

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Antropología Social y Pensamiento
Filosófico Español



TESIS DOCTORAL

**La construcción social del activismo en Madrid
durante el ciclo 15M: subjetividades políticas y
resistencia antiausteritaria**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ernesto García López

DIRECTOR

Álvaro Pazos Garciandía

Madrid, 2019

*La construcción social del activismo en Madrid durante el ciclo 15M:
subjetividades políticas y resistencia antiausteritaria*

Programa de Doctorado en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y
Estudios de Asia y África (RD99/2011)

© Ernesto García López
Madrid, 2019

Y es que pensar, en política, no toma la forma del ver teórico, sino más bien de una *escucha* fundamentalmente, de la escucha del conjunto de las perturbaciones que se dan al mismo tiempo y que significan el mundo, y de la *palabra* enunciada que las calma un momento dividiendo y ordenando las perturbaciones; la palabra que ofrece una visión momentánea del mundo, que enuncia un «me parece», y sobre la cual realmente es posible construir, cuando construir no significa en absoluto «construir el partido» de la verdad, sino actuar, es decir, comenzar algo nuevo, inaudito, que nunca tuvo lugar en el mundo; si alrededor de este «me parece» hay acuerdo plural, y por tanto decisión, es decir, nueva reunión y división de la pluralidad, nueva distribución del poder y de las capacidades. De ese modo, la manera en la que la política piensa, el escucharse y el hablarse que se sigue a continuación, nace precisamente del acto, no hace más que organizar la energía que nos ha empujado a estar ahí, que nos ha empujado a ir al mundo y a volvernos parte activa del mundo y de su gente. Si el ejercicio del pensamiento es esencial en política, lo es precisamente en tanto que escucha de lo que quiere nacer, de aquello que en el mundo ha tomado la iniciativa.

JORDI CARMONA HURTADO

De pronto la historia invadía la escena y lo hacía como lo ha hecho siempre en los momentos en que surge como presencia manifiesta, casi intangible: en masa. La historia avanzaba por las calles de una ciudad sustraída de su urbanismo y se dejaba contar en mil historias. Se reconocía, en efecto, en cada historia singular, pues de golpe esa singularidad se había hecho pronunciable e inteligible. Así, por retomar la expresión de Arendt, el «viento del pensamiento» se había puesto a soplar por todas partes, reavivando en cada uno la «facultad de juzgar» acerca de lo «particular», es decir, en primer lugar acerca de su propia vida, reconociéndola y dándole sentido. Y de golpe, al verse la palabra y la experiencia singulares legitimadas y cargadas de sentido, legítima se volvió también a ojos de cualquiera la crítica del destino que nos reserva la dominación.

DANIEL BLANCHARD

El problema de los sujetos sociales no puede desvincularse de las cuestiones básicas del conocimiento social. Por una parte, por las circunstancias de que ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de algún tipo de sujeto; y de otra, que, a pesar de la importancia de estos, enfrentamos graves dificultades para comprenderlos en toda su complejidad.

HUGO ZEMELMAN

La ciencia social que nosotros queremos practicar es una ciencia de la realidad (*Wirklichkeitswissenschaft*). Queremos comprender la vida que nos rodea, en la que estamos insertos, en su singularidad, es decir, queremos comprender, por un lado, la organización y el significado cultural de sus fenómenos concretos en su forma actual; y por otro, los motivos por los que históricamente han-llegado-a-ser-así-y-no-de-otra-manera.

MAX WEBER

Los científicos sociales son propensos a la revisión retrospectiva: nosotros (es decir, los científicos sociales) estamos revisando constantemente nuestros puntos de vista al darnos cuenta de que el mundo no se está desarrollando de acuerdo con nuestras intuiciones iniciales. Lo que podría parecer una «crisis», con un principio y un fin discreto, con condiciones previas que podrían describirse como sus «causas» y las «réplicas» posteriores que serían sus «consecuencias», con el tiempo podrá, a través de la retrospectiva, parecer como un mero episodio en una serie mucho más amplia de acontecimientos interconectados cuyo «principio» y «fin» ya no son tan claros, cuyas verdaderas «causas» podemos entender solo en parte y del que sería prematuro hablar de «consecuencias», ya que no tenemos ni idea de si nos encontramos en el comienzo, en el medio o al final de la serie de eventos. Por supuesto que, como científicos sociales, tenemos que tratar constantemente de construir teorías sobre el mundo social y de lo que en él sucede, porque este es el único modo de dar sentido a este mundo y tratar de convertir la cacofonía de la vida social en una forma de conocimiento. Pero no debemos olvidar, sin embargo, que por muy elaboradas que puedan ser nuestras teorías, el mundo siempre será mucho más confuso que nuestras teorías sobre el mismo.

MANUEL CASTELLS, JOAO CARAÇA Y GUSTAVO CARDOSO

La política no opone un grupo a otro, sino un mundo a otro.

JACQUES RANCIÈRE

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres.

HANNAH ARENDT

Hallar descanso en lo inseguro.

EMILY DICKINSON

RESUMEN / ABSTRACT

El presente estudio tiene como objetivo tratar de comprender antropológicamente los procesos sociales de subjetivación política en el seno de los movimientos sociales y, en particular, en el contexto del ciclo 15M madrileño durante 2011-2014.

Conocer los procesos de subjetivación política implica describir e interpretar prácticas, vínculos, narrativas, imaginarios, experiencias subjetivas, relaciones, lo cual nos ayudará no solo a poder describir mejor (desde una perspectiva etnográfica) el acontecer de esta clase de movimientos, sino también entender su significación en la historia reciente del país.

El 15M supuso un momento decisivo de impugnación dentro del contexto de recesión económica internacional y nacional, de aumento de la pobreza y la desigualdad social, de aplicación de políticas austeritarias, de indignación social ante esos ajustes, y de crisis de la confianza política ante una democracia representativa que se percibía como agotada y deudora de los intereses de las élites. En este sentido, la investigación aquí recogida se centra en el periodo que va desde la génesis del 15M (mayo de 2011) hasta su paulatino agotamiento (en 2013-2014), tras el cual emergieron una serie de expresiones sociopolíticas (entre ellas el denominado *asalto institucional*).

Para llevar a cabo la investigación hemos optado por partir de la observación participante de prácticas y situaciones sociales, así como del análisis de casos singulares, encarnados en los discursos de diferentes personas que participaron en una multiplicidad de ámbitos y *espacios movimentistas* pertenecientes al *ecosistema 15M*. Nuestro enfoque ha sido fundamentalmente cualitativo, a través de entrevistas en profundidad, conversaciones grupales, análisis de textos y webs generados por los movimientos sociales, así como del uso de material fotográfico perteneciente a los propios activistas; y el análisis, basado en diferentes perspectivas teóricas filosóficas, sociológicas y antropológicas, ha tenido como propósito generar marcos de comprensión sobre los mecanismos de producción de subjetividades.

Los resultados de la investigación se materializan en la descripción de diferentes imaginarios que presentan las personas participantes en el 15M y en la exposición de una serie de características y atributos de diferentes ámbitos, *devenires* y sucesos ligados a la política de los movimientos sociales. Estas descripciones han permitido formular un conjunto de hipótesis y *territorios de ensayo* en torno a los procesos de construcción social de subjetividades que, a su vez, permitirán entender mejor qué clase de espacios son estos movimientos y cuál la significación social que para sus protagonistas tienen las prácticas políticas desarrolladas en ellos.

De igual manera, los resultados del análisis han arrojado una serie de asertos teóricos que vienen a insistir en la siguiente idea: que la experiencia subjetiva de los casos singulares analizados parece referir a una suerte de giro epistemológico (conocimiento) y axiológico (valores) respecto de la condición política del ser humano, así como de la propia noción de lo político. Se trata de una ruptura en cuanto que reordena las categorías existenciales desde las que los sujetos dotan de sentido a su propia práctica, sintiendo, pensando, somatizando el mundo que les rodea y, en particular, el ámbito de lo político.

* * *

The goal of this research is to work toward an anthropological understanding of the social processes of political subjectification within social movements, particularly in the context of the 15M movement cycle that elapsed between 2011 and 2014 in Madrid.

Identifying processes of political subjectification involves describing and interpreting practices, links, narratives, imaginaries, subjective experiences, and relationships, which will help us not only to better describe (from an ethnographic perspective) the unfolding of this kind of movement, but also to understand its significance in the country's recent history.

15-M signified a decisive moment of contestation within the context of national and international economic recession, rising poverty and social inequality, the implementation of austerity measures and the social indignation engendered by these adjustments, and a crisis of political trust vis-à-vis a representative democracy perceived as exhausted and beholden to the interests of the elite. Accordingly, the research compiled here is focused on the period from the genesis of 15-M (May 2011) to its gradual decline (in 2013–2014), following which there emerged a series of sociopolitical expressions (among them the so-called “institutional assault”).

To carry out the fieldwork research, we chose to begin with participant observation of practices and social situations, as well as the analysis of “unique cases” embodied in the rhetoric of individuals who participated in a wide variety of spheres of activity and “movementist spaces” within the “15M ecosystem.” Our approach has been fundamentally qualitative, encompassing in-depth interviews, group discussions, and the analysis of texts and websites generated by anti-austerity social movements, as well as the use of photographic material belonging to the activists themselves; and the analysis, based on different philosophical, sociological, and anthropological theoretical perspectives, has sought to generate frameworks of understanding for the mechanisms by which subjectivities are produced.

The results of the research emerge through the description of different imaginaries entertained by the 15-M participants and are laid out in the explanation of a series of characteristics and attributes of various spheres of activity, “happenings,” and events linked to the politics of social movements. The descriptions have allowed us to formulate a set of hypotheses and “trial territories” concerning the development of socially constructed subjectivities that, in turn, will promote a better understanding of the spaces these movements are and what social significance the political practices developed within them have for their protagonists.

The results of the analysis have also yielded a series of theoretical assertions that underscore the following idea: the subjective experience of the unique cases analyzed seems to indicate a shift, both epistemologically (knowledge) and axiologically (values), with respect to the human political condition, as well as the very notion of the political. The rupture is visible in the reordering of the existential categories from within which the subjects give meaning to their own practice, feeling, and thinking as they somatize the world and, more specifically, the political sphere in which they find themselves.

AGRADECIMIENTOS

Al final las tesis son el resultado de un trabajo colectivo. Por más que la mitología universitaria reivindique la figura del ser solitario, encerrado durante años, perseguido sólo por su obsesión investigadora, la realidad de dicho esfuerzo se confirma gracias al cuidado de los demás y a la complicidad de muchos. Es ahí donde radica la verdadera esencia de la producción académica. Esta tesis no es una excepción.

En primer lugar, debo agradecer a mi familia su apoyo constante, los demasiados desvelos que durante los últimos años les he causado. Su inquebrantable amor constituye la base sobre la cual se levanta, para bien o para mal, el sujeto que soy. El *tesinando*, por muy autónomo que pretenda ser, se transforma casi siempre en un animal vulnerable, necesitado de sostenes emocionales y materiales. Mi familia ha sido la proveedora incansable de todo ello. Eso no se olvida.

Quisiera agradecer a Ana Anes el haber sido mi compañera durante tanto tiempo, un ejemplo humano e intelectual, y la instigadora de que hoy me reconozca como antropólogo. Cuando mis anhelos formativos se inclinaban por las humanidades y la literatura, fue ella quien me mostró las posibilidades de las ciencias sociales, quien me impulsó hacia la etnografía. Nunca se lo podré agradecer suficientemente. Por desgracia, fue ella también quien más sufrió los efectos no deseados del 15M y de esta tesis, de mi propio egoísmo e inconsistencia, y lo lamento de todo corazón.

Nada de lo que la tesis es hubiera sucedido sin mi director, Álvaro Pazos. Lo considero un maestro, una persona generosa entregada a sus alumnos. Exigente, comprensivo, riguroso, nunca desatento. Fue la persona que, no sin dificultad, supo entender esta búsqueda, supo acompañarla, supo ser crítico cuando tocaba, supo ser indulgente cuando las fuerzas no daban para más. Los boquetes de este trabajo son responsabilidad enteramente mía. En cambio, los aciertos proceden de sus orientaciones y consejos. He aprendido de él casi todo lo que sé de antropología y espero poder seguir haciéndolo más allá de la tesis.

Quiero agradecer a Ainhoa Montoya el amor, el cariño y los cuidados constantes que durante los últimos años me ha regalado. Este trabajo no habría tocado a su fin si no fuera por el tiempo vivido juntos, mano a mano, escribiendo, compartiendo, luchando contra la precariedad y la distancia. Más de una vez quise abandonar la tesis y siempre estuvo ella para darme fuerzas. Ainhoa

es una antropóloga a quien admiro y quiero, uno de esos seres que hacen de la investigación un oficio necesario.

Las amistades son también la familia, el núcleo a partir del cual uno se proyecta hacia el mundo. Tengo la suerte de tener buenos amigos. Gentes implicadas, inteligentes y sabias. Gentes que me han acompañado impenitentemente por el activismo y la vida. Son ellos y ellas quienes han tenido que soportar los vaivenes de la escritura, el hurto del tiempo, los desfallecimientos de ánimo. Pero de entre todos mis amigos hay algunos y algunas que son imprescindibles: Isabel Cadenas, Chiara Giacco, Óscar Martín, Laura Casielles, Chema Alba, Esther Ramón, Rubén Borlado, Mercedes Pacheco, Pilar Fraile, Óscar Curieses... La tesis es también de ellos.

Por supuesto, este trabajo no habría sido posible sin la participación de muchos activistas madrileños, compañeros, personas infatigables, que hicieron de su implicación un espacio para la transformación de la vida. Son los auténticos protagonistas de esta historia. Sus hacedores últimos. La lista sería interminable y, además, dada la naturaleza de la narración, quiero y debo preservar su anonimato. Pero hay fórmulas para agruparlos y mostrarlos como colectividad. Quiero dar las gracias a todos los integrantes de la Asamblea Popular de Lavapiés (del 15M) por su ejemplo y su pasión ciudadana. Quiero dar las gracias a las personas que participaron en Marea Ciudadana por su rebeldía y resistencia. Quiero dar las gracias a mis compañeros de Alternativas desde Abajo porque aprendí de ellos casi todo lo que sé de política. Y quiero rendir un sincero homenaje a todos los hombres y mujeres que durante aquellos años difíciles (aunque fascinantes) de 2011-2014 salieron a la calle para inventarse una realidad menos injusta e insolidaria. El 15M cambió nuestras vidas.

Necesito también agradecer esta tesis al ecosistema humano (mis compañeros *antropólogos*) del Máster de Antropología de Orientación Pública y del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Santi, Ángela, Víctor, Olga, las Martas, Lucía, Iván, Sofía, Greg son parte de esta aventura. La idea de empezar el viaje arrancó ahí, con ellos, y todavía recuerdo ese tiempo como uno de los más fructíferos y divertidos de mi vida.

Toda tesis tiene deudas teóricas, personas cuyos trabajos previos han abierto la senda por la que uno después se adentra. En mi caso hay tres voces que me fueron fundamentales desde el primer momento y sin las cuales habría sido, simplemente, imposible caminar: Adriana Razquín, Rubén Díez y Amador Fernández-Savater, personas muy distintas entre sí, pero cuyo rigor y hambre intelectual constituyen un ejemplo para mí.

Al mismo tiempo, he de agradecer a mis socios de la cooperativa Dinamia su paciencia, su generosidad y su comprensión al permitirme compaginar las responsabilidades laborales que todo proyecto colectivo comporta con mis *huidas* para tratar de avanzar en el texto. Ellos y ellas son también parte de ese cuidado indispensable que subyace detrás de toda tesis.

No pueden faltar tampoco los espacios y lugares donde tomó cuerpo y palabra el material etnográfico. Este texto se ha realizado, en su totalidad, en cinco lugares y cuatro bibliotecas: Madrid, Londres, Delta del Ebro, Arenas de San Pedro y Melbourne; Biblioteca Nacional de España, Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía, Senate House Library de Londres, y The Baillieu Library de la Universidad de Melbourne. He sido muy afortunado por haber podido disfrutar de esos entornos y de sus recursos. Si, como decía Miguel Delibes, para escribir

una novela hace falta un sujeto, un paisaje y una pasión, para escribir una tesis quizá haga falta también un investigador, un objeto de estudio y algunos paisajes. Esos fueron los míos.

Ya para acabar, quisiera agradecer a diferentes personas su apoyo en cuestiones concretas de la tesis. A Doris Palacín, Esther Reyero, Leo Navarro y Javier Larrauri por facilitarme material fotográfico. A Lizzie Davis por la traducción. A Alaitz Penas y Berta López por las transcripciones de las entrevistas y grupos de encuentro. A las compañeras de Syntagmas por el cuidado ejercicio de revisión y corrección.

Y gracias a todas las personas que no nombro y también estuvieron ahí. Incluso aquellas que no saben que estuvieron, pero que yo sé que sí. Son muchas, y eso me hace sentir feliz. Las tesis son ese extraño lugar donde uno descubre, en veladura, de cuánto mundo está rodeado.

ÍNDICE

Introducción. Cruzar la línea 23

- Entre la participación y la reflexividad: desbordes epistémicos para una tesis antropológica sobre sujetos políticos y movimientos sociales 27
 - Partiendo de la ruptura epistemológica y la neutralidad axiológica 29
 - Algunos desbordes posibles 34
 - Las políticas etnográficas en el estudio de los movimientos sociales 38
- Sobre la construcción de un objeto de estudio 43
- Definición del objeto de estudio y primeras preguntas de investigación 50
- Interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado: *cruzar la línea* 60
 - Primer momento: el activista (2011-2012) 61
 - Segundo momento: el activista-etnógrafo (2012-2014) 62
 - Tercer momento: el antropólogo (2014-2018) 63

Parte I. Marco teórico y primera aproximación etnográfica 65

Capítulo 1. Apuntes ontológicos para una antropología de los movimientos sociales y la subjetividad política 67

- Hacia una antropología de los movimientos sociales 71
 - Una aproximación *reconocible* al estudio de movimientos sociales 72
 - El construccionismo social en el estudio de los movimientos sociales como paradigma integrador 75
 - La importancia de las bases culturales de los movimientos sociales: dimensiones simbólicas e identidad en la acción colectiva 80
 - ¿Es el 15M un movimiento social desde esta perspectiva *reconocible*? 83
 - Problematisando el campo de estudio de los movimientos sociales y su definición: el 15M más allá de los paradigmas *reconocibles* 87
- Hacia una antropología de los sujetos sociales y la subjetividad política en el corazón de los movimientos sociales 96
 - ¿Subjetividad como *objeto* o subjetividad como *medio*? 98
 - La experiencia subjetiva 107
 - Política y subjetividad 114
 - La subjetivación con relación a lo político y la política 116
 - Articulación primera: lo político y la política con relación a lo social y la sociedad 121
 - Articulación segunda: imaginarios sociales y subjetivación política 128

- Articulación tercera: la subjetividad política en diálogo con el cuerpo y las emociones	130
○ Hacia un repertorio metodológico para la antropología de los sujetos sociales y la subjetividad política	134
▪ Dimensiones epistemológicas del dispositivo metodológico	135
▪ La apuesta por una investigación social cualitativa (metodológicamente) situada	139
▪ Una estrategia metodológica como <i>proceso multimétodo de investigación</i>	145
• La observación de procesos no discursivos	146
• El análisis de repertorios discursivos	149
• Otros procedimientos: análisis textual y etnografía visual	158
Capítulo 2. Tientos etnográficos sobre el 15M	163
○ El <i>grito mudo</i>	166
○ Anwar y Tatiana	172
○ Rodea el Congreso	175
○ Consensos rotos	182
○ Nuevas preguntas e incertidumbres	191
○ De <i>placentas</i> y <i>aerolitos</i>	195
Parte II. Los contextos de irrupción del 15M	203
Capítulo 3. La <i>placenta</i> de la movilización social y el activismo político	205
○ La historia de Marcos	207
○ Gestación del 15M: tres hipótesis	212
▪ Desmantelando la idea de espontaneidad	213
▪ La hipótesis sociogenética	215
▪ La hipótesis tecnopolítica	220
○ El contexto de irrupción del 15M: acción colectiva, protesta y movimientos sociales	225
▪ Una nueva <i>cultura cívica</i> : bases sociales de la indignación	229
▪ De integraciones, laboratorios de acción y dialécticas: el 15M como <i>nuevo movimiento global</i>	234
○ <i>Collage</i> 15M: un campo interpretativo en disputa	243
▪ El 15M como <i>movimiento repolitizador</i>	244
▪ El 15M como <i>movimiento en red</i>	251
▪ El 15M como <i>política de cualquiera</i>	254
▪ El 15M como <i>insurrección democrática</i> y como <i>revuelta de las clases medias</i>	258
Capítulo 4. La <i>placenta</i> de la triple crisis (2008-2011)	267
○ Una asamblea interbarrios: reformular la crisis, la economía y la protesta	271
○ De la crisis económica a la crisis social	285
○ De la crisis social a la crisis política	295

▪ <i>Dentro-fuera</i> : corrupción, desafección y crisis de régimen	295
▪ <i>Fuera-dentro</i> : crisis del euro, políticas europeas de austeridad, geografías de la desafección y la indignación	300
○ Crisis y movilización antiausteritaria: la renovación de la contestación social	309
▪ El 15M como <i>ciclo de movilización</i>	319

Parte III. Polifonía etnográfica: el 15M a través de experiencias subjetivas de movilización social y activismo antiausteritario	325
---	------------

Capítulo 5. El 15M como <i>espacio de puntos de vista</i>	327
○ Tipología de los <i>casos singulares</i> utilizados durante la investigación	335
○ Etnografía de las conversaciones: un haz de voces y presencias	340

Capítulo 6. Un cambio en la forma de hacer política: el antes y el después del 15M	349
○ ¿Disposiciones activistas o <i>habitus</i> activista?	353
○ El 15M como <i>parteaguas</i> de la experiencia subjetiva	370

Capítulo 7. «Lo que salió del 15M ha sabido integrar a una pluralidad de sujetos»: identidades y <i>self</i>	401
○ Definición de un <i>nosotros</i> en momentos de reflujo	405
○ ¿Identidad o identidades 15M?	419
▪ El <i>vagabundeo identitario</i>	429
▪ Hacia un esquema interpretativo del <i>vagabundeo identitario</i>	441
• Zona discursiva A: personas con mayor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de exterioridad con lo relacional	443
• Zona discursiva B: personas con menor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de exterioridad con lo relacional	446
• Zona discursiva C: personas con mayor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de interioridad con lo relacional	448
• Zona discursiva D: personas con menor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de interioridad con lo relacional	450
○ La <i>antagonía</i>	453
○ «No es lo mismo y no hablamos de la misma manera cuando hay un espacio mixto que cuando es un espacio solo de mujeres»: identidades 15M y feminismos	464

Capítulo 8. <i>Enganches</i> y <i>desenganches</i>: devenir activista en el 15M	475
○ La <i>intensificación</i> / <i>desintensificación</i> activista en clave comparada	479
○ <i>Vidas cruzadas</i> : imágenes como relato del devenir activista	496

▪ Maneras de ser, pensar y sentir	513
▪ Maneras de hacer	516
▪ Alquimias corporales	517
▪ Relaciones sociales, intersubjetividad	519
▪ Alquimias temporales	520
Capítulo 9. «Si somos nuevos movimientos sociales, hay que empezar a superar los viejos instrumentos»: prácticas políticas y repertorios de acción en el 15M	525
○ Toque a Bankia	527
○ Acciones 15M: las <i>prácticas en sí</i>	533
▪ Un momento histórico	534
▪ Las asambleas	544
▪ Las tomas	569
• Toma la Tele, Toma la Facultad, Toma la Huelga, Toma el Orgullo...	572
• Toma tu Ágora	583
▪ La desobediencia civil	599
○ Una pluralidad de acciones desde la experiencia subjetiva: reflexividad y <i>prácticas para sí</i>	611
▪ La <i>reproducción de prácticas</i>	614
▪ La <i>resignificación de prácticas</i>	619
▪ La <i>innovación de prácticas</i>	626
Capítulo 10. Subjetividades barriales en el 15M: cuando <i>lo vecinal es político</i>	631
○ «Vivirlo es nuestro derecho; defenderlo, también»	633
○ Las asambleas populares de barrio en el seno del movimiento 15M	640
▪ Algunos germinales de las asambleas barriales en España.	646
▪ De la ciudad global a la polarización social urbana	649
○ El <i>barrionalismo</i>	660
○ La experimentación barrial	675
○ La <i>epimeleia</i> urbana	687
(In)conclusiones	701
○ A modo de recapitulación: la metáfora del viaje	704
○ Territorio de ensayo: proposiciones y nuevos interrogantes	713
Bibliografía	723

ÍNDICE DE FIGURAS

Introducción

<i>Figura I.1.</i> Asamblea del 15M en la Puerta del Sol. Madrid, 2011	42
<i>Figura I.2.</i> Esquema gráfico sobre el 15M y sus múltiples ramificaciones	59
<i>Figura I.3.</i> Proceso de extrañamiento seguido en la tesis. Elaboración propia	64

Capítulo 1

<i>Figura 1.1.</i> Cuadro comparativo sobre definiciones del concepto <i>movimiento social</i> . Elaboración propia	79
<i>Figura 1.2.</i> Relación entre las distintas definiciones de <i>movimiento social</i> y el 15M. Elaboración propia	86
<i>Figura 1.3.</i> Primer encuentro estatal de portavoces de plazas del movimiento 15M, en junio de 2011	87
<i>Figura 1.4.</i> Imagen de uno de los lemas coreados durante el 15M	95
<i>Figura 1.5.</i> Imagen de una de las primeras asambleas populares del barrio de Tribunal. Plaza del 2 de Mayo, 2011	98
<i>Figura 1.6.</i> Detalle de una asamblea del 15M en Madrid. Puerta del Sol, 2011	106
<i>Figura 1.7.</i> Fotografía de una protesta en Madrid contra la represión policial sufrida por parte del 15M	133
<i>Figura 1.8.</i> Cartel del séptimo aniversario del 15M en Madrid, mayo de 2018	144
<i>Figura 1.9.</i> Manifestante en la Puerta del Sol de Madrid, el 17 de mayo de 2011	144

Capítulo 2

<i>Figuras 2.1-2.2.</i> <i>Grito mudo</i> . Puerta del Sol, Madrid, 21 de mayo de 2011	171
<i>Figura 2.3.</i> Momento de la acción de bloqueo del desahucio de Tatiana y Anwar el 15 de junio de 2011 en la calle Naranjo del barrio de Tetuán (Madrid)	174
<i>Figura 2.4.</i> Rodea el Congreso. Madrid, 25 de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración	176
<i>Figura 2.5.</i> Rodea el Congreso. Madrid, 25 de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración	177

<i>Figura 2.6.</i> Rodea el Congreso. Madrid, 25 de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración	178
<i>Figura 2.7.</i> Concentración en la plaza de Neptuno el 25 de septiembre de 2012	181
<i>Figura 2.8.</i> Detalle de la carga policial en la plaza de Neptuno el 25 de septiembre de 2012	181
<i>Figuras 2.9-2.10.</i> Viñetas de El Roto (2011) a propósito del 15M	190
<i>Figura 2.11.</i> Detalle de la puerta del Banco de España (Madrid) después de la manifestación de Mareas Unidas el 23 de febrero de 2013. Fotografía cedida por Leo Navarro	194
<i>Figura 2.12.</i> Las <i>placentas</i> del 15M. Elaboración propia	201

Capítulo 3

<i>Figuras 3.1-3.4.</i> Logotipos e iconografías de algunos de los actores y campañas antecedentes del 15M	220
<i>Figura 3.5.</i> Detalle de la protesta en la plaza de Tahrir, 2011, El Cairo (Egipto)	224
<i>Figura 3.6.</i> Detalle de las protestas en Túnez, 2011	224
<i>Figura 3.7.</i> Acta de una asamblea del Grupo de Trabajo de Pensamiento, 5 de agosto de 2011	226
<i>Figuras 3.8 y 3.9.</i> Imágenes del movimiento altermundialista. Contracumbres de Praga (2000) y Génova (2001)	241
<i>Figuras 3.10 y 3.11.</i> Imágenes del movimiento 15M (Madrid, 2011)	241
<i>Figura 3.12.</i> Germinales del 15M: movimientos sociales y acción colectiva en España. Elaboración propia	242
<i>Figura 3.13.</i> Detalle de la Puerta del Sol de Madrid, mayo de 2011. Asamblea General. Fotografía cedida por Leo Navarro	243

Capítulo 4

<i>Figura 4.1.</i> Esquema que muestra la <i>capilarización</i> del 15M, así como su derivación en otras movilizaciones y colectivos sociales	281
<i>Figuras 4.2 y 4.3.</i> Fotografías tomadas en la Nave Central de La Tabacalera justo al comienzo de la asamblea interbarrios. Elaboración propia	283
<i>Figura 4.4.</i> Manifestación en Madrid del movimiento 15M	305
<i>Figura 4.5.</i> Manifestación en Atenas contra las políticas de austeridad impuestas por la Troika	306
<i>Figura 4.6.</i> Manifestación en Lisboa del movimiento Que se Lixe a Troika	306

<i>Figura 4.7.</i> Esquema de los elementos nodales de la «metamorfosis de la crisis». Elaboración propia	307
<i>Figura 4.8.</i> Manifestación de la Marea Verde en Madrid	316
<i>Figura 4.9.</i> Manifestación de la Marea Blanca en Madrid	316
<i>Figura 4.10.</i> Manifestación de la Marea Granate en París	316

Capítulo 5

<i>Figura 5.1.</i> Imagen de la primera Asamblea Popular de Lavapiés en 2011	334
<i>Figura 5.2.</i> Fotografía de una pintada en Madrid tomada durante el 15M (2013). Imagen cedida por Esther Reyero	346

Capítulo 6

<i>Figura 6.1.</i> Imagen de una de las asambleas del 15M en la Puerta del Sol de Madrid	369
<i>Figura 6.2.</i> <i>Espacio de puntos de vista</i> en torno al 15M en el marco de la muestra de sujetos con quienes hemos conversado. Elaboración propia	385
<i>Figura 6.3.</i> Escrache feminista en la sede del Partido Popular, Madrid, 2013. Fotografía cedida por Esther Reyero	400

Capítulo 7

<i>Figura 7.1.</i> Detalle del interior del CSOA donde se produjo la asamblea temática. Fotografía. Elaboración propia	418
<i>Figura 7.2.</i> Carteles de huelga general	422
<i>Figura 7.3.</i> Llegada de la Marcha Negra. Fotografía cedida por Leo Navarro	423
<i>Figura 7.4.</i> Toque a Bankia en Madrid	426
<i>Figura 7.5.</i> Toma tu Ágora, Madrid, 2013	427
<i>Figura 7.6.</i> Fotografía de una de las primeras asambleas barriales en el distrito de Villa de Vallecas	440
<i>Figura 7.7.</i> Esquema interpretativo del <i>vagabundeo identitario</i> . Elaboración propia	443
<i>Figura 7.8.</i> Cartel en la Puerta del Sol de Madrid durante el 15M	463
<i>Figura 7.9.</i> Cartel de las I Jornadas Feministas de la Asamblea Popular de Lavapiés	469

<i>Figura 7.10.</i> Asamblea de la Comisión de Feminismos del 15M en la Puerta del Sol	474
--	-----

Capítulo 8

<i>Figura 8.1.</i> Trayectoria activista de Bruno en el 15M. Elaboración propia	487
<i>Figura 8.2.</i> Trayectoria activista de Danilo. Elaboración propia	495

Capítulo 9

<i>Figura 9.1.</i> Detalle del Toque a Bankia, 9 de mayo de 2013. Elaboración propia	529
<i>Figuras 9.2 y 9.3.</i> Asambleas del 15M en Madrid. La segunda imagen corresponde a una de las muchas crónicas dibujadas realizadas por el dibujante y artista plástico Enrique Flores sobre la Asamblea Popular de Lavapiés	567
<i>Figura 9.4.</i> Convocatoria a <i>tomar la calle</i> el 15 de mayo de 2011	572
<i>Figura 9.5.</i> Logotipo de Toma la Tele	572
<i>Figura 9.6.</i> Convocatoria de Toma la Uni para el 3 de junio de 2011	573
<i>Figura 9.7.</i> Folleto de Toma la Huelga	575
<i>Figura 9.8.</i> Cartel de Toma el Orgullo convocando el «Orgullo indignado»	576
<i>Figuras 9.9 y 9.10.</i> Carteles anunciando la acción Toma la Huelga, en 2012	582
<i>Figuras 9.11-9.13.</i> Imágenes del Solar Liberado el 12 de mayo de 2013	585
<i>Figura 9.14.</i> Octavilla de Toma tu Ágora	588
<i>Figuras 9.15-9.21.</i> Fotografías de la manifestación de Toma tu Ágora, el 12 de mayo de 2013	590-591
<i>Figuras 9.22 y 9.23.</i> Imágenes de la celebración de Toma tu Ágora en la plaza de Oriente	594
<i>Figura 9.24.</i> Asamblea de presentación de la campaña «Di no a las identificaciones» a su inicio a las 20:00 horas, el 10 de abril de 2013. Plaza del Museo Reina Sofía (Madrid)	606
<i>Figura 9.25.</i> Asamblea de presentación de la campaña «Di no a las identificaciones» media hora después de su inicio, el 10 de abril de 2013. Plaza del Museo Reina Sofía (Madrid)	606
<i>Figura 9.26.</i> Mapa subjetivo de las prácticas. Elaboración propia	613

Capítulo 10

<i>Figura 10.1.</i> Mapa de las casas okupas	636
--	-----

<i>Figura 10.2.</i> Solarpiés en junio de 2013	637
<i>Figura 10.3.</i> Solarpiés después de la intervención del IVIMA en abril de 2014	638
<i>Figura 10.4.</i> Protestas vecinales contra la construcción del Hotel Ibis en Lavapiés. Invierno de 2016	638
<i>Figura 10.5.</i> Construcción del hotel Ibis en el espacio ocupado anteriormente por Solarpiés. Diciembre de 2017	639
<i>Figura 10.6.</i> Cronología de las asambleas populares de barrio del 15M. Elaboración propia	641
<i>Figura 10.7.</i> Vínculos y conexiones de la Asamblea Popular de Lavapiés. Elaboración propia	643
<i>Figura 10.8.</i> Vínculos y conexiones de la Asamblea Popular de Malasaña	644
<i>Figura 10.9.</i> Características de las asambleas barriales del 15M en Madrid (2011-2014). Elaboración propia.	645
<i>Figura 10.10.</i> Movimiento vecinal en el barrio de Palomeras, en Vallecas, Madrid. Finales de los años setenta	648
<i>Figura 10.11.</i> Cartel de Rompamos el Silencio correspondiente a mayo de 1998	649
<i>Figura 10.12.</i> Ejemplos de carteles utilizados por la iniciativa Invisibles de Tetuán	656
<i>Figura 10.13.</i> Asamblea barrial del 15M en el distrito de Usera (2011)	657
<i>Figura 10.14.</i> La columna del sur de Madrid llega a Neptuno durante el tercer aniversario del movimiento 15M	686

INTRODUCCIÓN

CRUZAR LA LÍNEA

La idea de cultura sigue siendo un terreno crucial para pensar los cambios y los conflictos sociales. En primera instancia, el análisis cultural ayuda a tomar distancia con respecto al economicismo imperante, y esto no para descuidar ingenuamente las decisivas transformaciones económicas en curso, sino para lograr verlas desde una óptica amplia, profunda y procesual. En este sentido, la perspectiva de la crítica cultural se cruza con la perspectiva de la crítica política (y económica) a la hora de realizar una impugnación radical del presente. Para ello, no obstante, la cultura no puede ser tomada en términos culturalistas, es decir, no puede ser tomada por un ente autónomo, o en el mejor de los casos por una especie de noble sustituto de la política, sino como un lugar de intervención en lo político.

ANTONIO MÉNDEZ RUBIO (2017),
¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad

Tiene el cuerpo esa rara habilidad de contradecir a la mente, y tiene la mente esa astuta inteligencia de dejarse persuadir por el cuerpo. Todos sabemos que cuerpo y mente son uno, que jamás estuvieron separados a pesar de los obstinados esfuerzos, allá por los siglos XVII y XVIII, en hacer prevalecer los temblores de la razón por encima de las vulnerabilidades de la piel. Sin embargo, la materia que indisolublemente somos se juega en el trasunto de sus mismos pensamientos, mientras las ideas pendulean contra el arrastre incesante de la materia. Al final las evidencias se imponen y, como diría Judith Butler (2017), toda acción social, todo rastro de lo humano, es «carácter corporeizado».

Esta tesis es la historia de un *Rubicón*, el paso de un estado a otro, el cruce de línea que un carácter corporeizado, el mío, un día decidió realizar. Esta tesis es la historia de un desasimiento, de un extrañarse de sí, abandonar un «mundo de vida» (Schutz y Luckmann 2001) para intentar entrever otro. Esta tesis es la historia de un sacerdote ciego que apenas podía sostener sus inconsistencias, para lo cual se aventuró un día a la caza de lo ordinario, o por decirlo en veladura, de los *otros* que son uno mismo. Esta tesis es la historia de un «fingidor» (Pessoa 1991), de un hombre «sin atributos» (Musil 2004), de un analista desconfiado de sí que se esconde bajo sus propias interpretaciones, no vaya a ser que arda en el fuego inacabable de la realidad. Esta tesis azuza lo inestable, la convulsión de las cosas que no terminan de entenderse y, sin embargo, se porfían con denuedo. Esta tesis es un intento de tocar lo inasible, abrazar lo ignoto, acariciar el fantasma de la historia. Una manera de hacer revivir una experiencia. Nos recordaba el poeta Luis Rosales (1993) que «vivir es ver volver»; pues bien, esta tesis es el modo mediante el cual este aprendiz de brujo decide un día *ver su vuelta*, contemplar el regreso de las cosas que fueron, no solo por tratar de entenderlas, sino también por el simple y desesperado gozo de querer rozarlas de nuevo, de volver a paladearlas en el palpito caliente de su presencia.

Esta tesis no se ha hecho con la mente. Se ha tejido con el corazón, los codos, los omoplatos, los ojos, la boca, las rodillas, el cuello, las manos, los pies, el sexo, la cintura, las orejas, el cabello, la espalda y los músculos. Esta tesis es el producto fragmentario de tiempos, lugares, personas, libros y horas de sueño. Esta tesis es una urdimbre de frases manoseadas en forma de manuscrito.

No sé. Cuando imaginaba estar escribiendo la introducción, pensaba que se me impondría un teclear arrebatador. Pero no es así. Son pocas las palabras que alcanzan, como sí, acabada la tarea, el silencio fuese la única recompensa. Parece mentira que después de tantos años, de tanta página

emborronada, lo único que pueda filtrarse sea un eco sordo, agraz, semicallado. Quizá sea esa la virtud de toda investigación, *desnacerse* una y otra vez sin pedir nada a cambio, desaparecer en mitad del estruendo. Son tantas la tesis que se presentan en el mundo que una más no significa nada. Pero justo ahí radica algo de su extraña belleza. Por eso, cualquiera que apueste parte de su vida a tal ejercicio silencioso, imposible y náufrago, sabedor que nada se le ofrece luego (habrá quien piense, acaso, que alguna mancebía universitaria), merece ser escuchado. Quiero pensar que no se investiga para comprender, sino más bien para averiguar cuáles eran las malditas preguntas que querías hacerte. Interrogar es una cosa difícil, exige disciplina, ascesis, trabajo y constancia. Desnutrir la razón y hacerla porosa a la inestabilidad de lo existente. Dejar que se ventile en los laberintos del ser.

Esta tesis persigue esa ventilación. Esta tesis se vuelve máscara que mantiene el calor del rostro que habitó.

ENTRE LA PARTICIPACIÓN Y LA REFLEXIVIDAD: DESBORDES EPISTÉMICOS PARA UNA TESIS ANTROPOLÓGICA SOBRE SUJETOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Sabed que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones. Dentro de ese ámbito ocurre la vida del individuo y la actividad de las sociedades; y dentro de ese ámbito tiene la imaginación sociológica su oportunidad para diferenciar la calidad de la vida humana en nuestro tiempo.

C. WRIGHT MILLS (1993), *La imaginación sociológica*

Puerta del Sol. 21 de mayo de 2011. Medianoche. Miles de personas alrededor. Las manos levantadas en señal de protesta. Cinta adhesiva en la boca. *Grito mudo*, lo llaman. «¡Ahora todos somos ilegales!», se escucha desde un lateral de la plaza. La Junta Electoral Central ha prohibido las concentraciones del 15M durante la jornada de reflexión porque considera que puede influir en el voto, y eso vulnera (en teoría) la ley electoral. Ha solicitado la disolución de las protestas. Pero las 25.000 personas allí congregadas¹ permanecen y hacen caso omiso a la amenaza. Nadie viene a disolver la concentración. Tras el minuto de silencio que produce en muchos de los que seguimos una emocionada sensación de incredulidad, como si estuviéramos asistiendo a algo no experimentado anteriormente, estalla un sinfín de aplausos, lágrimas, abrazos y felicitaciones colectivas. «Sí se puede», empiezan a vocear varias personas. La frase acaba proyectándose por todo el espacio que se entreteje como si de un coro se tratara. Regreso a aquellos instantes. Recorro mentalmente lo vivido, lo observado, lo escuchado, y me vuelve a atravesar el cuerpo una sensación de perplejidad. Desde aquellos días he continuado con mi participación en la movilización callejera, en algunas acciones de desobediencia civil, en diversos *escraches* y *okupaciones*, en asambleas populares de barrio, en las llamadas *mareas ciudadanas*, en ciertos grupos de trabajo y comisiones temáticas, en redes de afinidad creadas expresamente para la asistencia a manifestaciones donde se preveía una respuesta policial, así como en numerosas reuniones y asambleas de coordinadoras, plataformas y colectivos que han ido aflorando por toda la ciudad al calor de las diferentes luchas sectoriales y el ciclo de acción colectiva que pareció inaugurar el 15M (y que abordaremos a lo largo de esta tesis). También se ha sucedido el desgaste del movimiento, su acabamiento, la irrupción de eso que se llamó el *asalto institucional* a partir de 2014, en el que también participé, la gestación de nuevas formaciones políticas y otros movimientos sociales post-15M que han tomado el relevo y donde ahora me encuentro.

He utilizado con consciencia el término *perplejidad* porque fueron aquellos días los que me empujaron a realizar un desplazamiento biográfico. Pasar de una posición fundamentalmente activista a otra —no exclusivamente— académica. Las razones de ese desplazamiento debo encontrarlas, creo, en una preocupación intelectual que me asedió por entonces. ¿Eran (éramos) aquellas personas «los actores que podrían llegar a ser los vectores de la transformación social»

¹ Ver http://elpais.com/diario/2011/05/21/madrid/1305977054_850215.html

(Keucheyan 2013: 231) dentro de un país sumido en una profunda crisis política? ¿Constituía el 15M esa «cadena de procesos» (Cruells e Ibarra 2013: 7) desde donde impulsar nuevas agencias sociales, nuevas potencialidades de emancipación? ¿Era el 15M el «acontecimiento democrático» (Fernández de Rota 2013) capaz de galvanizar y articular «las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia» (Keucheyan 2013: 240)? ¿O nos encontrábamos, tal vez, ante una modalidad más (aunque original) de protesta dentro de nuestra historia reciente? En definitiva, ¿estábamos ante el nacimiento de un nuevo sujeto político? Y unido a todo ello, ¿qué papel podía jugar la antropología para la elucidación de esas preguntas?, ¿en qué medida, para poder abordarlas, se hacía necesaria la toma de partido, la interacción entre la crítica cultural (Marcus y Fischer 2000) y la acción política? Y por último, ¿qué implicaciones epistemológicas y metodológicas conllevaba tal decisión en caso afirmativo?

Años después, tras un estar permanentemente entre el trabajo de campo, la escritura de la tesis y la implicación directa como actor, esas supuestas fronteras (el *adentro* del activismo y el *afuera* del análisis social) siguen sumidas en un conjunto de problematizaciones, de tal modo que, parafraseando a María Isabel Casas Cortés (2009: 166), «en vez de una identidad cerrada, el antropólogo deviene una subjetividad atravesada por las realidades en que se sumerge, definida por ese habitar terrenos en lucha». En este epígrafe, como antesala del siguiente capítulo donde detallaré el dispositivo metodológico utilizado, pretendo compartir algunos cuestionamientos (no resueltos) a fin de esbozar ciertas categorías. Ahora bien, creo antes necesario responder a tres demandas que sugiere el propio título del epígrafe.

En primer lugar, ¿por qué «entre la participación y la reflexividad»? Pues bien, porque la hipótesis que voy a defender a lo largo de todo el texto asume que la posición del antropólogo se halla atravesada por un doble desplazamiento. En el plano epistemológico, de construcción de conceptos para el conocimiento, su quehacer se sustenta en el distanciamiento y la ruptura epistemológica (plantada en los términos que Pierre Bourdieu defendiera); mientras que en el plano de la investigación empírica, del trabajo de campo, sus métodos se inscriben en la inmersión total en el juego social. Es decir, metodológicamente, la antropología trabaja con la participación directa en los ámbitos sociales, de modo que sus posiciones, sus implicaciones, son constantes, contradictorias y, desde luego, imprescindibles. No hay ni puede haber ruptura en el plano de la investigación empírica porque el objeto mismo de la investigación etnográfica es la anulación de toda ruptura o distancia. Por ello el antropólogo, como todo actor social, es plural y eso le arrastra a un laberinto de conflictos y problemas. Es necesario que recuperemos esta diferenciación entre el plano epistemológico y el metodológico a la hora de revisar ciertos enfoques como la denominada *antropología activista y/o comprometida*, con una fuerte presencia en el campo de estudio de los movimientos sociales. Ahora bien, este doble desplazamiento tiene sus límites. Desde mi punto de vista, en la interacción entre activismo y análisis social, «el oficio del antropólogo» (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 2008), codificado a partir de esta dimensión de ruptura, se manifiesta de un modo claro solo en un plano ideal, mientras que en el quehacer vital de la investigación emergen otras muchas situaciones sociales en las que no es tan evidente la distinción y se complejiza enormemente. De hecho, como bien ha señalado François Dubet (2010: 203-204), «cualquier investigación empírica puede definirse como el encuentro más o menos directo entre actores e investigadores», lo cual supone el encuentro de la «sociología de los sociólogos» con la «sociología de los actores» (Dubet 2010: 203-204). Este encuentro o «juegos de discusión recíprocos entre

actores y sociólogos», lejos de ser un «residuo» u «obstáculo para el conocimiento» (Dubet 2010: 204), constituye uno de los materiales fundamentales de toda investigación.

En segundo lugar, ¿por qué hablar de «desbordes epistémicos»? Pues bien, porque más que contraponer certezas y argumentos frente a ciertos paradigmas y enfoques, mi voluntad se orienta, siguiendo al sociólogo francés Bernard Lahire (2004: 18), hacia «pensar a la vez con y contra (o, con más frecuencia, de otra forma que)» ciertos autores. En este sentido, considero necesario tanto dialogar con algunos maestros clásicos como con enfoques más recientes, los cuales, en el caso de los movimientos sociales, se hallan directamente conectados con un modo de hacer antropología desde una apuesta política, militante y/o activista. No obstante, no albergo ninguna ambición de totalidad, no aspiro a resolver las contradicciones en las que habita mi investigación, y no persigo refutar planteamientos. Me conformo con hacer explícitas esas contradicciones y tomar conciencia, eso sí, de las implicaciones y veladuras intelectuales que comportan.

Y en tercer lugar, ¿por qué «para una antropología de los sujetos políticos y los movimientos sociales»? Pues porque, como recomendara Pierre Bourdieu (2008), los problemas epistemológicos conviene encarnarlos en un objeto-sujeto específico de estudio. De lo contrario se evaporan y convierten en abstracciones difícilmente aprovechables en términos heurísticos. Esta recomendación se hace extensible a cualquier objeto. En el caso que nos ocupa, ese anclaje lo constituyeron los movimientos sociales y el ciclo de protestas «antiausteridad» (Flesher Fominaya y Cox 2013) ocurridos en la ciudad de Madrid tras los acontecimientos del 15 de mayo de 2011, que dieron lugar al denominado *movimiento 15M*. Y dentro de él, el foco principal de mis preocupaciones etnográficas se concentró en la vida cotidiana de sus participantes², en los procesos ordinarios de significación, de construcción social de imaginarios sociales, en «la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad» (Taylor 2006: 37); en definitiva, en el conjunto de dinámicas que contribuyeron a los procesos de subjetivación política de sus propios simpatizantes (activistas)³.

Fue desde ese «conocimiento situado» (Speed 2006: 82), forjado en la participación, en el compromiso directo con el 15M, con ese poner el cuerpo a diario dentro de la protesta social, desde donde lancé mi mirada analítica y articulé las ideas recogidas en esta tesis.

Partiendo de la ruptura epistemológica y la neutralidad axiológica

Arranquemos con dos viñetas etnográficas de encuadre. «¿Es útil la investigación social a los movimientos sociales?». Esta pregunta se formuló el 1 de marzo de 2014 en unas jornadas cuyo título era «Procesos urbanos en el capitalismo contemporáneo»⁴. Habían sido organizadas por el Observatorio Metropolitano⁵ en colaboración con la Universidad Popular de Carabanchel (UPCA)⁶, un ámbito surgido al calor del movimiento 15M. Este espacio, en su web, se identificaba a sí mismo del siguiente modo:

² Como se describirá en los próximos capítulos.

³ Más adelante problematizaremos esta denominación.

⁴ Ver <http://www.observatoriomropolitano.org/2014/02/24/jornadas-sobre-procesos-urbanos-en-el-capitalismo-contemporaneo/>

⁵ Ver <http://www.observatoriomropolitano.org/>

⁶ El 8 de junio de 2012 tuvo lugar el acto de presentación de la UPCA. Ver <https://upcarabanchel.wordpress.com/>

La Universidad Popular de Carabanchel nace como un proyecto de la Asamblea Popular de Carabanchel y del Espacio Sociocultural Liberado Autogestionado El Eko, para fomentar y aglutinar las actividades y talleres de aprendizaje, debate y reflexión que se propongan en la Asamblea, en el barrio... o más allá. Buscamos generar y compartir el conocimiento teórico y práctico, de una forma colectiva, horizontal y autogestionada, como medio para la transformación política y social de nuestro entorno (EKO s. f.).

Segunda viñeta. Asamblea popular del 15M de un barrio céntrico de Madrid. Finales de junio de 2012. Conversaba animadamente con una compañera tras la asamblea semanal que dicho colectivo desarrollaba en un solar *liberado*⁷ del barrio. De repente me preguntó por mi faceta de antropólogo. Parecía sentir una gran curiosidad. Hasta ese momento habíamos compartido la cotidianidad de la acción política y nunca me había acercado a la asamblea como etnógrafo. Más bien lo contrario, me sumé desde el inicio como uno más. Traté de explicarle (con poca pericia por mi parte) lo que es y hace un antropólogo, así como aquello que, por aquel entonces, no pasaba de ser un embrión de tesis doctoral. Ella manifestó una especie de perplejidad ante los muchos detalles que intentaba facilitarle. No estaba demasiado familiarizada con la jerga académica. Y tras un rato de respetuoso silencio me espetó: «¿Y todo eso qué leches tiene que ver con nosotras? ¿Cómo vas a compaginar ser compañero de asamblea y, al mismo tiempo, estudioso desde fuera de algo que tiene voz propia, que tiene capacidad de hacer su propia reflexión? Y lo que es peor aún, si hemos salido a las calles para exigir el derecho a ser protagonistas de nuestras vidas... ¿por qué razón vamos a necesitar ahora a gente como tú para que venga a decirnos quiénes somos nosotras mismas?». Me quedé mudo. Pensé para mis adentros: «Pero si yo no soy un *otro* ni un extraño ni un investigador contratado para estudiar la asamblea, ¿por qué razón, al intentar explicar lo que hace un antropólogo, yo mismo me coloqué en una situación de supuesta exterioridad, de *afuera*? No respondí. Busqué una excusa amable para escapar. Llegué a casa. Anoté en mi cuaderno de campo algunas ideas y muchas interpelaciones⁸. Y no obtuve respuesta. Sigo, desde entonces, volviendo a estas cuestiones de manera obsesiva.

Si echamos un vistazo a la literatura académica más reciente sobre el campo de estudio que nos ocupa, nos encontramos algunas de estas demandas (que de un modo explícito han aparecido en sendas viñetas etnográficas) con asiduidad. Detrás de ellas parecen habitar las complicadas relaciones entre antropología teorizante y antropología militante, pero sobre todo sobrevuela una interrogación que muchos etnógrafos interesados en el estudio de los movimientos sociales están tentados de formularse tarde o temprano: «¿Cómo se convierte el método etnográfico en una herramienta de crítica social y de creación de subjetividades rebeldes?» (Casas Cortés 2008: 165). Habrá quienes argumenten que esta pregunta presupone ya una toma de postura, y no les falta razón, pues acepta que la investigación social tiene, entre sus efectos, una posible orientación política. Ahora bien, más allá del lugar que cada quién quiera ocupar, la problematización de la diada *reflexión-participación* en el ámbito de la etnografía de los movimientos sociales (y en particular en el caso del 15M) requiere, a mi modo de ver, de ciertos desplazamientos teóricos. Por un lado,

⁷ Por *liberado* se entiende que fue *okupado* por la asamblea para desarrollar actividades culturales, sociales, poner en marcha un huerto comunitario, celebrar fiestas, etc.

⁸ Recuerdo que anoté este párrafo de Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (2009: 100): «La situación del etnógrafo es forzosamente la de quien, interesado por el otro al que investiga, se sigue manteniendo en algún grado fuera de su sistema cultural».

resituar y restablecer la diferenciación entre los planos epistemológico y metodológico en antropología, para lo cual se hace necesario recuperar dos de los paradigmas que más influencia han tenido y tienen aún hoy en día en las ciencias sociales (bajo cuyo tutelaje me he educado sentimentalmente como antropólogo), a saber, la idea de «ruptura epistemológica» de Pierre Bourdieu y la llamada «neutralidad axiológica» de Max Weber. Por otro, considero necesario problematizar esta diferenciación epistemología-metodología en el marco de la pluralidad de posiciones epistemológicas que alimentan eso que podríamos denominar como *políticas etnográficas*, es decir, el conjunto de planteamientos derivados de la antropología comprometida que influyen tanto en la política del *hacer etnográfico* (el trabajo de campo, por ejemplo) como en la política del *escribir etnográfico* (la monografía como resultado privilegiado de la disciplina antropológica). Ambos desplazamientos nutren el corazón de esta tesis. Empecemos por el primero de ellos. Como muy acertadamente describía Loïc Wacquant (en Bourdieu y Wacquant 2012: 28)...

[...] basado en una ontología social no cartesiana que rechaza la división entre objeto y sujeto, intención y causa, materialidad y representación simbólica, Bourdieu busca superar la reducción de la sociología ya sea a una física objetivista de las estructuras materiales o a una fenomenología constructivista de las formas cognitivas, mediante un estructuralismo genético capaz de incluir ambas. Lo hace por medio del desarrollo sistemático no tanto de una teoría *stricto sensu* como de un *método* sociológico que consiste, básicamente, en una forma de plantear los problemas, un conjunto parsimonioso de herramientas conceptuales y procedimientos para construir objetos y transferir conocimiento recogido en un área de indagación a otra.

Este método sociológico consiste en superar las antinomias que han dividido a la ciencia social desde su génesis, los modos de conocimiento subjetivistas y objetivistas, la separación del análisis de lo simbólico de lo material y el sostenido divorcio entre investigación y teoría. Para ello, su autorreflexividad exigente coloca en el centro del análisis dos elementos medulares: el papel del propio *habitus científico*⁹ y la necesidad de rigor en la construcción del objeto de estudio. Es precisamente a partir de estas dos dimensiones que el sociólogo francés postuló su noción de «ruptura epistemológica» (Bourdieu y Wacquant 2012: 308). El trabajo de construcción del objeto de investigación implicaría un distanciamiento crítico de las nociones de sentido común (lo que denomina *doxa*). Ahora bien, esta *doxa* tiene un carácter bifronte. Se trata, por un lado, del «sentido común de los legos» y por otro del «sentido común académico» (2012: 304). De este modo, la aparentemente unívoca *ruptura epistemológica* se desdoblaría en dos rupturas simultáneas. La primera contra las llamadas *prenociones*, es decir, todo aquello preconstituido intelectualmente en todos nosotros sin anclaje empírico alguno (que no positivista). Y la segunda frente a la supuesta científicidad, o sea, la denominada «objetivación del sujeto objetivante» (2012: 69), la objetivación del analista social que pretende, con su labor investigadora, objetivar el mundo social. Para producir la primera ruptura, el sociólogo francés aconsejaba el desarrollo de una historia social de los problemas, objetos e instrumentos de pensamiento, con el fin de dar cuenta de la historia del

⁹ Recordemos, por poner un ejemplo de las muchas definiciones que ofreció de la noción de *habitus*, la siguiente: «Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente *reguladas y regulares* sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta» (Bourdieu 2008: 86).

trabajo de construcción social de la realidad que lleva a cabo el mundo social. Pero ambas rupturas requieren, y ese es precisamente el gran desafío al que se enfrentan los científicos sociales, una conversión de la mirada. La tarea principal sería producir, si no una *nueva persona*, sí al menos una *nueva mirada*, un ojo específicamente sociológico. Y esto no puede hacerse sin una genuina conversión, una «*metanoia*» o revolución mental (2012: 307), una transformación de la propia visión del mundo social en su totalidad.

Pues bien, de cara al asunto que nos concierne (reflexividad/participación), me parece relevante volver unos instantes al concepto de objetivación del sujeto objetivante porque creo que en él se ventilan algunos de los dilemas que atraviesan esta tesis. Para Bourdieu, el trabajo de investigación debe «(de)subjetivar», y en eso consiste, precisamente, el quehacer analítico. Al mismo tiempo (según él), el error del teórico es querer irrumpir en la práctica con la teoría. Desde esta concepción la transformación social (volviendo a la pregunta que se hacía Casas Cortés) no se haría tanto en el plano de la teoría, sino en el de la praxis revolucionaria. La transformación no se produciría en la teoría, en la construcción de conceptos para el conocimiento, ni en las palabras del analista social, sino en la acción práctica, directa, de los actores sociales. Por eso la *objetivación participante* (no confundir con la *observación participante*, clásica en antropología), ese difícil ejercicio que requiere de un quiebre con las «adherencias y adhesiones más profundas» (Bourdieu y Wacquant 2012: 310-317), supone uno de los engranajes fundamentales de su pensamiento. Con este proceso de objetivación de la «distancia objetivante y las condiciones sociales que la hacen posible» (2012: 70) se adquiere la independencia por parte del intelectual respecto de los poderes, y ahí radicaría, precisamente, el potencial político de las ciencias sociales. Construir un nuevo modo de intervención (que él denomina «colectivo intelectual») por medio del cual los «productores de conocimiento pueden influir en la política como sujetos autónomos proclamando primero su independencia como grupo» (2012: 89). En resumen, si queremos contribuir al cambio y a la transformación social, debemos entender primero que en el plano epistemológico, de producción de conceptos teóricos para el conocimiento, la ciencia social debe estar en posición de realizar una objetivación que no sea «la visión meramente parcial y reduccionista que uno puede adquirir, estando dentro del juego, del otro o los demás jugadores, sino más bien la visión abarcadora que se adquiere de un juego que es posible captar como tal por haberse retirado de él» (2012: 316). Se trataría de avivar una suerte de ascetismo y/o apartamiento en el plano epistemológico desde donde poder generar las condiciones para la ruptura epistemológica. Un lugar distanciado por igual tanto de la «teoría teoreticista» (2012: 58) como del mero subjetivismo acrítico. Una autonomía comprometida pero sin caer en el sometimiento de la ortodoxia política. En sus propias palabras...

[...] hay un lugar, entre la resignación sociologicista y el voluntarismo utópico, para lo que yo llamaría un utopismo razonado, es decir, un uso racional y políticamente consciente de los límites de la libertad que trae consigo un verdadero conocimiento de las leyes sociales y especialmente de sus condiciones *históricas* de validez. La tarea política de la ciencia social es alzarse contra el voluntarismo irresponsable y el cientifismo fatalista, ayudar a definir un utopismo racional utilizando el conocimiento de lo probable para hacer realidad lo posible. Este utopismo sociológico, es decir, realista, es muy infrecuente entre los intelectuales. Primero porque luce pequeño-burgués, no lo suficientemente radical. Los extremos son siempre más *chic*, y la dimensión estética de la conducta política importa mucho a los intelectuales (Bourdieu y Wacquant 2012: 245).

Si repasamos la historia de las ciencias sociales, en cierta medida esta posición estaba ya prefigurada en la obra de Durkheim y, sobre todo, en la «neutralidad axiológica» proclamada por Max Weber (2009). «Su distinción entre juicios orientados políticamente y neutralidad científica» (en Christians 2012: 289-292) derivaba en una propuesta de «ciencia social no valorativa» (Weber 2009). El político y el científico debían ser cosas distintas. Desde esta concepción, el quehacer en las ciencias sociales, entendidas como «ciencias de la cultura» (Weber 2009: 98), tenía que ir dirigido a comprender la significación cultural y los motivos de un fenómeno y/o acción social en sus propios términos, es decir, el «significado subjetivo» (Weber 2009: 69) que para un actor tiene su propia acción. Por eso la clave de toda explicación causal en ciencias sociales no sería subsumir un fenómeno bajo una ley general, sino comprender la realidad del fenómeno en su ser individual y concreto. La comprensión de los fenómenos culturales requeriría captar su individualidad, y esta se manifiesta en la medida en que conozcamos su contexto, es decir, el motivo que la origina y le da sentido¹⁰. La ciencia puede responder a las preguntas de *qué es* algo, *por qué* ese algo es así, qué es posible y qué no es posible en la existencia de un fenómeno social, pero no puede responder a preguntas sobre lo que *debería ser* ese algo. Precisamente la labor del analista sucede ahí, generando un proceso metodológico riguroso que le permita acceder al conocimiento de ese significado subjetivo del actor, todo lo cual le lleva a postular la necesidad de una sociología de aliento cualitativo e histórico. Ahora bien, que la ciencia social necesite de una neutralidad axiológica en el plano epistemológico para producir conocimientos teóricos no significa que no pueda estar orientada por finalidades políticas. El problema de la llamada ciencia positivista, o moderna, no es tanto que en su ejercicio persiga un conocimiento neutro, es decir, marcado por un problema metodológico o técnico liberado del punto de vista subjetivo (empezando por el uso de ciertas técnicas de investigación y análisis: cómo hacer una entrevista, cómo derivar de unos datos unas u otras consecuencias, cómo observar, cómo analizar, qué es sobreinterpretar, etc.), sino que esa misma ciencia moderna parece estar desorientada axiológicamente, porque nació y se consolidó al margen de un proyecto filosófico, ético o político que le diera sentido, o peor aún, como si ella misma fuera la que diera sentido a la realidad. Precisamente contra este supuesto positivismo plantea Bourdieu la necesidad de «objetivar al sujeto objetivante»¹¹, con el fin de desvelar que también el científico social es un actor social y como tal debe ser reintegrado en el juego social. Evitar, en suma, la posición del *filósofo-rey*.

En mi opinión se ha malinterpretado esa neutralidad axiológica weberiana, como si la obra del sociólogo alemán estuviera completamente desconectada de las preocupaciones políticas del tiempo histórico que le tocó vivir. Una cosa es que en el plano epistemológico apostara por una neutralidad constitutiva del proceso de producción de conceptos teóricos para el conocimiento, y otra muy distinta que esa empresa intelectual no estuviera orientada por finalidades políticas. Como su propia biografía demuestra, tuvo una activa participación en la vida pública alemana del periodo de entreguerras oponiéndose por igual a la revolución de 1918-1919 y a la firma del Tratado de Versalles. No en vano, su posición epistemológica convivía con una clara conciencia sobre las responsabilidades políticas que cada quién debía contraer en su vida social.

¹⁰ Volveremos sobre este asunto en capítulos posteriores.

¹¹ Por eso hablamos de *cientificismo*, porque son los enunciados científicos-técnicos los que parecen querer orientar la vida, haciendo un uso de la ciencia como legitimadora de lo que existe, uno de cuyos ejemplos máximos lo encontramos en la disciplina económica, en sus versiones neoclásicas y neoliberales, cuya función acaba siendo de justificación de ciertos discursos ideológicos bajo un manto de supuesta cientificidad neutral.

No obstante, estas nociones de ruptura epistemológica y neutralidad axiológica, se hallan inmersas en una constante crítica. En el fondo, detrás de ellas lo que se embosca es aquello que François Dubet (2010: 204) denomina «la discusión entre los actores y los investigadores», el encuentro entre tipos diferentes de reflexividad. Y como bien señala, cada vez son más los autores que opinan, como Cicourel, que «los razonamientos de los sociólogos no están tan radicalmente cortados de las teorías espontáneas de los actores» (en Dubet 2010: 209). Es por ello que se necesita asumir el carácter dialógico, de «discusión recíproca» (Dubet 2010: 210) entre sujetos cognoscentes, así como el profundo peso epistemológico que debe tener en toda investigación el problema de las «relaciones entre sentido endógeno de la acción tal como es enunciado por el actor, y el que es reconstruido por el sociólogo» (2010: 213). Si esto es válido para cualquier tipo de actor y situación social, no digamos para aquellos entre cuyas características fundantes se encuentra la propia reflexividad frente a la realidad, como es el caso de los movimientos sociales. El propio Dubet (2010: 212) lo señala:

Cuando se trata de actores organizados, y todavía más de actores *conscientes y organizados*, como las profesiones, los movimientos sociales, las instituciones, el sociólogo no solo debe *seducir* y mostrar en qué es útil su estudio para aquellos a los que estudia, sino que también se enfrenta a una sociología espontánea que descansa sobre algunas competencias creíbles. En alguna medida, los militantes o los dirigentes son expertos; han acumulado un conocimiento, una *sabiduría*, una información relativa a los mecanismos íntimos de la acción que el sociólogo no tiene oportunidad alguna de adquirir. Los actores, por más que solamente vean una mínima parte de las cosas, conocen las secuencias más sutiles de la acción, las series de decisiones y de elecciones, los cálculos y las anticipaciones de las acciones de las que son los agentes y, en parte, los autores; no están todos como Fabrice en Waterloo. El trabajador social y el conserje conocen mejor el barrio que el investigador más atento. No hay investigación de campo que no se sostenga sobre los informadores relevantes que el sociólogo encuentra: los que constituyen la memoria viva de una colectividad, los que detentan sus secretos, los que se han tomado tiempo para reflexionar sobre su acción. La deuda del investigador con ellos, y en consecuencia con su visión, es mucho mayor que lo que conviene confesar, en ocasiones incluso de confesárselo a uno mismo, en lo que tiene que ver con la formación de hipótesis, esos razonamientos verosímiles que luego es necesario confirmar. Estas interacciones son tanto más importantes cuando tienen que vérselas con situaciones, movimientos, individuos o grupos que se apoyan en una ideología organizada que explica a los individuos lo que hacen y que al mismo tiempo son una guía de la acción. Ahora bien, estas ideologías son también el producto de una experiencia social y de una acción racional, no solo son una ilusión.

Algunos desbordes posibles

Una forma de ampliar y discutir estas categorías (reflexividad-participación, ruptura epistemológica, neutralidad axiológica) pasaría por repensarlas desde las aportaciones de Didier Fassin (2008) sobre la relación entre análisis crítico, interpretación antropológica y discursos morales o «evaluaciones morales». Para el antropólogo francés, una dimensión clave es tomar plena consciencia de nuestros propios presupuestos morales y certezas (en lugar de mantenerlos ocultos o emboscados), así como «respetar los motivos epistemológicos y preservar los compromisos políticos de nuestro trabajo

científico» (Fassin 2008: 338)¹². Siguiendo este hilo argumentativo, emergen de inmediato varias preguntas clave en el campo de estudio que nos ocupa: ¿cómo conciliar motivaciones epistemológicas y compromisos políticos dentro del estudio de los movimientos sociales? ¿Cómo realizar *análisis críticos* en el seno de unos actores que valoran, necesitan y demandan de quienes participan en ellos *discursos morales*? ¿Qué rol puede jugar la ruptura epistemológica en el marco de unos movimientos que, en sí mismos, son agentes «reflexivos» (Laraña y Díez García 2013) y desarrollan también procesos de construcción de conocimiento? ¿Cómo estudiar esos procesos endógenos de conocimiento, las herramientas que utilizan? ¿Quiénes serían en esos casos los sujetos cognoscentes? ¿Cómo se posicionan en tanto tales? ¿En qué medida se produce en ellos esa objetivación de la realidad social?

Una segunda forma de desborde podría lanzarse desde el recuerdo de la investigación etnográfica como una «experiencia necesariamente intersubjetiva» (Ferrándiz 2011: 95), donde «hay un impacto del etnógrafo en la realidad social estudiada, y esta a su vez impacta en el propio antropólogo» (Ferrándiz 2011: 95). Lejos de minimizar tales circunstancias, considero más ajustado epistemológicamente activar en toda su complejidad la relación entre dichos impactos, asumiendo que esa dialéctica insoslayable puede constituir uno de los impulsos galvanizadores de la propia investigación. Al plantearlo en estos términos, el proceso de construcción del objeto-sujeto científico (en un proceso de ruptura epistemológica), el trabajo de campo (investigación empírica), el análisis y la labor final de escritura etnográfica no pueden producirse al margen de unas formas de conocimiento fuertemente situado y corporalizado, ni tampoco, como reclamaba Alberto Melucci (1989), fuera de las interacciones racional-emocionales que operan en el interior de todo movimiento social. Por ejemplo, en muchas asambleas barriales del 15M en Madrid los principios metodológicos de funcionamiento político pasaban por un reclamo de *inclusividad*, de *horizontalidad* y de *pensamiento colectivo*¹³ que, a su vez, constituían la retórica y el modo de relación entre los sujetos¹⁴. Para facilitar que estos principios se materializaran, se constituyeron comisiones de dinamización encargadas de conducir las asambleas y velar por el respeto de los principios metodológicos acordados. Teniendo en cuenta la posición privilegiada que estas comisiones tenían, como activista (en primer lugar) y como etnógrafo (en segundo lugar), y de cara a la comprensión analítica del fenómeno *asamblea*, así como de las subjetividades que se desplegaban en su interior, consideré pertinente (desde un punto de vista heurístico) ofrecirme voluntario para trabajar en una de esas comisiones. Además, había tomado la decisión política de contribuir al fortalecimiento de este movimiento¹⁵ ofreciendo alguno de los capitales culturales de los que como etnógrafo disponía, esto es, la capacidad de escucha, de mediación, de sistematización escrita y facilidad para la relación social. Durante más de un año participé directamente en la Comisión de Dinamización¹⁶ como integrante de la misma. Puse el cuerpo, fui atravesado por las relaciones personales, emocionales, afectivas que en ese espacio se fueron vertebrando. Generé amistades, enemistades y jugué varios

¹² «The more we are conscious and critical of our own moral presuppositions or certainties —instead of keeping them in the black box of selfcontentment—, the more we are capable of respecting the epistemological grounds and of preserving the political engagements of our scientific work» (Fassin 2008: 338).

¹³ Abordaremos en profundidad todas estas categorías en los capítulos correspondientes a la tercera parte de la tesis.

¹⁴ Respecto del funcionamiento interno de las asambleas, recomiendo (como primera lectura) el estudio etnográfico presentado por Adriana Razquín Mangado en el Grupo de Trabajo sobre Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, dentro del XI Congreso Español de Sociología (10-12 de julio de 2013), cuyo título fue «Aperturas y cierres en el movimiento 15M: ingresos y salidas del espacio asambleario. Un estudio de caso».

¹⁵ A través de mi implicación en la asamblea popular de barrio (como veremos más adelante).

¹⁶ En el capítulo nueve se amplía información sobre esta situación etnográfica.

roles (moderación, facilitación, *turnero* de palabras, hacedor de actas, etc.) de acuerdo a los repartos colectivos asumidos. Todo lo experimentado impactó en mi conciencia y en mi capacidad, cada vez mayor, de comprensión subjetiva y objetiva de las dinámicas internas de funcionamiento, los imaginarios sociales allí desplegados, las subjetividades políticas cristalizadas, las «sociabilidades» (Simmel 2012) que retroalimentaban la cotidianeidad activista, así como también los continuos conflictos que se producían. Pero, al mismo tiempo, mi propia práctica (sumada a la del resto de compañeros de ese grupo) impactaba en el devenir de la asamblea y en sus posicionamientos políticos. Teníamos capacidad de influencia y visibilidad. De tal suerte que, volviendo a María Isabel Casas, mi identidad como activista y antropólogo fue transformándose paulatinamente en una subjetividad atravesada por las realidades en las que estaba sumergido, en el entendimiento de que esas situaciones eran, a su vez, terrenos en lucha.

Siguiendo este hilo argumental, me parece especialmente pertinente recuperar la perspectiva feminista que Evelyn Fox Keller planteó sobre los aspectos subjetivos de la supuesta objetividad científica, y que nos ayudan a continuar problematizando las categorías recogidas hasta ahora. Para esta física del Massachusetts Institute of Technology (MIT), la noción de «subjetividad científica» (Keller 1994: 143) es fundamental a la hora de comprender, en toda su complejidad, el propio proceso de conocimiento, puesto que muchos emprendimientos intelectuales surgen a partir de impulsos políticos. Sin ir más lejos,

la teoría feminista es un emprendimiento intelectual que surgió de un impulso político. El impulso político tenía como propósito cuestionar las marcaciones de género y sus constricciones, como un sistema en el discurso. Y este impulso político condujo a un programa intelectual cuyo propósito u objetivo es comprender cómo opera el género (Keller 1994: 144-145).

Tomando en consideración este hecho, Keller cuestiona la ciencia que niega el propio *self* del investigador, que trata de (de)subjetivarlo, aislarlo, sacarlo fuera del escenario de juego, en pos de una supuesta objetividad. En la presunción de que la negación de las relaciones entre sujeto y objeto contribuye a formalizar un modelo de ciencia estática y patriarcal que ella denomina «objetividad estática» (Keller 1994: 147). Esta misma presunción la encontramos en autores como el antropólogo François Laplantine (2010: 86), para quien las «relaciones de género afectan, y cómo, a la construcción del saber. Una ética del conocimiento que implique efectivamente al sujeto [...] supone una reconsideración crítica del modelo ideológico pseudomascuino con el que se ha formado el saber. Es un modelo guerrero, el de la conquista y el dominio del *objetos*».

Es por ello que la apuesta de Keller pasa, precisamente, por restablecer y reconocer la centralidad que merecen las relaciones entre el sujeto de conocimiento y el objeto-sujeto de estudio, en una nueva forma de «objetividad dinámica» que reincorpore la propia subjetividad del investigador. Ahora bien, del mismo modo que la ruptura epistemológica y la neutralidad axiológica operaban, fundamentalmente, en el plano epistemológico y no tanto en el metodológico, Evelyn Fox Keller parece apostar por esa objetivación dinámica en el plano metodológico también. De hecho, creo que podríamos repensar la tesis bourdiana de la (de)subjetivación epistemológica señalando que, quizá, la cuestión no sería tanto desprenderse de esas adherencias y adhesiones profundas de las que hablaba el sociólogo francés como de hacerlas explícitas y reconocer cómo influyen cuando se desea ir más allá del discurso moral (reclamado por la propia participación en los

movimientos sociales), y realizar un análisis crítico (volviendo a Fassin). Me adscribo a esta visión del proceso de conocimiento. Considero necesario hacer visibles y explícitas todas esas vinculaciones. A pesar de lo extenso de la cita, me parece adecuado que sea la propia Evelyn Fox Keller (1994: 147-148) quien nos ofrezca los ejes de su tesis:

Ciertamente, las ciencias que estudian las relaciones humanas requieren de nosotros una orientación hacia un modelo o ideal de *self* muy diferente, y una concepción diferente de la subjetividad. No una concepción que separe o desgarré la relación entre el *self* y el otro, o que se refiera a una relación desde la perspectiva de esta división, sino más bien que enraíce el sentido del *self* precisamente en las relaciones. Esto quiere decir que primero se da la relación, y de ella deriva el *self* que se forma en el proceso de entrar y salir, de estar dentro y fuera de esa relación.

A este sentido del *self* lo llamo *autonomía dinámica*, y buena parte de mi trabajo lo he dedicado a interrogarme: ¿cómo cambiaría, cómo se modificaría nuestra imagen científica del mundo si partiéramos desde esta perspectiva adaptada a un sentido de *self* enraizado en relaciones? ¿Cómo cambiaría nuestra imagen, cómo se codificaría si se desarrollara una objetividad dinámica y no estática?

En otras palabras, este concepto de *objetividad dinámica* tiene una obvia relación y parentesco con lo que hemos escuchado a lo largo de este encuentro, especialmente de parte del profesor Prigogine, a favor de restaurar las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. Pero quisiera avanzar en este punto y plantear que, aquí, el objetivo no es solo restaurar las relaciones entre objetos, sino también entre nosotros como sujetos perceptuales y el objeto que buscamos estudiar.

Termino este apartado con una última sugerencia de desborde. Se trataría de recoger en el marco del estudio de los movimientos sociales la crítica al concepto de *habitus* bourdiano que la «teoría del actor plural» del sociólogo francés Bernard Lahire plantea, en la medida en que esta crítica podría ayudarnos a recomponer algunas de las dimensiones problemáticas de la relación entre participación y reflexividad. Para este autor,

la coherencia de los hábitos o esquemas de acción (esquemas sensomotrices, esquemas de percepción, apreciación, evaluación...) que puede haber interiorizado cada actor depende, pues, de la coherencia de los principios de socialización a los que se ha visto sometido. Desde el momento en que un actor ha sido colocado, simultánea o sucesivamente, en el seno de una pluralidad de mundos sociales no homogéneos, y a veces incluso contradictorios, o en el seno de universos sociales relativamente coherentes, pero que presentan contradicciones en algunos aspectos, nos encontramos con un actor con un *stock* de esquemas de acción o de hábitos no homogéneos, no unificados, y, en consecuencia, con prácticas heterogéneas (e incluso contradictorias) que varían según el contexto social en que se vea obligado a evolucionar. Se podría resumir diciendo que todo cuerpo (individual) inmerso en una pluralidad de mundos sociales está sometido a principios de socialización heterogéneos y, a veces, incluso contradictorios, que él incorpora (Lahire 2004: 46-47).

Es decir, que en todo actor social habita una pluralidad y simultaneidad de contextos sociales, unos repertorios de hábitos, una heterogeneidad de experiencias socializadoras que no siempre pueden ser organizadas en campos sociales estables. Por todo ello Lahire propone la hipótesis de la incorporación por parte del actor de una multiplicidad de esquemas de acción, de disposiciones, que se organizan en tantos repertorios como contextos sociales sean pertinentes, y que dicho actor aprende a distinguir (a menudo, incluso, designar) a través del conjunto de sus

experiencias socializadoras anteriores. Desde esta concepción, una antropología que quiera explicar (regresando a Max Weber) la significación subjetiva de la acción social habría de reconstruir, precisamente, la heterogeneidad de los comportamientos del actor social. Tomando en cuenta esta visión, no es que el antropólogo-sujeto objetivante sea un sujeto plural, sino que es un sujeto plural de partida y entre otras cosas plurales es también antropólogo, y por tanto se encuentra atravesado por las mismas contradicciones, tensiones y complejidades propias de su ontología plural. Los proyectos intelectuales pueden tener su origen en múltiples lugares, pero la decisión de convertir algo en objeto de estudio, es decir, en conocimiento teórico-conceptual, solo puede operarse desde una ruptura epistemológica que trate de superar las veladuras del supuesto objetivismo y del subjetivismo. Otra cosa es que la motivación, la orientación, la finalidad, los usos y las dimensiones vitales y emocionales de su estudio sean unas u otras. Otra cosa es que más allá del marco ideal en que se produce esa ruptura, la cotidianeidad de la propia investigación complejice su proceso. Romper conceptualmente para producir un tipo de conocimiento teórico de la realidad no significa que no se tenga ningún otro tipo de vínculo con esa realidad o, peor aún, que se justifique una neutralidad respecto de la realidad misma. La investigación, como empresa intelectual, se orienta siempre axiológicamente porque ella misma no es fuente de valor ni de sentido de lo real.

Así, prefiero hablar de un *continuum* participación-reflexividad, en el entendimiento de que *reflexividad* se adscribe al nivel epistemológico (de ruptura, con todos los *peros* que Dubet recogía), mientras que la *participación* (en antropología) se vincula siempre con un nivel metodológico (de inmersión total en el juego social). En este sentido, en el estudio de los movimientos sociales, a mi juicio, el *activismo del antropólogo* puede constituir una señal de identidad del trabajo de campo y de la investigación empírica.

Las políticas etnográficas en el estudio de los movimientos sociales

Pero volvamos un instante a las preguntas que se formulaban Casas Cortés («¿Cómo se convierte el método etnográfico en una herramienta de crítica social y de creación de subjetividades rebeldes?») y la Universidad Popular de Carabanchel («¿Es útil la investigación social a los movimientos sociales?»). Un rápido vistazo a algunos manuales de etnografía nos pone sobre la pista de la importancia de aquello que Hammersley y Atkinson (2009: 29-30) denominaron la «política de la etnografía», y que guarda una estrecha relación con las dos demandas apuntadas. Si asumimos, como ellos apuntan, las herencias que el marxismo, la teoría crítica y el feminismo plantearon en torno a la investigación social, esto es, el carácter abiertamente ideológico de la misma, hay que repensar la tesis por la cual la ciencia social proporciona no únicamente un conocimiento conceptual-teórico sobre lo social, sino también problematizaciones que pueden contribuir después a la acción de transformación del mundo. En otras palabras, la ciencia social estaría casi siempre afectada por valores y tendría consecuencias políticas. No me estoy refiriendo a que toda empresa investigadora deba tener, sí o sí, como fin último la transformación social o que no se pueda reflexionar sobre los modos de neutralización de sesgos en la investigación, sino que su orientación axiológica no viene dada por sí misma, sino que es responsabilidad del analista, de sus valores, de sus compromisos y motivaciones políticas, a la hora de hacer un uso de sus hallazgos en la dirección que mejor crea conveniente. En suma, si bien la investigación etnográfica puede/debe

tener una autonomía epistemológica, eso no nos libera (como decía Weber) de la responsabilidad personal de elección y defensa de los ideales con los que los seres humanos dan sentido a su vida. Por eso el uso o aplicación del conocimiento antropológico, para alinearse verdaderamente con procesos de transformación y emancipación, tiene que estar orientado por los valores y adhesiones políticas de los analistas. De lo contrario, el saber antropológico podría convertirse, como así ha sido en ocasiones, en fuente de opresión y explotación. De este modo lo señalan Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (2009: 241-242):

A nuestro modo de ver, la etnografía —tal y como la hemos venido presentando— puede prestar un servicio notable a los investigadores interesados en la acción y la transformación social. En realidad, el interés aplicado ha acompañado a la etnografía desde sus orígenes, a pesar de la aureola de erudición de que goza la antropología debido —entre otras cosas— a la difusión de la imagen del proverbial explorador en busca de lo exótico. Paradójicamente, el conocimiento antropológico basado en la etnografía constituyó una fuente notable de información en los procesos de colonización del Tercer Mundo, para convertirse luego, y en parte también simultáneamente, en la base de proyectos de «desarrollo», acción y transformación.

Sin embargo, más allá de hablar en genérico, considero pertinente recoger algunas políticas etnográficas concretas que han problematizado las categorías que estamos recorriendo. Lo creo conveniente porque, como he venido defendiendo hasta ahora, estas políticas se desarrollan en un marco de heterogeneidad epistemológica, de interacción continua entre reflexividad y participación, además de en lugares y localizaciones sociopolíticas distintas. Esta idea se ve reforzada por los planteamientos de ciertos autores, como Gupta y Ferguson, para quienes, en un contexto de globalización y reconfiguración de la disciplina, se hace necesario «repensar el trabajo de campo sin abandonarlo» orientando el «sentido de la investigación» hacia «la interrelación y simultaneidad entre múltiples sitios y lugares sociopolíticos de análisis» (en Ferrándiz 2011: 203).

Desde mi perspectiva, hablar de *políticas etnográficas* implica continuar con el ejercicio de desborde que venimos proponiendo, cuyo sentido se proyectaría hacia la reconceptualización de la propia investigación antropológica. Este ejercicio se vería atravesado por varios desplazamientos que, telegráficamente, querría transitar ahora antes de acabar el epígrafe. Se trata de las denominadas *etnografías colaborativas, disidentes, activistas, militantes y/o comprometidas críticamente*. Cada una de ellas implica una dimensión específica en la desestabilización de la relación tradicional entre sujeto objetivante y sujeto objetivado. Lamentablemente no disponemos de tiempo suficiente para abordarlas con su debida complejidad, lo cual nos obligará a mezclar (algo burdamente) dimensiones epistemológicas, metodológicas, implicaciones éticas y políticas. Dejo para próximas reflexiones un abordaje más compacto y ordenado.

La «etnografía colaborativa» tiene en Luke Eric Lassiter (2005) y Joanne Rappaport (2007) dos de sus referentes fundamentales. Tomando en consideración los aspectos discutidos hasta el momento, la idea fuerza de este enfoque radica en repensar la tradicional relación entre el investigador y sus *informantes* (que bebería, así formulada, de la típica visión positivista de la ciencia). Cuando decimos repensar, a lo que nos estamos refiriendo es a la asunción como inherente en la propia práctica de investigación etnográfica (el *hacer*) de la implicación activa de los sujetos sociales. A inscribir en el corazón mismo del proceso analítico ese principio explícito de colaboración, de modo que los supuestos informantes pasen a convertirse en *consultores*, mediante un rol de

cointerpretación cultural, todo lo cual se muestra especialmente necesario a la hora de leer los materiales discursivos recopilados en las fases de trabajo de campo (el *escribir*). Desde esta perspectiva, los consultores pasarían a ser lectores, editores, coproductores, coescritores, en un proceso de «doble mano» (Lassiter 2005: 89) dirigido a potenciar la reciprocidad entre compromiso político y descripción densa (Rodrigues Ramalho 2013). Rappaport incluso lo lleva más lejos, apostando directamente por una etnografía en colaboración orientada a la «coteorización con los grupos que estudiamos» (Rappaport 2007: 201), transformando de forma radical nuestro modo de *hacer etnografía* (trabajo de campo). En este escenario los sujetos pasarían a erigirse en interlocutores, rebasando así las interacciones antropólogo/colaborador más allá de la mera interpretación de los materiales textuales etnográficos (como, en cierta medida, parece sugerir Lassiter). Para esta antropóloga, la clave está en producir nuevas conceptualizaciones fruto de esa colaboración durante todas las fases de la investigación, a través de equipos mixtos (investigadores, actores sociales) que construyen teoría desde/para los intereses de esos mismos grupos sociales, en una dialéctica permanente entre los objetivos activistas (categorías de la práctica) y los objetivos intelectuales (categorías analíticas). Se trataría de una apuesta por el completo intercambio dialógico.

Entiendo la coteorización como la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por nuestros interlocutores. En esencia, esta empresa tiene el potencial de crear nuevas formas de teoría que la academia solo contempla parcialmente por sus contenidos (Rappaport 2007: 204).

Las «etnografías implicadas, activistas, militantes y/o comprometidas críticamente», sin embargo, avanzan un paso más y colocan en el centro mismo de sus preocupaciones epistémicas «el compromiso explícito de trabajar en colaboración con los sujetos de estudio hacia objetivos políticos compartidos» (Speed 2006: 80). Es ese posicionamiento claro, orientado a la transformación social, el que lo diferenciaría de los enfoques colaborativos que, aun manteniendo una fuerte filiación intelectual, permanecen aún más vinculados al ámbito de la pura investigación. Durante los últimos quince años esta clase de antropologías disidentes ha cobrado una renovada fuerza en el panorama académico y, en muchos casos, se ha visto fertilizada dentro de los estudios de movimientos sociales. Sin ánimo alguno de fijar taxonomías, un repaso bibliográfico nos alerta de diferentes denominaciones de esta manera de entender la investigación social. Así, por un lado podríamos hablar de *engaged anthropology*¹⁷ (o antropología implicada) en autores como María Isabel Casas Cortés, Michael Osterweil, Dana E. Powell, Jeffrey S. Juris, Alex Khasnabish o David Graeber. Por otro podemos encontrarnos con el término más directo de *activist ethnography* (etnografía activista) en antropólogos como Paul Routledge y sociólogos como Cristina Flesher Fominaya y Laurence Cox¹⁸. También, recogiendo el testigo de la misma Shannon Speed, se podría hablar de «investigación activista y comprometida críticamente», muy en línea con las aportaciones de la llamada *investigación militante* que, en España, han impulsado personas y colectivos como Marta Malo de Molina, Precarias a la Deriva o la Fundación de los Comunes. Y por último, referenciado directamente al ámbito de estudio que nos ocupa en esta comunicación, podemos reconocer una

¹⁷ Esta perspectiva tiene en el Laboratory of Hope: The Social Movement Working Group at UNC-CH de la Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill) uno de sus epicentros más significativos. Ver <http://www.unc.edu/smwg/>

¹⁸ En este sentido me parece especialmente relevante reconocer el trabajo y la difusión de este enfoque por parte de la revista *Interface: A Journal for and about Social Movements*. Ver <http://www.interfacejournal.net/>

«etnografía militante y de educación popular vinculada a los movimientos sociales» de la mano de Ramon Rodrigues Ramalho, para quien habría que situar el linaje epistémico fundamental en la investigación-acción-participativa (IAP) y la pedagogía del oprimido que autores como Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Davydd Greenwood, Stephen Kemmis, Robin McTaggart y Tomás Rodríguez Villasante han venido impulsando y estudiando desde hace casi treinta años en Europa, Estados Unidos y América Latina.

Si algo comparten todas estas políticas etnográficas es, como ya hemos señalado, la reconceptualización del hacer y el escribir etnográfico. Desde este punto de vista, las categorías de neutralidad axiológica y ruptura epistemológica, sumadas a algunos de los presupuestos metodológicos de la investigación etnográfica, se verían ampliadas y problematizadas. Desde mi punto de vista, defender un *continuum* reflexión-participación en el estudio de los movimientos sociales; trazar los eslabonamientos entre antropologías teorizantes *sobre* los movimientos, antropologías militantes *desde* los movimientos sociales y antropologías aplicadas *para* los movimientos sociales (García López 2013); aceptar las tensiones y dialécticas de un sujeto objetivante que es, en sí mismo, plural; entender que habitamos como investigadores diferentes situaciones epistémicas que nos animan a seleccionar estrategias metodológicas distintas y a posicionarnos, a veces, en lugares contradictorios a pesar de reconocer como elemento sustantivo de la propia investigación la necesidad de una ruptura en el plano epistemológico, al mismo tiempo que una inmersión total en el plano de la investigación etnográfica; nos obliga, lo queramos o no, a establecer un diálogo directo con estos modos de hacer y escribir etnografía crítica. Y es más, en el estudio de las subjetividades políticas e imaginarios sociales dentro de los movimientos sociales, estas etnografías disidentes constituyen un camino más de experimentación, desde la necesaria colaboración entre analistas y actores, para impulsar procesos de empoderamiento en el ámbito de la generación de conocimiento. Un saber que puede ser utilizado, si así se desea, por parte de los grupos sociales para las luchas sociopolíticas y las estrategias de disidencia.

Esta tesis es el resultado de ese *continuum* reflexividad-participación en medio de diferentes políticas etnográficas. Esta tesis intenta construir una base para la discusión recíproca entre actores e investigadores. Esta tesis se reconoce como el producto de un encuentro intersubjetivo. Esta tesis se halla motivada por un impulso político. Esta tesis busca componer un proceso de objetividad dinámica. No obstante, asumo con plena consciencia que se mueve en el ámbito de la antropología *sobre* los movimientos sociales, es decir, como investigación clásica, teorizante. No se trata, por tanto, de una tesis militante en su sentido de coproducción teórica, pero tampoco se reconoce como un ejercicio distanciado y aséptico. Al contrario. En la iteración halla su temperatura. En el vaivén su presencia. Se plantea cuestiones epistémicas y ontológicas, así como metodológicas, que pretenden contribuir al fortalecimiento del pensamiento crítico y disidente respecto de las formas hegemónicas de ordenación social, poder y conocimiento.



Figura I.1. Asamblea del 15M en la Puerta del Sol. Madrid, 2011.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE ESTUDIO

Llamamos sociología aquí a la ciencia que quiere comprender la acción social mediante una interpretación de la misma, explicando por esa vía la causa de su realización y de sus efectos. Llamamos «acción» al comportamiento humano (sea la realización de algo exterior o de algo interno, una omisión o no impedir que algo pase) en la medida en que el agente o los agentes asocian a aquel comportamiento un *significado* subjetivo. Y llamamos acción «social» a aquel comportamiento en el que el significado que el agente o los agentes le asocian está referido al comportamiento de *otros*, siendo este último por el que se guía el comportamiento de aquellos.

MAX WEBER (2010), *Conceptos sociológicos fundamentales*

Un objeto de estudio no nace, se hace. No está esperando ser descubierto. Se trata de una operación epistémica, una decisión fundamentada. El trabajo de construcción del objeto de investigación implica un distanciamiento crítico de las nociones de sentido común (como ya dijéramos al hablar de la ruptura epistemológica bourdiana). Desde una perspectiva constructivista (Berger y Luckmann 2012), a la que me adscribo, las ciencias sociales son ciencias en la medida en que *objetivan* los hechos sociales, y es una operación mental por parte del investigador la que efectúa esa transformación con fines de conocimiento. Ya lo dijo Émile Durkheim (2005), se trata de transformar los hechos sociales en *cosas*, es decir, entender que es el punto de vista el que crea el objeto de investigación y no al revés. Ahora bien, no debemos caer en el error de la reificación. Estos objetos no son, en sí mismos (ónticamente), *cosas*, sino que deben ser tratados (ontológicamente) como cosas (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 2008: 52). Es un matiz importante. Solemos caer en el error de considerar fenómenos sociales complejos (clase social, movimiento social, etc.) como entidades estables, dadas, homogéneas, identificables, cuando lo que nos enseña su acontecer es que se trata de fenómenos indeterminados, internamente plurales, abiertos a la contingencia. En resumen, no debemos confundir *lo real* y la *realidad social* con un objeto de estudio. Son cosas distintas.

Llevado al ámbito que nos ocupa, hablar del 15M en abstracto, como una entidad definida y estable que nos viene impuesta por la realidad, sin añadirle adjetivos ni referentes teóricos, es insuficiente para construir un objeto de estudio. Que en el mundo de lo real eso que llamamos (por convención) *15M* sucediera no significa que a la hora de investigar su existencia social debamos dar por estabilizadas todas sus valencias. Al contrario, el primer paso que dar en todo análisis científico debería consistir en problematizar su significado, las prenociencias que sobre él proyectamos, y sumergirnos en el mundo de lo real, para luego desbordar toda prenoción y construir conocimiento desde la propia contingencia del ser social. Así, Elisenda Ardèvol (2012), a la hora de identificar los elementos sustantivos que componen un objeto antropológico, señala: «El objeto de estudio antropológico es una relación construida teóricamente y en torno a la cual se articulan explicaciones acerca de una dimensión específica de lo social: el estudio de las relaciones que generan diferencias, desigualdad y diversidad. El objeto se constituye a partir del problema teórico que se plantea y del referente empírico a partir del cual esa problemática se trabaja».

Siguiendo, pues, esta estela, podemos decir que los distintos campos científicos aparecen delimitados no en la realidad, sino en las relaciones conceptuales entre problemas. Una disciplina científica, la antropología, por ejemplo, no abre un nuevo campo de realidad (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 2008: 51), sino que constituye su propio campo planteando una serie de problemas específicos y unas relaciones entre esos problemas. Es el punto de vista lo que diferencia una ciencia de otra. Es una problematización situada *de/sobre* lo real. El encadenamiento de unos problemas y otros de manera particular es lo que acaba por diferenciar perspectivas como la antropológica o la psicológica. De este modo, el científico social construye su objeto estableciendo relaciones conceptuales entre problemas. Así lo plantearon autores como Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron y Jean-Claude Chamboredon. Desde su óptica (que comparto), el objeto de investigación sería una suerte de conjunto o «sistema de relaciones» (2008: 35-37), no preexistiría por sí mismo. Ahora bien, ¿cómo podemos trabajar esas relaciones? ¿Mediante qué medios el investigador opera en el interior de esas relaciones problemáticas? Pues bien, a través de eso que Passeron (2011: 104) denomina «conceptos y teorías». Producir conceptualizaciones sería una de las tareas fundamentales de todo trabajo científico. Dichos conceptos se separan (a través de la primera de las rupturas epistemológicas) de las prenociencias e intuiciones previas, de las impresiones, o de las nociones de sentido común tan presentes en la vida social, volviéndose goznes epistémicos desde donde tratar de objetivar los fenómenos sociales. Pero cuidado, no se lanzan sobre lo real para forzar que ese real se adapte a su perímetro. Si en algo la antropología ha sido insistente, es en la necesidad de que la teorización emerja de los datos etnográficos producidos en torno a lo real. No al revés.

Sin embargo, a la hora de generar esos conceptos (y con ellos la propia construcción del objeto de investigación) se corren algunos riesgos. El principal de ellos, creer que el objeto real condiciona y determina la construcción del objeto científico. Surge ahí lo que Bourdieu (1991) denomina los «tres efectos». El «efecto de lugar», o considerar que porque existan lugares sociales particulares (un pueblo, una geografía, una ciudad) ya tenemos un objeto de investigación nítido, delimitado y preciso. El «efecto de colectivo», o presuponer que la existencia de determinados *colectivos sociales* (un grupo social, una asociación, una minoría, una comunidad, un tramo etario, etc.) nos alivia de la necesidad de perfilar epistémicamente nuestro objeto de investigación. Y por último el «efecto de problemas», es decir, asumir que de la sucesión de ciertos problemas sociales de enorme calado (como, por ejemplo, el paro, la drogadicción, la violencia, etc.) se colige la existencia en un objeto de investigación definido. Nada de eso. Estos hechos sociales no son en sí mismos objetos de investigación. ¿Qué sería exactamente, por ejemplo, lo que querríamos investigar de un lugar social?: ¿las dinámicas relacionales que operan en su seno?, ¿la distribución de ciertos capitales entre sus habitantes?, ¿la articulación de diversas economías políticas en el interior de sus estructuras sociales?, ¿el modo como se posan ciertas problemáticas globales sobre su territorio?, ¿los imaginarios sociales que se construyen alrededor de ciertas dinámicas de poder? Como podemos ver, decir que existe un lugar social en lo real poco o nada nos sirve a la hora de definir un supuesto objeto de investigación. Para que podamos hacerlo, desde una antropología constructivista, se debe romper con estos efectos de manera permanente, y ha de articularse teóricamente el marco de relaciones problemáticas en torno al cual se está dispuesto a investigar. Cada uno de estos efectos (lugar, colectivo, problemas) forma parte de un sistema de nociones, de una ideología, de tal modo que con lo que se trataría de romper sería con aquellas nociones

ideológicas que señalan que esos lugares, colectivos y problemas existen en sí mismos (ontológicamente) antes de la propia construcción del objeto de estudio. Aquí radica el punto esencial y complicado del quehacer investigador.

Volvamos al tema que nos ocupa en esta tesis. Si dijéramos, sin más, que el objeto de estudio es el 15M (efecto de colectivo), o el 15M madrileño (efecto de colectivo y efecto de lugar), o la violencia en el 15M (efecto de problema social), no tendríamos un objeto de investigación científico entre manos. Tendríamos algunas palabras felices dispuestas a componer, en el mejor de los casos, un titular periodístico. Pero nada más. Suponiendo que tomáramos esas palabras como supuesto objeto dado, ¿qué sería exactamente lo que querría investigar sobre ese 15M madrileño?: ¿sus mecanismos de toma de decisión?, ¿las culturas políticas que comparten sus diferentes *militantes*? ¿De qué militantes hablamos?, ¿de todos?, ¿de algunos? ¿Y cómo los podemos distinguir?, ¿a qué llamamos militantes?, ¿o quizá fuera mejor investigar los lenguajes políticos utilizados por esas personas?, ¿o la Acampada de Sol con relación a la violencia machista?, ¿o quizá las interacciones entre las asambleas generales y las asambleas de los grupos de trabajo? Podría seguir así con cientos de preguntas. El hecho social llamado 15M es infinito conceptualmente, inaprensible, lo es todo y no es nada a la vez. Puede albergar toda la complejidad de lo humano dentro, puede condensar toda la heterogeneidad de eso que llamamos *política*. En definitiva, cuando disertamos sobre la construcción del objeto de investigación no podemos enunciar solo dimensiones vagas, abstractas y generalistas. Hemos de ser mucho más precisos. El elemento medular consiste en construir, como decíamos, un sistema de relaciones de problemas alrededor de un fenómeno social dado, el 15M por ejemplo, que habría que delimitar de un modo más exhaustivo.

De este modo, si solo nos quedáramos aquí, no habríamos terminado de comprender el alcance sustantivo de lo que implica construir un objeto de investigación en ciencias sociales. Por eso, aunque será en el siguiente capítulo donde desarrollemos en toda su extensión las nociones y conceptos teóricos utilizados para la construcción del objeto de estudio (así como su dispositivo metodológico), creo necesario ahora traer a colación un conjunto de reflexiones importantes. Todas ellas siguen la estela planteada por Jean-Claude Passeron en su libro *El razonamiento sociológico* (2011). Esta obra ha tenido una influencia decisiva en mi manera de concebir las ciencias sociales (y, por tanto, esta tesis). Para el sociólogo francés, el modo en que trabajan los científicos sociales es muy distinto al modo en que se desenvuelven los científicos de las llamadas ciencias experimentales. La principal diferencia estaría en su vocación por la producción de un conocimiento no normativo, es decir, no prescriptivo. Por ello, la figura en negativo de la que habría que distanciarse sería la de Karl Popper y su enfoque denominado *falsacionismo*. Lo que Popper defiende es una visión unitaria de la ciencia, en la que no hay distinción entre unas y otras disciplinas. Un método científico, una epistemología. En el caso de Popper, la principal ruptura con respecto a la tradición cartesiana sería que lo que cualquier ciencia debería hacer es verificar hipótesis. Su concepto nodal es la falsabilidad. Con esta noción se refiere a que una ciencia no es ciencia si sus hipótesis no pueden ser refutadas. Popper pone en cuestión el estatus científico de las ciencias sociales (en su obra *La miseria del historicismo*) y, sobre todo, ciertas perspectivas como el marxismo o el psicoanálisis. Su orientación es claramente antiempirista. La epistemología empirista para Popper está basada en un conjunto de errores de la que no puede salir nada sustantivo para el avance científico. Para este autor, la teoría tiene predominio sobre la *empiria*. El científico tiene que multiplicar primero sus hipótesis, tiene que tratar continuamente de proyectarlas sobre los objetos, para después negarlas, cuestionarlas,

eliminarlas, sustituirlas, en un ejercicio continuo de desmontaje conceptual. Solo a través de un procedimiento experimental, permanente, de desmentido de enunciados y teorías científicas, sería como una disciplina científica puede avanzar. Algo así como llevar al terreno de la ciencia esa máxima literaria y vital planteada por el escritor irlandés Samuel Beckett (2001): «Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor».

Pues bien, Passeron (2006) se sitúa justo en el campo contrario. Plantea la defensa de las ciencias sociales como ciencias humanas en «un espacio no popperiano de argumentación»¹⁹, es decir, con razonamientos diferentes, propios de unos materiales y una orientación fenoménica radicalmente distinta a los que se enfrentan en las ciencias experimentales. Para el sociólogo francés, la historia, la sociología y la antropología compartirían un mismo suelo epistemológico, de ahí que el tipo de pensamiento, el tipo de problemáticas, sean parecidas y no se puedan reconocer en el planteamiento popperiano. ¿Cuál sería ese suelo epistemológico compartido? Fundamentalmente que las tres disciplinas se las tienen que ver con un objeto de estudio muy particular: *los hechos históricos*. ¿Y qué sucede con los hechos históricos? Pues que son dialécticos, irrepetibles, complejos, irreducibles, indeterminados, no generalizables, individualidades, no reconstruibles en condiciones de aislamiento ideacional, no simplificables. Un científico social no puede establecer leyes sobre los hechos históricos porque la historia no tiene leyes. Nada la determina de manera mecánico-causal. La historia es siempre contingente. Se trata, en cambio, de un planteamiento ontológico, de realizar operaciones epistémicas que nos permitan acercarnos a esa realidad siempre accidental y en devenir. En el ser social, histórico, no es posible operar con el famoso criterio del *caeteris paribus*²⁰, el cual constituye la base para establecer modelizaciones y/o experimentos. En ciencias sociales lo que uno tiene entre manos son entidades inciertas, en decurso. No es posible descontextualizarlas ni jugar con ellas experimentalmente de un modo absoluto, a partir de una o dos variables elegidas pensando que el resto de las mismas pueden permanecer invariables. Todo hecho social, todo proceso social, todo hecho histórico se encuentra dialógica y recursivamente atravesado (Morin 1998) por una multitud inabarcable de subprocesos que interfieren los unos en los otros.

A todo esto habría que añadirle, también, la cuestión de que los conceptos de la ciencia social no pueden articularse a partir de nociones no polisémicas. No es posible establecer una indexación cerrada, unívoca, que permita un intercambio intelectual desconectado de las particularidades. No hay posibilidad de utilizar deícticos precisos e intraducibles para cada situación²¹ histórica. Los conceptos de las ciencias sociales no son nomotéticos²². De ahí que, en opinión de Passeron, el tipo de herramientas conceptuales que utilizan estas disciplinas sea, en general, de carácter «tipológico» (Passeron 2011: 74), es decir, en el sentido en que las entendía Max Weber, como una suerte de *tipos ideales*, útiles para empezar a comprender de manera abstracta ciertas individualidades históricas (aunque después esos tipos ideales son desmontados y, sobre todo, desbordados por la propia investigación dada la contingencia irreducible de lo real social). Por eso, si hay algo propio de las ciencias sociales no sería (como en el caso de las ciencias naturales de corte popperiano) la

¹⁹ Este era, precisamente, el subtítulo dado a la obra original en francés.

²⁰ Locución latina que significa literalmente «[siendo] las demás cosas igual», y que se parafrasea en español como «permaneciendo el resto constante». En economía se utiliza para facilitar la aplicación de modelos abstractos en el análisis económico. Un modelo económico sirve para analizar el efecto de un cambio en una variable, suponiendo que el resto permanece constante. Esta cláusula significa que suponemos que el resto de circunstancias permanecen constantes, es decir, que el resto de variables no cambian.

²¹ Denominación común con independencia de sus marcos contextuales.

²² Max Weber (2010) dirá que la sociología es siempre «sociología histórica».

formulación y verificación de hipótesis que da lugar después a la promulgación de diferentes leyes sobre los fenómenos investigados, sino más bien una «lógica de la comparación» (2011: 73). El *razonamiento sociológico* es un razonamiento analógico. Se trata de estudiar diferentes singulares históricos, puestos en relación los unos con los otros a través de conceptos operacionales (tipológicos), que no buscan conformar una teoría general unificada de lo sociohistórico, sino más bien dar cuenta de la dialéctica existente entre cada uno de esos singulares²³. Entender una singularidad específica resulta necesario y esclarecedor, en la medida en que permite comprender después la dialéctica existente entre un conjunto determinado de diferentes singularidades, todo lo cual, a su vez, termina por ayudar a comprender un campo general más amplio. De hecho, esta clase de razonamiento comprensivo no está reñida con la «adecuación causal» (2011: 82); todo lo contrario, es preciso que se establezcan diferentes «imputaciones causales por vínculos múltiples» (2011: 82). Es por ello que como herramienta intelectual clave apuesta por la creación en ciencias sociales de universales empíricos (basados en el trabajo comparativo de singulares), o sea, conceptos tipológicos que dan cuenta de las relaciones complejas existentes en/entre los hechos históricos. No se puede prescribir, a los ojos del autor francés, una ley general (un universal de otro tipo) sobre *el ser* de esos acontecimientos históricos. No existe el *ser* de la historia. La historia no tiene un *sentido esencial* ni una finalidad en términos hegelianos o marxistas (filosofía de la historia)²⁴.

²³ Dice Passeron (2011: 490) a este respecto: «Las constataciones que permiten generalizar las constataciones empíricas de una investigación más allá de su contexto singular proceden de un razonamiento que solo puede ser *natural* en el sentido de articular comparativamente constataciones operadas en contextos cuya equivalencia solo está justificada por la tipología que las emparenta, inscribiendo así las aserciones sociológicas en una metodología de la presunción, distinta de una metodología de una metodología de la necesidad».

²⁴ A pesar de lo extenso de la cita, creo necesario recoger esta perspectiva de la antropóloga argentina Rosana Guber porque, a mi juicio, sintetiza con nitidez el tipo de ciencia social de la que estamos hablando. Dice así: «Las teorías no dualistas ponen énfasis en la especificidad del mundo social y la relación universalidad-singularidad. Según ellas, las ciencias sociales se ocupan de la objetividad social y de sus transformaciones, pero entendiendo que esa realidad es producida por la práctica humana material y simbólica. El puñado de disciplinas dedicadas a ello consideran que el sujeto y sus actividades están integrados a dicha objetividad en dos sentidos. Por un lado, los sujetos desarrollan sus actividades en el seno de una realidad de acuerdo con propósitos, fines, intenciones y motivos. Esta intencionalidad de las acciones no implica una premeditación de los hechos históricos, generados por la actividad colectiva. Por el otro, el sujeto es concebido como individualidad sociohistórica y, por lo tanto, actuante en y bajo las determinaciones de las formas de existencia histórica de las relaciones sociales de producción y reproducción, no como sustancia autónoma o exterior a la determinación social. [...] Es así como las leyes de las ciencias sociales se refieren a acciones humanas y se manifiestan a través de ellas. Estas acciones están informadas por la reflexividad de los sujetos, lo cual resulta en respuestas múltiples pero no indeterminadas a las condiciones que propician dichas acciones. La práctica humana, como fundamento del mundo social, presenta entonces la peculiaridad de ser una actividad conforme a propósitos, a fines. Sean estos o no intencionales, las determinaciones de lo real no se superponen mecánicamente a los sujetos, ni tampoco resultan de la acción de hombres filosóficamente libres y autónomos, sino que dichos fines, creencias, bagajes ideológicos y culturales están socialmente determinados, ubicados estructuralmente en un espacio y un tiempo histórico. Que los hombres sean actores conscientes tampoco significa que la sociedad resulta de su voluntad particular. Su actividad conforme a fines es siempre “una actividad en situación, en condiciones específicas de la existencia social, y los fines propuestos están determinados por las circunstancias prevaletentes”. [...] Parte de la tarea de las ciencias sociales es, pues, indagar en aquellos factores que inciden, determinan y condicionan ese sistema de propósitos, fines y motivos que guían a los actores al encarar determinadas acciones y no otras. La diferencia con los planteos de la corriente positivista es que esta niega la reflexividad de los sujetos. Así, al escindir lo social (como símbolo de la objetividad) de los actores (como distorsionante subjetividad) confiere a la realidad un estatus existencial similar al de los fenómenos naturales, desnaturalizando la particularidad de lo social: la constitutividad de los sentidos a través de sus nociones y sus acciones y el carácter preinterpretado de su mundo. [...] Lo social se naturaliza al presentarlo como puramente al margen de la activa producción y reproducción subjetiva de los sujetos sociales. Por su parte, la visión interpretativista supone que la subjetividad explica la realidad social, colocando lo que debe ser explicado como el factor explicativo; así, motivos, intenciones y propósitos de los actores constituyen la fuente de explicación de las acciones individuales y sociales; pero ellos mismos permanecen inexplicados. Ahora bien, adherir a una teoría del conocimiento de la sociedad que reconoce lo subjetivo —las acciones y representaciones de los hombres sobre sus acciones y su mundo— como parte de la realidad social no implica negar la posibilidad de explicación en las ciencias sociales. Se busca, en cambio, “conocer lo singular en su universalidad, y lo universal en su singularidad”. [...] Las ciencias sociales se ocupan de un mundo en el cual el investigador (sujeto) se encuentra frente y junto a otros sujetos que constituyen, a través de su práctica, el mundo social.

En el caso del 15M, estos planteamientos de Passeron son extraordinariamente fecundos. No solo porque considero que el 15M hay que observarlo como individualidad histórica, o sea, como una articulación de singularidades, sino también porque para comprender su significado hemos de elaborar diferentes universales empíricos dentro de él, y conectarlos con otros universales empíricos que tuvieron lugar en el contexto español de la movilización social, pues dialogan dialécticamente con ellos. Este será uno de los objetivos de la segunda parte de la tesis.

Ahora bien, esta clase de miradas sobre las ciencias sociales se produjeron en paralelo a un conjunto de hondas problematizaciones que, desde los años ochenta, vienen atravesando la antropología y el ámbito de los estudios culturales (Reynoso 2000). Me estoy refiriendo a la crítica sobre su propio estatuto epistemológico, a eso que Néstor García Canclini (1991: 59) denominaba «las condiciones en que se produce el saber antropológico». Como bien advirtiera el propio García Canclini (1991: 59) tras el éxito de la antropología posmoderna (sobre todo norteamericana), nos hemos vuelto más atentos a las variadas situaciones que intervienen en la formación del saber antropológico y en la construcción de su particularidad como disciplina, lo cual ha significado un cuestionamiento radical del llamado «realismo etnográfico» (Marrero Guillamón 2008). «Cada vez se piensa menos que lo que se dice en el discurso antropológico sea un resultado directo del trabajo de campo y legitimado únicamente por él. Conocer si el investigador estuvo en el campo, qué hizo allí y cómo lo hizo es y seguirá siendo una cuestión éticamente importante, pero epistemológicamente insuficiente» (García Canclini 1991: 59). Pero, justamente por ello, la deconstrucción del discurso antropológico impulsada por estos autores ha terminado por postular la ficcionalidad del realismo etnográfico (y con él su forma de acercamiento al objeto de estudio), o, por decirlo en palabras de Marilyn Strathern, entender la etnografía más como una suerte de «ficción persuasiva» (en García Canclini 1991: 59). Si esto es así, «¿puede el trabajo antropológico salir de esta condición de simulacro y asumirse como construcción del objeto de estudio?» (García Canclini 1991: 59). ¿Es posible articular objetos de investigación si aceptamos que lo único a lo que podemos aspirar (en el mejor de los casos) es a la génesis de ficciones persuasivas? Parece que no. El propio García Canclini (1991: 59-60), con el objetivo de superar este simulacro, propuso hace tiempo la realización de tres operaciones epistemológicas de cierto calado, a saber:

- a) Incluir en la exposición de las investigaciones la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado;
- b) suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada y prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos;
- c) recrear esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogos o reproduciendo el carácter dialógico de la construcción de interpretaciones. En vez del autor monológico, autoritario, se busca la polifonía, la autoría dispersa.

Participo completamente de esta perspectiva. Considero relevante prestar atención a estas recomendaciones a la hora de enunciar la construcción de un objeto de estudio. No en vano, como veremos más adelante, toda la tesis se ha articulado (en cierto modo) a partir de estas tres operaciones. Mi manera de entender la antropología apuesta por superar esa crítica radical

La singularidad se erige como instancia en la que el mundo social cobra sentido para sus actores concretos. A dicha instancia integrada por significados y por prácticas diversas la llamaremos “perspectiva del actor”» (Guber 2005: 29-30).

posmoderna que la convierte en mera literatura²⁵. Se alinea con el fin de restituir una cierta autoridad del investigador, siempre desde la contingencia y el rechazo a cualquier epistemología *dura* pretendidamente totalizadora. En el siguiente epígrafe (y a lo largo de los próximos capítulos) volveré sobre estos asuntos, tratando de presentar cómo he llevado a cabo esas tres operaciones epistémicas, así como de traducir metodológicamente algunos de los postulados bourdianos y passeronianos anteriormente referidos.

²⁵ No tengo nada contra la literatura, que conste.

DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y PRIMERAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La subjetividad es un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción.

PETER L. BERGER Y THOMAS LUCKMANN (2012),
La construcción social de la realidad

La antropóloga argentina Rosana Guber (2005: 183) nos ofrece lo que llama un «esquema práctico para construir el objeto de conocimiento». No se trata de un recetario al uso, sino más bien de una guía orientativa que nos puede ayudar a delimitar con cierta precisión las fronteras de la propuesta investigadora. Con el fin de ser ordenado y pedagógico en la exposición, así como de facilitar una imagen nítida del camino transitado para la construcción de mi propio objeto, seguiré (con cierta libertad) este esquema incorporando algunos elementos.

El primer paso que Guber recomienda es lo que denomina «la elección de un tema». «La primera etapa consiste en la elección de un tema que suele plantearse de manera vasta y general. El investigador se detiene frente a algún hecho que le llama la atención y, de algún modo, esta atención queda circunscripta empíricamente a un ámbito espacial, un sector de actividad, un grupo social, un término de interacción, etc.» (2005: 183). En mi caso el asunto que atrapó en primera instancia mi curiosidad fueron las protestas ciudadanas surgidas contra las políticas de austeridad que tuvieron lugar a lo largo de los años 2011-2014 en la ciudad de Madrid y, sobre todo, el nacimiento fulgurante e imprevisto del 15M. Entra aquí en juego la idea de singularidad y de universal empírico de Passeron. Cuando me planteé la cuestión de las protestas ciudadanas madrileñas²⁶, no perdía de vista la proliferación durante esos mismos años de otras revueltas similares en diferentes partes del mundo. Islandia, Grecia, Egipto, Chile, Portugal, Estados Unidos... Muchos de esos acontecimientos tenían concomitancias, afinidades electivas, y eran presentados por la prensa como un todo indistinguible. Desde el primer momento no acepté la tesis (como veremos más adelante) de que todas esas protestas respondieran a una misma determinación²⁷: el *crack* económico de 2008. O mejor dicho, aun asumiendo que la crisis económica internacional constituía una de las imputaciones causales más relevantes, pensaba que era preciso en cada caso introducir otros vínculos causales a fin de entender, en toda su complejidad, el *ethos* que las atravesaba. Quise adoptar el punto de vista comparativo, tipológico, de Passeron, huir de excesos estabilizadores con el ánimo de desentrañar cada uno de esos acontecimientos en sus propios términos. Fue así que me pregunté por los orígenes de este *universal empírico* que era y es, en mi opinión, el 15M²⁸.

Ahora bien, como ya dijimos cuando nos referíamos al «efecto de lugar» y al «efecto de colectivo» de Bourdieu, que tengamos este tema no presupone que tengamos objeto de investigación alguno. Tocaba establecer un sistema de relaciones de problemas en torno a él. Se

²⁶ Se puede hablar de protestas a escala nacional, ya que tuvieron lugar en la práctica totalidad del Estado español.

²⁷ Una suerte de homogeneidad de la indignación y que puede y debe ser explicada desde unos mismos fundamentos ontológicos.

²⁸ Compondrá el contenido de la segunda parte de la tesis.

hacía imperioso identificar una serie articulada de incertidumbres conceptuales proyectadas sobre su realidad. Solo así estaría en condiciones de empezar a producir esa ruptura epistemológica que me permitiera generar un conocimiento informado sobre el objeto. A esta acción, Guber (2005: 184) la denomina, como segundo paso, «la problematización» de un tema. En mi caso, dicha problematización quedó (precariamente) condensada en la siguiente formulación: «La construcción social de subjetividades políticas en el interior de los movimientos sociales antiausteritarios madrileños durante el periodo 2011-2014 y, en particular, el 15M». En otras palabras, comprender el mundo de significaciones políticas generadas como resultado de diferentes vínculos sociales, dentro de eso que vulgarmente llamamos *activismo político* en los movimientos sociales. O sea, tratar de entender la vida cotidiana del 15M.

¿Por qué me atrajo este asunto? ¿Qué fue lo que me empujó hacia esta clase de formulación inicial? En el siguiente epígrafe lo explicaré de un modo más detallado (y encarnado), pero avancemos ahora que, al intentar definir con mayor precisión el aspecto del 15M que deseaba investigar, se me aparecieron dos intuiciones enlazadas entre sí (me parece demasiado presuntuoso calificarlas de hipótesis). La primera, que eso que vulgarmente llamamos *política* va mucho más allá de los lugares tradicionalmente identificados como *políticos* (una organización, un partido, una manifestación, una acción de desobediencia civil, etc.). Desde que surgiera el 15M y empezara a participar en él, uno de los aspectos que más me habían perturbado fue el modo contagioso, ordinario, convivencial que adquiría la política en las existencias de sus integrantes. Ya no se trataba de una zona autónoma (y desligada) de la vida, ajena a otros órdenes de la experiencia, sino que la propia vida se había vuelto política, se había transformando en una especie de movilización permanente. La segunda de las intuiciones fue que donde más había arraigado mi vivencia del 15M no era tanto en la gestación de nuevos ideales y/o ideologías políticas, mucho menos en la concreción de un programa de acción, sino en la alteración de una estructura de plausibilidad sobre lo que significa *lo político*. Cuestiones que antes me parecían imposibles o, simplemente, irrealizables (ajenas a mi cultura política, incluso) ahora tornaban en ideas verosímiles, alcanzables y deseables. ¿Cómo había sido posible esa transformación mental y corporal? ¿Cómo habían arraigado en mí, de un modo tan veloz y significativo, ciertos imaginarios políticos? Este sentimiento de perplejidad, de apertura a nuevas significaciones, me produjo un enorme interés antropológico, y consideré necesario cifrar ahí todos mis esfuerzos investigadores. Si era capaz de explicar cómo se producían en los demás las permutas del mundo político, quizá fuera posible explicarme a mí mismo cómo se habían alterado mis propias disposiciones políticas.

Pero vayamos por partes. Recuperemos de nuevo la proposición utilizada para sintetizar el objeto de estudio, y descompongámosla en secciones diferentes. Quizá así podremos problematizar su formulación de un modo más esclarecedor (siguiendo la recomendación de Rosana Guber): «La construcción social (1) de subjetividades políticas (2) en el interior de los movimientos sociales antiausteritarios madrileños durante el periodo 2011-2014 (3) y, en particular, el 15M (4)».

Tomemos la primera idea, «la construcción social». ¿Por qué había elegido esta fórmula? ¿Qué estaba entendiendo por construcción social de subjetividades políticas? En cierta medida, podemos intuir la respuesta a partir de todo lo referido hasta ahora. Debajo de esta noción se escondía una primera dialéctica de problemas epistemológicos en torno a la realidad social, a la

sociedad, a la reflexividad de/sobre lo social, y al modo específico de conocimiento²⁹ que comportan las ciencias sociales. Apostar por la idea de construcción social era situar la tesis dentro de una hipótesis y una escuela que fue ya formulada hace tiempo por Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2012: 11), es decir, que «la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce así»³⁰. Hablar de construcción social de subjetividades implicaba dar cuenta de los procesos de interacción social que acaban generando ciertos imaginarios sociales, y que dotan de significación subjetiva a la acción de los sujetos tal y como defendía Max Weber. Fue precisamente esta cuestión la que me obligó a disparar diferentes preguntas en torno a lo epistémico, a la ontología de la realidad social, al diálogo que la epistemología y la metodología tenían en el interior del conocimiento antropológico de corte constructivista. Algunas de esas preguntas han sido ya recogidas al comienzo de esta introducción, y otras van a vertebrar varios de los aspectos teóricos que compondrán el próximo capítulo.

Vayámonos ahora a la segunda noción, «subjetividades políticas». Esta categoría abría otro continente conceptual de enorme interés, un nuevo sistema de relaciones problemáticas. Como veremos más adelante, abordar el asunto de la subjetividad política implicaba, como mínimo, entender categorías diferentes como *sujeto*, *subjetividad*, *proceso de subjetivación*, *objetivación de la subjetividad*, *pluralidad constitutiva de la subjetividad*, etc. Pero lo que es más importante aún, comprender que para acercarnos a la cuestión de lo político y la política (con relación a la subjetividad) hemos también de comprender la cuestión de los sujetos sociales y la subjetividad en genérico, todo lo cual implicaba (recursivamente) volver a la cuestión de lo social y la sociedad. Es decir, que el sistema de problemas epistémicos contenidos bajo la noción *construcción social* volvía a anudarse (sin solución de continuidad) a este segundo sistema de relaciones problemáticas. Así, fui entendiendo la maquinaria interna de la tesis. La imagen que se me viene a la cabeza es la de las muñecas rusas. Cuando crees contemplar un fenómeno, desmontas su andamiaje y encuentras dentro un nuevo fenómeno que, a su vez, esconde dentro otro. Capas conceptuales distintas que interaccionan las unas con las otras. De cualquier modo (sirva como avance), en aquellos momentos, gracias a las primeras lecturas, entendí que hablar de subjetividad remitía a enfoques no individualistas ni internalistas del sujeto, a una multiplicidad constituyente del mismo, a procesos históricos, a procesos corporal emocionales, a prácticas materiales, relacionales, intersubjetivas, a intercambios simbólicos, al desbordamiento y rechazo de esa falsa antinomia cartesiana entre sujeto de conocimiento y sujeto de la acción (en línea con la denuncia que el propio Pierre Bourdieu hiciera en su «sociología reflexiva»). En definitiva, implicaba aprehender la irreductible articulación múltiple de la política desde las singularidades (Fernández de Rota 2008). Siguiendo este hilo argumental, se trataba de intentar explicar etnográficamente qué *procesos de sujeción* y de *subjetivación* estaban detrás de las prácticas políticas que las personas llevaban a cabo en el interior de los movimientos sociales emergentes madrileños. Y ninguno de esos procesos se podía explicar por fuera de la historia, del vínculo social, de las condiciones materiales de existencia y de los mundos de la vida concretos y ordinarios de la gente. En este sentido, era necesario dialogar con un conjunto de aportaciones teóricas que parecían

²⁹ Ampliaremos estas nociones en el capítulo primero.

³⁰ Los propios Berger y Luckmann definen *realidad* como «una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos *hacerlos desaparecer*), y *conocimiento* como «la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas» (2012: 11).

fundamentales para comprender la noción de *sujeto*³¹, si quería dar cuenta en toda su complejidad de «las transformaciones rítmicas de la vida», como las llama François Laplantine (2010: 13). Y para ello era necesario, sin miedo, utilizar una antropología multidisciplinar que huyera por igual de formas de estructuralismo sociocentrista y de excesos psicoanalíticos individualistas.

Tomemos la siguiente de las categorías utilizadas: «[...] en el interior de los movimientos sociales antiausteritarios madrileños durante el periodo 2011-2014». Decía García Canclini que la segunda de las operaciones que se debe realizar para la construcción de un objeto de estudio es «suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada y prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos» (1991: 59). Qué duda cabe de que así formulado el objeto de investigación seguía siendo inabarcable. Por *movimientos sociales antiausteritarios* consideré, en primera instancia, el conjunto de formas, colectivos, redes, organizaciones y movimientos sociales desarrollados tras la irrupción del 15M en mayo de 2011, que habían producido en España, a su vez, un ciclo de acción colectiva y un repertorio de protestas, variado y multidimensional. Por supuesto, era imposible abarcar todas esas formas colectivas, de ahí que me tuviera que circunscribir a ciertas modalidades de las mismas. Ahora bien, todo eso desplegaba en mí otro sistema de relaciones problemáticas intensas. ¿Qué se entendía por *movimiento social*?, ¿por qué se podían calificar de *emergentes*?, ¿por qué eran formaciones sociopolíticas *antiausteritarias*?, ¿qué quería decir con *ciclo de acción colectiva*³²?, ¿era el 15M un movimiento social?, ¿era el ciclo político abierto en España por el 15M un ciclo de acción colectiva en sentido preciso? Todas estas preguntas me mostraron un nuevo territorio conceptual: el de los *estudios sobre movimientos sociales*. Del mismo modo que en los casos anteriores, incardinar los procesos de subjetivación política dentro del 15M me obligaba a problematizar muchos de sus atributos en tanto movimiento social. De ahí que en el capítulo siguiente uno de sus principales bloques sea abordar esta cuestión desde una perspectiva ontológica, y conectar el objeto de estudio con la literatura y los problemas teóricos formulados por la sociología de los movimientos sociales.

Ahora bien, el ciclo de protestas que abarca 2011-2014 no fue un periodo homogéneo (ningún periodo histórico lo es, de hecho). Tuvo diversas mutaciones, periodos³³, momentos de condensación política, y fue habitado sociológicamente por una multiplicidad de grupos, colectivos, organizaciones y resistencias informales ciudadanas tan dispares como las mareas, las coordinadoras y plataformas, el movimiento por la vivienda, las asambleas barriales, etc. Era necesario segmentar. Máxime cuando mi experiencia sobre este periodo estaba atravesada por tres realidades muy distintas. La que fue desde el nacimiento del 15M en mayo de 2011 hasta mayo de 2012 (su primer

³¹ En el próximo capítulo se detalla con mayor precisión esta cuestión.

³² Por *acción colectiva*, en primera instancia, entendí diferentes aportaciones hechas por sociólogos europeos como Alain Touraine, Donatella della Porta, Mario Diani, Alberto Melucci, etc., pero, en el caso que nos ocupa, el eje de análisis de mi tesis estuvo en diálogo y contraposición a la perspectiva ofrecida por el norteamericano Sidney G. Tarrow (2012: 47), para quien «la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas y grupales, prolongados y episódicos. Las personas que poseen limitados recursos pueden actuar colectivamente, aunque sea de forma esporádica, aprovechando esas oportunidades mediante repertorios de acción conocidos. Cuando estas acciones se basan en redes sociales compactas y estructuradas de conexión eficaces y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, podrán mantener su oposición en conflictos con adversarios poderosos. En estos casos —y sólo en estos casos— estamos en presencia de un movimiento social; cuando la acción colectiva se extiende por una sociedad entera, como a veces ocurre, tenemos un ciclo de acción colectiva; cuando dicho ciclo está organizado alrededor de soberanías opuestas o múltiples, el resultado es una revolución. [...] Las soluciones al problema de la acción colectiva dependen del entendimiento mutuo, de las redes sociales y las estructuras de conexión y del uso de formas de acción con resonancia cultural».

³³ Se abordará esta cuestión en profundidad en sucesivos capítulos.

aniversario); la que se correspondía con su segundo año de vida (del verano de 2012 hasta el invierno de 2013), y la última fase a partir del invierno de 2013 y hasta buena parte del primer semestre de 2014, cuando las luchas de corte movimentista perdieron parte de su protagonismo social en beneficio de lo que se llamó el *asalto institucional*. Fue así que adopté una decisión intuitiva respecto del objeto: centrarme única y exclusivamente en el periodo *movimentista* (2011-2014), quedándome a las puertas del nacimiento de Podemos y de las candidaturas municipalistas de unidad popular.

Tomemos la última de las nociones: *15M*. Como veremos, este movimiento fue un fenómeno social muy vasto en alcances y ramificaciones. Presenta una complejidad enorme en su morfología interna, lo cual hace imposible su completo abordaje mediante un solo trabajo etnográfico. Además, desde su nacimiento como movimiento recibió una atención académica poco acostumbrada, hasta el punto de convertirse en uno de los objetos de investigación más codiciados por las ciencias sociales en España y fuera de ella. La bibliografía existente sobre el 15M es inabarcable. Ha sido objeto de seminarios, congresos nacionales e internacionales, grupos de investigación, antologías, *readers*, y se ha convertido casi en una subdisciplina académica, llegando a producir incluso eso que un amigo del Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT)³⁴ de Melbourne, John Postill, denomina con guasa «quincemayólogos». En la medida en que todo objeto constituye un territorio de antagonismo teórico, este hecho abrió ante mí un nuevo sistema de problemas epistémicos que dialogaban con los anteriores. ¿Cuáles eran las señas de identidad del 15M?, ¿qué atributos presentaba?, ¿cómo se podía distinguir de otros fenómenos anteriores?, ¿hasta qué punto era posible observar en él dinámicas sociales más profundas?, ¿qué sentido cultural y político tenía para la sociedad española?, ¿hasta qué punto era posible identificar en él señales *destituyentes* respecto de una cierta cultura política hegemónica?, ¿o más bien suponía el inicio *instituyente* de un nuevo ciclo histórico para el país? Se hacía necesario incorporar a la tesis un abanico amplio de diferentes miradas teóricas, con el objetivo no de cerrar una única interpretación, sino más bien de mostrar hasta qué punto el 15M era y es (todavía hoy) un campo teórico en disputa. Una parte del capítulo tercero se dedicará exclusivamente a ello. No obstante, creo importante señalar que mi noción de 15M, la que finalmente utilicé para el desarrollo de los trabajos analíticos y de campo, presentó más los atributos de una cierta ecología política, una suerte de *ecosistema*, o sea, ver el 15M como una pluralidad de nodos interconectados entre sí, antes que como un colectivo o movimiento social en particular. En otras palabras, dada la multiplicidad y multivocalidad constitutiva de este fenómeno, hablar de 15M era más bien entender su realidad en términos de *universo*, *planeta*, *ecosistema*, *atmósfera*, *ciclo*. De ahí que a lo largo de la tesis utilice estas diferentes denominaciones de manera sinonímica y con una deliberada indefinición.

Rosana Guber (2005: 190) plantea como última fase en la construcción de un objeto de estudio lo que denomina «la especificación», es decir, la elección de un contexto empírico. Dado ese carácter plural intrínseco, eran muchos los lugares potenciales donde se podía hacer etnografía, de ahí que tuviera que seleccionar algunos enclaves tácticos. En el siguiente capítulo detallaré esta cuestión de un modo más ordenado y la vincularé con las problematizaciones epistémicas de fondo que recorren toda la tesis. No obstante, la elección de esos contextos empíricos disparó en mí una nueva red de problemas teóricos. ¿Qué lugares elegir?, ¿por qué?, ¿qué características presentaban?,

³⁴ Ver <https://www.rmit.edu.au/>

¿en qué medida esos lugares eran significativos?, ¿qué peajes epistémicos habría de pagar por la elección de unos contextos empíricos y no otros?, ¿cómo acceder a ellos?, ¿qué rol jugar como antropólogo? Muchas preguntas de nuevo. A lo largo de la tesis irán apareciendo estas cuestiones, unas veces de forma explícita y otras en veladura. No obstante, mis primeras decisiones a este respecto fueron las siguientes:

- Focalizar, como periodo de análisis etnográfico, el intersticio que iba del *15M postacampada* (es decir, posterior al verano de 2011) hasta el inicio del denominado *asalto institucional* (otoño de 2013 e invierno de 2014). Haciendo un repaso bibliográfico exhaustivo me di cuenta de que el grueso de los trabajos empíricos disponibles se concentraba o bien en el surgimiento del 15M (las *acampadas*, las políticas de las plazas y los meses inmediatamente posteriores), o bien en el nacimiento de las primeras formas políticas electorales (Podemos y las candidaturas municipalistas). Con la salvedad de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y el movimiento de vivienda (que sí contaba con diferentes análisis sociológicos y etnográficos), había un vacío analítico evidente. El 15M de las *plazas* aparecía como una suerte de referencia mítica, pues concentraba todas las miradas, atraía todos los esfuerzos empíricos. Lo mismo pasaba con Podemos y las candidaturas municipalistas. Habían irrumpido en el espacio académico y mediático de un modo fulgurante. Absorbían buena parte del interés internacional. Mientras que esa zona intersticial que iba del levantamiento de las acampadas y su ramificación barrial hasta la génesis de una pléyade de formas espontáneas de autoorganización política antiausteritaria prácticamente se volvía invisible a los ojos del debate académico. Fue por ello que decidí centrar mis investigaciones en ese contexto empírico concreto, siguiendo una de las recomendaciones de García Canclini: «Prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados».
- Dada la enorme pluralidad de actores y de grupos trabajando dentro del ecosistema 15M, decidí también posar la mirada sobre aquellos lugares donde ya tenía un cierto contacto previo como activista³⁵, y donde me sería más fácil acceder sin perturbar su funcionamiento cotidiano. En el epígrafe dedicado al dispositivo metodológico ampliaré esta cuestión. No obstante, elegí dos tipos de lugares empíricos. Por un lado aquellos donde mi papel podía ser, fundamentalmente, de observador, con una presencia no ordinaria, circunscrita a ciertos momentos determinados. Se trataba de lugares con un componente de coordinación y/o articulación entre nodos, como fueron los casos de las

³⁵ Por *activismo* entiendo la participación de sujetos (individuales y grupales) en ciertas estructuras de autoorganización político-social (denominadas, de momento, movimientos sociales) que, tomando en consideración las problemáticas sociales, se convierten en promotoras y hacedoras de acciones orientadas al cambio y/o a la resistencia frente a decisiones gubernamentales que se consideran lesivas socialmente, es decir, políticas injustas o perniciosas para el conjunto de la sociedad. Una de las características principales de esta clase de *activismo político* es que no se produce en la élite del Estado ni del mercado, tampoco en los partidos políticos y sindicatos más institucionales, aunque sus demandas puedan o no relacionarse con la política, el trabajo o el capital. El activismo presenta una enorme variedad de tipologías y pone en marcha diferentes *repertorios de acción colectiva*. Ahora bien, quiero ser muy claro con el uso problemático de esta categoría. Emplearé la noción *activista* en un sentido débil, esto es, alejado de la visión clásica que liga el activismo con la militancia fuertemente intensiva. Como veremos a lo largo de la tesis, el activismo 15M se liga más con el acceso al campo político de numerosos contingentes de *personas comunes* sin pasados militantes expresos. Por todo ello, a lo largo de la tesis pondré el foco en distinguir entre el *activismo* de aquellos grupos y personas con capitales políticos preexistentes y el de aquellos sin dichos capitales. No obstante, por simplificar ahora, el uso de la categoría *activista* hará mención a todas aquellas personas que, en mayor o menor grado, participaron de alguno de los espacios que compusieron ese ecosistema llamado 15M.

denominadas *asambleas interbarrios*, así como diferentes talleres de formación interasociativa, espacios informales de relación entre activistas procedentes de muchas asambleas, etc. Estos espacios tenían la ventaja de ser algo así como *lugares de cruce* entre diferentes personas procedentes de una heteróclita malla de colectivos y grupos alrededor del planeta 15M. A lo largo de la tesis aparecerán varias descripciones etnográficas de esta clase de emplazamientos. Por otro lado, elegí dos contextos empíricos más intensivos, donde tuve una presencia ordinaria, cotidiana, durante dos años, y donde mi rol como activista y etnógrafo fue permanente a lo largo del tiempo. Me estoy refiriendo a una asamblea popular (barrial) del 15M, la de Lavapiés, y a una marea (la Marea Ciudadana) que trataba de articular acciones transversales para todo el ecosistema movimentista de la ciudad de Madrid, estableciendo sinergias entre el conjunto de mareas sectoriales y asambleas diferentes del 15M. La asamblea de Lavapiés era especialmente interesante porque desde su inicio fue una de las asambleas barriales más pobladas y con mayor eco dentro del ambiente *quincemero*. En ella se podía conocer esa forma tan particular de decantación del 15M, la llamada *descentralización a barrios*³⁶. La Marea Ciudadana, en cambio, me permitía tener acceso a personas y sujetos individuales procedentes de todo el mapa organizativo de la ciudad, y además fue uno de los lugares clave para la preparación en 2013 de una de las primeras grandes manifestaciones antiausteritarias a escala europea («Pueblos unidos contra la Troika»)³⁷. Del mismo modo, a lo largo de la tesis aparecerán explicaciones y descripciones etnográficas de esos contextos, detallando su morfología y composición.

- En la medida en que el objeto de investigación centraba su análisis en la significación subjetiva de las prácticas sociales, así como en la producción de mundos de sentido e imaginarios políticos por parte de los sujetos sociales, una parte muy importante del trabajo etnográfico correspondió a la realización de entrevistas en profundidad y conversaciones colectivas con diferentes personas procedentes del ecosistema 15M. En el capítulo cinco de la tesis describiré pormenorizadamente los criterios de selección de estas personas y los atributos de cada una de ellas, así como una cierta etnografía de las propias entrevistas y conversaciones.
- En cuanto al espacio geográfico, asumí que solo podía llevar a cabo una cierta labor etnográfica si me circunscribía a la ciudad de Madrid, esto es, al espacio urbano encerrado dentro de su término municipal. Y dentro de ese espacio, con una especial atención, a su almendra central, a los barrios que componen el distrito centro³⁸. Hubo 15M en otras ciudades y otros barrios del área metropolitana de Madrid, pero no fueron objeto de mi trabajo de campo. Limitaciones de tiempo, de condiciones materiales de investigación³⁹, fueron decisivas en la elección de este contexto empírico tan determinado.

³⁶ Ver https://politica.elpais.com/politica/2012/05/05/actualidad/1336234920_810740.html

³⁷ Ver https://elpais.com/internacional/2013/06/01/actualidad/1370083518_214102.html

³⁸ El distrito está dividido en seis barrios: Palacio, Embajadores, Cortes, Justicia, Universidad y Sol. Tiene una superficie de 523,73 hectáreas y está delimitado en gran parte por las llamadas *rondas*, o primer anillo. Según el censo de 2006, la población alcanza los 149.718 habitantes, de los cuales 42.868 son inmigrantes, lo que supone un 28,63% del total. Por barrios, los más poblados son Embajadores, con 51.527 habitantes, y Universidad y Palacio, con 35.349 y 24.811, respectivamente.

³⁹ Inexistencia de recursos económicos para investigar, necesidad de compatibilizar mi trabajo doctoral con otros empleos remunerados, etc.

De este modo, tomando como punto de partida este objeto de estudio, los principales objetivos de mi investigación fueron los siguientes:

- Contribuir a un mayor conocimiento etnográfico en torno a los procesos de construcción social de subjetividades políticas en contextos de crisis económica y de fuerte conflictividad social, así como en momentos de gestación de nuevos ciclos de acción colectiva, dando cuenta de los distintos factores que operan en la articulación de dichos procesos. Para ello creí conveniente adoptar una aproximación epistemológica *constructivista*, ligada a una cierta *antropología de los movimientos sociales* (como ya he expuesto).
- Contribuir a una comprensión mayor de las dinámicas socioculturales de los movimientos sociales, especialmente sus dimensiones microsociológicas y de vida cotidiana, para lo cual creí necesario desplegar unas estrategias metodológicas de corte cualitativo, etnográficas, hermenéuticas, que también detallaré en el capítulo siguiente dentro del apartado dedicado a la metodología.
- Contribuir a identificar y reconstruir etnográficamente algunas de las principales señas de identidad en torno a los sentidos, significados, imaginarios políticos, experiencias subjetivas personales y colectivas, así como prácticas culturales que han incorporado y llevado a cabo los/as activistas madrileños ligados al ecosistema 15M, en su participación directa dentro de los movimientos sociales emergentes y/o antiausteritarios.

Partiendo de tales objetivos globales, las preguntas de investigación que inicialmente me formulé y que guiaron el trabajo analítico fueron las siguientes:

- I. ¿Constituye el activismo político en movimientos sociales un modo específico de producción de mundos de vida, un proceso de encuadre y/o de subjetivación determinado, una *identidad* capaz de cohesionar y producir un universo de significaciones compartido?
- II. ¿Cuáles serían, de existir, los rasgos y las características de ese universo compartido del 15M en lo tocante a los sentidos, los significados, los imaginarios políticos y las prácticas culturales?
- III. ¿Cómo se produce esa construcción de mundos sociales (estructuras de plausibilidad) en el seno de los movimientos sociales?
- IV. ¿Cuáles son las prácticas de resistencia que impulsan esos movimientos sociales y en qué medida dichas prácticas contribuyen a gestar, a su vez, nuevos marcos de significación subjetivo-política en los individuos que participan en ellas?
- V. ¿Podemos hablar de la existencia de una *nueva subjetividad política* como resultado de la eclosión de estos movimientos sociales antiausteritarios (tipo 15M), frente a otras subjetividades políticas anteriores? ¿Qué hay de nuevo y de viejo en estos movimientos sociales emergentes? ¿Hasta qué punto estas subjetividades activistas son dinámicas, fluidas, contingentes?
- VI. ¿Son estos procesos de subjetividad política un elemento clave para comprender el desarrollo de los nuevos ciclos de protesta y/o cambio social en España?

Tanto los objetivos planteados como las preguntas de investigación formuladas fueron cambiando con el devenir de la investigación, y en cierta medida planearán sobre la última sección de la tesis, la llamada «(In)conclusiones».

No obstante, volviendo a Néstor García Canclini, faltaría un aspecto más para construir nuestro objeto de estudio. Decía García Canclini (1991: 60) que la tercera de las operaciones que se debe realizar con el objeto de superar el simulacro que resulta de una antropología meramente ficcional estaba en aceptar la imposibilidad de la totalidad y en «recrear esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogos o reproduciendo el carácter dialógico de la construcción de interpretaciones. En vez del autor monológico, autoritario, se busca la polifonía, la autoría dispersa». Pues bien, toda la tercera parte de la tesis, es decir, más de la mitad de la misma, denominada «Polifonía etnográfica: el 15M a través de experiencias subjetivas de movilización social y activismo antiausteritario», persigue este objetivo con denuesto. A lo largo de sus muchas páginas he tratado de reconstruir las voces de los sujetos, otras miradas analíticas, las voces colectivas producidas en textos y manifiestos por parte de grupos y colectivos, la propia prensa activista, he incluido descripciones etnográficas detalladas y transcripciones de entrevistas y conversaciones grupales, donde se puede reconocer y objetivar (espero) el intercambio intersubjetivo entre mi propia persona (como «sujeto objetivante», que diría Bourdieu) y las personas que protagonizaban los contextos empíricos elegidos. He tratado de utilizar diferentes recursos expresivos para hacer más explícita esta voluntad de plurivocalidad.

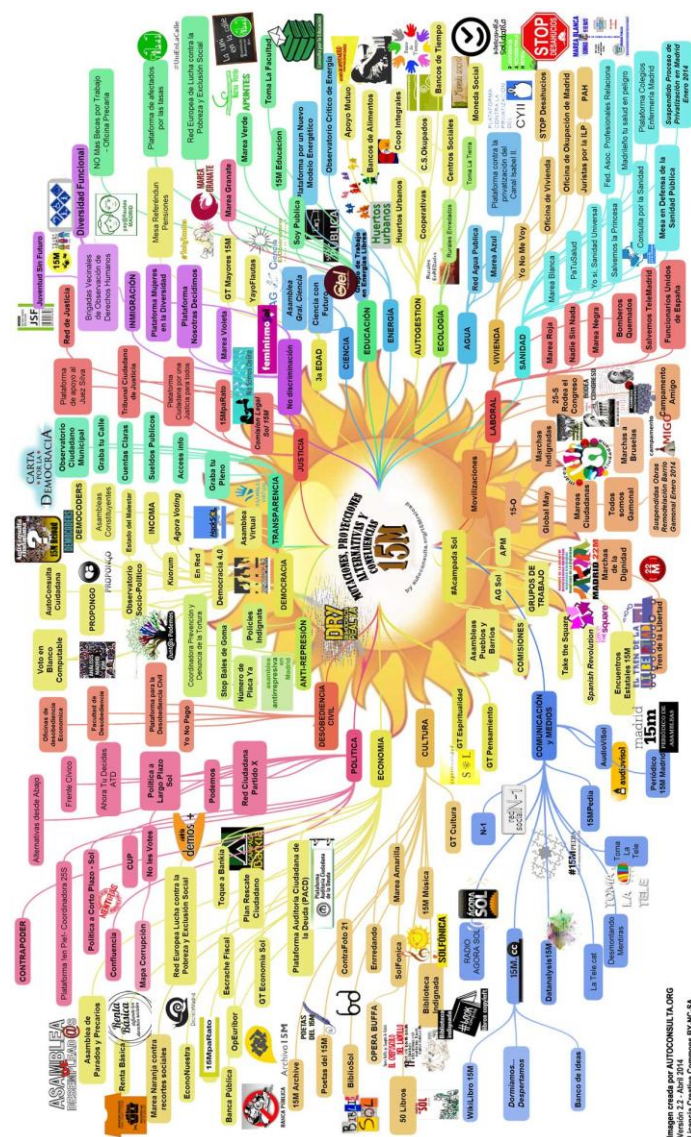


Figura I.2. Esquema gráfico sobre el 15M y sus múltiples ramificaciones.

INTERACCIONES CULTURALES Y POLÍTICAS DEL ANTROPÓLOGO CON EL GRUPO ESTUDIADO: *CRUZAR LA LÍNEA*

Algún grado de desplazamiento es imprescindible para facilitar el movimiento intelectual que necesita el etnógrafo: la descentración, al menos transitoria, de su propia realidad cotidiana y de sus categorías ordinarias de interpretación de la realidad.

HONORIO VELASCO Y ÁNGEL DÍAZ DE RADA (2009),
La lógica de la investigación antropológica

Para saber cómo conocer mejor es necesario conocer mejor cómo nos organizamos para conocer; cómo se interiorizan en nosotros hábitos metodológicos y estilos de investigación que consagran las instituciones y los dispositivos de reconocimiento. Se trata, por tanto, no solo de deconstruir los textos, sino de que los antropólogos volvamos otro, ajeno, nuestro mundo, que seamos etnógrafos de nuestras propias instituciones. Hay un momento en el que la crítica epistemológica no puede avanzar si no es también antropología de las condiciones socioculturales en que se produce el saber.

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI (1991), *¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual*

Como decía al comienzo, esta tesis es la historia de un *Rubicon*, un *cruzar la línea* que va del activismo, en cuanto agente social, a la antropología, en calidad de estudiante de doctorado. Se trata de la construcción de una mirada, un proceso paulatino de extrañamiento. En una investigación sobre subjetividades, la primera que debemos tomar en consideración es la propia subjetividad del investigador, asumirla no como molestia incómoda, sino más bien como problema epistemológico (Pazos Garciandía 2003: 30) que ha de estar inserto en la lógica de la investigación. Así, entender la «propia práctica de investigación como situación social» (Pazos Garciandía 2003: 31) se vuelve un requisito imprescindible (incluso diría un imperativo) si queremos abordar la reflexividad de los sujetos. Pero como además he defendido que la investigación antropológica es, antes que nada, un encuentro intersubjetivo, me veo en la obligación de describir también de forma sucinta cómo se produjo ese proceso de extrañamiento, y qué dimensiones de mi propia subjetividad estuvieron en juego a lo largo de la investigación.

Ahora bien, una prevención. Aunque el relato parezca ordenado y diacrónico, la verdad es que todo se produjo de un modo mucho más desorganizado y caótico. Tal y como he explicado, el *continuum* reflexividad-participación ha sido la divisa bajo la cual se ha construido mi rol como antropólogo. Lo digo porque las formalidades académicas nos obligan, a veces, a forzar la realidad. Suelen mostrar estabilidades allí donde antes había confusión. La narración que sigue se vuelve algo así como un intento, desesperado y a posteriori, de clarificar y (*auto*)estructurar un mundo de experiencias que ni mucho menos se articularon de una forma tan diáfana.

Primer momento: el activista (2011-2012)

Fue durante mi periodo de formación doctoral en el Máster de Antropología de Orientación Pública⁴⁰ de la UAM cuando se produjo el estallido del 15M en Madrid. Mi primera reacción fue sumarme como ciudadano a la vorágine de manifestaciones, acampadas, protestas, que sacudieron la ciudad de Madrid. No albergaba otro propósito salvo ese, ser uno más. En el día a día durante los meses de mayo a agosto de 2011 se produjo un sinfín de acontecimientos y protestas, a las que me incorporé de manera puntual, no organizada, desde una posición estrictamente individual. Por aquel entonces no tenía claro aún cuál sería mi tema de maestría y estaba muy lejos de tener decidido un campo de estudio que mereciera tal nombre. Una vez se levantó la acampada de Sol a finales de mayo de 2011, comenzaron las denominadas *asambleas populares* de carácter barrial y, animado por la que entonces era mi compañera, decidí sumarme a la que había en mi barrio, Lavapiés. Durante meses jugué un rol laborioso en dicha asamblea. Desarrollé tareas variopintas (especialmente en el grupo de dinamización), participé en innumerables acciones, estuve implicado en el grueso de los sucesos políticos que marcaron la agenda del momento. Desde el primer instante aquella experiencia me transformó, me absorbió de un modo total. Puso en cuestión muchas de las cosas que hasta entonces era, llevándome incluso a situaciones de desconcierto, desorientación y fuerte crisis emocional. Fue entonces cuando, poco a poco, dicha experiencia se empezó a poblar de dudas, interrogantes, cuestionamientos, lo cual me condujo (de un modo ciertamente inconsciente, seamos honestos) a plantearme si aquello podría servir como objeto de tesis para la maestría. En esos momentos no tenía conciencia de estar haciendo trabajo de campo, de lo que implicaba construir un objeto de investigación, no había un ejercicio de extrañamiento real. Tenía una aproximación al fenómeno inespecífica, privilegiaba el estar inmerso sin más en la vida del 15M, en su juego social, como un activista cualquiera. Internalicé aprendizajes, esquemas, disposiciones, saberes, lenguajes. Mi cuerpo fue colonizado completamente por ese entramado de relaciones y vínculos afectivos.

Sin embargo, también por aquellas fechas comencé a intuir algunas (y todavía precarias) conceptualizaciones, empecé a pergeñar internamente ciertas nociones, elaborando torpes guías temáticas que me ayudaban a reflexionar sobre lo vivido. Empecé a anotar en diferentes cuadernos fragmentos, apuntes, notas apresuradas. Empecé también a leer de forma algo más sistemática libros y artículos académicos sobre movimientos sociales. Todo aquello acabó por filtrarse en forma de tesis de maestría que supuso el primer paso hacia una cierta arquitectura epistémica. El Rubicón comenzaba a divisarse, estaba delante de mí, sus aguas parecían llamarme sin descanso. Sabía que, de cruzarlo, no habría vuelta atrás y no quedaría otra, entonces, que marchar hacia Roma. Hasta ese momento yo no era un antropólogo sumergido en la movilización, jamás me presenté como tal. Mis compañeros y compañeras de asamblea compartían conmigo su día a día en régimen de sincronía y camaradería.

⁴⁰ Ver <http://www.maopuam.es/>

Segundo momento: el activista-etnógrafo (2012-2014)

Continué mi participación política. Durante los años posteriores al fin del máster proseguí implicado en la asamblea popular y en las nuevas mutaciones asamblearias que comenzaron a aparecer. Fue el momento de las *mareas*, de la explosión del movimiento de vivienda, de las *okupaciones* urbanas, del proceso de coordinación y articulación de luchas sociales desperdigadas por los barrios, de la comunicación con otros movimientos similares en Portugal, Grecia, Italia, Estados Unidos. La ciudad parecía un hervidero de iniciativas desperdigadas que, por fin, parecían ponerse en diálogo unas con otras. Asambleas interbarriales, celebraciones y marchas multitudinarias, escraches, huelgas... todo ocurría de un modo vertiginoso y multitudinario. Fue en ese momento que tuve que decidir si cruzaba el Rubicón o no, si me animaba a hacer el doctorado con el firme propósito de estudiar el 15M o, por el contrario, centraba mis energías vitales en otros menesteres personales y profesionales. Todavía no tenía claro qué parte del 15M estudiar, cuál sería mi objeto de estudio, qué preguntas me asaeteaban. Incluso la expresión *objeto de estudio* me parecía extraña, fría, impostada. ¿Cómo convertir un mundo y unas gentes (que eran mi mundo y mi gente) en objeto de nada? ¿Qué legitimidad tenía yo para hacer ese desplazamiento? ¿Cómo producir internamente esa *descentración* necesaria en toda investigación doctoral, cuando lo investigado sucedía apenas debajo de mi casa? ¿Qué condicionamientos materiales tenía para llevar a cabo tal esfuerzo (sin beca, trabajando, con tiempos y recursos muy limitados)? Una cosa que aprendí en mis años de implicación en el 15M fue que hacer política, ser eso que pomposamente llamamos *militante*, es por encima de cualquier otra cosa, *poner el cuerpo*, hacer de tu materialidad la matriz de la acción política. Esta enseñanza me la llevé a la investigación doctoral. ¿Qué cuerpo se pone cuando se investiga? ¿Qué piel producimos en nuestras investigaciones? Nada más comenzar el doctorado me di cuenta de que pasar el Rubicón sería una labor difícil, solitaria y exigente.

Fue entonces cuando empecé a tomar conciencia de lo que suponía el trabajo de campo, la construcción sociológica de un objeto de análisis. Fue entonces cuando comencé a desarrollar una aproximación más específica al fenómeno observado. Fue entonces cuando comprendí que el *objeto de estudio* era un *sujeto de estudio*, un hecho social único, histórico, indiferente a la teorización. Fue entonces cuando me tocó desaprender mucho de lo estudiado en la licenciatura y el máster. Fue entonces cuando empecé a articular con mayor claridad mis intereses, mis preguntas (todavía imprecisas). En aquel momento formulé un proyecto de investigación más intuitivo que real. Empecé a levantar algunas (pocas) categorías analíticas. Asistí a cada reunión y asamblea ya no como uno más, sino como *uno-más-que-medio-emboscado-investiga-al-mismo-tiempo*, que ordena notas, que toma apuntes, que acabada la asamblea se encierra en su cuarto de estudio y durante horas describe pormenorizadamente el instante vivido, cada cosa vista; que sistematiza esas notas, las jerarquiza, les pone títulos y etiquetas, esboza hipótesis, realiza *memos* de lecturas, abre carpetas, acumula documentación, visita bibliotecas, empieza a asistir a congresos, incluso se aventura a realizar artículos prematuros y balbuceantes para revistas científicas que nadie lee. Fue entonces cuando el activista comenzó a mutar en etnógrafo, a ponerse las gafas del etnógrafo, a presentarse como tal ante los demás, a extrañarse de sí mismo porque experimentaba una dualidad interior: *activista de día* (doctor Jekyll), *etnógrafo de noche* (míster Hyde).

Fue ahí cuando comencé a definir una cierta estrategia metodológica y a dudar de ella, a elegir técnicas de investigación y aprehenderlas, aplicarlas, fallar, a seleccionar posibles *informantes*

que, en el fondo, eran amigos y compañeros. Fue entonces cuando se me fue imponiendo una institución en el cuerpo, la universidad, con sus convenciones, sus inercias, sus cegueras, sus iluminaciones y sus camisas de fuerza para la escritura. Fue entonces cuando empecé a deslizar mi vida en el interior de un mundo poblado de conflictos y disputas políticas. Arraigaba en mí la transustanciación de la que tanto hablaban algunos de mis maestros, ese *salir de uno* y escapar de sus prenociones.

Tercer momento: el antropólogo (2014-2018)

Y el tiempo pasó. Los materiales se fueron acumulando. La cabeza bullía desordenada (¿hay alguna otra manera de bullir?). Llegó el momento abisal de la escritura. «¿Tendrás que acabar el doctorado, no?», me dije. Pero la redacción es una cosa ardua, obsesiva y caprichosa. Años de trabajo, de cuadernos de notas, de descripciones etnográficas, de diarios de campo, de entrevistas y transcripciones, de análisis, de teorizaciones, de esquemas e índices. De alejamientos de la tesis. Meses de tutorías, de primeros guiones, inseguridades, errores, correcciones, de robarle tiempo a la vida por las tardes, las noches, los fines de semana o las vacaciones. Meses de rondar la palabra en diferentes ciudades y lugares (Madrid, Londres, Delta del Ebro, Melbourne) hasta encontrar el modo de irrumpir en la página en blanco. Y mientras, el 15M ya no era. O mejor dicho, era pero de manera distinta. Los tiempos de las asambleas en las plazas habían acabado. En su lugar las energías y esfuerzos se centraban (los míos incluidos) en intentar traducir en votos aquella potencia colectiva de las calles, en hacer del 15M un dispositivo capaz de desalojar del poder institucional a aquellos que nos habían llevado al desastre. No sé si esto estuvo bien o mal. Lo que sé es que mi activismo entonces cambió de lugares, de atmósferas, de ritmos, de personas, de lenguaje. A la par, el 15M ya no era tanto una referencia inmediata, sino más bien un producto histórico pasado que pugnaba por no dejarse atrapar por la melancolía. Había empezado haciendo antropología del presente y acababa haciendo antropología del pasado.

Dada la vertiginosidad del asalto institucional, el 15M parecía una cosa remota, lejana en el tiempo. Una cosa que recordaba palabras y expresiones como «horizontalidad», «inclusividad», «inteligencia colectiva», «vamos lentos porque vamos lejos»... Mientras a mi alrededor ahora solo escuchaba frases del tipo «máquina de guerra electoral»⁴¹, «el cielo no se toma por consenso: se toma por asalto»⁴², «lo importante es la comunicación política», «hegemonía y discurso», «significantes flotantes»⁴³. Empecé a escribir, a borrar, a escribir, a borrar. Al mismo tiempo, atronaba un aluvión de artículos, libros, referencias bibliográficas sobre el 15M, que parecían amplificar mis propias incertidumbres. La literatura académica sobre este movimiento se volvió más inabarcable aún. Cientos de *papers*, miles de textos, decenas de monografías, se agolpaban en las estanterías de las bibliotecas universitarias de medio mundo, revistas y plataformas digitales. ¿Cómo escribir en mitad de tanto ruido? ¿Qué podría aportar yo si ya se había dicho casi todo sobre este movimiento? Ahí comenzó el tercer momento de la tesis. Delante de la mesa de trabajo ya no estaba el activista ni el etnógrafo, sino el (precario) antropólogo, aquel que con toda esa experiencia

⁴¹ Ver <http://www.publico.es/actualidad/construir-maquinaria-guerra-electoral.html>

⁴² Ver https://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Asamblea-Podemos-toma_0_314968669.html

⁴³ En referencia a la obra de Ernesto Laclau (2016).

previa pretendía (infructuosamente) urdir algún tipo de teorización, de comprensión no cerrada, vástago de sus propios materiales etnográficos. Ahí estaba el aprendiz de brujo deseoso de aportar alguna clase de conocimiento emergente. Todo fracasó. Ni demiurgo ni conocimiento ni teorización ni leches. Si acaso solo preguntas, preguntas, nuevas perplejidades sin respuesta. Pero justo entonces fue cuando me di cuenta de que quizá era esa la verdadera realidad del antropólogo; no tanto restituir sociológicamente la complejidad de los sujetos y sus prácticas en el tiempo y el espacio (que también), sino tomar conciencia de los límites mismos de la palabra antropológica, de su propia posición cognoscente, entrelazada intersubjetivamente a las posiciones cognoscentes de los demás, que no son (como es obvio) *objetos*, sino *sujetos*. Ser antropólogo no se movía (tan solo) hacia la producción de un saber situado sobre los seres humanos, sino sobre todo hacia la hilatura de una voz social en conflicto permanente con el resto de voces sociales. Habitar la disputa por la palabra, la economía política que subyace en toda labor intelectual.



Figura I.3. Proceso de extrañamiento seguido en la tesis. Elaboración propia.

PARTE I

MARCO TEÓRICO Y PRIMERA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

CAPÍTULO 1

APUNTES ONTOLÓGICOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA

El alegato entonces es por recuperar un lugar para las investigaciones que procuran formular preguntas para las que no hay respuestas, que asumen el desafío del pensamiento abismal, sin las certezas. El conocimiento encuentra, así, su razón como espacio de desnaturalización de situaciones, relaciones y acontecimientos, a la vez que de reconocimiento de la multiplicidad del presente y activación de potencialidades. Las preguntas, que jaquean lo dado y la naturalización de las realidades sociales, adquieren una función crítica que guía la producción de conocimiento.

MARTÍN RETAMOZO Y VICTORIA D'AMICO (2013),
«Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos
metodológicos para la investigación social»

Una tesis implica la articulación de una mirada teórica. Tejer lentamente un sistema de problemas analíticos alrededor de un fenómeno dado. Si alguna virtud tiene una investigación doctoral, no es otra que la de poblar un paisaje especulativo desde el cual proponer un mundo, componer un mundo, repensar los muchos mundos posibles que habitan en cualquier hecho social. Y para ello conviene hacer explícitas las gafas conceptuales que utilizamos. No se trata de una cuestión de honestidad intelectual, que también, sino de orear la articulación epistémica que atraviesa toda la investigación. Ser antropólogo es algo así como devenir artesano. Si se quiere compartir el pequeño saber acumulado, discutirlo entre iguales, demostrar su eficacia y disfrutar con la labor, conviene transferir la herramienta, los materiales, los procesos, las dudas y los «trucos del oficio» (Becker 2009). Al fin y al cabo, en este trabajo no hay demasiada innovación. Consiste en tener paciencia, ser ordenado, regresar una y otra vez sobre lo ya dicho por otros, introducir algunas leves modificaciones, realizar aportes (cuando se puede) y rumiar la técnica. Luego vendrán otros que problematizarán lo alcanzado. Poco más. El resto, como diría el poeta, *solo es silencio*.

Así pues, este capítulo tiene justo por misión eso, hacer visibles las categorías analíticas de mi aproximación teórica y metodológica, el lugar desde el cual he intentado comprender un objeto y un sujeto de estudio. Ahora bien, tratar de comprender una cosa implica (antes que nada) toparse con ciertas preguntas ontológicas y de procedimiento. Si me he decidido a llamar así a este capítulo ha sido porque estoy convencido de que la discusión en torno a los supuestos epistemológicos constituye una de las tareas principales de todo antropólogo, ya que es ahí donde mejor se pueden «construir plataformas de investigación sobre los sujetos políticos» (Retamozo 2011: 81). Lo *ontológico* aquí no funcionará como metafísica abstracta sobre lo existente, sino más bien como dispositivo blando desde el cual hacer tangibles los lugares especulativos que ordenan mis pesquisas. Por eso creo necesario realizar, al menos, una triple operación. Por un lado, esbozaré lo que yo llamo una *antropología de los movimientos sociales*, es decir, incardinar el objeto/sujeto de estudio dentro de un terreno de juego más amplio, denominado académicamente *estudios sobre movimientos sociales*. Considero pertinente someter a escrutinio de qué hablamos cuando decimos *movimiento social*, qué implica, y cómo se explica el 15M desde esa pluralidad de planteamientos analíticos. En la segunda operación, intentaré pergeñar algunos apuntes (en forma de hilado conceptual) sobre las nociones de *sujeto social*, *subjetividad*, *subjetivación*, *subjetividad política*, lo cual me obligará (también) a poner en relación esas categorías con otras como *realidad social*, *sociedad*, *lo social*, *la política*, *lo político*. Una de las almas que atraviesan esta tesis es la dialéctica de los sujetos sociales y de la subjetividad con la cuestión de *lo social* y de *la sociedad*; y, a su vez, la cuestión de *lo político* y de *la política* con

relación a la subjetividad, pues hunde su rompecabezas en el modo en que entendemos el hecho social. En la tercera operación, describiremos el dispositivo metodológico utilizado y cómo se conecta con las ideas anteriormente señaladas. En este sentido, soy de la opinión de que cualquier metodología ha de estar suficientemente justificada respecto de su objeto de estudio, así como con el tipo de problematización epistemológica que subyace detrás.

Pero como una tesis ha de ser también ejercicio de síntesis, estos apuntes ontológicos y metodológicos no explorarán la totalidad teórica, sino solo aquellos elementos que verdaderamente han sido fundantes en mi manera particular de investigar el fenómeno elegido. Será, pues, un ejercicio de simplificación formal. Hay muchísimo más estudiado, publicado, alrededor de los conceptos que usaré¹, aunque acepto con completa serenidad la incapacidad física e intelectual de manejar bibliográficamente unos materiales casi inabordables. Me conformo con pensar que las pocas categorías analíticas que utilice serán aprovechadas de un modo no demasiado arbitrario, impreciso, descuidado o tosco.

Acabo ya. Las secciones que componen este capítulo tienen unos títulos un tanto peculiares. En los tres casos me he decidido por emplear la fórmula *hacia una...* Me mueve a ello una sola obsesión derivada de lo planteado por Néstor García Canclini. No se trata de dejar delimitado un subcampo de estudio ni posicionar académicamente una voz autorizada; prefiero reconocer que las aportaciones aquí vertidas caminan junto a otras en una suerte de viaje inestable, continuo y colectivo hacia alguna forma de conocimiento en permanente construcción y deconstrucción. Toda investigación embosca una empresa grupal, por mucha soledad en la que cada quién haya podido producir sus análisis. Este carácter movedizo, incesante y nunca estabilizado es la forma que tengo de entender el oficio de antropólogo, de compartirlo y someterlo al merodeo de los demás.

¹ Desde múltiples disciplinas humanísticas, en especial, la filosofía política, la politología, la psicología social y la sociología.

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Social movements and protest are objects of study that cross the conventional boundaries of academic disciplines. Our comprehension of these phenomena is thus dependent on our ability to take into account the different levels and units of analysis inherent in their phenomenology [...] Multidisciplinarity is indeed a fundamental first stage and provides researchers with the opportunity of acquainting themselves with different languages and standpoints. The next step consists in delineating the theoretical paths among disciplines and specifying processes and connectors among different levels of analysis, in order to increase collaboration, stimulate dialogue and produce coherent, and more complete, frameworks of research.

GIOVANNI A. TRAVAGLINO (2014), «Social sciences and social movements: the theoretical context»

¿Es el 15M un movimiento social? ¿Es posible abordar etnográficamente la subjetividad política dentro del campo de la *sociología de los movimientos sociales*? ¿Nos ayudan sus problemáticas teóricas a entender nuestro objeto de estudio? Mi respuesta es sencilla aunque ambivalente: sí y no. Sí, por cuanto la literatura académica sobre movimientos sociales (desde una perspectiva «más allá de las disciplinas», en Klandermans y Roggeband 2007) ha profundizado en el conocimiento de aspectos decisivos sobre la conformación de eso que podríamos llamar la *construcción social del activismo*. No, en la medida en que algunas de sus definiciones paradigmáticas (como la de movimiento social) se han visto superadas por los agitados acontecimientos sociopolíticos de los últimos años, así como por la problemática epistémica de la subjetividad. De este modo, a fin de conectar nuestro objeto de estudio con el campo de los estudios sobre movimientos sociales, desplegaré en esta sección dos estrategias diferentes. La primera llevará a cabo un repaso sencillo, más o menos *reconocible*, de las escuelas sociológicas que han prestado mayor atención (sobre todo en Estados Unidos y Europa) a dicho fenómeno, con el ánimo de clarificar después cuáles serían las señas de identidad de un movimiento social, si el 15M lo es, y qué tipos de aproximaciones heurísticas hemos de realizar si queremos comprender su significado sociológico. La segunda estrategia, por el contrario, perseguirá desestabilizar justamente ese mismo repaso reconocible anterior, poniendo el foco en la transformación/desajuste que ha supuesto la crisis sistémica de 2008 y su «geopolítica de la protesta» (Flesher Fominaya y Cox 2013). Dicho acontecimiento ha reordenado este campo de estudio y, a la vez, el concepto mismo de movimiento social. Ambas estrategias, a mi juicio, son necesarias si queremos responder a preguntas del tipo *¿es el 15M un movimiento social?* Y, de serlo, ¿qué implicaciones teóricas tiene para su comprensión? ¿Es posible distinguir un movimiento social de otras formas de acción colectiva? ¿En qué medida ser un movimiento social condiciona o no el tipo de subjetividades políticas que se producen en su seno? ¿Nos encontramos (en el caso del 15M), como postula Ángel Calle (2013: 172), frente a un «espacio de movilización» en vez de un movimiento social? ¿Ese espacio de movilización ha contribuido a la producción de nuevas subjetividades sociales y políticas? Estas preguntas, entre otras, nos servirán después para enlazar ontológicamente con la cuestión de la subjetivación.

Una aproximación reconocible al estudio de movimientos sociales

Como cualquier otro objeto/sujeto de análisis en ciencias humanas, la mirada sobre los movimientos sociales está plagada de diferentes enfoques teóricos. Se hace complicado sintetizar en pocas páginas una historia tan rica. Desde que allá por 1850 Lorenz von Stein inaugurara el concepto (con *La historia del movimiento social en Francia: 1789-1850*), podemos decir que distintas escuelas han intentado explicar este fenómeno. El arranque presenta unas tonalidades inquietantes, pues la primera voz autorizada que abordó esta cuestión postuló el carácter irracional, patológico, brutal, de la acción colectiva. En su *Psicología de las masas* (1895), Le Bon advertía del carácter enfermizo y bárbaro del *alma colectiva* (*homo irrationalis*). Se trataba de un autor conservador, preocupado por el ascenso del movimiento obrero y la lucha de clases durante el siglo XIX, lo cual impregna su obra de un sesgo aristocrático, elitista, biologicista, que enfatiza las dimensiones amenazadoras del orden público. Sin embargo, la *oscura herencia*² de este autor ha dejado algunos elementos importantes en las teorías sobre el comportamiento colectivo y el estudio de los movimientos sociales. Ahí estarían las nociones de «anonimato y disolución de la responsabilidad individual en un grupo amplio (conceptos de desindividuación, despersonalización y difusión de responsabilidades)», «el problema de cómo una multitud plural de individuos puede hacer surgir una acción unida (conceptos de cohesión grupal, solidaridad e identidad social)», y la «influencia social en el grupo (presión hacia la conformidad, normalización)» (Javaloy, Rodríguez y Espelt 2001: 64). La respuesta no se hizo esperar. Desde el marxismo se contraatacó con una interpretación progresista del comportamiento colectivo, destacando la «racionalidad subyacente de las masas de trabajadores que lucharon por la justicia social» (2001: 67). El conflicto *capital-trabajo*, la determinación de la subjetividad por medio de los modos de producción (*homo faber*) nos dirigían a un acción colectiva explicada a partir de la defensa y confrontación de intereses.

Aunque estas dos concepciones parecen demasiado alejadas en el tiempo, sorprende observar cómo, en lo tocante al ecosistema 15M, podemos advertir aún una cierta (re)actualización de sus postulados en ciertos medios de comunicación de masas. Basta, por ejemplo, con volver al artículo publicado por *La Razón* el 13 de mayo de 2012 (con motivo del primer aniversario del movimiento) titulado «15M: 15 mentiras»³ para percibir el aroma de Le Bon, con sus amenazas patológicas y su concepción negativa del ser humano. Por el contrario, también encontramos un reverdecimiento del enfoque marxista a la hora de leer el 15M en términos de conflicto de clases. Una viñeta etnográfica quizá nos ilustre a este respecto⁴. Se trata de la fuerte implicación de las distintas asambleas populares del 15M⁵ en el recibimiento de la *marcha negra* (de los mineros) sobre Madrid en julio de 2012⁶. Por primera vez desde que tuviera lugar la Acampada Sol, se producía una intensa sinergia entre movimiento obrero (en el sentido tradicional del término) y los nuevos movimientos antiausteritarios que parecía superar las tradicionales desconfianzas, reactivando un

² Destaquemos también la influencia notable que ejercerá sobre el psicoanálisis freudiano. «En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) expone Freud una teoría de la identificación de la multitud con su líder y de los participantes entre sí. Considera Freud que el comportamiento de la multitud con respecto a un líder es semejante al existente entre el hipnotizador y el hipnotizado o entre el enamorado y la persona amada. En cuanto a la relación de los individuos reunidos en multitud, estos “han reemplazado entre ellos una general y recíproca identificación”. La conducta de la multitud es por tanto infantil, regresiva» (Javaloy, Rodríguez y Espelt 2001: 93).

³ Ver <http://www.larazon.es/historico/7936-15M-15Mentiras-RLLA-RAZON-457454#.Ttt1Cfjr9LqW7ZZ>

⁴ Esta misma viñeta será desarrollada con mayor exhaustividad en próximos capítulos.

⁵ Me refiero a las asambleas barriales. En el capítulo 10 se profundizará en esta específica modalidad asamblearia.

⁶ Ver <http://madrid.tomalaplaza.net/2012/07/04/calendario-del-recibimiento-a-la-marcha-negra/>

tipo de mensajes y discursos («El pueblo unido jamás será vencido», «Esta es la lucha de la clase obrera») más propios de ciclos de protesta anteriores.

Pero más allá de estos dos grandes paradigmas que atravesaron el XIX, la primera mitad del siglo XX asistió (especialmente en Estados Unidos) al nacimiento de dos aproximaciones diferenciadas que trataban de dilucidar científicamente la conducta colectiva desde enfoques psicosociales.

Entre las teorías sobre los movimientos sociales, destacan dos que parecen reunir las características de las clásicas y responden a la denominación común de «teoría del comportamiento colectivo». Sin embargo, bajo dicha denominación encontramos dos enfoques claramente diferenciados en sus supuestos de interpretación y su concepción del orden social: el que surge dentro de la tradición funcionalista, cuyos más destacados representantes son Smelser (1963), Parsons (1962) y Eisenstadt (1956, 1972), y el vinculado al interaccionismo simbólico, que tiene su origen en Robert Park (1924, 1939, 1972) y la Escuela de Chicago (Laraña 1999: 31).

De estas dos corrientes, solo el interaccionismo simbólico parece mantener rasgos de vigencia. Para la opción funcionalista, los movimientos sociales, en línea con su visión integradora y tendente siempre al equilibrio de las estructuras, vendrían a constituir perturbaciones del orden social conectadas a la necesidad terapéutica de los sujetos de canalizar la ansiedad que produce la modernidad. En otras palabras, dada la naturaleza y el avance irrefrenable de la industrialización capitalista, estos movimientos vendrían a reencarnar el modo en que los grupos humanos internalizan psíquicamente tales cambios mediante la adaptación o la resistencia. Por el contrario, el interaccionismo simbólico postularía la importancia de contemplar y comprender los movimientos sociales como *comportamiento colectivo*, como campo especializado de estudio dentro de la sociología, como «agencias de cambio social» (Laraña 1999: 51-53), complejos recorridos (desde sus dimensiones micro hasta sus niveles macro) que deben ser entendidos como un objeto de estudio en sí mismo, procesos de construcción de un cierto orden social. En vez de contemplar estos fenómenos en tanto meras desviaciones y/o disfunciones (ya fueran de carácter psicológico como hiciera Le Bon o sociales como planteaba el funcionalismo), la clave estaba en acercarse a ellos como si fueran «semilleros de nuevas instituciones sociales» (Laraña 1999: 50). El enfoque interaccionista ha dado lugar a toda una tradición analítica que aún hoy pervive en forma de distintas teorías y que, finalmente, ha sido subsumida dentro del paradigma contemporáneo que denominaremos *construccionismo social*. Pero no nos adelantemos.

El concepto de comportamiento colectivo —en contraposición al formulado por la psicología colectiva— indica un cambio de perspectiva: de las motivaciones individuales a sus manifestaciones observables. Ya en la década de 1920, los fundadores del enfoque —entre ellos, Robert E. Park y Ernest W. Burgess— habían señalado cómo los fenómenos colectivos no son meros reflejos de crisis sociales, sino que producen nuevas formas y solidaridades, siendo los movimientos sociales los motores del cambio, sobre todo con relación a los sistemas de valores. [...] El comportamiento colectivo fue definido como comportamiento concerniente al cambio (por ejemplo, Blumer, 1951: 1999); los movimientos sociales lo fueron como parte integral del normal funcionamiento de la sociedad y expresión al mismo tiempo de un proceso más amplio de transformación (Della Porta y Diani 2011: 33-34).

Las principales señas de identidad del interaccionismo simbólico prestaron atención a la reflexividad de la acción colectiva, a las funciones simbólicas de la conducta grupal, a la comunicación permanente entre los factores de subjetivación individuales y las formas estructurales de la realidad, al «carácter dramático de los movimientos» (Laraña 1999: 60), a la importancia de los «liderazgos» como motor para el cambio social (Longa 2010: 176), a la capacidad de tales movimientos para la promoción de cambios en la sociedad. De este modo el orden social no era contemplado como una estructura normativa cerrada, sino más bien como un proceso abierto en continua transformación. Fue así que ese talante procesual y, si se me apura, holístico, en la concepción de los movimientos sociales, posibilitó que dicho enfoque se adaptara a los cambios de la segunda mitad del siglo XX, y muy especialmente fue recuperado para el análisis sociológico de la mano de Erving Goffman.

En síntesis, entre las razones de la persistente influencia de la aproximación interaccionista a los movimientos sociales hay que destacar las siguientes: el énfasis en su naturaleza de proceso cambiante; la importancia que atribuye a las nuevas ideas y significados que plantean los movimientos en la transformación del orden social (sus reivindicaciones para mejorar las condiciones que han sido definidas como intolerables o injustas); una aproximación a los problemas sociales centrada en los procesos de su definición colectiva, que inicia Blumer (1971); y la concepción del movimiento como los objetos de estudio en sí mismo (Laraña 1999: 64-65).

La posguerra mundial abrió paso a dos concepciones distintas que (desde los años sesenta), enfrentadas en un primer momento, han sabido converger paulatinamente hasta erigir un único paradigma común. Ambas bebían de los hallazgos alcanzados por el interaccionismo simbólico, pero discurrían por sendas diferentes. En el ámbito norteamericano (muy influida por la teoría del actor racional) se constituyó lo que se denomina la teoría de la movilización de recursos (MR), que «rechazó los componentes psicológicos como factores explicativos de las acciones colectivas, pasando a enfocar los movimientos sociales de forma similar a los partidos políticos, *lobbies* y grupos de interés, lo cual marcó una diferencia clara respecto a los paradigmas clásicos ya expuestos. La MR priorizó el análisis económico, dejando las variables políticas y culturales presentes solamente de manera marginal» (Longa 2010: 177). Sus principales impulsores fueron McCarthy y Zald (entre 1973 y 1977).

Las críticas a este modelo economicista (del *homo economicus*) no se hicieron esperar. Dentro de la sociología norteamericana misma surgió otro enfoque que reintrodujo dentro del esquema de la MR las dimensiones psicosociales y cognitivas. Nos estamos refiriendo a la teoría de la movilización política, también denominada *proceso político*. Términos como *frame*, «marcos estructurales que dan soporte y sustento a las acciones al expresar los significados atribuidos a ellos por un mismo grupo social» (Longa 2010: 178), adquirieron, entonces, una gran relevancia en la literatura académica. La sumatoria de ambas perspectivas dio lugar a lo que comúnmente se denomina «estructura de oportunidades» (McAdam, McCarthy y Zald 1999).

Sin embargo, al otro lado del Atlántico, fruto del impacto que los nuevos ciclos de protesta⁷ tenían en las sociedades occidentales, aparece un nuevo paradigma que viene a confrontar, de

⁷ Mayo del 68, movimiento por los derechos civiles, revolución *hippie*, protestas contra la guerra de Vietnam, movimientos de apoyo a la descolonización, etc.

manera radical, la visión sustentada hasta ese momento por la *estructura de oportunidades*. Me estoy refiriendo a la teoría de los nuevos movimientos sociales (NMS). Autores como Alberto Melucci, Alain Touraine, Manuel Castells y E. P. Thompson revalorizaron la dimensión psicosociocultural de los movimientos sociales y prestaron una mayor atención a las influencias que el pensamiento postestructuralista ofrecía. Durante años, las visiones americana y europea se dieron la espalda. Cada una tuvo su propio recorrido intelectual, confrontándose unas veces, completándose otras, hasta empezar a deshelar el muro de sentido que les permitiera un acercamiento complejo y multidimensional. Todo ello se produjo a finales de los ochenta y principios de los noventa, y se obtuvo como recompensa la vertebración de una aproximación construccionista que, en mi opinión, sigue constituyendo una herramienta esencial para el análisis de los actuales movimientos sociales, aunque sea necesario realizar ajustes en un contexto de mundialización neoliberal.

El construccionismo social en el estudio de los movimientos sociales como paradigma integrador

A fin de hilvanar una síntesis de las principales corrientes sobre el estudio de los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo XX, me parece especialmente afortunada la propuesta lanzada por Donatella Della Porta y Mario Diani (2011: 21-56). Estos autores intentan ubicar las diferentes posiciones teóricas en función de las preguntas medulares a las que trata de dar respuesta cada una de esas posiciones. Más allá de las diferencias epistemológicas que sobreviven, lo que las separaría sería el énfasis dado a ciertos aspectos, así como los objetos de estudio a los que prestan más atención. Siguiendo esta línea argumentativa, se proponen cuatro preguntas clave para entender el análisis de los movimientos sociales. La primera nos anima a indagar sobre si el cambio social crea o no las condiciones para el surgimiento de nuevos movimientos sociales. La segunda aborda cómo acotar cuestiones, objetos y sujetos apropiados para la acción colectiva. La tercera incide en cómo se hace posible la acción colectiva. Y la cuarta, qué determina las formas y la intensidad de la acción colectiva.

Cada una de estas preguntas empuja en la dirección de diferentes postulados analíticos que, paradójicamente, parecen complementarios entre sí, de modo que, en opinión de Della Porta y Diani, cualquier teoría integral de los movimientos sociales tendría que recoger, como mínimo, aportes de cada una de esas perspectivas. De un modo extremadamente sintético diremos que a la primera pregunta se prestó una mayor atención desde el enfoque europeo de los nuevos movimientos sociales. E. P. Thompson, Alberto Melucci, Alain Touraine, Claus Offe, Manuel Castells fueron dando buena cuenta de los «determinantes estructurales de la protesta» (Della Porta y Diani 2011: 30-31), de cómo el cambio cultural en los modos de la sociedad capitalista influía de manera decisiva en la configuración de los movimientos sociales. La segunda pregunta, por el contrario, trató de ser respondida desde la tradición interaccionista, y centró sus pesquisas en el concepto de *comportamiento colectivo*, en el estudio de la producción simbólica y de construcción de identidades (Laraña y Gusfield 2001) como componentes esenciales de todo movimiento, y en el papel jugado por las emociones a la hora de evaluar la gestación y reproducción de dichos movimientos. La tercera pregunta constituye el corazón analítico de la teoría norteamericana de la movilización de recursos. Para esta óptica los movimientos sociales se asemejan a actores

conscientes que hacen elecciones racionales cuando planifican la protesta. La clave estaría, por tanto, en poder identificar las capacidades, estructuras y recursos disponibles para la movilización que se producen en contextos políticos diferenciados. La cuarta pregunta sería examinada por la teoría del proceso político y prestaría su atención al «ambiente político e institucional en el que operan los movimientos sociales» (Della Porta y Diani 2011: 38); en qué medida tales límites organizativos condicionan las formas de los mismos. Ahora bien, ¿cuáles serían, brevemente, las señas de identidad de los principales paradigmas?

En los años sesenta la teoría europea de los nuevos movimientos sociales toma conciencia de una situación que, aún hoy, se prolonga en el conjunto de las democracias representativas liberales, a saber, la crisis de legitimidad de los canales convencionales de participación (partidos políticos y sindicatos). Esto incidirá en los nuevos movimientos sociales en torno a una pluralidad de ideas, valores, orientaciones pragmáticas, y en la persecución tanto de reformas gubernamentales como de transformaciones radicales en las instituciones existentes. El objetivo era ensanchar el concepto de democracia y posibilitar una mejor relación entre individuo, grupo social y Estado. La apuesta que los *nuevos movimientos globales*⁸ hacen en torno a una democracia radical, de base, directa, hunde sus raíces en esta concepción y, hasta cierto punto, podemos afirmar que sus reivindicaciones, lejos de ser un proyecto político totalmente nuevo, recupera parte del capital movilizador impulsado en su momento por aquellos nuevos movimientos sociales.

A menudo los NMS [nuevos movimientos sociales] implican aspectos íntimos de la vida humana: los movimientos gay, por una medicina alternativa, por una vida sana, etc. Hacen uso de tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, que también se diferencian de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero. Suelen emplear nuevas pautas de movilización caracterizadas por la no violencia y la desobediencia civil, que con frecuencia representa un desafío a las normas de comportamiento vigentes a través de una representación de carácter dramático (ocupaciones de edificios, las sentadas, los *teach-ins*, encadenamientos en la vía pública), fundadas en la influencia de Gandhi, Thoreau y Kropotkin y que fueron empleadas con éxito (Rodríguez Arechavaleta 2010: 203).

La perspectiva que adopta el enfoque europeo de los nuevos movimientos sociales atenderá, entre otros, a los siguientes aspectos: centralidad en las retóricas de protesta de la «dinámica de democratización de la vida cotidiana y la expansión de las dimensiones civiles de la sociedad frente al crecimiento de aquellas vinculadas al Estado» (Rodríguez Arechavaleta 2010: 207); existencia de formas de liderazgo «flexibles, cambiantes y poco profesionalizadas» (2010: 204); importancia de una aproximación psicosocial y cultural a la identidad colectiva, entendida esta como un vector clave en la comprensión de los movimientos sociales (Melucci 1999); asunción de una pluralidad de significados y perspectivas en todas las sociedades, de modo que siempre se abren espacios para la impugnación y la diferenciación (Melucci 1999); aceptación de los enfoques deconstructivistas y morinianos en torno a la complejidad de los sistemas y, por extensión, a la constante incertidumbre que acosa a los actores sociales entendida como «condición permanente» (Rodríguez Arechavaleta 2010: 205); la importancia del estudio no tanto de la «estructura social, de sus instituciones y organizaciones, sino [de] la *acción social*, recuperando la importancia que la estructura y la acción colectiva tienen como motor de conflicto» (Longa 2010: 179); el carácter dual de los movimientos

⁸ En especial el Movimiento por una Globalización Más Justa. Ver Juris y Khasnabish (2013).

sociales, su vertiente política de conflicto social y, al mismo tiempo, su orientación como proyecto cultural (Touraine 1985); la comprensión de los movimientos sociales como agentes de modernización de la sociedad, «al estimular la innovación e impulsar medidas de reforma política, proporcionar nuevas élites, garantizar la renovación de personal en las instituciones políticas, crear nuevas pautas de comportamiento y nuevos modelos de organización» (Rodríguez Arechavaleta 2010: 2009). En definitiva, asumir (en línea con el pensamiento de Alberto Melucci) el carácter de *agencia sociocultural* de los movimientos sociales y el papel analítico importante que ocupa dentro de ellos la identidad colectiva como mecanismo de producción/reproducción social.

Sin embargo, el giro cultural, sumado a la inclusión de las emociones en el estudio de los movimientos sociales, ha derivado en la sobreutilización del concepto de emoción y de cultura. Este empleo recuerda en parte el uso omnicomprendivo que esas mismas corrientes criticaban sobre el concepto de *oportunidades políticas*. Es decir, observamos que se está incurriendo en una sobredeterminación de similares características a la ocurrida en la MP [movilización política o teoría del proceso político], que no hace sino diluir la potencia explicativa que poseen de por sí las variables culturales (Longa 2010: 182).

El enfoque norteamericano de la estructura de oportunidades (McAdam, McCarthy y Zald 1999) anuncia otros elementos fundamentales. En un ejercicio de síntesis podríamos afirmar que, desde su óptica, los tres factores clave para el análisis comparado de movimientos sociales serían: «1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales. 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios. 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción» (McAdam, McCarthy y Zald 1999: 22-23). Es decir, *oportunidades políticas*, *estructuras de movilización* y *procesos enmarcadores*. Con relación a las oportunidades políticas, lo que anteriormente habíamos llamado la teoría del proceso político (con autores como Charles Tilly, Doug McAdam o Sydney Tarrow), los elementos a radiografiar serían las relaciones entre la política institucionalizada y los movimientos sociales, entre los modelos de estado, sus formas de representación (vía sistema político) y esos mismos movimientos, bajo la presunción de que distintos contextos políticos nacionales, regionales, locales, dan lugar a distintas tipologías de movimientos sociales. Las estructuras de movilización, por el contrario, son atendidas de forma prioritaria por la que hemos denominado teoría de la movilización de recursos (McAdam, McCarthy y Zald 1999) y prestan atención a «los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva» (1999: 22-24), o sea, sus dinámicas organizacionales. De ahí que una de las corrientes interdisciplinares que más desarrollo ha tenido en los Estados Unidos es la conexión entre estudios de las organizaciones y estudio de los movimientos sociales (Davis, McAdam, Scott y Zald 2005). Los procesos enmarcadores, complementariamente, vendrían a representar lo que la teoría europea denominaba «dimensión cultural de los movimientos sociales» y se fijaría en «los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva» (McAdam, McCarthy y Zald 1999: 27).

El ensamblaje de aportaciones procedentes de la escuela interaccionista, del enfoque europeo de los nuevos movimientos sociales y de la estructura de oportunidades da como resultado (a partir

de los años noventa) la configuración de un *paradigma construccionista* que hoy en día sigue constituyendo una de las teorías con mayor prevalencia en el campo académico. Sus piedras de toque serían el carácter sistémico de los movimientos sociales, la «importancia tanto de las constricciones externas procedentes del medio en que surgen como de los procesos a través de los cuales se definen estas y los problemas sociales que motivan su formación» (Laraña 1999: 100); su naturaleza reflexiva con capacidad para «influir en la opinión pública y producir públicos» (1999: 101); la asunción de los movimientos como procesos en continua formación «y que están sujetos a continuos cambios en las definiciones colectivas que motivan la participación en ellos» (1999: 104); la intrínseca pluralidad ideológica que incorporan, sus distintas subculturas activistas; su naturaleza grupal sustentada en una identificación colectiva y, por extensión, en dimensiones procesuales de carácter simbólico-cognitivo; y su «resonancia cultural» orientada a proponer «marcos de referencia» y visiones de mundo a la sociedad (1999: 102).

En resumen, una aproximación constructivista (sistémica) a los movimientos sociales debería «destacar la relación entre movimientos sociales y procesos de cambio social», asumir «la naturaleza de estos fenómenos como agencias de significación colectiva y sistemas de acción simbólica, que difunden nuevas ideas en la sociedad y muestran formas alternativas de participar en ella», y «entender su capacidad no solo para producir conflictos, sino también orden, nuevas definiciones de la situación de los actores y sus derechos, es decir: el *elemento normativo emergente* de los movimientos sociales que explica la importancia de los marcos de injusticia en la formación de los movimientos» (Laraña 1999: 102).

Ahora bien, a esta supuesta integración analítica le ha seguido una nueva dispersión. La década del dos mil inaugura una vuelta a las miradas específicas sobre movimientos sociales, adscritas a campos de estudios determinados, unas veces por imposibilidad de aplicación de esa voluntad sistémica, otras por propios intereses académico-departamentales.

Lo que hoy ocurre es que, aunque se asuma teóricamente esa necesidad multianalítica, esa exigencia de multiplicidad de enfoques, su *práctica* resulta extraordinariamente compleja. Una cosa es afirmar que para estudiar un movimiento, para saber por qué le pasa lo que le pasa, es necesario tener en cuenta e *interrelacionar* todas las variables analíticas, y otra muy distinta es aplicar esa voluntad globalizadora a concretos estudios de concretos movimientos o procesos de movilización social, habida cuenta que las variables son muchas y además, en muchas ocasiones, de muy difícil operacionalización (Ibarra 2000: 276).

Desde mi punto de vista, si queremos abordar etnográficamente los procesos de subjetivación política que operan dentro del ecosistema 15M, tenemos que vencer esa tendencia a la dispersión analítica, (re)utilizando el enfoque constructivista desde la antropología. La dimensión cultural de los movimientos sociales, sus mecanismos de identificación subjetiva, sus prácticas de resistencia cotidiana dentro de entramados sociales más amplios, sus conexiones con las dinámicas macro de cambio social, su incrustación en la vida cotidiana de los sujetos sociales, encajan con la propia historia de la disciplina antropológica, con sus retos heurísticos, con sus aportaciones epistemológicas hacia el conjunto de las ciencias sociales, así como con la fortaleza de su método etnográfico para, de un modo microsociológico, dar cuenta de la realidad social. Por eso considero

necesario no solo que nos sumemos a este marco analítico, sino, más importante aún, que visualicemos dentro de él lo que, como antropólogos, podemos aportar de manera específica.

Donatella della Porta y Mario Diani (2011: 43)	Alberto Melucci (1986: 99)	Enrique Laraña (1999: 127)	Cristina Flesher Fominaya (2014: 8)
«Los movimientos sociales son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva: se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados; se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada.»	«El movimiento social es la forma de acción colectiva que abarca las siguientes dimensiones: a) solidaridad, b) conflicto, c) ruptura de los límites del sistema en que ocurre la acción.»	«El concepto de movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas formas y legitimaciones en la sociedad.»	Principales características de los movimientos sociales: «collective or joint action» «some extra-institutional or non-institutional collective action» «change-oriented goals or claims» «a target towards which these claims are directed (states, the public, corporations, specific political groups, a cultural practice, etc.)» «some degree of organization» «some degree of temporal continuity» «some degree of shared solidarity and/or collective identity»

Figura 1.1. Cuadro comparativo sobre definiciones del concepto *movimiento social*. Elaboración propia.

No obstante, más allá de esta apuesta constructivista y algunas de las definiciones asociadas, creo necesario recuperar las cuatro distinciones conceptuales que Cristina Flesher Fominaya (2014) señala con relación a los movimientos sociales. Estas distinciones me parecen esenciales a la hora de comprender una experiencia histórica tan específica como es la del 15M. Son las siguientes:

1. La dualidad entre las actividades/fases «visibles» y «latentes» de todo movimiento social (Flesher Fominaya 2014: 9). Por aspectos visibles se refiere al ámbito de la protesta, de las manifestaciones, de la desobediencia civil, de la presencia en el espacio público, del enfrentamiento y desafío a las autoridades y poderes. Mientras que lo latente serían las prácticas individuales, culturales, de cotidianidad, la construcción identitaria, los estilos de vida asociados. En este sentido convendría, nos dice la propia autora, ser cuidadosos y distinguir entre movimientos sociales y protesta, dado que la protesta es solo una de las cosas que los movimientos sociales hacen.
2. Las «políticas prefigurativas» (Flesher Fominaya 2014: 10). Es importante señalar el rol que los movimientos sociales tienen en tanto productores de conocimiento, de valores, de nuevos estilos de vida, de nuevos modos de institucionalidad. La prefiguración política de los movimientos implica la práctica y la institución de modos de organización que anticipan la clase de mundo al que se aspira.
3. La necesaria distinción entre «movimientos sociales» y «organizaciones sociales» (Flesher Fominaya 2014: 10). Con demasiada asiduidad (especialmente en los medios de comunicación) tienden a uniformizarse dimensiones y realidades que son distintas. Una

cosa es un movimiento social entendido como proceso social, como red/redes informal/es que comparte/n una misma identidad colectiva, y otra muy distinta diferentes colectivos y organizaciones sociales (por ejemplo, ONG, asociaciones, etc.) que pueden formar parte de un movimiento pero que no necesariamente son el movimiento mismo. En ocasiones se habla de organizaciones sociales (y sus lógicas) como si fueran sinónimo de movimientos, cuando en términos rigurosos habría más bien que situarlas en el campo de los grupos de interés y/o grupos de presión.

4. Entender la necesaria distinción entre «movimientos progresistas» (*progressive movements*), «movimientos reaccionarios o conservadores» (*regressive movements*) y «contramovimientos» (*countermovements*) (Flesher Fominaya 2014: 11). Tradicionalmente los estudios sobre movimientos sociales se han centrado en la primera de las tipologías, que representa a aquellos que buscan un cambio social en sentido transformador o crítico. Por *movimientos reaccionarios o conservadores* se entiende aquellos que se movilizan para el retorno de la sociedad a posiciones anteriores al propio cambio social (como sería el caso de ciertos movimientos de ultraderecha, neonazi, antiinmigración, etc.). Por *contramovimientos* se entienden aquellos movimientos sociales que nacen y emergen en respuesta a las demandas de los movimientos sociales progresistas y, por tanto, se enfrentan a ellos. Ese sería el caso, por ejemplo, de movimientos contra el derecho al matrimonio de las personas homosexuales o los movimientos antiabortistas.

Estas cuatro distinciones son importantes para desarrollar cualquier tipo de investigación antropológica sobre las experiencias sociales contenidas en los movimientos sociales. ¿Se puede entender el 15M como un movimiento progresista (en los términos que plantea Flesher Fominaya), que no un *movimiento de izquierdas*?

La importancia de las bases culturales de los movimientos sociales: dimensiones simbólicas e identidad en la acción colectiva

Como hemos visto, una de las claves del paradigma constructivista radica en la consideración sistémica, sociocultural, de los movimientos sociales. Ahora bien, ¿a qué nos estamos refiriendo exactamente con esto? En mi opinión, uno de los autores que mejor han sabido resumir esas bases culturales de los movimientos ha sido Doug McAdam (2001), para quien el «papel de los procesos culturales en la acción colectiva» vendría dado por la creación de «marcos de referencia» como actos de apropiación cultural; la expansión de las «oportunidades culturales» como estímulo para la acción; el conjunto de «contradicciones ideológicas y culturales» que se producen en el seno de los movimientos sociales, es decir, la tensión entre las «prácticas sociales convencionales» y los valores culturales defendidos por estos movimientos; las «reivindicaciones de rápido desarrollo» que constituyen «acontecimientos dramáticos, extensamente divulgados y generalmente no esperados [...] que sirven para dramatizar, y en consecuencia aumentar, la conciencia y oposición públicas respecto a unas condiciones sociales que hasta entonces eran aceptadas» (McAdam 2001: 48); las «dramatizaciones» de la vulnerabilidad de los oponentes políticos; la disponibilidad de «marcos

dominantes de protesta» que legitiman la acción colectiva; y el papel de las «subculturas activistas», de los distintos «repertorios culturales» de larga duración en la formación de los movimientos (como veíamos en apartados anteriores sobre la gestación de una nueva cultura cívica en España) (2001: 49).

Estas bases culturales, a su vez, albergan distintas implicaciones para la sociedad. La primera: «Ante las resistencias a los cambios políticos y económicos con que suelen enfrentarse los movimientos sociales, es frecuente que su mayor impacto sea más cultural que simplemente político o económico. Aunque nunca se hayan estudiado sistemáticamente, los cambios culturales producidos por los movimientos parecen ser numerosos y extraordinariamente diversos» (McAdam 2001: 58). La segunda: «Los movimientos sociales específicos pueden también dar nacimiento a nuevos *marcos dominantes de protesta*: el conjunto de ideas que la legitiman y que llegan a ser compartidas por una variedad de movimientos sociales» (2001: 59). La tercera: «Desde un punto de vista histórico, los movimientos sociales también han servido de plataforma para la creación de nuevas identidades colectivas en la sociedad donde surgen» (2001: 59). Y la cuarta: «Los movimientos sociales también han sido una fuerza de la innovación en la estrategia de la acción colectiva» (2001: 59).

Si atendemos a estos criterios en relación con el 15M, nos damos cuenta de hasta qué punto el marco analítico parece apropiado. El impacto discursivo de la atmósfera 15M, sus valores visibles («No somos mercancía en manos de políticos y banqueros»⁹); la emergencia de una nueva cultura desobediente de la participación política («Dímelo en la calle»), de una nueva iconografía asociada a la implicación ciudadana y al uso disruptivo de convenciones sociales («Francia y Grecia luchan, España triunfa en fútbol»), de unas nuevas estéticas vinculadas a la indignación y al aprovechamiento de la cultura popular («Se puede acampar para ver a Justin Bieber, pero no para defender nuestros derechos»), con la articulación de universos simbólicos («Prohibido girar a la derecha»), hacen de los factores culturales una dimensión esencial para la comprensión del fenómeno que nos ocupa. De ahí que sea pertinente profundizar etnográficamente en las prácticas, los discursos y los universos simbólicos en torno a los cuales se juegan distintos repertorios identitarios y culturales dentro de dicho movimiento.

Tomando como punto de partida a McAdam, podemos completar que, siguiendo a Donatella Della Porta y Mario Diani, habría dos caminos principales para acercarse a la relación entre cultura y acción colectiva. O bien nos adentramos por la senda de los valores dentro de un enfoque como el de Ronald Inglehart (1991) y, por extensión, bajo el influjo del paradigma europeo de los nuevos movimientos sociales que rescataban la necesidad de correlacionar movimientos sociales y cambios estructurales en la sociedad, o bien perseguimos la senda de los *elementos cognitivos de la cultura* (dentro de una visión micro, más orientada a explicar los fundamentos de la movilización a partir de cómo los actores sociales atribuyen significado a su experiencia). En este trabajo doctoral he intentado acogerme a ambas maneras de pensar, asumiendo que la tarea etnográfica dentro de los movimientos sociales exige del antropólogo no desatender, en la medida de lo posible, ninguna de esas dos alternativas. En palabras de estos autores:

Hay al menos dos formas de estudiar la relación entre la acción colectiva y la cultura. La primera subraya el papel desempeñado por los valores. La acción se

⁹ Utilizo distintos lemas recogidos en folletos, pasquines y carteles del 15M.

origina a partir de la identificación de los actores sociales con un cierto conjunto de principios y preocupaciones. Interpretaciones de los movimientos en las últimas décadas basadas en estas premisas han insistido en el cambio desde valores materialistas hacia valores postmaterialistas. [...] El segundo enfoque aquí tratado subraya los elementos cognitivos de la cultura. En este contexto, la movilización no depende tanto de los valores, sino de cómo los actores sociales atribuyen significado a su experiencia: i.e., en los procesos de interpretación de la realidad que identifican problemas sociales como “sociales” y hacen resonar la acción colectiva como una respuesta adecuada y factible a una condición percibida como injusta. La acción viene facilitada por el “alineamiento a marcos”, es decir, la convergencia entre los modelos de interpretación de la realidad adoptados por los activistas del movimiento y los de la población que intentan movilizar (Della Porta y Diani 2011: 120).

Por todo ello, el análisis de la dimensión simbólica de la acción colectiva implicaría, como mínimo, un rastreo de los cambios de valores en las distintas sociedades donde se producen tales movimientos (la sociedad española en el caso del 15M); un acercamiento a la acción colectiva en tanto práctica cognitiva por medio de la cual sus activistas producen mundo e impugnan/reproducen códigos culturales, generan esquemas interpretativos o «marcos» (*frame*) (Della Porta y Diani 2011: 105) que les permiten diagnosticar la realidad (diagnosis) y proponer alternativas (prognosis); y por último una aproximación a los elementos motivacionales (emociones) que sirven de argamasa para articular todos los factores antes señalados. Del mismo modo, en consonancia con los aportes de la teoría europea de los nuevos movimientos sociales, la identidad colectiva se convierte en un vector estratégico para la comprensión de los movimientos sociales.

La construcción de la identidad es un componente esencial de la acción colectiva. Permite a los actores involucrados en el conflicto verse a sí mismos como gente unida por intereses, valores e historias comunes, o bien dividida por los mismos factores. Aunque los sentimientos identitarios se elaboran con frecuencia en referencia a rasgos sociales específicos, como la clase, el género, el territorio o la etnicidad, el proceso de identidad colectiva no implica necesariamente homogeneidad de los actores que comparten esa identidad o su identificación con un grupo social distintivo. Tampoco los sentimientos de pertenencia son siempre mutuamente exclusivos. Al contrario, los actores se identifican a menudo con colectivos heterogéneos y no siempre compatibles unos con otros en cuestiones fundamentales. Reconstruir las tensiones a través de las versiones diferentes de la identidad de un movimiento, y cómo estas se negocian, representa, en opinión de algunos autores, un problema central para el análisis de la acción colectiva. [...] Debido a sus componentes fuertemente emotivos y afectivos y a su naturaleza controvertida y construida resulta difícil asociar la identidad con un comportamiento de tipo estratégico. La identidad se desarrolla y negocia en procesos diversos que incluyen conflictos entre autodefiniciones y heterodefiniciones de la realidad; diversas formas de producción simbólica, prácticas colectivas y rituales. Resulta relevante, además, tener presente las características del proceso político que pueden influir en las definiciones de la identidad (Della Porta y Diani 2011: 151).

Pero el tema de la identidad amerita algunas reflexiones más relacionadas con las cuestiones propias del estudio de subjetividades. Aunque será en la próxima sección de este capítulo donde situaremos los límites de nuestro marco teórico en lo tocante a la subjetivación, así como en la parte denominada «Polifonía etnográfica», donde desplegaremos esas cuestiones desde una perspectiva etnográfica, considero interesante señalar aquí algunos de los asertos planteados por Martín

Retamozo (2009b), para quien el estudio de los sujetos sociales, en tanto sintetizan instancias estructurales del orden social y aspectos histórico-culturales, constituye una clave de entrada a procesos históricos más amplios y de mayor alcance. Este estudio implica comprender las subjetividades colectivas, las relaciones entre estructuras, orden social y acción, en un diálogo que facilite un «enfoque interdisciplinario de orientación transdisciplinaria» mediante la intervención de la sociología, la teoría política, la antropología, la geografía, la historia, la ciencia política, la psicología social (Retamozo 2009b: 116). Por todo ello,

establecer programas de investigación interdisciplinarios sobre los movimientos sociales demanda esfuerzos en diferentes planos. [...] a) A partir de los aportes de la teoría social en lo que concierne al debate estructura y acción: avanzar en la problematización de los procesos de conformación de sujetos sociales, tanto en lo que se refiere a los elementos estructurales-estructurantes como los aspectos subjetivos que intervienen. b) Una vez identificado el espacio asociado a los sujetos, es imprescindible profundizar en la distinción analítica entre subjetividades, sujetos, movimientos, actores y organizaciones para incrementar en capacidad comprensiva de los fenómenos histórico-políticos. c) Como de algún modo lo hemos planteado en este artículo es necesario proponer una revisión conceptual enfocada en ciertas categorías (como voluntad colectiva, deseo, demanda y orden social) para incorporarlas a los análisis de los movimientos sociales. Por su parte, en el eje metodológico consideramos que es una tarea ineludible promover una rigurosa y a la vez creativa discusión de aspectos epistémicos, metodológicos y técnicos para el desarrollo de programas de investigación empírica (Retamozo 2009b: 116-117).

Me sumo a tal recomendación. En ese sentido, insisto, la antropología debe posicionarse como disciplina adecuada para el estudio de los procesos culturales que operan dentro de los movimientos sociales, y, es más, dado que su instrumental metodológico se halla razonablemente bien afinado para tales propósitos, se me antoja su concurrencia un hecho irreversible, necesario y enriquecedor dentro del campo de los estudios sobre movimientos sociales¹⁰.

¿Es el 15M un movimiento social desde esta perspectiva reconocible?

Si tomamos como fundamento los distintos puntos nodales de las escuelas norteamericanas y europeas, así como las cuatro definiciones ofrecidas, creo suficientemente justificado decir que sí. El *planeta 15M* se conecta (como veremos en la parte segunda de esta tesis) con procesos de cambio social más amplios, de tal modo que no podemos comprender su génesis y señas de identidad sin acoplar todo ello a las mutaciones estructurales de los imaginarios sociales y políticos de la sociedad española. De hecho, la hipótesis que defenderé¹¹ sostiene que el viraje en la cultura cívica de nuestro país durante los años noventa y dos mil constituye la razón de posibilidad para el surgimiento del 15M. Igualmente, siguiendo el paradigma constructivista, si asumimos que los movimientos sociales constituyen agencias de significación colectiva y sistemas de acción simbólica, que difunden nuevas ideas en la sociedad y muestran formas alternativas de organización de la misma, el 15M parece haberse convertido en uno de los más potentes dispositivos para la fundación

¹⁰ Insisto en esta cuestión porque en los congresos sobre movimientos sociales la sociología, la ciencia política y la psicología política copan la mayoría de publicaciones y comunicaciones.

¹¹ En línea con Díez García y Laraña (2017).

de un nuevo orden simbólico sobre *lo político*, sobre *lo público* y sobre *lo común*, sobre las relaciones y modos de participar de la ciudadanía en política, así como para la problematización de los fundamentos mismos del sistema político español. Del mismo modo, si movimiento social implica entender su capacidad no solo para producir conflictos, sino también una nueva institucionalidad y unas nuevas definiciones de la situación de los actores y sus derechos, el 15M parece haber supuesto (como observaremos en la «Polifonía etnográfica») una transformación profunda del campo político en los sujetos, en la dinámica de los actores sociales, en las reglas de juego de la sociedad, en sus narrativas y discursos, en sus capitales simbólicos, en las estructuras de plausibilidad y disposiciones individuales, que ha conducido a la generación de un nuevo ciclo de acción colectiva (especialmente durante el periodo 2011-2013). Junto a todo esto, también sería posible establecer una ligazón entre los enfoques teóricos que han resaltado las bases culturales de los movimientos sociales (entendidos como agentes del cambio cultural) y el 15M, por cuanto este no solo ha tenido influencia en la morfología del campo político, sino también en la composición de prácticas y mentalidades que sostienen un giro sustantivo en eso que Luis Moreno-Caballud (2015) llama las «culturas de cualquiera» (*cultures of anyone*)¹². Desde la perspectiva de este autor, el 15M supone una respuesta y una impugnación, desde una perspectiva cultural, de los fundamentos de la autoridad cultural instalada en la sociedad española y sus mecanismos de reproducción y socialización (Moreno-Caballud 2015: 213).

A la par, si tomamos las cuatro definiciones de movimiento social ofrecidas en el apartado anterior, considero que en sus rasgos esenciales el 15M cumple con las principales características teóricas sugeridas por todas ellas. Veámoslo de un modo más visual en esta tabla comparativa:

PROPUESTA DE DEFINICIONES	15M
<p>Donatella della Porta</p> <p>«Los movimientos sociales son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva:</p> <ul style="list-style-type: none"> • se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados; • se vinculan en densas redes informales; y • comparten una identidad colectiva diferenciada.» 	<p>El 15M puede entenderse como un proceso social diferenciado (respecto a otros movimientos sociales preexistentes y copresentes en el campo político español) dentro del cual opera una multitud de actores (asambleas generales, grupos de trabajo y comisiones, asambleas barriales, plataformas, grupos informales, organizaciones sociales y políticas, mareas...) comprometidos en la acción colectiva (y que se coordinan y ensamblan entre sí):</p> <ul style="list-style-type: none"> • que mantienen relaciones conflictivas con oponentes claramente diferenciados (Estado, partidos políticos, bancos, élites, el 1%...); • que se vinculan en densas redes informales, que permiten la interconexión constante y la articulación de las protestas, cuya plasmación a veces cristaliza en redes formales y estructuras de organización transversales (plataformas, coordinadoras, etc.). • que han permitido construir una cierta <i>identidad quincenera</i>, un <i>aire nuevo</i>, un marco complejo y heterogéneo de adscripción colectiva que se traduce en lenguajes, imaginarios y prácticas comunes (asamblearismo, horizontalidad, no-liderazgos, no-violencia, etc.)

¹² Volveremos sobre esta cuestión en próximos capítulos.

<p>Alberto Melucci</p> <p>«El movimiento social es la forma de acción colectiva que abarca las siguientes dimensiones: a) solidaridad, b) conflicto, c) ruptura de los límites del sistema en que ocurre la acción.»</p>	<p>El 15M puede ser entendido como una forma de acción colectiva (multiplicidad de actores políticos) en la que operan dimensiones de solidaridad entre esos actores y sus prácticas, y conflicto con los principales antagonistas identificados en el campo político, y en la que se vislumbra un claro sentido disruptivo del sistema político y social donde ocurre su acción, impugnando buena parte de los fundamentos y bases de legitimidad social del sistema político español (lo veremos en el próximo capítulo).</p>
<p>Enrique Laraña</p> <p>«El concepto de movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas formas y legitimaciones en la sociedad.»</p>	<p>Como veremos en un próximo epígrafe dentro de este capítulo, el 15M puede ser leído también como forma de acción colectiva que, ante todo, y apelando a la solidaridad interna de sus distintos actores, supone tanto un diagnóstico de la realidad (su percepción) como una apuesta por romper los límites normativos de la misma y producir nuevas formas y legitimaciones diferentes. En la «Polifonía etnográfica» veremos ejemplos donde esta nueva construcción de legitimaciones da como resultado nuevos cuadros socializadores que, a su vez, generan disposiciones políticas emergentes en los sujetos que participan de ellas.</p>
<p>Cristina Flesher Fominaya</p> <p>Todo movimiento social incorpora las siguientes características:</p> <ul style="list-style-type: none"> • acción colectiva, • acción colectiva <i>extrainstitucional</i> o <i>no-institucional</i>, • objetivos y reclamaciones orientadas al cambio social, • un adversario, objeto/objetivo (<i>target</i>) al que se dirigen esas reclamaciones (los Estados, la esfera de lo público, empresas, grupos políticos específicos, etc.), • algún grado de organicidad, • algún grado de continuidad temporal, • algún grado de solidaridad compartida y/o identidad colectiva, • actividades latentes y actividades visibles, • desarrolla unas ciertas políticas prefigurativas, • puede estar formado por diferentes organizaciones sociales pero no es una organización social, • puede ser progresista, reaccionario o directamente un contramovimiento. 	<p>A lo largo de los diferentes capítulos podremos ver cómo en el 15M se declinan de un modo específico la mayoría de estas características:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Supone un tipo de acción colectiva, que irrumpe con la ocupación de la Puerta del Sol en Madrid e inmediatamente de otros espacios públicos en diferentes ciudades españolas, para más adelante transformarse en otras formas de acción colectiva a lo largo del periodo 2011-2013. • En la mayoría de sus acciones el componente no institucional fue importantísimo, llegando incluso a poder considerarse como un movimiento extrainstitucional, protagonizado por personas que rechazaban en buena medida el imaginario político derivado de la participación política tradicional. • El <i>target</i> es definido desde el comienzo («No somos mercancía en manos de políticos y banqueros») y se identifican tanto los adversarios como los responsables a quienes dirigir las reclamaciones. • El 15M ha desplegado formas diferentes de organicidad, desde las asambleas y comisiones, pasando por grupos de trabajo e, incluso, la conformación de redes, plataformas y entidades especializadas en función de los distintos frentes de lucha social. • La continuidad temporal del movimiento la podemos situar de diferentes maneras. Siendo la opción más restrictiva aquella que sitúa su temporalidad entre 2011 y 2014 (antes del nuevo ciclo político denominado por algunos «el asalto institucional»). • El 15M trajo consigo formas de solidaridad compartida e identidades. Dedicaremos en la «Polifonía etnográfica» un apartado entero a dilucidar este asunto. • Se desarrollan actividades visibles (manifestaciones, protestas en la calle) con actividades latentes. Igualmente será uno de los focos de análisis a lo largo de la «Polifonía etnográfica». • El 15M es, sobre todo, un modo de política

	<p>prefigurativa, en el que se intentan poner en marcha nuevos modos de institucionalidad que traducen el mundo que se desea conseguir. El máximo exponente quizá de este hecho sea la propia Acampada Sol, sobre la que hablaremos en próximos capítulos.</p> <ul style="list-style-type: none"> Nos encontramos ante un movimiento progresista que persigue un cambio social crítico, en oposición a la lógica hegemónica. Matizaremos después también esta cuestión.
--	--

Figura 1.2. Relación entre las distintas definiciones de *movimiento social* y el 15M. Elaboración propia.

Sumado a todo esto, quien a mi juicio ha ofrecido una interpretación más estructurada sobre el 15M entendido como movimiento social ha sido Cristina Monge Lasierra (2017). Para esta autora,

estariamos ante un movimiento social que presenta novedades respecto a los nuevos movimientos sociales, lo cual no invalida su naturaleza como movimiento social, sino que más bien puede ser considerado una evolución de los mismos, coherente con los nuevos paradigmas sociales, la aparición y desarrollo de las TIC en un mundo globalizado con dinámicas sociales más propias de una sociedad en red y en un contexto de crisis del sistema económico político vigente en Europa desde la segunda posguerra mundial (Monge Lasierra 2017: 48).

Desde una perspectiva macro, se adentra en un análisis que presta atención a varios elementos definitorios: la estructura de oportunidad política, las estructuras de movilización, los procesos de enmarcación y los impactos de los movimientos sociales (Monge Lasierra 2017: 50). El escrutinio de cada uno de esos elementos conduce, a su juicio, a reforzar la idea por la cual el 15M puede, y debe, ser leído sociológicamente como movimiento social.



Figura 1.3. Primer encuentro estatal de portavoces de plazas del movimiento 15M, en junio de 2011.

Problematizando el campo de estudio de los movimientos sociales y su definición: el 15M más allá de los paradigmas reconocibles

Sometime ago I did a presentation where I spoke about the 2011 mobilizations in Spain. I described the background of the 15th of May encampments, focusing on the ways citizens without previous mobilization experience constructed and engaged with participatory decision making processes. A question formulated during the discussion time has remained with me since. One of the attendees compared 15M movement with May 68. In his opinion, both movements led to the same problem of much ado about nothing. How could I say that this was not going to happen with the mobilizations in Spain? Perhaps – he presumed – I should have talked from an International Relations perspective, and name patterns, policies and quantitative outcomes. And he was probably right; I did not have an answer for his question with the exception that this was far from the pretensions of my analysis. I espoused an argument about peoples' politics and participatory relations. Attempting to establish patterns and predictions within causality and rationalist theories would have automatically refuted my argument. I was talking about people's acknowledgement of power (pouvoir) to experiment collectively with their capacities and construct their own initiatives and identities beyond rationalist analyses.

NADIA FERRER (2014), «Re-thinking social theory in contemporary social movements»

El mapeado de escuelas y aproximaciones hasta ahora construye, en buena medida, un primer territorio conceptual. Pero precisamente por ello creo necesario introducir otros insumos teóricos

que no tienen reflejo en esa cartografía *reconocible* y que permiten articular un cuadro interpretativo distinto, en diálogo con las transformaciones aceleradas ocurridas durante los últimos años.

El primero de esos elementos lo constituye el cambio del papel del Estado dentro de la sociedad global, en tanto la dialéctica (relaciones de poder) que opera en los campos políticos mundiales reconfigura nuevos sujetos y nuevos actores políticos desde una perspectiva resistente (Alonso, Betancor y Cilleros 2015). La hegemonía neoliberal que atraviesa esta mundialización parece haber bloqueado o ralentizado las maquinarias redistributivas, dando lugar a una mutación del marco ideológico de los movimientos sociales. «Es por tanto importante, al analizar los movimientos sociales, la ambigüedad de un contexto como el actual, en el que tienen lugar tanto estallidos de movilización como una expansión de la crítica radical al sistema asentada en la desconfianza de la capacidad reformista de las instituciones políticas y económicas» (2015: 1127). Tomando como punto de partida esta orientación, si hiciéramos una lectura diacrónica de los movimientos sociales en España desde el final del franquismo hasta nuestros días, se podría componer un cuadro evolutivo más o menos parecido al siguiente.

Tendríamos unos *viejos movimientos sociales* protagonizados sobre todo por el movimiento obrero, el movimiento vecinal y el movimiento estudiantil, que fueron los protagonistas de la lucha antifranquista y contribuyeron a debilitar sus bases de legitimación social, en una clara perspectiva de conflicto y antagonismo de clase frente a las formas estatales autoritarias. Buena parte de las protestas de esa época guardarían relación con lo que se denominan las *luchas materialistas*, esto es, la acción colectiva orientada a la mejora de las condiciones de vida materiales y la consecución de derechos fundamentales.

A partir de finales de los setenta y principios de los ochenta, muy especialmente en torno al proceso de Transición democrática, podríamos hablar en España de la consolidación de unos «nuevos movimientos» sociales, enganchados con valores y «luchas postmateriales» (Inglehart 1991), esto es, con el derecho a la realización de la propia identidad, la politización de la vida privada, la atención a la dimensión corporal/sexual, el interés por los márgenes y la desviación, la autonomía respecto del Estado, la centralidad de cuestiones como la espontaneidad, la participación directa, el rechazo a las jerarquías, así como el «reclutamiento privilegiado [de sus activistas] en el seno de la burguesía cultivada» (Razquín 2014: 4-9). Sin embargo, encontramos rasgos históricos peculiares en nuestro país con respecto a otras sociedades occidentales, ya que...

[...] no hubo tiempo histórico para la construcción de otra política a través de los nuevos movimientos sociales, sino que las dimensiones de la acción política tendieron a superponerse en la transición postfranquista, en la que partidos, sindicatos y movimientos sociales formaban parte del mismo bloque contrainstitucional. Ahora bien, una vez que los partidos y los sindicatos fueron institucionalizándose, las iniciativas ciudadanas fueron ocupando su lugar habitual —el contrainstitucional— con la peculiaridad de que esto ocurrió en un momento en que España atravesaba un periodo de crisis y que el Estado de bienestar era débil y fragmentado (Alonso, Betancor y Cilleros 2015: 1127).

Así, estos *nuevos movimientos sociales* españoles estuvieron protagonizados fundamentalmente por el movimiento ecologista, el movimiento feminista y el antimilitarismo. Encontramos en ellos dos vectores diferenciales: por un lado, una fuerte «fragmentación defensiva» (Alonso, Betancor y Cilleros 2015: 1127-1128) (atomización, dificultades para el trabajo en red, reactividad política, etc.),

y por otro una mayor fortaleza de los «estallidos de movilización» frente a las campañas sostenidas y/o la protesta canalizada a través del desarrollo del asociacionismo civil. También podemos hallar un refuerzo de la «crítica al sistema y la desconfianza en la reforma» (2015: 1127) (en vez de una intensa y fluida negociación sociedad civil-Estado más propia de los países del centro y norte de Europa). La conclusión de este hecho hace pensar que «en el contexto de la relativamente reciente transición a la democracia y la integración europea, la consolidación de los nuevos movimientos ha surgido de la desafección sobre las posibilidades de participación tras las nuevas reformas surgidas de este marco político institucional» (2015: 1127-1128), un doble desencanto social que tendrá reflejo directo en el 15M.

A continuación encontraríamos unos «novísimos movimientos sociales» (Alonso, Betancor y Cilleros 2015: 1130-1137) resultado del cambio de siglo y la consolidación de la globalización neoliberal, en cuyo seno cobran especial relevancia ciertas «narrativas de la posdemocracia», la denuncia de la pérdida de capacidad de actuación y participación real de la ciudadanía a pesar de vivir en marcos formales de democracia, la articulación de agendas «multinivel» y un «nuevo activismo transnacional» que compone una cultura de movilización especialmente enlazada a las generaciones juveniles de finales de los noventa y principios del dos mil: «Así, en el contexto de la globalización neoliberal y de una nueva cultura política hegemónica que fomenta democracias de “baja intensidad”, las redes críticas de los movimientos sociales aparecen como actores políticos-culturales que se esfuerzan por reconstruir un “capital social alternativo” que permita ir potenciando una democracia participativa». El movimiento por una justicia global (más conocido como *antiglobalización*) será el principal exponente, cuyas declinaciones en España se traducen en experiencias como la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RECADE), la implantación de ATTAC y el Movimiento de Resistencia Global (MRG). Durante este periodo, las interacciones entre protesta y Estado se llevarán a cabo en un contexto de repliegue estatal y de ascenso continuado de las dialécticas multilaterales y/o supraestatales. Es, precisamente, en este marco donde se insertaría la propuesta de Ángel Calle de contemplar el fenómeno del 15M como «nuevo movimiento global».

Por último, los gobiernos de Rodríguez Zapatero y, sobre todo, el impacto de la crisis económica de 2008, suponen la composición de un nuevo campo político y el reordenamiento de las relaciones sociedad civil-Estado, que dan como resultado la vertebración de «nuevas redes de protesta» (Alonso, Betancor y Cilleros 2015: 1131). Como veremos más adelante, la primera legislatura de Zapatero abrirá una «estructura de la oportunidad política al haber nuevos alineamientos partidistas y al ser un ejecutivo más abierto a las demandas ciudadanas» (2015: 1132). En el seno de esa ventana de oportunidad política, cobran especial relevancia nuevas luchas y afloran conflictos latentes de otras épocas, como por ejemplo el movimiento contra la precariedad laboral, el movimiento por una vivienda digna (V de Vivienda, Plataforma de Afectados por la Hipoteca), el movimiento autónomo (*okupa*), el resurgir del movimiento estudiantil contra el proceso de Bolonia, luchas que apelan a un nuevo «precariado como sujeto político emergente» (2015: 1132-1135), con experiencias como Juventud Sin Futuro. Es aquí donde tendríamos que encontrar las «redes cognitivas y sociales que sirven de antecedente inmediato al 15M» (2015: 1136). Visto desde esta óptica, el 15M se configuraría como un «nuevo ciclo de protesta en el Estado, caracterizado por movilizaciones diversas y periódicas con el nexo común de la indignación ciudadana ante unas políticas de recortes en aumento y ante el progresivo descrédito de los

representantes políticos, que son acusados de connivencia con las élites económicas» (2015: 1136), donde se recogería el legado de los movimientos antiglobalización¹³, así como de las dinámicas e iniciativas ciudadanas (especialmente juveniles) «que venían llamando la atención sobre lo que consideraban la absoluta financiarización y precarización de todas las condiciones de existencia en la vida cotidiana» (2015: 1136).

Ahora bien, este modo de presentar evolutivamente las señas de identidad de los movimientos sociales muestra algunos problemas teóricos. Para la antropóloga Adriana Razquín (2014: 4-9), la crisis sistémica de 2008 trastoca de manera profunda esa arquitectura coherente y gradual. El enfoque por el cual los viejos movimientos sociales se asociarían a las luchas materialistas y los nuevos movimientos sociales a las luchas postmaterialistas parece haber entrado en un periodo de intensa reformulación. Para esta autora, la crisis actual (ligada a sus terapias austeritarias) está produciendo la hibridación de luchas materialistas y postmaterialistas, en la medida en que operan formas de dominación plurales, cuyo correlato también asiste a la diversidad de formas de resistencia y emancipación. Siguiendo a Saskia Sassen (en Razquín 2014), en el contexto neoliberal no es verdad que se haya superado la necesidad de la movilización política para la mejora de las condiciones de vida materiales. De hecho, casos como el de Grecia o España ponen de nuevo el acento en la consecución de ciertas condiciones generales para la reproducción y la integración social, sostenidas sobre fuerzas y resistencias donde se imbrican tanto luchas por la identidad como por las condiciones materiales de vida. Los movimientos de mujeres, de migrantes (proletariado periférico), de refugiados, el rearme de iniciativas de desobediencia civil, la expansión de las luchas contra los desahucios, de los empobrecidos, migrantes y parados (como, por ejemplo, las Marchas de la Dignidad¹⁴), las protestas contra las reformas laborales, la reactualización del movimiento barrial y de autonomía que debe afrontar problemas de emergencia social y proveer de soluciones (como los bancos de alimentos, los comedores populares, el alojamiento de personas expulsadas de sus países y casas, hacer frente al ascenso de la pobreza infantil, a las subidas de los precios del alquiler), ramifican un panorama donde no se hace tan evidente el mundo de los valores postmateriales. Más bien al contrario, vuelven a tener vigencia imaginarios asociados a la precariedad material de la vida, a la lucha de clases («somos el 1%»). En este sentido, hablar de *novísimos movimientos sociales* o *movimientos antiausteridad* quizá implique primero desbordar las categorías y definiciones heredadas hasta ahora. Obviamente, esta perspectiva tiene una influencia decisiva en el modo de componer y comprender las subjetividades políticas vinculadas, por cuanto proyectan prácticas e imaginarios que se escapan a esa diacronía supuestamente coherente y gradual.

Este mismo cuestionamiento ha sido sostenido por autores como Geoffrey Pleyers y Brieg Capitaine (2016: 8), para quienes las revueltas de los años 2010-2011 se articulan a partir de un doble canal. Por un lado entrecruzando reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales con otras de dimensión ética. Y por otro, interconectando dimensiones personales y globales, desafíos locales, nacionales e internacionales.

Les révoltes des années 2010 ne sont plus des «nouveaux mouvements sociaux». Elles mêlent profondément les revendications économiques, sociales, politiques et culturelles et les combinent

¹³ Aunque estoy de acuerdo con esta afirmación, me parece relevante destacar también las diferencias existentes entre la ola de protestas adscritas al ciclo antiausteridad (2008-2011) y la ola de protestas conectada con el movimiento por la justicia global que tuvo su desarrollo a finales de los noventa y principios de los años dos mil. Un texto que considero clarificador, en este sentido, sería el de Donatella della Porta (2012).

¹⁴ Ver https://www.huffingtonpost.es/2014/03/22/marchas-dignidad-directo_n_5012996.html

avec une forte dimension éthique. Elles sont à la fois profondément personnelles et globales, ancrées dans des enjeux locaux et nationaux tout en s'inscrivant dans une vague mondiale de mobilisation (Pleyers y Capitaine 2016: 8).

Un ejemplo de esto último lo tenemos en el cuestionamiento que la propia Adriana Razquín lleva a cabo con relación a la distinción analítica entre «grupo de interés» y «movimiento social» (Razquín 2014: 16-18). Tradicionalmente el grupo de interés se presentaba a partir de una fotografía estigmatizante y deslegitimadora, vinculada más a una percepción de lo viejo, del interés material, la conexión con lo institucional por medio de procesos de negociación-presión, inscrito todo ello en estructuras rígidas y verticales. Por el contrario, el movimiento social era recibido desde una noción progresista de la acción colectiva, orientado hacia el cambio social, de ahí que algunos autores denominasen «anti movimientos sociales» a aquellos que presentaban una morfología reaccionaria y/o contracivilizatoria¹⁵. Todo esto hizo que la definición de movimiento social se presentara desde una perspectiva legitimadora, basada en el desinterés, la acción colectiva, los valores postmateriales, la horizontalidad y la flexibilidad organizativa. Esta dicotomía enraizada en el campo científico, en palabras de Razquín, descarrila con el impacto de las políticas austeritarias europeas¹⁶, ya que se producen desestabilizaciones y transgresiones de fronteras entre ambas categorías. Un buen ejemplo lo podemos encontrar en el movimiento antidesahucios y la PAH. Aquí observamos experiencias de movilización, patrones y características propias de los grupos de interés (grupos de personas afectadas por los desahucios, profesionales y abogados asesorando a afectados, escraches y presiones a las élites y entidades bancarias, etc.), pero al mismo tiempo dimensiones hermanadas con el campo de los movimientos sociales (como la *Obra Social* de la PAH¹⁷, la *okupación*, la desobediencia civil, las manifestaciones, las iniciativas legislativas populares, la paralización de desahucios). Es por ello que debemos problematizar la definición de movimiento social y volver a preguntar si el 15M, en este contexto de hibridación de formas de lucha y resistencia, se acogería de manera tan diáfana a esta categoría de acción colectiva o, por el contrario, debemos repensar alguna otra formulación teórica.

Uno de los científicos sociales que mayores esfuerzos han realizado por delimitar y precisar conceptualmente esta cuestión ha sido el sociólogo italiano Mario Diani (2015). De él tomamos una de las definiciones que aprovechamos en el epígrafe anterior. Pues bien, recientemente ha revisado su propia definición y la ha sometido a un escrutinio empírico que, creo, nos puede ayudar a responder a nuestra inquietud. Para Diani, recordemos, la definición de movimiento social (llevada a cabo en los años noventa) (Diani 1992) se asentaba en tres fundamentos (Diani 2015: 6-10):

¹⁵ Esta afirmación la formula Luis Enrique Alonso, y figura en la tesis de Adriana Razquín (2014).

¹⁶ Resulta interesante observar, desde una perspectiva decolonial, cómo la problematización de estas categorías no se ha hecho presente en el ámbito científico *mainstream* hasta la irrupción de las políticas de austeridad en Europa. Sin embargo, en las ciencias sociales producidas en Latinoamérica, como resultado de la *década perdida* neoliberal, ya se habían formulado cuestionamientos parecidos que no obtuvieron el mismo éxito académico.

¹⁷ «Ante nuevos escenarios, nuevas y mejores estrategias. La PAH lanza su nueva campaña. Una campaña que estamos convencidos marcará un punto de inflexión. Una campaña que persigue la reapropiación ciudadana de aquellas viviendas vacías en manos de entidades financieras fruto de ejecuciones hipotecarias. De manera que en aquellos casos en que las concentraciones ciudadanas no consigan paralizar los desalojos la PAH apoyará y dará cobertura a las familias para que no se queden en la calle. El objetivo es triple: a) Recuperar la función social de una vivienda vacía para garantizar que la familia no quede en la calle. b) Agudizar la presión sobre las entidades financieras para que acepten la dación en pago. c) Forzar a las administraciones públicas a que adopten de una vez por todas las medidas necesarias para garantizar el derecho a una vivienda». Recuperado de <http://afectadosporlahipoteca.com/obra-social-pah/>

1. Un movimiento social es una «red de interacciones informales» entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones.
2. Los límites de esa red son definidos por una «identidad colectiva» específica compartida por los actores en interacción.
3. Los actores de los movimientos sociales están comprometidos en conflictos políticos y/o culturales, con la intención de promover u oponerse al cambio social, bien sea al nivel sistémico o al no sistémico.

Veinte años después, parece que algunos de estos elementos necesitan un cierto reacomodo. Para empezar, más que hablar de «redes de interacciones informales», los movimientos sociales en el contexto de la crisis sistémica de 2008 «se conciben en mayor medida como sistemas complejos y básicamente inestables de interdependencia entre una multiplicidad de actores, entre los que se incluyen individuos, grupos independientes y organizaciones formales» (Diani 2015: 10). La noción de complejidad e interdependencia implica asumir la variabilidad de las lógicas de la acción colectiva y, muy especialmente, las diferentes «formas de coordinación» de esa acción colectiva. Lo relacional adquiriría, así, una mayor centralidad analítica. Por formas de coordinación, Diani entiende «aquellos patrones relacionales a través de los cuales se proporcionan respuestas a dos dilemas básicos de la acción colectiva, la toma de decisiones relativa a la asignación de recursos y la definición de los límites para una determinada colectividad» (2015: 10). Tomando como punto de referencia estos patrones relacionales (asignación de recursos y definición de los límites), encontramos al menos cuatro grandes formas de coordinación para la acción colectiva: el movimiento social, la coalición, la subcultura/comunidad y la organización. El movimiento social sería aquella forma de coordinación que...

[...] se da principalmente a partir de la combinación de redes densas de distribución de recursos entre organizaciones, y procesos de definición de límites entre la misma pluralidad de actores. Entre los propios movimientos sociales existirán algo más que redes de alianzas y colaboraciones. Por supuesto, las organizaciones involucradas en una dinámica de movimiento compartirán tanto recursos materiales como simbólicos de cara a promover campañas más efectivas, y estarán estrechamente ligadas entre sí. Pero además, y muy importante, se identificarán todas ellas como una parte de un actor colectivo más amplio, cuyas metas y existencia no puede limitarse a las fronteras de una protesta o campaña específica (Diani 2015: 10-11).

En cambio, las *coaliciones* son formas impulsadas, sobre todo, por lógicas instrumentales, ligadas a eventos específicos, de corta duración, donde no necesariamente se apela a la construcción de un significado común más amplio o continuo. En un sentido parecido encontramos las *organizaciones*, que se ubicarían en un espacio determinado, de menor interdependencia, más orientadas hacia su propio repliegue estructural, cuya identidad busca asegurar el control de los recursos, asuntos y subconjuntos de asuntos específicos (Diani 2015: 12), así como reforzar las lógicas distributivas que la atraviesan. Los partidos políticos serían un buen ejemplo de esta forma concreta de coordinación.

Cuando la acción colectiva discurre por lo que Diani denomina un «modo comunitario/subcultural» de coordinación, lo que encontramos es paradójico. «La colaboración entre organizaciones es poco frecuente, pero en los [contextos] que sea fuerte la solidaridad mutua

entre los actores y el sentido compartido de identidad con una causa determinada» (Diani 2015: 12) puede producirse de manera muy intensa.

Esto puede ocurrir por varias razones: o bien porque los actores en cuestión estén poco interesados en la creación de organizaciones y en el trabajo necesario para desarrollar y mantener coaliciones eficaces; o bien porque los grupos en cuestión simplemente carezcan de los recursos o las oportunidades de traducir sus quejas en una acción colectiva sostenida en forma de organizaciones o movimientos sociales. En contextos represivos, la resistencia basada en la comunidad a menudo ha demostrado ser más factible y eficaz que las contestaciones más abiertas realizadas a través de coaliciones o movimientos. Los regímenes represivos (como por ejemplo los de Oriente Medio, pero también el de la España franquista) siempre han tenido más problemas para hacer frente a organizaciones y redes insertas en las culturas y las prácticas tradicionales, custodiadas por las instituciones religiosas o la comunidad local, que a organizaciones y redes que representen opiniones y voluntades autónomas relacionadas con actividades profesionales, por ejemplo (Diani 2015: 12).

Este aspecto me parece crucial. Las formas de coordinación de carácter comunitario¹⁸ ponen el acento en esos otros *lugares de lo político* que escapan a lo que tradicionalmente se conoce como *política*, produciendo sociabilidades (aparentemente no políticas) que juegan un rol político de primera magnitud. Esto es algo que veremos con más detenimiento en la «Polifonía etnográfica» y que, desde mi punto de vista, constituye una de las claves interpretativas fundamentales. Pero como el propio Diani apunta, uno de los campos donde esta forma de coordinación comunitaria ha tenido una mayor intensidad en las últimas décadas ha sido la ciudad¹⁹. La urbe y lo barrial se han convertido no solo en un espacio de reproducción social de la vida, sino también en el territorio privilegiado para el despliegue de formas de resistencia cuyo rasgo distintivo es, precisamente, este modo comunitario y subcultural de entender la movilización y la protesta. Encontramos muchos ejemplos ligados a grupos sociales «cuya atención se centra en la práctica de estilos de vida alternativos» (Diani 2015: 13) (comunidades de gais y lesbianas, autogestión, grupos de consumo responsable, comunas, etc.). De igual manera, estas formas comunitarias y subculturales de coordinación también se están desplegando de un modo desterritorializado, como es el caso de las tecnologías de la información y la comunicación, dando lugar a diferentes maneras de activismo *online* (Postill 2014).

Llegados aquí, la pregunta que se formula Diani (y que comparto) es si los movimientos de indignación surgidos tras la implosión de la crisis sistémica de 2008, leídos desde esta concepción de las formas de coordinación, se ubican en el espacio de los movimientos sociales o, por el contrario, estarían más próximos a alguna de las otras composiciones sociales. Su respuesta es la siguiente:

Desde el punto de vista de las formas de coordinación, fenómenos como *Occupy* o los *Indignados*, o incluso la Primavera Árabe, podrían concebirse en mayor medida como modos de acción colectiva comunitarios (en una noción amplia de comunidad) más que movimientos sociales en sentido estricto. Esto no implica que su importancia sustantiva sea menor, ni supone tampoco olvidar el papel de la red a la hora de hacer que tales formas de acción sean exitosas. Sin embargo,

¹⁸ Esta conexión entre *movimientos sociales* y *comunidad* o *prácticas comunitarias* la encontramos también en cierta sociología sobre movimientos sociales de América Latina, como por ejemplo en Fraga (2013).

¹⁹ Esta es una de las razones por las cuales he dedicado un capítulo completo, el 10, a analizar las subjetividades barriales del 15M.

sí implica reconocer que mientras los movimientos sociales modernos han logrado encontrar un equilibrio entre el reconocimiento de su heterogeneidad y la necesidad de coordinación en el medio e incluso el largo plazo, esta capacidad de nivelar hoy en gran medida se ha perdido con los principales acontecimientos recientes, sobre todo desde la emergencia de las protestas de 2011. Resulta ciertamente probable que el modelo histórico de *movimiento social* se dirija hacia un declive irreversible, y en este sentido Castells y otros teóricos pueden estar en lo cierto. No obstante, aún serán importantes las fuentes de continuidad para las organizaciones futuras, para las que los agregados de individuos conectados a través de redes informáticas no serán un sustituto de los patrones de alianzas sostenidas. Por tanto, parece recomendable hacer uso de términos alternativos para señalar sus funciones y características esenciales. Es por este motivo que, en mi opinión, la reflexión sobre estos conceptos todavía puede resultar un ejercicio útil para los analistas de los movimientos sociales, ya sea para aquellos que se encuadren dentro de corrientes *mainstream* o de *corrientes críticas* (Diani 2015: 13-14).

Mi posición²⁰, a tenor de las investigaciones de campo realizadas, discurre por la misma senda despejada por Diani. Considero que las experiencias subjetivas que se articulan dentro del activismo político quincemayista corresponden no tanto a las propias de los movimientos sociales en sentido estricto, sino más bien a disposiciones corporales y discursivas, así como a procesos de socialización, cuyo lugar de producción se ubica más en los espacios comunitarios, subculturales, no exclusivamente políticos, especialmente durante su primera fase en 2011 y 2012, y no tanto en su etapa posterior de 2012 y 2013, donde sí encontramos un repliegue hacia formas netamente movimentistas más definidas.

En este sentido, para comprender la significación del 15M como actor político (desde el punto de vista de sus experiencias, imaginarios y subjetividades), hemos de desbordar los límites de la categoría movimiento social, y desplazar nuestra mirada analítica a esas otras formas de interrelación comunitaria. Resulta paradójico, pero no lo es. Lo *quincemero* (visto desde aquí) no sería, por tanto, *lo movimentista*. No sería (solo) una dinámica de movimiento (que también), sino, especialmente, *lo político que hay en lo comunitario*, lo político que se desarrolla en el seno de lo cultural, lo político atravesado constantemente por lo relacional, dispersado en el conjunto de capas que atraviesan el ámbito de la sociabilidad. Buena parte de los diferentes capítulos que compondrán la «Polifonía etnográfica» bucearán en esta hipótesis. Como decía Ángel Calle, el 15M no se comportaría tanto como un movimiento social (ya sea nuevo, novísimo o emergente), sino más bien como un *espacio de movilización* donde se inoculan, alimentan y reaprovechan formas comunitarias y subculturales resistentes (y preexistentes) en la sociedad. Pero este es un planteamiento que nos obliga a situar algunos ejes ontológicos y epistemológicos acerca de la noción de *lo social*, *la sociedad*, *el sujeto*, *lo político* y *la política*...

²⁰ Lo veremos en la «Polifonía etnográfica» y en las «(In)conclusiones».



Figura 1.4. Imagen de uno de los lemas coreados durante el 15M.

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SUJETOS SOCIALES Y LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA EN EL CORAZÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Una parte de las ciencias humanas y sociales se hace desde su formación esta pregunta, que ha llegado a ser obsesiva: ¿cómo llevar a cabo la objetivación de la subjetividad? Esta idea fija, que consiste en fijar el sujeto, estabilizarlo, cercarlo, para «atraparlo» y dominarlo, presupone una operación de carácter logocéntrico: su reducción al estado de cosa, sin deseo, sin contradicciones, sin negatividad. Obedece a la convicción de que si se consigue acabar con la ambigüedad, es decir, con la complejidad, si se transparenta lo que era opaco y se revela lo que estaba oculto, el sujeto podrá aparecer por fin con toda su pureza y positividad y, por así decirlo, con su desnudez y su crudeza.

FRANÇOIS LAPLANTINE (2010), *El sujeto, ensayo de antropología política*

Entramos de lleno en la materia que constituye el auténtico objeto de esta tesis. Y me gustaría empezar con una viñeta literaria. En 1943 se publicó en Buenos Aires un tomito de literatura bastante enigmático. Estaba compuesto por aforismos y sentencias de inusitada hondura. Fue donado a la Sociedad Protectora de Bibliotecas Populares. Se titulaba *Voces* y su autor era un escritor desconocido llamado Antonio Porchia (2006). Había emigrado de su Calabria natal en 1906 a la Argentina, y luego de una vida difícil en la que se desempeñó como carpintero, tejedor de cestas y apuntador en el puerto, terminó por montar una pequeña imprenta junto a su hermano. Más tarde abandonó todo aquello y junto a su mujer se retiró a las afueras de la ciudad, siempre en apartamentos humildes, a escribir. Mientras tanto, había entrado en contacto con grupos comunistas y anarquistas, y en varias de sus publicaciones empezó a colaborar editando algunas de esas sentencias. En 1948, Porchia realizó una segunda edición del libro en la que incluyó nuevos textos. Por puro azar, un ejemplar de su primera edición cayó en las manos del escritor, sociólogo y crítico literario francés Roger Caillois, quien durante la Segunda Guerra Mundial se encontraba en Argentina invitado por Victoria Ocampo para trabajar en la revista *Sur*. Quedó deslumbrado con aquella obra y se puso en contacto inmediato con Porchia. De vuelta a París, Caillois decidió traducirlo. La lectura de aquellos aforismos fascinó a Henry Miller, Raymond Queneau y André Breton²¹. Desde entonces, su obra se ha convertido en uno de esos clásicos ocultos de la literatura latinoamericana. Porchia es uno de mis autores favoritos. Recuerdo la primera vez que tuve entre mis manos la edición española de *Voces*. Abrí sus páginas al azar y me topé con un aforismo que todavía guardo anotado en una libreta, y que rezaba lo siguiente: «Sabes tanto de mí y no me comprendes. Saber no es comprender. Podríamos saberlo todo y no comprender nada» (Porchia 2006). Aquella sentencia me dejó noqueado. Por aquel entonces andaba enfrascado en la redacción de mi tesis de maestría (TFM), que abordaba ya la cuestión del 15M, y la profundidad de esas palabras puso patas arriba la consistencia de mis primerizas intuiciones. ¿De verdad comprendía el fenómeno que empezaba a estudiar? ¿Qué significaba *comprender* el 15M? ¿Cómo se llega a comprender lo real? Y en el caso de las ciencias sociales, ¿qué significa comprender eso que,

²¹ Ver <http://libreriodelaplata.com/tres-secreto-portenos-jesus-marchamalo/>

vulgarmente, llamamos *sociedad*? ¿Mediante qué tipo de razonamiento, de instrumental, es posible alcanzar dicha comprensión?

En aquellos instantes tenía la falsa sensación de que gracias a las muchas lecturas realizadas, a mis propias experiencias personales (ya relatadas en la introducción), así como a un primer escrutinio ordenado de la literatura sobre el 15M, sabía mucho sobre este movimiento, lo cual era hasta cierto punto verdad. Sin embargo, pronto me di cuenta de que Porchia tenía razón. Una cosa era saber y otra muy distinta comprender. ¿Hasta qué punto todo lo realizado hasta ese momento no era más que eso, *saberes* en torno a un determinado fenómeno social, y no tanto una comprensión sustantiva, significativa (que diría Max Weber), de los sujetos que protagonizaron el 15M?

Estas preguntas quizá puedan parecer escolásticas, pero creo que constituyen el sustrato epistémico desde el cual empezar a disparar preguntas imprescindibles. Ya dije que la primera obligación de todo investigador es la de dar cuenta sobre las bases fundantes de su mirada teórica. No solo por una cuestión de coherencia, sino también porque desde ellas se acaba por articular aquello que sea/es un objeto de estudio. En este sentido, si mi anhelo era comprender la vida cotidiana del 15M en cuanto que fenómeno social, y a los sujetos sociales que lo protagonizaron, lo primero que debía hacer era evidenciar mis categorías ontológicas en lo tocante a las nociones de *sociedad* y *subjetividad*. ¿Es posible comprender la sociedad, su historicidad, sin preguntarse antes por el orden mismo de *lo social*? ¿Y preguntarse por el orden mismo de lo social no nos obliga también a preguntarnos por el tipo de razonamiento que producimos cuando nos acercamos a ese orden social? ¿Y una vez desveladas ambas cuestiones, hasta qué punto esas preguntas no nos empujan luego hacia la comprensión de los sujetos sociales y sus subjetividades? ¿Se puede comprender *lo social* sin comprender los *sujetos sociales* que operan dentro de *lo social*? ¿A qué nos referimos con *sujeto social*? ¿Cómo se producen sus *subjetividades*? ¿Para qué sirve entender las subjetividades cuando estamos tratando de conocer *lo social*? ¿Cómo se llegan a comprender (si es que se llegan a comprender) tales subjetividades? ¿Comprender es *objetivar*? ¿Comprender es *regularizar*? ¿Se puede objetivar una subjetividad? Y si además nuestro interés específico se orienta a la declinación política, ¿cómo desentrañar esa especificidad? ¿Qué significa comprender subjetivamente *lo político*? ¿Cómo se puede comprender *lo político*? ¿Qué es *lo político*? ¿Es diferente a *la política*?

Demasiados interrogantes, dirán. Y tienen razón. Me temo que cada una de esas preguntas daría para una tesis, así que abandonaré ahora mismo todo propósito de respuesta. Me limitaré a dejar que esos desconuelos avizoren el texto, lo aguijoneen sin piedad, pues tengo la completa certeza de que sus interpelaciones enhuesan la investigación, toda vez que nos muestran, con su vigilancia, los propios límites y precariedades del trabajo realizado. Ahora bien, no responder a preguntas no significa que no debamos apuntar, siquiera esquemáticamente, algunos esbozos. Lo que haré acto seguido será trazar varios puntos de fuga ontológicos relacionados con estos asuntos, para después embridarlos al dispositivo metodológico utilizado. Intentaré compartir las bases fundantes de mi manera de entender la antropología sobre subjetividades, así como su cruce con la política y lo político en el corazón mismo de los movimientos sociales. Vamos a ello.



Figura 1.5. Imagen de una de las primeras asambleas populares del barrio de Tribunal. Plaza del 2 de Mayo, 2011.

¿Subjetividad como *objeto* o subjetividad como *medio*?

Me interesa la subjetividad como un tema teórico y epistemológico, que suscita preguntas teóricas, relativas a la naturaleza y al conocimiento de la realidad social. Aunque es un proyecto de investigaciones empíricas, estas se piensan como ocasiones para plantear de manera renovada (y, si es posible, algo más compleja) cuestiones y problemáticas clásicas, que algunos considerarán superadas o sin interés, pero que yo pienso que son las que constituyen a las ciencias sociales como tales. Cuestiones que, en última instancia, son de ontología social. En este sentido, y por esa relación que vincula uno y otro de los puntos que he señalado como objetivos del proyecto, se puede adjetivar la subjetividad que interesa aquí, como subjetividad social, experiencia subjetiva de lo social.

ÁLVARO PAZOS GARCÍANDÍA (2003),
La subjetividad como objeto del análisis social

Hay muchas formas de encarar la cuestión de la subjetividad. Desde los mundos de la filosofía²², la psicología²³, la literatura²⁴, la sociología o la antropología, se han perseguido maneras diferentes de

²² Una interesante genealogía de la subjetividad desde la perspectiva filosófica la encontramos en Büger y Büger (2001).

²³ Ver en Corral Quintero (2004).

²⁴ Ver en Roca Sierra (2005).

armar (analíticamente) el fenómeno²⁵. En no pocas ocasiones, las disciplinas se han contradicho entre sí, dando la imagen de que parecían nombrar cosas distintas, demostrando a fin de cuentas lo escurridizo, complejo y multiforme del término. Pero, como bien decía Gaston Bachelard (en Beller 2012: 37), «sufrimos de la incapacidad de movilizar nuestro pensamiento. Para que tengamos alguna garantía de ser de la misma opinión, a propósito de una idea particular, es al menos preciso que no hayamos sido de la misma opinión. Si quieren verdaderamente comprenderse, dos hombres tienen primero que contradecirse. La verdad es hija de la discusión y no de la simpatía». Ha sido necesario el desencuentro, la torre de Babel disciplinaria, para que cada quién haya podido afinar (y afilar) conceptualmente el uso de dicha noción.

Como señala Álvaro Pazos Garciandía (2003: 1-2), en las ciencias sociales y, en particular, en el campo del análisis antropológico-social, la *subjetividad* ha sido decantada mayoritariamente por dos perspectivas teóricas. O bien como *objeto* de estudio de las ciencias sociales, o bien como *medio* para el abordaje de los fenómenos sociales. En el primer caso el foco consistiría en dar cuenta de los «procesos de construcción sociocultural de la propia subjetividad» a través de «análisis culturales de la experiencia subjetiva»; mientras que en el segundo caso, quizá el más conocido, se trataría de introducir una «perspectiva subjetivista» en el propio análisis social (Longa 2009), incluso una suerte de posición situada de la investigación cualitativa (Sandoval 2013).

Dado el objetivo de esta tesis, nuestro planteamiento se situará a medio camino entre ambos enfoques. Buscará, por un lado, comprender la construcción sociocultural de la subjetividad como objeto de estudio (política, en este caso), pero al mismo tiempo no renunciará a intentar entender ciertas parcelas de la realidad social del 15M desde la posición subjetiva de los sujetos. Ahora bien, ¿qué implica concebir la subjetividad como objeto del análisis social? Para empezar, digamos que supone ubicar la subjetividad en el espacio de la *subjetividad social*, es decir, como sustancia constitutivamente plural, circunstancial y abierta al mundo social²⁶. No existe una inmanencia del sujeto social, no hay una metafísica profunda de lo subjetivo fuera de la trama social. La

²⁵ Veamos, a modo de ejemplo, una definición posible. Corresponde al *Diccionario de filosofía* de la Universidad de Cambridge, coordinado por Robert Audi, y editado en España en 2004 por Akal. Las únicas dos entradas que guardan relación con esta noción son «sujeto lógico» y «subjetivismo». Del primero se dice (página 918): «SUJETO LÓGICO: en la lógica aristotélica y en general en la lógica tradicional, el nombre común, o también en ocasiones la intensión o la extensión del nombre común que figura a continuación del término cuantificacional inicial (“todo”, “alguno”, “no”, etc.) de un enunciado. Se opone al sujeto gramatical formado por el sintagma nominal al completo, incluyendo el cuantificador y el propio nombre y, en algunos usos, cualesquiera modificadores de los muchos que es posible emplear». Del segundo se dice (pp. 914-915): «SUBJETIVISMO: doctrina filosófica que intenta entender de manera subjetiva lo que a primera vista parece una clase de juicios que son objetivamente verdaderos u objetivamente falsos —es decir, verdaderos o falsos con independencia de lo que creamos, esperemos o queramos—. Hay dos formas de ser subjetivista. Según la primera, se puede decir que esos juicios, pese a las apariencias, son en realidad juicios acerca de nuestras actitudes, creencias, emociones, etc. Según la segunda, se puede negar que esos juicios sean verdaderos o falsos, alegando que son órdenes o expresiones de actitudes camufladas. [...] Según una concepción subjetiva de la racionalidad epistémica, los criterios de creencia racional son los criterios que el individuo (o quizá la mayoría de los miembros de la comunidad a la que pertenece ese individuo) aprobarían en tanto que están interesados en creer aquellas proposiciones que son verdaderas y en no creer las que son falsas. Análogamente, puede entenderse que los fenomenalistas son defensores de una descripción subjetiva de los enunciados sobre objetos materiales, ya que según ellos el mejor modo de entender esos enunciados es como enunciados complejos sobre el curso de nuestras experiencias».

²⁶ Para Michel Foucault (en Varela 2001: 116-117), el *mundo social* es indeterminado, extraño, opaco a la comprensión. No está constituido, como pretendían los autores funcionalistas, por diferentes subsistemas que tienden a la autorregulación. Tampoco estaría determinado, como pretendía el marxismo más mecanicista, única y exclusivamente por la economía. Los procesos sociales, el mundo social, sería una suerte de combinatoria e integración entre diferentes procesos culturales, políticos, económicos y simbólicos. De ahí que su noción de *sujeto* no fuera la de unidades aisladas, mónadas (en la caracterización liberal de *individuos*), ni tampoco la de agentes pasivos de la socialización. En este sentido, Varela sitúa a Foucault en una estela de marxismo no mecanicista, en la que «los sujetos hacen en parte la historia, pero siempre en condiciones que ellos mismos no han elegido, en condiciones que les han sido dadas» (2001: 117). Sobre esta cuestión del mundo social como algo indeterminado volveremos más adelante al hablar de subjetividad política.

subjetividad no equivale a individuo ni a interioridad ni a privacidad ni a identidad ni a pensamiento. Subjetividad deviene de la posición social encarnada del sujeto y, sobre todo, de un sujeto en relación²⁷, de una «experiencia subjetiva» en y por medio de lo social. Se trata de una relación reflexiva sobre lo social y con lo social por parte del sujeto.

La noción de subjetividad que aquí emplearemos hace referencia, en primer lugar, a esta categoría de “sujeto”. Hace referencia, en otros términos, a la reflexividad que constituye posiciones subjetivas respecto de las posiciones objetivas, por cuanto aquello que un agente social es o aquello que le sucede como tal le afecta significativamente en tanto que conciencia intencional. Como reitera Sartre, no se es sin más burgués, proletario, profesor, menor, adulto, primogénito, hombre, mujer...; todas las condiciones, posiciones y trayectorias sociales se viven con unas cualidades específicas, en una red concreta y particular de sentimientos, afectos, expectativas, que constituyen la subjetividad y que marcan, en suma, la posición del sujeto (Pazos Garcíandía 2003: 8).

La subjetividad implica reconocer los «procesos de subjetivación» (en Giaccaglia *et al.* 2009) que la afectan, es decir, la producción de esquemas y pautas de significación que los sujetos orquestran en el mundo de lo social. De ahí que nada tenga que ver una aproximación sociocultural, antropológica, de la subjetividad con una aproximación psicoanalítica o filosófica de la subjetividad. Observan cosas distintas. Persiguen referentes dispares. Entender la subjetividad como objeto de estudio sociológico supone comprender, antes que nada, el papel constitutivo del vínculo social «desde la perspectiva del *yo vinculado*; de su implicación social, sus pertenencias y dependencias» (Pazos Garcíandía 2003: 15). Dialogar sobre producción de subjetividades es hablar de la interdependencia, de la constitución interna del sujeto social como entramado de relaciones y funciones sociales. Lo que ocurre es que esas relaciones no son meramente diádicas ni ideacionales, presentan al menos tres niveles diferenciados donde se alternan la materialidad y la reflexividad, a saber: las «relaciones del sujeto social consigo mismo», las «relaciones del sujeto social con otros sujetos sociales» y las «relaciones del sujeto social con otras instancias sociales» (2003: 13). El territorio del vínculo social es el territorio de las pertenencias, de los *nosotros* fabricados socialmente, de los procesos de «membrecía», de las «afecciones subjetivas», de los imaginarios sociales, de las «formas de socialización», de los «mundos de vida» ordinarios, de las «formas no narrativas» de ser y contarse a sí mismo, de las «realidades múltiples de la memoria», de la construcción social del cuerpo y las emociones, en definitiva, del despliegue de las diferentes pertenencias sociales que un mismo sujeto puede acumular a lo largo de su existencia social (2003: 18-21).

Toda persona está en permanente cambio. Se mueve entre fuerzas antagónicas dentro del juego social. Nunca permanece inmóvil y estable. Ocupa diferentes posiciones sociales, practica ese juego desde diferentes posiciones (como agente social), pero también hace algo (reflexivamente) con aquello que es socialmente (Pazos Garcíandía 2003: 8), con aquello que le afecta, por eso conviene distinguir entre agente social y sujeto. La persona es agente social y sujeto a la vez. El uso de la noción agente social «responde a la necesidad de restablecer las condiciones y características

²⁷ En otro texto, Álvaro Pazos Garcíandía señala (2005: 9): «En términos muy generales, yo diría que la subjetividad se define por la relación intencional y la conciencia. Y que el estudio de la subjetividad es el estudio de los puntos de vista o las posiciones adoptadas por el individuo con respecto a realidades del mundo, así como de los modos en que es afectado el individuo por esas realidades. Estas dimensiones (conceptos, valores, afectos) son las que hacen de un individuo un sujeto. Por lo demás, solo se puede constituir como tal, solo toma posiciones respecto del mundo y es afectado por este, solo tiene un mundo, en cuanto que y porque hay otros sujetos (individuos, colectivos u otras instancias sociales). El sujeto se constituye en y por los vínculos».

objetivas que definen al individuo en tanto que trayectoria y posición social, producto de procesos objetivos», es decir, lo que una persona es dentro del campo social. Sin embargo, la noción de sujeto se conecta con esa sociología comprensiva weberiana que intenta explicar la significación subjetiva que las acciones sociales tienen para los propios agentes, o sea, cómo le *afecta* aquello que es al propio sujeto. «Agente social y sujeto son dos términos aplicables a la persona, pero atienden cada uno a vertientes o momentos distintos de la persona» (2003: 7).

Al mismo tiempo, toda persona (agente social y sujeto) unas veces se ve arrastrada por las estrategias de la reproducción social (Bourdieu 2011) y de la sujeción (Balibar 2014), y otras, en cambio, se aleja de los atractores precedentes y desarrolla su propia capacidad de diferenciación, de separación y distanciamiento. Es por ello que para Álvarez-Uría (2001: 12) «el sujeto no es una constante histórico-social, ni una esencia ontológica definitiva, sino una apertura tensa y problemática entre construcción social y agencialidad personal». O como François Laplantine (2010: 10) señala, el sujeto es un «hacer en situación y en devenir», no uniforme, que desestabiliza y se reapropia constantemente de su propia identidad. A la antropología que se preocupa por dar cuenta etnográfica de ese «hacer en situación y en devenir», Laplantine la denomina «antropología política del sujeto» (2010: 10), y constituye una suerte de enfoque analítico «vibratorio», atento a las «transformaciones rítmicas de la vida» (2010: 13), tanto individual como colectiva.

En cierta medida, y salvando todas las distancias, este enfoque vibratorio buscaría también alcanzar eso que Michel Foucault (1990) denominaba, de otro modo, las «tecnologías del yo», es decir, las prácticas históricas del sujeto²⁸, *«de sujet hors d'action»* (en Gillot y Lorenzini 2016: 167). Mediante su «hermenéutica del sujeto» (Foucault 2009) perseguía comprender el funcionamiento real, objetivado (en Catoggio 2007: 122), del sujeto y la subjetividad, para lo cual identificó, al menos, cuatro planos distintos aunque interconectados entre sí (Foucault 1990: 48): las llamadas «tecnologías de la producción» (las nociones de producir, manipular, transformar cosas, etc.); la «tecnología del sistema de signos» (la utilización de signos, sentidos, símbolos, significaciones, lenguajes); la «tecnología del poder» (la determinación de conductas, fines, dominaciones, objetivaciones del sujeto, etc.), y las «tecnologías del yo» (las operaciones sobre el cuerpo y sobre el alma, los pensamientos, las transformaciones de sí mismos). Desde esta maquinaria del sujeto es desde donde Foucault concebía la noción de subjetivación, entendida como proceso por el cual el individuo se constituye en sujeto. Todo sujeto es, a la vez, sujeto hablante, sujeto productivo y sujeto que simplemente vive (en Catoggio 2007: 122).

Mas esta subjetivación puede tener distintos rostros. El proceso de constitución del sujeto no sucede de forma unitaria, lineal o estable. Para Berger y Luckmann (2012), la subjetividad es un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción:

En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. Este no es un proceso mecánico

²⁸ Julia Varela (2001: 114) lo denomina «modelo genealógico de análisis», y se trata de un uso específico por parte de Foucault de la historia. En opinión de esta autora, lo que hace Foucault es reconstruir lógicas internas históricas que siguen teniendo incidencia en el presente (2001: 114). Se trata de un modelo comparativo, procesual (procesos de larga duración), que presta atención a los cambios y conflictos, así como a las interdependencias entre esos procesos. En ese sentido se trataría de encontrar *conceptos mediadores* entre los niveles macrosocial y microsocioal (2001: 115) para comprender el comportamiento de los sujetos sociales.

y unilateral: entraña una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida (Berger y Luckmann 2012: 165-166).

En esta forma de entender la subjetividad están ya condensados los tres atributos clave en torno a los cuales desplegaremos la mirada teórica de esta tesis, esto es, la noción de *significación*, la noción de *lo colectivo* y la noción de *interacción* (o vínculo social). Nuevamente lo relacional aparece como clave de bóveda para objetivar el estudio de las subjetividades. Sin embargo, ¿por qué decíamos que la subjetivación no era un proceso unitario o lineal? Pues porque, como señalan asimismo Berger y Luckmann, sobre la base de la «socialización»²⁹ que constituye la auténtica matriz subjetiva (el lugar primario de articulación de significaciones), se levantan dos grandes posibilidades en el sujeto (una suerte de tecnologías de la subjetividad): o bien el despliegue cotidiano de fuerzas dirigidas al «mantenimiento de la realidad subjetiva» (estructuras de plausibilidad, rituales, diálogos cotidianos, rutinas, vínculos emocionales cotidianos, etc.), o bien la emergencia de tecnologías de «transformación de la realidad subjetiva» (permuta de mundos, «alternaciones»³⁰, resocializaciones, desafilaciones, reorganización del aparato conversacional, crisis afectivas, etc.) (Berger y Luckmann 2012: 183-202). Será en esa compleja y tensa dialéctica entre dispositivos mantenedores y/o transformadores donde se dirimirá la realidad social del sujeto. En cierta medida, es otra manera de nombrar esa dupla *sujección-subjetivación* que Bourdieu y Foucault ya advirtieran. Esta iteración entre el mantenimiento y la transformación de la realidad subjetiva va a ser un elemento constante en nuestro texto, y aparecerá de manera prolija a lo largo de toda la «Polifonía etnográfica». Varios de los ejemplos, situaciones y viñetas, así como de los análisis discursivos que realizaremos, incidirán en esta cuestión. No en vano, para muchos de los sujetos con los que hemos conversado y que participaron en el 15M, su experiencia se asocia a una idea de *crisis existencial*, de desacople, un desequilibrio respecto de un mundo de significaciones anteriores que, de pronto, dejan de tener sentido para ellos.

Decíamos al principio de esta exposición que hablar de subjetividad no es hablar de identidad. Precisemos un poco. La identidad no es la subjetividad³¹, es decir, no podemos resolver sinonímicamente la cuestión de la subjetividad social haciendo, sin más, un análisis de los repertorios identitarios de los sujetos³². Pero esto no significa que la identidad no sea importante para los análisis de la subjetividad; al contrario, supone un componente fundamental, una capa de complejidad más en la constitución plural de los sujetos. De ahí que sea valioso entender su papel, sus valencias, sus modos de composición dentro de la interacción social. Lo que el sujeto

²⁹ Por «socialización» entienden los procesos de «internalización de la realidad» (Berger y Luckmann 2012: 162), es decir, el modo de aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social. Dentro de esta internalización, los autores identifican dos grandes procesos: la «socialización primaria», que es aquella que se produce en la niñez y que le convierte a uno en miembro de la sociedad, y la llamada «socialización secundaria», que vendría a ser cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad (2012: 164). Estas socializaciones permiten la cognición y la adhesión emocional a otros significantes.

³⁰ La «alternación» es la transformación de la realidad subjetiva (Berger y Luckmann 2012: 195). Se produce cuando el centro cognoscitivo y afectivo del sujeto se vuelca hacia una nueva estructura de plausibilidad (por ejemplo, en el adoctrinamiento político).

³¹ Como señala Pazos Garciandía (2003: 25), «la subjetividad no es algo que exista aparte de o previo a la experiencia, ni es la identidad postulada en determinadas circunstancias. Se caracteriza, antes bien, por una variabilidad e indeterminación opuestas al carácter estable y determinado de la identidad».

³² La cuestión de la *identidad* y el 15M daría para una tesis específica, más compleja y amplia. No obstante, el capítulo 7 se dedicará íntegramente a esta cuestión.

(subjetividad) hace con lo que es (agente social) tiene una traducción discursiva y corporal en la identidad. Por eso cuando intentamos comprender las tecnologías de la subjetividad (ya sean mantenedoras o transformadoras), la construcción discursiva de la identidad, que diría Miguel Marinas (2001) se vuelve un elemento expresivo de primer orden. Estos discursos de la identidad nos ayudan a desvelar «marcas de pertenencia» (Marinas 2001: 47) atravesadas por la fluidez, la redefinición constante y la contingencia. Nos ayudan a avizorar los mundos de la vida ordinarios en los que están enredados los individuos y las colectividades, sus repertorios retóricos, sus «tropologías» (Marinas 2001: 47). Nos permiten bucear en los «relatos del yo» (Marinas 2001: 48), que, nuevamente, se mueven entre fuerzas antitéticas, pues representan *lugares-en-tensión* donde las *antagonías* (*contra qué* y *contra quién* soy) juegan un papel significativo³³ (en lo que se es y en lo que se hace con lo que se es), y porque además esos mismos relatos contribuyen a producir sentidos sociales (de negociación, conflicto o integración). No en vano, los «relatos del yo», así como las «tecnologías del yo» (Foucault 1990), componen un maridaje (entreverado y problemático) para la objetivación de toda subjetividad. Sin embargo, cuando hablamos de identidad no nos referimos solo a la *identidad individual*, sino a eso que Almudena Hernando (2012: 164) llama también la «identidad relacional», es decir, los relatos del yo que se conectan con los vínculos sociales, las emociones y los grupos de pertenencia. Así, para la prehistoriadora española, todo individuo, toda identidad personal, resulta de la combinatoria de una identidad individualizada y otra relacional³⁴. Pues bien, en nuestros análisis sobre la cuestión de la identidad dentro del 15M (como parte constitutiva de los procesos de subjetivación), daremos cuenta de esas marcas y relatos del yo en constante tensión y diálogo entre las identidades individuales y colectivas.

Pero hasta aquí hemos hablado, casi de manera exclusiva, de la noción de subjetividad y subjetivación, y menos de la de persona o *sujeto*³⁵. ¿Cuando hablamos de subjetividad como objeto de estudio nos referimos —solo— a sujetos sociales? ¿Es el sujeto social una entidad única? ¿Podemos liquidar ideacionalmente la idea *sujeto* diciendo, sin más, la palabra *sujeto*? Creo que para desentrañar estas cuestiones hemos de precisar varios conceptos.

Si toda subjetividad parece ser intrínsecamente plural, el sujeto en interacción también debería serlo, ¿no? Y para ello, veo pertinente regresar al planteamiento de François Laplantine

³³ En la «Polifonía etnográfica» veremos cómo las *antagonías* dentro de las experiencias subjetivas sobre el 15M son claves para entender precisamente el mundo de significaciones de este movimiento social.

³⁴ A este respecto, de forma clarificadora, Lupicinio Íñiguez (2001: 222-223) señala: «El paso de la “identidad individual” a la “identidad” vista como proceso social requiere un “tránsito”, entendido al tiempo como conector (un paso) y como proceso (la acción de pasar). Para ello nada mejor que tomar en consideración las reflexiones que conectan lo micro con lo macro, lo local con lo global, es decir, la etnometodología y otras versiones microsociológicas. [...] En resumen, la identidad implica una reflexividad lógica de un sujeto (individual o colectivo) “que se ve a sí mismo” por así decir, y que se ve a sí mismo a lo largo del tiempo. El obstáculo en su conceptualización ha sido ignorar que es un operador (la identidad) contingente en y para una cultura. En definitiva, *identidad (social)*, en realidad, se referiría siempre a cultura, en el sentido de que no puede haber nada fuera de la producción de nuestro propio contexto. Por consiguiente, identidad social es un concepto contingente con nuestra propia manera de ver las cosas, esto es, una práctica cultural y, por ende, lingüística».

³⁵ Una crítica a esta noción la encontramos en la obra de Niklas Luhmann. Veamos en qué consiste este planteamiento: «Cuando Luhmann delimita de modo técnico la noción de persona, no la considera como mero objeto, pero tampoco como un actor dotado de subjetividad, sino como mecanismo de atribución o reducción de la complejidad particular del sistema social. El hecho de que ego y alter se personalicen “no se refiere a esos sistemas como hechos objetivos del mundo, sino únicamente a su fungir como ego y alter ego”. Esto muestra que las estructuras del sistema se convierten en lo fundamental, tanto para la producción de sentidos como para el registro de la diferenciación, variación y estabilización de los sistemas más allá de la búsqueda de sentidos de la subjetividad de las personas. En palabras de Luhmann, la “persona no es simplemente otro objeto como un ser humano o un individuo, sino otra forma con la que se observan objetos como individuos humanos”» (Gamboa Rocabado 2010: 244).

(2010). El antropólogo francés insistía en la idea de entender el sujeto y la subjetividad como un «hacer en situación y en devenir». Pues bien, si esto es así, desde su punto de vista al hablar de sujeto tenemos que identificar, al menos, cuatro situaciones y/o planos distintos que se superponen en cualquier forma subjetiva. El primero sería el «sujeto del lenguaje» (Laplantine 2010: 23-27), entender al sujeto como *enunciación*. Todo pensamiento, todo obrar humano, se resuelve en el lenguaje y por medio de «juegos lingüísticos» (en el sentido otorgado por Wittgenstein), de ahí que para la comprensión socioantropológica de la subjetividad sea tan imprescindible el análisis de procesos discursivos³⁶. El segundo plano sería lo que Laplantine denomina el «sujeto del inconsciente» (2010: 27-32), una noción psicológica del sujeto. Es el mundo de los deseos, de la escucha activa del individuo, de sus juegos de palabras, deslices, lapsus, asociaciones, de lo que no dice, ya que emergen ahí los mundos internos emocionales que atraviesan la cognición y las capas profundas del ser. El tercer plano sería el «sujeto del conocimiento» (2010: 43-59), el sujeto que aprende, que indaga, que pretende entender lo que le rodea, que es reflexivo de sí, que se pregunta por las propias condiciones del conocimiento y de la existencia.

Es por ello que Laplantine nos alerta en torno a las condiciones históricas y sociales del sujeto en conocimiento, tratando de desnudar la noción hegemónica del *cogito* racional cartesiano que impera en Occidente con su patio trasero de androcentrismo y antropocentrismo. Lo que Laplantine señala es la necesidad, despojada de la tiranía del *cogito ergo sum*, de entender el sujeto de conocimiento que hay dentro de todo sujeto social, algo que ya el feminismo puso en circulación académica hace tiempo. Por último, el cuarto plano sería lo que denomina el «sujeto del poder (o sujeto político)» (Laplantine 2010: 32-41), es decir, la situación por la cual todo sujeto se halla inmerso en una dialéctica de sujeción-liberación en la cual se produce eso que llamamos *subjetividad* (y que Foucault denominaba proceso de subjetivación). Los dispositivos de control político operan a través de una física del poder, un «biopoder» en términos foucaultianos (en Toscano López 2008), que busca la *desubjetivación* del sujeto, o sea, la anulación de toda capacidad para cuestionar la reproducción social y la sujeción. Hay subjetividad allí donde hay resistencia a la mimesis social, a la recurrencia pragmática en el estatuto del ser. De ahí que todo poder político busque achicar los espacios para la subjetivación. La subjetivación «implica que exista un *afuera* del orden de un acontecimiento capaz de agrietar el sistema de dominación y explicación totalizadora» (Laplantine 2010: 39). Volveremos sobre esta cuestión cuando abordemos la cuestión de la subjetividad política. Dicho esto, la noción de *sujeto* y *sujeto social* en Laplantine presenta una pluralidad de matices que debemos tener en cuenta a la hora del análisis. En esta tesis no se abordan todas esas esferas imbricadas entre sí, aunque he intentado que estén presentes buena parte de ellas en la medida de mis humildes posibilidades³⁷.

Ahora bien, Laplantine nos indica otra cuestión conceptual que me parece estratégica antes de finalizar este apartado. Y es que una *antropología política del sujeto*, o sea, que busque comprender sociológicamente al sujeto plural en su *hacer en situación y en devenir*, no puede solo quedarse con estos cuatro planos antes mencionados. Ha de introducir un elemento más. Es lo que denomina «intersubjetividad» (Laplantine 2010: 83-86)³⁸ y remite, de nuevo, a la centralidad del vínculo

³⁶ Veremos esta cuestión en el apartado del «dispositivo metodológico».

³⁷ No he podido abordar el *sujeto del inconsciente* debido a mis carencias formativas en el campo psicológico.

³⁸ Con la *intersubjetividad* pasa como con la noción de subjetividad. Cada disciplina ha erigido su propio acercamiento epistemológico. Veamos un par de ejemplos del modo en que la filosofía ha definido este concepto. En el caso de

social³⁹. Para Laplantine, la interacción es anterior al sujeto, o sea, no preexiste un individuo al margen de su conectividad⁴⁰. El sujeto es conectividad, es una red de intercambios lingüísticos (Bourdieu 2008), de ahí que la intersubjetividad preceda a la subjetividad⁴¹. Todo ello hace que, para este autor, el proceso de subjetivación no sea otra cosa que la materialidad de los intercambios sociales, su plasmación orgánica, incorporada, del vínculo social, la razón por la cual se hace factible su objetivación sociológica. Desde este enfoque, comprender en términos antropológicos al sujeto y sus procesos de subjetivación implica poner en práctica una suerte de «teoría del conocimiento modal», un enfoque epistemológico que respete ese atributo *en devenir* del sujeto, que no lo vea como una sustancia, que preste una atención indiciaria a las modalidades del ser (de ahí lo de *modal*), a sus devenires temporales, procesuales, acontecimentales de la experiencia, que analice sus desajustes y desbordes de sí mismo. En definitiva, que observe al sujeto social en sus maneras de reaccionar, de interpretar y de volver a interpretar continuamente lo que le llega de los demás significantes, como resultado de la interdependencia. Esta cuestión estará muy presente en nuestro acercamiento al dispositivo metodológico y en el conjunto de la etnografía misma⁴².

Sánchez Meca (1996: 249), se asocia con las nociones de alteridad y comunicación: «Frente al problema del solipsismo característico de la filosofía que parte de Descartes, tal vez fue Fichte el primero que entrevió la importancia y especificidad de la intersubjetividad y quien primero intentó analizar este concepto filosóficamente. Para Fichte, el acceso del yo al tú es una operación cognoscitiva y a la vez práctica o moral. Se llega al otro no solo en virtud de un conocimiento, sino, ante todo, de un reconocimiento. La relación comunicativa con el otro es, pues, algo diferente de la operación cognoscitiva con que conocemos las cosas. [...] Pero han sido, sobre todo, los filósofos dialógicos, Martin Buber, Gabriel Marcel, Emmanuel Levinas, etc., quienes, sobrepasando una mera constatación fenomenológica de la intersubjetividad y de la relación interpersonal, elaboran e integran este hecho en el marco de una concepción filosófica general extrayendo las consecuencias del papel fundamental que el análisis del problema conlleva». En el caso de Ferrater Mora (1988: 1746-1749), al aproximarnos a la noción *intersubjetivo* surge una mirada más ontológica: «Si se admite que una proposición es cierta solamente para el sujeto que la formula, se cae en el subjetivismo. Si se lleva a un extremo el subjetivismo y se admite que toda proposición es cierta solamente para “mí mismo”, se cae en el solipsismo. En ninguno de los dos casos puede haber conocimiento cierto, y válido, para cualquier sujeto. Por otro lado, si se prescinde de sujetos cognoscentes en nombre del objetivismo radical, no hay entonces conocimiento, en la medida en que todo conocimiento es el resultado de una actividad llevada a cabo por sujetos». Tomando en cuenta esta última aseveración, en esta tesis (en línea con Bourdieu) trataremos de abandonar tanto una perspectiva subjetivista ingenua como otra meramente objetivista.

³⁹ A este respecto nos dice Miguel Beltrán Villalba (2016: 48): «No se trata, pues, del retorno del sujeto, o del auge de lo subjetivo: tal como yo lo veo, estamos ante un énfasis, por así decirlo, de lo *intersubjetivo*, que, aunque parezca un juego de palabras, no tiene nada de *subjetivo*, esto es, no es algo espontáneo, diferente y autónomo para cada sujeto. En efecto, lo intersubjetivo es tan objetivo como la tasa de natalidad o la distribución de la renta. El sentido que tienen para mí las cosas de la vida no lo *pongo* yo, sino que me viene *dado*, socialmente puesto: no lo decido yo, no me lo invento, sino que lo he aprendido. Es, en efecto, un *dato* para el científico social, ya que se trata, en frase de Sapir, de “los modos de interpretación esencialmente arbitrarios que la tradición social nos sugiere constantemente desde el mismo momento de nuestro nacimiento” (Sapir 1949: 546). Se trata, pues, de un ámbito de la realidad en el que se sitúan el lenguaje, el significado, el sentido, la cultura, la interpretación. No podemos seguir considerando el mundo social como si fuera un solo universo material, sino que es rigurosamente imprescindible tener en cuenta la dimensión cualitativa de la realidad social y esforzarse en conocerla empíricamente».

⁴⁰ Bernard Lahire (2004: 283) lo expresa también del siguiente modo: «Es importante subrayar, por tanto, que lo social no se reduce a las relaciones sociales entre grupos y, especialmente, a las diferencias socioprofesionales, socioeconómicas o incluso socioculturales, si no se quiere hacer creer que las diferencias más sutiles no están engendradas socialmente y que, en consecuencia, las estructuras cognitivas, emotivas, sensibles... individuales quedan al margen del entendimiento sociológico. Lo social es la relación. Y no todas las diferencias sociales se reducen a diferencias entre grupos sociales (cualesquiera que sean los criterios considerados para caracterizarlos). [...] La intersubjetividad o la interdependencia es, lógicamente, anterior a la subjetividad y, en consecuencia, las relaciones sociales (las formas específicas, históricamente variables, que adoptan dichas relaciones) son previas, porque son constitutivas de cada ser social singular».

⁴¹ Según Concepción Fernández Villanueva (2001: 192-193), en la «teoría del sujeto» de Jacques Lacan encontramos también esta centralidad de lo intersubjetivo. Para el psicoanalista francés la subjetividad sería algo así como una *topología*, un lugar vacío. El individuo llena ese vacío porque simboliza, significa, es signifiante para otros. El lugar que el otro le confiere a uno a través del lenguaje es el primer cimiento de la subjetividad. De ahí que para Lacan la intersubjetividad sea el fundamento de la subjetividad. En la constitución de todo sujeto hay una *interpersonalidad* intrínseca. La construcción del sujeto pasa por la socialización, que no es otra cosa que la inscripción del mismo en un orden simbólico y de deseo estructurado por significantes contruidos por otros.

⁴² De hecho, un capítulo completo (el 8) toma como foco principal del análisis esta idea del *devenir*.

Un proceso de subjetivación es un proceso en el que realizamos una experiencia de inadecuación con respecto a lo que somos en un momento dado, lo cual nos empuja más allá de nosotros mismos. Es lo contrario, en realidad, del individualismo, que hoy día es la actitud del consumidor-zapeador preocupado exclusivamente por sí mismo (Laplantine 2010: 82).

Resumiendo, la mirada ontológica que vamos a desplegar en la tesis se sitúa en el camino de entender la subjetividad como objeto y medio de estudio en las ciencias sociales, para lo cual es preciso reconocer la pluralidad constitutiva del sujeto. Lo que ocurre es que no es posible entender esa pluralidad sin adoptar, como gozne previo, la centralidad que ocupa el vínculo social y la intersubjetividad en todo proceso de subjetivación. Dicho de otro modo, objetivar los procesos de construcción social de subjetividades pasa por comprender la significación subjetiva de los vínculos sociales, los modos de ser social que desarrollan los sujetos, sus experiencias del mundo social.



Figura 1.6. Detalle de una asamblea del 15M en Madrid. Puerta del Sol, 2011.

La experiencia subjetiva

Au moment où l'Homme a tendance à être de plus en plus souvent présenté ou rêvé comme un être isolé, autonome, responsable, guidé par sa raison, opposé à "la société" contre laquelle il défendrait son "authenticité" ou sa "singularité", les sciences sociales ont plus que jamais le devoir de mettre au jour la fabrication sociale des individus. Car le social ne se réduit pas au collectif ou au général, mais gît dans les "plus les plus singuliers de chaque individu". Telle que je la conçois, une sociologie à l'échelle des individus répond donc à la nécessité historique de penser les faits sociaux dans une société qui sacralise l'individu pour mieux le rendre responsable de tous ses malheurs.

BERNARD LAHIRE (2013), *Dans les plus singuliers du social*

La noción de experiencia se me fue imponiendo como la menos inadecuada para designar la naturaleza del objeto con el que me encontré en algunos estudios empíricos, en los que las conductas sociales no se manifestaban como algo que pudiese reducirse a simples aplicaciones de códigos interiorizados o a encadenamientos de elecciones estratégicas que convirtiesen la acción en una serie de decisiones racionales. Sin embargo, estas conductas no se diluyen en el flujo continuo de una vida cotidiana hecha de interacciones sucesivas; se organizan gracias a principios estables, aunque heterogéneos. Esta misma heterogeneidad nos invita a hablar de experiencia, que en el caso de la experiencia social está definida por la combinación de varias lógicas de la acción.

FRANÇOIS DUBET (2010), *Sociología de la experiencia*

¿Y cómo comprender la significación subjetiva de esos vínculos sociales? ¿Cómo interpretar la constitución interna del sujeto, su entramado de relaciones y funciones? ¿Cómo objetivar esas relaciones del sujeto consigo mismo, con la alteridad, con las otras instancias de lo social⁴³? ¿Cómo *aprehender* antropológicamente las diferentes «gramáticas del individuo» (Martuccelli 2007)?

Se presentan diferentes opciones posibles para buscar alguna clase de salida a estas preguntas, pero en términos muy esquemáticos, como señala Bernard Lahire (2002: 1-6), las ciencias sociales han contemplado esta clase de interrogaciones (y todo el análisis social) desde dos grandes perspectivas. Por un lado, lo que él llama una «sociología desplegada», es decir, orientada a la abstracción, a la composición de generalizaciones, regularizaciones y sistematizaciones de la complejidad de lo real, en un intento por crear explicaciones nomológicas que aspiren a la totalidad. Esta sociología desplegada suele operar mediante un dispositivo descriptivo *desindividualizador*, *desobjetivado*, *desingularizado*. Busca estabilizar la indeterminación de lo social. Busca componer orden

⁴³ Bernard Lahire (2004: 279-282) apunta algunas direcciones posibles para *objetivar la subjetividad*, para acceder a eso que llama (siguiendo a Norbert Elias) la «economía psíquica de los individuos» (sus estructuras mentales). La primera de ellas sería el análisis de las maneras de *hacer* y de *decir* de los sujetos, o sea, estudiar con detalle las manifestaciones contextualizadas del agente social. En sus propias palabras (2004: 281): «La esfera de realidad designada con el término de "estructuras mentales" es tan objetiva como la designada con el de "estructuras materiales". Dichas "estructuras mentales" son objetivadas continuamente en las palabras del lenguaje y en las formas de comportamiento de los actores. No hay, pues, realidades objetivas distintas de las realidades subjetivas, sino realidades objetivadas en objetos, espacios, máquinas, palabras, maneras de hacer y de decir...». Este enfoque será clave en la tesis, ya que dedicaremos buena parte de la «Polifonía etnográfica» a dar cuenta de la realidad objetivada tanto en las palabras por parte de los activistas, sus maneras de *decir* (análisis hermenéuticos de sus discursos), como en sus prácticas (descripciones etnográficas pormenorizadas), sus maneras de *hacer*.

conceptual en una instancia magmática (la realidad social) en constante apertura histórica. Por otro lado, lo que define como una «sociología plegada», esto es, atenta a las particularizaciones, a la singularización y el detalle, a lo que califica como la «escala individual de lo social»⁴⁴ o «los pliegues singulares de lo social» (Lahire 2004: 282-285). Una sociología que procura aterrizar lo social, cómo se posa sobre los cuerpos-mentes de los sujetos, cómo traduce especularmente la realidad subjetiva de los sujetos que articulan lo social. Ambas perspectivas son necesarias. La sociología plegada complementa y permite complejizar los resultados de una sociología desplegada, y viceversa. Lo que ocurre es que para intentar discernir la acción social en su nivel microsociológico, y más aún la subjetividad/intersubjetividad generada en torno a determinados vínculos sociales, se hace necesario «examinar el mundo social a la escala de los individuos» (Lahire 2013: 11).

No se trata (como veremos) de una defensa cerrada del individualismo metodológico, sino más bien lo contrario, de desnudar hasta qué punto en la vislumbre holística sobre lo social es preciso reintroducir la singularidad. Se trata de comprender el caso singular en toda su profundidad sociológica⁴⁵. No hay nada más social, más comúnmente compartido que los hechos sociales dichos y experimentados como personales, producto de múltiples *decalajes* entre eso que somos y eso que las situaciones sociales exigen de nosotros (Lahire 2002: 5). El mundo de lo social, de los vínculos, está en nosotros, así como fuera de nosotros. El individuo, lo interno, la subjetividad como última frontera de una (supuesta) libertad, es uno de los grandes mitos contemporáneos, de ahí que sea necesario para comprender lo social hacer emerger las *fuerzas* y *contrafuerzas*, internas (disposicionales⁴⁶) y externas (contextuales), que determinan nuestra experiencia de mundo, nuestras tecnologías de la subjetividad. Es por ello que para Lahire, si queremos dar cuenta de la pluralidad del sujeto⁴⁷, de eso que llama «*le singulier pluriel*» (Lahire 2013: 11-20), se hace necesario introducir en nuestras metodologías un modo de trabajo inédito basado en el análisis de casos

⁴⁴ Para Lahire (2002: 2), la noción de individuo se define por ser una realidad social caracterizada por su posible (probable) complejidad disposicional, complejidad que se manifiesta en la diversidad de dominios de prácticas o de escenas de acción en el seno de las cuales el individuo inscribe sus acciones en lo social.

⁴⁵ Álvaro Pazos Garcandía (2003: 43) a este respecto señala: «¿Qué quiere decir, entonces, comprender el caso singular? Para mí, lo que el método puede buscar está perfectamente expresado por Sartre: si Valéry es un pequeñoburgués (y esto es lo que un análisis objetivista puede mostrar), no todo pequeñoburgués es Valéry. Este encuadre de la singularidad puede aplicarse, desde luego, a todo sujeto. La pregunta es en qué sentido el sujeto en cuestión, con tales o cuales rasgos que lo sitúan sociológicamente, no es cualquier sujeto con los mismos rasgos sociológicos, sino que es él o ella mismo/a. El proyecto indaga, pues, en lo que puede dar de sí un análisis que no es vertical, en cuanto que, sin abandonar esta perspectiva, no es su objetivo prioritario ubicar a los sujetos en tanto que agentes sociales, sino que procede primordialmente mediante el trazado de “síntesis horizontales”. El análisis indaga en lo que supone subjetivamente ser lo que se es, y en la trabazón de una composición específica, única, marcada por diversas pertenencias y dependencias sociales. El reto es mostrar en la singularidad absoluta del caso único lo social, no disolviéndolo por tanto en una generalidad».

⁴⁶ En el capítulo 6 explicaremos con más detalle qué entiende Bernard Lahire por *disposición* y por qué esta noción ha sido utilizada para explicar algunos elementos discursivos de las personas con las que hemos trabajado.

⁴⁷ Lahire cuestiona por igual tanto los enfoques sociológicos que tienden a la unificación del actor social como aquellos que postulan su completa desintegración y fragmentación. Lo expresa de este modo (2004: 36): «En resumidas cuentas, tenemos derecho a rechazar doblemente tanto la “fórmula”, el “sistema” o el “principio” unificadores como la fragmentación generalizada o el fraccionamiento diseminador. Desde este punto de vista, Pierre Naville mencionaba con mucha perspicacia, hace más de cincuenta años, la multiplicidad de nuestros sistemas de hábitos incorporados, asociados a los distintos ámbitos de existencia y universos sociales que atravesamos: “Hallaréis en él (el individuo concreto) sistemas de hábitos más o menos coordinados, y, de entrada, hábitos profesionales, que son la base de la existencia social. Pero hallaréis comportamientos de muchas otras clases: conyugal, parental, religioso, político, alimenticio, lúdico, etc. En resumen, la personalidad es la suma de las actividades reveladas mediante la observación directa del comportamiento durante un periodo suficientemente largo como para aportar datos seguros; dicho de otro modo, la personalidad no es sino el producto final de nuestros sistemas de hábitos”».

singulares⁴⁸. Estos «retratos sociológicos», como él los llama (Lahire 2002), persiguen reconstruir objetivamente los esquemas interpretativos, el patrimonio disposicional, las variaciones intraindividuales de comportamientos, las actitudes, los gustos, las rupturas y bifurcaciones biográficas y, en definitiva, la pluralidad identitaria de todo sujeto⁴⁹. Es decir, comprender en toda su complejidad cómo lo social anida en lo singular, y viceversa. O, planteado de otro modo por Álvaro Pazos Garcíandía (2003: 26), el análisis de disposiciones individuales en los términos de Lahire (de percepción, de concepción y de acción social por parte del actor social) referencia a la noción de «experiencia subjetiva»⁵⁰, a los procesos de significación que operan en los sujetos, a sus recursos lingüísticos, a la diversidad de registros discursivos que lo atraviesan en calidad de agente social.

Ahora bien, ¿qué entendemos por experiencia subjetiva? ¿Se puede hablar de una socioantropología de la experiencia? Quizá dos de los investigadores que llevaron a cabo un primer esfuerzo por tratar epistémicamente esta cuestión (en el campo de la antropología) fueron Victor Turner y Edward Bruner (1986). Para estos autores el punto de partida habría que buscarlo en la hermenéutica de Wilhelm Dilthey (en Turner y Bruner 1986: 4). Para el filósofo alemán, la «realidad solo existe para nosotros en los hechos de la conciencia dados por nuestra experiencia interior» (1986: 4); esto es, todo intento de comprender antropológicamente la experiencia pasa por entender culturalmente cómo los individuos *experimentan* sus propias culturas, cómo los hechos son recibidos por la conciencia reflexiva del actor social⁵¹. Es precisamente en esta fisura donde Turner y Bruner señalaban la importancia de entender (en el sujeto) las interacciones problemáticas, en tensión, también en mutua dependencia, entre la *realidad* («*reality*», «*life as lived*»), la *experiencia* («*experience*, *life as experienced*») y la *expresión* («*expression*, *life as told*») (1986: 6). La experiencia sobre la realidad estructura las expresiones sobre lo real, del mismo modo que las expresiones sobre lo real, recursivamente, estructuran las experiencias sobre la realidad (a esa recursividad la denominaron «el círculo hermenéutico») (1986: 6). De este modo, los tres planos se vuelven el objeto de una antropología de carácter procesual, interpretativa y simbólica⁵² (alejada de las perspectivas funcionalista y estructural-funcionalista), cuyos materiales de análisis son las pragmáticas sociales concretas de los actores sociales, sus prácticas y *performances*, pues allí se materializa el cruce entre la realidad, la experiencia y la expresión. El fin ontológico pasaría, entonces, para estos autores, en reintroducir la

⁴⁸ Cuando abordemos el repertorio metodológico volveremos sobre esta cuestión. Igualmente, en el capítulo 5 ampliaremos este asunto mediante el uso de la noción bourdiana de «espacio de puntos de vista».

⁴⁹ Esta es la razón por la cual se hace necesario un trabajo sociológico interpretativo de dichos casos singulares, es decir, una suerte de hermenéutica del «discurso de lo cotidiano y el sentido común» (en Wagner, Hayes y Flores Palacios 2011).

⁵⁰ Usaremos a lo largo de la tesis la noción de *experiencia subjetiva* como sinónima de *experiencia social*. A este respecto, Pazos Garcíandía (2003: 25) señala: «El reto de una ciencia social “de la subjetividad” es dar cuenta de esta diseminación y pluralidad de encuentros, de “lugares” de vivencias, que conforman la experiencia social, en los que, y a través de los que el sujeto no se contenta con ser él mismo y asegurarse una identidad, sino que toma diferentes formas y tonalidades».

⁵¹ Miguel Beltrán Villalva (2016: 68) a propósito de la centralidad de Dilthey para las ciencias sociales señala: «Y es que, para Dilthey, la realidad socio-histórica ha de estudiarse filosóficamente como “vida” y no como objeto de una ciencia, la sociología (entendida de forma positivista a la manera de Comte). El carácter de ser de la vida se contrapone al de las meras cosas naturales, y la vida está determinada por la categoría de significado, articulado con la historicidad. De modo que el ser humano singular, el individuo, es una criatura histórica, y el componente básico de la sociedad. Hay, pues, una unidad radical de ser humano y mundo, de naturaleza e historia, y el concepto central para captar el sentido que comportan las unidades de la realidad socio-histórica es el de significado».

⁵² Procesual en la medida que toda vida (siguiendo a Dilthey) es una incansable progresión, una secuencia subjetiva de tiempo donde conviven el *presente* (la experiencia, el sentido), el *pasado* (la memoria, la reproducción social), y el *futuro* (las expectativas, la potencia). En toda experiencia subjetiva conviven las tres temporalidades. Toma prestado del pasado, anticipa el futuro y constituye la conexión entre pasado y futuro (Turner y Bruner, 1986: 8). Esta cuestión será relevante en la polifonía etnográfica, especialmente en el capítulo 6, donde se abordará la cuestión del *antes* y el *después* del 15M.

vida en las ciencias sociales, «recuperar la vitalidad de la experiencia vivida más allá de las regularidades» (Turner y Bruner 1986: 6), sacar a las personas de su subordinación a determinadas abstracciones nomológicas, para devolverlas a su posición de agentes activos en el proceso histórico, ya que construyen su propio mundo (aunque las condiciones para hacerlo no hayan sido elegidas por ellos mismos, como recordaba Marx).

Este primer intento ha sido recibido desde diferentes planteamientos contemporáneos en el ámbito de las ciencias sociales. Pero el que, a mi juicio, ha realizado un esfuerzo más sistemático y sólido por tratar de articular la cuestión de la experiencia social ha sido el sociólogo francés François Dubet (2010). Para este autor, una sociología de la experiencia que trate de comprender el comportamiento del actor social ha de asumir que en toda pragmática social del sujeto interactúan lógicas distintas entre sí. «La experiencia social se forma allí donde la representación clásica de “la sociedad” no es ya adecuada, allí donde los actores están obligados a administrar simultáneamente varias lógicas de la acción, que remiten a diversas lógicas del sistema social, que ya no es entonces “un” sistema social, sino la copresencia de sistemas estructurados por principios autónomos» (2010: 85).

Mas ¿qué entiende Dubet por *experiencia social* y cuáles serían esas lógicas distintas? Para empezar, nos pone sobre aviso de que bajo la noción ordinaria de *experiencia* se emboscan dos fenómenos contradictorios (Dubet 2010: 86). Por un lado, tenemos una concepción por la cual toda experiencia es una manera de sentir, de ser invadido por un «estado emocional». Por otro, se trata de una actividad «cognitiva», una manera de construir lo real, de verificarlo, de experimentarlo. En ciencias sociales, estas dos categorías son, ante todo, sociales, es decir, «son formas de construcción de la realidad», de ahí que «la experiencia social no sea una “esponja”, una forma de incorporar el mundo a través de las emociones y de las sensaciones, sino una manera de construir el mundo. Es una actividad que estructura el carácter fluido de “la vida”». Lo que ocurre es que si asumimos la experiencia social como tal, esto tiene implicaciones ontológicas importantes. Las principales serían, a juicio de Dubet, cinco:

- Que «el actor (social) no está totalmente socializado», es decir, que no opera en lo social como un autómatas, reducido a su condición de agente social teledirigido o *hipersocializado* (2010: 86-90). El actor social no está cerrado, su socialización no es total, «no porque escape de lo social, sino porque su experiencia se inscribe en registros múltiples y no congruentes. Ahí se sostiene lo que se podría considerar como la autonomía del individuo» (2010: 89). Incluso, por muy absoluta que parezca una dominación social, la experiencia de los actores no queda subsumida bajo mera representación de roles, siempre aflora una subjetividad propia.
- Que el objeto de una sociología de la experiencia debe ser la «subjetividad» (2010: 90-93), esto es, la producción de significaciones sociales por parte de un sujeto no totalmente socializado, una suerte de «actividad social generada por la pérdida de adhesión al orden del mundo, al logos» (2010: 91-92).
- Que «la experiencia social está construida» (2010: 93-94), es decir, «la concepción del mundo social como algo único y coherente procede del trabajo del individuo que organiza el trabajo de su experiencia a partir de formas definidas» (2010: 93). Para la construcción de

esa experiencia el sujeto apela a un «código cognitivo», a un «stock cultural disponible», un conjunto de estructuras de plausibilidad, tal y como señalaban Berger y Luckmann.

- Que toda «experiencia social es crítica» (2010: 94-96), o sea, que los actores sociales «no viven en la adhesión inmediata y el simple testimonio, pues están siempre reconstruyendo una distancia en relación a sí mismos. El trabajo reflexivo es tanto más intenso cuanto más se encuentren los individuos en situaciones que no estén enteramente codificadas y previsibles» (2010: 95)⁵³.
- Que una sociología de la experiencia (2010: 96-101) «busca definir la experiencia como una combinación de lógicas de la acción, lógicas que vinculan al actor a cada una de las dimensiones de un sistema. El actor es llevado a articular lógicas de la acción diferentes, y es la dinámica producida por esta actividad la que constituye la subjetividad del actor y su reflexividad» (2010: 96). Este planteamiento implica asumir que la acción social no tiene unidad, que se define por relaciones sociales y que su estudio pasa por realizar tres operaciones heurísticas: «describir y aislar las lógicas de la acción presentes en cada experiencia “concreta”», «comprender cómo el actor combina y articula esas diversas lógicas», y «“ascender” desde la experiencia hacia el sistema» (es decir, conectar esas sociologías desplegadas y plegadas que nos señalaba Lahire).

La clave, por tanto, estaría en conocer de qué lógicas de acción hablamos. Para Dubet (2010: 101-121), cada experiencia social es la resultante de la articulación entre tres lógicas distintas: «la integración», la «estrategia» y «la subjetivación» (2010: 101)⁵⁴. La *lógica de la integración* guarda relación con los mecanismos de integración del sujeto en toda sociedad dada. Ahí encontramos los procesos de definición identitarios, la construcción de un *yo* y un *nosotros* (también de una alteridad, un *ellos*), los ritos que fijan ese *yo* y ese *nosotros*, los valores compartidos, las conductas de crisis⁵⁵. La *lógica de la estrategia*, sin embargo, muestra otra cara. «Mientras los “motivos” de la acción integradora apuntan al reforzamiento, la confirmación y el reconocimiento de la pertenencia, los de la acción estratégica son materia de una racionalidad limitada, que apunta a fines “competitivos”» (2010: 109). Esto no quiere decir, como postula la teoría del actor racional, que un individuo pueda ser considerado sociológicamente como un *átomo utilitarista* que mide todos sus actos en función de un análisis de costos y recompensas, sino que el sujeto interpreta sus acciones bajo esa perspectiva. Dentro de esta lógica de acción encontramos manifestaciones sociales como la performatividad de la propia identidad utilizada como recurso para alcanzar objetivos deseados, la lógica de la competencia

⁵³ A este respecto, Dubet (2010: 96) señala que en los movimientos sociales esta cuestión es especialmente relevante. Veámoslo en sus propias palabras: «No necesariamente tenemos que pensar en las formas de acción más conflictivas para poner en evidencia una reflexividad que, aunque no sea necesariamente crítica, da sustento a una capacidad crítica permanente. De todas maneras, en los movimientos sociales es donde esta crítica es más clara; allí los actores anteponen su experiencia con el fin de poner en tela de juicio una organización social o, más precisamente, la dominación de la que deriva. Una sociología de la experiencia invita a considerar a cada individuo como a un “intelectual”, como a un actor capaz de dominar conscientemente, al menos en cierta medida, su relación con el mundo».

⁵⁴ Dubet toma esta estructura trimembre de Alain Touraine (1978).

⁵⁵ Se refiere a aquellas dimensiones que se muestran como *patologías* de la lógica de acción, es decir, aquellos momentos en que esa lógica de acción se hace, precisamente, más visible a partir de las conductas que parecen alejarse de su seno (Dubet 2010: 106).

social, la lucha por el poder (o, mejor dicho, por los recursos políticos⁵⁶), o los «bloqueos en contra de la apertura» (2010: 114), es decir, la existencia de corporativismos, intervenciones reglamentadoras, etc. La tercera de las lógicas, la denominada «lógica de la subjetivación» (2010: 115-121), emerge cuando opera esa criticidad de lo subjetivo que hemos avanzando antes, cuando se manifiestan ciertos desacoples del sujeto a la lógica de integración y de estrategia. Dicho por el propio Dubet (2010: 115): «Sea cognitiva o sea normativa, la actividad crítica implica que existe una lógica cultural gracias a la cual el actor se distingue de las otras lógicas. Pero apenas haya adoptado esta posición, dejará de experimentarla de manera positiva y completa para vivirla como una tensión con las otras lógicas de la acción». Es decir, que toda subjetivación implica conflicto, implica cuestionamiento del orden simbólico heredado, implica autocrítica reflexiva y desafiliación. Nos encontramos en lo que Berger y Luckmann denominaban los mecanismos de transformación de la realidad subjetiva. Dentro de esta «lógica de la subjetivación», Dubet sitúa un conjunto de territorios sociológicos, como son el compromiso con ciertos valores culturales, una concepción del sujeto como algo permanentemente inacabado y ético, una cierta definición histórica del sujeto dentro del cual operan las luchas sociales⁵⁷, y la alienación⁵⁸ y la dominación.

Estas tres lógicas de acción remiten a sistemas sociales también diferentes (Dubet 2010: 124-160). En primer lugar, el llamado «sistema de integración», o sea, los mecanismos orientados a la reproducción y la integración social de los sujetos. Esta ha sido una de las esferas más presentes en las ciencias sociales desde sus concepciones clásicas. Entre estos mecanismos destaca, por encima de los demás, la *socialización*, en la medida que se trata de un mecanismo irracional, causal, orientado a la programación del individuo hacia ciertos tipos de estructuras de plausibilidad. El segundo sistema sería lo que Dubet denomina el «sistema de interdependencia», y en él cobran una especial relevancia las dimensiones de juego social, de la autonomía del sujeto, de su racionalidad, de sus elecciones deliberadas, conscientes, dentro del campo de lo social. En definitiva, del ámbito de la estrategia en su interacción con los demás por parte del sujeto social. Este plano ha sido ampliamente explorado (desde una perspectiva conceptual) por la denominada «teoría de la elección racional» (en Masías 2001). El tercer sistema sería lo que denomina como «sistema de acción histórica», y se caracteriza por su intensa dimensión dialéctica. Es el territorio propio de la subjetivación, de la agencialidad, de esas «tecnologías del yo» de las que nos hablaba Michel Foucault (1990). Pues bien, toda experiencia social ocurre en el intersticio o, mejor dicho, en el territorio significativo de articulación mutua entre la integración, la estrategia y la subjetivación. Si en Bourdieu y Foucault la subjetividad sucedía en la tensión abierta entre sujeción y subjetivación, en el caso de Dubet, esta dupla se vuelve un campo más complejo entre tres dinámicas de fuerza que impactan a la vez en la experiencia del sujeto.

Hay otra manera de resolver la paradoja de la doble afirmación del influjo de lo social y de la autonomía del actor, y consiste en pensar que la acción social, aunque todopoderosa, no es homogénea y no está integrada ni organizada en torno a un programa o una lógica única. Esa es la fórmula que parece convenir cuando nos alejamos de lo que he llamado *la sociedad* y de la figura del individuo generado por ella. En tal caso, hay que admitir que el actor está atravesado por lógicas diferentes, no necesariamente coordinadas, y que es un verdadero actor

⁵⁶ En línea con la teoría sociológica de la movilización de recursos en los movimientos sociales que vimos en el epígrafe anterior de este mismo capítulo.

⁵⁷ Para Dubet (2010: 117), toda lucha social se desarrolla dentro de las categorías culturales del sujeto.

⁵⁸ La alienación es concebida por Dubet (2010: 120) como la privación de la capacidad de ser sujeto.

en la medida en que debe ajustarse a través de él. En otras palabras, el actor está programado, pero lo está de varias maneras, lo cual le obliga a actuar. Su “libertad” es, más que un postulado ontológico, una necesidad práctica, una obligación de ser libre porque la dramaturgia social no está escrita de antemano, o, para decirlo con más precisión, porque está escrita en varios lenguajes y en distintos pentagramas. Este tipo de solución invita a poner de relieve las lógicas de la acción que se cruzan en la experiencia social de cada uno de nosotros sin encajar nunca perfectamente unas en otras. La experiencia social se define, entonces, por la presencia de varias lógicas y por la actividad del sujeto que las articula (Dubet 2013: 192).

En varias de las *polifonías etnográficas* podremos ver cómo la praxis política y los repertorios discursivos de los activistas del 15M (en términos reflexivos) se encuentran atravesadas por diferentes lógicas de acción. Veremos, en unos casos, cómo los actores sociales reproducen de manera integrada todo lo incorporado formando parte de los procesos de socialización política anteriores; mientras que en otros casos esas mismas prácticas y sus objetivaciones discursivas se moverán hacia el campo de la estrategia, de la *performance*, del uso táctico de ciertos *stocks* culturales y militantes a fin de resignificar ciertas prácticas políticas. A la vez, en otras ocasiones las prácticas emergerán de una lógica de subjetivación que produce críticas reflexivas a las lógicas anteriores, produciéndose desafiliaciones y procesos de distanciamiento e imaginación política orientados a la apertura de nuevas estructuras de plausibilidad.

La experiencia social, la experiencia subjetiva así planteada, es decir, como territorio intersticial, complejo, donde se articulan por parte del actor social (del sujeto) diferentes lógicas de acción, recupera buena parte del carácter «vibratorio», «en devenir», que planteaba Laplantine en su antropología política del sujeto. Hacer de la subjetividad un objeto de estudio para las ciencias sociales, y entender que el gozne epistémico que nos permite objetivarla es la experiencia subjetiva, nos obliga a reconocer (de entrada) la pluralidad intrínseca de toda acción social. El sujeto no nos viene dado. El actor social no es una materia teledirigida que opera, únicamente, a partir del dictado de sus predeterminaciones. Tampoco es pura voluntad, puro hacerse a sí mismo sin cortapisas ni límites. En toda subjetividad confluyen fuerzas contradictorias en lucha que nunca terminan de cerrarse, de estabilizarse del todo, de «encajar», como nos dice Dubet, y es preciso dar cuenta de esa incesante articulación inacabada. Una antropología de la subjetividad, por tanto, ha de ser capaz de mostrar y reconstruir analíticamente esa dramaturgia social incompleta, siempre acaeciendo, transformándose a sí misma en su discurrir. Desde esta óptica, no podemos fijar ninguna suerte de esencia prescriptiva del 15M, ninguna mística de lo que supone participar en el 15M, ningún alma del 15M, pues no hay señal única de lo *quincemero*, por mucho que en los relatos de sus protagonistas aflore a veces esta categoría nativa. En la propia ontología de la subjetividad no cabe tal horizonte. Toda manifestación subjetiva es, constitutivamente, contingente, está abierta a la disputa entre sistemas y lógicas de acción distintos. De ahí que una de las hipótesis teóricas de partida es que las subjetividades políticas articuladas en torno al 15M son también procesos contingentes y en devenir. Esta tesis no persigue ninguna piedra filosofal sobre lo *quincemero*, porque no existe; más bien trata de reconstruir antropológicamente hasta qué punto la experiencia de mundo que llamamos 15M fue muchas experiencias de mundo a la vez, articuladas en torno a un determinado modo de vínculo social, en contextos sociopolíticos y económicos muy precisos, dentro de los cuales se produjeron procesos de mantenimiento y/o transformación de la realidad subjetiva en

muchos de sus protagonistas. Dicho esto, una de las preguntas clave quizá sería saber si esta contingencia constitutiva de todo proceso de subjetivación afecta también al campo de los imaginarios y significaciones políticas, a la experiencia subjetiva sobre el mundo de lo político.

Política y subjetividad

En nuestro tiempo, si se quiere hablar sobre la política, debe empezarse por los prejuicios que todos nosotros, si no somos políticos de profesión, albergamos contra ella. Estos prejuicios, que nos son comunes a todos, representan por sí mismos algo político en el sentido más amplio de la palabra: no tienen su origen en la arrogancia de los intelectuales ni son debidos al cinismo de aquellos que han vivido demasiado y han comprendido demasiado poco. No podemos ignorarlos porque forman parte de nosotros mismos y no podemos acallarlos porque apelan a realidades innegables y reflejan fielmente la situación efectiva en la actualidad y sus aspectos políticos. Pero estos prejuicios no son juicios. Muestran que hemos ido a parar a una situación en que políticamente no sabemos —o todavía no sabemos— cómo movernos. El peligro es que lo político desaparezca absolutamente. Pero los prejuicios se anticipan, van demasiado lejos, confunden con política aquello que acabaría con la política y presentan lo que sería una catástrofe como si perteneciera a la naturaleza del asunto y fuera, por lo tanto, inevitable.

HANNAH ARENDT (2008), *La promesa de la política*

Con la palabra *política* ocurre como con la noción de subjetividad. Diferentes disciplinas se han acercado a ella desde laderas epistémicas distintas. En el caso que nos ocupa, el reto será tratar de imbricar lo político⁵⁹ con el problema de la subjetividad, ver hasta qué punto eso que hemos llamado *subjetividad política* tiene contornos propios, marcas diferenciales en el seno mismo de los procesos de subjetivación social, que exigen ser tenidas en cuenta a la hora de objetivar la experiencia subjetiva. El desafío no es pequeño. Supone cruzar (aunque sea de forma esquemática e intuitiva) dos campos ontológicos dispares. Por un lado, una cierta socioantropología política⁶⁰, es decir, aquella que sitúa en el centro de sus preocupaciones las dimensiones políticas del vínculo social, y que se concreta en cuestiones tan variadas como el tema del poder y los liderazgos, las instituciones políticas, el comportamiento político, la forma de la sociedad como proceso político, las dimensiones rituales del proceso político, las diferentes culturas políticas de los grupos sociales (tiempos, espacios, comunidades), la gestión del poder y la organización social en torno a él, etc. Y por otro, la antropología de la experiencia y la subjetividad, que en su traducción política focaliza sus esfuerzos en cuestiones tales como la significación, los imaginarios y las identidades políticas, la expresividad de las acciones políticas, la política como proceso de subjetivación y construcción de sujetos, cuerpos y emociones. En resumen, el estudio de la política en la vida cotidiana. Ambos mundos dan para muchas y variadas tesis. Además, no se trata de realizar este cruce en el vacío,

⁵⁹ Problematicaremos más adelante las nociones de *lo político* y *la política*.

⁶⁰ Para tener un mapa de los principales asuntos que aborda la antropología política recomiendo la consulta de ciertos manuales, como Lewellen (1994), Gledhill (2004), y Pérez Galán y Marquina Espinosa (2011).

sino en diálogo con una situación empírica concreta, un movimiento social urbano (Martí i Costa y Bonet i Martí 2008), como sería el 15M. Estos movimientos, como señalan Héctor Palomino, Gustavo Rajher, Leticia Pogliaghi e Inés Lascano (Palomino 2004: 2-3), «convierten a la sociedad en un espacio político, borran las fronteras tradicionales entre política y sociedad, y responden de hecho al interrogante sobre la posibilidad de hacer política “desde” la sociedad». Es por ello que no resulta fácil discernir estas cuestiones.

Sin embargo, si tuviera que realizar un primer perfilado del campo conceptual en el que nos vamos a insertar desde ahora, creo que esta cita de Ana María Fernández (2008: 9-10) sintetiza bien lo que andamos buscando:

Con la noción de *producción de subjetividad* aludimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el *entre* con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Con el término *producción* aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado. Presenta el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado.

No se trata de un sujeto interior y un social histórico exterior a los que habría que tratar de poner en relación. Se trata de pensar una dimensión subjetiva que se produce en acto y que construye sus potencias en su propio accionar.

A su vez, hablar de *dimensión política de la subjetividad* implica pensar las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo; en ambos movimientos se vuelve estratégico pensar los cuerpos en clave de afectaciones e intensidades colectivas.

Las acciones políticas registrables son solo una de las bases materiales de la producción política. Así como la subjetividad no puede pensarse solo como mental, la política no puede pensarse solo como ideas o prácticas. Las acciones políticas tampoco son solo discurso o pura acción sin encarnadura.

[...] Suponer que política y subjetividades son territorios diferentes es una herencia del “conflicto entre facultades” y de un modo de pensar en términos binarios que de alguna manera reproduce la vieja antinomia individuo/sociedad. Conforman un paradigma epistémico y político del que tratamos de desmarcarnos desde hace muchos años.

¿Por qué esta cita resume bien el tipo de posición epistémica que sostendré a lo largo de la tesis? Por una razón muy sencilla. Porque coloca en el centro del análisis eso que ha denominado la «dimensión política de la subjetividad», es decir, el hecho de no separar *lo político* de *lo subjetivo*; considerar lo político como parte fundante, intrínseca, de lo subjetivo. Dicho de otro modo, en los procesos de subjetivación, ya sean de mantenimiento o transformación de la realidad subjetiva, las dimensiones políticas de la vida social, de la vida más ordinaria y constante, son tan esenciales como otras dimensiones largamente frecuentadas por la antropología (como, por ejemplo, el parentesco, las relaciones económicas, la sociabilidad). No se trata de encapsular lo político, de autonomizarlo (Wieviorka 2017) dentro de la subjetividad, sino de entender que esos mismos sujetos en devenir (por recordar de nuevo a Laplantine), producto de la articulación compleja y en tensión de diferentes lógicas de acción (Dubet), son también el resultado de diferentes dinámicas políticas que se encuentran insertas en el mundo de lo social. Esto supone desplazar la mirada sobre lo político desde los ámbitos tradicionalmente considerados como *políticos* (esto es, los sistemas políticos, las

instituciones políticas, los partidos políticos, las organizaciones políticas, la acción colectiva clásica) a zonas más pegadas a los cuerpos, los repertorios discursivos, las «economías morales contemporáneas» (Fassin y Eideliman 2012), las «gramáticas políticas» (Cano 2018), la vivencia de lo ordinario, y todo eso que Ana María Fernández llamaba «las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo». Cuidado, con esto no estoy diciendo que los ámbitos tradicionalmente considerados como *políticos*, economía política sobre todo, no sean importantes para la comprensión del 15M (que lo son, y mucho), sino que atender a estas dimensiones *deseantes* de la política implica realizar un ejercicio consciente y deliberado de descentración de lo político, otorgando valor heurístico (dentro de la propia economía política) a esas otras dimensiones políticas de la subjetividad. Este ha sido uno de los desafíos de la tesis.

Si echamos un vistazo al índice nos damos cuenta de que toda la «Polifonía etnográfica» se articula desde esta simple idea. No vamos a detenernos en el 15M entendido como operador político, en busca de finalidades políticas, para lo cual confronta o negocia diferentes esferas estratégicas con las instituciones y el resto de operadores políticos de su campo social. No. Aun siendo sustanciales estas cuestiones, nuestro foco de interés es otro. Se trata más bien de reconstruir el 15M como un haz de vínculos sociales, donde la dimensión política de la vida contribuye a producir subjetividades políticas. Es por ello que los imaginarios, las prácticas, los cuerpos, las emociones, las biografías, las identidades, las narraciones sobre uno mismo, las significaciones con respecto al mundo ordinario de lo político, se vuelven los ejes conceptuales a partir de los cuales trataremos de acercarnos a esos procesos de construcción social de sujetos políticos. Lo expresa mucho mejor que yo Jacques Rancière (1996: 52):

La política es asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación. Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia. [...] La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial.

La subjetivación con relación a lo político y la política

En este plano, pensar una concepción del orden social desde una perspectiva contemporánea implica asumir una posición postfundacional y eminentemente política. No se trata de negar los fundamentos de la sociedad o igualar todos los fundamentos posibles, sino de reconocer que la lucha por establecer los fundamentos, por instituir, por darle cierto ordenamiento a la vida en comunidad es un aspecto inerradicable y genuinamente político. Allí, en la lucha por los fundamentos, en la disputa por el orden social, tendrán un lugarpreciado la configuración de sujetos políticos que disputen los ordenamientos históricos.

MARTÍN RETAMOZO (2011), *Sujetos políticos: teoría y epistemología*

Con la emergencia de los llamados nuevos movimientos sociales, allá por los años setenta y ochenta, aparecieron en el escenario sociológico una serie de problemas teóricos que resultan (todavía hoy) interesantes si queremos abordar la cuestión de la subjetivación política. Para Von Beyme (1994), la teoría de los nuevos movimientos sociales implicó la necesidad de producir una nueva teoría política vinculada a lo que él llama de forma expresiva los «enfoques del mundo de la vida» (1994: 243-250). ¿A qué se refiere exactamente con esta afirmación? Fundamentalmente a tres procesos muy distintos. El primero, que los imaginarios asociados a la idea de *revolución, socialismo e izquierda/derecha* entraban en crisis (1994: 191-192; 277). El radicalismo de ciertos segmentos juveniles, así como de algunas clases medias (en contraposición al aumento del conservadurismo de las clases trabajadoras), el fin del principio leninista de *la toma del palacio de invierno* como único imaginario posible para la consecución de cambios sociales, la caída del bloque soviético, así como el descentramiento paulatino de la cuestión de la propiedad como aspecto primordial para la movilización y el conflicto político, hicieron que desde los estudios teóricos hubiera que desplazar el foco del análisis hacia otros continentes conceptuales más ligados a los cambios culturales y las experiencias cotidianas de los sujetos. No quiere esto decir que el análisis político quedara condenado a los márgenes evanescentes de la singularidad, lo lúdico y el posmodernismo más literario, sino que las disputas profundas por el orden histórico, económico y social del mundo político no podían ser explicadas, únicamente y de manera teleológica, desde algunas de las dimensiones que hasta ese momento habían sido hegemónicas en el estudio de los fenómenos sociales. El segundo de los procesos fue el abandono paulatino de la idea de la política como un campo autónomo, autoexplicativo, aislado del resto de los órdenes culturales, económicos y sociales. Comprender estos nuevos movimientos sociales implicaba la necesidad de acercarse a ellos como «movilización cognitiva» (1994: 277), es decir, como formas de experimentación cultural y, hasta cierto punto, laboratorios de acción para el cambio de valores y sensibilidades. En esta movilización cognitiva jugaban un papel esencial las acreditaciones educativas, los liderazgos epistemológicos, el rol de los segmentos universitarios. No era sostenible seguir convirtiendo la política en un recinto *de clase* cerrado, autosuficiente. Cada vez se hacía más necesario incrustar todas las dimensiones políticas de la vida dentro de las propias estructuras culturales y sociales⁶¹. El tercer proceso suponía «destotalizar» (1994: 191-192) dichos movimientos (por ejemplo: dejar de entender el movimiento obrero como un actor político compacto y homogéneo) y perseguir sus heterogeneidades internas, sus contingencias, su microsociología, la parcialización del cambio social, sus diferentes declinaciones en función de contextos históricos. En otras palabras, atender a los procesos de antagonismo interior, de fluidización del poder (1994: 182-183), el papel de los distintos tipos de liderazgo, las referencias afectivas de sus militantes, el papel de los sujetos en sus morfologías organizativas, sus narrativas sociales, etc. Este nuevo enfoque teórico para el análisis de la política a través del *mundo de la vida* implicaba resituar de nuevo en la centralidad sociológica de los estudios sobre movimientos sociales a Max Weber. Esto trajo consigo el aumento de la descripción de la perspectiva subjetiva del actor en los movimientos, el estudio de sus procesos de producción de sentido, la atención hacia su cotidianeidad, experiencias, sus mundos ordinarios, etc.

⁶¹ Un fenómeno parecido ocurre con la economía. Para la *antropología económica sustantivista* la clave para la comprensión de los fenómenos económicos, a diferencia del formalismo económico neoclásico, pasa por entender dichos fenómenos en el interior de las estructuras culturales más amplias donde se incrustan. No es posible entender la *economía del don* sin entender las distintas economías morales de las comunidades donde opera, sus estructuras de parentesco, políticas, sus relaciones de producción y redistribución, sus formas rituales de intercambio, etc.

Tales procesos descritos por Von Beyme han traído consigo otras implicaciones epistemológicas más recientes. Por ejemplo, Pleyers y Capitaine (2016: 7-13) señalan que, gracias a los movimientos sociales surgidos como resultado de la crisis financiera de 2008-2010⁶², la hibridación entre las dimensiones personales y globales se ha hecho mucho más intensa a los ojos de los analistas y de las propias vidas de los activistas, lo cual ha dado como resultado la necesidad de concentrar buena parte de las investigaciones en el trabajo que estos movimientos hacen en el interior de los individuos, cómo se produce la capilarización del poder y la subjetivación de sus militantes, y en qué medida eso afecta a la propia estructuración política de los movimientos. Este acontecimiento ha desencadenado que, poco a poco, las dinámicas de subjetivación y las dimensiones subjetivas de los actores políticos *en el corazón de los movimientos* hayan ido ocupando un lugar destacado en la realidad fáctica de los propios movimientos contemporáneos y en su estudio. Es desde este marco que Michel Wieviorka (en Pleyers y Capitaine 2016: 10-11) sitúa su noción de subjetivación, entendida como *«la possibilité de se construire comme individu, comme être singulier capable de formuler ses choix et donc de résister aux logiques dominantes, qu'elles soient économiques, communautaires, technologiques ou autres»*. Tomando como punto de referencia esta definición, Pleyers y Capitaine señalan que en toda subjetividad dentro de los movimientos sociales post-2010 opera un doble desplazamiento interconectado; por un lado, un *rapport de soi* (o construcción de sí como principio de sentido y de experiencia) y, por otro, un *rapport du monde* (o construcción de sentido alrededor de lo que acontece). El hecho de la existencia de ambas laderas de la subjetividad tiene como efecto que...

[...] le processus de subjectivation, la construction de soi comme principe de sens et l'expérience ne se produisent pas dans un vide social, mais dans les conditions concrètes de la vie et dans une interdépendance étroite entre le sens, les pratiques et l'action. Placer la relation à soi-même et la subjectivation au centre de l'analyse des mouvements contemporains ne doit pas conduire à nier l'importance des enjeux sociaux, qui restent au coeur de nombreux mouvements et de l'expérience quotidienne de la plupart des acteurs, notamment à travers un rapport au travail (Pleyers y Capitaine 2016: 16-17).

Tomando como punto de referencia esta noción, en lo que vienen a insistir estos autores es en que para el estudio de las culturas políticas de los movimientos post-2010 se hace necesario, como mínimo, prestar atención a

- las formas de materialización (prácticas políticas) de las significaciones sociales construidas por sus activistas (*les rapports de soi*),
- los cuestionamientos de los sentidos sedimentados,
- y la configuración de *subjetividades colectivas* capaces de producir nuevas condiciones concretas de vida.

Estas tres dimensiones estarán presentes en la «Polifonía etnográfica», donde trataremos de hacer visibles tales construcciones de sentido personales mediante prácticas, así como esas subjetividades colectivas que dieron como resultado mecanismos, procesos y dispositivos orientados a producir nuevas experiencias sensibles y materiales.

⁶² También conocidos como *movimientos antiausteritarios* (Flesher y Cox 2013). Ya hemos abordado esta perspectiva en el epígrafe anterior del capítulo.

Precisamente esta noción de *subjetividad colectiva* es la que nos permite adentrarnos ahora en el corazón teórico de la relación entre subjetividad y política. Y para ello tomaremos como referencia los trabajos realizados por Martín Retamozo (2009a; 2009b; 2011; 2013), de quien me considero claramente deudor. Para el antropólogo argentino, siguiendo a Hugo Zemelman⁶³ (en Retamozo 2011: 87-88), los sujetos en general y los sujetos políticos en particular operan como «condensadores históricos», como «objetos epocales» donde se articulan diferentes temporalidades y arraigan diferentes dimensiones de lo social. En este sentido, y en coherencia con todo lo esbozado hasta ahora, los sujetos políticos nunca estarían dados, nunca estarían predefinidos, sino que serían el resultado de procesos sociales, históricos, políticos y culturales determinados. Decir que un sujeto político es un condensador de historicidad implica reconocer en él, «gerundialmente», las tensiones propias de eso que llamamos vulgarmente *sociedad*; implica reconocer en todo proceso de subjetividad su inacabamiento, su constante apertura y contingencia. Así, cuando hablamos de subjetividades colectivas, de lo que estaríamos discutiendo es de aquellos procesos de sujeción y subjetivación (más allá de las dimensiones estrictamente personales) que operan en el espacio de lo social, pero que nunca terminan de solidificarse del todo, pues implican relaciones sociales abiertas y constituidas en el marco de la propia organización social. Estas subjetividades colectivas rara vez constituyen lugares de consenso y sincronía perfecta, no determinan actores sociales nítidos e imolutos, sino más bien tentativas en devenir⁶⁴, mestizas. Las subjetividades colectivas dejarían de ser objetos estabilizados, predefinidos en el campo social, para convertirse en objetos bastardos donde se condensarían dinámicas plurales. Visto desde aquí, y de forma absolutamente prematura, acercarnos a los procesos de subjetivación del 15M desde esta noción conllevaría aceptar, de entrada, que no se trata de una subjetividad colectiva estable, uniforme, esencializada, sino más bien de un conjunto de dinámicas y procesos en continuo inacabamiento, resignificación y desborde. Volveremos sobre ello en la tercera parte de la tesis. Por eso, para poder comprender la compleja y dinámica realidad de dichas subjetividades colectivas hemos de, según Retamozo, «(re)colocar epistémicamente» el estudio de los sujetos políticos, hemos de dotarnos de lo que Zemelman llamaba un «(re)constructivismo» en las ciencias sociales, una suerte de «epistemología del presente potencial» (en Retamozo 2011: 82).

¿En qué consiste este ejercicio de recolocación epistémica? Pues, fundamentalmente, en las siguientes dimensiones. La primera, «resituación al sujeto epistémico» (Retamozo 2011: 88), es decir, entender que el estudio de los sujetos políticos y de las subjetividades colectivas en devenir pasa por la construcción de un objeto desde las ciencias sociales a través de operaciones cognitivas; pasa por producir una objetualidad que reconstruya la complejidad de lo social con relación a lo político sin simplificarla. Sobre esta cuestión ya hemos hablado en la introducción y seguiremos haciéndolo en el próximo epígrafe metodológico. La segunda, «resituación a la teoría en el proceso de conocimiento». Los planteamientos de Retamozo se podrían ligar con todo lo recogido hasta ahora de Passeron, Lahire o Dubet. Significa entender la teoría no tanto como construcción de totalidades, sino más

⁶³ En palabras del propio Zemelman (2010: 2-3): «El sujeto deviene en una subjetividad constituyente, en la medida que requiere entenderse en términos de cómo se concretiza en distintos momentos históricos; de ahí que al abordar a la subjetividad como dinámica constituyente, el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, pues desafía analizarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal. Por eso su abordaje tiene que consistir en desentrañar los mecanismos de esta subjetividad constituyente, tanto como aclarar los alcances que tiene la subjetividad constituyente. Plantea distinguir entre producto histórico y productor de nuevas realidades».

⁶⁴ Nótese la conexión con la posición teórica defendida por François Laplantine.

bien de *configuraciones teóricas* que huyen de la rigidez hipotético-deductiva (de estirpe popperiana) y permiten sintonizar la teorización con los propios movimientos y con la contingencia de la realidad social. La tercera, «resituar la metodología», entender que desde las ciencias sociales la clave para el estudio de sujetos políticos pasa por la realización de descripciones articuladas, por el uso intensivo de métodos cualitativos, por el desarrollo de estrategias interpretativas y hermenéuticas. Volveremos sobre esto más tarde.

Para Retamozo y D'Amico (2013: 112) se hace necesario recuperar el lugar de los sujetos en la producción de la historia. Ello obliga a desplazar la mirada y atender los procesos de constitución potencial de sujetos, su despliegue histórico, entender cómo operan en ellos los dispositivos de estructuración o agencia (2013: 114). Y pasa, también, por una serie de rupturas epistemológicas («ejes ontológicos», los llama) «hacia la construcción del objeto» (2013: 115). Uno de esos ejes sería concebir la realidad social como construcción humana (2013: 116-117). Toda realidad social sería el resultado contingente del movimiento de acción de los sujetos sociales. *Lo real*, así, dejaría de ser un objeto exterior al investigador, independiente, estable, en cuyo seno los sujetos sociales son meras unidades mensurables, para convertirse en una miríada de procesos contingentes, no determinados, conectados entre sí. Otro de esos ejes sería entender la realidad social como algo en constante movimiento (2013: 117-118). Los sujetos sociales, cotidianos, incorporan su propia temporalidad al devenir histórico, modificándolo. La historia produce sujetos que, a su vez, producen historia. Se hace imposible congelar un sujeto social, un grupo social, asumiendo esquemáticas determinaciones. La tercera de las rupturas sería concebir «la realidad histórico-social como articulación de tiempos y espacios» (2013: 118-121). Todo fenómeno social es multitemporal, por eso se suceden en él ciertos instantes donde se coagulan dinámicas diferentes que dan como resultado un acontecimiento posibilitador de apertura para el surgimiento de subjetividades colectivas. Llevado a nuestro campo de estudio, el 15M, la Acampada Sol, por ejemplo, podría ser uno de esos momentos de coagulación donde se articularían diferentes tipos de temporalidades sociales (tiempos íntimos, estatales, laborales, militantes, etc.). Desde esta óptica, hablar de realidad social, de sujetos sociales, de sujetos políticos y de subjetividades colectivas supone hablar de «realidades polirrítmicas» (2013: 122), de los múltiples «recortes de realidad» en los que viven y se desenvuelven los múltiples actores sociales. De ahí que el estudio de las subjetividades pase por el análisis de los mundos de la vida (2013: 122), de las dinámicas de la vida cotidiana en la que se desarrollan esas realidades polirrítmicas de los sujetos y sus *recortes de realidad*.

¿Cómo se concretaría ontológicamente todo esto en el campo del análisis de lo político y de la subjetividad política? No es fácil la respuesta, pero voy a tratar de proponer algunas líneas de fuga tentativas, mediante la realización de tres articulaciones teóricas que nos ayuden a componer un cuadro conceptual mínimo. Algunas de estas articulaciones serán problematizadas después en la propia «Polifonía etnográfica», tomando como puntos de anclaje el análisis empírico de situaciones sociales concretas y repertorios discursivos. Pero para hacer ahora más diáfana la secuencia especulativa utilizada desde una perspectiva analítica⁶⁵, utilizaré un modelo de exposición algo diferente. Seguiré lo que podríamos denominar un esquema⁶⁶ cinematográfico, es decir, un guión de conceptualizaciones encadenadas entre sí. Con ello lo que pretendo es condensar al máximo las

⁶⁵ Así como la descomposición de las diferentes partes que articulan dichas operaciones teóricas.

⁶⁶ En estas articulaciones voy a situarme desde una suerte de socioantropología *desplegada*, en los términos señalados por Bernard Lahire.

nociones y categorías usadas, para de este modo facilitar después su lectura. Este esquema no busca la totalidad ni la precisión nomológica, sino solo dar cuenta de los mecanismos intelectuales seguidos a la hora de hilvanar unos conceptos con otros⁶⁷. Por eso, se trata más de un hilado teórico que de una fundamentación teórica.

Articulación primera: lo político y la política con relación a lo social y la sociedad

1.

El problema teórico de la subjetividad política, en línea con todo lo expresado hasta ahora, remite casi inevitablemente al vínculo social y a la iteración entre dos dinámicas opuestas: por un lado, lo que podríamos denominar como *sujeción política*, esto es, los mecanismos de reproducción y mantenimiento del orden social (Luhmann 2011), y por otro, lo que podríamos adjetivar como *subjetivación política* o transformación del orden social (Retamozo 2009a).

1.a.

Abordar la subjetividad política implica preguntarse ontológicamente por la cuestión del ordenamiento social.

1.b.

Hablamos de constitución de sujetos políticos, de subjetivación política, cuando se produce individual y colectivamente⁶⁸ alguna clase de desapego, de desnaturalización, respecto de los sentidos hegemónicos existentes sobre un tipo de ordenamiento social determinado; cuando se generan procesos de autodeterminación; cuando se abre el espacio de *lo político*; cuando se dispara la posibilidad de establecer nuevos sentidos hegemónicos alrededor del orden social. A eso, salvando las distancias, Berger y Luckmann lo denominaban «transformación de la realidad subjetiva» (o «alternaciones»), e implica la puesta en crisis de las estructuras de plausibilidad en las que los sujetos han sido socializados.

La constitución de los sujetos políticos puede concebirse a partir de una rearticulación de la subjetividad colectiva que opera en la desnaturalización de los sentidos hegemónicos. Esta instancia de la subjetividad colectiva permite un corrimiento, un acto de identificación, la subjetivación y la apertura de instancias relativamente autónomas de conformación surgidas de la ruptura de la sujeción; allí «el sujeto parcialmente se autodetermina» (Retamozo 2009a: 86).

⁶⁷ Como una especie de «caja negra», que diría Jon Elster (2007).

⁶⁸ Para Paredes (2011: 47-48), «las subjetividades colectivas son expresiones con umbral de articulación entre subjetividades individuales, que mediante procesos de significación cultural y de experiencias cotidianas anclan sentidos compartidos que permiten lograr identificaciones sociales mediante el proceso de articular tales sentidos. [...] Se pueden distinguir tres planos de articulación mínimos, propios de las subjetividades colectivas (Zemelman, 1987), estos son: Estratégico-cognitivo: se refiere al plano de lo que las subjetividades saben-piensen, [...] aquello que los sujetos definen como verdadero vía mapas cognitivos. [...] Emotivo-expresivo: se refiere al plano más volitivo y menos racional en el sentido de la acción de los sujetos, que incorpora elementos estéticos y de placer. [...] Axiológico-normativo: se refiere al plano en que las actividades de los sujetos reciben valoración, en tanto participan de la construcción de lo colectivo».

1.b.a.

Otros autores, como Ernesto Laclau (en Retamozo 2009a: 81), llaman a esos procesos de disparo y apertura de lo político «operaciones hegemónicas», y tienen un claro componente discursivo. Consisten en intentos de construir semántica y fácticamente⁶⁹ la sociedad como un campo de objetividad ordenado, para lo cual reprimen e invisibilizan otras alternativas de orden y otras operaciones discursivas posibles, vistas como antagónicas. Ahora bien, no se trata, únicamente, de batallas dialécticas por el sentido común; detrás de esas operaciones discursivas subyacen conflictos sociales (Wieviorka 2010)⁷⁰, economías políticas, intereses concretos, relaciones sociales, posiciones sociales, condiciones materiales, mundos de vida, experiencias ordinarias, cuerpos, emociones, así como historicidades en juego⁷¹.

2.

Todo orden social es el resultado *en devenir* de diferentes conflictos entre diferentes bloques sociales, entre diferentes sujetos políticos colectivos, que pugnan por instalar sus nociones sobre lo que la sociedad debería ser (en términos prescriptivos). Por eso, todo orden social sucede de un modo precario, inestable, fallido, ya que es el producto voluble, contingente⁷², de alguna clase de operación hegemónica⁷³ de carácter discursivo que trata de embridar el magma de *lo social*. Sin

⁶⁹ La producción de la sociedad como discurso.

⁷⁰ Comparto la posición de Michel Wieviorka (2010: 3) por la cual el conflicto social es una *relación social*: «De manera más sistemática, el conflicto solo puede darse si tres elementos están presentes: un campo o elementos en juego que sean los mismos para los actores, lo que Alain Touraine (1974) llamó un principio de totalidad; un principio de oposición, en el cual cada actor se define en relación a un adversario; y un principio de identidad, en el cual cada uno se define a sí mismo».

⁷¹ Existen fuertes críticas a la teoría política del discurso de Laclau, en especial, a eso que Hernán Fair (2016: 201) considera el «análisis de los enunciados (lo que se enuncia) para examinar la dimensión enunciativa, vinculada con las estrategias y modalidades discursivas que permiten al analista examinar desde qué posición y de qué modo se legitiman políticamente los discursos». En el propio texto de Fair se apuntan diferentes déficits teóricos en la perspectiva de Laclau, así como contribuciones para el análisis político del discurso en clave de transdisciplinaridad que ayuden a robustecer su marco general de análisis. Estas contribuciones irían desde la semiótica social, la teoría de las representaciones sociales y el análisis de las tradiciones culturales, a algunos aportes complementarios desde la *izquierda lacaniana*, sin dejar de lado la teoría social contemporánea, la sociología neoweberiana y la sociología política neomarxista.

⁷² Sobre esta noción de contingencia encontramos numerosas críticas, una de las cuales ha sido formulada por Niklas Luhmann. Véase: «Luhmann parte de la premisa de que la contingencia es una dimensión constitutiva de la subjetividad moderna. En otros términos, la modernidad se caracteriza por la creciente conciencia acerca de la contingencia de nuestras acciones y experiencias. Los actores tienen conciencia de su posibilidad de elección y lo pueden hacer de formas impredecibles. La contingencia remite, así, a la visibilidad de posibilidades. Para Luhmann: “Contingente es aquello que no es necesario ni imposible; es decir, aquello que puede ser como es (fue, será), pero que también puede ser de otro modo” (Luhmann, 1998a: 115). A su vez, propone esta definición para diferenciarla de un tratamiento teológico para el cual lo contingente sería lo accidental o eventual y, por tanto, dependiente de alguna estructura necesaria (dios) (Luhmann, 1976 y 1997). La contingencia es el horizonte irrebasable que se hace presente en toda elección en el marco de la sociedad moderna. [...] La presencia de la contingencia en la sociedad moderna da cuenta de una cierta improbabilidad del orden social en esta, hecho que es reconocido tanto por la filosofía moderna como por la sociología. Sin embargo, Luhmann (1976) identifica que la principal estrategia frente a dicha circunstancia consiste en la eliminación de esta condición por medio de la postulación de principios normativos (la voluntad general, el sujeto trascendental, o también el Estado), y no en el entendimiento acerca de cómo esta improbabilidad podía dar lugar a la probabilidad del orden. Para Luhmann, el desafío radica en dar cuenta de la emergencia del orden social pero sin obturar a la contingencia subjetiva. No se puede dejar de lado aquello que es constitutivo de la sociedad moderna. Una explicación del orden no puede desconocer que la contingencia se mantiene presente; siempre las cosas pueden ser de otro modo. Siempre es posible negar lo dado y concebir otras posibilidades» (en Gonnet 2015: 299-300).

⁷³ En el sentido dado por Antonio Gramsci. A este respecto, una buena síntesis de su concepción sería esta: «Gramsci define la hegemonía como “dirección política, intelectual y moral”. Cabe distinguir en esta definición dos aspectos: 1) el más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y 2) el aspecto de dirección intelectual y

embargo, no existe ninguna operación hegemónica discursiva que consiga capturar definitivamente esa dimensión magmática de lo social dentro de una suerte de arreglo total, cerrado y perfecto. A esto, algunos autores lo denominan «fisura constitutiva» del orden social. Embridar lo social, encerrar lo social, supone intentar *instituir lo social*, pero siempre lo social escapa a los límites de cualquier intento de instituirlo.

La articulación discursiva produce un cierre precario que intenta dominar la indeterminación de *lo Social* y constituir esa objetividad que es la sociedad. De este modo, el momento de la contingencia se cierra parcialmente en una operación hegemónica constitutiva de la ordenación social (“la sociedad”) que en el movimiento de institución supone la represión de alternativas de orden (otros discursos) igualmente posibles.

[...]

Sin embargo, la operación hegemónica completa se enfrenta a una perpetua imposibilidad de cierre (sutura), lo que hace que Laclau se refiera provocativamente a la “imposibilidad de la sociedad”. Hay algo (lo Real, lo Social) que excede la significación, que no puede dominarse por completo y que en algún momento puede agrietar la estructura. En una perspectiva algo diferente: Derrida, en su momento, se refirió a esa fisura constitutiva de todo orden instituido con la palabra platónica *jôra* (intervalo, espacio) (Retamozo 2009a: 81).

2.a.

Algunos autores, como Cornelius Castoriadis (1989: 9-94), llaman a esta noción de orden social «lo histórico-social».

2.b.

Cuando decimos «orden social» nos estamos refiriendo a la categoría *la sociedad* en un sentido muy preciso. Aludimos a «lo político instituido» (Bacallao Pino 2015), al conjunto de estructuras, instituciones y relaciones económicas, sociales y culturales que administran y ordenan la vida en sociedad. Toda sociedad es compleja, internamente diversa, multidimensional, específica, históricamente situada, en permanente tensión y conflicto,

moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva. Lo novedoso en la concepción gramsciana de hegemonía es el papel que le otorga a la ideología. Esta no es para nuestro pensador un sistema de ideas, ni se identifica con la falsa conciencia de los actores sociales, sino que constituye un todo orgánico y relacional encarnado en aparatos e instituciones, un cemento orgánico que unifica en torno a ciertos principios articuladores básicos un “bloque histórico” y las prácticas productoras de subjetividades en el proceso de transformación social. Para Gramsci, los hombres toman conciencia de sí y de sus tareas en el contexto de una determinada concepción del mundo, y toda posibilidad de transformar la sociedad pasa necesariamente por la modificación de esta concepción del mundo. A partir del concepto de bloque histórico y de la ideología como cemento orgánico que lo unifica, introduce una nueva categoría totalizante que supera la distinción base-superestructura. Produce así un desplazamiento (al romper con la concepción reduccionista de la ideología y superar, al mismo tiempo, el reduccionismo de clase que identifica el sujeto revolucionario con la clase obrera) en tanto los sujetos políticos no son “clases”, en el sentido estricto del término, sino “voluntades colectivas” complejas que resultan de la articulación político-ideológica de fuerzas históricas dispersas y fragmentadas. Queda clara aquí la importancia del aspecto cultural. Todo acto histórico es llevado a cabo por el “hombre colectivo”, lo cual supone el logro de una unidad “cultural-social” a través de la cual una multiplicidad de voluntades dispersas, con objetivos heterogéneos, son unidas en torno a un fin sobre la base de una común concepción del mundo. La hegemonía, entendida en sentido gramsciano como articulación, amplía el campo de la contingencia histórica en el ámbito de las relaciones sociales, en tanto los distintos “elementos” o “tareas” sociales pierden la conexión esencial que los caracterizaba en la concepción etapista, y su sentido va a depender ahora de articulaciones desprovistas de la garantía que otorgan las leyes de la historia, careciendo así de toda identidad al margen de su relación con la fuerza que los hegemoniza» (Giacaglia 2002: 153-154).

surge como resultado de una «individualidad histórica»⁷⁴ determinada (en términos passeronianos). No hay dos sociedades idénticas porque cada una refleja un tipo distinto de ordenamiento social, fruto de historicidades específicas.

3.

En contraposición, el término *lo social* hace referencia a una instancia indefinida mucho más amplia. Comparecen en esta categoría el conjunto de prácticas sociales existentes, el conjunto de nexos sociales disponibles, todas las sociabilidades, el conjunto de campos discursivos en juego, todos los vínculos sociales sedimentados, heterogéneos, infinitos, indeterminados, en los cuales los seres humanos estamos inmersos en un espacio-tiempo concreto. *Lo social* excede a la sociedad. Es su condición de posibilidad, pero no es la sociedad. Ningún ordenamiento social puede capturar *todo lo social*.

Esto es, aceptamos la postulación de una instancia, *lo Social* (así, con mayúscula), que es indefinida y opera como condición de posibilidad de la institución de “la sociedad”, el “orden social” (o lo “histórico-social en Castoriadis) pero que a su vez la excede. Avanzar en la distinción entre *lo Social* y “la sociedad” (orden social) es clave para pensar los procesos de institución del orden social, su reproducción y su cambio. *Lo Social*, en este sentido, excede a la sociedad y es tanto condición de posibilidad como de imposibilidad de la misma (Retamozo 2009a: 77).

3.a.

Algunos autores llaman a esa parte de lo social que no puede ser capturada por el ordenamiento social «exceso de sentido» (Laclau y Mouffe 1987), y representa todo aquello que se resiste a ser completamente ordenado por la institución de la sociedad. Encarna aquello que, de forma continua, queda parcialmente fuera de esa forma instituida que llamamos *orden social* (o sociedad), y puede poner en jaque el precario cierre hegemónico de la sociedad. Todo orden social produce «lugares dominantes» y «lugares subalternos» (Retamozo 2009a: 83), emplazamientos sociales donde los sujetos experimentan de modos distintos el ordenamiento de lo social. Estos lugares no son meramente de nuevas posiciones discursivas, encarnan materialidades, reflejan condiciones de vida, están condicionados (no determinados) por *habitus*, limitan posibilidades de existencia. Ahora bien, ni los lugares (ya sean dominantes o subalternos) teledirigen a los actores que se ubican en ellos, ni tampoco se desvanecen posibilitando una plena agencialidad sin límites por parte de los actores sociales.

3.b.

Detrás de cada *exceso de sentido* anida la posibilidad de constitución de nuevas subjetividades, de nuevos sujetos políticos, ya que, estando en lugares diferentes, los actores sociales pueden politizarse, pueden reactivar relaciones sociales sedimentadas, pueden articular nuevos excesos de sentido, que abren la posibilidad de generar operaciones hegemónicas discursivas

⁷⁴ Señala Passeron (2011: 490): «Ningún contexto histórico es por definición “numéricamente idéntico” a otro, sin que se pueda nunca, como en las ciencias experimentales, ni suponerlo “específicamente constante” de una experiencia a la otra, ni aislar con todo rigor aspectos pertinentes y no pertinentes de su constancia: la teoría weberiana de las “configuraciones singulares” como “individualidades históricas” intentaba mostrar que este carácter —la imposibilidad de agotar por enumeración o por constancia los rasgos pertinentes de una descripción histórica— era *constitutivo* del objeto sobre el que trabajan las ciencias sociales».

(en forma de ideologías)⁷⁵, nuevas estructuras de plausibilidad, capaces de desestabilizar y proponer formas distintas de ordenamiento social.

3.b.a.

Rancière (en Retamozo 2009a: 82) llama a esos *excesos de sentido* la parte de los «sin parte», es decir, aquellos segmentos sociales que quedan fuera del «reparto de lo sensible» en el interior del ordenamiento social (Rancière 2000). Enrique Dussel (2007) lo llama, en cambio, el «bloque social de las víctimas». Martín Retamozo, por su parte, sitúa en el marco de esos excesos de sentido a ciertos movimientos sociales que pugnan por instalar nuevos relatos sociales sobre la sociedad. Visto desde esta óptica, ¿podría el 15M significar la condensación de diferentes excesos de sentido que se politizaron y generaron operaciones hegemónicas discursivas sobre el ordenamiento social?

4.

Ahora bien, ¿cómo se instalan esas nuevas estructuras de plausibilidad y esas nuevas operaciones hegemónicas discursivas en lo social?

4.a.

Mediante la política, nos dice Martín Retamozo (2009a).

4.a.a.

Pero... ¿qué es la acción política? ¿Qué es la política?⁷⁶

5.

Según Claude Lefort (en Retamozo 2009a: 79)⁷⁷, para entender qué es la política necesitamos distinguir primero entre *lo político* y *la política*. «Para Lefort *la sociedad* es instituida políticamente como una totalidad simbólica a partir de la producción de imaginarios colectivos que funcionan de aglutinantes, para producir en el orden democrático un lugar vacío: el poder.» (Retamozo 2009a: 80).

5.a.

⁷⁵ «Lo ideológico consistiría en aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base del cierre, de la fijación del sentido, del no reconocimiento del juego infinito de las diferencias. Lo ideológico sería la voluntad de “totalidad” de todo discurso totalizante. Y en la medida en que lo social es imposible sin una cierta fijación de sentido, sin el discurso del cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social.» (Rodríguez Marino, Schtivelband y Terriles 2008: 37).

⁷⁶ Entendida como «el ordenamiento u organización de la existencia humana» (Camargo 2014: 13).

⁷⁷ Conviene introducir un matiz semántico a la noción de Lefort que rescata Retamozo: «El problema de lo político en Lefort se localiza alrededor de una distinción conceptual entre lo político y la política. En la lengua francesa, el vocablo *politique* prescinde de los artículos masculino o femenino (le, la en francés, y lo, la, en español), responsables por determinar si el referencial es la política (*la politique*) o lo político (*le politique*). En ese sentido, la ambigüedad latente del término exige una determinación que adquiere contornos propios en el pensamiento de Lefort. Cada vez que emplea cada uno de los términos, tiene en cuenta una clara diferenciación entre la ciencia y la sociología política por un lado, abarcando la política, y, del otro, a la filosofía política volcada en lo político» (en Schevisbiski 2014: 127).

Lo político sería *lo instituyente*, mientras que la política, al contrario, se circunscribiría al ámbito de *lo instituido*⁷⁸. «Lo político articula, produce sentidos emergentes y propone nuevas estructuras de plausibilidad, produce performatividad, dispara acontecimientos y operaciones hegemónicas discursivas alternativas sobre lo social y sobre el ordenamiento social, instala situaciones antes que instituciones, abre el campo de lo sensible a nuevas contingencias. Lo político sería acto, cambio, mutación, subjetivación. Sería el «momento originario de la institución de lo social» (Camargo 2014: 15). La política, en cambio, representa la gestión de lo instituido, del poder, el desarrollo de lógicas instrumentales ligadas a la administración de lo existente. *Lo político* se asociaría a las dimensiones políticas de *lo social*. *La política*, en contraposición, se conectaría con las dimensiones políticas de *la sociedad* y el orden social⁷⁹.

5.b.

Por eso, para Carl Schmitt y Hannah Arendt (en Retamozo 2009a: 72-76), la política se levanta siempre sobre diferentes modalidades de conflicto social, y supone aceptar la contingencia y pluralidad de lo político. Schmitt rechazaba lo político y proponía su control porque amenaza el orden social. Arendt, en contraposición, planteaba la necesidad de preservar esa contingencia de lo político en el interior de las comunidades, porque permite reconfigurar el orden social mismo, permite adaptarlo, mejorarlo y cambiarlo.

5.c.

En resumen, se plantean dos momentos expresivos cuando hablamos de “política” en sentido general.

5.c.a

El momento de la institución del orden social (o momento de *lo político*). No tiene fundamento preexistente a los seres humanos, a los actores sociales. Lo político sería una operación hegemónica discursiva, el resultado *en devenir* del accionar social, de los vínculos sociales, de la constitución de los sujetos sociales a través de sus propias prácticas y conectividades. Sería el momento de la producción de imaginarios sociales que tratan de embridar lo social. Es la acción social la que posibilita lo político y no al revés. Ejemplos del momento de lo político serían, salvando todas las distancias

⁷⁸ Cornelius Castoriadis (1989: 21) asociaba esta noción de lo político-instituyente a «lo imaginario social radical», en contraposición a la política-instituida que se vinculaba con «lo histórico-social».

⁷⁹ Para entender la génesis y el significado de esta diferenciación entre *lo político* y *la política*, creo especialmente interesante leer esta reflexión planteada por Camargo (2014: 14): «Una pista para encontrar respuesta a estos interrogantes lo da el marco explicativo que se ha usado para pensar la “emergencia de lo político” por parte de la filosofía contemporánea. Este marco ha destacado la idea de que dicha noción de lo político habría surgido a consecuencia del advenimiento de una “constelación posfundacional”, entendida como un nuevo paradigma explicativo de lo social, como lo sostiene Oliver Marchart (2009). En efecto, Marchart ha defendido la tesis que explica que la emergencia de lo político tendría más que ver con la insuficiencia de la política en cuanto categoría fundante de la sociedad, que con la nitidez conceptual supuestamente asociada a lo político. Lo político sería así, más bien, el síntoma de la imposibilidad de la política para producir una equiparación total entre el registro ontológico de lo social y su expresión óntica, esto es, entre lo que lo social *es*, más allá de sus determinaciones históricas y contingentes, y lo que terminaría *siendo*, cuando dichas determinaciones están presentes. Es dicha brecha entre lo ontológico y lo óntico lo que explicaría que el ordenamiento institucional y las prácticas “políticas” establecidas en torno a él, esto es, la política realmente institucionalizada, requiera, a decir de Marchart, un suplemento “para (dar cuenta) de la dimensión infundable de la sociedad”. Se trata, sin embargo, valga precisarlo, de un suplemento que no se constituye a sí mismo como un nuevo fundamento, al menos no como un fundamento definitivo de la sociedad. En palabras de Marchart se trataría de un “fundamento suplementario (que) se retira en el momento mismo en que se instituye lo social”».

conceptuales, lo que Ana María Fernández (2008) consideraba como la dimensión política de la subjetividad, o lo que Mario Diani (2015) denominaba «modos comunitarios» de organización de la protesta⁸⁰.

5.c.b.

El momento de *la política*, en contraposición, sería el de la resolución de los asuntos comunes, el de la administración y la gestión del ordenamiento social producido como resultado de lo político. Toda política es lucha por el poder, competencia y conflicto. Toda política es la consecuencia de la confrontación de intereses entre segmentos sociales que pugnan por controlar la gestión, los recursos y la administración del ordenamiento social. La política sería el territorio privilegiado de los partidos políticos, de la política electoral, institucional, de la gestión de la administración. Mientras que lo político sería el territorio privilegiado de la sociedad autoorganizada, de los movimientos sociales, de las protestas sociales destituyentes e instituyentes.

6.

Así pues, la cuestión de la subjetividad política supone inscribir ontológicamente sus problemáticas en el interior de la contingencia del orden social y, sobre todo, en el momento de institución de ese orden social⁸¹.

6.a.

Hablaríamos de subjetivación política cuando opera el primer momento de la política, es decir, el momento de *lo político*; cuando se intentan producir operaciones hegemónicas discursivas (fruto del *exceso de sentido*), que buscan reordenar lo social y componer un nuevo modo de sociedad, de ordenamiento social, sobre la base de unas estructuras de plausibilidad contrahegemónicas, alternativas. Lo que ocurre es que el despliegue de estas operaciones discursivas no se lleva a cabo solo en el plano del lenguaje y la significación simbólica; supone también el acontecer concreto, sociológico, de prácticas, de experiencias, de proyectos, de economías morales, de historicidades encarnadas. Conlleva reconocer las dinámicas de estructura y agencia que impactan sobre esas operaciones. Implica reconocer las diferentes lógicas de acción (en el sentido expresado por François Dubet) que participan de la experiencia social.

6.b.

⁸⁰ Camargo (2014: 16-17) habla también de dos momentos de «mostramiento de lo político». Por un lado, el momento de «do deliberativo» (más vinculado a teorizaciones como la de Hannah Arendt o Jacques Rancière), donde la clave sería el desarrollo de prácticas asociativas originales (pactos primitivos, coasociaciones, confederaciones, principios federales, principios de liga y/o alianza, asamblearismo, etc.); y el momento de «do antagonico» (más conectado con teóricos como Carl Schmitt, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek), para el que lo político se articula más desde las dimensiones agonística, el carácter disociativo, la antagonización, etc. En la «Polifonía etnográfica» observaremos ejemplos de ambos momentos de lo político.

⁸¹ Para Martínez Pineda y Cubides (2012: 76), toda subjetividad política está inscrita en el campo de fuerzas entre lo instituido y lo instituyente. De ahí que no se trate de una esencia ni de una identidad preestablecida. Se trataría más bien de un modo de ser y estar, una multiplicidad de acciones y de posiciones. La subjetividad política permite producir sentido y es condición de posibilidad de modos de ser, estar y actuar en la sociedad. Es plural y polifónica, y se produce desde múltiples instancias y dispositivos.

Visto desde esta óptica, el estudio de los procesos de subjetivación política en el interior del 15M implicaría atender, sobre todo, a la dimensión de *lo político* en las experiencias subjetivas de las personas que participaron en dicho movimiento. Y hacer esto comporta poner el foco en sus prácticas políticas cotidianas, en sus vínculos y relaciones, en sus imaginarios y significaciones políticas, en sus experiencias incorporadas y reflexivas sobre *lo social* y sobre *lo político*, en las *operaciones hegemónicas discursivas* que introyectan dentro de sí y capilarizan hacia fuera. En definitiva, supone descentrar la mirada analítica (sobre la política) para llevarla a los espacios de la vida cotidiana donde se produce el vínculo social ordinario de lo político.

Articulación segunda: imaginarios sociales y subjetivación política

1.

Decía François Laplantine (2010: 39) que para que haya subjetivación ha de existir un *afuera* capaz de agrietar el sistema de dominación y explicación totalizadora. Este afuera, salvando las distancias conceptuales, tiene mucho que ver con esos *excesos de sentido* (postulados por Laclau) de lo social que quedaban al margen de las operaciones de construcción del orden social. Dicho de otro modo por el propio Laplantine: «El sujeto político se perfila hoy en el paso de los dispositivos de poder que nos modelan a las modulaciones de sí mismo. Recupera (o más a menudo descubre) el sentido de lo colectivo, porque en la singularidad concreta del sujeto hay algo universal (y no general) y algo común (que no necesariamente comunitarista)» (2010: 40). Ser sujeto político implica pasar de la sujeción política a la subjetivación política.

1.a.

Ahora bien, ¿cómo se produce ese paso?, ¿cómo se llevan a cabo esas modulaciones de sí mismo?, ¿cómo se produce el descubrimiento de lo colectivo? Se abren diferentes posibilidades teóricas:

1.a.a.

Para Rancière⁸² y Arendt (en Tassin 2012: 44-49), los procesos de subjetivación política (de «modulaciones de sí mismo» en los términos de Laplantine) constituyen procesos, eminentemente, *sin sujeto*. Es decir, la subjetivación política implica romper con las identidades políticas preexistentes, escapar de lo que uno es, conlleva la producción de relaciones y vínculos políticos desidentificados, nuevos, emergentes. Supone algún grado de disrupción, de no continuidad, supone un hacer «acontecimental» contra el reparto de lo sensible y contra uno mismo. Implica desindividualizarse para formar parte de sujetos colectivos que disputan ese reparto de lo sensible.

⁸² En Rancière, las categorías de *lo político* y *la política* no operan del mismo modo a como lo hemos desplegado hasta ahora. Para el filósofo francés la noción que hemos utilizado de *lo político* se asocia a su noción de *política*, y supone el despliegue de procesos emancipadores de subjetivación respecto del orden social (o *reparto de lo sensible*). Mientras que lo que hemos codificado como *la política*, él lo asocia con la denominación de *policía*, es decir, aquellos procesos que se orientan al mantenimiento del orden social, a la sujeción, a la conservación y reproducción del reparto de lo sensible.

1.a.b.

Para Foucault (en Tassin 2012: 41-43), en cambio, los procesos de subjetivación son procesos *con sujeto*, donde lo que prima es la ruptura y/o resistencia por parte de los individuos frente a las formas de sujeción. Los procesos de subjetivación son itinerarios de individuación, de formación de subjetividad (*ethospoiesis*), de autoproducción, dirigidos a la transformación experiencial del mundo. Por eso, para el filósofo francés, todo proceso de subjetivación acarrea alguna clase de transformación de sí.

1.a.c.

Para Žizek (en Tassin 2012: 44), sin embargo, hablar de subjetivación no equivale a hablar de sujeto. No constituye una dupla conceptual. En todo sujeto se halla instalada siempre la doble dimensión de sujeción y subjetivación. Es imposible escapar a ambas fuerzas. Ni nos desligamos completamente de aquello que somos (en términos de reproducción social), ni tampoco nos estabilizamos para siempre en las configuraciones existenciales en las que fuimos socializados. Hablar de subjetivación política implica abordar aquello que «deshace de forma continua la tendencia de las fuerzas organizacionales a cristalizarse en la forma de un sujeto policial» (2012: 44), esto es, aquello más orientado a la reproducción social y al mantenimiento del *reparto de lo sensible*. En este sentido, para Žizek, la subjetivación política constituiría una suerte de estado intersticial, liminal, entre la sujeción y la subjetivación.

2.

Las tres posibilidades teóricas ponen el acento en el carácter de transformación del orden sensible hegemónico. Subjetivación política supone, para todos estos autores, algún grado, por pequeño que sea, con o sin sujeto, de apertura hacia nuevas estructuras de plausibilidad, lo cual permite identificar algunas posibilidades añadidas:

2.a.

Primero. Que todo proceso de subjetivación política trae consigo, por decirlo de un modo general, alguna clase de nueva «socialización política» (Alvarado, Ospina-Alvarado y García 2012)⁸³. Participar políticamente en ciertos espacios, lugares y organizaciones supone la *re-socialización* subjetiva⁸⁴ (como proceso, como producto y como mecanismo social). Así, los movimientos sociales podrían ser entendidos también como agentes socializadores.

2.b.

⁸³ Según Alvarado, Ospina-Alvarado y García (2012: 249) «la socialización política puede ser definida de manera general como un conjunto de actitudes, creencias, conocimiento político, modelos de comportamiento y tendencias comportamentales de los sujetos que influyen en el sistema político».

⁸⁴ Podríamos pensar también en la noción de «socialización secundaria» de Berger y Luckmann (2012: 172).

Segundo. Que todo proceso de subjetivación política implica la emergencia de «imaginarios sociales» (Taylor 2006)⁸⁵, de «procesos de conformación de “nuevos” órdenes morales» (en León Salazar 2008: 303). Por eso es posible señalar el carácter instituyente de los imaginarios sociales emergentes, su potencia para la reflexividad, para la negociación intersubjetiva, para la génesis de mundos sociales *otros* en el interior de las experiencias subjetivas de las personas, así como para la transformación social (Rodríguez Victoriano 2003).

Articulación tercera: la subjetividad política en diálogo con el cuerpo y las emociones

1.

Los sujetos sociales no son —solo— lenguaje. También son cuerpo. El cuerpo se erige en agente activo de la significación de la experiencia vivida. El cuerpo es situación y condición de posibilidad para todo proceso de subjetivación humana. No existe la subjetividad fuera del cuerpo⁸⁶, fuera de la materialidad somática, frágil, vulnerable y precaria del cuerpo. Como señala Martínez Ramírez (2009: 267), «el cuerpo es la fuente de subjetivación», de ahí que sea fundamental en el estudio de la subjetividad considerar la socialización de los cuerpos, los momentos interaccionales del cuerpo. Es en el sujeto encarnado donde se producen esos procesos de subjetivación. Por eso la experiencia corporal prefigura y condiciona la experiencia subjetiva, y no al revés.

1.a.

Vista desde aquí, la subjetividad política podría ser también (Díaz Gómez y Alvarado Salgado 2012) la acción de reflexividad «a través del cuerpo» que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido, centrándose en el plano de lo público (lo que es común a todos) para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político. Esta subjetividad política «encorpada» hace del cuerpo político, del «cuerpo militante» (2012: 124-126), un lugar social donde se objetivan las violencias, las prescripciones y las resistencias producidas en el campo de la acción política.

1.a.a.

Pero no se trata de una acción reflexiva estanca. El sujeto político *encorpado* es también un *devenir*, un proceso en constante movimiento. El cuerpo es un hacerse a sí mismo (*autopoiesis*) en relación con los otros. El cuerpo es condición de posibilidad y resultado recursivo del vínculo social. Por eso el cuerpo representa también uno de los escenarios móviles de la política y lo político. Hablar, por tanto, de subjetividad

⁸⁵ Para Charles Taylor (2006: 37), un *imaginario social* es el modo/forma en que las personas imaginan su entorno y su existencia social. Estos imaginarios son compartidos por amplios grupos de personas, e incluso por la sociedad en su conjunto. «Es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad.»

⁸⁶ A este respecto nos dice Pazos Garciandía (2005: 8): «La subjetividad consiste fundamentalmente en procesos de incorporación (de formas de hacer y formas de decir). Puede ser entendida como un adiestramiento corporal, una reproducción de principios de percepción, concepción y acción, de sistemas de disposiciones o *habitus* con los que se articula la experiencia en sí, como cualquier otra experiencia».

política implica reconocer los lugares de lo político que se condensan en los cuerpos de los sujetos.

2.

El cuerpo y el lenguaje se anudan en el interior de las prácticas sociales. Pero, como bien señala Rom Harré (1986: 4), somos y hacemos únicamente aquello que nos permiten nuestros recursos lingüísticos, nuestros cuerpos (añadiría yo) y nuestros repertorios de prácticas sociales. Dentro de ese conglomerado de elementos, las emociones forman parte de nuestro arsenal imprescindible de sociabilidad, y constituyen una pieza clave en la comprensión de las prácticas sociales incorporadas. Ahora bien, hay que tener cuidado con un uso excesivamente transcultural y esencializado de nociones vinculadas a las emociones. Palabras como *enfado*, *alegría*, *ansiedad* son solo abstracciones, reificaciones, categorías que usamos en el lenguaje coloquial. No existe el amor en abstracto, sino gente enamorada en el interior de episodios sentimentales específicos, en contextos culturales determinados, desarrollando prácticas amorosas concretas, cuyos imaginarios y sentidos se articulan a partir de gramáticas sociales y economías políticas muy distintas. En otras palabras, para hablar de emociones en sentido socioantropológico, hemos de dar cuenta de aquello que es sentido, dicho y usado en términos culturales con relación a esas mismas emociones, por parte de hablantes específicos en contextos específicos (Harré 1986: 5).

2.a.

¿Qué significa, por tanto, que las emociones estén socioculturalmente constituidas? Pues fundamentalmente cuatro cosas, según Armon-Jones (1986: 33-34):

- Que el contenido de las emociones, al igual que las actitudes, los juicios y los deseos, no es *natural*, sino que está determinado por los sistemas de creencias y valores morales.
- Que las actitudes implicadas en las emociones son aprendidas como parte del proceso de socialización de los sujetos en marcos culturales específicos. Esto hace de las emociones un territorio de elicitación de determinados nichos culturales. De ahí que las emociones jueguen también un rol importante en las dinámicas de reproducción social.
- Que las emociones no son respuestas naturales dadas por situaciones naturales. Muy al contrario, se trata de prácticas sociales, respuestas sociales a situaciones sociales (relacionales) específicas.
- Las emociones están constituidas por/para desarrollar funciones socioculturales. Están inextricablemente ligadas a la acción social y al vínculo social. En este sentido podríamos hablar de una «función social de las emociones» (Armon-Jones 1986: 61-62). La posibilidad de una emoción no solo se da en función de una respuesta social, sino también en el mantenimiento de ciertos valores.

2.b.

Esto nos lleva a señalar que en todo proceso de subjetivación política, que implica cuerpos, recursos lingüísticos y el ejercicio de prácticas sociales, existen también emociones⁸⁷. Y el estudio de las emociones conlleva un acercamiento al proceso de construcción social de esas emociones. Esto obliga (Harré 1986: 5), entre otras cosas, a obtener un conocimiento apropiado de cómo son usados diferentes vocabularios alrededor de las emociones en el marco de las relaciones sociales, así como en insertar las emociones en el interior de las prácticas sociales, políticas y la historia⁸⁸. En otras palabras (Harré 1986: 5), identificar cuál es el papel del orden moral en el uso diferencial de vocabularios ligados a las emociones.

2.b.a

De ahí que debamos practicar una especie de análisis relativista de las emociones (Harré 1986: 10-12).

2.b.b.

Lo cual implica que al hablar de procesos de subjetivación hemos de insistir no tanto en la idea de *emociones* en general, sino más bien de «clúster de emociones» (Harré 1986: 7), es decir, cuáles son los juegos de lenguaje que se articulan en torno a ciertas prácticas emocionales en el interior de las prácticas políticas del 15M. Es lo que Harré (1986: 7) denomina «clúster de expresiones verbales» entendidas como repertorios paralingüísticos contruidos socialmente.

2.b.b.a.

¿Podría ser la *indignación* uno de esos *clústeres de emociones* en el interior de las prácticas políticas del 15M?

3.

Dicho lo cual, a la hora de aproximarnos a la construcción social de los procesos de subjetividad política que operaron en el corazón del 15M, necesitaremos reintroducir las dimensiones corporales y emocionales (en cuanto práctica social) como parte del análisis⁸⁹.

⁸⁷ A este respecto, Díez García y Laraña (2017) apuestan por el uso de análisis de marcos (*frames*) y de la «dimensión cognitiva» dentro de la cual se encontrarían los procesos cognitivos emocionales. Dicho en sus propias palabras (2017: 87-88): «Esta expresión [dimensión cognitiva] se funda en la necesidad de abarcar dos dimensiones de los movimientos sociales que hasta hace poco tiempo no solían integrarse en la literatura sobre los procesos de enmarcado (*framing processes*) de los movimientos sociales (Goodwin y Jaspers, 2006). La propuesta relaciona el foco en los marcos cognitivos, en tanto que aspectos racionales de la participación en movimientos sociales, con el análisis de los marcos emocionales en el que radica la dimensión no racional de la participación. El objetivo consiste en analizar cómo las organizaciones y colectivos de los movimientos sociales y los movimientos difunden esa clase de marcos y por qué estos alcanzan resonancia en la población, lo cual les confiere un alto poder de persuasión colectiva».

⁸⁸ Del mismo modo, Díez García y Laraña (2017: 94) nos dicen sobre esta cuestión: «En la difusión de marcos de movilización algunas emociones juegan un papel central para que los movimientos sociales sintonicen con las audiencias y consigan el apoyo de un mayor número de seguidores y simpatizantes. El éxito de su resonancia y alineamiento radica precisamente en redefinir las emociones vinculadas a la situación que motiva la acción de los movimientos (Flam, 2005). Esta tarea requiere cambiar las “normas emocionales” (*feeling rules*) prevalecientes en un contexto social para producir “una redefinición emocional de la realidad, que con frecuencia precede, e inevitablemente acompaña un reenmarcado cognitivo-normativo de la situación que cuestionan” (ibid.: 19). Un proceso que incluye a sus miembros pero que también se hace extensivo a los antagonistas y los públicos, así como al reenmarcado de los diversos aspectos de la realidad social que rodean tal contexto. Una distinción útil en este sentido se produce entre “emociones cimentadoras” (*cementing emotions*), que refuerzan el *statu quo* o la situación de poder existente en una sociedad, y las “contra-emociones” (*subversive counter-emotions*), “que los movimientos tienen que producir para ser persuasivos y conseguir nuevos miembros” (ibid.).»

⁸⁹ Esto tendrá un mayor protagonismo en el capítulo 8 de la tesis.



Figura 1.7. Fotografía de una protesta en Madrid contra la represión policial sufrida por parte del 15M.

HACIA UN REPERTORIO METODOLÓGICO PARA LA ANTROPOLOGÍA DE LOS SUJETOS SOCIALES Y LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA

Pues bien, la realidad social consiste en el conjunto de las relaciones entre las posiciones sociales; dichas posiciones no están distribuidas al azar sino articuladas, a modo de organigrama, en un espacio estructurado por factores materiales, constituidos como «cosas sociales» por la articulación sobre ellos de pautas de conducta y atribución de sentido, lo que las hace inteligibles. Las «cosas sociales» son compuestos de elementos materiales y culturales, así como de prácticas sociales, dotados de un determinado sentido para un determinado conjunto de personas. Por consiguiente, el sentido de las «cosas sociales» descansa, en último extremo, en los elementos materiales de la estructura y en la praxis que tiene lugar dentro de ella. De modo que la hermenéutica consiste en la interpretación del sentido de las «cosas sociales», pero el sentido no constituye la totalidad de la realidad social: el conocimiento de esta sobrepasa la mera hermenéutica.

MIGUEL BELTRÁN VILLALVA (2016),
Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social

Llegados hasta aquí, y a tenor de las articulaciones teóricas realizadas, la pregunta clave ahora sería lo que Álvaro Pazos Garciandía (2003: 26) formula del siguiente modo: «Planteada en estos términos la subjetividad, la cuestión es por medio de qué dispositivo metodológico podemos dar cuenta de esa complejidad y pluralidad, de la variedad de dimensiones que lo constituyen, y de las relaciones entre estas dimensiones. En otras palabras, a través de qué metodología podemos captar la articulación de conjunto de la subjetividad en una “unidad” dinámica como la que se ha afirmado». Ahora bien, exponer la metodología implica, a mi parecer, dos operaciones necesarias. Por un lado, aclarar qué apuestas metodológicas han informado la investigación sobre subjetividad política (la estrategia), y por otro, explicitar los mecanismos, las técnicas y los procedimientos concretos (la táctica) seguidos para hacer operativa esa estrategia, en los contextos específicos donde se llevó a cabo la investigación. Esta doble operación intentaremos fusionarla en los próximos epígrafes de un modo sencillo y (espero) claro.

Pero más allá de los detalles que a continuación indicaré, quiero alertar sobre el carácter siempre emergente y precario de cualquier diseño metodológico, que (en mi caso) operó más como soporte o guía de los trabajos que como secuencia ordenada de los mismos. En otras palabras, siguiendo a Paul Feyerabend (2010)⁹⁰, su materialización final estuvo permanentemente atravesada por la alteración, la contingencia, la indisciplina, la intuición y la revisión permanente de planteamientos metodológicos allí donde fue necesario.

⁹⁰ «Feyerabend caracteriza el estilo cognitivo como una racionalidad específica, históricamente identificable y definible por sus supuestos, su noción de verdad y realidad, su concepto del conocimiento posible, sus criterios de validación y sus mecanismos de adquisición y procesamiento de la información. En general —cada estilo cognitivo— tiene la pretensión de que la suya es la forma correcta de representar la realidad y esto se transparenta en la diversidad de significados que se puede encontrar para el uso de términos claves como “verdad” o “realidad”, cuya acepción específica es parte de sus fundamentos subyacentes; de manera que la idea de la verdad prevalente orienta al investigador respecto de lo que hay que buscar por tal, e incluye los requisitos de su comprobación» (Toledo Nickels 1998).

Dimensiones epistemológicas del repertorio metodológico

Siguiendo las enseñanzas de Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (2009), en toda investigación etnográfica⁹¹ operan casi siempre varias dimensiones epistemológicas que debemos tener en cuenta. A saber: el «extrañamiento», la «intertextualidad», la «multirreferencialidad de los datos», la «intersubjetividad», la «triangulación», la «descripción densa», la «encarnación» y la «localización». No voy a profundizar ahora en cada una de ellas de un modo muy exhaustivo porque daría para un ensayo completo, pero sí me gustaría perfilar algunos elementos generales que han tenido repercusión en el modo particular en que he investigado etnográficamente la subjetividad política en el interior del 15M. Estas dimensiones han estado, de alguna manera, presentes en mi trabajo.

Con respecto al *extrañamiento*, en palabras de Velasco y Díaz de Rada (2009: 29-32), se trataría de percibir «anomalías», sorprenderse e interesarse por cómo los otros interpretan o realizan su mundo sociocultural. Consiste en romper con las propias expectativas del investigador sobre la supuesta «naturaleza» de la vida social. El etnógrafo, como persona socializada que es, presenta su propia forma de etnocentrismo, eso que se denomina la «hipótesis de similitud entre prácticas» (HSP). Lo primero que hay que hacer, metodológicamente hablando, es disciplinarse en ese «extrañamiento», hacer de lo familiar algo extraño y hacer de lo extraño algo familiar. Para llevar a cabo ese disciplinamiento conviene realizar dos operaciones en paralelo: predisponerse a falsear la hipótesis de la similitud entre prácticas y fraguar una actitud relativista. Se trata de hacer «inteligible al otro», conocer las «circunstancias» que hacen que las prácticas sean naturales para los sujetos de una sociedad, para lo cual hay que acercarse a sus formas de vida, hay que producir un diálogo intensivo con los agentes de la cultura investigada. En la introducción he explicado los diferentes momentos por los que atravesé durante el periodo 2011-2018 y cómo se gestó ese proceso de extrañamiento (de *cruzar la línea*). La apuesta fue pasar de una posición (fundamentalmente) activista a otra (no exclusivamente) analista, para lo cual se hizo muy importante el proceso de escritura del diario de campo y el diálogo permanente con activistas del entorno 15M. El diario de campo se convirtió en la herramienta principal donde materializar esa percepción de anomalías, donde hacer inteligible a los otros por medio de recursos expresivos de distanciamiento analítico. La escritura cotidiana de las principales situaciones etnográficas en las que me vi inmerso me sirvió para tratar de *hacer extraño lo familiar*, objetivar mi propia experiencia subjetiva, sus propias dialécticas ambivalentes. De ahí que, a lo largo de esta tesis, la puesta en valor de dichas descripciones etnográficas en primera persona (y su posterior análisis interpretativo) haya sido una de las apuestas principales. Perseguía no neutralizar mi voz, sino todo lo contrario, hacerla emerger de manera clara para desde ahí hacer visibles y problemáticas las relaciones del sujeto objetivante (yo mismo) con respecto a los sujetos objetivados (los informantes y compañeros de activismo).

En cuanto a la «intersubjetividad» (Velasco y Díaz de Rada 2009), toda investigación etnográfica tiene una intención dialógica, persigue la objetividad a través de la articulación de una cierta intersubjetividad (entre el investigador y las personas investigadas). Escuchar, mirar lo que los

⁹¹ Por *etnografía* entiendo lo que Hammersley y Atkinson (2009: 15) señalan: «Una referencia que alude principalmente a un método concreto o a un conjunto de métodos. Su principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un período de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación».

agentes sociales dicen y hacen para extraer una idea de la diversidad de puntos de vista y de prácticas que inciden en la construcción de una vida en común, se vuelve una tarea esencial. En mi caso, esta intersubjetividad se ha perseguido metodológicamente a través de dos mecanismos. Por un lado, apostando por la noción de *espacios de punto de vista* bourdiana⁹² desde donde componer el análisis relacional de los sujetos, y por otro, tratando de producir datos etnográficos observacionales y discursivos sobre las prácticas políticas en diferentes contextos, ámbitos y espacios de participación dentro del ecosistema 15M, a través de una participación directa, incorporada. Estos materiales discursivos nacieron como conversaciones, donde mi propia subjetividad tuvo que dialogar con las subjetividades de mis interlocutores. Además de en la introducción, más adelante explicaré qué ámbitos concretos fueron esos y en qué consistieron esas entrevistas/conversaciones.

Respecto a la «descripción densa» (Velasco y Díaz de Rada 2009), una de las labores de la etnografía es tratar de reflejar «la trama de la cultura», las prácticas y discursos de los agentes sociales, y cómo todo ello se imbrica en una forma de vida. Reflejar la trama de la cultura implica llevar a cabo descripciones guiadas interpretativamente. Cuando decimos *interpretativamente* nos referimos a dos niveles dentro de un mismo plano, el nivel descriptivo y el nivel argumental. Se trata de entender la composición de la cultura como un sistema de relaciones significativas entre acontecimientos e instituciones. Uno de los modos de llevar a cabo esa labor interpretativa es mediante lo que Clifford Geertz (2009) denominaba la «descripción densa». Es decir, la fabricación de relatos sobre diferentes hechos ordinarios y concretos donde se condensa una visión relacional de valores y significados culturales. Se trata de captar el proceso por el cual esos significados e intenciones acaban construyendo un espacio social (común, de sentidos y valores compartidos). Sin embargo, desde un punto de vista metodológico, para acercarme a esta idea durante la investigación no lo he hecho, propiamente dicho, desde una ortodoxia geertziana, sino más bien desde una cierta heterodoxia fundamentada en los siguientes aspectos:

- He tratado de que todas las interpretaciones emergieran siempre desde lo empírico, es decir, que fueran el resultado de la construcción de datos etnográficos (tanto observacionales como discursivos)⁹³. He desconfiado siempre de las interpretaciones que vienen ya prefabricadas en la cabeza del investigador antes del encuentro con la realidad social. También he desconfiado de mis propias interpretaciones como activista. He preferido concentrar todos los esfuerzos en dar cuenta de las prácticas de los *actores-otros*, en su observación, en cómo las experimentaban, cómo las ejercitaban mediante símbolos, economías políticas, imaginarios, lenguajes, actos, etc. Solo después he buscado la producción de esas interpretaciones. Por eso, la escritura de la «Polifonía etnográfica» ha descansado, sobre todo, en la puesta en primer plano de extensos relatos etnográficos a partir de los cuales lanzar esas interpretaciones analíticas.

⁹² Se explicará con cierto detalle en el capítulo 5.

⁹³ En línea con la *Grounded Theory* o *teoría fundamentada*. Por teoría fundamentada asumo la descripción hecha por Jaime Andréu Abela, Antonio García-Nieto y Ana María Pérez Corbacho (2007: 47), que la entienden como «[...] un método de análisis encaminado hacia la generación de teoría basada en los datos, aunque sus autores señalaron que podía servir tanto para análisis cualitativo como cuantitativo, lo cierto es que su mayor utilización ha sido con datos cualitativos. El procedimiento de la Teoría Fundamentada es inductivo, es decir, la teoría emerge de los datos, y es contrario a la elaboración de teoría de manera lógico-deductiva sin apoyo empírico. Pretende que el análisis sociológico no se quede en la simple descripción de los datos, sino que avance hacia la formulación de conceptos, y en definitiva, de teorías».

- He tratado de hacer hincapié no solo en lo que los sujetos decían, sino también en *el decir del decir*, es decir, quién dijo qué, cuándo lo dijo, cómo lo dijo. He perseguido un enfoque pragmático del lenguaje, he apostado por hacer visibles los «juegos de lenguaje» (Wittgenstein 2008).
- He intentado no solo recoger y referenciar los textos de las entrevistas, conversaciones y discursos de los sujetos (ya sea mediante datos discursivos, como de otros materiales observacionales y textuales), sino también *destextualizar* esos mismos discursos. Uno de los aspectos que más me han interesado ha sido tratar de detectar, en la medida de mis posibilidades, «actos de habla» y no tanto actos comunicativos (Soler y Flecha 2010)⁹⁴. Es decir, identificar los diferentes rasgos ilocucionales desde donde hablaban los interlocutores.
- He tratado de no definir los términos y nociones utilizados por los sujetos, sino más bien de observar de cuántas maneras distintas se utilizaba esas expresiones y qué papel jugaban. Mi preocupación metodológica no iba dirigida tanto a tipologizar o estabilizar comportamientos y modos de expresión, sino más bien a reconstruir semánticamente la complejidad interna constitutiva de los sujetos *en devenir* (como proponía Laplantine).
- Quizá por eso he perseguido a lo largo de toda la investigación no tanto la homogeneidad, sino más bien la diversidad. He tratado de buscar campos de distribución de las diferencias dentro del propio 15M. Esto lo veremos más adelante a la hora de explicar los diferentes lugares concretos investigados, así como los casos singulares seleccionados para el análisis discursivo.

La noción de «localización» (Velasco y Díaz de Rada 2009) tiene que ver con estos planteamientos anteriormente señalados. Se trata de ubicar los datos etnográficos en situaciones concretas de la vida social de la gente. La clave no está solo en *lo que se dice*, sino en cómo se dice, el marco de intenciones y de condiciones en que una práctica social se lleva a cabo. La localización de la información ha de implicar la mayor cantidad de elementos situacionales posibles, consiste en ganar complejidad, en poner en primer plano los vínculos sociales de los sujetos sociales. Esta cuestión ha jugado un papel fundamental durante mi investigación en el proceso de registro de la información, en el grado de exhaustividad de las descripciones etnográficas realizadas, en la realización de una etnografía de las conversaciones y entrevistas llevadas a cabo⁹⁵, en el ejercicio de transcripción, en la incorporación de materiales textuales complementarios generados en el campo del activismo madrileño *quincemero*, en el aporte de otras informaciones (de carácter audiovisual) producidas por los propios sujetos, etc. Toda la «Polifonía etnográfica» está anclada en situaciones

⁹⁴ Sobre la diferencia entre los *actos de habla* (ilocucionales) y los *actos comunicativos* (locucionales), Soler y Flecha (2010: 367) señalan: «La primera diferencia, en relación a los actos de habla estudiados por Austin (1962), Searle (1969) y Habermas (1987), consiste en que los actos comunicativos abarcan no solo los actos de habla, sino también los que utilizan cualesquiera otros signos de comunicación, como el lenguaje del cuerpo, la entonación y los gestos. Si pienso que una niña inmigrante no participa en los tocamientos incluidos en una actividad de educación emocional porque su cultura represora se lo impide, la emisión “¿Por qué no participas?” es un acto comunicativo ilocucionario. Tiene razón Searle (1969) frente a Austin y Habermas en que todos los actos de habla tienen una fuerza ilocucionaria que impide que los consideremos solo locucionarios. Si fuera una simple pregunta neutra, podría ser locucionario, pero no es una simple pregunta, es una acción, una propuesta y, por lo tanto, es ilocucionario (pretendo que acepte). Pero es un acto comunicativo, no solo un acto de habla, porque hay un conjunto de signos de comunicación diferentes a las palabras que dan indicaciones de qué pretendo con esa pregunta».

⁹⁵ Y que se expone en el capítulo 5.

sociales concretas, parte de viñetas etnográficas que nos ayudan a entender contextos de interacción social muy determinados, dentro de los cuales se hace posible objetivar esos procesos de subjetivación que estamos refiriendo en este capítulo.

La cuestión de la «encarnación» (Velasco y Díaz de Rada 2009) está directamente relacionada con la localización. Frente a una «sociología desplegada» (en términos de Lahire), he perseguido metodológicamente llevar a cabo enunciados etnográficos encarnados en personajes concretos de carne y hueso (una *socioantropología plegada*), en experiencias vividas de activistas. He buscado con ahínco hacer una etnografía *con sujetos*, personas a las que he conocido, con quienes he trabajado, que tienen nombres y apellidos, historias sociales detrás. Algunos, incluso, han servido para hilvanar el propio relato a modo de personajes centrales. Son gentes particulares haciendo cosas concretas. No se trata de arquetipos ideacionales ni grandes narraciones sociológicas omnicomprensivas. Para ello, además de apostar (como veremos más adelante) por la realización de una investigación de casos singulares⁹⁶, he tratado de que la propia escritura etnográfica recogiera esa encarnadura plurivocal y polifónica (tal y como recomendaba Néstor García Canclini).

Todo esto va aparejado con la necesaria «triangulación de la información obtenida» (Velasco y Díaz de Rada 2009). Tal y como plantean estos autores, el objetivo de dicha triangulación es el contraste informativo y la inclusión metodológica de una multiplicidad de perspectivas. Sobre esta cuestión volveré más adelante porque he de explicar en qué ha consistido, exactamente, dicha triangulación en el caso que nos ocupa. Precisamente la triangulación se hace necesaria dada la «multirreferencialidad de los datos». Todo marco cultural es complejo y diverso. Se hace necesario presentar la información de manera que los datos elaborados ofrezcan simultáneamente diversos matices o facetas, han de remitir a una multiplicidad de niveles o aspectos de la realidad social. Esto implica adoptar una *aproximación holística*, es decir, intentar producir datos que escapen de razonamientos lineales de causas y consecuencias, y se orienten más bien hacia el reflejo de la contradicción y la paradoja en la práctica social. En el caso del 15M significaba tomar en cuenta y producir datos derivados no solo de la pluralidad discursiva de los sujetos con los que he conversado, sino también de otros focos informacionales muy importantes (como las redes sociales, los medios digitales, los periódicos activistas, los medios de comunicación *maistream*, la literatura gris producida por los colectivos políticos asociados al ecosistema del movimiento, etc.).

En cuanto a la «intertextualidad» (Velasco y Díaz de Rada 2009), estos autores insisten en que ningún aspecto de la cultura constituye un elemento aislado. Todo marco cultural es un conjunto significativamente relacionado, interconectado, de acontecimientos e instituciones, donde no es posible ofrecer descripciones planas o reductivas que atrapen y condensen todo lo social-cultural. El problema ahí es saber hasta dónde extender (analítica y metodológicamente) los límites de las relaciones entre los objetos estudiados, cómo dar cuenta de las condiciones reales de experiencia, sus mundos concretos, si todos los fenómenos sociales están poblados por un haz de relaciones entre ellos infinito. Para intentar reconstruir ese dinamismo intrínseco de lo social, se hace necesario en etnografía dar cuenta de la «intertextualidad» de la cultura, es decir, plasmar los desplazamientos que los agentes realizan cotidianamente entre las diferentes parcelas de su realidad social. Consiste en identificar los «puentes de sentido» que ponen en relación diferentes parcelas de la realidad en conjuntos compactos de experiencia. Este modo de proceder ha sido una de las ideas

⁹⁶ Se explicará también en el capítulo 5.

fuerza de la tercera parte de la tesis, la «Polifonía etnográfica», donde he tratado de ofrecer un campo de análisis de sujetos *en devenir* con una panoplia de prácticas y dialécticas sociales, unas entreveradas en las otras. Como se podrá ver a lo largo de toda la investigación, he perseguido (metodológicamente) encarnar las trayectorias activistas de los sujetos con sus interacciones, sus contradicciones, sus flujos y reflujo, no dando por estabilizada ninguna seña de identidad aparentemente biográfica o situacional.

La apuesta por una investigación social cualitativa (metodológicamente) situada

Como propuso Jesús Ibáñez, la investigación social es una operación de caza. En ella se realiza una doble operación, se dice algo sobre la realidad que actúa como presa, al mismo tiempo que se hace algo en ella. Pero en una operación de caza, la presa también puede hacer cosas, puede tener su propia agencia. Por ello, ampliando la metáfora original de Ibáñez, podemos definir la investigación cualitativa como una práctica articuladora donde cazador y presa forman parte de una relación que los constituye mutuamente. El que tradicionalmente los investigadores hayan ocupado el lugar de cazador no significa que nuestras prácticas de investigación deban mantenerse de espaldas al mundo observado como presa silenciosa; por el contrario, si asumimos que la propia actividad de investigación es la que constituye estos lugares —cazador y presa— como ámbitos preexistentes a la práctica de investigación, debemos asumir también que es esta misma práctica la que los puede reconstruir.

JUAN SANDOVAL (2013), *Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales*

Se hace inevitable al explicitar la metodología, regresar a alguno de los planteamientos epistemológicos esbozados con anterioridad. La cuestión de la subjetividad entendida como objeto de las ciencias sociales, y más aún, la cuestión del análisis de los vínculos sociales y las lógicas de acción del sujeto, en cuanto que hechos fundamentales para el estudio de los procesos sociales de constitución de subjetividades, nos obligan a lanzar algunos presupuestos sobre el modo en que se pueden objetivar dichos vínculos tanto desde la observación cualitativa de procesos no discursivos como desde el análisis de procesos discursivos.

Para ello, creo necesario detenerme y poner de manifiesto las principales proposiciones sobre lo cualitativo en ciencias sociales que han sido clave (desde una perspectiva epistémico-metodológica) a la hora de articular mi propia investigación sobre subjetividades políticas. Estas proposiciones son la base de lo que considero una *investigación cualitativa situada*, e informan todas ellas del dispositivo metodológico utilizado. Son las siguientes...

En primer lugar, entender que en etnografía, como señalan Velasco y Díaz de Rada (2009), las proposiciones explicativas sobre los hechos sociales, más que explicar o ser explicadas en

cadena o círculos del tipo «*explanans-explanandum*»⁹⁷, se expresan mediante nubes de posibles *explanantia* y *explananda*. Los hechos sociales en etnografía siempre son multicausales, por eso las relaciones entre los *explanantia* y los *explananda* permanecen relativamente abiertas. No se persigue el desvelamiento de uno o varios *explanantia* concluyentes sobre un hecho social, sino más bien la captación de un conjunto de elementos cuyo sistema de relaciones entre sí siempre es abierto y multideterminado. La inteligibilidad de las causas de un fenómeno está subordinada a la «intención expresiva». De ahí que las estructuras explicativas sean deliberadamente débiles en ciencias sociales dentro de una estructura expresiva fuerte. Visto desde aquí, lo que buscaría la etnografía sería dar cuenta de la *significación subjetiva* que para los actores sociales tienen sus prácticas sociales en contextos particulares (siguiendo la perspectiva weberiana). Esto hace que en el interior de la investigación cualitativa etnográfica convivan una cierta tensión entre *lógica explicativa* y *lógica expresiva*. Para la etnografía lo más importante no es establecer la causalidad de los hechos sociales⁹⁸, sino, sobre todo, expresar o representar adecuadamente los fenómenos sociales. Lo que ocurre es que acceder a los fenómenos mismos, como ya vimos en la introducción, no constituye solo un ejercicio de llegada sin más a lo real, sino que está construido teóricamente, está mediado por la articulación de categorías teóricas del investigador.

Desde esta perspectiva, continúan estos autores, el tipo de búsqueda que se plantea la etnografía es, fundamentalmente, la de suministrar contexto, la de hacer inteligibles a los actores sociales. En el caso que nos ocupa, objetivar y hacer inteligibles los procesos de subjetivación política de las personas en el corazón mismo de los movimientos sociales (en este caso el 15M). Esto implica representar un mundo concreto de experiencias subjetivas, para lo cual se hace necesario desde un punto de vista metodológico mostrar el sistema de relaciones (causales, pero también concurrenciales, simbólicas y de cualquier otro tipo) que afecta a esos mismos sujetos sociales. Ahora bien, ¿qué significa *suministrar contexto*? Pues, fundamentalmente, los siguientes elementos (Velasco y Díaz de Rada 2009: 89-134):

- Suministrar el entramado de relaciones significativas que se van articulando conforme avanzan la investigación y la escritura del texto etnográfico.
- Suministrar el proceso de alumbramiento de relaciones significativas entre los fenómenos socioculturales observados, es decir, cómo se lleva a cabo el proceso de aprendizaje del juego social por parte de los actores sociales y por parte del propio investigador.
- Suministrar las reglas que siguen los actores sociales en su modo de vida particular. No se trata de reducir todo marco cultural a una dramaturgia o sistema de reglas claras de acción, sino más bien de identificar la dialéctica conflictiva, siempre compleja, entre la agencia y la estructura social.
- Dar la oportunidad al lector de la etnografía de «ponerse en el lugar» de los sujetos investigados, ofrecer de una manera ordenada la mayor cantidad posible de claves significativas sobre una realidad concreta.

⁹⁷ *Explanans* («lo que explica») y *explanandum* («lo explicado»).

⁹⁸ Recordemos las nociones de Passeron con relación al razonamiento sociológico y su rechazo del paradigma popperiano de *falsabilidad* de hipótesis.

El repertorio metodológico aprovechado en mi investigación doctoral y, además, la propia escritura de la tesis, ha intentado ofrecer estos elementos contextuales señalados por Velasco y Díaz de Rada. Se ha ido construyendo no tanto como una búsqueda de *explanans*, sino más bien como un haz de *explanantia* y *explananda* que permitieran al lector acceder a diferentes planos explicativos y expresivos de la construcción social de subjetividades políticas. Esto se ha hecho deliberadamente explícito en el capítulo segundo de la tesis, donde a partir de una serie de viñetas etnográficas (que he denominado «tientos») he tratado de abordar los fenómenos explicativos relativos a la subjetividad tomando como gozne teórico articulador la noción de *placenta*. Toda la parte segunda de la tesis (las *placentas*) se convierte en un haz posible de *explanantia* que dialoga (en términos de *sociología desplegada* lahiriana) con la parte tercera (la «Polifonía etnográfica»), convertida en una suerte de haz de *explanandia* (sociología plegada). Pero incluso en el interior de la «Polifonía etnográfica» encontramos diferentes secciones que juegan más ese papel explicador, frente a otras que se transforman en partes supuestamente explicadas. Ampliaremos esta cuestión más adelante.

En segundo lugar, entender la investigación cualitativa en ciencias sociales (la etnografía) como algo metodológicamente situado. ¿A qué me refiero con la noción de *situado*? Lo explica de un modo más claro Juan Sandoval (2013: 38):

Para la perspectiva del conocimiento como acción situada, el objetivo de la investigación social es comprender que las prácticas sociales deben ser analizadas a partir de un contexto de naturaleza semiótico-material que denominamos trasfondo (Sandoval 2004). En términos esquemáticos, podemos señalar que la tesis de nuestra argumentación es doble: primero, que la investigación de los procesos humanos de significación y construcción del mundo social deben ser considerados como acciones situadas en un trasfondo de naturaleza semiótico-material sedimentado como corporalidad y forma de vida; y segundo, directamente relacionado con lo anterior, que el proceso de construcción de la realidad no corresponde a una acción unilateralmente humana, sino que más bien responde a un proceso de articulación e hibridación entre agencias de naturaleza material y simbólica.

Desde esta concepción, una metodología de investigación social cualitativa (situada) sería aquella que apuesta por

- Proveer el «trasfondo de la acción», el «cuerpo y forma de vida» (Sandoval 2013: 38). Es imprescindible en la reconstrucción etnográfica facilitar los marcos expresivos de los sujetos, ligados a las dimensiones de la significación y la intencionalidad. «Con este marco expresivo nos referimos a un saber práctico encarnado en el propio cuerpo y que posibilita las prácticas sociales. Constituye el trasfondo de disposiciones corporales, gestos y marcas estéticas que llevamos con nosotros mismos y que actúa como marco posibilitante de nuestra acción discursiva.» (2013: 39). Este enfoque metodológico se liga con la articulación teórica entre subjetividad política y cuerpos/emociones que veíamos anteriormente.
- Pasar de la construcción a la articulación. La clave metodológica no sería tanto *construir* un mapa de actores ubicados en el seno de ciertas prácticas sociales (que también), sino «centrarse en las peculiares relaciones que tejen redes interminables entre diferentes tipos de actores en el marco de un trasfondo» (Sandoval 2013: 39). Un ejemplo de ello ha sido, de nuevo, el uso en esta investigación de la estrategia del *espacio de puntos de vista* bourdiano que persigue, sobre todo, no tanto la ubicación de los repertorios discursivos en un campo

social concreto, sino las relaciones entre diferentes marcas discursivas entre sujetos o, incluso, en el interior de los sujetos mismos. Esta cuestión, a mi parecer, es central en el estudio de la subjetividad. Si, como decíamos, los procesos de subjetivación tienen que ver con el vínculo social, se hace necesario arbitrar una estrategia metodológica que ponga en el centro del análisis esas dimensiones relacionales y móviles de la reflexividad social.

- Entender que los repertorios discursivos de los sujetos, como categoría de estudio paradigmática de toda investigación social cualitativa, «constituye un dispositivo relacionado con las categorías de trasfondo y articulación, al ser el producto lingüístico o no-lingüístico de la articulación de los elementos semiótico-materiales dispersos en un trasfondo» (Sandoval 2013: 40). En otras palabras, se trataría de considerar los discursos como «productos de la reorganización de elementos incompletos que se constituyen en una entidad estructural y con sentido —es decir, en una identidad—, solo en un momento particular de la propia práctica discursiva» (2013: 40). Con esta idea lo que quiero es insistir en que tan importantes son las prácticas lingüísticas como las prácticas no lingüísticas, del mismo modo que se hace importante rescatar las condiciones de existencia de los propios discursos. No se trata de reificar la realidad social en el plano del lenguaje, sino producir análisis discursivos situados en el contexto fáctico y concreto de la realidad donde se producen los mismos discursos⁹⁹.
- Comprender las implicaciones metodológicas y éticas de esta *noción situada* de la investigación social, a saber: que no implica ningún acto de sensibilidad superior (Sandoval 2013: 41-42); que debe reconstruir el conjunto de disposiciones o estilos de acción del informante (2013: 42-43); que debe explorar la red de sentido de la cual los sujetos son parte (2013: 43-44); que debe explorar más allá de los límites cercanos de la red de sentido de la cual esos informantes son parte (2013: 44-45); que debe construirse como un proceso de ida y vuelta entre observación, escritura y devolución (2013: 44)¹⁰⁰. Estas implicaciones han sido un acicate para la escritura de la tesis y, espero, para los trabajos posteriores de devolución que deseo realizar una vez haya finalizado la misma. Lo que sí se ha perseguido a lo largo de todo el proceso de investigación, y en especial en la configuración del propio texto etnográfico, ha sido la centralidad de las propias voces y acciones de los sujetos. De ahí la insistencia a lo largo del texto por recopilar, añadir e incorporar la mayor cantidad posible de materiales etnográficos en sus propios términos, intentando hacer presentes y encarnados los sujetos que hay detrás, las vidas que habitan, los mundos sociales en los que están inmersos.

⁹⁹ El propio Sandoval (2013: 40) insiste: «De este modo, cuando afirmamos que todo objeto se constituye en el discurso no tiene que ver con que todos los objetos del mundo sean “puro lenguaje”, o que no exista nada en el mundo más allá del pensamiento; ambas conclusiones se derivan de una concepción errónea del discurso como una estructura de carácter mental reducible a una expresión puramente lingüística. Por el contrario, la noción de discurso que aquí proponemos se refiere a una estructura “semiótico-material” situada en una formación o regularidad que incluye tanto los elementos lingüísticos como extra-lingüísticos de nuestra vida social».

¹⁰⁰ «Desde la perspectiva de la investigación situada debemos hacernos cargo de la incompletitud de la investigación social. No podemos pretender fijar una representación de una realidad sin devolverle la palabra a quienes se supone están representados en dicho conocimiento. La devolución constituye al mismo tiempo un acto de democratización y un acto de contextualización, en el cual el conocimiento hecho representación se somete a crítica, y a través de ella, reflexivamente vuelve a ponerse en acción» (Sandoval 2013: 44).

La tercera y última de las proposiciones sobre *lo cualitativo* en ciencias sociales por las que he apostado (desde una perspectiva epistémico-metodológica) ha sido eso que Olivier de Sardan (2008) denomina el «rigor de lo cualitativo»¹⁰¹. Con el objetivo de escapar al simulacro de las *ficciones persuasivas* de las que Néstor García Canclini alertara, he tratado de asumir e incorporar metodológicamente del antropólogo francés (espero) esa defensa cerrada del *modelo constructivista*, pero subrayando el concepto de realidad y, sobre todo, asumiendo que el constructivismo no se opone al realismo. Ya abordamos esta cuestión en el capítulo introductorio a propósito de la construcción del objeto de estudio. Lo que el constructivismo cuestiona, según Olivier de Sardan, es la *ilusión realista*. Es decir, el constructivismo sí maneja una tesis de realidad, pero se diferencia del positivismo en que no considera que los enunciados científicos se correspondan miméticamente con la realidad. Dicho en otras palabras, se enfrenta a la ilusión positivista de realidad por la cual existe la posibilidad para el investigador de acceder directamente a ella sin la concurrencia de la teoría. Todo acceso a la realidad estaría, por tanto, articulado teóricamente. Desde esta óptica el científico social no se vincula nunca con la realidad de referencia (que es múltiple, compleja, indeterminada, inasible, donde no existen *tipos ideales*, etc.), sino solo con los datos etnográficos producidos cualitativamente. El acceso a esta realidad se hace por medio de datos de lo real que son interpretados y comprendidos a partir de una construcción teórica previa. No es un conocimiento intuitivo sobre *lo azul*, *lo proletario*, *lo quincenero*, sino que la única realidad con la cual la teoría tiene contacto es la realidad de los propios datos, o sea, aquella que produce la propia investigación. Esto ha sido una constante en mi modo de investigar el fenómeno de la subjetividad política en el 15M y escribir sobre ello. Como se podrá ver a lo largo del texto, mi relación analítica fundamental se ha dado con los datos producidos por mí mismo alrededor del real de referencia. Por eso la centralidad que ha tenido la interpretación hermenéutica de repertorios discursivos y observaciones de procesos no discursivos ha sido grande. De ahí el uso por mi parte del verbo *parecer* a la hora de lanzar interpretaciones. De ahí la obsesión por hacer acopio de materiales textuales, audiovisuales, de redes sociales, que se producían en la realidad de referencia, para poder después estudiarlos tomando como base mis propias articulaciones teóricas.

¹⁰¹ Nos dice el propio Olivier de Sardan (2008: 8) a propósito de eso que llama «el rigor aproximativo de la antropología»: «En efecto, no hay ciencia, ni siquiera social, sin búsqueda de rigor. En el caso de una ciencia social empírica, el rigor se sitúa a dos niveles. De un lado, debe ser un *rigor lógico* (no se puede afirmar una cosa y la contraria), argumentativo (se trata de convencer) y teórico (los enunciados tienen lugar en un debate académico). Pero, de otro lado, se trata de un *rigor empírico*, que tiene que ver con las relaciones entre el virtuosismo interpretativo y su anclaje empírico, entre las teorías y su “realidad de referencia”, es decir, el pequeño “trozo” de espacio social y de tiempo social del que el investigador quiere dar cuenta y que se propone comprender. Esta exigencia de una combinación de rigor lógico y rigor empírico la encontramos en todas las ciencias sociales que se basan en la investigación».



Figura 1.8. Cartel del séptimo aniversario del 15M en Madrid, mayo de 2018.



Figura 1.9. Manifestante en la Puerta del Sol de Madrid, el 17 de mayo de 2011.

Una estrategia metodológica como *proceso multimétodo de investigación*

Tradicionalmente, cuando se aborda la cuestión de los dispositivos metodológicos en ciencias sociales se suele hablar de *triangulación* e *interdisciplinariedad*¹⁰². La necesidad de hacer converger diferentes paradigmas de investigación, diferentes métodos de investigación, diferentes técnicas de recogida de datos, diferentes técnicas de análisis de datos, diferentes tipos de datos, se ha hecho ya un lugar común dentro de las disciplinas sociales. La triangulación constituye uno de los asideros profesionales más importantes para validar y reforzar el carácter empírico de las ciencias sociales en comparación con otros ámbitos científicos. Sin embargo, para describir el repertorio metodológico seguido en mi investigación no utilizaré esta denominación. Prefiero hablar de «estrategia complementaria o multimétodo» (Arteaga Quintero 2016), ya que supone la utilización de un conjunto de tácticas investigadoras variadas, en función de objetivos epistémicos diversos, pero en el interior de una única estrategia compartida y plural, que articula y da coherencia a todas esas tácticas específicas¹⁰³. La estrategia, como no podría ser de otro modo, es la etnografía misma (entendida desde las dimensiones epistémicas que antes mencionáramos), mientras que las tácticas estarían compuestas por una batería de procedimientos que podríamos distinguir del siguiente modo esquemático:

- *Táctica o procedimiento primero*: la observación de procesos no discursivos (observación participante).
- *Táctica o procedimiento segundo*: el análisis de repertorios discursivos, que se concretaría según los siguientes dispositivos:
 - El estudio de casos singulares.
 - La realización de entrevistas y grupos de encuentro.
 - El análisis de discursos y la aplicación de una cierta hermenéutica social.
- *Táctica o procedimiento tercero*: el análisis textual de materiales producidos en redes sociales, webs, media, organizaciones sociales, y el análisis de materiales audiovisuales (fotografías) producidos por los propios informantes.

Veamos cada una de esas tácticas en el marco específico de la investigación.

¹⁰² «El término triangulación fue tomado de la práctica de los topógrafos o de la navegación “por tomar múltiples puntos de referencia para localizar una posición desconocida” y, según Oppermann, los primeros en introducir el concepto de triangulación en la investigación de las ciencias sociales fueron Webb, Campbell, Schwartz y Sechrest, en 1966. Sin embargo, con anterioridad Campbell y Fiske, en 1959 habían publicado un artículo que intitularon “Validación convergente y discriminante mediante la matriz plurimetodológica de características múltiples”. Fueron Campbell y Fiske quienes por primera vez utilizaron una técnica de validación concurrente de datos diferentes pero complementarios; proponían los conceptos de validación convergente y validación discriminante. Según ellos los enfoques plurimetodológicos muestran que las medidas de un mismo concepto con distintos métodos (validación convergente) ofrecen una mayor fiabilidad y validez que las medidas de distintos conceptos con un solo método (validación discriminante). Lo que en el fondo postulaban era un operacionalismo múltiple como estrategia de investigación. En sentido similar señalaba Smith en 1975 que el paradigma de la investigación social otorga un menor grado de validez a las proposiciones confirmadas por un solo método. Y Denzin afirma que cuanto mayor es el grado de triangulación, mayor es la fiabilidad de las conclusiones. Efectivamente, es posible considerar a la triangulación como una forma de validación convergente, tal y como se propuso en la década de 1950 y 1960, en la época pionera de la triangulación como concepto y estrategia metodológica; sin embargo hoy no es posible considerar a la triangulación, en cuanto a su utilidad en la investigación, como una mera forma de validación convergente pues rebasa esos límites [...]» (en Arias Alpízar 2009: 125)

¹⁰³ Ángel Díaz de Rada (2015) señala a este respecto que la etnografía no surge de la adición de materiales empíricos producidos con diferentes técnicas, sino de su articulación en una trama de intenciones teóricas y metodológicas.

La observación de procesos no discursivos

Como dijimos en la introducción¹⁰⁴, el movimiento 15M es un ecosistema amplio y complejo. El campo específico de esta tesis, asumido como «la realidad social que pretende analizarse a través de la presencia del investigador en los distintos contextos (o escenarios) en los que esa realidad social se manifiesta» (Guash 2002: 36), fue el *planeta 15M* de la ciudad de Madrid¹⁰⁵. Ahora bien, todo campo tiene lindes y escenarios diversos, ya que «la relevancia de los distintos escenarios para la comprensión del fenómeno social no siempre es la misma» (2002: 36). En el caso que nos ocupa, el 15M estuvo poblado metodológicamente por una identificación de lugares, situaciones y escenarios de investigación, que partían de una selección (teórica y experiencial) con relación a los cuadros de socialización política de los propios simpatizantes. Una primera propuesta fue:

- La elección de una asamblea *interterritorial* del 15M, es decir, de dimensiones multilocales, descentralizadas, como fue la Asamblea Centro-Sur Interbarrios. Pese a su carácter descentralizado, presentaba un grado importante de territorialización urbana. Estos nodos eran clave para comprender y objetivar imaginarios sociales y significaciones afectivas transversales, esto es, compartidas en términos de subjetividad colectiva por integrantes diversos del 15M. Precisamente el carácter capilar de estos encuentros los hacía muy apropiados para tratar de analizar ciertos significantes colectivos sedimentados, así como una pluralidad de prácticas que después me permitían conocer a numerosos sujetos con quienes entablar relaciones conversacionales.
- Una asamblea barrial de dimensiones estrictamente locales, como fue la asamblea popular del barrio de Lavapiés, fuertemente territorializada y circunscrita a un enclave geográfico definido. Esta clase de lugar social era muy pertinente para profundizar en la trayectoria vital de los activistas, en su entronque con dimensiones comunitarias y de proximidad, para ahondar en el mundo de la vida del activismo, servía para intentar objetivar consideraciones de índole identitaria y sus declinaciones más inmediatas. Partía de la intuición de que, a partir del levantamiento de la acampada de Sol, el 15M se había capilarizado, y quería comprender hasta qué punto esa descentralización afectaba a los procesos de subjetivación política. Además, esta clase de espacios sociales me permitía conocer la cotidianidad de lo político, el día a día de sus prácticas emocionales, discursivas, corporales.
- Diversas reuniones y asambleas de comisiones y grupos de trabajo del 15M que tenían un componente esencialmente sectorial, es decir, no territorializado, y que presentaban también un carácter descentralizado. Ciertas problemáticas, ciertos ámbitos de protesta, luchas concretas, eran clave para tratar de comprender analíticamente hasta qué punto lo 15M, en términos subjetivos, se coaligaba con otras esferas de la protesta material (desahucios, precariedad, servicios públicos, represión, etc.) que llevaban a cabo las personas implicadas en el movimiento.
- Asambleas y reuniones de otros espacios heteróclitos de movilización social vinculados al 15M, como fueron las mareas, algunas plataformas, ciertos centros sociales okupados, la

¹⁰⁴ Repetiré algunos de los elementos apuntados ya en la introducción a este mismo respecto.

¹⁰⁵ Creo necesario insistir en la importancia que los contextos locales tuvieron a la hora de incardinar el fenómeno de estudio. En el caso del 15M han sido varios los análisis que han investigado este movimiento en sus derivas territoriales, como, por ejemplo (para el caso de Bilbao), Arellano Yanguas, Basterretxea y De la Cruz Ayuso (2012), o el caso de Cáceres con los trabajos de Rivero Jiménez, Allen-Perkins Avendaño y Márquez Neila (2013).

Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Stop Desahucios, etc.). Todos estos espacios eran multidimensionales en sí mismos, heterogéneos y descentralizados; tenían un carácter más multilocal que local, aunque varios de ellos se arraigaban también en el territorio y presentaban fuertes conexiones con la experiencia urbana local. Esto me permitió acercarme a los diferentes procesos de subjetivación en un sentido longitudinal, ya que me permitían comprender hasta qué punto las propias mutaciones del 15M, sus *devenires asamblearios*, se conectaban con las subjetividades en juego.

- Reuniones, asambleas de coordinación y articulación transversal de movimientos sociales (como Marea Ciudadana), que constituían espacios de debate y deliberación intergrupar, de naturaleza multilocal y centralizada, orientados a la convergencia de protestas. Esta clase de espacios, especialmente desarrollados a lo largo de 2013-2014, me permitieron comprender la cristalización de ciertas experiencias subjetivas y de mundos sociales orientados a la acción compartida y a la dialéctica de fragmentación del movimiento. La tensión entre centralización y diversificación política fue una constante de toda mi experiencia etnográfica, y esta clase de emplazamientos sociales me ayudaba a posar la mirada analítica alrededor de esta problemática organizacional.
- Las propias protestas sociales, es decir, las múltiples manifestaciones, concentraciones, encierros, acampadas, *performances*, que tuvieron lugar en la ciudad durante los años 2011-2014. Cada una de estas acciones presenta una casuística muy rica y variada (como veremos en el capítulo 9). Cuando llevemos a cabo descripciones etnográficas a lo largo del texto, suministraremos el contexto necesario para entender el significado de esas múltiples manifestaciones dentro del mundo 15M. Como no podía ser de otro modo, las prácticas sociales donde se pueden objetivar subjetividades no solo se circunscribían a diversos enclaves organizativos, sino que era necesario también estudiar dichas subjetivaciones en el pliegue del acontecer mismo, en la intensidad y el vértigo de la desobediencia civil. Fue clave por ello introducir la observación en una miríada de situaciones etnográficas que se producían al ritmo de los propios acontecimientos antiausteritarios.
- Ciertos espacios informales de relación, interacción y convivencialidad entre activistas. En la medida que pretendía conocer la vida cotidiana de los participantes, y cómo se producía la subjetivación política ahí, era imprescindible escapar de los espacios formales, reglamentados, ritualizados, para intentar hacerme también presente en otros lugares de lo político que no están tan marcados por los rituales asamblearios. En este sentido, se hizo imprescindible desde un punto de vista metodológico hacer vida más allá de las asambleas y reuniones.

Como se puede ver, una de las principales dificultades metodológicas a las que tuve que enfrentarme fue el carácter *multisituado* (en términos de espacialidad urbana) de este fenómeno. Diferentes mundos de la ciudad (Cuco Giner 2004), diferentes tiempos y ritmos asamblearios en clave urbana, una multiplicidad de organizaciones y colectivos, convivían en el interior de mi objeto de estudio. Era imposible estar en todos los lugares y en todos los momentos a la vez. Tuve que priorizar. Aunque no podemos afirmar que este trabajo haya sido, en los términos que lo formula George Marcus (2001), una «etnografía multilocal», sí podemos indicar que en su diseño tomé en consideración este carácter plurilocal urbano de lo político, y para ello asumí la necesidad de

construir un *estar-abí* heterogéneo, en diálogo con algunos de los postulados ontológicos esbozados anteriormente. Con este fin distinguí dos planos a la hora de seleccionar procesos observacionales no discursivos:

- Un primer plano de observación con la máxima participación posible¹⁰⁶, es decir, en calidad de «activista autoasumido» (Marcus 2001: 123). Esto se produjo fundamentalmente en los espacios de la Asamblea Interbarrios, de la asamblea popular barrial, de Marea Ciudadana, en ciertas protestas sociales y también en determinados espacios de convivencialidad y sociabilidad informal activista.
- Un segundo plano de observación con una menor participación, o sea, como «activista circunstancial» (Marcus 2001: 123-124), ligado al resto de lugares sociales señalados justo anteriormente.

Cuando hablo de *observación de procesos no discursivos*, hago míos (metodológicamente hablando) los postulados de Díaz de Rada (2015), para quien observar¹⁰⁷ es convertir en objeto de nuestros sentidos un conjunto de comportamientos humanos que se producen en un dominio de acción concreto. En este sentido, cabe distinguir en todo proceso de observación dos laderas muy distintas, aunque complementarias. Por un lado, lo que denominaríamos la «observación participante» (Díaz de Rada 2015: 15-18), esto es, la posición general que ocupa el etnógrafo en el campo, y que implica alguna forma de relación significativa con los agentes de ese campo en tanto que actor copartícipe. Y por otro lado, la «observación como técnica concreta de producción de material empírico» (2015: 16-17), que implica alguna clase de registro de un conjunto de acciones sociales producidas por una situación social significativa «para los nativos», esto es, para los propios activistas (*lo que hacen y lo que dicen*). Este registro de acciones sociales puede ser de diferente naturaleza, desde la transcripción de entrevistas, o sea, el «registro de un tipo particular de comportamientos de los nativos» (comportamientos verbales); o puede ser también el registro de documentos, la obtención de un repertorio de «objetivaciones» (documentos) producidas por los *nativos del campo*.

En mi caso, la táctica de la observación consistió en un vaivén metodológico entre ambas laderas. Realicé observación participante durante varios años (2012-2014), como copartícipe en los lugares sociales que he señalado antes, jugando diferentes roles específicos dentro del espacio asambleario, internalizando conductas, siendo miembro activo de las prácticas políticas en curso, habitando su cotidianeidad corporal y emocional; al mismo tiempo que llevé a cabo un registro pormenorizado de acciones sociales mediante una serie de cuadernos de notas de campo, un diario de campo, la transcripción de entrevistas y conversaciones, el acopio de material textual de

¹⁰⁶ Por *observación participante* asumo también la perspectiva metodológica esbozada por Óscar Guash (2002: 35) que implica «estudiar desde dentro minorías, grupos étnicos, organizaciones, subculturas y profesiones», a través de una inmersión en la realidad social que se analiza. «Para ello se ocupa de observar, acompañar, compartir (y en menor medida participar) con los actores las rutinas típicas y diarias que conforman la experiencia humana.» Tal y como expuse en la introducción, mi concepción de una antropología *teorizante* sobre los movimientos sociales pero con un fuerte componente activista me llevó a intensificar esta participación y, al mismo tiempo, a hacer de la problematización en torno a la reflexividad-implicación uno de los vectores analíticos de la tesis. Por todo ello no me planteé la observación participante como una mera técnica de trabajo de campo, sino como un territorio sujeto a tensiones políticas, epistemológicas y metodológicas.

¹⁰⁷ Según Javier Callejo Gallego (2002: 410), la *observación*, la *entrevista* y el *grupo de discusión* componen el triángulo más representativo de la perspectiva metodológica cualitativa de investigación social.

diferentes grupos, colectivos y comisiones vinculadas con los ámbitos del 15M donde participaba. Todos estos materiales producidos por la observación se decantaron después de manera explícita en las descripciones etnográficas, que se convirtieron desde el primer momento en el gozne articulador, una suerte de método indiciario (Fernández García 2015) a partir del cual elaborar diferentes interpretaciones hermenéuticas. La presencia constante de abundantes y extensas descripciones etnográficas a lo largo de los capítulos pone de manifiesto esta centralidad metodológica.

El análisis de repertorios discursivos

En la medida en que el objeto de estudio de la tesis se concentraba en la experiencia subjetiva de los activistas del 15M, decidí desarrollar eso que Álvaro Pazos Garciandía denomina el análisis de «casos singulares»¹⁰⁸. El objetivo de uso de este dispositivo era comprender en su mayor profundidad las relaciones entre «las disposiciones individuales¹⁰⁹ de percepción, concepción y acción, y los contextos de actividad de los sujetos» (2003: 26). Referido aquí, la actividad de carácter político en el interior del 15M. Asimismo, se trataba de bucear en los procesos de significación de los sujetos, en sus recursos lingüísticos, en la diversidad de registros discursivos que articulaban esas disposiciones y daban sentido a su propia acción política.

Cuando hablo de procesos de significación me refiero, insisto, a los marcos (*frames*) y encuadres, los imaginarios, las temporalidades, las narratividades, las ilusiones biográficas políticas (los relatos de sí mismos en el campo político), las economías morales, de los sujetos con respecto a la acción social; en suma, a la reflexividad alrededor de los vínculos sociales, tal y como veíamos en epígrafes anteriores. Estas relaciones entre disposiciones individuales y contextos podían ayudarme a entender la «variabilidad intraindividual y la singularidad dentro de un entramado de pertenencias sociales» (Pazos Garciandía 2003: 27), lo cual era clave para profundizar en los procesos de construcción de subjetividades *en devenir*, tal y como las he conceptualizado anteriormente a partir de los aportes de Bernard Lahire y François Laplantine.

Ahora bien, ¿cómo llevé a cabo este análisis de casos singulares? ¿Qué procedimientos metodológicos usé para concretar dicha propuesta? Fundamentalmente, tres. En primer lugar, el uso táctico de la noción bourdiana de *espacio de puntos de vista*. En segundo lugar, la realización de entrevistas en profundidad y grupos de encuentro con diferentes personas participantes en el 15M. Y en tercer lugar, el análisis de discurso de todas esas entrevistas y grupos. Pasemos a describir brevemente cada una de ellos, con la salvedad de la noción *espacio de puntos de vista*, que tiene su propio desarrollo descriptivo en el capítulo 5 de la tesis.

¹⁰⁸ Lahire, en su obra *Portraits sociologiques* (2002), apuesta por el uso metodológico de *estudios de caso*. El objetivo de estos estudios de caso es el análisis de prácticas individuales, de disposiciones y actitudes (*«rapports au monde génériques»*), para de ese modo comprender la variación social de comportamientos individuales según los contextos de acción. Se busca entender la escala individual de lo social. En esta obra todos los casos singulares se construyen a partir de una misma serie de cuestiones científicas y temas. No se plantean como ilustraciones de cuadros teóricos, sino más bien como esquemas interpretativos. Se busca construir retratos sociológicos de personas en sus historias singulares.

¹⁰⁹ Profundizaremos en este concepto en el capítulo 6 de la tesis.

Cuando me refiero a la realización de entrevistas en profundidad y grupos de encuentro¹¹⁰ no aludo, única y exclusivamente, a las nociones canónicas que vienen reflejadas en los diferentes manuales sobre investigación social (que también) (Vallés 2014; García Ferrando, Ibáñez y Alvira 1986), sino a una cierta declinación particular de estas técnicas en función de mi particular objeto de estudio.

Por *entrevista en profundidad* asumí en primera instancia la concepción que Luis Enrique Alonso (1994: 225-226) postula: «Procesos comunicativos de extracción e información, por parte de un investigador, [...] esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales». Dentro de las tipologías de entrevistas existentes, me incliné en primera instancia por el uso alternativo de entrevistas estandarizadas no programas y por entrevistas no estandarizadas. Buscaba un tipo de entrevista muy abierta, exploradora del propio flujo discursivo.

No obstante, con el fin de articular mejor el *espacio de puntos de vista*, llevé a cabo buena parte de esas entrevistas utilizando un cierto hilado temático, que se concentró en la dimensión biográfica de los sujetos, esto es, en su recorrido vital dentro del campo de la participación política. Ahora bien, al hablar de dimensión biográfica manejé dos perspectivas metodológicas muy concretas y complementarias entre sí. Por un lado me apoyé en el concepto bourdiano de *trayectoria*; y, por otro, en la perspectiva de Bernard Lahire sobre el *relato de vida*, entendido no como un ejercicio de síntesis totalizadora de la unicidad del actor, sino más bien como un ejemplo precisamente de lo contrario, es decir, de la heterogeneidad de los comportamientos, de la importancia que deben tener en las entrevistas en profundidad las contradicciones, omisiones, silencios y lapsus del actor, que nos muestran su pluralidad y travesías por el espacio social.

Por *trayectoria* Pierre Bourdieu entiende la «noción construida de trayectoria entendida como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por el mismo agente (o el mismo grupo) en un espacio que está a su vez en evolución constante, sujeto a transformaciones permanentes. [...] Los acontecimientos biográficos pueden definirse apropiadamente como otras tantas posiciones y desplazamientos en el espacio social, vale decir, para ser más preciso, como los diferentes estados sucesivos de la estructura de las diferentes especies de capital en juego en el campo en consideración» (en Bourdieu y Wacquant 2012: 257).

Tomando en cuenta estas dos perspectivas, consideré necesario llevar a cabo un tipo de entrevistas de carácter biográfico que, de acuerdo a las concepciones de Juan José Pujadas (2002: 53), se pueden desagregar en:

- La técnica de los relatos biográficos múltiples, especialmente los relatos biográficos paralelos.
- El análisis de contenido (discurso) y el método constructivo, que consiste en «el estudio del mayor número posible de relatos biográficos desde el punto de vista de una problemática

¹¹⁰ En el capítulo 5 se describe también de forma pormenorizada el universo total de sujetos (informantes) con quienes trabajé, sus características y criterios cualitativos de selección.

claramente delimitada. Cuando el investigador elabora sistemáticamente sus materiales autobiográficos, los interpreta a partir de una perspectiva teórica determinada».

- El uso de entrevistas biográficas.

Con esto lo que quiero decir es que el objetivo final de estas entrevistas biográficas no fue la elaboración de *historias de vida* en sentido estricto, sino más bien el uso de relatos biográficos para el análisis de disposiciones individuales. Lo biográfico me servía epistémicamente para comprender la *dialogicidad* del sujeto en su accionar político concreto. Siguiendo de nuevo a Pujadas (2002: 53), por entrevista biográfica entendí «un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se expliciten de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos en los que transcurren los distintos episodios biográficos». Se trató de recopilar relatos biográficos en torno a la experiencia subjetiva sobre lo político, o sea, reconstruir las trayectorias políticas de los sujetos.

En cuanto a los *grupos de encuentro*, asumí la técnica como espacio de generación de un discurso grupal, un producto conversacional dialógico, un acto de diálogo intersubjetivo. Los grupos de encuentro realizados¹¹¹ tuvieron una doble orientación: por un lado no perseguían la identificación (saturación) de regularidades y/u homogeneidades en los discursos, sino llevar a cabo un primer acercamiento exploratorio a la pluralidad de discursos e imaginarios existentes en el seno del planeta *quincemero*, de modo que a posteriori (a través de las entrevistas en profundidad) pudiera contrastar e ilustrar de un modo más detallado los principales elementos objeto de mi estudio; y por otro lado, tuvieron un componente más de diálogo *entre activistas* que de interacción clásica entre investigador e informante. Estas razones me llevaron a proponer un tipo de moderación de la dinámica grupal muy poco dirigista que permitiera situaciones discursivas muy abiertas, similares a una conversación en la vida ordinaria.

Precisamente, esta última cuestión de la conversación me permite introducir un elemento metodológico más que fue importante en el modo particular de usar estas dos técnicas a lo largo de mi investigación. Siguiendo los planteamientos realizados por Marie José Devillard, Adela Franzé y Álvaro Pazos (2012), la práctica conversacional forma parte del propio proceso de construcción del objeto de investigación en etnografía¹¹².

¹¹¹ Fueron, fundamentalmente, dos. El primero formado única y exclusivamente por mujeres (un total de nueve), procedentes de diferentes alveolos y organizaciones del ecosistema 15M madrileño. Y un segundo grupo formado exclusivamente por varones (un total de seis), también participantes en diferentes nodos del movimiento. La decisión de separar por criterios de género ambos grupos tuvo que ver con la experiencia personal vivida en el propio movimiento, donde los varones tendían a ocupar el espacio público de los debates de un modo más intenso. Quería explorar hasta qué punto la división sexual en la participación política jugaba algún efecto sobre los procesos de subjetivación. Sobre esta cuestión profundizaré en el capítulo 7 de la tesis.

¹¹² A este respecto señalan: «El trabajo de campo antropológico confronta al investigador no solo con acciones y procesos “visibles” u observables, sino con manifestaciones discursivas directa e inextricablemente ligadas a estos. Por consiguiente, y por una parte, la observación participante se aplica a una situación compleja y, en cierto sentido, total. La constituyen eventos entrelazados de distinto carácter (simbólico, corporal, material) y diferente nivel de eficacia (social, cognitivo, cultural), de diverso *tempo* y profundidad histórica (pasado, presente, situacional, procesual, cíclico), los cuales, a su vez, involucran a múltiples agentes sociales —individuales, grupales e institucionales—. Todos estos hechos se presentan objetivados en prácticas (tanto discursivas como no discursivas) condensadas, y cuyo sentido inmediato y aparente es inevitablemente fragmentario, temporal, más o menos visible o explícito. En el curso del trabajo de campo el investigador está interesado tanto en el conocimiento de las acciones en curso como en la generación de unos discursos relativos a la realidad observada. Entendida de este modo, la labor del antropólogo consiste tanto en el *estar* —en el doble

A diferencia de la entrevista, tanto formal como informal, entre el investigador y el informante, la conversación en contextos ordinarios consiste en la producción de unos discursos dialógicos que constituyen una parte habitual de la práctica cotidiana. En tanto producto fundamentalmente del sentido común, reúne a menudo características como la espontaneidad, naturalidad e irreflexividad (Geertz 1994). Pero, sobre todo, no está provocada externa y artificialmente. Por el contrario, surge dentro de un contexto relativamente compartido, versa sobre temáticas y asuntos cotidianos, tiene una función esencialmente pragmática, y como tal suele responder a intereses propios de los agentes sociales en función de sus posiciones relativas en la estructura del campo y de lo que está en juego (Devillard, Franzé y Pazos 2012: 355).

Tomando como punto de referencia este enfoque, Álvaro Pazos Garciandía (2003: 27) señala la conveniencia en el estudio de la subjetividad de realizar entrevistas que restablezcan, en la medida de lo posible, el contexto y las características de una conversación. Esto supone intentar «seleccionar sujetos con ciertas disposiciones lingüísticas y reflexivas. Y es conveniente igualmente, por la misma razón, plantearse la posibilidad de un conocimiento indirecto previo entre entrevistados y sujeto» (2003: 28). Asimismo, esta modalidad conversacional de entrevistas persigue restablecer las condiciones de producción de discursos en la vida ordinaria, busca la inducción de la reflexividad; busca generar no tanto una búsqueda de información (como si el sujeto, en términos de Jesús Ibáñez, fuera solo un algoritmo), sino un *encuentro*; busca no desalojar la subjetividad del propio investigador, sino situarla también como problema epistemológico (2003: 30). Y todo ello implica que...

[...] parte de esta tarea consiste en una reflexión sobre el *modus operandi*, un análisis continuado de la relación dialógica, de los diferentes registros de habla durante las entrevistas, de los sucesivos lugares ocupados momentáneamente por los interlocutores, las expectativas y definiciones de situación, los modos de dirigirse mutuamente, las reacciones, los supuestos implícitos que parecen darse por sentados, las imágenes vehiculadas en diversos sentidos. Es decir, un análisis de la propia práctica de investigación como situación social, y un restablecimiento de las condiciones de las distintas enunciaciones que componen las entrevistas, en lugar de fundirlas todas en un discurso homogéneo con una única función. Se trata de proceder a una etnografía de las entrevistas, tendente a procurar también “descripciones densas” de estas; una contextualización permanente de los enunciados y de los actos de habla en el marco discursivo, pero igualmente en el contexto social más general, que entrevistador y sujeto en este caso en buena medida comparten (Pazos Garciandía 2003: 31).

En consonancia con esto, a lo largo de mi investigación intenté que las entrevistas tuvieran (en lo posible) estos atributos *conversacionales*, de intercambio dialógico, a partir de una interacción discursiva, de encuentro (en la mayoría de los casos) con sujetos ya conocidos por mí en el interior de la movilización. Del mismo modo, esta ha sido una de las razones por las cuales en el capítulo 5 he introducido una breve etnografía de algunas de las conversaciones, que me ha permitido

sentido de *asistir* a los actos y de *estar con* los agentes sociales— como en el *conversar con ellos*» (Devillard, Franzé y Pazos 2012: 354).

objetivar las posiciones, los lugares de enunciación, así como las propias trayectorias de los informantes involucrados. De igual manera, el tono, el tipo de conducción de esas entrevistas conversacionales, los ritmos de las mismas, tuvieron más que ver con el propio bullir del diálogo y la charla compartida que con una supuesta guía normativa. Se trató de entrevistas completamente abiertas, en las que por mi parte introducía ciertos elementos muy generales para desde ahí disparar el diálogo hacia el lugar que los propios participantes desearan. Mi rol, mi actitud, como entrevistador, fue inducir el discurso y tratar, en la medida de lo posible, de habitar esa «difícil dialéctica entre la intención definida por los objetivos de la investigación, que pueden llevar en determinadas circunstancias a insistir en ciertas cuestiones, a volver sobre ciertos aspectos, y la disposición de apertura a las posiciones y los desplazamientos subjetivos del que habla, y al modo en que estos están orientando los discursos» (Pazos Garcíandía 2003: 29). Creo que, en la selección de fragmentos discursivos utilizados durante el análisis a lo largo del texto, el lector podrá observar esta manera de conducir las entrevistas.

Hechas las entrevistas y grupos, llevé a cabo un fragmentario análisis de los discursos¹¹³, pero para explicitar las bases sobre las cuales realicé dicha operación creo necesario rescatar antes una serie de dimensiones metodológicas en torno a lo que implica dialogar en el campo, entrevistar, que condicionan cualquier análisis. Participo plenamente de estas dimensiones que voy a reseñar ahora y he tratado, en la medida de lo posible, de llevarlas a cabo durante mi investigación.

Según Díaz de Rada (2015), la noción de *entrevista* presenta cinco supuestos básicos. El primero de ellos (2015: 84) pone el acento en el «diálogo sostenido entre un etnógrafo y alguna o algunas de las personas del campo en el que rigen dos convenciones básicas: a) el etnógrafo solicita a esas personas un discurso verbal intencionadamente, b) el etnógrafo conoce más o menos los fines de conocimiento que le llevan a solicitar ese discurso verbal». El segundo (2015: 84-85) insiste en la idea de entrevista como situación intencionadamente producida por el etnógrafo para obtener discurso verbal. Se hacen fundamentales ahí categorías como *escucha* y *observación de las palabras de ese discurso verbal*. El tercer supuesto (2015: 85-86) señala que el discurso verbal de cualquier humano contiene una multiplicidad de dimensiones analizables desde el punto de vista antropológico. En otras palabras, el material verbal resultante presenta, al menos, dos planos interpretativos diferentes: el plano referencial o informativo, y el plano de perspectivas o posiciones sociales. El cuarto (2015: 90-91) rescata, sobre todo, la noción de intertextualidad, de individuo-en-relación, y postula que ningún discurso verbal constituye una unidad cerrada. En una voz hay resonando muchas otras voces. Es por ello que en etnografía se hace necesario conocer y saber reconocer el conjunto de voces que resuenan en las elocuciones dichas por las personas del campo. Es uno el que habla, pero siempre son otros los evocados, a través de uno. El que habla pone en juego «recursos de intertextualidad», citando a veces literalmente voces de otros o evocándolas de forma implícita. El quinto supuesto (2015: 91-92) insta a superar tanto el reduccionismo positivista como el reduccionismo naturalista. Por reduccionismo positivista se entiende la negación del valor de los

¹¹³ Aunque Enrique Laraña, allá por 2001, señalaba que el análisis de discurso no había sido muy empleado en la investigación de los movimientos sociales (en Crespo y Soldevilla 2001: 237), la última década ha visto cómo esta metodología se ha ido haciendo paulatinamente más presente en los estudios sobre la acción colectiva. Un ejemplo reciente en nuestro país lo tenemos en los trabajos de Lutiane de Lara, Lluís Camprubí, Neuza María de Fátima Guareschi y Carme Borrell (2015) sobre movimientos sociales contra la privatización de los servicios de salud catalanes.

discursos hablados de las personas del campo, mientras que el reduccionismo naturalista otorga un valor supremo al significado sin la necesidad de interpretación de ninguna clase.

Una etnografía reflexiva de tal nombre (continúa Díaz de Rada) es aquella que acepta que lo que las personas dicen forma parte de lo que las personas hacen, o sea, que el decir es una forma más del hacer. El significado no se agota en el significado referencial o informativo de las expresiones verbales, razón por la cual en etnografía es fundamental la interpretación de lo dicho, esto es, la reconstrucción analítica de las condiciones sociales de producción del discurso. No existe significado de una unidad lingüística al margen de la acción de un intérprete que atribuye ese significado a esa unidad lingüística. Siguiendo este hilo argumental, el etnógrafo en realidad lo que hace es «observar» el discurso verbal, lo escucha activamente, lo registra fielmente, lo analiza como acción (en el entorno *emic* de sus posiciones y perspectivas sociales concretas), del mismo modo que en la observación participante se contemplaban prácticas sociales, se registraban en el diario de campo, se analizaban a partir de las articulaciones teóricas y categorías analíticas previas¹¹⁴. Todo esto nos lleva a concluir, como síntesis, que, siguiendo a Díaz de Rada (2015: 93-95), el «significado semántico», en su aspecto informativo o referencial, en tanto pueda ser precisado con mayor o menor certeza como una interpretación de lo que esas personas están diciendo, es una dimensión parcial del conjunto de dimensiones que se implican en la acción de decir palabras; y, como tal, se deriva de la escucha y el registro fiel de las palabras dichas.

Esta manera de entender la metodología de la entrevista y la conversación etnográfica (que comparto) me obliga a situar el análisis de discursos en el horizonte de una suerte de «hermenéutica social» (Beltrán Villalva 2016). En este sentido, el grueso de la «Polifonía etnográfica» que compone la tercera parte de la tesis se trata de un intuitivo ejercicio hermenéutico de materiales discursivos (verbales), textuales, audiovisuales y de prácticas sociales fruto de la observación antropológica. Ahora bien, ¿a qué me refiero con hermenéutica social? Fundamentalmente a las siguientes nociones:

- Entender todo ejercicio hermenéutico social como una *pragmática lingüística*, esto es, como el estudio del significado contextual del lenguaje¹¹⁵.
- Entender que si toda práctica de lenguaje es también una acción intencional por parte de los actores sociales, esta tiene efectos «por su recepción e impacto en las “comunidades de sentido”» (Beltrán Villalva 2016: 89). Es decir, que el lenguaje produce realidad social.
- Entender que el significado contextual del lenguaje implica dar cuenta de la situación social (micro y macro) en que se genera un discurso (Beltrán Villalva 2016: 89).
- Entender que el giro hermenéutico en ciencias sociales lo que busca es tratar de comprender el sentido social del lenguaje¹¹⁶, y para ello se hace necesario abandonar la idea de discurso como texto autosuficiente, por fuera de su sociogénesis (Beltrán Villalva 2016: 90-91). En este sentido, «la búsqueda de sentido no se limita al análisis de discurso, sino que la hermenéutica del caso es una *hermenéutica social* que toma en consideración no solo las condiciones de producción del discurso, sino las prácticas sociales que llevan a cabo

¹¹⁴ Ver en la introducción los epígrafes relacionados con la «construcción de un objeto de estudio».

¹¹⁵ «La pragmática lingüística [...] consiste en el estudio del significado comunicado por alguien que habla o escribe e interpretado por quien escucha o lee, interesándose más por lo que la gente quiere decir que por lo que las palabras o las frases significan por sí mismas.» (Beltrán Villalva 2016: 88).

¹¹⁶ Rojas Crotte (2011: 186) lo denomina «comprensión de los actos de habla».

quienes dicen algo, quienes dicen lo que hacen, e incluso los que se limitan a hacer algo» (2016: 92).¹¹⁷

- Entender que la interpretación hermenéutica «pretende la captación del sentido, que está “socialmente puesto” en la realidad social en forma de significados compartidos. La objetividad de la interpretación¹¹⁸ depende de que el investigador pueda identificar lo subjetivo como intersubjetivo, esto es, como sentido que forma parte objetivamente de la realidad social» (Beltrán Villalva 2016: 96). Se trata, con Bourdieu y Wittgenstein, de *hablar del hablar*, de comprender *los juegos de lenguaje* a través de los cuales operan los actores sociales, los sujetos¹¹⁹.

El problema es cómo se hace esto. Y en particular, qué claves (qué reglas, si es que existen) han de ser tenidas en cuenta a la hora de realizar esta clase de interpretaciones hermenéuticas en lo tocante a la cuestión de la subjetividad. Mi posición al respecto ha sido tratar de combinar tres planteamientos operativos¹²⁰ que han sido decisivos en mi manera de proceder y llevar a cabo lo que he llamado un *fragmentario análisis de discursos*. Fragmentario porque la tesis no pretendía ofrecer un análisis sociolingüístico exhaustivo de todos y cada uno de los materiales empíricos utilizados ni de todos los casos singulares, sino más bien de tejer algunos elementos discursivos clave en torno a ciertos imaginarios, para tener una imagen de conjunto de los procesos de construcción social de subjetividades políticas. Varios han sidio los planteamientos operativos usados.

De Miguel Beltrán Villalva (2016: 99-100) he adoptado las siguientes proposiciones:

- «La interpretación ha de partir del análisis de los datos observados, no de la intuición, la introspección o la empatía. Y los datos se presentan como palabras y frases articuladas en un discurso.» Es por ello que a lo largo de toda la «Polifonía etnográfica» he incorporado fragmentos extensos de discursos de los sujetos, así como otros materiales discursivos, que después han sido objeto de diferentes análisis.
- «La interpretación no trata de comprender a quien habla, sino lo dicho. Pero el discurso es inseparable del que habla, de su situación y posición, y de las circunstancias de su producción.» Esto he tratado de hacerlo no solo encarnando a los sujetos hablantes y las situaciones donde se incrustaban, sino también poniendo el foco interpretativo en el mapa de lo dicho, en los temas objeto de la reflexión, y no tanto en sus coyunturas y peripecias biográficas.
- Lo que se busca es el sentido y no el significado. En la interpretación hermenéutica no ha de hacerse ni un análisis psicológico ni un análisis lingüístico. El reto para mí fue intentar acercarme a los sentidos subjetivos en torno a una serie de problemáticas sociológicas relacionadas con lo político y con la política; para ello he intentado componer mapas

¹¹⁷ Esta es una de las razones por las cuales en todos los capítulos que componen la «Polifonía etnográfica» he buscado una articulación interpretativa entre prácticas y discursos verbales.

¹¹⁸ Para profundizar en la idea de una metodología interpretativa para el estudio de los movimientos sociales, ver Villafuerte Valdés (2008).

¹¹⁹ «El lenguaje tiene un papel esencial, tanto determinante como determinado: está regulado por la estructura social, y la estructura social se mantiene y se transmite mediante el lenguaje.» (Beltrán Villalva 2016: 97).

¹²⁰ De un modo flexible y nada normativo.

conceptuales y diagramas de significación que permitan comprender el sentido de los discursos y sus ambivalencias.

- «La interpretación puede incluso “ir contra el texto” (contra el sentido aparente) manejando lo latente no manifiesto.» Para ello, no he evitado la contradicción discursiva, sino más bien lo contrario, he buscado los pliegues y zonas de tensión, así como las propias inconsistencias discursivas de los sujetos hablantes.
- «La producción del dato que ha de ser interpretado implica normalmente la transcripción del discurso oral a texto escrito.» Todas las entrevistas, conversaciones y discusiones de grupo realizadas fueron transcritas literalmente, y el análisis se realizó a partir de estos materiales textuales.
- «Hay que intentar describir el sentido que la cuestión planteada tiene para las personas que han participado en la formulación del discurso, e interpretarlo de suerte que su *comprensión* (de acuerdo o en desacuerdo con quienes hablan) explique la realidad social de que se trate.» He buscado no solo proyectar interpretaciones sobre los discursos, sino también tratar de restituir el sentido de esos discursos para los propios hablantes. Incluso he introducido lo que más adelante llamaré *aerolitos*, que supone la entrada en acción dentro del texto antropológico de aseveraciones y planteamientos interpretativos realizados por los propios sujetos (sociólogos nativos), por fuera y, en ocasiones, en oposición a mis propias interpretaciones.

De Álvaro Pazos Garciandía (2003: 33-42), las siguientes:

- «Es el discurso el lugar y el medio de aparición y de acción más evidente y significativo de mediaciones sociales en la constitución subjetiva» (2003: 33), es decir, hay que poner el foco en los *recursos lingüísticos*, aunque esto presente limitaciones importantes (como, por ejemplo, eso que Laplantine denominaba el «sujeto del inconsciente»). La «Polifonía etnográfica» ha estado articulada a partir de una fuerte presencia del análisis de recursos lingüísticos de los sujetos o casos particulares con los que he trabajado¹²¹.
- Dado que la «subjetividad, en tanto que coextensiva a la vida social, se constituye y se manifiesta no solo en los discursos, sino en toda suerte de prácticas y a través de procedimientos discursivos como no discursivos» (2003: 34). Por eso he apostado por la inclusión en la escritura de la tesis de interpretaciones hermenéuticas respecto de las propias descripciones etnográficas realizadas con motivo de la observación de prácticas sociales.
- «Los discursos no son descontextualizables, en tanto que contenidos o como textos, de los actos de habla que los producen o de las situaciones en que se emiten. En este sentido, vuelve a tener interés una etnografía de la entrevista que permita apreciar, tras lo que podría entenderse como una única situación dialógica, la dinámica de definición de situaciones que implícitamente se lleva a cabo; y es fundamental aplicar una “etnografía del habla” a las entrevistas, que vincule la semántica y la pragmática de los discursos» (2003:36). En la medida de mis posibilidades he tratado de recoger una cierta etnografía de las

¹²¹ Lamentablemente, por razones de espacio y tiempo, no he podido incluir en el *espacio de puntos de vista* de la muestra todas y cada una de las personas con las que mantuve conversaciones durante el trabajo de investigación.

conversaciones a lo largo de los diferentes capítulos, ofreciendo algunos contextos de enunciación, pero lo he hecho de un modo más evidente en el capítulo 5.

- Es importante obtener una «diversidad de registros discursivos, para tratar de acceder no solo al mayor número posible de ámbitos sino al mayor número posible de posiciones subjetivas y de modos como el sujeto es afectado por su presencia y su actividad en esos ámbitos» (2003: 36). En este sentido, he incorporado también en el capítulo 5 una explicación de la selección de los casos singulares, y cómo he buscado esa pluralidad de registros y posiciones subjetivas.
- Se hace necesario prestar una atención especial a lo que Pazos Garcíandía (2003: 37) llama «ritornelos existenciales», «territorios subjetivos donde el sujeto se afirma, y resiste no a una elaboración discursiva [...], sino a una diversificación de registros». Es decir, ciertos enquistamientos del discurso. Igualmente se hace necesario prestar atención a cómo en los discursos se muestran las «relaciones con los otros, con otras instancias sociales y consigo mismo como otro» (2003: 38). Como se podrá ver, he introducido una especial atención a la noción de *devenir*, a los flujos de enganche y desenganche existencial respecto de lo político, intentado mostrar esos *ritornellos* y esos territorios de diversificación de registros.
- Es importante identificar los «guiones y esquemas que dan forma a las situaciones, a los problemas y a los acontecimientos relatados» (2003: 38), así como a las relaciones entre diferentes guiones y esquemas. De lo que se trata es de intentar establecer las «tendencias en la conformación de lo relatado» mediante «disposiciones léxicas, modos de lenguaje empleados, indicadores paralingüísticos, etc.» (2003: 39). Los diferentes capítulos que componen la «Polifonía etnográfica» han sido articulados a partir de una serie de guiones, esquemas o temas que se conectaban entre sí, y que, a mi parecer, constituían la trama subjetiva sobre la cual los sujetos y los actores daban sentido a su mundo social.
- También resulta necesario prestar atención a las «dimensiones temporalizadas y temporalizantes de la experiencia subjetiva de lo social» (2003: 39). Las dimensiones longitudinales, de diversificación de tiempos de vida (tiempos militantes versus tiempos cotidianos), han tenido un relativo interés en diferentes momentos del análisis, por constituir un aspecto importante del despliegue subjetivo de los actores.
- «En lugar de avanzar hacia la producción de una historia de vida, de un texto unitario, pienso en el interés de mantenerse en el plano de los actos de habla en el que se producen discursos autobiográficos» (2003: 41). De lo que se trata es de escapar a la ideología biográfica (Bourdieu y Bertaux), a toda noción de narratividad como orden discursivo, y de prestar atención a los procesos de bifurcación biográfica, de *variaciones intraindividuales* en términos de Lahire, ya que ahí se despliegan sedimentos subjetivos de primer orden. Este ha sido otro de los focos a los que he tratado de atender en el análisis. Frente a la noción de activista como un todo homogéneo por el simple hecho de pertenecer a un colectivo y organización, he apostado por tratar de mostrar a los sujetos que participan en movimientos sociales como seres en devenir que están constituidos de forma plural y que no responden a una totalización biográfica, por más que en sus relatos ellos mismos intentaran mostrarse como una secuencialidad coherente y evolutiva.

Y de Félix Díaz y Charles Antaki (2001: 201-208), estas:

- Que la «intersubjetividad»¹²² y la interacción social pueden observarse (y objetivarse) en ciencias sociales, entre otras metodologías, mediante el «análisis conversacional» (Díaz y Antaki 2003).
- Que dentro de los principios del análisis conversacional, los dos principios que más nos ayudan a identificar el vínculo social, y con él la sedimentación de esa intersubjetividad, son el principio de «secuencialidad» y el principio de «tratamientos de acciones anteriores». «El principio de secuencialidad tiene que ver con la forma en que la ubicación ordinal de una acción en el tiempo con relación a otras acciones establece su significado» (Díaz y Antaki 2001: 205). Complementariamente, «dentro del orden secuencial de la conversación, cada acción subsiguiente ofrece una versión del significado de la acción previa» (2001: 206). Veremos algunos ejemplos de estos principios en algunos fragmentos discursivos de sujetos que participaron en los grupos de discusión.

La combinación de estas tres perspectivas (y sus proposiciones) dio como resultado el tipo de textura etnográfica que he tratado de generar en la tesis. Espero haber conseguido plasmar esas orientaciones metodológicas, a sabiendas de que su uso se ha hecho de manera intuitiva y precaria. Este texto es el resultado de esa asunción deliberada.

Otros procedimientos: análisis textual y etnografía visual

Uno de los aspectos metodológicos que se me revelaron fecundos en el trabajo de campo (y que no había tomado suficientemente en consideración en primera instancia) fue el análisis documental de diversos materiales de procedencias heterogéneas. Se ha insistido mucho en el sentido tecnopolítico del movimiento, pero se ha prestado (a mi juicio) una menor atención sociolingüística¹²³ al carácter intensamente textual del 15M. Cuando hablo de textualidad, me refiero a eso que Giorgio Raimondo Cardona (1994) denominaba una «antropología de la escritura», es decir, cómo la producción material de textos y grafías (ya sea en soporte papel o en soporte digital) «es también, y sobre todo, un campo fundamental de la producción ideológica y simbólica de las sociedades».

En mi experiencia activista dentro del 15M durante 2011-2012 se me impuso un uso permanente de escritos e imágenes producidos en redes sociales, blogs, noticias de prensa, grupos de trabajo y comisiones. El 15M era un espacio (en aluvión) de documentos que había que manejar con agilidad y destreza si querías participar de un modo activo e informado. Manifiestos, comunicados, impresiones de *mails*, órdenes del día escritos y colgados en internet (aunque llevados en papel a las asambleas como ayuda para la dinamización), carteles, panfletos, *flyers*, borradores de documentos, artículos de periódicos, guías metodológicas, informes de situación, propuestas, hojas

¹²² «Los psicólogos sociales hablan de “intersubjetividad” para referirse a fenómenos como la coordinación o el reconocimiento mutuo de creencias, disposiciones, opiniones... La idea de intersubjetividad, tal y como se ha convencionalizado en ciencias sociales, nos invita a preguntarnos cómo distintos individuos pueden organizarse coordinadamente, entenderse para lograr algún objetivo común, manejar una discusión constructivamente y sin caer en la confrontación, etc.» (Díaz y Antaki 2001: 201).

¹²³ A este respecto recomiendo el trabajo de Elena Gil Álvarez (2012).

volanderas, literatura gris, materiales autobiográficos¹²⁴... En apenas unos años, varios archivadores completos de mi estantería se fueron poblando con documentación heteróclita del 15M. Fue entonces cuando hube de plantearme el rol metodológico que todo aquello podía jugar y se me impuso la necesidad de plasmarlo en la tesis.

En su clásico manual de etnografía, Hammersley y Atkinson (1994) dedican un capítulo completo al tratamiento de documentos (1994: 175-193). En él se nos informa de que una de las claves del trabajo etnográfico consiste en dar cuenta de los lugares donde la producción y el uso de documentos son un mecanismo integral de la vida diaria. En este sentido, según estos autores, en toda investigación antropológica nos vamos a encontrar con dos grandes agregados documentales posibles. Por un lado, lo que denominan «fuentes documentales informales», es decir, relatos profanos, literatura de ficción, diarios, autobiografías, cartas, extractos de medios de comunicación, relatos personales, etc. Y por otro lado, «documentos dentro del contexto», es decir, cómo en muchas organizaciones e instituciones la utilización y producción de documentos (de diversa clase) se vuelve una parte importante de la vida cotidiana. Ambas tipologías de documentos nos avisan de una cierta *tecnología documental* que refleja mundos sociales concretos. Los documentos (sean del tipo que sean) muestran conceptos sensitivos, vocabularios locales, pueden ayudar a sugerir líneas potenciales de investigación y problemas preliminares, iluminan ciertas intersecciones entre las dimensiones personales y sociales. Incluso algunos documentos de carácter oficial pueden ser comprendidos como productos sociales en sí mismos, representativos de la interacción social y de ciertas culturas profesionales. Por todo ello, se hace pertinente investigar el contexto de su producción y su utilización. En este sentido, los movimientos sociales son un tipo de fenómeno social donde la reflexividad organizacional (como ya hemos visto) es alta, y donde las culturas textuales parecen importantes.

Siguiendo este hilo argumental, mi posición metodológica empezó a entender la producción de documentos en el 15M como una parte más de la propia práctica social. Del mismo modo que un antropólogo ha de observar el lenguaje y los discursos como acción significativa, también ha de considerar los documentos (insisto, sean en el formato que sean) como prácticas situadas, es decir, como condensadores potenciales de subjetividad, donde se objetivan los vínculos sociales y se encarnan las dinámicas relacionales en las que se ven envueltos los sujetos. Cuerpos, emociones, lenguajes y, además, textos.

Fue entonces que me propuse introducir en el dispositivo metodológico una mayor consciencia a la hora de usar documentos, para lo cual decidí articular una cierta selección de los mismos en función del objeto de estudio y de mis objetivos de investigación. Esto permitió concentrar los esfuerzos y manejar un volumen de información algo más asumible, dentro de un universo textual desbordante y excesivo. En síntesis, esta fue la operación llevada a cabo:

- En primer lugar, como «fuentes documentales informales» seleccioné dos tipos diferentes. Un primer tipo basado en noticias de prensa que aparecían en los principales diarios de tirada nacional tanto en su versión impresa como en su versión digital¹²⁵ (*El País*, *El Mundo*, *ABC*, *Eldiario*, *Público*, etc.). Estos periódicos me ayudaban a situar acontecimientos, marcos

¹²⁴ Para el uso metodológico de esta clase de materiales autobiográficos, ver Rodríguez Jaume y Garrigós Monerris (2017).

¹²⁵ A lo largo de toda la tesis se irán mostrando un sinnúmero de enlaces a diferentes noticias, que permitirán contrastar y contextualizar muchos de los acontecimientos que se describen.

y encuadres, a precisar ciertas informaciones, a definir situaciones sociales, a establecer una conectividad entre los imaginarios políticos desarrollados por los simpatizantes del 15M y su recepción en los medios. Igualmente, en esos medios, diferentes columnistas y analistas sociales fueron volcando su lectura sobre el movimiento, lo cual me permitió comprender hasta qué punto este movimiento era también un campo epistémico de disputa. Me fueron de mucha ayuda, además, estos periódicos para comprender ciertas dimensiones identitarias y de *antagonización* que aparecieron después en los repertorios discursivos de los sujetos. El segundo tipo fueron noticias y artículos de opinión recogidos en medios de comunicación *activistas*. Al referirme a medios *activistas* aludo a ciertas publicaciones que jugaron un rol fundamental en el campo de la contrainformación sobre el 15M. Estas publicaciones se mostraban como *aliadas* y/o *voceras* del movimiento, una suerte de altavoz social en contraposición a los medios de comunicación hegemónicos (más críticos). En mi caso seleccioné dos medios concretos: el periódico quincenal de actualidad crítica *Diagonal*¹²⁶ y el periódico de las asambleas barriales del 15M denominado *Madrid15M*¹²⁷. Ambos medios fueron esenciales para acceder a lo que podríamos denominar como *sociólogos nativos* y/o *líderes epistémicos*¹²⁸, es decir, la teorización reflexiva sobre el propio movimiento hecha por activistas del mismo 15M. También fue uno de los espacios elegidos por otros investigadores sociales como primera tribuna para poner en circulación análisis sobre el movimiento, en diálogo con su realidad cotidiana. Estos documentos fueron esenciales a la hora de comprender ciertos imaginarios y declinaciones subjetivas¹²⁹.

- En segundo lugar, como «documentos dentro del contexto» elegí una pléyade indeterminada de materiales textuales que podría segmentar del siguiente modo:
 - *Actas de reuniones y asambleas*. En casi todos los nodos del 15M que yo conocí hubo un esfuerzo deliberado por recoger, plasmar y difundir del modo más horizontal posible todas y cada una de las reuniones que se llevaron a cabo. Como veremos en el capítulo 9 de la tesis, la definición de órdenes del día, la toma continuada de actas, la práctica del archivo¹³⁰, del almacenamiento digital, de la producción de conocimiento como resultado de los procesos colectivos de deliberación¹³¹, fue parte esencial de la práctica política. En este sentido, me pareció un material imprescindible para analizar ciertas significaciones, ciertos imaginarios, así como para identificar algunas condensaciones subjetivas.
 - *Comunicados y manifiestos*. A lo largo de todo el periodo comprendido entre 2011 y 2014 se produjo un sinnúmero de llamadas a la movilización, de manifiestos y comunicados. Muchos de los alveolos del 15M, en sus declinaciones territoriales y sectoriales, generaban documentos políticos donde se posicionaban sobre aspectos diversos de la realidad social, económica y política.

¹²⁶ Ver <https://www.diagonalperiodico.net/>. Este periódico ya no existe y se ha fusionado junto con otros medios de comunicación críticos en un nuevo formato denominado *El Salto*. Ver <https://www.elsaltodiario.com/>

¹²⁷ Ver <http://madrid15m.org/>

¹²⁸ Hablaré sobre esta cuestión más adelante.

¹²⁹ Muchos de estos materiales han sido incorporados a la tesis en formato de *aerolito*, que en el siguiente capítulo explicaré.

¹³⁰ Ver <https://archivosol15m.wordpress.com/>

¹³¹ A este respecto aconsejo la exposición comisariada por los antropólogos Adolfo Estalella y Alberto Corsín «Madrid, a Medias». Ver <http://a-medias.org/sobre-madrid-a-medias/>

Estos documentos operaban como cristalizaciones de ciertos esquemas discursivos, como sedimentos de ciertos elementos identitarios, de ciertas subjetividades colectivas, que luego tenían un reflejo directo en los lenguajes y actos de habla de los sujetos. A lo largo de la tesis incorporo varios de esos manifiestos y comunicados como parte de las prácticas sociales de los agentes.

- *Documentos metodológicos, guías, manuales, etc.* Otra de las tipologías textuales que aparecían con bastante asiduidad en el 15M fue la elaboración de documentos vinculados al *cómo hacer*. En este sentido, documentos relacionados con cómo dinamizar una asamblea, cómo llevar a cabo una acción de desobediencia civil, cómo encarar una situación determinada de represión, etc., se volvían parte sustancial del acontecer político diario. Estos documentos eran papeles de trabajo donde se asentaban también prácticas sociales, y fueron de muchísima utilidad para intentar incorporar ciertas acciones y aprehender los elementos discursivos en la realidad social.

A esta primera batería de documentos ha de sumarse además el continuado flujo de información escrita llegada vía *mail*, Facebook, WhatsApp, Telegram, donde se adjuntaban permanentemente documentos de toda índole y condición. Aquí soy incapaz siquiera de establecer una mínima tipología. Constituyó un torrente de material inmanejable que se fue desordenando en mi ordenador, en mis carpetas, y que poco a poco ha ido aflorando después en diferentes momentos de la investigación y la escritura de la tesis. Un trabajo de *etnografía digital* en la línea seguida por Adolfo Estalella a este respecto hubiera sido altamente recomendable y pertinente también. Lamentablemente, me fue imposible.

No obstante, los materiales textuales no fueron los únicos que aproveché con intensidad como mecanismo metodológico. También creí necesario introducir, dentro de esta estrategia multimétodo de la que he hablado antes, la *antropología visual*, en este caso mediante el uso de la fotografía. Dada la centralidad que adquirió dicha técnica, he dedicado toda una sección en el capítulo 8 a explicar esta cuestión, cómo la llevé a cabo, y a ejemplificar uno de sus usos posibles en lo tocante a la cuestión de la trayectoria activista de los sujetos. Es por ello por lo que no voy a profundizar ahora en su descripción y remito al lector a esa sección de la tesis.

Y para acabar ya, un último apunte a propósito de otra fuente de información fundamental en el desarrollo de la investigación. Me refiero al conjunto de soportes y datos audiovisuales recogidos dentro del proyecto de videoactivismo denominado 15M.cc y que fue impulsado por Pablo Soto, Stéphane M. Grueso y Patricia Horrillo¹³² (en Montero y Sierra Caballero 2017). Me consta que somos muchos los investigadores que nos hemos apoyado en esos materiales.

¹³² Ver <https://www.20minutos.es/noticia/1174731/0/15m/libro-documental-web/soto-grueso-horrillo/>

CAPÍTULO 2

TIENTOS ETNOGRÁFICOS SOBRE EL 15M

Teorizar a salto de mata tal vez no sea la forma más recomendable de hacer etnología, al menos en condiciones normales, pero es posiblemente el modo de hacer que más se ajusta a la anómala normalidad que la antropología, en sus diversas variantes y denominaciones, vive en este país.

ALBERTO CARDÍN (1988), *Tientos etnológicos*

¿Y ahora por dónde empezar? ¿Cómo arrancar una mirada etnográfica sobre el 15M siendo, como algunos dicen que es, una «revolución multicapa» (Fernández-Savater 2014a)? ¿Cómo hacer compatibles en una misma escritura las propias emociones (cuerpo) puestas en juego durante la investigación con la necesaria «ruptura epistemológica» (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 2008) de la que ya hemos hablado en la introducción? ¿Qué lugares, momentos, personas, atmósferas, referir primero? ¿Qué contextos y situaciones resultarían más provechosos para hacer emerger una teorización siempre «ambigua, borrosa y contingente» (Beltrán Villalva 2016: 28)? ¿Cómo se puede, si es que se puede, en un ejercicio académico como este, prolongar las intensidades de una experiencia vivida durante el trabajo de campo? ¿Cómo «historizar» un fenómeno sin arrancarlo del tiempo (Beltrán Villalva 2016)?

No sé si tengo respuestas precisas a tantas preguntas. Lo que sí tengo son algunas apuestas. Como, por ejemplo, dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la acción social en su compleja particularidad, en su historicidad individual, por fuera de toda mecánica causal o toscamente perseguidora de leyes sociohistóricas (Passeron 2011). Prefiero apostar por una escritura científica que, en la medida de sus posibilidades, busque dilatar las emociones de la vida social al mismo tiempo que rastree sus contornos y condensaciones. Para ello, en vez de una estrategia al uso, estimo más interesante ensayar «derivas» (Lyotard 1975; Debord 1999), muchas de ellas inestables. Líneas de fuga a través de las cuales recorrer diferentes sujetos, espacios, tiempos del fenómeno investigado y, de paso, ensayar nuevas preguntas y perplejidades. Ahora bien, que sean inestables no debería significar que sean inarticuladas o faltas de rigor. Quiero pensar que defienden el propósito de la inconclusión, la provisionalidad y la apertura, al mismo tiempo que una inequívoca voluntad de suministrar nociones objetivables y conceptos teóricos operacionales (como ya vimos en el capítulo anterior). Parece contradictorio, pero no lo es. Si el sentido de esta tesis es tratar de comprender la vida cotidiana, los significados intersubjetivos (y por tanto objetivables) del activismo político dentro del 15M (entendidos como polifonía, como comunidad de sentido heterogénea y conflictiva), esto solo puede pasar por un ejercicio de interpretación hermenéutico que intente «aportar elementos fragmentarios de una visión del mundo que refleja la historia y el conflicto social» (Beltrán Villalva 2016: 55).

Sumerjámonos sin demora en algunos momentos etnográficos (acaso) propiciatorios para empezar ese ejercicio interpretativo...

EL GRITO MUDO

Algunos, adelantándose a todos, van ganando el desierto.

ANTONIO PORCHIA (2006), *Voces reunidas*

«Acabamos de acampar en la Puerta del Sol de Madrid, no nos vamos hasta que lleguemos a un acuerdo. #acampadaSol» (Acampadasol 2011a). Este fue el primer tuit que empezó a circular por las redes sociales la madrugada del 15 de mayo de 2011 a las 3:55 h. Tras la manifestación convocada esa misma tarde por la plataforma Democracia Real Ya y el colectivo Juventud Sin Futuro bajo el lema «Democracia real ¡YA! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros», un grupo de aproximadamente cuarenta personas decidió pernoctar de forma espontánea siguiendo el modelo de las denominadas *revueltas árabes* y, en especial, la experiencia de Tahrir en El Cairo (Egipto)¹. En su ánimo latía el deseo de continuar expresando un profundo rechazo a la clase política y a las medidas de ajuste impulsadas por el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero tras el brusco viraje en 2010 (Garea 2010), con motivo del agravamiento de la crisis económica y las presiones de los mercados financieros y la Unión Europea.

En aquel momento de la noche y durante el día siguiente, un grupo de *acampados*, a través de varias *asambleas*, decidió elaborar un primer manifiesto que difundieron a través de internet (Acampadasol 2011b)²:

¹ «La referencia a Túnez y Egipto estaba en la mente colectiva del 15M, y en la mente de los primeros que decidieron acampar en Sol» (Olga Rodríguez, periodista). Esta frase forma parte de una de las conversaciones incluidas en el proyecto Madrid.15M.cc. Esta iniciativa pretende construir una de las narraciones en torno al significado del 15M. Junto a la entrevista con Olga Rodríguez hallamos también referencias similares a las revoluciones árabes en las conversaciones con Miguel Arana y Dani Vázquez. Ver <http://madrid.15m.cc/p/conversaciones-15mcc.html>

² Sobre la intrahistoria de este primer manifiesto es necesario recuperar su génesis. A continuación transcribo las palabras que una de las personas redactoras me envió por mail tras ser consultada sobre este asunto durante la investigación. Su respuesta fue la siguiente: «En la considerada primera asamblea del 15M, que empezó un rato después de las cargas policiales en Sol y terminó, creo recordar, a las 2:30 / 3:00 de la mañana, se habló de que haríamos la siguiente asamblea a las 8:00, en la que intentaríamos escribir un pequeño texto entre todas para que la gente pudiera adherirse, y, si hubiera algún medio de comunicación interesado, pudiera difundirlo. A las 8:00 empezamos la asamblea, y nada más reunirnos vinieron tres periodistas pidiéndonos entrevistas y reportajes. Ante la urgencia, decidimos que tres de nosotras escribirían el manifiesto, que la asamblea tenía total confianza en su criterio, y que hasta que no estuviera escrito, y no terminaríamos la asamblea, no hablaríamos con los medios de comunicación. De 8:00 a 9:00, pues, se escribió el manifiesto. Lo que sé es que una de ellas pertenecía a Democracia Real Ya, e intentaba por todos los medios incluir consignas o referencias que tuvieran que ver con su imaginario. Finalmente, las otras dos consiguieron que aquello no sonara a ningún grupo político reconocible, sino a ideas muy generales con la intención de incluir al mayor número de personas posible. A las 9:30 terminó la asamblea. Decidimos nombrar a dos personas que se encargarían de atender a los medios esa mañana. Sería estrictamente rotativo. Las demás no hablaríamos; a los medios de comunicación los remitiríamos constantemente a esas dos personas elegidas para tal función». Y este mismo entrevistado señala que el manifiesto original era el recogido en este texto más una frase que posteriormente fue eliminada (aunque desconoce las causas de ello) y que decía: «Es mejor arriesgar y perder que perder por no haber arriesgado».

¿Quiénes somos?

Somos personas que hemos venido libre y voluntariamente que después de la manifestación decidimos reunirnos para seguir reivindicando la dignidad y la conciencia política y social.

No representamos a ningún partido ni asociación.

Nos une una vocación de cambio.

Estamos aquí por dignidad y por solidaridad con quienes no pueden estar aquí.

¿Por qué estamos aquí?

Estamos aquí porque queremos una sociedad nueva que dé prioridad a la vida por encima de los intereses económicos y políticos. Abogamos por un cambio en la sociedad y en la conciencia social.

Demostrar que la sociedad no se ha dormido y que seguiremos luchando por lo que nos merecemos por la vía pacífica. Apoyamos a los compas que detuvieron tras la manifestación y pedimos su puesta en libertad sin cargos.

Lo queremos todo, lo queremos ahora, si estás de acuerdo con nosotros.
¡ÚNETE!

En esta declaración aparecen ya silueteadas algunas enunciaciones que nos pueden poner sobre la pista del sentido subjetivo que para sus enunciadores tenía dicho movimiento: la indignación moral, la noción de *persona* como centralidad política, el rechazo a las formas tradicionales de organicidad de los partidos políticos, la prefiguración en veladura de un *nosotros* inclusivo, transversal, alejado de etiquetas e identidades demasiado definidas, la prefiguración (por oposición) de un *adversario* que encarnaría intereses económicos y políticos, la emergencia de un imaginario social de cambio, la no-violencia como rasgo clave de su accionar, el *presentismo* de sus objetivos³, etc.

La respuesta del Gobierno no se hizo esperar y, durante la madrugada del 16 de mayo, las fuerzas de orden público desalojaron a las personas que aún permanecían en la Puerta del Sol. Diecinueve de ellas fueron detenidas. Las redes sociales se incendiaron y al día siguiente, 17 de mayo, una multitud se concentró de nuevo en el mismo lugar. Nada hacía presagiar tal acontecimiento. Además, en solidaridad, empezaron a reproducirse centenares de acampadas en las plazas de la mayoría de ciudades del país, así como otras tantas levantadas por expatriados españoles en varias partes del mundo frente a los consulados y embajadas⁴. Comenzaron entonces las concurridas asambleas abiertas y el nacimiento de la Acampada Sol. Arrancaba el denominado *movimiento 15M* o *movimiento de los indignados*⁵. En esos primeros días, la Asamblea General decidió

³ Profundizaremos sobre estas cuestiones en los próximos capítulos.

⁴ Ver <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/manifestantes-acampan-ante-una-decena-embajadas-espana/print-1011488.shtml>

⁵ El término *indignados*, según Roitman (2012: 51), sería más una etiqueta mediática que un «gesto de autorrepresentación». Integraría en su seno a un sinfín de grupos sociales heterogéneos cuyo objetivo es la apertura de «espacios de libertad» y la construcción de «una democracia participativa real» frente a la «democracia de mercado». Es necesario extendernos un poco sobre la génesis de este adjetivo para comprender cabalmente el argumento esbozado por Roitman. Animado por dos periodistas, fundadores de la pequeña editorial Indigène Éditions, Stéphane Hessel publica *Indignez-vous* en diciembre de 2010. Aunque se dice que la obra no se promociona mediáticamente, en los tres meses siguientes vende 300.000 ejemplares. El libro consigue ser un *best seller* en la navidad de 2010 en Francia. La obra de Hessel se traduce en España en febrero de 2011. Con enorme rapidez la palabra *indignados* se empleará en numerosos artículos, no solo para noticias relacionadas con protestas de tipo social, sino también para calificar a cualquier sujeto con atisbo de descontento. Aunque la palabra ya estaba en la atmósfera informativa antes, los medios de comunicación españoles comienzan a usarla con relación al 15M de forma casi inmediata. Un ejemplo de ello lo tenemos en la noticia

continuar, como mínimo, hasta las elecciones autonómicas y municipales que se celebrarían el 22 de mayo de 2011 en todo el país. Y eso a pesar de la prohibición formulada por la Junta Electoral Central, que declaraba ilegal la protesta por, supuestamente, alterar la jornada de reflexión y el buen funcionamiento del proceso electoral. Sin embargo, la respuesta ciudadana fue sorpresiva, se llevó a cabo una multitudinaria desobediencia civil y la celebración de un *grito mudo* contra dicha prohibición, o sea, permanecer en la plaza y manifestar públicamente en la medianoche su rechazo a través de un gesto de silencio masivo con los brazos y manos levantados en señal de no violencia, y las bocas tapadas con esparadrapos o cintas simbolizando el intento fallido desde diversas instituciones de acallar la voz de la calle. Este *grito mudo* se convirtió, casi de inmediato, en uno de los iconos fundantes del movimiento (Fernández García y Petithomme 2015: 197). Ante la magnitud de semejante acto de desobediencia, la Delegación de Gobierno decidió no intervenir.

Guardo un recuerdo vivo de ese momento por medio de algunas glosas que garabateé en un cuaderno. No sabía entonces que con el correr de los meses todo aquello acabaría convirtiéndose en mi objeto de investigación doctoral. Durante las primeras jornadas de la acampada me había acercado por allí a diario, como mero espectador, deambulando entre los espacios y las tiendas, asistiendo a todas las asambleas generales que se convocaban, embebido por un tráfigo de impresiones, incertidumbres, interrogantes. No entendía nada, pero apenas podía sobreponerme a una suerte de ensoñación absorbente, de extraña vigilia en la que intentaba encontrar respuestas. Mi experiencia política anterior apenas parecía servir para decodificar lo que estaba pasando. Tampoco las supuestas lecturas realizadas sobre el campo de los movimientos sociales y la protesta en España. Escuchaba, observaba, asimilaba con ansiedad cada cosa que sucedía. Fue entonces cuando la Junta Electoral Central declaró ilegal la acampada por vulnerar, según ellos, el buen desarrollo de la jornada de reflexión⁶. Recuerdo que mi entorno familiar y de amistades recibió aquella noticia con pasmo, como la gota que colma el vaso. Con independencia de las posiciones que cada quién mantuviera respecto al fenómeno que estaba acaeciendo, aquello se experimentó como una especie de injustificada agresión, de amputación de un derecho. Recupero las notas de las primeras conversaciones que mantuve a propósito de aquel acontecimiento y todas ellas traducen algo que me produjo asombro. Para la mayoría de mis interlocutores la acampada se comportaba ya como una práctica política autoevidente, normalizada, de sentido común, legítima por encima de cualquier otro marco de legitimidad, de tal modo que el veto de la Junta Electoral se imponía con extrañeza, como algo estrambótico que violentaba esa misma normalidad⁷. Cada cual digirió la prohibición

del 16 de mayo de 2011 en el diario *ABC* titulada «La protesta de “indignados” acaba en una batalla campal». Recuperado de <http://www.abc.es/20110516/madrid/abcp-protesta-indignados-acaba-batalla-20110516.html>. Este argumento es reforzado por Jordi Mir García (2016: 43), quien señala: «La difusión de Hessel llegó a España en un momento en el que se estaba preparando lo que sería un punto de inflexión, la apertura de un periodo de movilización social en el que todavía estamos, el 15M. No tardaron en aparecer las asociaciones que le unían con el 15M. “Padre”, “causa”, “guía”... Faltó tiempo para situar al autor y el libro como una causa de lo que estaba sucediendo. No un posible referente, un síntoma más, sino una causa. Hablar de causas y consecuencias requiere análisis que no se han hecho pero tenemos suficientes indicios para pensar que es una interpretación excesiva».

⁶ Ver <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/19/espana/1305840030.html>

⁷ Recordemos las palabras de Max Weber (2010: 116): «Uno no solo “se guía” por la legitimidad de un orden cuando “cumple” el sentido del mismo (tal como este sea entendido por término medio). También en el caso de la “transgresión” o “elusión” del orden actúa (es efectiva) la probabilidad de que exista, a algún nivel, un orden legítimo (como una norma obligatoria). El ladrón que oculta su robo está guiando su comportamiento por la “legitimidad” del código penal. En este hecho de tener que ocultar su trasgresión se está poniendo de manifiesto precisamente que el orden “vale” dentro de un grupo humano. Pero prescindiendo de este caso límite, el incumplimiento del orden se suele limitar a trasgresiones parciales más o menos numerosas o pretende presentarse como un incumplimiento legítimo con diferentes grados de

internamente como pudo. Mis padres, por ejemplo, la comparaban con los años setenta y el final del franquismo; mis amigos más íntimos con las manifestaciones contra la guerra de Irak de los años dos mil y, sobre todo, los días posteriores al atentado del 11M (las protestas espontáneas y *autoconvocadas* ante la sede del PP en la calle Génova) (Ordaz 2004). De cualquier modo, fuera como fuese, un grupo de gentes cercanas y parte de mi familia decidimos acudir juntos esa medianoche del 21 de mayo para estar presentes en la cita. La mera llegada a las proximidades de la Puerta del Sol fue ya toda una conmoción. A nuestro alrededor se congregaban miles de personas, las calles adyacentes a la plaza estaban colapsadas, era casi imposible avanzar entre la multitud. Conseguimos, no sin dificultad, hacernos un hueco junto a la estatua de la Mariblanca y decidimos apostarnos allí hasta la llegada del deseado momento. Fue entonces cuando pude echar un vistazo alrededor con mayor detenimiento. Me impresionaron la heterogeneidad social, el ambiente festivo y alegre aunque preñado de preocupación. No vi pancartas ni insignias de partidos políticos. Tampoco las tradicionales banderas republicanas que siempre ondeaban en las manifestaciones a las que estaba acostumbrado a acudir. Solo carteles improvisados con lemas imaginativos en soportes de cartón y papel. Algunas personas portaban la careta de Anonymous, que me hacía mucha gracia porque me traía a la mente la película *V de Vendetta*. ¿Qué sucedería? ¿Intervendría finalmente la policía? ¿Nos echarían de allí? ¿Y, de ser así, cómo lo harían sin generar un tumulto? Nunca antes había participado en algo parecido, un gesto desafiante de la ciudadanía tan extensivo y, al mismo tiempo, concreto. Había niños, jóvenes, abuelos, familias enteras. «Es imposible, no se atreverán», decía una compañera. Mi madre parecía especialmente feliz. De pie, junto al resto de nosotros, nerviosa intentando no perderse ni un solo detalle de lo que circundaba, su cara dejaba entrever una suerte de plenitud que resultaba novedosa para mí. Ella, a pesar de haber participado en muchísimas manifestaciones, nunca se había mostrado así de entregada, tan dispuesta a agotar hasta sus últimas consecuencias un momento *anómalo* y fascinante como ese. El caso es que después de un buen rato de espera y conversaciones nerviosas, de gestos cariñosos y cómplices entre los que nos encontrábamos allí, compareció la medianoche y, de repente, todos supimos lo que teníamos que hacer. Nos sentamos, levantamos nuestros brazos y comenzamos a agitar las manos en señal de afirmación (como en las asambleas generales). Se hizo un silencio estremecedor. Jamás me había conmovido algo de esa manera. Nunca antes había experimentado con tanta excitación el estar participando de un hecho histórico, un suceso que seguro dejaría huella en mi cuerpo y mi memoria, pues trascendía la propia biografía política. Cuando acabó ese minuto, un clamor de alegría se elevó por encima de la templada noche madrileña y comenzamos a abrazarnos, a llorar, a sentir una satisfacción desbordante. Se podía palpar una energía poderosa. Se coreaban lemas, empezaron a sonar con estruendo las batucadas, algunos propusieron marchar hacia el Congreso de los Diputados.

A la mañana siguiente devoré los periódicos buscando conocer cómo habían recogido la noticia, y entre todos ellos recorté este fragmento de *El País*:

Muchos de los más de 25.000 congregados, según la policía, se colocaron trozos de cinta aislante en la boca. Nadie se movía. Las corrientes de personas que fluían por toda la plaza se detuvieron. Nadie hablaba. Se sentaron en el suelo como una ola en descenso que regresa al mar. Solo un ruido de fondo: sonaron en la plaza las campanadas del reloj y recordaron a las de cada fin de año. Pero

buena fe; o existen en realidad diferentes concepciones del significado del orden, que —para la sociología— son “legítimas” cada una de ellas en la medida en que determinen el comportamiento real».

eran las doce de la noche de un sábado 21 de mayo, víspera electoral. ¡Dong! Silencio. ¡Dong! Silencio. Las manos en alto, desde el suelo. ¡Dong! Silencio. Todo el mundo expectante. Y así hasta la duodécima campanada. Un fuerte aplauso estalló, la gente se levantó súbitamente y gritó al unísono. «Así, así, así vota Madrid» (Barroso 2011).

La acampada se levantó el domingo 12 de junio de 2011 bajo el lema «No nos vamos, nos expandimos», tras veintiocho días de permanencia en la Puerta del Sol de Madrid. Con la descentralización del 15M, da comienzo un segundo momento protagonizado por asambleas populares de barrio. Las primeras tienen lugar el sábado 28 de mayo (varios días antes del levantamiento), y solo en la ciudad de Madrid se registran más de ciento veinte asambleas vecinales que llegan a reunir en torno a treinta mil personas⁸.

Buena parte de los testimonios, estudios, entrevistas, notas de campo y artículos etnográficos publicados sobre aquellos días dan cuenta del carácter de «ágora» (Feixa y Nofre 2013: 53) que paulatinamente fue adquiriendo el campamento de Sol. Comisiones y grupos de trabajo, biblioteca, radio, televisión, guardería, cocinas, áreas de estudio, zonas residenciales, enfermería, huerto, puestos de información, comedor popular, un centro de atención a la prensa, wifi, etc. Una ciudad (en miniatura) autosuficiente en el corazón de la capital. Miles de personas pasaban a diario por allí para conocer, participar o simplemente curiosear esta experiencia inédita. El día a día era un bullir de actividades, reuniones, conferencias, asambleas, ruedas de prensa, espectáculos, mítines, lecturas de poesía.

A pesar del desinterés inicial de los medios de comunicación españoles, la aparición el 19 de mayo de 2011 del 15M en la portada del *The Washington Post* catapultó la cobertura informativa internacional, y desde ese mismo momento la acampada se volvió noticia de primera plana en la mayoría de los diarios y televisiones nacionales. Esto produjo a su vez un cierto efecto llamada, de modo que nuevos contingentes de ciudadanos se sumaron a las protestas (muchos de ellos sin experiencia previa en movimientos sociales)⁹.

Lo que inicialmente fuera una manifestación, luego una acampada y más tarde una descentralización de carácter barrial, se fue transformando poco a poco a partir del verano de 2011 en una especie de «viento nuevo, un cambio de aire, un cambio de atmósfera, un clima nuevo»¹⁰, capaz de irrigar otras formas de acción colectiva (Fernández García y Petithomme 2015: 193) y de galvanizar buena parte de las protestas antiausteridad (Flesher Fominaya y Cox 2013) existentes por todo el país. Desde esta óptica, el 15M, volviendo al sociólogo Ángel Calle (en Cruells e Ibarra 2013: 8), no sería tanto un movimiento social «como un espacio de movilización».

⁸ Ver http://elpais.com/diario/2011/05/29/madrid/1306668254_850215.html

⁹ Para tomar conciencia empírica de la magnitud e intensidad tanto del apoyo público como de la participación directa en el 15M, considero relevante revisar los datos que sistematiza Adell (2011: 141-170).

¹⁰ Entrevista a Amador Fernández-Savater recuperada de <http://madrid.15m.cc/2011/12/conversaciones-15mcc-amador-fernandez.html> (no disponible).



Figuras 2.1 y 2.2. Grito mudo. Puerta del Sol, Madrid, 21 de mayo de 2011.

ANWAR Y TATIANA

En su primer año de vida, la desobediencia se convirtió casi en seña de identidad del activismo impulsado a partir del 15M. Tras la disolución de las acampadas, proliferaron las tomas de edificios e instalaciones abandonadas, para su transformación en centros sociales o en vivienda, y no solo en Madrid y Barcelona, también en Cádiz, Sevilla o Zaragoza. Al mismo tiempo, se multiplicaron las resistencias contra desahucios, organizadas desde la PAH, desde las plataformas locales contra los desahucios o desde las asambleas del 15M. En pueblos y ciudades la gente colapsaba la calle, se encadenaba a las puertas y se tiraba al suelo para evitar que la policía antidisturbios expulsase familias de sus casas.

IBÁN DÍAZ Y JOSÉ CANDÓN MENA (2016), «El 15M como movimiento desobediente»

«Anwar, su mujer y su hija adolescente no tendrán que abandonar hoy su casa, en el barrio de Tetuán (Madrid). Unas quinientas personas han cortado la calle Naranjo, donde está la vivienda, y han impedido que el secretario judicial ejecute la orden de desahucio por impago. La convocatoria de la rama madrileña de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)¹¹ ha contado con el apoyo de Democracia Real Ya¹², el grupo que convocó la manifestación del 15 de mayo que fue el origen del Movimiento 15M» (Pérez-Lanzac 2011). Así relataba un periódico la que sería la primera acción en Madrid, el 15 de junio de 2011¹³, de Stop Desahucios, plataforma ciudadana que asesoraba y ayudaba a las personas que se enfrentaban a una ejecución hipotecaria.

A las seis de la mañana, decenas de vecinos del barrio, miembros de la PAH y personas (jóvenes en su mayoría) que decían ser miembros del 15M se apostaron delante de la puerta de la casa de Anwar y Tatiana para impedir la ejecución prevista. Esta familia constituía un ejemplo más de los muchos que, desde el inicio de la crisis, el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y el aumento galopante del desempleo, habían sido expulsados de sus viviendas por las entidades bancarias con quienes contrajeron sus créditos. Cuando llegó la comisión judicial y ante la mirada desafiante y atónita de miembros de las Unidades de Intervención Policial (UIP)¹⁴, la multitud decidió interponerse para evitar el desalojo. Había nerviosismo, tensión, forcejeos. Finalmente la comisión judicial aplazó la actuación. «Hemos ganado esta batalla, pero no la guerra», concluía Francisco García, portavoz de la Asamblea 15M del barrio de Tetuán (en Giraldo 2011), quien explicó a su vez que el desahucio se había impedido por «motivos obvios», «al ser imposible el acceso a la vivienda por el cordón humano». La decisión fue recibida por el aplauso de los manifestantes que comenzaron a gritar: «Ya hemos empezado y no vamos a parar, esto solo es el principio».

No era la primera vez que se paralizaban desahucios siguiendo esta mecánica. La PAH ya venía desde hacía meses realizando acciones similares de desobediencia civil. No en vano, esta organización había nacido en 2009 en Barcelona, como resultado de la simbiosis de dos procesos paralelos. Por un lado, las luchas iniciadas en 2006 de la mano del colectivo V de Vivienda¹⁵ en las que se denunciaba la existencia de una burbuja inmobiliaria y se solicitaba el fin de la violencia

¹¹ Ver <http://afectadosporlahipoteca.com/>

¹² Ver <http://www.democraciarealya.es/>

¹³ Ver https://15mpedia.org/wiki/Stop_desahucios y <http://www.afectadosporlahipotecamadrid.net/wordpress/>

¹⁴ Para saber más de las UIP: <http://www.uipcn.org/>

¹⁵ Ver <http://uvdevivienda.blogspot.com/>

urbanística y especulativa. Por otro, según me relataron varios activistas de PAH Madrid¹⁶, las diversas iniciativas llevadas a cabo por organizaciones de migrantes ecuatorianos en Madrid (quienes habían comenzado a sufrir en el seno de sus comunidades el impacto de los desalojos) de la mano de la Coordinadora Nacional de Ecuatorianos en España (CONADEE)¹⁷. Sin embargo, en esta ocasión la experiencia parecía distinta. Donde antes se acumulaban apenas unas decenas de cuerpos, ahora había cientos. Donde antes no aparecían los medios de comunicación, ahora periódicos y televisiones pugnaban por encañonar sus cámaras. Donde antes la PAH, en solitario, se enfrentaba a la policía y las comisiones judiciales, ahora un aluvión de sujetos procedentes de movimientos sociales emergentes (como el 15M), del propio vecindario o de las asociaciones de vecinos y formaciones políticas de izquierda se apostaban delante de los representantes institucionales con valentía y decisión. Nació Stop Desahucios, se extendían por toda la ciudad, en cada barrio, grupos de ciudadanos dispuestos a paralizar los desalojos con sus cuerpos.

El caso de Anwar y Tatiana tuvo ese mismo 15 de junio otros dos episodios interesantes. Una vez se aplazó el desalojo, las personas allí congregadas decidieron continuar la protesta dirigiéndose (algo inédito hasta la fecha) a la sucursal del BBVA, con quien la familia tenía contraído el préstamo hipotecario. «El banco ha echado el cierre y los “indignados” han colgado un letrero en la puerta que decía: “Oficina cerrada porque la sociedad está despertando”. Y han pedido también la dación en pago, es decir, la cancelación de todas las deudas con la entrega del bien hipotecado» (Giraldo 2011). Junto a eso, la presencia a título individual en la protesta del que por entonces era coordinador general de Izquierda Unida¹⁸, Cayo Lara, produjo algunas tensiones entre los congregados. Varios condenaban su asistencia por considerar que se trataba de un intento de instrumentalización con fines partidistas. Otros, en cambio, defendían su actitud al demostrar sensibilidad y compromiso con la movilización callejera.

Vuelvo a visionar un vídeo de aquella protesta¹⁹. Regreso a las imágenes para tratar de interpretar los significados de ese momento. Y veo cómo los repertorios de acción colectiva se multiplicaban y complejizaban. Cómo las gentes que decían sentirse interpeladas por el 15M desbordaban y resignificaban algunos movimientos sociales preexistentes (por ejemplo, el movimiento vecinal). Cómo la presencia de los cuerpos interponiéndose, en el lugar mismo donde se produce la injusticia, parecía proveer de fuerza conflictiva a la propia desobediencia. En otras palabras, cómo la acción no violenta de impedir algo allí donde se experimenta de forma directa la desigualdad acaba por activar imaginarios de oposición hacia una *alteridad* (la policía, los bancos, etc.) que se identifica y construye como antagonista. Cómo se desconfiaba de la *política de los políticos*,

¹⁶ Entrevistas realizadas durante la fase de trabajo de campo.

¹⁷ «Las bases previas a la creación de este nodo en Madrid fueron diversas movilizaciones en los años previos al 2010 por la vulneración del derecho a la vivienda que fueron encabezadas por el colectivo que más lo estaba sufriendo: los ecuatorianos. Si V de Vivienda se adelantó en Barcelona al estallido de la burbuja, la gente del Ecuador había hecho lo propio en Madrid y ya contaban con acciones directas como intentos de paralizar desahucios y asesoramiento jurídico solidario. La CONADEE (Coordinadora de Ecuatorianos en España) estuvo involucrada desde un primer momento en esta lucha que contó con la que sería su presidenta y una de las cara visibles y más carismáticas de la PAH Madrid, su portavoz Aída Quinatoa, mujer, migrante, indígena y afectada por la hipoteca, quien desde 2008 intentaba ya organizar a su gente alrededor de un sufrimiento difícil de visibilizar para un colectivo marginal» (Menna 2016: 763-764).

¹⁸ Izquierda Unida es un movimiento político y social español formado en 1986 e inscrito como federación en el Registro de Partidos Políticos desde noviembre de 1992.

¹⁹ Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20110615/indignados-logran-frenar-desahucio-familia-madrileno-barrio-tetuan/440305.shtml>

incluidos los partidos de izquierda, así como de las reputadas instituciones bancarias²⁰ que habían protagonizado la vida social de los años noventa y dos mil. Recordemos algunas de las proclamas proferidas aquel día: «Señor Botín, se acabó el festín», «no hay derecho a dejar sin techo» o «políticos y banqueros, los mismos usureros».



Figura 2.3. Momento de la acción de bloqueo del desahucio de Tatiana y Anwar el 15 de junio de 2011 en la calle Naranjo del barrio de Tetuán (Madrid).

²⁰ Podríamos situar su imagen-clímax en 1993 con el título de doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid al banquero Mario Conde, mención que le fue retirada en abril de 2016. Ver http://economia.elpais.com/economia/2016/04/26/actualidad/1461666904_151764.html

RODEA EL CONGRESO

La Jefatura Superior de la Policía Nacional admite que en la manifestación del 25-S en Madrid este martes participaron agentes infiltrados y cubiertos con capuchas. «Nosotros no vamos con piedras a apalear a nuestros propios compañeros. ¿En qué cabeza cabe?», ha añadido la Policía a *El HuffPost*, que asegura que es «mentira», como se dice en las redes sociales, que fuesen estos secretas quienes provocaron la violencia que desencadenó una de las cargas más duras en la plaza de Neptuno. [...] «No nos pronunciamos y no podemos decir cuántos eran», pero «sí», los hubo, reconocen en la Jefatura. En realidad, el cuerpo no hace sino confirmar lo que cientos de personas pudieron ver el martes en directo mediante la retransmisión de la web de RTVE (minuto 3). En un vídeo difundido por @alacallev se ve cómo dos agentes infiltrados se identifican ante la policía en el momento de ser detenidos. Uno de ellos se lleva un porrazo de un antidisturbios en la cabeza, antes de ser inmovilizado en el suelo, y clama insistentemente: «¡Que soy compañero, coño!».

GLORIA RODRÍGUEZ-PINA (2012), «Policías infiltrados en el 25-S...»

«Para mí hay un antes y un después de esta fecha. Había ido a cientos de manifestaciones en mi vida, pero el 25 de septiembre de 2012 fue la primera vez que sentí miedo (pánico, para ser exactos). Fue como si algo se rompiera. La sensación de que podía salir a la calle a protestar sin que me pasara nada ha desaparecido. La sensación de que las calles son espacios nuestros, también. Desde ese día sé que si salgo a protestar, mi integridad física puede estar en peligro.» Así describe Hugo²¹, participante en el Grupo Transmaricabollo del 15M, su experiencia del Rodea el Congreso.

Esta acción, conocida como 25S, fue convocada para el 25 de septiembre de 2012 en la ciudad de Madrid con la intención de rodear el Congreso de los Diputados. Se quería mostrar públicamente el rechazo a unas políticas de austeridad y una clase política que, según los convocantes, perjudicaban a las grandes mayorías sociales. El divorcio entre la ciudadanía y sus representantes parecía máximo. La idea original de circunvalar el edificio partió del colectivo Plataforma ¡En Piel!, al que se sumó la denominada Coordinadora 25S²², que durante las semanas anteriores había ido acogiendo asambleas y otros colectivos que querían participar en la protesta y contribuir a su desarrollo. «Según palabras de la Coordinadora 25S, se ha consensuado que será una acción no violenta; que no se impedirá el paso de diputados y que se llegará hasta donde lo permita la barrera policial» (25S Rodea el Congreso s. f.). La manifestación fue autorizada por la Delegación del Gobierno en Madrid. No obstante, se llevó a cabo un despliegue policial sin precedentes, entre los que se encontraban alrededor de mil agentes de la UIP, los conocidos popularmente como *antidisturbios*²³. Además, se valló y restringió el paso por la carrera de San Jerónimo, donde se ubica el Congreso, además de por numerosas calles adyacentes. De ese modo, fue imposible *rodear* el Congreso en sentido literal y la protesta se circunscribió a una importante concentración en la plaza de Neptuno, próxima al objetivo inicial. Según diferentes fuentes informativas, participaron miles de personas²⁴. Sin embargo, la diferencia de esta protesta frente a otras que se llevaron a cabo tras el

²¹ Pseudónimo. El texto entre comillas bajas se corresponde a una transcripción de la entrevista.

²² Ver <https://coordinadora25s.wordpress.com/>

²³ Ver http://politica.elpais.com/politica/2012/09/25/actualidad/1348574519_035448.html

²⁴ Ver <http://www.publico.es/espana/25s-directo-sentada-del-25.html>

surgimiento del 15M fue que acabó siendo disuelta mediante cargas policiales de inusitada brutalidad. Hasta esa fecha se habían vivido algunas manifestaciones en las que la respuesta policial había sido contundente²⁵, pero en esta ocasión la ferocidad de las fuerzas de orden público se hizo especialmente notoria, extendiéndose por buena parte del centro de la ciudad e incluso llegando a los andenes de la cercana estación de Atocha. El saldo final fue de 34 detenidos y 64 heridos, 27 de ellos policías (las cifras bailan según diferentes fuentes informativas). Tal fue la violencia de la actuación policial y su repercusión mediática, que numerosos colectivos y movimientos sociales decidieron convocar concentraciones de solidaridad en otras ciudades de España como protesta. Igualmente, en respuesta a las detenciones y heridos, se convocaron nuevas concentraciones en los alrededores del Congreso para los días 26 y 29 de septiembre.

Hugo continúa su relato y me facilita algunas fotos tomadas por él mismo durante ese día: «Llegamos temprano y en un momento dado nos metimos en un bar. Todo estaba tranquilo fuera. De repente, pasaron varios antidisturbios como bestias golpeando a la gente con sus porras. Desde el bar, a través de la ventana hice esta foto. Se mascaba la tragedia. Empecé a sentir miedo».



Figura 2.4. Rodea el Congreso. Madrid, 25 de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración.

Prosigue: «Yo estaba con gente de Izquierda Unida. En un momento vinieron antidisturbios y de manera violenta comenzaron a empujar a la gente. Entre ellos al diputado Alberto Garzón²⁶ y a

²⁵ Como, por ejemplo, las protestas contra la Jornada Mundial de la Juventud y la visita del papa a Madrid, entre los días 16 y 21 de agosto de 2011.

²⁶ En aquellos momentos se trataba de un diputado *joven*, que había participado en el 15M de Málaga, y que empezaba a tener una cierta repercusión mediática, pero que aún no ostentaba ningún puesto de máxima relevancia en los órganos ejecutivos del partido político. Con posterioridad acabó convirtiéndose en el coordinador federal y máximo dirigente de Izquierda Unida. Ver http://www.huffingtonpost.es/2016/06/05/alberto-garzon-iu_n_10307458.html

la diputada autonómica Tania Sánchez²⁷. En la imagen, aunque no se distinga bien, la policía está zarandeando a Tania. Para mí fue bastante impactante ver a la policía zarandeando a autoridades. Si eran capaces de hacer eso con dos diputados, ¡qué no serían capaces de hacer con gente corriente! También me sirvió para darme cuenta de que no podía meter a todos los políticos en el mismo saco. Luego, cuando empezaron las cargas, estuvieron tanto Tania como Alberto corriendo por las calles a mi lado, codo con codo. Por encima de las diferencias políticas que podamos tener, estamos en el mismo lado de la trinchera».

Trato de formular una primera interpretación apresurada de estas palabras. Reconocer la centralidad que las emociones tienen en los imaginarios asociados a la participación política. Reconstruyo mentalmente las contradicciones que operan a la hora de construir socialmente al adversario. Como, por ejemplo, los políticos vistos como enemigos en el caso del desahucio de Anwar y Tatiana pueden transformarse ahora en aliados. Como las fronteras entre el *nosotros* y el *ellos* cambian, mutan, se dislocan en función de prácticas distintas en la protesta.



Figura 2.5. Rodea el Congreso. Madrid, 25 de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración.

Hugo busca entre las diferentes imágenes que guarda en su ordenador. Las repasa mentalmente tratando de identificar con claridad el momento justo, aquellas que mejor puedan traducir las sensaciones que se le agolpan en la cabeza. Y finaliza describiendo lo sucedido en las inmediaciones de la plaza de Neptuno: «La cosa fue calentándose y la policía comenzó a batir el paseo del Prado disparando sus escopetas. Yo sentí pánico e intentaba huir, pero las calles adyacentes estaban bloqueadas por cordones policiales que no nos permitían salir. En un momento dado, no sé cómo se me ocurrió, ya que estaba siendo presa del pánico, saqué esta única foto donde

²⁷ Diputada autonómica por Izquierda Unida en la Asamblea de Madrid desde 2011 a 2015. En 2015 abandonó esa formación política y se pasó a Podemos. Fue elegida diputada nacional en las elecciones del 20 de diciembre de 2015 y en las del 20 de junio de 2016.

se veía a lo lejos las manadas de antidisturbios disparando. Era la guerra. Las fuerzas de seguridad del Estado contra el pueblo. Nosotras desarmadas y ellos armados hasta los dientes».



Figura 2.6. Rodea el Congreso. Madrid 25, de septiembre de 2012. Foto realizada por un activista participante en la concentración.

Las palabras de Hugo se cruzan con mis propios recuerdos fijados en cuadernos, vueltos hoy presencia, tomados como enunciación de otra experiencia más, la mía, donde se incorporan sentidos subjetivos derivados de la posición ocupada como antropólogo y activista. Vuelvo a esas notas de campo... Y, de pronto, estoy en la plaza de Neptuno. Me acompañan mi pareja y algunos amigos. Desde que se lanzó la convocatoria de Rodea el Congreso en la asamblea 15M de barrio donde participo, varios hemos decidido acudir juntos a la manifestación. Ninguno presagiamos lo que sucederá después. La llegada a la concentración se hace de manera ágil. Primero alcanzamos la glorieta de Atocha, subimos por el paseo de Recoletos y allí empezamos a distinguir la multitud. Vamos saludando a algunos conocidos (sobre todo personas del ámbito militante) y, al final, conseguimos entrar en la plaza de Neptuno sin problemas. Desde el inicio certificamos que va a ser imposible pasar a la carrera de San Jerónimo para *rodear* el Congreso. Han vallado todos los accesos y detrás de la enredadera de metal se apostea un número importante de *lecheras*²⁸. Impresiona la visión. Nunca antes habíamos contemplado un despliegue similar. Desde los primeros instantes varios de nosotros empezamos a sentir inquietud. Una corazonada difusa, real, no experimentada antes de un modo tan palpable, en la que el nerviosismo y el miedo se mezclan por igual con la euforia y la rabia. Comenzamos a proferir cánticos, lemas, y a charlar entre nosotros. En un momento dado decido acercarme junto a Martín (un amigo) a las inmediaciones de la muralla metálica. Queremos contemplar de primera mano el ejército de *maderos* allí pertrechado. Como hay

²⁸ Denominación vulgar dada a los furgones de la policía, más concretamente, de la UIP.

mucha gente, caminamos a trompicones muy pegados tratando de no perdernos el uno del otro. Si así fuera (ya nos ha pasado antes), luego cuesta demasiado volver a encontrarse. Saludo a varios compañeros de la asamblea de mi barrio. Se ha llevado una pancarta y están allí casi todos los que decidieron acudir, relativamente cerca de la empalizada metálica, dialogando animadamente entre sí. Rosa, una de las más atrevidas y portadora del megáfono, lanza de vez en cuando alguna proclama que el resto repite con entusiasmo. Seguimos. No sin dificultad alcanzamos el perímetro de seguridad y, en efecto, reconocemos con estupor que en la carrera de San Jerónimo se acumula una fuerza asombrosa de antidisturbios y policía nacional. Hay también muchos periodistas que no paran de hacer fotografías y grabar con sus cámaras. «Esto pinta feo», me dice Martín. «Sí», le respondo. Decidimos regresar con nuestros amigos y distanciarnos un poco de allí. «Si les da por liarse a porrazos, aquí será donde caigan las primeras hostias, así que vámonos», insiste. Volvemos a la posición donde estábamos. Todo permanece tranquilo. Hay expectación. Ni podemos avanzar hacia el Congreso ni estamos dispuestos a retirarnos a casa sin haber intentado antes tocar el objetivo. Las horas van pasando sin altercados. Nada se mueve. Va oscureciendo y llega la hora (las nueve, si mal no recuerdo) hasta la que la concentración está permitida. Es entonces cuando el desasosiego se instala en cada uno de nosotros. «Ahora sí que sí», me dice un amigo mientras avizora lo que palpita a su alrededor. Empiezan algunos desplazamientos. Unos corren, otros piden calma. Unos alertan de que los maderos se están bajando las viseras de sus cascos y ajustando los escudos, otros apelan a la resistencia y a mantener la cohesión de la masa. En la asamblea barrial hemos repasado algunas de las cautelas necesarias para evitar problemas en caso de cargas policiales. Llevamos tatuados en el brazo los nombres y números de teléfono de los abogados de guardia que Legal Sol²⁹ ha dispuesto para ese día. Hemos dejado nuestros carnets de identidad en casa para que, en caso de identificación, nos tengan que llevar a comisaría y, de ese modo, perturbar la fluidez en el proceso mecánico de *burorrrepresión*³⁰. Hemos acordado una frase, una palabra, para que, en caso de dispersión dentro de la turbamulta resultado de alguna algarada, podamos al grito de la misma reagruparnos de nuevo en un punto. Hemos conformado diferentes *grupos de afinidad*³¹ en función de los distintos umbrales de exposición al peligro que cada quién puede y desea experimentar. Con estos grupos lo que se pretende es generar un entorno de autoprotección y confianza colectiva basada en mismas percepciones de peligro. Aquellos que están dispuestos a

²⁹ «La Comisión Legal 15M surgió horas después de que finalizara la manifestación que dio origen a la acampada de Sol. Desde ese momento, abogad@s y personas interesadas en la defensa de los derechos de l@s acampad@s se dieron cita en la Puerta del Sol como una comisión de trabajo, cuyas funciones fueron y son: 1) Asesorar a l@s participantes de sus derechos ciudadanos, especialmente en lo referido a derechos de reunión, manifestación, participación política y libertad de expresión. 2) Asesorar a comisiones y grupos de trabajo en la formulación jurídica de sus propuestas. 3) Facilitar el trabajo de las primeras asambleas de barrios y pueblos, y de otras ciudades del Estado, cuando no tienen comisión legal. 4) Personarse en la defensa de detened@s y lesionad@s en los casos que lo requirieran. Aunque el movimiento 15M se ha descentralizado en asambleas de barrios y pueblos en la Comunidad de Madrid, esta comisión sigue trabajando en los ejes anteriores y en la conformación de grupos temáticos orientados al desarrollo de un Derecho alternativo, en clave amplia y garantista, capaz de contemplar la máxima expresión de los derechos de ciudadanía.» Recuperado de <https://legal15m.wordpress.com/>

³⁰ Comencé a escuchar la noción *burorrrepresión* en el 15M a partir del verano de 2011. La *burorrrepresión*, en su sentido estricto y duro, es la utilización, por parte de las instituciones de control, del arsenal de sanciones administrativas disponibles en el entramado de leyes, normas y ordenanzas, con el fin de desactivar la protesta de los movimientos sociales, políticos y ciudadanos. En su sentido extenso y blando, la *burorrrepresión*, pretendiendo controlar la potencial disfuncionalidad de sectores sociales que están inmersos en procesos de empobrecimiento y exclusión, adopta la forma de trabas burocráticas o legales que se convierten en graves impedimentos funcionales para los individuos y colectivos afectados. Un libro donde se aborda en profundidad este fenómeno es el de Oliver del Olmo *et al.* (2013). Se puede ampliar información en <https://www.diagonalperiodico.net/tags-tags-tematicos/burorrrepresion>

³¹ Para más información de esta táctica, se puede profundizar en <http://www.grupotortuga.com/En-las-movilizaciones-Grupos-de>

mantenerse más cerca y más tiempo frente a la amenaza policial se reúnen en un mismo grupo, aquellos que por el contrario no están dispuestos a jugársela tanto se hermanan en otro. La clave está en la confianza mutua y en evitar sobreexposiciones innecesarias que, después, acaben por desalentar la participación en nuevas protestas.

De repente las galopadas y empujones se hacen más intensos. No consigo percibir nada con claridad. Estoy agarrado de la mano de mi pareja y tenemos a nuestro alrededor a varios amigos. A otros ya los hemos perdido de vista. Parece que la policía ha estrenado las cargas contra los manifestantes. Escucho disparos, gritos, e inmediatamente después todo se acelera sin posibilidad de mantener la calma. Salimos hacia el paseo del Prado. No es sencillo avanzar entre la multitud, algunos se han caído al suelo, otros aturdidos zigzaguean obstaculizando el paso. Al mismo tiempo la curiosidad por reconocer con precisión qué está sucediendo me inunda. Intento volver atrás, descubrir el horizonte preciso de las cargas, dónde están, qué está sucediendo, dónde han comenzado a producirse, quiero registrar todo con mis ojos. Para ese momento casi he perdido la noción del tiempo y no veo a mi pareja. Está un poco más atrás, asustada, tratando de correr en dirección sur para alejarse lo más posible de donde se vislumbra una humareda, más *lecheras* y otras personas despavoridas huyendo. En ese momento tomo una cierta conciencia de la propia fragilidad instalada en mi cuerpo. Decido alejarme. No es una tarea sencilla. Intentamos escondernos en un bar, pero la policía se apostaba también en las callejuelas adyacentes a Recoletos en el Barrio de las Letras y no duda en introducirse en algunos establecimientos para detener, golpear o identificar a quienes les parece oportuno. Nunca antes había vivido nada parecido. Por primera vez temo por la integridad de todos los que estamos allí. «Tenemos que salir de aquí», reclama mi pareja ostensiblemente angustiada. Y como buenamente podemos avanzamos por las empedradas calles hasta alcanzar la zona de Antón Martín. Allí nos topamos con más *lecheras*, cubos de basura tirados, pequeños grupos de manifestantes enfrentándose a la policía. Oímos de nuevo disparos. Todo se hace confuso y extraño, como si estuviéramos en mitad de una ciudad en estado de guerra. Por fin conseguimos perdernos entre los callejones de Lavapiés y nos refugiamos en un café de la zona, donde tomamos asiento para recuperar el resuello.

Regreso al momento presente. A este instante de escritura de la tesis. Es difícil evocar ahora con palabras la amalgama de sensaciones que se nos acumulaban entonces y que mis cuadernos torpemente podían recoger. Habíamos perdido a nuestros compañeros. Los fuimos localizando gracias al teléfono móvil. Cada quién huyó como pudo de la plaza de Neptuno y sus alrededores. Fuimos reuniéndonos poco a poco durante las horas siguientes. Cuando alguno llegaba al punto de encuentro, relataba con desasosiego las peripecias vividas. Se nos fue instalando una representación pavorosa, oscura, de los acontecimientos. En esos momentos no conocíamos las imágenes que luego fueron publicadas en los medios de comunicación y que no hicieron sino solidificar aún más esa percepción aterradora. Una compañera de la asamblea barrial me narró cómo las *lecheras* bajaban a toda velocidad por el paseo de Recoletos, cómo los policías abrían los portales de las furgonetas, disparando desde dentro de manera indiscriminada pelotas de goma a la muchedumbre. «No consigo quitarme esa imagen de la cabeza», repetía. El domingo siguiente al 25S la asamblea del barrio organizó un plenario dedicado, monográficamente, a la represión, a la continuidad de la protesta y a qué hacer como colectivo para apoyar a las personas que habían sido detenidas o heridas durante las cargas. En muchos de nosotros desde ese momento pareció inocularse una aguda sensación de precariedad física.

Esta experiencia supuso la primera toma de conciencia personal y analítica sobre la represión³² hacia los movimientos sociales, el control policial de la protesta (Della Porta y Diani 2011), la violencia, su modo de atravesar los cuerpos, de hacerlos más frágiles de lo que ya son, y sobre cómo todo eso afecta a la acción colectiva y a la construcción de sujetos políticos. En definitiva, me ayudó a poner palabras a eso que la antropóloga Mari Luz Esteban (2015) denomina la «reformulación de la política» desde «una antropología somática y vulnerable».



Figura 2.7. Concentración en la plaza de Neptuno el 25 de septiembre de 2012.



Figura 2.8. Detalle de la carga policial en la plaza de Neptuno el 25 de septiembre de 2012.

³² Sobre esta cuestión, ver el volumen monográfico titulado «Repression and social movements» (mayo de 2011), en *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 3(1).

CONSENSOS ROTOS

A partir de la primavera de 2011, entran en crisis el discurso de lo de siempre, la dictadura de la falsa ciencia económica de lo que debe ser así y no puede ser de otra manera, los horizontes-prisión de posibles determinados de antemano. La capacidad de volver a preguntarse rompe aguas para dar vida a nuevos paradigmas de interpretación de la realidad, a nuevos imaginarios que, sostenidos, también, en la palabra —palabras desatadas en los debates de las plazas, liberadas en las prácticas de cooperación entre diferentes—, tratan de echar a andar nuevas realidades. Esta efervescencia de repolitización inunda las redes sociales, desborda blogs, pare nuevos diarios digitales e incluso resucita los cementerios de los medios de comunicación tradicionales: hasta los tertulianos se desperezan para tratar de entender lo que está ocurriendo y, obviamente, se les escapa. Una problematización muy fértil y concreta se pone sobre la mesa: ¿y si ya no nos representan y tomamos no solo el voto sino, y sobre todo, la capacidad de decidir directamente sobre lo que nos afecta?

MARISA PÉREZ COLINA (2016), «Dormíamos, despertamos»

Hay ocasiones en que las encuestas sociológicas producen vértigo y sorpresa. Después de un año y medio de intensa movilización, el 22 de abril de 2013, Belén Barreiro, expresidenta del Centro de Investigaciones Sociológicas, fundadora de MyWord³³ y directora de la Fundación Alternativas³⁴, publicaba un artículo de opinión en el diario *El País* con el sonoro título de «Consensos rotos» (Barreiro 2013). En él se recogían algunas conclusiones que diferentes estudios parecían presagiar en torno a la importante mutación de los imaginarios políticos de los españoles.

Recuerdo la estupefacción que me produjo aquella noticia cuando la leí por primera vez. Estaba preparando las clases del curso que cada semestre imparto en el campus de Madrid de la Duke University sobre movimientos sociales en España. El seminario pretende componer un recorrido por la historia reciente del país vista desde los ojos de la acción colectiva. Pone el foco en las transformaciones operadas en la sociedad española desde la Transición política (1975-1982) hasta el estallido de la *indignación* en 2011. Teniendo en cuenta que la mayoría de mis alumnos norteamericanos suelen desconocer nuestro pasado y todavía más la literatura académica especializada en movimientos sociales, andaba por entonces a la busca y captura de algún texto breve, sencillo, directo y comprensible que les ayudara a tomar conciencia de la profundidad de los cambios políticos que perforaban nuestra sociedad. De repente, navegando en internet descubrí este artículo que pasó sin pena ni gloria por las parrillas mediáticas. Cuando lo leí, mi turbación fue tal que corrí a hacer fotocopias. Quería facilitar una copia del texto no solo a mis alumnos, sino también a varios de los compañeros e informantes de la asamblea barrial, con el único fin de compartir la conmoción. «Hemos ganado, hemos ganado», les repetía en un tono provocador e irónico. Si todo lo que se decía en ese artículo era verdad, no cabía la menor duda de que el 15M y el ciclo de protestas ocurrido a lo largo de 2012 y 2013 habían, definitivamente, vencido en la batalla cultural por el sentido común político. Se trataba de una *operación hegemónica discursiva* en

³³ Empresa dedicada a la investigación social y de mercados. Para ampliar más información, visitar su página web: <http://myword.es/>

³⁴ *Think tank* cercano al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ver <http://www.fundacionalternativas.org/>

sentido laclauiano en estado puro. Ni los ajustes estructurales implementados por los dos últimos gobiernos (del PSOE y PP) ni los relatos de los medios de comunicación *mainstream* justificando implícitamente esas medidas habían conseguido apuntalar con suficiente fortaleza el edificio levantado en 1978³⁵. No sabía entonces lo equivocado que estaba.

Belén Barreiro (2013) señalaba que la crisis económica estaba «transformando profundamente la forma de pensar de los españoles». Al parecer, tras varias décadas de estabilidad en el comportamiento de la opinión pública respecto de los principales fundamentos de nuestro sistema político y económico, «el empobrecimiento del país está destruyendo las bases de apoyo de la democracia y de la economía de mercado». Esa «destrucción» (palabra que se me antojaba ya muy gruesa entonces) se traducía, según la autora, en la ruptura de cinco grandes consensos. Este era el primero de ellos:

El apoyo sin fisuras a la democracia. Tradicionalmente los españoles creían, de forma casi unánime, que la democracia, con sus defectos, era el mejor sistema de Gobierno. En diciembre de 2009, un estudio del CIS situaba el respaldo al sistema democrático en el 85%. Datos del ObSERvatorio de MyWord para la cadena SER revelan que actualmente la democracia es el mejor sistema posible solo para el 61%, lo que supone una caída de 24 puntos porcentuales. La adhesión es mayoritaria entre quienes declaran ideología, ya sea de izquierda, centro o derecha. Sin embargo, entre los ciudadanos sin ideología, que representan cerca del 20% de la población, son mayoría los que creen que la democracia tiene demasiados fallos y no es mejor que otros sistemas políticos. Y son estas personas sin anclajes ideológicos y, en términos generales, con escasos recursos educativos, las potenciales víctimas de maniobras populistas (Barreiro 2013).

Al leer este párrafo se me saltaron los ojos. Me parecía un dato desconcertante, una realidad que (de ser cierta) tendría que haber hecho disparar las alarmas de todos los operadores políticos e institucionales. Una merma tan sustantiva de apoyo popular en tan poco tiempo, en un país con una historia reciente tan marcada por la dictadura franquista, constituía un desafío imposible de obviar para ninguno de los estamentos del Estado. Además, la autora establecía una distinción categorial que a mí me resultaba problemática: los que *sí* parecían tener «anclajes ideológicos» (y recursos educativos) y los que no. ¿Quiénes eran los *ideologizados*? ¿Los que participaban en partidos y movimientos sociales a diario? ¿Los que solían expresar públicamente sus posiciones ideológicas? ¿Los que decían a quién votaban? ¿Los que se adscribían a una determinada cultura política? ¿Los que charlaban a diario con amigos y familiares sobre la situación política y tomaban partido por alguna de las posiciones en disputa? ¿Aquellos cuyo comportamiento electoral era fiel a un mismo partido político? ¿Los que se autodefinían (cuando les preguntaba un encuestador) como de *izquierdas*, de *centro* o de *derechas*? ¿Eran los participantes en el 15M un ejemplo de esa categoría? No sé, siempre tuve ciertas prevenciones hacia este modo de entender la subjetividad y el comportamiento político. No solo el lenguaje dicho es el medio privilegiado para canalizar el mundo político, menos aún un lenguaje codificado a partir de una situación tan extravagante como es una encuesta demoscópica o sociológica. Está también lo que la gente hace, lo que la gente dice que hace, los lugares desde donde la gente dice lo que dice y hace lo que hace, lo que la gente dice y

³⁵ La expresión *Régimen del 78* se refiere al sistema institucional, político, económico y cultural emanado tras la firma del acuerdo constitucional. La Constitución Española fue ratificada en referéndum el 6 de diciembre de 1978, y entró en vigor a partir del 29 de diciembre de ese mismo año.

no hace, lo que en cambio hace y no dice... En fin, un universo de problemas que la investigación cualitativa hace tiempo que ha incorporado de un modo capital en sus análisis. ¿Y quiénes eran los *no ideologizados*? ¿Aquellos que fluctuaban a la hora de votar entre diferentes opciones? ¿Los que solían abstenerse? ¿Los que no hablaban de política en sus entornos cercanos? ¿Quiénes decían *pasar* de la política? ¿Los que no votaban? ¿Los que participaban en movimientos sociales pero rechazaban la política llamada *institucional*? Todo se me volvía confuso. Incluso me resultó misteriosa (estábamos en 2013 y aún no habían hecho aparición en la esfera parlamentaria los nuevos partidos políticos que hoy pueblan las Cortes³⁶) esa suerte de admonición final por la cual los *no ideologizados* eran más susceptibles de caer presa de «maniobras populistas». ¿Por qué? ¿Qué entendía la autora por *maniobras populistas*? ¿Era el 15M una de esas maniobras? ¿En qué medida esas personas *no ideologizadas* podían ser contempladas solo como meras víctimas pasivas, sin capacidad alguna de agencia, frente a tales manipulaciones? ¿Qué suponía el populismo? ¿Había en España experiencias populistas concretas en torno a las cuales madurar analíticamente ese supuesto riesgo?

El segundo de los consensos rotos era aún más turbador:

El respaldo mayoritario a la economía de mercado. En la etapa previa a la crisis económica, los españoles se mostraban partidarios del sistema capitalista. Según un estudio del Pew Research Institute de 2007, el 67% aseguraba que la mayoría de las personas estaban mejor en una economía de mercado. El apoyo al capitalismo era más alto en España que en Alemania o Francia. La crisis económica ha dado la vuelta a estos datos: en 2012, el respaldo a la economía de mercado había caído 20 puntos porcentuales, situándose en el 47%. La comparación con 21 países de varios continentes muestra a España como uno de los países más anticapitalistas, con un nivel de apoyo similar al de Rusia y solo por encima de Grecia, Jordania, Túnez, Japón y México. [...] En todos los países, el respaldo a la economía de mercado está condicionado por la situación personal de los entrevistados: las clases acomodadas tienen actitudes más favorables al capitalismo que las clases sociales vulnerables. Llama la atención que España sea el país en el que hay menos diferencias a este respecto entre ricos y pobres. De hecho, entre los que disfrutaban de una economía familiar boyante, los españoles son los más críticos con el sistema capitalista. En nuestro país, por tanto, las actitudes anticapitalistas también parecen tener raíces ideológicas (Barreiro 2013).

¿España un país con intensas «actitudes anticapitalistas»? Debo confesar que cuando leí esta conclusión me acordé de algunos de mis compañeros de la asamblea barrial, muy ligados a experiencias de autogestión y pensamiento libertario, a quienes les habría resultado excitante pensar que nuestro país se estaba transformando rápidamente en un territorio hegemónicamente (en sentido gramsciano) anticapitalista. Esto podría suponer la prueba incontestable de *su victoria*, ironizaba para mis adentros. Mi pasmo era total. Si del mismo modo que en el primer *consenso roto* las autoridades deberían estar muy preocupadas por su devenir, qué decir de las grandes empresas si era verdad que el 53% de los españoles desconfiaban de la economía de mercado y se mostraban partidarios de una concepción no capitalista de la vida. Si yo fuera miembro de un consejo de administración de una multinacional estaría aterrado por mi futuro, por mis beneficios potenciales, con solo imaginar una masa tal de gente deslizándose a gran velocidad hacia un devenir alternativo. ¿Qué entendía la autora por «raíces ideológicas» de las actitudes anticapitalistas? ¿Cómo se traducían ese supuesto anticapitalismo en la vida cotidiana de las personas? ¿Decir que desconfías de la

³⁶ Me refiero a Ciudadanos y Podemos, sobre todo.

economía de mercado a una encuestadora te hace ser anticapitalista? ¿En qué consiste exactamente una actitud anticapitalista? ¿Es que ese 53% de personas que manifestaron no confiar en el sistema de mercado habían empezado, todas ellas, a implicarse activamente en experiencias de autogestión y desconexión del sistema productivo capitalista? Al mismo tiempo, observaba cómo los compañeros de los grupos de consumo alternativo que había y hay en mi barrio, o las primeras cooperativas integrales surgidas a partir de la asamblea barrial, peleaban con enormes dificultades por sensibilizar sobre sus prácticas y ensanchar su base de apoyo, y no parecía que la mayoría del vecindario corriera ansioso a sumarse a sus filas para romper con el sistema de consumo y producción capitalista en el que vivían.

El tercero de los consensos rotos me sorprendió menos:

La necesidad de partidos políticos. En España, la crítica a los partidos políticos ha ido siempre acompañada de la convicción de que sin ellos no podía haber democracia. En un estudio del CIS de 2007, el 75% de los ciudadanos así lo afirmaba. Este consenso, sin embargo, también se ha roto: según datos del ObSERvatorio, el 57% piensa ahora que “la democracia podría funcionar sin partidos políticos, mediante plataformas sociales que los ciudadanos elegirían para la gestión de los asuntos públicos”. Llama la atención que el porcentaje que tiene esta opinión aumente hasta el 70% entre los jóvenes de entre 25 y 34 años: la generación que ya no tiene edad para seguir imaginando un futuro y que, sin embargo, tampoco consigue vivir con normalidad un presente (Barreiro 2013).

Al leer este párrafo me vinieron a la cabeza muchos momentos de 2011 y 2012 que parecían alinearse con dicho argumento. Se me impuso la imagen, por ejemplo, de la manifestación del 7 de abril de 2011 promovida por el colectivo Juventud Sin Futuro³⁷ bajo el lema «Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo» y que fue, a juicio de diferentes investigadores, uno de los antecedentes directos del 15M (Romanos 2013). En aquella manifestación fue donde pude interpretar por primera vez la brecha generacional que percibía se iba abriendo entre aquellos que habían poblado el final de la dictadura y el paso a la democracia, para quienes la *política de los partidos políticos* parecía constitutiva y escenario privilegiado de la propia democracia; frente a esos otros jóvenes post-Transición para quienes la política parecía exigir un desborde de la participación más allá de los partidos políticos³⁸. Igualmente se me agolparon en el recuerdo lemas instalados en el 15M en los que se cuestionaba la política de la representación y se colocaba en el centro del campo la democracia directa: «No nos representan», «si tenemos asambleas, gobiernos para qué».

El cuarto de los consensos rotos lanzaba un nuevo desafío analítico:

La tabla de salvación europea. Desde el inicio de la democracia, los españoles han mostrado un gran entusiasmo por el proyecto europeo. La crisis económica también ha quebrado el consenso con respecto a Europa. El Eurobarómetro de la primavera de 2007 mostraba que el 65% de los españoles decía confiar en la Unión Europea. Hoy día, el 72% desconfía. En este caso, España no constituye una excepción: si antes de la recesión confiaba el 57% de los ciudadanos de la UE-27, ahora un porcentaje exactamente igual desconfía. Los datos, de nuevo, se han dado la vuelta. No está claro, sin embargo, qué es lo que los españoles queremos de Europa. Hoy por hoy, son más los que creen que el euro ha sido

³⁷ Ver http://elpais.com/elpais/2011/04/07/actualidad/1302164220_850215.html

³⁸ Tanto en un caso como en otro utilizo deliberadamente el verbo *parecer*, ya que cuando profundicemos en el estudio de las subjetividades vinculadas al fenómeno del 15M encontraremos posiciones distintas y heterogéneas. Esta dualidad ambivalente, en mi opinión, se desestabiliza una vez complejizamos los distintos campos políticos subyacentes a la experiencia social dentro del 15M.

negativo para España que los que opinan lo contrario. La crítica al euro está más extendida en nuestro país de lo que lo está en Italia, Francia y Alemania. Igualmente, una mayoría de ciudadanos cree que los países de la UE deberían “mantener la autoridad en su política económica”. Con todo, no hay (¿aún?) una mayoría a favor de abandonar el euro: creemos que es malo estar, pero no nos queremos ir (Barreiro 2013).

Reconozco que el propio título otorgado por la autora a este consenso, «La tabla de salvación europea», ya predisponía hacia un universo de sentido muy concreto: aquella prenoción por la cual Europa se había comportado como una institución salvífica para nuestra propia historia. Y yo estaba lejos de aceptar esa tesis sin crítica. Sin embargo, había dos cosas en su formulación que me resultaban interesantes de cara a mi investigación sobre el 15M. ¿En qué medida el despliegue de un tipo concreto de proyecto europeo en su racionalidad más neoliberal (Laval y Dardot 2013) y sus políticas (al menos desde el Tratado de Maastricht de 1993) no habían contribuido a impulsar la desafección política entre los diferentes ciudadanos europeos? ¿Cómo se concretaba esa desafección en cada uno de los países y sus sociedades? ¿Hasta qué punto esa supuesta desafección constituía uno de los germinales potenciales para explicar el surgimiento de diferentes movimientos sociales europeos anticrisis y por «otra democracia» (Della Porta 2012)? ¿En qué medida el 15M estaba o no emparentado con estos movimientos críticos europeos? ¿Podríamos identificar elementos comunes, compartidos, entre todos ellos? ¿Sería razonable aventurar la existencia de una suerte de «cartografía de la revuelta» (Espinoza Pino 2016) en cuyo seno operasen procesos de subjetivación política transnacionales? La otra cuestión que me subyugaba y que podría ser estimulante para perfilar mejor la propia investigación etnográfica estaba en lo contundente y unánime del dato en sí mismo. Un 72% de personas que dicen desconfiar de la Unión Europea en un país cuya adhesión se produjo en 1986, es decir, hace menos de treinta años, resulta una mutación copernicana para la propia concepción de las instituciones que gobiernan la vida, de tal modo que esa realidad (de ser cierta) debería presuponer la existencia de profundas transformaciones en las corrientes de fondo de los significados sociopolíticos de la población.

Ya para acabar, el último de los consensos rotos buceaba en una particularidad del sistema político-electoral español que, no obstante, había tenido una presencia inmediata en el 15M desde el inicio de la manifestación y la acampada:

El bipartidismo ‘imperfecto’. El sistema electoral en España, y especialmente el reducido tamaño de muchas circunscripciones, ha favorecido la formación de un sistema de bipartidismo imperfecto: los votos y los escaños se concentran mayoritariamente en dos partidos, aunque otras opciones políticas logren representación. El bipartidismo se fue acentuando progresivamente durante los primeros 30 años de democracia, hasta las elecciones de 2008, en las que el PP y el PSOE concentraron el 84% de los votos y el 92% de los escaños. Esta tendencia se rompió en las últimas elecciones generales: por primera vez en muchos años, los dos grandes partidos no aumentaron su cuota conjunta de poder. La concentración de voto fue del 73% y la de escaños del 85%. Las encuestas muestran una evolución similar en las actitudes ciudadanas. En 2007, según el CIS, el 78% de los españoles creía que en nuestro país había suficientes partidos a los que votar en unas elecciones. El último ObSERvatorio revela que el 87% considera que es mejor un sistema con más partidos de menor tamaño que uno en el que haya dos grandes partidos. Además, las encuestas con intención de voto de esta legislatura apuntan a una posible quiebra del bipartidismo. Si en 2011 los dos grandes partidos sumaban el 52% de voto sobre

censo, ahora agrupan el 33% según el barómetro del CIS de enero y el 22% según el último estudio de Metroscopia (Barreiro 2013).

Leído hoy pareciera un párrafo visionario. Pero hay que ubicarlo en el momento en que fue escrito, cuando no había síntomas evidentes de aparición de nuevas formaciones políticas (vendrían a partir de 2014). En esos instantes, este dato sociológico venía a aflorar una tensión que se percibía con cierta claridad en las protestas ciudadanas. No en vano, una de las plataformas convocantes de la manifestación del 15 de mayo de 2011, Democracia Real Ya, había hecho público un documento (Democracia Real Ya 2011b) con lo que consideraban ocho propuestas imprescindibles para la «regeneración de nuestro sistema político y económico», entre las cuales estaba la «modificación de la Ley Electoral para garantizar un sistema auténticamente representativo y proporcional que no discrimine a ninguna fuerza política ni voluntad social, donde el voto en blanco y el voto nulo también tengan su representación en el legislativo». Incluso una vez comenzada la Acampada Sol, en su asamblea general del 20 de mayo de 2011, y «como resultado del consenso alcanzado», así como «de la recopilación y síntesis de las miles de propuestas recibidas a lo largo de estos días, se ha elaborado una primera relación de propuestas», la primera de las cuales fue el «cambio de la Ley Electoral para que las listas sean abiertas y con circunscripción única. La obtención de escaños debe ser proporcional al número de votos» (Lista de propuestas del 15M s. f.). Esto nos da muestra de hasta qué punto este asunto estaba entre las preocupaciones de la mayoría de los simpatizantes de las protestas y primeras asambleas del movimiento³⁹.

Más allá de mis acuerdos o desacuerdos con este artículo, su contenido me pareció muy valioso porque ofrecía, tomado como narrativa posicionada en el campo político, leída no tanto como insumo teórico sino más bien como una enunciación realizada por un agente concreto desde una posición social concreta (la de una tribuna de opinión de un periódico importante), con intencionalidad en tanto que razón práctica (Bourdieu 2007) dentro del juego social, una suerte de sentido en veladura de los germinales del 15M para ciertos actores intervinientes en la contienda política (Tilly y Tarrow 2007). Si un periódico tan estrechamente unido a las estabildades, las dialécticas, los problemas, los consensos y el sentido común político de los últimos cuarenta años en España como era *El País*⁴⁰, y una socióloga tan directamente conectada con centros de investigación oficiales, así como con iniciativas empresariales de rastreo y producción de opinión pública como era (y es) Belén Barreiro, intuían que la morfología sociopolítica de los españoles estaba transformándose de un modo tan acelerado, es que esta mutación era más profunda en sus imaginarios de lo que muchos simpatizantes del 15M podían reconocer.

Guardé ese artículo como oro en paño entre mis cuadernos. Sabía que en algún momento posterior necesitaría volver a él. Y no me equivocaba. Apenas un par de meses después, en julio de ese mismo año, en el marco del XI Congreso Español de Sociología (cuyo lema era «Crisis y

³⁹ Quiero resaltar esta cuestión porque me parece que debemos rebajar o, al menos, problematizar algunas aproximaciones teóricas que han puesto el acento sobremanera en el carácter antiinstitucional y/o antipolítico del 15M, reduciéndolo a una suerte de reactualización de la visión libertaria y/o autónoma de la acción colectiva. Esta sobrevaloración se observa, creo, en Taibo (2011) y en Flesher Fominaya (2015a). No quiero con esto decir que no considere fundamentales tales aproximaciones, sino que el sobre peso dado a este universo político invisibiliza otras dimensiones más apegadas a un imaginario *reformista institucional* que también jugaba un papel, como podemos ver en lo señalado, en los primeros momentos de articulación de la protesta.

⁴⁰ Para una aproximación al papel jugado por el diario *El País* en la construcción de ese *sentido común* durante la Transición política y las décadas posteriores, ver Morán (2014) y Andrade Blanco (2012).

cambio: propuestas desde la sociología»), y dentro del Grupo de Trabajo 20, Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, hubo una ponencia que me llamó poderosamente la atención porque venía a desbordar, desde una mirada cualitativa, varios de los argumentos expuestos por Belén Barreiro.

Un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA)⁴¹ del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) había estado realizando entre febrero y abril de 2011, apenas unos meses antes de la irrupción del 15M, grupos de discusión en diferentes puntos del país con el fin de componer un estudio en torno a los imaginarios discursivos de la ciudadanía respecto de la política. En el *working paper* que presentaron dos años después (Ganuza, García y De Marco 2013) aparecían reflejadas varias conclusiones analíticas interesantes que dialogaban estrechamente con los razonamientos del artículo «Consensos rotos» (Barreiro 2013). La primera de ellas es que se constataba una fuerte «desafección política hacia el entramado institucional pero, sin embargo un fuerte apoyo a la democracia» (Ganuza, García y De Marco 2013: 7). No se estaría, como sugería Belén Barreiro, ante la «destrucción de las bases de la democracia», sino más bien ante su reformulación y reforma. Al mismo tiempo se detectaba una cierta polarización (con sesgos generacionales, de capital cultural, educativo y militante) en torno a *lo político*. Por un lado palpitaban unos sentidos apegados a la centralidad de los procesos electorales, sustentados en una «visión gerencial de la política» (Ganuza, García y De Marco 2013: 11) y cuyo protagonismo seguía sedimentado alrededor del sistema representativo; mientras que por otro lado emergía con fuerza un imaginario «alternativo de democracia» (2013: 11), más cercano a la democracia directa, la implicación del ciudadano y la solidificación de nociones como participación, proceso, cauce, mecanismo, asamblea. En definitiva, la creciente bifurcación dentro de los repertorios intersubjetivos sobre la política entre una «política del voto y de los líderes» versus una «política de los ciudadanos». Los hilos del discurso en torno a los cuales se fueron sucediendo los grupos de discusión eran cinco: la toma de decisiones políticas (actores y conflictos), la desafección ideológica, el rol de las personas en el sistema político, la construcción del consenso y las percepciones acerca de la clase política (2013: 13). Al final, tras el estudio detallado de los diferentes resultados obtenidos, el equipo de investigación formuló tres conclusiones que, desde mi perspectiva, vendrían a problematizar y/o confrontar algunas de las afirmaciones lanzadas por la autora de «Consensos rotos».

La primera de ellas guarda relación con el supuesto éxito del 15M. Desde la perspectiva del equipo de investigación, este consistió en saber conectar, concretar y materializar con imaginarios políticos que estaban ya latentes en amplios segmentos de la sociedad española, tales como que las élites políticas gobiernan desconectadas de la ciudadanía, que los partidos siguen sus propias lógicas, que no hay democracia, no hay diálogo, que la representación política es corrupta, influenciada por agentes no políticos, y que todo eso tiene consecuencias desastrosas para la ciudadanía. En resumen, la victoria en la calle del 15M⁴² vendría antecedida por una *batalla cultural* por el sentido, que ya se estaba librando en el seno de la sociedad antes de su propia irrupción como sujeto político.

⁴¹ Ver <http://www.iesa.csic.es/>

⁴² Recordemos los datos que arrojaban en 2011 diferentes estudios sobre opinión pública alrededor del alto grado de aceptación y apoyo que despertaba el 15M entre la población española. En Garea (2011).

La segunda, con el hecho de que esa batalla cultural se había ganado de tal modo que la mayoría de partidos políticos y movimientos sociales pre-15M no tuvieron otro remedio que aceptar la nueva estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann 2012) como referente ineludible, razón por la cual fueron cautos (aunque no comprendieran lo que estaba pasando) en sus valoraciones del movimiento, así como que se vieron obligados a introducir cambios en sus prácticas organizacionales.

La tercera conclusión implicaba una cierta mirada retrospectiva del movimiento (y contracrítica frente a los relatos ofrecidos tanto por los medios de comunicación más agresivos hacia el 15M como por parte de los sectores más *milитantes* vinculados al anticapitalismo y la autonomía), y quedaba resumida de manera elocuente en este fragmento (Ganuza, García y De Marco 2013: 28):

Hablar de un programa de 15M es ingenuo. Su propia metodología casi lo impedía. Hubo un intento, pero en el momento que salió en sus páginas web, fue rápidamente desmentido. No había alcanzado el consenso⁴³. No obstante, muchas de las proclamas del movimiento tenían como base una crítica hacia un sistema político elitista. Todavía resuena el lema de la manifestación del 15 de mayo (¡no nos representan!, ¡no somos mercancías en manos de políticos y banqueros!) dos años después de su puesta de largo. Los indignados, antes de difundir problemas concretos, consiguieron articular demandas desperdigadas en torno a una cadena de significado equivalente: el sistema político elitista no funciona, creando un discurso hegemónico alrededor del sistema político y lo común. Pero este no era un discurso antisistema, si hubiera sido así no hubiera alcanzado tanto apoyo popular. Era un movimiento reformista. El 15M avanzó por esta senda hasta presentar una organización estructurada en esos parámetros que los participantes de los grupos de discusión aplaudían: más información, más transparencia, más conexión entre el poder y la sociedad civil y, sobre todo, más presencia determinante de la ciudadanía en los asuntos importantes que afectan a todos, más presencia de lo común que obliga a dialogar. Ellos ofrecieron un método deliberativo y una organización para llevarlo a cabo y eso fue lo que posiblemente ayudó a muchos ciudadanos a identificarse con este movimiento descentrado y líquido. Lo que resta por ver es hasta qué punto esta apuesta procedimental puede efectivamente impulsar los cambios políticos que la motivaron. De momento, el 15M fue presa de su propio procedimiento, ahora hay que ver si este giro político del imaginario ciudadano se traduce en cambios políticos sistémicos.

Si con «Consensos rotos» me entraban ganas de bajar a la calle y hacer fotocopias a mis compañeros/informantes, de haberlo hecho con este artículo seguro me hubiera ganado una buena reprimenda. Es lo que tienen el conocimiento situado y las ciencias sociales, que, a veces, obligan a recordarle a uno que la antropología «ha de ser materialista pero no solo positivista, indagadora del sentido pero no idealista, emancipatoria pero no prescriptiva» (Beltrán Villalva 2016: 45).

⁴³ Me parece interesante observar ciertas similitudes con Occupy Wall Street, donde tampoco hubo un programa específico de demandas y/o propuestas. Tenemos un desarrollo más exhaustivo en Graeber (2014b: 98-102), en especial en el subapartado «¿Por qué el movimiento se negó a plantear exigencias o compromisos en relación con el sistema político existente? ¿Y por qué esa negativa hace el movimiento más convincente, y no al revés?».



Figuras 2.9 y 2.10. Viñetas de El Roto (2011) a propósito del 15M.

NUEVAS PREGUNTAS E INCERTIDUMBRES

El aspecto de la crisis moderna lamentado como «oleada de materialismo» está relacionado con lo que suele llamarse «crisis de autoridad». Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es «dirigente», sino solo «dominante», detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos.

ANTONIO GRAMSCI (2005), *Antología*

Una acampada de protesta en el espacio público de magnitudes antes desconocidas. Un *grito mudo* que se despliega en la ciudad como atronador acto de desobediencia civil. La metamorfosis de esa acampada inicial en numerosas asambleas barriales que congregan a miles de personas durante los primeros meses de su existencia. La paralización de desahucios gracias a la conformación de grupos espontáneos de ciudadanos que deciden colocar sus cuerpos delante de las comisiones judiciales y la policía. Las intentonas de *rodear* el Congreso, sede de la representación colectiva del país, para mostrar la disconformidad, el enfado y la indignación hacia unas políticas y unos políticos sentidos como adversarios y/o enemigos de la propia voluntad colectiva. La ruptura de consensos e imaginarios políticos y económicos que parecían estables, robustos, intocados desde el inicio de la democracia... Todo un mundo en movimiento, en ebullición, que anticipa la necesidad de formularse heurísticamente algunas preguntas inmediatas. ¿Por qué? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad de todo esto? ¿Cómo surgió el 15M? ¿Cuál fue el contexto de irrupción de este movimiento? ¿Qué pasó para que el 15M fuera (en términos sociohistóricos) tal como fue y no de otro modo? ¿En qué medida conocer este contexto de irrupción es necesario a la hora de discernir en toda su complejidad los imaginarios y subjetividades políticas desplegadas en el 15M? Y lo que es más importante, ¿qué experiencias subjetivas tomaron cuerpo allí?

Formularse esta clase de preguntas nos permite situar, sin ánimo de representatividad, los lugares sociales donde operan las subjetividades políticas y las experiencias que nos interesa conocer desde una perspectiva antropológica. Ahora bien, hacerse estos interrogantes nos obliga a volver a problematizar algunas nociones de cierto calado que ya vimos en la introducción y el capítulo anterior, como por ejemplo la idea de *explicación* en ciencias sociales (Gómez Rodríguez 2003: 159-194). Por razones de economía de tiempos no veo posible reconstruir ahora todo el debate filosófico existente en torno a esta compleja cuestión. Ahora bien, sí diré que el enfoque utilizado en este trabajo bebe de la apuesta de complementariedad entre las denominadas explicación causal y explicación comprensiva, focalizando los esfuerzos sobre todo en la segunda como método hermenéutico interpretativo que no busca leyes y regularidades, sino el sentido socialmente puesto que tienen las cosas de la realidad social⁴⁴.

⁴⁴ A la cita anterior habría que añadirle esta otra: «La hermenéutica se interesa en la forma objetiva de la sociedad, no en la mente subjetiva del individuo. [...] Y es que el sentido que interesa a la sociología es una creación colectiva, no individual. Al ser compartido es intersubjetivo, esto es, objetivo, con lo que se produce una suerte de “objetivación de la subjetividad»

Sin embargo, la formulación de estas preguntas moviliza también una reverberación y unas intensidades que van más allá de lo puramente ideacional. Frente a la *razón fría* tan extendida en la academia, soy partidario de aprovechar eso que Boaventura de Sousa Santos denomina la «razón caliente» (La Tuerka 2015), o María Zambrano (en Revilla 1998), «razón poética»; es decir, un pensamiento no logocéntrico que incorpore las emociones como parte constitutiva del ejercicio de pensar e investigar, de la propia activación de todas las capacidades humanas en el proceso de inteligibilidad de lo real. Y creo necesario convocarlas aquí por honestidad intelectual, y no tanto como confesión o testimonio, porque su latencia forma parte ineludible del impulso que me llevó a la investigación etnográfica, a la búsqueda de un conocimiento precario (como ya he mencionado al arranque de este capítulo) sobre este fenómeno social.

La reverberación de la que hablo podría condensarse en una imagen de la que fui testigo y en una nota biográfica que la acompaña, ambas relacionadas entre sí, pues permiten examinar el lugar desde el que emergen las preguntas anteriores y la voz que trata de responderlas. Me estoy refiriendo a la imagen, en septiembre de 2012, de un Congreso de los Diputados, máxima expresión de la soberanía popular, parapetado tras una tupida red de vallas protectoras, custodiado día y noche por una fuerza policial antidisturbios que restringía el paso a las inmediaciones de la carrera de San Jerónimo y cargaba (como en la viñeta del Rodea el Congreso) cuando recibía órdenes para ello. Lo que al principio fueron concentraciones puntuales de protesta, durante el periodo 2011-2012 acabaron transmutándose en un nuevo y sostenido ciclo de desobediencia civil que tomó como punto de mira las dos caras visibles del poder en Madrid: la Puerta del Sol (sede del Gobierno regional) y la entrada principal al Congreso (sede del Parlamento del Estado). Tal continuidad en el descontento llevó a las autoridades a blindar literalmente los espacios gubernativos respecto de sus gobernados. A primera vista pareciera que estamos ante un hecho ordinario, habituados como estamos a la retórica de la seguridad que tertulianos, políticos y autoridades tratan de inocularnos. Pero si afilamos la mirada y la colocamos en posición retrospectiva, es posible darse cuenta de lo simbólico y existencial del hecho. En un país que recobró formalmente sus libertades en 1977 tras casi cuarenta años de dictadura franquista, en menos de treinta y cinco de democracia representativa ese mismo poder democrático se veía en la necesidad de acorazarse ante sus propios representados en una suerte de metáfora cruel, casi kármica.

La nota biográfica relacionada tiene mucho que ver con esa imagen. Procedo de una familia donde la militancia política fue siempre un elemento constitutivo. Mi infancia, adolescencia, juventud y paso a la madurez (primero por medio de mi padre y después por mí mismo) están asociados al *milieu* comunista; a la lucha antifranquista; a la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos; a la militancia activa en el movimiento vecinal y sindical en aquellas ciudades de extrarradio tan carentes de todo; a la cooptación de muchos de sus líderes por parte de esas incipientes instituciones locales recién germinadas; al amansamiento de estructuras, de personas, liderazgos y una sección significativa del tejido social superviviente que quedaban resguardados al amparo del clientelismo político, la gestión pública y una estrategia de subvenciones narcotizante; a las movilizaciones contra la OTAN de 1986 que supusieron casi la última exhalación de los *resistentes* adscritos a esa generación que *había hecho la Transición*; al desencanto y la desafección

significativa”. [...] No ha de plantearse una oposición entre el método científico y el método hermenéutico, siendo el primero “explicativo” y el segundo “interpretativo”. [...] Es verdad que la hermenéutica no busca leyes, sino el sentido de las cosas, pero la interpretación es una forma de explicación» (Beltrán Villalva 2016: 118).

que le siguieron; al tiempo de soledad habitado por muchos de aquellos mismos resistentes; al impacto sedante que sobre las mentalidades y la cultura política de este país tuvieron el *felipismo* y el *aznarismo*; al rearme callado, casi secreto, del ciclo de protestas que retornó en 1994 con motivo de las *acampadas del 0'7* y el movimiento de solidaridad internacional, así como el impacto en los modos emancipatorios de pensar que para muchos de nosotros tuvo la rebelión zapatista en México; a la irrupción de nuevas formas de resistencia global tras los sucesos de Seattle (en 1999); a la larvaria, microscópica a veces (por su dimensión local), pero incesante activación ciudadana hecha por los movimientos estudiantiles, ecologistas, feministas, de defensa de los derechos de las minorías (gais, lesbianas, después migrantes); a las multitudinarias manifestaciones contra las matanzas de Irak («Paremos la guerra») y la gestión de la catástrofe ecológica del Prestige en 2003; a la reacción y desborde ciudadano que siguieron a los atentados terroristas de Atocha en 2004 delante de las sedes del Partido Popular; al paulatino fortalecimiento de los movimientos urbanos de autonomía que fueron capilarizando algunas de las grandes ciudades españolas a lo largo de la década del 2000 mediante centros sociales okupados autogestionados (CSOA), visibilizando metodologías alternativas de hacer política; al movimiento por una vivienda digna en 2006 que fue, quizá, uno de los primeros en denunciar y vaticinar el impacto que la burbuja inmobiliaria podría tener sobre España; a la llegada de la Administración de Zapatero y sus promesas de reforma y redistribución social; al giro copernicano de sus políticas en 2010 con motivo de la crisis financiera internacional y la imposición de actuaciones neoliberales ortodoxas... y a la irrupción del 15M y la Acampada Sol en 2011 como un huracán desestabilizador, espontáneo, sorpresivo, aparentemente desconectado de las luchas anteriores. Pues bien, con esos antecedentes, guardo aún en mi retina (y en mi conciencia investigadora) los ojos de mi padre delante de ese bunkerizado Congreso de los Diputados en septiembre de 2012, preguntándose y preguntándome: «¿Por qué?, ¿qué ha pasado para que estemos donde estamos, hijo?». Esas dos interrogaciones se me agolpan en la cabeza, vuelven cada instante, martilleando sin parar mis pensamientos, en una especie de enloquecida tormenta donde el deseo por conocer (en un sentido académico y teórico) se vuelve borroso, desdibujado, frente a la necesidad existencial, urgentemente viva, de comprender lo que aconteció. Quizá no sea aseado referir todo esto en una tesis. Quizá sea un tanto impúdico desnudar estas emociones, pero están irremediabilmente conectadas con los motivos, las preguntas, los contenidos, las estrategias metodológicas e incertidumbres de esta investigación. Todo esto llevo conmigo, inscrito en el cuerpo y en la mirada, en la escritura que compone este texto. El examen de mi padre, que se formulaba esas preguntas y que se reclamaba respuestas, palpita aún. Ese intento (quizá vano) por discernir dónde estamos, por qué hacemos lo que hacemos, cómo llegamos hasta aquí, de qué medios se provee la sociedad para protegerse, como diría Karl Polanyi (2004), de las lógicas impuestas por el *mercado* y que parecen ir en contra de su propia reproducción social, qué factores (desde lo interno) intervienen en sus modos de articular la protesta y en qué medida disponemos de aparatos epistemológicos pertinentes para dar cuenta de esos procesos. Y cómo todo eso afecta a nuestras vidas. Demasiadas incógnitas. Demasiadas incertidumbres.

Se me antoja una primera reflexión para seguir avanzando precariamente. Cuando buscaba el sentido de explicar el contexto de irrupción del 15M con el objeto después de aproximarme a los procesos de subjetivación política, di con un texto que, a su manera, traduce punto por punto mi propia concepción de los fenómenos sociales, evitando toda tentación causalista y/o mecanicista. Se trata de una investigación colectiva coordinada por la psicóloga social argentina Ana María

Fernández (2008) a propósito de las asambleas barriales y fábricas recuperadas en Argentina durante los años 2002 y 2003, tras la crisis económica, social y política vivida por ese país en aquellos momentos. Interrogado acerca de lo novedoso de esas experiencias asamblearias y el sentido de sus pesquisas, la respuesta del equipo fue la siguiente:

Otra cuestión que quisiéramos remarcar es que si bien nos ha interesado subrayar la novedad, la invención de estas experiencias de ningún modo pensamos que surjan de la nada. No son meramente producto del vaciamiento de la representación que la clase política ha producido en la Argentina; están antecedidas por múltiples y diversas experiencias colectivas que se han realizado a lo largo de todos estos años sin que adquirieran demasiada visibilidad pero que fueron configurando en un plano infrapolítico condiciones magmáticas, operando particulares latencias en el sociohistórico, que sin duda han contribuido como germinal político que las experiencias que fuimos a indagar tomaran las formas que tomaron (A. M. Fernández 2008: 21-22).

Suscribo sus palabras punto por punto. Nada surge de la nada. Casi todos los fenómenos sociales vienen anteceditos por otras experiencias colectivas que configuran «lo infrapolítico», constituyéndose en «condiciones magmáticas», en «latencias» dentro del devenir sociohistórico, «germinales políticos» de aquello que queremos investigar. El 15M no es una excepción. Mi voluntad en esta tesis es la de tratar de conectar los antecedentes con el presente, en una suerte de proceso adictivo (a lo Marcel Proust) donde convivan en un mismo plano tiempos pasados con tiempos presentes, todo ello a partir de las experiencias subjetivas de diferentes actores sociales que irán apareciendo a lo largo del texto. La siguiente sección se pregunta por esas condiciones magmáticas e intenta proponer, con limitaciones, varias de sus valencias y características. De ese modo busca convertirse en una suerte de tensor que intente producir nuevas preguntas, nuevos desplazamientos, nuevas aperturas e intensidades teóricas.



Figura 2.11. Detalle de la puerta del Banco de España (Madrid) después de la manifestación de Mareas Unidas el 23 de febrero de 2013. Fotografía cedida por Leo Navarro.

DE PLACENTAS Y AEROLITOS

La experiencia no espera discretamente a la puerta de sus despachos, a la expectativa del momento en que el discurso de la demostración la invitará a pasar. La experiencia penetra sin llamar a la puerta, anunciando muertos, crisis de subsistencias, guerras de trincheras, paro, inflación, genocidio. Hay gente que muere de hambre: los supervivientes inquietan sobre nuevas maneras de hacer funcionar el mercado. Otros son encarcelados: en las cárceles meditan sobre nuevas maneras de establecer las leyes. Ante experiencias generales de esta clase, los viejos sistemas conceptuales pueden derrumbarse y nuevas problemáticas pueden llegar a imponer su presencia.

E. P. THOMPSON (1981), *Miseria de teoría*

En su novela *Anatomía de un instante*, el escritor Javier Cercas (2009), para explicar la complejidad del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, utiliza una metáfora que me parece reveladora y aprovechable en el ejercicio que nos ocupa de esta tesis. En la primera parte del libro el autor pretende dar cuenta de las múltiples conspiraciones políticas y sociales que buscaron acabar con el Gobierno de Adolfo Suárez, simultáneas todas ellas, entreveradas las unas en las otras, sin un principio de jerarquía u orden preestablecido, muchas de las cuales no buscaban acabar con la democracia en un sentido estricto, pero que a la postre predispusieron el juego de los actores (aunque fuera de manera inconsciente) hacia la gestación de una asonada militar. A ese proceso lo denominó «la placenta del golpe». Ese es, a fin de cuentas, el sentido de toda placenta: incubar. No olvidemos que se trata de un órgano efímero presente en los mamíferos, por medio del cual se relaciona el feto con su madre, satisfaciendo las necesidades de respiración, nutrición y excreción durante la génesis y primer desarrollo. La placenta madura, pero no determina. La placenta abastece, pero no configura.

Tal y como hemos reflexionado en la introducción y el capítulo anterior, las condiciones de posibilidad del movimiento 15M y su contexto de irrupción no pasan por una explicación unicausal, sino más bien por un proceso de razonamiento analógico a través del cual poner en relación hechos sociales singulares, «individualidades históricas», en palabras de Passeron (2011), gracias a conceptos operacionales (tipológicos) que no pretenden conformar una teoría general unificada de lo sociohistórico, sino más bien exponer la dialéctica que existe entre cada uno de esos singulares. De ese modo podemos acercarnos al fenómeno en su propia gestación, como proceso activo que «debe tanto a la acción como al condicionamiento» (E. P. Thompson 2012: 27) su existencia. Es por ello que la metáfora de la *placenta* me resulta iluminadora⁴⁵. Facilita la relación estructura-agencia. Comprender experiencias subjetivas de corte político en el seno del 15M es interesante porque nos ayuda a analizar la acción y el significado subjetivo de las prácticas que se producen en su seno. Esto nos obliga a entender el propio 15M como singularidad histórica, irrepetible, y a ponerlo en relación con otros singulares históricos contemporáneos que no son causas en sentido mecánico, positivista, del término, pero que sí contribuyeron a incubar (hacer respirar socialmente, nutrir en el

⁴⁵ Comparto esta perspectiva planteada por Fernando Álvarez-Uría (2001: 20): «Si queremos saber lo que es una realidad social, debemos remontarnos en el tiempo para estudiar su génesis».

sentido de provisión de imaginarios y prácticas) «los motivos por los que históricamente» esos procesos de subjetivación y acción colectiva «han-llegado-a-ser-así-y-no-de-otra-manera» (Weber 2010: 14).

Ahora bien, como en casi todos los fenómenos en ciencias sociales, los germinales no son únicos, sino múltiples. A diferencia de la biología, nuestro *embrión* no se nutre de una sola placenta, sino de varias que interactúan al mismo tiempo, entretejiéndose, haciéndose recursivas entre sí (Morin 1998). Esta complejidad nos obliga a forzar analíticamente unos perímetros a todas luces insatisfactorios, por cuanto tienden a disociar y estratificar parcelas de la realidad social que se dan en un mismo plano de realidad. Quizá por ello sea conveniente pensar (en coherencia con ese razonamiento analógico al que nos hemos adscrito) esas placentas como territorios conceptuales de la protesta cuyas fronteras no son precisas⁴⁶, sino inestables, se comportan más como tensores o líneas de fuga, «condiciones potenciales (cualitativas) de cualquier vectorización posible (en términos cuantitativos)», siguiendo las palabras de Deleuze y Lyotard (en Pellettieri 2007: 51). Que esas placentas hayan existido (en su difusa y heteróclita materialidad teórica) no presupone que el movimiento 15M haya tenido que suceder tal y como sucedió de un modo inevitable. Podrían haberse generado desde la sociedad otras respuestas tomando como nutrientes los mismos alimentos, podrían haberse fraguado procesos sociales distintos (e incluso antagónicos) en función de la agencia de los actores en juego. La declinación singular que se materializó presenta rasgos irrepetibles y no necesariamente comparables con otras experiencias políticas cercanas y lejanas, históricas y contemporáneas. La sociedad no tiene un fin último, y menos aún puede preverse. Si escojo estos tensores y no otros es porque en el discurso y prácticas de los actores con quienes he conversado durante mi investigación, así como en la literatura académica preexistente, considero que se delimitan empíricamente algunas de sus coordenadas con cierta evidencia.

Sin embargo, necesito precisar conceptualmente qué entiendo por *placenta* y por qué se erige en gozne teórico para desarrollar el conjunto de los próximos capítulos. La noción de placenta operará en dos niveles de abstracción, con dos funciones bien distintas. En primer lugar, será concebida como relato de un contexto fáctico, objetivo, en el cual se habría pergeñado, también fácticamente, el 15M. Esta noción pondrá el acento en la constitutiva historicidad de todo fenómeno social. Tendrá un *clivaje* marcadamente estructural y tratará de abocetar algunos de los rasgos políticos, culturales y económicos dentro de los cuales se enmarca este movimiento. El segundo de los niveles, en cambio, presentará una función más conectada directamente con los objetivos y pretensiones esenciales de esta etnografía. Me estoy refiriendo a la idea de placenta entendida como espacio de experiencias vividas, plagado de referencias, temas, problemas internos, que habrían alimentado subjetivamente las experiencias y mundos de vida de muchos de los sujetos del 15M. Es decir, cuando abordamos la experiencia de los sujetos (tal y como hemos referenciado en el capítulo anterior) no solo nos encontramos delante de fenómenos sociales, sino también ante apelaciones, evocaciones, emociones, sentimientos, emitidos por esos mismos sujetos. Así, desde esta perspectiva, el concepto de placenta se erige en una noción con la que trato de dar cuenta no solamente de la historia y la naturaleza (en tanto que fenómeno objetivo) del 15M, sino también de

⁴⁶ Insisto en que no busco en estas tesis la idea de *representatividad* del fenómeno social estudiado, sino más bien la *expresividad* del mismo, la comprensibilidad e interpretación de las experiencias sociales de algunos de sus actores.

los «fundamentos psíquicos de la vida social» (Weber 2010: 112), en la medida en que son articuladores de la propia experiencia⁴⁷.

Por todo ello creo necesario recalcar, una vez más, que este enfoque debe ser tomado como una de las apuestas estratégicas (en coherencia con el marco teórico presentado en el capítulo primero), pues propone no tanto una alternativa epistemológica, sino un tipo de explicación (y comprensión) de los hechos sociales. Como ya venimos insistiendo, no se trata aquí de ofrecer ningún tipo de causalidad —no busco explicar una totalidad⁴⁸—, sino más bien de proyectar una serie de zonas, escenarios donde podemos mejor «captar el sentido o significado que el agente atribuye a su acción, lo cual se logra mediante el conocimiento de los motivos que han impulsado a la acción. Al conocer los motivos se obtiene una explicación de dicha acción, una explicación que es peculiar del humano y diferente de la explicación de los fenómenos de la naturaleza» (Weber 2010: 73). Ahora bien, captar el sentido y el significado en estos términos pasa también por apostar por una «antropología de la experiencia» (Turner y Bruner 1986) que no conciba esta como una mera ilustración o *historia oral* de un determinado fenómeno social. Tampoco como mecánica de representación, esto es, como mecanismo por el cual las experiencias individuales rescatadas vendrían a ser traducciones ejemplificadoras de toda la complejidad del fenómeno investigado. Tampoco debería asumirse que los materiales analíticos producidos revelan el resultado de la experiencia de algunos sujetos aislados, desconectados entre sí, fuera de la interacción, sino todo lo contrario, permiten (eso espero) la significación y la comprensión de lo social en su complejidad porque precisamente en esas experiencias encontramos los rasgos, las materializaciones y los restos en veladura del propio juego social. Dichas experiencias nos ayudan a disolver y problematizar las supuestas estructuras sociales, su coherencia y linealidad histórica. En la medida en que los fenómenos sociales son ingobernables⁴⁹, la aproximación a la experiencia desborda las aproximaciones teóricas (como señalaba E. P. Thompson en la cita que abría esta sección) pretendidamente homogéneas, de ahí que no puedan operar como meras ilustraciones de esas mismas teorizaciones. La experiencia nos devuelve un universo de contradicciones, juegos, desestabilizaciones, heterogeneidades, de tal forma que cuando nos acercamos a ella no nos topamos con el retrato de una posición social específica, fija, sino más bien con la disolución de todo lo supuestamente sólido y objetivo en términos sociológicos.

Pero quiero recalcar una cosa más. Apostar por una aproximación subjetiva y experiencial del 15M con relación a esta noción de placetas, no suponer abrazar los principios del individualismo metodológico (Noguera 2003). Todo lo contrario. Parafraseando a Erik Olin Wright (1998: 26), la producción de conceptos subjetivos ligados al activismo y la crisis «nos permitan analizar, con trazo relativamente fino, los diversos modos en los que las vidas individuales intersectan con las estructuras de clase», lo cual supone que «nunca he defendido que estas sean *reductibles* a las propiedades de los individuos como pretende el individualismo metodológico» (1998: 26). De lo que se trata es de «entender cómo los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales, y cómo las elecciones y estrategias de los individuos a nivel micro afectan a los estados

⁴⁷ En línea de nuevo con la apuesta weberiana de una «ciencia de la experiencia» (Weber 2010: 69).

⁴⁸ Quiero precisar. No buscar una explicación totalizante no significa caer en una suerte de *fragmentarismo* o cinismo analítico. No puedo explicar la totalidad como señalaba Néstor García Canclini, pero aspiro a una cierta totalidad comprensiva. Por eso las placetas se comportan como una suerte de abstracción teórica que intenta dar cuenta de esa totalidad, pese a que fracasen en ello.

⁴⁹ De ahí mi rechazo a toda formulación de ingeniería social y/o política.

macroestructurales» (1998: 26-27). Esa misma es la apuesta interpretativa que intento desplegar en esta tesis.

Mi hipótesis es que necesitamos situar, al menos, dos grandes placetas del 15M en la ciudad de Madrid durante el periodo 2011-2014. La primera guardaría relación con eso que podemos denominar la *acción colectiva*, la *movilización social* y el *activismo*. La práctica totalidad de repertorios discursivos y situaciones etnográficas que vamos a presentar dialogan, se entrecruzan, niegan o desbordan las culturas políticas vinculadas con la acción colectiva y los movimientos sociales en nuestro país, ya sea en su declinación estructural, esto es, la conformación de una «nueva cultura cívica» (Laraña y Díez 2012: 113) española que tendrá como parteaguas las movilizaciones contra la guerra de Irak de 2003 y 2004 y que alcanzará a los colectivos inmediatamente gestantes del 15M; ya sea en su declinación local (luchas por la ciudad) e internacional (las revueltas cívicas contra el impacto de la crisis y el neoliberalismo en el Magreb, Europa y Estados Unidos). El 15M no tuvo un desarrollo simétrico en todas y cada una de las ciudades y pueblos peninsulares donde arraigó. Encontramos importantes diferencias debido, entre otros factores, a morfologías sociales, económicas, políticas y culturales distintas. Las historias locales, el «conocimiento local», que diría Clifford Geertz (1994), pesan siempre sobre la práctica de los agentes sociales. En este sentido, considero necesario rescatar tres dimensiones del devenir activista en Madrid⁵⁰ que adquirirán valor a la hora de comprender la movilización y los imaginarios sociales en juego. Primero, el modelo de ciudad global desplegado a lo largo del ciclo de crecimiento económico y acumulación capitalista entre 1997 y 2007, denominado por algunos teóricos «la ciudad neoliberal» (Observatorio Metropolitano 2013: 138-152), dentro del cual se articularán subjetivaciones políticas específicas. Segundo, el impacto diferenciador de la crisis en la ciudad de Madrid durante 2008 y 2011, dando lugar a una «crisis urbana» traducida en una intensa dualización social del territorio (2013: 153-169). Dicho proceso acabará operando como semillero de arraigo para diferentes demandas populares, así como para iniciativas y estrategias de supervivencia comunitaria, conformando «subjetividades rebeldes» (Casas Cortés 2008) con relación a lo político institucional. Y tercero, las experiencias y prácticas de resistencia ciudadana, comunitaria, que a lo largo tanto del ciclo de la ciudad neoliberal como de la crisis urbana van a ir sucediéndose en las calles de Madrid. En este sentido, podríamos sugerir la idea de una cierta «política callejera» (García López 2014) de la ciudad, con continuidades y discontinuidades permanentes.

Al mismo tiempo, en diálogo con esta placeta de la movilización social y el activismo, se entreveraría el ámbito transnacional, eso que algunos analistas han denominado la «geopolítica de la indignación» (Espinoza Pino 2016) u «ola internacional de protestas» (Salinas Salazar 2015). En este ámbito operan tres subfenómenos movilizadores que, a mi juicio, juegan un cierto rol en el episodio singular del 15M: las revueltas árabes (Perejil 2016), los movimientos sociales antiausteridad en Europa (Flesher Fominaya y Cox 2013) (con especial atención a las economías semiperiféricas del sur de la región) y un fenómeno poco estudiado aún, pero en el que algunos sociólogos han venido trabajando durante los últimos años, que son las «redes transnacionales de indignación» (*transnational networks of indignados*, en inglés) (Díez 2017). Lamentablemente, estos ámbitos no serán abordados en la tesis. Por razones de tiempo y escasez de recursos me ha sido imposible desarrollar investigación etnográfica fuera de mi contexto local. Queda, pues, como proyecto inacabado (o desafío para el

⁵⁰ Esta cuestión se desarrollará más ampliamente en el capítulo 10.

futuro). No obstante, cada vez son más los enfoques que destacan la «raíz internacional» (Lawrence 2013) de estas protestas y muchas las investigaciones que se vienen realizando en esta dirección.

Esta placenta de la movilización social y el activismo se mostrará, a su vez, como un territorio conceptual que hunde también sus raíces en la historia de los movimientos sociales españoles contemporáneos. El *ciclo 15M*, las *ondas asamblearias* que desde 2011 vienen recorriendo la acción colectiva de nuestro país, han bebido de esa historia, la desbordan, la problematizan, y como tal han ido configurando «experienciaris» sociales (A. M. Fernández 2008: 29-30), es decir, espacios de producción de subjetividades políticas donde las «dimensiones deseantes de la política» se entrecruzan con las «dimensiones políticas del deseo» (2008: 9-11). Para comprender el 15M desde esta perspectiva, necesitamos conocer mínimamente los lineamientos generales de la protesta social en España durante las últimas décadas. Ahora bien, esta concepción sociológica de placenta vinculada a la conformación de experienciaris sitúa en un mismo plano de relevancia analítica los discursos, las ideas, las acciones y los cuerpos. De ahí que a lo largo de toda la tesis y con especial insistencia en los capítulos vinculados con la «Polifonía etnográfica» iremos alternando el análisis de conversaciones etnográficas (discursos) con relatos y descripciones etnográficas (acciones), así como con la proposición de ciertas teorizaciones (interpretaciones analíticas) que nos ayuden a relacionar unas y otras.

La segunda placenta se vinculará con eso que podríamos denominar *la gran crisis*, y abordará dos grandes ámbitos de análisis. Por un lado, el *crack* financiero mundial de 2008 y sus efectos internacionales dentro del conjunto del sistema-mundo capitalista. Y por otro, cómo ese *crack* tuvo una traducción concreta en el caso español, encadenándose lo que algunos investigadores denominan las «tres crisis» (Fernández García y Petithomme 2015: 9-43), es decir, la yuxtaposición en un corto periodo de tiempo (2008-2011) de una crisis económica, social y política (o democrática⁵¹) que ha influido poderosamente en las experiencias de la mayoría de los sujetos decididos a participar en la movilización social contra a esa triple crisis. En esta placenta, las experiencias subjetivas del 15M, esas *vidas precarizadas*⁵² como resultado de la aplicación de un severo ajuste económico, dialogarán con la internalización de estas crisis, con la socialización de sus consecuencias, y con el papel que esta ha jugado en la conformación del propio *ciclo 15M* y sus diferentes momentos.

*

Las placentas, como no podía ser de otro modo, siguen manteniendo una cierta inclinación hacia el orden conceptual. Siguen anhelando coherencias sobrevenidas, forzando relatos que estabilizan la digestión inorgánica de los fenómenos sociales. Siguen queriendo atrapar desde el análisis objetivista una vida social que se escapa a la teorización. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, encontramos una paradoja irresoluble. Como señalara Hugo von Beyme (1994: 282), una de las características de los movimientos sociales durante la posmodernidad es su «destotalización», su impulso por ganar «espacios de actuación para la actividad autónoma y la autorrealización», lejos de

⁵¹ «Crisis de la democracia», en palabras del historiador Josep Fontana (en Rodríguez Marcos 2015).

⁵² «Vidas *subprime*» las denomina Germán Labrador (2012) en su artículo «Las vidas *subprime*: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012)»..

paradigmas (ya sean epistémicos o ideológicos) que busquen homogeneizar o contener su propia realidad. ¿En qué medida las intenciones por diseñar ordenaciones conceptuales no buscan, en exceso, estabilizar (aunque sea implícitamente) la obstinada fluidez de las prácticas de los movimientos sociales, su inmanejable mutabilidad? A mi entender, nos topamos en esta ocasión con un constante devenir, un desborde de mundos que apenas pueden remansarse en las aguas sosegadas de la teorización.

Por eso me he permitido incorporar (desordenadamente) algunos materiales residuales cuya única misión es irrumpir, interrumpir, cuestionar o, sencillamente, ofrecer perspectivas laterales a todo aquello que vaya urdiéndose desde el análisis. En otras palabras, en la medida que la producción de subjetividad en los movimientos sociales constituye un objeto de estudio inconmensurable, he decidido poner en cuarentena mis propias afirmaciones, introduciendo de vez en cuando, a modo de *aerolitos*⁵³, diversas citas, discursos, noticias, relatos, fragmentos, tanto de otros investigadores sociales como de *sociólogos nativos* (activistas, periodistas) que permitan al lector seguir tentando nuevas posibilidades de comprensión. Su función será alimentar, en la medida de lo posible, la relación dialógica entre subjetividades. No buscan solidificar argumentos. Se conforman con abrir heridas en el pensamiento y disparar preguntas al corazón.

⁵³ Recordemos, de un mundo un tanto simbólico, la definición poética de *aerolito* que nos ofrecía Juan Eduardo Cirlot (2004: 67): «Símbolo de la vida espiritual descendida sobre la tierra. Símbolo de la revelación, del más allá accesible y del fuego del cielo, en su aspecto creador, como semilla. Las tradiciones dicen que, así como hay “aguas superiores”, hay fuego superior. Las estrellas son su manifestación inalcanzable; los aerolitos y meteoritos, sus mensajeros, y por ello asimilados a veces con los ángeles y otras jerarquías celestes. No debe olvidarse que el primer hierro utilizado por los hombres fue el hierro meteórico, probable origen de la igualdad de raíz en sidéreo y siderurgia. La simbiosis de elementos entre lo celeste y lo terrestre constituyó el hecho esencial del “matrimonio cósmico” por el cual el pensamiento astrobiológico primitivo comprendió la gran analogía y comunicación, en lo marginal, de los mundos opuestos del cielo y la tierra».



Figura 2.12. Las placentas del 15M. Elaboración propia.

PARTE II

LOS CONTEXTOS DE IRRUPCIÓN DEL 15M

CAPÍTULO 3

LA *PLACENTA* DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y EL ACTIVISMO POLÍTICO

LA HISTORIA DE MARCOS

Error del sistema.
No nos representan.
Nobody Expects the Spanish Revolution.
Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco.
¿Dónde está la izquierda? Al fondo a la derecha.
Esto no es cuestión de izquierdas contra derechas, es una
cuestión de los de abajo contra los de arriba.

LEMAS DEL 15M¹

Empecemos con la voz de uno de los muchos sujetos que estuvieron en el 15M. Marcos, miembro de Democracia Real Ya. En un artículo aparecido en el periódico *Madrid15M* (M. Gutiérrez 2016) se rememoraba el proceso de gestación de la manifestación que dio lugar al movimiento. Reproduzco a continuación el texto completo porque nos ayudará a componer una serie de reflexiones teóricas iniciales:

Dentro de pocos días hará cinco años de una de las fechas más importantes de mi vida (y las de muchísima más gente llena de ilusión). A partir de ese día, la sociedad y la política de este país no volverían a ser las mismas. La gente empezó a darse cuenta del poder transformador que tiene como sujeto político, *Salvame*² pasó a un segundo plano y los debates políticos se convirtieron en programas de máximo interés. Como os podréis imaginar, hablo del 15M... Ha habido multitud de teorías de cómo se creó, muchas de ellas interesadas. Desde aquí comentaré la forma en que viví todo ese proceso en Madrid.

Por esa época militaba en un sindicato libertario de este país. Intentábamos hacer acciones mediáticas que llamasen la atención para que la gente tomase conciencia de los problemas de la crisis y la necesidad de organizarse para combatirlos. Seguíamos con mucho entusiasmo las revueltas árabes cuando, en febrero de 2011, ocurrió un detonante mágico, algo empezaba a moverse. Juventud Sin Futuro convocó una manifestación contra la precariedad, con un éxito bastante notable para la situación de inmovilismo de la época. Esa convocatoria de manifestación se promocionó, entre otros medios, con pegatinas que llevaban los mismos colores y tipografías con las que se publicitaron las manifestaciones en V de Vivienda, colectivo en defensa del derecho a la vivienda en el que milité desde el 2006. Todo ello me llevo a participar junto con otros compañeros del sindicato en las asambleas de lo que se empezó llamando Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización Ciudadana (que después pasó a llamarse Democracia Real Ya, debido a la prensa y al eslogan utilizado para la convocatoria de la manifestación del 15M).

Al llegar a la asamblea, descubrí que en ella participaban principalmente personas sin experiencia anterior, con sus dudas, pero como mucha determinación por hacer algo para cambiar la situación de este país. Me comentaron que tenían previsto hacer una movilización contra la precariedad y a favor de la movilización ciudadana. Nos pusimos manos a la obra para ayudar en la organización, y dentro de DRY se desarrollaron el manifiesto y las propuestas de lo que después se llamaron «los 8 puntos de DRY»: eliminación de los privilegios de la clase política, lucha contra el desempleo, derecho a la vivienda, servicios públicos de calidad, control de las entidades bancarias, fiscalidad, libertades ciudadanas y democracia participativa, y reducción del gasto militar.

¹ Recuperado de <http://www.movimiento15m.org/2013/07/las-frases-y-lemas-del-movimiento-15m.html>

² Programa *del corazón* muy popular en la televisión española, paradigma para muchos de la llamada *telebasura*. Ver <http://www.telecinco.es/salvame/>

A la par que trabajábamos los contenidos de nuestras reivindicaciones, empezamos a elaborar la estrategia comunicativa, tanto en redes sociales como fuera. Se concretó la fecha de la movilización, se eligieron varios portavoces y se decidió hacer una campaña de carteles y pegatinas, así como una rueda de prensa días antes de la manifestación. Estas decisiones se tomaron de forma asamblearia y horizontal, reunidos en el Patio Maravillas³, que nos cedió espacio para las asambleas. Para todo ello hacía falta dinero, así que lo primero que hicimos es «aflojarnos el bolsillo» todos los activistas de DRY, cada uno con lo que podía, y luego realizamos una fiesta en La Casika⁴ de Móstoles.

Es en este punto cuando empezaron a aflorar problemas relativos a la organización de la manifestación. Se decidió hacer la manifestación comunicada, y es aquí donde junto a mis compañeros del sindicato nos pusimos manos a la obra, ya que teníamos experiencia en ello. Intentamos que nuestro sindicato en Madrid pusiera su NIF y tener una cobertura en caso de multas. Lo comuniqué personalmente al secretariado permanente de la confederación de nuestro sindicato en Madrid, pero me dieron un no por respuesta. Así que no nos quedó más remedio que hacerlo aportando DNI personales.

Varios días después recibimos una petición de Delegación de Gobierno para ir a negociar la organización y desarrollo de la manifestación (por lo que ya se notaba que estaban nerviosos con lo que estábamos gestando). Acudí junto con otro compañero para que nos comunicasen qué dudas tenían sobre nuestra petición. En aquella reunión no faltaba ni un solo representante de los poderes públicos: estaba el mando de la UIP, de la Policía Nacional y de la Municipal, de la Brigada de Información y el subdelegado del Gobierno. En ella nos comunicaron que nos iban a dar los permisos de la manifestación, pero que les preocupaba este proceso, ya que interpretaban que la manifestación iba a ser importante en cuanto a asistencia y que podía haber altercados. Nos obligaron a hacer un dispositivo de orden de nada menos que 300 personas (en las asambleas de DRY no éramos más de 50) y a ir todos identificados con petos amarillos.

Comunicamos tales peticiones a la asamblea y pudimos obtener los 300 petos gracias a un compañero de una organización de desempleados. Conseguir la gente para el «servicio de orden» ya fue otra cosa: tuvimos que tirar de amigos, compañeros de sindicato, compañeros del Patio Maravillas, JSF, Casablanca⁵, etc. Y no nos fue fácil, ya que por esa época todo estaba bastante parado. Tuvimos que buscar debajo de las piedras para llegar al número requerido. También recuerdo ir a hablar con diversos compañeros de los movimientos sociales para comentar el cariz de la movilización y que no hubiese ningún problema, ya que al haberla legalizado con DNI personales teníamos bastante miedo de que se produjese algún altercado que nos pudiesen achacar. En esos mismos días se produjo la rueda de prensa en el Ateneo de Madrid. No fue «muy allá» en cuanto a presencia de medios, pero no nos vinimos abajo debido a la cantidad de gente que teníamos en nuestra *fanpage* de Facebook y el *feedback* que nos daban.

Llegó el esperado día, y estábamos nerviosísimos. Teníamos todo lo mejor organizado que podíamos con nuestros precarios medios, y se produjo el milagro: flipamos con la cantidad de gente que había acudido... ¡No nos lo creíamos! Esperábamos algo de gente, pero ni mucho menos la cantidad de personas que asistió. Empezamos la manifestación muy nerviosos y pendientes de todo, y poco a poco nos fuimos relajando y disfrutando. Salí maravillosamente bien: una movilización como hacía años que no se veía.

³ El Patio Maravillas fue un espacio okupado, descrito por sus promotores como «espacio polivalente autogestionado», que estuvo situado en tres edificios distintos del barrio de Malasaña, el antiguo barrio de Maravillas, en Madrid. Ver <http://patiomaravillas.net/>

⁴ La Casika es un centro social okupado situado en Móstoles (Madrid). Su permanencia a lo largo de quince años (desde 1997) ha convertido este lugar en un referente para el movimiento okupa a escala estatal. Ver <http://lacasika.ourproject.org/>

⁵ El Centro Social Okupado Autogestionado Casablanca se encontraba situado en la calle Santa Isabel del barrio de Lavapiés de Madrid. Fue desalojado el 19 de septiembre de 2012.

Tras la manifestación nos fuimos a celebrarlo. En el bar nos iba llamando gente para preguntar por compañeros que habían perdido por el camino, por si estaban detenidos por los pequeños incidentes de última hora totalmente ajenos a la organización. Esos nombres que nos iban dando se los pasábamos a los abogados que se ofrecieron para dar cobertura a la movilización. Después de celebrar, ya tarde, algunos de los militantes de DRY bajamos a Sol, donde nos comentaban que se habían concentrado compañeros para pedir la inmediata liberación de los detenidos. Esos compañeros tomaron la decisión en asamblea de quedarse toda la noche y las noches que fueran necesarias hasta que soltasen a los compañeros detenidos. Después de varias noches, los compañeros concentrados fueron reprimidos por la Policía, lo que creó un movimiento de solidaridad como respuesta a esas agresiones, que fue el germen de la acampada de Sol.

Esto es todo lo que recuerdo sobre el maravilloso proceso pre-15M. Seguro que me dejó muchísimas cosas en el tintero, pero simplemente revivirlo para escribir estas líneas me ha puesto el pelo como escarpías. Veremos cómo sigue evolucionando todo después de este aniversario, en el que celebraremos el 15M junto a nuestros compañeros indignados de Francia⁶. ¡Salud, acierto y fuerza! (M. Gutiérrez 2016).

Si tomamos este texto como práctica discursiva, encontramos en él una gran riqueza de elementos subyacentes, que nos ponen sobre la pista de la acción social en juego. Para comenzar, este relato se publica en el marco de un periódico reconocido como *quincemero*, es decir, como *voz autorizada* dentro del propio movimiento. Esta publicación desde sus comienzos⁷ se convirtió en una herramienta de difusión relevante, especialmente para las asambleas barriales, si bien no podemos decir que fuera el *órgano oficial* de comunicación del 15M⁸ (estaban también otros medios como Toma la Tele, Ágora Sol, Audiovisol, cuentas de Twitter, Facebook, blogs, etc.) (T. García 2012). Que este texto sea el único dentro de todo el número dedicado a narrar los orígenes supone presentar su contenido desde un estatuto de verdad y legitimación importante. Además, el relato de Marcos se publica dentro de un especial «V aniversario», lo cual traza ya unos contornos interesantes. Al tratarse de un aniversario alejado en el tiempo (si tomamos en cuenta la aceleración histórica), las diferentes enunciaciones recogidas en él vienen a posicionarse dentro de un campo semántico que podríamos calificar como de *dialéctica por el recuerdo*, esto es, un espacio simbólico donde diferentes actores sociales, referentes, imaginarios, iconografías pugnan por los significados en torno al nacimiento del 15M. Ahora bien, ¿qué nos dice Marcos? ¿Cuáles serían algunas de las ideas fuerza de su relato?

En primer lugar, se presenta el 15M como ruptura del *sentido común* de un país, hasta el punto de construir dos categorías que serán relevantes después para nuestros próximos capítulos. La noción *gente*, entendida como actor protagonista y liberador, ente omnicompreensivo superador de divisiones sociales internas; y la noción *sujeto político*, que nos obliga a pensar en términos de

⁶ Se refiere al movimiento Nuit Debout («noche en pie» en francés). Se trata de una movilización social surgida en París, en la plaza de la República, el 31 de marzo de 2016, como parte de una protesta más amplia contra la Ley del Trabajo que el Gobierno socialdemócrata de François Hollande pretendía desarrollar. Con enorme rapidez se extendió a otras ciudades francesas. Ver <https://nuitdebout.fr/>

⁷ «El proyecto del periódico [Madrid]15M surge desde la Asamblea de Villaverde en el mes de septiembre de 2013, y de ahí se lleva a la Asamblea Popular de Madrid», explica Clara, una de las cerca de quince personas que trabajan en el proyecto de forma voluntaria. De las seis asambleas que apoyaron la publicación en sus inicios, se ha pasado a las treinta y tres actuales en el momento de escritura de la tesis. Además de participar en los contenidos, financian la impresión y distribuyen los ejemplares, gratuitos, en sus respectivos barrios. Su última edición, con una tirada de cuarenta mil ejemplares, se repartió por Madrid días antes del quinto aniversario del movimiento (2016).

⁸ Para obtener una imagen de conjunto de las estrategias comunicativas del 15M, consultar Robles *et al.* (2015).

autorreflexividad y autoconciencia. Frente a ellas, otros sentidos comunes anteriores quedarían desplazados, encarnados en el *reality* televisivo *Sálvame*, y que remiten especularmente a una suerte de idiotización de las masas, lo cual ya nos advierte sobre el tipo de articulación subjetiva que nos propone este actor. En su perspectiva la confrontación política pareciera ubicarse no tanto en el plano de la materialidad y el conflicto objetivo de intereses⁹, sino más bien en el territorio de las mentalidades y las luchas por el sentido común¹⁰. A continuación, el relato discurre por una inquietante afirmación: «Ha habido multitud de teorías de cómo se creó, muchas de ellas interesadas» (M. Gutiérrez 2016). El hecho de que haya habido numerosas teorías y que algunas de ellas sean *interesadas*, presupone la existencia de una cierta disputa cognitiva, un campo donde diferentes actores semióticos parecen competir por colocar sus significados¹¹. Este me parece un asunto relevante dentro del tema donde nos encontramos, pues supone aceptar, de entrada, que cualquier explicación en torno a la génesis de este movimiento social (por muy analítica que pretenda ser) se vuelve inmediatamente parte también del juego social de construcción y reconstrucción del sentido.

En segundo lugar, a lo largo del relato de Marcos va desplegándose un mapa de agentes y conectores políticos antecedentes que perfilan una cierta *placenta* de su 15M. Por ahí discurren las revueltas árabes, las movilizaciones por la vivienda de 2006 (V de Vivienda), los capitales militantes acumulados dentro del sindicalismo libertario, el protagonismo de nuevos actores (DRY y JSF) en cuanto que *activadores* de la manifestación, el soporte fundamental de los centros sociales autogestionados (Patio Maravillas y La Casika) como infraestructuras de reunión y maduración de la iniciativa. En definitiva, todo un planeamiento seminal que contribuye al inicio del 15M. Como podemos ver, su narración atempera quizá, contradictoriamente, la idea de espontaneidad del 15M, estableciendo algunas continuidades relevantes con relación a experiencias movimentistas anteriores.

En tercer lugar, se presta una especial importancia a los detalles incluidos en las metodologías, así como a las emociones puestas en juego. El asamblearismo, la horizontalidad, la cooperación entre actores políticos más allá de identidades ideológicas preexistentes, la importancia de las infraestructuras de trabajo, las sensaciones de alegría y vencimiento de obstáculos, cobran una relevancia destacada, hasta el punto de poderse interpretar que, en la génesis del 15M, estos vectores fueron clave para su éxito posterior.

Y en cuarto lugar, creo interesante poner de relieve esa despedida que apela a un cierto internacionalismo de la indignación, encarnado en las movilizaciones de Francia (la Nuit Debout)¹²; todo lo cual me lleva a pensar que en ese final se inscribe una suerte de noción transnacional del sentido político, una continuidad del 15M por otros medios, encarnado en renovadas experiencias

⁹ La lucha de clases.

¹⁰ La política entendida como *lucha por el sentido* está presente en numerosos teóricos y políticos vinculados con América Latina. En este caso, tomo la expresión de Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UAdKKTYpIBo>

¹¹ Esta afirmación la inscribo dentro de la noción de *campo* ofrecida por Pierre Bourdieu (1995: 64): «Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)». Del mismo modo, la idea de disputa cognitiva y/o semiótica también está inspirada en la obra de Pierre Bourdieu (2008).

¹² Ver <http://www.lemonde.fr/nuit-debout/>

más allá de las fronteras y los espacios/tiempos predeterminados (Madrid, España). Es como si los cambios en el sentido común político de las poblaciones desbordaran sus limitadas coordenadas nacionales para formar parte de una revolución sistémica¹³ mundial, en la que cada movimiento, sin salirse de su singularidad histórica, fuese a la vez una pieza más de un mosaico planetario resistente frente a las políticas neoliberales. La historia de Marcos nos coloca sobre la pista de una rica geografía de temas que es preciso retomar a continuación con más detalle.

AEROLITO

... Hoy nos encontramos en una situación teórica totalmente diferente, en una descripción que sitúa al hombre en el mundo que él mismo describe e implica la receptividad de dicho mundo...

... ¿Cuáles son las hipótesis de la ciencia clásica de las cuales la ciencia actual se ha liberado? Fundamentalmente aquellas que se centran alrededor de la convicción básica de que el *mundo microscópico es simple* y está gobernado por leyes matemáticas simples, lo cual significa que la labor de la ciencia consiste en superar las apariencias complejas y reducir los diversos procesos naturales a un conjunto de efectos de dichas leyes...

... Hemos descubierto que la irreversibilidad juega un papel esencial en la naturaleza y se encuentra en el origen de muchos procesos de organización espontánea...

... Nos encontramos en un mundo indiscutiblemente aleatorio, en un mundo en el que la reversibilidad y el determinismo son casos particulares y en el que la irreversibilidad y la indeterminación microscópicas son la regla...

... La descripción de la actividad científica no puede separarse sin conflicto de la descripción del mundo al que pertenece... (Prigogine y Stengers 2002: 29-40).

¹³ Esta perspectiva la encontramos, por ejemplo, en la *teoría de la multitud* que autores como Antonio Negri y Michael Hardt defienden (2005; 2012).

GESTACIÓN DEL 15M: TRES HIPÓTESIS

La oposición a la opresión es consustancial a la existencia de sistemas sociales jerárquicos. La oposición es permanente, pero en su mayor parte latente. Los oprimidos son demasiado débiles, política, económica e ideológicamente, para manifestar su oposición de modo constante. Sin embargo, como sabemos, cuando la opresión se agudiza particularmente, o las expectativas se ven especialmente defraudadas o el poder del estrato dominante se muestra vacilante, el pueblo puede alzarse del modo más espontáneo para gritar basta. Ello ha tomado la forma de revueltas, de disturbios, de huidas.

GIOVANNI ARRIGHI, TERENCE K. HOPKINS E IMMANUEL WALLERSTEIN (1999), *Movimientos antisistémicos*

Cuando se invita a discutir a varios activistas e investigadores del 15M sobre sus orígenes, suele producirse una polémica casi insalvable¹⁴. Para unos, hablar del origen del 15M supone indirectamente contribuir a su despotenciación o empobrecimiento, pues con ese gesto pareciera dársele por fenecido, al mismo tiempo que minusvalorarlo en su carácter radicalmente novedoso respecto de las conciencias y la cultura política del país. Esta clase de actores suele insistir en el carácter discontinuo, excepcional del 15M, frente a la acción colectiva precedente. Para otros, en cambio, historizar implica reconocer que todo movimiento social se nutre de las luchas y *excedentes utópicos*¹⁵ precedentes, no contribuyendo a su esencialización, sino más bien hacia su relativización y mejor comprensión de sus valencias.

La literatura académica sobre este movimiento social es rica en hipótesis y variables. Viene desde hace tiempo trabajando alrededor de varias preguntas. ¿Es el 15M un sujeto político nuevo? ¿Guarda relación con alguna experiencia precedente? ¿Cuáles serían los procesos articuladores que operaron en su génesis? ¿Presenta similitudes con otros fenómenos de indignación parecidos en el contexto internacional? ¿Qué actores y prácticas entraron en juego (si es que entraron) para desencadenar la movilización? ¿Está conectado allí donde se ubica con otras luchas de la ciudad?

De las muchas teorizaciones en circulación dentro del mercado bibliográfico, querría detenerme en tres de ellas porque, a mi juicio, son las que han desarrollado un esfuerzo mayor por afianzar sus planteamientos analíticos sobre trabajos de campo intensivos y producción de datos empíricos¹⁶. Se trata de las hipótesis de la *no espontaneidad*, la *sociogénesis* y la *tecnopolítica*.

¹⁴ Esta experiencia la viví personalmente con motivo de una conferencia organizada por el Instituto Madrileño de Antropología el 25 de octubre de 2015, que llevaba por título «Nuevas subjetividades políticas en tiempos de cambio: una conversación desde la antropología de los movimientos sociales y el activismo político». Ver <https://www.traficantes.net/actividad/nuevas-subjetividades-politicas-en-tiempos-de-cambio-una-conversacion-desde-la-antropologi>

¹⁵ Noción formulada por el historiador Juan Andrade Blanco y que toma, a su vez, de Ernest Bloch. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Juan_Andrade.pdf

¹⁶ Dejo fuera el abultado repertorio de teorías aparecidas en medios de comunicación y publicaciones militantes que han defendido diferentes marcos de emergencia, pero que no han apoyado ninguno de esos planteamientos en investigaciones de campo concretas. Reconozco muy restrictiva esta decisión, aunque teniendo en cuenta el carácter de una tesis doctoral, considero suficientemente justificado tal criterio.

Desmantelando la idea de espontaneidad

La primera de estas aportaciones ha sido realizada por el sociólogo Eduardo Romanos (2013: 203-219), para quien, aunque no se puede negar el carácter sorpresivo del fenómeno, especialmente en términos de propagación y difusión por todo el país, no se puede sostener empíricamente que la aparición del 15M sea un acto completamente espontáneo y desanclado de experiencias y movimientos anteriores en España (Romanos 2013: 204).

Desde su perspectiva, en el 15M van a participar miembros procedentes de organizaciones ya existentes que jugarán un rol relevante, al mismo tiempo que se reutilizarán «marcos de acción colectiva» ya presentes en protestas precedentes, y se usarán redes y comunicaciones (vía internet) que ya estaban construidas, aprovechando «estructuras de movilización» preexistentes (Romanos 2013: 204). Por todo ello, sugiere la necesidad de componer una mirada analítica *mezzo-micro*, que dé una mejor cuenta de las continuidades/diferencias entre el 15M y otros movimientos, movilizaciones y campañas desarrolladas en los ámbitos locales españoles durante los años precedentes al 15M. En palabras del propio autor: «*My hypothesis suggests the existence of a learning process which, on the basis of certain collective experiences, both failed and successful, links past and present social movement development*» (Romanos 2013: 204).

En cuanto a la supuesta homogeneidad y transnacionalidad de los movimientos de indignación en Europa (presente implícitamente en el relato de Marcos), Romanos perfila cuatro elementos diferenciadores que concurren en el 15M y no (al menos con la misma fuerza) en los fenómenos hermanos de su entorno geográfico, a saber: el papel de la inclusividad y la metodología asamblearia¹⁷, que intentó no dejar a nadie fuera del proceso de participación político; la intensa transversalidad social alcanzada, que favoreció el alineamiento de un amplio número de personas sin experiencia militante previa; el desanclaje identitario respecto de la izquierda tradicional; y la acción no violenta como marcador identitario frente a las narrativas mediáticas e institucionales que perseguían criminalizar la protesta.

Para este autor, los temas clave que puso encima de la mesa el 15M fueron la distancia entre la política formal y los ciudadanos, la crítica al bipartidismo, así como la subyugación de la política a los mercados (Troika¹⁸, Unión Europea, bancos, mercados financieros). Temas todos ellos que hemos podido intuir en las viñetas etnográficas del capítulo segundo. Estos temas permitieron, además, la construcción de un adversario dentro de la contienda política¹⁹: la clase política (encarnada en los llamados *partidos del régimen*²⁰) y los poderes económicos (bancos y organismos financieros multilaterales). Recordemos el lema de la manifestación del 15 de mayo de 2011: «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros».

Ahora bien, yendo al asunto específico que nos urge, para Romanos los actores implicados en la génesis del movimiento 15M habrían de dividirse en dos grandes tipos (Romanos 2013: 205-

¹⁷ Flesher Fominaya (2014: 166-177) señala que la práctica asamblearia en el arranque de la Acampada Sol vino determinada por el activo papel que jugaron en ella activistas procedentes del movimiento de *okupación* de Madrid.

¹⁸ Cuando los medios de comunicación hablan de «la Troika», se refieren a un grupo de decisión formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

¹⁹ Tomo esta noción de Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007).

²⁰ Esta calificación ha sido utilizada por diferentes periodistas y analistas críticos a la hora de referirse a los partidos políticos hegemónicos en la escena parlamentaria durante la etapa democrática. Un ejemplo lo encontramos en G. Martínez (2015).

207). Por un lado, los que codifica como «mesomovilizadores» (2013: 206), y por otro los que sitúa como «micromovilizadores» (2013: 207). Los primeros son aquellos capaces de vincular y conectar a los segundos. Este sería el caso, por ejemplo, de Democracia Real Ya y Juventud Sin Futuro, que se convirtieron en actores estratégicos capaces de tejer las alianzas necesarias dentro del campo político madrileño con el fin de hacer viable la manifestación del 15 de mayo de 2011. En cuanto a los segundos, nos encontraríamos con un abanico más o menos amplio de organizaciones de la sociedad civil, que iría desde colectivos ya presentes durante el ciclo de protesta *contraglobalización*²¹ (Attac España²² e Intermon-Oxfam²³, por ejemplo) a organizaciones surgidas a partir de las crisis de 2008, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), la Asociación Nacional de Desempleados²⁴, Estado del Malestar²⁵ y No les Votes²⁶, cuya preexistencia e implicación en problemáticas concretas permitiría capilarizar la convocatoria del 15 de mayo entre diferentes segmentos sociales.

No obstante, para Romanos, con independencia de las características de cada uno de estos agentes (meso y micro), a lo largo de 2010 y 2011 se van a ir tejiendo dos marcadores identitarios comunes a todos ellos. Se compartía, por un lado, una cierta emocionalidad (con independencia de diferencias ideológicas) y, por otro, se tenía un diagnóstico sobre los principales problemas que aquejaban a la sociedad, lo cual les permitía señalar con nitidez a los culpables: los partidos políticos.

Unido a esto, el 15M parecía²⁷ estar vinculado con algunas experiencias previas locales (en Madrid) que es necesario reconocer y poner en valor (Romanos 2013: 215-217):

- La reactualización de «marcos de movilización» (*mobilizing frames* en inglés) que no obtuvieron suficiente apoyo para sostener la protesta y alcanzar resultados satisfactorios en fechas pasadas, como ocurrió con el Movimiento por una Vivienda Digna²⁸ (V de Vivienda). En el relato de Marcos aparecía esta cuestión.
- La consolidación de una cultura organizacional deliberativa basada en el «movimiento de autonomía y okupación» (Seminario de Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis 2014), que era vista como eficaz para la creación y mantenimiento de ciertos tipos de infraestructuras en un medio alternativo, como ocurrió con la preexistente red de centros sociales okupados autogestionados (CSOA). Nuevamente vemos cómo, en

²¹ Profundizaremos en este tema en epígrafes posteriores.

²² Ver <http://www.attac.es/>

²³ Ver <http://www.oxfamintermon.org/>

²⁴ Ver www.adesorg.es

²⁵ «Estado del Malestar es un movimiento ciudadano compuesto de “miembros de todas las edades y con diversidad ideológica, pero con un denominador común: la indignación y el cabreo ante un sistema político y financiero por el que nos sentimos traicionados y que, en nuestra opinión, no da más de sí”». Ver https://15mpedia.org/wiki/Estado_del_Malestar

²⁶ «La iniciativa Nolesvotes.com surgió como una idea sencilla: dado que los políticos de los tres principales partidos del arco parlamentario, PP, PSOE y CiU, habían decidido ignorar los deseos e intereses de los ciudadanos, ignorémoslos nosotros a ellos en donde más les duele: en el voto», en Dans (2011). El manifiesto de #Nolesvotes está disponible en <http://www.nolesvotes.com/>

²⁷ Abuso deliberadamente del verbo *parecer* por cuanto soy de la opinión que toda explicación sociológica tiene siempre un carácter probabilístico, interpretativo.

²⁸ El Movimiento por una Vivienda Digna lo constituyeron una serie de movimientos sociales surgidos en España a partir de 2006 con el fin de reclamar el derecho a una vivienda digna, tal y como se recoge en el artículo 47 de la Constitución Española. Entre los diferentes colectivos implicados destacó V de Vivienda, cuya manifestación del 26 de diciembre de 2006 supuso una de las acciones más representativas. La obra que desarrolla de un modo más exhaustivo la historia de este movimiento sería la de Blanco Tomás (2011).

el relato de Marcos, el Patio Maravillas y La Casika jugaron un papel significativo para la maduración de la iniciativa.

- La consolidación de una identidad política alternativa, con enormes diferencias respecto de las prácticas de la izquierda tradicional, como ocurrió con los colectivos del movimiento antiglobalización²⁹.

En resumen, para Romanos, a tenor de sus investigaciones, habría que ubicar los antecedentes directos del 15M en los movimientos por la mejora de las condiciones de vida que habrían emergido en Madrid al final del ciclo inmobiliario especulativo (Observatorio Metropolitano 2007) y el arranque de la crisis económica durante 2006-2008 (V de Vivienda, Juventud Sin Futuro, Plataforma de Afectados por la Hipotecas No les Votes); en el movimiento de autonomía madrileño (materializado en la experiencia de los centros sociales autogestionados) durante la década de los noventa y, sobre todo, de los dos mil; y en el movimiento antiglobalización (o *movimiento por una justicia global*³⁰), cuyo momento de máxima activación fue durante el periodo 1999-2004³¹.

La hipótesis sociogenética

En consonancia con esta idea de *no espontaneidad*, nos trasladamos ahora a otra propuesta que pone el acento en el papel jugado por la acción de ciertos actores sociales concretos. Nos estamos refiriendo a la perspectiva *sociogenética* que la antropóloga Adriana Razquín (2015 51-70) ha defendido en su reciente tesis doctoral (Razquín 2014). Tomando como punto de referencia sus investigaciones etnográficas, orientadas por la teoría bourdiana del «campo político» (Bourdieu 2000), la autora llega a la conclusión de que el 15M sufre una mutación durante las tres primeras semanas de acampada que es necesario reconocer para, en perspectiva, intentar mirar atrás y dar cuenta de su filogénesis, a saber:

A partir de la articulación analítica del concepto de campo político de Bourdieu (2000), sitúo al movimiento 15M en dos momentos. Primero, como movimiento popular, donde la característica principal de este momento es que se involucra en las tareas organizativas y decisorias a multitud de profanos respecto del mundo político —no especialistas de la militancia o de la política—. Y, segundo, como un movimiento social, donde puede diferenciarse entre la organización de

²⁹ Para una caracterización general de este movimiento en España, ver Echart Muñoz, López y Orozco (2005).

³⁰ Esta denominación es utilizada fundamentalmente por las ciencias sociales en el mundo anglosajón. Existe una abundantísima bibliografía al respecto, pero para tener una visión introductoria (y de conjunto) de este movimiento, ver Pleyers (2010) e Iglesias Turrión (2005).

³¹ Esta misma percepción estaba presente en una parte del propio 15M. Por ejemplo, en el documento titulado *Balance y perspectivas del 15M*, elaborado en mayo de 2013 por una serie de asambleas barriales de Madrid, se dice lo siguiente en cuanto a la composición inicial y los antecedentes del movimiento: «Movimiento no espontáneo, en el sentido de “no surgir de la nada”. Se trató más bien de la culminación del proceso de renovación de los movimientos sociales de carácter reivindicativo que se estaba produciendo en España desde los años 90 (“No a la guerra”, “Nunca mais”, contra atentados del 11M, por la vivienda digna, Antibolonia, el Foro Social, el desarrollo de los CSO, etc.). Una juventud preparada, formada en la escuela y/o en diversos entornos críticos con el sistema, que había estado “incubando” una respuesta ciudadana alternativa y confluyó con la masa de gente indignada para aportarle modelos organizativos (de autogestión) diferentes. Se dieron importantes aciertos en este sentido con la organización inicial de las asambleas en Sol (no violencia, inclusividad, horizontalidad, no siglas...) que permitieron a los participantes sentirse protagonistas directos, sin “manipulaciones” ni mediáticas ni de organizaciones de ningún tipo» (Asamblea Popular de Madrid 2013).

la vida militante y toma de decisiones (a cargo de militantes a tiempo completo) y el cuerpo social que se moviliza con él (Razquín 2015: 52).

Esta distinción no es baladí porque, en su opinión, el paso de un estado a otro supone reconocer el proceso por el cual una serie de *capitales militantes* se van a ir prestigiando frente a otros, y eso conlleva una serie de concreciones políticas muy precisas. Así, la *prehistoria* del 15M, su estado en forma de *movimiento popular*, tendría que rastrearse a partir de la práctica creativa de «todos los agentes (individuales y colectivos) que tomaron parte en el proceso de gestación de la convocatoria, desde la perspectiva de que en las ideas fuerza que se constituyeron y defendieron ya durante la gestación de la convocatoria, podemos encontrar el origen de los consensos y disensos que acontecieron en las asambleas» posteriores (Razquín 2015: 53).

Más el problema radica en la dificultad para la reconstrucción de esa prehistoria, porque sigue latente (como conflicto cognitivo) en el presente de sus actores. Como ya hemos mencionado antes, la disputa por el relato sobre la génesis del 15M constituye, todavía hoy, un campo de juego político que demuestra la intensa heterogeneidad y presencia de este en el momento político actual. Lo expresa de un modo más ajustado la propia Razquín (2015: 53-54):

El trabajo de reconstrucción ha resultado complejo. Por un lado, el acceso a la información tenía que ser, por la naturaleza del fenómeno, en buena medida sostenido por el relato de informantes. Personas que participaron en el proceso de construcción, en las reuniones, en los debates y que en su mayoría comportaban posiciones de compromiso con la lucha en el campo político en el momento de la entrevista o habían salido del proceso tras una participación más o menos amarga. Una polarización política que venía gestándose en la acampada y que se imponía con fuerza sobre el proceso ya en el verano de 2011. Y esa lucha se jugaba (se juega aún de manera retrospectiva) fundamentalmente en el terreno de lo simbólico, donde «la fundación» es un elemento en disputa —en disputa, por tanto, los padres y las madres de la fundación— tendente a impregnar la narración de los acontecimientos de manera más o menos densa con las apuestas en la contienda simbólica.

Esta idea me parece medular para comprender las condiciones de posibilidad del 15M. Precisamente tal lucha por el relato lleva a conceptualizar a la autora la gestación del movimiento en tres momentos *sociogenéticos* diferentes. Ella los denomina «desbordamientos» (Razquín 2015), en la medida en que suponen continuos desplazamientos del sentido y ampliaciones discursivas, a partir de la interacción creativa³² de los actores sociales en juego.

El primer desbordamiento se produce con la campaña No les Votes, y significa el paso de una protesta centrada en la derogación de la *ley Sinde*³³ a un cuestionamiento profundo del sistema democrático y de la gestión del Estado, en especial una crítica fuerte a las relaciones entre clase política y ciudadanía (Razquín 2015: 57). De ahí que el texto de dicha campaña acabara pidiendo el voto para los partidos que no fueran ni el PP ni el PSOE ni CIU ni PNV-EAJ.

³² La noción de «creatividad» que utilizaré está referenciada a la obra de Joas (2013).

³³ Las protestas contra esta ley fueron protagonizadas, sobre todo, por asociaciones de internautas, *hackers* y *software* libre, que se materializaron en el «Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en Internet». Dicho manifiesto se hizo público, en diferentes páginas web, el 2 de diciembre de 2009.

El segundo desbordamiento opera como ampliación de discurso del primer desbordamiento. En esta ocasión se intensifican algunos elementos ya presentes y se introducen dimensiones propositivas (por ejemplo, la modificación de la ley electoral), lo cual producirá la confluencia de más operadores. Este segundo desbordamiento estaría protagonizado por dos nuevos actores que entran en escena. La Coordinadora Ciudadana y Estado del Malestar. Se hace necesario profundizar un poco en cada uno de ellos. Para Razquín, en la plataforma Coordinadora Ciudadana convivían posiciones políticas muy distintas, desde el liberalismo a la extrema derecha, siendo el primero el factor aglutinante capaz de conectar con otras gentes procedentes del espacio del centro-izquierda. Esta plataforma ciudadana será el embrión de lo que luego se conocerá como Democracia Real Ya:

Esta plataforma, o algunas de las personas que la componen, desembocarán en otro espacio mayor, del que según el documental serían parte, e incluso germen (o parte de este): Democracia Real Ya. Y esta comienza a relacionarse con otros colectivos, con otras plataformas y otras propuestas que circulaban ya en el ambiente cibernético. Entonces lanzamos esa idea [la propuesta de #Nolevotes] y con la acogida que tuvo aquello empezaron a aparecer otros bloques por ahí. Creo que los primeros fueron la gente de Juventud Sin Futuro, que empezaron a escribir cosas, a ponerse de acuerdo [...] y ahí apareció la gente de Democracia Real Ya. Yo los conocí en una «redada» de Medialab Prado. Al día siguiente les mandé un mail diciendo que si querían poner mi adhesión a título individual en su página, que yo encantado. (Enrique Dans, documental nolevotes#democraciarealya) (Razquín 2015: 63).

En paralelo se gesta, según explica la autora, Estado del Malestar, que habría emergido desde el contacto entre seis personas a partir de la conversación en un *evento* del portal Facebook:

Estado del Malestar abrió el nuevo ciclo movilizador el 11 de febrero de 2011 con una pequeña concentración en la Puerta del Sol a la que habrían asistido poco más de 15 personas: amistades y familia de las personas convocantes. Sin embargo, a partir de la creación de un grupo abierto en Facebook y la publicitación de la existencia del mismo por parte de Andreu Jaume, impulsor de la petición de dimisión para la ministra González Sinde, en el mensaje de agradecimiento a las más de 26.000 personas que lo firmaron, disparó las solicitudes de ingreso pasando de 300 a 3.000 en veinticuatro horas (cuando trasladan el grupo abierto al formato página, en la misma plataforma Facebook, llegarán a tener 17.000 seguidores). Además se ramificaron y multiplicaron los grupos locales de Estado del Malestar por toda la geografía nacional. Para el 16 de febrero de 2011, apenas cinco días después de la pequeña concentración en la Puerta del Sol, existían grupos en Alicante, Barcelona, Cádiz, Castellón, Granada, Lugo, Mallorca, Murcia, Salamanca, Santander, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vigo. Entre las normas de participación del grupo abierto en el portal Facebook que crean sus promotoras se encuentran enormes resonancias con los planteamientos que se vienen exponiendo pero se pueden ver, quizá más nítidamente, algunas condiciones de posibilidad para la participación en el 15M: «No asociación del grupo a ningún partido político, sindicato u organización; movilizaciones ciudadanas como objetivo principal del grupo; responsabilidad individual de los miembros sobre lo que publicaran, como representantes únicamente de ellos mismos; petición expresa de no hacer uso de la plataforma para hacer publicidad de partidos políticos y sindicatos o de otros grupos de manera interesada; rechazo de la violencia y apoyo a manifestaciones pacíficas y creativas» (Razquín 2015: 63).

El tercer desbordamiento o «viraje a la izquierda», como lo define Razquín (2015: 64), supone la entrada en la escena de un nuevo actor, Juventud Sin Futuro (JSF), que introduce unos imaginarios y un discurso más conectados con los universos simbólicos propios de la izquierda

política. Esto se produciría en el marco de la manifestación por ellos promovida el 7 de abril de 2011 bajo el lema «Juventud Sin Futuro: sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo». «La convocatoria venía impulsada desde la coordinación de diversos actores universitarios, asociaciones y centros sindicales, conformando una plataforma que comenzaba a trabajar bajo el sistema de comisiones y asambleas y que se extendía al resto del territorio español fundamentalmente a través de las redes sociales» (Razquín 2015: 64). Para la antropóloga, el manifiesto³⁴ hecho público por este colectivo planteaba «una toma de posición respecto a la crisis económica que está viviendo el país, vindicando una gestión de la situación económica contraria a la adoptada por el Gobierno del PSOE. Una oposición a las medidas adoptadas por el Ejecutivo que entroncaba con toda la tradición de izquierda estatista, defensora del Estado social» (2015: 64).

La idea clave, a mi juicio, de esta manera de interpretar la génesis del 15M estaría en el hecho de reconocer la existencia de una pluralidad de actores que irán configurando procesualmente una misma narrativa *antiestablishment*, pero desde posiciones ideológicas muy diferentes. Por un lado, la Coordinadora Ciudadana/DRY, que mantenían retóricas cercanas a lo que podríamos denominar liberalismo económico y derecha política; y por otro Juventud Sin Futuro, que mantenía una postura orgullosamente entroncada con las posiciones tradicionalmente definidas como *izquierda* y/o *socialdemocracia*³⁵. Sin llegar a ser una confrontación ideológica en el sentido total, la entrada en la partida de JSF decantará el sentido común político de estas primeras acciones y desbordamientos hacia posiciones progresistas. Esto es importante porque gracias a esta aproximación hemos de insistir en el carácter de disputa de sentido que, desde el arranque mismo, operará dentro del movimiento. Después ese sentido común hacia la izquierda se verá fortalecido con la entrada en acción durante la acampada y primeras asambleas de militantes del movimiento libertario/autónomo madrileño, en lo que Razquín denomina el paso de movimiento popular a movimiento social. Así lo expresa:

Quiero insistir en esta idea de un proceso de desbordamiento de discurso y de agentes para señalar que, a pesar de que el lema existía con anterioridad a la trasfusión de participantes que provenían del espacio Juventud Sin Futuro (como indica el hecho de que Democracia Real Ya firmara el manifiesto el 30 de marzo de 2011, lo que indica su existencia de manera paralela), existen diversos elementos que hacen pensar que precisamente en esa trasfusión de Juventud Sin Futuro a la plataforma Democracia Real Ya es donde reside la clave para comprender lo que he denominado «viaje hacia la izquierda». Esto es, la clave para comprender cómo una plataforma que emerge de un espectro social que se mueve entre posiciones del liberalismo democrático, liberalismo económico e incluso de extrema derecha, termina presentando un discurso capaz de movilizar y acoger en la convocatoria hasta a la izquierda extraparlamentaria (que se movilizó con recelo respecto del lenguaje del manifiesto pero acudió masivamente) (Razquín 2015: 65).

El cuarto y último desbordamiento, que vuelve a ser una ampliación de discurso y un aumento en la confluencia de actores, se constituye a partir de la publicación del manifiesto de Democracia Real Ya (2011a) y la conformación de *células DRY* por todo el Estado. Este momento

³⁴ Para una comprensión más profunda de este colectivo desde sus propios discursos se puede consultar Juventud Sin Futuro (2011).

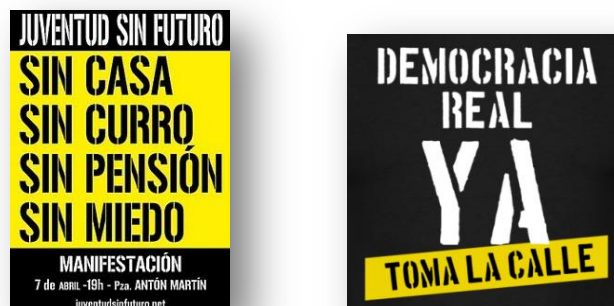
³⁵ No obstante, ya veremos en capítulos posteriores cómo en el interno de los significados subjetivos de los actores estas distinciones no operarán como tales de una manera tan nítida, desbordándose a su vez dichas categorías y estableciendo un discurso más conectado con la superación de ideologías: «No somos ni de izquierdas ni de derechas».

supone el reclutamiento de nuevos integrantes (además de las adhesiones y nuevos ingresos a través de organizaciones sociales) y el ensanche continuo del «espacio colectivo de confluencia». Así lo expresa la autora: «Además, desbordado de una manera invisible, casi individual (puesto que la mayoría de personas acceden a través del contacto directo enviando un correo electrónico y suscribiéndose a los grupos de trabajo; o mediante el contacto a través de amistades), dando como resultado células de Democracia Real Ya en multitud de ciudades y con relativa diversidad y autonomía» (Razquín 2015: 69).

De este modo, las dos afirmaciones que sostiene Razquín como conclusiones de su enfoque serán la *no espontaneidad* (en consonancia con las afirmaciones de Eduardo Romanos) y el tránsito de un movimiento popular a otro social, cuyos dilemas y tensiones/contradicciones estaban ya prefigurados en su génesis.

Quiero insistir en el despliegue de organizaciones que sostuvieron, participaron y/o publicitaron la movilización, contradiciendo la idea general de que es un movimiento espontáneo. Ciertamente esa idea es constantemente reforzada por los propios participantes ya que en el esfuerzo amplificador de la protesta se apuesta por reivindicar que no hay ninguna organización que la sustenta como una forma de evitar posibles rechazos. Sin embargo, conviene señalar que, al mismo tiempo, esta circunstancia se acomoda muy bien a lo que Franck Poupeau (2007) considera un sesgo en la mirada analítica sustentado en una visión miserabilista de los dominados (extensible, en el caso que nos convoca, a los movimientos populares) que hace interpretar como espontáneas movilizaciones que, si bien se dan en momentos históricos extraordinarios o contienen ciertos elementos de espontaneidad militante, se sostienen sobre redes de relaciones diacrónicas y esfuerzos de organizaciones sociales invisibilizados. [...] Parece, más bien, que nos encontramos ante un movimiento popular enraizado sobre redes de relaciones colectivas, para el que los recursos militantes y el capital simbólico de los movimientos sociales locales resultaron muy importantes, y sometido a sucesivos desbordes que fueron posibles gracias a su propia estructura funcional y a la búsqueda de inclusividad (Razquín 2015: 69).





Figuras 3.1-3.4. Logotipos e iconografías de algunos de los actores y campañas antecedentes del 15M.

La hipótesis tecnopolítica

Esta perspectiva teórica ha sido puesta en circulación por el equipo transdisciplinar DatAnalysis³⁶ de Barcelona, y en particular, la investigación llevada a cabo en colaboración con Manuel Castells y la Universidad Oberta de Catalunya (UOC) denominada *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Este trabajo, realizado a partir de la explotación de *big data* obtenido del uso de las redes sociales (técnica cuantitativa de detección de bandadas de *hashtags*), plantea como desencadenantes del 15M el impacto de la crisis económica y una gran movilización emocional mediada por la autoorganización social a través de las tecnologías. En palabras de sus autores: «En la aparición del 15M se acumulan y combinan factores diferenciales de tipo histórico-político-subjetivo, como son la gestación de una masa crítica resultado de las luchas por la libertad en internet y de la difusión masiva y la popularización de prácticas tecnopolíticas, todo ello combinado, ahora sí, con una situación de crisis económica que se proyecta en una crisis general de las instituciones de representación política» (Toret 2013: 33).

La idea clave (y diferencial) de esta teoría con respecto a las anteriores radica, precisamente, en la centralidad otorgada al «activismo digital» (Postill 2018) dentro del proceso social de agregación en este movimiento social. Ahora bien, para sus autores, esta dimensión consiste en la interacción de tres subfenómenos que se produjeron en España durante los años precedentes a 2011, a saber:

- La gestación durante los años 2006 y 2011 de «una masa crítica decisiva en la infoesfera del Estado español al calor de las luchas por un internet libre y neutral», que solidifica una «cultura colaborativa» y propulsa un «activismo distribuido *online* que fue conformando una ciudadanía consciente formada y conectada, lo que influyó decisivamente tanto en las formas como en los contenidos de la explosión del 15M» (Toret 2013: 33).
- Esta masa crítica, entendida por sus autores como «multitud conectada», permitió la extensión de «un arsenal de tácticas y estrategias de acción, comunicación y organización colectiva mediadas por las tecnologías», claves para «desencadenar, extender y facilitar procesos masivos de autoorganización social y comunicativa». A estos procesos los

³⁶ Ver <http://tecnopolitica.net/projects/datanalysis15m>

denominan «estado de ánimo empoderado» y prefigurarían una «nueva capacidad masiva de un actor distribuido y una acumulación histórico-política de luchas y conflictos» (Toret 2013: 33).

- El tercer elemento clave será la influencia de la *primavera árabe* en la creación del 15M. «La presencia en los medios y en la red de estas revueltas empoderó a todas las personas que observaron el levantamiento de la población árabe y situó en el imaginario colectivo la imagen de un nuevo posible. La decisión espontánea de acampar en la madrileña Puerta del Sol, inmediatamente después de la manifestación del domingo 15 de mayo de 2011, estuvo muy influenciada por la experiencia reciente de la acampada en la plaza Tahrir (plaza de la Liberación) de El Cairo» (Toret 2013: 34).

Estas afirmaciones se encuentran apoyadas también por otros investigadores y activistas, que han venido señalando la centralidad de estas «lógicas de movilización a través de la red»³⁷, como es el caso de Carmen Haro y Víctor Sampedro (2011: 159), para quienes...

[...] el 15M es el último ciclo de eventos de un flujo de desobediencia civil que se materializa, casi cada cinco años, en las últimas dos décadas en este país. En parte es herencia de los movimientos sociales de base que ocuparon las calles por la insumisión, el 0,7%, la abolición de la deuda externa, el Nunca Más y el No a la Guerra. Sus precedentes más inmediatos son la multitud *on line*, descentralizada, inestable e intermitente [...] que salió a las calles españolas el 13 de marzo de 2004 como respuesta a la manipulación electoralista de los atentados del 11M; y el Movimiento por una Vivienda Digna.

Cuando el equipo de DatAnalysis identificaba ese primer subfenómeno, señalaba directamente diferentes momentos esenciales en el proceso de acumulación de fuerzas vinculadas a la autoorganización social en la red (Toret 2013: 36-39). Este camino arrancaría en 2005 con las primeras luchas por el *software libre* y contra las patentes del *software propietario* (como ejemplo las denuncias por el abuso de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE)³⁸, su intento de represión y confrontación con los principios de la cultura libre en internet³⁹). Continuaría en 2007 con el nacimiento de Anonymous⁴⁰ y Wikileaks⁴¹. Seguiría en 2008 con el surgimiento de colectivos como EXGAE (que en 2010 cambió su nombre a La-EX por presiones de la SGAE) y Hacktivistas.net en el Estado español. Por esas fechas surgirían también diversas campañas virales a

³⁷ Existe una literatura muy vasta sobre este tema en el campo de la producción bibliográfica española. Por seleccionar algunos ejemplos que han tenido cierta repercusión, destacaría la obra de Padilla (2012), donde se estudian los casos de Wikileaks, Anonymous y Hacktivistas para descubrir las herramientas y dinámicas que el activismo *hacker* aporta a los movimientos sociales. También se encuentran los textos de Tascón y Quintana (2012) y el libro colectivo de Sádaba y Gordo (2008).

³⁸ Ver <http://www.sgae.es/>

³⁹ A estos principios se los denomina *copyleft*, que consiste en el ejercicio del derecho de autor con el objetivo de permitir la libre distribución de copias y versiones modificadas de una obra u otro trabajo, exigiendo que los mismos derechos sean preservados en las versiones modificadas. Se aplica a programas informáticos, obras de arte, cultura, ciencia o cualquier tipo de obra o trabajo creativo que sea regido por el derecho de autor. Ver <https://copyleft.org/>

⁴⁰ Anonymous es el pseudónimo utilizado mundialmente por diferentes grupos e individuos para realizar en su nombre acciones o publicaciones individuales o concertadas. Desde el año 2008, Anonymous se manifiesta en acciones de protesta a favor de la libertad de expresión, de la independencia de internet, y en contra de diversas organizaciones. Para profundizar más en esta organización, ver el trabajo etnográfico de Coleman y Ralph (2011).

⁴¹ «WikiLeaks is a multi-national media organization and associated library. It was founded by its publisher Julian Assange in 2006. WikiLeaks specializes in the analysis and publication of large datasets of censored or otherwise restricted official materials involving war, spying and corruption. It has so far published more than 10 million documents and associated analyses». Recuperado de <https://wikileaks.org/What-is-Wikileaks.html>

favor de la cultura libre y la libre compartición de archivos, con el objetivo de erosionar la legitimidad pública de las figuras institucionales que impulsaban la política represiva contra las libertades en internet. Y finalmente en 2009 se pone en marcha la llamada *ley Sinde*, que fue la causante indirecta de la gestación en todo el Estado de diversos movimientos de rechazo que configurarán la antesala del movimiento No les Votes, del que ya hemos hablado anteriormente.

Lo decisivo en esta diacronía expuesta está en la propia conformación de un nuevo tipo de acción colectiva denominado «tecnopolítica»⁴², que permitirá, a su vez, tanto el desarrollo de un emergente «inventario de herramientas digitales»⁴³ puestas al servicio de la protesta y la movilización social como la densificación de una «identidad colectiva digital» en España. Esta última noción me parece especialmente relevante de cara al objeto que nos interesa profundizar en esta tesis, esto es, la cuestión de la producción social de subjetividades políticas en el seno del 15M. Para los integrantes de DatAnalysis, tal noción se concreta en que

el 15M ha expresado una enorme explosión de las identidades colectivas digitales, creando formas organizativas que parten del virtual. Se puede hablar de una constelación de identidades personales y colectivas que han crecido exponencialmente en el momento de la explosión del movimiento, creando un ecosistema de identidades colectivas que están en distintas plataformas y, asimismo, están relacionadas entre ellas. Estas identidades colectivas serían motores, ejerciendo un liderazgo temporal distribuido (temático espacio-temporal) del proceso. [...]. La construcción de las identidades colectivas digitales es el arte de la invención a través de una web, canales de difusión y la construcción de tu comunidad, de una forma distintiva con la que te manifiestas o expresas. Permite construir un lugar específico desde el que intervenir, según nuestros objetivos. Cualquier identidad colectiva que puede, se expande en el ciberterritorio y tiene consecuencias sociales en la producción de comunidades más influyentes. Estas identidades pueden ser capaces de lanzar campañas, acciones o procesos para la transformación de la mente y la movilización de los cuerpos y las mentes (Toret 2013: 49-50).

Acabo ya con el último de los subfenómenos integrados en esta hipótesis tecnopolítica. En la entrevista realizada dentro del proyecto 15M.cc, la periodista Olga Rodríguez señalaba que «la referencia a Túnez y Egipto estaba en la mente colectiva del 15M, y en la mente de los primeros que decidieron acampar en Sol» (en Proyecto 15M.cc 2012), algo que también encontrábamos en el

⁴² Por *tecnopolítica* el equipo de Toret (2013: 41) entiende el «uso táctico y estratégico de las herramientas digitales por identidades colectivas online para la organización, comunicación y acción colectiva». «Tecnopolítica no es “clicktivismo”, es decir, no es simplemente la nueva cultura de compromiso basada en el clic, una especie de “buenismo digital”» (2013: 42). «Tecnopolítica tampoco sería ciberactivismo. [...] Partir de la idea de ciberactivismo se aleja de la dimensión de interfaz que tiene la tecnopolítica entre la red y la calle, de conectar a los cuerpos y cerebros para actuar con la red (pero muchas veces fuera de ella).» (2013: 42). «La tecnopolítica se basa en la comprensión masiva, intuitiva y profunda de la capacidad política de organizarnos en red mediados por las tecnologías que se ha expresado masivamente en 2011. @isaackhacksimov nos lo resumía en un tuit de manera profética: “El siglo XX fue el siglo de la conciencia de clase y el siglo XXI será el siglo de la conciencia de red”. La capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos en red para crear y automodular la acción colectiva es lo que hemos visto en el ciclo histórico de protestas, especialmente en el caso del 15M. Una capacidad de innovar políticamente; de “volver a estar juntos” sin instituciones, sin intermediarios, sin grandes organizaciones, “organizados sin organización” [...], articulando las capacidades y deseos empezando desde nuestros cuartos conectados [...] para aparecer colectivamente en el espacio urbano» (2013: 43).

⁴³ Como, por ejemplo, Facebook, Twitter, canales de Youtube, *smartphones*, la red libre y autogestionada N-1.cc, que nace en 2008, «una estructura autónoma de gestión de correo a través de espacios como 15hack por parte del movimiento, con 224 listas con gestor *mailman* (solo del 15M) con un volumen cercano a los dos millones de correos», la multiplicación de la práctica del *streaming*... También es importante la «utilización masiva de la tecnología *etherpads*. Los *etherpads* (tan comunes en la capa digital para el 15M como las asambleas en la capa física) son una herramienta web colaborativa de edición de textos en tiempo real, lo que permite a los autores modificar simultáneamente un texto y ver todas las modificaciones del resto de participantes en tiempo real, con la capacidad de mostrar lo que escribe cada uno en su propio color. También tiene una ventana de chat que facilita la edición en línea» (Toret 2013: 48).

relato llevado a cabo por Manuel, miembro de DRY. Pues bien, según los datos obtenidos en la investigación de la que estamos dando cuenta, se van a desarrollar diversas herramientas tecnopolíticas durante las revueltas árabes que serán intensamente visionadas desde España. Es el caso del grupo de Facebook «Todos somos Khaled Said», que en enero de 2011 contaba con 227.535 *likes* (estos corresponden a la página en inglés; los *likes* de Khaled Said en la página en árabe de Facebook eran de 2.628.769 y en los días intensos de la revuelta egipcia soportaba miles de comentarios y un tráfico muy intenso); los tuits de la periodista siria Dima Khatib (@dima_khatib), que diseminaba las noticias en Twitter en cuatro idiomas (árabe, inglés, francés y castellano); los *streamings* callejeros y de Al Jazeera sobre la plaza Tahrir, muchos de los cuales fluían a través del *hashtag* #25Jan.

Los grupos de Khaled Said, los *streams* de Al Jazeera, las crónicas de Dima Kathib, Lali Sandiumenge, de Leil Zahra Mortada, de Olga Rodríguez y los *hashtags* #25jan y #Egypt nos hacían comprender parte del fenómeno, por qué entreveían una lógica y un uso político de las redes. Nos parecía emocionante cómo se conectaban y se ayudaban con activistas de otros países, especialmente cuando el Gobierno egipcio cerró internet. [...] La primavera árabe fue un referente de aprendizaje tecnopolítico para algunos participantes del 15M. Provocó un efecto de empoderamiento activando las neuronas espejo, movilizándolo afectivamente y construyendo en el imaginario la posibilidad de una revuelta, la potencia de la gente normal para rebelarse. Atisbar la importancia de la infoesfera árabe nos mostró que era posible usar los medios y el efecto que tenían cuando se les sumaban una televisión como Al Jazeera (Toret 2013: 56).

Esta hipótesis de relación intensa entre primavera árabe y movimiento 15M ha sido medida por Eduardo Romanos (2016a), quien en una investigación cualitativa comparada sobre difusión transnacional de la protesta, en la que trataba de buscar patrones de conducta compartidos entre revueltas árabes y 15M, y entre 15M y Occupy Wall Street, llegaba a la conclusión de que la intersección *revueltas árabes-15M* habría que acotarla a una conectividad indirecta, en vez de práctica y directa (como fue el caso de 15M y Occupy Wall Street). En sus propias palabras:

En cualquier caso, la difusión de Egipto a España no solo fue ideacional (Givan, Roberts y Soule, 2010), en relación con el componente agencial de los marcos de acción colectiva. También incluyó formas de acción, aunque en este caso los indignados solo recibieron sus contornos generales. Los activistas españoles replicaron la forma general de la protesta egipcia: la ocupación de la plaza central de la ciudad con cierta vocación de permanencia. De nuevo, la difusión tuvo lugar a través de los medios de comunicación (viejos y nuevos). Sin embargo, más allá de los contornos de esta modalidad de protesta (Patel, 2013), la ocupación de Tahrir y las decenas de ocupaciones de las plazas españolas fueron en buena medida diferentes. Las diferencias se explican en parte en referencia a la contienda local y los procesos de aprendizaje colectivo asociados a las experiencias derivadas de movilizaciones sociales recientes (Romanos, 2013). La comparación de este proceso particular de difusión con el que tuvo lugar entre España y Estados Unidos sugiere que estas diferencias también tienen que ver con la ausencia de contactos interpersonales en el proceso de comunicación de elementos más conductuales (Givan, Roberts y Soule, 2010). (Romanos 2016a: 115).



Figura 3.5. Detalle de la protesta en la plaza de Tahrir, 2011, El Cairo (Egipto).



Figura 3.6. Detalle de las protestas en Túnez, 2011.

EL CONTEXTO DE IRRUPCIÓN DEL 15M: ACCIÓN COLECTIVA, PROTESTA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

A pesar de existir un acuerdo generalizado entre los científicos sociales sobre la capacidad transformadora de los movimientos sociales, disponemos de pocos estudios que analicen en profundidad su impacto sobre la sociedad. La ausencia de análisis sobre dicho aspecto puede tener distintos orígenes: *a)* puede deberse a que los científicos sociales consideran que la incidencia de los movimientos sociales sobre el cambio social no es muy importante; *b)* una segunda hipótesis mantendría que aunque los movimientos sociales son agentes de cambio importantes, la significación de dichos cambios es mucho menor que la de otros factores [...]; *c)* un tercer argumento sostendría que aunque los cambios que deben su origen a la acción colectiva de los movimientos sociales han adquirido gran significación, existe un serio problema metodológico en el proceso de atribución de causalidad entre acción de los movimientos y cambio social.

BENJAMÍN TEJERINA (2010), *La sociedad imaginada: movimientos sociales y cambio cultural en España*

Las teorías fundantes que hemos abordado en apartados anteriores no agotan la posibilidad de comprensión de los germinales del 15M. De hecho, nos ponen sobre la pista de algunos hilos más de los que quizá sea interesante seguir tirando, pues enriquecen y problematizan (desde un punto de vista ontológico) las condiciones de posibilidad del fenómeno estudiado. Pero para seguir tirando de esos hilos, vamos a incorporar la voz de otro de los sujetos que se implicó en el movimiento. En esta ocasión nos acercaremos a una persona que, aun considerándose a sí misma como un participante más, su posición social como actor dentro del campo presenta algunos rasgos singulares que es necesario delimitar. Se trata de una figura relativamente pública, no académica, que ha escrito bastantes artículos en diarios a propósito del 15M y que ejerce desde ellos una cierta influencia en los entornos militantes. Posee columnas estables en varios medios de comunicación, asiste como conferenciante a charlas, seminarios y congresos (académicos y no académicos), y acumula algunos rasgos de eso que ciertos analistas denominan «líderes epistemológicos» (Laraña y Díez 2012: 112)⁴⁴. Me estoy refiriendo a Amador Fernández-Savater. Se incorporó al 15M muy pronto y participó, sobre todo, en el Grupo de Trabajo de Pensamiento⁴⁵ de Acampada Sol. Este grupo presenta algunos rasgos originales, y una posición muy específica dentro del complejo entramado de comisiones y grupos de trabajo de la acampada. Se trata de un espacio dedicado a pensar *qué nos une*. Aquí podemos ver sus principales ejes de reflexión:

⁴⁴ Líderes epistemológicos: «Esta expresión alude a una forma de liderazgo no convencional, atribuida a la persona que contribuye al desarrollo del marco de movilización de un movimiento social, al margen de que participe en sus acciones. La hemos empleado en otro lugar para referirnos a personas que ejercen singular influencia en un movimiento social a través de las definiciones que proponen de los problemas colectivos y sus soluciones, las cuales pasan a formar parte del marco de movilización del mismo» (Laraña y Díez 2012: 112).

⁴⁵ El principal objetivo de este grupo de trabajo era la construcción de *pensamiento colectivo* y la apertura de procesos de autorreflexión del movimiento. Las asambleas de este grupo de trabajo tenían lugar todos los jueves en la calle El Carmen a las 20:30 h. Eran abiertas y se hacían al aire libre.

GRUPO DE PENSAMIENTO: Índice de lo trabajado hasta el 5 de junio de 2011.

¿QUÉ NOS UNE? Y de cómo nos damos cuenta de la importancia de pensar QUÉ nos mantiene unidos/as: La inclusividad, el respeto, la estructura horizontal y el acto cooperador.

EL RESPETO EN SOL. Recuperando y reinventando el concepto de respeto. Una comisión cuyo fin último es desaparecer, el respeto debe ir en cada uno/a de nosotros/as.

CAMBIANDO EL PARADIGMA. Todo sistema social instaura un modo de relaciones individuales que cuajan en la vida cotidiana las lógicas del propio sistema. El paradigma del sistema capitalista con sus lógicas está cambiando.

Algunas lógicas del capitalismo	Algunas lógicas de Sol
<ul style="list-style-type: none"> - Organización vertical - Individualismo - Fines individuales - Búsqueda del bien individual - Resultados - Inmediatez, prisa - Votación (dictadura de la mayoría) - Valoración del ser productivo y consumidor - Exclusión - Competir - Pensamiento individual y dicotómico - Disociación - Heteronomía - Lo diferente como amenaza - Mi libertad termina donde empieza la del otro (para tener más libertad se la tengo que quitar al otro, el otro como amenaza) 	<ul style="list-style-type: none"> - Organización horizontal - Cooperación - Fines colectivos - Búsqueda del bien común - Proceso - Calma, tiempo - Consenso (democracia real) - Valoración del ser creativo y cooperador - Inclusión - Compartir - Pensamiento colectivo y dialéctico - Integración - Autonomía - Lo diferente como enriquecimiento - Mi libertad empieza donde empieza la del otro (Luchar por la tuya es luchar por la mía, o tod@s o ningún@)

¿Cómo pensar que esto se cambia de un día para otro y en todas las personas al mismo tiempo?

¿Tener el espacio para la nueva lógica (asamblea por ejemplo) significa ya tener incorporada la nueva lógica?

¿Puede tener este proceso algo que ver con las dificultades que vivimos en las asambleas?

¿Estamos usando del espacio de la nueva lógica desde posiciones de la lógica anterior?

¿Cómo trabajamos para desaprender la lógica anterior y aprender la nueva, cuando además al salir de Sol nos invade de nuevo la anterior?...

Trabajar estas contradicciones es un reto, difícil pero apasionante, en el que debemos ser cómplices y amorosos/as.

COOPERACIÓN VS INDIVIDUALISMO. Las relaciones humanas desde el acto cooperativo en contraposición al individualismo imperante en la sociedad general. Un complejo proceso de desaprender y reaprender una forma de vida grabada en lo más profundo de las personas.

EL CONSENSO Y EL PENSAMIENTO COLECTIVO. Un deseo que está por alcanzar y de cómo es incompatible con el individualismo, la competencia, el enfrentamiento y la rivalidad. Trabajando para construir lo colectivo, el compartir, la complementariedad, el enriquecimiento y el encuentro humano para un fin común, desde un pensamiento crítico y el genio creador.

ESTRUCTURA HORIZONTAL VS ESTRUCTURA VERTICAL. Dificultades y contradicciones, un reto de la humanidad. Empezando a visualizar una alternativa, la espiral. Saber, lugar, poder. Autoridad vs autoritarismo.

CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO. La relación entre el Movimiento y la acampada ¿un medio o un fin?

Multidimensionalidad del Movimiento, la continuidad en lo social, lo político, lo cotidiano, lo individual... ¿planos excluyentes o complementarios?

Todas las comisiones y grupos de trabajo forman parte de un todo y trabajan para el objetivo común, sus iniciativas no son excluyentes, por lo que hay que repensar el función de la Asamblea General ¿Órgano de decisión? u ¿órgano de reflexión y deliberación para el enriquecimiento de cada propuesta y potenciación de las mismas? Un espacio de encuentro para demostrar, sostener y demostrar que todo es posible.

Lo que está claro es que si es "Movimiento" no debe parar, no cortar la creatividad y creación en consonancia del objetivo común.

Pase lo que pase con el campamento el Movimiento continúa. Invitamos a todas las personas a seguir pensando cómo expandir y continuar el movimiento creativo y amorosamente.

Contacta con "Pensamiento Sol" en:

www.n-1.cc: "Pensamiento Sol"

Asambleas: calle del Carmen 9 (Confirmar en el grupo de n-1).

Estamos creando algo nuevo y eso implica en vértigo de no saber todavía qué es exactamente....pero es apasionante y maravilloso sentir que lo que queremos está en nuestras manos!!!

Figura 3.7. Acta de una asamblea del Grupo de Trabajo de Pensamiento, 5 de agosto de 2011⁴⁶.

⁴⁶ Recuperado de http://madrid.tomalaplaza.net/files/2011/06/%C3%8Dndice-de-lo-trabajado-hasta-el-5-de-Junio-de-2011_b2.jpg

Como podemos reconocer en el documento anterior, se trata de un lugar social de intensa reflexividad, orientado a generar significaciones, relatos, imaginarios y conceptos colectivos que terminan, a la postre, por ayudar a la producción de «marcos» y/o «encuadres» (*frames*) (Goffman 2006) en torno a lo que el propio movimiento es. Pues bien, una vez situado en el campo, Amador al ser entrevistado⁴⁷ sobre su experiencia, se autodefine como un «fuera de lugar». En este sentido, concibe el 15M como un entorno donde están los «fuera de lugar», los que no son «ni de derechas ni de izquierdas», donde «no hay etiquetas». Al preguntarle qué significa para él el 15M, su respuesta opera en dos direcciones muy claras. Primero, no se trata de una «estructura» a la manera de las organizaciones sociales clásicas, sino de «un clima nuevo». Esta afirmación ha obtenido una enorme resonancia en medios de comunicación y entornos académicos más allá de su propia enunciación⁴⁸. Desde su perspectiva había un clima social y de vida antes del 15M «muy malo» (de impotencia, «por qué no pasa nada con la que está cayendo», «no hay movimientos en la calle», «sálvese quien pueda», «fatalismo ante la crisis»). Con el desarrollo del 15M ese clima cambia y se pasa de la «impotencia» a la «potencia»; de la competencia y el aislamiento al redescubrimiento del otro con quien poder hacer cosas juntos (un cómplice), del «cinismo» (no me creo lo que hago) al «es posible». Para Amador, en el 15M «no hay cinismo», todo el mundo está ahí «creyéndose lo que hace». Unido a esto, el papel de las emociones ha sido clave. «En el 15M ha habido una emoción muy fuerte (ser protagonistas de las cosas)», «una intensidad del estar vivos y juntos (y eso se nota en los cuerpos)». Por eso Zygmunt Baumann⁴⁹, según él, habla del 15M como movimiento emocional; sin embargo, disiente del sociólogo polaco cuando afirma que «además de eso hay pensamiento y acción». Sigue Amador completando su propia radiografía del movimiento: «El 15M no es un lugar localizado del que yo entro y salgo, sino un viento que puede tocar cosas muy distintas. Un clima que facilita qué cosas que antes no eran posibles ahora sí que sean posibles». En este sentido, su discurso pone el acento en el 15M como una forma de «pensar de otra manera la vida, la política, las relaciones con los demás», es decir, como un «estado de ánimo». Por eso se ponen en circulación expresiones coloquiales como «eso es muy 15M», «un viento que es invisible pero que lo atraviesa todo y lo desplaza».

Cuando es interrogado por su experiencia política anterior al 15M (y que constituye el foco en el que quiero que nos situemos⁵⁰), describe su trayectoria activista en los siguientes términos: empieza a participar en política alrededor de 1993/1994 en el marco de los movimientos sociales alternativos, siempre fuera de la política de partidos, muy pegado a «experiencias de base», en el entorno de «la autonomía madrileña» (insuñición, okupación, antiglobalización). Durante esa fase se autorreconocía en la etiqueta *activista/militante*. Sin embargo, sufrió un cambio político-personal muy fuerte después del 11 de marzo de 2004 (con motivo de los atentados yihadistas). Ahí tuvo una crisis militante. En esa época describe que hubo una reunión de activistas de movimientos sociales en Madrid, donde se reunieron para valorar la situación y observó un diagnóstico (a su juicio)

⁴⁷ Todo lo que a continuación se detalla está extraído de la entrevista que se le realizó en el marco del proyecto audiovisual 15M.cc. Recuperado de <http://madrid.15m.cc/2011/12/conversaciones-15mcc-amador-fernandez.html> (no disponible).

⁴⁸ Yo mismo la he utilizado en otra sección del texto. De igual manera que Díez (2015: 44).

⁴⁹ Para comprender esta afirmación es necesario señalar que durante los primeros momentos del 15M el sociólogo Zygmunt Baumann realizó unas declaraciones para el diario *El País* donde insistía en la idea de que el «15M es emocional, le falta pensamiento». Esto produjo enfado y malestar entre los participantes en el movimiento. Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

⁵⁰ El capítulo 6 de la «Polifonía etnográfica» profundizará en las distintas significaciones subjetivas atribuidas a *lo pre-15M* y *lo post-15M*.

erróneo y una inquietante «desconfianza hacia la gente no militante, no consciente» (del tipo «todo se va a derecho», etc.). Amador estaba en completa disconformidad con esa valoración, ya que para él fue esa misma gente «no consciente» quien dio una respuesta a lo sucedido impidiendo que el 11M se convirtiera en un 11S a la americana (fortalecimiento de las posiciones más conservadoras y reaccionaras), y generando además una especie de «abrazo social» y/o «clima nuevo». Fue entonces cuando se dio cuenta de que los espacios activistas donde participaba no le ayudaban a entender lo que sucedía. Por eso rompió con ellos, empezó a repensarse políticamente y generó otras alianzas y complicidades. En particular comenzó a participar en la Red de Afectados por el 11-M⁵¹, en V de Vivienda (un espacio fuera de las «técnicas militantes» al uso) y en el movimiento contra la *ley Sinde*, y a entablar relaciones con «gente normal, no activista». Empezó a ver que el cambio venía de un sitio «raro», «no político». Amador recuerda cómo a todos esos movimientos un grupo de gente los llamaba «movimientos sociales que no son movimientos sociales» (expresión inventada por una amiga suya que también participaba en esas redes). Según sigue esbozando, fueron esos «movimientos no movimientos» los que le llevaron al 15M: «Vi desde el inicio que había algo en él en esta línea de transformación no protagonizada por militantes, con otros lenguajes de protesta no codificado, muy inclusivo, que no habla de *revolución* en el sentido clásico... El 15M tenía una continuidad con todos estos movimientos que me habían ayudado a repensarme después de la crisis de activismo en 2004». De hecho, para Amador una idea clave de su sintonía con el 15M desde el inicio fue el uso de la palabra «personas» para autonombrarse a sí mismo: «Si somos personas, eso permite conectar a gente muy distinta y heterogénea para poder empezar a hablar». Recuerda cómo sus amigos militantes decían que utilizar el término «persona» no era político. Precisamente a raíz de esta distinción, Amador señala cómo en todos los movimientos en los que antes había militado siempre sintió una cierta conciencia de ser «vanguardia», lo cual no le agradaba. Así, concluye, participar desde 2004 en estos «movimientos que no son movimientos» le ayudó a «preparar la escucha» y entender «la fuga del esquema izquierda/derecha», que es la base de lo que luego fue el 15M.

Me parece especialmente densa esta narración por la pluralidad de significados subjetivos que comporta. Sin embargo, me gustaría proponer⁵² una interpretación alrededor de esta categoría de *preparar la escucha*. Desde mi punto de vista, lo que Amador está manifestando es una conectividad/continuidad entre un cierto espacio social (re)construido a partir de 2004, un nuevo *sentido común de la política* en manos de organizaciones protagonizadas por *no militantes* y el 15M. Esta conectividad que adquiere rasgos incluso teleológicos en su discurso, como si todo lo anterior no hubiese sido más que *preparaciones* para algo que se condensaría con mayor éxito después, constituiría la *placenta* (por seguir con la metáfora) del marco de movilización que desencadenaría después la protesta en mayo de 2011. Me explicaré. El recorrido que hace Amador en su trayectoria activista por los movimientos sociales identifica una suerte de parteaguas a partir del cual una nueva cultura política, una especie de cultura cívica desanclada de las identidades movimentistas e izquierdistas anteriores, emerge, y sitúa esa cesura alrededor de 2004. Esta nueva cultura política sería la causante indirecta de la emergencia del 15M. La fecha no es baladí. Las manifestaciones

⁵¹ Un libro donde se recoge de manera exhaustiva la experiencia de estas redes y organizaciones de afectados sería Desdedentro (2008).

⁵² En capítulos posteriores profundizaremos en otros aspectos aparecidos en este discurso.

contra la guerra de Irak de 2003⁵³ habían sido multitudinarias y sus efectos retroactivos en forma de atentados yihadistas el 11 de marzo producen una de las movilizaciones más innovadoras que se recuerdan en el panorama de la protesta en España, anticipándose a algunos de los imaginarios recorridos luego por el 15M. Me estoy refiriendo a las concentraciones espontáneas, autoconvocadas por medio de los entonces SMS («Hoy 13 de marzo a las 18.00. Sede del PP, calle Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. Pásalo.»), sin liderazgos ni banderas ni protagonizadas por organizaciones sociales clásicas, ante las sedes del Partido Popular exigiendo la verdad sobre los atentados del 11 de marzo de 2004⁵⁴. Para Amador, a partir de ese momento se pone en marcha un nuevo ciclo de movilización («un clima») que presenta unas trazas diferenciadas respecto del ciclo de movilización anterior. En este sentido, al calificar de *(re)construcción* ese espacio social, lo que quiero decir es que no podemos separar esta nueva cultura política del propio decurso de la sociedad civil española durante los quince años anteriores al estallido del 15M. Justo ese es el punto que desarrollaré a continuación y que, a mi juicio, compone un mapa provisional y tentativo alrededor de la primera de las placentas del fenómeno social que estamos estudiando.

Una nueva cultura cívica: bases sociales de la indignación

En 2016 se le preguntaba al sociólogo César Rendueles, entrevistado por Víctor Lenore para la revista *La Circular*, si existían movimientos sociales en España. Su respuesta no podía ser más contundente: no. Las razones que argüía para adoptar una conclusión tan taxativa las esbozaba del siguiente modo:

En España hay un nivel de asociacionismo y participación política muy bajo. Se sabe hace décadas y está documentado por los sociólogos. Los grandes partidos, sindicatos y organizaciones han ido perdiendo miembros y capacidad de movilizar. La izquierda, con el buenrollismo habitual, dice que ahora han tomado el relevo los movimientos sociales. A finales de los noventa vino el auge de las oenegés, asociaciones más despolitizadas, que pocos años después pincharon como una burbuja. Luego llegó Internet y la idea de que se podía militar sin apenas salir de casa. Se supone que hoy tenemos una red difusa que conecta todos nuestros intereses. La realidad es que existe una correlación: hay movimientos feministas, ecologistas y antimilitaristas fuertes cuando hay partidos y sindicatos poderosos. La corriente pacifista más potente que ha vivido España fue el movimiento antiOTAN, muy vinculado a los partidos de la izquierda tradicional, lo mismo que los años de auge del movimiento vecinal, que tiene mucho que ver con la potencia del Partido Comunista y los sindicatos. Me parece absurda la idea de que los movimientos son un reemplazo o incluso una mejora de las estructuras tradicionales. Sin voto de clase, no hay un relevo fácil. De hecho, lo que está pasando ahora es que el movimiento ecologista está hecho puré: muy debilitado y envejecido. Lo que más me alucina es el negacionismo: decir que los movimientos sociales viven un momento espléndido. La realidad es que lo más fuerte que tenemos son los sindicatos y

⁵³ La invasión de Irak, entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003, fue llevada a cabo por una coalición de países encabezada por los Estados Unidos, más la intervención de tropas de Reino Unido, España, Australia y Polonia. Otros países estuvieron involucrados en la fase de ocupación posterior. La invasión marcó el inicio de la guerra de Irak. Esta invasión (no validada por Naciones Unidas) tuvo en España una enorme contestación social, con manifestaciones multitudinarias a lo largo de ese 2003 y parte de 2004. Algunos ejemplos de ese eco mediático y social los encontramos en artículos de prensa del momento como este:

http://internacional.elpais.com/internacional/2003/02/15/actualidad/1045263602_850215.html

⁵⁴ Ver http://elpais.com/diario/2004/03/27/espana/1080342017_850215.html,

<http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/13/espana/1079200520.html> y http://www.eldiario.es/turing/13M-15M-Pasalo-SMS_0_237976327.html

mira cómo están. Que esa cosa sea la herramienta más potente de la que disponemos dice mucho de la situación (en Lenore 2016).

Decir con tal rotundidad esto desde la revista *oficial* de uno de los partidos políticos emergentes (Podemos), deudor (en su narrativa) de la herencia del 15M, no deja de ser una imagen contradictoria y, hasta cierto punto, paradigmática del tiempo político que se habitó en su fase post-15M. Si, como señalaba Rendueles, solo hay movimientos sociales fuertes cuando hay partidos políticos y sindicatos *de izquierda* fuertes, ¿cómo explicar entonces la génesis del 15M?

Más allá de mi absoluto disenso con esta proposición (que no desarrollaré porque no constituye el fondo de mi estudio), me parece pertinente desde un punto de vista heurístico quedarnos con un argumento de esta hipótesis, que otros autores han venido desmintiendo y que nos pone sobre la pista de eso que en el apartado anterior hemos denominado la emergencia durante el periodo 1996-2008 de una *nueva cultura cívica*. Me estoy refiriendo a la controvertida idea de *desmovilización*, de debilidad de la sociedad civil, de falta de participación política de los españoles. Quisiera, por contraste, acercarme a otro planteamiento radicalmente distinto que han formulado los sociólogos Enrique Laraña (en Laraña y Díez 2012) y Rubén Díez (2015) y que nos ayudará a resituar algunas dimensiones conceptuales.

Estos autores, en el rastreo sociológico de las raíces y bases sociales del 15M, han llegado a conclusiones muy diferentes de las planteadas por César Rendueles, y que se conectan en cambio con la propia historia de Amador. Intentaré sintetizarlas con el propósito de valorar su pertinencia a la hora de interpretar el relato recogido en la sección anterior. Para Laraña y Díez, discernir las condiciones de posibilidad del 15M pasaría por introducir algunos horizontes analíticos, a saber:

- Conocer la caracterización social de los componentes del 15M. ¿Quiénes eran? ¿Qué perfiles sociales y laborales tenían? ¿Qué cuadros ideológicos parecían representar? (Díez 2015: 48-55).
- Comprender los «marcos de movilización»⁵⁵ que impulsaron y armaron los sentidos subjetivos de la protesta.
- Incardinar esos marcos de movilización y las prácticas de este movimiento social dentro de la dinámica histórica de la sociedad civil española a partir de mediados de los años noventa, lo que denominan nueva «cultura cívica» (Laraña y Díez 2012: 118) o «nuevo ciclo de movilización ciudadana» (2012: 119).
- Entender el 15M (e, incluso, los movimientos sociales) como un espacio de «reflexividad social»⁵⁶ donde se produce una «brecha simbólica» (Laraña y Díez 2012: 131-133) entre la legalidad (el orden social) y la legitimidad (la indignación moral).

⁵⁵ Esta noción la toman de Snow y Benford (1988). Y de Snow, Burke, Worden y Benford (1986).

⁵⁶ Otro ejemplo etnográfico de esta *reflexividad* propia del 15M y, en especial, conectado con la formación ciudadana sería, como ya expusieramos en su momento, la Universidad Popular de Carabanchel, ligada al centro social EKO y a la asamblea popular de ese mismo barrio. Un lugar donde, en sus propias palabras: «Entendemos que el conocimiento es en sí mismo algo colectivo; es por ello que pensamos que su proceso de construcción ha de basarse en relaciones multidireccionales que rompan la barrera profesor/estudiantes. La filosofía de este proyecto es que sea el propio grupo de personas que trabaja un tema, en su conjunto, el que gestione comunalmente la transmisión y producción colectivas de ese saber. Todo ello teniendo en cuenta los conocimientos previos de cada cual, pero sin hacer distinciones preestablecidas que otorguen automáticamente a unas más peso que a otras a la hora de tomar decisiones sobre el desarrollo de ese espacio de aprendizaje común» (A. P. Carabanchel 2012: 12).

Respecto al primero de los ejes, telegráficamente podríamos decir que para estos autores la composición social del 15M presentaba un rostro mayoritariamente juvenil (menores de treinta años), con niveles de cualificación medio-altos, cuya composición de clase se movía entre las clases medias descendentes (por el impacto de la crisis económica) y eso que algunos teóricos denominan el nuevo «proletariado de servicios»⁵⁷. Desde una perspectiva ideológica, constatan la «transversalidad» (Laraña y Díez 2012: 125-127) («ni de derechas ni de izquierdas») existente y el distanciamiento crítico respecto de esas categorías políticas clásicas. Esto se traducía en un fuerte pluralismo ideológico y una hibridez identitaria, al mismo tiempo que en un rechazo a las formas tradicionales de lo político, encarnadas en eso que se llama *vanguardismo* dentro de las organizaciones de izquierda. Respecto a los capitales militantes, cohabitaban (entre otras) dos subculturas muy diferenciadas: una netamente *activista*, compuesta por personas con largas trayectorias en organizaciones sociales, al mismo tiempo que segmentos muy importantes de sujetos sin experiencia activista anterior. Con relación a los que sí procedían de experiencias pre-15M activistas, destacaban aquellos que habían participado en el movimiento antiglobalización, los CSOA, las iniciativas/experiencias cooperativistas o de autogestión, partidos y sindicatos minoritarios, el movimiento estudiantil (anti-Bolonia) y el movimiento vecinal (Díez 2015: 48-55).

Con relación a los *marcos de movilización*, sus investigaciones ponen el acento en la comprensión del 15M a partir tanto de sus prácticas como de las emociones insertas en ellas, en un deliberado intento por romper con la noción politológica⁵⁸ más extendida. Destacan como significantes y/o encuadres (*frames*) principales los siguientes:

- Una apuesta por la «democracia participativa» (Laraña y Díez 2012: 110-116) frente a la democracia representativa.
- Una idea de «regeneración política» (Laraña y Díez 2012: 110-116) que pasaría, entre otros elementos, por la eliminación de privilegios para la clase política.
- La formulación de propuestas dirigidas a asegurar los derechos sociales y económicos y poner el bien común (los recursos públicos) al servicio de la gente y no de los intereses privados.
- La «desterritorialización de la política» (Laraña y Díez 2012: 116-118), esto es, la ruptura con el legado de la Transición por el cual la política parlamentaria se inscribiría en un ejercicio de negociaciones y equilibrios entre un *nacionalismo centralista* (Madrid) y los *nacionalismos históricos* (Cataluña y Euzkadi, sobre todo), así como de equilibrios y fuerzas con respecto a nuevas fuentes de legalidad multilateral (Unión Europea). Esta idea sugiere la posibilidad de que el 15M sea considerado como un movimiento *nacional* en el sentido de defensa de la soberanía nacional-

⁵⁷ La noción *proletariado de servicios* la encontramos en autores como el sociólogo danés afincado en España Gøsta Esping-Andersen (1993). Las investigaciones de Laraña y Díez corroboran la escasa o nula participación de eso que algunos autores denominan como *precariado*, es decir, los sectores más excluidos socialmente y que han sufrido de un modo más descarnado el impacto de la crisis económica y la implementación de las políticas de ajuste neoliberales (en Standing 2013).

⁵⁸ Y que estos autores cifran en el enfoque teórico denominado *estructuras de oportunidad política*. Para profundizar más en este enfoque, volver al capítulo primero, así como a Doug, McCarthy y Zald (1999).

popular⁵⁹. Por eso, aparecen también como ingredientes clave en la morfología de estos marcos de movilización los referentes de Islandia y las revueltas árabes.

- Por último, precisamente porque nos encontraríamos ante un movimiento de tipo *nacional-popular*, su imaginario se sostiene sobre una transversalidad social muy aguda, encarnada en la agregación de diferentes demandas sociales insatisfechas.

El tercer horizonte analítico que nos proponen, y que chocaría frontalmente con la proposición de César Rendueles, informa sobre la necesidad de incardinar esos *marcos de movilización* dentro de un proceso histórico más amplio. En opinión de estos autores, desde mediados de los años noventa (1996, para ser más exactos) hasta mediados de los años dos mil, justo antes de la crisis (2008), operaría en España una suerte de lenta y silenciosa mutación dentro de la sociedad civil y la acción colectiva (Laraña y Díez 2012: 127-131). A esta mutación la conciben como una rebelión ciudadana que producirá una nueva cultura cívica basada en una doble dinámica: por un lado una creciente autoorganización de la sociedad frente a los partidos políticos⁶⁰, y por otro lado la confrontación entre un orden instituido legal y una creciente legitimidad social contraria a muchos de los parámetros de ese mismo orden legal.

En este sentido, los tres componentes clave de este ciclo de movilización ciudadana fundante de una nueva cultura cívica habría que rastrearlos en la lucha por los derechos civiles (encarnada en los movimientos sociales contra el terrorismo durante finales de los años noventa y principios del dos mil⁶¹, las protestas por una vivienda digna y contra la *ley Sinde*), el pacifismo (movimiento contra la guerra de Irak en 2003 y 2004, y contra la gestión pública del atentado del 11-M) y el ecologismo (movimiento Nunca Más⁶²). Esto unido a la impronta del movimiento antiglobalización y el movimiento estudiantil⁶³ en todo este periodo, que permea buena parte de la socialización política de los jóvenes nacidos en democracia.

⁵⁹ «Movimiento nacional es aquel que surge en defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos frente a las fuerzas que los amenazan, ya sean provenientes del propio Estado o de organizaciones totalitarias. En el caso del 15M, es importante que las amenazas a la democracia fueron redefinidas y ampliadas a organizaciones económicas, nacionales e internacionales, a las que atribuyen una poderosa influencia en el Estado, y también a una clase política que los activistas presentan en corrupta connivencia con ellas. En ese sentido, vuelve a tener sentido usar la expresión “movimiento posmoderno” para caracterizar al 15M, debido a su carácter nacional y transversal [...]», en Laraña y Díez (2012: 118).

⁶⁰ Para estos autores, una de las diferencias más significativas entre el periodo de la Transición política (1975-1982) y el que describen (1996-2008) sería que durante el primero van a operar dinámicas progresivas de subordinación de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos, mientras que en el segundo periodo lo que se produce es una independización gradual de los movimientos sociales respecto de esos mismos partidos.

⁶¹ Especialmente a partir del secuestro y asesinato del concejal del Partido Popular Miguel Ángel Blanco, el 10 de julio de 1997. El asesinato de este político supuso una importante movilización en contra de ETA en todo el Estado, protagonizada desde diferentes posiciones políticas por organizaciones cívicas vascas y del resto de España.

⁶² Nunca Más (en castellano, «nunca más») fue una plataforma ciudadana y movimiento popular de Galicia (España), constituido para reclamar responsabilidades medioambientales, judiciales y políticas por el desastre del petrolero Prestige. Fue creada el 21 de noviembre de 2002, dos días después del accidente. La plataforma surgió como reacción popular contra la gestión de la catástrofe y tuvo una dimensión estatal con importantes manifestaciones en todo el Estado. Para profundizar en este movimiento, ver Diz Otero y Lois González (2005).

⁶³ Especialmente el llamado *movimiento anti-Bolonia*. El Proceso de Bolonia es el nombre que recibe el recorrido iniciado por los ministros de Educación de diversos países de Europa (tanto de la Unión Europea como de otros países como Rusia o Turquía) a partir de la Declaración de Bolonia de 1999. Se trataba de una declaración conjunta para iniciar una dinámica de convergencia que tenía como objetivo facilitar el intercambio de titulados y adaptar el contenido de los estudios universitarios a las demandas sociales, mejorando su calidad y competitividad a través de una mayor transparencia y un aprendizaje basado en el estudiante cuantificado a través de los créditos ECTS. Sin embargo, para muchos sectores de la sociedad y en especial del estudiantado en España, este proceso emboscaba un giro neoliberal a las políticas universitarias, afectando a la financiación de la universidad pública y a una reforma universitaria en clave conservadora. Para profundizar en este movimiento, ver Fernández, Sevilla y Urbán (2013).

Por todo ello, para estos autores, no se puede comprender el 15M sin (re)insertarlo históricamente dentro de este proceso de autoorganización social más amplio, que incorpora actores políticos diferentes durante un periodo de tiempo prolongado (más de diez años)⁶⁴.

Precisamente su último aserto analítico guarda relación con todo esto que acabamos de comentar. ¿Cuál sería la base sobre la cual habría operado ese proceso de autoorganización social? Pues, fundamentalmente, en palabras de estos sociólogos, a través de una «brecha simbólica» (Laraña y Díez 2012: 131-133) entre la legalidad de las instituciones y la legitimidad de la calle y el cuerpo social. Para entender este concepto se hace necesario regresar a las tesis weberianas, por medio las cuales la disputa por el poder político pasa por comprender el poder en términos de capacidad para influir en la conducta de los otros (2012: 133); así «la brecha simbólica tiene lugar cuando las organizaciones sociales con capacidad de influir en la opinión pública logran persuadir a un sector importante de la ciudadanía de que el poder institucional carece de legitimidad en su sociedad y ello constituye un problema colectivo en el que es preciso intervenir» (2012: 133). Eso habría pasado con el movimiento contra el terrorismo, contra la guerra de Irak, contra la nefasta gestión del Prestige, por una vivienda digna... y con el 15M. Ahora bien, la solidificación y capilarización de esta brecha simbólica guarda una estrecha relación con un tipo específico de organizaciones y movimientos sociales, esto es, aquellos donde intervienen (a su juicio) procesos de «agencia de reflexividad social» (Díez 2015: 78), es decir, de producción y prescripción de imaginarios sociales de cambio cultural. El 15M correspondería a este tipo de organizaciones y experiencias.

Es desde esta propuesta teórica desde donde interpreto el relato de Amador. El Grupo de Trabajo de Pensamiento donde participaba, sus prácticas de construcción de narrativas sociales y de autoanálisis, todo su discurso sustentado en la idea de una nueva morfología de movimientos *que no son movimientos*, está preñado (a mi juicio) de las señas de identidad que nos proponen estos sociólogos.

En resumen, frente a la tesis planteada por Rendueles, Laraña y Díez insisten en reconocer el 15M como un producto social y, en cierta medida, un agente resignificador, de una sociedad rica y activa que ya venía desplegando una nueva cultura cívica desde finales de los años noventa. Ahora bien, para terminar de articular esta idea, necesitamos completar la *placenta* dibujando un panorama más amplio, incardinando este ciclo de movilización (aunque sea de manera esquemática) dentro de la genealogía de los movimientos sociales en España durante la democracia, y dentro de lo que algunos teóricos denominan «nuevos movimientos globales» (Calle 2005).

⁶⁴ «La relación de continuidad que establecemos entre el 15M y las grandes movilizaciones de masas que fueron motivadas por la defensa de derechos civiles, el rechazo a la guerra y por cuestiones medioambientales entre 1996 y 2007 se basa en la resonancia de un marco principal de injusticia entre los ciudadanos españoles. Ese marco fue promovido por una serie de organizaciones reflexivas desde el comienzo de ese ciclo, en el que también situamos al 15M» (Laraña y Díez 2012: 127-128).

De integraciones, laboratorios de acción y dialécticas: el 15M como nuevo movimiento global

Tal y como hemos visto en los apartados anteriores, tanto en España como en el ámbito internacional, desde mediados de los años noventa parecía vivirse un tiempo de crisis y de «difusión transnacional de la protesta» (Romanos 2011: 316) que tuvo, como no podía ser de otro modo, un impacto directo en la configuración de los propios movimientos sociales. El dominio del paradigma neoliberal, la sucesión de diversas crisis sistémicas dentro del modelo capitalista, el crecimiento de la injusticia global, han constituido oportunidades políticas para la revuelta (McAdam, McCarthy y Zald 1999). En este universo, algunos teóricos han comenzado a cuestionar la validez actual del concepto «nuevo movimiento social»⁶⁵ asociado a las luchas de los años sesenta y setenta, y comienzan a plantear la pertinencia de una nueva noción emergente denominada «movimientos globales», cuyas singularidades (Wieviorka 2009) serían su coexistencia con un marco debilitado del Estado nación, la centralidad de la cultura entre sus rasgos identitarios, otra relación con lo político desvinculada de las estructuras tradicionales de participación (partidos y sindicatos) y una gran pluralidad de formas de subjetivación que se plasmarían en las distintas dimensiones activistas de sus integrantes⁶⁶. En esta misma senda, la reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista (Párraguez Sánchez 2010; Renna Gallano 2010) ameritaría destacar el individualismo como eje central del pensamiento y de la acción, la importancia aún de la defensa de la identidad y la política de la vida, la *desterritorialización* de ciertas luchas locales, el *derecho a la ciudad* como uno de los rasgos clave para entender esta nueva clase de movimientos, y el *altermundialismo* como narrativa identitaria global. Algunos de estos elementos los hemos ido explicitando tanto en los diferentes discursos emitidos por algunos de los sujetos como en las teorizaciones y conceptos operacionales incorporados a nuestra interpretación de los mismos.

Tres principios fundamentales son los que rigen su contenido y propuesta [la de los nuevos movimientos globales urbanos]: i) ejercicio pleno de la ciudadanía, entendido como la realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, asegurando la dignidad y el bienestar colectivo de los habitantes de la ciudad en condiciones de igualdad y justicia, así como el pleno respeto a la producción y gestión social del hábitat; ii) gestión democrática de la ciudad, entendida como el control y la participación de la sociedad, a través de formas directas y representativas, en el planeamiento y gobierno de las ciudades, priorizando el fortalecimiento y la autonomía de las administraciones públicas locales y de las organizaciones populares; iii) función e implementación de las políticas urbanas, del interés común sobre el derecho individual de propiedad. Implica el uso socialmente justo y ambientalmente sustentable del espacio urbano (Párraguez 2010: 723).

La movilización y el activismo en clave transnacional, sin embargo, no desalojan la importancia de las propias configuraciones socionacionales que todavía impactan en los modos de

⁶⁵ Para profundizar en este aspecto, remito de nuevo al capítulo primero.

⁶⁶ Para la antropóloga Mari Luz Esteban (2015: 78), los principales cambios que se han producido en los movimientos sociales a partir de finales del dos mil se resumirían en estos cuatro niveles: «(1) Los objetivos y las agendas de los distintos colectivos, que comienzan a no estar tan programadas de antemano, adaptándose a las nuevas circunstancias; (2) las formas de militancia y la estructura de los movimientos, sobre todo entre la gente joven, que se muestra más partidaria de formas más flexibles, horizontales y porosas; (3) las acciones concretas, donde se vuelven a experimentar dosis altas de creatividad, al estilo de los años setenta y ochenta, aunque con rasgos específicos; y (4) los discursos en red y globales y las alianzas entre distintos activismos (feminismo, ecologismo, diversidad funcional...) que en otros momentos habrían funcionado por separado».

ser de cada movilización. Desde este punto de vista, la comprensión del 15M, como venimos insistiendo a lo largo de todo el capítulo, pasaría por la realización de un desplazamiento doble. Por un lado deben trazarse las líneas de convergencia existentes con los movimientos globales internacionales, al mismo tiempo que es necesario clarificar las propias características heredadas de los ciclos de protesta en el ámbito español, cosa en la que ya hemos insistido. Como muy bien señalan Grimson y Pereyra (2008: 19):

Desde nuestra perspectiva, la importancia de la escala nacional como eje de estructuración y como nivel de intervención es variable en el tiempo y en función de los países y en relación con distintos temas. Sugerimos que si se pretende dar cuenta de la sociedad civil, es riesgoso estudiar solo a los actores que operan de manera transnacional.

Para no generar confusiones, resulta necesario, en este punto, distinguir conceptualmente a los Estados —aparatos institucionales— de las naciones —campos socioculturales y sociopolíticos—. Los Estados podrán debilitarse o fortalecerse en función de opciones políticas. Pero los campos nacionales se han sedimentado a través de experiencias históricas que no serán borradas de un día para otro y probablemente serán incluidas en un nuevo mapa mundial, más que sustituidas mecánicamente por estructuras supranacionales. Esta sedimentación en muchos países ha generado una configuración nacional, un espacio social donde efectivamente una sociedad comparte concepciones del tiempo, el espacio, las instituciones, formas de relacionarse, de desarrollar y dirimir conflictos, entre muchos otros aspectos. Esas configuraciones nacionales son campos de posibilidad.

Con el objetivo de terminar de transitar sucintamente ambas direcciones y completar todo lo expuesto, comenzaré (re)visitando algunas de las características evolutivas de los movimientos sociales en España desde los años ochenta, para después referenciar varias convergencias existentes entre el 15M y los llamados *movimientos globales*.

Empezaremos diciendo que, como señala Eduardo Romanos (2011: 334), habría que contemplar la emergencia del 15M en el marco de un proceso más amplio de integración de los movimientos sociales españoles dentro de su contexto europeo. Empero ¿integración a qué y por qué? Según este autor (también postula una tesis parecida John Karamichas 2007) existirían «dos grandes excepciones en el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales en España» (Romanos 2011: 334). La primera registraría la persistencia de un componente *antipolítico* en el movimiento obrero español desde su génesis en el siglo XIX, entendiendo por *antipolítico* el rechazo a las formas instituidas de participación (partidos políticos), intensamente influido por la tradición libertaria más allá del *milieu* anarquista y cuyas causas habría que perseguirlas, según Álvarez Junco (1994), en el «excluyente sistema político de la Restauración» (Romanos 2011: 334), y en una cultura política de la izquierda española «heredera de creencias y pautas de conducta milenarias a las que se había añadido a mediados del siglo XIX el fervor revolucionario romántico» (Álvarez Junco 1994: 419). Esta tradición anarquista apenas se había podido mantener en Europa. La segunda de las excepciones sería el «desarrollo tardío y en condiciones especiales de unos “nuevos movimientos sociales” [años sesenta y setenta] comparativamente más débiles, moderados y descentralizados que sus homólogos europeos» (Romanos 2011: 335). Siguiendo esta línea argumentativa, la irrupción del 15M y su alineamiento con el resto de luchas populares por una justicia global en el ámbito occidental vendría a poner fin a esas dos excepciones y supondrían una suerte de *europización* de los movimientos sociales españoles.

Si la singularidad del viejo movimiento obrero español descansaba en su apoliticismo, la de los nuevos movimientos lo hacía en lo contrario. Las nuevas sensibilidades se articularon en un modelo de relación con los partidos políticos, sobre todo el PCE, que subordinaba su acción colectiva a la lucha política contra la dictadura y en defensa de la democracia, lo que Laraña (1999) ha llamado un marco unitario y pragmático de oposición. [...] Sin embargo, persistían las singularidades: la ausencia de una contracultura aglutinadora previa propició que las relaciones de solidaridad y de mutua identificación entre los diferentes movimientos fueran más débiles, y la experiencia política de la transición (en términos de violencia política y de configuración de una cultura política basada precisamente en su rechazo) contribuyó a que las formas radicales de acción fueran menos frecuentes que en otros países del entorno (Jiménez, 2005). Además, la persistencia de otros elementos culturales que podemos situar en la tradición de los viejos movimientos sociales, como las raíces libertarias de algunos grupos y redes y la fuerza de los nacionalismos periféricos, favorecieron un modelo organizativo comparativamente más descentralizado que dificultó su coordinación a nivel estatal (Jiménez y Calle 2007) (Romanos 2011: 335).

En este sentido, el movimiento 15M reforzaría la dinámica ya en curso de integración del caso español en el modelo europeo, obra de una nueva generación de activistas formada en un conjunto de experiencias compartidas (voluntariado y campañas multimovimiento) que habrían fomentado la configuración gradual de identidades cohesivas y una progresiva coordinación interorganizativa, sin olvidar la influencia ejercida por la participación en campañas globales y el acceso a una nueva forma de interconectividad a través de Internet. [...] Las redes de activistas contra la globalización neoliberal dentro y fuera de nuestras fronteras comparten un marco común de democracia radical que se refleja en la heterogeneidad, horizontalidad y porosidad de sus organizaciones, las cuales participan a su vez de un repertorio similar de acción (desobediencia civil y acción directa no-violenta) (Romanos 2011: 336)

Sin embargo, tendría un excesivo carácter simplificador atribuir al 15M todo ese proceso de modernización. Lejos de tal afirmación, creo más ajustado evidenciar una cronología de dicho proceso que se enraíza con las prácticas políticas españolas de las décadas de los ochenta, noventa y dos mil, alimentando la propia «construcción interna de una nueva cultura de movilización» mediante «laboratorios de acción» y «dialécticas» en el sentido que las propone el sociólogo Ángel Calle (2005: 113-143). Estos laboratorios y dialécticas vendrían a corresponderse, con matices, a esa nueva *cultura cívica* de la que nos hablaban Laraña y Díez. Esbochemos brevemente la genealogía de esta nueva cultura de la movilización.

Para Calle, los principales «laboratorios de acción» de los que se nutren los actuales movimientos globales en España (y uno de cuyos ejemplos, a mi juicio, sería el 15M) se podrían esquematizar del siguiente modo:

- Desde la Transición política hasta mediados de los ochenta, periodo en el que destaca la importancia del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), la campaña anti-OTAN y las protestas estudiantiles de 1986-1987. «Factores como el fracaso de la izquierda radical en las primeras elecciones, el encauzamiento del cambio social a través de las instituciones (descabezando movimientos como el vecinal) o el desencanto de sectores sociales con las políticas llevadas a cabo por el PSOE (entrada en la OTAN, reconversiones industriales) llevaron a que en los 80 surgieran nuevos actores e iniciativas que desafiaran la subordinación de los movimientos a los partidos, y que buscaran una acción no institucional como referente» (Calle 2005: 115).

- Desde 1986 a 1994, cuando se produce una travesía del desierto de los movimientos sociales posterior a la derrota en el referéndum de la OTAN, el desencanto de muchos activistas procedentes de los movimientos sociales que protagonizaron la Transición, el auge paulatino de comités de solidaridad con procesos revolucionarios en América Latina (Nicaragua, El Salvador) y el arranque del ámbito de las organizaciones no gubernamentales de cooperación internacional.
- Desde 1994 a principios del 2000, cuando parece darse fin a esa travesía del desierto, iniciándose el rearme de un nuevo ciclo de movilizaciones, el recambio generacional en el activismo político con la llegada de militantes cuya formación y socialización se había producido, casi íntegramente, durante el periodo democrático, y el inicio de movimientos sociales españoles conectados con una dimensión global. Ahí estarían la campaña «Las otras voces del planeta» contra la cumbre del Banco Mundial de 1994 en Madrid, las acampadas del 0,7, las Euromarchas, el Movimiento Anti-Maastricht, el nacimiento de organizaciones como la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) o iniciativas de acción coordinada entre el movimiento obrero alternativo (distanciado ya de la lógica pactista de CC OO y UGT) y sectores de la autonomía social en Madrid como Rompamos el Silencio. Esta última experiencia tiene, desde mi perspectiva, fuertes resonancias con las prácticas políticas desplegadas por el 15M y supone (a mi juicio) un antecedente interesante.

Una vez al año, numerosos colectivos (ONG, redes contra la exclusión social, centros sociales, espacios cristianos de base) confluían para construir una semana de protestas. Cada día giraba en torno a una problemática particular (paro, inmigración, mujer, etc.), de manera similar a como se plantearon las marchas contra el paro. Aquí, las acciones directas y muy simbólicas cobraban especial relevancia, como las ocupaciones de edificios emblemáticos para quienes alzan su voz frente a multinacionales y capital financiero (Bolsa, bancos, empresas de trabajo temporal, grandes centros comerciales). Todo en un tono lúdico y festivo. [...] Y todo también apuntado a una metaidentidad que permite albergar en su seno una multitud de referencias, sin explicitar además sígla alguna, como podemos leer en un panfleto: “Somos pres@s, niñ@s, okupas, inmigrantes, prostitutas, parad@s/precari@s, jóvenes de los barrios, insumisos... Somos tod@s aquell@s que tengan algo que gritar y quieran hacerlo junto a otr@s” (Calle 2005: 119-120).

- Desde la década del 2000 hasta el fin del *ciclo inmobiliario especulativo* y el comienzo de la crisis (2007-2008), se constituye un momento estratégico para la nueva agenda y ciclo de movilizaciones en España, que empieza con el impacto de las *redes antiglobalización* consolidadas tras los acontecimientos de Seattle (1999), prosigue con los foros sociales mundiales y su réplica en distintos países y regiones (como, por ejemplo, el Foro Social de Madrid), continúa con la emergencia del Movimiento de Resistencia Global (MRG) y la constitución de grupos locales pertenecientes a esta organización en muchas ciudades del país, la consolidación también en España de ATTAC, las movilizaciones contra la guerra de Irak (2003-2004) y la gestión de la catástrofe ecológica del Prestige, las consultas sobre la deuda externa impulsadas por la RCADE, las contracumbres sociales en Barcelona, Praga, Génova frente a las principales instituciones multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OMC, G8, Unión Europea), y la Consulta Social Europa, gestada

desde personas del entorno de la RCADE, Ecologistas en Acción y el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) que trataron de articular espacios y «dinámicas de acción en la senda de la democracia participativa y directa» (Calle 2005: 123). A todo esto habría que sumar la enorme influencia que tuvieron en los movimientos sociales españoles los nuevos lenguajes, las nuevas formas de acción, las actitudes inclusivas, vinculantes, de la revuelta zapatista mexicana (1994) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil⁶⁷.

El zapatismo se constituye en viento simbólico que sacude viejos debates, da forma a las nuevas preguntas y se aventura en sugerentes respuestas. En menor medida, pero ilustrativo de estos vientos del Sur, se sitúan los campesinos brasileños del MST que, por su número y por su proyecto de autonomía social (un millón de familias en asentamientos conquistados a base de ocupar tierras improductivas), por su aporte legitimador a la red Vía Campesina y por su participación (crítica) en procesos como el Foro Social Mundial o en la AGP en sus comienzos, han dado vida a nuevas dinámicas internacionalistas, de diálogo y de oposición a una mundialización polarizante.

Este rosario encadenado de laboratorios de acción tiene sus ramificaciones y sus pequeños engranajes, que ayudan a que se ponga en marcha una nueva cultura activista, en multitud de espacios, alejados muchos de ellos de la atención mediática, pero utilísimos para comprender cómo van tomando cuerpo las nuevas señas de movilización. Es el caso de los *laboratorios de reflexión* conjuntos, encuentros locales o internacionales destinados a la reflexión y a la construcción de confianzas, como los Encuentros Intercontinentales promovidos por el zapatismo o las escuelas de verano en este país (Calle 2005: 124-125).

Estos laboratorios de acción se verán completados por «dialécticas de transición» (Calle 2007) internas que atravesarán el grueso de los movimientos sociales españoles durante ese periodo, reformulando el sentido y la identidad colectiva de sí mismos. Ejemplos los encontramos en el refuerzo del área de la autonomía social (especialmente en los grandes ámbitos urbanos) mediante la apertura hacia nuevas formas de activismo, el salto cualitativo (ampliación y aumento de proyección) que se da en el seno del movimiento ecologista, de los centros sociales autogestionados, del feminismo, del movimiento cristiano, de los movimientos estudiantiles, de las redes y organizaciones de inmigrantes, de las ONG de desarrollo, del sindicalismo alternativo. O también el progresivo aumento de debates, encuentros, reflexiones entre activistas de diferentes procedencias del Estado que llevarán a lo largo de la primera década del siglo XXI a autoidentificarse como «movimiento de movimientos» (Calle 2005: 139), y que conducirán a la generación de expresiones donde se conjuguen diversidad y comunalidad, necesaria articulación de autonomías individuales y adscripciones colectivas, con el objetivo de construir modelos de organización política más funcionales, horizontales, inclusivos, donde el peso de los liderazgos esté atemperado y las viejas burocracias de partido sean debilitadas. En resumen, la apuesta por una ciudadanía *desde abajo* sustentada en una democracia radical, participativa, directa, con capacidad para desbordar los estrechos márgenes de la democracia representativa liberal, y el asentamiento de una hibridación plurivocal y multidimensional en las formas de la acción colectiva.

⁶⁷ A esta enumeración, otros autores que ya hemos ido exponiendo le sumarían la *revuelta estudiantil* contra Bolonia, los movimientos sociales contra el terrorismo de ETA y los movimientos sociales vinculados con la tecnopolítica. Resulta bastante llamativo el hecho de que en ninguno de los marcos teóricos expuestos hasta ahora se haga referencia explícita al movimiento feminista, algo que desarrollaremos en la «Polifonía etnográfica» al abordar la inclusión de la perspectiva feminista en el 15M.

De esta manera, las diferentes culturas de protesta que se dan cita, perneadas por el marco de la democracia radical, ya vengan de movimientos obreros, de nuevos movimientos sociales o de redes del llamado Sur, comparten la necesidad de replantear los debates clásicos (unidad/diversidad, función/estructura, ciudadanía/vanguardia, acción local/acción global radicalidad/pragmatismo, etc.). [...] Ello no supone estar sosteniendo la tesis de una convergencia de movimientos sociales a escala planetaria: no podemos hablar de una identidad homogénea y de unas formas de acción y de coordinación ampliamente respaldadas a lo largo y ancho del globo. Pero sí dar cuenta del cambio de paradigma que trae el nuevo ciclo de movilizaciones en que “el buscarse” no está enfrentado con el admitir la especificidad de los diferentes mundos que se dan cita en este planeta (Calle 2005: 143).

Precisamente estas nociones de *laboratorios de reflexión* y *dialécticas de transición* me ayudan a reinterpretar las palabras de Amador Fernández-Savater, y muy en particular su crisis militante de 2004 con respecto al activismo anterior vivido por él. Estos nuevos *movimientos de movimientos*, desanclados de las identidades tradicionales de la izquierda política, o sea, esos «movimientos que no son movimientos» (por volver al juego de palabras de la amiga de Amador), constituyen una buena radiografía de los cambios que estaban operando en el campo de la acción colectiva española, y se emboscan como urdimbre germinal del propio 15M.

Por su parte, Enrique Laraña (1999), tomando como método de análisis la sociología cognitiva⁶⁸ y el enfoque microsociológico, apunta algunos otros elementos distintivos de la evolución de los movimientos sociales en España a partir de la década de los ochenta. Entre ellos estarían la paulatina incorporación de la sociedad española a los llamados *valores postmateriales* teorizados por Ronald Inglehart (1991), el aumento progresivo de la participación en asociaciones voluntarias (cuyo paradigma lo constituirían las ONG de desarrollo), la importancia de las revueltas estudiantiles de 1986 y 1987 para la configuración de un nuevo marco cognitivo dentro de las formas de acción colectiva, el desligamiento de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos, el aumento de la reflexividad en ellos y su «capacidad para difundir nuevas ideas» (Laraña 1999: 352), el «surgimiento de un nuevo ciclo de movilización» (Laraña 1999: 353) en los términos ya expresados por Ángel Calle, el crecimiento de la desafección y la desconfianza ciudadana hacia las formas organizativas tradicionales (partidos políticos y sindicatos mayoritarios), la «crisis de legitimación de las instituciones políticas convencionales» y la «búsqueda de formas alternativas de participación» (Laraña 1999: 354) que ponen el acento en la vida cotidiana, la diversidad, la espontaneidad y la heterogeneidad.

Dentro de este amplio panorama, y con posibilidad de extrapolarse al 15M, la tesis de Laraña es que el principio de independencia frente a los partidos políticos constituye uno de los marcadores identitarios fundamentales de los movimientos sociales españoles durante los últimos treinta años. De este modo, sería posible trazar una línea cronológica que va desde 1986-1987 (revueltas estudiantiles) hasta 2011 (15M) pasando por 1994 (acampadas del 0,7), 2000 (RCADE y

⁶⁸ Por tal este autor sobreentiende: «La sociología cognitiva parte de una idea central al respecto, para interpretar la *conducta significativa* de las personas que intervienen en esta clase de controversias, es preciso que el analista conozca el significado de las categorías lingüísticas que emplean, no sólo los protagonistas de los movimientos, sino también sus antagonistas y audiencias. [...] Por ello no podemos dar por hecho el significado de las palabras empleadas por los miembros de las organizaciones sociales que intervienen en estas controversias, y necesitamos saber cómo hablan y escriben sobre ellas para codificar la información que nos proporcionan los entrevistados y entender los procesos de construcción de los movimientos sociales» (Laraña 1999: 334-335).

MRG) y 2003-2004 (movimientos contra la guerra de Irak), donde tal principio de no subordinación política cobra una relevancia esencial para la comprensión de sus procesos identitarios y sus modalidades de protesta.

Asumiendo, pues, estas aportaciones y conectando dichos argumentos con el desarrollo de todo el capítulo, mi hipótesis es que, frente al supuesto carácter espontáneo, ahistórico y sorpresivo del 15M, tanto los datos obtenidos en mi trabajo de investigación como en el rastreo de la bibliografía académica, este vendría a representar más bien el parteaguas donde, por un lado, cristalizan *laboratorios de acción, dialécticas y marcadores identitarios* propios de la evolución de los movimientos sociales españoles post-Transición, y por otro, se proyectan, amplifican y desbordan las dimensiones del nuevo ciclo de movilización ciudadana, la nueva «cultura cívica», en palabras de Laraña y Díez, inaugurada en España desde finales de los noventa y consolidada después hasta el inicio de la crisis en 2008. Todo ello supondrá, entre otras cosas, la incorporación/integración paulatina de los movimientos sociales españoles a los movimientos globales vinculados con la crítica al capitalismo neoliberal, uno de cuyos ejemplos lo constituye el 15M. De un modo bastante gráfico lo resumiría (desde un enfoque de *sociología de la protesta*) Ramón Adell (2011: 147-148):

Las dinámicas de la movilización nos muestran que el 15M entronca perfectamente con las movilizaciones altermundistas iniciadas en los noventa, tiempos de «nube de mosquitos» o «enjambre de abejas» en cada contracumbre. Por entonces, y de forma ingeniosa, se describía a los protagonistas como «indígenas, indigentes e indigestos». Pedro Ibarra los describía así: «Los argumentos que nuclea el discurso ideológico de estos tres sujetos, en oposición al globalismo, son los siguientes. A juicio del indígena, el globalismo es una ideología rechazable porque tiende a la uniformización planetaria de todos los seres humanos y que atenta contra los modos organizativos, culturales y políticos de las distintas comunidades del planeta. El argumento del indigente es ligeramente diferente: a su juicio, el globalismo es una ideología rechazable porque justifica no solo al aumento de la desigualdad económica entre ricos y pobres, sino incluso al aumento del número de personas pobres en todo el planeta. Finalmente, el argumento del indigesto afirma que el globalismo es una ideología rechazable porque atenta contra la propia dignidad natural del ser humano, ya que concibe a este como un simple objeto al que se le pueden modificar de forma artificial sus necesidades más básicas. Aparentemente, estos tres sujetos coinciden en que el globalismo es la ideología que enmascara y facilita, respectivamente, la eliminación de los indígenas junto con el aumento de los indigentes y de los indigestos». [...] Asimismo por sus formas expresivas, como veremos, supone la continuidad del fenómeno urbano de «Reclama las calles» (Reclaim The Streets) nacido en gran Bretaña en 1998 con motivo de la cumbre del G-8 en Birmingham. En el contexto de nuestro país, el 15M se enraíza además en la masiva movilización del «lo llaman democracia y no lo es» gritado en febrero-marzo del 2003 con el inicio de la guerra contra Irak y con los acontecimientos del 13-M (2004) tras el desgraciado suceso del 11-M. Por tanto:

Indígenas + Indigestos + Indigentes + CRISIS= Indignados

Estaríamos ante una vuelta a las acciones locales (pensando globalmente) del altermundismo, convertida ya la crisis en un problema próximo.

Precisamente, esta vuelta a lo local pensando globalmente constituiría un elemento que retomaremos en la siguiente *placenta* y en algunos de los capítulos de la «Polifonía etnográfica».



Figuras 3.8 y 3.9. Imágenes del movimiento altermundialista. Contracumbres de Praga (2000) y Génova (2001).



Figuras 3.10 y 3.11. Imágenes del movimiento 15M (Madrid, 2011).

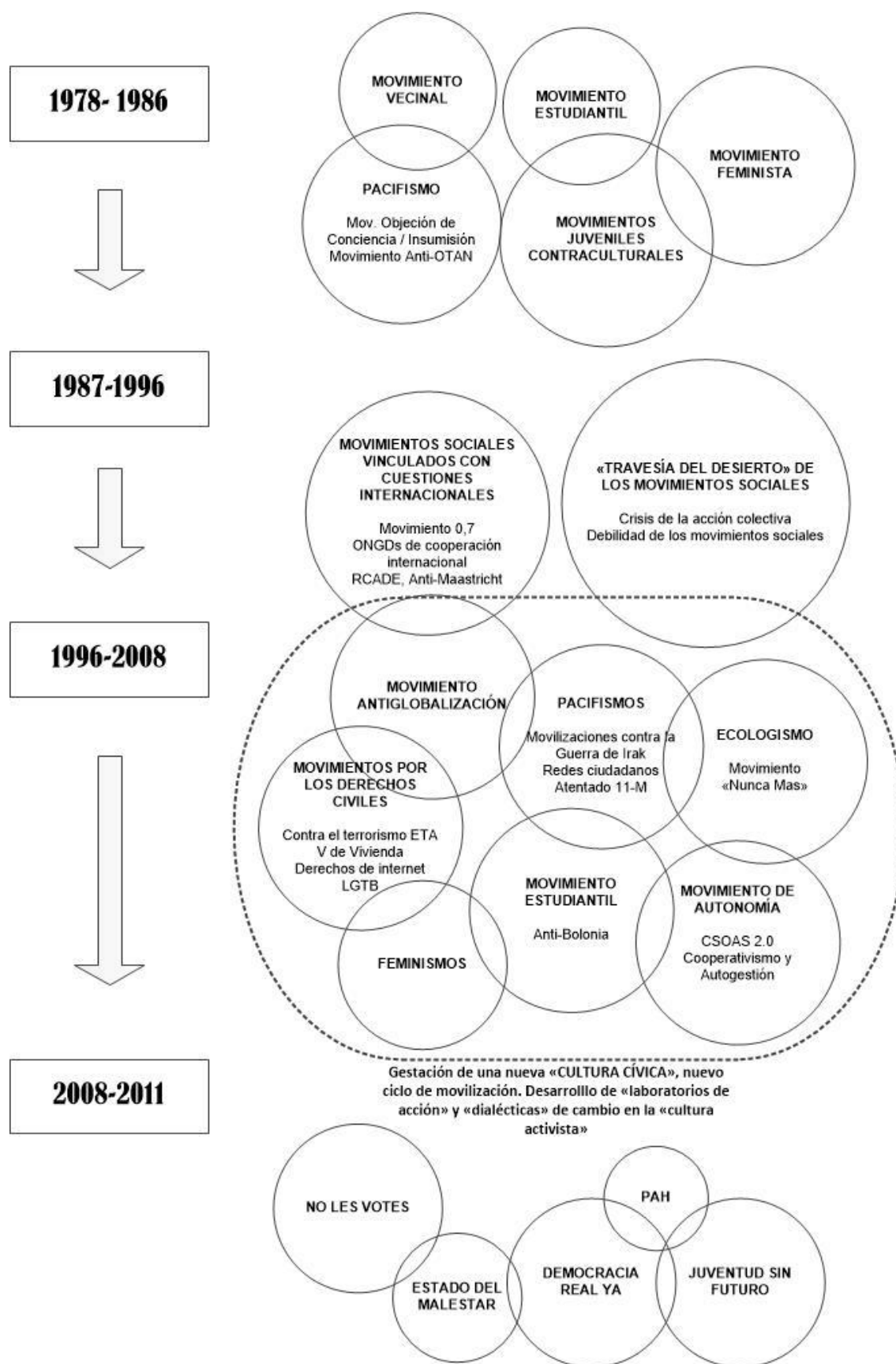


Figura 3.12. Germinales del 15M: movimientos sociales y acción colectiva en España. Elaboración propia.

COLLAGE 15M: UN CAMPO INTERPRETATIVO EN DISPUTA

No abogando por el «cuanto peor, mejor», sino por visibilizar el marco de lo común paulatinamente desolado por unas prácticas neoliberales tanto más envalentonadas cuanto más responsables de la crisis, el 15M no solo ha abierto una gran fisura en el horizonte hegemónico del capitalismo actual; lejos de fomentar el esnobismo del precarizado herido en sus antiguos privilegios y el culto a los líderes, se ha instalado en esta desertización de lo social con el propósito de cuidar del espacio público. Frente al incesante desnudamiento neoliberal que extrae fuerza viva de trabajo al precio de desgarrar el tejido social, el 15M ha tratado de empoderar y revestir los cuerpos, llamando la atención sobre los entornos secuestrados. Por todo ello caricaturizaríamos el 15M si lo definiéramos simplemente como una reacción en masa frente al malestar producido por un horizonte de demandas o expectativas no cumplidas y no acertáramos a ver en él un cierto movimiento político desde el que se denuncian como ficciones las posibles soluciones neoliberales de la crisis. Esas con las que los mismos pirómanos tratan ahora de legitimarse como bomberos.

GERMÁN CANO (2012), «Los espectros del 15M»

La bibliografía existente sobre el 15M es abrumadora. Se trata, probablemente, de uno de los movimientos sociales más investigados en nuestra historia reciente, así como de uno de los que más atención internacional han recibido dentro del campo de los *social movements studies*. No pretendo, en absoluto, detallar toda esa riqueza y complejidad, sino tan solo recomponer algunos hilos que sirvan para darnos cuenta de hasta qué punto, desde una perspectiva descriptiva, este movimiento está muy lejos aún de estabilizarse en sentido interpretativo. Es más, diría que su comprensión pasa, todavía hoy, por una suerte de disputa conceptual en la que diferentes aproximaciones, diferentes perspectivas, pugnan por hacerse con el sentido autorizado, el «capital simbólico» (Bourdieu 2013), de este movimiento. Soy de la opinión de que esa disputa va más allá del puro acto intelectual. La mayoría de los enfoques que referenciaré han sido desplegados por investigadores que han compartido una doble condición: la de ser activistas y analistas al mismo tiempo. Esta cuestión ha sido ya abordada en la introducción de la tesis, pero veo necesario volver a insistir en ello. El rol jugado por estos *líderes epistémicos* (por seguir con el concepto utilizado hasta ahora) varía, encontrando quienes se han mantenido sobre todo en la esfera analítica, frente a quienes han apostado por ser militantes y, al mismo tiempo, desplegar sus capacidades y medios para posicionar discurso teórico sobre el 15M. No juzgo ninguna de esas dos posiciones. Ambas tienen para mí el mismo interés heurístico.

Así pues, quisiera presentar este *collage* de miradas como un ramillete de construcciones teóricas (entre otras muchas posibles) sobre el 15M, al mismo tiempo que como unos *discursos* posicionados en el juego social y, por tanto, sujetos a las dinámicas y reglas propias de ese mismo juego. Creo que si aprovechamos este material desde esa doble condición, estaremos en mejores condiciones de conectar sus hipótesis con los argumentos que se irán presentando a lo largo de todo el texto. Igualmente, algunos de los argumentos que se expondrán reverberan y regresan a ciertas nociones ya planteadas en epígrafes y capítulos anteriores, pero considero necesario mantener la iteración, las posibles redundancias, ya que permiten al lector seguir problematizando las categorías reflejadas.

El 15M como movimiento repolitizador

Empezaremos con los enfoques de dos de los politólogos que, de manera inmediata, se sumaron a este movimiento tanto desde la faceta activista, participando en asambleas y manifestaciones, como desde la tribuna intelectual y mediática, escribiendo textos de urgencia orientados a tratar de explicar a una audiencia generalista esta supuesta *rareza social*⁶⁹ llamada 15M. Me estoy refiriendo a Carlos Taibo (de la Universidad Autónoma) y Marcos Roitman (de la Universidad Complutense). Comencemos por el primero.

Para Taibo, las razones del éxito del 15M habría que perseguirlas en la interacción de un conjunto de procesos. Antes que nada, la defensa, desde sus inicios, de una (des)identificación partidaria. «En este sentido, las manifestaciones en cuestión, que a buen seguro atrajeron a muchos miembros de movimientos sociales, partidos y sindicatos, se caracterizaron ante todo porque quienes a ellas acudieron lo hicieron bajo la premisa, nunca verbalizada, pero universalmente aceptada, de que no estaban allí para representar a sus organizaciones respectivas» (Taibo 2011: 22). A continuación, la sabia combinación de espontaneidad y organización que ha caracterizado todas y cada una de las iniciativas emprendidas por este movimiento. Luego, su capacidad para captar, canalizar y poner voz al descontento general de la población frente a una clase política desprestigiada, alejada de las necesidades concretas, impulsora de recortes en los ámbitos de los derechos y prestaciones sociales, sanitarias y educativas, enmarañada en casos de corrupción y defensora de los intereses económico-financieros. En cuarto lugar, el papel destacado en la génesis del 15M de una nueva generación de estudiantes universitarios fogueados en la lucha contra el Plan Bolonia⁷⁰ y que habían tomado consciencia del incierto porvenir que se les ofrecía. En quinto lugar, el contexto electoral (elecciones autonómicas y locales) en el que discurrieron las manifestaciones de mayo de 2011 que escenificaba la «vaciedad del discurso de políticos y partidos» (2011: 26), todo lo cual contribuía a un reforzamiento de las actitudes críticas. En sexto lugar, el eco de las revueltas árabes y, en definitiva, el aumento en la visibilización de un nuevo ciclo de protestas globales; «estaban vivas en las retinas, también, movilizaciones como las que en los meses anteriores se habían registrado en Grecia y en Portugal, e iniciativas como la que, en Islandia, se había traducido en la firme decisión de evitar que los banqueros salvaran la cara con los recursos de todos» (2011: 27). En séptimo lugar, la cristalización en el 15M del trabajo callado, sordo, que movimientos sociales críticos (especialmente urbanos) habían ido tejiendo desde la década del dos mil. La

⁶⁹ Utilizo esta expresión irónicamente, en la medida que diferentes medios de comunicación presentaban los primeros días al 15M como un movimiento completamente desanclado de la historia inmediata de la acción colectiva en España.

⁷⁰ Consultando sobre este asunto por mi parte a uno de los activistas que formaron parte de la primera acampada y la redacción del manifiesto original, su contestación por escrito fue la siguiente: «Los pequeños grupos estudiantiles que trataron de hacer frente al Plan Bolonia han tenido mucha más importancia en las formas políticas del 15M de lo que se le ha dado, en cuanto a formas de organización (asambleas, grupos de trabajo) como a las formas de desobediencia (ocupación de facultades, acampadas en ellas, en bibliotecas). En la primera asamblea, muchas de las personas congregadas eran estudiantes; se notaba en ellas una cierta familiaridad con respecto a las formas asamblearias, participativas, comunicativas y de organización de infraestructura tipo: “Cómo nos organizamos para esta noche”. Por otro lado, uno de los grupos más activos antes del surgimiento del 15M fue Juventud Sin Futuro. El día 7 de abril de 2011 hubo una manifestación de Antón Martín a Atocha que, para mí, pasa por ser el germen más reconocible de la manifestación posterior del 15M. Al término de la convocatoria en Atocha, 200 personas conseguimos desbordar un cordón policial ridículo, tomar la calle durante media hora, conseguir parar el tráfico en la plaza de Carlos V, paseo del Prado y Recoletos, mediante la creación de pequeñas barricadas. Este hecho (sensación de empoderamiento, recuperación del espacio urbano, enfrentamiento exitoso con los antidisturbios en forma de ataque rápido y dispersión) fue fundamental para lo que vino después. Juventud Sin Futuro hizo de grupo canalizador para la convocatoria siguiente (15M), al igual que No les Votes, Attac, Zeitgeist y otros, para que finalmente Democracia Real Ya (DRY) se pusiera la medalla. Aquello corrió como la pólvora por los medios digitales (mail, Twitter, Facebook)».

asunción del asamblearismo como estrategia de organización política, buena parte de la retórica y simbología indignadas, los modelos de comisiones, grupos de trabajo, muchos de los lemas y reivindicaciones, constituían el (re)aprovechamiento de un sinfín de luchas anteriores protagonizadas por los movimientos sociales (tal y como hemos visto) que escaparon a la lógica clientelar e institucional de las décadas de los ochenta y noventa. La conjunción de estos factores dio como resultado la fuerte adhesión de un grupo amplio, heterogéneo, de ciudadanos que se sumaron a las distintas asambleas, movilizaciones e iniciativas emprendidas por este nuevo actor social.

Sin embargo, a pesar de la heterogeneidad del 15M y su principio de inclusividad, para este autor el movimiento emboscaba «dos almas» (Taibo 2011: 31) distintas, coaligadas unas veces, en tensión otras, que mutuamente se retroalimentaban y vivificaban. Una de carácter reformista y otra de inclinación más revolucionaria.

Sobre un cimiento común bien sólido —una indignación que se había ido acumulando durante años—, el movimiento acabó por mostrar dos almas. La primera, la ya mencionada, la aportaban gentes que procedían, en un grado u otro, de los movimientos sociales críticos y que, de resultas, contestaban activamente el capitalismo y sus reglas. En términos generales, y en virtud de su declarada adhesión a las formas de democracia de base y a la autogestión, bien podemos describir a estas gentes como libertarios. En la segunda de las almas se habían instalado, en cambio, jóvenes no particularmente radicalizados que, aunque infinitamente cabreados y a menudo ingenuos, postulaban ante todo una reforma más o menos radical del sistema y no ocultaban su interés por las elecciones y sus tramas. En algunos casos su discurso era visiblemente meritocrático: se quejaban ante todo —y no les faltaba razón— del desdén con que la sociedad respondía a carreras y másteres que eran recompensados con trabajos infumables y salarios de miseria (Taibo 2011: 34).

Tomando en consideración este carácter bifronte, la propuesta programática del 15M se podría condensar en una revitalización de posiciones *antisistema* (entendidas como aquellas que formulan un replanteo global de las relaciones socioeconómicas y culturales) y *anticapitalistas* (contra el neoliberalismo), alejadas de las retóricas sostenidas por la política oficial, la de los partidos políticos y sindicatos institucionales, y que se dirigen a cuestionar, fundamentalmente, los siguientes aspectos:

1. «Rechazo frontal de lo que supone en estas horas la clase política» (Taibo 2011: 41), es decir, un *apartidismo* (que no un apoliticismo) militante, por entender que sus decisiones están tuteladas por los principales intereses de corporaciones económico financieras.
2. La reivindicación de un modo distinto de afrontar y resolver la crisis, mostrando su completo rechazo a la estrategia de ajuste defendida tanto por el PP como por el PSOE.
3. Colocar en el centro de las preocupaciones los problemas de la juventud (empleo, vivienda, emancipación, etc.).
4. Reavivar los discursos feministas, ecologistas, antimilitaristas, de defensa de los derechos de las minorías y de solidaridad con los países empobrecidos, asumiendo la necesidad de repensar el mundo desde una perspectiva alternativa.

Para encarar esa crisis de forma diferente se contemplan medidas varias: la cancelación de las ayudas a los bancos y cajas de ahorro, y con ellas, el cese de los rescates de instituciones financieras; una mayor carga fiscal para los más

ricos, acompañada de la restauración del impuesto del Patrimonio y de la aplicación de una tasa que grave las transacciones especulativas; un rechazo franco de las privatizaciones; junto con la defensa de servicios públicos de calidad en el ámbito de la sanidad, de la educación y del transporte —con una crítica expresa, en este terreno, de lo que ha supuesto la irrupción de la alta velocidad ferroviaria, obscuramente al servicio de las capas adineradas de la población—; la demanda expresa del reparto del trabajo, a menudo acompañada de una reivindicación del despliegue de formas de renta básica; el mantenimiento de salarios y pensiones o, en suma, la lucha contra los paraísos fiscales (Taibo 2011: 42).

Las reacciones ante el 15M vendrían a resumir cómo las distintas posiciones sociales colisionan hoy en día en un contexto de crisis. Por un lado nos encontraríamos con el recelo y rechazo claro de «las gentes de orden» (Taibo 2011: 47) y de la «caverna celtibérica mediática» (2011: 59). Por otro, la incompreensión de la «izquierda de siempre» (2011: 55), incapaz de atisbar las nuevas formas de acción política y sus repercusiones en los modos horizontales y radicalmente democráticos de estructurar la participación y las decisiones.

En definitiva, para Taibo, el 15M vendría a constituir un emergente movimiento social, de marcado carácter libertario⁷¹, cuyo sentido de identidad lo constituye, precisamente, su capacidad para (re)politizar la política y devolver al ciudadano la voz sobre los asuntos globales que le competen. No obstante, los retos y riesgos que se abrirían en el futuro a este nuevo actor serían muchos.

No deseo ignorar en modo alguno que lo que queda por delante es cualquier cosa menos fácil. Si hasta ahora se han ampliado, y sensiblemente, las adhesiones, ha llegado el momento de hacer otro tanto con las movilizaciones. Hay que descentralizar, antes que nada, lo que inevitablemente se ha volcado durante unos días en una plaza o en una avenida para propiciar que cobre cuerpo lo principal: un cambio en la miserable realidad que palpamos por todos lados. Sabemos que salir a la calle está bien, pero que no es suficiente, como sabemos que no podemos quedarnos en la mera consideración de la epidermis —la corrupción, la precariedad— sin ir al fondo de la cuestión: la naturaleza del capitalismo que padecemos. Conceptos como los de democracia directa, socialización y autogestión tienen que reaparecer con fortaleza en lenguajes y actos. Y hacerlo al servicio del afloramiento de la indignación de muchas personas que todavía están lejos (Taibo 2011: 64).

Estas palabras fueron escritas el 22 de mayo de 2011. Apenas un mes después, tales recomendaciones parecieron tomar cuerpo mediante la articulación de las diferentes asambleas populares de barrio, que vinieron a poner fin a la Acampada Sol y permitieron al movimiento descentralizarse y enraizarse en las distintas luchas locales existentes por todo el Estado, tal y como hemos visto ya.

En términos generales, la lectura que sobre el 15M lanza Marcos Roitman coincide con la de Carlos Taibo, pero añade una serie de elementos que me parece interesante destacar. Vayamos de forma telegráfica a cada uno de ellos.

La primera idea guarda relación con la existencia, a su juicio, de una serie de «atractores» que posibilitaron la movilización y desencadenaron el hilo de los acontecimientos. «Los atractores

⁷¹ En línea con los argumentos expuestos por Flesher Fominaya (2014).

funcionan y están presentes en todos los movimientos sociopolíticos emergentes. Son los llamados acoplamientos estructurales que amplifican y someten las crisis a una tensión imprevista y muchas veces incontrolable» (Roitman 2012: 18). El más evidente sería la propia crisis económica y las estrategias institucionales de resolución que ofrecen un territorio amplio para el descontento y la desobediencia civil. Al mismo tiempo, el nacimiento durante las décadas de los noventa y dos mil de un «totalitarismo invertido» (2012: 21) en la mayoría de Estados occidentales, orientado al fortalecimiento de formas autoritarias y represivas de «militarización de las sociedades para “combatir” las protestas ciudadanas» como «excusa para justificar la involución democrática» (2012: 22), que ofrecían igualmente un campo abonado para la génesis de movimientos sociales «antihegemónicos», dispuestos a «recuperar los espacios públicos clausurados por el totalitarismo invertido y cedidos a los mercados, como la política, la educación, la vivienda o la salud» (2012: 27). Es lo que Boaventura de Sousa Santos (2010: 24) denomina lucha contra el «fascismo social». Pero más allá de las oportunidades políticas que se ofrecen a esta clase de movimientos, Roitman (2012: 20) señala la necesidad de realizar también aproximaciones analíticas distintas, destacando el propio carácter de «criticalidad autoorganizada» que toda movilización comporta.

En España, el llamado movimiento de «indignados» comenzó siendo una manifestación «marginal», adjetivada como periférica. Dos plataformas, Democracia Real Ya y «Juventud sin Futuro, sin trabajo, sin empleo, sin casa, sin miedo», se dieron cita en las calles de Madrid, un domingo 15 de mayo. Protesta minoritaria, en principio, que acabó en grandes acampadas. En Madrid, Barcelona, Valencia, Pamplona, Sevilla o Bilbao, las plazas se tomaron y se convirtieron en expresión de la indignación ciudadana. Pero tampoco hubiese prendido la mecha si las fuerzas de orden público no hubiesen intervenido tratando de desalojarlos. En Madrid, la Puerta del Sol se convirtió en símbolo de resistencia. La represión se comportó como un atractor y el 15M comenzó a tomar cuerpo. Fue una suma de factores. Nadie pudo prever cuándo ni cómo se articularon (Roitman 2012: 19).

Desde esta perspectiva, su tesis principal es que el 15M, por encima de cualquier otra señal de identidad, supone la articulación en España de una cierta insurgencia ciudadana dirigida al *rescate de la política*, al empoderamiento⁷². Los llamados *indignados* serían todos «aquellos cuyos principios coinciden con la crítica al neoliberalismo y luchan por establecer una ciudadanía plena, donde el buen vivir suponga el despliegue de las facultades humanas y la dignidad» (Roitman 2012: 64).

Se trata de rescatar la política, vestirla de gala, devolverle su identidad: el ser una acción social colectiva destinada a lograr el bien común, cuyos protagonistas son ciudadanos con poder para tomar decisiones y construir futuro. En esta propuesta se reconocen los movimientos políticos y sociales de última generación. Unos solicitando el fin de regímenes autocráticos, caudillistas o

⁷² Utilizo la relación entre *movimiento social* y *empoderamiento*, de acuerdo a las investigaciones llevadas a cabo por Sofia Helander (2016). En cuanto a la cuestión del *rescate de la política*, solo hay que echar un vistazo al resultado de las votaciones de propuestas que durante el mes de Acampada Sol se realizaron, para darse cuenta hasta qué punto *la política de los políticos* era un tema de enorme preocupación entre las gentes *indignadas*. Las 20 propuestas más votadas (y que vendrían a comportarse, algo así, como el horizonte de reclamaciones del propio movimiento) fueron: 1) Supresión de los privilegios de los políticos; 2) reforma de la ley electoral (no a la ley D'Hondt y las circunscripciones); 3) medidas contra la corrupción (incluyendo más control y aumento de las penas); 4) educación pública; 5) mejora de las condiciones laborales de los trabajadores; 6) regulación de la banca y el sistema financiero; 7) estrategias de energía sostenible; 8) democracia directa vía participación ciudadana, referéndums e iniciativas legislativas populares; 9) estrategias de movilidad sostenible; 10) vivienda digna y accesible; 11) listas electorales abiertas; 12) sanidad pública; 13) protección y derechos de los animales; 14) pro empresa pública (incluyendo no privatización y nacionalización de empresas privadas); 15) medidas para garantizar la responsabilidad política; 16) educación laica; 17) eliminación de la monarquía; 18) separación de poderes; 19) regulación de salarios altos, y 20) exigencia de requisitos para políticos (PuntoSol 2012: 13).

personalistas, como en Marruecos, Túnez, Egipto o Siria, y otros, luchando por revertir las consecuencias del neoliberalismo, en España, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Portugal, Islandia y la mayoría de los países de Europa occidental. Sin olvidarnos de aquellos países que en América Latina han emprendido un camino paralelo, Cuba, Bolivia, Ecuador o Venezuela, y otros como en Chile, cuna del moderno sistema neoliberal, enfrentada a una desigual lucha por recuperar su memoria histórica, en medio de una amnesia colectiva (Roitman 2012: 36).

Precisamente este rescate consciente de la política se nutre, en contraposición a la retórica mantenida por buena parte de los medios de comunicación que abordaron el 15M, de varios procesos internos de cierto calado. El primero de ellos permite desenmascarar la supuesta centralidad de las redes sociales en internet como factor determinante de la movilización. Para Roitman, aun siendo un ingrediente dinamizador, no constituyen el centro de la interconexión, que se desplazaría hacia las redes de proximidad de los movimientos sociales. Luego, el rechazo de su aparente carácter sorpresivo, ahistórico. «Las actuales movilizaciones son el resultado de un lento proceso donde se reúnen fuerzas y experiencias. [...] En estas reivindicaciones hay historia, un largo camino que han recorrido los movimientos sociales ciudadanos en las luchas políticas y sociales. La memoria colectiva es el punto de inflexión que facilita una respuesta al desarrollo de movimientos tan desiguales y contradictorios como el que constituyen los mal llamados “de indignados”» (Roitman 2012: 39). El tercero, su defensa del carácter organizado, no espontáneo, del 15M, entendido más como actor social consciente de su práctica, de la que aprende y produce nuevas capacidades para reformular y definir estrategias de acción. Otra cosa es que esas estrategias sean innovadoras, alejadas de la praxis política tradicional y donde tenga cabida una cierta posibilidad autónoma e inmediata de respuesta. Además, este enfoque supone aceptar que esta clase de movimientos sociales ciudadanos cifra su existencia en la defensa de la sociedad frente al Estado neoliberal⁷³. Ahora bien, «son una respuesta orientada, que transforma, aunque su objetivo no es disputar el poder, el orden político por medio de prácticas democráticas y comportamientos éticos» (2012: 40). En este sentido, para este autor, el 15M «piensa y practica la acción política desde abajo y a la izquierda», trata de llevar a cabo esa política de un modo distinto a como venían haciendo (*corruptamente*) muchas de las formaciones tradicionales, e intenta crear una «cultura cívica democrática» mediante la ocupación y defensa del espacio público (2012: 45).

Tomando en consideración estos fundamentos, el término *indignado* sería más una etiqueta mediática que un «gesto de autorrepresentación»⁷⁴. Integraría en su seno a un sinfín de grupos sociales heterogéneos cuyo objetivo es la apertura de «espacios de libertad» y «construir una democracia participativa real» frente a la «democracia de mercado» (Roitman 2012: 51). Todo ello produce una estructura interna amplia en lo generacional, interclasista en su adscripción socioeconómica, pluralista en lo político (con militantes progresistas, socialdemócratas, autogestionarios, feministas, anarquistas, comunistas, humanistas), refractaria a las formas de hacer política institucional, que rechaza los liderazgos carismáticos y la cooptación por parte de las formaciones políticas tradicionales, que otorga centralidad a la condición de ciudadano con voz y capacidad de decisión autónoma y multivocal en sus procesos de subjetivación que desbordan esas

⁷³ Tesis muy cercana a la noción de «autoprotección de la sociedad» frente al «mercado autorregulado» de Karl Polanyi (2004).

⁷⁴ Marcos Roitman toma esta idea de Fernández-Savater (2011: 73).

dos almas de las que daba cuenta Carlos Taibo y que, también a mi juicio, se antojan un tanto estrechas.

Los grupos más destacados que se han sumado al 15M son parados de larga duración, trabajadores precarios, profesionales que buscan su primer empleo, inmigrantes sin papeles, intelectuales y sectores medios pauperizados. Muchos de ellos han perdido su trabajo, sufren despidos, recortes en las prestaciones sociales y se ven abocados a un futuro incierto. Sin ahorros, no pueden pagar los préstamos, las hipotecas ni acceder al crédito. Así ven cómo los bancos se quedan con sus viviendas, generalizándose los desahucios. Muchos de los afectados por esta nueva realidad se han visto abocados a vivir en chabolas, ser recibidos por parientes y familiares, acudir a la beneficencia y dormir en albergues o transformar sus coches en viviendas de emergencia (Roitman 2012: 52).

Desde el punto de vista de su estructuración, Roitman (2012: 86) apunta algunas tensiones y contradicciones que se emboscan en el 15M. Por un lado, su aparente «invertebración», su rechazo a toda forma de estructura, su sentido más *emocional* que orgánico, lo cual lo emparentaría con experiencias de corte posmodernista. Por otro lado, la posición de aquellos que contemplan este movimiento más como un «germen de una revolución horizontal de base asamblearia y anticapitalista» (Roitman 2012: 88) en línea con los argumentos de Taibo, una suerte de atmósfera cívico-democrática que, más allá de su plasmación organizativa, empaparía al conjunto de fuerzas y movimientos sociales existentes en la dirección de un refuerzo de posiciones transformadoras. Igualmente, el hecho de que el principio de toma de decisiones haya sido el «consenso» (entendido muchas veces como «unanimidad») ha producido conflictos a lo largo de la vida de las asambleas. Sin embargo, para Roitman precisamente su carácter procesual, *auto-eco-organizado* (en términos morinianos) y de conflicto permitiría al propio 15M repensarse y reelaborarse de forma continuada. Si bien el conflicto también a veces habría producido una serie de «luchas políticas en el interior del 15M» (Roitman 2012: 111-123), entre posiciones reformistas y rupturistas, entre quienes postulaban la necesidad de convertirse en partido político y quienes defendían justo lo contrario, y entre quienes abogaban por una alianza estratégica con otros movimientos, partidos y sindicatos frente a quienes apostaban por la construcción de un espacio autónomo alejado de tales prácticas⁷⁵. En conclusión, para este autor, el 15M supone un nuevo ciclo de politización de la vida ciudadana que hunde sus raíces en la emergencia de una visión democrática y participativa radical y directa.

El 15M ha tenido el mérito de poner encima de la mesa y cuestionar esta realidad como la única posible. Su agenda es clara: i) rescatar del mercado la ciudadanía y ii) dar un nuevo impulso a la política, rompiendo esta actitud de indiferencia y obligando a tomar partido, en una u otra dirección. Como tal, el 15M se ha transformado en un dique de contención a la despolitización creciente. Su heterogeneidad, horizontalidad y carácter asambleario le proporcionan un rasgo único. Y si en sus orígenes pudo haber un proyecto diseñado por las instituciones neoliberales para apuntalar el sistema, hoy se les ha ido de las manos. El 15M se ha dotado, a pesar de su juventud, de una dinámica propia. En esta peculiaridad radica su grandeza y su talón de Aquiles. Sin duda, su futuro depende, en parte, de su capacidad para absorber los conflictos entre las diferentes organizaciones que le dan vida (Roitman 2012: 118).

⁷⁵ En la «Polifonía etnográfica» abordaremos cuestiones ligadas a lo que denomino el *antagonismo interno* del 15M.

Dicha perspectiva *repolitizadora* ha sido defendida también por Cristina Monge Lasierra (2017), que va incluso un paso más allá. La *repolitización* implicaría una suerte de posición *regeneracionista* en la medida en que los fundamentos e instituciones de 1978 entran en crisis. Para esta autora:

En este contexto, el 15M irrumpió como una demanda de regeneración y «repolitización» de la sociedad española, con un modelo de acción colectiva que presenta perfiles diferentes a otras movilizaciones. El debate sobre la naturaleza del 15M como movimiento social así lo atestigua. Como se ha explicado, el 15M comparte muchos de los rasgos característicos de los nuevos movimientos sociales, pero presenta también otros propios. Por ejemplo, la noción de *multitud* en oposición a la de *colectividad*; el enfoque ofensivo que supone la reapropiación de la política mediante la «repolitización» de la sociedad; la unión de valores materialistas y posmaterialistas en sus reivindicaciones; y el hecho de poner en el centro de su atención la defensa de la democracia, la participación o la equidad, entre otros aspectos (Monge Lasierra 2017: 234).

AEROLITO

El 15M como un microclima

«Un microclima es un clima local de características distintas a las de la zona en que se encuentra. El microclima es un conjunto de afecciones atmosféricas que caracterizan un entorno o ámbito reducido. Así mismo depende de muchos otros factores» (Wikipedia).

Hace casi dos años surgía la pregunta de «¿dónde está el 15M?», y entonces dijimos: «El 15M no solo es una estructura organizativa, sino sobre todo un nuevo clima social». Esa pregunta sigue estando en la calle: ¿qué ha pasado con el 15M? Ahora se dan ciertas respuestas: se ha dividido en sectores, cada quien defiende lo suyo —educación, sanidad, vivienda, etc.—, se han perdido la unidad y el marco común que nos dio el 15M... Pero ¿es eso cierto?

Una lectura puede ser esa, sí, pero entonces también sabíamos que en algún momento dado tendríamos que ir trabajando en cada una de las cosas sobre las que queríamos intervenir y decidir. Digamos que hemos hecho *grupos de trabajo* de toda la sociedad. Lo cual no es baladí, ser capaces de articular las mareas, ser capaces de lidiar con lo que supone la concreción, tocar los problemas y pensar las opciones... Sin embargo, eso parece no ser suficiente.

Hay algo de lo que no somos conscientes, y es que ese clima 15M sigue en marcha, sigue colándose por las rendijas, pero nos hemos acostumbrado a él. Es un microclima que solo está en aquellas regiones tocadas por las *#revolution*, donde son las personas las que han cambiado, aunque sea solo una esquinita de su ser.

Así, por tener en mente algunas de las pistas que nos da ese microclima, la PAH ha sido premiada con el premio europeo de la ciudadanía. Y el premio Príncipe de Asturias de las Letras Antonio Muñoz Molina dice estar «asolado por una crisis cuyos responsables quedan impunes mientras sus víctimas no reciben justicia». Y los estudiantes negaron el saludo a Wert. Hay una monja republicana que monta un partido. Hay un partido X donde la X luce como incógnita de cómo será ese nuevo tipo de partido. Surgen iniciativas de desobediencia civil pública y organizada entre usuarios y trabajadores del sistema sanitario, como Yo Sí Sanidad Universal. También surgen fundaciones ciudadanas como Civio para decir «adiós opacidad, hola democracia», creando el mapa del poder en España con «Quién manda»...

Siguiendo con las pistas del microclima, tenemos el esfuerzo de Paul Borons por explicar conceptos asociados a la economía de una manera sencilla para constatar que realmente nos venden gato por liebre. Tenemos el surgimiento de la versión española de la Open Knowledge Foundation en busca del *open data* y la transparencia, fundada por periodistas independientes y no por instituciones o *mass media*. También existen multitud de iniciativas de gentes organizándose, coordinándose en espacios de *coworking*, de economía social, cooperativas, muchas gentes pensando cómo se puede hacer para resistir, para inventar nuevas formas y vías.

Más de dos años y medio han pasado desde el 15M, el momento de la explosión, del *subidón* en el que todo era posible, cualquier cosa la podíamos cambiar... Y bueno, no ha sido tan así, objetivamente la sociedad ha ido a peor: más privatizaciones, más paro, más precariedad, más migración y, de guinda, el Gobierno se siente

impune en el desarrollo de sus políticas de la barbaridad. Sin embargo, hay un marco de sentido del 15M que sigue estando presente:

La horizontalidad. Pese a que la creación de partidos sigue ahí, también seguimos sin líderes.

La inclusividad. Se piensa más en términos de construcción para el 99%: educación para todos, sanidad universal, vivienda como un derecho universal, economía social, etc.

El respeto. Los diferentes conviven. La exclusión de los migrantes, los marginados, los desahuciados, no forma parte del hacer de la sociedad, que no tiene que ver con las políticas que se llevan a cabo.

La no violencia. Sigue estando activa y evidenciando día a día la violencia policial.

Inteligencia colectiva. Sigue en funcionamiento. Todas las iniciativas ponen su saber en común, para que se extienda, para que sea fácilmente reappropriable.

Muchas veces no somos conscientes del alcance de nuestras propias palabras cuando decimos «vamos lento porque vamos lejos». Es así, literalmente. Estamos digiriendo, asimilando, lo que se produjo en un momento de explosión del 15M, producto a su vez de muchas experiencias previas.

Tampoco somos tan inocentes como para creer que el cambio viene de la noche al día, pero sí como para saber que los fuegos subterráneos se mantienen activos. El microclima está, pero la parte que nos queda pendiente es cambiar nuestras propias vidas. Y eso depende de nosotros. (C. García 2013).

El 15M como *movimiento en red*

Diferentes autores, como Víctor Sampedro y Carmen Haro (2017) o Manuel Castells (2012), han sido los principales promotores de la noción de *movimiento en red*. Desde su perspectiva, los rasgos esenciales del 15M se podrían dibujar a partir de cuatro ejes. En primer lugar, la idea de movimiento «postmedios», un «activismo político en red» (Sampedro y Haro 2017), dentro del cual el uso de las tecnologías de la comunicación y la información son claves (como la *hipótesis tecnopolítica*). En segundo lugar, la convicción de que estamos ante un movimiento cuyo principal impacto está en la transformación cultural de la sociedad, en aras de una nueva cultura política y económica. En tercer lugar, la centralidad que implica dentro del movimiento la reinención de la práctica democrática, sobre todo a partir del asamblearismo y el rechazo a los liderazgos. Y en cuarto lugar, la representación por la cual se trata de un movimiento político *contra el sistema político*. Veamos de forma telegráfica cada uno de estos ejes.

Por «movimiento postmedios» se refieren al hecho de constituirse en dispositivo autogestionado en el plano comunicacional, en «multitud virtual» (Sampedro y Haro 2017: 163). Fue capaz, al mismo tiempo, de producir una autocomunicación de masas sin la mediación de los *mass media*, de generar autoorganización en línea, y de tener capacidad para crear acontecimientos públicos sin la necesidad de intervención de las grandes formaciones políticas y sindicales del país (Castells 2012: 124-125). Desde esta visión, el mensaje del 15M «construye el medio», haciéndose viral, ya que supo conectar con la «experiencia personal de la gente» (Castells 2012: 126). Incluso se podría decir que el 15M presenta dos dimensiones sociales fundantes, una *online* (Razquín 2017a) y otra analógica, que componen su realidad total.

Al hablar del 15M como impulsor de procesos de transformación cultural, lo que Castells quiere destacar es que la fortaleza del movimiento no estaba ni en un programa político definido (un *cuaderno* de reclamaciones y demandas específico, a la manera de los *cabiers de doléances* de la

Revolución francesa), ni tampoco en un modelo organizativo sólido. Muy al contrario, su éxito hay que atribuirlo a la capacidad de convertirse en diagnóstico donde se articulaban «valores compartidos» y «multiplicidad de propuestas», todas ellas dirigidas a transformar una sentida «pseudodemocracia» en una «democracia real» (Castells 2012: 126-127). Por medio de términos comunes, como «consenso asambleario», «cualquiera», «no-futuro», «no-identificación», «no-jefes», «no-representación», «no-violencia», «respeto», «no-dinero», «sin miedo», «sin prisas» (Castells 2012: 130-131), se canalizaba una nueva cultura política y económica.

Precisamente esta nueva cultura política se plasmaba en una reinención de la práctica democrática, donde cada quién se representaba a sí mismo, donde se explicita un rechazo a eso que algunos denominan la *realpolitik*, donde el asamblearismo se erigía en traducción organizativa de tales fundamentos, donde se evitaba la ostentación de cargos y la sobreexposición de líderes, donde el *cuidado* y el *respeto* por la inclusividad se erigían en tótems de la propia acción. Esto hizo que muy pronto se desplegara una crítica militante al *buenismo* del 15M⁷⁶, así como el surgimiento de problemas alrededor del consenso asambleario y la contradicción entre deliberación y ejecución eficaz de las decisiones. Igualmente, el devenir de las acampadas (especialmente en Madrid) supuso la aparición de dificultades tales como la cuestión de los *sin techo*⁷⁷, el creciente protagonismo de los militantes a tiempo completo frente a los participantes sin experiencia activista previa⁷⁸, así como el bloqueo de las minorías a acuerdos ampliamente respaldados⁷⁹.

Cuando Castells se refiere al 15M como un «movimiento político contra el sistema político», se está refiriendo a tres nociones transversales. La primera hace mención a la «transformación del proceso político democrático» por medio de una reforma de la ley electoral, la extensión de referéndums y una mejora de los controles sobre la corrupción política. La segunda pone el acento en comprender el 15M como movimiento político pero «no uno de partidos», de afiliación o simpatía por ninguna formación política de las existentes en el mercado electoral. Lo que se perseguiría, a su juicio, sería la democratización de las instituciones más allá del sistema vigente de partidos. La tercera idea es que, aunque se trata de un movimiento político, su intención «no es

⁷⁶ Un ejemplo de ello lo encontramos en la crítica formulada por ciertos grupos de extrema izquierda que desde el inicio negaban la condición *revolucionaria* del 15M. Quizá uno de los que tuvo mayor capacidad enunciativa fue el Colectivo Cul de Sac (2012: 17-18). El preludio de esta obra ya marcaba una clara distancia frente al conjunto de lecturas que se venían produciendo en el campo intelectual: «Estas tesis constituyen un intento de distanciamiento crítico respecto al movimiento de los indignados, o el también llamado 15M. Cualquier distanciamiento de este tipo exige, por su propia naturaleza, una experiencia limitada. Quiere esto decir que no hemos pretendido realizar un repaso pormenorizado de todas y cada una de las expresiones que, bajo el ambiguo epígrafe de la “indignación”, se dieron desde el 15 de mayo de 2011. Quien busque una historia detallada de los acontecimientos o una descripción costumbrista de la vida de la acampada no las encontrará aquí. Un saludable escepticismo hacia lo que estaba sucediendo nos impidió ilusionarnos demasiado, por lo que tampoco tuvimos que desilusionarnos después. No se puede calificar este opúsculo, por tanto, como un ajuste de cuentas con el movimiento de los indignados, ni nada por el estilo. No nos indignamos con los indignados, como alguien dijo. Simplemente: creemos que los hechos expresan más bien una derrota de las aspiraciones históricas de la emancipación social que su oportunidad o, como dicen algunos pedantes, su “actualización”».

⁷⁷ Durante el tiempo que estuvo la Acampada Sol, numerosas personas sin hogar encontraron en ese lugar un espacio amable donde guarecerse, ya que se sentían seguros frente a posibles agresiones en la calle, al mismo tiempo que podían acceder a los servicios de comida que diariamente se facilitaba. La copresencia en el espacio de *activismo político* y *sin techo* produjo tensiones y dificultades. Ver http://www.antena3.com/noticias/sociedad/movimiento-15m-plantan-dividir-campamento-sol_2011060257478c244beb287180ba97c2.html

⁷⁸ En línea con las investigaciones de Adriana Razquín (2014).

⁷⁹ En la medida en que el *consenso* se interpretaba como *unanimidad*, las minorías tenían la posibilidad de bloquear decisiones que habían sido ampliamente respaldadas por el conjunto de los asambleados/as.

abrirse camino en el sistema institucional» (electoral) (Castells 2012: 140-144), sino más bien el cambio cultural, en una clara crítica a la «visión productivista» de la acción social⁸⁰.

Esta interpretación ha sido defendida también, aunque matizada, por Monge Lasierra (2017: 235), para quien «no parece derivarse de este discurso un cuestionamiento de la política —no se perciben elementos de antipolítica— ni del sistema democrático. Más bien al contrario, el 15M apuesta por más democracia y más política, de forma que esta trascienda los límites de lo institucional». La crítica se concentra en los partidos políticos, los sindicatos, la escasez de canales de participación que ofrece el sistema político institucional, las leyes regulatorias de la participación electoral, etc. En resumen, en «la necesidad de abordar debates pendientes tanto en los partidos políticos como en los sindicatos y organizaciones sociales, y en el propio diseño institucional, en aras de avanzar en cuestiones relacionadas con la participación, la transparencia y la horizontalidad en la toma de decisiones» (Monge Lasierra 2017: 236).

AEROLITO

Es relevante advertir la dificultad que supone definir y perfilar las características de un movimiento tan dinámico y plural como el 15M. Pero sin el objetivo de presentar unas conclusiones definitivas acerca de la naturaleza de aquellos que participan en la lucha por cambiar la realidad social y política de España, sí que creemos que ciertos temas y elementos se repiten con regularidad. Más concretamente tres puntos básicos nos han llamado especialmente la atención:

1. Un elevado nivel de concienciación de la diferencia que existe entre la teorización de la lucha política y su aplicación a la práctica bajo circunstancias no ideales. Ha resultado llamativa la comprensión que existe entre los activistas de que el contexto de la crisis española se ubica no solo a nivel del Estado nación, sino también en otros niveles: regional, europeo y global.
2. La necesidad de adoptar una postura pragmática y no ideológica en relación con las formas de organización política. Especialmente impactante en el desarrollo de la presente investigación ha resultado observar entre los activistas una enorme voluntad de pensar de forma creativa a la hora de decidir entre las diferentes estrategias, tácticas y vehículos para la expresión de la oposición política. El eje teórico que diferencia el nivel horizontal frente al vertical de hacer política —herramienta habitual en el repertorio de los activistas y académicos— parece curiosamente inadecuado para capturar y explicar los objetivos o las dinámicas del movimiento. Prácticamente cada grupo e incluso cada activista a título individual parece incorporar ciertos aspectos de las posiciones horizontales y ciertos otros de los verticales en su propio pensamiento, actitud y práctica.
3. Vinculado con esta cuestión resulta llamativa la actitud reflexiva y no dogmática de los activistas entrevistados. Las certezas que han mantenido a flote a anteriores generaciones de activistas parecen notablemente ausentes. Ningún activista entrevistado afirmó tener una idea concreta sobre la forma específica —y “correcta”— que se debería seguir para sacar al país de la crisis actual —tampoco nadie señaló el tener una fórmula privilegiada para lograr vivir en una sociedad mejor—. La ausencia de un marco normativo sólido —más allá de un sentido bastante vago de que la vida política podría ser mucho mejor— era notable. El futuro parece —a la vista de los activistas— ser profundamente incierto, contingente y, por lo tanto, abierto. Es, por supuesto, este último punto el que les da esperanzas de que sus acciones puedan marcar una diferencia respecto a la situación actual. Tal vez el cambio no se produzca hoy o mañana, pero tal vez el día siguiente o el día de después. Eran, como Lyotard dice, “paganos” (1984), cuya militancia no es sostenida por el conocimiento del más allá, sino por la simple oposición a la injusticia, la desigualdad y un sistema político anticuado.

⁸⁰ Frente a la eficacia política y la inmediatez de las transformaciones, reivindicar la lentitud de los procesos para que sean verdaderamente democráticos e inclusivos, el largo plazo como horizonte de las movilizaciones, la necesidad de la reflexión continua y la corrección de errores.

Por supuesto, para Žižek, Badiou u otros autores tal postura está condenada al fracaso. Sin seguridad, sin una “verdad”, las energías políticas se disipan. Y es posible que esto sea así pero hay casos en la historia de la transformación social que muestran lo contrario. Fue la injusticia la que animó a los movimientos anticoloniales, a los movimientos de resistencia de la Segunda Guerra Mundial, a los movimientos por los derechos civiles, a los movimientos contra la discriminación y contra la explotación, etc. Estos movimientos —del mismo modo que el 15M— sabían poco de lo que querían construir pero eran muy conscientes de aquello a lo que se oponían y, lo más importante, ganaron la batalla (Tormey y Feenstra 2014).

El 15M como *política de cualquiera*

Por fuera de los estudios sociológicos sobre movimientos sociales, encontramos también una serie de aproximaciones ligadas a la filosofía política, los estudios culturales y la historia del arte. Obviamente, es ingente el volumen de materiales publicados desde esta perspectiva, de modo que no voy a pergeñar ahora un estado de la cuestión de tan prolija literatura. Pero quisiera detenerme de manera sucinta en tres aportaciones concretas, en la medida en que incorporan una perspectiva distinta respecto del resto de miradas recopiladas hasta ahora.

La primera de ellas procede de un autor cuyos trabajos ya hemos referido varias veces a lo largo de este texto. Se trata del editor, activista y filósofo Amador Fernández-Savater. Su hipótesis principal⁸¹ es que el 15M no es un movimiento social, sino más bien una «sociedad en movimiento», una «política de cualquiera», un todo orgánico que huye de identidades precisas, pero que tiene capacidad de atrapar en sus redes simbólicas una gran cantidad de diferentes indignaciones. La «política del cualquiera» es aquella que, frente a la incapacidad de los «profesionales de la política» para hacer frente a la crisis de 2008-2011, contrapone una respuesta/estallido cuyo perímetro novedoso estriba en que la radicalidad, la apertura y la inclusión se vuelven virtudes cívicas, opuestas también al «capitalismo del desastre» que las políticas austeritarias han acabado por imponer al Sur de Europa.

Las señas de identidad de esa *política del cualquiera* se resumen en que, al mismo tiempo, se trata de un movimiento político y antipolítico. *Político* porque se refiere a la voluntad de «redefinición positiva de la política» (con mayúsculas), es decir, se adscribiría en principio a las tesis de Taibo y Roitman, a su valor en tanto proceso de (*re*)politización de grandes sectores sociales. La experimentación de modos de pensamiento común, la presencia de una ética de los cuidados⁸², la construcción de un «nosotros no identitario» (Fernández-Savater 2016), vienen a traducirse en los artífices de su rápido despliegue y contagio social. *Antipolítico* porque canaliza de una manera contundente y expresiva el rechazo hacia la «política de los políticos» (Fernández-Savater 2016), la política basada solo en la representación parlamentaria y el juego estratégico⁸³. Para entender ambas dimensiones de lo político, Fernández-Savater (2016) sugiere la idea de que el 15M ha sido proveedor de «otra experiencia de mundo», por medio de una extraordinaria coherencia entre medios y fines en la acción colectiva.

⁸¹ El conjunto de nociones y categorías propuestas sobre el 15M por parte de este autor están sintetizadas en el texto siguiente: Fernández-Savater (2016).

⁸² Sobre las intersecciones entre *política*, 15M y *cuidados*, ver León (2017).

⁸³ Uno de los lemas usados en cartelera y en las protestas decía así (parafraseando el verso de Neruda): «Me gustas cuando votas porque estás como ausente».

Tomando como punto de partida estas nociones, llega a la conclusión de que el 15M ha de ser entendido como un «clima», una «atmósfera» (Fernández-Savater 2016), una sociedad entera en movimiento dentro de la cual caben muy distintas posiciones, formas, temas, reivindicaciones. Este *nuevo clima social* que impregnaría el movimiento y buena parte de la sociedad estaría atravesado por una extensión de la politización, por el auge de las formas de autoorganización ciudadana, por una separación o distancia respecto de los partidos políticos y sindicatos⁸⁴, por el principio de la *inclusividad* como elemento nodal, por la identificación de una serie de objetivos comunes a medio y largo plazo, por la *toma de la calle* y el espacio público como referentes fundantes del movimiento, por la presencia de *pasiones alegres* a través del disfrute, del ejercicio de la no-violencia, el cuidado y la carnavalización (García Rodríguez 2013)⁸⁵ de la protesta. De este modo, los principales logros del 15M habría que buscarlos en la desestabilización y deslegitimación de la *cultura de la Transición*⁸⁶, hegemónica en la arquitectura política de nuestro país; en el cambio de piel y sensibilidad social tras el sueño individualista del ciclo inmobiliario-especulativo de finales de los años noventa y dos mil; así como en la neutralización de la emergencia en España de formaciones políticas abiertamente xenófobas, ultraconservadoras o neofascistas como ha ocurrido en otros países europeos desde mediados de los años dos mil⁸⁷.

En resumen, para Fernández-Savater (2016), el periodo 2011-2013 muestra no tanto la emergencia de un nuevo poder instituyente, sino más bien el despliegue de una «fuerza sensible», de un «deseo social», orientado a la articulación de una «política expandida» más allá de lo «público-estatal», de los «tiempos electorales» y de «los profesionales de la política». Y, por oposición, más acá del ciudadano medio (*el cualquiera*) y de «la multiplicidad de las situaciones de la vida». Esta nueva *fuerza sensible* se comportaría, pues, como una fábrica de valores capaces de rivalizar con los valores neoliberales de la competencia y el éxito.

El núcleo básico de la experiencia fue, según mi interpretación, lo que hemos venido llamando una “política de cualquiera”. Me explico. En nuestras “democracias” occidentales, la política de los políticos se conduce en buena medida como una gestión “experta” de las necesidades “fatales” del capitalismo global (y, en el caso de la crisis, hemos visto las consecuencias más devastadoras de esto). El 15M desafió en primer lugar esa idea-práctica de la política (“no nos representan”), poniendo otra en su lugar: la política como posibilidad al alcance

⁸⁴ Entendidos ambos como un binomio inscrito dentro de las lógicas institucionales.

⁸⁵ Dos ejemplos etnográficos de *carnavalización* de la protesta dentro del 15M podemos encontrarlos en la denominada *Cabalgata Indignada* que se celebró durante la navidad de 2011, y en el «¡Toma el Río!» durante las fiestas de San Isidro en la primavera de 2012. Es tradicional en muchas ciudades españolas llevar a cabo la tarde/noche del 5 de enero una *cabalgata de los Reyes Magos* a la que asisten una gran cantidad de familias. Tal y como se recoge en el periódico *Madrid15M* correspondiente a febrero de 2012, esas navidades el movimiento quería demostrar que «seguía en las calles» y que se había «perdido la inocencia» (Ágora15 2012: 4). El modo de hacerlo fue organizar una manifestación a modo de cabalgata con «disfraces de contrato basura, Reyes Magos con la cara de Merkel, Rajoy y Rubalcaba, un rebaño de ovejas dirigido por Sarkozy o una mamá Noela regalando *minijobs* para que nadie se quedara sin uno esta Navidad. La algarabía, iniciada y cerrada por sendas batucadas, recorrió ayer a última hora de la tarde el centro de Madrid en una cabalgata indignada para clamar contra la crisis, los recortes y los mercados» (2012: 4). Un año y pico después, con motivo de la tradicional festividad de San Isidro, se organizó otra actividad en las orillas del río Manzanares denominada *chulap@s indignad@s*, en la que un grupo de personas del 15M versionó canciones populares con letras como esta: «Madrid, Madrid, Madrid, el 15M piensa mucho aquí, pa defender lo que es comunitario, los pueblos y los barrios te necesitan a ti. Así verás, sin armas ni violencia, con gracia y persistencia, lo que puede ser Madrid» (*Madrid15M*, n.º 4, p. 5). A estos ejemplos se les podría sumar otras experiencias *artistas* que utilizaron el humor como arma de protesta, como son los casos en Madrid del Grupo de Intervención de Lavapiés y Austrias (GILA) o los Ayuntañecos. Un relato más amplio de estos otros casos se puede encontrar en «Madrid, un año de activismo y humor», en *Diagonal*, número del 19 al 29 de mayo de 2013, pp. 26-27.

⁸⁶ La Transición entendida como *mito fundante* de la sociedad española contemporánea. El concepto de *cultura de la Transición* está tomado de G. Martínez (2012).

⁸⁷ En el sentido de respuesta a la crisis. Véanse los casos del Frente Nacional en Francia, Amanecer Dorado en Grecia, UKIP en Gran Bretaña, etc.

de cualquiera, como pregunta (encarnada, práctica) sobre la vida común al alcance de cualquiera (en Weber 2015).

Esta noción de *política de cualquiera* encuentra vasos comunicantes con algunos investigadores ligados al ámbito de los estudios culturales. Es el caso de Luis Moreno-Caballud (2015). Desde su perspectiva, en el 15M lo que se produce es la generación de una voz «no experta» (la de *los cualquiera*) que expresa su «vulnerabilidad compartida» (Moreno-Caballud 2015: 186), y lo hace desde una aparente *no autorización*, siendo capaz de construir alternativas políticas que desbordan los conocimientos especializados y/o técnicos. Dicho de otra forma, uno de los significados culturales del 15M anidaría en su habilidad para dar valor a una *palabra vulnerable* y combinarla con otra *palabra experta* en aras de fortalecer procesos sociales y herramientas de transformación inclusivas. De ahí que el estilo propio de este movimiento sea el entrelazamiento de una forma no militante y otra activista. Esto va a conducir a una toma de consciencia de la importancia política de todo aquello que excede la protesta y lo que tradicionalmente se ha considerado como lo político.

Así pues, para Moreno-Caballud (2015: 180), el 15M supone la articulación de una «alianza de voces» (*voces frágiles y voces autorizadas*) en el seno de la acción colectiva. Dos ejemplos de ello los encontramos en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (donde van a convivir afectados, desahuciados, activistas y abogados) y en la Marea Blanca (2015: 181-182) (con la participación conjunta de médicos, enfermeros, otros profesionales sanitarios, pacientes, familias, usuarios, etc.), que obtuvieron importantes victorias en sus respectivas luchas⁸⁸. Esta alianza de voces permitiría una «redistribución de valores y capitales simbólicos», además de una combinación de saberes (2015: 182)⁸⁹.

Pero la mirada de Moreno-Caballud avanza mucho más allá de estas pocas nociones pobremente resumidas por mí. Su apuesta interpretativa pasa por realizar una completa relectura, en términos históricos, del devenir cultural de la sociedad española desde finales del franquismo hasta nuestros días. Lo que el 15M significaría es una radical «composición de capacidades de cualquiera», una profunda «democratización cultural» (Moreno-Caballud 2017), un desbordamiento cultural (Moreno-Caballud 2013), en oposición al despliegue hegemónico discursivo a lo largo de los últimos cuarenta años de una serie de instituciones culturales (de marcado carácter neoliberal) dominadas tanto por grupos de mediadores y expertos culturales (intelectuales, políticos, periodistas, escritores, etc.) como por parte de núcleos de poder económico (élites financieras).

La tercera y última de las aportaciones que vamos a convocar ahora, y que está fuertemente conectada (a mi juicio) con las dos anteriores, es la expuesta por la historiadora del arte Julia Ramírez Blanco (2014). Para esta autora, la «Ciudad Sol» (en referencia a la acampada de Madrid)

⁸⁸ Ejemplos de estas victorias serían la suspensión cautelar por parte del Tribunal Europeo de Derechos Humanos del desalojo del bloque de viviendas de Salt impulsado por la PAH en 2013, o la concesión ese mismo año a la propia PAH del Premio Ciudadano Europeo por parte del Parlamento Europeo. Ver http://www.eldiario.es/internacional/Parlamento-Europeo-PAH-Premio-Ciudadano_0_140336381.html y <http://www.20minutos.es/noticia/1948814/0/tribunal-estrasburgo/paraliza-desalojo/bloque-ocupado/>. Igualmente, en el caso de la Marea Blanca, destaca la paralización de las privatizaciones de hospitales en Madrid en 2014. Ver <http://www.publico.es/actualidad/paralizacion-privatizacion-sanitaria-provoca-dimision.html>

⁸⁹ Esta perspectiva ha sido cuestionada implícitamente por la antropóloga Razquín (2014), de quien ya hemos dado buena cuenta en epígrafes anteriores, en la medida en que su hipótesis, según la cual el 15M pasa de movimiento popular a movimiento social, implica una paulatina sobreestima en las asambleas de los *capitales militantes* (expertos) frente a los otros capitales (no expertos, vulnerables). Este reparto desigual de los capitales simbólicos fue, precisamente, uno de sus focos analíticos durante el trabajo de campo.

constituye un ejemplo de «empoderamiento expresivo» (Ramírez Blanco 2014: 23), es decir, un empoderamiento político capaz de generar a su vez un empoderamiento simbólico⁹⁰. Esta noción permitiría pensar los movimientos sociales, y las experiencias subjetivas que los habitan, como «posibilidad de modelar una sociedad diferente» (2014: 23). Desde esta perspectiva, todos tendríamos la potencialidad de ejercer, vitalmente, como creadores de utopías. De este modo, la participación política en dichos movimientos estaría preñada también de una fuerte «creatividad activista» (2014: 14), próxima a la categoría del *outsider art*, o arte producido por *no artistas*, en un contexto específico de lucha política y experimentación social. Otra vez (como en el caso de Fernández-Savater y Moreno-Caballud), una *voz de cualquiera*, no experta, que produce intensidades y socalidades (esta vez *artísticas*) frente a otras prácticas expertas.

Pero en el caso del activismo, esta creatividad y empoderamiento expresivo no se lleva a cabo fuera de los entornos cotidianos de sociabilidad (como, por ejemplo, una galería de arte, una exposición de pintura o un centro cultural), sino todo lo contrario. Su «práctica [artística] utópica» (Ramírez Blanco 2014: 18) se despliega en el mismo «habitar en común», en la praxis de las «formas de vida», a través de la producción de «espacialidades diferentes», «entornos de protesta comunitaria utópicos» (2014: 19). El mundo soñado se inserta (expresivamente) dentro de la lucha misma, configurándose como un arma más de conflicto. Propuesta y protesta serían indisociables, configurando un mismo asentamiento dentro de la experiencia subjetiva de los militantes. Es precisamente por esta razón que, para Julia Ramírez, el análisis estético nos sirve a la hora de querer acceder a ciertas dimensiones del pensamiento social. Dando cuenta del «subtexto utópico del activismo» (2014: 17) somos capaces de comprender mejor las expresiones artísticas de los movimientos sociales que, en la mayoría de los casos, se relacionan directamente con sus búsquedas del cambio colectivo y con la fantasía de un mundo mejor. Así, para esta historiadora del arte, la Acampada Sol en particular y el 15M en general se comportarían como una «comunidad de resistencia» (2014: 35) donde se produce una forma de protesta que se afila mediante la fusión de experiencias con el espacio. Y precisamente en ese espacio tiene lugar una *performance*-acción directa, expresiva, artística, que ayuda, recursivamente, al propio empoderamiento.

AEROLITO

Es importante comprender que hay dos figuras del «cualquiera». En primer lugar, el sujeto de la política es el sujeto creado por la acción política misma, el sujeto creado por una manifestación y una enunciación colectiva, el sujeto que se crea cuando la acción política dice «nosotros». Esto significa que una subjetivación se define, no por una identidad previa, sino por los actos que genera, por la modificación que estos actos ocasionan en el tejido normal de las identidades, los lugares y las ocupaciones [lo que Rancière ha llamado el «reparto de lo sensible»].

El «nosotros» se distingue así del sujeto político concebido a la manera clásica de la clase y la vanguardia porque no se define por un conjunto de propiedades, ni por una interioridad compartida que se traduciría en acciones exteriores. No preexiste, son más bien sus propias acciones las que lo crean.

En segundo lugar, esa afirmación colectiva se dirige a individuos cualquiera a los que propone incluirse sin preocuparse por conocer su pertenencia social. Quienes se incluyen pueden hacerlo en tanto que «personas»,

⁹⁰ Con relación al empoderamiento simbólico, creo necesario conectar este enfoque con aquellos otros que propugnan estudiar las dimensiones estéticas de las protestas y, en especial, los movimientos de indignación. Ver en este sentido Fernández de Rota (2013).

en tanto que miembros de un grupo de afinidades personales o en tanto que militantes de tal o cual colectivo. Lo esencial es que el «nosotros» pueda estar abierto a cualquiera que lo desee. De hecho, la suspensión de las identidades particulares marca generalmente el comienzo de los movimientos, así como el retorno de los conflictos entre grupos indica muy a menudo su declive.

Por otra parte, está claro que no todo el mundo es igual de entrada en cuanto a la posibilidad de manifestarse y a la disponibilidad para ocupar la calle. El tema es que no se sientan excluidos por la forma de las acciones.

En todo caso, hay que evitar tratar la relación entre 99% y 1% en términos estadísticos. Y sin duda podemos discutir incluso de la pertinencia de la fórmula. No es 99% contra 1%, sino una figura del pueblo contra otra. La figura de un pueblo a construir sobre la base de la presuposición igualitaria contra el pueblo que administran nuestros gobernantes, pero también contra las «mayorías silenciosas» a las que apelan o contra el pueblo identitario que se concentra en manifestaciones como la «mani para todos» convocada por los que se oponen al matrimonio homosexual en Francia (Fernández-Savater 2014b).

El 15M como *insurrección democrática* y como *revuelta de las clases medias*

Otra perspectiva que ha cobrado cierta relevancia en los estudios sobre el 15M sitúa a este movimiento, por encima de otras consideraciones, como un proyecto eminentemente democratizador. O por decirlo de otra manera, un espacio para la movilización heterogéneo cuyo eje de vertebración lo constituye una aspiración democratizante⁹¹ antes que partidaria y/o utópica. Veamos más despacio a qué nos estamos refiriendo con esta idea.

El sociólogo Ángel Calle (2013: 172), como ya vimos en el capítulo primero dedicado a reflexionar sobre la conveniencia o no de usar el término movimiento social para el 15M, señala que esta experiencia histórica supone, antes que nada, la puesta en juego de herramientas colaborativas cuyo objetivo se centra en «hacer emerger democracia en muchos lugares, territorios y ámbitos». Siguiendo este argumento, su perspectiva se centra en identificar (como hilo conductor de toda la heterogeneidad que comporta) la ampliación de la democracia liberal hacia formas de democracia deliberativa y emergente. De ahí que la plasmación primera fuera la multiplicación de ágoras (tanto en Sol como en las asambleas de barrio), para más tarde producir devenires asamblearios más conectados con la generación comunitaria de instituciones socioeconómicas (cooperativas integrales, proyectos de autoconsumo, comedores populares, etc.). Ahora bien, este propósito quincemayista de ampliación democrática, o lo que Calle (2013: 170) denomina la «política del y», embosca dentro de sí dos proyectos democratizadores diferentes. Por un lado, un imaginario de «democracia participativa» donde el centro de las reclamaciones busca abrir una participación más continuada en lo existente, es decir, reformar la democracia liberal en beneficio de una mayor implicación ciudadana (2013: 170). Ahí se alinearían propuestas como la reforma de la ley electoral. Por otro lado, nos encontraríamos un imaginario de «democracia radical» o autogestionaria, donde todo el protagonismo lo ostenta un quehacer deliberativo, horizontal, más enfocado a la autoproducción de nuevas instituciones por parte de la ciudadanía (2013: 171). En cierta medida, estas dos perspectivas nos recuerdan mucho a las *dos almas* que señalaba Taibo.

⁹¹ Esta idea iría en consonancia con las conclusiones recogidas en el informe realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) titulado *Representaciones políticas y 15M* (2012).

De cualquier modo, más allá de esta dualidad interna, lo que atravesaría a todo el movimiento sería ese «boom asambleario», esa «política del y», cuyos vectores habría que situarlos en la presencia de una suerte de «catarsis emocional colectiva», unos procesos de imaginación política que se desplazan «de lo singular a lo procesual», un tipo de reflexión que iría «de lo político a la política», y todo ello mediante una «cultura de la interacción» y el establecimiento de sinergias sociales con otros actores (Calle 2013: 174).

AEROLITO

«La política es necesaria, pero no esta política»

Las primeras expresiones e imágenes que emergen espontáneamente en los grupos al hablar de qué es política son negativas y desacreditadoras: «Debería ser una herramienta al servicio del pueblo, ¿no?, pero por desgracia muchas veces no es así», «es un teatro, una gran puesta en escena», «es hablar y no decir nada»...

Cabe señalar que, si bien de forma más latente y abstracta, la política se concibe como «algo necesario», inherente a la vida en sociedad en la que vivimos. El desprestigio emerge cuando se asocia la política con la práctica y situación política concretas: «Para mí la política es necesaria y deseable, pero no esta política», «cuando la gente piensa en política piensa en la clase política y la clase política lo ha hecho tan rematadamente mal...».

En este sentido, la política se muestra asociada claramente a los comportamientos de la clase dirigente. Es decir, la política es la actividad que hacen las personas que hacen política, se personaliza y desde ahí se procede a su valoración negativa: «La gente no cree en los políticos».

Aparte de algunas preferencias y afinidades partidistas que también emergen en el discurso, la clase política es considerada una unidad y, por ello, devaluada en bloque: «Son iguales todos».

Al mismo tiempo, el conjunto de imágenes y representaciones que se asocian con lo político tienen que ver con la finalidad de su actuación. En la narración se percibe que la clase política debería servir para gestionar los asuntos y recursos públicos y debería hacerlo eficazmente, con transparencia y, ahora, con cierta austeridad. Se impone así una imagen del político como gestor de recursos (Centro de Investigaciones Sociológicas 2012).

Este planteamiento de Calle ha sido llevado más lejos por el investigador independiente y activista Emmanuel Rodríguez. Su interpretación del fenómeno del 15M queda inscrita dentro de un canal histórico más hondo, como sería el resurgir en estos tiempos de un viejo lema de los movimientos revolucionarios del siglo XIX y principios del XX: *la república social*. Así lo expresa, (lamento lo extenso de la cita), en su expresiva «Tesis X: decir revolución es decir democracia»:

De Tahrir a la Puerta del Sol, de Syntagma a Plaça Catalunya, un grito se repite de plaza en plaza: «democracia». El espectro que hoy recorre el mundo lleva ese nombre.

Pero ¿qué democracia? Sin duda no la de los partidos, la del parlamentarismo vacío, la de un régimen puramente procedimental extirpado de lo que en sustancia mantiene viva la participación real en todos los niveles de poder explícito. Cuando estos movimientos de protesta gritan «democracia» se debe reconocer algo bien distinto, algo que, todavía de forma balbuceante, no perfilada, recuerda y actualiza la expresión de la «República Social» de las revoluciones decimonónicas; un grito que hoy quiere decir fin de la dictadura financiera y fin también de la sustracción de la política por intereses particulares y gestores profesionales. En definitiva, la democracia que ahora se agita recupera dos viejas nociones de la crítica política.

La primera remite a la sustancia real de la democracia cuando esta se despoja de su corsé liberal. Una sociedad solo es democrática cuando reconoce que la libertad solo puede remitir a la igualdad. Dicho en términos clásicos: «Solo los iguales pueden ser libres, y solo los libres pueden ser iguales». La república de los iguales es aquella que reconoce y hace efectiva para todos la libertad política fundamental: la participación en toda forma de poder explícito. Y tal condición exige la supresión de todo privilegio.

La segunda es todavía más extraña a nuestro tiempo, aunque no deja de ser una derivada de la primera. La democracia exige una precondition fundamental y esta es que el poder, o más aún la esfera política, debe ser realmente común, pública. En la democracia ateniense este espacio se llamaba *Ekklesia*, y coincidía con la asamblea general de los ciudadanos —exclusión hecha de aquellos y aquellas que no lo eran, y que en ese caso eran, como se sabe, muchos—. Allí se discutían y decidían las leyes, se nombraba a los magistrados y se tomaban las decisiones fundamentales en materia de Estado. La democracia es indisociable de la institucionalización de alguna forma de *Ekklesia* en la que la participación en el poder sea posible y efectiva para todos.

De ambas condiciones se sigue que la cuestión del poder, o lo que es lo mismo, la cuestión del Estado, preside el centro de la democracia. ¿Qué supone e implica la democratización del Estado? Quizás su «extinción» como propusieran socialistas y anarquistas en el siglo XIX. Basta ahora, en cualquier caso, con reconocer que para que el «poder» sea realmente público, para que este no sea objeto de apropiación por parte de intereses y organizaciones particulares, se requiere una profunda reorganización institucional que en no poca medida exige de inventiva, de una imaginación que desgraciadamente se ha disipado en la historia política reciente.

[...]

La pregunta vuelve a ser, por lo tanto, ¿qué democracia? ¿Qué instituciones pueden hacer posible hoy el reparto del poder y de la riqueza, la articulación entre igualdad y libertad? ¿Cuál es hoy, en definitiva, nuestra República Social? Los movimientos como el 15M, o Plaza Syntagma, o Tahrir, han expresado el deseo y la reivindicación de democracia, la denuncia de la usurpación de la política por los partidos, los media y los poderes económicos y la creciente concentración de la riqueza impulsada por el gobierno de las finanzas. La legitimidad de esta noción de «democracia» se muestra en su capacidad para concitar y agregar gigantescas mayorías sociales, mucho mayores que las que han logrado las viejas izquierdas de las últimas décadas. Su inteligencia y coherencia se expresa también en sus formas asamblearias y en red; prefiguración que, estirada y ampliada, apunta a la formación de una nueva *Ekklesia*: un espacio público realmente público. Pero también en su propia conformación como movimientos constituyentes, esto es, como enormes asambleas que de abajo a arriba cuestionan todo y postulan para todo posibles alternativas.

El problema, sin embargo, persiste: ¿qué democracia y con qué instituciones? Determinados todavía por la larga historia del siglo XX, el trabajo de los movimientos en este terreno no ha ido mucho más allá del juego con lo que ya hay: la ampliación de derechos, de las garantías constitucionales, la depuración del sistema de partidos, la condena de la corrupción, la reforma fiscal y algunas medidas distributivas. Sencillamente no han podido ir más allá. Pesa, y gravemente, la larga clausura de la imaginación política del último siglo.

En sus formas y en su irrupción apuntan, no obstante, mucho más lejos que en sus enunciados formales. Gesto en acto de poder constituyente, los nuevos movimientos por la democracia han señalado, al fin, la fuente de todo ordenamiento jurídico frente al avasallamiento de la «constitución» formal y la fijación del orden constituido, la raíz en definitiva de la democracia. Una política que se construye como innovación, como acto de autoinstitución social y que determina que la única Constitución democrática es la que experimenta «una innovación continua» (E. Rodríguez 2013: 209-211).

Proceso constituyente. Esta parece ser la piedra de toque de este enfoque. El 15M como un movimiento articulador y destituyente del orden existente, la democracia representativa liberal (de baja intensidad), para después erigirse en fundamento de un proceso constituyente innovador que levante una nueva *república social* allí donde antes se enseñoreaba la arquitectura institucional del régimen democrático de 1978⁹².

Sin embargo, el propio Emmanuel Rodríguez (2016) ha planteado recientemente una relectura más autocrítica de esta concepción. En este caso, su apuesta teórica sería inscribir el *acontecimiento-insurrección democrática* del 15M en lo que él denomina «el ocaso de la clase media». Es decir, comprender su naturaleza en el interior de un proceso social más amplio que tiene por centro de gravedad el estudio dialógico de la génesis, auge y declive de la clase media española. Esbozaré de forma muy sucinta los componentes que conforman su hipótesis.

Para empezar, el autor propone una idea que viene a reforzar varias de las otras interpretaciones en juego, a saber: «El 15M partió en dos la historia de la democracia española» (E. Rodríguez 2016: 22). Ahora bien, ¿de qué historia estamos hablando? Como se podrán imaginar, se trata de un relato complejo y largo que por razones de economía analítica (además de que ya está contenida en la propia obra del autor) no podemos recomponer ahora. Sin embargo, si tuviéramos que despachar en dos brochazos sus principales rasgos, podríamos decir que la historia de la democracia española post-Transición y su nuevo régimen político (la monarquía constitucional) es la historia una supuesta *sociedad de consensos* cuya traducción estructural sería la *sociedad de las clases medias*. En este sentido, comprender el sentido político del 15M supone comprender los límites, mutaciones, subjetivaciones y contradicciones de ese mismo artefacto/matriz cultural y material que llamamos *clases medias*. No en vano, una de las razones por las que, en su opinión, el 15M fue hegemónico durante su primer año y medio de existencia se debe fundamentalmente a su propia composición (en contraste con otros movimientos que lo habían precedido durante los años ochenta y noventa):

El grupo social que protagonizó el 15M tenía otro perfil. En los estudios que se hicieron y en las poquitas encuestas que atendieron a esta cuestión se confirmaba lo mismo que se podía reconocer con solo darse un paseo por las plazas. La parte más destacable, y desde luego la más activa del 15M, correspondía a jóvenes entre los veinte y poco y los treinta y muchos. Predominaban abrumadoramente aquellos con estudios universitarios, blancos, «hijos» con nacionalidad española de «padres» con nacionalidad española. El 15M estuvo protagonizado por los hijos de la clase media (E. Rodríguez 2016: 34).

La hipótesis interpretativa de Emmanuel Rodríguez se podría sintetizar en cuatro aspectos fundamentales:

En primer lugar, en términos históricos el periodo que va de 1970 a 1992 supone la gestación de la matriz fundante del régimen político democrático español, así como de su estructura socioeconómica. Desde el *reformismo* y el *desarrollismo* tardofranquista (1959-1975), pasando por el acuerdo entre élites franquistas y antifranquistas (1975-1982) que denominamos Transición, hasta el ascenso al poder y la modernización del Estado por parte del PSOE (1982-1992), el principal hilo

⁹² En el capítulo siguiente profundizaremos en esta idea de *crisis de régimen*.

histórico conductor sería la generación de una potente sociedad de clases medias sustentada en el acuerdo político y económico, en la expansión del consumo, del gasto público y una moderada mejora salarial, en el debilitamiento de la denominada *centralidad obrera* y sus organizaciones de representación, en la disolución de las identidades de clase en beneficio de un nuevo *melting pot* desaguado de cualquier atisbo de conflicto y antagonismo social, en la generación de un estado de bienestar fragmentario, es decir, incompleto (Navarro 2006), y en el mantenimiento (bajo nuevos ropajes) de los principales repartos de poder y riqueza heredados de la dictadura. A todo esto le acompañó un agresivo paquete de reformas estructurales (sobre todo a partir de 1986) que terminó por debilitar las precarias bases industriales del país en beneficio de una cierta especialización orientada al turismo, cierta agricultura intensiva y un hipertrofiado sector servicios, pasando por un potente sector inmobiliario-financiero. Unido a todo ello, el periodo que fue de 1973 a 1986 supuso el contraste y dualización entre unas clases medias cada vez más protegidas (vía expansión del empleo público y la terciarización de la economía a la que accedieron segmentos sociales con mayores capitales culturales) y unas clases populares (obreras) que perdieron presencia política y sufrieron los estragos de la reconversión industrial y la marginación. La dualización social fue una realidad invisibilizada de la naciente democracia española. El resultado de todo este proceso derivó en la constitución en nuestro país de un régimen material y cultural «de y para las clases medias» (E. Rodríguez 2016: 39) que se prolongó de manera continuada y vigorosa hasta 1992.

Con la crisis económica post Expo de Sevilla y Olimpiadas de Barcelona en 1992, así como con el brusco viraje de la política de la Unión Europea tras la ratificación del Tratado de Maastricht, comienza una etapa distinta. Los nuevos vientos europeos no permitían la expansión del gasto público. Además, las diferentes reformas laborales habían precarizado sobremanera el mercado de trabajo⁹³, aumentando la temporalidad, disminuyendo los salarios, creciendo de manera alarmante el desempleo⁹⁴. El mecanismo integrador de esas clases medias empezaba a debilitarse. En Bruselas y Estrasburgo se fortaleció una doctrina ortodoxamente neoliberal por medio de la cual los Estados debían priorizar el equilibrio presupuestario, subordinados al dictado del Banco Central Europeo, por encima de sus propias necesidades en materia de servicios públicos y derechos sociales. La crisis de 1992-1994 fue el primer aviso de la imposibilidad del mantenimiento de esa *sociedad de clases medias* aparentemente idílica, desligada de los conflictos de clase, apolítica, soñadoramente pacífica, bajo el embeleco del consumo y el desarrollo profesional mesocrático/meritocrático ligado al sector servicios y el turismo. Fue entonces cuando cambió el Gobierno y tras catorce años ininterrumpidos de Administración socialista, el PSOE perdía el poder en beneficio del PP. A partir de 1996 la nueva Administración conservadora (para enfrentar la crisis económica que padecía el país) decide emprender un camino que, casi sin modificaciones, se mantendrá intacto hasta la explosión de una nueva crisis financiera en 2008. Este rumbo perseguía explotar hasta el extremo algunas de las especializaciones económicas del país, con el fin de seguir manteniendo ese proyecto político de sociedad de clases medias que ya el tardofranquismo y la socialdemocracia habían prefigurado, pero ahora sin el potente instrumento del empleo público como locomotora de

⁹³ En el periodo comprendido entre 1985 y 2010 se reconocen en España siete huelgas generales. Las cuatro primeras durante el Gobierno socialista (20 de junio de 1985, 14 de diciembre de 1988, 28 de mayo de 1992, 27 de enero de 1994). Las siguientes contra el Gobierno del Partido Popular (20 de junio de 2002, 10 de abril de 2003, 29 de septiembre de 2010). En todos estos casos fueron convocadas por los sindicatos mayoritarios CC OO y UGT, con la sumatoria y críticas de los sindicatos minoritarios (CNT, CGT, USO, CSIF, etc.) y/o nacionalistas (ELA, LAB, CIG, etc.).

⁹⁴ Entre 1992 y 1995, según el Instituto Nacional de Estadística, el desempleo llegó a alcanzar al 24,55% de la población activa en España.

integración. Para compensar este déficit, se puso en marcha mediante diferentes estrategias políticas y económicas lo que Emmanuel Rodríguez denomina «muletas financieras» (2016: 150), es decir, nuevos soportes de mantenimiento del poder adquisitivo de las familias. El programa consistió en hacer de España no solo una sociedad de clases medias, sino sobre todo una sociedad de propietarios, una sociedad basada en la patrimonialización de activos inmobiliarios, los cuales podrían compensar (por medio del fácil acceso al crédito) el estancamiento salarial, el recorte en el gasto público y la depauperación de las condiciones del mercado de trabajo. Fue entonces cuando arrancó eso que llamamos la burbuja inmobiliaria, el ciclo especulativo del que hablaremos más extensamente en el capítulo siguiente. Además, la importación masiva de mano de obra inmigrante permitiría no solo engrasar la maquinaria constructiva, sino también cubrir las principales necesidades de cuidado y reproducción social a un precio relativamente bajo, sosteniendo así el estatus y las condiciones materiales de vida previas a la crisis de 1992.

Durante la mayor parte del periodo democrático, la especialización inmobiliario-financiera de la economía española funcionó como un vigoroso contrafuerte del débil edificio de las clases medias españolas. La eficacia social de la financiarización descansó en los efectos riqueza derivados de la patrimonialización de las economías domésticas. Durante las fases de crecimiento (o burbuja) de 1985-1992 y de 1995-2007, el incremento de los precios de la vivienda y del número de propietarios permitió anudar con fuerza clases medias y sociedad de propietarios. Por eso, solo cuando la crisis desanudó este lazo se pudo descubrir, con toda su crudez, la debilidad relativa de las clases medias, e incluso la erosión que había empezado a experimentar hacía algo más de una década (E. Rodríguez 2016: 153).

Sin embargo, la crisis de 2008 vino a implosionar toda esta arquitectura. En el capítulo siguiente nos detendremos con más detalle en estas circunstancias. Baste ahora decir que para Emmanuel Rodríguez esta implosión precisamente desnuda todas las debilidades de esta sociedad de clases medias, y pone al descubierto la emergencia de una nueva fractura social entre padres e hijos, en la medida en que serán los jóvenes los principales damnificados de todo el ciclo inmobiliario-financiero, así como del impacto de la crisis. Por eso serán los principales protagonistas del movimiento 15M.

Ahora bien, decir que el 15M es uno de los productos sociales del desmembramiento de las clases medias españolas tras el *tsunami* de 2008 supone decir más cosas. Supone decir, por ejemplo, que en su ADN están insertas las corrientes de socialización política de la juventud durante la década de los noventa y, sobre todo, dos mil. Supone reconocer su acontecimiento como una «insurrección pacífica, de masas, una irrupción antes que un movimiento» (E. Rodríguez 2016: 157). Supone aceptar que su morfología organizativa (asamblearismo, ausencia de liderazgos, democracia plebiscitaria, centralidad tecnopolítica, crítica de la representación, consensualidad, pietismo laico, etc.) bebe de un radical rechazo al sistema de partidos que había sido, paradójicamente, el principal productor de esa sociedad de clases medias de la que el grueso de los activistas del 15M eran sus descendientes directos. Desde esta óptica, el 15M sería algo así como una rebelión de los hijos de la clase media hacia sus progenitores fundantes de la clase media. Precisamente por eso, según Rodríguez, sus límites y deficiencias como movimiento hay que rastrearlos en su propio marco social y discursivo, en su «material subjetivo de base» (2016: 72). Ser *hijos de las clases medias* constituía (y constituye) todo un imaginario subjetivo despojado de elementos susceptibles de ser ligados con

tradiciones obreras, de emancipación, de la izquierda, sobredimensionando aquellos referentes directamente conectados con los movimientos sociales postindustriales y posmodernos. En palabras del propio Rodríguez (2016: 72-73):

En términos políticos, el 15M apenas llevaba una mochila ligera: la herencia de la política «inmediatista» de los movimientos sociales y de las luchas de Internet, su prevención anti-intelectual y la idea —de matriz tecnológica por vía del hacktivismo— de que los problemas se resuelven «haciendo», antes que pensando. De entre los movimientos que tuvieron peso en el 15M, quizás solo el feminismo podía transmitir otras formas, otra herencia, otros referentes y una tradición intelectual y política consistente. Su influencia, desgraciadamente, tampoco fue tanta.

En otro orden, y al lado de esta carencia de referentes históricos, en el 15M gravitó siempre un miedo patente a los argumentos fuertes, a las hipótesis que pudieran crear rupturas internas, a los conflictos y confrontaciones que inevitablemente traía el enfrentamiento político. Cualquier posición era antes calculada por las crisis internas que podía generar, que por aquello que podía abrir. Aquí residía el núcleo de su «buenismo», volcado en el «cuidado», la participación, la inclusión de todos y todas, y al mismo tiempo impedido para hacer las apuestas que quizás se hubieran requerido. Seguramente por eso, su determinación para asumir una confrontación directa con el Estado resultó tan débil.

Esta hipótesis dialoga también con la expresada por Ruben Díez, Enrique Laraña y Luis Enrique Alonso, que...

[...] apunta siguiendo la estela de Frank Parkin (1968) hacia un «radicalismo defensivo de clases medias descendentes» para categorizar el movimiento indignado, en contraste con los nuevos movimientos sociales de las décadas de los años sesenta y setenta, conceptualizados por Parkin como «radicalismo de clases medias (en aquel tiempo juveniles, ascendentes y con nuevas propuestas políticas)». Este análisis es de gran interés, dado que, si bien la situación económica de las clases medias descendentes y precarizadas que vendrían a protagonizar el movimiento indignado contrasta con las clases medias ascendentes que le precedieron en los sesenta y setenta, es importante tener en cuenta que en ambos casos nos encontramos ante un protagonismo de los perfiles de clases medidas con un carácter juvenil, sobremanera en los eventos iniciadores de estas movilizaciones. Y que en el caso del movimiento indignado recoge diferentes propuestas políticas y de movimientos sociales surgidas en esas décadas, con diversas relaciones de continuidad e influencias en las siguientes y hasta la actualidad, en sus rasgos, temas y repertorios distintivos (en Díez García y Laraña 2017: 278-279).

No obstante, tal hipótesis ha sido severamente cuestionada por Luis Moreno-Caballud (2017: 287-288), para quien la correspondencia 15M-fenómeno-de-clase-media se comporta de un modo un tanto homogeneizador y simplificado. Veámoslo en sus propias palabras:

Es importante dejar claro que la apertura a «cualquiera» que vengo identificando como característica del «clima 15M», y que tiene su antecedente más o menos indirecto en aquel «reconocimiento de la inteligencia de cualquiera» que vertebraba ciertas culturas de la Red, no es en absoluto incompatible con una sensibilidad especial hacia saberes, formas de vida y sectores de la población habitualmente excluidos y marginalizados de la producción y el acceso a valor social reconocido. En algunas caracterizaciones algo apresuradas del 15M como un movimiento «de clase media» se ha subestimado quizá esa capacidad de los distintos procesos que se pueden asociar con el «clima 15M» (no solo las acampadas en las plazas) para componer cuerpos, vidas y experiencias marcadas

por muy distintos «grados de exposición a la crisis», por usar la expresión de Germán Labrador, que en su artículo «Vidas *subprime*» se ocupó de subrayar esta pluralidad en el entorno del 15M. Es decir, se ha subestimado, me parece, la capacidad de componer las capacidades materiales y simbólicas de personas que padecen de formas diferentes la dominación cultural y material que se ha ido sedimentando hasta llegar a la crisis neoliberal.

En efecto, Labrador señala que la circulación de lo que él llama «historias de vidas *subprime*» es una de las características principales del 15M «como movimiento social y como mundo discursivo». Se trata de historias de «vidas viables que dejan de serlo», historias de pobreza que había sido marginalizadas de la cultura oficial de la democracia española, y que irrumpen articulando nuevas políticas, con particular fuerza en los primeros momentos de las asambleas en las plazas.

*

Como podemos ver, el panorama de aproximaciones teóricas sobre el 15M apunta a diferentes continentes conceptuales. Hemos recogido aquí, tan solo, una muestra pequeña. Dejamos fuera muchas miradas que han incorporado otros elementos, y que siguen (y probablemente seguirán) introduciendo nuevas perspectivas. Si echamos un vistazo al crecimiento de la bibliografía sobre este movimiento durante los últimos tiempos, no parece que el interés intelectual por el 15M vaya a desaparecer en los próximos años. Seguro que estas páginas quedarán anticuadas en apenas un abrir y cerrar de ojos.



Figura 3.13. Detalle de la Puerta del Sol de Madrid, mayo de 2011. Asamblea General. Fotografía cedida por Leo Navarro.

AEROLITO

En efecto, el 15M representa un punto crítico en el desarrollo de los movimientos sociales. Su elemento más distintivo ha sido la adopción de las acampadas como forma de acción y simultáneamente como elemento organizativo. Algunos ciudadanos indignados iniciaron el 15 de mayo una ocupación permanente en la Puerta del Sol, construyendo una ciudad de tiendas de campaña para los activistas, pero también con otras infraestructuras para los miles de visitantes y simpatizantes. Como la movilización se extendió rápidamente por todo el país las acampadas se convirtieron en “ciudades dentro de ciudades”. El planeamiento, la gestión de actividades y la toma de decisiones tenía lugar a través de asambleas, que nacieron para superar la sectorialización y fragmentación pasadas y buscaban constituir un movimiento amplio y global. Las reclamaciones lanzadas desde la Puerta del Sol y demás plazas abarcaron un amplio espectro: educación pública y de calidad, la democratización de instituciones, la reforma electoral, la lucha contra la corrupción, el descubrimiento de “lo común” en tanto que espacios compartidos y cuya gestión ha de englobar a usuarios y la comunidad en general.

[...]

El 15M no supone una ruptura con el pasado. Las movilizaciones se construyeron sobre redes preexistentes, amplificadas como reacción a las consecuencias de las políticas de austeridad. Estas protestas son en el fondo la reacción ante una creciente y alarmante desigualdad, la precariedad, el desempleo y las dificultades para acceder a una vivienda digna. También surgen por la necesidad de caminar hacia una “democracia real”.

En este último proceso se observan continuidades y cambios al mismo tiempo. Tradicionalmente los movimientos de izquierda han concebido la participación de diferentes maneras. Por ejemplo, las críticas al elitismo y la apuesta por la democracia ciudadana han sido manifiestas en el desarrollo del movimiento obrero. De un modo similar, movimientos de la izquierda libertaria situaron la burocratización de las estructuras organizacionales precedentes en el ojo del huracán, proponiendo formas organizativas horizontales en su lugar, como asambleas y grupos de afinidades reducidos. En este sentido el Movimiento por la Justicia Global (GJM, por sus siglas en inglés) ha sido fundamental en su apuesta por la participación directa y los foros deliberativos.

No obstante, el principio de democracia deliberativa y participación directa en las acampadas del 15M, si bien heredero de movimientos previos, se extendió a la gente común, más allá de un grupo reducido de activistas comprometidos. La apuesta estratégica por la igualdad e inclusión ciudadana fueron más radicales en el 15M que en sus predecesores, palpable en las continuas referencias al 99%. En cierto modo, el énfasis en la pluralidad como un valor positivo y la necesidad de aglutinar gente con trayectorias y experiencias vitales muy diversas se desarrolló de un modo consistente con la diversidad de ciudadanos afectados por las medidas de austeridad, y trajo consigo la generalización de mecanismos consensuales, incluso en asambleas gigantes. Así, una manera de gestión alternativa de los comunes se gestó y prefiguró en las acampadas.

Pero esto no surge en el vacío. Las complejas normas y reglas que rigen estas concepciones horizontales de participación y deliberación bebieron de varios grupos, más o menos enraizados en las tradiciones nacionales. Los activistas españoles, por ejemplo, citan el anarquismo, mientras que los estadounidenses apuntaron a los cuáqueros como progenitores del horizontalismo. Igualmente importante ha sido la manera en que las ideas originales de diversos movimientos, como el feminista o el ecologista, fueron transformadas por y a través de las acampadas. Lo cierto es que la fuerza de estas ramas de los movimientos nacionales influyó y limitó sobremanera la capacidad de las acampadas, en tanto formas democráticas específicas, para difundirse y ser adaptadas entre países y contextos muy diferentes, de Islandia a Egipto y otros países árabes, y después a Europa y Estados Unidos. Con la difusión de las acampadas, los activistas desarrollaron su conceptualización como prefiguración de una sociedad diferente (Masullo y Portos 2015).

CAPÍTULO 4

LA *PLACENTA* DE LA TRIPLE CRISIS (2008-2011)

A la subjetivación-sometimiento que constituye la ultrasubjetivación, hay que oponerle una subjetivación mediante contraconductas. A la gubernamentalidad como forma específica de conducir la conducta de los otros, hay que oponer, por lo tanto, un *doble* rechazo no menos específico: negativa a conducirse, para con uno mismo, como empresa de sí; y negativa a conducirse, para con los otros, de acuerdo con la norma de la competencia. En lo que a esto se refiere, ese doble rechazo no corresponde a una «desobediencia pasiva». Ya que, si bien es cierto que la relación con uno mismo propia de la empresa de sí determina inmediata y directamente cierto tipo de relación con los demás, el de la competencia generalizada, inversamente, la negativa a funcionar como empresa de sí, que es distanciamiento de sí y negativa a autoenrolarse en la carrera del rendimiento, solo puede tener valor práctico con la condición de establecer con los demás relaciones de cooperación, de puesta en común y de compartir.

CHRISTIAN LAVAL y PIERRE DARDOT (2013),
La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal

En la cita que acabamos de leer se encuentra emboscada una de las intuiciones de la tesis. Esto es: que la producción de subjetividades políticas en el 15M pasó, entre otros procesos, por la germinación de *contraconductas* desancladas y/o en pugna con la subjetividad neoliberal hegemónica en nuestras sociedades. Ahora bien, antes de llegar ahí, debemos reconectar esos procesos de gestación de contraconductas con las dinámicas estructurales dentro de las cuales tuvieron lugar, una de las cuales fue la crisis financiera que sacudió el mundo en 2008. Recordemos el *tiento etnográfico* titulado «Consensos rotos» (Barreiro 2013), la mutación de valores e imaginarios sociales como resultado de la crisis.

Crisis. Una palabra y un acontecimiento histórico que parece perfilarse como decisivo a la hora de comprender cualquier fenómeno contemporáneo. Ahora bien, «la crisis del capitalismo global que se ha desarrollado desde 2008 no es meramente económica. Es estructural y multidimensional. Los acontecimientos que tuvieron lugar inmediatamente después muestran que estamos entrando en un mundo con condiciones sociales y económicas muy diferentes a las que caracterizaron el surgimiento del capitalismo global e informacional de las tres décadas anteriores» (Castells, Caraña y Cardoso 2013: 21). Si hacemos un repaso por las «culturas de la crisis económica» (2013: 21-38), por la bibliografía antropológica (las denominadas *etnografías de la austeridad*¹), por la literatura o las artes visuales (cine y televisión incluidos) pareciera haberse convertido en el auténtico *ethos* de nuestro tiempo. Podemos usar metáforas como *era de la incertidumbre*² o podemos sin más surfear su realidad a través de relatos plagados de sufrimiento. La crisis se ha mostrado desde diversos enfoques, significados, imágenes, narrativas, iconos, transformándose no solo en el escenario del juego social, sino también en un producto histórico y subjetivo en permanente redefinición a partir de sus propias dinámicas. La crisis y las políticas de austeridad que ha traído aparejadas tienen heterogéneas representaciones, distintos encarnamientos.

¹ Quisiera destacar la noción *etnografías de la austeridad* que diversos autores vienen desarrollando en los últimos años, como, por ejemplo, Knight y Stewart (2016).

² Asociada a esta fase del capitalismo globalizado, como en Gómez y Álvarez Dorronsoro (2013).

En el caso que nos ocupa, y dentro de esta intentona por rastrear las *placentas* del 15M, la crisis/austeridad se me reveló de un modo encarnado como situación etnográfica el 24 de noviembre de 2012, con motivo de una asamblea interbarrios³ que tuvo lugar en un centro social autogestionado (CSOA) del barrio de Lavapiés en Madrid. Cuando digo que la crisis «se me reveló» como situación etnográfica, lo que quiero expresar es que la noción teórica de *crisis*, la pluralidad de experiencias y significaciones subjetivas que subyacen bajo esa categoría, su imbricación con el objeto de estudio, su materialidad dentro del vínculo social de los actores sociales, cobró una nítida relevancia analítica a partir de esa jornada, gracias a una observación participante en la que afloraron diferentes reflexiones y donde pude tomar conciencia interpretativa de esta en tanto «mundo-de-vida» (Habermas 1999), esto es, como «espacio simbólicamente estructurado de significados “dados por sentido” en el que se sustentan y se reproducen tradiciones culturales, interacción social e identidad personal» (J. B. Thompson 2013: 100). No significa que no estuviera antes. Siempre estuvo ahí desde que empecé la investigación. Pero la conexión entre protesta, acción colectiva, subjetividades y crisis, se me mostró más intensamente a partir de ese instante.

Recupero el diario de campo donde describo dicha asamblea interbarrios. Considero necesario suministrar ese relato en su totalidad para comprender cabalmente el conjunto de interacciones, imaginarios, actores y emociones en juego. Con posteridad será objeto de interpretación hermenéutica.

³ Las asambleas interbarrios eran encuentros y reuniones donde participaban diferentes asambleas barriales del 15M para poner en común agendas, acciones, reflexiones, etc. Tenían una periodicidad irregular, y se agrupaban por proximidad geográfica. Dada la extensión de la ciudad y su escala metropolitana, estas asambleas interbarrios agrupaban a distritos limítrofes donde operaban diferentes asambleas barriales. Durante mi investigación, realicé observaciones participantes en la Asamblea Interbarrios Centro-Sur, es decir, aquella donde operaban personas cuya procedencia activista se ubicaba en las asambleas del distrito centro de la ciudad (especialmente Lavapiés y Malasaña), así como de los distritos sur de Madrid (Villaverde, Usera, Latina, Carabanchel).

UNA ASAMBLEA INTERBARRIOS: REFORMULAR LA CRISIS, LA ECONOMÍA Y LA PROTESTA

Son las once en punto de la mañana y acabo de llegar a La Tabacalera⁴. Lo primero que encuentro es a un grupo de compañeros de la Asamblea Popular de Lavapiés en la entrada del edificio, controlando los accesos. Desde que este centro social autogestionado (CSA) iniciara su proceso de refundación, cada actividad realizada allí exige por parte de los organizadores (en este caso, nuestra asamblea, en tanto «anfitrión») una serie de tareas de gestión: control de puerta (solo pueden acceder al recinto quienes vayan a participar en la actividad), limitación de los espacios utilizados (para esta ocasión solo la entrada o *infopoint*, la nave central, la cocina, la cafetería, el comedor y el pasillo que da acceso a las salas de reuniones de la planta baja), limpieza posterior de las salas, uso y recolocación de las sillas, información a los participantes, señalética, etc. Junto a la puerta del edificio empiezan a congregarse un grupo indeterminado de personas de las distintas asambleas que van a tomar partido en este encuentro. Charlan animadamente entre ellas. Saludo a algunos de los compañeros que llevan allí desde las diez de la mañana. Han quedado con el fin de preparar el espacio, comprar avituallamientos para realizar un desayuno colectivo, coordinar la comida popular que se va a ofrecer una vez termine el encuentro (y que ha preparado el Grupo de Trabajo de Laboral⁵ de la propia asamblea barrial) y acondicionar la nave central donde se celebrará físicamente la reunión. La relación entre nosotros suele ser afectuosa y nos damos la bienvenida con besos y abrazos. Me adentro en el *infopoint* y contemplo un cartel hecho en papel de estraza donde aparecen indicados los espacios disponibles y el título del encuentro («Asamblea Interbarrios Centro-Sur»). Después atravieso esa sala y me encamino hacia la nave central. Se trata de un espacio diáfano, un antiguo secadero de tabaco. Las paredes están decoradas con dibujos que simulan la fiesta popular de un pueblo. Hace frío y se siente un poco de humedad. La luz es un tanto neblinosa. Una vez dentro, lo primero que observo es la disposición de la sala. Hay un pequeño escenario, delante de él una mesa donde (presumiblemente) se colocarán los ponentes y/o moderadores, a su izquierda una suerte de panel donde, supongo, se irán escribiendo las principales conclusiones a las que se llegue durante la asamblea, y en frente, a modo de platea, un conjunto de sillas colocadas en semicírculo frente a la mesa. Queda un espacio amplio entre las sillas y la mesa, sorprendiéndome la distancia entre ellas. Giro mi cabeza a la derecha y lo que advierto es una pequeña barra portátil de bar (de esas que se usan en las fiestas vecinales en verano) donde esperan una cantidad importante de pasteles, bollos, magdalenas, vasos de plástico, termos con café, leche. Me acerco hasta allí y saludo a uno de los integrantes de mi asamblea barrial. Se trata de un miembro muy activo que participa en varias comisiones y grupos de trabajo. Es antropólogo también. Le pregunto si lleva desde las diez de la mañana. Me contesta que no, que recién acaba de llegar. Está quitando el envoltorio a un paquete de cruasanes. «Ya sabes —me dice—, todo esto lo han preparado las chicas, como siempre.» Comenzamos a hablar de distintos asuntos y me relata que le han otorgado una beca posdoctoral fuera de España donde tendrá que permanecer dos años. Sin embargo, me insiste que estará yendo y viniendo a Madrid, ya que va a alquilar una habitación en Lavapiés, «es aquí donde está pasando todo», manifiesta. No parece que quiera desvincularse de la asamblea barrial. Mientras se produce esta conversación va entrando cada vez más gente y ocupan las diferentes sillas allí situadas. Al mismo tiempo, me acerco a una de las compañeras que parece estar organizándolo todo y le pregunto si puedo echar una mano, me responde que disponga una serie de cartones en el suelo, entre las sillas y la mesa de los ponentes, para que cuando llegue el resto y no haya asientos libres se puedan acomodar en el suelo. Así lo hago. Inmediatamente me ayudan varias personas

⁴ Ver <http://latabacalera.net/>

⁵ Ver <http://lavapiés.tomalosbarrios.net/category/laboral/page/3>

de otras asambleas y en apenas unos minutos hemos dispuesto un semicírculo de cartones perfectamente alineados. Alrededor de las once y media unas ochenta personas se congregan ya en la nave central. Todo el mundo ocupa sus asientos, otros permanecen de pie al fondo de la sala, muchos se reclinan sobre los cartones. Se acercan dos personas a la mesa central que parecen moderar y da comienzo la asamblea. La persona que toma la palabra es Clara⁶, de Austrias⁷, y señala que esta asamblea interbarrios es temática y pretende abordar las cuestiones vinculadas con la «deuda» y la «crisis». No se hace público un listado de cuántas asambleas de barrio están presentes, aunque se insta a todas a que se apunten en un papel que se ha dispuesto de cara al acta final. De inmediato se presenta el orden del día. Habrá un primer bloque compuesto por una serie de conferencias: en primer lugar hablará Manuel, de Economía Sol⁸, que tratará de contextualizar el origen y los efectos de la «deuda soberana», para después seguir con otras cuatro personas cuyo objetivo será explicar cuatro «herramientas» diferentes para luchar contra la deuda. Una vez acabado este primer bloque se propone a los asistentes pasar a un segundo momento en el que se dividirá el conjunto de participantes en cuatro subgrupos. Uno de ellos abordará la «visión a corto plazo», es decir, cómo visibilizar, sensibilizar y coordinar las acciones que las distintas asambleas barriales van a organizar sobre el tema de la deuda, en definitiva «unir fuerzas», como insiste la moderadora-presentadora. Otro subgrupo concentrará su trabajo en la «visión a largo plazo», o sea, proponer a la asamblea interbarrios una priorización de alternativas estratégicas, de grandes lineamientos de acciones para llevar a cabo de manera colectiva. Un tercer subgrupo abordará los temas «antirrepresivos», cómo hacer frente a la creciente represión policial de la que es objeto el movimiento 15M. Y un último subgrupo de comunicación deberá proponer estrategias para la difusión y «llegar a la gente». Desde la moderación se indica que, quizá, más que mantener este subgrupo como tal sería mejor que sus integrantes se fusionaran con los de «visión a corto y largo plazo».

La conferencia sobre la deuda aborda un conjunto de contenidos que (por intentar abreviar) no detallo ahora. En términos generales se trata de un esfuerzo pedagógico por explicar, de manera accesible y sencilla, la formación de la deuda (pública y privada) en los sistemas capitalistas. Las principales conclusiones a las que llega el ponente (y que recalca en varias ocasiones) son que «la crisis no viene de la deuda, sino que la deuda procede de la crisis», que «la deuda es odiosa e ilegítima porque no es nuestra» y que frente a ello lo que hay que hacer es «pelear contra esta deuda de los bancos», «realizar una auditoría ciudadana», y «no pagar lo que no debemos». Termina destacando la idea de que luchar contra la deuda es «luchar por la defensa de los derechos de las personas». Los asistentes aplauden. Acto seguido se da paso a Pedro, de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), quien habla de la «iniciativa legislativa popular»⁹ como una estrategia posible para luchar contra la deuda. Explica cómo este método de participación que ellos han impulsado para modificar la ley hipotecaria ha recogido ya más de quinientas mil firmas y contempla, como puntos centrales, la «dación en pago con carácter retroactivo», la «paralización de desahucios», dado que la mayoría de personas desahuciadas son «pagadoras de buena fe», y la puesta en funcionamiento de un parque de viviendas públicas de alquiler social. No se le escucha bien y es difícil recoger con precisión los detalles de su alocución. La gente aplaude una vez que termina. Cada vez más

⁶ Todos los nombres son seudónimos.

⁷ Asamblea Popular de Austrias y de Las Letras. Se trata de dos barrios muy céntricos, históricos y turísticos de la ciudad.

⁸ El Grupo de Trabajo de Economía Sol fue creado durante los días de la acampada en la Puerta del Sol y se mantuvo como espacio de relación y acción más allá del levantamiento de la acampada. Estaba subdividido en otros grupos de trabajo como Vivienda, Política Económica, Sistemas Financieros Internacionales, Relaciones Económicas Globales. Ver http://madrid.tomalaplaza.net/category/grupos-de-trabajo/g_economia/

⁹ La PAH presentó a finales de 2012 una Iniciativa Legislativa Popular en el Congreso de los Diputados, en relación con la dación en pago retroactiva, la paralización de los desahucios y el fomento del alquiler social. Esta plataforma recopiló más de 1.400.000 firmas de apoyo. En febrero de 2013 dicha iniciativa fue discutida y se produjo un intenso debate en el Parlamento. Ver <http://afectadosporlahipoteca.com/2013/02/09/la-ilp-para-la-dacion-en-pago-recoge-1-402-854-firmas-de-apoyo/> y http://politica.clpais.com/politica/2011/09/16/actualidad/1316176577_820142.html y <http://www.lavanguardia.com/politica/20130418/54371319930/pah-retira-ilp-desahucios.html>

personas van entrando en la nave central. Trato de hacer un recuento (llevo unas cien), pero me resulta imposible. A continuación toma la palabra Helena, de la Plataforma contra la Privatización del Canal de Isabel II¹⁰ que habla sobre la «consulta popular»¹¹ como herramienta de protesta. Esta plataforma desarrolló el 4 de marzo de 2012 una acción de este tipo, que calificó como «experiencia de democracia popular». Para su preparación y desarrollo se contó con el apoyo de las asambleas populares del 15M, las asociaciones de vecinos, las asociaciones ecologistas, etc. Se insiste en que se trató de una propuesta inclusiva donde todos los diferentes colectivos pudieron participar, pero donde no se dejó que pusieran sus banderas, propaganda, ni sus señas de identidad, solo «una mesa con un cartel de la consulta y la urna». Más de ciento ochenta mil personas en Madrid participaron en dicha acción. Se valora positivamente sus resultados habida cuenta del nulo apoyo recibido por parte de los medios de comunicación. Toda la difusión se llevó a cabo por medio de las redes alternativas de información (llegando a ser *trending topic* en Madrid ese día en Twitter). Para la persona que relata la experiencia, el principal objetivo logrado no fue que los políticos tomaran nota de lo que la ciudadanía deseaba, sino que al menos desde marzo hasta junio el tema de la privatización del Canal de Isabel II fue una noticia relevante en los medios con cierta visibilidad pública y social. Al mismo tiempo insiste que todo ese esfuerzo fue posible a pesar de participar en su preparación pocas personas. «No hace falta demasiada gente para montar algo así», recalca. Por el contrario, los principales fallos que señala son la «imposibilidad de ofrecer cauces *on-line* para la votación en la consulta» y la «propia formulación de la pregunta» (que se hizo en positivo, todo lo cual llevó a una cierta confusión para algunas personas que deseaban decir no a la privatización). Al igual que en el caso anterior, el conjunto de asistentes aplaude a la finalización de la charla. La siguiente en tomar la palabra es Guillermina, de la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda. Plantea que esta herramienta de lucha tiene dos dimensiones, una técnica y otra política. Lo técnico hace mención a un «informe de auditoría» (un «análisis», insiste) que debería señalar qué parte de la deuda es ilegítima (es decir, que no corresponde pagar a los ciudadanos) y representa el intento por parte de unos pocos («la élite», recalca) contra la mayoría de la población. La parte política, complementariamente, sería la propia realización de la auditoría entendida como una herramienta de «empoderamiento de la ciudadanía», cuyo sentido fuera contribuir al cambio político y económico, «para que no se beneficien solo unos pocos», es decir, «cambiar el sistema», reitera. Sus metas a corto plazo serían las de sensibilizar, formar e informar sobre el proceso de endeudamiento público y privado, así como «desenmascarar los relatos que se nos cuentan» (tipo «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades») y hacer visible cómo la aplicación de políticas de ajuste y recortes sociales guardan una estrecha relación con los procesos de generación y pago de la deuda. Por parte de la ponente se insiste en que esta herramienta sería igualmente válida para otros problemas como la «deuda ecológica» o la «deuda de género». Como antecedente exitoso se habla de Ecuador y como principal dificultad el acceso a la información pública sobre endeudamiento del Estado y de las grandes empresas. En último lugar interviene Laura, de la Oficina de Desobediencia Económica de Legazpi¹² y expone

¹⁰ En diciembre de 2008, la Asamblea de Madrid aprobó la privatización del Canal de Isabel II, con los únicos votos del Partido Popular, facultando al Consejo de Gobierno de la Comunidad a reemplazar la actual empresa pública por una sociedad anónima, el 49% de cuyas acciones se pondrían a la venta. Para luchar contra esa decisión se constituyó la Plataforma contra la Privatización del Canal de Isabel II, en la que participaban organizaciones sociales, sindicatos, partidos políticos y ciudadanos a título personal. Finalmente dicha privatización no pudo llevarse a cabo. Ver <http://www.plataformacontralaprivatizaciondelcyii.org/>

¹¹ Ver <http://www.publico.es/espana/consulta-popular-madrid-privatizacion-del.html>

¹² «Somos un grupo de personas que promovemos la desobediencia integral y caminamos junto con otros espacios en el marco de la Revolución Integral. La iniciativa Ejerceremos el Derecho de Rebelión fue puesta en marcha el mes de septiembre de 2011, declarando la falta de legitimidad de las instituciones gestoras del Estado. Mediante el manifiesto que dio origen a esta iniciativa, se facilita el contacto entre personas que se comprometen con la insumisión al Estado y la desobediencia a todas las leyes y a todas las políticas que consideramos injustas. La organización de la iniciativa se ha gestado de manera asamblearia, fomentando los procesos de construcción colaborativa para facilitar diferentes acciones de desobediencia y el acceso a diversas herramientas que puedan guiar el proceso. De esta manera, el encuentro presencial continuado en asambleas y el trabajo colaborativo a través de la red ha permitido que numerosas personas de diferentes

algunas de las señas de identidad que supone una acción de insumisión fiscal en la declaración de la renta (IRPF) en relación con el pago de la «deuda soberana». La ponente señala que esta acción toma prestado su origen de la insumisión fiscal que en su momento el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) en España hiciera allá por los años ochenta y noventa antes de la derogación del servicio militar obligatorio. La propuesta de la ponente es que desde las asambleas populares se forme a personas para que puedan, en cada barrio, explicar cómo se hace. Acto seguido detalla los pasos que debe seguir una persona para llevar a cabo esta clase de insumisión. En lo que insiste una y otra vez es que no se trata de «no pagar impuestos», sino de pagar a colectivos e iniciativas sociales diferentes de los gastos asignados por el Estado al pago de la deuda. Una vez termina su alocución, la gente vuelve a aplaudir. En ese momento toma la palabra de nuevo la moderadora y explica el funcionamiento del segundo bloque de la asamblea interbarrios.

Como ya he descrito, se vuelven a recordar los cuatro subgrupos y se asignan espacios distintos dentro de la nave central para que la gente se ubique. La idea es que los diferentes grupos se sienten en círculo y aborden las temáticas señaladas. Cada persona puede elegir libremente en qué subgrupo quiere estar. Yo decido incorporarme al de Visión a Corto Plazo y tomo mi silla (me he traído una plegable de casa) dirigiéndome al espacio asignado. Lentamente y en mitad de una gran algarabía (la nave presenta una sonoridad muy confusa, reverberando enormemente, lo cual hace, a veces, casi inaudible la voz del compañero que tienes más cerca) se van formando tres grandes círculos. Cuando casi estamos ya ubicados todos en el espacio para Corto Plazo, la mujer encargada de la moderación (que pertenece a la asamblea barrial de Lavapiés y ha participado en las reuniones preparatorias) nos insta a buscar otro lugar dentro de La Tabacalera menos ruidoso, para «poder trabajar más tranquilos», y propone el pasillo que hay a la izquierda de la entrada (o *infopoint*). De nuevo todos tomamos nuestras sillas y nos encaminamos hacia allá. Una vez en el pasillo, volvemos a tomar asiento formando una circunferencia más bien rectangular, donde se va congregando un grupo amplio de gente que, en su momento de máxima expresión, alcanza unas sesenta personas. Por más que trato en dos ocasiones de hacer un conteo exacto, soy incapaz de ello porque o bien entran nuevas personas o bien salen otras. Lo que sí se reproduce en este subgrupo es la misma imagen que en la nave central. Gente de todas las edades y un cierto equilibrio numérico entre hombres y mujeres. Mientras los asistentes van sentándose, entablo una conversación espontánea con alguien de la asamblea de Austrias (así se presenta) al que alguna vez he visto también en las reuniones de la Asamblea Popular (en la cual he focalizado mi trabajo de campo). Me comenta que, como vive en una calle a mitad de camino de distintos barrios, unas veces participa en Austrias, otras en Letras y otras en Lavapiés. Sin lanzarle ningún comentario ni pregunta que diera pie a ello, me dice que él cree que hay que acabar con una cierta «endogamia» existente en las asambleas, porque de no hacerlo terminan siendo como una suerte de «lavadoras» donde solo se centrifugan problemas, y que falta una mayor conexión con los problemas generales de los barrios y la ciudad. Por eso ha venido a este subgrupo, para proponer la creación de un equipo «itinerante», móvil, que permita la coordinación de una forma más ágil. Me siento al lado de la presentadora del grupo de Corto Plazo, quien se apresta a dar la bienvenida y explicar de nuevo el sentido y objetivo del trabajo que se va a realizar allá. Lo primero que hace es demandar al conjunto de los presentes la elección de un moderador/a, una persona que tome los turnos de palabra y otra que recoja por escrito todo lo que allí se diga para después realizar un acta. Un hombre de Arganzuela¹³ se ofrece como moderador. Una mujer para tomar turnos de palabra (no consigo averiguar de qué asamblea barrial es, aunque la conozco de haberla visto antes en alguna reunión de nuestra asamblea). Y yo mismo me ofrezco para realizar el acta. Se me ocurre que, quizá, este rol de «escribiente» (y por tanto con la obligación de estar muy atento a todo lo que allí ocurre) puede facilitarme una buena posición para

partes del mundo y en especial personas del Estado Español, puedan compartir y trabajar conjuntamente». Recuperado de <http://desobedienciaeconomica.blogspot.com.es/>

¹³ Asamblea Popular de Arganzuela. Ver <http://arganzuela.tomalosbarrios.net/>

tomar notas (sin generar suspicacias), e incluso puede permitirme «grabar» todo lo que allí suceda (de cara a la realización del acta) sin producir demasiada intromisión. Así lo hago. No pido permiso al conjunto de asistentes (son demasiados y percibo una cierta urgencia por comenzar a trabajar, con lo cual considero una molestia ralentizar la dinámica con una explicación precisa sobre mi labor como antropólogo y/o activista) y empiezo a grabar sin más. Dudo de si esta práctica es éticamente adecuada o no, pero sigo adelante. Hay otras personas grabando con sus móviles. El moderador propone realizar una «lluvia de ideas» inicial entre los asistentes y se abre un primer turno de palabra. Muchas personas solicitan hablar y se van alternando una a una las intervenciones¹⁴. Durante el tiempo que dura esta ronda, comparecen alrededor de diez personas (cinco varones y cinco mujeres). La síntesis de los contenidos expuestos podría resumirse del siguiente modo:

- La necesidad de conocer por parte de las asambleas populares cómo es percibido el tema de la deuda y la crisis en cada barrio por la ciudadanía.
- Se describen experiencias concretas de sensibilización y «pedagogía política» llevadas a cabo en los barrios vinculadas con la deuda, como cinefórum (proyección del documental *Dendocracia*¹⁵ en una librería) y/o actividades «preasamblearias».
- Varios intervinientes insisten en la necesidad de conectar el tema de la deuda pública con la deuda familiar, y con la lucha contra las hipotecas que ha sido uno de los frentes más visibles del 15M. Varias personas proponen que desde la asamblea interbarrios se oriente el trabajo de sensibilización y lucha social hacia una «quita de las deudas hipotecarias», haciendo un especial hincapié en la idea de «estafa» (de los bancos hacia las familias) y en cómo esta quita liberaría parte de los recursos familiares para poder destinarlos a consumo y reactivación de la economía.
- Otros intervinientes consideran más eficaz desarrollar una campaña interbarrios en materia de deuda siguiendo las enseñanzas y los aprendizajes de otras iniciativas anteriores que se han venido realizando (especialmente la consulta popular contra la privatización del Canal de Isabel II). Se apunta que lo más eficaz sería hacer una campaña sobre deuda a nivel de todo el 15M, de modo que las acciones tengan una total simultaneidad en los barrios. Varios insisten en esa idea de la «simultaneidad». Para llevar a cabo esto, proponen la creación de un «grupo de trabajo» donde participen representantes de todas las asambleas barriales cuyo objetivo sea coordinar una agenda común para el desarrollo de esta campaña (analógica y digital, y tendente a realizar una consulta popular).
- Otros consideran que el tema de la deuda es abstracto y difícil de comprender para la ciudadanía, y por ello propone vincularlo directamente a problemáticas más «reales» y «cercanas» que la mayoría pueda visualizar. Para estas personas los mejores ejemplos serían el asunto de los «desahucios» y la «privatización de la sanidad en la Comunidad de Madrid»¹⁶. En este sentido, se insiste en la necesidad de una «pedagogía política» más directa y visible.
- Algún otro participante plantea una cuestión autorreflexiva, en el entendimiento de que antes de ir a «sensibilizar» es necesario abordar ciertas

¹⁴ Para simplificar esta (ya de por sí) extensa descripción etnográfica, no referiré los elementos no verbales, así como la distribución de tiempos. Me limitaré a recoger los temas abordados en las prácticas discursivas de los sujetos.

¹⁵ Documental de Katerina Kitidi y Ari Hatzistefanou, de 2011, que aborda la crisis de la deuda en Grecia. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=H_NZo26D-VU

¹⁶ La privatización de la sanidad pública fue un proceso eufemísticamente conocido como *externalización*, que se llevó a cabo por parte de la Comunidad de Madrid. En este proceso estuvieron implicadas empresas como Capió Sanidad, Sanitas, Ribera Salud y HIMA San Pablo, entre otras. Este intento de privatización de diferentes hospitales públicos generó una ola de rechazo social, y constituyó el embrión de la creación de una Marea Blanca y una Mesa en Defensa de la Sanidad Pública en Madrid (<https://mesaendefensasaniadpublica.wordpress.com/category/manifestacion/marea-blanca-manifestacion/>). El 10 de julio de 2013 el Tribunal Superior de Justicia de Madrid acordó la paralización cautelar urgente de la resolución que iba a permitir la entrada de empresas privadas en la gestión de seis hospitales de la Comunidad (Infanta Sofía, Infanta Leonor, Infanta Cristina, del Henares, del Sureste y del Tajo). Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Privatizaci%C3%B3n_de_la_sanidad y <http://elpais.com/tag/c/2e7977e26b422521d703086c8b209f16>

cuestiones de «calado político» en el interior de las asambleas barriales. Por ejemplo, con el caso de la iniciativa legislativa popular de la PAH, «¿estamos dispuestos a trabajar en el plano institucional?, ¿estamos dispuestos a coordinarnos con otros colectivos sociales alejados (como, por ejemplo, sindicatos y/o partidos políticos de izquierda) de la filosofía del 15M?».

- La persona que tenía sentada a mi lado propone la creación de un «grupo itinerante» (a modo de «embajadores») que esté formado por personas de diferentes asambleas y que tengan por objetivo «ir y venir» de las diferentes asambleas populares, recogiendo información de todas ellas y visibilizando qué iniciativas están funcionando mejor y cuáles peor, cuáles son complementarias, cuáles aprovechables, de modo que se genere «aprendizaje colectivo» y se eviten las visiones «endogámicas».

Durante cada una de estas intervenciones, se suceden en la mayoría de los casos gestos de asentimiento y/o conformidad (usando, en algunos casos, los tipos gestuales del 15M, es decir, en este caso levantando los brazos y moviendo las manos), así como algunos de disconformidad sin bloqueo (o sea, realizando un movimiento de manos en círculo delante del rostro). Los principales gestos de rechazo se producen, sobre todo, hacia la propuesta de creación de un «grupo itinerante». Tras esta primera ronda de intervenciones el moderador toma la palabra de nuevo y trata de ofrecer una primera síntesis de las aportaciones. Los puntos en los que se centra son:

1. La importancia que se da a la «simultaneidad de acciones», a la calendarización común.
2. La realización de una campaña de sensibilización.
3. El intercambio de experiencias entre asambleas de barrio.
4. La necesidad de dotarse de un mensaje unificado y de una estructura de coordinación (ya sea un grupo itinerante y/o un grupo coordinador).

Acto seguido, propone a todos los asistentes que se abra un segundo turno de palabra, pero tratando esta vez de focalizar las intervenciones («breves», insiste) solo en relación con estos aspectos que él ha indicado. Se abre la nueva ronda. En esta ocasión, el sinfín de intervenciones presenta un carácter mucho más desordenado y problemático que en la ronda anterior. Constantemente hay interrupciones, matizaciones, oposiciones. Todo eso empuja a la persona encargada de gestionar los turnos de palabra a formalizar una queja y tratar de ordenar el debate, solicitando el respeto de los turnos y la focalización propuesta por el moderador. Me siento incapaz en esta descripción de reproducir de manera sistemática cada una de las nuevas alocuciones, sin embargo, los principales elementos sobre los que se articula el debate son:

- ¿«Grupo itinerante» o «grupo de coordinación»? El debate aquí se centra en dos ejes. Por un lado, la dificultad que tienen ciertas asambleas poco nutridas para dedicar más personas a tareas «externas». Por otro, la necesidad de dotar de operatividad a ese grupo coordinador, de modo que pueda liderar la «simultaneidad» de las acciones.
- En caso de proponer la realización de una consulta ciudadana sobre la deuda, ¿de carácter exclusivamente madrileño o se abre a todo el Estado? El debate se establece en términos de «realidad». «¿Somos capaces de movilizar una campaña de tales dimensiones, o deberíamos empezar por algo más pequeño, accesible a nuestras capacidades, movilizándolo al conjunto de la ciudadanía madrileña?»
- ¿Nuevas estructuras de coordinación o refuerzo de las estructuras de coordinación interasamblearias ya existentes? Se pone como ejemplos la red de Grupos de Trabajo de Vivienda, de Comunicación del 15M, de modo que se insta a no generar nuevas estructuras de coordinación, sino a aprovechar las que ya existen.

El moderador vuelve a realizar una labor de síntesis con el fin de construir una propuesta que permita al grupo de Corto Plazo consensuarla y llevarla al plenario general de la Asamblea Interbarrios. La propuesta sería «la creación de un grupo abierto de coordinación interbarrios sobre deuda». «¿Se consensúa?», pregunta. En ese momento se realiza un «matiz» por parte de una persona que sugiere, en vez de crear este grupo, unirse al creado por la Plataforma por una Auditoría Ciudadana de la Deuda. El moderador decide entonces reformular la propuesta y pregunta de nuevo: «¿Se acuerda que las asambleas populares del 15M de los distritos de Centro y Sur nutran el trabajo del foro interplataformas generado por la Plataforma por una Auditoría Ciudadana de la Deuda?». Hay dudas al respecto y parece desestimarse. Se vuelve a la primera propuesta esbozada por el moderador. Surgen inmediatamente disensos. Para algunas personas la creación de «otro» grupo *ad hoc* supone debilitar aún más las asambleas locales (especialmente las pequeñas), mientras que para otras personas la creación de este grupo aseguraría la «simultaneidad» y la coordinación. Desde la moderación se vuelve a tomar la palabra y se señala que, quizá, no hay incompatibilidades entre crear un grupo de trabajo interbarrios con este cometido al mismo tiempo que cada asamblea barrial se concentra en una labor de sensibilización al interior de su territorio. Finalmente se somete a consenso la propuesta y queda aprobada con la siguiente denominación: Grupo Facilitador Interbarrios sobre Deuda, cuyo objetivos son la coordinación de las asambleas populares y las plataformas ya creadas en la ciudad de Madrid que abordan este tema, la recopilación de materiales didácticos que ayuden en las labores de sensibilización, y servir de enlace con otras asambleas que no participan en los encuentros Interbarrios Centro-Sur. Una vez alcanzado este consenso, se informa que es preciso poner fin a este subgrupo de trabajo (se ha acabado el tiempo disponible) y volver a la nave central para una puesta en común general.

La gente vuelve a tomar sus sillas y se desplaza hasta allá. Por el camino diversas «capillitas» siguen discutiendo sobre los temas que han aparecido en el grupo anterior. Yo me encuentro con una compañera de la asamblea y charlo un rato con ella sobre sus asuntos laborales y personales. Está en el paro y se muestra muy angustiada. Cuando regreso a la nave central, ha dado comienzo ya el tercer y último bloque de esta asamblea interbarrios cuyo objetivo es la puesta en común de lo realizado en los subgrupos anteriores. Me doy cuenta de que en mi ausencia el grupo de Antirrepresión ha expuesto sus conclusiones, y desde la persona que modera este punto se indica que a una compañera (la persona que presentó el primer bloque) le acaban de robar el ordenador portátil con toda la información dentro (parece ser que se trata de una información «sensible», dado que ella participa en la comisión de coordinación de comunicación de todo el 15M en Madrid), de modo que se solicita a la persona presuntamente «ladrona» (si es que sigue en la sala) que lo entregue, así como se insta a todos los participantes a hacer un pequeño donativo para ayudar a la compañera en la compra de un nuevo ordenador. La persona que tengo sentada justo al lado en ese momento me dice: «Qué bajón. Este tipo de cosas no deberían suceder en reuniones así». Según me cuentan después, el robo de objetos en La Tabacalera es una constante desde que se inauguró. A continuación una persona del subgrupo de Corto Plazo expone las conclusiones y consensos que ya he relatado anteriormente y establece una nueva fecha, para una próxima reunión de coordinación. Apunto esa fecha porque considero necesario asistir. Después el subgrupo de Largo Plazo expone sus conclusiones que son las siguientes:

1. Proponer la utilización de una nueva herramienta de lucha contra la deuda, los presupuestos participativos.
2. Jerarquizar las herramientas presentadas durante la primera parte de la asamblea de modo que a) se trabaje primero en los barrios el tema de la auditoría ciudadana de la deuda; b) que las asambleas de barrio propongan la realización de auditorías locales; c) que la siguiente herramienta desarrollada sea la objeción fiscal; y d) que después se aborde la iniciativa legislativa popular y la consulta popular.

Una vez presentadas todas las conclusiones, se abre un punto de «varios» donde una mujer (a título individual) expone un caso de desahucio e insta a la asamblea a que apoye su paralización. Después, el grupo Difusión en Red del 15M (antiguo grupo de trabajo de Comunicación de Acampada Sol) se ofrece para servir de enlace y difusión entre todas las asambleas de barrio. En su opinión hay demasiadas dificultades para conocer lo que cada asamblea hace y ellos tienen problemas para acceder a dicha información. Terminado el punto de varios, se da por concluida la asamblea interbarrios y se informa a todos los presentes que a continuación la asamblea de Lavapiés va a ofrecer una comida popular a todos los que deseen quedarse. Se invita a los asistentes a coger las sillas y desplazarse hasta el comedor. Así lo hacemos. Una vez en el comedor observo que hay dos mesas a la entrada. En una se apostan varios integrantes del grupo de trabajo de Laboral con tres inmensas cacerolas de metal donde humea comida vegana de origen senegalés y pan. El coste del menú es de cinco euros. Se nos indica que los ingresos de esta comida irán a parar a la caja de resistencia de la asamblea barrial, a pagar los costes de los productos utilizados y al propio grupo de Laboral, con fines de autoempleo. Al lado de la mesa con las grandes perolas metálicas, hay otra mesa más pequeña llena de platos de comida que ha elaborado una chica perteneciente a otra asamblea popular (no consigo saber cuál). Nos señala que se puede coger lo que se quiera sin coste alguno, y que es su forma de ayudar y contribuir a esta iniciativa. A diferencia de la comida vegana, el menú elaborado por esta persona contiene, sobre todo, carne, garbanzos, chorizo, pequeñas hamburguesas y sándwiches. El comedor está ordenado en dos hileras de mesas, donde están ubicados los platos, las servilletas, jarras con agua fresca y cubiertos. Un grupo de personas de la asamblea nos sentamos juntos y empezamos a charlar animadamente. Junto a nosotros se sienta una chica que procede de la asamblea de Lucero¹⁷, pero a lo largo de la comida apenas hablamos con ella. Entre nosotros comenzamos a conversar sobre cuestiones personales, laborales, de ocio, y uno, de repente, dice: «Esto es un milagro, ¿no? Lo de poder estar todos juntos, comiendo y hablando de política, ¿no?», y acto seguido, con voz potente, invita al conjunto de los allí congregados a festejar el encuentro con un «¡viva la Asamblea Interbarrios Centro-Sur», «¡Vival», respondemos todos. Después seguimos comiendo y hablando de otros temas completamente distintos, como son el gusto compartido por un cierto tipo de música y de bailes, o las dificultades para encontrar un empleo mínimamente digno. En ese momento se sienta a mi lado María, de la asamblea, que ha estado muy metida en la preparación de esta interbarrios con gesto algo compungido. Le pregunto qué le pasa. Ella me responde que no está muy contenta con los resultados alcanzados, que deberíamos haber progresado más decididamente en la dirección de una coordinación más intensa y estable en materia de lucha contra la deuda y la crisis porque «los poderes van deprisa». Yo le digo que paciencia, que los procesos políticos llevan su tiempo, a lo cual ella responde silenciosamente con cierta pesadumbre en el rostro. «El régimen político en España está podrido y debemos avanzar», me dice. Finalmente, miro al reloj y veo que es tarde. Estoy agotado y decido marcharme. Saludo a los compañeros de asamblea que tengo más cerca y regreso a casa.

Hasta aquí la viñeta etnográfica. Ahora bien, ¿por qué la considero relevante para pensar la crisis como *placenta* del propio 15M? ¿Qué hay en ella que nos permita encarnar socialmente la complejidad de un fenómeno tan vasto? Fundamentalmente una serie de razones interpretativas me llevan a convocar diferentes planos en los que puede ser leída esta situación¹⁸. Me explicaré.

El primero de esos planos implicaría analizar esta asamblea desde el punto de vista del repertorio de campos y temas sobre los que intervienen los actores, así como los capitales simbólicos

¹⁷ Asamblea Popular de Lucero. Ver <http://lucero.tomalosbarrios.net/>

¹⁸ Dejaré de lado ahora otras muchas cuestiones que podrían interpretarse y que serán analizadas en la polifonía etnográfica (como, por ejemplo, elementos identitarios, de imaginarios, de hexis corporales, de la propia práctica de la asamblea, etc.).

puestos en juego para operar dentro de esos mismos campos. Los sujetos individuales y colectivos que van a interactuar dentro de la asamblea parecen practicar el espacio social de la crisis a través de su relación con los distintos planos de la vida socioeconómica. Dado que la crisis es multidimensional, las prácticas sociales se diversifican en un continuo de esferas interconectadas que no pueden ser segmentadas. Nos encontramos, por un lado, con operadores e imaginarios que accionarían dentro del ámbito tradicionalmente denominado *macroeconomía*. Ahí descansarían cuestiones vinculadas con la deuda soberana, organismos multilaterales, los flujos internacionales dentro de los cuales tienen que desenvolverse las políticas públicas monetarias y fiscales. Estos asuntos exigen de los sujetos la movilización de capitales culturales, educativos y simbólicos muy precisos y exigentes, que muestran un conocimiento reflexivo profundo de la compleja coyuntura económica y de los lenguajes técnico-económicos (percibidos como crípticos y/o abstrusos), llegando incluso a establecer una cierta distinción entre los *iniciados*, ellos mismos, capaces de comprender la abstracción de conceptos complejos como *deuda*, y los *no iniciados*, la población en general, para quienes estas nociones se manifiestan de un modo evanescente y ciego. De hecho, no es casual que uno de los ejes del debate pivotara alrededor de la necesidad de hacer «pedagogía política» sobre estas cuestiones, dado que se detecta en la sociedad una falta de conocimiento crítico en relación con unos asuntos que, sin embargo, les afectan de un modo dramático y directo. Al mismo tiempo nos encontramos con otros temas de índole regional-local (como el proceso de privatización de la Sanidad en la Comunidad de Madrid) e, incluso, personal (la insumisión fiscal) que responderían más bien a cuestiones llamadas tradicionalmente *microeconómicas*. Da igual que pertenezcas a una asamblea barrial o que tus acciones se referencien, sobre todo, a la esfera de un distrito, porque lo económico supranacional debe ser y es, de facto, internalizado de un modo permanente si quieres actuar contra sus efectos perniciosos. En este sentido, el 15M se asemeja a otros movimientos sociales globales, para quienes lo global y lo local se imbrican mutuamente en esa perspectiva que algunos autores han denominado *glocalismo*¹⁹. Me parece necesario destacar esta idea porque muestra cómo en la praxis de los sujetos sociales implicados dentro de esta comunidad de sentido que llamamos 15M, *lo económico*, es decir, la experiencia subjetiva sobre la crisis económica y la austeridad, es vivido sin solución de continuidad en sus distintas vertientes internacionales y nacionales. No hay distinguos. No estamos ante imaginarios que evacúen lo supraestatal de sus repertorios de significación y acción, sino todo lo contrario. La deuda soberana, las políticas económicas internacionales, los rescates bancarios, se sitúan en el mismo plano subjetivo que las privatizaciones, los recortes, los desahucios y las responsabilidades tributarias individuales. Todo esto conforma un universo de sentido común donde están enredadas las existencias sociales. Vivir y experimentar la crisis supone vivir y experimentar al mismo tiempo cada una de esas esferas económicas. Hay continuidad entre dichos planos. A diferencia de la ciencia económica (y también de los medios de comunicación especializados), que suelen separar y dividir los campos de lo económico (con sus *expertizajes* consiguientes), los participantes en estas asambleas barriales parecen llevar a cabo un proceso de reintegración de lo económico por medio del cual las condiciones materiales de vida se proyectan (de forma simultánea) en el intersticio de esos distintos planos de la realidad económica. De ahí que, para hacer frente a los efectos de las políticas consideradas injustas, sea necesario producir y hacer circular saberes y capitales omnívoros en diferentes campos, rompiendo con el lenguaje frío, neutral, de los expertos, y haciéndolo más comprensible, emotivo y cercano a las realidades cotidianas

¹⁹ Incluso encontramos publicaciones académicas dedicadas monográficamente a profundizar analíticamente en esta perspectiva que se ha convertido en un campo de estudio propio, como, por ejemplo: *Glocalism, Journal of Culture, Politics and Innovation*. Recuperado de <http://www.glocalismjournal.net/>

de los *legos*. Volveríamos, en cierta medida, a la «razón caliente» de Boaventura de Sousa. Esta continuidad la resume bien John B. Thompson (2013: 122) en este párrafo:

Las enormes sumas de dinero que los gobiernos gastaron en rescatar a los bancos y estimular la economía eran tan colosales que, a todos los efectos, no tenían sentido. ¿Qué es un billón de dólares? ¿Qué son 800.000 millones de libras esterlinas? Simplemente, nunca había tenido contacto con ese tipo de cifras. Sin embargo, cuando el Gobierno anuncia que su salario se congela o se reduce, que tendrá que pagar otras 45 libras al mes para su jubilación y trabajar seis años más de lo que pensaba, que sus impuestos aumentarán y la biblioteca local se cerrará y que sus hijos tendrán que pagar su educación universitaria, entonces la crisis se vuelve muy real, porque incide directamente en su vida y en las vidas de quienes lo rodean. Ahora es una crisis social que amenaza con destruir las cosas que antes se daban por sentado, con trastocar su vida y la de sus amigos y familiares y causar un grave deterioro en las condiciones sociales y materiales de su bienestar. Ahora usted entiende lo que significa la crisis. Ya no parece un problema abstracto, técnico, que será reparado por los banqueros y tecnócratas en Washington, Londres o Bruselas, que pueden manipular los números e inyectar enormes sumas de dinero en la economía de maneras que no tienen sentido para la gente común. Ahora es un problema político y social que incide directamente en su vida.

La segunda propuesta interpretativa guarda relación con el propio repertorio de acciones colectivas que se perfila en esta asamblea. Si hacemos un repaso nos encontramos con una variada tipología de *herramientas* de acción política en el campo de las condiciones económicas de la vida. Desde consultas populares hasta iniciativas legislativas, pasando por actividades de índole cultural (*cinéforum*), formativas e, incluso, de «desobediencia civil» (como la insumisión fiscal). En todas ellas conviven declinaciones y devenires diferentes. «Lo institucional versus lo no institucional» (como en el caso de la iniciativa legislativa popular de la PAH); el desborde de las organizaciones e instancias tradicionales de mediación social (como en el caso de la consulta popular contra la privatización del agua, la cual se llevó a cabo sin el apoyo de los medios de comunicación y partidos políticos); el enraizamiento de la lucha política en los barrios con el objetivo de fabricar un nuevo sentido común sobre la economía (de ahí la reiterada necesidad de estrategias de sensibilización). Al mismo tiempo, encontramos también una abundante traducción organizativa por medio de una pluralización de espacios de autoorganización, en forma de plataformas, redes y mareas, que capilarizan esas prácticas y los sentidos que traen aparejadas. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca. La Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda. La Plataforma contra la Privatización del Canal de Isabel II. La Marea Blanca. Las propias asambleas barriales. Las Oficinas de Desobediencia Económica... Pareciera que el despliegue de la crisis económica y las políticas de austeridad (con sus efectos), han producido especularmente (a modo de trampantojo social) la emergencia de una tupida red de experiencias e iniciativas que tienen en el 15M una suerte de galvanizador común, pero que desbordan y sectorializan las luchas en marcha.

En este sentido, me parece que esta viñeta etnográfica muestra cómo, en 2012, la crisis económica no era experienciada subjetivamente solo como una realidad encapsulada en los propios límites de *lo económico* (tal y como hemos visto), sino que afectaba al conjunto del orden social y político de la vida de manera directa, movilizándolo y prefigurando una riqueza de respuestas desde el punto de vista movimentista. No en vano, a lo largo de toda la asamblea, como en la cita que abre el capítulo, encontramos una atmósfera de prácticas contraconductuales tendentes a erosionar eso que Laval y Dardot (2013: 325-381) denominan la «fábrica del sujeto neoliberal». Sin embargo, la idea nodal que quiero reforzar ahora es que este enorme catálogo de prácticas mostradas en la asamblea

interbarrios nos permite vislumbrar el carácter evolutivo de la propia crisis, su «dinámica de transformación» (Castells, Caraça y Cardoso 2013: 94). En la medida en que esta (como veremos a continuación) se fue transformando de crisis económica en crisis institucional, y de crisis institucional en crisis social y cultural, las respuestas y movilizaciones sociales también cambiaron, introduciéndose nuevos temas, nuevos marcos de significación, nuevos repertorios de acción y, por añadidura, nuevos contextos de subjetivación en cuyo seno se despliegan experiencias sociales y subjetividades distintas.

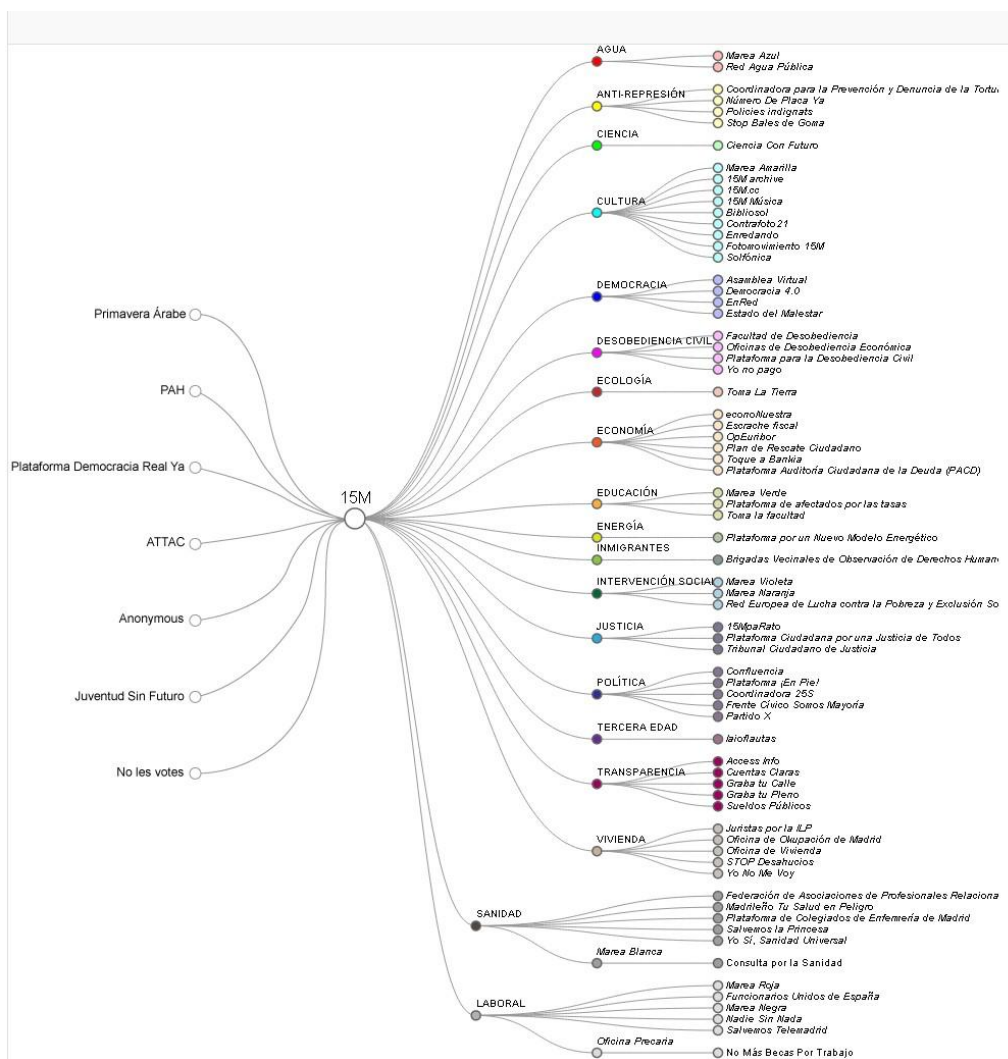


Figura 4.1. Esquema que muestra la *capilarización* del 15M, así como su derivación en otras movilizaciones y colectivos sociales.

La tercera y última de las interpretaciones guarda relación con el final de la viñeta etnográfica. Esa frase pronunciada por la participante de la asamblea barrial al acabar la interbarrios: «El régimen político en España está podrido y debemos avanzar». ¿Qué lleva a esta persona, desde una perspectiva subjetiva, a asociar la crisis económica con el sistema político? ¿Por qué lo califica de *régimen*? ¿Por qué una valoración tan crítica y contundente si tenemos en cuenta que nos encontramos ante una de las democracias más jóvenes de Europa? ¿Por qué esa conexión política tan nítida subjetivamente entre lo económico y lo político? ¿Qué significa *avanzar*? ¿Avanzar hacia dónde? No hace falta ser muy perspicaz para darse cuenta de que, como venimos indicando desde

el arranque de este capítulo, detrás de todas estas preguntas encontramos la necesidad de plantearnos la cuestión de la crisis desde un enfoque multidimensional, integral, dinámico, en coherencia con diferentes estudios que han señalado la urgencia por comprender la crisis española a partir de un doble movimiento. Por un lado, aquel que iría de la crisis estrictamente económica, que aunque presenta rasgos transnacionales se declina de un modo particular en España, hasta una crisis social que sacude todo el país como resultado de la implementación traumática (a partir de 2008 y, sobre todo, 2010) de unas políticas de ajuste exigidas por la Unión Europea (Fernández García y Petithomme 2015). Por otro lado, un segundo movimiento que se desplazaría desde esa crisis social y el empobrecimiento de amplias capas de la sociedad, hasta una crisis política (Sánchez-Cuenca 2014) y «de régimen» (Simón 2012) que impugnaría buena parte de las instituciones de mediación del sistema político español en su conjunto, una de cuyas manifestaciones (y/o efectos) podría ser el propio movimiento 15M. En este sentido, para comprender antropológicamente el significado subjetivo de la frase pronunciada por aquella participante en la asamblea barrial, así como la nueva estructura de plausibilidad política que (pareciera) representar el 15M, se hace necesario reconocer el perímetro y las densidades de esta segunda placenta de corte más estructural.

Ahora bien, creo que esa frase captura otro plano interpretativo posible. La *crisis* no supone solo la experiencia (más o menos dolorosa) de una serie de consecuencias materiales y económicas. La crisis también reconfigura el papel de los actores sociales. Gobiernos, políticos profesional, banqueros, ciudadanos, movimientos sociales estarían ahora repartidos en diferentes posiciones dentro del campo político, de tal suerte que el devenir de ese mismo campo dependerá de sus correlaciones de fuerzas, de sus interacciones, de sus dialécticas de confrontación internas. Por eso una de las consecuencias posibles del paso de una crisis económica a una crisis política, estaría en el hecho de una irreductible conectividad a futuro entre todos esos actores, donde cada uno de ellos parecen jugar un papel decisivo en la morfología del propio campo, en sus declinaciones específicas, en sus contradicciones y límites, en sus potencias para repensar el propio tablero de juego político. De ahí que, para este sujeto, «haya que darse prisa», haya que actuar con prontitud ante los síntomas de debilidad que parece mostrar «el régimen», «los poderes que avanzan», el adversario²⁰, etc. Es comprensible, entonces, que el hecho de finalizar la asamblea interbarrios sin compromisos concretos para activar (de un modo rápido) el avance de las fuerzas sociales de resistencia, fuera percibido como fracaso o debilidad. De nuevo, J. B. Thompson (2013: 125) parece resumirlo de un modo bastante ilustrativo:

Gobiernos y políticos se encuentran ahora en la primera línea de la crisis y se enfrentan a enormes desafíos, atrapados por el pacto fáustico que deja su suerte en manos de los inversores privados y al mismo tiempo hacen frente a la ira de los ciudadanos que están enfadados y se sienten traicionados por sus gobiernos, cuestionando su legitimidad y protestando de forma activa contra las medidas que intentan imponerles. Y así, dado que la crisis es ahora tanto una crisis social como financiera y política, su futuro está tanto en manos de la gente común y en la forma en que responderá a los sacrificios que le piden como en manos de banqueros y políticos. En los meses por venir lo que suceda en las calles de Atenas, Cannock, Roma y otras ciudades puede ser tan importante como lo que suceda en los ministerios y bancos de Nueva York, Washington, Londres, Bruselas, Berlín y otros lugares.

²⁰ Regresamos a la centralidad del análisis de las antagonías para comprender la subjetividad.



Figuras 4.2 y 4.3. Fotografías tomadas en la Nave Central de La Tabacalera justo al comienzo de la asamblea interbarrios. Elaboración propia.

AEROLITO

Crisis de la militancia y de la representación partidista

En el ámbito político, los partidos constituirían los lugares ordinarios y previstos para tal efecto, de la participación de los ciudadanos en la vida pública. La militancia constituiría la forma «normal», que implicaba una importante interiorización de los valores colectivos y una participación efectiva en la cosa pública. Esa sería la manera republicana y democrática, para un ciudadano, de afirmar sus opiniones, defenderlas y hacer triunfar la causa de su partido, que sería también su «causa». En Francia, tal modelo parece haber entrado en una crisis profunda.

[...]

¿Qué ha pasado con los mecanismos de la *representación*? Me parece que la constatación es general: un descenso regular de la participación en la vida política y sindical, un declive del antiguo tejido asociativo unido al modelo de «partido de masas» o «sindicato de masas» (CGT y PCF, especialmente en los barrios populares) y una caída de la «militancia clásica».

[...]

El «fin de los militantes» es el de un modelo de organización, de una forma de movilización que implica a todos los «aparatos» políticos porque afecta a la relación de los ciudadanos con la «cosa política» y a la estructura de las relaciones entre la sociabilidad local y la integración nacional.

[...]

Paralelamente, se han formado o al menos están en gestación nuevas formas de compromiso y de «participación social». Son muy diferentes de las antiguas: más prácticas, más limitadas, más especializadas y también más distanciadas. Conciernen a acciones colectivas de proximidad, a movilizaciones locales, circunstanciadas y con frecuencia unidas a compromisos condicionados y provisionales. Es el caso, por ejemplo, del movimiento okupa, de los movimientos de los «sin papeles», de las acciones de los parados, de las movilizaciones a favor de los inmigrantes, de las campañas contra el sida, etc. Una característica común a todos los nuevos movimientos es su búsqueda de la mediatización. El acceso a una hora de gran audiencia en la televisión se ha convertido en un reto importante. La intervención de «figuras» mediáticas ha llegado a hacerse necesaria. Ya no se trata de ideologías apelando a valores trascendentes, sino de emociones incidiendo sobre sentimientos. La búsqueda de la eficacia inmediata se ha convertido en prioritaria.

[...]

Jacques Ion (1997) habla de «nichos identitarios» a propósito de las redes horizontales de «nuevos militantes», de las «agrupaciones autónomas de individuos» que se movilizan de manera puntual, y a veces efímera, con objetivos limitados. Rechazan las formas tradicionales de organización con carnés, sellos, cotizaciones, ceremonias de entronización y manifestaciones rituales. Rechazan el lenguaje críptico de los aparatos y los «grandes dirigentes». Son adeptos al «hablar claro», a la protesta concreta, a las referencias personales y a la apelación de autenticidad. Incluso las palabras no son las mismas: se habla más de activismo que de militancia, más de pluralismo que de unidad o más de transparencia que de organización.

[...]

Se ve claramente lo que separa a estas nuevas formas de *activismo* de los antiguos modos de *militancia* partidista. Las «pequeñas causas» han reemplazado a los grandes «proyectos revolucionarios». Los partidos políticos «de masas» se han depreciado y dejado de lado en provecho de acciones concretas y de «redes» de extrema inestabilidad. La autenticidad instantánea prima sobre la fidelidad ritualizada; la eficacia inmediata sobre la protesta y la utopía. Lo que ante todo importa es el sentido personal de la acción compartida, el compromiso directo, sin intermediarios y sin delegación. Son formas de acción localizadas que otorgan un valor eminente a las relaciones intersubjetivas, a la calidad emocional y a la autenticidad personal (Dubar 2002: 167-171).

DE LA CRISIS ECONÓMICA A LA CRISIS SOCIAL

La crisis económica, a veces llamada la Gran Recesión, comenzó en el otoño de 2008. En aquellos momentos era impensable que en 2014 tuviéramos niveles de paro por encima del 25%, jóvenes españoles con formación yéndose al extranjero a buscarse la vida, una tasa de crecimiento anémica, la Administración y el Estado de bienestar en proceso de desguace, una deuda pública cercana al cien por cien del PIB y el mayor nivel de desigualdad de la Unión Europea. También era difícil imaginar que la clase política y, sobre todo, los dos grandes partidos, iban a ser rechazados por buena parte de la ciudadanía. Para un segmento mayoritario de la opinión pública, los bancos pueden tener un alto grado de responsabilidad en el desencadenamiento de la crisis, pero son los políticos quienes no son capaces de sacarnos del agujero en el que estamos sumidos.

IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA (2014),
La impotencia democrática: sobre la crisis política en España

La crisis económica de 2008 se ha vuelto un campo de estudios muy fértil para diferentes perspectivas en ciencias sociales. No será mi intención ahora reconstruir de un modo detallado y exhaustivo esa vastísima bibliografía, sino tan solo ubicar algunos goznes que nos ayuden después a incardinar los procesos de subjetivación política ocurridos en los movimientos sociales que tuvieron como objetivo la colisión y resistencia ante esa crisis. El 15M sería, como venimos defendiendo, uno de esos movimientos.

En opinión de algunos autores franceses²¹, hablar de crisis y movilización social en España implica, como mínimo, abordar cuatro esferas que se vuelven recursivas entre sí: el pinchazo de la burbuja inmobiliaria; el empobrecimiento de las clases medias y populares; la aplicación de políticas de austeridad dictadas desde Europa que desembocarán, como efecto, en el problema de la representación política (crisis de legitimidad); y como consecuencia de todo lo anterior la renovación de la contestación social. La aceptación de estos cuatro vectores implica el reconocimiento de una hipótesis por medio de la cual lo que se experimenta en España a partir de 2008 es la concatenación en un breve periodo de tiempo de tres crisis simultáneas: una crisis económica de enorme magnitud, una crisis social muy aguda (empobrecimiento de amplias capas de la sociedad) y una crisis política (democrática e institucional) como implosión final de todo el proceso. Además, a efectos del tema que nos ocupa en esta tesis, estos autores se formulan una pregunta muy relevante: ¿en qué medida los movimientos sociales han contribuido a la politización de nuevos desafíos de cambio social y a la evolución de las mentalidades? (Fernández García y Petithomme 2015: 10)²².

Abordar el primer movimiento que va de la crisis económica a la crisis social (Fernández García y Petithomme 2015: 10-17) es una cuestión ambiciosa e implica desplegar un mapa de procesos estructurales que se encuentran inextricablemente unidos entre sí, y que conforman la

²¹ Fernández García y Petithomme (2015).

²² La noción francesa de *mentalités* me parece reduccionista (porque se interpreta desde una concepción *internalista* e *ideacional* de la subjetividad). Prefiero utilizar la noción *procesos de subjetivación política*, que implican relaciones sociales, sociabilidades, *frames*, cuerpos, emociones, experiencias sociales, prácticas políticas (organizacionales), economías morales, condiciones materiales de la movilización, repertorios de protesta, etc.

economía política del país dentro de la cual opera dicho desplazamiento. Como es obvio, cada uno de esos procesos es enormemente complejo en sí mismo y sería merecedor de una investigación doctoral individualizada, de modo que renunciaré al detalle limitándome, simplemente, a abocetar un tentativo listado de analizadores históricos²³:

- El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008²⁴ que, aun teniendo su centro irradiador en Estados Unidos, muy pronto contaminará al conjunto de la economía mundial con especial virulencia en los países cuyos modelos de desarrollo se habían asentado, previamente, en la sobreconstrucción de viviendas, entendidas como depósitos de capital, valor, ahorro y especulación. Ese sería el caso de España o Irlanda, por poner dos ejemplos europeos.
- Un modelo de crecimiento desigual²⁵ (desde los años noventa hasta 2008), denominado por algunos medios de comunicación como «milagro económico español» (Missé 2007) y por otros investigadores críticos como «ciclo inmobiliario y financiero» (Observatorio Metropolitano 2007), cuyos fundamentos han sido puestos en entredicho después y que se enraizaban en la *vulgata* neoliberal fuertemente hegemónica desde finales de los ochenta. Esta *vulgata* operaba a partir de la expansión de la demanda interna; la financiarización de las relaciones sociales; la dinamización de un mercado de trabajo desregularizado orientado hacia los servicios, el turismo y la construcción; la expansión desaforada del crédito que engrasaba la propia burbuja inmobiliaria; y, al mismo tiempo, del debilitamiento de las políticas redistributivas estatales y del mantenimiento e, incluso, el aumento de la desigualdad social.
- La concurrencia de factores internacionales derivados del impacto de la crisis económica mundial, con una afectación especialmente significativa en la zona euro y, en particular, en la cuenca mediterránea (tanto norte como sur). El castillo de naipes de la financiarización global terminó por afectar tanto a los países centrales (EE. UU., Europa) como a los emergentes o BRICS²⁶ (Brasil, Rusia, China, India, Sudáfrica).
- La impronta de ciertos factores culturales endógenos (como la *noción de propiedad*) que coadyuvaban a la expansión de esa burbuja inmobiliaria y al despliegue del proyecto neoliberal español: *«Influencés par le discours politique dominant et la pression sociale, les familles espagnoles ont toujours perçu négativement la location, comme “de l’argent dépensé bêtement”, et ont donc incité leurs enfants à accéder à la propriété dès leur obtention d’un travail»* (Fernández García y Petithomme 2015: 12).
- La complicidad de las élites políticas españolas con este modelo financiero-inmobiliario, cuyos resultados posteriores se perciben a través de la enorme proliferación de casos de corrupción directamente conectados con él (ejemplos: pelotazos urbanísticos, cobro de comisiones y adjudicaciones a empresas constructivas, etc.). Recordemos que cuando exponíamos la hipótesis sociogenética en torno a la gestación del 15M, dos de los actores

²³ Ver noción de *analizador* en Villasante (2006: 198-223).

²⁴ Sobre la burbuja inmobiliaria en España, encontramos un sinfín de bibliografía disponible. Algunas de las monografías que he revisado durante el proceso de investigación fueron Campos Echevarría (2008), Navas (2009) y Bertolín Mora (2014).

²⁵ La noción *desarrollo desigual* está tomada de Samir (1973). En cuanto a un balance global del modelo de crecimiento económico en España, he revisado diferentes materiales bibliográficos, pero quisiera destacar por su destacada difusión Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011).

²⁶ Ver <http://www.exteriores.gob.es/PORTAL/ES/POLITICAEXTERIORCOOPERACION/PAISESBRICS/Paginas/InicioBrics.aspx>

en juego, No les Votes y Estado del Malestar, ya habían incorporado esta cuestión en sus manifiestos fundacionales e, incluso, acompañado dichos textos con un mapa de la corrupción política²⁷.

- Los *rescates bancarios* por parte del Estado, que supusieron (y así parece haber sido percibido por la opinión pública) una transferencia significativa de recursos públicos hacia la esfera privada²⁸, y fueron uno de los causantes principales del aumento de la deuda soberana. «*La crise économique mondiale s'est donc conjuguée en Espagne avec des dépenses publiques et des projets d'investissement parfois très contestables qui ont aggravé l'état des finances publiques. Après avoir "sauvé" les banques malgré le caractère très répréhensible de certaines de leurs pratiques de spéculation sur les marchés financiers et d'octroi de prêts sans garanties suffisantes, l'État s'est endetté à nouveau pour éviter la faillite de certaines communautés autonomes*» (Fernández García y Petithomme 2015: 14).
- La implementación a partir de 2008 de unas *políticas de ajuste* (tanto por parte del PSOE como del PP), más conocidas como *austeridad*, dirigidas a contener los riesgos del aumento de esa deuda soberana, que supusieron importantes recortes en servicios públicos y han tenido un impacto directo en el aumento de la pobreza y la desigualdad, comprometiendo los mecanismos de reproducción social: degradación de las condiciones de vida para las clases medias y populares, empobrecimiento de un importante contingente de esas mismas clases medias, que han sufrido un acelerado proceso de movilidad social descendente²⁹, el aumento de la precarización laboral³⁰, el sobrecoste de la crisis por parte de los sectores populares y con menores accesos a capitales educativos y a empleos de mayor calidad³¹, la propia disminución de la población española con el incremento de la emigración juvenil hacia Europa, la vuelta de inmigrantes (especialmente latinoamericanos) y el mantenimiento de una baja natalidad³². Este ajuste, además, presenta otro rostro que ha tenido un enorme impacto en la composición de nuevos universos simbólicos. La *díada ajuste versus corrupción* ha extendido una sensación social de fuerte asimetría en los esfuerzos. Mientras que las clases medias y populares sobrellevarían el peso de la crisis a través de una devaluación salarial y una merma en el acceso a servicios públicos (lo cual empeora sus condiciones de vida), el aumento exponencial de casos de corrupción, así como los rescates bancarios e indemnizaciones millonarias a muchos de los ejecutivos

²⁷ Los *mapas de la corrupción* se hicieron, de hecho, tristemente cotidianos en la mayoría de los medios de comunicación de masas en España. Aquí tenemos varios ejemplos:

<http://www.lavanguardia.com/politica/20160414/401101450116/mapa-corrupcion-politica-espana.html>,
<http://www.elmundo.es/grafico/espana/2014/11/03/5453d2e6268e3e8d7f8b456c.html> y
http://www.elconfidencial.com/espana/2016-02-28/principales-casos-corrupcion-politica-pp-psoe_1159313/

²⁸ Sobre este asunto, ver Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (2013).

²⁹ Para tener una imagen de conjunto del aumento de la pobreza y la desigualdad social en España durante el desarrollo de la crisis, así como las consecuencias de las políticas de austeridad, sugiero la lectura de diferentes informes elaborados por organizaciones no gubernamentales y otras instituciones privadas del país. Entre ellos, OXFAM (2012 y 2013); Cáritas (2008-2013); Fundación Foessa y Cáritas (2013); Fundación Encuentro (2008-2014); Colectivo IOE (2011).

³⁰ Sobre el avance de las tasas de precariedad laboral en España existe abundantísima información estadística, analítica y periodística. Sirva como muestra el informe de la Unión General de Trabajadores (2015), el dossier de noticias aparecidas en *El País*: <http://elpais.com/tag/precari%C3%A9dad-laboral/a> (consultado el 23 de agosto de 2016), o los datos sobre temporalidad en el empleo que recoge la encuesta de población activa (EPA) de manera periódica (Instituto Nacional de Estadística 2016).

³¹ Ver <http://www.publico.es/espana/coste-tesis-recaido-trabajadores.html>

³² Sobre la disminución de la población española y la marcha de inmigrantes extranjeros encontramos abundante información periodística durante los años 2008-2015. Ver http://politica.elpais.com/politica/2015/04/21/actualidad/1429611164_741481.html,
<http://www.elmundo.es/sociedad/2016/04/28/5721dc0de5fdea0f798b467d.html>. Sobre la emigración de jóvenes españoles, ver el estudio dirigido por Lorenzo Navarrete Moreno (2015) para el Instituto de la Juventud (Injuve).

responsables de la mala gestión en esas mismas entidades bancarias³³, revelaría una distancia entre la ciudadanía y los políticos (sobre todo, sus *prácticas clientelares*), la cual habría favorecido el aumento de la propia crisis de representación política.

Ahora bien, si queremos comprender la significación que esta placenta de la crisis tuvo en la conformación de los procesos de subjetivación política dentro del 15M, así como en su propia gestación, se hace necesario ampliar algunos elementos anteriormente referidos.

El principal de ellos guarda relación con el modelo de *desarrollo desigual* español durante la década de los noventa y los dos mil, que ha de ser inscrito (con sus peculiaridades) dentro del ritmo histórico denominado *neoliberalismo*³⁴ y que ha dominado (y sigue dominando) las economías políticas y los mecanismos de producción de subjetividades en la mayoría de sociedades autodenominadas *desarrolladas*. Al igual que otros contextos nacionales europeos y norteamericanos del momento, las políticas económicas desplegadas durante ese periodo se basaron en la expansión del crédito y la inflación de activos (ya fueran acciones o viviendas). La economía crecía gracias al estímulo que suponía la revalorización constante de esos mismos activos, y tal revalorización se producía como consecuencia del aumento del crédito en la economía, así como la progresiva financiarización de las relaciones sociales (Sánchez-Cuenca 2014: 30). Este *milieu* neoliberal generó el aumento de la desigualdad social en casi todas las sociedades donde se impuso, pero el mecanismo encontrado para neutralizar que esa desigualdad se transformara en alimento para la conflictividad social estuvo en la expansión universalista del crédito (capitalismo popular) como vía principal para la mejora de las condiciones de vida de los segmentos de clase media y/o empobrecida, sin la acometida de una política decidida de redistribución de la riqueza (reforma fiscal progresiva), ni tampoco el aumento de las políticas sociales (dado el mantra del repliegue del Estado). Esta fue la forma que encontraron los Estados neoliberales³⁵ y sus élites de «producir» riqueza y beneficios sin modificar su injusto reparto. Plusvalor y acumulación de capitales en pocas manos, a cambio de una *pax* social basada no tanto en la mejora salarial o en la expansión de derechos sociales y económicos (como en los Treinta Gloriosos del periodo keynesiano³⁶), sino más bien por medio de la provisión masiva de dispositivos crediticios que permitieran el acceso al

³³ Ver <http://www.lamarea.com/2013/09/28/banqueros-imputados-dietas-millonarias-y-cajas-hundidas/> y <https://infobancaetica.wordpress.com/coleccion-de-datos-y-noticias-bancos-malos/sueldos-de-banqueros-coleccion-de-noticias-y-datos/>

³⁴ La noción *neoliberalismo* es sumamente problemática, así como su alcance. Su uso se ha extendido de manera casi indiscriminada por el conjunto de las ciencias sociales y humanas, fabricando una categoría *trágalotodo* que evita profundizar en sus diferentes declinaciones, y no distingue sus heterogéneos impactos y alcances en los ámbitos locales. De igual manera encontramos una inabarcable bibliografía en torno a sus características y sentido histórico. Mi aproximación a este concepto bebe fundamentalmente de cuatro perspectivas teóricas. En primer lugar, entender el neoliberalismo como una forma de *gubernamentalidad*, en línea con las aproximaciones foucaultianas que autores como Nicolas Rose (1996, 1999) han venido desarrollando desde hace bastante tiempo. En segundo lugar, inscribir el neoliberalismo en su propia historicidad, en su propia individualidad histórica, a partir de la obra de David Harvey (2007). En tercer lugar, comprender el neoliberalismo no solo como una doctrina económica, sino sobre todo como un proyecto ideológico capaz de modelar y producir subjetividades de enorme calado social, en línea con las aproximaciones de Laval y Dardot (ya referenciadas en este texto) o, más recientemente, en Verónica Gago (2016). En cuarto lugar, como proyecto político neoconservador dirigido a refundar el propio sentido del Estado y la democracia, en línea con Alberto Oliet Palá (1994).

³⁵ Esta denominación ha sido formulada por sociólogos como Esping-Andersen (1996).

³⁶ La denominación Treinta Gloriosos se refiere al periodo 1945-1975, en el que la economía política de la mayoría de sociedades europeas y de EE. UU. estuvo determinada por el papel de los Estados del bienestar (*Welfare State*) de inspiración keynesiana. Tomado de Urteaga (2012).

consumo y, de rondón, engrasara la maquinaria virtuosa de la demanda interna. España no fue una excepción. El espejismo del desarrollo del ciclo financiero-inmobiliario en España durante 1996-2007 (gobiernos socialdemócratas y conservadores) vino dado por el fomento tanto desde las instancias nacionales como europeas de esas mismas políticas de «capitalismo popular» sustentadas en la adquisición de inmuebles.

En España, al igual que en otros países europeos, el endeudamiento creció con especial fuerza debido a la política monetaria del BCE³⁷, que bajó mucho los tipos de interés para sacar a Alemania del estancamiento en el que se encontraba como resultado del proceso de reunificación. Esta política resultó disfuncional para algunos de los países periféricos. Dado el diferencial de inflación que tradicionalmente ha tenido España con respecto a Europa, hubo años en que los tipos de interés reales eran próximos a cero o incluso ligeramente negativos. Si a esto se añaden los incentivos fiscales por compra de vivienda que hubo durante los años del *boom*, se comprende que la gente se endeudara tanto en el sector inmobiliario (Sánchez-Cuenca 2014: 37).

No obstante, hemos de detenernos aquí un instante porque sucede un hecho histórico que tiene especial trascendencia para las condiciones de irrupción del 15M. La victoria del PSOE en 2004 (con José Luis Rodríguez Zapatero)³⁸ vino precedida por el despliegue de intensas movilizaciones contra el Gobierno de José María Aznar (como ya hemos visto: las manifestaciones contra la guerra de Irak y por la catástrofe del Prestige en 2003, así como las concentraciones ante las sedes populares por la mentira y deficiente gestión comunicativa tras los atentados yihadistas de Atocha en 2004). Este «cambio tranquilo»³⁹ trajo incorporadas significativas dosis de ilusión política en amplios sectores de la sociedad (especialmente jóvenes) que cristalizaron la misma noche electoral en el pronunciamiento del candidato electo de aquellas dos frases hoy ya míticas: «No os defraudaré» y «El poder no me cambiará»⁴⁰. La primera legislatura de Zapatero (2004-2008) supondrá la continuación de esa matriz neoliberal heredada, orientada al capitalismo popular y la expansión del crédito, pero incorporando de manera muy importante la extensión de derechos (ley de matrimonio igualitario⁴¹, ley de dependencia⁴², ley de igualdad⁴³, ley de memoria histórica⁴⁴) y gestos en materia internacional (retirada de las tropas de Irak⁴⁵, creación de una Alianza de Civilizaciones⁴⁶, aumento exponencial de fondos en materia de cooperación internacional y

³⁷ Banco Central Europeo.

³⁸ Ver http://elpais.com/elpais/2004/03/14/actualidad/1079255834_850215.html

³⁹ Ver <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/14/enespecial/1079303514.html>

⁴⁰ Ver http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-06-2010/abc/Opinion/el-ruido-y-las-voces_140244234770.html

⁴¹ El 30 de junio de 2005 se aprobó la ley que modificaba el Código Civil y permitía el matrimonio entre personas del mismo sexo (y, como consecuencia de esto, otros derechos como la adopción conjunta, a herencia y a pensión). La ley fue publicada el 2 de julio de 2005, y el matrimonio entre personas del mismo sexo fue oficialmente legal en España el 3 de julio de 2005.

⁴² Ley 39/2006, de 14 de diciembre de 2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia de España, más conocida como ley de dependencia, que inició su andadura gradual el 1 de enero de 2007. Se trata de una ley que crea el actual Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia, que es el conjunto de servicios y prestaciones destinados a la promoción de la autonomía personal, así como a la protección y atención a las personas, a través de servicios públicos y privados concertados debidamente acreditados.

⁴³ Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

⁴⁴ Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura, conocida popularmente como ley de memoria histórica.

⁴⁵ Ver http://elpais.com/diario/2004/04/19/espana/1082325601_850215.html

⁴⁶ «La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa de Naciones Unidas, copatrocinada por España y Turquía, que tiene como objetivo fomentar el diálogo y la cooperación entre diferentes comunidades, culturas y civilizaciones, y construir puentes que unan a los pueblos y personas más allá de sus diferencias culturales o religiosas, desarrollando una serie de

desarrollo⁴⁷). No obstante, existe un cierto consenso dentro de sectores críticos a la hora de evaluar ese periodo, alrededor de lo que Carlos Taibo (2007a) denomina «la ilusión óptica» del supuesto izquierdismo/populismo de Zapatero. La hipótesis supone aceptar que lo que se desarrolla durante el periodo 2004-2008 es una superposición de dos estrategias políticas complementarias y, en cierta medida, contradictorias entre sí. Por un lado unas políticas de clara raigambre socialdemócrata orientadas a la ampliación de derechos, la mejora de ciertos instrumentos de redistribución (con fuertes limitaciones) y el fortalecimiento del diálogo con la sociedad civil. Pero al mismo tiempo la implementación de una política económica de corte liberal que deja intocado el marchamo de la maquinaria financiero-inmobiliaria, el engrosamiento del mercado hipotecario, la nula apuesta por el cambio de modelo productivo, la contención salarial, el no abordaje de una reforma fiscal a favor de las clases populares y, en definitiva, el mantenimiento de la ortodoxia económica a favor de una renuncia a defender un «verdadero proyecto de emancipación social» (Fernández García y Petithomme 2015: 18-19). Todo esto produjo un primer desencanto entre muchos de los votantes socialistas.

Sin embargo, esta decepción embrionaria va a adquirir rasgos de indignación masiva durante la segunda legislatura de Zapatero (2008-2012). Las razones habría que buscarlas en su plegamiento a las exigencias europeas e internacionales. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos en 2008 y el arranque de la crisis económica mundial, podemos encontrar dos momentos claramente diferenciados (Sánchez-Cuenca 2014: 39-42). Durante 2008-2009 se asiste en la esfera de los organismos multilaterales al cuestionamiento de la ortodoxia neoliberal, dando lugar en diferentes Estados a la recuperación de diversos incentivos orientados a levantar un primer dique de contención frente a la crisis y el aumento del desempleo. Esto implicará, *de facto*, el regreso de tímidas políticas nekeynesianas y el rescate de los bancos para evitar una voladura dramática de toda la arquitectura del euro. Un ejemplo paradigmático de estas políticas será el Plan E que Zapatero pone en marcha⁴⁸. Lo que se buscaba era activar desde el Estado la restauración de la confianza y el estímulo de la demanda interna. El resultado fue que los gobiernos, al sanear el sistema financiero y tratar de revertir la situación con inversión directa, transformaron deuda privada en deuda pública, con los consiguientes costes que esto conllevaba para las arcas del Estado. A este momento le siguió otro de muy distinto signo. Durante 2010-2011 se produjo una contraofensiva neoliberal: «Una vez que el sistema pareció a salvo de la catástrofe gracias a la intervención de los Estados (rescate de las entidades financieras en apuros, planes de estímulo de la demanda), se decretó un régimen general de austeridad. La nueva consigna era la necesidad de controlar la inflación y el déficit fiscal de los Estados» (Sánchez-Cuenca 2014: 40-41). En resumen,

acciones concretas destinadas a la prevención de los conflictos y a la construcción de la paz.» Recuperado de <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/NacionesUnidas/Paginas/AlianzaCivilizaciones.aspx>

⁴⁷ Ver http://www.elconfidencial.com/espana/2007-10-02/criticas-internas-a-zapatero-por-dar-mas-dinero-a-leire-pajin-en-lugar-de-resolver-la-inmigracion_514294/

⁴⁸ El Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo o, en su forma abreviada, Plan E (también conocido como Plan Zapatero) fue un conjunto de más de un centenar de medidas de política económica planteadas por su Gobierno en noviembre de 2008 y desarrolladas a lo largo de la legislatura. Su objetivo fue el de impulsar la actividad económica del país, movilizandograndes cantidades de dinero público, para hacer frente a la crisis económica originada tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y financiera global en 2007. Más información en: <http://www.minhap.gob.es/es-ES/Areas%20Tematicas/Presupuestos%20Generales%20del%20Estado/Paginas/FondoparaelEstimulodelaEconomiayelEmpleo.aspx>

el rescate bancario produjo un engorde de las deudas públicas, que obligó a un durísimo ajuste del régimen fiscal que algunos llaman *cura de adelgazamiento*.

La salida de la crisis pasaba a partir de ese momento por un ajuste fiscal rápido acompañado de reformas estructurales. Así se acordó en la reunión del G-20 de junio de 2010. El centro de la atención cambió del sector privado al sector público. Los Estados, al sanear el sistema financiero, habían transformado deuda privada en deuda pública: se consideró que los aumentos resultantes de deuda pública ponían en riesgo la sostenibilidad de los Estados. De ahí que fuera necesario imponer una cura de adelgazamiento. Si los Estados recortaban sus déficits, el peso de la deuda pública se reduciría, se restauraría la confianza de los inversores y volvería el crecimiento.

Una de las consecuencias del cambio proausteridad es que los sectores liberales y conservadores de los países desarrollados comenzaron a exigir a los gobiernos (fuera cual fuese su signo político) políticas «impopulares». De acuerdo con sus tesis, solo mediante recortes traumáticos, que la opinión pública con una visión miope, rechazaría, podía salirse de la crisis. Se instaba a los gobernantes a ser valientes, a demostrar su sentido de Estado, a cortar por lo sano, a oponerse a sus electorados abandonando cualquier tentación «demagógica» o «populista», todo lo cual se traducía en reducciones en el gasto en pensiones, debilitamiento de la negociación colectiva, abaratamiento del despido y recortes de políticas sociales que «no nos podíamos permitir». Habíamos vivido «por encima de nuestras posibilidades» y había llegado el momento de hacer ver a la población que así no podíamos continuar, que era necesario rebajar las expectativas, adaptando la acción del Estado a los límites presupuestarios (Sánchez-Cuenca 2014: 41).

En el caso de España, este viraje austeritario se produjo por parte del PSOE primero entre 2008 y 2011 (con especial crudeza en 2010 renunciando a la práctica totalidad de su programa político)⁴⁹, y luego por parte del Partido Popular a lo largo de 2012-2016. Ocho largos años de continuos paquetes de ajuste. La mayoría de ellos impuestos por la Unión Europea y la troika que, sobre todo a partir de 2010, serán quienes controlen *de facto* las políticas económicas de los Estados intervenidos y/o «rescatados»⁵⁰. El primer paquete de ajustes se produjo entre agosto de 2008 y septiembre de 2010, y supuso la aplicación de numerosas medidas «en contradicción total con las promesas electorales de Zapatero» (Fernández García y Petithomme 2015: 20): reducción de salarios de los funcionarios públicos, aumento del IVA, disminución de las pensiones, aumento de la edad de jubilación, renuncia a la implementación de algunas de las políticas sociales puestas en marcha durante la primera legislatura (cheque-bebé, ley de dependencia), aplicación de una nueva reforma laboral que redujo las indemnizaciones por despido, la renuncia al aumento del salario mínimo, aumento de los impuestos indirectos (el del tabaco, por ejemplo), aumento de los precios del transporte público y de las autovías, aumento del precio de la electricidad. En apenas tres años, la tasa de paro se disparó a más del 25% de la población activa. Una cifra récord en la historia del país⁵¹. Pero este primer envite no fue suficiente para contener el hambre de los mercados y ante la crisis de la deuda soberana, en agosto de 2011, se llevó a cabo el segundo movimiento proausteridad. Se trata de la reforma constitucional⁵² exprés sin consulta ciudadana en la que los

⁴⁹ Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/08/24/actualidad/1314219217_785341.html y http://elpais.com/diario/2010/05/16/domingo/1273981953_850215.html

⁵⁰ Como Grecia, Irlanda, Portugal, España.

⁵¹ Ver <http://www.rtve.es/noticias/20120127/5273600-parados-record-absoluto-historia-tasa-del-2285/493061.shtml>

⁵² Ver http://www.congreso.es/consti/constitucion/reforma/segunda_reforma.htm y http://www.huffingtonpost.es/2014/11/25/135-claves_n_6219930.html

dos partidos mayoritarios (el PP y el PSOE) decidieron elevar a rango constitucional el pago de la deuda por encima de los gastos en servicios públicos, inclinando así la prioridad política hacia la ortodoxia neoliberal, por encima de los intereses de las mayorías sociales. Con la victoria en 2011 del Partido Popular, se continúa por esa misma senda y arranca el tercer movimiento proausteridad, en el que de un modo y otro nos encontramos todavía (al cierre de la investigación doctoral). Se implementaron unas nuevas políticas agresivas de recorte del gasto público y ajuste estructural (Sérvulo González 2012), que excluirán cualquier otro proyecto económico alternativo, marginándolo y tildándolo de populista y/o falta de responsabilidad. El plan de ajuste del PP implicará nuevos rescates bancarios (por ejemplo, el caso Bankia⁵³), recortes en educación y sanidad, una nueva reforma laboral que devaluará aún más las condiciones del empleo y la negociación colectiva, un nuevo recorte de los salarios de los funcionarios públicos, el estancamiento de las pensiones y el debilitamiento de la «caja de la Seguridad Social», la implementación de medidas ideológicas y/o represivas orientadas al control de la protesta, como la ley mordaza (Pérez Ejerique 2015), e incluso el debilitamiento de ciertos derechos sociales y/o sexuales-reproductivos, como el intento de modificación de la ley del aborto.

En la gestación del 15M jugará un papel importante este viraje de la política de Zapatero hacia la agenda de austeridad, larvándose de forma paulatina un desencanto que, después, metamorfoseará en indignación. Autores como Manuel Castells apuntan incluso en la dirección de una dialéctica mutua entre génesis del 15M y debilitamiento de las bases de legitimidad del PSOE, por cuanto el impacto electoral de este movimiento no habría tenido grandes repercusiones en el voto conservador (que se mantuvo estable), y sí en cambio dentro del campo de los partidos progresistas (aumento de IU y retroceso del PSOE). Así lo expresa con sus propias palabras:

En las elecciones generales del 20 de noviembre [de 2011], el Partido Popular (PP) obtuvo una sonada victoria, que le supuso la mayoría absoluta de los escaños del Congreso. Los conservadores y los medios de comunicación afines lo consideraron un rechazo a los valores del movimiento por parte de la mayoría silenciosa de votantes. En realidad, un análisis más detallado de los resultados de las elecciones indica otra cosa. El factor clave en las elecciones fue el derrumbamiento del Partido Socialista, que perdió 4.300.000 votos respecto a las elecciones anteriores de 2008, mientras que el Partido Popular solo obtuvo 560.000 votos más que en 2008. Los votos restantes fueron a parar a partidos minoritarios que, con una excepción, aumentaron sus votos sustancialmente. Efectivamente, con el número de votos obtenidos en 2011, el Partido Popular habría perdido las elecciones de 2004 y 2008. Fue la pérdida de los socialistas, no la victoria de los conservadores, lo que dio al PP el control del Parlamento gracias a una ley electoral distorsionada a favor de los que obtienen la mayoría de los votos. Así pues, aunque este análisis tiene que confirmarse con futuros estudios, parece que el principal impacto del movimiento [15M] en el sistema político fue infligir un gran daño permanente en el PSOE, el partido que, en la mayoría de las elecciones, dominó la política española desde 1982. [...] El voto conservador no se vio afectado por el movimiento por la fidelidad de los votantes conservadores a su partido y su desconfianza ideológica general ante las protestas populares. Efectivamente, partidos como el socialista, que basan su legitimidad histórica en que representan las reivindicaciones de los trabajadores

⁵³ El caso Bankia hace referencia al caso judicial donde se investiga a exconsejeros de Bankia. Hay abundante información periodística, como por ejemplo http://elpais.com/tag/caso_bankia/a y <http://www.europapress.es/economia/noticia-resumen-caso-bankia-20160203135454.html>. En relación con el 15M, dentro del movimiento se gestó una campaña y espacio de trabajo dedicado monográficamente a este asunto que se denominó @15MpaRato, y que se autodefine como «acusación ciudadana que abrió e impulsa el caso Bankia en la Audiencia Nacional, destapando la estafa de salida a bolsa, de las #preferentes y #tarjetasblack». Recuperado de <https://15mparato.wordpress.com/>.

y la sociedad civil en lugar de las de las empresas y las élites sociales, dependen de que su base electoral crea que puede seguir contando con ellos. Como, a través de las protestas del movimiento, quedó claro que el Gobierno socialista estaba más interesado en rescatar a los bancos y seguir las instrucciones de Merkel que en ayudar a los jóvenes y mantener el Estado del bienestar, la desafección política contra el sistema se centró en los socialistas (Castells 2012: 142-143).

En este sentido, no es casual que en casi todas las manifestaciones del 15M a las que pude asistir uno de los lemas más coreados fuera «PSOE y PP, la misma mierda es»⁵⁴, que vendría no solo a impugnar el sistema del «turnismo» entre los dos partidos mayoritarios, sino también la coincidencia en sus políticas de austeridad que son experimentadas como causantes de los males que atraviesan la sociedad. En esta equiparación se encuentra simbólicamente condensada una parte de la sustancia con que se alimentará el segundo desplazamiento que a continuación señalaremos: el paso de una crisis social a una crisis política.

En resumen: la crisis financiera provocó una crisis industrial que indujo una crisis del empleo que llevó a una crisis de demanda que, al provocar la intervención masiva del Gobierno para detener la caída libre de la economía, en última instancia, condujo a una crisis fiscal. Cuando los gobiernos empezaron a incumplir sus obligaciones financieras, el sistema político actuó a la contra, con los partidos culpándose unos a otros y bloqueando cualquier plan de rescate que no aumentase su poder sobre sus competidores políticos. Los países se negaron a ayudar a otros países, a menos que estuvieran al borde de la quiebra, y solo bajo la condición de que los países rescatados entregaran su soberanía [...]. Los ciudadanos perdieron su confianza en las instituciones políticas y financieras. La crisis económica agravó la crisis de legitimidad política y, finalmente, amenazó con desestabilizar la sociedad en general (Castells 2012: 142-143).

⁵⁴ Ver ejemplos en https://www.youtube.com/watch?v=Lj3Y7vMwP_U y http://www.huffingtonpost.es/2013/11/07/garcia-page-entrevista-psoe-15m_n_4226942.html

AEROLITO

No es una crisis, es una estafa

Si has acudido a alguna de las manifestaciones o marchas que hemos compartido, sin duda habrás escuchado la frase anterior, que no es solo un eslogan, sino que está realmente justificada. Así lo justificamos. Realmente no es que no sea una crisis, que realmente lo es, sino que la crisis está motivada por una gran estafa previa y en esta estafa, como en todas, hay estafadores y estafados y los estafados somos nosotros.

Lo que ocurre es que los estafadores y sus buenos colaboradores economistas, algunos incluso premios Nobel, esconden el mecanismo de la estafa, con lo que consiguen el disimulo perfecto. Si no hay estafa no hay estafador y todos somos culpables (o ninguno es culpable, que es lo mismo).

Para conseguir la gran prestidigitación a nivel planetario nos lían con conceptos abstractos y abstrusos, impersonales y expresados en una jerga perfectamente incomprensible y que, en ocasiones, dice incluso lo contrario de lo que parece decir. Usted, estúpido iletrado ignorante, cómo va a entender estos mecanismos complejos. Deje actuar a los tecnócratas, que ellos sí que saben (y además son de los nuestros, que nosotros les pagamos el sueldo).

Uno de los mecanismos de la estafa tiene que ver con el juego del precio y el valor, con el dinero y con la dedicación de los recursos productivos a producir dinero, que no riqueza. Vamos a él. La riqueza que tenemos entre todos está constituida por los bienes que tenemos y disfrutamos. Forman parte de ella las judías que comemos y el abrigo que vestimos, pero también la enseñanza y la sanidad que tenemos derecho a disfrutar, la vivienda en la que vivimos o las calles y plazas que compartimos (incluso los árboles que vislumbramos a lo lejos, detrás de la polución). Para manejar esa riqueza y poder relacionarnos se inventó el dinero, que no es otra cosa que la representación del valor de la riqueza, que así empieza a tener un precio (si no hay dinero no hay precio). En un momento determinado (pongamos en los ochenta, cuando se lanza la desregulación de los mercados), la riqueza es la que es y existe una cantidad de dinero que la representa. ¿Qué ocurre si, por la causa que sea, la cantidad total de dinero disminuye? Sencillamente, como la riqueza no cambia, a cada unidad de dinero que queda le corresponde más riqueza. Si mi dinero no es el que ha desaparecido, yo, con el mismo dinero, tengo derecho a más riqueza. El perjudicado es aquel que tenía el dinero que ha desaparecido. Pero si el dinero lo perdemos todos por igual (todos perdemos diez céntimos por cada euro que tenemos, por ejemplo), la situación es exactamente la misma. Cada uno de nosotros seguimos manteniendo la misma riqueza, pese a tener menos dinero. Si, por el contrario, lo que ocurre es que el dinero aumenta, la situación es exactamente la simétrica, lo que quiere decir que si la cantidad de dinero crece porque todos recibimos un dinero adicional (digamos que recibimos diez céntimos por cada euro que tenemos, sea, por ejemplo, porque las cosas van bien y nos reducimos los impuestos), la riqueza que nos corresponde a cada uno se mantiene. Pero si el dinero que aparece se queda solo en unas manos (digamos, por ejemplo, en manos de un financiero o un banco), todos los demás perdemos. A cada unidad de dinero que tenemos cada uno de nosotros le corresponde menos riqueza y como tenemos la misma cantidad de dinero, en total tenemos menos riqueza. Entre todos tanto menos como la parte de riqueza que corresponde al dinero nuevo que ha aparecido y, por tanto, al que se queda con él. Mi dinero, mi salario, mis ingresos se corresponden con menos riqueza sin que yo haya hecho nada malo o descuidado. Solo porque un ingeniero financiero ha encontrado la manera de generar dinero (no riqueza) y quedárselo. No me roba el dinero, pero sí hace que el que tengo valga menos en su correspondencia con la riqueza. Entonces, cuando nuestros representantes (que no nos representan, como también gritamos en las manifestaciones) nos dicen que todos tenemos que contribuir a solucionar el problema suena hasta lógico, pero si lo piensas un poco, yo tengo que contribuir con mi dinero pata negra, el que ha salido de mi esfuerzo, mientras que el especulador, el estafador, lo tiene que hacer aportando una parte del dinero estafado. Y, como además está asociado, o incluso confundido o siendo el mismo, con el que no nos representa, pero es nuestro representante, todo ello dentro de la legalidad, sin riesgo siquiera de ser perseguido. Eso sí, contribuirá a financiar a los partidos políticos o, incluso, a alguna fundación. Todos nos empobrecemos (salvo los que se enriquecen).

Sí, ya sé que no hemos aclarado el mecanismo mediante el que el dinero les crece en los bolsillos a los estafadores y usureros. Pero esto lo dejamos para el siguiente fascículo.

ASAMBLEA POPULAR RETIRO (2012)

DE LA CRISIS SOCIAL A LA CRISIS POLÍTICA

Es por no haber comprendido que la «crisis» no era un hecho económico, sino una técnica *política* de gobierno, que algunos han caído en el ridículo cuando proclaman precipitadamente la «muerte del neoliberalismo» con la explosión de la estafa de las *subprimes*. No vivimos una crisis del capitalismo sino, al contrario, el triunfo del capitalismo de crisis. [...] La crisis presente, permanente y omnilateral, ya no es la crisis clásica, el momento decisivo. Es, por el contrario, fin sin fin, apocalipsis perpetuo, suspensión indefinida, aplazamiento eficaz del derrumbamiento efectivo, y, por esto, estado de excepción permanente. La crisis actual ya no promete nada; al contrario, tiende a liberar a quien gobierna de toda restricción respecto a los medios desplegados.

COMITÉ INVISIBLE (2015), *A nuestros amigos*

¿Cómo explicar la traducción de una crisis económica y social en crisis política? ¿Constituye el caso español una anomalía en el contexto europeo o, por el contrario, sus «patologías políticas» (Sánchez-Cuenca 2014: 13) se asemejan a las de otras sociedades con similares impactos durante la crisis económica? A la hora de enfrentarse a estas preguntas surgen inmediatamente dos grandes posiciones encontradas. La de aquellos (fijándose, sobre todo, en estudios de carácter nacional-local) que atribuyen el vínculo causal a un conjunto específico de características sociales, políticas, culturales y económicas de España que la predispondrían hacia ese acontecer. Por otro, la de quienes (a partir de análisis comparados) consideran que dicha consecuencia corresponde a un fenómeno transnacional, pues afecta con similar envergadura al conjunto de sociedades donde ha impactado de un modo severo la crisis económica, y donde han sido aplicadas terapias de choque austeritarias.

La posición que vamos a mantener en esta sección intenta escapar a dicha dicotomía, buscando hacer compatibles elementos de una y otra posición, por considerar que ambas miradas son necesarias a la hora de problematizar los contextos de irrupción y posibilidad del 15M.

Dentro-fuera: corrupción, desafección y crisis de régimen

Empecemos por situar los dos vectores a partir de los cuales ciertos analistas (Fernández García y Petithomme 2015: 24-31), cuyos esfuerzos explicativos se centran en el carácter idiosincrásico español, han pergeñado una imagen de la crisis política. El primero sería la corrupción. El impacto de los millares de casos a cuenta de los partidos políticos y otras instituciones del Estado, cuyo clímax podríamos situar en los procesos judiciales Gürtel, Bárcenas, Tarjetas Black de Bankia, los ERE de Andalucía, el caso Pujol, el caso Nóos, la Operación Púnica, el caso Taula del Ayuntamiento de Valencia. Prevaricación, financiación ilegal de partidos, malversación de caudales públicos. Y en cuanto a los imputados e investigados: diputados y senadores nacionales, diputados regionales, concejales municipales, alcaldes y regidores municipales, miembros de la casa real, altos cargos de la Administración, cargos de confianza de los partidos políticos, consejeros de cajas de ahorro, sindicalistas, empresarios... Ninguna de las instituciones vehiculares del país queda

intocada. Todo este reguero de noticias que diariamente monopoliza las parrillas y agendas *setting*⁵⁵ de los grandes medios de comunicación parecen haber instalado en la sociedad (para los teóricos que defienden esta posición) un imaginario de impunidad de los políticos y los poderosos, así como una estrecha interconexión entre desafección y corrupción-impunidad-indignación-antiparlamentarismo. De hecho, la degradación del puesto ocupado por España dentro de la lista sobre corrupción de la ONG Transparencia Internacional se ha hecho más evidente desde el punto de vista mediático, estando en la decimotercera posición dentro de los países de la Unión Europea y la trigésima del mundo, por detrás de Uganda (Fernández García y Petithomme 2015: 28). Ahora bien, como señalan Manuel Villoria y Fernando Jiménez (2012: 109-110): «La abundancia de noticias sobre actos corruptos en España no suele venir acompañada de análisis rigurosos de su extensión, ni de sus características tipológicas o sus componentes estructurales. Por otra parte, la acumulación de informaciones sobre casos de corrupción pública podría estar generando una sensación de expansión del fenómeno que acabaría afectando a la propia percepción existente y reforzando, finalmente, la desafección institucional existente en nuestro país». Sus estudios empíricos concentrados en el periodo 2004-2010 arrojan algunas conclusiones interesantes que paso a recoger a continuación:

En primer lugar, podemos afirmar que la corrupción percibida es bastante mayor que aquella que los datos sustentan. Por otra parte, la corrupción mayoritariamente existente en España es corrupción política y no funcionarial. También, como es lógico, lo es la corrupción más grave. Los datos objetivos, con todos sus problemas de cómputo y definición son bastante claros al respecto. La corrupción administrativa es baja, aunque esto pueda deberse, en parte, a la debilidad de la política de represión de los delitos contra la Administración (2012: 128).

[...]

La siguiente hipótesis, relacionada con la anterior, afirma que la corrupción preponderante era subnacional y, dentro de esta categoría, sobre todo local. Los datos objetivos en este caso son, también, bastante claros. No obstante, es normal que entre 8.116 alcaldes existan más probabilidades de que existan diez corruptos que entre quince ministros. Ahora bien, lo que es un dato esencial para entender la hipótesis es que en estos últimos seis años no han existido prácticamente casos de corrupción en el nivel nacional de gobierno y que los casos de corrupción significativa en el nivel local superan los doscientos. Por su parte, las comunidades autónomas también tienen casos muy importantes en términos políticos y económicos, sobre todo en los casos de la Comunidad Valenciana, Andalucía y Baleares, pero tal vez su principal responsabilidad haya estado en la ausencia de control, cuando no en la connivencia con la corrupción local (2012: 129).

[...]

También parece claro que la corrupción mayoritariamente conocida en España en estos últimos años está relacionada con el urbanismo. En este ámbito se han dado todas las condiciones para que estallaran una multitud de casos, sobre todo en la costa y en las cercanías de las grandes ciudades (2012: 129).

[...]

El panorama general que el análisis nos deja –última hipótesis– es el de un círculo vicioso de desconfianza que se autoalimenta; un círculo por virtud del cual la lucha contra la corrupción genera noticias de detenciones de políticos

⁵⁵ Teoría de la agenda *setting*: establecimiento periodístico de los temas de la discusión.

que, a su vez, provocan la percepción de una mayor corrupción y, con ello, refuerzan variables clave de nuestra tradicional desafección institucional y desapego político, las cuales, a su vez, podrían favorecer el desarrollo de la corrupción. Ciertamente, esta última hipótesis se ha intentado demostrar de forma tentativa y aproximativa, por lo que los resultados de nuestro trabajo deben ser considerados con bastantes cautelas (2012: 129).

Estas conclusiones, no obstante, obvian (para el periodo que abarca el estudio) casos señeros recientes de corrupción en las esferas nacionales y/o supralocales de gran impacto social. Sin embargo, quedan claras algunas ideas: que la corrupción es un fenómeno percibido, fundamentalmente, en su escala política; que dentro de esa escala, la política local (la más próxima al ciudadano) es la que acumula un mayor número de casos; que la temática central de esa corrupción guarda una inequívoca relación con el ciclo financiero-inmobiliario, protagonista del *milagro económico español*; y que la crisis política derivada de la crisis económica hundiría sus raíces en características idiosincrásicas («nuestra tradicional desafección institucional»). En resumen, que este complejo fenómeno permearía al conjunto de la clase política. No en vano, además de la desconfianza y desafección naciente por causa de la corrupción, hay quien indica que la percepción social también se asienta sobre una imagen de «mediocridad y falta de capacidades» de la propia clase política⁵⁶. En otras palabras, que

l'indignation citoyenne est d'autant plus forte que de nombreux commentateurs ont souligné à juste titre la médiocrité de la classe politique espagnole, dont le recrutement dépend amplement de réseaux familiaux de patronage et de cooptation, et qui se caractérise par le manque d'expérience professionnelle et une faible maîtrise des langues étrangères et des nouvelles technologies (Fernández García y Petithomme 2015: 29).

El segundo de los ejes habría que ubicarlo más allá de la corrupción, pero muy conectado con ella, produciendo unas condiciones específicas de transformación de esa desafección e indignación en un cuestionamiento profundo de los principales dispositivos políticos del país. Estoy hablando de los límites propios del sistema institucional y cultural nacido de la Transición y, muy especialmente, de la Constitución de 1978 (G. Martínez 2012) en tanto «momento fundacional y marca genética de la actual democracia» (E. Rodríguez 2015: 25): «*La crise espagnole est aussi une crise institutionnelle, dans la mesure où il existe un soutien de plus en plus large au sein de la société à l'idée d'une réforme de la Constitution de 1978, notamment en ce qui concerne l'indépendance de la justice, la loi électorale et la question territoriale*» (Fernández García y Petithomme 2015: 29). Diferentes historiadores (Fontana 2012) y personas ligadas a la acción política (Manuel Monereo, en González de Molina 2015; José Errejón 2013) invocan una percepción de crisis de legitimidad y cuestionamiento de ese «régimen del 78» (Antentas 2016), como la activista del final de la viñeta etnográfica que abría este capítulo. La débil separación de poderes entre el ejecutivo y el judicial (Llamazares de la Puente 2013); una ley electoral que favorece una suerte de bipartidismo *de facto*⁵⁷; la presentación en las elecciones de listas cerradas, elegidas por los partidos políticos a través de sus maquinarias burocráticas y «oligarquías de hierro» (Michels 2010), donde los ciudadanos apenas tienen la capacidad de elegir a sus futuros representantes mermando el carácter decisorio y protagonista de la voluntad popular (de ahí que en

⁵⁶ Sobre la relación entre ciudadanía española, instituciones políticas y desafección, ver Minguijón y Pac Salas (2013).

⁵⁷ Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general. Recordemos que entre las primeras medidas surgidas en la asamblea de la Acampada Sol estaba el cambio de esta ley electoral. Ver Robles (2011).

el 15M se pidieran listas abiertas y desbloqueadas, cuestión que ha sido recogida después por formaciones políticas emergentes, diferentes colectivos sociales y grupos de politología) (Simón 2014); la financiación poco transparente de esos mismos partidos políticos, que favorece el desarrollo de prácticas ilegales (Olaizola Nogales 2015); la percepción social de una existencia clara de «privilegios de los políticos» (Fernández García y Petithomme 2015: 29-31)..., llevan a varios intelectuales y miembros de organizaciones sociales a postular la necesidad de un «nuevo proceso constituyente» (Escudero 2014; Sanz Paratcha 2012), en la medida en que se perciben los síntomas de descomposición de ese *régimen del 78*. Esta perspectiva se ve alimentada, además, por la cuestión territorial (el llamado *desafío soberanista*) y el refuerzo de un *federalismo asimétrico* donde competirían por el espacio político tanto los nacionalismos periféricos –catalán, sobre todo, y vasco– (Fernández García y Petithomme 2015: 31), como el propio nacionalismo español de corte centralista (Taibo 2007b). La suma de estos elementos, sus dinámicas enlazadas las unas a las otras, generarían las condiciones históricas para inscribir las crisis económica y social dentro de un marco más amplio de crisis política, en la que se disputarían y entrarían en pugna diferentes imaginarios de enorme calado y trascendencia en el conjunto de la sociedad. Ahora bien, estas dinámicas enlazadas tendrían como perímetro de referencia el propio *adentro* de la política, la cultura y la economía españolas, tal y como señalan Elena Domingo y Miguel A. Martínez (2013: 10):

El 15M nace del descontento de una población que ve cómo sus derechos sociales sufren un continuo deterioro sin límite de caducidad. Se percibe la injusticia que supone rescatar a los bancos y grandes empresas, dejando de lado a las personas; y se empieza a reconocer la existencia de unos partidos que a pesar de ser elegidos por los ciudadanos no cuentan con la ciudadanía misma. Un sistema bipartidista de alternancia obsoleto y anquilosado, donde las promesas electorales se incumplen, impide que a nivel institucional se tengan esperanzas de dar un giro a políticas que se ocupen de los más desfavorecidos y que tengan como consecuencia unas políticas sociales fuertes. Todo esto produce una desafección con la clase política que demuestra su ineficacia para resolver la crisis que afecta a una gran parte de la población.

Esta mirada, incluso, podría plantearse en términos estructurales como toda una «quiebra de la matriz cultural de la democracia española», según Mari Luz Morán y Jorge Benedicto (Morán y Benedicto 2015: pp. 1115-1125). Para estos autores, los marcos fundantes del sistema político español tienen en la Transición su arquitectura discursiva articuladora (innovación, tradición, formulación desideologizada del consenso democrático). Desde esta perspectiva, los rasgos esenciales de dicha matriz merecerían ser ubicados en el interior de una doble dinámica. Por un lado, aquella por la cual la noción de *democracia* (su legitimación) se asociaría a los imaginarios de «modernidad», «bienestar» y «menor distribución desigualitaria» (2015: 1115-1119), siendo *Europa* el canal histórico donde todo eso se materializa (frente a una historia nacional plagada de atraso, pobreza y desigualdad). Por otro lado, la vida política en democracia quedaría asociada a las nociones de «moderación», «homogeneización de discursos y comportamientos», «aversión al conflicto» y centralidad de los «aspectos formales e institucionales frente a la participación y la ciudadanía activa» (2015: 1115-1119), dentro de los cuales los partidos políticos (y sus lógicas) ostentarían el monopolio de lo político. Frente a todo ello, encontraríamos el debilitamiento paulatino de todo dinamismo participativo así como de los vínculos directos entre los ciudadanos y el sistema político.

Tomando como punto de partida esta matriz, lo que Morán y Benedicto esbozan apunta en la dirección de un cambio de paradigma en los imaginarios políticos de los españoles. Del mismo modo que Díez y Laraña rescataban, como vimos, la importancia del surgimiento en los años noventa y dos mil de una «nueva cultura cívica», clave para comprender la posterior génesis del 15M, en estos autores lo que se despliega a partir de la crisis económica de 2008 sería una total reformulación de las bases culturales que sostendrían esa matriz. Ahora bien, ¿qué características y dimensiones tendría esta reformulación? En términos muy resumidos, podríamos aseverar que implicaría la interconexión del cambio de las culturas políticas españolas en tanto en cuanto se reconfiguran las culturas ciudadanas. La aparición de modificaciones en la estructura ideológica y valorativa de la sociedad (Morán y Benedicto 2015: 1119-1123), que supone la entrada en el campo político de nuevas legitimidades y nuevos significados alrededor de *lo público*; el malestar democrático producido por los bruscos virajes austeritarios que pueblan de desconfianza todo lo relacionado con la política institucional llegando, incluso, a reflatar viejos conflictos de carácter identitario-nacional (por ejemplo, la cuestión territorial del Estado) u otros más vinculados a la desigualdad social; la quiebra del mito de la Transición que desagua poder simbólico y capacidad de seguir manteniéndose como argamasa discursiva del país (especialmente entre los segmentos de población más joven), hacen que el 15M sea experimentado como una suerte de expresión de todo ese malestar democrático. Por todo ello, Morán y Benedicto postulan que «la cultura política de la Transición sigue aún hoy presente pero ya no se puede hablar de una matriz hegemónica, sino más bien de diferentes elementos político-culturales que pugnan con otros procedentes de universos alternativos a los promovidos desde las instituciones durante muchos años. Asistimos, pues, a una reconfiguración de las culturas políticas marcadas por continuidades, transformaciones e innovaciones en el significado que se atribuye a la ciudadanía» (Morán y Benedicto 2015: 1118). Algunas de estas transformaciones e innovaciones tienen que ver con la percepción social de debilitamiento de los vínculos cívicos que toda sociedad democrática parece comportar, a saber, el *Estado de derecho*, en tanto garante de derechos sociales y libertades individuales; la *democracia*, entendida como mejora del bienestar colectivo a través de políticas redistributivas, y el modelo de integración social que debería asegurar la posibilidad mayoritaria de habitar trayectorias biográficas orientadas a la consecución (al menos) de una vivienda, un empleo, las coberturas sociales necesarias para una existencia digna. Con el cuestionamiento y debilitamiento de estos vínculos como resultado de las políticas austeritarias, lo que operaría socialmente sería entonces el contagio acelerado de una desafección política mayúscula.

Pero es más, la reconfiguración de las culturas políticas en el seno de estos procesos de desvelamiento y contradicción, pone también en jaque a la propia noción de lo que «significa ser ciudadano/a» (Morán y Benedicto 2015: 1119), tomando como reflejo una reorientación de las culturas ciudadanas, esto es, el modo en que se pone en práctica el hecho de ser ciudadano. Así, nos encontraríamos con tres respuestas mayoritarias. En primer lugar lo que Morán y Benedicto denominan «impotencia cívica» (2015: 1122), esto es, baja politización, escasas competencias cívicas, desafección, rechazo nihilista a todo lo establecido; en segundo lugar la llamada «frustración social» (2015: 1123) —percepción de bloqueo, inseguridad vital, pesimismo, dificultad para concebir un nosotros/as común, desconfianza hacia las instituciones—, y en tercer lugar el fortalecimiento de una «conciencia y responsabilidad social» (2015: 1123-1125) —alta politización, voluntad por transformar problemas individuales en cuestiones colectivas, implicación cívica—. Esta última

dimensión o práctica posible introduciría en diferentes segmentos sociales del país una nueva concepción de *lo público* y *lo político*, así como una dimensión comunitaria de la ciudadanía que se traducirían en nuevas formas de implicación ciudadana (2015: 1123-1125). En este sentido, en España, la forma hegemónica de implicación ciudadana no sería (en comparación con el resto de países del entorno de la Unión Europea) el asociacionismo civil (que es sustantivamente menor desde los años dos mil), sino lo que se podría denominar como *política de la protesta* (2015: 1123-1125): manifestaciones, desobediencia civil, luchas sociales callejeras, etc.

Leído desde esta perspectiva, el 15M vendría a encarnar estos procesos de reconfiguración de las culturas ciudadanas y, por extensión, de la propia reformulación de las culturas políticas que sostienen la matriz de la democracia española.

Fuera-dentro: crisis del euro, políticas europeas de austeridad, geografías de la desafección y la indignación

Para otros autores (Sánchez-Cuenca 2014), en cambio, la crisis política española no puede ser explicada solo desde dimensiones idiosincráticas, sino más bien desde procesos transnacionales que escapan al control efectivo del autogobierno discursivo. La crisis de la política representativa en sus dos variantes, esto es, los ciudadanos contra la representación y la democracia después de la representación (Tormey 2015b), constituye un proceso que atraviesa y se contagia en la mayoría de sociedades contemporáneas. Para ello, consideran necesario metodológicamente cifrar sus esfuerzos en el ejercicio de estudios comparativos.

España sigue la misma trayectoria que el resto de los países mediterráneos e Irlanda, es decir, los países afectados por la crisis de la deuda. Ahora bien, si España no se distingue demasiado de los otros países de este grupo, su crisis política habrá de ser explicada a partir de lo que nuestro país tiene en común con Chipre, Irlanda, Italia, Grecia y Portugal. Sería absurdo concluir que cada país tiene sus propias causas de la crisis política cuando resulta que esta se da en todos estos países a la vez, casi en perfecta sincronía. Como ya señalé [...] este quizá sea el error de diagnóstico más frecuente en el debate español: la gente olvida que el empeoramiento de los indicadores políticos no es un fenómeno exclusivamente español. Si también se da en otros países que atraviesan circunstancias económicas similares a las nuestras, no puede atribuirse solo a causas españolas propias, causas que no están presentes en el resto de países (Sánchez-Cuenca 2014: 73).

En este sentido, para Ignacio Sánchez-Cuenca, tres serían los principales escenarios que tener en cuenta desde esta perspectiva. En primer lugar, en un contexto de «crisis del euro», conocer la mecánica por la cual se pasó de una *crisis financiera* a una *crisis fiscal* (o de *liquidez*) y después a una *crisis de solvencia* (o crisis de deuda). En segundo lugar, saber cómo los Estados, las principales instituciones europeas (Comisión Europea y Banco Central Europeo) y organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional) responsables de la gobernanza económica mundial, para hacer frente a esa crisis de solvencia, impusieron unas políticas de ajuste severas y la anulación, *de facto*, de los principios de autogobierno económico que, a la postre, se mostraron también ineficaces. Y en último lugar, situar los diferentes movimientos sociales antiausteritarios en Europa (el 15M entre ellos) como respuesta social ante la devaluación interna, el aumento de la pobreza (resultado de esas

políticas de austeridad), la desafección y el desencanto político que la falta de autogobierno produce⁵⁸. Explicar cada uno de estos escenarios exigiría la realización de estudios detallados que escapan a las posibilidades de mi investigación, de modo que no voy a profundizar en sus particularidades y detalles. Sin embargo, sí creo necesario precisar varios elementos que nos ayuden a siluetear el contexto de irrupción del 15M entendido desde esta mirada comparativa, a saber:

- Entender la crisis internacional de 2008 como un proceso transnacional compartido, donde opera la «metamorfosis de una crisis»⁵⁹, es decir, donde se solapan (en todos los países y sociedades afectadas) una crisis financiera (entendida como «malfuncionamiento del sistema financiero»), una crisis política (entendida como ruptura del sistema político o desafío serio al Gobierno, que se encuentra luchando —y posiblemente fracasando— para hacer frente a las demandas que se le plantean y que puede sentir, en parte como resultado de lo anterior, que su legitimidad está siendo desafiada), y una crisis social («que es un malestar social más amplio en el que las personas sienten que su mundo está siendo perturbado de alguna manera fundamental, ven sus condiciones de vida amenazadas o socavadas, y su futuro, puesto en duda») (J. B. Thompson 2013: 97-126).
- Comprender la crisis financiera como una crisis «más amplia del sistema financiero, que arraiga en una característica fundamental del capitalismo: la deuda» (2013: 105)⁶⁰. En este sentido, las dinámicas y alianzas históricas entre los Estados y los inversores privados constituye un elemento fundamental, asumiendo que los Estados se han convertido en los «prestamistas de última instancia» de los bancos, de modo que en tiempos de necesidad «es el Estado el que interviene para rescatar a los bancos y no al revés» (2013: 97-126). Esto guarda relación con la «expansión masiva del sector financiero de las economías capitalistas avanzadas» que ha dado como resultado un «crecimiento sustancial en el volumen total de la deuda» (2013: 109), de los préstamos, muchas veces estimulada por los propios gobiernos (como ya hemos expuesto anteriormente), que suprimieron controles y regulaciones. Esta expansión crediticia no significó una reinversión de los beneficios obtenidos para robustecer las reservas de los bancos (ratios de capital), dirigidas a afrontar un hipotético aumento de los impagos, sino que fueron utilizados para «pagar altos dividendos y bonus e invertir en otras actividades especulativas» (2013: 110). Esto produjo un paulatino debilitamiento de los balances de los bancos, que se hicieron más vulnerables al aumento de los préstamos. ¿Cuál fue la respuesta para camuflar y/o aminorar el impacto de esta dinámica? La *titulización* de nuevos activos (lo que más tarde se conocieron como *subprimes*). «Los activos fueron troceados, cortados en cubitos, envasados y reenvasados en diferentes “rodajas” de títulos (obligaciones de deuda garantizadas, o CDO) y vendidos tantas veces que ya no quedaba claro quién asumía el riesgo en caso de incumplimiento»

⁵⁸ Por poner, de entre los muchos posibles, un ejemplo etnográfico de trasvase y contagio de prácticas antiausteritarias en diferentes sociedades del sur de Europa que sufrieron la implementación de políticas de ajuste, podríamos citar el caso del movimiento Yo No Pago (ver <http://movimientoyonopago.blogspot.com.es/>). Se trataba de una iniciativa importada de Grecia que proponía la «insurrección económica» como protesta contra los recortes sociales. Tal y como se explica en el periódico *Madrid15M* (n.º 0, pág 6), el 15 de enero de 2012, en Madrid, unas cien personas «llevaron a cabo una acción de protesta pacífica consistente en acceder al metro sin pagar para denunciar los recortes sociales y las reiteradas subidas de las tarifas de transporte público. La protesta estaba anunciada en Madrid, Sevilla, Bilbao, Barcelona y Valencia. Únicamente en la capital se produjo la intervención de las fuerzas de seguridad del Estado, la cual se saldó con varias personas heridas y cuatro detenciones».

⁵⁹ Siguiendo el concepto habermasiano de *lógica de desplazamiento de la crisis*.

⁶⁰ Esto ha sido algo exhaustivamente analizado por Graeber (2014b).

(J. B. Thompson 2013: 111). Todo esto produjo como resultado una profundización en la propia debilidad de los balances bancarios, unida a una extraordinaria expansión del riesgo por todo el sistema. «Se suponía que la titulización de hipotecas y de otros activos permitiría a las instituciones repartir y reducir sus riesgos, pero lo que ocurrió en la práctica fue que el riesgo se propagó a todo el conjunto del sistema financiero» (2013: 111). Cuando se produjo el crac (con la caída de la burbuja inmobiliaria y la quiebra de Lehman Brothers y la aseguradora AIG), los Estados (prestamistas en última instancia) tuvieron que evitar el colapso del sistema financiero rescatando a esas mismas entidades bancarias. Ahora bien, el coste fue elevadísimo: un aumento exponencial de su deuda soberana. Así, «la crisis que surgió en el sector financiero, derivada de los frágiles balances de los bancos que estaban sobreexpuestos a la deuda, se había desplazado ahora a la esfera política» (2013: 112).

- Siguiendo esta lógica, pero trasladándonos ahora al contexto europeo, no podemos comprender la crisis de deuda, sin entender antes el tablero de juego económico marcado por el euro (Sánchez-Cuenca, 2014: 45-59). La moneda única, lejos de ser un elemento unificador, habría producido un proceso paulatino de división interna en Europa con intereses contrapuestos. Por un lado, se habrían ido consolidando una serie de países acreedores y por otra, un conjunto de países deudores. En este marco, el sistema de gobierno del área euro presentaría la peculiaridad de un sur de Europa «sobreendeudado» porque, entre otras razones, el norte de Europa «sobreprestó».
- Con la transformación de la crisis financiera en crisis de solvencia (a raíz del rescate bancario), «se cuestionó la capacidad de algunos Estados para hacer frente a sus obligaciones de deuda» (2014: 45). El caso paradigmático fue Grecia, su temido *efecto contagio*. Con el proyecto de referéndum sobre la economía griega en 2011, lanzado por el presidente heleno Georgios Papandreu, se dispararon las alarmas en los centros de mando de la gobernanza económica mundial y se buscaron los mecanismos para el *disciplinamiento*, produciéndose el paso de las políticas nekeynesianas de 2008-2009, al programa de austeridad de 2010-2011. «El episodio griego fue el detonante de la crisis de la deuda pública en Europa y precipitó el giro brusco de las políticas keynesianas a las políticas de austeridad. Se produjo el temido contagio de Grecia a otros países de la zona euro. Así, en algunos países, la prima de riesgo comenzó a desviarse significativamente del nivel de referencia de Alemania. Esto significaba que a dichos países les resultaba más oneroso financiar sus déficits, complicando aún más la delicada situación de sus cuentas públicas» (2014: 46).
- Ahora bien, alrededor del *disciplinamiento* sobrevolaba otra pregunta: ¿cómo salir de una crisis de solvencia si se carece de banco nacional y de una moneda propia que devaluar, es decir, si no se dispone de soberanía monetaria? Las políticas de ajuste fueron la pretendida solución. Y para los actores institucionales y privados que las defendían, la respuesta era clara: a través de la *devaluación interna* que restaure la competitividad y la confianza de los mercados. Lo complejo es que esta devaluación lleva tiempo, es costosa para la población, implica bajadas salariales y el empeoramiento de las condiciones de vida (2014: 54). La metáfora que mejor sintetiza esta concepción la ofreció Gerardo Díaz Ferrán en 2010, por entonces presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales

(CEOE): «Solo se puede salir de la crisis trabajando más y ganando menos»⁶¹. Los efectos de esta devaluación interna son bien conocidos: la caída de los ingresos del Estado (con lo cual se acabó agravando el problema de la deuda soberana)⁶² y el desarrollo de una crisis social cuyos impactos pueden traducirse en desafección política, indignación, percepción social de reparto desigual de los esfuerzos durante ese proceso devaluativo interno, etc.

- La *cura de adelgazamiento* no parece haber dado demasiado resultado según ciertos analistas. Su «ineficiencia» (Sánchez-Cuenca 2014: 55-59) estriba en el hecho de que, por el camino, se han agravado las condiciones de vida de la gente. Tampoco sirvieron para contener el endeudamiento público (que no ha hecho más que crecer debido a la caída de los ingresos). De hecho, las primas de riesgo bajaron a partir de 2012 no tanto por la bondad de estas políticas, sino porque el Banco Central Europeo decidió intervenir (en los casos de Italia y España) como prestamista de última instancia, eso sí, exigiendo a cambio el sometimiento de las políticas nacionales a unas exigencias durísimas y draconianas de disciplina fiscal. En este sentido, que el Banco Central Europeo haya debido postularse como garante último de las deudas soberanas da cuenta del defectuoso diseño del euro, en el que no se previó la ausencia de un prestamista de última instancia.

Así pues, desde esta perspectiva, la transformación de la crisis económica española en crisis política dibujaría, esquemáticamente, la siguiente secuencia telegráfica (2014: 59-73):

1. Pinchazo de la burbuja inmobiliaria internacional en 2008, con un importante impacto en todo el sistema financiero internacional, y en particular en el sistema bancario español.
2. Aumento del déficit público (12% en 2008) como resultado de los rescates bancarios y de la caída de los ingresos fiscales. Entre 2007-2012 se produce un descenso sin parangón, protagonizado por una asimetría ambivalente. Se produce una caída del impuesto de sociedades (menor presión fiscal, paso a la economía sumergida, desaparición de la actividad productiva con motivo de la crisis y el debilitamiento de la demanda interna), se aumentan los impuestos al trabajo (recayendo el esfuerzo sobre todo en los funcionarios públicos y en las clases medias y trabajadoras), al mismo tiempo que se mantienen las exenciones fiscales y los bajos niveles de tributación para las rentas altas, las SICAV⁶³, las grandes empresas y fortunas⁶⁴.
3. Aplicación de políticas de austeridad como mecanismo de contención de la crisis de deuda (déficit público): «La crisis de la deuda obligó a España a centrarse en la lucha contra el

⁶¹ Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2010/10/14/actualidad/1287041580_850215.html

⁶² Abundan las noticias relacionadas con esta caída de los ingresos. Ver http://economia.elpais.com/economia/2016/05/31/actualidad/1464705366_055445.html, <http://www.lavanguardia.com/vida/20160628/402825974404/la-perdida-de-ingresos-eleva-el-deficit-estatal-por-encima-del-objetivo-anual.html> y <http://www.elmundo.es/economia/2016/06/28/5772717d268c3eece218b45b8.html>

⁶³ Sociedad de inversión de capital variable. Existe en la opinión pública y medios de comunicación un encendido debate en torno a su existencia, ya que algunos cuestionan su ventajoso sistema de tributación, así como su carácter opaco y de utilización para la evasión fiscal. Ver http://www.eldiario.es/economia/Sicavs-espanolas-patrimonio-inversiones-Espana_0_449355329.html.

⁶⁴ A lo largo del ciclo de austeridad (2008-2016) encontramos constantes referencias en medios de comunicación a este doble rasero impositivo. Ver <http://www.elmundo.es/economia/2016/06/07/5756c3f722601d94088b45a6.html>, <http://www.publico.es/actualidad/mas-ricos-pagan-27-rentas.html> y http://www.eldiario.es/economia/reforma-Hacienda-impuestos-incluidos-empresas_0_272973094.html

déficit público, lo que impidió llevar a cabo políticas para estimular el crecimiento. Las políticas de austeridad han empobrecido a grandes capas de la población, sobre todo a las familias de menos recursos, y han retrasado la recuperación. Además, han provocado aumentos de impuestos, reducción de salarios y pensiones y un deterioro generalizado de los servicios públicos» (2014: 62-63).

4. Desafección política e indignación moral como resultado (y en respuesta) a esas políticas de austeridad. Ahí estaría el corazón de la génesis del 15M. El origen de la crisis política española no tendría nada que ver con cuestiones idiosincrásicas, sino más bien con el paso de una crisis económica a una crisis política (tras pasar por una crisis social) en términos parecidos a lo ocurrido en otros países como Portugal (con movimientos sociales antiausteridad como Que se Lixe a Troika⁶⁵), Grecia (con el surgimiento de Syriza) o Italia (Movimento 5 Stelle). Por eso es posible hablar de una cierta europeización y reactivación de los movimientos sociales durante la crisis de la deuda soberana europea (Bourne y Chatzopoulou 2015). De hecho, para Sánchez-Cuenca, existe una correspondencia entre la «geografía de la indignación» y la «geografía de la decepción» (Sánchez-Cuenca 2014: 73), cuestión que solo es posible atisbar en el ejercicio comparativo. Así, el nivel de satisfacción con la democracia en el área euro entre 1985-2013 (2014: 74) mostraba en la mayoría de países un comportamiento bastante homogéneo. Hasta 2009, tanto los países con problemas de deuda como el resto presentaban tasas parecidas. Sin embargo, a partir del giro austeritario de 2010 en todos los países con problemas de deuda (con España a la cabeza, recordemos el *tiento etnográfico* titulado «Consensos rotos») se desploma esa confianza, hallando tasas parecidas en Grecia, Italia, Portugal. No en vano, hasta 2008 España constituía el país de Europa donde la confianza en los partidos políticos era mayor. Hoy es el país donde la ciudadanía dice confiar menos en esos mismos partidos. Esto ha producido una doble geografía de la desafección en Europa: los países centroeuropeos y nórdicos (países acreedores) presentan índices de confianza en sus sistemas políticos elevados, frente a los países del área mediterránea (deudores) cuyos niveles de confianza se han deteriorado notablemente. Esta geografía y estas dinámicas entre acreedores y deudores dentro de la zona euro han llevado a algunos analistas a esbozar las nociones de *colonialismo interno* y *fractura democrática* dentro de la Unión Europea⁶⁶.

⁶⁵ «Que se Joda la Troika». Recuperado de <http://queselixeatroika15setembro.blogspot.com.es/>

⁶⁶ «En mi opinión, la razón por la cual las sociedades del norte de Europa confían en sus representantes es, sencillamente, porque se sienten representados y sienten que sus intereses han sido tomados en cuenta. ¿Cómo explicar dicha percepción? Porque los gobiernos del norte de la eurozona están desarrollando una política económica basada en la austeridad que tiene sus efectos más visibles en el sur, y no en sus países respectivos. Las sociedades del norte de Europa se oponen a continuar con los rescates para los países del sur porque consideran (erróneamente) que esos rescates constituyen la forma de hacer pagar a los países del sur sus deudas con los impuestos de los del norte. Los gobiernos a favor de la austeridad conquistan a sus votantes con discursos sobre la necesidad de imponer austeridad y disciplina fiscal a los gobiernos derrochadores del sur, circunscribiendo sus acciones para salvar el dinero de los contribuyentes del norte; pero al mismo tiempo, esos mismos gobiernos amasan los beneficios intencionales (prestando al tipo de interés del mercado) o involuntarios (pagando muy poco por su propia deuda) a raíz del estado de las finanzas públicas en los países del sur afectados por la crisis de la deuda. [...] Esta situación es un ejemplo clásico de solapamiento territorial y clivaje económico. Los países acreedores se encuentran en el norte, los deudores en el sur, y los intereses de ambos están totalmente enfrentados entre ellos. Un proceso de colonialismo interno parece estar emergiendo dentro de la UE. Este proceso se ve agravado por el “divorcio ideológico” entre el norte y el sur mencionado al principio. Históricamente, estos solapamientos entre territorio, economía e ideología han conducido muy raramente a la resolución de los conflictos económicos y políticos de forma moderada. Al contrario, tensan la posición de cada uno en direcciones polarizadas. Parece que nos encaminamos hacia la tormenta perfecta.» (S. Alonso 2013)

Como conclusión de la génesis del 15M desde esta perspectiva transnacional, podríamos convocar el argumento de Sánchez-Cuenca con el que acabamos esta sección, en tanto fusión entre ese *dentro-afuera* en el que venimos insistiendo a lo largo de esta *placenta*:

La manifestación más visible de que la crisis económica estaba expandiéndose al ámbito político se produjo con el movimiento del 15M. El 15 de mayo de 2011 hubo manifestaciones de «indignados» en las principales ciudades españolas, siendo la de Madrid especialmente importante. Las movilizaciones habían sido convocadas por la plataforma ¡Democracia Real Ya!, fruto de la convergencia de diversas asociaciones y movimientos asamblearios. Al día siguiente, un pequeño grupo de indignados, inspirándose en lo que había ocurrido en la plaza Tahir de El Cairo, decidieron acampar en la Puerta del Sol, con la intención de permanecer allí al menos hasta la celebración de las elecciones municipales del 22 de mayo. Sin embargo, fueron desalojados por la policía el día 17. El desalojo tuvo efectos contraproducentes, convirtiéndose en un catalizador que provocó una respuesta masiva de solidaridad de muchos jóvenes conectados mediante las redes sociales. La primera acampada, que había sido de dimensión reducida, se transformó en una acampada masiva que en pocos días fue objeto de atención preferente por parte de los principales periódicos y televisiones del mundo. Ante la proximidad de las elecciones, la policía recibió la orden de no intervenir para evitar un conflicto a gran escala. En las asambleas que se celebraban diariamente en Sol fueron cristalizando las principales reivindicaciones del movimiento [...]. De los eslóganes que circularon aquellos días, fue especialmente impactante el «¡No nos representan!», coreado por miles de jóvenes. Aquellas palabras transmitían con gran contundencia la frustración de muchos ciudadanos ante las élites políticas y económicas del país, que no estaban a la altura de las circunstancias. Los escándalos de corrupción (el caso Gürtel estaba aquellos meses continuamente en los titulares), el escándalo de las retribuciones astronómicas de financieros y banqueros, especialmente en las quebradas cajas de ahorro, las ayudas públicas a la banca, todo ello combinado con la falta de expectativas de los parados, de las familias venidas a menos y de jóvenes que se encontraban con una sociedad taponada, dieron lugar a una explosión de ira contenida y de crítica profunda a la democracia representativa de partidos políticos (Sánchez-Cuenca 2014: 63-64).



Figura 4.4. Manifestación en Madrid del movimiento 15M.



Figura 4.5. Manifestación en Atenas contra las políticas de austeridad impuestas por la Troika.



Figura 4.6. Manifestación en Lisboa del movimiento Que se Lixe a Troika.



Figura 4.7. Esquema de los elementos nodales de la «metamorfosis de la crisis». Elaboración propia.

AEROLITO

Where is the movement now?

Before answering this question directly, it might be useful to rehearse the central components of the argument offered here. What I have been suggesting is that to understand the current phase of revolt and rebellion requires us to step back and take a larger view of what is happening in the political field. What I noted was the similarity between the various revolts around the world in terms of a rejection of the traditional structures associated with representation and representational politics in favour of immediate and direct action - greatly facilitated by ict. We then went on to note that this is consonant with the wider crisis of representation playing out to greater or lesser degree across representative democracies. Whilst many commentators insist that this crisis is located in short-term or contingent factors such as the politics of austerity or recession, in my view it is consonant with larger changes in the nature of modernity. This is the modernity of nation states, of discrete territorial entities enjoying sovereignty over their affairs, and presiding over a relatively homogenous ethnic or national group. Globalisation is highly disruptive of this pattern of political affinity and identity. It is also highly disruptive of sovereignty and territoriality, which in turn have been the basis of contemporary governance. More broadly, modernity also equates to individualisation, or the adoption of modes and patterns of behaviour that escape categorisation in terms of collective identities. Individualisation is thus corrosive of representation and representative politics.

I would argue that the revolts and rebellions that we see around Europe and indeed the world have in common their rejection of the logic of representative politics and representation more generally. This often means that they are seen as anti-political gestures, a rejection of politics and democracy. I think the opposite is true. What unites many of these initiatives is the realisation that representation is being used as a cover for the domestication and emasculation of politics for the benefit of the few, or the 1%. Where once there seemed some credibility to the idea that politicians spoke for us, and on our behalf, that credibility has increasingly waned if it has not disappeared altogether, hence the resonant power of contemporary slogans such as «We are the 99%» and «Real Democracia Ya» [sic] – in their own quintessential representative slogans – but at another angle anti-representative, particularly when it comes to thinking about what representative politics has become: the politics of the 1%. The figure of the politician has instead become a proxy for a kind of zombie-fication of politics, a politics that seems to be ‘full of life’, but is instead better understood as a parasitic body sucking the life and energy out of communities (Giroux, 2011). But rather than turn to other kinds of politician, to revolutionary leaders or heroic figures, what is noteworthy in the current conjuncture is the manner by which these initiatives have set their face against renewing the parties, trade unions and traditional organisations did the job of representing us. It is as if the tenor of political action has undergone a paradigm shift away from the preoccupation with generating new representative bodies, figures, claims towards a «connective politics», a politics of networks, swarms, collectives, occupations, prefigurations (Bennett and Segerberg, 2012). Politics is undergoing a Gestalt shift. This still leaves the question of where all this is going (Tormey 2015a: 122-123).

CRISIS Y MOVILIZACIÓN ANTIAUSTERITARIA: LA RENOVACIÓN DE LA CONTESTACIÓN SOCIAL

[El 15M] no tomó el poder, no echó a los partidos mayoritarios, no acabó con el IBEX ni frenó el paro. Y muchos defienden que, en realidad, no consiguió prácticamente nada. Pero lo que sí está claro es que plantó la semilla para un cambio y revolucionó el pensamiento político de millones de personas, con consecuencias que aún no se vislumbran con claridad. Politizó a muchos, repolitizó a otros. Introdujo conceptos en lugares donde nunca antes se habían escuchado: feminismo, transparencia, democracia real, participación, horizontalidad... Y contribuyó a la creación y afianzamiento de colectivos y organizaciones que han sacudido la sociedad: de la PAH a Yo Sí Sanidad Universal, de Democracia Real Ya a Podemos, de Guanyem a la Marea Violeta, de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético a 15MpaRato, del Tribunal Ciudadano de Justicia a En Común.

PABLO RIVAS (2016a),
«El año que agrietó los muros del régimen»

La crisis política de la que acabamos de hablar en los apartados anteriores supone el campo donde tendrá lugar el despliegue de un ciclo de movilización en España como no se conocía desde finales del franquismo. Esto ha llevado a algunos autores a sugerir la idea de una «renovación de la contestación social» (Fernández García y Petithomme 2015: 32-41) o una «removilización social» de gran calado (Adell 2013: 5), que tendrá diferentes plasmaciones concretas, casi todas ellas marcadas por el signo común del rechazo a las políticas de austeridad. Solo por aportar algunos datos de conjunto, «según cifras oficiales, en el 2011 se celebran en toda España 18.422 movilizaciones, de las cuales 1.963 discurren por las calles de Madrid Comunidad. [...] En el 2012 (excepto País Vasco y hasta el 26/10/2012), se celebraron 36.232 manifestaciones. [...] De estos datos podemos inferir que en el 2012 se celebran en España más de 40.000 protestas en la calle», de las cuales a Madrid corresponden unas «3.419 manifestaciones (9,4 manifestaciones/día), lo que supone un 74,2% de aumento respecto al año anterior», y eso sin contar que «también en el año 2012 aumentó el número de huelgas, convocándose 1.000 huelgas (generales y sectoriales) y 62 de ellas en la Comunidad de Madrid» (2013: 7-8). Pero no solo este ciclo es relevante desde un punto de vista cuantitativo, sino también desde una perspectiva cualitativa. El 15M habría aportado nuevos repertorios y estilos de movilización (2013: 17) donde cobraron especial relevancia las «manifestaciones sin convocar», los «recorridos zigzagantes», el ambiente «festivo-combativo», la transformación de protestas originalmente dirigidas a temas puntuales en «laboratorios experimentales de movilización» que congregaron a importantes contingentes de ciudadanos, nuevas experiencias de acción colectiva que resultaban «desconcertantes para propios y extraños» como las acampadas, los «rodeos y asaltos» de instituciones, los escraches, las «manifestaciones relámpago» (como los *flash mob*), así como la conformación de inéditas experiencias de sindicalismo

social como las «mareas»⁶⁷. No obstante, podemos identificar diferencias y particularidades entre cada una de esas plasmaciones:

- Protestas sindicales. En este apartado de la conflictividad social encontramos una dinámica repartida entre dos formas muy distintas de abordar la huelga general como herramienta de lucha social. Por un lado el sindicalismo protagonizado por las organizaciones de trabajadores con implantación estatal (Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores), y por otro el sindicalismo nacionalista y/o alternativo. Desde la aprobación de la Constitución en 1978 hasta 2009 se produjeron siete huelgas generales en el país. Durante el periodo 2010-2012 se sucedieron cuatro huelgas generales. La primera el 29 de septiembre de 2010, de escala estatal, convocada por CC. OO. y UGT, a la que se sumaron el resto de sindicatos. Las siguientes, el 27 de enero de 2011, el 29 de marzo de 2012 y el 14 noviembre de 2012, fueron huelgas generales solo en ciertas regiones del país (Galicia, Cataluña, País Vasco y Navarra), protagonizadas por los sindicatos nacionalistas y alternativos ELA-STV, LAB, CIG, CGT y CNT.
- Protestas y manifestaciones antiausteridad en el campo de la sanidad. A lo largo de este periodo se llevarán a cabo diferentes luchas sociales contra la privatización de hospitales públicos en Madrid (Marea Blanca), la exclusión sanitaria de inmigrantes sin papeles (Yo Sí, Sanidad Universal⁶⁸), el copago farmacéutico, una de cuyas plasmaciones fue el *medicamentazo* de 2012 (Sahuquillo 2012), así como el proceso de movilización por el intento de reforma de la ley del aborto, que implicaba una modificación en el campo de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (Sahuquillo 2014). Esta última protesta estuvo protagonizada, sobre todo, por el movimiento feminista.
- Protestas y manifestaciones antiausteridad en el campo de la educación. En este caso el foco de la revuelta fue la ley Wert⁶⁹, y supuso la conformación de la denominada Marea Verde, cuya acción más visible fue la huelga general educativa del 24 de octubre de 2013⁷⁰, que constituyó la primera vez en la historia de la democracia española en la que confluían en una huelga la enseñanza primaria, secundaria y la universidad. Además de esta huelga se llevaron a cabo diferentes paros en los centros escolares, así como la configuración de asambleas de profesores, alumnos y comunidades educativas.

⁶⁷ Recojo a continuación una primera descripción de las mareas: «En el lenguaje de la movilización estábamos acostumbrados a ciclos de protesta o incluso “olas de protesta”; más recientemente aparece el término *marea* para definir una amplia movilización en un sector determinado de los servicios públicos. Se caracteriza por su persistencia en la lucha, y por ser creciente en amplitud, número de convocatorias y número de asistentes. En lugar de por siglas partidistas, se identifican por colores: Verde (educación, hipotecas), Blanca (sanidad), Amarilla (justicia), Naranja (asistencia social), Negra (funcionarios del Ayuntamiento), Azul (Canal de Isabel II), Roja (sindical o hipotecas), etc., colores que muestran en la movilización a través de sus camisetas, gorras, chapas, pancartas, etc., y que contribuyen a reforzar la identidad y cohesión, visibilizando su fuerza numérica. De todas las mareas y refiriéndonos al caso de Madrid, destacan por su capacidad de movilización la Verde y la Blanca. Suponen innovadores “conjuntos de acción” por la heterogeneidad de los colectivos afectados que las componen. La Marea Verde logra arrastrar a gran parte de profesores trabajadores, alumnado y padres de todos los niveles educativos. Sin corporativismos, ideologías o jerarquías aparentes se unen al unísono para defender la sostenibilidad futura del modelo educativo público. [...] En el ámbito de la salud ocurre otro tanto. Directores de hospitales, médicos, celadores, enfermeros, servicios de cocina y limpieza, pacientes y futuros usuarios (vecinos de centros sanitarios) se han unido por primera vez en un frente común de defensa del actual modelo sanitario. Frente a las movilizaciones clásicas sindicales (división por categorías profesionales o ideológicas) o los conflictos concretos de un hospital (localismos geográficos), aparece un nuevo símbolo (batas blancas) que une a toda la comunidad afectada, en su sentido más amplio» (Adell 2013: 18).

⁶⁸ Ver <http://yosisanidaduniversal.net/portada.php>

⁶⁹ Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (denominada popularmente como ley Wert, y abreviada como Lomce).

⁷⁰ Se puede revisar un extenso reportaje fotográfico de esta huelga en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/24/album/1382604474_509084.html

- Otros repertorios de acción y protestas transversales entre los que encontramos a las asambleas barriales del 15M, la PAH y Stop Desahucios (como ya vimos en el capítulo 1), nuevas formas de desobediencia civil (como, por ejemplo, el impulso a los escraches y Rodea el Congreso en Madrid, Sevilla y Barcelona), etc. En definitiva, ese cambio cualitativo de la protesta del que hablábamos al inicio de esta sección.

Esta primera tipología se me antoja demasiado focalizada en sectores concretos, y creo que necesita ser problematizada a partir de otras agregaciones en función de los distintos actores sociopolíticos. De ese modo estaremos en mejores condiciones para recuperar la heterogeneidad de los movimientos sociales y protestas antiausteridad desarrolladas en Madrid durante el periodo que nos ocupa.

Desde la irrupción del 15M, algunos autores se han referido al conjunto del ciclo de protesta antiausteridad (Flesher Fominaya y Cox 2013) como «proceso constituyente» (E. Rodríguez 2013). La cristalización de lemas como «Poder popular», «Democracia real ya», «Todo el poder para las asambleas» durante 2011 y 2012, no serían (desde esa perspectiva) más que el correlato simbólico de un anhelo mayor, una suerte de dramaturgia política para una crisis de régimen que alimentaría una dinámica conflictiva de cangrenización por un lado, y de rearme de élites por otra, en los principales dispositivos institucionales del país. Entre esos dispositivos podríamos situar, sin ánimo de exhaustividad, al poder político (partidos y sindicatos mayoritarios, asociaciones patronales, así como a un cierto número de organizaciones de la sociedad civil profesionalizadas), a buena parte del poder estatal (comunidades autónomas, ayuntamientos, Gobierno central), a un segmento amplio del poder judicial y a la práctica totalidad del poder mediático (con especial atención a aquellos medios de comunicación, tanto «conservadores» como «supuestamente progresistas», que han jugado un papel clave en el proceso de legitimación del consenso constitucional emanado tras los Pactos de la Moncloa de 1977). Dejo fuera al poder económico-financiero porque, en mi opinión, lejos de encontrarse por aquel entonces en un momento de reacomodo, tras el giro austero de 2010-2011 se hallaría más bien en una huida hacia delante, una contraofensiva que lo llevaría a acrecentar su capacidad de influencia sobre las maquinarias institucionales.

Desde que el ecosistema 15M contribuyera a dinamizar lo que podríamos calificar en términos gramscianos como el inicio de una cierta *contrabegemonía sociocultural*, se habría asistido en todo el país a la densificación de un conjunto de procesos movilizadores que, a algunos actores políticos, les hicieron presagiar un rápido derrumbe de las estructuras existentes⁷¹. Sin embargo, como ya le ocurriera a Marx, no siempre las condiciones objetivas para la revolución son tan objetivas. No fue la clase obrera inglesa o alemana la que asaltó el Palacio de Invierno en 1917. Como señala Razmig Keucheyan (2013), el sujeto de emancipación se ha dispersado enormemente desde mediados de los años cincuenta, con más intensidad si cabe desde el surgimiento del encuadre neoliberal a finales de los años setenta. Por eso, los movimientos sociales que mayor capacidad de incidencia parecen tener hoy en día son aquellos donde operan procesos de reflexividad (Laraña y Díez García 2013) en torno a la naturaleza de esta complejidad cultural,

⁷¹ Internet estaba plagada de afirmaciones como esta durante 2012 y 2013. Por poner solo un ejemplo, <https://sistemaencrisis.es/2013/07/17/el-regimen-del-78-esta-acabado/>

incorporando diferentes contingencias sociales (la llamada *transversalidad*). El 15M podría ser un ejemplo de ello. Precisamente, es por esta razón por lo que propongo desarrollar otra tipología de los procesos movilizadores de los que antes hablaba.

En primer lugar, propongo la noción *reciprocidades movimentistas*, o lo que otros analistas consignan como «política de movimiento» (Iglesias Turrión y Viejo 2007), es decir, el amplio espectro de relaciones y repertorios de acción inscritos dentro de la movilización callejera, la desobediencia civil, los escraches, el ciberactivismo, el movimiento de vivienda y las luchas contra los desahucios, las asambleas populares de barrio, las mareas ciudadanas, el *artivismo*⁷², los grupos de trabajo y comisiones temáticas, los grupos de afinidad, así como las coordinadoras, plataformas y colectivos que han aflorado al calor de diferentes protestas sectoriales. Cuando me refiero a esta clase de fenómenos como un todo estoy planteando, a modo de «tipo ideal» weberiano, un conjunto heteróclito de experiencias organizadas, con diferentes intensidades y fines, sin una vocación de reglamentación interna demasiado rígida (muchas de ellas no legalizadas según los marcos normativos de la ley de asociaciones o la ley de partidos políticos), que pueden tener una existencia prolongada o bien meramente temporal para fines específicos, que huyen de los modelos organizativos de las estructuras clásicas de participación política (partidos, sindicatos, ONG, asociaciones legales), y donde operan lógicas de agrupación flexibles y adaptadas en todo momento a la coyuntura de la propia acción.

En segundo lugar, nos encontraríamos con el ecosistema de la *autogestión* y la *autonomía* entendidas en sentido amplio, es decir, el conjunto de iniciativas comunitarias de economía crítica y *okupación* que han vivido un momento de expansión en diferentes barrios, pueblos y ciudades (con especial incidencia en las grandes conurbaciones). Ahí estarían las cooperativas integrales asociadas a muchas asambleas populares, la renovación y ampliación de la base social de los CSOA⁷³, los grupos de consumo responsable, los huertos urbanos, los bancos del tiempo, las monedas locales, las cajas de resistencia, los comedores populares, los bancos de alimentos autogestionados, las microfinanzas éticas y solidarias, las iniciativas de autoempleo (individual y colectivo) que han apostado por actividades sostenibles, y todas las formas nuevas de microrrelación económica (muchas veces en régimen de economía sumergida) que han favorecido la subsistencia familiar y/o comunitaria. Este mundo de la autogestión y la autonomía ya existía antes del 15M, pero con la irrupción de este movimiento su grado de expansión, solidificación y ampliación ha crecido considerablemente. Estas prácticas han operado como tejedoras de relaciones de reciprocidad, solidaridad y apoyo mutuo que, a su vez, han permitido constituir un humus del cual se nutren otras experiencias e iniciativas políticas. Además, han presentado la capacidad de contribuir a la generación de nuevos marcos cognitivos, de producción de sujetos, y a la experimentación de

⁷² *Artivismo* es una palabra que combina «arte» y «activismo». El artivismo se ha desarrollado en los años recientes al mismo tiempo que las protestas contra la globalización y que los movimientos antiausteridad. En muchos de los casos, los artivistas tratan de empujar agendas políticas a través del arte. Ver «*Artivismo*, el humor como arma», especial dentro de la sección «En Movimiento», *Diagonal*, del 16 al 29 de mayo de 2013, pp. 25-29.

⁷³ En julio de 2012 aparece un artículo dentro del periódico *Madrid15M* titulado: «Los oasis okupas autogestionados de Madrid» (n.º 5, p. 12), en donde se informa de la existencia de quince espacios okupados vivos y otros cinco «recientemente» desaparecidos. Los espacios clave en aquellos momentos eran CS Seco, CCA La Piluka, CSO La Traba, CSOA La Gattonera, ESOA El Dragón, COKO La Kondenada, EPA Patio Maravillas, CSO Casablanca, CSA La Tabacalera, CSCA La Osera, CSOA Dieciseisputocero, LA Hormigonera, ESLA Eko, CSA La Biblio, EVOA La Cantera.

formas de vida («existenciarios», en A. M. Fernández 2008: 66) diferentes con respecto a las estructuras de plausibilidad propias de la producción de subjetividad neoliberal.

En tercer lugar, podríamos esbozar lo que se denomina *lucha institucional* (con especial intensidad a partir de 2014), que sería aquel conjunto de estrategias y prácticas que tomaron como lugar preferente del conflicto las políticas públicas, así como las principales instituciones adscritas a ellas. Ahí podríamos ubicar lo que se llamó el *asalto institucional* y devenires como las consultas populares, las iniciativas legislativas populares, las candidaturas municipalistas (Ahora Madrid, Barcelona en Comú, etc.), el auge de nuevos partidos políticos de escala estatal y/o regional (como Podemos, Unidos Podemos, Red Ciudadana Partido X, En Marea, En Comú Podem), la reactivación de una parte de los sindicatos minoritarios (como, por ejemplo, la CGT) en el campo de la negociación colectiva, y la implicación de una sección significativa de las bases sindicales y de los partidos mayoritarios de la izquierda tradicional.

Esta taxonomía no supone el cierre y/o aislamiento de cada una de sus esferas, sino el eslabonamiento continuo entre todas ellas, como veremos en algunos ejemplos etnográficos y conversaciones posteriores (aunque ya se constata en el caso de la asamblea interbarrios que hemos descrito al inicio de este capítulo), estando presentes en las experiencias de muchos activistas que las alternan e intercambian en su práctica cotidiana. En esta tesis solo abordaremos discursos y personas ligadas a las dos primeras esferas (*reciprocidades movimentistas* y *autonomía o autogestión*), que se concentraron fundamentalmente en el periodo 2011-2014, dejando fuera la tercera por razones de imposibilidad de tiempos y recursos para la realización de un trabajo de campo sistemático.

Los impactos sociopolíticos de estas esferas (especialmente las dos primeras) dentro de la crisis política española están aún por discernir desde una perspectiva empírica. No obstante, tal y como plantean Elena Domingo y Miguel A. Martínez (2013: 13-16), se puede perfilar ya un cierto mapa intuitivo de algunos de ellos:

- En el plano institucional parecen significativos, al menos, tres fenómenos de cierta intensidad. Primero, la visibilidad adquirida por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca como actor clave (con un marcado prestigio internacional⁷⁴), así como el impacto que supuso la recogida de un millón y medio de firmas alrededor de la iniciativa legislativa popular (ILP) para buscar una solución al problema de los desahucios mediante la «dación en pago» en la ejecución hipotecaria con aplicación retroactiva, la paralización de los desahucios y el fomento del alquiler social (Blanchar 2011). Segundo, la creación en 2012 de 15MpaRato⁷⁵, un «dispositivo ciudadano» dirigido a iniciar un proceso penal contra Rodrigo Rato y los consejeros de Bankia, en calidad de acusación particular. Tercero, la pléyade de movilizaciones e iniciativas que se convierten en marcadores de la agenda política, de tal modo que los actores políticos tradicionales y las instituciones se ven alteradas en sus mecánicas más estables, introduciendo temas procedentes de las protestas. Así, encontramos el replanteamiento dentro de los partidos y sindicatos de la necesidad de una mayor democracia y participación, más transparencia y menos corrupción. No

⁷⁴ En 2013, el Parlamento Europeo concede a la PAH el Premio Ciudadano Europeo, lo cual legitima internacionalmente su posición frente a los intentos de criminalización por parte del Estado español. Ver <http://www.lamarea.com/2013/06/08/la-pah-de-predicar-en-el-desierto-a-premio-ciudadano-europeo/>

⁷⁵ Para profundizar en esta organización: <https://15mparato.wordpress.com/>

en vano, como ya hemos visto en secciones anteriores, uno de los efectos más evidentes de todo este ciclo de protesta en España ha sido el desgaste y erosión de los grandes partidos, así como el surgimiento de nuevas formaciones o, incluso, el acercamiento de partidos ya existentes de la izquierda (Izquierda Unida, Izquierda Anticapitalista, Equo y Compromís) a los discursos y temas del 15M.

- En el plano no institucional encontramos diferentes fenómenos de gran heterogeneidad y dificultad para su concreción empírica. Así, de manera todavía muy provisional, podemos reconocer la proliferación de espacios de deliberación social sobre la agenda política; el intenso apoyo recibido por parte de movilizaciones sectoriales, como la Marea Verde o la Marea Blanca; el aumento de casos de *okupación* en la ciudad que, en esta ocasión, frente a las tradicionales resistencias y criminalizaciones de la opinión pública, parecieron tener un creciente respaldo social⁷⁶; el despliegue de «devenires asamblearios» (A. M. Fernández 2008: 129-157), capaces de capilarizar en los barrios de muchas ciudades prácticas de trueque, bancos del tiempo, redes de intercambio, finanzas alternativas, huertos comunitarios, proyectos educativos, a través del tejido de lazos solidarios; la producción de medios de comunicación alternativos capaces de producir otras narrativas sobre la crisis y sus respuestas; la consolidación de iniciativas de concienciación y pedagogía política (por recuperar la expresión utilizada en la viñeta etnográfica con la que arrancábamos esta sección): Mueve lo Público⁷⁷, el Tribunal Ciudadano de Justicia⁷⁸, Ágora 99⁷⁹, las consultas ciudadanas sobre la privatización del Canal de Isabel II, el Toque a Bankia⁸⁰, etc.

Como resumen, creo pertinente reforzar algunos de los argumentos esbozados, trayendo de nuevo a colación las aportaciones que Amador Fernández-Savater (2016) ha realizado en su lectura de este tránsito de crisis económica a crisis social, y de crisis social a crisis política. Para este autor, «en España vivimos una situación realmente excepcional, una aceleración histórica y una apertura de lo posible sin precedentes en el pasado inmediato. Desde 2008, este país es un “laboratorio de pruebas” intensísimo, donde se ensayan nuevas formas de sometimiento y también de emancipación». Desde esta perspectiva, la crisis presenta una doble faz. Por un lado, se trata de una terapia de choque, «está siendo

⁷⁶ Ver ejemplos en González de Uriarte (2014) y E. Cabrera (2014).

⁷⁷ «Somos un grupo de trabajadores/as del sector público que están realizando un diagnóstico participativo con el objetivo de encontrar puntos de confluencia, resistencia y movilización social en defensa de lo público. Nos reunimos por primera vez el 24N gracias a la dinamización de Análisis Sol y ahora empezamos a funcionar como grupo». Recuperado de http://medialab-prado.es/person/mueve_lo_publico

⁷⁸ «El Tribunal Ciudadano de Justicia (TCJ) es un grupo de trabajo del 15M que lleva a cabo la investigación de la gran estafa que ellos llaman crisis. Para lograr demostrarlo necesitamos la ayuda de toda la sociedad civil. La estafa ha sido cometida por los gestores de los bancos, cajas de ahorro, tasadoras, promotoras y cargos empresariales y políticos. El delito cometido por los implicados consiste en la generación ilegal de deuda como resultado de sus prácticas criminales. Los gestores ganaban sus comisiones según el volumen de hipotecas concedidas, concedieron de manera fraudulenta infinidad de préstamos a personas y entidades a las que tenían prohibido dárselos. Como resultado, el Estado y, con ello, la sociedad en su conjunto, es la que está pagando la mala gestión y las prácticas ilegales de estos gestores. En el TCJ con el apoyo de otras asambleas 15M y PAH estamos realizando la investigación que deberían haber llevado a cabo nuestros gobiernos y no se han atrevido a hacer. Esta investigación consiste en la recopilación de los datos obrantes en los documentos en los que se plasman los contratos de compraventa de inmuebles, es decir, la escritura de compraventa y la escritura de la hipoteca (sobretasados). De este modo, una vez cruzados los datos, los nombres de los culpables se repiten una y otra vez, poniendo de manifiesto quiénes, cómo y cuándo perpetraron la gran estafa que nos ha llevado a esta situación». Recuperado de <https://tribunalciudadanodejusticia.wordpress.com/about/>

⁷⁹ El Ágora 99 fue un encuentro organizado por colectivos del 15M en 2012 en el que activistas de toda Europa se reunieron para comparar las distintas realidades y fijar movilizaciones internacionales compartidas. Ver <http://www.publico.es/actualidad/indignados-media-europa-citan-madrid.html>. Existe un vídeo resumen del encuentro aquí: <https://vimeo.com/54390351>.

⁸⁰ Ver http://www.eldiario.es/sociedad/distribuida-trolea-Bankia-desconcierto-sucursales_0_130537140.html

efectivamente el momento propicio para una destrucción creativa de todo aquello que, en las instituciones, el vínculo social y las subjetividades, hace freno, resiste, sortea o directamente desafía la extensión de la racionalidad liberal», y por otro se vuelve una «técnica de gobernabilidad» y de producción de subjetivaciones. Frente a ella, lo más interesante y específico de la situación española habría sido su respuesta, una activación social sin precedentes en la historia reciente del país que tendría al 15M como clave de bóveda de todo el ciclo de protesta. Ahora bien, el surgimiento de este movimiento presenta algunas particularidades que ya hemos venido desarrollando ampliamente a lo largo de todo este capítulo, y que podrían ser sintetizadas del siguiente modo:

Desde 2008 que «estalla» la crisis hasta mayo de 2011 que «estalla» la calle, la respuesta social a la gestión neoliberal de la crisis —ya desastrosa para la gente de abajo— brilla por su ausencia. ¿Por qué, de qué nos habla ese silencio? Yo lo interpreto así: se intuye masivamente que la política clásica —incluyendo a la izquierda oficial y a la extrema izquierda, incluso a los «movimientos sociales»— no es capaz de hacer frente a la situación, ni mucho menos de revertirla. La percepción extendida es que todo aquello que existe en el campo político es, o bien incapaz de alterar la situación, o bien colabora directamente con ella.

El desafío vendrá del lugar menos pensando, cogiendo a contrapié a todos los «profesionales» de la política. Una convocatoria de manifestación a nivel estatal, lanzada por una estructura creada para la ocasión llamada Democracia Real Ya, prende con éxito en las redes y el imaginario social. ¿El secreto de su éxito? Su carácter radical, abierto e incluyente: con eslóganes ampliamente compartidos y muy poco ideológicos («no somos mercancías en manos de políticos y banqueros», «democracia real ya»), la iniciativa imanta una porción significativa del malestar social.

Esa manifestación, que transcurre en un ambiente alegre y nada bronco en sesenta ciudades españolas, libera tanta energía que hay quien no puede volver luego a casa sin más y un grupo de cuarenta personas decide espontáneamente plantarse aquella misma noche en la Puerta del Sol de Madrid. Lo interesante aquí es que la decisión no surge (ni seguramente podría haber surgido nunca) del cálculo político de un grupo preconstituido, sino de una asamblea de desconocidos que improvisa. Después del desalojo sufrido por este grupo durante la segunda noche, miles de personas indignadas por el abuso policial se autoconvocan por redes sociales para retomar la plaza y esa misma tarde-noche arranca la acampada. En medio de una alegría colectiva como no se recordaba en Madrid en años, nace el movimiento 15M (Fernández-Savater 2016).

Como podemos observar, la multiplicidad de relatos sobre el origen del 15M, sus señas de identidad, nos llevan de nuevo a diferentes escenarios teóricos, así como a diferentes perspectivas analíticas que constantemente obligan a revisitar sus prácticas.



Figura 4.8. Manifestación de la Marea Verde en Madrid.



Figura 4.9. Manifestación de la Marea Blanca en Madrid.



Figura 4.10. Manifestación de la Marea Granate en París.

AEROLITO

Cronología de la indignación: repaso de algunos de los principales hitos históricos del 15M

Lágrimas de emoción, piel de gallina, moratones provocados por porrazos, risas, manos arriba, manos cruzadas, manos diciendo «no acapares la palabra», largas caminatas, gestos... Durante un año y medio, los cuerpos de miles de personas se vieron afectados por el movimiento llamado 15M. También los del colectivo Diagonal, que cubrió las movilizaciones desde su anterior redacción, en el barrio de Lavapiés. En el quinto aniversario del 15M, recuperamos algunos de los cientos de artículos que se publicaron en aquellos días.

Febrero-abril de 2011. Antecedentes

El 15M tuvo muchas madres y las influencias son muchas: de las revoluciones árabes a movimientos como No Les Votes o V de Vivienda. En febrero nacían dos plataformas que serían claras precursoras: Estado del Malestar y Democracia Real Ya. Además, el 7 de abril, solo un mes antes, Juventud Sin Futuro organizaba una manifestación en Madrid. Su principal eslogan: «Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo».

15 de mayo de 2011. Las acampadas

Decenas de miles de personas salieron a la calle el 15 de mayo en defensa de una «democracia real». En Madrid, un pequeño grupo decidía quedarse hasta la jornada de reflexión de las próximas municipales. Su desalojo la madrugada del 17 de mayo daría lugar a una ola de solidaridad que produjo decenas de acampadas en todo el Estado y frente a las embajadas de España en medio mundo.

21 de mayo de 2011. El grito mudo

A las 00:00 del 21 de mayo comenzó el que luego sería uno de los principales símbolos del 15M: el grito mudo. La Junta Electoral prohibió la convocatoria de protesta durante la jornada previa a las elecciones municipales y autonómicas. La ciudadanía respondió con una masiva afluencia, desobedeciendo la prohibición. El PP alcanzó en esos comicios la mayor cota de poder de su historia.

27 de mayo de 2011. Desalojo de Plaça Catalunya

El entonces conseller de Interior de la Generalitat, Felip Puig, dio la orden que causó las escenas más espeluznantes de todo el ciclo de movilizaciones del 15M. La actuación de los Mossos para intentar desalojar la Acampada de Barcelona causó más de un centenar de heridos. Los manifestantes resistieron y el campamento no pudo ser desalojado.

Junio de 2011. Descentralización

Tras un mes de acampadas, la parte más orgánica del movimiento decide transformar sus estructuras. El 6 de junio, Acampada BCN acuerda levantar el campamento. Sol lo haría el día siguiente. Comenzaba un proceso de expansión que culminaría en la creación de multitud de asambleas populares barriales en municipios de todo el Estado. Al mismo tiempo, los colectivos especializados en temáticas específicas se reforzaban tras el fin de las estructuras centrales de las acampadas.

15 de junio. Aturem el Parlament

El 15M catalán convocó para el 15 de junio un bloqueo del Parlament con el objetivo de no dejar entrar a los diputados. El motivo: las Cortes pretendían aprobar los presupuestos generales de la Generalitat, con un importante paquete de recortes. Diecinueve personas fueron encausadas por aquella acción. A pesar de que dieciocho fueron absueltas por la Audiencia Nacional (y una condenada por una falta), el Supremo condenó a ocho de ellas a tres años de prisión.

15 de junio. El primer Stop Desahucios

La PAH comenzó su campaña Stop Desahucios en 2010. Antes del 15M había parado una veintena de ejecuciones hipotecarias mediante la desobediencia civil y la resistencia. Sin embargo, las convocatorias no se generalizaron hasta la intervención del 15M. El Stop Desahucios de la familia de Anuar, en el barrio madrileño de Tetuán, al que [asistieron] más de quinientas personas, fue el primero al que acudieron los «indignados». La PAH ha parado ya 2.045 desahucios.

19 de junio 2011. Contra el pacto del euro

La primera gran demostración de fuerza del movimiento tras las acampadas llegó un mes después del 15 de mayo. El 19J fue la respuesta al Pacto del Euro, una batería de propuestas lanzadas por Bruselas que buscaba contener el gasto público con recortes a costa de rebajar el gasto social. Las protestas, que llenaron las calles de las principales ciudades del Estado, fueron un éxito del movimiento, que vio cómo cientos de miles de personas, así como cientos de organizaciones, secundaban su llamada.

23 de julio de 2011. Las marchas indignadas

Sin que el éxito del 19J diese tregua, las Marchas Indignadas comenzaron su andadura al día siguiente. Grupos de personas repartidos en seis grandes columnas, con una veintena de ramales, partieron a pie desde sus respectivos municipios, rumbo a Madrid, [...] con el objetivo de elevar el grado de la protesta. Por el camino, asambleas en los pueblos y recogida de problemáticas y propuestas. El 23 de julio todas llegarían a Madrid, tomando la capital desde diferentes puntos para confluir en la Puerta del Sol, un formato que se repetiría en futuras movilizaciones del 15M.

15 de octubre de 2011. Internacionalización

La vertiente internacional del movimiento tuvo su momento álgido el 15 de octubre. Ese día hubo protestas en 1.051 ciudades de noventa países, que secundaron el llamamiento lanzado desde el 15M. Un mes antes, las protestas habían prendido en Estados Unidos, donde el movimiento Occupy Wall Street se extendía a medio centenar de ciudades.

Febrero 2012. La reforma laboral

La reforma laboral de la era Rajoy se aprobaba el 10 de febrero de 2012. Modificaba la anterior de Zapatero, de 2010, y contenía medidas como la reducción de la indemnización por despido y el fin de la ultraactividad de los convenios. El movimiento 15M hizo de la lucha contra esta una de sus banderas y durante meses preparó acciones y manifestaciones de protesta.

Febrero 2012. Primavera valenciana

Tras diez meses de protestas, el foco se trasladaba a Valencia. La detención de un menor durante una protesta en el IES Lluís Vives contra los recortes en educación de la Generalitat y el retraso de pagos a los centros educativos prendía la mecha. Toda la comunidad educativa se unía mientras las protestas y los disturbios aumentaban día a día en una semana vertiginosa que contó con manifestaciones de repulsa en decenas de ciudades del Estado y el apoyo de las estructuras creadas en el 15M. La Primavera Valenciana significó la consolidación del movimiento estudiantil en el País Valencià. A nivel estatal, las protestas contra los recortes en educación se aglutinarían en la llamada Marea Verde (Groga en Catalunya), especialmente activa en 2012 y 2013.

29 de marzo de 2012. Huelga general

Miles de personas secundaron la manifestación convocada por CGT y CNT en Barcelona durante la huelga del 29M de 2012. / CGT CATALUNYA

La reforma laboral aprobada en febrero propició la primera de las dos huelgas generales que se convocarían en 2012. No paralizó el país, pero sí contó con manifestaciones masivas en las ciudades más importantes. Los colectivos que englobaban el 15M se volcaron en el apoyo a la protesta, multiplicando las acciones y diversificando la movilización.

Febrero-abril de 2012. Desobediencia civil

La desobediencia civil y la diversificación de las luchas fueron dos rasgos distintivos del 15M desde sus inicios. Mientras en Barcelona la campaña No Vull Pagar llamaba a no abonar los peajes de las autopistas, en Madrid, Yo No Pago protestaba contra el precio del transporte público instando a no pagar el billete de metro.

12 de mayo de 2012. 12M15M, el primer aniversario

La segunda gran protesta internacional del movimiento llegaría en su primer aniversario. El 12M15M no tuvo tanta repercusión como el 15O, pero sí volvió a llenar las calles y plazas de las principales ciudades. Entre las reivindicaciones unitarias de la protesta se encontraban el fin de los recortes sociales, la paralización del rescate bancario, la renta básica universal y la derogación de la reforma laboral.

25 de septiembre de 2012. Cerco al Congreso

Uno de los mayores momentos de confrontación fue la jornada Rodea el Congreso. Nacida inicialmente del llamamiento de la pequeña plataforma ¡En Piel!, los colectivos del 15M la hicieron suya creando la Coordinadora 25S. La convocatoria no cercó el Parlamento, pero sí consiguió la asistencia de decenas de miles, introduciendo la variable constituyente en el discurso quincemayista (Rivas 2016b).

El 15M como ciclo de movilización

Hemos utilizado la noción *ciclo de movilización*⁸¹ para describir el conjunto de protestas llevadas a cabo a lo largo del país en respuesta a las políticas de austeridad, y como resultado de una crisis de régimen. Ahora bien, consideramos necesario precisar esta categoría antes de pasar al análisis de materiales etnográficos. De hecho, en la medida en que esta tesis centra su mirada en la dimensión experiencial e infrapolítica del activismo, no podemos asumir el uso de conceptos como este sin problematizar mínimamente su significado. Aceptar que el 15M forma parte o inaugura un ciclo de protesta nos obliga a matizar varias consideraciones. La primera de ellas sería distinguir entre ciclo de acción colectiva y ciclo de movilización. Por *ciclo de acción colectiva*, Sidney Tarrow (2012: 342) comprende lo siguiente:

Me refiero a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades. Esta confrontación generalizada provoca efectos externos que proporcionan una ventaja, al menos temporal, a los disidentes y les permite superar la debilidad en su base de recursos; exige a los Estados la organización de estrategias de respuesta amplias, sean represivas, facilitadoras o una combinación de las dos; y produce un resultado general mayor que la suma de las consecuencias de una serie de acontecimientos desconectados.

Como podemos observar, se trata de una perspectiva centrada en la protesta, la confrontación con el Estado y la organicidad de ese enfrentamiento a partir de la realidad concreta de los actores involucrados. Sin embargo, la noción de *ciclo de movilización* presenta un significado diferente, más amplio, que se ajusta mejor (a juicio de algunos analistas y de mí mismo) a la realidad del 15M. Por ejemplo, para el sociólogo Ángel Calle (2016: 85) sus rasgos de identidad serían estos:

Los ciclos de movilización serían, por tanto, periodos en los que se revisa conjuntamente la cultura política de protesta, las estructuras de movilización social y las formas de autoorganización para satisfacer necesidades humanas; son familias de movimientos sociales (con su énfasis en la protesta dirigida *hacia la política*, hacia lo público e institucionalizado) y cultivos sociales (con su actuación *desde lo político*, desde lo cotidiano y mediante redes de apoyo) que resuenan a la par y se retroalimentan para compartir imaginarios y vidas desde apuestas solidarias y rupturistas.

⁸¹ Utilizo esta categoría en un sentido similar al de «ciclo de protesta» (Uba y Romanos 2016).

Esta segunda noción pone el acento en la infrapolítica, en los cambios estructurales que operan en el conjunto de la cultura política de una sociedad, en el «hacer cotidiano para satisfacer necesidades básicas» (Calle 2016: 83) que sirve como gasolina para experimentar y hacer realidad mundos políticos deseados, en la «movilización subterránea» (2016: 83) cuestionadora de las formas de protesta precedentes y que se adscribe a eso que el propio Calle llama los «estudios sobre el empuje social»⁸², en los «cultivos sociales»⁸³ que posibilitan y anticipan la extensión de la protesta. Soy de la opinión (deudora del propio Calle) de que para la comprensión de los procesos de subjetivación en el 15M, esta segunda noción es mucho más provechosa y compleja. La transformación de los sentidos comunes políticos, la ruptura de las estructuras de plausibilidad, la emergencia de nuevas subjetividades políticas en diálogo con el tiempo histórico que viven, nos hablan más de un *ciclo de movilización* formulado en estos términos, que de un *ciclo de protesta* tal y como ha venido codificándose en los estudios de movimientos sociales. En este sentido, la heterogeneidad de la contestación social del 15M descrita hasta ahora podría ser subsumida bajo la noción de *ciclo de movilización*, pues la dota de sentido y al mismo tiempo la desborda.

No obstante, es preciso incorporar aquí de nuevo y dialogar con una perspectiva internacionalista (*fuera-dentro*). Así, uno de los autores que ha defendido con mayor intensidad la conexión del 15M con otros movimientos paralelos ha sido Michael Hardt⁸⁴, quien ha lanzado la idea de *ciclo internacional de luchas*, un *proceso constituyente desde abajo*, dentro del cual fenómenos tan dispares como la Primavera Árabe, el 15M, Occupy, las protestas de la Plaza Taksim de Estambul, etc., conformarían una suerte de «cadena de inspiraciones» mutuas, cuyas prácticas y aspiraciones compartidas tienen como foco común el reclamo de la *democratización* de sus sociedades. En opinión de Hardt, cuatro serían las características compartidas de este ciclo internacional de luchas:

- Se trata de luchas enraizadas en el territorio.
- Tienen una forma *multitudinaria*, es decir, son acciones colectivas no centralizadas que experimentan con nuevos tipos de liderazgo.
- Se plantean el problema de la democracia como eje central. Se ha pasado del ciclo internacional de luchas anterior (el movimiento altermundialista) cuyo foco era la *justicia global*, a un ciclo donde el eje es repensar la *democracia*.
- Estas diferentes luchas albergan dentro de sí un proyecto de *construcción del común*, conectado con el *derecho a la ciudad*, al tratarse sobre todo de movimientos urbanos.

⁸² «Son las tradiciones que yo llamaría del *estudio del empuje social*, desde una perspectiva cotidiana y “desde abajo”; aquellas que señalan prácticas que provienen tanto de la infrapolítica (resistencias invisibilizadas del espacio público, pero constantes), como de lo que se teje desde el hacer cotidiano como dinámica de supervivencia colectiva (construcción de otros vínculos sociales ajenos a valores de mercantilización o individualismo), tal y como señalaran a lo largo de sus diferentes trabajos: E. Thompson y su economía moral que otorga a las clases oprimidas la conciencia compartida de que hay límites que no pueden ser sobrepasados por las élites; J. Scott y la tradición de resistencia moral y cotidiana de los dominados; H. Heller y la importancia del hacer cotidiano como mecedor de otras aguas políticas y otras visiones del desarrollo humano; Freire y la concienciación de los excluidos como praxis de conocimiento fundamental para superar situaciones de exclusión; Foucault y la importancia de las resistencias y los saberes desde los márgenes para entender lo que promueve alteraciones de las dinámicas de poder hegemónicas» (Calle 2016: 82).

⁸³ «Aquellas iniciativas donde una comunidad o un conjunto de personas construyen, desde territorios que son referencia de su hacer, iniciativas de apoyo y de autoorganización para la satisfacción de necesidades humanas (materiales, afectivas, expresivas o de relación con la naturaleza)» (Calle 2016: 85).

⁸⁴ Notas a partir de la conferencia impartida por Michael Hardt el 18 de octubre de 2013 en el Reina Sofía. Recuperado de <http://www.museoreinasofia.es/actividades/michael-hardt>

Para Hardt, comprender este ciclo como un todo (aún a sabiendas que cada movimiento responde a criterios locales/regionales/nacionales) presenta dos ventajas analíticas importantes, sobrepasa los límites del pensamiento nacional liberando la posibilidad de comprender mejor las interconexiones entre esas luchas; al mismo tiempo que propone una continuidad internacional que vendría a desbordar la lógica del «topo de Marx» esbozada en su obra *El dieciocho Brumario* (Marx 2015), es decir, las aparentes discontinuidades de la revolución.

Debo reconocer que tengo dificultades analíticas para aceptar esta idea tan orgánica y estabilizante del concepto *ciclo internacional de luchas*. Aun asumiendo que existen innegables concomitancias entre tales movimientos, cada uno de ellos responde a historicidades particulares de las que no se pueden despegar. En principio, aunque todo ello se abordará con mayor profundidad en el próximo capítulo, mis primeras observaciones sí parecen confirmar que esas cuatro características apuntadas por Hardt estarían presentes en el día a día y en las subjetividades políticas de los activistas madrileños del 15M. Ahora bien, cada uno de esos aspectos generales guarda dentro de sí una enorme singularidad que no se puede despachar de un modo tan totalizante. Así, en relación con el *enraizamiento en el territorio* de las luchas, las subjetividades políticas del 15M parecen dialogar (entre otros factores) con el papel articulador de los barrios en la morfología de la ciudad de Madrid, con las herencias de un movimiento vecinal en crisis (vigoroso durante el tardofranquismo, pero engullido y neutralizado institucionalmente después por las políticas públicas durante el periodo democrático [Rodríguez Villasante y Gutiérrez Barbarrusa 2000]), con el rol jugado por las asambleas populares una vez se levanta el campamento de Sol, con el impacto de la crisis y la génesis (en tanto respuesta) de redes de vecindad antiausteritaria en diferentes enclaves urbanos⁸⁵, y con la propia evolución de cada asamblea popular en cada barrio (sectarización, merma de activistas, segmentación interna).

Del mismo modo la forma *multitudinaria*, o sea, el desarrollo de formas no centralizadas de acción colectiva mediante la experimentación de nuevas formas de liderazgo, presenta en Madrid rasgos específicos poco exportables a otras latitudes. Ejemplos de ello los tenemos en las dialécticas para la coordinación y la articulación de luchas comunes a escala de toda la ciudad, la imposibilidad de consolidación de una *asamblea de asambleas* centralizada y fuerte (la denominada APM⁸⁶), el papel de las asambleas interbarrios como lugares híbridos, de dimensiones *mezclo*, el problema de las portavocías en las asambleas⁸⁷, las experiencias de articulación de luchas en el periodo liminal de 2013-2014 que dieron paso después a distintas iniciativas municipalistas de *asalto institucional*⁸⁸, el papel de los partidos políticos tradicionales (como IU) a la hora de intentar cooptar y atraer a su seno sectores del 15M bajo fórmulas políticas denominadas *bloques unitarios*⁸⁹, etc.

⁸⁵ Daremos cuenta de ello en el capítulo 10 de la tesis.

⁸⁶ «La Asamblea de Pueblos y Barrios de Madrid surgió como lugar de encuentro y coordinación entre las asambleas de barrios una vez que, desde Sol, se decidió llevar la organización asamblearia del 15M y su lucha a las calles y pueblos de Madrid. Esta estrategia permitió una mayor implantación local, pero también derivó en una menor atención a los temas globales, por lo que se consideró importante mantener una línea de acción y reflexión conjunta, coordinando las actuaciones de las diversas asambleas a nivel supralocal. Por ello, la Asamblea Popular de Madrid (APM) comenzó su andadura siendo un espacio de presentación de propuestas de acción o debate entre asambleas» (Secretaría APM 2012).

⁸⁷ Un ejemplo etnográfico interesante a este respecto lo componen los encuentros estatales de portavocías 15M. Ver https://encuentro15m.tomalaplaza.net/?page_id=682

⁸⁸ Como Alternativas desde Abajo o Movimiento EnRed.

⁸⁹ Ver <http://ecodiario.eleconomista.es/politica/noticias/4796244/05/13/Guerra-abierta-entre-el-15M-e-IU-los-indignados-denuncian-un-intento-de-fagocitacion.html>

En lo tocante al problema de la democracia como eje central de estos movimientos, el caso de Madrid incorpora también elementos innovadores, como fueron los intensísimos y acalorados debates en torno a las propias democracias internas de las asambleas populares⁹⁰, el surgimiento en 2014 de iniciativas como la *Carta por la democracia*⁹¹, el papel de las mareas y un emergente sindicalismo social que cuestionaba parte de la legitimidad de los sindicatos tradicionales como agentes estratégicos en la composición del sistema democrático posdictadura.

Y ya para acabar, en cuanto a la idea de *proyecto de construcción del común y derecho a la ciudad*, como veremos, el 15M madrileño responde e incorpora de un modo muy destacado esta cuestión en numerosas de sus prácticas. Ahí estaría la propia experiencia de la plaza, de las okupaciones, las luchas por el espacio público, el impacto que sobre las subjetividades políticas madrileñas tuvo y tiene aún el ciclo inmobiliario financiero y que generó como resultado la propia lucha por los espacios públicos, etc. Todas estas cuestiones se irán desgranando de manera más detallada en la *polifonía etnográfica* que desarrollaremos a lo largo de toda la parte tercera de la tesis.

AEROLITO

Diez tesis para explicar los cinco años del 15M

Estas diez tesis no pretenden dar una explicación acabada ni finalista, sino plantear una serie de cuestiones que nos parecen interesantes para la acción política transformadora.

El 15M se entiende mejor si observamos otros países europeos que no han vivido un movimiento similar

Toni Negri dijo hace poco que el 15M produjo una ruptura antifascista. Esto quizás suene un poco exagerado, pues presupone un eje de conflicto que no estaba presente en la sociedad española, al no existir ningún régimen fascista con el que romper, pero es muy útil como metáfora.

En 2011 la española era una sociedad rápidamente empobrecida, con una clase media en descomposición y una importante presencia de población migrante que podía convertirse en el chivo expiatorio de algún demagogo. Es decir, se daban una serie de condiciones objetivas que en otros países de Europa han supuesto la base material de populismos de derechas.

Sin embargo, el estallido espontáneo de la movilización en las plazas dejó claro cuál era el problema. Como decía uno de los lemas más populares, «no somos mercancías en manos de políticos y banqueros». A partir de ahí, la crisis no se hizo menos grata, pero sí menos bárbara.

El 15M no fue solo un ciclo de movilizaciones, fue un movimiento

Las movilizaciones suelen plantear una serie de reivindicaciones concretas, defensivas u ofensivas, que deben ser resueltas por las instituciones. El 15M se movilizaba, pero era algo más. Proponía prácticas, formas, anhelos, tan poco concretos y abstractos que «no cabían en las urnas».

Las asambleas en las plazas pretendían sustituir a los parlamentos como espacios de deliberación, la democracia directa sustituir a la ficción representativa, la ciudadanía recuperar la política, el espacio urbano volvió a ser común durante unas semanas.

Aunque el movimiento nunca consiguió pasar de ser «antipoder» a ser «contrapoder», dejó un poso cultural, una serie de propuestas de prácticas de lucha que reaparecen cuando algún sector de la sociedad irrumpe para expresar su descontento.

⁹⁰ Algo que pude constatar en mi trabajo de campo.

⁹¹ Ver <https://www.traficantes.net/noticias/lanzamiento-publico-de-la-carta-por-la-democracia>

El 15M no llegó a constituir un sujeto político, pero desarticuló al bloque social dominante

La columna vertebral del 15M fueron los hijos de las clases medias, esa construcción ideológica basada en la capacidad de consumo y de endeudamiento.

Construida pacientemente durante décadas por las élites españolas, la crisis de 2008 supone la descomposición de las relaciones materiales que sostenían este constructo.

Decenas de miles de jóvenes universitarios (que, recordemos, no son la mayoría de la juventud) sufren la crisis económica como una crisis de expectativas: el capitalismo español no ha sido capaz de producir puestos de trabajo al mismo ritmo que títulos universitarios.

El sector social sobre el cual el régimen del 78 había basado su estabilidad se deshizo: empezó por los hijos de las clases medias, pero rápidamente alcanzó a sus padres, convirtiendo el 15M en un sentimiento intergeneracional.

El 15M no fue un movimiento de clase, pero sí fue «lucha de clases»

Las clases medias en proceso de proletarianización no lucharon durante el 15M como «clase universal», sino que se resistían precisamente a esta proletarianización.

Algunos sectores sociales como los trabajadores del sector público vinculados a la sanidad o a la educación se incorporaron al movimiento a través de las «mareas». Otros sectores sociales, como la clase obrera tradicional o el precariado metropolitano, miraron con simpatía al 15M, pero no participaron colectivamente en el movimiento.

Aunque el 15M no construyó un sujeto de clase, podemos decir que fue un episodio atravesado por la lucha de clases, al vincular economía y política, es decir, desnudando los vínculos que ligan la obtención de beneficios al poder político y viceversa.

Eso sí, el 15M ataca las consecuencias de la relación estructural que existe bajo el capitalismo entre política y economía, pero nunca llega a cuestionar la propia relación.

El 15M no fue de izquierdas ni de derechas, pero sí que tuvo un alma radical

Contaré una anécdota para ilustrar esta tesis. En una asamblea del 15M, tras horas de debates entre izquierdistas, una chica coge el micrófono. Cansada de tanta palabrería, dice: «Yo no sé si soy de izquierdas o de derechas, pero sí sé cómo me siento cuando me levanto por la mañana para ir a trabajar: me siento explotada».

Creo que es una metáfora ilustrativa de la crisis de la izquierda, de sus códigos, de su política, de sus expresiones culturales. ¿De qué sirve todo el aparato ideológico de la izquierda tradicional si no sirve para expresar el odio contra la explotación?

Lo que se expresaba en el 15M era difuso y heterogéneo, pero también radical. Por eso, cuando en el 15M se dijo que «somos los de abajo contra los de arriba», no hubo ninguna renuncia ideológica, sino que se expresó una nueva radicalidad que la izquierda realmente existente era incapaz de portar.

El 15M no fue anticapitalista, pero se articuló en torno al mayor enemigo del capitalismo: la democracia.

La teórica marxista Ellen Meiksins Wood planteó en un famoso ensayo que el eje de lucha por la emancipación humana debía ser «democracia contra capitalismo». Eso significa que el capitalismo, como construcción histórica, entra cada vez más en contradicción con los planteamientos democráticos.

El neoliberalismo ha logrado subsumir en las lógicas capitalistas a espacios que estaban parcialmente fuera de ellas, como ciertos derechos otrora considerados fundamentales en la Europa del *Welfare*, por ejemplo, la sanidad y la educación.

El 15M fue una rebelión profundamente democrática, pues trató de recuperar el hilo entre derechos y ciudadanía, quebrado por el contrarreformismo neoliberal.

Aunque nunca llegó a plantear nada parecido a una alternativa socialista, con sus prácticas y sus anhelos fue capaz de cuestionar profundamente la hegemonía neoliberal.

Por desgracia, la rebelión democrática del 15M se detuvo a las puertas de los centros de trabajo, permitiendo que el secreto de las relaciones de poder al que se refería Marx se mantenga todavía inaccesible.

El 15M no era inevitable, pero era necesario

Gramsci advertía al marxismo mecanicista de que «se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan efectos fundamentales; solo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que implican todo el desarrollo ulterior de la vida estatal».

Eso significa que el 15M no tenía que ocurrir inevitablemente, pero que estaba implícito en la situación. Y ocurrió, provocó una mutación en la «crisis». De ser una crisis vivida con extrema dureza y de forma dispersa, pasó a ser una crisis de régimen, una crisis del sistema político.

El 15M no resolvió la cuestión de la organización, pero sí que la planteó

Lejos de ver el 15M como un momento de celebración, el 15M, por usar una expresión del filósofo Daniel Bensaïd, fue un momento de reapertura de la cuestión estratégica.

Después de llevar la crisis de lo económico a lo político: ¿cómo convertir la indignación en conquistas sociales efectivas? ¿Cómo organizarnos cuando ha quedado claro que las viejas formas políticas de la izquierda ya no sirven? ¿Cómo evitar caer en el *happening* permanente que proponían determinados sectores del movimiento y pasar a una «guerra de posiciones» paciente, a contrapelo de los ritmos propuestos por la política posmoderna?

Muchas preguntas, pero una constatación: no surge ninguna organización del propio movimiento. Solo esto permite explicar nuestra siguiente tesis.

Podemos no es el 15M, ni viceversa, pero sin el 15M, Podemos no existiría

El 15M genera las condiciones para que surja Podemos, pero Podemos no surge del 15M. Podemos surge por el agotamiento del 15M y de sus expresiones ulteriores como las mareas, incapaces tanto de lograr conquistas concretas como de dar el salto a la lucha por el poder.

De esta combinación entre la posibilidad (el 15M crea una base social impugnatoria) y la incapacidad (esa base social es incapaz de autoorganizarse de forma estable) surge Podemos.

Por eso, Podemos vive permanentemente en una relación de tensión: heredero del legado del 15M, ha sido incapaz de desarrollar más allá del terreno electoral las potencias de autoorganización social que el 15M había propuesto.

El 15M ya no está, pero vuelve una y otra vez

Si hubo un momento decisivo en la campaña electoral del 20D, fue el famoso minuto de Pablo Iglesias. Podemos llegaba muy desgastado a esa campaña electoral y en un debate entre los principales candidatos, Pablo Iglesias apeló a la «fidelidad» al «acontecimiento» del 15M, interpelando a través de la televisión a millones de personas.

La apelación funcionó. Aunque ya no quede movilización en las plazas ni autoorganización en asambleas o en las mareas, el 15M sigue siendo una forma de decir justicia social y democracia.

Una de las características que Badiou considera en un «acontecimiento» es que es irrepetible. Sin embargo, el 15M ha propuesto formas de lucha y de organización que vuelven cuando aparece lo único previsible en la sociedad capitalista: el conflicto.

Ahora, en cierto modo, el 15M es «la sonrisa del fantasma» (B. Fernández 2016).

PARTE III

POLIFONÍA ETNOGRÁFICA: EL 15M A TRAVÉS DE EXPERIENCIAS SUBJETIVAS DE MOVILIZACIÓN SOCIAL Y ACTIVISMO ANTIAUSTERITARIO

CAPÍTULO 5

EL 15M COMO *ESPACIO DE PUNTOS DE VISTA*

¿La sociedad no hace del hombre, según los medios en que su acción se despliega, tantos hombres diferentes como variedades existen en zoología? Las diferencias entre un soldado, un obrero, un administrador, un abogado, un ocioso, un sabio, un hombre de Estado, un comerciante, un marino, un poeta, un pobre, un sacerdote, son, aunque más difíciles de captar, tan considerables como las que distinguen al lobo, al león, al asno, al cuervo, al tiburón, al buey marino, a la oveja, etc. Han existido, pues, y existirán siempre, especies sociales como hay especies zoológicas.

HONORÉ DE BALZAC (2014), *La comedia humana: escenas de la vida privada*

Volvamos por un instante a la Puerta del Sol durante los días de la acampada. Imaginémonos allí reunidos a diferentes sujetos con grados distintos de implicación en la protesta. Tratemos de componer un cierto cuadro de sus trayectorias, de cómo llegaron hasta el 15M, los deseos y objetivos políticos que les impulsaron a participar. Coloquémosles en la escena, por utilizar un marco de dramaturgia social (Goffman 2006), demandemos una crónica de sus presencias activistas. Construyamos un mapa de tipologías compositivas¹ en las que podamos reconocer diferentes roles. Ahí delante estaría el militante *profesional* con una larga trayectoria de activismo a sus espaldas. En otro lugar el militante *amateur*, aquel que inaugura su periplo de participación política con el 15M. Un poco más allá, algunos observadores *participantes*, de esos que empezaron yendo a las asambleas de Sol a curiosear y luego se fueron involucrando poco a poco, sin destacarse nunca. Y por último, entre bambalinas, los observadores *puros y profanos*², esa mayoría silenciosa que contemplaba todo lo sucedido como si de un absorbente espectáculo se tratara. En definitiva, intentemos dibujar un espacio para los puntos de vista. Decía Pierre Bourdieu (1999: 1-2) a propósito de esta noción en sus estudios urbanos:

Para comprender aquello que sucede en lugares tales como las villas o los grandes conjuntos habitacionales y en numerosos establecimientos escolares, que congregan a gente muy diversa en una convivencia marcada por la incomprensión mutua y el conflicto, no son suficientes los distintos puntos de vista de cada actor por separado. Es necesario confrontarlos tal como se dan en la realidad, no con el afán de relativizarlos, dejando actuar al infinito el juego de imágenes cruzadas, sino por el contrario, para permitir que aparezca, por el simple efecto de yuxtaposición, lo que resulta de la confrontación de visiones de mundo diferentes o antagónicas. En otras palabras, lo trágico que nace de esta confrontación de puntos de vista es que, aun siendo incompatibles, están igualmente fundados en el razonamiento social.

¹ Este trabajo compositivo de posiciones y categorías sociales ha sido ya elaborado por la antropóloga Razquín (2014). Me baso en su trabajo para establecer estas diferencias.

² Otra segmentación posible es la que establece Antonio Antón (en Díez 2015: 68), «quien distingue una triple fuente de “filiación” en torno a los marcos que difunde este movimiento: i) una ciudadanía indignada que simpatiza de alguna manera con los objetivos y las acciones del movimiento, esto es, las audiencias con las que alinear sus marcos de referencia y que por tanto son potenciales seguidores del movimiento o de las organizaciones y grupos que generan, y actúan en este clima 15M; ii) una ciudadanía más activa que acude y apoya las convocatorias del movimiento, es decir, aquellas que consideran que sus valores y metas son congruentes con los que defienden las redes que actúan en el clima y por ello participan en sus convocatorias y acciones; y iii) los grupos de activistas y organizaciones que lo conformarían en su sentido estricto de articulación».

Si bien las entrevistas han sido concebidas y construidas como conjuntos autosuficientes, susceptibles de ser leídos separadamente (y en cualquier orden), ellas se presentan ordenadas de acuerdo a ciertas categorías que permiten reagrupar e incluso confrontar a la gente en el espacio físico. Es el caso de las entrevistas a los guardias de los grandes conjuntos habitacionales y a sus habitantes, adultos o adolescentes, obreros, artesanos o comerciantes. De este modo, esperamos provocar dos efectos. Primero, mostrar que los lugares denominados «difíciles» (como lo es actualmente *la cité* o la escuela) son difíciles de describir y de pensar, y que es necesario sustituir las imágenes simplistas y unilaterales (las que principalmente transmite la prensa), por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades, pero en discursos diferentes, a veces irreconciliables. Y, en segundo término, a la manera de novelistas como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista único, central, dominante, en síntesis, casi divino, desde el cual se sitúa normalmente el observador, en beneficio de la pluralidad de perspectivas que corresponde a la pluralidad de puntos de vista coexistentes y en ocasiones directamente contrapuestos.

Esta perspectiva no tiene nada de relativismo subjetivista, que conduciría a una forma de cinismo o de nihilismo. Ella se funda en la realidad del mundo social y contribuye a explicar una parte importante de lo que allí sucede; y, en particular, numerosos malestares que surgen del choque de intereses, de disposiciones y de estilos de vida diferentes en un contexto de cohabitación —principalmente residencial y laboral— de gente diferente. Es al interior de cada uno de estos grupos permanentes (vecinos de barrio, compañeros de oficina, etc.) que se perciben y experimentan, con todos los errores propios del efecto pantalla (de focalización principalmente), las oposiciones, sobre todo en materia de estilo de vida, que separan a las clases, las etnias o las generaciones. Y ello incluso cuando se trata de personas cuya trayectoria y posición las lleva a una visión dividida contra sí mismas. Pienso, por ejemplo, en el vendedor de artículos deportivos de un barrio «difícil» que se siente obligado a defenderse con fuerza contra las agresiones de los jóvenes, al tiempo que mantiene una visión comprensiva hacia ellos.

La confrontación directa de las diferencias tiene como efecto favorecer la lucidez interesada y parcial de la polémica. Es el caso, por ejemplo, de una inmigrante española cuando evoca la diferencia entre la estructura familiar europea, que combina una baja tasa de natalidad con, a menudo, una fuerte disciplina, y las familias magrebíes, muy prolíficas y a menudo condenadas a la anomia por la crisis de la autoridad paterna, consecuencia de la condición de exiliado, desadaptado y, en algunos casos, dependiente de los propios hijos.

En un movimiento tan heterogéneo como el 15M, donde habitan (como veremos) posiciones discursivas diferentes e, incluso, antagónicas, «no son suficientes los distintos puntos de vista de cada actor por separado», sino que necesitamos formas de aproximación que rescaten la «yuxtaposición», las «imágenes cruzadas», las representaciones «complejas y múltiples», abandonando el «punto de vista único, central, dominante», para tejer una «pluralidad de perspectivas» que nos permitan una comprensión significativa más profunda de esa misma «pluralidad de puntos de vista coexistentes y en ocasiones directamente contrapuestos» (Bourdieu 1999). Este será el camino por el que avanzará la escritura de este capítulo y, más allá, de toda la «Polifonía etnográfica». En este sentido, como señala Álvaro Pazos Garciandía (2003: 16), la aplicación de la noción *espacio de puntos de vista* en el análisis de los discursos subjetivos es interesante porque «permite entender el discurso del sujeto no en y desde sí mismo, sino en una perspectiva justamente relacional, en lo que tiene de punto de vista (sobre sí, los otros y otras instancias sociales) definido por sus relaciones de semejanza o diferencia respecto de otros puntos de vista

subjetivos en un espacio definido, a su vez, por una determinada problemática que afecta a todos en tanto que sujetos».

Imaginemos, por ejemplo, a Bruno, miembro de la Asamblea Popular de Tetuán³, una de esas personas que dicen no tener una trayectoria militante previa, y para quien el 15M supuso un zarpazo, algo que le cambió la vida. Uno de tantos curiosos que llegaron a la plaza un buen día para, a partir de ahí, sumarse a diferentes grupos y comisiones de trabajo hasta concentrar su participación posterior en una asamblea barrial:

[...] Lo primero es un poco qué había antes [se aclara la voz] del 15M y yo realmente pues hombre... antes de ese 2011 eh... no estaba en ningún, en ningún tipo de... de grupo de una manera a lo que se entiende como activista o eh... era una persona pues más o menos crítica de ir a alguna manifestación, muy, muy elegida y bueno eh, no, no algo así como fuera muy habitual en a todas las manifestaciones, siempre seleccionándola y había tenido pues en, en el barrio pues había participado en una asociación juvenil, en los años noventa. O sea como colaborador, ¿eh? Participaciones sociales en cosas que no eran de lo que yo llamo ahora de activismo, sino asociaciones de barrio, um... pero vamos, yo no lo considero... um... lo que he vivido después, por comparación, ¿no?, o sea, en definitiva, no había una actividad socio-política... importante en mi vida antes del 2011, [...] yo me quedaba en un pensamiento como... “librepensamiento”, crítico, lo hablaba, no sé qué, no sé cuánto, lo piensas... y... ahí me quedaba. [...] (¿Sabes?) Entonces no hay... yo lo cuento a veces cuando salen estos temas y tal que a mí es que el 15M me moviliza, me activa, o sea, una persona... me pongo como ejemplo muchas veces de, de cómo pudo servir para dar una sacudida y a un montón de personas, yo creo que, más que a mí, de no hacer nada, o de hacer, de pensar y hablar mucho, hacer cositas breves, o haber tenido alguna incursión de barrio de, ya te digo, a nivel asociativo, ¿eh?, pero de muy baja intensidad vamos, para lo que yo he visto después. Entonces como que me sacudió, o sea, entonces... eh... ese primer bloque realmente, brevemente te lo cuento es... apenas nada de actividad, de activismo estricto como yo lo entiendo, podemos definirlo, nada⁴.

O pensemos en Lidia, de Democracia Real Ya⁵, una de las participantes en la preparación de la manifestación del 15 de mayo de 2011. Tampoco ella dice acumular previamente una experiencia política demasiado dilatada. Su historia comienza «un día en una casa rural de Burgos, cuando sale la noticia de Julian Assange»⁶. Su detención la indigna especialmente porque todo aquel asunto estaba conectado con su trabajo final de carrera acerca de las libertades de expresión y los controles contra el derecho al honor. Esta indignación la hizo conectarse en Madrid con movimientos que trabajaban esos asuntos, lo cual acabó concretándose en la organización de un acto en La Tabacalera⁷ el 11 de febrero de 2011. A partir de ese momento conoció a diferentes *hacktivistas*⁸. Fue entonces cuando se enteró de «todo lo que estaba ocurriendo con la *ley Sindes*»⁹, y en ese instante

³ Ver <http://tetuan.tomalosbarrios.net/>

⁴ Transcripción de entrevista realizada durante el trabajo de campo.

⁵ Extractos de una entrevista recogida dentro de la conversaciones del proyecto 15M.cc. Recuperado de <http://madrid.15m.cc/2011/12/conversaciones-15mcc-lidia-posada.html> (no disponible)

⁶ Programador, ciberactivista, periodista y activista de internet australiano conocido por ser el fundador, editor y portavoz del sitio web WikiLeaks.

⁷ Un conocido centro social autogestionado en la antigua fábrica de tabacos del barrio de Lavapiés, en el centro de Madrid. Ver <http://latabacalera.net/>

⁸ Por *hacktivismo* se entiende la utilización no-violenta de herramientas digitales con fines políticos. Ver <http://hackstory.net/Hacktivismo>

⁹ En 2009, durante la segunda legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE), se promulga la Ley de Economía Sostenible, que incluye una disposición sobre las descargas en internet. Para un buen número de asociaciones de internautas, blogueros, activistas y periodistas críticos, esta disposición está basada en una interpretación fuertemente

fue incluida en el grupo de discusión de Democracia Real Ya (DRY) por personas que apenas conocía. Al principio ese grupo parecía un foro más de debate («opinadores profesionales», los califica Lidia), pero más tarde empezó a tener «un tono más interesante y más coordinado», y decidió asistir a su segunda asamblea en Madrid. Ahí fue como se embarcó de pleno y participó en la preparación de la manifestación del 15 de mayo. Después nos relata cómo tras la manifestación se había ido a celebrar el éxito de la misma, pero que algunos compañeros suyos de DRY se habían quedado dando vueltas por la Puerta del Sol porque estaba ocurriendo algo. Así que tuvo que volver y, una vez pasó el momento más tenso con la policía, se sentó en la asamblea y «sigo sentada desde entonces», acaba diciendo.

Sobre la preparación de la manifestación del 15 de mayo, insiste en que la labor más contundente (que recayó en manos de tres compañeras) fue «contactar, una a una, con las asociaciones en Madrid». Envío de *mails* tipo para cada perfil de asociación o plataforma ciudadana, contactos directos explicando los motivos de la movilización e invitándoles a asistir y «comprometiéndonos a trabajar juntas, como con la PAH, que se ha hecho un vínculo muy estrecho». La clave estuvo, según ella, en el «trato directo» y en «no *espamear*» (de *spam*). El objetivo para los promotores era convocar a mucha gente que tuviera «capacidad crítica» respecto de la situación social que se estaba viviendo, con el fin de intentar generar las condiciones para una posible articulación de resistencias:

[...] Todo el elenco de problemas sociales y la gente que está tratando de ponerles remedio como por su lado, un poco autistas, sin ningún tipo de coordinación ni comunicación entre ellas. Que al menos se confluyera en un punto en el que no tenga línea ideológica determinada, que no sea de partidos, y que sea muy social y muy civil, y que se planteen los reclamos y las cosas que están mal¹⁰.

O convoquemos la voz de Danilo, miembro de la Asamblea Popular de Lavapiés¹¹, cuya experiencia pre-15M se mueve entre una participación en la izquierda tradicional y una ausencia de referentes progresistas dentro de su entorno familiar. Un sujeto para quien el 15M vino a ser, además de un acontecimiento personal de enorme trascendencia, una suerte de impugnación total a sus experiencias políticas anteriores:

Vale, pues yo, yo vengo de un ámbito peculiar por varias cosas a nivel militancia y tal. La primera pues por la educación que tengo, [...] entonces yo pues no lo he mamado y he salido rebotado de ahí, [...] pues eso da igual que tampoco es una cuestión de psicoanálisis, ¿no? Pero empieza mi militancia digamos que no, no mamada, entonces no me muevo de pequeñín en ningún sitio, y en los que me muevo además son *anti* emancipadores desde todos los puntos de vista, de la derecha más católica y tal, ¿no? Entonces yo como por una cuestión de rebote y tal empiezo también por eso, yo creo a militar más bien en ámbitos de la autonomía, un poquito, pero... pues por mis lecturas propias y mi inquietud intelectual y tal, pues yo siempre me he considerado [resopla] que tenía mucho de marxista, que tenía mucho de... que tenía algo de libertario, entonces claro,

restrictiva de la propiedad intelectual, lo cual provocó un rechazo importante y generó diferentes protestas sociales. A esta disposición se la conoció popularmente como *Ley Sinde*, por el nombre de la entonces ministra de Cultura (Ángeles González Sinde). Ejemplos de estas protestas los encontramos en <http://www.publico.es/ciencias/protesta-masiva-ley-sinde.html> o <http://www.lavanguardia.com/cine/20120220/54256462571/anonymous-protesta-en-los-premios-goya-contra-la-ley-sinde.html>

¹⁰ Llamen la atención las similitudes con el fenómeno posterior francés de la Nuit Debout, que arranca mediante un colectivo denominado «convergencia de luchas». Ver <https://www.convergence-des-luttes.org/>

¹¹ Ver <http://lavapiés.tomalosbarrios.net/>

pero nunca me he sentido en una militancia así «soy marxista, soy marxista leninista», pero debido a eso y a que eran los territorios que un poco... que tal... pues yo empiezo a moverme con gente del ámbito de Izquierda Unida... y además, como tenía una amiga con la que de vez en cuando me enrollaba y que tal y no sé qué, que trabajaba en el ámbito del Marx Madera¹², pues acabo militando por allí. Militando, siempre extraoficialmente, nunca he sido afiliado en ningún sitio, pero moviéndome en ese sitio. Y ahí es donde empiezo a tener toda mi primera experiencia de activista, y consiste sobre todo en preparar manis, escribir comunicados, pegar carteles. Y pues es siempre, ya te digo, nunca militando pero en ese ámbito es en el que me movía yo¹³.

Y continúa explayándose sobre esas primeras experiencias políticas:

Manis, infinitas manis, pues a todas con todos los ámbitos, empezabas a conocer caras que ves repetidas en todos los sitios, que no sabías muy bien de dónde eran, familias diferentes dentro de Izquierda Unida. Yo eso lo fui conociendo poquito a poco. Eh... mucha labor también intelectualoides, un poco pesada, o sea, ya te digo, hacíamos cada, cada tal, no sé si tú conocías las actividades que se hacían allí, cada tres semanas lecturas de *El Capital*. [...] Leyendo *El Capital* como la Biblia. Entonces se paraba y tal, «debate sobre pensiones», y entonces los que estábamos ahí más metidillos pues nos preparábamos *power points* y tal, pero un rollo como muy... muy pedagógico pero de puertas a dentro, estábamos siempre los mismos, en sus sitios, entonces era hacer pedagogía entre nosotros sin parar. Y esa, o sea mi militancia consistía básicamente en eso, en hacer mucha mani, pegar mucho cartel, redactar muchos comunicados e ir conociendo gente diferente que me iba encontrando y no sabía muy bien de dónde venían,irme enterando también de cómo, de en qué consistía Izquierda Unida Madrid, porque además la visión que me daban allí pues era como bastante legitimadora del papel de Ángel Pérez¹⁴ y tal. E ir descubriendo por dentro «hostia, qué asquito da esto» muy poco a poco, ¿no? [se ríe].

Podríamos seguir recogiendo más fragmentos discursivos de personas singulares que habitaron el 15M, y en todas ellas hallaríamos intensas heterogeneidades. Si he traído a colación ahora estos tres discursos no es tanto por su carácter testimonial o ilustrativo, sino más bien porque aparece en ellos (en veladura) ese carácter de *espacio de puntos de vista* en que puede ser concebido el 15M; cómo dentro del mismo un asunto concreto, la *sociogénesis* del propio movimiento (Razquín 2015), se vuelve un asunto contradictorio, estratégico y dispar en su plasmación¹⁵. Es precisamente esta dinámica múltiple la que nos interesa desde una perspectiva analítica, y será la protagonista de

¹² Local del Partido Comunista en el barrio de Malasaña en Madrid. Ver <http://marxmadera.org/>

¹³ Transcripción de entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹⁴ Ángel Pérez es un político español que perteneció a Izquierda Unida. Entre 1993 y 2000 fue coordinador regional de Izquierda Unida Comunidad de Madrid. Fue presidente y portavoz del Grupo Parlamentario de IU-Madrid en la Asamblea de Madrid durante dos legislaturas (1995-2003) y secretario general del Partido Comunista de Madrid (PCM) entre 1992 y 1997. En 2004 fue elegido diputado de Izquierda Unida en el Congreso por la circunscripción de Madrid. Renunció a su escaño tras las elecciones municipales de 2007. Tras un polémico proceso de elección de candidatos, Pérez fue el candidato de Izquierda Unida a la Alcaldía de Madrid en las elecciones municipales de mayo de 2007. Su figura es polémica y finalmente fue expulsado de IU por diversas razones, entre ellas, el haber apoyado a José Moral Santín, miembro de esta organización política dentro de Bankia y uno de los imputados en el famoso caso de las tarjetas opacas. Para saber más se pueden consultar los siguientes enlaces: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/02/20/iu_federal_expulsa_perez_gordo_por_caso_bankia_28671_1012.html y http://elpais.com/tag/caso_tarjetas_caja_madrid/a. Para varias de las personas entrevistadas durante el trabajo de campo, su figura constituye un buen ejemplo de *nepotismo* y *vieja política* dentro de la izquierda tradicional.

¹⁵ Pazos Garcandía (2003: 17) nos recuerda: «El interés analítico de la noción de “espacio de puntos de vista” radica en que permite dar cuenta de gran parte de las dimensiones que podríamos llamar estratégicas de la subjetividad o de las vinculaciones sociales del sujeto; de la constitución de esta, en definitiva, en el seno de disputas o juegos sociales competitivos. En suma, contribuye a un análisis de la experiencia subjetiva de la inmersión del sujeto en determinados “campos” sociales».

los próximos capítulos. A través del análisis interpretativo de descripciones etnográficas y repertorios discursivos de casos singulares (como ya hemos explicado en el capítulo primero), trataremos de aproximarnos a diferentes temas y problemáticas ligadas al activismo y la subjetividad política dentro del 15M, intentando en todo momento mostrar esos diferentes *espacios de puntos de vista* subyacentes, imposibles de reducir a un único relato.

Habrá quien piense que este acercamiento mediante casos singulares peca de subjetivismo, de incapacidad para la comprensión holista de la realidad social. Pero en este trabajo defendemos todo lo contrario, como bien señala Pazos Garciandía (2003: 43-44):

El tipo de «síntesis» en el que pensamos al hablar de la singularidad es el que Sartre propone cuando, en su revisión del método marxista, utiliza el concepto de «totalidad concreta». Frente a los análisis marxistas de corte objetivista, Sartre afirma la necesidad de no disolver en abstracciones la concreción, de no reducir las experiencias a ideologías abstractas, y la necesidad de acceder al modo en que las estructuras pasan por la mediación de humanos concretos. La recomposición de lo concreto de la experiencia singular no es un regreso o, como suele decir, un «descenso» a lo empírico. Es la construcción de una «totalidad». Lo concreto («de pensamiento») no está ya dado, es algo por construir conceptualmente, dicho en el lenguaje marxiano, algo a lo que hay que «elevarse» desde lo «abstracto». [...] El análisis indaga en lo que supone subjetivamente ser lo que se es, y en la trabazón de una composición específica, única, marcada por diversas pertenencias y dependencias sociales. El reto es mostrar en la singularidad absoluta del caso único lo social, no disolviéndolo por tanto en una generalidad.

Mi intención con el uso de este dispositivo de *espacio de puntos de vista* a partir del análisis de discurso de casos singulares es elevarse desde lo abstracto sin perder la concreción, sin diluir ni disolver las texturas específicas de los vínculos sociales y los sujetos que las protagonizan.



Figura 5.1. Imagen de la primera Asamblea Popular de Lavapiés en 2011.

TIPOLOGÍA DE LOS CASOS SINGULARES UTILIZADOS DURANTE LA INVESTIGACIÓN

Antes de adentrarnos en los diferentes temas y experiencias subjetivas vinculadas al 15M, creo necesario explicitar las características, limitaciones y peculiaridades de la muestra de sujetos con quienes mantuve diferentes conversaciones. Como acabo de exponer, la manera de aproximarme a estas experiencias sociales fue el uso de la noción bourdiana de *espacio de puntos de vista*, tomando como base casos singulares. En este sentido, no se ha perseguido en ningún momento la búsqueda de la representatividad muestral, sino más bien la expresividad de los discursos y prácticas seleccionados. Los diferentes relatos que a continuación se expondrán constituyen *puntos de vista* dentro de un *espacio de puntos de vista* mucho más amplio y rico en su materialidad sociológica. Ahora bien, no son perspectivas aisladas; unas están en relación con las otras, ocupan alveolos de significación discursiva interconectados. No me propongo reconstruir todo el espacio de puntos de vista que implica el 15M en Madrid¹⁶, pero sí generar una aproximación cualitativa a casos singulares que ocupan (entrelazándose unos con otros) lugares relevantes dentro de ese mismo entramado social.

Para ello, y solo en relación con los repertorios discursivos, he utilizado una serie de perfiles sociológicos que se ajustan a diferentes categorías analíticas. Son los siguientes:

- **Perspectiva de *clase social*.** Se refiere a la posición de la persona dentro de la estratificación social, la estructura productiva y, en especial, su ubicación socioprofesional y el acceso a recursos socialmente valorados (estabilidad económica y laboral, salario, etc.). En este sentido, he dividido al conjunto de los actores en tres subcategorías, por entender que sus atributos sociológicos se ajustan a esas taxonomías (siempre discutibles). La primera guardaría relación con la noción de «precariado» que propone Guy Standing (2013; 2014)¹⁷. Una suerte de nueva clase social a la que se le han negado derechos políticos,

¹⁶ Tarea absolutamente ingente habida cuenta de la capilarización de este movimiento.

¹⁷ Para Standing, el «precariado» presenta, al menos, diez rasgos distintivos. El primero serían unas relaciones de producción distintivas: «El precariado consiste en la gente que vive de empleos inseguros entremezclados con periodos de desempleo o de retiro de la fuerza de trabajo (la mal llamada “inactividad económica”) y lleva una vida de inseguridad con un acceso incierto a la vivienda y a los recursos públicos. Experimenta una constante sensación de transitoriedad» (2014: 27). El segundo serían las relaciones de distribución, de «remuneración», distintivas: «Lo que distingue al precariado es [...] la práctica desaparición de todas las fuentes no salariales de ingresos» (2014: 29). El tercero lo constituyen unas relaciones distintivas con el Estado: «El precariado se enfrenta a las normas neoliberales que rigen las instituciones estatales, la retórica política convencional y la política social utilitarista, las cuales privilegian los intereses de una clase media percibida como tal, junto con la plutocracia. El Estado trata al precariado como necesario pero como un grupo que ha de ser criticado, compadecido, demonizado, sancionado o penalizado, según convenga, no como un objeto de protección social o como un grupo cuya calidad de vida deba ser mejorada» (2014: 32). El cuarto rasgo viene dado por una «falta de identidad ocupacional», una ausencia de «narrativa ocupacional que dar a su vida» (2014: 32) que produce una «fuente de frustración, alienación, ansiedad y desesperación anómica» (2014: 32). El quinto rasgo es la «falta de control sobre el tiempo» en la medida en que sus miembros (a diferencia del proletariado) «deben aceptar una gran cantidad de trabajo que no es trabajo remunerado. Son explotados y oprimidos mediante una contracción del tiempo. [...] El precariado no puede demarcar la vida en bloques de tiempo. Se espera que esté disponible para el trabajo remunerado y no remunerado en cualquier tiempo del día y la noche» (2014: 33). Un sexto rasgo es su paulatino «alejamiento del mundo laboral». Para Standing, «el precariado no debería verse solo como víctima o como vulnerable. [...] Los que están en el precariado tienen más probabilidades de alejarse psicológicamente del mundo laboral, entrando solo intermitente o instrumentalmente en la relación laboral y sin tener un único estatus laboral: a menudo no saben muy bien qué poner en los formularios oficiales bajo la rúbrica “ocupación”. Esto les hace menos propensos a desarrollar la falsa conciencia de que los empleos que desempeñan son dignificadores» (2014: 34). El séptimo rasgo es una baja movilidad social. El octavo es la «sobrecualificación». El noveno, la «incertidumbre»: «El precariado está sujeto a una combinación peculiar de formas de inseguridad» (2014: 36). Y el décimo sería lo que Standing denomina las «trampas de la pobreza», esto es, una

civiles, sociales y económicos, y que se caracteriza por una creciente desigualdad e inseguridad. Este precariado presenta rasgos, según este autor, cada vez más globales, de ahí que se haya transformado en un fenómeno social transnacional, reivindicado por movimientos tan diferentes como el Occupy Wall Street o el 15M. Ahora bien, del mismo modo que hace Guy Standing, considero que no se puede presentar a este grupo social como una simple víctima, sino también como un agente dinámico de cambio social. La segunda categoría se refiere a la noción de «proletariado de servicios» del sociólogo danés Esping-Andersen (1993), es decir, esas nuevas clases posfordistas en las que destaca la masiva emergencia de trabajadores no cualificados de los servicios, o incluso personas sobrecualificadas que, de acuerdo a la intensa terciarización de la economía, se ven obligadas a recalar en esos mercados de trabajo (muy alejados de sus deseos y saberes). Por último, la tercera categoría que se corresponde con la noción de «clases medias» en el sentido que le otorga Wright (1998; 2018), es decir, aquellas posiciones contradictorias en las que conviven profesionales, expertos, empleados públicos, autónomos, y que presentan unos rasgos claramente diferenciados respecto de la clase trabajadora (ya sea en su traducción *precariado* o bien en su deriva *proletariado de servicios*).

- **Perspectiva de género.** Se han distinguido tres categorías desde una concepción muy amplia. Por un lado, aquellas personas que se consideran a sí mismas *varones*, con independencia de su orientación sexual. Por otro lado aquellas que se reconocen como *mujeres*, también con independencia de su orientación sexual. Y por último aquellas que se consideran *transgénero* en la medida en que no se sienten identificadas con ninguna de las dos categorías anteriores. El uso de las dos primeras categorías responde, como es obvio, al concepto ya canónico de *género* entendido como construcción sociocultural. La tercera, en cambio, responde más a la perspectiva esbozada, entre otras, por la corriente del feminismo *queer* (Judith Butler 2007). Para esta corriente de pensamiento, el género es una noción en disputa en tanto en cuanto la propia orientación del deseo sexual también podría ser considerada una construcción sociocultural, de tal suerte que cualquiera puede jugar y *performativizar* su propia identidad, borrándose o licuándose la segmentación del sistema sexo-género.
- **Perspectiva etaria.** Se han tomado en cuenta diferentes segmentos de edad, desde los 21 años (la menor) a los 58 (la mayor). No obstante, podemos distribuir la muestra en tres grandes tramos. Seis personas se encontraban alrededor de la veintena (entre los 21 y los 29) durante las conversaciones, entrevistas y el trabajo de campo. Siete en la treintena (entre los 30 y los 39). Cinco en la cuarentena (entre los 40 y los 44). Y solo tres en la cincuentena (entre los 50 y los 58). En este sentido, cabe señalar la fuerte concentración de discursos alrededor de personas entre los treinta y cuarenta y cuatro años. Esto tiene una importante significación, ya que diferentes autores hablan del 15M como un movimiento eminentemente juvenil. Lo que ocurre es que mi foco de análisis se ha centrado más en el

combinación de «explotación» y «coerción». Explotación llevada a cabo por un mercado laboral flexibilizado y de escasa calidad, unido a una política social culpabilizadora y que exige constantemente un «cumplimiento» de criterios asociados a burocracias y procesos de «sospecha» a priori.

15M postacampada, como ya expliqué, donde accedieron al espacio asambleario personas con diferentes trayectorias y edades. No obstante, creo que esta concentración es pertinente, ya que mi experiencia de campo me hizo ver la centralidad de dichos segmentos etarios en la distribución de recursos y capitales militantes dentro del periodo 2012-2014.

- **Perspectiva de *diversidad cultural*.** La muestra presenta una escasa diversidad cultural, en la medida en que todas las personas incluidas se corresponden con sujetos no migrantes, no procedentes tampoco de otras matrices socioculturales. Solo dos personas presentan características diferenciales, y en ambos casos sus entornos de origen (Argentina y México) se entroncan con el amplio y plural espacio cultural latinoamericano, así como con el uso de la misma lengua (el español). En esta tipología hay una carencia total de personas procedentes de otras regiones del planeta o de otras trayectorias migrantes. Este aspecto constituye un déficit importante a la hora de recoger una pluralidad aún mayor de repertorios discursivos¹⁸.
- **Perspectiva de *capitales escolares*.** Todas las personas que componen la muestra utilizada, salvo una, presentan acreditaciones educativas universitarias, y por tanto nos encontramos ante un grupo con capitales escolares medio-altos de acuerdo a la noción de «capital cultural» clásica esbozada por Pierre Bourdieu (en Assusa 2013). El capital cultural son las formas de conocimiento, educación, habilidades y ventajas que tiene una persona y que le dan un estatus más alto dentro de la sociedad. En principio, son los padres quienes proveen al niño de cierto capital cultural, transmitiéndole actitudes y conocimientos necesarios para desarrollarse en el sistema educativo actual. Es lo que diferencia a una sociedad de otras. En él se encuentran las características que comparten los miembros de dicha sociedad: tradiciones, formas de gobierno, distintas religiones, etc. Se adquiere y se refleja en el seno familiar y se refuerza en las escuelas y situaciones de vida diaria. Dentro de este capital cultural, el *capital escolar* es uno de los bienes fundamentales. Como es obvio señalar, esta característica será muy significativa a la hora de analizar e interpretar las diferentes experiencias subjetivas.
- **Perspectiva de *capitales militantes*.** Aunque profundizaremos más en esta noción a lo largo de esta «Polifonía etnográfica», el uso adscriptivo de esta categoría lo tomo prestado de la antropóloga Adriana Razquín (2014), y en particular de sus nociones de «militante profesional» y «militante *amateur*». En este sentido, he querido distinguir entre aquellos militantes profesionales¹⁹ con trayectorias de participación política pre-15M intensas y aquellos que no atesoraban dichas experiencias (militantes *amateur*). Además, he querido consignar dentro de esta perspectiva el tipo de espacio donde participa cada persona dentro de esa nebulosa que llamamos 15M. Para ello, de un modo un tanto tosco, he recogido

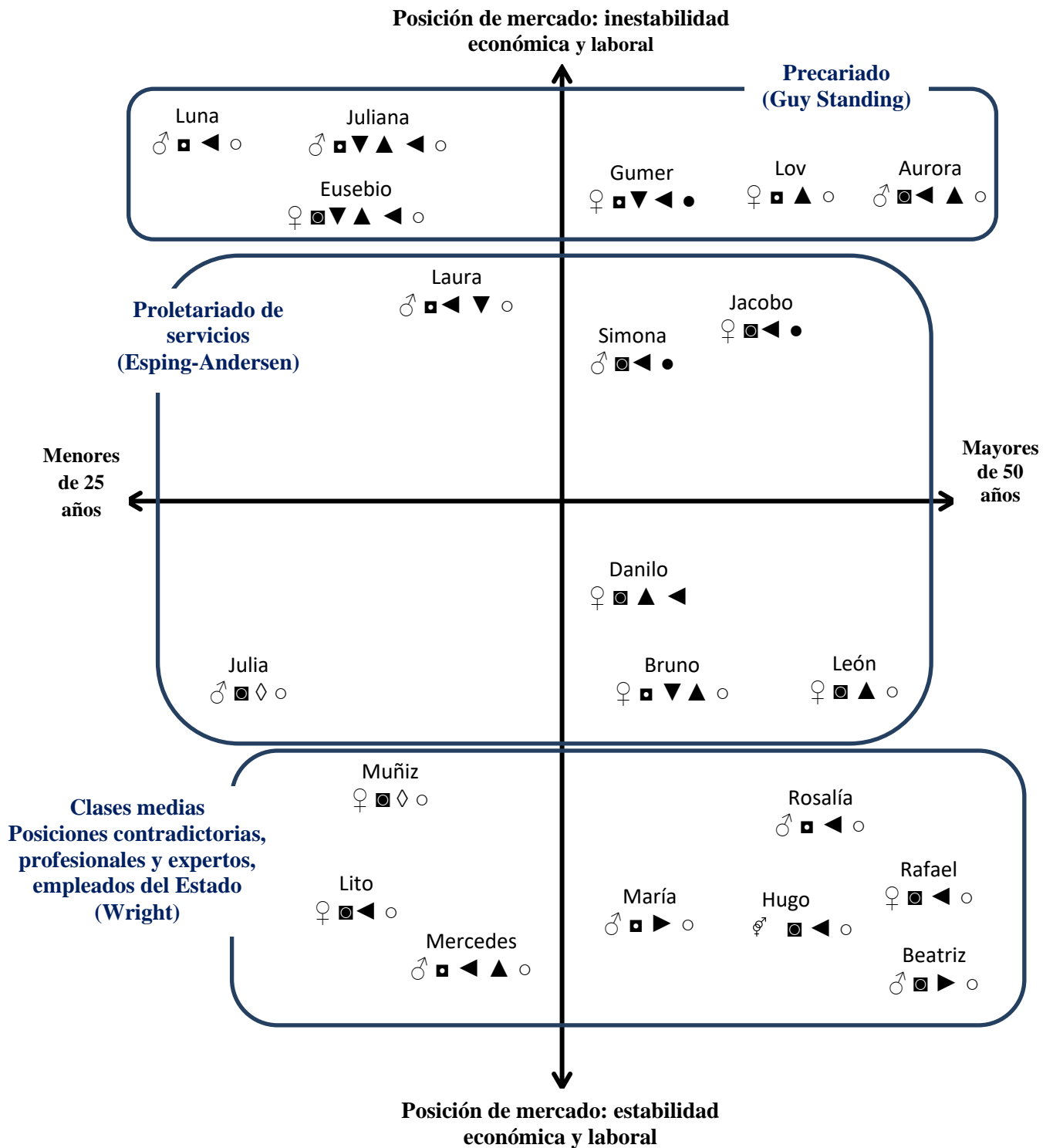
¹⁸ Para conocer más sobre la participación migrante en el 15M, ver el XII Congreso Español de Sociología (30 de junio-2 de julio de 2016 en Gijón), donde se presentó la comunicación «Ocupa el 15M. El activismo migrante y su participación en el movimiento indignado», elaborada por Esther Cano-Ruiz, Francisco Javier Sánchez Lombardero y Luca Chao Pérez (Universidad de A Coruña), dentro del Grupo de Trabajo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social. Esta comunicación destaca el papel jugado por estas personas.

¹⁹ No confundir *profesional* con remunerado o liberado. El uso guarda relación con la idea de una persona con una trayectoria activista dilatada anterior al 15M.

cuatro formas principales: la asamblea barrial, la propia Acampada Sol y los grupos de trabajo y comisiones asociados a ella, las Mareas, el partido político (normalmente minoritario, extraparlamentario, de izquierdas y en conexión directa con el movimiento) y otras plataformas y colectivos de signo variado que forman parte de esta miríada de actores que es el 15M. En la siguiente figura podemos hacernos una idea de la heterogeneidad enorme de espacios de participación autoidentificados como *quincenarios*. Como podemos observar, en esta muestra de veinte personas encontramos puntos de vista múltiples, donde es posible reconocer algunos de los espacios de organización que estuvieron presentes en el 15M; pero al mismo tiempo se pueden identificar limitaciones severas, ya que persiste una fuerte centralidad de experiencias conectadas con las asambleas barriales. Esto guarda relación con todo lo expuesto en el capítulo 1 (dispositivo metodológico).

*

A partir de estas distintas dimensiones, he confeccionado un esquema descriptivo de la muestra, de la que se han obtenido los materiales discursivos que se utilizarán durante el análisis interpretativo de toda la «Polifonía etnográfica» (ver en la página siguiente).



Iconos:

- *Género:* ♀ Hombre // ♂ Mujer // Transgénero
- *Diversidad cultural:* ● Migrante // ○ No migrante
- *Trayectoria activista:* ◼ Dilatada (Pre-15M) // ◻ Reciente (Post-15M)
- *Tipología de espacio activista:* ▲ Asamblea barrial // ▼ Acampada Sol // ► Mareas // ◄ Otras plataformas y colectivos vinculados con el 15M // ◇ Partido político

ETNOGRAFÍA DE LAS CONVERSACIONES: UN HAZ DE VOCES Y PRESENCIAS

Solo lo extraño me es familiar.

CARLOS EDMUNDO DE ORY (2005),
Los aerolitos

Bruno tiene treinta y ocho años. Será algo así como nuestro protagonista. Alrededor de él iremos tejiendo una urdimbre de referencias discursivas con respecto al resto de sujetos. Vive en el barrio de Tetuán junto a su pareja, en un piso alquilado. No tiene hijos en el momento de la conversación, aunque parece dispuesto a ello y deseoso de plantearse pronto. «Es la edad, ¿no?», señala. Estudió Ingeniería de Montes y trabaja en ese mismo campo como socio trabajador de una cooperativa. La empresa la montaron un grupo de amigos y compañeros de la facultad al terminar los estudios de licenciatura, hace ya más de diez años. Al principio no había experiencias similares de gente tan joven («en un ámbito como este, imagínate») creando su propio empleo, y encima de manera colectiva, pero la valoración retrospectiva que hace nuestro protagonista de todos estos años, con sus altas y bajas, es positiva. El hecho de trabajar en una cooperativa le ha familiarizado con cuestiones relacionadas con el asamblearismo, la economía social, la participación, así como con la complejidad de las tomas de decisión grupales. En la empresa está rodeado de personas con diferentes niveles de implicación e interés en cuestiones sociopolíticas. Los hay muy *militantes*, recalca, y los hay también menos dados al compromiso. Un porcentaje significativo de todos ellos tiene cargas familiares y, desde que eso es así, se ha notado un cierto cambio en el «modo de leer y vivir la realidad». Su sueldo no es demasiado elevado si tenemos en cuenta el sector profesional donde se inscribe. Gana entre diez mil y veinte mil euros al año. En el momento de la conversación, su compañera está en paro y él es quien aporta más ingresos a la unidad familiar. Procede de una familia de clase trabajadora, sin acreditaciones educativas. En su casa nunca «mamó» interés por la política, más bien al contrario: «No te signifiqués», «concéntrate en tus estudios y trabaja» parecen ser las divisas de su «cuadro socializador» (Lahire 2002: 390). Unido a esto, reconoce una educación familiar inclinada hacia la «responsabilidad» y el «temor», es decir, más dada a sustraerse de todo lo que implique exposición pública y «salir a la calle». Por eso «se desentienden de la política», subraya. A Bruno le apasiona el medio rural. Querría vivir fuera de Madrid. Tiene una «casita» en Asturias adonde va siempre que puede. También le interesa mucho la literatura y, especialmente, la poesía. Escribe versos y ha recopilado un primer material de lo que, espera, sea su primer libro. La charla se mantiene en su espacio de trabajo, en concreto en una sala de formación que se ubica dentro de un local compartido. Dicho espacio pertenece a una agrupación de cooperativas y está situado en el centro de Madrid. Su empresa forma parte de ese conglomerado societario y tiene una de sus sedes sociales allí mismo. Se trata de una sala pequeña, aséptica, presidida por una mesa y varias sillas, con una pizarra de tiza al fondo. Es un espacio familiar para Bruno. Pasa muchas horas al día allí. Al producirse la conversación por la tarde, apenas hay ninguna persona trabajando ya en el local. Reina un ambiente de silencio y tranquilidad.

*

Cuando las nueve mujeres se sientan alrededor de la gran mesa, sus rostros parecen dibujar una mueca de inquietud. Para la mayoría de ellas es la primera vez que participan en una investigación académica. «¿De qué irá todo esto? Qué nervios, ¿no?», pronuncia una de ellas en voz alta. Brotan algunas risas ahogadas. Conseguir cuadrar las agendas personales y militantes de todas ellas no ha sido tarea fácil. Tras varias semanas contactándolas una a una (por medio de amigos y conocidos), consigo cerrar una tarde y una hora en que encontrarnos y conversar. La selección de cada una se ha ido realizando sobre la marcha a partir de una cierta concepción previa, tratando de abarcar el mayor número posible de espacios distintos de organización política dentro del 15M madrileño. Llamadas telefónicas, *mails*, diálogos en persona, fueron necesarios para explicar, una a una, quién era yo, qué estaba investigando y por qué deseaba invitarlas a participar en una conversación grupal en la que pudiéramos dialogar acerca de sus experiencias en el movimiento. No hubo grandes resistencias, al contrario, la mayoría manifestaron un rápido interés. La única dificultad fue encajar una fecha y un horario que pudiera ser asumible por todas. «No sabes la vida que llevo —me repetía una de ellas al ser contactada—. Con esto de la revolución no tengo tiempo ni para mí... jajajaja.» Finalmente se consiguió. Y aquí estamos. En una sala de formación de una cooperativa que me han dejado para la ocasión. Un lugar céntrico y tranquilo, sin ruidos ni molestias.

Cada quién toma asiento en círculo. Tres a la derecha, tres en el centro y otras tres en el lado izquierdo de la mesa. Casi todas sacan algún papel y bolígrafo. Justo frente a mí se encuentra Julia. Tiene veintiocho años, participa en Izquierda Anticapitalista²⁰, un partido político vinculado a la extrema izquierda. Es becaria. Está acabando su doctorado en el ámbito de la salud pública. Vive sola, en alquiler, no tiene cargas familiares y percibe unos ingresos medios de acuerdo al escalafón universitario español («Ya sabes, con la precariedad que hay», recalca). A su lado permanece sentada María, de treinta y siete años, que participa en la Marea Verde²¹. Es empleada pública, profesora de Química en un centro de educación secundaria del área metropolitana de Madrid. Convive en un piso en propiedad junto a su pareja. No tiene cargas familiares. Como funcionaria percibe unos ingresos medios acordes con la escala salarial de los empleados públicos. Se muestra inquieta antes de comenzar el diálogo. «A ver cómo sale esto, ¿no?, que yo soy muy franca para estas cosas», dice medio bromeando al tiempo que sonrío a las demás. María observa a su alrededor con nerviosismo y en una de sus panorámicas se topa con el rostro de Rosalía, quien le hace un gesto de complicidad. Esta tiene cuarenta y dos años, es psicóloga, trabajadora autónoma. Participa en La Solfónica²² «desde casi el inicio», apunta, uno de los grupos *artivistas* más conocidos dentro del 15M. Vive también en alquiler, sola, sin cargas familiares. Obtiene por su trabajo unos ingresos medios. Parece tranquila y sonriente, con ganas de comenzar el diálogo. Ya ha participado en otros grupos de discusión y conversaciones parecidas, de modo que no se muestra especialmente incómoda. Saca

²⁰ Anticapitalistas, organización fundada en 1995 como Espacio Alternativo y posteriormente conocida como Izquierda Anticapitalista, es una organización política que funciona, como confederación, en el ámbito de España. Se define como revolucionaria, anticapitalista, internacionalista, feminista y socialista, asumiendo el marxismo en un sentido abierto, plural y crítico. Ver <https://www.anticapitalistas.org/>

²¹ Movimiento contra los recortes en la educación pública. Ver <http://mareaverdemadrid.blogspot.com.es/>

²² «La Solfónica es una expresión de que el pueblo es libre, inteligente y muy capaz de organizarse. Una propuesta de activismo y de hacer política que invalida los estereotipos asociados a la protesta social: orgullosos de ser “perro-flautas”, tras un durísimo trabajo —en muchos casos de toda una vida—, desde ella propagamos indignación y cabreo pero con ondas de goce y belleza. Tomamos la calle con ondas sonoras: nada escapa a la vibración y hasta la más necia de las cabezas sordas de alguna forma escuchará. ¡Y somos invencibles! Porque lo que suena, lo que tú sueñas, escapará a cualquier porrazo.» Recuperado de <https://solfonica.wordpress.com/about/>

un cuaderno del bolso y, al colocarlo ordenadamente en la mesa, su mano se roza sin querer con la de Mercedes, a quien pide disculpas. Mercedes le responde cariñosamente, diciéndole que no importa. Mercedes tiene treinta años, está implicada en varios grupos del 15M, pero ella se presenta destacando en su «hoja de servicios activista» la Asamblea Popular de Lavapiés, el Grupo de Trabajo de Educación Sol²³ y el de Política a Corto Plazo²⁴. Es también funcionaria, profesora de educación primaria. Vive en alquiler, sola, y al igual que la mayoría no tiene cargas familiares. Como en el caso de su compañera de la Marea Verde, presenta unos ingresos medios de acuerdo a los salarios en la Administración. Justo a su derecha acaba de sentarse Aurora, de la Asamblea Popular de Chamberí²⁵. Tiene cincuenta y cuatro años, viene participando de manera muy activa en Stop Desahucios y en el Centro Social La Morada²⁶ de ese mismo barrio. Es bióloga de formación, pero trabaja como consultora en temas sociales desde hace mucho tiempo. En el momento de la conversación se encuentra desempleada (cobrando la prestación). Vive en un piso propio junto a su hermana, tiene cargas familiares y tiene unos ingresos medios-bajos. Cuando se presenta al resto, destaca en su trayectoria política un dilatado recorrido tanto en movimientos sociales como en organizaciones políticas dentro y fuera de España. Al decir esto, su última colega de fila, Luna, la más joven, se muestra impresionada. Luna tiene veintiún años. Es estudiante de Historia en la universidad. Participa en Juventud Sin Futuro. Convive con otras cuatro personas en un piso alquilado. Carece de ingresos más allá de la ayuda que la brindan sus padres, así como de algún que otro trabajillo «sin demasiado interés», puntualiza. Justo en frente de Luna y Aurora se han sentado Beatriz, Laura y, a última hora porque ha llegado un poco más tarde, Simona. Beatriz tiene cincuenta y ocho años. Participa en la Marea Blanca²⁷ y Yo Sí, Sanidad Universal²⁸. Es empleada

²³ Grupo Educación 15M Madrid. Ver <http://madrid.tomalaplaza.net/author/educacion/>

²⁴ «La asamblea del Grupo de Trabajo de Política a Corto Plazo de Acampada Sol somos un grupo de trabajo de Acampada Sol activas trabajando desde 2011. Surge en los primeros días de la acampada con la doble tarea de debatir estrategias a corto plazo que permitan una mayor participación de las personas en la política y resulten compatibles con los objetivos a largo plazo (Área Activa), y de intentar amortiguar los constantes golpes bajos (recortes y agresiones) del poder contra el pueblo, aprovechando los hitos políticos de la “democracia” para denunciar sus carencias participativas (Área Reactiva). Las participantes en el grupo trabajamos alternamente según nuestro interés en los subgrupos de trabajo activos o en las iniciativas reactivas que surjan.» Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Grupo_de_Trabajo_de_Pol%C3%ADtica_a_Corto_Plazo_de_Acampada_Sol

²⁵ La Asamblea Popular de Chamberí es una asamblea del movimiento 15M en el barrio de Chamberí del municipio de Madrid. Ver <http://madrid.tomalosbarrios.net/tag/chamberi/>

²⁶ «La historia del CSOA La Morada comenzó en 2012, al calor del 15M. Durante cuatro años fue un centro especialmente abierto al distrito de Chamberí y a múltiples colectivos sociales que encontraron allí un techo para desarrollar sus actividades. Como todo centro okupado, siempre estuvo bajo la amenaza de un desalojo, pero sus “moradorxs” nunca imaginaron que este se llevaría a cabo bajo el marco de la ilegalidad y en unas circunstancias más que cuestionables. La Morada era un centro de barrio, de vecinos y vecinas, de actividad cultural, solidaria y reivindicativa. Abría sus puertas a las siete de la tarde y cerraba a las once de la noche. Nadie residía allí. Entre sus actividades de más éxito estaban los talleres de swing, cine-club, yoga, tango, teatro, música, inglés, etc. (todas ellas actividades abiertas al público, gratuitas y autogestionadas). Albergaba dos grupos de consumo (Olavide Verde y el Huerto Encantado) y a la Despensa Solidaria (que repartía, de forma autogestionada, alimentos a familias con necesidad). También acogía a las asambleas de colectivos como Chamberí Antirracista, No Somos Delito, Decrece Madrid, Yo Sí Sanidad Universal, etc. La Morada se caracterizaba por ser un centro especialmente abierto, que cedía el espacio a los colectivos que lo necesitaban. Chamberí es uno de los distritos de Madrid que cuentan con un porcentaje más bajo de dotaciones socio-culturales por habitante, por lo que un centro social como este era bien recibido entre muchos de sus vecinos. El edificio, que se liberó en 2012 en la calle Casarrubuelos, llevaba más de 10 años abandonado en una zona calificada como suelo industrial. Fue carne de especulación, primero por la familia López Brea, luego por el Banco Santander y finalmente por la inmobiliaria Inmogliar (quien lo adquirió estando ya ahí instalada La Morada). Esta inmobiliaria, cuyo propietario es Ignacio Moreno, tenía abierto un proceso judicial contra sus *okupantes*.» Recuperado de <https://csoalamorada.wordpress.com/>

²⁷ Con el nombre Marea Blanca se conoce al conjunto de colectivos y las movilizaciones que se organizaron para defender la sanidad pública y protestar contra los recortes y los planes privatizadores de la misma. Ver <http://mareablancasalud.blogspot.com.es/>

²⁸ «Bajo el lema “Yo Sí, Sanidad Universal” usuarios y trabajadoras del Sistema Nacional de Salud (SNS) hemos organizado un movimiento de desobediencia civil frente a la reforma sanitaria recogida en el Real Decreto-Ley 16/2012,

pública, médica de familia. Vive sola en piso propio y no tiene cargas familiares. De todo el grupo es la que presenta unos ingresos económicos más desahogados. A su derecha, expectante y alegre, se muestra Laura, de treinta y tres años, economista en paro. Está implicada de manera bastante activa en la Plataforma de Auditoría Ciudadana de la Deuda²⁹, tras haber pasado por el Grupo de Trabajo de Economía durante la Acampada Sol. Vive junto a su pareja en un piso alquilado. No tiene cargas familiares. En el momento de la conversación sus únicos ingresos proceden de la prestación por desempleo. Todavía aturdida, desubicada y con algo de extrañeza al llegar más tarde, se encuentra Simona, de treinta y seis años, mexicana de nacionalidad aunque residente en España desde hace varios años. Está implicada en Yo Sí, Sanidad Universal así como en asociaciones de inmigrantes. Es abogada, empleada por cuenta ajena. También vive sola y tampoco tiene cargas familiares.

Todo parece listo para arrancar la conversación. Las unas contemplan a las otras con amabilidad y expectación. No se conocen. Tomo la palabra para introducir el tema objeto del diálogo y tratar de relajar el ambiente. Tras solicitar permiso para poder registrar la charla, conecto la grabadora y empezamos...

*

Este mismo esquema se repitió días más tarde, en el mismo lugar y a la misma hora, con un grupo de similares características pero esta vez de varones, sentados en círculo. Ahí estaba, de la mitad hacia el lado izquierdo, Lov, activista de la Asamblea Popular de Austrias, estudiante de Formación Profesional, desempleado, con una situación de fuerte precariedad (no cobraba prestación en el momento de la charla), analista informático de profesión, con estudios de educación secundaria, sin cargas familiares, viviendo con su pareja. A su lado, Lito, miembro de la PAH y de Izquierda Anticapitalista, ingeniero con empleo indefinido y bien remunerado, sin cargas familiares. Más allá, Gumer, una persona que había estado en la Acampada Sol desde la primera noche y que en el momento de la entrevista colaboraba con un centro social okupado en un distrito del sur de la ciudad. Licenciado en Filología, se ganaba la vida en trabajos de economía sumergida ligados a la gestión cultural y el deporte. Sin cargas familiares, tenía ingresos bajos o casi nulos (algunos meses). Cerraba ese primer semicírculo Rafael, el más veterano del grupo, miembro de La Solfónica, empleado público. En frente, el otro semicírculo, formado por Jacobo, activista de Yo Sí,

que supone la exclusión de cientos de miles de personas del derecho a recibir atención sanitaria y el repago de medicamentos y de ciertas prestaciones sanitarias. Somos un movimiento ciudadano de base, independiente de grupos políticos y sindicales, y nos planteamos 3 objetivos. A corto plazo, acompañar a nuestras vecinas para asegurar que todo el mundo tiene derecho a la asistencia sanitaria que necesita, dentro del Sistema Nacional de Salud y no a través de un sistema de beneficencia. A medio plazo, visibilizar y denunciar las consecuencias del RDL. A largo plazo, conseguir la derogación del RDL 16/2012. Hemos desarrollado líneas de acción para articular y visibilizar la objeción de conciencia de los profesionales al RDL y para organizar, sostener y proteger la desobediencia civil de profesionales y usuarias para mantener la atención sanitaria. ¡Queremos una sanidad pública universal, de tod@s, para tod@s!» Recuperado de <http://yosisanidaduniversal.net/portada.php>

²⁹ «Desde octubre de 2011, en diferentes ciudades del Estado, comenzó un proceso para realizar una Auditoría Ciudadana de la Deuda en el Estado español. Personas vinculadas a la red ¿Quién Debe a Quién?, al 15M, Attac, Democracia Real Ya, Economistas Sin Fronteras, otros grupos, o a título personal, participaron en un proceso que en primer lugar trataba de definir cómo queríamos que fuera la auditoría, qué deudas se quería auditar, quién debería participar en este proceso y con qué objetivos. Desde el 25 de marzo de 2012 se puso ya en marcha la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD) “No debemos, No pagamos”. En la actualidad están constituidos diferentes nodos de la PACD en Alicante, Asturias, Logroño, Madrid, Barcelona, Tarragona, Badalona, Guadalajara, Navarra, Valencia, Galicia, Bizkaia, Gipuzkoa, Sevilla, Córdoba, El Vallès, L’Hospitalet de Llobregat, Zaragoza y Huesca entre otros.» Recuperado de <http://auditoriaciudadana.net/quienes-somos/>

Sanidad Universal, desempleado, periodista, sin cargas familiares, que compartía piso con varios amigos y amigas. También estaba Muñiz, integrante de Marea Ciudadana y de Izquierda Anticapitalista, estudiante universitario que compaginaba sus estudios con un trabajo en el campo audiovisual, sin cargas familiares también y con unos ingresos medios. Tampoco se conocen la mayoría de ellos. Están tranquilos, relajados, con ganas de comenzar a hablar.

*

Las conversaciones con Danilo, Eusebio y León se producen en días distintos. Los dos primeros participan en la Asamblea Popular de Lavapiés, el tercero en la Asamblea Popular de Usera. A Danilo y Eusebio, por el conocimiento, cercanía y aprecio que nos tenemos, les sugiero mantener la conversación en un espacio *no militante*, íntimo, como es mi propia casa. A León, por el contrario, le propongo desplazarme a su lugar de trabajo, una cooperativa. Todos acceden sin problema. Dado que sus vidas profesionales y activistas son de lo más dinámico, intento cuadrar un horario que les venga bien a cada uno, de tal modo que podamos disponer de varias horas por delante para dialogar sin prisas, deteniéndonos todo lo que queramos en los temas que vayan apareciendo de acuerdo al planteamiento de entrevista no estructurada que he pergeñado. Danilo no es la primera vez que viene a mi casa, se sienta en un butacón individual que tengo, confortable, especialmente apto para leer o charlar animadamente. Se pone justo delante de mí, con una jarrita de cerveza en el regazo. Al igual que en los casos anteriores, le pido permiso para grabar la conversación. Danilo tiene treinta y cinco años. Es filólogo, enseña español para extranjeros, trabaja por cuenta propia y en el momento de la conversación tiene unos ingresos medios-bajos. No tiene cargas familiares. Vive en un piso propio con otras personas que no son su pareja, y no tiene cargas familiares. Danilo y yo nos conocemos desde que empezamos a participar en la asamblea barrial y hemos compartido muchas *batallitas* políticas. Entre nosotros reina una camaradería intensa y cercana. Danilo no vive en Lavapiés, pero milita aquí «por decisión», «porque este barrio es muy activo y se aprende un montón», señala.

Eusebio nunca ha estado antes en mi casa, pero le ofrezco el mismo butacón donde estuvo antes Danilo. Se sienta en él e inmediatamente se muestra a gusto y relajado para conversar. Aunque no somos amigos en términos afectivos, hemos compartido muchas horas de «plaza y asamblea», de modo que la conversación fluye de un modo directo y continuo. Eusebio tiene veintiocho años. Estudió Psicología y un máster de Intervención Social. En el momento de la charla continúa ampliando su formación con estudios de trabajo social. Trabaja, sin embargo, en el sector de la hostelería (en un bar) y percibe unos ingresos bajos. Vive en un edificio okupado junto a otras veinte personas. No tiene cargas familiares.

León trabaja en una cooperativa dedicada a la ingeniería forestal. Es contable. Vive en Usera desde hace unos años (aunque no es de allí) junto a su pareja. No tiene cargas familiares y percibe unos ingresos medios-bajos. Desde el primer momento se muestra muy proclive a la entrevista. Aunque estudió Biología, recientemente acaba de terminar el grado de Antropología por la UNED, de modo que siente una profunda curiosidad por la conversación. Esta se desarrolla en una salita de su cooperativa, por la tarde, cuando todo el mundo se ha marchado ya a casa.

*

«¿Qué te parece si seleccionas unas fotografías de tu experiencia en el 15M y escribes algún texto breve de cada una de ellas?», les sugerí. Sabía que tanto Juliana como Hugo, de una asamblea barrial y de la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II³⁰ la primera, y del grupo Transmaricabollo³¹ el segundo, tenían por costumbre documentar fotográficamente todo lo que hacían, y en ocasiones habían colaborado con algún medio militante por ello (llegando incluso a rodar un documental). «¿Y qué quieres que ponga en esos textos?», preguntó Juliana. «No sé, lo que tú veas, lo que aquella foto signifique para ti», le respondí. Fue entonces cuando me dijo que sí, con ilusión, y en menos de dos semanas tenía en mi bandeja de correo electrónico un documento en Word titulado «3 años de transformación en 10 fotos». Al abrirlo contemplé diez imágenes acompañadas por sendos textos. Juliana tiene veintiocho años. Llegó a Madrid procedente de su Burgos natal hacía menos de dos. Estudió en la universidad Comunicación Social. Vive en un piso compartido con otras cuatro personas. Trabaja en diferentes empleos precarios: hostelería, *community manager*, azafata de congresos... En el momento en que conversamos para este proyecto fotográfico apenas tiene ingresos. Practica intensamente deporte. No tiene experiencia previa militante. Hugo tardó unos pocos días más en remitirme el material. «No son buenas fotos —me dijo como excusándose—, pero son las que mejor representan lo que viví.» Hugo es informático, funcionario, y fuera de su trabajo se dedica al arte en sus diferentes versiones: cine, pintura, fotografía, música. Vive con su pareja en piso propio.

³⁰ «La privatización del Canal no tiene justificación desde ningún punto de vista (ni económico, ni técnico, ni social) y su único objetivo es regalar al sector privado un negocio sin riesgo y con altas tasas de ganancia. Sin embargo, puede conducir a la prestación de peor servicio, a mayores costes y a un empeoramiento de las condiciones laborales y profesionales de sus trabajadores, tal como se ha constatado en privatizaciones similares. Además, el proceso adolece de un déficit democrático y falta de transparencia desde su comienzo, ya que los ciudadanos no han podido participar de ninguna forma en una decisión tan importante para sus intereses y tan siquiera esta privatización fue incluida en el programa electoral que el PP presentó en las últimas elecciones autonómicas. Para luchar contra este desatino se constituyó la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II, en la que participan organizaciones sociales, sindicatos, partidos políticos y ciudadanos a título personal, con los siguientes objetivos: A) Informar a la sociedad de la irracionalidad y los perjuicios de esta privatización, a través de todos los medios posibles: reuniones, foros de debate, medios de comunicación, información electrónica, etc. B) Movilizar a los ciudadanos contra este atropello. C) Impulsar cuantas actuaciones sean posibles, desde el ámbito legal e institucional, para paralizar la privatización.» Recuperado de <http://www.plataformacontralaprivatizaciondelcyii.org/>

³¹ Ver <http://asambleatransmaricabolldesol.blogspot.co.uk/>



Figura 5.2. Fotografía de una pintada en Madrid tomada durante el 15M (2013). Imagen cedida por Esther Reyero.

AEROLITO

Llega el 15 de mayo y, con él, el Mayo Global. Volvemos a las plazas... ¿No? ¿Qué otra cosa podríamos hacer sino llenar otra vez Plaça Catalunya? ¿Sabemos hacer algo más? ¿Hay un movimiento 15M posible sin un 15 de mayo en las plazas? Un brillante tuit de @oscartaxibcn alertaba sobre ello: “Hizo tantas veces lo mismo que se volvió (desa)parecido”. Porque... ¿sigue siendo necesario un movimiento 15M?

Si nos preguntamos acerca de la vigencia dos años después, tal vez la primera pregunta a responder debería ser qué entendemos por 15M. Es decir, si lo concebimos como un movimiento organizado, una estructura política, o si por el contrario es, como ha definido Amador Fernández-Savater, un clima social. Me parece obvio que, afortunadamente, el 15M no es una coordinadora de colectivos ni un “movimiento de movimientos”. Es, como mínimo, un estado de opinión que ha resquebrajado los consensos sobre los que se asienta el régimen del 78.

La actualidad del clima me parece incuestionable. La crisis económica, acompañada de la irreversible crisis de la representación política y sus agentes —partidos, sindicatos e intelectuales—, lejos de remitir, es cada vez más profunda. La indignación, el malestar, el asco por lo que nos rodea es mayoritario en términos cuantitativos y, lo que es más importante, absolutamente central en los imaginarios de nuestros días. Rodea el Congreso, las Mareas y demás movimientos por los servicios públicos, las formas de participación en las huelgas generales desbordando a los sindicatos, son remixes de la música de las plazas.

La cuestión es, por lo tanto, qué pasa con la otra parte del 15M, con las estructuras de las que nos dotamos en su día. Hay espacios como la PAH y el resto del movimiento por una vivienda digna que son, como decía, variaciones de la movilización iniciada en mayo de 2011 pero que, entre otros factores porque no se ha centrado en “ser” el 15M, ha logrado convertirse en el movimiento reivindicativo más importante en décadas, alcanzando niveles de consenso, conflicto y legitimidad solo comparables al sindicalismo de los años 20 y 30 del siglo pasado. El rasgo más común de las experiencias post-plaza ha sido la capacidad de transformarse, de no caer en la fosilización.

Lamentablemente no ha sido así con los espacios organizativos empeñados en “ser” el 15M o, aún peor, representar el 15M. Es muy curioso constatar la cantidad de gente que en mayo de 2011 no era activista, se implicó aportando precisamente esa sensatez de quien no está contaminado por los vicios de la militancia, y ha acabado adquiriendo todos y cada uno de sus defectos: dirigirse a un gueto, la autorreferencialidad, el lenguaje codificado, la anteposición de la identidad política a la práctica, etc.

El inconveniente no es que haya más activistas que antes, eso es, dentro de lo que cabe, una buena noticia. El problema es que seguimos teniendo una gran dificultad de pensar y practicar una política apta no solo para los activistas. Habíamos aprendido que hoy lo importante no son tanto las palabras sino “quién” las dice y “desde dónde” se dicen. El 15M universalizó la acción política sin el requisito de estar en un partido/sindicato/colectivo. Pero dos años más tarde, en algunos lugares se ha creado una especie de “burocracia 15M” que, precisamente, por ser eso, aunque siga utilizando lemas y lenguaje que remiten al imaginario 15M, cambió el sentido de estos. La potencia de los lemas del 15M no residía tanto en su contenido sino en que era cualquiera quien los decía; si se reducen a jerga activista no significan nada.

El 15M va en muchas direcciones. Que así sea (Arbide Aza 2013).

CAPÍTULO 6

UN CAMBIO EN LA FORMA DE HACER POLÍTICA: EL ANTES Y EL DESPUÉS DEL 15M

La sociedad no consiste en individuos; ella expresa la suma de las conexiones y relaciones en que los individuos se encuentran.

KARL MARX (1998), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*

Recuerdo la primera vez que escuché esta frase en una conversación postasamblea: «Esto es muy 15M», dijo una compañera. Estábamos hablando sobre nuestras experiencias militantes anteriores en un pequeño corrillo de amigos, cuando una de ellas, al referirse a una protesta que estábamos organizando por aquel entonces, soltó de pronto aquella sentencia. Reconozco que me asaltó de inmediato una suerte de perplejidad lingüística. La significación semántica que atesoraban esas cuatro palabras era tremenda. Lo *quincemero* elevado a categoría de adjetivo, de cualidad, de expresión de propiedades concretas y, a la vez, abstractas. Como todo adjetivo en lengua castellana, su morfología nos informa de que suele acompañar un sustantivo para especificar o resaltar alguna de sus características. En cuanto a la sintaxis, recordé que puede desempeñar funciones adyacentes, atributivas, predicativas, actuar como núcleo preposicional o incluso adoptar una poco frecuente posición/función incidental. Me vino entonces al pensamiento el escritor catalán Josep Pla, quien con cierta guasa decía que «escribir es adjetivar», razón por la cual decía fumar incansablemente hasta demorar la búsqueda del adjetivo preciso sin riesgo a equivocarse¹. *Esto es muy 15M* se me reveló entonces en su clara funcionalidad atributiva, es decir, como valor especificativo en la medida que expresa una cualidad diferenciadora de algo o alguien (en este caso algo, una acción, una protesta). *Ser muy 15M* inevitablemente implicaba que había *otras cosas* que o *no eran 15M* o no lo eran suficientemente.

Todo aquello fue poblando luego mis lecturas y situaciones de campo. Incluso llegó un momento, tras el invierno de 2014, en que *esto es muy 15M* acabó transustanciándose en algo que, nebulosamente, algunos tertulianos y candidatos electorales denominaron *nueva política*², en contraposición a una desdeñada *vieja política* de la que había que separarse como de la peste. Los contornos (analíticos) entre ambos mundos eran y siguen siendo borrosos, pero su semántica social parecía calar en una parte de la opinión pública y en ciertos repertorios discursivos.

En este apartado me propongo hacer dos cosas. Para comprender por qué esa frase captura todo un mundo social, creo necesario componer al menos dos tentativas analíticas enlazadas. En primer lugar, incardinar su significación dentro de una cierta controversia teórica. Me estoy refiriendo a la noción de *habitus* (en la obra de Pierre Bourdieu) y a la crítica formulada por Bernard Lahire desde la categoría de *disposición*. Como expondré a continuación, mi hipótesis es que lo que nos encontramos en el ámbito de las prácticas activistas *quincemeras* (y en las subjetividades que subyacen) no sería tanto un *habitus* específico, sino más bien un haz de disposiciones. En segundo lugar, entender de nuevo la frase «esto es muy 15M» como cesura biográfica, una suerte de nueva

¹ Ver la entrevista realizada para el programa de TVE *A fondo* en el año 1976. Recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/>

² Esta noción de *nueva política* ha tenido un enorme éxito mediático. Ver un ejemplo en https://www.eldiario.es/cv/Ciudadanos-Podemos-anos-nueva-politica_0_662484576.html

«organización del deseo» (Fernández-Savater 2017b), un parteaguas donde opera un *antes* y un *después* del 15M, que divide las experiencias subjetivas de los sujetos en dos.

¿DISPOSICIONES ACTIVISTAS O *HABITUS* ACTIVISTA?

El *habitus* es uno de los conceptos clave de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. Por tal deben entenderse los esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. El *habitus* hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos. Por *habitus* Bourdieu entiende (siguiendo las palabras de su discípulo Loïc Wacquant) «el conjunto de relaciones históricas “depositadas” dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción» (Bourdieu y Wacquant 2012: 41-42). Estos esquemas constituyen la base sobre la cual los sujetos perciben el mundo y actúan en él como actores sociales. Ahora bien, no se trata de un mecanismo determinista; todo lo contrario, se articula más bien como una operación creativa. En palabras de nuevo del propio Wacquant (en Bourdieu y Wacquant 2012: 43-44):

El *habitus* es un *mecanismo estructurante* que opera desde el interior de los agentes, sin ser estrictamente individual ni en sí mismo enteramente determinante de la conducta. El *habitus* es, en palabras de Bourdieu, «el principio generador de estrategias que permite a los agentes habérselas con situaciones imprevistas y continuamente cambiantes, [...] un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas». Como resultado de la internalización de estructuras externas, el *habitus* reacciona a las demandas del campo de una manera aproximadamente coherente y sistemática. Como lo colectivo individualizado en su encarnación o individuo biológico «colectivizado» por la socialización, el *habitus* es afín a la «intención en acción» de Searle o la «estructura profunda» de Chomsky, con la salvedad de ser, en vez de una invariante antropológica, una matriz generadora históricamente constituida, institucionalmente fundada y por ende socialmente variable. Es un operador de racionalidad, pero de una racionalidad práctica inmanente de un sistema histórico de relaciones sociales y, por tanto, trascendente al individuo. Las estrategias que «maneja» son sistemáticas, y sin embargo *ad hoc*, en tanto se «disparaban» por el encuentro con un campo particular. El *habitus* es creativo, inventivo, pero dentro de los límites de sus estructuras, que son la sedimentación encarnada de las estructuras sociales que lo produjeron.

Todo *habitus* comporta un haz de relaciones sociales y, como asegura el propio Bourdieu, constituye una «subjetividad socializada» (en Bourdieu y Wacquant 2012: 166). Mas esa subjetividad socializada se edifica sobre procesos complejos y se inserta en una dialéctica estructura-agencia también compleja. El individuo está siempre, le guste o no, dentro de los límites del sistema de categorías que debe a su crianza y formación. Es por ello que la funcionalidad del *habitus* como gozne analítico escapa tanto al individualismo metodológico como al holismo metodológico.

El objeto propio de la ciencia social, entonces, no es el individuo, ese *ens realissimum* ingenuamente coronado como la suprema, la más profunda realidad por todos los «individualistas metodológicos», ni los grupos como conjuntos concretos de individuos que comparten una ubicación similar en el espacio social, sino la *relación entre dos realizaciones de la acción histórica*, en los cuerpos y en las cosas. Es la doble y oscura relación entre los *habitus*, es decir, los sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (o en los individuos biológicos) y los campos, es decir, los sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente la realidad de objetos físicos; y, por supuesto, de todo lo que nace

de esta relación, esto es, prácticas y representaciones sociales o campos, en la medida en que se presentan como realidades percibidas y apreciadas (Bourdieu y Wacquant 2012: 167).

En resumen, el *habitus* sería algo así como un sistema de disposiciones incorporadas a lo largo de los procesos de socialización y relacionadas unas con otras. Pero aquí la idea clave es la de *sistema*. Lo que caracterizaría el *habitus* sería, precisamente, su dimensión sistemática que responde a una determinada lógica, produciendo homogeneidades, regularidades, en determinados ámbitos de actividad y de presencia social de los sujetos. No en vano, para Bourdieu no todos los *habitus* son iguales, los hay más fundamentales que otros en la medida en que guardan relación con los procesos de socialización primaria, siendo fundantes de las estructuras de los sujetos sociales. Ahí estarían, por ejemplo, el *habitus* de clase o el *habitus* familiar generado durante la infancia.

Esta noción, a pesar de su enorme influencia, ha recibido algunas críticas. En especial la realizada por el también sociólogo francés Bernard Lahire (2002: 16-17). Desde su perspectiva, la noción de *habitus* peca de una excesiva homogeneización en esa interiorización de estructuras objetivas, esquemas, sistemas de disposición, encuadres, *frames*. Más bien, como señala Lahire, es importante dar cuenta, desde una perspectiva de heterogeneidad, de las *disposiciones* de las que son portadores los actores sociales, para lo cual se hace necesario comparar dichas disposiciones con sus contextos de acción, sus recorridos biográficos y, sobre todo, con el estudio de las «variaciones intraindividuales» (2002: 18) (comportamientos, actitudes, gustos) que se producen en el interior de los sujetos. Esto nos llevaría a postular que todo *habitus* es también una pluralidad de disposiciones incorporadas en diálogo con una pluralidad de contextos.

Pero vayamos un poco más despacio. Entendamos bien a qué se refiere Lahire con la noción de *disposición*. Recordemos, de nuevo, algunas cuestiones planteadas en el capítulo primero, pero que ahora cobran nueva relevancia. La primera idea que debemos tener en cuenta es que buena parte de su trabajo teórico se sitúa en eso que podríamos llamar la *escala individual de lo social*, en el entendimiento de que por *escala individual* asumimos una realidad social caracterizada por su posible (probable) complejidad disposicional, complejidad que se manifiesta en la diversidad de dominios de prácticas o de escenas de acción en el seno de las cuales todo individuo inscribe sus prácticas (Lahire 2002: 2). En segundo lugar, esta complejidad individual tradicionalmente ha sido reducida desde un punto de vista teórico, en la medida en que buena parte del dispositivo descriptivo de las Ciencias Sociales ha tendido a la *desindividualización*, *desubjetivación* y *desingularización* de los sujetos y agentes sociales. Tendríamos, por un lado, una suerte de *sociología desplegada* tendente a la abstracción, la generalización y la reducción de la complejidad social, y por otro, una *sociología plegada* que busca atender sobre todo a las particularizaciones, los detalles y las singularidades de lo social. Para Lahire, ambos enfoques son necesarios entre sí, de ahí que «el individuo no es reducible a su protestantismo, a su pertenencia de clase, a su nivel cultural o a su sexo. Es definido por la conexión de sus relaciones, implicaciones, pertenencias y propiedades pasadas y presentes» (2002: 3). En tercer lugar, para dar cuenta desde una sociología plegada (verdadero objeto de su trabajo) de esa complejidad individual hemos de atender a las diferentes experiencias de mundo que los sujetos sociales producen, para lo cual se hace necesario hacer emerger las fuerzas y contrafuerzas internas (disposicionales) y externas (contextuales) en juego. Hacer emerger esas fuerzas internas supone entender lo que el propio Lahire denomina la «pluralidad de disposiciones

incorporadas» (2002: 7) que todo sujeto porta. Por *disposiciones* hemos de entender varias cosas (2002: 12):

- La manera en que el actor social se comporta, actúa y reaccúa, en una serie de situaciones y contextos determinados.
- Normalmente el actor social no es consciente de las determinaciones internas y externas que le llevan a actuar como actúa, a pensar como piensa, a sentir como siente. La disposición sería, precisamente, ese haz de determinaciones internas y externas, puestas en juego y constantemente modificadas en la praxis social.
- Se trata de una «realidad reconstruida» por el investigador que, como tal, no se observa jamás directamente (2002: 18). Es por ello que una disposición se revela, desde una perspectiva metodológica, mejor a través de la interpretación de múltiples planos y pasos, más o menos coherentes o contradictorios, de la actividad del individuo estudiado. En suma, mediante la interpretación, objetivación, comparación, verificación cruzada de «eso que hacen» y «eso que dicen» los actores sociales (2002: 16).
- La noción de *disposición* opera como una abstracción útil para dar cuenta de prácticas, trazos, propensiones, inclinaciones, hábitos, tendencias y representaciones de los individuos.
- Toda disposición tiene una génesis (2002: 19), de ahí que debamos esforzarnos por situarla y reconstruirla, es decir, por conocer las condiciones sociales de producción de dicha disposición³.
- La noción de disposición supone que podemos localizar una serie de comportamientos, actitudes, prácticas, en los que opera una cierta recurrencia y una repetición relativa (2002: 19).
- Toda disposición implica la «incorporación» de una socialización (explícita o implícita), una operación cognitiva por la cual se incorporan hábitos, costumbres, otras disposiciones discursivas, mentales, perceptivas, sensomotrices, apreciativas (2002: 20).
- Una disposición no es general y/o transcultural. Al contrario, las disposiciones se encuentran en una permanente actualización en diálogo con los contextos de interacción del sujeto, son un devenir, un hacerse en todo momento. Hay disposiciones específicas para contextos particulares (2002: 21).
- Una disposición no es una respuesta simple y mecánica a un estímulo, sino una manera de ver, de sentir o de actuar que se ajusta con flexibilidad a diferentes situaciones encontradas por el sujeto (2002: 23). De hecho, pueden darse procesos de transformación de disposiciones anteriores según los contextos, e incluso un sujeto puede llegar a ser extraño de sí mismo, sorprenderse de sí mismo.
- Y por último, todo sujeto encarna y articula un «sistema de disposiciones», un «*stock* de disposiciones», una suerte de «patrimonio individual de disposiciones» (2002: 23).

³ Precisamente una de las razones por las que he incluido en esta tesis lo que he denominado *placentas* sería para dar cuenta de algunas de las condiciones sociales y estructurales que se correlacionan con dichas disposiciones.

En mi opinión, como desarrollo a lo largo de toda esta «Polifonía etnográfica», el activismo *quincemero*, antes que ser considerado como un *habitus* homogéneo y sistemático, propio de todos los sujetos sociales inscritos en él, creo que ha de entenderse más bien desde este enfoque de Lahire, en tanto *stock de disposiciones* específico, propio de una pluralidad de contextos también específicos con los que se correlaciona.

Para ilustrar en primera instancia esta cuestión nos iremos a la descripción etnográfica de una asamblea barrial del 15M. Para ello recurriré de nuevo a mi diario de campo. Estamos a 26 de enero de 2013. Vamos a asistir al desarrollo de una reunión ordinaria, semanal, por parte de la asamblea popular en la que hice mi trabajo de campo. El encuentro tiene lugar en un centro social okupado autogestionado. En el orden del día de la reunión aparecen una serie de problemas organizativos internos que se vienen produciendo desde hace meses. Aparentemente es una reunión más de tantas, incluso diríamos que monótona, burocrática, solo para iniciados⁴. Como podremos observar a continuación, la atmósfera, el espacio, las metodologías que guían los debates, la secuencia de los mismos, el repertorio de temas, lo imaginarios sociopolíticos que se disparan, así como el propio devenir de las prácticas materiales y *hexis* corporales por parte de los allí congregados, nos pueden ayudar a comprender algunos procesos de (in)corporación de toda una serie de hábitos, costumbres, disposiciones discursivas, mentales, perceptivas, sensomotrices, apreciativas, que son constitutivas para la producción (de un modo paulatino o, incluso, de forma brusca) de nuevas disposiciones diferenciales respecto de otras disposiciones anteriores (casi como una suerte de *socialización secundaria*⁵). Veamos primero con detalle la descripción, luego nos aventuraremos al trenzado de ciertas claves interpretativas:

Después de mucho tiempo, la Asamblea Popular de Lavapiés regresa al horario de tarde. Constituye un hecho extraño y puntual porque desde hace más de un año, los sábados por la mañana han sido los momentos elegidos para realizar este tipo de encuentros. No obstante, la razón tiene que ver con un consenso adoptado en la asamblea pasada, dado que hoy, 26 de enero, se ha convocado una manifestación a la misma hora para protestar contra los centros de internamiento de extranjeros (CIE). Lo que ocurre es que justo también en la misma franja de la tarde se ha anunciado otra manifestación en Madrid contra el proyecto de Eurovegas (apoyada por el 15M) y todo hace presagiar que habrá menos asistentes que en la velada anterior. Estoy cansado. Son las 16:45 h. Plena digestión. Mi cuerpo, a pesar de la trascendencia de los temas que hay que abordar, no parece preparado para el esfuerzo. Hace un día espléndido, soleado, la gente se arremolina en las terrazas, calles, plazas del barrio, y pareciera como si el invierno nos diera una pequeña tregua. «¿Meterse ahora en un local cerrado, oscuro, frío, durante horas para discutir de cuestiones organizativas mientras ahí fuera se podría estar con amigos, charlando animadamente, cervecita en mano?», pienso. Pero debo vencer el hastío. Formo parte del equipo que ha quedado encargado de dinamizar la asamblea de hoy y todos nos hemos comprometido a llegar pronto para preparar los materiales y recibir a la gente. Este equipo surgió del encuentro de la semana pasada, y el jueves 24 de enero, en un bar cercano (lugar clásico donde nos citamos el grupo de Financiación), nos emplazamos para preparar una propuesta metodológica. El objetivo era retomar algunos de los puntos que habíamos identificado en la asamblea pasada referidos a la coordinación de los grupos de trabajo, así como la dificultad para diseñar objetivos estratégicos comunes. Se decidió que fuera este uno de los puntos del orden del día para hoy. Durante nuestra reunión preparatoria (a la que asistimos

⁴ Sobre tipologías de asambleas, ver Medina Marina (2017).

⁵ Por *socialización secundaria* nos estamos refiriendo a «cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad» (Berger y Luckmann 2012: 164).

nueve personas, casi todas del grupo de Financiación) pensamos una metodología participativa, que consistiera en intentar que todo el mundo pudiese expresar su visión sin cohibir ni tampoco obligar a hablar a nadie. «Hay gente que se corta. De lo que se trata es de ofrecer la posibilidad para que todo el mundo se manifieste, intentando que no copen las asambleas siempre los mismos», reclamaba una compañera. Nos repartimos los roles y tareas previas para la asamblea (a mí me tocaba tomar el acta y comprar algunas cosas), los materiales que íbamos a necesitar (cartulinas, *gomets*, rotuladores, celo, etc.) y una distribución de tiempos aproximada. Todo fue muy ágil, bien planteado y salimos con una sensación grata de eficacia. Después nos quedamos la gente de Financiación para abordar algunas cuestiones relativas a las jornadas sobre economía alternativa que queremos organizar en abril. Fue una sesión maratónica típicamente 15M que comenzó a las 18:00 h y acabó a las 22:15 h.

Tomo mi cuaderno, las hojas con el orden del día, se me olvidan los rotuladores y *gomets* (quedé encargado), me lavo la cara para despejarme y remonto la calle hasta la puerta del CSOA donde se celebra, otra vez, la asamblea. Mientras voy subiendo escucho una llamada. Es Evaristo⁶ (otro antropólogo activista de la asamblea), que va acompañado de un chico con bicicleta. Me lo presenta, aunque no consigo recordar su nombre. Viene de Basurama⁷. Parece ser que quiere presentar una propuesta de intervención en el Solar Liberado dentro de un proyecto europeo o algo así. Cuando alcanzamos la entrada del edificio están en la puerta Juana y tres compañeras más que habían estado la semana anterior. Nos saludamos de forma un tanto mecánica. Se nota que no estamos acostumbrados a esta hora de la tarde. Hay una sensación de pereza, automática. Decidimos subir a la segunda planta para ir abriendo las ventanas, preparando los asientos y esperar a que llegue el resto de compañeros. Cuando entramos sentimos que en una de las salas hay mucha gente reunida. Nos informan de que se trata de la Solfónica, uno de los grupos más conocidos en Madrid del 15M, una orquesta de músicos y cantantes que acuden a todas las manifestaciones importantes para mostrar su rechazo a las políticas de ajuste a través de lo que mejor saben hacer: tocar y cantar. Están *asambleados* organizando sus próximas actividades. Me sorprende el número de gente que hay. «Y no están todos», nos dice un chico que está en la sala y que pertenece a otro colectivo que se va a reunir en el CSOA a la misma hora que nosotros. Echo un vistazo alrededor. Todo sigue igual que la semana pasada con la excepción de una exposición que cuelga en las paredes organizada por el Archivo 15M⁸. Desde que fueran desalojados del CSOA Casablanca⁹, se han instalado en este y guardan allí los materiales que pudieron recuperar. La policía y el juez todavía no les permiten entrar en Casablanca para recoger el resto de objetos y documentos. Las fotografías expuestas son muy interesantes. Casi todas reflejan carteles, pósteres, lemas del *movimiento*. Lentamente nos vamos sentando, decidimos qué sección del espacio vamos a utilizar (el mismo que la velada anterior), charlamos entre nosotros de forma un tanto parsimoniosa, menos afectiva que en otras ocasiones. Me doy cuenta de que, de todas las fotos, justo la que más se ve desde el ángulo en el que están dispuestas las sillas para celebrar la asamblea es «La revolución será feminista o no será». Tras una espera de treinta y cinco minutos aproximadamente nos encontramos allí unas quince personas. Instantes antes he recibido una llamada de Claudia, otra de las compañeras del grupo de dinamización encargada de moderar esta asamblea, que me informa de que no podrá llegar hasta las siete y pico de la tarde porque debe cuidar de su sobrina. La tranquilizo y le digo que perfecto, que venga cuando pueda. La primera parte de la asamblea la va a llevar Guillermo, en su estreno como *moderador*. Se nota que está un poco confuso y nervioso. De igual forma, Pepa, también del grupo dinamizador, encargada de organizar los turnos de palabra y servir de *empoderadora*, me dice que está agotada, sin descansar, y que no se ve con fuerzas

⁶ Todos los nombres utilizados en esta descripción son ficticios y/o pseudónimos, con el objetivo de salvaguardar la anonimidad de los auténticos protagonistas.

⁷ Ver <http://basurama.org/>

⁸ Ver <https://archivosol15m.wordpress.com/>

⁹ Ver <http://www.csocasablanca.org/>

para llevar a cabo esta labor. «Pues vaya desastre —me digo—, andamos como para afrontar un tema tan importante como es la coordinación de grupos de trabajo y el diseño de los objetivos estratégicos». Se nota que la hora ha hecho estragos. Poca gente y escasas energías.

Comenzamos la asamblea y el moderador recuerda los puntos del orden del día:

- En primer lugar plantea si la asamblea quiere que el equipo de dinamización modere toda la reunión o solo el punto del orden del día que quedó encargado de preparar. La gente se manifiesta a favor de la primera propuesta y queda aprobada por consenso.
- En segundo lugar se solicita a los *asambleados* que alguien se preste voluntario para coger los turnos de palabra. Una chica lo hace y queda responsabilizada de ello.
- En tercer lugar, el moderador lee el orden del día propuesto, que es el siguiente:
 - Punto de informaciones.
 - Punto del Grupo de Trabajo de Legal: pago de las multas resultantes por la concentración de apoyo a Alfon¹⁰.
 - Aprobación o no del protocolo de financiación presentado por el Grupo de Trabajo de Migración y Convivencia.
 - Punto de dinamización. Tema de autorreflexión asamblearia: problemáticas 6, 7 y 10 (recogidas de la asamblea anterior). Es decir, «la autonomía de los grupos de trabajo, la relación entre los grupos y la Asamblea Popular», «la coordinación entre los grupos de trabajo» y «las dificultades para fijar los objetivos estratégicos de la Asamblea Popular, el diseño de acciones conforme a esos objetivos».
 - Punto de «varios».
- Toman la palabra dos compañeros que piden incorporar en el punto de informaciones varios elementos. Finalmente se somete a consenso este orden del día y queda aprobado.

Punto de informaciones

El Grupo de Migración y Convivencia recuerda que ese domingo 27 de enero da comienzo el «comedor popular vegano» en un local próximo. Esta actividad se enmarca dentro de una campaña de denuncia de las *redadas racistas* de la policía en el barrio. Igualmente, se pretende obtener recursos económicos para apoyar la caja de resistencia de la asamblea popular. Uno de los participantes en la asamblea, en ese momento, espeta: «Se hace en el local comunista, ¿no? Bueno, comunista y evangelista y no sé cuántas cosas más. No, si lo digo solo para que se sepa». (Risas de una parte de la gente.) A lo que José, del Grupo de Migración, responde que eso da lo mismo, que lo importante es poder hacer la actividad y que allí se han ofrecido para acogerla.

Acto seguido, el compañero de Basurama presenta una propuesta a la asamblea popular. Este colectivo está participando en un proyecto financiado por la Agencia Leonardo Da Vinci¹¹ en el que colaboran diferentes organizaciones sociales europeas preocupadas por los temas de la gentrificación y las respuestas ciudadanas a este proceso. Además de ellos, por parte de España también está implicada Esta es una Plaza¹², otro colectivo del barrio con experiencia y solera. Cada año deben realizar diferentes encuentros en los países que participan, y en esta ocasión les toca acoger en Madrid un seminario. Dentro del mismo desearían realizar el 16 de febrero de 2013 en el Solar Liberado un taller parecido al que ya realizaron con la asamblea en navidades (que se llamó «Carpintapiés») y donde se pretende construir colectivamente alguna instalación,

¹⁰ Ver <http://alfonlibertad.blogspot.com.es/>

¹¹ Ver <http://oapee.es/oapee/inicio/pap/leonardo-da-vinci/presentacion.html>

¹² Ver <http://estaesunaplaza.blogspot.com.es/>

mobiliario y huerto urbano que dé mayor visibilidad al propio solar. El compa de Basurama insiste en que la propuesta de contenidos no está cerrada y que habría que consensuarla con la propia asamblea. Igualmente, sugiere la posibilidad de hacer una comida popular allí mismo. Una vez presentada la propuesta, se abre un turno de intervenciones y se plantea por parte de varios activistas los siguientes elementos: que Basurama se coordine con los grupos de trabajo de Laboral y Migración para preparar la comida popular (puesto que son ellos los que, dentro de la asamblea popular, están realizando más este tipo de acciones). Que se coordine también con el Grupo de Trabajo de Huerto, que, con muchas limitaciones, viene desde hace meses trabajando en el solar. Otro compañero agradece a Basurama el interés por apoyar nuestro proceso y considera que el simple hecho de que ellos puedan efectuar una «intervención» en el solar puede significar un paso importante para que no sea desalojado por la policía. Basurama cuenta con un cierto respeto institucional y una repercusión mediática importante, ganada durante los últimos años. Finalmente se consensúa la propuesta y queda aprobada.

A continuación Ignacio vuelve a recordar que esta semana se necesitan otras cinco personas para distribuir el boletín de información de la asamblea por los principales locales y espacios del barrio. Vuelve a recordar la mecánica para realizar esa labor y distribuye zonas, materiales y carteles para hacer la pegada. Se ofrecen cinco personas para hacerse cargo de esta tarea.

Toma la palabra Julia, del Grupo de Comunicación (que también participa en Feminismos Sol), e informa sobre la primera reunión de coordinación de todas las asambleas, plataformas, colectivos y mareas para preparar la manifestación del 23 de febrero de 2013 en Madrid denominada: «Mareas ciudadanas: 23-F todos unidos contra el golpe de Estado de los mercados», donde se pretende realizar un acto masivo de protesta ciudadana contra las políticas europeas de recorte. En cierta medida, se quiere jugar con la significación simbólica de la fecha y volver a repetir esa manifestación masiva que en 1981 mostró su repulsa al intento de golpe de Estado por parte de los militares. Julia nos recuerda que acudió a esa reunión no como representante de la asamblea popular, sino como militante de Feminismos Sol, pero considera que la información puede ser de interés para la asamblea en su conjunto y por eso la trae hoy aquí. Dicha reunión se hizo por Mumble¹³ («una máquina del diablo», repite) y en ella estaban presentes casi todas las mareas, colectivos, asambleas populares, plataformas sociales, Izquierda Anticapitalista, etc. «Hubo mucho 15M en esa reunión. Me resultó curioso la cantidad de organizaciones y colectivos que han surgido al calor del 15M», señala Julia. En esta reunión se elaboró un manifiesto de mínimos con el objetivo de que, después, cada colectivo pueda hacer con él lo que quiera. Se trata, a su juicio, de plantear un «gran acto unitario» donde no haya banderas (de partidos), donde prime el «buen rollo», donde se estructuren diversas columnas (este, oeste, sur, norte) que avancen por toda la ciudad, que se pueda o no comunicar a la autoridad y donde se visibilice todo el descontento social. Igualmente comunica que el próximo viernes 1 de febrero a las 19:00 h en la sede de Ecologistas en Acción¹⁴ habrá una reunión presencial para seguir avanzando en la logística y la organización. Una vez Julia termina de relatar todas estas informaciones, el moderador abre un turno de intervenciones y en ellas se plantea la necesidad de que la asamblea popular se sume a la iniciativa, asista a dicha reunión y difunda con todos sus medios la convocatoria. Dos personas salimos voluntarias para representar al colectivo en esa reunión (me planteo que puede ser una ocasión de oro para poder realizar, además, observación participante de primera mano en un espacio interasambleario como este), y se consensúa la participación de la misma.

El último punto dentro de informaciones lo presenta el Grupo de Trabajo de Laboral. Camilo vuelve a recordar a la asamblea que durante las últimas semanas el grupo anda metido en el apoyo a un compañero que está siendo explotado en un restaurante de Plaza de España y al que no le pagan lo estipulado por

¹³ Mumble es una aplicación multiplataforma libre de voz sobre IP especializada en la multiconferencia.

¹⁴ Ver <https://www.ecologistasenaccion.org/>

contrato. En este sentido, desde el grupo se están haciendo labores de interlocución con el empresario, de organización de un piquete y, en definitiva, de presión para mejorar las condiciones sociolaborales de esta persona.

Con esta última información se da por concluido el primer punto del orden del día. Miro alrededor y observo que han llegado más personas. Somos unas veinte. Empieza a arreciar el frío. Todos andamos con los abrigos, bufandas, guantes. No es que fuera la temperatura haya bajado mucho, es que el edificio parece desnudo y apenas hay posibilidad de generar un poco de calor. La luz se va desvaneciendo poco a poco y, dado que soy el responsable de tomar actas, el moderador me sugiere que me traslade de silla hacia otro lugar donde pueda ver mejor. Le hago caso y me desplazo hasta otro lugar donde algunas bombillas intentan, sin demasiado éxito, iluminar la sala. Tampoco allí hay una visibilidad demasiado buena.

Tema del Grupo de Trabajo de Legal

Tal y como anunciaron en la asamblea de la semana pasada, desde este grupo de trabajo se solicita un consenso de la asamblea para saber si las multas administrativas que van a empezar a llegar por el tema de la concentración en apoyo a Alfon se van a cubrir con cargo a la caja de resistencia de la asamblea popular. Se recuerda que el «protocolo de financiación» así lo expresa y que, en cierta medida, tenemos que asumir los errores cometidos. «Esta convocatoria excedía nuestras posibilidades reales de organización y fue un error por nuestra parte que debemos asumir», apunta uno de los asistentes. Se empieza a producir un rumor entre todos los que estamos allá. El moderador plantea la necesidad de abrir un turno de intervenciones, y así se hace. En síntesis, las principales ideas aportadas durante la ronda fueron las siguientes:

- Se propone la necesidad de reforzar la caja de resistencia de la asamblea popular porque de lo contrario va a ser imposible hacer frente al pago de todas esas multas. Para ello se sugiere la necesidad de celebrar algunas fiestas de recaudación en alguno de los centros sociales del barrio.
- Otra persona plantea la estrategia de, antes de pagar nada, tratar de agotar todo el proceso legal para recurrir esas multas, yendo hasta el contencioso administrativo con el objetivo de intentar que se cree jurisprudencia. Lo malo, señala, es el coste de agotar todo el proceso judicial hasta el final, algo que la asamblea debería valorar si está dispuesta a hacerlo o no.
- Otra persona sugiere que, dado que este punto y el siguiente guardan relación con la estrategia de financiación de la asamblea popular, deberían abordarse manera conjunta, intentando ofrecer una respuesta colectiva a ambas necesidades. Otras personas sugieren que no están de acuerdo con esta propuesta y que creen mejor abordar cada aspecto como elementos separados.
- Para algunos todavía es precipitado adoptar ningún tipo de consenso hasta que no sepamos con certeza cuántas multas van a llegar y qué hay que cubrir. Además, recuerdan que la concentración, si bien fue convocada por la asamblea popular, tuvo apoyo y asistencia masiva por parte de miembros de la Asamblea de Vallecas (a la que pertenece Alfon). De ahí que fuera interesante tratar de coordinarnos con ellos para compartir responsabilidades y costes.
- En esta misma línea, otra persona sugiere que antes de acordar nada se devuelva al Grupo de Legal un conjunto de dudas sobre tiempos, pagos y posibilidad de establecer esa cooperación entre barrios para asumir el total de las multas.
- Dentro de las opciones de celebración de fiestas recaudatorias, se plantea la posibilidad de hacer una «tranquila» (con poco alcohol) en uno de los CSOA para el 9 de marzo, con el objeto de obtener fondos para la caja de resistencia.
- Por si acaso, otra persona apunta la posibilidad de ir preguntando a otro CSOA más grande las nuevas condiciones para la prestación del espacio de cara a hacer una fiesta allá en los próximos meses.

Cuando se acaba este punto ya es de noche y el frío ha aumentado de manera intensa. Hay rostros de cansancio. Compruebo los tiempos que, inicialmente, la Comisión de Dinamización se había dado para cada punto y observo que vamos con mucho retraso. En ese instante una compañera de la comisión me susurra que no ve fuerzas ni ánimos para llevar a cabo lo que teníamos previsto sobre «autorreflexión asamblearia», yo le respondo que estoy de acuerdo con ella. El moderador da paso al siguiente punto del orden del día.

Protocolo de financiación del Grupo de Trabajo de Migración y Convivencia

Dos representantes de este grupo reparten entre todos los asistentes unas fotocopias en las que viene recogido el documento y protocolo que ya presentaron hace dos asambleas. Lo vuelven a presentar de modo sucinto. Además, apuntan que la propuesta presentada en su momento para formalizar una «cuota de lucha contra la precariedad» dentro de la cual se recoja el pago a las multas de los manteros les parece poco clara y que no recoge el planteamiento político que ellos y ellas quieren expresar en su documento de bases. Prefieren que se haga cargo de esto la propia caja de resistencia de la asamblea popular, y si no hubiera dinero para ello, pues entonces ya se buscarían las formas colectivas para hacerles frente. Pero la clave, insisten, está en que se «acoeja políticamente» la problemática de los manteros como algo propio de la asamblea popular. De lo contrario, se estaría «traicionando el protocolo de financiación que hemos presentado desde Migración y Convivencia», apuntan.

Se abre un turno de palabra y el debate grupal se centra sobre lo que «es o no es político», sobre lo que «es o no es precariedad» y sobre los límites difusos entre lo uno y lo otro. Me siento incapaz de transcribir aquí los detalles de tal debate porque, francamente, estoy cansado y me he perdido un poco. Se percibe en algunas intervenciones un cierto miedo a que la asunción de demasiados frentes de financiación *desborde* a la asamblea.

Teniendo en cuenta que me es muy difícil ir recogiendo punto por punto todo lo que la gente va desgranando, esbozo a continuación algunas de las ideas más repetidas y de las que tengo constancia en mi cuaderno de notas de campo. Son las siguientes:

- Para varios activistas, la asamblea popular no se está tomando demasiado en serio el tema de la financiación. A pesar de los esfuerzos del grupo de trabajo por llevar una contabilidad, por buscar fórmulas de obtención de ingresos y por gestionar los recursos existentes, no hay una corresponsabilidad dentro del resto de grupos y activistas en general con este tema. Por eso, señalan, debemos asumir la necesidad de hacer una campaña de obtención de fondos de manera urgente, que sea intensiva y seria.
- Se plantea un debate sobre la supuesta autonomía o no de las cajas de resistencia de los diferentes grupos de trabajo (Laboral y Migración, sobre todo) respecto de la caja central que gestiona el Grupo de Financiación, y una persona del Grupo de Laboral señala que tal autonomía no existe. «Si se necesita por parte de la asamblea popular el dinero que tenemos los de Laboral, se pide y listo, ya lo retornaremos. Inicialmente esta pasta estaba prevista para apoyar proyectos de autoempleo, pero como esto no termina de salir, pues podemos reutilizarlo para lo que creamos conveniente.» Al mismo tiempo, esta persona apunta que la autonomía no debería significar que no se informa a Financiación de los gastos que las cajas de los grupos llevan a cabo.
- Las personas que vienen del grupo de Migración y Convivencia insisten sobre la autonomía de los grupos de trabajo, y sobre la necesidad de mantener esa autonomía.
- Personas del Grupo de Financiación (yo mismo, que participo en este grupo desde su formación) señalan que la solución puede estar en un modelo de gestión que compagine la existencia de una caja única coordinada por Financiación, cajas de resistencia de los grupos que así lo necesiten (como Laboral y Migración), más un proceso de aprobación de abono de multas que

pase dos filtros, primero el del propio grupo de trabajo y después el de la asamblea general. De igual manera, otros compas de financiación advierten que el límite de capacidades del Grupo de Financiación ya está rebasado y que no se ve la posibilidad de asumir más trabajo (como, por ejemplo, hacerse cargo de una supuesta «cuota de lucha contra la precariedad»).

- Raúl, del Grupo de Vivienda, plantea la necesidad de, por un lado, hacer que todos los grupos de trabajo y comisiones de la asamblea popular aporten una suerte de cuota a la caja de resistencia unificada, al mismo tiempo que se mejoran los mecanismos de abono de las cuotas mensuales de activistas buscando alguna fórmula más ágil. Yesenia, de Financiación, recuerda que a día de hoy solo tres personas están abonando de forma correcta y constante su cuota a la asamblea. Retoma otra vez el debate Raúl, y señala que, al calor de esta última noticia (que es abrumadora y clara) se hace doblemente necesario que nos comprometamos para tomar en serio el tema de los recursos. Propone que se haga un artículo en el boletín informativo sobre la existencia de las «huchas de la asamblea» en diferentes locales para que la gente, cuando las vea, las reconozca y aporte algo de dinero.
- Otra persona (cuya adscripción a grupos desconozco) propone lanzar una campaña de *crowdfunding* al igual que hicieron en la Asamblea Popular de Chamberí.

En un momento determinado el moderador plantea la necesidad de ir cerrando este punto del orden del día porque queda aún por desarrollarse el tema de autorreflexión asamblearia y es ya muy tarde, a lo cual varios asistentes contestan que, dadas las energías y lo interesante del debate generado, les parece más pertinente cerrar este punto primero y dejar para la asamblea siguiente el otro tema. Se hace una ronda rápida de valoración entre los presentes y se acuerda proseguir con el objetivo de dar por concluidos los aspectos de financiación. Finalmente, tras agotar el debate, se decide pasar a consenso una serie de elementos que se venían arrastrando de asambleas anteriores y que se fueron exponiendo en esta. Tomo por escrito los mismos. Son estos:

1. Aprobación por parte de la asamblea popular del documento protocolo presentado por la comisión de Migración y Convivencia.
2. Aprobación de la existencia de una caja de resistencia única gestionada por el grupo de Financiación, lo cual no excluye la existencia de cajas en el resto de grupos de trabajo que así lo crean necesario. No obstante, todos los grupos que tengan cajas propias tendrán que remitir información periódica al de Financiación sobre su contabilidad (ingresos y gastos) para que a final de mes se pueda elaborar un archivo Excel compartido por toda la asamblea popular, transparente y accesible a todo el mundo.
3. Todos los pagos de multas deben pasar por un doble filtro: primero el propio grupo de trabajo y después la asamblea popular, que será quien tenga la última palabra al respecto.
4. Lanzar una campaña de obtención de recursos para los próximos meses que pase, en primer lugar, por ampliar el pago efectivo de la cuota (se especifica que no se llama «cuota», sino «colaboración solidaria») y conseguir que alrededor de ochenta a cien personas se impliquen. En principio el mecanismo para la captación de estos nuevos «colaboradores» debe ser que cada quién se comprometa personalmente a implicar a personas cercanas a su entorno, es decir, a hacer proselitismo.

A pesar de los consensos alcanzados, el debate continúa y se abre un nuevo turno de intervenciones. En esta ocasión, los asuntos sobre los que se discute se centran en el modo de abonar (de la forma más ágil posible) dichas cuotas. Se da por concluido este punto del orden del día. La gente se ha ido marchando y apenas quedamos once personas. Todas las que permanecen son viejas conocidas, es decir, forman parte de la asamblea desde su creación y participan

de manera muy activa en todo lo que se hace desde hace tiempo. Las personas nuevas que han asistido a esta asamblea (una chica que venía de la asamblea 15M de Linares, un inmigrante subsahariano del Grupo de Migración y dos chicas que se incorporaron en la asamblea pasada) se han escapado ya. Rozamos las 20:30 h. Llevamos tres horas reunidos. El frío se hace ya casi insoportable.

El moderador da paso, como en todas las asambleas, a un último punto de «varios». Julio toma la palabra y apunta la idoneidad (salvo casos excepcionales) de mantener las asambleas por las mañanas, a las 12:00 h, porque se asegura una mayor participación. Y se recuerda que la asamblea será en el mercado del barrio y la siguiente de nuevo en el CSOA. Lanza la propuesta de que las asambleas que se hagan en el mercado, teniendo en cuenta la visibilidad pública que tienen, no presenten un carácter puramente organizativo, sino que se aprovechen para abordar temas estratégicos del barrio que permitan una cierta sensibilización. Es decir, que sean de carácter temático. Otro *compa* propone que la siguiente en el mercado aborde el tema del «*apartheid* sanitario» y el apoyo a la plataforma Yo Sí, Sanidad Universal. Se insta al Grupo de Migración y Convivencia a que la prepare y se ponga en contacto con las «brigadas de acompañamiento a los inmigrantes» al centro de salud del barrio.

Se da por concluida la asamblea y lentamente vamos saliendo del edificio después de haber colocado nuevamente las sillas donde estaban. Ya en el portalón de la calle, varios activistas empiezan a comentar la reunión y destacan el frío que hemos pasado. «Si no se pasa frío es que no es un centro social okupado, compa, eso deberías saberlo.» Tras algunos abrazos y saludos cariñosos, un grupo decidimos irnos a tomar unas cervezas a un bar próximo al CSOA. Una vez dentro, recuperándonos del helor y gracias al vino tinto, comenzamos de nuevo a charlar animadamente. En general la mayoría de los que estábamos allí teníamos una sensación agradable respecto de la asamblea. Pepa me comenta que cree que ha salido muy bien, sorprendentemente, y que se han abordado temas importantes, muy políticos y necesarios para que madure organizativamente la asamblea. La mayoría de opiniones van en esa misma dirección. Tras un rato, decido retirarme y regresar a casa. Me siento cansado y todavía entumecido por el frío¹⁵.

Como se puede observar, nos encontramos ante una de esas asambleas que muchos integrantes del 15M calificarían de «burocráticas» (Cembranos 2014), aburridas, tediosas, alejadas de cualquier atisbo de emoción política contagiosa. Visto desde fuera, no parece muy seductor pasarse la tarde entera discutiendo sobre cuestiones operacionales y monetarias. Sin embargo, lo ordinario tiene un potente interés antropológico. En esa cotidianidad aparentemente insulsa, si nos detenemos con atención en cada uno de los aspectos y matices que la constituyen, podemos vislumbrar toda una serie de tonalidades sociológicas que nos informan sobre el mundo que habitan las personas allí implicadas. La clase de universo relacional que configura este *stock disposicional* específico. Destaquemos solo algunos de esos matices.

Para empezar, digamos que las personas participantes en esta asamblea (permítaseme en adelante, por razones de economía, seguir usando el calificativo de *activistas*) se encuentran enredadas en un sinfín de prácticas y tecnologías ordinarias que podríamos denominar *multiactivismo*. No es difícil identificar un solapamiento constante de tareas, funcionalidades, acciones, requerimientos. Dentro de estas funcionalidades destaca, por ejemplo, la propia preparación metodológica de las asambleas (Estalella y Corsín 2013b), una suerte de tarea reproductiva cuyo objetivo es pautar, ordenar y asegurar de forma equitativa la participación de todos y todas. Esto

¹⁵ Extracto del diario de campo.

nos pone sobre la pista de la intensa fragmentación en red (Monterde Mateo 2014) del espacio asambleario *madre* en microgrupos y equipos de trabajo orientados a objetivos concretos, que dialogan después en una suerte de espacio central, semanal, donde se recogen los variados debates y labores realizados durante la semana por esos mismos microgrupos. El espacio asambleario deja de ser una cosa homogénea, totalizadora, para pasar a estar poblado de heterogeneidades microscópicas, repartidas en el espacio-tiempo, todas ellas imprescindibles a la hora de comprender la significación subjetiva de la práctica política como tal. Ni que decir tiene que el multiactivismo de los allí presentes pasa por su compromiso semanal con toda esa serie de unidades, eventos, reuniones, encuentros formales e informales y tareas imposibles de recoger con minuciosidad en esta descripción.

Al mismo tiempo sospechamos también cómo la participación en esta clase de lugares asamblearios conlleva una suerte de «somatización» (Esteban 2015), de corporalización política. El cansancio, el frío, la falta de luz, la propia comodidad o incomodidad de los espacios de reunión, el desgaste de los cuerpos a lo largo de la sesión, los husos horarios, la necesaria conciliación de la vida personal y militante, juegan un rol durante el relato, influyendo en los propios debates, la selección de temas a abordar, la fijación de consensos, la postergación de asuntos, la urgencia por la finalización de las asambleas, el abandono prematuro de algunas personas.

Ligado a todo lo anterior, encontramos también una cierta asimetría en el uso de la palabra. Tal y como ha estudiado de forma prolija Adriana Razquín (2017b), las asambleas constituyen territorios sociales donde puede operar un desigual reparto de los *capitales militantes*, y de eso parecen ser conscientes los propios activistas. No en vano, en la asamblea referida pensamos una metodología participativa que consistiera en intentar que todo el mundo pudiese expresar su visión sin cohibir ni tampoco obligar a hablar: «Hay gente que se corta. De lo que se trata es de ofrecer la posibilidad de que todo el mundo se manifieste, intentando que no copen las asambleas siempre los mismos». Corroboramos así cómo ciertas personas llevan la voz cantante, fijan posiciones discursivas que después son asumidas de manera colectiva, orientan los debates y acumulan una mayor cantidad de intervenciones. El horizontalismo asambleario entendido como valor constitutivo del movimiento, y buscado por los propios preparativos metodológicos, se ve constantemente desbordado y/o amenazado por los diferentes flujos discursivos asimétricos.

En todo este entramado de cuestiones, hay un asunto que me parece relevante al objeto de discernir eso que, precipitadamente quizá, hemos definido como *stock disposicional*. Se trata del tiempo, de la elongación del tiempo, de sus usos concretos. Quiero decir, la importante cantidad de tiempo vital invertido que han de aportar los activistas en su día a día militante. En un momento de la narración se califica incluso de «sesión maratónica 15M». Obviamente, esta exposición horaria tan penetrante marca e influye de manera decisiva en la propia construcción social de subjetividades, ya que el tiempo es un recurso existencial imprescindible a la hora de tejer vínculos y producir sociedades colectivas¹⁶. No en vano, el tiempo es la única cosa democrática que poseemos en nuestra existencia material todos los humanos, veinticuatro horas por día.

¹⁶ En lo tocante a las distintas temporalidades que coexisten dentro de los movimientos sociales, quisiera destacar la aportación realizada por Sian Lazar (2014), quien nos alerta de las diferentes «políticas del tiempo» que habitan los activistas.

Seguimos avanzando en la lectura del relato y encontramos también una panoplia de asuntos que anuncian la riqueza y densidad social de la viñeta. Observamos interacciones entre la asamblea y ciertos equipos profesionales (urbanistas, arquitectos) externos al colectivo. Vemos cómo los espacios de reunión son compartidos por diferentes nodos vinculados al 15M, insinuando esa *revolución multicapas* de la que advertíamos en capítulos anteriores. El papel que juega esta clase de infraestructuras espaciales para la propia sostenibilidad del movimiento es importante, siendo los CSOA una de esas infraestructuras clave, especialmente durante los inviernos (Martínez López y García Bernardos 2013). Cuerpos, tiempos y espacios, así, aparecen indisociablemente acoplados en la práctica política del movimiento. También se pueden entrever ritos, mecánicas y tecnologías organizacionales, así como el grado de autoconsciencia y reflexividad asamblearia, que la convierten en una especie de «comunidad de habla» (Wittgenstein 2008) cuyos usos lingüísticos están fuertemente codificados.

Asimismo, ciertas prácticas presentan en su interior una superposición de planos antropológicos distintos. Por ejemplo, la puesta en marcha del comedor vegano tiene implicaciones, como mínimo, a tres niveles. Como acción pragmática (asistencia social a personas que lo necesitan), como reclamación ideológica (protesta contra las redadas racistas) y como marca identitaria (valores grupales, comportamientos culturales compartidos).

De igual modo, podemos atisbar el juego entre lo instituyente y lo instituido, entre la política de movimiento y su relación con las estructuras administrativas. Por ejemplo, en el debate en torno a la posibilidad de realizar en el Solar Liberado una acción que se corresponde con un proyecto europeo financiado por uno de los supuestos adversarios globales (la Unión Europea), es posible intuir una suerte de vaivén, de relación diádica movimientos-Estado enormemente rica desde una perspectiva sociológica¹⁷. Se trata de una interacción compleja *dentro-fuera*, *con-contra*, donde hay al menos:

- Una acción enmarcada dentro de un proyecto de la UE. No olvidemos que muchas de las protestas y manifestaciones del 15M (como veremos en el capítulo siguiente de un modo más etnográfico) fueron contra las políticas de la Troika.
- Una acción que, sin embargo, al estar arropada por ese mismo marco institucional supranacional, permite legitimar la propia realidad (el Solar Liberado) y ayuda a defenderlo de otras agresiones también institucionales en clave nacional/local (su desalojo).
- Una acción que conecta heteróclitas dimensiones de la práctica activista: grupos sectoriales, equipos profesionales externos, espacios urbanos, diferentes tipologías de acciones.
- Una producción de espacio *con-contra* institucional desde un movimiento de base popular, enmarcado en una lucha contra la gentrificación y por la recuperación de comunes, que colocaría a la asamblea y esta acción concreta en la estela de lo que David Harvey (2013) y Henri Lefebvre (1972) denominaron el «derecho a la ciudad».

¹⁷ En línea con la teoría del proceso político de Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007).

En definitiva, en ese pequeño gesto de debatir acerca del permiso o no para desarrollar una acción concreta hallamos toda una explosión de temas, repertorios discursivos, esquemas mentales y perceptivos, así como problemáticas de compleja elucidación.

Pero no acaba aquí todo lo que el relato nos ofrece. La existencia de un boletín informativo y su mecánica de reparto por el barrio nos advierten acerca de la capilarización microsociológica de la protesta, del papel que las redes de vecindad pueden llegar a jugar en la condensación de esa capilaridad, de la cercanía entre diferentes actores enredados en el movimiento, del papel que ciertos lugares aparentemente no políticos (como los bares) tienen para la propia práctica política ordinaria¹⁸. De igual manera, la información sobre la preparación de una manifestación denominada «Mareas ciudadanas» para el 23 de febrero nos permite intuir los procesos de agregación, conexión y coordinación entre movimientos sociales durante la fase postacampada, así como la propia heterogeneidad interna de dichos movimientos. Incluso podríamos advertir, siguiendo la estela de las teorizaciones de Charles Taylor (2006), la existencia de una suerte de «reinterpretación retrospectiva», esto es, dar un nuevo sentido a viejas prácticas. La reutilización expresiva de la manifestación de 1981, transformada hoy en protesta contra la Troika, conectaría en términos subjetivos con el imaginario político del 15M y con el proceso histórico de la Transición política.

Luego encontramos otras cuestiones que son también muy reveladoras, como es la dialéctica entre lo individual y lo colectivo. Por ejemplo, al socializar el Grupo de Laboral los problemas en el puesto de trabajo de uno de sus miembros y hacer copartícipe a la asamblea de todo ello, lo que advertimos es el modo en que la protesta general se encarna en un caso particular, y viceversa, travistiéndose de inmediato en un asunto potencialmente colectivizable. Salvando todas las distancias, se podría argüir que en esa viñeta parece reactualizarse el viejo lema feminista de «lo personal es político».

Y ya para acabar esta enumeración de temas y asuntos revelados por el relato etnográfico, encontramos también cuestiones vinculadas con:

- El impacto de la «burorepresión» (Oliver del Olmo 2013) en la propia dinámica de los movimientos sociales (multas, sanciones, detenciones, etc.).
- El dinero como *lugar de lo político* (las cajas de resistencia, su mecánica y organización).
- La construcción de protocolos, criterios, líneas rojas... como otra ladera de la acción activista ordinaria que implica reconocer límites en la propia práctica.
- La interacción de diferentes planos de la actividad militante en los movimientos sociales: relaciones entre dimensiones lúdicas y reivindicativas, interacciones con otros entornos activistas, importancia de las bases materiales para la movilización, la interacción con el entramado jurídico-legal institucional, la necesidad de *expertises* concretos, estrategias, planificaciones...
- La idea de *acoger políticamente* una problemática específica como parte de un todo más amplio (que se observa en diferentes momentos de la asamblea, como en el caso de la cuestión de los manteros). De este modo, se puede percibir cómo el movimiento es experimentado como un todo donde se insertan diferentes particularidades, lo cual nos ayuda a su vez a comprender hasta qué punto el 15M puede comportarse como una especie

¹⁸ Sobre «dos lugares de lo político», ver Díaz Cruz (2014).

de «imaginario social» (por volver de nuevo a Taylor) donde sus activistas operacionalizan un «modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas» (Taylor 2006: 37). Precisamente porque el 15M se transforma en imaginario social es por lo que pueden tener cabida dentro de él toda una pléyade de dimensiones, reivindicaciones, valores morales, prácticas, emociones, disposiciones, convivencialidades y formas de relación heterogéneas. Y por eso mismo, dentro de él caben especificidades aparentemente distintas y anteriores al propio movimiento (como es el caso de los manteros) que se ven resignificadas por este mismo imaginario. La flexibilidad y ductibilidad del mismo refuerza su potencia y su capacidad para agregar demandas y descontentos de la sociedad.

- La construcción de las bases materiales de la propia movilización. El debate en torno a la gestión económica parece proyectar diversas formas de entender los modelos organizativos y su reproducción social: centralización versus descentralización, autonomía versus homogeneidad. Todo esto tiene una traducción material, sensible, en la puesta en práctica de diferentes herramientas económicas como las cajas de resistencia, las huchas solidarias, el *crowdfunding*...

Sorprende reconocer la enorme densidad de matices sociales que se decantan en esta descripción y, sin embargo, con esta relatoría no habríamos agotado (ni mucho menos) todos los planos de realidad objetiva y subjetiva que influyen y tienen un papel en la propia práctica de los activistas. Por fuera de la asamblea como lugar fenotípico de lo político, más codificado, encontramos también una rica urdimbre de dimensiones imprecisas, inorgánicas, desarticuladas, de carácter convivencial, relacional, corporal, emocional, donde se juegan tanto o más los procesos gestadores de subjetividad política. Veremos en sucesivos apartados algunos de esos otros-lugares-de-lo-político.

Llegados hasta aquí, surge entonces la pregunta analítica indispensable. ¿Por qué esta panoplia de asuntos y realidades nos permite postular que estaríamos ante un *stock de disposiciones* específico? No son evidentes las respuestas ni pretendo resolver la cuestión, aunque me atrevo a sugerir cuatro intuiciones básicas al respecto.

La primera tiene que ver con el hecho de reconocer en la participación política, dentro de este entramado de prácticas sociales, una suerte de impulso vital, emocional, un «estar-juntos antropológico» (Fernández-Savater 2017b), un operacionalizar saberes y estrategias, vínculos y formas de vida. Si para Lahire el patrimonio disposicional acaba siendo una incorporación, una *operación cognitiva*, los sujetos que se ven enredados en este universo práxico acaban por internalizar y (en)carnar creativamente los marcos de percepción, apreciación y acción que esas mismas prácticas sociales articulan en términos de relación social. Son vidas enmarañadas unas con otras, hilvanando una suerte de mundo compartido, que lee la realidad (y opera en ella) desde parámetros similares entre sí y diferenciales respecto de otros mundos sociales. Son cuerpos que introyectan las instituciones y disposiciones de las que se dota el propio movimiento social en su quehacer

cotidiano (asambleas, grupos de trabajo, redes de solidaridad y ayuda mutua, etc.), y esto se hace de un modo permanente, agencial¹⁹.

La segunda intuición es que el mundo social que denominamos *activismo*, y dentro de él, el *activismo quincemero*, se comporta como un sistema flexible de disposiciones, repetitivo, recurrente, que se declina al mismo tiempo mediante *patrimonios individuales de disposiciones* con relación a diferentes contextos de práctica. Ser *quincemero*, operacionalizar hábitos 15M, implica actuar y ser (con otros) de un modo específico, fáctico, pero al mismo tiempo sin cerrar las posibilidades irreductibles de ese mismo ser para actuar de modos distintos. Define algo así como los límites de un campo de fútbol dentro del cual, embutido con la camiseta de un mismo equipo, pueden efectuarse estrategias, jugadas y regates distintos según cada jugador y en función de partidos y equipos contrarios diferentes. En todo patrimonio disposicional anida la posibilidad de nuevas disposiciones que emergen, chocan, se contradicen. Se puede participar en un grupo de trabajo concreto, se puede apostar por un modelo de organización económica de la asamblea diferente, se puede estar implicado en una urdimbre heterogénea de colectivos e iniciativas con objetivos y sentires distintos, pero todo ello se articula bajo formas de sentimentalidad, imaginación, de valores, deseos, costumbres, hábitos y actos compartidos. Profundizaremos en esta cuestión cuando abordemos las cuestiones ligadas con la identidad y el *self* quincemayista.

La tercera intuición es que este *stock de disposiciones* activista presenta, como señala Lahire, intensas relaciones tanto con los contextos de práctica social y dimensiones estructurales más amplias como con los procesos de socialización en los que se han producido los sujetos desde su primera constitución. Por un lado existiría una cierta relación de determinación respecto de esos contextos, y por otro una operación cognitiva en permanente actualización y transferencia. Precisamente será objeto etnográfico durante los próximos epígrafes mostrar esas distintas relaciones, operaciones cognitivas y heterogeneidades intrínsecas que se coligen. El *stock disposicional* activista 15M no es un todo perfectamente homogéneo, estable, articulado, no supone el encierro estático de unas dimensiones objetivables e inamovibles para los distintos sujetos que se adscriben a él, sino que más bien se comporta como una indeterminada dialéctica de condicionamiento y creatividad, en donde distintas posiciones e imaginarios pueblan los sentidos y los valores, las prácticas y sus efectos.

La cuarta y última intuición supone aceptar el carácter histórico de este patrimonio disposicional, su inserción dentro de un conjunto de relaciones históricas determinadas. En el caso que nos ocupa, no podemos aislar tales disposiciones sin tomar en consideración su génesis, los contextos de movilización en Madrid durante el periodo 2011-2014, así como el decurso más amplio de la historia política del país, al menos desde el comienzo de la Transición política (y en particular, a partir de eso que hemos denominado *las bases sociales de la indignación* durante los años noventa y dos mil). En esas relaciones históricas depositadas se juegan muchos de los mundos sociales que operan fácticamente dentro de las subjetividades políticas ligadas al 15M. La imagen con la que he querido recoger estas relaciones históricas ha sido la de *placenta*.

¹⁹ Una autora que también plantea la relación entre participación política en el 15M y gestación de nuevos *habitus* es Moro (2017).

Acabamos, pues, concluyendo que la comprensión de las experiencias subjetivas de los activistas implicados en las diferentes formas de ser de eso que llamamos movimiento 15M pasa (entre otras cosas) por discernir su entronque con ese *stock disposicional* diferencial al que iremos poniendo rostro, cuerpo, voz, en sucesivos capítulos²⁰.



Figura 6.1. Imagen de una de las asambleas del 15M en la Puerta del Sol de Madrid.

²⁰ Insisto en la idea de no utilizar la noción de *habitus* desde la crítica formulada por Bernard Lahire (2002: 16-17), esto es, tratando de evitar una excesiva homogeneización de esa interiorización de estructuras objetivas, esquemas, sistemas de disposición, encuadres, *frames*. Más bien, como señala el sociólogo francés, considero fundamental dar cuenta, desde una perspectiva de heterogeneidad, de las disposiciones de las que son portadores los actores sociales, para lo cual se hace necesario comparar dichas disposiciones con sus contextos de acción, sus recorridos biográficos y, sobre todo, con el estudio de las *variaciones intraindividuales* (comportamientos, actitudes, gustos...) que se producen en el interior de los sujetos. Esto nos lleva a postular que todo *habitus* es también una pluralidad de disposiciones incorporadas en diálogo con una pluralidad de contextos. La razón de esta insistencia se debe al uso continuado que he escuchado de esta categoría analítica en ciertos encuentros académicos a propósito del 15M.

EL 15M COMO PARTEAGUAS DE LA EXPERIENCIA SUBJETIVA

No es la situación social “objetiva” la que influye en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social: es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua.

TEUN A. VAN DIJK (2017), *Discurso y contexto*

Una de las cosas que atrajo más mi atención durante el trabajo de campo fue reconocer en las experiencias de los activistas, y en mi propia experiencia participante (Prat 2014), el carácter de novedad, de puesta en crisis, de desapego respecto a prácticas militantes anteriores. Recuerdo aún el encendido debate que se produjo en 2015 en una librería madrileña entre dos intervinientes a propósito del grado de innovación que representaba el 15M. Uno de ellos defendía la ruptura radical del 15M frente a pasados políticos inmediatos, mientras que el otro sostenía vehementemente continuidades sociológicas insoslayables. Ya hemos abordado esta cuestión en capítulos anteriores. Sin embargo, me gustaría volver a ello desde un lugar completamente distinto. No me interesa ahora discernir desde un plano teórico esta cuestión. Mi interés pasa en este instante por reconstruir la significación subjetiva (en términos weberianos) que esa supuesta novedad tiene para los actores sociales, cómo es internalizada por los activistas, qué imaginarios políticos excita y qué implicaciones tiene a la hora de componer un cuadro sociológico no reduccionista ni homogeneizador sobre el fenómeno investigado. Surgen entonces las preguntas: ¿novedad frente a qué? ¿Qué atributos semánticos tiene esa novedad? ¿Qué imaginarios políticos despierta? ¿Qué significantes proyecta? ¿Hasta qué punto son compartidos todos esos significantes? ¿Qué características tienen?

Para ello quizá sea necesario sin más entrar de lleno en los sujetos, en algunas de sus voces y presencias. En buena parte de todos ellos y ellas, el 15M se perfiló subjetivamente como una suerte de *cesura* entre formas distintas de entender la movilización, la protesta y la política en general. De ahí que el 15M fuera percibido como un cambio a la hora de autoevaluar lo que podríamos denominar *las lógicas activistas* preexistentes. Por ejemplo, Beatriz señalaba:

Bueno, yo creo que desde el 15M hubo un cambio, por lo menos en el ámbito donde yo trabajaba. Yo estaba trabajando, estoy trabajando todavía, en una plataforma por la defensa de la sanidad pública desde hace un montón de años, y la verdad es que, con los movimientos, con las asociaciones de vecinos, teníamos organizados consejos de salud... Entonces la participación era como muy reducida, eran los de siempre, éramos... [...] Había actitud como de cierta pasividad, por lo menos en los ciudadanos, ¿no?, los compañeros, pero fue a partir del 15M cuando yo creo que todo, por lo menos yo percibo o siento que ha cambiado... Esa plataforma enseguida... entre los grupos del 15M que se fueron organizando por barrios participaron y entonces ha tomado otro cariz mucho más participativo, y donde la gente se atreve a hablar y a plantear, yo lo veo como un espacio mucho más diverso, con gente mucho más diversa y mucho más abierto... Y luego otra experiencia particular mía que he tenido ha

sido con Yo Sí, Sanidad Universal, trabajar con gente joven, entonces, eh, yo tengo a veces espacios de militancia donde yo no sé [se dirige a Aurora], tenemos la misma edad, ¿no? [risas], un poco de antes, donde el líder era la figura importante, yo creo que para mí un poco autoritaria, donde había dificultad para disentir, para opinar diferente porque si no, eh, estabas en la contra, era un tema de «o todos juntos o estás fuera», ¿no? Eh, en cambio por ejemplo en estos nuevos espacios que se están creando a mí me parecen mucho más... bueno, yo estoy, me están resultando interesantes porque es como... la idea es o yo percibo que es algo nuevo para mí en los espacios de trabajo, aquí no hay nadie de a ver quién gana con un discurso mucho más estructurado o que se busca más, sino que es la idea de consenso, y a mí eso me parece que es una forma de trabajar diferente y la verdad es que yo estoy encantada... de esta nueva forma de entender el trabajo conjunto, ¿no?

En esta misma senda se pronunciaba Laura, para quien su participación política se había visto claramente modificada respecto de la pasada, hasta el punto de resignificar toda su trayectoria política anterior:

Mi experiencia, por ejemplo, es que yo empecé a ser activista activista con el 15M, ¿no?, entonces es lo que yo he conocido. Antes sí que había estado..., bueno..., trabajaba en ONG e intentaba participar, pero no, nunca me he sentido realmente a gusto en ningún espacio de activismo hasta que surgió el 15M... Y para mí supuso primero una revolución personal bestial porque esa experiencia que tú hablas [dirigiéndose a Beatriz] de ese proceso asambleario, de escucha activa sobre todo los primeros meses de creación de conciencia política, de conocimiento colectivo, era como genial, ¿no?... Y luego, tal y como ha ido evolucionando la cosa, yo sí que siento a veces que ese..., esa..., ese valor tan importante que tenía en sí mismo el proceso asambleario de la escucha activa, de la creación de conocimiento entre todos y entre todas, sin tiempo, como que ya va disminuyendo porque estamos en el venga, vamos, que tenemos cosas, que la revolución tiene que ser ya, que llevamos dos años²¹ y llegamos tarde, ¿no? ... Y por un lado lo echo de menos, pero bueno, también eso sigue quedando, es como yo lo veo esto, como un encontrar equilibrios, eso y la conciliación con tu vida personal también [sonríe]... Es un equilibrio complejo [risas del resto de interlocutoras en la charla grupal].

Incluso para otras, como Aurora, este conjunto de elementos planteados por Laura se materializaba en una permuta profunda de las culturas activistas anteriores, desplegando con fuerza una serie de imaginarios políticos (horizontalidad, autogestión, no representación, etc.) ya canónicos a la hora de hablar del 15M.

Pues no sé, yo, para mí, lo que ha tenido este periodo de dos años de activismo, porque yo como soy mayor tengo una larga trayectoria, de pasar por muchos

²¹ Dado que la conversación grupal se produjo en 2013, los dos años a los que hacen referencia las interlocutoras se corresponden con el periodo comprendido entre 2011 (nacimiento del 15M) y 2013 (momento de celebración del grupo de discusión).

sitios diversos, partidos, movimientos revolucionarios, en fin, de todo, y un poco lo que yo he aprendido y estoy encantada es que existe un nuevo espacio que yo creo que se ha creado, un nuevo espacio de participación, que yo creo que tú lo decías [dirigiéndose a Beatriz]..., fuera totalmente de cualquier tipo de sistema organizacional o como queramos llamar, clásico, y en eso meto partidos, los buenos, los malos, todos, asociaciones, ONG, es decir, que lo que el 15M o muchas asambleas, porque el 15M es una cosa que no se sabe muy bien qué es, quiero decir, las asambleas, los grupos, las mareas, yo qué sé, los Stop Desahucios, todo eso lo que ha generado para mí es un nuevo movimiento participativo superimportante donde no hay representantes, y eso para mí es básico, y donde además eso significa que la gente se empodera, o sea, que es lo principal que yo creo que puede aportar este nuevo movimiento social, que al ser muy autogestionado, muy horizontal, muy asambleario, no hay representantes, no hay nada, entonces o te empoderas o no..., vamos... Digamos en el recorrido al principio se empoderaba mucha más gente que la que se empodera ahora [se ríe], pero para mí, esto en mi cotidianeidad es la experiencia de autogestión, la experiencia de luchar por tus derechos, de organizarse y de que cada uno aporte lo que pueda, o sea, no la exigencia de un ideario ni la exigencia de un compromiso de no sé qué como muchas organizaciones implican, sino que cada uno aporta lo que puede y lo que quiere y llegamos adonde queramos llegar los que estamos en cada momento, y damos pa lo que damos... A mí ese sentido de que las capacidades de la gente son las que marcan los límites me parece muy importante.

En esa misma dirección Luna parecía querer incorporar otro elemento distintivo del cambio de paradigma activista, que introducía desestabilizaciones en la tradicional separación entre militantes profesionales y militantes *amateur*. Lo pre-15M estaría protagonizado por culturas activistas muy definidas (identitarias), mientras que *lo quincemero* operaría como una suerte de des-identificación donde se hacían más porosas las fronteras entre quién es y quién no es (o no se reconoce a sí mismo) como militante. Lo expone de este modo:

Lo fundamental que ha reforzado el 15M o lo que fue el 15M y lo que ha cambiado desde entonces ha sido la ruptura de la división tan bipolar entre militante y no militante, ¿no?, es decir, la desaparición de esa frontera que de todos modos sigue existiendo, pero desde luego mucho más diluida que hace dos años y pico, y yo eso lo veo por ejemplo, por completarlo especialmente, en las universidades... En las asambleas de universidad antes estaban las asociaciones y las asambleas y eran la gente que era militante estudiantil y eran diez y la gente sabía quiénes eran, y ahora todo el mundo siente la asamblea como propia y forma parte de ella, y a lo mejor no se definen como militante pero tampoco hace falta porque puede participar ahí, eh, el romper el ser militante como un estatus para lo cual se necesita unas características clásicas que, si no, no eres válido para ello y no puedes... Creo que esto es bastante importante.

Esta noción de cesura, de ruptura cognitiva, presenta nuevas heterogeneidades en sujetos que atesoran trayectorias y pasados políticos relativamente intensos. Por ejemplo, en el caso de Danilo, cuyos capitales militantes pre-15M proceden del antagonismo entre una familia alejada de la movilización y una cultura política vinculada a los partidos clásicos de izquierda, el cambio se muestra de una manera también explícita y en términos muy parecidos a los hasta ahora resumidos. Sin embargo, en Eusebio, cuya trayectoria se articula en el paso del asociacionismo estudiantil anti-Bolonia al movimiento de autonomía (okupaciones, centros sociales, etc.) para acabar desembocando en el 15M, esta supuesta cesura no opera como tal, sino más bien como desborde y/o ampliación del marco (*frame*) movimentista en el que ya habitaba tras su paso por diferentes experiencias de organización política y protesta durante los años noventa y dos mil.

Estas primeras militancias, especialmente en el caso de Danilo, dentro del ámbito de la izquierda política, muy rápidamente van a producir hastío y cansancio.

Pues era la sensación de en aquella época yo me consideraba recién llegado a ese ámbito y como muy rápidamente quemado, o sea, pues de..., de... El Marx Madera estaba hipercontrolado por el PCE [Partido Comunista de España], pues eh..., eh..., es mi primera experiencia también de frustración ante el aparato de un partido que controla todo, y pues que básicamente allí lo que hacíamos era tomar decisiones de qué color iban a ser los carteles, estábamos muchas veces ahí y se hacían lecturas de *El Capital*, y luego había dos o tres que la explicaban. Era una cosa un poco como de catequesis comunista, ¿no? Y entonces pues me interesaba porque Marx me parece el análisis más riguroso y más agudo que se ha hecho en la historia de la ciencia política, y entonces pues me flipaba también cuando iba a esas cosas. Pero claro, me frustraba un poco el dogmatismo..., el inmovilismo que había. Y luego, por otro lado, la frustración también de..., de..., de Madrid, porque claro, esos años en los que yo empiezo a militar ahí es cuando, o sea, veinte años del gobierno de la derecha aquí en Madrid, no se movía nada [resopla]. También en aquella época yo aún tenía más contacto con mi familia, y entonces también vivía pues, pues ese lado de, esa visión, ¿no?, de la política más desde la derecha, desde el Opus Dei, desde la óptica más católica patética. Entonces pues mis sensaciones eran «aquí estoy porque hay que estar pero algo ha de suceder». Yo siempre tenía eso en la cabeza, algo ha de suceder, porque si no vamos a ningún puto lado porque el máximo objetivo político, el objetivo político más ambicioso que veía como algo plausible era algo en plan confluencia de la izquierda y tal en torno a Izquierda Unida. ¿Y qué?, y a partir de ahí, ¿qué? Si tampoco hay tanto que ganar y no somos tantos confluendo en la izquierda. Entonces, pues, eh, recuerdo esos años, esos años de primera militancia, con cierta frustración, constante.

Y entonces es cuando se produjo el 15M y operó esa cesura en términos subjetivos que pone en cuestión toda trayectoria anterior:

En esto llega el 15M y yo desde el primer día tengo la sensación de «esto es lo que tenía que pasar», o sea, yo ahí, claro, es, eso conecta mucho, o sea, la idea que yo tenía intuitivamente es muy la que ahora está explotando mucho Pablo Iglesias, que es la de... el rollo de a ver... Para mí el 15M, lo venía pensando

ahora en el metro, es apuntar a la razón por la que yo me sentía un poco marxista a la primera, o sea, no porque soy clase trabajadora, eso en el fondo me daba igual, y para mí el 15M lo que hace es descubrirme eso, «hostia, que hay una razón antes» que es... porque es lo que queremos la gente. Entonces ese grito de democracia, que en el fondo es muy sencillo, pero claro, como yo llego a la militancia desde lo intelectualizado, pues, hostia, y yo me digo «esta es la militancia que no he encontrado», o sea, para mí fue por un lado ver claro eso, y por otro lado ver que había un montón de cosas que no tenía claras. Porque a las dos o a las tres primeras asambleas que voy fue, tuve la sensación de que, de que en tres días había aprendido más que en dos años pasándome por estas órbitas de militancia. O sea, me rompieron los esquemas tres o cuatro asambleas en varias ocasiones y yo dije «hostia», o sea, había ahí varias cosas, ¿no? Por un lado estaba lo político, luego los primeros días también yo tuve la sensación del 15M, de que aquello era parte de un proceso de transformación personal, de crecimiento personal, o sea, era un cambio de mentalidad muy tocho, el rollo del pensamiento colectivo a mí, yo dije «hostia, si es que es verdad, si es que esto yo no lo he hecho en mi puta vida», un pensamiento colectivo, creyéndomelo de verdad y tal, y veía ahí que había algo más profundo, o sea que era, que era como una especie de..., de..., de... reivindicación muy política pero con raíces de una transformación personal que igual, fíjate, yo también pues por mi pasado religioso y tal como que sentía abandonadas, ¿no? Esa dimensión espiritual de la reivindicación política. Y esa la vi en el 15M, es que para muchos era como la parte naïf y bueno, ya, pero que es esto del rollo de lo de las manitas²² y tal, y todas estas cosas a mí me..., me..., me golpearon, mucho, me golpearon. Y luego, por otro lado, el rollo de ver que yo como, como vengo del entorno que vengo, de gente ideológicamente opuesta a mí, también había sentido siempre, muy intuitivamente, la necesidad de incorporar a esa gente. Y el 15M hace eso también, o sea el 15M al principio hay hasta votantes del PP. Y veo que, joder, que es que el grito es democracia, hostia, es que el grito es democracia, es que si no vamos a llegar, como mucho, a la confluencia de la izquierda.

A mi modo de ver, en Danilo el 15M irrumpió no solo como desborde arrollador de sus capitales militantes anteriores, sino también como puesta en crisis de los patrimonios disposicionales heredados de una socialización familiar claramente antagónica a la movilización y la protesta social.

El punto de vista de Eusebio, en cambio, muestra diferencias importantes respecto de Danilo. Si bien se trata de un sujeto con un amplio bagaje militante a sus espaldas, el 15M se manifestó no tanto como una cesura/abismo con relación a esos capitales políticos anteriores, sino más bien como una continuidad con *ensanchamiento*, un cuestionamiento a ciertos dogmatismos incorporados durante esa experiencia previa, una paulatina desidentificación que no perseguía romper amarras con la identidad política que *ya se tenía*, sino que quedaba polinizada, flexibilizada, desestabilizada, alcanzando una situación más integradora, si bien a veces contradictoria.

²² Se refiere a la gestualidad utilizada en las asambleas para manifestar diferentes grados de apoyo o disenso respecto a algún planteamiento realizado por las personas intervinientes durante la asamblea.

Nos cuenta Eusebio acerca de sus primeras experiencias activistas:

Pues a ver, yo empecé [...] con la militancia y con los movimientos sociales a través de la radio, en primer lugar de Radio Utopía²³, que es una radio que está ahí en Alcobendas, donde he estado viviendo pues toda mi juventud o así... y... y a través de la radio teníamos un programa que es, que consistía en, pues, una especie de grupos de música y a la vez colectivos sociales, en principio Alcobendas y tal pero luego ya empezamos a extrapolar por toda la comunidad e incluso luego ya había entrevistas de cosas que ocurrían en todo el Estado, ¿no? Y ahí pues luego me pude empapar en el primer año de un montón de cosas, ¿no? Tanto de diferentes movimientos sociales, de luchas, de formas de hacer que había por todo el territorio, ¿no?, por todo, por todo el Estado español. [...] Como en la radio, pues como la radio es libre, comunitaria, pues se habla en asamblea también, también trabajaba triple o quintuples vías se podría decir de fórmulas de autogestión, ¿no? Pues desde pasando por las subvenciones del propio Ayuntamiento de Alcobendas y de San Sebastián de los Reyes hasta, pues, las cuotas de los socios, hasta fiestas, [...] actividades que hacíamos en locales de la zona para sacar dinero, ¿no? O sea, como que teníamos un montón de vías abiertas para sacar, para autogestionar la radio. Teníamos la asamblea, las comisiones y todas estas cosas, ¿no? Que también aprendes a una velocidad con algo que llevaba funcionando cuando yo entré pues a lo mejor dieciséis años, diecisiete años, ahora tendrá veintipico. Entonces ya tenía un rodaje pues bastante largo, estaba como bastante atado todo y era muy fácil aprender, ¿no? No era todo desde la nada. [...] También ahí aprendes en la universidad a través de eso, pues en la asociación de allí, una asociación de estudiantes de la Noam Chomsky de Psicología. [...] Y ahí, claro, tuvimos que arrancar un poco todo, y justo ya coincidió el movimiento de Bolonia más o menos, a los dos años de llevar la asociación, o al año y medio, en todo lo que era el ámbito de Bolonia, la segunda fase de la LOU²⁴. La primera fue la LOU mítica estando el PP, pues la segunda fase de Bolonia, pues la LOU, pero ya se llamó Bolonia, que era ya con el Gobierno del PSOE, ¿no? Y fue un proceso bastante interesante, y también aprendimos un montonazo porque ahí sí que era empezar algo de cero, porque tampoco queríamos que, o sea, se cogían los métodos que se estaban utilizando para movimientos estudiantiles y movimientos en general: pues asambleas por facultad, en la universidad, coordinadoras a nivel Madrid, toda esta historia y luego cuotas estatales, y pues fueron dos años de movimiento social que fue bastante interesante también, ¿no? Que fue cuando se desgranaba en el sentido discursivo, en el sentido de estudio de las propias leyes, los cambios que habían hecho con la LOU, el poder de extrapolar la fácil lógica del anti-LOU, ¿no? Estar en contra de la LOU porque era del PP, que estaba todo el rectorado, todo el profesorado, todo el alumnado de facultad sabe, universidad de estudiantes tal, estaba todo el mundo como muy claro que eso no vale, que esa ley no vale, pero ha dado el paso en el que el Gobierno del PSOE, en el que todos están con el PSOE, en el que muchas de las facultades están con el PSOE y tienes que conseguir arrancar, ¿no? De la LOU y de lo que era la LOU en el proceso de Bolonia, todo, todo pues lo malo que de por sí ya era la LOU, ¿no?,

²³ Ver <http://radioutopiablog.blogspot.com.es/>

²⁴ Se refiere a la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre de 2001, de Universidades.

y volverlo a explicar y volver a hacer una labor pedagógica de la hostia, un curro que te cagas, [...] ¿no? Pues los cambios que querían implantar en la universidad, y la verdad que fue bastante interesante, o sea eso una labor pedagógica interna, luego hacia el exterior a distintos niveles, ¿no? Y luego además todo lo que implica movilización en la calle para llegar a más gente, a la sociedad en general. Y yo creo que esto vino bien porque todo el Gobierno del PSOE, y que con lo difícil que es parar movimientos sociales, muchas veces articularse con..., ¿no? Porque en general la mayoría de población o por un lado lo considera contradictorio planear meterte con un gobierno que se supone que no va a hacer estas cosas mal, y por otro lado, o sea, esos movimientos sociales o esos movimientos que te dicen «oye, no metáis el dedo en la llaga ahora», y por otro lado la gente que dice que sabe que se ha movido antes porque se, porque ha habido capacidad de hacer llegar un mensaje porque tienes en tu control pues medios de comunicación, pues mucha más infraestructura, mucho más dinero pues para mover y llegar a la gente y decirles, ¿no?, la LOU es mala. Pues sí, contar con todo eso, pues tienes que hacerles llegar a toda esa gente que la LOU sigue existiendo, que sigue siendo mala, que el nuevo gobierno no la ha cambiado, la ha retocado y que el proceso sigue hacia delante y a más velocidad incluso que cuando estaba el PP, ¿no? Porque hay menos contestación y hacer eso, o sea, enfrentarte a esas dos cosas pues era bastante complejo. Y así se consiguió y Bolonia se puso en la agenda de los medios, la agenda política, y la agenda general de todo el Estado, y la verdad que eso fue un logro increíble, [...] y yo creo que eso valió para todo eso. Y bastantes logros fueron también hostias contra la pared porque era muy difícil los objetivos, fue un proceso de aprendizaje increíble. Cuento todo esto también más al detalle y con el formato que tenía, ¿no? Asambleas horizontales, apoyadas en asociaciones ya y en movimientos estudiantiles que había, pero bastante autónoma en casi todos los sentidos, organizadas a nivel Madrid, a nivel estatal, y pues se llegaron a hacer no sé si ocho encuentros estatales. Cada dos meses se hacía un encuentro estatal, de diferentes universidades. Y eso yo creo que acaba movilizándolo y haciendo un movimiento que luego fue muy *heavy*, que se habló tanto en algunos artículos, libros cuando se habla del 15M sí que se menciona el movimiento precedente, igual que V de Vivienda, que era bastante, pues fue como, o sea como que el final de V de Vivienda coincidió con lo de Bolonia, ¿no? Y fue crucial pues para mover tan rápido tanto aquí como en Barcelona, estoy seguro, bueno, que es lo que yo conozco más de cerca, las propias acampadas, el rechazo a sindicatos, el rechazo al partido, el rechazo..., o sea porque hacer un movimiento lo más horizontal posible, las asambleas, las comisiones, y si yo paseaba por la acampada de Sol en su momento y era como si es que está ahí toda la gente joven [risas], o sea, gente que igual hacía un año que no veía pues en todas las comisiones tenías un contacto de alguien que ya conocías y había estado y es que en todas, en todas, y eso pues dice algo, ¿sabes? Por lo menos para articular el primer mes que hubo de acampadas, y luego ya lo que fue sucesivo estoy seguro que iba por ahí. También Bolonia, igual que el 15M, iba muy bien lo que era la confrontación y el momento de no confrontación o el utilizar la no violencia casi todo el rato, ¿no? O sea, nosotros siempre íbamos con ese discurso también, igual que en el 15M, si luego había alguien, gente que reaccionaba frente a la policía, pues no pasaba nada, no se criminalizaba, sí que

se decía que, o sea, se analizaba si estratégicamente no había tenido sentido, o sea que no se veía, pero hubo un momento, igual que en un momento en el 15M, que no se trataba de ir a pasar Coca-Cola, bueno a lo mejor al principio del 15M sí que hubo esos momentos, pero como que luego ya en los últimos dos años no ha pasado, ¿no? Y yo creo que eso también es legado de esa época. O sea, el movimiento, o sea, el movimiento, esas reacciones ante la policía, o las reacciones a la hora de, o sea, las reacciones, no más bien las acciones, las proacciones a la hora de hacer campañas, hacer cosas, ¿no? Mirar el uso o no de la violencia como algo estratégico, y como algo subjetivo y como algo que no debe estar atado a clichés, ¿no? Pues por ejemplo la legitimidad que ha tenido desde el principio en el 15M la okupación, o los encierros, o pues sí que son los movimientos, en otros momentos de la historia, pues se consideran violencia, ¿no? Se considera como actos violentos encerrarse en una sucursal y decirle a un banquero que sí o sí no nos vamos a mover de aquí hasta que no pares este desahucio, pues en otro momento de la historia se considera violento, ¿no? O lo que te decía, ¿no? Ocupar inmuebles abandonados u otras cosas así. Y eso pues en Bolonia, pues se hacían encierros en los rectorados, se encadenaba la gente, en el Ministerio²⁵, en la sede de ANECA²⁶, en sitios que se estaban haciendo cosas así mientras que con la estrategia que se estaba haciendo, no sé, no se miraba una lectura de esto va a ser violento, esto no se miraba con la lectura de esto va a ser entendido o no va a ser entendido, ¿esto nos va a venir bien? Calcular los costes de represión o no y ver si merece la pena, ¿no? O sea, por ejemplo, la universidad ahí, el discurso, o sea, el discurso, la discusión mítica que se tiene cuando se hace una huelga estudiantil es ¿se cierra o no se cierra la facultad?, ¿se pone la gente delante o mejor se cierra por las noches y se queda todo el día?, ¿se pone una brigada o no se pone una brigada en la universidad en la entrada del campus? Pues no sé, esas cosas siempre hay. Pues en Bolonia por ejemplo yo creo que se supo articular bastante bien el *in crescendo* de la historia para que luego la gente entendiera, ¿no? Pues si yo me recuerdo de las primeras, la primera huelga que se convocó en cuanto a Bolonia, pues la gente puso el cuerpo en casi todas las facultades, ¿no?, de todo el Estado, o sea, hubo un consejo más o menos generalizado de ahí lo que había que poner era el cuerpo, ¿sabes? Ya cuarenta o cincuenta personas en la puerta sentadas y que no entrara nadie y, encima, pues tal, y ¿qué situaciones se dieron? Cuando no estabas haciendo absolutamente nada, casi dejándote pisotear, permitían que en la siguiente huelga la gente entendiera que en vez del cuerpo pusieras la cadena, ¿no? O en algunos sitios se pusiera una cadena, en otros sitios se pusiera el cuerpo y pista. Al final nunca se ha llegado a hacer siquiera lo que se está ahora admitiendo desde la sociedad. Me refiero, o sea, en la actualidad un Toma la Facultad²⁷ o en los encierros en las huelgas estudiantiles tú ves imágenes en la

²⁵ Ministerio de Educación y Ciencia.

²⁶ Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.

²⁷ «Toma la Facultad es la plataforma de universidades indignadas o la red de asambleas universitarias de la Comunidad de Madrid. Tomalafacultad Madrid se comenzó a gestar a partir de la implicación de estudiantes universitarios en la asamblea de educación de #AcampadaSol del movimiento 15M, creándose como proyecto de autoorganización del estudiantado y de los precarios universitarios a inicios del curso 2012/2013. Tomalafacultad ha constituido uno de los referentes de las luchas estudiantiles en Madrid, donde ha fomentado diversos repertorios de acción, tales como ocupaciones, encierros, huelgas, acciones de solidaridad, boicots, concentraciones, escraches y manifestaciones. A raíz de la extinta lucha contra el EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) y su aplicación (Plan Bolonia), Tomalafacultad

televisión y está hasta naturalizado ver a la locutora de la radio, o sea, del informativo de televisión que de fondo haya unas barricadas ardiendo [risas] en la puerta de Filosofía de la Complutense, en no sé donde, en la Autónoma, en tal y no se ve mal, o sea, no se ve mal, no se ve mal ninguna acción directa de criminalización contra eso, ¿no?

Como podemos observar en este largo *verbatim*, no opera subjetivamente en Eusebio solo una lógica de ruptura respecto de los capitales militantes anteriores, sino también de continuidad²⁸; hay ampliación del marco, se interconectan unos y otros. Las luchas anti-Bolonia habrían asentado metodologías, prácticas, imaginarios, que serían resignificados y reutilizados después por el 15M (ya sea en las acampadas o en sus derivaciones estudiantiles como Toma la Facultad).

Ahora bien, no solo en Eusebio están presentes continuidades, sino también ciertos desbordes y desidentificaciones cuya materialidad acaba por operar como ensanchamiento de los capitales militantes preexistentes. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en la interacción entre la cultura política del movimiento de la autonomía madrileño, los centros sociales okupados autogestionados (CSOA) y algunas de las organizaciones sociales fundantes del 15M. De hecho, en un momento dado de la conversación en la que el interlocutor está relatando la colaboración entre personas del movimiento de autonomía, Juventud Sin Futuro y Democracia Real Ya para preparar la manifestación del 15 de mayo de 2011, identifica como potencia la «bajada de discurso» por parte de un «nosotros» (es decir, los integrantes de la autonomía) en pos de fortalecer una cultura de la cooperación con otros operadores políticos. Nos dice:

En 2011 llevamos ya tres años ahí de crisis, ahí jarta, ¿no? Y no salía nada adelante, ¿no? Tiene que salir algo. Y llegó un momento con la bajada de discurso de uno la capacidad de coordinación con los demás y todo eso, y cómo articular lo siguiente moló un montón, en plan íbamos a dejar que Juventud Sin Futuro llevara la voz cantante, como que es la cara legítima de cara a la sociedad. O sea, la cara legítima a la hora de decir «vamos para allá y si es para allá», quiero decir ni Patio²⁹ ni nosotros³⁰ ni la gente ni nadie en general tenía la capacidad de que si algo amarillo aparecía con las letras formato Juventud Sin Futuro y la gente con sus escuditos y su camiseta amarilla decía que se iba para allá, quién

ha sido el movimiento que ha recuperado la esencia y los repertorios de acción colectiva del estudiantado contra la mercantilización de la universidad y la rentabilización de las empresas privadas sobre los saberes. Posteriores reformas como la LOMCE, las distintas subidas de tasas, tanto de la CAM como del Gobierno central, los despidos de trabajadores de la universidad, el recorte de las ayudas al estudio (becas generales y Erasmus) y la precariedad en la universidad y fuera de ella han germinado como líneas teóricas, que en la práctica se han plasmado como puntas de lanza del movimiento estudiantil, tratando mediante las jornadas de lucha propias y del movimiento educativo en general de socializar el conflicto por la educación pública.» Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Toma_la_facultad y <https://www.diagonalperiodico.net/tags-tags-nombres-propios/toma-la-facultad>

²⁸ Por razones de extensión no he introducido otra de esas continuidades subjetivas señaladas por el interlocutor, como sería la Semana de Lucha Social: Rompamos el Silencio (en la que Eusebio también participó), que es percibida como otro antecedente (en sus formas políticas) del 15M. Rompamos el Silencio fue una iniciativa ciudadana que practicaba la desobediencia civil y la acción directa no violenta como medio de intervención política. Era conocida como «Siete días de lucha social - Rompamos el Silencio» y empezó a ser organizada por colectivos de izquierda alternativa en el año 1997. La iniciativa se inspiraba en principios del movimiento autónomo, y sus protestas abarcaban campos como los de la reivindicación de la cultura libre, el antimilitarismo, así como el combate a la globalización y el machismo. Ver <http://www.rompamoselsilencio.net/2010/>

²⁹ Se refiere al CSOA Patio Maravillas.

³⁰ Se refiere al CSOA Casablanca. Fue desalojado el 19 de septiembre de 2012. Ver <http://www.lamarea.com/tags/csoa-casablanca/>

para decirlo mejor que ellos, ¿no? Como que toda esta gente dijera «que lideren ellos» pues fue la hostia. Y de ahí el pacto también con Juventud Sin Futuro de cómo más o menos íbamos a reaccionar todos también molaba, ¿no?

Volviendo a las preguntas iniciales, ¿qué consecuencias analíticas podemos extraer de las primeras aproximaciones a estas voces y presencias? Quizá la primera de ellas sea reconocer cómo, en términos de experiencia, el 15M presenta no *la novedad*, sino *tipos de novedades* distintas que se encarnan en haces de significaciones también diferentes. Es decir, aun produciéndose en todos los interlocutores una percepción de cambio y cesura, su traducción subjetiva concreta presenta tonalidades biopolíticas distintas.

Con el objetivo de reconocer lo que de común tienen (en términos de disposiciones léxicas) los diferentes discursos de los actores entrevistados durante el trabajo de campo, he confeccionado dos listados de términos, de «redes semánticas» (Vera-Noriega, Pimentel y Batista de Albuquerque 2005), formadas por expresiones y significantes discursivos, donde aparecen codificados esos universos activistas pre-15M y post-15M. Para ello he realizado un vaciado de nociones literales extraídas de las propias transcripciones de las conversaciones³¹. Creo que una lectura atenta es suficientemente ilustrativa como para después introducirnos en su análisis. Veamos:

Disposiciones léxicas / significantes en torno al activismo pre-15M:

- «Había poca cosa»
- «Militancias desperdigadas»
- «Activismo aburrido»
- «Las mismas caras siempre»
- «Poca participación»
- «Pasotismo en la sociedad», «anestesia»
- «Desmotivación»
- «Política-ficción»
- «La política y el activismo como retórica»
- «No transparente»
- «Política de la pose»
- «Homogeneidad»
- «Liderazgos autoritarios»
- «Faccionalismo»
- «La vida privada no importaba», «desvalorización de la vida privada»
- «Imposibilidad de conciliar la vida militante y la vida personal»
- «Exclusivismo»
- «Reproches»
- «Tiempos lineales y únicos»
- «Política de los políticos»

³¹ De toda la muestra cualitativa utilizada.

- «Política de la representación»
- «Escasa emocionalidad», «desconexión emocional de la política»
- «Como si fuera algo interno», «individualización»
- «Frustración»
- «Queme»
- «Dogmatismo»
- «Frialdad»
- «Mecanicismo»
- «Manifestaciones, charlas, manifiestos» (repertorios clásicos de protesta)
- Centralidad de las «estructuras políticas», protagonismo de los «operadores políticos clásicos» (partidos, sindicatos)
- Predominio de «apriorismos» y «etiquetados»

Ahora contrastemos estos significantes con aquellos otros que hacen mención a la experiencia activista post-15M:

- «Integración de la política en la vida cotidiana», «la protesta como cotidianeidad vital»
- «Flotador», «amplificación de militancias», «acelerador de militancias»
- «Unión de luchas» (generación de sinergias)
- «Trabajo en la urgencia»
- «Descoloque»
- «Caras nuevas»
- «Unión entre militantes y no militantes»
- «Intergeneracional»
- «Lucha contra el sistema»
- «Poco político», «infantil»
- «Actividad diaria»
- «Hablar con gente diferente», «sentarse a hablar con la gente»
- «Revitalización»
- «Multimilitancia», «agotamiento»
- «Cambio del universo mítico activista»
- «Masividad»
- «Mucha más participación»
- «Proceso de aprendizaje personal»
- «Ahora somos pueblo», «la gente»
- «Renuncias», «hemos tenido que aprender a debatir»
- «No liderazgos»
- «Pluralidad y heterogeneidad», «partir de una base muy abajo»
- «Asamblearismo»

- «Nuevos repertorios de protesta»
- Cuestionamiento y resignificación del ciclo político «dictadura-Transición-democracia»
- «Las personas irrumpen en la política», «ruptura con la educación política anterior»
- «Tomar el control sobre aquello que afecta a tu vida»
- «Un cambio en la forma de hacer política», que afectaría, según el interlocutor, a todos los operadores políticos, no sólo a los movimientos sociales...
- «Empoderamiento»
- «15M como orgullo nacional», tanto desde una perspectiva nacional-popular como transnacional...
- «Cambio de conciencia social»
- «El 15M es feminista», «el 15M no es feminista»
- «Me dio la vida», «bocanada de aire fresco»
- «Pasamos a ser sujetos políticos»
- «Sembrar semillas» (con relación a un reverdecimiento de los movimientos sociales)
- «Transparencia»
- «Política de la realidad», «es tangible»
- Una política que «atraviesa» el cuerpo, «política del cuerpo», «prácticas vitales»
- «Repolitización individual», «volver a motivarse con lo político»
- «Conciencia de encuentro», «confianza en uno mismo y en los demás»
- «Consenso»
- «Rechazo de vanguardismos»
- «No reproches»
- «Es una cosa de todos»
- «Importancia de las emociones», «movilización de emociones»
- «Compañía»
- «Hogar», «hacer/tejer barrio»
- «Horizontalidad»
- «No representantes ni mediadores»
- «Sentirse bien participando»
- «Recuperar el espacio de la calle», «resignificar la ciudad»
- «Inteligencia colectiva», «pensamiento colectivo»
- «Inclusividad»
- «Acción directa»
- «Transformación personal y existencial», «sacudida», «acontecimiento revelador»
- «Exposición a un tercero», «salir de uno»
- «Indefinición identitaria»
- «Nuevo espacio de participación», «nuevo movimiento»
- «Autogestión», «autoorganización para luchar por los derechos sociales»
- «Escucha activa»

- «Somos personas-palabra»
- «Cultura de la cooperación» entre diferentes operadores políticos...
- «Rechazo de la cultura militantista anterior»
- «No etiquetado de la personas»
- «No-violencia»

Ambos modos de lenguaje muestran diferencias importantes. Lo pre-15M almacena atributos casi siempre negativos en términos de enunciación. Parece experimentado subjetivamente como una suerte de desfondamiento de la política, de acabamiento de la política vital, como si el activismo estuviera demasiado aprisionado por lógicas y mecánicas acartonadas nada satisfactorias en términos sensibles. Se trata de un activismo *aburrido, desmotivador, homogéneo*, desconectado del cuerpo, que apenas presta atención a la emocionalidad, donde los liderazgos no son inclusivos, sino excluyentes, donde ejerce un papel de centralidad la *profesionalidad de los políticos* (partidos, sindicatos), y cuya traducción es fría, dogmática, mecánica, donde se etiqueta a las personas desde el apriorismo ideológico, sin atender de forma explícita a su individualidad y particularidad ontológica. Los atributos del activismo pre-15M, a tenor de sus indicadores lingüísticos, compondrían un cuadro parecido a una política de la *no vida*, del despojamiento existencial. Cabe destacar también que la mayoría de estos significantes guarda una coherencia compacta entre sí, sin apenas dejar entrever fisuras y/o disonancias cognitivas.

En contraposición, la experiencia lingüística que atraviesa el activismo post-15M internaliza tonalidades ambivalentes y, hasta cierto punto, contradictorias. Por un lado, la vida regresa al centro de la política y lo hace desde el poblamiento de lo cotidiano. Hacer activismo sería algo así como reintroducir en el devenir ordinario lo político, la felicidad y el disfrute de lo político que queda pegado al cuerpo, a las emociones, a las prácticas vitales. Esta reintroducción implica, además, la emergencia del sujeto, el protagonismo del *individuo-junto-a-los-demás*, el regreso de la comunidad política, de la «comunidad de apoyo mutuo» (Esteban 2017), del encuentro, del hogar, de la amistad, la reciprocidad, el compromiso, el *sentarse a hablar con la gente*, ya que es una *cosa de todos*, el aprendizaje personal y colectivo, la toma de control de la propia vida que se traduce en una *bocanada de aire fresco*, la *espontaneidad*³². Como se puede observar, estos imaginarios vienen a componer un cuadro comprensivo vinculado a una suerte de regeneración de la *communitas*, debilitada por un pasado sentido como desligazón, aislamiento social, fragmentación e individualismo. El sujeto, ahora, no aparece como mónada, como unidad autosuficiente y egoísta, sino más bien como un ser entre-muchos, corresponsable, dueño de una existencia copresente y copartícipe junto a otras. No obstante, esta recomposición de la *communitas* tiene costes emocionales, supone aceptar desasimientos internos, *descoloques, agotamientos, renunciaciones*, implica salir de uno, abandonar la mismidad mediante la escucha activa de la palabra ajena. No se llega a la *communitas* de un modo gratuito; exige

³² Sobre esta cuestión conviene atender a los planteamientos de Flesher Fominaya (2015a), quien ha investigado sobre las «narrativas de la espontaneidad» y la «amnesia estratégica» dentro de los movimientos sociales. Las «narrativas de la espontaneidad» son aquellas que permiten diferenciar las prácticas de los movimientos de la izquierda tradicional y los partidos políticos, favoreciendo la integración de nuevos miembros, manifestando independencia y autonomía. No siempre es una narrativa consciente. Complementaria a ella se ubicaría la «amnesia estratégica» que viene a postular la prevalencia de narrativas de la novedad de las protestas, permitiendo la manifestación de solvencia, la distinción frente a experiencias pasadas, y que contribuye a producir identidad. Esta idea (autoconcebida) de novedad permite asociar el movimiento con la categoría de ciudadanos ordinarios, no activistas, lo cual favorecería la integración de nuevos integrantes.

esfuerzo y dedicación. Todo ello, además, aparece sostenido y protagonizado por lo que algunos analistas denominan «transversalidad social» (Lobera y Sampedro 2013), es decir, la alianza intergeneracional³³, intercultural e interclasista en la práctica política del 15M. Ser de nuevo *communitas* supone asumir que el 15M es un movimiento y/o conjunto de prácticas tendente a la unión de luchas, al reconocimiento de una pluralidad y heterogeneidad de cuerpos, transustanciado semánticamente como un *abajo* ontológico (todos aquellos indignados y/o afectados por la gestión neoliberal de la crisis) que se contrapone, como no podría ser de otro modo, a un *arriba* minoritario, elitista y beneficiado por las políticas austeritarias. Así, ser *communitas* implica también identificar adversarios y confrontar con ellos. Lo pre-15M tiene mucho de esos atributos adversativos.

Ahora bien, decíamos que era ambivalente porque estos significantes y disposiciones léxicas revelan también ciertas tensiones internas. El activismo post-15M se decanta por una política asamblearia, participativa, no mediada, antivanguardista, antirrepresentativa, horizontal, autogestionaria, que defiende ideales ligados a la democracia directa. En oposición a un activismo/política pre-15M que quedaría del lado de lo mediado, lo representativo, la cooptado por liderazgos jerárquicos y autoritarios, por una democracia de baja intensidad. Esta experiencia de mundo, sin embargo, es presentada por algunos como *infantil* y *poco política*, que es tanto como decir alejada de la realidad, inmadura, quimérica y no realizable. Dicha cuestión será central más adelante, pues anticipa la concreción de diferentes horizontes utópicos y antiaustericidas dentro de la propia composición del movimiento.

Llegados hasta aquí, debemos regresar a las preguntas que arrancaban el desarrollo de este epígrafe. ¿Qué nos dicen estos indicadores lingüísticos? ¿Qué implicaciones analíticas podrían tener para comprender la significación subjetiva de las experiencias de *lo pre-15M* y *lo post-15M*? ¿Hasta qué punto estos significantes semánticos son compartidos por todos los sujetos objeto de la muestra? ¿Qué características tienen? ¿Encontramos diferencias internas dentro del grupo de sujetos con los que hemos trabajado? Tras un análisis sostenido de las conversaciones mantenidas, llego a las siguientes intuiciones interpretativas:

- Que la diada experiencial *pre/post-15M* se articula en el *stock* disposicional activista de un modo, al menos, triple. En primer lugar encontramos sujetos para quienes la apertura del mundo social 15M supone la producción de un patrimonio disposicional no preexistente, es decir, de gestación de nuevas disposiciones. Para esta clase de personas, *lo 15M* sería un conjunto emergente de atributos subjetivos que se superponen a otros esquemas de percepción, apreciación y acción, contruidos en sus procesos de socialización anteriores. En segundo lugar, ese paso de *lo pre* a *lo post-15M* en ciertos sujetos con trayectorias militantes anteriores supone una *resignificación* de su propio patrimonio disposicional previo, desestabilizándose y desbordándose algunos esquemas de acción, sin llegar a

³³ Un ejemplo etnográfico interesante de esta *alianza intergeneracional* lo encontramos en la existencia de un grupo denominado Yayoflautas/Iaioflautas que tuvieron presencia en diferentes ciudades españolas, entre ellas Madrid. «Nacieron al calor del 15M y comparten el mismo espíritu: son los Iaioflautas, un colectivo emergente en Cataluña que está formado por personas entre los 60 y 80 años de edad que han decidido organizarse y pasar a la acción. Tal como expresan en su manifiesto, se sienten orgullosos de la respuesta social y del empuje que están mostrando las nuevas generaciones y no están dispuestos a ceder en las conquistas sociales por las que ellos mismos lucharon. Su objetivo es participar en las protestas en la calle para frenar la situación que la crisis capitalista está provocando en ámbitos básicos como el trabajo, la educación, la sanidad o la vivienda.» (*Madrid15M*, n.º 1, p. 11). Para saber más de este colectivo: <http://www.iaioflautas.org/>

desligamientos existenciales profundos. En tercer lugar, para un último grupo de sujetos, lo pre/post-15M implica una auténtica *ruptura cognitiva*, una crisis, una confrontación penetrante en el interior de su *stock disposicional* preexistente. El resultado de este desasimiento será la composición social de un nuevo sistema de disposiciones, el cual trae aparejados valores inéditos, nuevos esquemas de percepción, apreciación y acción que irrumpen con fuerza en la persona, colonizando sus procesos de subjetivación política.

- Que los imaginarios políticos asociados al activismo 15M, desde un punto de vista analítico, se podrían ordenar entre dos polos ideológico-discursivos. Por un lado tendríamos significantes conectados con lo que se pueden denominar *imaginarios impugnatorios o confrontativos*, frente a otros directamente enlazados a visiones de corte más *humanitarista y/o comunitarista*. Aclararé el uso de ambas nociones. Por *imaginarios impugnatorios* me estoy refiriendo a aquellos que articulan en torno a sí un conjunto de disposiciones y prácticas políticas orientadas al cuestionamiento total del orden político instituido. Esto es, imaginarios críticos asociados a las ideologías clásicas de la izquierda (anarquismo, comunismo, socialismo), así como a posiciones autonomistas, autogestionarias y/o reivindicadoras de una democracia directa de base popular. Por el contrario, utilizo el término *imaginario humanista y/o comunitarista* para aquellos significantes que abogan, en abstracto y sin tematizar un programa ideológico concreto, por la justicia social, la redistribución, la igualdad de oportunidades, la democracia como valor fundamental, la fraternidad entre los sujetos, el ciudadanía, el reconocimiento de derechos, el poder de lo colectivo, etc. Estos dos polos no son irreconciliables entre sí ni suponen *tipos ideales* (en términos weberianos). Sus perfiles son difusos de forma consciente. Tampoco pretenden delimitar *almas sociales* esencializadas, homogéneas, ni valores morales, tampoco realismos políticos. Se trata, tan solo, de urdimbres discursivas en cuyo interior, de forma hibridada, gradual y casi siempre mestiza, los diferentes sujetos posicionan parte de sus discursos experienciales. Sirven, si me apuran, como meros ejes de coordenadas a la hora de componer lo que Bourdieu denominaba un «espacio de puntos de vista».
- Que los diferentes planos se entremezclan, intercalan, confunden, a su vez, con las tres formas de traducir, en términos de patrimonio disposicional activista, la década *pre/post-15M*. En otras palabras, que la composición del propio espacio de puntos de vista podría venir dado por dos ejes matemáticos: un eje de abscisas determinado por las posiciones discursivas divididas entre producción, resignificación y confrontación de *stock disposicional* activista, y un eje de ordenadas, como internalización de prácticas políticas ligadas a imaginarios impugnatorios y/o humanistas. Del cruce de todas esas zonas discursivas podríamos extraer un mapa conceptual, más o menos complejo, en torno a los diferentes discursos y significantes sobre lo pre/post-15M que encontramos en los sujetos entrevistados.

Tratemos de mostrar gráficamente cómo se plasmaría esta propuesta interpretativa:

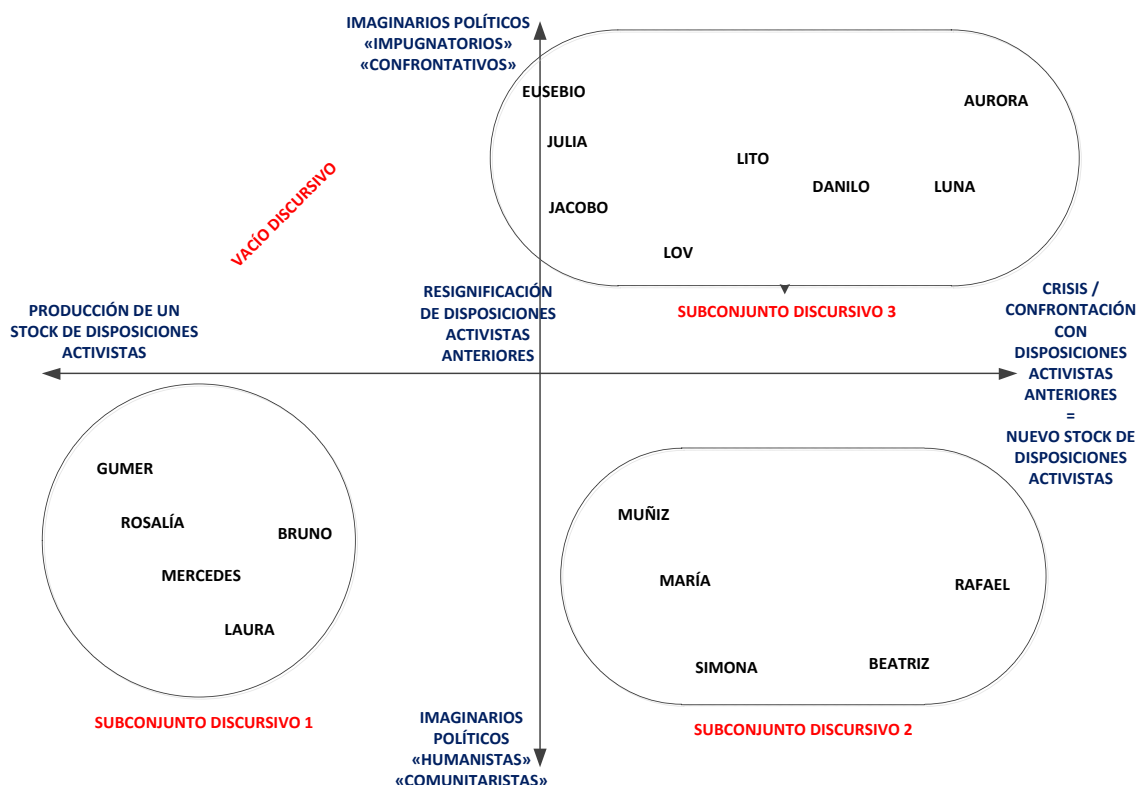


Figura 6.2. Espacio de puntos de vista en torno al 15M en el marco de la muestra de sujetos con quienes hemos conversado. Elaboración propia.

El *subconjunto discursivo 1* representa a aquellos sujetos para quienes la dialéctica pre/post-15M supone, sobre todo, una iteración entre la génesis de un *stock* de disposiciones activista inédito y la resignificación de disposiciones militantes precedentes. Se trata de personas sin trayectorias políticas anteriores significativas o, como mucho, con recorridos muy limitados en el tiempo. En todas ellas, el tipo de imaginario político que se refleja de un modo más intenso es lo que hemos denominado *humanista* y/o *comunitario*. Algunos de sus rasgos discursivos fundamentales podrían ser los siguientes:

- *La experiencia subjetiva del 15M es entendida como una política de la vida cotidiana.* Frente a un activismo pre-15M sentido como *heroico*, vanguardista, extraordinario, seguro de sí mismo, por fuera de lo común, alejado de las preocupaciones ordinarias de la existencia, el movimiento se identificaría más con una suerte de nueva *piel* y/o *sensibilidad social*, más acá de la multiplicidad de las situaciones de la vida, donde se reconectarían lo público y lo privado, desestabilizando dicha separación en un mismo plano de realidad y práctica política. Ser activista del 15M sería algo así como integrar la política en tu vida corriente, practicarla de forma regular, habitual, repensar los espacios usuales de la vida como lugares también para lo político, hacer hueco a la militancia en la agenda ordinaria semanal..., de ahí que la propia palabra *activista* sea puesta en cuarentena, por cuanto parece que le separaría a uno de lo que realmente es, *uno más*, en consonancia con los otros. Normalizar

la participación política como parte de la propia cotidianeidad supone igualar y comunalizar también (despojándola de cualquier atisbo de diferenciación o vanguardismo) la autodefinición *activista*. Tan es así que esa incorporación paulatina de lo político en lo cotidiano supone una cierta gradación de la implicación, es decir, se van sumando poco a poco nuevas disposiciones corporales, nuevos hábitos, nuevas prácticas. Esto será algo que observaremos de un modo más elocuente en el apartado denominado «Enganches y desenganches». De igual modo, hacer de lo político algo cotidiano nos lleva a interpretar que el activismo post-15M experimenta sus espacios de interacción más como *existenciaríos*³⁴ que como estructuras organizativas traductoras de voluntades políticas definidas.

A nivel de militancia la verdad es que mi historia no es demasiado..., demasiado larga en el tiempo, porque... digamos como que empecé a ser militante en algo..., ¿no?, un año, año y medio antes del 15M, ¿no? ... Lo que sí sucede es que a partir del 15M pues... de alguna manera me he ido integrando más o he ido integrando más la acción política en mi vida cotidiana. ¿No? En el 15M participé sobre todo en la infraestructura, luego después en Política a Corto..., no, Política a Largo Plazo... Y bueno, poco a poco me fui vinculando al movimiento de okupación por medio del EKO de Carabanchel, y ahora mi participación, o sea, mi, mi política, o sea, mi, mi ser político cotidiano de alguna forma es a partir del EKO, o sea, contribuir de alguna manera a la idea de okupación del centro y tal **(Gumer)**.

Para mí ha sido muy importante sobre todo recuperar el espacio de la calle y verme en la calle, ¿no?, que para mí era una cosa extraña. Bueno, te puedes ver en la calle tomando una caña en la terraza [risas], yendo de un sitio para otro, pero permanecer, ¿no?, en la calle... Yo, como estoy en La Solfónica, además de utilizar la música como una expresión artística como forma de protesta o reivindicación, es algo que me parece muy bonito, que me parece bello y que tiene muchas posibilidades. A ver, esto no es todo tan idílico, ¿no?, implica también convivir con personas, pues que somos muy diversas, la pluralidad es muy grande, sabemos hacerlo luego hasta cierto punto a lo mejor, ¿no?... Y luego algo que también me llama la atención es cómo poco a poco yo le he ido haciendo hueco en mi vida, de modo que ya no es algo curioso lo de salir a la calle a cantar o a ensayar o a tener una asamblea, sino que ya lo siento normalizado en mi vida, en mi agenda, yo no tengo agenda de papel pero en mi agenda mental ocupa un espacio, ¿no? Sé que en algún momento de la semana pues eso está ahí, es importante, está normalizado **(Rosalía)**.

[...] A mí me cuesta mucho decir «yo soy activista» porque tengo todavía esa palabra en la cabeza como el activista clásico, que se dedica cada vez más al movimiento y eso... A mí ponerme la palabra activista es una cosa que aún me cuesta, yo participo aquí, participo allá [se ríe], participo mucho realmente, las agendas llegan a ser un problema... El tema de las agendas es lo que ya comentamos que decimos, jolines, es ya una cotidianeidad en mi vida, [...] hay mucha gente que no está en la misma onda, entonces es como que a veces es un poco marciano porque dices «yo el martes tengo asamblea de política», queda como un poco extraño, como que no todo el mundo lo tiene con la misma cotidianeidad que lo tengo yo y a veces es como que me siento un poco marciano, y es verdad que he visto que ha habido un cambio muy grande a nivel de conciencia y yo sí que he visto que gracias al 15M... yo no me había metido en ningún movimiento anterior aunque sí tenía ganas de hacer cosas pero no encontraba nada de lo que había que a mí me sirviese para decir «yo me siento bien participando en esto», en cambio a lo mejor por la misma dinámica que había de horizontalidad, de posibilidad real de participación, de decir no, yo

³⁴ Profundizaremos en esta noción en el capítulo 10.

estoy participando directamente sin que medie nadie entre lo que yo hago y tal, ese ser yo participante es lo que me ha motivado a mí para decirme «me meto ahí». Ha sido eso, una nueva forma de hacer las cosas. Entonces, yo lo que sí he visto es que ha habido un cambio, que hay más gente en la calle, que por lo menos para mí la diferencia vino ahí, quiero decir, soy yo la que puedo hacer cosas y soy yo la que está ahí, y lo que construyo es eso, pero no necesito a nadie entre medias **(Mercedes)**.

- *La experiencia subjetiva del 15M atraviesa los cuerpos en forma de revolución personal*, de «variación intraindividual» (Lahire 2002: 17), incluso como una suerte de transformación, una movilización de sí mismo, donde las tímidas experiencias políticas previas pasan a ser plenamente autoconcebidas como militantes. La participación política en el 15M se desplegaría así hacia una suerte de innovación existencial, una sacudida, un abrirse a una nueva experiencia de mundo, vertiginosa y significativa. Esto guarda relación con la idea planteada por Geoffrey Pleyers y Brieg Capitaine (2016: 8), para quienes la implicación en los movimientos contemporáneos hoy no se comportaría solo de un modo social o colectivo, sino a través de una dimensión profundamente personal, algo así como un «trabajo en el individuo», «una manera de pensarse y de construirse a sí mismo como principio de sentido». Para aquellos y aquellas sin trayectoria militante previa, constituye el aflorar a un nuevo universo social, mientras que para quienes sí tenían algunas experiencias previas supone una confirmación definitiva de ese tímido primer acceso a lo que llamaríamos *activismo*.

Me llamo militante porque me siento que dedico tantas horas a esto... [risas] que si hay alguien que lo evita me parece genial, pero yo no, de hecho me encanta lo que hago, para mí ha sido una transformación personal porque siempre había pensado que mi forma de satisfacción tenía que ser un trabajo que me realizara y he descubierto que no, que con esto ya me realizo y el trabajo lo necesito para pagar el alquiler, pero, pero, jo, yo sí creo que es un problema lo de la conciliación, ¿eh?, a lo mejor es más un problema interno, que no viene de una exigencia de fuera, sino que nos autoexigimos, y de hecho conozco gente que como yo, que empezó con esto y que fue como un atracón tan grande de activismo que se indigestó y tuvo luego que pasar un tiempo sin hacer absolutamente nada para volver a incorporarse después poco a poco... **(Laura)**.

Entonces yo lo cuento a veces cuando salen estos temas y tal, que a mí es que el 15M me moviliza, me activa, o sea, una persona me pongo como ejemplo muchas veces de, de cómo pudo servir para dar una sacudida y a un montón de personas, yo creo que, más que a mí, de no hacer nada, o de hacer, de pensar y hablar mucho, hacer cositas breves, o haber tenido alguna incursión de barrio de, ya te digo, a nivel asociativo, pero de muy baja intensidad, vamos, para lo que yo he visto después. Entonces como que me sacudió, o sea, entonces..., eh... Ese primer bloque realmente [refiriéndose a su experiencia militante previa], brevemente te lo cuento es apenas nada de actividad, de activismo estricto como yo lo entiendo, podemos definirlo, nada **(Bruno)**.

- *La experiencia subjetiva del 15M se identifica con una suerte de cambio de mentalidad, de prospectiva política, de articulación de una «política del y»³⁵ inclusiva e integradora*. Los sujetos adscritos a este subconjunto discursivo parecen sentirse movilizados, sobre todo gracias a un redescubrimiento de lo colectivo, de la comunidad, de la escucha de los otros. Sus disposiciones activistas se orientan más hacia una cierta *imaginación del futuro*, un cambio de

³⁵ Por «política del y» Ángel Calle (2013: 174) se refiere al *boom asambleario* de 2011-2013, donde primaron la catarsis emocional colectiva, el paso de lo singular a lo procesual, el paso de *lo político* a *la política*, una cultura de la interacción entre distintas luchas, así como la articulación de sinergias sociales entre distintos colectivos y grupos organizados.

conciencia, sin olvidar las propias contradicciones internas (un *mirarse adentro*). Igualmente se inclinan hacia un abrir la participación política a toda la ciudadanía de manera continuada y efectiva (más allá del corsé electoral) sobre la base de unos valores universales y un enfoque más horizontalista; hacia un proceso de democratización profunda de todas las bases de la sociedad, para lo cual el 15M vendría a ser algo así como un primer prototipado de esa sociedad futura que se desea, pero desde un enfoque pragmático (Tormey y Feenstra 2014). Podríamos afirmar que esta clase de posiciones discursivas sitúan el corazón de las prácticas *quinceneras* (en contraposición a las precedentes) en la «fuerza de la diversidad» (A. M. Fernández 2008: 40-44)³⁶, concibiendo el movimiento no tanto como un movimiento político-ideológico (de ruptura) o una estructura política concreta, sino más bien como una fuerza sensible politizante, un modo distinto de hacer e imaginar las cosas, un dispositivo capaz de cambiar las maquinarias del pensar, de poner en el centro del campo político los sueños y los deseos políticos.

Pero, claro, o sea. Entonces quizá tiene para mí, más que un tema de movimiento político que a veces yo creo que hay un poco como dos vías actualmente, ¿no?... El 15M la gente que tiene una necesidad de crear una estructura política, comentábamos el tema de las estructuras o quienes pensamos más que es un cambio de conciencia porque hoy con la conciencia actual es imposible trabajar sin estructuras. A lo mejor hay que trabajar la conciencia para que llegue el día que sea, seamos capaces de trabajar sin estructuras. Como es empoderando a las personas, que se hace prácticamente en todos los movimientos más o menos horizontales. Hay gente más implicada, más echada para adelante, con más conciencia que no que llega, que primero de decirle: «No, yo no vengo a defender tus derechos, tú vienes a crear por tus derechos y juntos peharemos por los mismos derechos», y yo puedo no estar afectado, ¿no?, puedo no ser un perjudicado pero sí soy solidario porque mañana lo puedo ser. O porque aunque no lo pueda ser me parece que es una cosa de dignidad humana, ¿no?, el pelear por algo que me parece justo para otra persona. Quizá el 15M debería, digamos, quizá todos los movimientos actuales tenemos que trabajar más en ese cambio de conciencia social, ¿no?, y a partir de ahí a lo mejor también plantear otro cambio de sistema, otros métodos políticos o sociales de trabajo, de cambio **(Gumer)**.

Para mí, la manera de hacer es, pues, decisiones colectivas, tomadas de modo lo más consensuado posible, a modo de asamblea, con una adecuada moderación, con un adecuado respeto a valores de, de género, de inclusión, de respeto al otro, de responsabilidad, o sea de responsabilidad de lo que se dice, de lo que se hace, como de, y de nivel de conciencia crítica. O sea, siendo críticos a lo que sucede contigo mismo y de acción, o sea, la manera de hacer es como lo más horizontal posible, inclusiva, respetuosa y pero de acción, o sea, esto no está bien y vamos a sacar y lo vamos a decir, y pacífica de momento... En ese punto todavía me encuentro y de momento con, con una desobediencia civil activa pero pacífica... **(Bruno)**.

Hilando lo que queda por llegar, lo que comentabas tú que estamos muy en la acción y sobre todo en la respuesta a lo que nos está pasando y no más y cómo imaginamos el futuro... Yo mi experiencia no ha sido esa, ha sido más bien lo contrario, porque en Economía Sol lo que hicimos fue..., yo lo viví como un proceso de reflexión de..., de... recuestionarte absolutamente todos los paradigmas de absolutamente todo, darle la vuelta y empezar a ver cosas diferentes y lo que hacíamos eran propuestas y teníamos un objetivo, pues yo qué sé..., errr..., acabar con las transnacionales porque son muy malas y siempre dábamos nuestras propuestas y eran «queremos esto y como sabemos

³⁶ Diversidad de motivos de reclamo, formas de expresión, edades, implicaciones emocionales, grados de participación, saberes, estrategias frente al Estado, formas de organización, etc.

que esto no lo vamos a conseguir, a corto plazo tal», entonces sí que íbamos construyendo una utopía e... incluso un día tuvimos una paranoia en el grupo de trabajo que yo estaba y nos hicimos una utopía total, «tío, y podemos cobrar todos lo mismo, joder, eso sí que...», sí hombre, que si lo hacemos así o asá...», entonces ese proceso de imaginación yo sí que lo he vivido y ahora que estoy en la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda, que la idea es hacer una auditoría y ver qué parte no pagamos, que sabemos ya que es toda porque es ilegítima, «y esto es ya una herramienta de un sistema capitalista tatata, tatata», vamos, lo presentamos y lo sentimos como una herramienta para acabar..., o sea... más para luego cambiarlo todo porque si no esto no sirve para nada, ¿no?, entonces lo que pasa es que pensar eso es complicado y los modelos, el capitalismo, tampoco surgió porque un tío vino con un modelo y dijo «esto es lo que vamos a hacer», se fue haciendo poco a poco y yo creo que entre todas estamos haciéndolo así pasito a pasito y que estamos en ello, vamos... **(Laura)**.

A mí a veces el debate sí que me acaba resultando un poquito pobre cuando digo, bueno, ahora hay que mirar los adentros, sin los adentros todo esto forma parte también de la condición humana, forma parte de la sociedad, de nuestra cultura, y qué hacemos con ello, ¿tenemos la garantía realmente de que lo tenemos controlado o estrangulado?... Bueno... [...] A mí me parece la dificultad de reconocer que tenemos conflictos como decía la la la compañera, ¿no?, yo creo que eso sí se engarza con modelos sociales y culturales, la tiranía de lo positivo, del optimismo, del buen rollo que no nos permite a veces pensar, reflexionar, fijarnos en el lado difícil, ¿no?, que probablemente tienen todas las personas y todos los grupos tenemos, y a mí me parece que eso de «bueno, déjalo pasar», pero tenemos un problema, tenemos un desacuerdo y es que está bien que lo tengamos, si no es horrible, es una negación de una parte de lo que somos... Ya, bueno, pero estamos bien, es bonito y es lúdico, sí pero también hay problemas que mirar, ¿no?, porque yo que sé, por ejemplo, lo de la horizontalidad es una palabra preciosa pero realmente siempre hay formas de ejercer el liderazgo que son muy sutiles, ¿no?, que la persona no tiene un título... **(Rosalía)**.

El *subconjunto discursivo 2* representa a aquellos sujetos para quienes la dialéctica pre/post-15M supone, sobre todo, un desplazamiento iterativo entre la resignificación de disposiciones activistas precedentes y la superación del mismo en términos subjetivos. Se trata de personas con trayectorias militantes anteriores y recorridos políticos relativamente dilatados en función de sus biografías. Ahora bien, en este subconjunto podemos identificar varios cortes sociológicos. Por un lado hallamos contingencias en las cuales conviven imaginarios políticos confrontativos y humanistas, esto es, donde la hibridación entre planteamientos ideológicos de ruptura y de reforma respecto del orden político instituido es más significativa. Pero, por otro lado, encontramos también la presencia de capitales militantes anteriores, los cuales se ven desbordados, matizados, ampliados, tensionados por la nueva experiencia 15M. Por último, observamos una cierta recurrencia semántica a la apelación histórica, a las transformaciones culturales y políticas del país, al propio movimentismo social, desde lecturas donde las diferencias etarias son importantes. Como cabría esperar, esto quizá guarda relación con el hecho de que los aprendizajes políticos anteriores juegan un rol en la experiencia mucho más activo dentro de los discursos, todo lo cual hace que las personas más mayores (con mayores trayectorias) parezcan *depositarias* (por el propio devenir biológico) de ese acervo. En esos casos, la distancia generacional sí parece un elemento para tener en cuenta. Algunos de sus rasgos discursivos serían los siguientes:

- *La experiencia subjetiva del 15M se asocia con un cambio en la forma de militar.* Los sujetos adscritos a este subconjunto discursivo contemplan lo post-15M como un desbordamiento, una energización, una democratización de los movimientos ya preexistentes y, al igual que en el segmento discursivo anterior, perciben una capilarización y expansión del interés hacia lo político en estratos cada vez más amplios de la sociedad española. Es algo así como una nueva fuente de regeneración de la protesta y sus estructuras dentro del cuerpo social. Esto no se plantea en términos de ruptura o transformación radical respecto de los capitales militantes anteriores, sino más bien como una *puesta al día*, una *reactualización* de los mismos, fruto de su propio desgaste. El 15M es experimentado como arrastre de las organizaciones ya clásicas hacia posiciones menos ensimismadas, menos verticalistas, más integradoras, más democráticas, más porosas a los nuevos vientos sociales. Estos *nuevos aires* tienen implicaciones para el *viejo activismo*. Suponen la necesidad de *aprender* nuevas formas de participación, nuevas metodologías, nuevas tecnologías subjetivas. Es algo que van a compartir con algunas personas del siguiente segmento discursivo. Al mismo tiempo, siguen otorgando (como con el subconjunto anterior) un valor importante a la persona, a la centralidad del individuo, a los valores humanitarios transnacionales que desbordan también la coyuntura nacional, introduciéndose tímidamente ciertos discursos poscoloniales³⁷.

Yo un poco lo mismo, o sea, yo mi militancia, mi activismo social o político tampoco es excesivamente largo. Llevo cuatro o cinco años, ¿no?, o sea empecé dos o tres años antes del 15M, ¿no?, y llevamos dos años o así del 15M, ¿no? Esto me permite ver como un salto cualitativo importante en lo que son movimientos sociales y activismo y política cotidiana, ¿no?, o sea, antes del 15M pues, o sea, había muy poca cosa, ¿no?, que se movía muy poca cosa en comparación con lo que hay ahora. Entonces eso también a raíz del 15M, o sea, yo empecé en Izquierda Anticapitalista y en movimientos sociales en los que había, pero ya digo que eran pocos y tal. A partir del 15M sí que se puede hablar de, por lo menos en mi caso, de una militancia cotidiana, de todos los días, ¿no?, tanto en la asamblea de barrio, en mi caso la de Lavapiés, aunque ahora mismo no mucho, pero cuando el 15M baja a los barrios sí, como en Sol y todo lo que se ha generado después, ¿no? Todas las redes de movimientos y asambleas y cosas que han salido a partir del 15M. Entonces pues eso yo, eh..., mi militancia cotidiana es en Izquierda Anticapitalista y ahora mismo en Marea Ciudadana y es una militancia muy activa y de todos los días, o sea mucho curro, ¿sabes?, muchas cosas y luego percibo, ¿no?, eh, también una evolución o una maduración, no sé cómo llamarlo muy bien, en el propio 15M, en el movimiento social. Sobre todo en la cuestión de la convergencia, ¿no?, de movimientos sociales. O sea, veo una voluntad muy grande en todos los movimientos sociales y en todos los activistas de convergencia, de unión, de unión de unificar luchas, de ir todos a una, por decirlo de alguna manera, y eso me parece muy positivo. Y también creo que se está, se ve ya, si no en todos, en muchos, que antes no pasaba, eh, la necesidad de una herramienta política, ¿no?, que sea la voz un poco de los movimientos sociales y de la calle, las comunicaciones que de ahí salen... (Muñiz).

Personalmente para mí [el 15M] es un aprendizaje, es decir, yo entré en Izquierda Anticapitalista tres años antes del 15M. Yo he aprendido a hacer política, a hablar con la gente, a moderar asambleas, a no cortarme, o sea, a no tener pánico a la hora de hablar en público, no sé qué. O sea, pasé a hacerlo en el 15M, ¿no? Una audiencia que en la vida te hubieses imaginado, ¿no? Y luego eso, que era lo que decía, irte a dar una vuelta a Sol y ponerte a hablar de política

³⁷ No es casual que sea una persona migrante quien introduzca esta cuestión en el diálogo.

con cualquier persona, era tremendo, es que era tremendo, pero es que, o sea, cualquier persona estaba dispuesta a hablar de lo que fuera, de lo que fuera, hasta de ETA, ¿sabes?, y le podías hasta convencer o te convencían a ti, o sea, un aprendizaje de cojones, eh, y luego has preguntado también por las organizaciones [refiriéndose a una pregunta hecha por mí en relación a cómo el 15M ha tenido impacto en organizaciones políticas preexistentes]... Izquierda Anticapitalista para mí tiene la organización bastante horizontal, democrática y es asamblearia y tal, por eso te digo, pero, eh, mueve, ¿no? Una de sus formas de hacer política es construir movimientos sociales, ¿no?, y estar ahí y no sé qué, pero yo en los tres años antes no había aprendido tanto, o sea, para mí el 15M tensionó a las organizaciones de una manera que no lo había visto en la vida. O sea, todo el mundo de la organización estábamos..., yo qué sé, como en una euforia colectiva que..., que... [...] O sea que dio unas alas a todo el mundo, o sea de volver a motivarte otra vez con la política, ¿no? Y otra vez dos mil reuniones y hablando dónde has estado, y qué ha pasado, y mira esto, lo otro, o sea, no sé, fue una tensión política en la organización tremenda y fundamental porque lo que decías tú, si no no estaríamos ahora mismo probablemente colgados, o sea, colgando. Y luego otro tercer espacio en el que estaba antes también, eh, el comité de empresa de mi empresa, o sea, estaba yo antes de que saltase, o sea, de delegado antes de que fuese el 15M... Bueno, yo tenía costumbre de convocar asambleas mensuales, hablar con la gente política, no sé qué, y se hacía y venía gente, a veces más, a veces menos, en cualquier caso siempre tenía la impresión de ser un poco pesado, ¿no?, o algo así en el curro. Pues bueno, yo estaba en el 15M y las asambleas es que me las pedían, ¿sabes? Convoca una asamblea. Y se convocaban mensualmente, vamos, doy fe, ¿sabes? **(Muñiz).**

Estoy de acuerdo que para los viejos activistas, los de antes, esto es un aprendizaje porque es una forma diferente de..., de plantearse el trabajo con los demás, ¿no?, porque lo de la dicotomía estoy totalmente de acuerdo [risas de todas] y es así, antes se era militante o no militante, y ser militante era mucho tiempo, una dedicación exclusiva, y eso era, a veces, casi una barrera... [Interviene Luna: «Costaba traspasarla». Interviene de nuevo María] Era muy difícil porque era... [Interrumpe Luna de nuevo: «Tú podías ir a manifestaciones y tal pero no podías entrar en esa parte del mundo que era como otra aparte del tuyo». Vuelve María] Y luego una dedicación exclusiva, o sea, eso era también bastante duro... Yo creo que ahora un espacio mucho más abierto donde se pueda disent... bueno, que uno no está de acuerdo, en los grupos de militantes eso estaba más constreñido, ¿no?, y que pueda cada uno dedicar el tiempo que pueda y todo es importante, sin que haya reproches, sin que haya roces, eso me parece..., y eso facilita, facilita que uno se vaya implicando en la problemática según lo va entendiendo y lo va pudiendo, porque a veces hay circunstancias y tienes cada problema familiar o un hijo que criar. A mí esa tolerancia hacia la diversidad y hacia la diferente implicación, cada uno es que hay locos, porque en la vieja militancia la vida privada quedaba un poco hecha polvo, entonces eso... [Interviene Aurora: «Era pequeño burgués...» (Risas). De nuevo María] Esto también es un espacio de reflexión sobre cómo plantearse el trabajo con los demás, por eso a mí me parece que eso da mucha vitalidad y abre, bueno, mucho la mirada, ¿no? **(Beatriz).**

Si me lo permitís, porque además he llegado tarde y a lo mejor lo que digo es una imprudencia... Bueno, yo no soy española, se nota, ¿no? [Risas] Soy mexicana... Hablando de problemas o de cosas que podrían realizarse, hay algo que me llama la atención incluso en esta mesa, y algo pues que me llama la atención en general y que yo señalaría como un problema es..., o sea..., me da la impresión de que hablan de los problemas de..., es que no sé cómo explicarlo..., que tiene una connotación muy nacional, ¿me explico?, pero no se lo tomen a mal, porque parece que yo soy la extranjera y les voy a decir lo que tienen que hacer, pero es eso que les pasa mucho a los españoles de pensar que España es *different* y que ocurre distinto en otra parte. Pues yo creo que no, de hecho yo vengo de otro país, he vivido en otros y me parece que España..., aquí la gente también hace cosas... y luego ese sentimiento como de..., es que no sé

cómo decirlo..., yo es que soy abogada y me dedico a temas de derechos humanos, entonces no estoy en un gremio de afectados por..., bueno, sí, por las tasas muy indirectamente, pero no estoy en educación, no estoy en salud, entonces, creo que una visión que le puede faltar a esto para que tenga futuro es una visión más centrada en el ser humano, más que centrada en un problema sistémico, sino en un problema humano, porque claro, llegará el momento en que a lo mejor haya una ley de educación o que haya una mejora determinada en sanidad, pero eso no... creo que la lucha va más allá de cambiar un sistema, sino que la lucha no empieza por cambiar un sistema, sino que la lucha es la persona, porque si la lucha es la persona estamos incluidos todos, los doctores, los no doctores, las mujeres, los hombres, los extranjeros, los nacionales... No sé si me explico... Creo que este marco más centrado en las personas y no tanto en los problemas que está teniendo España y en cómo lo vivimos los españoles creo que le podría dar otra dimensión aaaa..., pues a todo esto..., no sé si me expliqué o no... **(Simona)**.

- *La experiencia subjetiva del 15M se asocia con una crítica histórica.* Para estos sujetos uno de los elementos definitorios en el paso de lo pre a lo post-15M, ha sido la revisión crítica del pasado político reciente, y en particular de la Transición³⁸. Para estas personas, el activismo pre-15M es heredero (de manera consciente e inconsciente) de esa «Cultura de la Transición» (G. Martínez 2012), lo cual se traduce en imaginarios de pasividad, rechazo y distanciamiento de lo político, hegemonía del consenso, ausencia de conflicto, pasotismo social, elitismo y vanguardismo en las prácticas militantes, centralidad/exclusividad respecto de lo político de los partidos políticos y los profesionales de la política, etc. Uno de los reflejos de esa cultura sería la separación entre el militante y el no militante, entre los expertos y los legos, cosa que se rompería con la irrupción del movimiento. Frente a este contexto, lo post-15M significaría de nuevo la irrupción histórica de la gente en el campo político y en *lo político*, produciéndose un empoderamiento democrático.

Antes estaba muy separado los que luchaban y estaban los que estaban decididos a asumir, eh, lo que se estaba dando por miedo, ¿no?, pero sin embargo hoy parece que está todo un poco mezclado y las ideas buenas estamos muy, muy aislados, ¿no?, y yo creo que eso tenía que ser un punto de reflexión, y hay otro punto que también, que también se nos escapa, y es que en comparación, mientras que antes estábamos aislados del resto del mundo y muy pocas penas de muerte se salvaron gracias a la presión internacional, pues ahora estamos al revés. Son políticos los que están coordinados, los que están sumando fuerza y sin embargo nosotros estamos cada vez más aislados, ¿no? y menos conectados **(Rafael)**.

Estoy de acuerdo contigo en esto último, en que la desmotivación y el pasotismo de la política un poco viene de la Transición, ¿no?, y todas las tradiciones que ella conlleva, y la desmoralización, la gente deja de participar en las organizaciones, en los sindicatos, tal, más que en el franquismo, ¿no? Que sí que creo que había más conciencia política y tal. Eh, creo que eso es una cosa importantísima del 15M, coincido con vosotros. Para mí la característica..., aunque no se pueda hablar de revolución en el 15M, pero una característica de las revoluciones es que la gente, o sea, que las masas o las personas irrumpen en la vida política, ¿no?, toman, por decirlo de alguna manera, control sobre sus vidas, o intentan tomar el control sobre lo que pasan y sobre las decisiones que les afectan en la vida. Creo que eso es una cosa que el 15M es una cosa fundamental, o sea, fundamental, que lo ha conseguido, no a nivel de masas, hablando de masas, masas, pero a un nivel importante, importante. Otra cosa que creo que tiene importante es que ha impregnado la forma de hacer

³⁸ Esta cuestión será abordada con mayor exhaustividad en el capítulo siguiente.

política de todos, ¿no?, o sea, ha cambiado la forma de hacer política de todos, de todo, ya fuera un movimiento social o un o una organización política, inclusive un sindicato, aunque se siguen resistiendo a no entender lo que es el 15M, ¿no?, e intentar mantener todavía su, de alguna manera, su hegemonía de una manera clásica, ¿no?, o algo así. Pero ahora es impensable que cualquier organización o movimiento social no plantee el tema de la horizontalidad, la asamblea, la participación, la apertura, o sea, aquí en España es impensable (Muñiz).

- *La experiencia subjetiva del 15M se conectaría con una cierta relectura del movimiento en clave nacional-popular*³⁹. Si lo post-15M significa la irrupción histórica de la gente en el campo político, su apropiación, esto tiene repercusiones en la forma misma de leer ese mismo campo político, así como sus principales operadores: el Estado, los movimientos sociales, los partidos, sindicatos, etc. Igualmente, esta relectura trae aparejada una serie de imaginarios sociales vinculados con la propia idea de país, de lo nacional, de lo popular... La *gente*, como categoría política (algo que veremos con mayor detenimiento en el próximo epígrafe), aparece en términos interclasistas, unitarios, y frente a una desvalorización sentida de España, de su sociedad, como resultado de derrotas históricas conducentes al vaciamiento de lo político, el 15M es experimentado como una suerte de *orgullo nacional*, de despertar colectivo, algo que merece la pena ser exportado, mostrado, reivindicado en el ámbito internacional.

Yo he participado en el 15M de educación, aunque voy a hablar más de la Marea Verde, que es lo que vivo a diario como profesora de secundaria, y yo lo que quiero decir es que a mí el 15M sí me parece un antes y un después, pero a mí lo que me ha sorprendido es, muchísimo, que empezara en España... [...] De repente en mi vida dije, hostias, la primera vez que me siento muy orgullosa de ser española [risas], aparte del fútbol y otra serie de cosas, la fiesta, la siesta y todo eso, pues también, coño, hemos empezado el 15M. Y yo cuando he viajado un poco por el mundo con amigos y tal era como, ufff, hablan del 15M, y pensaba, uf, es que es nuestro, ¿no? A mí eso me ha emocionado, y luego yo por ejemplo en educación es que creo que estábamos haciendo cada uno la rebelión por su parte, ¿no?, yo siempre he estado en grupos y tal y yo me sentía que éramos siempre los cinco, o sea, llegabas a un espacio y, ah, fulanito, menganito, como nos conocemos todos, y de repente el 15M hizo que como que gente que yo nunca me lo hubiera imaginado empezara a eso, porque yo no me acerco, pregunto, empiezo a charlar... Y yo, por ejemplo, es verdad que tuve que dejar el 15M porque empezó el tema de la marea ciudadana, yo le agradezco mucho al señor Wert que ha conseguido lo nunca visto en educación [risas] que es que todos nos hayamos unido, porque es una cosa de los políticos que nos intentan dividir, ¿no?, estaban dando por saco a los de educación infantil y estábamos los demás a nuestra bola y de repente nos hemos dado cuenta que es una cosa de todos, ¿no?, y a mí lo que me parece más importante también es por ejemplo una cosa que hemos intentado siempre inculcar en la escuela, que era la cultura asamblearia, y los alumnos te miran como, uufff, ¿qué puedo opinar?, ¿que no me vas a suspender? Pero si te digo que tú habla [se ríe], pues de repente chavales que han empezado a participar en 15M, porque yo trabajo en Parla, pues empezaba a traer esa cultura de la calle y tú te quedabas un poco como, ah, yo qué sé... Empezamos a saber esto que es de participar, de hablar, intentar crear entre todos algo nuevo. O sea que a mí sí que estamos viviendo una coyuntura social muy difícil pero a mí me parece muy emocionante... Hemos

³⁹ Cuando utilizo la noción *nacional-popular*, lo hago en el sentido gramsciano de construcción de una voluntad colectiva enraizada en lo nacional-popular, es decir, la constitución de las clases económicas en sujetos de acción histórica, la recomposición de lo nacional y lo popular a través de la creación de una voluntad colectiva (Olivé 2014). Esta lectura en clave *populista* del 15M ha sido desarrollada teóricamente por Íñigo Errejón (2015).

estado anestesiados durante, buf, yo no sé, mucho tiempo, incluso a los que nos va la marcha y ahora de repente es como que te sientes muy acompañada y yo por eso creo que es necesario, bueno..., o sea que a mí eso me parece un antes y un después (**María**).

Un crecimiento meteórico cuando nos han borrado toda, toda posibilidad de tener con quién mirar, y yo cuando empecé de lleno, mi amigo Rafael me dice, un pibe que milita de toda la vida, me dice: «El problema que tenemos que nuestra gente durante las últimas tres generaciones jamás vimos que éramos capaz de ganar en algo», dice, siempre perdimos, desde que el dictador murió, desde que nuestras organizaciones nos vendieron la memoria, desde que vendieron la memoria en una coyuntura, las otras tres décadas o dos que vinieron atrás siguieron viniendo así, o sea nadie salimos a decir nada. No, miren, aquello fue una farsa que necesitábamos montar el circo. En ese momento, para que el Partido Comunista volviera o para que dejaran de matar gente o qué sé yo, porque ya era hora de empezar a recuperar lo perdido y él me decía: «¿Y en qué me voy a fijar yo, cómo me voy a sentir capaz de ganar algo si yo me crié perdiendo?», me decía el pibe, pibe más grande que yo, y joder, a lo mejor tiene mucha razón de eso, ¿no? Es cierto en otros países hacemos, creamos una iglesia o un estadio de fútbol [risas de uno de los participantes], pero digo, en el fondo yo creo que como sociedad necesitamos referencia y *joé*, me siento orgulloso de esto [refiriéndose al 15M], ¿no? Hasta de la bandera, con todo el chovinismo que puede significar (**Jacobo**).

El *subconjunto discursivo 3* representa a aquellos sujetos para quienes la dialéctica pre/post-15M supone, sobre todo, una puesta en crisis de sus capitales militantes precedentes. Se trata de personas con trayectorias importantes, independientemente de la edad que tienen. Son sujetos que acumulan distintas experiencias en partidos políticos, organizaciones sociales, han recorrido otros momentos de resistencia y lucha social. Junto a esto podemos señalar que se trata de personas cuyos imaginarios políticos tendrían una conexión más directa con eso que hemos llamado lo confrontativo e impugnatorio⁴⁰. En ellos y ellas observamos una cierta recurrencia semántica a la apelación movimentista, autogestionaria, militante, un rechazo de la política institucional (Ibarra 2013: 7-8), más ligada a ideologías definidas (dentro de eso que podríamos llamar *la izquierda*), pero al mismo tiempo en pugna con las traducciones políticas que esas ideologías han generado. Ahora bien, lo llamativo de este conjunto discursivo es que, aun procediendo de un pasado político más nítido, el choque cultural que supone el 15M en sus vidas es importante, desestabilizando ese mismo pasado. En este sentido podríamos decir que en estas personas operaría una suerte de confrontación, de relativa *metanoia* (retractación, revolución mental) con el movimentismo clásico, alentándose una suerte de nueva construcción de disposiciones activistas (o reconfiguración total de las existentes) en términos de nuevos esquemas y disposiciones. Parece una paradoja, pero no lo es. Estaríamos ante sujetos claramente ideologizados, portadores de repertorios elocucionales propios del activismo político, pero al mismo tiempo relativamente beligerantes con esos mismos pasados militantes que han atravesado sus vidas. Algunos de sus rasgos discursivos podrían ser los siguientes:

- *La experiencia subjetiva del 15M se asocia con una transformación en el modo y el ser del activismo.* Los sujetos adscritos a este subconjunto discursivo contemplan lo post-15M como un cuestionamiento de las bases materiales e ideacionales del militantismo anterior. En ellos

⁴⁰ El sociólogo Pedro Ibarra lo denomina «estrategia confrontativa» (2013: 7-8).

prima una cierta voluntad de transformación de la política, una reivindicación de la autogestión (que deviene en autonomía), una impugnación a la izquierda tradicional, a las mediaciones políticas hegemónicas (partidos, sindicatos), un sentido antivanguardista, antiautoritarario, situando en el eje de su nuevo patrimonio disposicional el asambleísmo y la horizontalidad como valores *core*, fundantes. Esto no significa que el 15M deba introyectar un nuevo programa rígido o definido en sus activistas, todo lo contrario, se reivindica justamente la no exigencia de un ideario con el que comulgar de antemano para participar. Medios y fines se transforman en un mismo plano, inauguran nuevos estilos de protesta en ruptura con identidades y formas de protesta anteriores, no existiendo disociación entre ambos universos. Precisamente esa disociación sería una de las señas de identidad (a sus ojos) del activismo pre-15M. Comparten con el subconjunto discursivo anterior un replanteo de las relaciones entre militantes y no militantes, difuminando en términos subjetivos ambos roles sociológicos⁴¹. Ahora bien, no se trata de un subconjunto homogéneo. En algunas personas con experiencia en partidos políticos, el 15M no es visto como transformación de esquemas y disposiciones anteriores, sino como una intensificación de lo asambleario y lo horizontal (como en el caso del subconjunto anterior) en el seno de esas mismas estructuras de partido. Algo así como un *acelerador de partículas democratizantes* en estructuras que pecan de *los males* del pasado, tal y como vimos en este mismo capítulo en los casos de Aurora y Luna, y como se refleja también en palabras de Julia:

Bueno, yo os puedo..., me gustaría daros mi experiencia como alguien que milita en lo que sería un partido político, aunque a nosotros no nos gusta llamarlo como tal, partido político, sino como más organización política desde el punto de vista de que no es lo que se conoce [se ríe]... como tal y, bueno, entonces, o sea es un espacio de militancia totalmente horizontal y en el que todo el mundo tiene cabida, ¿no?, y dividido en diferentes espacios de militancia, eh, eso por un lado... Luego la importancia de temas como debate que se plantea hoy aquí de mujeres, la importancia de las asambleas de mujeres, ¿no?, y dentro de los espacios feministas como la situación en la que..., porque está claro que, y nos pasa a todas, que no es lo mismo y no hablamos de la misma manera cuando hay un espacio mixto que cuando es un espacio solo de mujeres, y aquí creo que es importante en esta mesa de debate... Por supuesto el aprendizaje que vamos, bueno, todo esto es un aprendizaje al fin y al cabo, y es un aprendizaje que, o sea, empieza desde mucho antes del 15M, ¿no?, y con el 15M como que se ha acelerado todo, eso está clarísimo. Y luego me gustaría sobre todo hablar de mi experiencia dentro de Marea Ciudadana... Marea Ciudadana lo bueno que tiene y la importancia es que se han conseguido unificar todos los sectores en lucha, o sea, teníamos las mareas cada una por su *lao*, o tanto territoriales como sectoriales, teníamos pues todas las asambleas del 15M que ya estaban en sus barrios, ¿no?, y haciendo trabajo de barrio, lo cual es fundamental, pero además se ha conseguido que las luchas se unan con partidos políticos, con las bases sindicales y demás... Entonces en este punto yo creo que la participación en este espacio de todos los diferentes grupos es fundamental si queremos conseguir algo..., puesto que el tema era la participación en luchas y movimiento sociales pues [sonríe] me parece muy importante destacar esto y, bueno, de momento lo dejo ahí....

⁴¹ Sobre esta cuestión, creo que es pertinente conectar esta interpretación con el análisis que lleva a cabo Luis Moreno-Caballud, por el cual el 15M sería algo así como una «alianza de voces» («voces frágiles» más «voces autorizadas, expertas»). Tenemos ejemplos en la PAH (afectados y desahuciados junto a activistas y abogados) y en la Marea Blanca (médicos, pacientes, familiares, otros profesionales de la sanidad pública) (Moreno-Caballud 2015: 180-182).

- *La experiencia subjetiva del 15M está atravesada por una dialéctica ambivalente, los nuevos capitales militantes vienen a desbordar y cuestionar de forma irremediable el stock disposicional activista precedente, pero al mismo tiempo esos nuevos capitales son experimentados, en ocasiones, como “poco políticos”.* Es interesante señalar cómo los sujetos adscritos a este subconjunto discursivo parecen incorporar esquemas y disposiciones post-15M desde una suerte de liminalidad. Como recordaba Gramsci, «lo nuevo no acaba de nacer, y lo viejo no termina de morir». Por un lado asumen esquemas post-15M como descubrimiento, aprendizaje, desborde, realidad fáctica inevitable (y positiva), ante la cual el activismo preexistente no puede resistir (de ahí que se tengan que componer socialmente nuevas disposiciones activistas), pero al mismo tiempo observan este fenómeno desde un extrañamiento, desde una relativa percepción de debilidad de lo político. En varios de ellos parece producirse un patrón más o menos similar. Después de trayectorias militantes anteriores intensas, les sobrevinieron periodos de latencia y debilidad del compromiso militante (por un cierto cansancio), que sin embargo el 15M vino a relanzar y reactivar. En este sentido, lo post-15M no solo sería un fenómeno subjetivo que desordena disposiciones preexistentes, sino que también contribuye a su reconfiguración (con cambios substantivos) y revitalización.

Bueno, yo llevaba de militancia así, lo que yo me refiero como una militancia cotidiana, había hecho algo en mi país pero hace..., bueno..., en la época de la universidad, pero ya más por trabajos radiales que hacía o por mi profesión y eso en villas miseria. Son zonas muy pobres y eso, es como trabajo comunitario a través de la radio, y aquí llevaba ya desde el..., desde el 2002 a nivel gueto autóctono, casa X, eso ahí por la gran cantidad de gente que llegaba después de la [crisis en mi país]. Pero ya a nivel más militancia, más, más social, mucho más de base creo que a partir del 2005 en Carabanchel, con bueno, con todo el tema de migración, y a partir del 2007 ya me metí en el Ferrocarril Clandestino⁴² en un día a día de visita y denuncia a gente que está detenida por no tener papeles..., eh... Paradójicamente ahora a partir del 15M, donde estuve muy vinculado especialmente toda la primera etapa, la etapa de Sol y todo esto en la Comisión de Migración fundamentalmente..., eh..., ahora me encuentro en una etapa donde como no sé cómo explicarlo. No tengo esa militancia de todos los días, ir a un lugar u otro, y tengo, tengo una militancia más activa en la cabeza. O sea, tengo un montón de puntos ahí de referencias que me desesperan a veces y tengo la sensación de que, ya que se menciona el 15M que es, que fue un, un flotador, que nos asomó como sociedad ahí importante porque creo que era una sociedad que venía, había mucha..., creo que había bastante militancia pero muy desperdigada, donde no nos conocíamos..., me dio la impresión de que el 15M no solo sirvió como un amplificador de las militancias, no solo mucha gente empezó a tomar conciencia de muchas cosas..., sino que permitió unirnos, ¿no?, unir lo que decía él, unir sinergias, crear sinergias, unir otras..., eh..., en un proceso bastante complejo donde te encontrarás con discursos muy básicos de migración. En un momento gente que te decía que quiere hablar con la policía que eran buenos y nos iban a entender..., a otros que querían poner un cartel que decía «Policía Nacional racista», no, no había [risas] forma de congeniar en esa primera época [risas de todos los participantes], o gente que te decía que el 15M era como Egipto y tú decías «uy, me parece que falta, [risa] falta por lo menos diez años de ocupación de fábricas de un montón de procesos muy de abajo», eh..., y ahora creo que es un momento, me da la impresión, delicado en

⁴² El Ferrocarril Clandestino fue una red de apoyo y acción en común. Partía de la idea de que la ley de extranjería española y, en general, la política migratoria europea, son injustas, porque niegan los derechos fundamentales a quienes inmigran y les colocan en situaciones de extrema vulnerabilidad. Buscaba crear un espacio ciudadano de apoyo entre autóctonos, inmigrantes sin papeles e inmigrantes con papeles para contrarrestar esa vulnerabilidad en el día a día, crear vínculos y entendimiento mutuo y, poco a poco, construir alianzas que permitieran actuar juntos contra las formas de *apartheid* legal, laboral y social que se estaban creando en las ciudades españolas. Se basaba en la reciprocidad: no ofrecía asistencia, sino una red de intercambio donde quienes recibían ayuda tenían que ofrecerla después.

cuanto a que lo que se está notando mucho los efectos de este neoliberalismo atroz que nos está machacando, digamos. Yo siempre uso la metáfora del boxeador, digamos..., ¿no?, que nos están pegando cachetadas todos los días y entonces hay, digamos, vivimos como en una emergencia, ¿no? De él conozco mucha gente yendo al tema de los desahucios, a parar desahucios, otra gente parando redadas, otra gente de la okupación, digamos en mil movidas, pero muchas veces son emergencias que no nos permiten dar, dar ese un paso cualitativo más allá de, no, no nos dan respiro para sentarnos por ahí a discutir más profundamente ese camino que ya político dice él o quizá otra salida, no lo sé si el político o no digo el político de encontrar un partido, una línea política [electoral], pero sí me da la impresión que en un momento delicado, que es propio de estos, estos procesos, ¿no?..., que es la explosión que fue el 15M... Luego fue como una bajada, porque el 15M a mí, a mí en lo personal me pareció como que fue la explosión, pero sin una base sólida, digamos, ¿no...? En cambio veíamos que en otros países había mucha trayectoria y de golpe asomó la plaza y mirábamos para los costados y decíamos: «Hostia, y ¿cómo nació esto?, ¿de dónde viene?». Evidentemente, algo había para que naciera y se organizara. Y entonces ahora yo creo, estamos en esa parte, ¿no?, el de, de la emergencia total, pero con expectativas de que pues de ahí puede surgir muchas cosas, muy muy valiosas, y que una está surgiendo... **(Jacobo)**.

Yo he tenido tres etapas militantes o activistas. Una época más temprana, más jovencito, que era mi época de estudiante, entre los dieciséis y los veintiséis años, [...] después desapareció, después desapareció del sistema y yo también me fui un poco diluyendo también en ese sistema, entras en el mercado de trabajo, empiezas a tener tus propiedades, una serie de circunstancias que al final te vas relajando y te vas quedando que tú mentalmente siempre tienes tu revolución. En general vas perdiendo contactos y también es importante mantener contacto con las personas para poder mantener ese activismo, ¿no? Y diez años después de todo aquello pues, eh..., ya me voy dando cuenta que no estoy conforme, que no estoy conforme con este tipo de vida. O sea, estoy yendo en contra de mis principios, entonces, bueno, pues decido militar en un sindicato, CGT, que considero más activo que otros sindicatos, entonces a partir de ahí, más a nivel sindical, laboral y, bueno, pues un poco la labor social que puedan tener este tipo de sindicatos. Y la verdad que sí, sí que notaba que había bastante lucha, bastantes peleas, pero era un poco mediáticas, ¿no?, y también con bastantes fracasos... Entonces llegaba un momento en el que terminabas un poco agobiado, ¿no?, porque estabas todo el día en la calle, o sea yo mi situación antes era más activa que ahora y, sin embargo, no encontraba respuestas, ¿no? No encontrabas en los medios la... La opinión, digamos, general es que nadie se movía, cosa que no era cierto porque cuando te mueves te das cuenta que sí hay gente que se mueve en distintos ámbitos, pero claro, somos pocos, eh, cada vez más gente. Y un día, de repente, vas a una manifestación, 15 de mayo, te encuentras un poco sorprendido, pero sobre todo porque veías caras que no habías conocido en tu vida, yo estaba harto de ver las mismas caras una y otra vez en las mismas manifestaciones. Estábamos siempre los mismos y ya era aburrido, jo, macho, al final te terminabas más que coordinando consignas, terminabas charlando con la gente, era un poco lamentable, ¿no? Ibas a una manifestación y al final terminabas haciendo y socializando con los compañeros de lucha, pero claro, no consigues el objetivo, que era un poco visibilizar, ¿no? hacerte notar, ¿no?... Y de repente a partir de ahí [15M] pues nos, nos descoloca a todos, los que venimos a lo mejor de movimientos sociales o movimientos políticos más clásicos, más tradicionales, pues primero nos pilla un poco descolocados, ¿no? Nos encanta ver gente que haga cosas nuevas, gente que se va sumando, por otro lado a la gente más antigua, más más mayor, que le cuesta un poco cogerle la onda. Y ahí pues bueno, después de internamente ver discusiones y ver que por otro lado avanza muy bien el tema del 15M, pues al final un poco yo me voy sumando también al tema 15M, porque veo cosas que coinciden con aquello por lo que..., con lo que yo siempre he luchado, ¿no? Un poco lucha contra el sistema, un sistema que entiendo que es injusto, eh, son siglos los que llevamos en que hay unos cuantos que mantienen el poder y la mayoría estamos subsumidos bajo ese poder. Y me parece que el 15M pues

bueno, que pese a que es un poco, entre comillas, y con todo el respeto, es poco político, como infantil a veces, pero es lo bonito del 15M, esa pluralidad, o sea. Y entonces me sumo un poco a ello, ¿no? También empieza a haber a veces similitudes un poquito con la historia del siglo XIX, ¿no?, que es quizás la parte esa que menos conocemos de nuestro país y es casi la más interesante. Porque había ese tipo de luchas, ese tiempo de descubrimientos que en siglo XIX, de repente veo que lo estamos descubriendo dos siglos después, ¿no?, lo cual es un poco, estamos descubriendo y lleva inventado bastante tiempo, pero es bueno, que se redescubra porque si se redescubre es porque alguien sabía que existía, ¿no?. Y bueno, pues actualmente, como decía también mi compañero, es una actividad diaria, hay veces que te agotas y te tienes que coger vacaciones una o dos semanas porque si no [risas] es imposible de seguir, pero a la vez te da energía, ¿no? **(Lito)**.

Un último apunte antes de finalizar este epígrafe. En la muestra de sujetos con quienes he conversado no he hallado personas que, no teniendo experiencias activistas precedentes, su conexión con el 15M pasara de manera inmediata por la articulación de imaginarios decididamente confrontativos e impugnatorios. No me atrevo a formular ninguna clase de hipótesis al respecto, simplemente quiero dejar constancia de que, ya sea por propia incapacidad metodológica a la hora de seleccionar interlocutores, ya sea por la ausencia de conectores subjetivos evidentes entre ambas nociones conceptuales, el caso es que no puedo sostener que la entrada en el 15M pase —siempre— por una adscripción directa a imaginarios (no así prácticas) radicalmente impugnatorios de los sistemas e instituciones políticas existentes. El simple hecho de esta ausencia discursiva ya me parece relevante a efectos de la investigación.

AEROLITO

Una de las particularidades de los nuevos movimientos que han tomado cuerpo en el último año, de la primavera árabe al 15M español o a Occupy Wall Street, es la emergencia de una voluntad multitudinaria de politización de la existencia marcada por el protagonismo anónimo de las personas comunes. La toma colectiva de plazas y espacios públicos ha constituido para miles de personas su primer acercamiento a la acción política, al mismo tiempo que ha explicitado su decidido incormismo frente a los patrones tradicionales de la representación política y de las mediaciones, así como su deseo de una organización realmente democrática de la vida social. A finales del siglo XIX, Gabriel Tarde anticipó la noción de público como vector fundamental de las futuras revueltas. Los nuevos movimientos han actualizado la virtualidad de su intuición: los públicos se rebelan a la imposición de su condición de espectadores. El común de los movimientos actuales se funda sobre todo en esa cualidad de la insubordinación: dejar de ser meros objetos del enunciado para devenir los sujetos de la enunciación. *We are the 99%*.

Si el movimiento global que precedió a la actual deriva movimentista estuvo protagonizado fundamentalmente por activistas y organizaciones, de ahí que recibiera el apelativo de «movimiento de movimientos», la nueva insurgencia ha encontrado en las personas comunes y en las redes informales uno de sus motores fundamentales. Las experiencias en Occupy Wall Street o en el 15M nos han subrayado que las denominadas «personas sin atributos» son, paradójicamente, las que han aportado a los movimientos los atributos más potentes: creatividad e imaginación. Esas personas nos han enseñado que la sociabilidad producida en Liberty Plaza o en la Puerta del Sol no solo era de por sí directamente política, sino que la política a la que daba lugar no nos requería de especialización alguna ni nos exigía de capacidades diferentes a las que ponemos en juego en el día a día de nuestra vida. Occupy Wall Street y el 15M han crecido sobre todo en torno a una composición social cuyo hacer productivo cotidiano consiste básicamente en la comunicación, el lenguaje, la producción de subjetividad y de relaciones o los cuidados: exactamente el mismo tejido de actividades que ha compuesto la acción en las plazas.

Desde este punto de vista, los nuevos movimientos no solo han desactivado definitivamente la distinción habermasiana entre acción instrumental y acción comunicativa, sino que, a diferencia de las pautas tradicionales de la izquierda, no nos han impuesto el paso por filtros ideológicos ni la sujeción a parámetros identitarios: basta con ser personas para ser parte de ellos. Occupy Wall Street y el 15M nos han desvelado de la política lo que ya habíamos descubierto en relación al trabajo: que resulta cada vez más indistinguible de la vida. Si uno no delega la vida, no tiene por qué delegar la política. El carácter constituyente y la radicalidad democrática de las plazas no se han inyectado a través del discurso ni se han extraído de corpus ideológico alguno: han emanado directamente de la propia sociabilidad, de las personas, del estar juntos. Un verdadero ejercicio multitudinario de reapropiación de nuestras fuerzas productivas.

Ha sido precisamente ese estar juntos el que ha colocado la categoría de amistad en el centro de los nuevos movimientos. Jacques Rancière lo decía hace poco: «La verdadera ruptura es dejar de vivir en el campo del enemigo». Sin embargo, los actuales movimientos también están sirviendo para comprobar hasta qué punto los activistas clásicos tenemos una notable dificultad para desaprender la centralidad de la enemistad: nos sentimos más a gusto en la confrontación dialéctica que en el desborde creativo, que diría Tomás R. Villasante. Lejos de dejarnos llevar por la fuerza del anonimato hasta desaparecer en el común de las personas, tendemos a reafirmarnos como diferencia, imponiendo nuestros ritmos, nuestras abstracciones ideológicas y nuestros corsés identitarios: cuando el estar juntos se torna activismo suele desconectarse de la vida cotidiana y se aleja de los problemas concretos que nos llevaron a las plazas. Es una suerte de privatización de los movimientos: las personas comunes terminan por sentirse ajenas y se marchan a su casa.

Algunos amigos que participamos juntos en Occupy Wall Street hemos comenzado a pensar estas cuestiones a partir de la categoría de amor, usando la propuesta conceptual del biólogo Humberto Maturana: «El amor es la emoción que constituye el campo de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia». Lejos de aceptar al otro como diferencia, los activistas tendemos a imponerle nuestras prácticas y nuestras semánticas: encarnamos un déficit de amor. De nada sirve nuestra preocupación actual por construir políticas del común si no somos capaces de hacer de la propia política el más común de todos los bienes: participable por todos y todas. Esa es la obligación ética que nos impone la proposición *we are the 99%*. Como apunta Maturana, el amor es constitutivo de los seres humanos: para aprenderlo nos bastará simplemente con ser personas comunes. Atrevámonos a cuestionar críticamente nuestros puntos de partida, nuestras identidades y filiaciones, para promover en los movimientos un verdadero y decidido proceso de descolonización. Como dice Bell Hooks, ese es tal vez el paso más difícil en el proceso de aprender a amar. Al mismo tiempo, es hacia donde nos conduce una verdadera liberación: de la resistencia a la transformación. ¿Por qué conformarnos con la revuelta de unos pocos si en las plazas hemos sido miles y nos hemos nombrado como revolución? (Lara 2012).



Figura 6.3. Escrache feminista en la sede del Partido Popular, Madrid, 2013. Fotografía cedida por Esther Reyero.

CAPÍTULO 7

**«LO QUE SALIÓ DEL 15M HA SABIDO
INTEGRAR A UNA PLURALIDAD DE
SUJETOS»: IDENTIDADES Y *SELF***

Por *self* entenderemos la relación reflexiva de sí para consigo mismo. No se reduciría a ningún concepto de identidad, pues la constancia, la permanencia, la coherencia, etc., no son problemas que lo constituyan necesariamente, independientemente de que surjan, en determinadas coyunturas, problemáticas identitarias que hay que analizar contextualmente (Ewing, 1990). Las formas de la reflexividad varían de acuerdo a diversos factores (y, por supuesto, la interioridad no es más que una de esas formas), pero el hecho de la posición respecto de sí, como el hecho de la posición subjetiva, el sujeto, se afirmaría como un universal.

ÁLVARO PAZOS GARCÍANDÍA (2005), *El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad*

Cuando se ha puesto una vez el pie del otro lado
y se puede sin embargo volver,
ya nunca más se pisará como antes
y poco a poco se irá pisando de este lado el otro lado.

ROBERTO JUARROZ (2008), *Poesía vertical*

Uno de los rasgos esenciales para la consolidación de todo movimiento social es la construcción de un espacio identitario, un *nosotros*, capaz de galvanizar y dotar de coherencia interna a la protesta, al mismo tiempo que un «proceso de antagonización» (Retamozo 2009a: 84). La noción de identidad asociada al estudio de los movimientos sociales tiene un largo recorrido teórico. No es mi intención ahora reconstruir esa arqueología del concepto, pero sí lanzar de manera esquemática un par de elementos necesarios. Para ello tomaré como referencia fundamental las aportaciones de Donatella della Porta y Mario Diani (2011). Estos autores han señalado que «la construcción o reproducción de identidades es un componente importante de los procesos por los cuales los individuos asignan significado a sus propias experiencias y su cambio en el tiempo» (2011: 128), y más aún, «la producción de identidad es un componente esencial de la acción colectiva a través de la identificación de los actores involucrados en el conflicto, la facilitación de relaciones de confianza entre los mismos y el establecimiento de conexiones que unen acontecimientos de periodos diferentes» (2011: 128). Dicho esto, la idea clave con la que debemos quedarnos a la hora de comprender estas dinámicas es que «la identidad no es ni algo que uno puede poseer ni una propiedad de los actores, sino el proceso a través del cual actores individuales y colectivos, en interacción con otros actores sociales, atribuyen un significado específico a sus rasgos, hechos vitales y los sistemas de relaciones sociales en los que están insertos» (2011: 129). Ahora bien, este proceso se encuentra atravesado por dos paradojas. La primera que «la identificación social es, al mismo tiempo, estática y dinámica. Por un lado la referencia a la identidad evoca la continuidad y solidez de las alianzas en el tiempo. Por el otro, la identidad se abre a constantes redefiniciones» (2011: 129). La segunda paradoja guarda relación con la casi siempre «presencia de múltiples identidades o, en otras palabras, los sentimientos de los individuos a la hora de pertenecer a varias colectividades diferentes, en ocasiones definidas en referencia a criterios muy diversos» (2011: 129). Este doble carácter estático-dinámico y, al mismo tiempo, múltiple de los procesos identitarios los convierte en un fenómeno social complejo de capturar.

Tomando en cuenta esto, será objeto de este apartado intentar preguntarnos por la construcción social de ese *nosotros* dentro del ecosistema 15M, por la existencia o no de una identidad quincemayista en Madrid, por la estabilidad o no de ese *self* colectivo, por sus rasgos sociológicos tomando como anclaje las experiencias subjetivas de varios de sus protagonistas, al mismo tiempo que el proceso de antagonización que le es copresente, para lo cual seguiremos la misma estrategia que en la capítulo anterior. Nos apoyaremos en diferentes materiales etnográficos. Por un lado, tomaremos como arranque una situación social observada, en este caso una asamblea barrial, y por otro someteremos a un cierto análisis interpretativo una pluralidad de relatos y repertorios discursivos de activistas. En el cruce de ambos ingredientes se pretende producir la formulación de algunas hipótesis tentativas.

Comenzaremos con la descripción de una asamblea popular (barrial). Esta asamblea fue especialmente relevante porque tenía un carácter temático, es decir, un solo foco de atención en el orden del día. Se pretendía diagnosticar los problemas existentes en su funcionamiento, así como analizar colectivamente por qué se estaba perdiendo capacidad de convocatoria y entrando en un proceso de *endogamia* grupal. Estamos, por tanto, en un momento de reflujo de la movilización, de debilitamiento del propio movimiento 15M. Durante la asamblea, el debate identitario sobre *quiénes somos, qué somos*, fue fundamental. En la descripción se pondrá un especial acento en la atmósfera, los espacios, las metodologías que guiaron los debates, la secuencia de los mismos, el repertorio de temas, los *lenguajes*¹, las prácticas de los actores intervinientes, así como los imaginarios sociopolíticos que afloraron. Después sugeriré algunos ejes interpretativos que permitan, espero, poner en diálogo esta situación etnográfica específica con diferentes repertorios discursivos experienciales.

¹ Tomo esta noción del seminario Euraca «Toma la lengua», donde se ponen en interacción las culturas políticas post-15M con las nuevas corrientes literarias y poéticas del momento. Ver <https://seminarioeuraca.wordpress.com/>

DEFINICIÓN DE UN NOSOTROS EN MOMENTOS DE REFLUJO

Vamos a situarnos en una asamblea del planeta 15M. En este caso, como ya venimos haciendo, en el contexto de una asamblea popular de un barrio céntrico de Madrid, la de Lavapiés nuevamente. Estamos a 19 de enero de 2013. Se trata de una reunión especial porque es temática, es decir, monográfica y extraordinaria. A la hora de tener que dividir conceptualmente las asambleas semanales que se llevan a cabo en este colectivo, podemos distinguir dos tipos de eventos. Las asambleas *ordinarias*, cuyo orden del día recoge diferentes asuntos derivados del trabajo cotidiano de las comisiones y grupos de trabajo², y las *extraordinarias* o *temáticas*, en las que se pretende profundizar en una cuestión coyuntural que preocupa a la mayoría de las personas *asambleadas*. En este caso, se trata de una asamblea dirigida a diagnosticar los problemas existentes en el funcionamiento de la propia asamblea barrial, así como a reflexionar colectivamente por qué se está produciendo una fuga tan aguda de participantes, de miembros activos, unida a una pérdida de *legitimidad* en el barrio. Se percibe una cierta atmósfera de *endogamia*, de ahí que sea necesario reflexionar de manera conjunta sobre quiénes somos, qué hacemos, cuáles son nuestras señas de identidad. A continuación relato el desarrollo de toda la asamblea, para lo cual recupero la descripción etnográfica realizada en su momento y recogida en el diario de campo.

La asamblea del 19 de enero de 2013 presenta unas características particulares. Se trata de una *asamblea temática*, es decir, su contenido viene marcado única y exclusivamente por un asunto que recorrerá todo su desarrollo. En esta ocasión, el tema a abordar son las diferentes problemáticas de funcionamiento de la asamblea popular (en adelante AP) que se han venido detectando durante los últimos meses en distintos encuentros de los sábados dedicados a la *autorreflexión*. El acuerdo por el cual se decidió que este 19 de enero fuera monográfico se tomó la semana anterior, en la asamblea celebrada en un local anarquista cercano. En aquella reunión se eligió a un pequeño grupo para que preparase la metodología de esta asamblea. Las personas que nos mostramos voluntarias para hacer esa labor fuimos tres (Matilde, Juana y yo mismo³). Durante la semana previa al 19 de enero llevamos a cabo las siguientes tareas: en primer lugar recopilamos las actas anteriores de las asambleas de autorreflexión con el fin de extraer las principales problemáticas que las personas participantes habían señalado como relevantes. Después, sistematizamos y agrupamos esas problemáticas construyendo un conjunto de diez dificultades principales que debían ser presentadas y acometidas por la AP. Además, hicimos una labor de sensibilización animando a la participación, a través del Facebook de la asamblea, de correos electrónicos a los distintos grupos de trabajo y comisiones y colgando una entrada en el *blog* de la AP. El objetivo de esta labor de comunicación y difusión (que rara vez hacemos en lo relativo a la participación en las asambleas de los sábados) es intentar que acuda el mayor número posible de personas. Más tarde, para poner en común todo, celebramos una reunión presencial los tres en un bar del barrio para diseñar la metodología y dinamización del debate, estableciendo la siguiente secuencia: (a) Se explicarán una a una las señas de identidad de las diez problemáticas elegidas (para lo cual debíamos elaborar unos carteles en DIN-A3, uno por cada problemática, indicando en ellos los subelementos esenciales de cada una de ellas). (b) Dividiríamos al conjunto de los participantes en cuatro grupos (otoño, invierno, primavera y verano). (c) Entregaríamos a cada grupo cinco problemáticas concretas (otoño e invierno abordan las mismas, al tiempo que primavera y verano hacen lo propio). (d) Cada grupo realizará un *brainstorming* orientado a generar propuestas de mejora para acometer esas problemáticas. Se insiste en la idea de que en la asamblea del 19 de enero no se trata de diagnosticar nada, sino de pensar colectivamente fórmulas para resolver problemas y/o cuellos de botella. (e) Después se regresará al gran grupo y en forma de asamblea abierta se expnderán las ideas producidas, se discutirán y se someterán a consenso todas aquellas que se consideren

² Como fue el caso de la descripción etnográfica del capítulo anterior.

³ Todos los nombres son pseudónimos.

relevantes. La reunión del microgrupo fue eficaz, breve, agradable, entre risas, vinos y cervezas, y acto seguido pasamos a charlar sobre el ciclo de ponencias, debates y proyecciones titulada fotospanishrevolution.org⁴ que se estaba llevando a cabo en el Centro Cultural La Corrala-Museo de Artes Tradicionales y Populares perteneciente a la Universidad Autónoma de Madrid. Matilde está colaborando con los fotógrafos organizadores y se muestra muy entusiasta con la iniciativa, nos anima a ir. Cuando acabamos la reunión es tarde y yo les planteo que me retiro, Matilde insta a Julia a quedarse («no me dejes sola», le dice) y deciden permanecer en el local un rato más. Nos hemos dividido la tarea. Matilde será la encargada de *amadrinar* la asamblea, de explicar la metodología. Julia, de tomar notas y recoger el acta. Y yo, de preparar los DIN-A3 con las problemáticas y moderar el conjunto de la asamblea de acuerdo a mi experiencia de dos años en la Comisión de Dinamización.

Estas fueron las principales problemáticas detectadas:

Informaciones⁵

- Exceso de informaciones que ocupan gran parte del tiempo limitado de las asambleas.
- Las informaciones son relevantes, ya que dan a conocer los logros de los grupos, pero se necesita hacer circular la información sin que tome tanto tiempo.

Comunicados⁶

- Diferentes grupos de trabajo han presentado a la asamblea comunicados para su debate y consenso.
- Estas presentaciones a la asamblea han generado ricas discusiones y han tenido efectos diversos para los grupos que los presentaron.
- Sin embargo, los debates se han centrado principalmente en el texto de los comunicados y no en el fondo.
- ¿Podría convertirse el tema en el centro de la discusión?

Orden del día y dinamización de las asambleas

- El orden del día ha pasado por distintos modelos.
- Inicialmente lo elaboraba la Comisión de Dinamización, después los grupos de trabajo y comisiones. Finalmente, los asistentes a la asamblea un rato antes de su comienzo.
- Todos estos modelos han tenido problemas.
- No obstante, la elaboración de un orden del día es imprescindible; sin él la asamblea es difícil y caótica.
- También es importante llevar algún tipo de dinamización metodológica de la asamblea, que ahora no se hace.
- Las cuestiones que surgen son: ¿cómo elaborar el orden del día?, ¿cuándo?, ¿dónde y quién debería elaborarlo? ¿Es necesario volver a tener un espacio de dinamización asamblearia?

⁴ Ver <http://fotospanishrevolution.org/>

⁵ Se refiere al modo en que se presentan informaciones en la asamblea sobre temas y cuestiones variados.

⁶ Se refiere al modo en que la asamblea, ante temas específicos, elabora y difunde comunicados, en los cuales se hace pública una postura determinada por parte del conjunto de la asamblea popular.

⁷ En aquel momento, la Comisión de Dinamización, encargada anteriormente de preparar metodológicamente cada asamblea y dinamizarla, se había disuelto por petición de la propia asamblea general.

Cuidados

- Creemos que hemos pecado de rigidez y hemos descuidado la parte emocional.
- Es necesario recuperar la acogida/saludo de las personas que se incorporan a la asamblea, informar de los logros, hacer lectura de textos o poemas.

Lugares y tiempos

- La asamblea se ha celebrado semanalmente en espacios públicos abiertos con el buen tiempo.
- Cuando las circunstancias climatológicas han sido adversas, se ha celebrado en espacios como Tabacalera, Casablanca, Mercado de San Fernando, El Solar, el local de Magdalena, CSOA Raíces...
- ¿Habría que valorar la periodicidad de la celebración de asambleas (quincenales)?
- ¿Convendría considerar la utilización de los espacios que estamos usando actualmente?

Autonomía de los grupos de trabajo: la relación entre los grupos y la AP

- Inicialmente las acciones de los grupos de trabajo eran discutidas y consensuadas en la asamblea.
- Desde hace meses estos han comenzado a trabajar en la práctica de manera autónoma, sin requerir del consenso de la asamblea para sus acciones.
- La nueva situación obliga a repensar la relación entre los grupos, así como con la propia asamblea de la que son parte.
- Esta situación nos lleva a reflexionar sobre la relación y participación de los grupos de trabajo en las asambleas generales semanales.

La coordinación entre los grupos de trabajo

- La autonomía grupal y la falta de asistencia a las asambleas generales hace que no exista una buena coordinación de acciones.
- Esta falta de coordinación ha hecho que se solapen convocatorias, no se unifiquen esfuerzos, etc.
- ¿Sería necesario dotarnos de algún espacio/mecanismo/metodología de coordinación intergrupal dentro de la AP?

Cada vez viene menos gente a las asambleas y se están convirtiendo en un espacio endogámico

- La asistencia a la asamblea general del barrio se ha reducido considerablemente por tres razones:
 - Hemos perdido gente que participaba antes.
 - No vienen personas nuevas.
 - La gente que participa en los grupos de trabajo tampoco se decide a participar en las asambleas semanales.
- Esto hace que cada vez más el encuentro de los sábados sea un espacio donde siempre se ven las mismas caras.
- Ante esta situación se plantean las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo superar esta endogamia?
 - ¿Cómo recuperar a mucha de la gente que participaba en la AP y que ya no lo hace?
 - ¿De qué modo podemos animar a las personas que vienen a los grupos de trabajo y comisiones para que se impliquen también en la AP?

- ¿Es la AP una federación de grupos autónomos o se trata de un espacio organizativo con vocación de coordinación e intercomunicación?

Dificultades para acoger *al diferente*, para gestionar los disensos, para resolver los conflictos

- Las posiciones muchas veces están ya demasiado predefinidas y cuesta mucho mostrar y construir colectivamente una posición.

Dificultades para fijar los objetivos estratégicos de la AP, el diseño de acciones conforme a esos objetivos

- ¿Cuál debe ser la finalidad política de la AP? Repetimos una misma tipología de acciones, etc.

La mañana del 19 de enero se levanta muy fría en Madrid. La cita de inicio de la asamblea eran las 12 h, pero, sabedor de la falta de puntualidad de los compas, no me decido a llegar hasta la hora misma. Llego a la puerta del centro social okupado autogestionado (CSOA) donde vamos a celebrar el encuentro y veo a un grupo de seis personas en el portal de la calle que están esperando la apertura del local. Me sorprende este hecho porque, ese mismo día, además de nuestra asamblea se celebra una jornada de puertas abiertas del CSOA, con comida popular, que pretende dar a conocer este nuevo espacio social dentro del barrio. En el portal se encuentra Olga, activista de la AP, antigua integrante de un CSOA ya desalojado por la policía que parece ser la encargada de abrir la puerta y darnos entrada al resto. Nos propone esperar un rato hasta que seamos más gente para entrar todos juntos y no andar teniendo que subir y bajar constantemente después. Me sorprende otra cosa: de las personas que permanecemos allí de forma temprana solo reconozco de anteriores asambleas a dos, mientras que el resto o son *nuevas* o apenas han venido durante los últimos meses a las reuniones de los sábados. Quizá pertenezcan a los grupos de trabajo. De hecho, una de las problemáticas detectadas es que muchas personas que se muestran activas en los grupos y comisiones y asisten a sus reuniones rara vez vienen los sábados a las asambleas generales. Este hecho me congratula porque, precisamente, la labor de comunicación y sensibilización en las redes digitales que hemos hecho los días anteriores pretendía eso, es decir, convocar al mayor número posible de activistas y ver *caras nuevas*. Finalmente, tras unos minutos de espera y con la llegada de más personas, Olga abre el portalón y accedemos al edificio. Es la primera vez que entro en este CSOA. Ya me habían advertido de que se trataba de un inmueble propiedad de Bankia, resultado de la burbuja inmobiliaria, completamente vaciado por dentro (sin paredes, ni suelos, sin ventanas), abandonado por la entidad bancaria a su suerte a pesar de contener una fachada antigua, muy hermosa, típica de principios de siglo XX de acuerdo a la urbanización del barrio. Dentro apenas hay luz y hace mucho frío. Olga nos indica que las asambleas suelen desarrollarse en la primera planta, pero cuando accedemos allí está completamente oscuro y somos incapaces de encontrar en el cuadro de luces nada que pueda iluminar un poco el espacio. Todo el grupo nos desperdigamos por el recinto y algunos deciden que ocupemos el espacio que da a la fachada, de modo que retirando unas telas que cubren las ventanas podamos tener luz natural durante la asamblea. Así lo hacemos. Hay suficientes sillas (que han sido recuperadas de otros CSOA anteriores) y comenzamos a preparar un círculo amplio aprovechando también algunos sillones y butacones que hay desperdigados. Las paredes están sin encalar, en ladrillo visto, el suelo parece que ha sido recién puesto, y todo tiene un aspecto de obra inacabada. Pregunto a uno de los asistentes si sabe cuánto tiempo llevan trabajando los activistas del CSOA para acondicionar ese espacio y me responde que no lo sabe pero que cree que, como mínimo, tres meses.

Paulatinamente van llegando más personas. La secuencia es siempre la misma. Suena una especie de timbre, alguien baja al portal, abre y suben juntos. A medida que somos más, se van formando pequeños grupos que charlan animadamente, algunos se saludan

porque no se veían desde antes de las navidades, otros se abrazan en una manifestación de cariño intensa. El ambiente que se percibe es de camaradería y expectación. Hay más gente que en otras asambleas, más caras nuevas, y parece respirarse una sensación distinta, como si esta asamblea tuviera una importancia especial para *remontar* y hacer frente a los vaivenes y ciertos problemas que para muchos (yo, entre ellos) vienen lastrando la capacidad política de la asamblea barrial. Un elemento que destaca inmediatamente es que por primera vez se han incorporado a la asamblea cuatro compañeros subsaharianos del Grupo de Migración y Convivencia que nunca antes habían venido a los encuentros de los sábados. Hacia las 12:45 h estamos unas veintitrés personas (según mi recuento, diez mujeres y trece varones) que han ido ocupando los diferentes asientos. Decidimos comenzar. De acuerdo a la asignación de roles que hemos convenido en el microgrupo preparatorio, asumo la moderación de la asamblea y, por tanto, el papel de dinamizador. Doy la bienvenida a todos y todas (me preocupo por hacer uso del *lenguaje inclusivo*, que siempre ha tenido mucha relevancia en la asamblea barrial), explico el sentido de la asamblea, el orden del día y a grandes rasgos el enfoque metodológico. Justo antes de comenzar, varios compañeros me han solicitado incluir un punto de informaciones previo al tema monográfico. Someto a consenso el orden del día propuesto y es aceptado por amplia mayoría. Nadie se ha opuesto. Tan solo una persona del Grupo de Migración y Convivencia señala que en esta asamblea debía abordarse, también, el punto que quedó pendiente de la anterior respecto a su protocolo de financiación. Le respondo que no quedó claro que tuviéramos que abordarlo en esta asamblea y le insto a que saque el tema dentro de una de las problemáticas apuntadas (autonomía de los grupos y relación con la asamblea) para su debate. «La asamblea es soberana de discutir lo que quiera», le recuerdo. Parecen estar de acuerdo y continuamos con la secuencia consensuada. Doy inmediatamente la palabra a las personas que han pedido el punto de informaciones. La primera de ellas recuerda a todos los presentes la necesidad de recoger y pegar en distintos establecimientos del barrio los distintos ejemplares en blanco y negro del boletín semanal de la asamblea barrial en papel. Para hacer más eficaz el reparto, se han organizado distintos paquetes donde se incluyen: ejemplares del boletín, un mapa del barrio con las señalizaciones de los locales interesados en acoger el boletín, unas rutas por colores para que cada persona solo se encargue de entregar aquellos que le han sido asignados, y celo para pegarlos. Se piden voluntarios que puedan y quieran hacer esa labor, e inmediatamente sale un grupo de seis personas que se hacen cargo. Después interviene una persona de la Comisión de Legal. Informa a la asamblea de que han llegado ya las multas y sanciones administrativas correspondientes a la concentración que la asamblea barrial convocó como protesta a la detención de Alfonso (durante la huelga feneral del 14 de noviembre de 2012)⁸. Plantea la cuestión de si se van a abonar o no con cargo a la caja de resistencia del barrio. Propone que sea uno de los puntos del orden del día de la siguiente asamblea ordinaria. Por último interviene una persona del Grupo de Laboral. Expone el caso particular de un trabajador colombiano explotado abusivamente en un restaurante de Plaza de España al que han conocido desde el grupo y a quien van a apoyar en sus reivindicaciones y reclamaciones contra el empresario.

Una vez terminados estos puntos, da comienzo la parte monográfica de la asamblea. Por un instante detengo la mirada alrededor. Cuento treinta y tantas personas. A la mitad aproximadamente la conozco de asambleas anteriores, a la otra no. La mayoría de ellas están sentadas aunque empiezan a formarse grupitos a pie. Los más rezagados se quedan detrás del círculo e, incluso, algunos se saludan y abrazan entre sí a cierta distancia. El frío se siente de manera lacerante. Casi todos permanecemos muy juntos, unos con otros, como buscando un poco de calor. Los semblantes son serios, de concentración. Lo primero que hago (como moderador y dinamizador) es pasar la palabra a Matilde, que *amadrina* esta asamblea. Se encarga de explicar una a una las diez problemáticas detectadas, y acto seguido explica el modo en que nos dividiremos en cuatro grupos. Va asignando individualmente una estación del año, de modo que una vez terminada la ronda, solicita que los *otoños* se junten entre sí, así como las *primaveras*, los *inviernos* y los *veranos*. Se decide ocupar todo el espacio de la planta para que cada grupo pueda disfrutar de una cierta intimidad y no molestarse con el ruido, así que lentamente la gente va abandonando sus asientos y se van congregando en diferentes estancias. A mí me ha tocado el grupo de *otoño* y nos reunimos en círculo. Somos siete

⁸ Recuperado de <http://www.publico.es/actualidad/ccoo-y-ugt-convocan-huelga-2.html>

personas, ninguna mujer. Del grupo reconozco de asambleas anteriores a todos con la excepción de un compañero senegalés a quien no he visto nunca. Según el reparto de problemas por grupos (recordemos que a cada grupo solo le toca discutir cinco problemáticas), debemos abordar, entre otros, «el hecho de que cada vez seamos menos gente en la AP», «las dificultades para acoger al diferente y gestionar los disensos», «las dificultades para fijar los objetivos políticos de la AP» y el espinoso asunto de «la autonomía de los grupos, su coordinación y su relación con respecto a la AP». Rodolfo⁹, del Grupo de Comunicación, asume en cierta medida el liderazgo del debate, y Marcelino, del Grupo de Financiación, toma acta de todo lo que digamos. Comienza el *brainstorming* (lluvia de ideas) de propuestas. Recojo a continuación algunas de las ideas expuestas (del modo más textual posible), aunque de una forma un tanto deslavazada (se me hace muy difícil mantener simultáneamente la doble actitud de registro etnográfico y participante activista):

Problemática 1: «Cada vez viene menos gente a la asamblea»...

- Hay que hacer siempre una convocatoria de cada asamblea, animando a la participación, difundiendo antes entre las redes activistas, sensibilizando...
- Hay gente que no se entera de cuándo, dónde y a qué hora es la asamblea.
- La falta de puntualidad y el retraso en el comienzo de las asambleas desmotiva para la participación y hace que personas se marchen.
- La información sobre las convocatorias no circula suficientemente.
- Debería existir un compromiso por parte de todos los grupos de trabajo y comisiones para que siempre venga alguno de sus representantes a las asambleas de los sábados (al menos una persona).
- Hay que aprovechar mejor los bares afines, establecimientos *estratégicos* del barrio para facilitar información sobre lo que es la asamblea barrial.
- Cuando se haga una convocatoria de asamblea es necesario aclarar siempre en qué momento se encuentra la asamblea, cuáles son las tareas y debates fundamentales, de qué se va a hablar (orden del día) y en qué situación real se encuentra el colectivo. Esto permite orientar a las personas y darle un contexto a su participación.
- Sería necesario que el orden del día de cada asamblea se consensuara en la anterior para así evitar perder tiempo al inicio de la misma al tener que elaborarlo y consensuarlo.
- Se señala la necesidad, más allá de la comunicación de convocatorias vía internet, de hacer una labor de difusión personal y directa (boca a boca).
- Se propone que en cada grupo de trabajo y/o comisión una persona se encargue de recordar, hacer seguimiento y difusión al resto de sus compañeros y compañeras en torno a la importancia de la asamblea de los sábados. Una *persona de enlace*.
- Se considera que el formato de asamblea temática es más atractivo que el de las asambleas ordinarias, porque estas últimas acaban teniendo un aroma más administrativo y/o funcional. Las asambleas temáticas, si están bien preparadas, permiten abrir y cerrar temas, están más focalizadas, la gente se lleva *algo*, aprende, se acuerdan estrategias y acciones concretas. Esto motiva a la gente a venir.

Problemática 2: «Dificultades para acoger al diferente y gestionar los disensos dentro de la AP»...

- De acuerdo a experiencias pasadas, se insiste en la utilidad de las metodologías participativas mediante formatos de asamblea como la de hoy, con minigrupos; de este modo hay más interacción y las opiniones se pueden expresar de un modo más directo, dinámico y menos prejuiciado.
- Se considera que no es bueno dar por sentado acuerdos anteriores, sino que es mejor recordar en las asambleas los consensos alcanzados con relación al punto que se aborde. De este modo, cada activista puede ir comprendiendo el grado de madurez de las decisiones y el proceso por el cual se ha llegado a ellas.

⁹ Todos los nombres que a continuación aparecen son, igualmente, pseudónimos.

- Se apuesta por no dar por sentado que la AP tiene una serie de posiciones políticas ya cerradas y claras, sino que se debe partir del principio de que pueden participar personas con visiones e ideologías muy distintas («¿qué pasaría si proponemos a personas de UGT o de partidos políticos que vengan a participar en las asambleas, les admitiríamos?»).
- Asumir que dentro de la AP hay diferentes *anillos de implicación* más allá del *activismo puro* de la gente que está en los grupos y comisiones de trabajo. Diferentes niveles de participación producen diferentes niveles de activismo. Y esto es normal y saludable.
- Para «traer a gente que no sea como nosotros, diferentes» debemos proponer actividades también diferentes, no solo pensadas para un tipo de activismo específico.
- Es necesario como AP irrumpir e ir donde está esa gente diferente, salirnos de los espacios conocidos de activismo social (CSOA, espacios ocupados, etc.) y explicar lo que somos, lo que hacemos y cómo podríamos tender puentes. Por ejemplo, «¿por qué no vamos a los centros de mayores del barrio, o a la sede de alguna asociación que nada tenga que ver con el movimiento, o de algún sindicato, y les proponemos hacer algo juntos?».
- Para cada acción propuesta por la AP, explicar públicamente a través de nuestros medios de difusión qué queremos conseguir, por qué se hace, cómo se hace y qué implica, de tal modo que las personas que quieran participar conozcan el sentido y fundamento de la protesta.

Problemática 3: «Dificultades para fijar los objetivos estratégicos y políticos de la AP»...

- Sobre cuáles son los objetivos políticos de la AP, se plantean diferentes posiciones dentro de este minigrupo. Las posiciones fundamentales son:
 - El objetivo es la *participación ciudadana*, promover la construcción política conjunta.
 - Incidir políticamente en el barrio y ser un agente e interlocutor para el desarrollo de nuestra comunidad.
 - Ser un espacio de coordinación intergrupar desde donde sea posible generar planes de trabajo periódicos sobre las temáticas sociales que nos preocupan.
 - Para poder definir mejor nuestros objetivos se hace necesario evaluar antes nuestras acciones y extraer aprendizajes de ello.
 - «Hay que ir a buscar el disenso», tratar de romper esa distinción entre *nosotros* y los *otros*. «Quiero escuchar en la AP de Lavapiés a gente que defienda la propiedad privada, que defienda la democracia representativa, que apueste por los partidos políticos como medio de participación, que defienda el sistema. Porque no es verdad que seamos el 99%».
 - En relación con el punto anterior, es importante ir a espacios que no sean *activistas* para atraer a personas *diferentes* y poder generar debates ricos donde haya disparidades, disensos y posiciones más heterogéneas. «Hay que trabajar y colaborar con gente muy distinta a nosotros.»
 - Una estrategia podría ser plantear tensiones o posiciones encontradas con grupos diferentes a la AP en el barrio y proponerles entablar un debate, discutir con ellos y tratar de defender nuestra visión sobre el barrio. Así podríamos debilitar los prejuicios.
 - «El etiquetado nos hace más cerrados y evitamos tener que trabajar con los otros.» Se nos ve como un espacio demasiado homogéneo.
 - Por ejemplo, deberíamos plantear las fiestas que hacemos de un modo diferente, para que venga gente menos afín. «Si todos nuestros actos lúdicos los hacemos en centros ocupados, con alcohol, con un tipo de música concreta, no facilitamos que lleguen a nosotros personas con diferentes intereses.»
 - Sería bueno tratar de celebrar las asambleas de los sábados en sitios más neutrales, menos posicionados dentro del imaginario colectivo (plazas, lugares cerrados no *activistas* como los CSOA, etc.).

Problemática 4: «Autonomía de los grupos, coordinación de los mismos y relación con la AP»...

- Cada vez se hace más urgente la creación de un espacio y/o comisión de coordinación de todos los grupos de trabajo y comisiones de la AP. La asamblea de los sábados no puede ser el único momento en el que generar esas sinergias.
- Se propone revitalizar las reuniones semanales de coordinación de los grupos de trabajo y comisiones fuera de la asamblea de los sábados con el fin de producir esa comunicación y facilitar el intercambio y planificación de acciones. Sería importante que esa reunión sirviera, además, para elaborar el orden del día de las asambleas y para decidir qué temas se abordan y cómo generar discusión y debate político.
- Se hace necesario que cada grupo de trabajo cuestione sus bases teóricas y formule algún tipo de documento donde explique al conjunto de la asamblea cuáles son sus objetivos, qué acciones prioritarias pretende desarrollar y cómo quiere hacerlo.
- Se propone que en varias asambleas ordinarias de los sábados se dedique una hora entera a los grupos de trabajo y comisiones, es decir, que se establezca un calendario, de tal modo que cada asamblea aborde, de forma medio monográfica, cuestiones vinculadas con un grupo, y así hasta recorrer todos ellos, con el fin de hacer partícipe al resto de activistas de las problemáticas propias de cada grupo. Una forma de llevarlo a cabo sería que durante la hora dedicada al grupo de trabajo específico se pudiera (como en la asamblea de hoy) hacer un debate en minigrupos.
- Se hace imprescindible fomentar la participación e implicación en la preparación y desarrollo de las asambleas de los sábados de los distintos grupos de trabajo y comisiones. ¿Cómo? A través del punto de información semanal, mediante su asistencia a las reuniones de coordinación y preparación de asambleas.

Tras varias consultas entre las personas que están dinamizando la asamblea, se propone poner fin al debate en minigrupos y se insta a volver a una posición de plenario para compartir las conclusiones a las que se ha llegado y comenzar el debate general. Vuelvo a asumir el rol de dinamizador-moderador, lo cual vuelve a complicar mi capacidad de adoptar un doble rol etnográfico y activista. Todo ello hace que, desde este momento, deba estar mucho más atento a las complejidades propias de la dinamización metodológica asamblearia y menos a la captación densa y afinada de detalles sociológicos para construir esta descripción. Reconozco que esto me produce una cierta inquietud, pero asumo que, por encima de cualquier otra obligación, en estos momentos he asumido la responsabilidad de moderar y ahí deben orientarse mis energías.

En principio, el planteamiento que habíamos diseñado desde el minigrupo encargado de preparar la asamblea era que un portavoz de cada grupo expusiera al resto la batería de ideas y propuestas generadas, con el fin de discutir las y poderlas someter a consenso. Se nos informa de que, en general, cada grupo ha producido un número amplio de reflexiones e iniciativas y que parece poco viable, con el tiempo de que disponemos, poder abordar las diez problemáticas. Tomando en consideración este dilema, expongo al plenario la situación y propongo varias alternativas para organizar el debate. Se solicita la apertura de un turno de intervenciones para decidir entre todos y todas cómo proseguir metodológicamente. Algunos apuestan por ordenar las diferentes problemáticas, vincularlas entre sí y empezar a discutir hoy solo aquellas que parezcan más urgentes. Otros insisten en mantener la metodología tal y como estaba planteada e ir abordando en orden secuencial las diez problemáticas. Una persona adopta el rol de *turnera*, es decir, aquella que apunta las peticiones de palabra y va en orden otorgando voz, sin embargo empiezan a producirse interrupciones, premuras, y detecto cierta inquietud y hastío por la dificultad de consensuar un modo de proseguir el debate. Tras varios tiras y afloja, que como moderador me interpelean directamente produciéndome tensión y desorientación, finalmente se acepta seguir un orden secuencial. Se insta primero al grupo *invierno* a que tome su problemática número 1 para exponerla y discutirla en profundidad. Se trata del problema de los comunicados. Una persona (mujer) hace de portavoz y presenta los resultados del debate de su minigrupo (no puedo recoger todas y cada una de las propuestas). Acto seguido se abre un turno de intervenciones para valorar esas propuestas y, en caso de que se vea necesario, tratar de consensuar alguna de ellas.

Este turno de palabras produce, a su vez, un nuevo turno de palabras donde empieza a discutirse sobre el sentido de lo que debería ser la asamblea, si tiene que ser meramente decisoria o de debate, si debe orientarse a la operatividad o a la discusión, si la asamblea somos todos, si es la *inteligencia colectiva* lo que debe primar por encima de una formulación *academista* de los textos que nos definen, etc. Se produce un cierto barullo que soy incapaz de recoger ordenadamente en esta descripción, ya que se saltan los turnos de palabra, algunos empiezan a formar corrillos de charla fuera del círculo del plenario. Me siento desbordado y las escasas posibilidades que tenía de sobrellevar y conciliar un doble rol (activista y etnógrafo) saltan por los aires y me abandono a la mera función dinamizadora. Mi objetivo era, tan solo, intentar que el debate no se fuera de madre y pudiera reconducirse de acuerdo a los planteamientos metodológicos consensuados al principio. No parece que vaya a ser así. Siento una enorme frustración. Tras varios intentos de reconducir la discusión asamblearia, se opta por tratar de someter a consenso la propuesta de la creación de un *pensadero* dentro del *blog* de la asamblea barrial y, al mismo tiempo, teniendo en cuenta la hora que es (más de las 14:30 h, siendo las 15:00 h la hora acordada para acabar), ver cómo proseguir con el resto de problemáticas en próximas asambleas. Se propone que se cree un grupo de trabajo *ad hoc* orientado a abordar estas dos cuestiones, es decir, pensar sobre el *pensadero* y, al mismo tiempo, dinamizar y estructurar metodológicamente el debate sobre problemáticas en las próximas asambleas. Se pasa una hoja para que se apunten en ella las personas que desean formar parte de este grupo, de tal suerte que se pueda convocar una reunión preparatoria (se propone el uso de un Doodle). Se aprueba la propuesta y se recoge la hoja con las distintas direcciones de correo electrónico de los interesados. Se solicita la apertura de un punto muy rápido de varios, dentro del cual Matilde informa de la muestra colectiva de fotografía fotospanishrevolution.org, y Jacobo pide un aplauso para la dinamización y por el esfuerzo que todos y todas hemos realizado. A las 15:00 h más o menos se da por terminada la asamblea y todo el mundo se levanta de sus asientos.

Cuando termina me encuentro agotado y con una cierta sensación de frustración. Siento como si se hubiera *gastado una bala*, puesto que se había conseguido que mucha gente diferente viniera, que hubiera una asistencia más numerosa, y si hubiésemos sido más proactivos, más ordenados, más eficientes, más motivadores, quizá eso hubiera permitido producir en los asistentes una sensación de utilidad e interés. Pero esto es solo mi visión. En cuanto empiezo a hablar con otros miembros de la AP, sus percepciones son sustancialmente distintas a las mías. Están contentos, creen que esta asamblea ha sido muy interesante, innovadora y que ayuda a *reflotar* el proyecto de la AP. Decidimos ir a un mercado cercano a compartir unas cervezas y unos vinos, y aunque en el CSOA hay comida popular, un grupo amplio de activistas (*el núcleo duro*, *los colegas*) nos vamos al mercado. Una vez allí comenzamos en diferentes grupitos (hasta que queda finalmente uno de unas diez personas, muy afines entre nosotros, muy amigos) a charlar de temas diversos. En el grupo que queda al final (hasta las 17:30 h) comenzamos, distendidamente, a dar cuenta de diferentes cuestiones en clave de broma y desenfado. Las cervezas y los vinos surten su efecto, y los temas que aparecen son muy significativos. Se aborda el éxito o no de esta asamblea, algo sobre lo que hay disparidad de criterios y visiones. Se ponen en común diferentes percepciones sobre su funcionamiento metodológico, y varias voces insisten en la necesidad de *resucitar* la Comisión de Dinamización para asegurar una mejor operativa. Acto seguido se bromea sobre la opinión que tienen otras asambleas de *nosotros*, diciendo que somos muy homogéneos, que vestimos igual, que somos muy radicales y que se nos reconoce a la legua. En este sentido, entre todos nos ponemos a parodiar algunos aspectos sobre la estética visual (vestimenta, belleza, barbas, etc.) de los activistas de la asamblea barrial, así como sobre si hay chicos y chicas guapas en la asamblea, sobre los flirteos y ligues varios, y sobre *nuestras* diferencias respecto de otras asambleas. En un momento dado, Matilde espeta a Julieta, otra de las activistas presente en el grupito que queda al final, que esa noche están invitadas (y nos amplía la invitación a todos los allí presentes) a una fiesta de disfraces en Malasaña, «fuera del barrio, para conocer a tíos que no sean del 15M». Se hace tarde y estoy agotado. Beso a todos y todas y me despido. Salgo del mercado y vuelvo a sentir en la cara el frío gélido del invierno.

Como sucediera en el apartado anterior dedicado a lo pre/post-15M, la interpretación de esta descripción etnográfica podría hacer comparecer un amplio conjunto de temas analíticos. Como inmediatas cuestiones identitarias en las que profundizaremos después mediante el estudio de ciertos repertorios discursivos, podríamos señalar ahora cómo, en primer lugar, nos encontramos ante un proceso colectivo de autorreflexión que se produce en un momento de transformación dentro de muchas asambleas barriales del 15M, esto es, el paso de una fase centrífuga (2011) a una fase centrípeta (2012-2013)¹⁰. En otras palabras, de la inclusividad, la *confluencia*¹¹, la transversalidad y la horizontalidad que presidió los primeros meses de estas «ondas asamblearias» (A. M. Fernández 2008) se pasa a la marcación y el repliegue identitario de muchas de ellas a partir del invierno de 2012. Esto se ve de un modo evidente en el relato, todo lo cual nos obliga a no homogeneizar el conjunto del ecosistema 15M como un bloque histórico coherente y estable que se mantiene intacto a lo largo de los años, y se impone la necesidad de establecer diacronías precisas que restituyan los cambios, las transformaciones y las heterogeneidades que se fueron produciendo en su devenir. Ampliaremos esta cuestión en páginas posteriores.

En segundo lugar, como también sucediera en la descripción del capítulo anterior, se manifiesta una rica tipología de microacciones: preparación metodológica (técnicas de educación popular), revisión y sistematización documental, labores de difusión, sensibilización, motivación y comunicación interna (hacia los integrantes de la asamblea y fuera de ella), la dinamización de la propia asamblea presencial, reparto de roles y funciones, etc. Estas tareas micropolíticas (Vercauteren, Crabbé y Müller 2015) van configurando una malla de relaciones, de dialécticas, de interacciones comunicativas, emocionales, personales, formando equipos de trabajo y fortaleciendo los nexos de unión, que tienen una influencia directa en la composición de las experiencias subjetivas y las definiciones autoidentitarias de las personas involucradas.

En tercer lugar, este carácter introspectivo de la asamblea, de autoanálisis para *pensarse* en términos estratégicos (de cara a desear constituirse en agencias de significación colectiva para el territorio donde se habita), nos permitiría contemplar buena parte de los grupos, organizaciones, espacios y/o colectivos ligados al 15M como organizaciones reflexivas (Laraña y Díez García 2013), es decir, lugares donde se especula y *se es consciente de lo que se es*, de los propios problemas y limitaciones. Una de las particularidades de este espacio asambleario, sin embargo, es que esta reflexividad (como ya pasara en el Grupo de Pensamiento de la Acampada Sol) toma cuerpo material a través de diferentes tecnologías¹² y/o repositorios¹³, como las propias redes sociales de la

¹⁰ El 25 de mayo de 2013, segundo aniversario del 15M, en la *asamblea de asambleas* que se celebró en la Puerta del Sol (la conocida como APM), concluyó un largo proceso de debate y reflexión conjunta entre distintas asambleas barriales y de pueblos (Barrio del Pilar, Chueca, Las Rozas-Las Matas, Hortaleza, La Elipa, Tetuán, Malasaña, Chamberí, Fuenlabrada, Villalba, Lucero) que había comenzado meses atrás en torno a qué es el 15M, qué había hecho, para qué sirvió, cuál era entonces su futuro, qué caminos debía seguir... Este trabajo cristalizó en un documento titulado «Balance y perspectivas del 15M» (Asamblea Popular de Madrid 2013). En él podemos observar cómo muchos de los temas y preocupaciones que hemos recogido en la descripción etnográfica estaban también presentes en otras asambleas barriales. No en vano, uno de los puntos clave de ese documento era el «0.2. El descenso en la participación, posibles causas».

¹¹ «Confluencia, en principio, de ciudadanos muy heterogéneos, gente descontenta y harta, pero a la vez ilusionada con un cambio, con buscar respuestas nuevas, aunque no militantes de base en su mayoría.» Tomado del documento que acabamos de citar: «Balance y perspectivas del 15M» (Asamblea Popular de Madrid 2013).

¹² Un ejemplo etnográfico interesante de estas *tecnologías* al servicio de la reflexividad en asambleas barriales 15M lo encontramos en la Asamblea Popular de Barajas (distrito 21), que en octubre de 2011 llevó a cabo una encuesta entre la ciudadanía de los barrios Alameda de Osuna, Barajas, Corralejos y Barrio del Aeropuerto «para conocer su opinión acerca del movimiento 15M y sobre la situación político-social actual. El estudio, realizado por un equipo de voluntarios de la asamblea y supervisado de forma interesada por especialistas, ha revelado un elevado grado de acuerdo de los ciudadanos

asamblea, o el *pensadero* (de nueva creación) donde parece querer ubicarse una parte de esa meditación. Dicho de otro modo, las capacidades autorreflexivas del colectivo no son meros espacios ideacionales, de fabricación de discurso sobre la identidad, sino que son también lugares orgánicos que atraviesan cuerpos, que componen acciones, que tienen traducciones concretas, que orientan materialmente prácticas y se comportan como mecanismos de «aprendizaje dialógico» (Rivero Jiménez 2013). En este sentido, pensar *quiénes somos* (en tiempos de reflujo de la movilización) se convierte en una ocupación, una acción destacada de *lo-que-somos-ahora*, lo cual es (creo) significativo en términos de construcción de subjetividades. Frente a un *ser* que se produce en el *hacer* sin necesidad de meditar constantemente sobre ese mismo ser porque *cabemos todos* (la famosa inclusividad de la fase centrífuga), en estos momentos el espacio asambleario hace de ese *pensar-qué-somos* parte constitutiva de su *ser-en-crisis* (el problema de la endogamia durante la fase centrípeta).

En cuarto lugar, considero interesante rescatar el papel que lo emocional parece jugar en ese acontecer autorreflexivo. El propio título dado a uno de los problemas, «cuidados», nos pone ya sobre aviso de la incorporación como *lenguaje* de una parte del acervo teórico del feminismo¹⁴, lo cual no significa que el espacio sea un lugar fácticamente feminista (todo lo contrario, habida cuenta de las particularidades detectadas por el propio grupo). Con esto lo que quiero señalar es que en el debate identitario sobre lo que *somos-ahora*, una de las fisuras por donde se desestabiliza ese propio ser es el papel que deben jugar las emociones como sustancia de lo político. Esta cuestión ya afloró en el epígrafe anterior, donde se asociaba lo *post-15M* a una política de la vida y las emociones, frente a lo *pre-15M*, que era entendido como un activismo desligado de lo sensible. Aquí vuelve a aparecer como problema, y emerge como resultado de un debilitamiento de esa divisa propia del movimiento.

En quinto lugar, a lo largo de la descripción y entre las problemáticas detectadas, surge de nuevo la cuestión del espacio. Las dimensiones espaciales, el habitar-lugares, no aparecen subjetivamente como tema identitario secundario; al contrario, es experimentado como una cuestión de enorme importancia política para el propio *self*. Poblar, poner el cuerpo en un emplazamiento determinado, supone (en términos de significación subjetiva) la apertura o cierre de la propia

con propuestas concretas del movimiento, a pesar de una baja participación activa de los mismos en las asambleas» (tomado del periódico *Madrid15M*, n.º 0, p. 7).

¹³ Como ejemplo etnográfico de *repositorio* encontramos el denominado Archivo 15M (ver <https://archivosol15m.wordpress.com>), que estaba gestionado por la Asamblea del Archivo del 15M. Dicho repositorio fue mayoritariamente incautado por la policía con motivo del desalojo del CSOA Casablanca el 20 de septiembre de 2012 (donde estaba alojado). Como respuesta a tal acción, la asamblea publicó este comunicado: «La Asamblea del Archivo del 15M agradece las muestras de apoyo recibidas desde otras comisiones del 15M y del CSOA Casablanca en estos momentos de incertidumbre por el secuestro del Archivo Físico que se encontraba en este CSOA. El proyecto del Archivo continuará trabajando con el material digital al tiempo que luchará por la recuperación del material físico. Para ello se iniciarán conjuntamente con CSOA Casablanca todas las iniciativas y acciones legales que estén a nuestro alcance. El material secuestrado en el CSOA Casablanca consta de varias series documentales (pancartas, carteles, cartas, escritos, actas, prensa, dibujos, etc.) que fueron recopilados durante la Acampada Sol, así como en actos y manifestaciones posteriores del 15M. Asimismo, se ha perdido material fungible, con muebles planeros, ordenadores y un disco duro nuevo así como dinero en efectivo. Todos estos materiales se han adquirido con el apoyo económico del movimiento 15M mediante donaciones particulares y actos de recaudación. Queremos tranquilizar sobre el contenido incautado, que no contenía información sensible. Todo ese material tiene un único dueño: el pueblo de Madrid, que en un acto de rebelión acampó en la Puerta del Sol. Es un patrimonio colectivo y de uso público. Constituye la memoria histórica de una “sociedad civil en movimiento”. ¡Derriba el muro, salva el Archivo15m!» (tomado de *Madrid15M*, n.º 7, p. 5).

¹⁴ *Cuidados y economía de los cuidados* constituyen dos conceptos clave en la crítica feminista a la economía política que desde hace años viene desarrollándose de forma muy intensa en el campo del movimiento feminista internacional y español. Algunas de sus autoras clave son Amaia Pérez Orozco y Silvia López Gil (2011; 2014).

identidad, un *modo de ser* político, de ahí la necesaria reflexividad en torno a esos mismos lugares. En este caso, lo movimentista, los lugares-de-lo-movimentista (los CSOA como paradigma), se asocia a lo cerrado, lo opaco, lo endogrupal, en oposición a una visión del afuera, de lo-no-movimentista, como propio de lo abierto. Esto nos devuelve al debate anterior sobre los pre/post-15M. Lo pre-15M estaría protagonizado por lo hermético, por el anidamiento en catacumbas movimentistas, fuertemente identitarias, por el estar dentro, en actitud cerrada; mientras que lo post-15M se caracterizaría por lo abierto, por el uso político indiscriminado del espacio público (las plazas), que permite, a su vez, la porosidad y la inoculación de/hacia los demás. De ahí que la preocupación de la asamblea sea el haber detectado un cierto deslizamiento del devenir asambleario hacia posiciones espaciales pre-15M. Los lugares *100% movimentistas* serían lugares tabicados socialmente, imposibilitadores de conexión con los nuevos contingentes sociales. El *self* que observamos en esta viñeta etnográfica se encontraría en un momento intersticial, de mutación, de aguda crisis sobre su propio acontecer.

En sexto lugar, ese repliegue identitario percibido por los propios sujetos tiene como resultado la paulatina homogeneización y la endogamia, lo cual, a su vez, hace que personas ajenas a ese acontecer endogrupal se sientan poco atraídas a participar. Aquí radica parte de la noción de *crisis* en la que se estaría como espacio articulador de resistencias. «Las posiciones muchas veces están ya demasiado predefinidas y cuesta mucho mostrar y construir colectivamente una posición», se dice en un momento determinado del relato, destacando cómo esa homogeneización no solo tiene que ver con dimensiones puramente de fachada social (vestimenta, actitudes, lenguajes), sino que, sobre todo, se urde como discurso totalizante, como capital simbólico. Aquí parece operar eso que Bourdieu llamaba la «violencia simbólica» (en Calderone 2004). Esta noción de endogamia tiene en el final del relato una traducción explícita cuando dos de las integrantes de la asamblea, hastiadas de tanta uniformidad, se plantean salir «fuera del barrio, para conocer a tíos que no sean del 15M». Hay un *adentro* (el barrio, el nosotros asambleario, *los del 15M*) y un *afuera* (*los de otros barrios, los que no pertenecen al 15M*). Por eso en su vida personal más allá de *lo político* (el ámbito, por ejemplo, del flirteo y el deseo) sea necesario de vez en cuando *escapar de la identidad* para conocer otras gentes y realidades sociológicas. Estas nociones de *adentro*, *afuera*, escapada liminal de la identidad, me parecen relevantes porque nos hablan de mundos sociales en constante permuta, en constante tanteo de sus propios límites.

En séptimo lugar, ese *nosotros* identitario se juega en buena parte del relato a partir de la distinción entre *caras viejas* (activistas) y *caras nuevas* (no activistas). Se trata de una dicotomía latente, obsesiva, pero que también muestra peculiaridades y desestabilizaciones. Parece existir una suerte de *anillos de participación*, una heterogeneidad interna de posiciones dentro del activismo regular, donde se traducen diferentes niveles de implicación. No obstante, encontramos dos posiciones especialmente interesantes. Por un lado, aquellas que podríamos calificar como *100% nuevos*, es decir, quienes acuden por primera vez a la asamblea como resultado (se supone) del esfuerzo comunicativo previo. Esas personas tienen un rol en la narración pasivo, como si fueran meros espectadores del suceso. Pero al mismo tiempo parecen ser los *receptores* de la innovación preparatoria asamblearia, pues uno de los objetivos del diseño de la misma desde un punto de vista metodológico era perseguir su carácter de *atracción*, capaz de captar la atención de esos *no activistas*, con el propósito de incorporarlos después a su día a día. De este modo, se subraya, podrían ayudar a *reflotar* la dinámica asamblearia (en una suerte de metáfora sobre la necesidad de *sangre nueva*). Por

otro lado, encontramos a los *activistas migrantes*, que ya están implicados en uno de los grupos de trabajo del colectivo pero que no acuden a la asamblea semanal (lugar paradigmático del *self* a los ojos de la voz narradora). Aquí aparece una cierta paradoja: aun siendo parte del *nosotros*, son percibidos como *otros*. Esto nos obliga a señalar dos cuestiones. Una, que la posición de observación del sujeto que relata (el etnógrafo, yo mismo) percibe la asamblea general como el lugar de la identidad colectiva, mientras que los grupos de trabajo y comisiones subsidiarias parecen no ser vistos como territorios también relevantes para el *ser* identitario. Dos, que precisamente esa ceguera observacional muestra las limitaciones de la propia investigación, así como hasta qué punto en estas asambleas se hace muy difícil perimetrar/dimensionar los *lugares de lo político* y, por tanto, los territorios del *self*. La capilarización del movimiento es tal que su anchura en términos de sociabilidad se reparte en función de intereses y necesidades personales y grupales a lo largo y ancho de un territorio y una red difusa de conectividades sociales. Esto es algo esencial, a mi juicio, a la hora de comprender los procesos de subjetivación en el 15M madrileño. Muchos de los mundos sociales que fueron determinantes en la producción de subjetividades políticas se dieron por fuera (como veremos más adelante) de los espacios *aparentemente centrales* de lo político (las asambleas generales, los grandes encuentros en plazas públicas, las grandes reuniones de colectivos y masas de gente, etc.)¹⁵.

En octavo y último lugar, encontramos una nueva paradoja identitaria. A la hora de reflexionar sobre el diseño de un proyecto político compartido (*objetivos estratégicos*), podemos ver cómo a mayor homogeneidad, mayor facilidad para construir ese proyecto político compartido. Sin embargo, en esta asamblea parecen convivir varias tensiones en juego: una fase *autoperibida* de cierre identitario y una dificultad para definir colectivamente un proyecto político compartido. En otras palabras, si bien los cierres identitarios en clave homogeneizadora suelen ser facilitadores a la hora de definir *qué se quiere ser* (por cuanto ya no es necesario gastar tiempo y capitales simbólicos en la inclusión de nuevos *otros* y muchos significados colectivos se dan por sabidos), vemos que ese mismo cierre parece desconectar al grupo de las realidades, problemáticas y resto de actores sociopolíticos del territorio, debilitando a su vez sus propias señas de identidad y su *self* primigenio. Esta paradoja no queda resuelta en el relato, al contrario, se muestra como herida epistémica en la cual están inmersos los actores participantes de la asamblea. Ese *ser-en-crisis* capaz de autoperibir su propia endogamia es el mismo *ser-incapaz-de-revertirla* por cuanto la homogeneización ha operado ya, de facto, como argamasa identitaria.

Considero que esto es propio de la fase del movimiento en la que se inscribe la viñeta etnográfica, un 15M en repliegue que ha reformulado buena parte de sus bases fundantes (en términos subjetivos) y que se encuentra atravesado por las mismas problemáticas que otros movimientos sociales durante sus fases de declive (Christiansen 2011). Esto es relevante porque, a mi juicio, si cotejamos esta situación con las grandes interpretaciones que sobre el movimiento han colonizado la literatura académica y no académica¹⁶, lo que se percibe es una cierta esencialización y reificación del mismo adscrita a unos trabajos analíticos que centraron su mirada, fundamentalmente, en las fases de nacimiento y emergencia del 15M (la Acampada Sol),

¹⁵ En este sentido, cabe señalar la paradoja de que exista mucha investigación sociológica y antropológica ligada a la Acampada Sol como conjunto, a las grandes asambleas en las plazas, y menos en lo tocante a los microgrupos de trabajo, las comisiones y los espacios informales de sociabilidad del 15M.

¹⁶ Ver epígrafe de la tesis titulado «Collage 15M».

desatendiendo las muchas mutaciones posteriores que se sucedieron y transformaron las propias señas de identidad del movimiento. El 15M no es solo el 15M de las plazas y los grandes eventos multitudinarios de 2011. La *plaza* se ha vuelto un fetiche. Hay muchos 15M dentro del 15M. Hay muchos momentos posteriores a mayo de 2011 que requieren ser atendidos con precisión etnográfica para comprender su sentido histórico, su evolución en términos subjetivos.



Figura 7.1. Detalle del interior del CSOA donde se produjo la asamblea temática. Fotografía. Elaboración propia.

AEROLITO

Muchos creyeron que esto del 15M era (y es) solo un instrumento (de lucha, de protesta). Y lo es. Pero es algo más.

En el folio XIX del tercero de sus Manuscritos conocidos como “económico-filosóficos”, desde París, Marx escribió que cuando los obreros “comunistas” comenzaron a asociarse, lo hicieron con fines de adoctrinamiento, propaganda y acción. Pero fueron descubriendo y adquiriendo a la vez las virtudes de su asociación. Y lo que parecía medio se convirtió en fin. Y así, en 1844, los obreros “socialistas” franceses (en aquellos años las distinciones entre socialistas y comunistas eran difusas) no necesitaban ya pretextos de reunión: la asociación, la charla (que muchas veces versaba sobre su asociación) les bastaba. «Entre ellos la fraternidad de los hombres no es una frase, sino una verdad.» En esas reuniones Marx encontró, en un curioso proceso de sublimación, «la nobleza del hombre».

Ahora, en nuestra lucha, habría que ir, obviamente, más allá de la “apelación obrera”, reseñando esa “mágica” (mística) transformación de la asociación, que pasa de instrumento a fin en sí misma, dotándose de autonomía, autonomía creadora de algo nuevo —y reforzando su potencia, su capacidad de transformar y de hacer.

Mucha gente (desde dentro y desde fuera: desde los frágiles límites de su constitución) vio el 15M como un instrumento de luchas que se definían en otros lugares (previos y fuera de las asambleas), de luchas de sujetos ya hechos (individuos privados y organizaciones colectivas). Nadie pensaba que el 15M, que empujaba un cambio en nuestro exterior, podría cambiarnos interiormente. Se están modificando las subjetividades establecidas. De eso se trataba. Y muchos no quisieron dejar de ser lo que eran (o lo que creían ser). No se puede cambiar el mundo sin cambiarnos. Y esto es algo más que un acto de voluntad. Ahí estaba y todavía está el experimento asambleario, para ayudarnos, que aunque no sea muy visible ni muy numeroso, sí es de una enorme potencia creadora. Todavía (Vallejos 2012: 14).

¿IDENTIDAD O IDENTIDADES 15M?

Hacernos invisibles para el poder y visibles para los demás. Aparecer borroso. Esa es la función de las ficciones políticas. Jacques Rancière tiene reflexiones poderosísimas al respecto. La ficción política interrumpe el orden policial de la identidad, abriendo espacios donde cualquiera puede contarse. Frente a los estereotipos que dividen y definen la realidad, los nombres de cualquiera. Por ejemplo, “indignados”. Al principio funcionó como etiqueta mediática, pero la gente del 15M se lo ha reapropiado. Indignado puede ser cualquiera, cualquiera que perciba como intolerable la vida bajo este capitalismo enloquecido, cualquiera que piense que solo colectivamente podemos recuperar la dignidad (una palabra que encierra “indignados”). Indignados no son “los de izquierda”, ni “los radicales”, no son los trabajadores ni siquiera los ciudadanos. No es una identidad, sino una decisión subjetiva y posible para todos. “No es un lugar al que se pertenece, sino un espacio al que se ingresa para construirlo”, como decía Diego Tatán. Y lo mismo ocurre con otras ficciones políticas del 15M: “personas”, “somos el 99%” o incluso la plaza de Sol como personaje colectivo.

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER (2012), «Un movimiento de todos y de nadie»

Con el paso de los años parece haberse asentado en las diferentes literaturas sobre el 15M un cierto consenso: este movimiento no es una *identidad*, no es un diagnóstico ligado a ideologías políticas tradicionales (B. Gutiérrez 2017), se trata más bien de una «identidad líquida y posicional, cambiante» (Machuca 2014), una fuga de identidades que tratan de evitar a toda costa cualquier posibilidad de reducción y/o estereotipación por parte de los diferentes poderes antagonistas. Siguiendo uno de los textos que algunos activistas del 15M hicieron en su día sobre las características identitarias de este movimiento desde su propia mirada, podríamos señalar los siguientes elementos (Carasa Minguito y Fernández Fayos 2012: 6-8):

- Desconfianza y rechazo hacia los partidos políticos y sindicatos mayoritarios (por su carácter autocentrado, oligárquico¹⁷), a la democracia representativa (por su mera formalidad, exenta de toda capacidad real de participación y toma de decisiones por parte del ciudadano/a), y a cualquier adscripción ideológica y/o simbólica que encapsule la propuesta.
- La indefinición de su identidad ideológica. «Las etiquetas [...] vinieron impuestas desde fuera, ya que *los participantes* optaron por no usar conceptos que pudiesen encorsetar algo tan dinámico como lo que se está produciendo.»
- La inexistencia de unas reivindicaciones básicas imprescindibles y unitarias que orientaran al conjunto del movimiento en una dirección u otra.
- Un mecanismo de autoidentificación y definición basado en un «proceso de construcción sobre la negación», un conjunto de rechazos comunes, que permiten una mayor flexibilidad en los criterios de adscripción e inclusividad.

¹⁷ En el sentido ya clásico de «ley de hierro de la oligarquía» de Robert Michels (2008), es decir, el poder de las burocracias internas y los aparatos para configurar el devenir de la participación política interna.

- La no identificación con ningún color o programa partidario político, lo cual no significa que no exista un proyecto político de tintes claramente insurgentes y/o críticos respecto de la sociedad hegemónica.
- Orientación hacia el protagonismo de la participación directa, el «empoderamiento real de las personas de la política manifestándose a través del rechazo a la vía constitucional».
- Uso creativo de las formas de protesta clásica. «El “movimiento” surgido tras la “acampada sol” ha aprendido a no ceder ante la presión social de la determinación política, del etiquetaje limitante, para, reinventándose a sí mismo, usar esta peculiar característica, la indefinición, como una nueva estrategia de lucha.»
- No identificación ni reconocimiento de ningún tipo de liderazgo y/o élite representativa.
- Protagonismo de las nuevas tecnologías y las redes en la autoorganización y difusión de las acciones.
- La horizontalidad en la toma de decisiones.
- La ausencia de banderas y del discurso nacionalista.
- Usos creativos en materia de recursos económicos. «Desmercantilización de la vida.» Desde el rechazo a la mercantilización mediante mecanismos de financiación sustentados en el reciclaje, la autogestión y el intercambio de saberes (bancos de tiempo) hasta *cajas de resistencia* en ciertas asambleas concretas orientadas a pagar las multas y sanciones administrativas que la policía está imponiendo a varios militantes por *supuesta* desobediencia y resistencia a la autoridad.
- Protagonismo del «pensamiento colectivo», la «construcción de acuerdos colectivos» mediante el sistema asambleario.
- La no violencia física como estrategia política.

En definitiva, nos encontraríamos ante un movimiento caracterizado por definiciones identitarias *blandas* (en el sentido de espectro amplio de adscripción posible), vínculos entre sus unidades *pluriformes* (tanto individual como orgánicamente, aceptando la pluralidad de sus formas de acción militante) y objetivos políticos *duros* (en el sentido de ambiciosos, estructurales y de crítica radical a las bases fundacionales de las instituciones que nos gobiernan)¹⁸. Sin estar en completo desacuerdo con esta perspectiva, creo necesario matizar dichas afirmaciones y reintroducir algunos elementos que no hacen tan estable esta concepción identitaria *poco identitaria*. Para ello, antes de adentrarnos en las voces de algunos casos particulares y sus experiencias, me gustaría traer un par de viñetas etnográficas que nos ayudan a introducir nuevos problemas teóricos.

La primera de ellas nos sitúa el 10 de julio de 2012. Esa noche llegaba a Madrid la denominada Marcha Negra. Se trataba de una marcha minera compuesta por más de trescientos trabajadores, resultado de la unión de una *columna norte* (procedente de Asturias y Castilla y León) y otra *sur* (procedente de Aragón, Castilla-La Mancha y Andalucía). Ambas formaciones hicieron

¹⁸ Tejerina y Perugorría (2018: 36-53) señalan la necesidad de comprender la identidad colectiva del 15M desde una triple dimensión, a saber, un *diagnostic framing* sustentado en la idea de injusticia y amalgamador de diferentes movimientos, personas y sectores sociales; un *prognostic framing* estructurado en torno a las prácticas políticas que prefiguran el mundo que se desea (acampadas, asambleas, grupos de trabajo, comisiones); y un *motivational framing* que sitúa una serie de demandas afectivas e implicaciones emocionales en la configuración del *nosotros*. Entre esas implicaciones emocionales estarían no solo la indignación, sino también la alegría, la convivencialidad, el empoderamiento, el hecho de *estar juntos* y la centralidad de las personas por encima de adscripciones o marbetes políticos.

juntas su entrada en la Puerta del Sol la noche del 10 al 11 de julio de 2012, con la compañía de miles de simpatizantes, ciudadanos y familiares. La Delegación del Gobierno de Madrid había prohibido el 5 de julio de 2012 el paso de la marcha minera por delante de La Moncloa para la noche del 10 de julio, pero el Tribunal Superior de Justicia de Madrid tumbó esta decisión de la Delegación, declarando su nulidad por vulnerar el derecho de manifestación¹⁹. Yo me encontraba junto al Arco de la Victoria de Moncloa aquella noche. Las sensaciones eran muy intensas. Miles de personas esperando la entrada de los mineros en la ciudad, quienes con sus cascos y frontales, al cántico de «Santa Bárbara bendita»²⁰, componían una imagen sobrecogedora. Entre esas miles de personas que los aclamaban y vitoreaban había gente de todo tipo. Diversidad de edades, heterogeneidad de adscripciones. Muy pocas banderas y carteles de los sindicatos mayoritarios, muchas en cambio de diferentes colectivos y asambleas barriales del 15M. Fue especialmente significativa la ausencia visible de dirigencia sindical de CC. OO. y UGT (no así de militantes de base) en la recepción. Recuerdo algunos cánticos que las gentes coreaban al paso de la comitiva: «El pueblo unido jamás será vencido», «viva la lucha de la clase obrera»... La marcha continuó desde Moncloa hasta Sol, donde hubo una gran concentración. Fue extraña aquella concentración. Los mineros rodeados de miles de madrileños, emocionados, llorosos, sobrecogidos por una recepción tan impresionante, al mismo tiempo que un poco huérfanos porque sus referentes directos, sus dirigencias y organizaciones sindicales, les habían dejado un tanto solos allí, sin cobertura logística, sin apenas acto de presencia en la plaza. No hubo locuciones finales, no hubo ninguna clase de mitin o lectura de manifiesto multitudinaria con puesta en escena a la manera tradicional. Estábamos muchas personas allí, rodeadas de policía, sin saber muy bien qué tocaba hacer. La gente no se quería marchar, aunque los mineros estaban visiblemente agotados por la fatiga del camino. En aquellos momentos confusos recuerdo cómo compañeros de las asambleas barriales del 15M se convirtieron, de manera improvisada y ante la dejadez de las organizaciones sindicales, en los embajadores de los mineros, facilitando y resolviendo problemáticas ligadas con su alojamiento y manutención esa misma noche y los días siguientes. El resultado fue de lo más chocante; ahí estaban jóvenes del 15M muy críticos con los sindicatos, *ni de izquierdas ni de derechas, poco o nada identitarios* en sus prácticas, alejados de las retóricas y los discursos del militantismo clásico pre-15M, refractarios a cualquier adscripción ideológica tradicional, en completa sintonía (e interacción) con un grupo de trabajadores que, si se me permite la metáfora, venían a representar algo así como la quintaesencia del sindicalismo histórico, el *izquierdismo* en un sentido lato²¹. Lemas como «viva la lucha de la clase obrera» o «el pueblo unido jamás será vencido», propios de otros momentos, tradiciones y situaciones políticas, volvían a ser reapropiados por la coyuntura y a transformarse en significantes adecuados para muchos de los presentes. La cesura o no identificación con repertorios de protesta precedentes no parecía tan clara.

Esto mismo había pasado meses antes. El jueves 29 de marzo de 2012 (en adelante 29M)²² se había convocado una huelga general por parte de la práctica totalidad de las organizaciones sindicales españolas, entre ellas CC. OO., UGT, USO, CGT, CNT, Solidaridad Obrera, Co.Bas, ELA, LAB, ESK, CIG, CUT, CSI, Intersindical CSC, SOA, SAT, COS, Intersindical Canaria,

¹⁹ Ver https://15mpedia.org/wiki/Marcha_minera_a_Madrid

²⁰ Ver http://www.huffingtonpost.es/2012/07/10/miles-de-madrilenos-aclaman-marcha-negra_n_1663781.html

²¹ El papel de los mineros en la historia política española está ligado a experiencias altamente significativas, como son la revolución de 1934 en Asturias o a las luchas contra la reconversión de los años ochenta.

²² Ver <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/09/economia/1331290549.html>

FSOC, Confederación Intersindical, STC y Sindicato de Estudiantes, además de organizaciones y movimientos como el 15M y FACUA. Se protestaba contra la reforma laboral de 2012 aprobada por el Gobierno de Mariano Rajoy, del Partido Popular. El lema fue: «Quieren acabar con todo, con los derechos laborales y sociales». A los ojos de muchos de los activistas, los sindicatos mayoritarios (CC. OO. y UGT) habían convocado sin demasiada convicción dicha huelga. Por eso, ante la débil implicación del músculo sindical durante la jornada de lucha (incluso antes, durante los preparativos), el ecosistema 15M se volcó en la preparación de acciones. A ese conjunto de protestas distribuidas se lo llamó Toma la Huelga²³, en consonancia con lo que había sido uno de los *hashtags* clave de la fase de la acampada (*#tomalahuelga*). Las asambleas barriales y otros colectivos ligados al 15M (como Juventud Sin Futuro) se lanzaron a la preparación de piquetes informativos, a la difusión masiva de pasquines, a la pegada de carteles, a la celebración de conferencias y charlas explicativas, a la difusión por las redes sociales de la convocatoria²⁴. En resumen, a la pedagogía política que toda huelga requiere para ser un éxito en términos sociales y políticos. El imaginario de la huelga, tan propio de significantes y formas de organización *tradicionales*, parecía repoblarse de nuevo, reocuparse, repensarse y resignificarse desde los imaginarios y las identidades indignadas emergentes²⁵. A mi modo de ver, en estas dos experiencias no estamos ante una *fuga de la identidad*, sino más bien ante una performatividad de la misma, un juego estratégico cambiante que permite reutilizar significantes políticos en función de circunstancias, contextos y momentos.



Figura 7.2. Carteles de huelga general.

²³ Ver <https://madrid.tomalaplaza.net/2012/03/22/kit29m/tomalahuelga/>

²⁴ Otro ejemplo etnográfico de este diálogo/conflictividad entre 15M y las organizaciones sindicales mayoritarias lo podemos encontrar en la manifestación del 19 de febrero de 2012 que las organizaciones sindicales convocaron para protestar contra la reforma laboral. Durante esa manifestación se constituyó un *bloque crítico* formado, sobre todo, por personas ligadas a los diferentes espacios del ecosistema 15M: «Coreando consignas asamblearias, críticas con partidos políticos y sindicatos mayoritarios, los integrantes del bloque clamaban en pos de una huelga general. Concluida la concentración sindical, el bloque accedió a la Puerta del Sol al grito de “Sindicatos, gracias por venir... tarde”». (*Madrid15M*, n.º 1, p. 6).

²⁵ Hablaremos de esto de modo más detallado en el capítulo 9, dedicado a las prácticas activistas.



Figura 7.3. Llegada de la Marcha Negra. Fotografía cedida por Leo Navarro.

La segunda viñeta etnográfica nos traslada al 9 de mayo de 2013. Han pasado casi dos años desde que naciera el movimiento 15M. A la Acampada Sol y las multitudinarias asambleas populares de barrio les ha seguido un ciclo de protestas heterogéneo, rico y complejo. Solo en los primeros diez meses de 2012 se confirma el desarrollo de más de 36.000 manifestaciones en todo el país²⁶. Algunas de esas declinaciones movimentistas se han visto fortalecidas (como ya hemos visto en capítulos anteriores). Ese sería el caso de las Mareas Ciudadanas (grupos de carácter sectorial en defensa de los servicios públicos), del movimiento contra los desahucios (protagonizado por organizaciones como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca), de los *escraches* o señalamientos a responsables políticos y empresariales, de las iniciativas de activismo político-artístico, más conocidas como *artivismo*. Otras, sin embargo, se han visto debilitadas (o, al menos, transformadas de forma muy sustantiva), tal es el caso de las propias asambleas de barrio, que han perdido importantes contingentes de simpatizantes y han quedado reducidas a grupos más o menos activistas con un perfil clásico de militancia política.

En este contexto se gestó una acción de protesta singular denominada Toque a Bankia²⁷. Se trataba de una iniciativa de movilización distribuida, consistente en el bloqueo físico por parte de la

²⁶ Ver <http://www.publico.es/espana/448791/2012-el-ano-en-que-la-crisis-empujo-a-los-ciudadanos-a-la-calle>

²⁷ Ver https://15mpedia.org/wiki/Toque_a_Bankia. A lo largo de la existencia del 15M, Bankia fue una suerte de *objetivo* y *metáfora* contra la que luchar. Un antecedente de este Toque a Bankia lo encontramos ya en la acción que se llevó a cabo el 15 de enero de 2012, en Madrid, cuando unas doscientas personas «se reunieron a las puertas del número 36 de la calle Sebastián Elcano para formar una cadena humana en torno al edificio. El motivo: prestar apoyo a las personas que permanecían sin salir desde hacía una semana, temiendo no volver a entrar. El grupo reunido, compuesto de gente local sensibilizada con la situación [mayoritariamente procedentes de los grupos de vivienda de asambleas barriales 15M] y las vecinas del propio bloque, quiso visibilizar la presión que sufren las inquilinas por parte de los “porteros” que la entidad propietaria, Bankia, ha contratado recientemente. Estos, encargados de controlar quién entra en el edificio, han llegado a acompañar a cada vecino hasta la puerta de su casa, impedir la entrada de alguno y cortar el suministro eléctrico de alguna planta. Los vecinos de Sebastián Elcano han expresado mediante su frustración y temor estas prácticas, y han lanzado un llamamiento a la ciudadanía con el objetivo de que permanezca atenta a la situación de desamparo en su propio hogar» (*Madrid15M*, n.º 0: 7).

ciudadanía de todas las sucursales de Bankia el 9 de mayo de 2013 con el fin de visibilizar el rescate público más caro a una entidad bancaria de la historia de España²⁸. A esta acción se le sumarán otras parecidas, como 15MpaRato²⁹, dirigida al encausamiento judicial del exdirector de Bankia (y también del Fondo Monetario Internacional), Rodrigo Rato, antiguo ministro de Economía durante el Gobierno de José María Aznar. Ambas propuestas fueron impulsadas por los entornos del ecosistema 15M.

Toque a Bankia se inspira en diversas formas de movilización, tanto clásicas, como el piquete o la huelga de consumo, como acciones practicadas en los últimos años por los grupos antidesahucios, preferentistas y otros, ocupando y bloqueando sucursales bancarias, hasta prácticas surgidas al calor de las redes sociales y el *hacktivismo*. Puede ser considerada tanto una huelga dirigida (todos contra uno) como un ataque de denegación de servicio físico (multiplicar y concentrar el número de peticiones y gestiones hasta saturar la actividad). Sin embargo, Toque a Bankia supone una evolución de estas prácticas en cuanto que diseña una herramienta web que facilita la participación tanto de gentes ya organizadas en colectivos sociales como de otras que no lo están. La web y los foros asociados a ella son los espacios donde todas las personas que quieren actuar se encuentran, se organizan y deciden de forma horizontal dónde y cómo lo van a hacer, independientemente de si tienen o no experiencia activista previa.

Esta forma de organización, que combina herramientas web, redes sociales, redes físicas, colectivos y personas, es lo que permite poner en marcha una acción contra una entidad completa, en este caso Bankia, de forma descentralizada, distribuida y masiva. Y con un objetivo: bloquear durante todo un día la actividad de las 2.764 sucursales que tiene Bankia en todo el mundo.

Pero Toque a Bankia es también, y sobre todo, un emplazamiento, una amenaza. Todo el proceso de diseño y desarrollo de la acción se ha hecho de forma abierta y participada, sin ocultar en ningún momento los objetivos, el formato y lo que se piensa hacer. La acción va ligada a unas exigencias para Bankia y para los responsables políticos que pueden implementarlas. Si estas exigencias no se cumplen, la acción se repetirá tantas veces como sea necesario, hasta rescatar Bankia para las personas o hacerla desaparecer.

Por último, Toque a Bankia es también el ensayo de un nuevo repertorio de acción, utilizable en el futuro contra otras instituciones o entidades. Su código será liberado tras la acción para que pueda ser reapropiado y reutilizado por cualquiera (Toque a Bankia s. f.).

La plasmación de esta protesta en un barrio del centro de Madrid tuvo algunas dimensiones específicas. Uno de los grupos *artistas quinceneros* decide junto a miembros de la asamblea popular

²⁸ Bankia (antigua Caja Madrid) constituye la entidad bancaria que mayor dinero público ha necesitado en España para su rescate. Se puede ampliar más información en <http://www.abc.es/20120526/economia/abci-bankia-nacionalizacion-ayudas-publicas-201205252315.html>. Recordemos la coyuntura política de esos momentos. Se había producido un cambio de Gobierno como consecuencia de la amplia victoria del Partido Popular en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011. Este nuevo Ejecutivo puso en marcha un agresivo paquete de políticas de austeridad que, entre otros efectos, produjeron un aumento de la pobreza en amplias capas de la sociedad española, sin conseguir al mismo tiempo detener el incremento de la tasa de desempleo, que alcanzó durante el tercer trimestre de 2012 los 5,77 millones de parados (el 25,02% de la población activa), según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). Al mismo tiempo, mientras se aplicaban medidas de desregulación y flexibilidad laboral que acabaron favoreciendo el despido, se saneaba parte de la deuda privada de la banca mediante rescates monetarios públicos y se aplicaba una *amnistía fiscal* a las grandes empresas y fortunas con el objetivo de recuperar parte de los impuestos defraudados y recapitalizar así el Estado. Todo esto trajo consigo el aumento de la desigualdad en España (medido por el coeficiente Gini) en comparación con la media de la Unión Europea, ya sea en su variante UE-15 o en la UE-27 (con las nuevas incorporaciones de los países del Este y de los Balcanes). En resumen, este inmenso proceso de ajuste en el gasto público y el salvamento de los bancos vinieron a producir, de facto, un trasvase de rentas desde las rentas del trabajo hacia las de capital. De ahí que uno de los lemas más coreados en las diferentes movilizaciones durante ese ciclo de acción colectiva en Madrid fuera «no es una crisis, es una estafa».

²⁹ Ver <http://15mparato.wordpress.com/>

entrar a primera hora de la mañana en una sucursal de Bankia cercana a una plaza muy concurrida en dicho distrito, con el objetivo de realizar una *performance* musical que visibilice el rescate público y señale, de forma divertida y teatral, a sus responsables directos³⁰. Para llevar a cabo esta acción se congregó un total de treinta personas. Se invitó también a algunos medios de comunicación *amigos* (como, por ejemplo, el programa de radio *Carne cruda*³¹ o el diario digital *Público*) en un intento de producir una primera noticia y un vídeo viral que pudiera estar circulando por las redes sociales desde muy temprano. Para los promotores, este hecho podría animar a otros grupos por toda la ciudad a imitar la acción y realizar más *toques* a Bankia. La *performance* se lleva a cabo de forma exitosa. En apenas unas horas había ya varias imágenes animando la red³². Tras la finalización de la protesta, las personas que la habían llevado a cabo se muestran confiadas y al conocer la noticia de que otro grupo similar está preparando una nueva acción cerca de allí deciden unirse a él. La descripción detallada de lo que aconteció la recogí del siguiente modo en el diario de campo:

Los compañeros y yo mismo estamos exultantes. Ha salido muy bien y en todos nosotros parece brillar una sensación de alegría. Nos volvemos a reunir en un bar enfrente del antiguo centro social okupado autogestionario del barrio. Nos abrazamos, felicitamos, besamos. No podemos ocultar nuestra satisfacción. Después de relajarnos un rato y tranquilizarnos, decidimos ver cuáles serán nuestros siguientes pasos. Dado que otro grupo de la asamblea ha preparado una *performance* a las 10:00 h enfrente de la sucursal de Bankia que hay en la plaza, acordamos sumarnos a ella, pero para que sea más divertido y vistoso improvisamos un pasacalles en el que vamos cantando la misma canción, bailando, pertrechados con carteles de «defraudados y estafados». Así lo hacemos. En poco tiempo la gente de la calle se nos queda mirando, saliendo incluso a los balcones. El efecto es aún mayor porque las cámaras y los fotógrafos nos siguen y vamos disfrutando de lo lindo. Hemos decidido encontrarnos con el otro grupo enfrente de un *solar liberado*, junto a un teatro del barrio. Cuando llegamos allí (y pasamos por delante de la sucursal) todavía no ha llegado el resto de compañeros. Decidimos esperar. Ese momento lo aprovechamos para echar un vistazo en las redes y ver qué está pasando. Inmediatamente descubrimos que la acción está teniendo efectos importantes. Varias sucursales en Madrid, Gijón, Barcelona, deciden cerrar. Al mismo tiempo, una compañera nos informa de que miembros de Greenpeace se acaban de descolgar en la fachada del Congreso de los Diputados para denunciar la nueva Ley de Costas del Gobierno. Nadie puede disimular la alegría de esta noticia. Suma un elemento más a un día de lucha social en varios frentes. El Toque a Bankia, la huelga en educación, la consulta popular por la sanidad pública y la acción directa de los ecologistas en el corazón del poder. Mientras esperamos tenemos noticias del otro grupo. Parece ser que han preparado una acción en la que se leerá un comunicado ficticio donde el pueblo soberano decide hacer un juicio popular y condenar a los banqueros por estafa. El castigo será *la guillotina*. Este grupo ha conseguido la recreación de una guillotina de atrezo de una compañía de teatro. Nos piden ayuda para ir a recogerla a un local cercano donde se está montando una cooperativa constituida por miembros de la asamblea popular. Allí nos dirigimos tres personas para echar una mano. Por el camino voy hablando con una compañera y me comenta que está alucinada con el miedo que tiene *el poder* a nuestras convocatorias y llamadas a la acción. Primero fueron los *escraches*, ahora el Toque a Bankia y la consulta popular, mañana otra cosa... «Pues imagínate, si por esto nos llaman etarras, nos criminalizan y dicen que es violencia, imagínate si decidimos un día coger las

³⁰ Profundizaremos de nuevo en esta acción en el capítulo 9.

³¹ *Carne cruda* era un programa de radio español presentado y dirigido por Javier Gallego «Crudo». Comenzó en Radio 3 y se emitió de lunes a viernes de 14:00 h a 15:00 h desde el 1 de octubre de 2009 hasta su polémica cancelación el 31 de agosto de 2012. En noviembre de 2012, cuando ya no se emitía, recibió el premio Ondas al mejor programa de radio de 2012. Ver <http://blog.rtve.es/carnecruda/>

³² Ver <http://www.elboletin.com/index.php?noticia=75480&name=economia>

armas», se ríe. Llegamos al local. Buscamos en la trastienda (era una antigua peluquería china) la guillotina y la encontramos. No pesa nada. La tomamos entre dos personas y volvemos al punto de encuentro con ella a hombros, cantando. La gente en la calle se queda perpleja al vernos pasar. Cuando estamos de nuevo con el resto de compañeros, decidimos ir a la puerta de la sucursal y allí nos encontramos con otro grupo pequeño de chicos jóvenes que también querían hacer su particular Toque a Bankia. En este caso no podemos entrar porque hay un detector de metales y una puerta electrónica que han bloqueado desde dentro los de seguridad. Solo se nos permite estar en la antesala de la sucursal y en la calle. Se coloca la guillotina y un activista de la asamblea popular (disfrazado de banquero) lee una suerte de *manifiesto acusatorio* en el que el pueblo juzga y condena a los estafadores de Bankia por su robo a la ciudadanía. La sentencia es «que le corten la cabeza» (gritamos en ese momento «g-u-i-l-l-o-t-i-n-a» varias veces seguidas) y ese mismo personaje introduce su testa a modo de final. Risas, fotos, vídeos, y una muchedumbre de gente que nos rodea y se suma a la protesta. Acto seguido nos metemos en la antesala de la sucursal y otro compañero, con careta y una trompeta, y los bailarines de la *performance* anterior vuelven a repetir el número. Salimos aplaudiendo, festejando este segundo Toque a Bankia.

Aquí podemos ver una fotografía tomada durante la acción de protesta una vez los dos grupos se encontraron en el centro del barrio.



Figura 7.4. Toque a Bankia en Madrid.

La *guillotina* tendrá un uso posterior al Toque a Bankia. Apenas tres días después, el 12 de mayo de 2013, se produjo la manifestación con motivo del segundo aniversario del 15M, que fue enriquecida con una propuesta denominada Toma tu Ágora, consensuada en la Asamblea de Barrios y Pueblos de Madrid (APM). La idea fundamental consistía en llevar las asambleas a la gente, aprovechando la oportunidad de la manifestación, para ocupar las plazas del centro de la ciudad de Madrid y generar así espacios donde las personas comprometidas con la lucha social y otras gentes *no organizadas* pudieran compartir y profundizar en cuatro aspectos básicos: «Los logros de estos dos años, lo que no nos gusta, lo que queremos y los cauces de participación y lucha» (Toma Tu Ágora 2013).

Cada asamblea barrial del 15M, además de participar en la manifestación (estructurada en forma de columnas con un final conjunto en la Puerta del Sol), debía desplazarse después hasta una plaza aledaña asignada para llevar a cabo un debate colectivo sobre los puntos anteriormente señalados. Según testimonios de algunos activistas entrevistados, los miembros de la asamblea popular del barrio decidieron *pasear* la guillotina durante todo el día. Para ello inventaron una suerte

de plataforma, en forma de carrito de la compra, donde poder desplazarla por las calles de Madrid. A tenor de los relatos de estos mismos activistas, la entrada en el cuerpo de la manifestación esa tarde del 12 de mayo de 2013 fue recibida con aplausos y expresiones de júbilo. La gente congregada a su alrededor no paraba de jalear el mismo lema que se había desplegado en el Toque a Bankia unos días antes: «g-u-i-l-l-o-t-i-n-a, g-u-i-l-l-o-t-i-n-a!».

Una vez terminada la manifestación en la Puerta del Sol, los miembros del 15M de esa asamblea popular se dirigieron a la cercana plaza de Oriente, sede del Palacio Real y antiguo lugar de concentración de los nostálgicos de la dictadura franquista, para participar en el *ágora* que les había sido asignada por la organización. Cientos de personas se organizaban en grandes círculos, sentadas en el suelo. La noche era tibia y agradable para permanecer al raso. Las personas que dinamizaban dichas ágoras preparaban materiales, cartulinas, rotuladores, megafonía, con el fin de tomar nota de todo lo que allí se dijera. De pronto, en el ágora donde estaban ubicados los activistas de la asamblea popular se decidió colocar la guillotina en el centro del espacio, presidiendo la reunión y generando una imagen que tuvo un fuerte eco en los medios de comunicación. Durante todo el desarrollo del encuentro este objeto constituyó una especie de referencia simbólica o emblema de lo que esas personas allí congregadas estaban reclamando.

Hay muchos testimonios gráficos de dicho momento. Recojo a continuación tan solo una de las imágenes que hicieron fortuna en la prensa digital los días posteriores. En sí misma refuerza esa misma idea de símbolo identitario, dado que si tomamos en consideración el enfoque, el punto de vista, el ángulo y la perspectiva que adopta el fotógrafo (con el Palacio Real detrás), no es muy difícil percibir el mensaje narrativo implícito que pretende ofrecer a sus lectores.



Figura 7.5. Toma tu Ágora, Madrid, 2013³³.

La guillotina, en calidad de objeto, parece ser aprovechada aquí de una forma clara como emblema de una identidad política. Este uso simbólico nos orienta hacia la intensificación de

³³ Recuperada de <http://www.20minutos.es/fotos/actualidad/segundo-aniversario-del-15M-9526/>

narrativas y discursos de ruptura, de radicalización democrática, de justicia popular, de impugnación severa de las estructuras hegemónicas, mediante la conexión alegórica con uno de los pasados históricos europeos que mayor peso han tenido en los imaginarios de las revoluciones posteriores (el periodo jacobino de la Revolución francesa). En varios sentidos, este uso simbólico vendría a dialogar con la construcción de una suerte de estructura de plausibilidad *contrainstitucional*, cuyo horizonte se perfilaría más en el anhelo de un cambio sistémico que en una mera reforma de sus estructuras vigentes. No obstante, en este caso de la guillotina como emblema de una identidad, creo que podemos utilizar de nuevo con cierto provecho analítico la noción de «reinterpretación y proyección retrospectivas» de Charles Taylor (2006: 126). Para este autor, los cambios en los imaginarios sociales³⁴ se producen, a veces, como consecuencia de la «reinterpretación de una práctica previamente existente en el viejo orden. La nueva concepción coloniza, por decirlo así, las antiguas formas de legitimidad, y en algunos casos las transforma, sin que llegue a producirse una ruptura clara» (2006: 133). El 15M ha sido considerado por muchos medios y activistas (como ya hemos visto) como un tiempo de *nueva política*. Las viejas prácticas asociadas con la representación, los partidos políticos y los grandes sindicatos de clase, la disputa electoral, el clientelismo, estarían condenadas (subjektivamente) a una crisis sistémica, en beneficio de unas nuevas formas participativas, de democracia directa, vinculadas al imaginario de la asamblea y los movimientos sociales emergentes protagonizados por ciudadanos individuales. En este sentido, y más allá de esta dualidad pre/post-15M, todo el orden político heredero del mito fundacional de la Transición política parecería entrar en descomposición tal y como hemos visto en capítulos anteriores, lo cual nos adelanta algunos rasgos de eso que Taylor denomina «proyección retrospectiva» y que consiste en la «continuidad de ciertas prácticas e instituciones que permitieron la reinterpretación de las acciones pasadas como el fruto de nuevos principios» (2006: 136). Con la reapropiación de la guillotina, símbolo raíz de las revueltas ciudadanas en Occidente al mismo tiempo que mito fundante del Estado moderno, representativo, lo que se produciría es una suerte de resignificación que fortalece la identidad y los nuevos principios políticos generados en el seno del movimiento 15M. La nueva legitimidad y cuerpo político erigido (*la política de las plazas, los indignados, la política de cualquiera*) reinterpretaría la vieja legitimidad jacobina (*libertad, igualdad y fraternidad*) como vehículo para consolidar y proyectarse (en un contexto de nueva institucionalidad) hacia la invocación de nuevos derechos como pueblo soberano («no somos mercancía en manos de políticos y banqueros»). En resumen, la continuidad de las prácticas políticas de revuelta de la Revolución francesa (a modo de imagen estereotipada) permitirían asentar los nuevos principios y prácticas políticas (asamblearias, de democracia directa) como fruto indirecto de aquellas.

Con estas dos viñetas etnográficas lo que quería destacar es que el problema de la identidad en el ecosistema 15M tiene ciertas complejidades que no se resuelven (creo) de un plumazo, indicando que estamos ante una mera *fuga de identidades*. Más bien soy de la opinión de que en la pluralidad de las experiencias subjetivas lo que hallamos son haces de prácticas y zonas discursivas donde se teje un *self*, un *nosotros*, contradictorio, mutante, siempre en disputa y en constante devenir, dentro del cual lo que observamos empíricamente no sería tanto una *identidad líquida* o una *identidad poco identitaria*, sino más bien eso que la psicóloga social Ana María Fernández (2008) estudió en el caso de las asambleas barriales argentinas de 2001-2003 y que denominó «vagabundeo identitario»,

³⁴ Recordemos la definición que sobre este concepto nos ofrece su autor: «La concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad» (Taylor 2006: 37).

es decir, la articulación de nuevos referentes identitarios que se «instituyen por agregación en el bordado de las prácticas» (2008: 44-46). Desde esta perspectiva, en el 15M no hallaríamos solo un *des-prenderse* de identidades anteriores, sino más bien una dialéctica de *gestación-de-nuevos-referentes* versus *reapropiación-de-referentes-anteriores* que se traducen en *identidades* (en plural) en función de prácticas concretas, de sus momentos, de su cambios como movimiento, y en diálogo permanente con la coyuntura sociopolítica en la que se inscriben dichas prácticas. No es lo mismo *instituir por agregación* identidades durante la ocupación de la plaza en la fase de lanzamiento del 15M que hacerlo dos años después en el marco de las asambleas barriales y el movimiento por la vivienda. Tengo la sensación de que, en la medida en que el grueso de la literatura académica (y buena parte de la no académica también) ha concentrado sus esfuerzos alrededor del 15M de Sol, se han quedado en penumbra otras zonas relevantes del movimiento que se articularon socialmente en torno a diferentes goznes materiales y simbólicos (los barrios, los espacios interasamblearios, los grupos de trabajo y comisiones fuera de las asambleas generales, el día a día, etc.). En el siguiente epígrafe bucaremos en esta idea a través de experiencias subjetivas de diferentes activistas.

El vagabundeo identitario

Recuperemos la voz del que está siendo uno de nuestros protagonistas, Bruno. Al igual que otros sujetos referidos en el capítulo anterior, su llegada al movimiento le produjo un fuerte impacto, una *sacudida*, que contrasta con anteriores experiencias de participación³⁵. Asistir a la manifestación del 15 de mayo de 2011 y, sobre todo, a la protesta ciudadana contra el desalojo de los primeros acampados el 17 de mayo constituyó un momento de aguda intensidad existencial.

¿Sabes?... Entonces no hay... Yo lo cuento a veces cuando salen estos temas y tal, que a mí es que el 15M me moviliza, me activa, o sea, una persona, me pongo como ejemplo muchas veces de..., de cómo pudo servir para dar una sacudida, y a un montón de personas. Yo creo que, más que a mí, de no hacer nada, o de hacer, de pensar y hablar mucho, hacer cositas breves, o haber tenido alguna incursión de barrio de, ya te digo, a nivel asociativo..., pero de muy baja intensidad, vamos, para lo que yo he visto después. Entonces como que me sacudió...

Ahora bien, ¿qué entiende Bruno por *sacudida*?, ¿por qué le movilizó el 15M?

Esa es una pregunta que yo me he hecho más de una vez porque yo soy así un poco reflexivo para estas cosas y... yo creo porque me da..., lo he pensado..., lo he pensado mucho..., porque me dio una sensación de seguridad o confort..., me sentí acompañado, o sea, me sentí... Yo soy una persona miedosa, y quién me ha visto y quién me ve, porque yo cuando me retrotraigo al tiempo atrás y me veo ahora en determinadas acciones o en determinadas situaciones [de peligro]..., sin grandes alardes, ¿eh?, pero para mí..., eh..., madre mía, cómo he llegado a este, a este, iba a decir empoderamiento, es una palabra un poco gastada, pero como a este nivel de confianza, ¿no?, o de...,

³⁵ Autoasumidas como *no activistas*.

bueno..., y creo que fue, al principio con dudas, la manifestación esta de..., de DRY [Democracia Real Ya]... Pues fui pues como iba a otras, porque yo sí que iba a alguna manifestación, pero eso, vamos..., antes no se puede considerar activista al que solo va a la manifestación, y yo era eso. Entonces el 15M de 2011 pues voy a la manifestación, mucha gente, veo que es una más, al día siguiente, bueno, ya todos lo conocemos, bueno, tú lo conoces, se produce ese desalojo de madrugada³⁶, entonces hay cierto revuelo y yo tengo mis, mis dudas al principio de..., bueno, ¿esto qué es?, ¿cómo es esta intervención? O estamos como siempre, no sabía que se estaba..., que estaba produciéndose esa ebullición en más sitios porque han desalojado a tres, bueno, a ver qué habrá pasado, en fin, ¿no?

En esta aceleración de emociones se alternan dimensiones muy distintas. Tenemos por un lado una cierta indignación moral por el desalojo, un enfado y protesta ante una práctica institucional considerada injusta, pero al mismo tiempo ha de sumarse una sensación de autoconfianza, de empoderamiento³⁷, de encuentro³⁸, que se intuye como ciertamente inédita o distinta. Esta doble cara, que responde más bien a la propia pluralidad (Lahire 2004) del sujeto, entreveradas entre sí, parece revelarse como el substrato sobre el cual se irá hilvanando una nueva bifurcación en su patrimonio de disposiciones (Lahire 2002: 393), generándose una suerte de variación intraindividual (Lahire 2002: 390) donde se transforman algunas categorías arraigadas en su práctica, y donde empiezan a tejerse *nuevos referentes*, una especie de nueva *identidad* (aún imprecisa) como militante del 15M, como parte de un *nosotros*.

La principal de esas categorías será la (auto)noción de *activismo*. Si sus experiencias anteriores no son catalogadas como tales, es porque en el momento de la entrevista (ya plenamente incorporado a la dinámica 15M) existía en Bruno una arraigada perspectiva existencial de lo que implica ese *participar políticamente*. De ahí que la relectura de su propio pasado, de su trayectoria política, se haga no en términos de lo que ese *pasado-era-en-sus-propios-términos-y-circunstancias*, sino desde las categorías que colonizan ahora su presente. Al preguntarle qué entiende por *activismo*, su respuesta mostraba rasgos particulares:

Pues como un paso adelante, o sea, como todo ese pensamiento que tienes crítico y tal, pues como participación activa en..., en intentar generar un cambio mediante una actitud activa, o más que activa..., sí, sí, activa, proactiva, no sé cómo para..., eh..., a nivel de visibilización, o sea, yo entiendo que yo me he

³⁶ Se refiere, tal y como describí en el tiento etnográfico titulado «El grito mudo», al desalojo de los acampados en la Puerta del Sol la madrugada del 16 al 17 de mayo de 2011.

³⁷ No he querido hasta ahora profundizar en esta categoría al haber hecho un uso más o menos *mainstream* del término. Ahora bien, en términos discursivos creo necesario avanzar aquí una cierta intuición sobre lo que significaría, en términos subjetivos para los actores sociales, esa idea de *empoderamiento*. Desde mi lectura de los materiales etnográficos, creo que los rasgos empoderantes de las prácticas 15M presentan, al menos, cinco características para los sujetos: se trata de acciones donde se busca romper la tradicional división entre activistas-ciudadanos (como en las asambleas de vivienda o la PAH: activistas y afectados); se trata de acciones donde quienes participan en su desarrollo se conviertan en «produsuarios» (Lara 2013), es decir, producen y usan al mismo tiempo los beneficios de esa misma acción; se trata de acciones donde priman los valores autogestionarios (sin mediaciones institucionales); se trata de acciones en su mayoría abiertas a la participación de cualquiera (es decir, no hay barreras formales de entrada), y se trata de acciones conectadas con realidades sociales de proximidad (énfasis en la dimensión barrial, local).

³⁸ Esta noción ha sido también abordada por Mari Luz Esteban (2015: 78) a propósito de las mutaciones en el activismo y los movimientos sociales tras la irrupción de la crisis financiera en 2008: «De modo que podríamos afirmar que hoy en día la política se está reinventando, experimentándose cada vez más como un lugar de encuentro, de construcción en común, sin perder ni la singularidad ni la diversidad».

dado cuenta a nivel de cómo te visibilizas ante la sociedad porque tú tienes la idea de un cambio. Cuando te visibilizas, te encuentras activista, comillas pongo, ¿eh?, como que buscas que eso se visibilice, como que das un paso adelante para que en la sociedad pase algo y entonces como que... para mí la palabra sería visibilización, o incluso confrontación. Confrontación, que no tiene por qué ser violenta, sino... yo soy esto, yo quiero esto, y lo hago público, paso al medio social, dejo de estar en el medio privado, y ese sería para mí el activismo [recalca con la voz]. Es una palabra que no creas que me gusta mucho, pero bueno, porque activo, puedes activar muchas cosas, activista, sociopolítico, vamos a decir así, de cambio crítico, entonces pasas de la crítica a la actividad, pero buscando una..., una..., como una respuesta o una..., ¿cómo decirlo?..., sí, generando un cambio en el entorno mediante tú acción. Entonces para eso tiene que haber una exposición pública, una visibilización y una confrontación. No tiene por qué ser violenta, o sí, eso ya son estilos, ¿no? Entonces, desde ese punto de vista, de activista sociopolítico, como yo lo entiendo, más o menos como lo he definido, yo antes no tenía..., me quedaba en un nivel privado y para mí eso no es, puedo ser activo mentalmente, puedo escribir grandes tesis sobre el cambio, pero el activista sociopolítico yo lo entiendo como alguien que sale, sale a la luz, sale al medio social y confronta, se visibiliza, se expone, para que se generen cambios tienen que ser con relación al entorno. Entonces yo antes de eso nada, nada de nada estrictamente a lo que he definido, nada.

Visibilización, confrontación, cambio, paso de la esfera privada a la esfera pública... Estos parecen ser algunos de los imaginarios que condensan un emergente haz de propensiones presentes, y desde el que será leída su trayectoria anterior. En este sentido, el 15M parece comportarse en Bruno, en cuanto a identidad, como una ruptura biográfica, un «nudo experiencial», en términos de Jean-Claude Passeron (en Lahire 2002: 30).

Considero que esta cuestión de la relectura de las trayectorias anteriores desde las categorías y disposiciones arraigadas en el 15M constituye uno de los elementos psicosociales más sugerentes del fenómeno que estamos estudiando en lo tocante a la construcción de *self*, pues está en el corazón de la matriz identitaria quincemayista. Del mismo modo que observábamos en capítulos anteriores cómo la mera interrogación sobre la génesis del 15M disparaba una suerte de disputa cognitiva entre los distintos actores involucrados; al preguntar a Bruno por su trayectoria anterior, las categorías de su presente activista (recordemos: *visibilización, confrontación y cambio*) parecen desdibujarse o resignificarse por completo, creándose algo así como un trampantojo discursivo. La imagen del pasado es revelada desde la imagen del presente, de modo que ya solo podemos contemplar ese pasado como proyección hacia atrás o imagen superpuesta del presente. Esto muestra hasta qué punto para algunos de los actores del 15M, su accionar político, su práctica dentro de ese ecosistema, supone la interiorización de unas nuevas estructuras objetivas, nuevos esquemas y disposiciones subjetivos, *nuevos referentes*, que despliegan todo un campo de prácticas sociales en ruptura con experiencias anteriores. Pero sigamos profundizando en esta idea...

A medida que Bruno empieza a participar en el 15M, se encuentra con un contexto de interacción (Lahire 2002: 32) donde empiezan a operar en él otras condiciones materiales de existencia, diferentes capitales simbólicos y culturales, nuevas esferas de socialización, diferentes

dominios de acción que, en definitiva, van a suponer el amanecer a otras dimensiones dentro de su práctica social.

Entonces me voy encontrando con personas interesantes, me siento en las primeras asambleas de economía³⁹, que caigo por azar, de hecho, un cierto azar. Yo me muevo por allí, voy casi todos los días un rato, el primer día más tímidamente, luego un poco más, luego, no sé, ya no recuerdo el proceso bien, pues a la semana ya se establecen asambleas temáticas por las plazas del entorno. En la del Carmen está Economía y por azar caigo, y entro, entonces, de una manera muy fácil, estoy sentado, por poco que casi tomo nota, cuando soy una persona que no estaba habituada a ese nivel de activismo, ni a ese nivel de «estoy en la calle», escribiendo, no sé, o sea, no sé, escribiendo lo que estamos hablando aquí sobre posibilidades de cambio, de redistribución de la riqueza, de progresividad fiscal, o sea, todo me parecía fascinante. Son cosas que yo había podido hablar, las estábamos hablando allí, me sentí acompañado, no tenía tanto miedo a que pudiera llegar la policía y decir «ustedes qué están haciendo, esto está prohibidísimo», o sea, estos miedos extraños que uno no sabe de dónde se los han inculcado pero los tenía. Y al ver que estaba ahí, con personas como yo, y sobre todo con una cierta normalización, o dentro de mi canon, de..., del que tiene uno..., y eso me lo desmontó mucho el 15M... del..., del activista como alguien de vanguardia, radical, atrevido, y claro, ya no te digo vestimenta, sino la manera de hablar, de gente que ves que están muy lejos de ti, porque llevan un mayor recorrido, tienen una manera de expresarse muy muy segura, incluso muy..., que a mí me suele resultar agresiva, por segura o por muy..., cómo decirlo así sin ser peyorativo, bueno, estamos aquí, en *petit comité*, panfletaria o muy que a mí me abrumaba... En alguna otra vez quedas con alguien, y como muy normalizado, o sea una..., un perfil de población ahí reunido, en esas primeras plazas como muy..., vamos a llamarlo así, no sé..., normal, como yo, medio, perfil medio, gente como que tendrá sus miedos, que tenía sus críticas, que pensaba, pero que no los veías con una gran trayectoria..., por la manera de hablar, sino... Entonces esa sensación de similitud, de analogía conmigo, pues me hizo sentir como «qué bien, ¿no?»..., estamos hablando todo esto, que me interesa, qué maravilla, podemos intentar cambiar algo... Entonces empieza un poco la burbuja, fíjate cómo está la plaza, era algo increíble, ¿no?, ¿anduviste por ahí? Tanta gente, tantas cosas, asambleas temáticas, todo me resultaba interesante, educación, no sé qué... Me quedé en la de Economía y ahí fui conociendo... Luego llegaban personas de la cooperativa de donde trabajo, o amigos del barrio, entonces nos encontrábamos allí. Y yo estoy allí y todo me pareció como en un proceso muy natural, muy de un encuentro de personas sin grandes conocimientos, sino con cierta humildad a veces, pues incluso te hartabas porque ha cogido el micrófono este..., vaya pérdida de tiempo... Ya entras un poco en..., luego con el tiempo ahora ya reniego un poquito de las dispersiones asamblearias, pero en ese momento era como «he encontrado el lugar donde me reconozco»... O sea, yo creo que eso, personalmente ya, creo que es una cuestión más psicológica, o que yo le he dado más vueltas, como que te sientes seguro, o te sientes bien, en los lugares o con personas en las que te

³⁹ Se refiere al Grupo de Trabajo de Economía de Acampada Sol. Ver <http://madrid.tomalaplaza.net/tag/economia-sol/>

reconoces, como que hay algo de ti en ellos, y algo de ellos en ti. O sea, como que hay una cierta sintonía. Yo lo llamo reconocimiento, me reconocía ahí, o sea, como que pegas, como que «estoy bien», y yo creo que iba por eso. Porque hay algo relacional que te hace sentir «estoy haciendo lo que quiero», no sé si me explico. Y entonces eso a mí me animó, me movilizó de alguna manera. Entonces quise ir a más, iba a las asambleas, pues eso, me activé. De ser una persona mucho más pasiva sociopolíticamente, a ponerme a hacer cosas, participar en las asambleas. Luego el salto a los barrios que fue el 28 de mayo⁴⁰, que fue, pues eso, dos semanas después. Fui al Carmen⁴¹, donde se distribuían las asambleas, muy ilusionado, pues parecía y parece que se podía generar un cambio social de la intensidad o el alcance..., está por ver todavía, ¿no?... pero había mimbres porque había muchas personas con distintos estilos y con distintos tonos, algunas muy interesantes por su conocimiento, pero muy humildes, y no, en esos primeros momentos, personas que disonaran a lo que a mí en ese momento, en mi trayectoria, sí, en ese primer momento, me hablan de hay que poner unas bombas lapa, exagerando, para entendernos... Pues a lo mejor yo llego a ir, no creo, pero para mí es un proceso. Si alguien muy de vanguardia, muy de vuelta, de cuando los grises⁴², o no de los grises, pero de los más extremos en soluciones..., pero esa situación normal de «vamos a construir algo», somos todos humildes, tenemos nuestra crítica, queremos hacer otra manera de lucha y vamos a empezar, y luego vamos a ver dónde llegamos... Entonces eso me pareció como un nivel que me hizo sentir muy bien y como que eso, como que me reconocía, como que todas las ideas yo las podía compartir, me gustaba la dinámica, pues era asamblea, de participación... Entonces todos tus moldes teóricos estaban imperfectos, como es la realidad, pero estaban... Entonces hay ruedas, entonces te metes, unos días mejor, otros días acabas hasta el gorro, pero bueno. Entonces ahí yo noté que hubo una sacudida y me activé, me activé.

Este largo fragmento presenta una interesante densidad interpretativa. Por un lado encontramos elementos asociados con la propia interacción social y el encuentro de la alteridad, tomado como factor clave para el proceso de paulatina implicación en el movimiento y construcción de un *nosotros*. Por otro lado hallamos indicios del papel jugado por la (*auto*)*reflexividad* en ese mismo espacio (*tomar notas*, la escritura como imagen de una aguda consciencia en la *toma de conciencia*). Y finalmente encontramos aspectos recurrentes que venían apuntándose en su propia voz antes: la idea de *compañía* y *encuentro* y *empoderamiento* frente a la policía. Pero hay un aspecto que empieza a despertar de un modo más sistemático, una suerte de diferenciación interna en el 15M entre la *gente normal* (a la que se adscribe él mismo), cuyos atributos serían la existencia de miedos, dudas e inseguridades a la hora de desplegar su propia acción, y *activistas*⁴³, entendidos como

⁴⁰ Se refiere a la celebración de las primeras asambleas populares barriales, días antes del definitivo levantamiento de la Acampada en Sol.

⁴¹ Plaza del Carmen, céntrico lugar de Madrid muy próximo a la Puerta del Sol.

⁴² Se refiere a la policía franquista.

⁴³ El politólogo Carlos Taibo (2011: 34), como ya hemos visto en capítulos anteriores, habla de «dos almas» en el movimiento 15M. Personalmente no comparto esta visión y más. No obstante, considero necesario traer a colación esta perspectiva de Taibo porque dialoga con la propia concepción que Bruno relata: «Sobre un cimiento común bien sólido —una indignación que se había ido acumulando durante años—, el movimiento acabó por mostrar dos almas. La primera, la ya mencionada, la aportaban gentes que procedían, en un grado u otro, de los movimientos sociales críticos y que, de

vanguardia, cuyos rasgos distintivos serían la seguridad, la autoconfianza y una economía política del lenguaje que les permite disfrutar de mayores capitales simbólicos, lo cual a su vez les coloca en una situación de mayor centralidad dentro del espacio asambleario (Razquín 2014). Sin embargo, encontramos en Bruno un vaivén subjetivo, puesto que aunque se sitúa en el campo de *los normales*, su propia noción de activismo (a la que va accediendo cuando se implica más y más) supone la incorporación de la *visibilización*, la *confrontación* y el *cambio*, para lo cual han de ponerse en juego capitales anteriormente ignotos y que coincidirían, precisamente, con aquellos que él ha atribuido a los *activistas de vanguardia*. Esta diferenciación interna no es vista como incompatible o despotenciadora, todo lo contrario, la cohabitación social de perfiles sociales tan distintos, la copresencia en el espacio político de gentes procedentes de trayectorias y culturas políticas tan heterogéneas, la coexistencia de *activistas-vanguardia* y *gentes normales*, la transversalidad social percibida en la protesta, es vista como fortaleza y uno de los torrentes movilизadores más importantes. Así, este nuevo contexto de interacción se convierte en la corriente donde se produce la *activación* («me activé, me activé»), un imaginario-gozne que se comporta como el paso de un estado social a otro, de unas prácticas a otras, de unas disposiciones a otras, y que perfilan las señas de identidad de este nuevo *self* activista. No en vano, las características de este espacio de participación (asamblearismo, no representación, no liderazgos evidentes, centralidad de lo diverso, percepción de proceso, etc.) se erigen en *otra manera de luchar*. Aquí encontramos, a mi juicio, el cruce de caminos donde se puede vislumbrar con mayor claridad algo que hemos referenciado en capítulos anteriores: la emergencia de una nueva cultura cívica en España a partir de finales de los años noventa y principios del dos mil, donde van a operar significantes políticos diferenciados respecto de formas políticas y procesos movilизadores anteriores. Frente a la *política de los políticos*, Bruno (implícitamente) parece rescatar la *política de la gente normal*⁴⁴ que se sienta en la calle, habla, intercambia sus visiones, escribe, se asamblea en plano de igualdad y participa con independencia de sus valencias políticas anteriores.

Pero me gustaría volver a la idea de paso de unas disposiciones a otras, de unos referentes a otros, a medida que Bruno va introduciéndose en este nuevo contexto de interacción, y que están en la raíz de la construcción de una(s) *identidad(es)* propias del ecosistema 15M. Desde mi perspectiva lo que está en juego en esta *variación intraindividual* no solo es la paulatina incorporación de una varianza de disposiciones y referentes, que no supone una respuesta mecánica y simple a un estímulo, sino más bien una nueva manera de ver, de sentir y de actuar que se ajusta con flexibilidad a las diferentes situaciones, *al bordado de las prácticas*, en las que se ve inmerso el propio actor (Lahire 2002: 23). Precisamente por ello creo que una categoría teórica que nos puede ayudar a comprender lo que este proceso significa (en términos subjetivos) estaría recogida en la noción de «dehiscencia» de Étienne Tassin (2012), muy influido por las aportaciones de Hannah Arendt. Me explicaré.

resultas, contestaban activamente el capitalismo y sus reglas. En términos generales, y en virtud de su declarada adhesión a las formas de democracia de base y a la autogestión, bien podemos describir a estas gentes como libertarios. En la segunda de las almas se habían instalado, en cambio, jóvenes no particularmente radicalizados que, aunque infinitamente cabreados y a menudo ingenuos, postulaban ante todo una reforma más o menos radical del sistema y no ocultaban su interés por las elecciones y sus tramas. En algunos casos su discurso era visiblemente meritocrático: se quejaban ante todo —y no les faltaba razón— del desdén con que la sociedad respondía a carreras y másteres que eran recompensados con trabajos infumables y salarios de miseria».

⁴⁴ Fernández-Savater (2016) lo define, como ya hemos visto, como «política de los despolitizados» y/o «política de cualquiera».

Para este filósofo político, «la subjetivación designa un proceso y no un estado (una situación, un estatus o un principio del ser)» (Tassin 2012: 37). Lo que ocurre es que este proceso no es simplemente el de un *llegar a ser sujeto*, como si pudiera darse por entendido que sabemos lo que significa *ser sujeto*. Es más bien el proceso de un llegar a ser *x*, proceso que no puede fijarse, estabilizarse bajo la forma *sujeto* de antemano, sea cual sea el sentido en el que se tome este término (2012: 37). Debería entonces decirse que donde hay *subjetivación* no hay *sujeto*, ni en el origen del proceso ni en su culminación (como mucho en su horizonte, pero un horizonte que, como todo horizonte, no podría ser alcanzado). «La subjetivación definiría así un extraño “llegar a ser sujeto” incesantemente diferido, el devenir inacabado del sujeto (y no su acabamiento), o incluso el devenir sujeto en el no acabamiento de sí, en su diferencia [*différance*] (en el sentido de Derrida)» (2012: 37). Se trataría, por tanto, no de un llegar a ser sí mismo, sino un llegar a ser *no-sí-mismo*, o no un *sí mismo completo*, o el devenir de un sí mismo *diferiendo incesantemente de sí*, no coincidiendo jamás consigo ni con un *sí mismo* (en la forma del sí mismo heredada) (2012: 37). En resumen, la propuesta de Tassin acerca de la subjetivación es la de la producción de una *disyuntura*, de una *desidentificación*, de una *salida fuera de sí* más que la de un *devenir sí mismo*, una salida fuera de sí, más que una *apropiación de sí* o un «recogimiento de sí que identifique un ser a lo que es, o a lo que se supone que debe ser, o a lo que desea ser, o incluso a lo que se le exige que sea» (2012: 37). Por eso...

... que de la subjetivación se diga que es política significa que la determinación del proceso de subjetivación y su desarrollo no son del todo inherentes al ser para el cual ese proceso se produce. Dicho de manera clara, la subjetivación no sabría ser una autodeterminación del sujeto por sí mismo, puesto que esa autodeterminación necesitaría que el sujeto se sitúe en el origen (antes) del proceso, que sea el motor o el operante (en el transcurso del proceso), tanto como el beneficiario (en el punto de llegada). En un sentido por el momento puramente negativo, “político” quiere decir que hay condiciones exteriores por las que un ser, no por cuenta propia (aunque lo haga con su consentimiento), entra en un proceso en el que llega a ser otro de lo que es (*what he is*), pero en el que puede sin embargo reconocerse como inmerso en un movimiento que tiene que ver singularmente con el *quien* que es (*who he is*) (2012: 37).

En el campo político, comprender los procesos de subjetivación entendidos desde esta perspectiva (en devenir) implicarían la inextricable intervención de las condiciones sociales externas al propio sujeto⁴⁵. Para Tassin, de esta afirmación se desprenderían dos paradojas. La primera,

que de la subjetivación se diga que es política significa que se produce bajo el efecto de relaciones externas, de condiciones exteriores, de circunstancias y modalidades exteriores al sujeto. La subjetivación política es extrínseca, razón por la cual produce un paradójico “sujeto” en situación de extranjero, de alguna manera extranjero para sí, siempre en posición de extrañeza frente a sí mismo (pero aquí “sí mismo” es un simple tropo para designar un intervalo, una separación, una ruptura, sin que pueda decirse con respecto a qué tiene lugar dicho intervalo); y extranjero frente a los otros (2012: 38).

Y la segunda,

que de la subjetivación se diga que es política significa también que no procede de una inherencia, sino, digamos, de una ex-herencia; y en cualquier caso, da muestras de una desherencia. Esta desherencia es ella misma el resultado de una

⁴⁵ Me atrevo a aventurar que no solo en el campo político. Tal y como he expuesto en el capítulo primero, mi noción de subjetividad siempre va ligada a la interacción social, a la conectividad con los otros, a las dimensiones socioestructurales que conforman la realidad intersubjetiva de los seres humanos.

dehiscencia que Arendt describió como una “revelación” o una “exposición” a la que considero más acertado llamar “eclosión”. En términos arendtianos, la eclosión de quien yo soy en la acción política (*the disclosure of who I am*) es describible como una dehiscencia a partir de lo que soy (*what I am*). Pero esta dehiscencia no es la simple reproducción, en la esfera de aparición de los actores, de lo que soy bajo la figura original del quien que soy. Hay reapropiación, hay cambios, hay reinención, aprovechamiento... (2012: 38).

Mi hipótesis es que estas dos paradojas son perfectamente aplicables al caso de Bruno y, en términos más amplios, a buena parte de la subjetividad política inherente al *self* activista en el 15M. El *activarse* de Bruno, sus procesos de resocialización e interacción, no creo que puedan ser comprendidos ni como una completa novedad intraindividual ahistórica (como a veces se ha pretendido presentar por parte de los medios de comunicación o, incluso, por ciertos analistas que han leído el 15M desde una, a mi juicio, excesiva centralidad de los vectores de ruptura y desanclaje histórico respecto de los procesos de movilización anteriores), ni tampoco como una mera secuencialidad/continuidad disposicional que reproduce de forma mimética herramientas, recursos y experiencias políticas pasadas. Aceptar el 15M como nuevo sujeto político, como identidad, implica reconocer en él la existencia de diferentes procesos paralelos de subjetivación e identificación, lo cual (desde el enfoque de Tassin) implica reconocer estas dos paradojas anteriormente mencionadas. En el recorrido de Bruno para la incorporación de nuevas disposiciones y referentes, en la medida que se sumerge en nuevos contextos de socialización e interacción, en el *bordado de nuevas prácticas*, lo que encontramos (entre otros elementos) es, primero, una *situación de extranjero* de sí mismo, por cuanto comienza a desbordar las matrices en las que se gestó como sujeto; pero al mismo tiempo su inmersión en el nuevo contexto tampoco produce, en segundo lugar, una identidad nueva, cerrada, claramente definida, sino más bien una *desherencia* (respecto de esas matrices fundantes) como resultado de esa *dehiscencia* (eclosión, revelación, sacudida)⁴⁶ que supone el acontecimiento democrático del 15M, de la acampada, de las primeras asambleas, del *encuentro* con los otros, del reconocimiento de la *heterogeneidad social*, del estar en la calle, del *tomar notas*, del sentirse *empoderado*, del *ser gente normal* haciendo política.

Es por ello que, desde mi perspectiva, lo que opera en buena parte de las experiencias de las personas activistas 15M serían procesos subjetivos constantes de desherencia y dehiscencia en *el bordado de las prácticas*, que dan como resultado no tanto una identidad débil, sino más bien un constante vagar de unas identidades a otras, en plural, resignificando y aprovechando permanentemente referentes y materiales simbólicos allí donde sea necesario. En ese bordado de las prácticas tienen una influencia directa los lugares sociales donde se milita, las gentes con las que se interacciona, la evolución de la coyuntura política, las acciones concretas que se emprenden y los contextos locales de sociabilidad y participación política dentro del ecosistema 15M.

Este *self* activista, esta identidad-que-son-muchas-identidades-al-mismo-tiempo, presenta, además, otros perímetros y características en diálogo con lo expuesto hasta ahora. Si hacemos un rápido repaso a otros repertorios discursivos de sujetos seleccionados en la muestra, podemos encontrar diferentes resortes para la comprensión de la heterogeneidad de esta identidad militante.

⁴⁶ Esta noción de *dehiscencia* creo que puede ser emparentable con la noción de alternación de Berger y Luckmann, es decir, con las transformaciones de la realidad subjetiva.

Así, por ejemplo, Mercedes apunta también la idea de un *extrañamiento* a la hora de autoidentificarse como *activista*:

A mí me cuesta mucho decir «yo soy activista» porque tengo todavía esa palabra en la cabeza como el activista clásico, que se dedica cada vez más al movimiento, y eso..., a mí ponerme la palabra activista es una cosa que aún me cuesta, yo participo aquí, participo allá [se ríe], participo mucho realmente [se ríen todas], las agendas llegan a ser un problema... El tema de las agendas es lo que ya comentamos que decimos, jolines, es ya una cotidianeidad en mi vida que yo entiendo que antes hay mucha gente que no está en la misma onda, entonces es como que a veces eres un poco marciano porque dices «yo el martes tengo asamblea de Política» [varias participantes se ríen], queda como un poco extraño, como que no todo el mundo lo tiene con la misma cotidianeidad que lo tengo yo, y a veces es como que me siento un poco marciana, y es verdad que he visto que ha habido un cambio muy grande a nivel de conciencia y yo sí que he visto que gracias al 15M... Yo no me había metido en ningún movimiento anterior aunque sí tenía ganas de hacer cosas, pero no encontraba nada de lo que había que a mí me sirviese para decir «yo me siento bien participando en esto», en cambio a lo mejor por la misma dinámica que había de horizontalidad, de posibilidad real de participación, de decir no, yo estoy participando directamente sin que medie nadie entre lo que yo hago y tal, ese ser yo participante es lo que me ha motivado a mí para decirme «me meto ahí». Ha sido eso, una nueva forma de hacer las cosas. Entonces, yo lo que sí he visto es que ha habido un cambio, que hay más gente en la calle, que por lo menos para mí la diferencia vino ahí, quiero decir, soy yo la que puedo hacer cosas y soy yo la que está ahí, y lo que construyo es eso, pero no necesito a nadie entre medias.

Ser activista, para Mercedes, se construye no desde una noción de identidad estable y homogénea, sino desde el *hacer*, desde ese *bordado de prácticas*, no tanto por lo que *dices que eres*, sino por lo que *haces directamente*, en una desestabilización permanente de las propias etiquetas pre-asignadas. Así, una de esas prácticas, por ejemplo, es el modo en que Rosalía poco a poco normaliza en su vida cotidiana la *protesta*:

Y luego algo que también me llama la atención es como poco a poco yo le he ido haciendo hueco en mi vida, de modo que ya no es algo curioso lo de salir a la calle a cantar o a ensayar o a tener una asamblea, sino que ya lo siento normalizado en mi vida, en mi agenda, yo no tengo agenda de papel pero en mi agenda mental ocupa un espacio, ¿no?, sé que en algún momento de la semana pues eso está ahí, es importante, está normalizado.

Precisamente este *vagabundeo identitario* en el *bordado de las prácticas*, esta pluralidad de atributos que acumula el *self* 15M, permite integrar a una gran diversidad de sujetos sociales, rompiendo algunos de los cierres identitarios clásicos de la *militancia pre-15M* (como ya hemos visto). Luna lo expresa de este modo:

Y luego yo quería decir que otra cosa que me parece bastante interesante es que lo que salió del 15M, lo que comentabais alguna antes... ¿Qué es el 15M? ¿Cómo podemos llamar a esto? Pero bueno..., lo que salió del 15M yo creo que

ha sabido integrar a una pluralidad de sujetos muy rica, eh, a los cuales no apelaba la militancia clásica por así decirlo, eh, y al mismo tiempo el no haberse mezclado con algunos aspectos de la militancia clásica, lo cual ha sido inteligente... [risas de algunas]... Eh, no, pero por ejemplo, cómo se ha asumido de una forma natural el tema del feminismo, aunque personas particulares dentro de asambleas no, pero en general lo que es el movimiento sí, o el tema de la defensa de las personas migrantes, eh, cuestiones que existían ya a priori del 15M, pero que eran como un mundo aparte, porque tú tienes tu lucha particular porque eres mujer o porque eres migrante o porque tu colega es migrante, y entonces curras ahí, y esto se ha integrado de una forma como con súper sentido común en toda la trama de activismo, ¿no? Sin generar un debate para ello, el movimiento ha entendido que era lo lógico y que era lo que había que hacer sin más... Eso me parece bastante curioso, igual que el tema de por qué surgió en el Estado español, por qué no en otro país. Es que me he acordado de cómo la tercera noche de la Acampada Sol hablando con un amigo allí, hablando un poco del tema de qué curioso que ha surgido esto aquí, y toda la estructura asamblearia, y era justo cuando la *ciudad* Sol y estaba empezando a tomar toda la forma y era algo muy muy curioso de ver, y él decía «no, claro, es que España tiene una herencia de un pasado anarquista que sigue vivo en el imaginario popular que esto si llega a estar en Alemania no se organiza de la misma forma», es decir, enseguida se forman comisiones concretas con portavoces representantes de tal, y aquí instintivamente lo mismo, tampoco hizo falta un debate de nos organizamos por asamblea o qué..., sino que la gente lo asumió por sentido común... Y bueno, el tema de hacer vida en la calle, que yo creo que eso está muy relacionado con dos cosas, lo primero recuperar lo público, que nominalmente sigue siendo público pero que está absolutamente privatizado, es decir, no hay nada más que pasar por Callao cualquier día para ver pues que eso no es un espacio público, por mucho que sea una plaza, eh, y lo más claro es, no sé, el tema de los niños, se está perdiendo la costumbre de que los niños bajen a jugar a la calle, y al hacer vida constante en la calle creo que estamos empezando a romper la paranoia del miedo de... no bajas sola a la calle, para qué vas a estar en la calle..., como un giro mental muy fuerte, ¿no?, de apropiarnos de los espacios que deberían ser colectivos y volver a una comunidad en torno a lo nuestro, lo de todas, que al fin y al cabo es la calle...

Esta percepción de inclusividad, de convivencia de perfiles distintos, de recuperación de los lazos de comunidad, de resignificación de culturas políticas anteriores (como el anarquismo), impregnaría buena parte de *esta identidad de identidades* que es el 15M, dotándola de una cierta coherencia y solidez interna a pesar de su variada heterogeneidad. De hecho, para Aurora, uno de los temores acerca del futuro del movimiento es que esta coherencia pueda acabar ahogando la *necesaria y fructífera* pluralidad de posiciones e imaginarios políticos, es decir, la posibilidad de nuevos vagabundeos identitarios:

De todas formas, por poner un poquito un poco, no negativo, pero en fin..., [risas de todas] no tan maravilloso, yo creo que es importante lo que tú has dicho antes [dirigiéndose a María], ¿no?, cuando ha dicho «Wert ha hecho que nos uniéramos todos, gente muuuuy diferente»... Es decir, yo sí siento ahora

después de dos años que hemos perdido, eh, digamos, el debate en profundidad porque estamos tan juntos luchando contra algo que no tenemos espacios o que de alguna manera priorizamos siempre la lucha contra eso que nos une, y hemos de alguna manera echado a un lado, ¿sabes?, ya los disensos en las asambleas ya no se dan tanto... Yo me acuerdo que al inicio aquello eran unas discusiones [se ríe]... Llegaba uno, bloqueaba no sé qué, que no estaba mal en el sentido que bueno, que de alguna manera hay gente muy diferente que probablemente cuando esto de la crisis seeee..., bueno, no voy a decir que la crisis pase, pero cuando la crisis estalle o cuando pasemos a otro punto, cuando ya no tengamos a ese Partido Popular con esos recortes salvajes que son lo que nos une a gente muy distinta en formas de pensar, en formas de organizarnos, etcétera, tenemos que ser de alguna manera, y no sé si lo seremos, también capaces de retomar ese debate, capaces de seguir *asambleándonos*, capaces de encontrar esos consensos de nuevo... Entonces yo ahí sí veo que lo que está muy bien porque nos une pero también nos pierde o nos quita un poco de profundizar en qué queremos después de esto..., o sea, queremos..., no queremos todos lo mismo, obviamente, pero tenemos que empezar a ponernos de acuerdo en qué, si este sistema no nos gusta, qué otro sistema queríamos y eso creo que no se está debatiendo, ¿no?... también porque nos da miedo fracturarnos.

Este fragmento es muy rico desde un punto de vista analítico. A mi parecer, lo que está en juego en él es el valor de la dialéctica consenso-disenso como mecanismo interesante para seguir posibilitando o no el vagabundeo identitario tan propio del 15M. Un exceso de consensualismo ahogaría las posibilidades de seguir experimentando nuevas formas de identidad (adaptadas a los cambios y las coyunturas políticas), mientras que un exceso de disenso rompería los lazos de lo que *somos* como *identidad-de-identidades*.

Desde mi punto de vista, y en consonancia con todo lo expuesto hasta ahora, pensar las claves de este *self* quincemayista implica reconocer, rescatar y problematizar algunas de las categorías y los imaginarios políticos sostenidos en el bordado de las prácticas y su relación con los *lenguajeos* de las mismas. Para ello es especialmente necesario destacar algunos trabajos que han puesto el acento en «el poder de las palabras» (Serrano 2011; en Castells 2012: 130-131) en el análisis sociolingüístico del 15M⁴⁷, en la *glotopolítica*⁴⁸ como marco de referencia teórico, pues dialogan tanto con las voces de los sujetos presentados hasta ahora, como con los estudios sociológicos en torno a la experiencia y la subjetividad. Lamentablemente, carecemos del tiempo y el espacio requeridos para profundizar en esas perspectivas tal y como se merecen, pero sí al menos quiero dejar constancia de su alta pertinencia analítica. Términos como *común*, *consenso asambleario*, *cualquiera*, *ahora*, *no-identificación*, *no-jefes*, *no-representación*, *no-violencia*, *respeto*, *sin dinero*, *sin miedo*⁴⁹, *sin prisas*, *autogestión*, *participación*, *horizontalidad* (como traducciones semióticas de ese *bordado de prácticas*) implican, relativizan o cancelan significados políticos que están en la base de cualquier proceso de

⁴⁷ Ver Martín Rojo y Díaz de Frutos (2014); Pérez Vicente (2013); Berná Sicilia, Martínez Martínez y Zamora Medina (2013).

⁴⁸ Por *glotopolítica* entiendo aquella perspectiva que analiza las relaciones entre el lenguaje y el poder. Para ampliar esta noción, ver Valle (2016).

⁴⁹ «Que no tenemos miedo, que no, que no tenemos miedo» fue un lema ampliamente coreado en las manifestaciones y protestas del 15M. También Juventud Sin Futuro utilizaba esta divisa en su ya famoso «sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo».

subjetivación, tal y como señala Eduardo Serrano⁵⁰. Así, por poner ahora solo un ejemplo en boca de una de nuestras protagonistas, Aurora, esta retoma algunos de esos términos y desde su experiencia subjetiva los pone en juego cuando dialoga con el resto de compañeras acerca del futuro del 15M:

Y siempre hay una..., pero incluso entre la gente, vamos yo..., entre gente que no es del 15M..., sí, sí pero vosotros qué proponéis, no proponéis nada, porque en el fondo lo que nos quieren es meternos en el sistema. Hasta ahora yo creo que más o menos hemos conseguido sobrevivir fuera del sistema... Ellos nos quieren meter en el sistema y que tengamos un programa político, y eso es a lo que nos tenemos, en mi opinión, que negar, es decir, si el 15M es un movimiento asambleario, autogestionado, no sé qué, no sé cuántos, yo lo que sí quiero es cargarme el sistema, o sea en eso yo creo que debería ser..., que tampoco lo tenemos muy claro [recalca, risas]..., debería ser el punto común... «No, mire usted, el sistema no funciona, esto es una demencialidad esto del capitalismo, somos mercancía, la democracia..., ni democracia ni nada, o sea, todo eso lo tenemos claro y nos lo queremos cargar». Ahora lo que venga después lo tendrá que construir participativamente la gente, podemos hacer y yo creo que el 15M tiene miles de propuestas, tiene propuestas sobre vivienda, propuestas sobre sanidad, sobre educación..., pero eso no es un sistema, o sea, eso no es la alternativa al sistema, la alternativa al sistema en mi opinión la tenemos que construir participativamente y saldrá lo que queramos que salga.

Otra vez podemos observar en este fragmento cómo el *lenguajeo* de Aurora se asociaría a discursos y narrativas políticas claramente antisistémicas, propias de identidades políticas fuertemente arraigadas en eso que podríamos llamar simplificadoramente *la izquierda*; sin embargo, en el contexto donde se producen, en la interacción concreta y específica del ecosistema 15M donde se insertan, se reordenan, produciendo *nuevos significantes* identitarios que desbordan su propia matriz original.



Figura 7.6. Fotografía de una de las primeras asambleas barriales en el distrito de Villa de Vallecas.

⁵⁰ «Vamos lentos porque vamos lejos», otro lema muy difundido en las redes del 15M.

Hacia un esquema interpretativo del vagabundeo identitario

Dado el amplio repertorio de voces que han participado en esta «Polifonía etnográfica», he creído conveniente realizar un cierto ejercicio de sistematización interpretativa de términos, registros discursivos, expresiones, fragmentos, disposiciones léxicas, que los distintos actores articulaban cuando se hablaba de lo que para ellos suponía *ser activista* en el 15M⁵¹. La función de esta síntesis no es otra que mostrar gráficamente y de un modo sencillo un campo semántico complejo, articulador de ese *espacio de puntos de vista* que explicábamos al inicio de esta parte de la tesis, y que nos sirva a su vez para tratar de teorizar alrededor de los fenómenos identitarios dentro del 15M.

La ordenación de dichos repertorios discursivos ha seguido dos ejes analíticos clave. Por un lado, he creído conveniente mantener la heterogenidad sociológico-compositiva del ecosistema 15M siguiendo, como ya hiciera con anterioridad, los trabajos de la antropóloga Adrianza Razquín (2014). Recordemos que para esta autora podemos diferenciar dos grandes grupos participantes en el movimiento. Primero, eso que podríamos denominar la «profesionalidad», es decir, aquellos con experiencia militante previa, subdivididos a su vez en «militantes especialistas», en «observadores participantes» y en «observadores puros». Segundo, las gentes sin experiencia militante previa al 15M, que constituirían la llamada «profanía», entre los cuales encontramos «militantes *amateur*» y también «observadores participantes» y «observadores puros». Ni que decir tiene que estos grupos no son esferas cerradas, homogéneas. Una misma persona puede atravesar diferentes estadios, con permanentes entradas y salidas. A efectos de nuestro esquema interpretativo, simplificaremos esta distribución estableciendo un eje más o menos gradual entre aquellas personas con mayor experiencia militante previa al 15M y aquellas otras con menor experiencia militante destacada. Esto no significa que una misma persona no pueda habitar discursivamente diferentes zonas a la vez, puesto que los relatos no son compartimentos estancos ni monolíticos. En ese *continuum* ubicaremos las diferentes posiciones semióticas.

Por otro lado, he considerado necesario distinguir la compleja cuestión de la identidad (con toda su problemática ya recogida en el capítulo primero de la tesis) a partir de dos polos en tensión, tal y como señalara Paul Ricoeur (1996), la «ipseidad» y la «mismidad». Expliquemos de un modo telegráfico de nuevo a qué se refieren estos dos conceptos para entender bien los resortes teóricos a partir de los cuales llevaremos a cabo nuestro análisis. Para el filósofo francés toda identidad internaliza una dialéctica compleja. Por un lado estaría la «identidad-ipseidad» (o identidad *ipse*), dentro de la cual la *alteridad* es parte constitutiva de la *ipseidad* misma. Esta idea sugiere que la *ipseidad* del sí mismo implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra. «La identidad en el sentido *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad» (Ricoeur 1996: 12). Por el contrario, la «identidad-mismidad» (o identidad *idem*) hace mención a lo sedimentado, al núcleo inmóvil de sí, a lo *idéntico*, a aquello que se repliega desde un punto de vista psicosocial sobre sí mismo y encuentra en la *alteridad* un antónimo de lo que se es. La *ipseidad*, en cambio, respondería más a la pregunta «¿quién soy?» como proceso cambiante, mudable, en permanente dinamismo histórico. Frente a ello, la *mismidad* buscaría

⁵¹ Soy plenamente consciente de lo artificial de esta clase de operaciones teóricas. Una cosa es el *modelo de la realidad* y otra muy distinta *la realidad del modelo*. Lo que aquí pretendo es ofrecer, solo, un cierto *esquema de la realidad* que nos ayude a comprender mejor las distintas posiciones subjetivas y zonas discursivas que habitan ese *espacio de puntos de vista* y, en particular, el grupo de sujetos con los que he trabajado. En ningún caso persigo convertir en *realidad* este modelo interpretativo, hacerlo universalmente extensible a todo un fenómeno social internamente tan diverso como es el 15M.

responder la pregunta «¿qué soy?» como poso de identidades personales permanentes en el tiempo. Desde esta perspectiva, toda identidad (en términos globales, ontológicos y filosóficos) sería una dialéctica entre esa *identidad-ipse* y esa *identidad-idem*. Llevado al terreno que nos ocupa, solo es posible abordar la *identidad activista 15M*, en su conexión con la problemática de la subjetivación, siguiendo a Ricoeur, desde la identidad-ipse, es decir, desde esa pragmática del sujeto que trataría de responder a la pregunta «¿quién soy?», y que se constituye en una relación de alteridad con el otro haciendo de uno mismo un *otro*. Ese *sí mismo* como otro es la *identidad ipse*, propia de la subjetividad.

Tomando como punto de partida esta identidad *ipse* y el bordado de prácticas de los sujetos, considero que encontramos en los relatos y discursos analizados dos grandes tipos de declinaciones de esa identidad *ipse* propia de la subjetividad. Por un lado, lo que denominaría una identidad atravesada por una relación de *exterioridad con lo relacional*, y por otro una identidad poblada por una relación de *interioridad con lo relacional*.

Por *activismo con una relación de exterioridad con lo relacional* me refiero a aquellas identificaciones, disposiciones, costumbres, rasgos distintivos, narrativas, símbolos, que más intensamente *salen fuera de sí* desde un plano existencial, que mutan y se conectan con diferentes *alteridad(es)* encontradas o buscadas desde un punto de vista político. Por poner un ejemplo, la idea de *exposición* que señalaba Bruno, donde vemos cómo frente a una identidad preexistente, sedimentada (fruto de una socialización política determinada), la nueva práctica le saca *fuera de sí* y le lleva a hacerse visible, público, junto-a-otros, en el contexto de la movilización, todo lo cual se encarna en una exposición ante los demás y ante al poder coercitivo y simbólico de la policía⁵². Y justo ahí cobra significación subjetiva como nuevo hecho identitario, como *activista*.

Por el contrario, me refiero a un *activismo con una relación de interioridad con lo relacional* cuando lo que encontramos son identificaciones, disposiciones, narrativas y símbolos que se orientan más hacia un *adentro* existencial, destacando dimensiones sedimentadas de la personalidad política, preexistentes y estables a la participación en el 15M. Por poner otro ejemplo, en el caso de Eusebio vemos cómo su identidad activista pre-15M (ligada al movimiento de okupación) no se ve transformada de un modo radical por su incorporación al 15M, sino más bien desbordada, ampliada, conectada con nuevas dinámicas históricas. Su sedimento militante permanece intacto en sus características identitarias fundamentales; lo que varía es el modo de experimentarlas, de reubicar significaciones subjetivas, teniendo en cuenta el nuevo *bordado de prácticas* que supone el 15M.

Este sería el esquema gráfico, resultante, del cruce de ambas variables:

⁵² Sobre la violencia simbólica, la gubernamentalidad y la construcción de relato social de la policía respecto de los movimientos sociales, ver Benedicto Salmerón (2013).

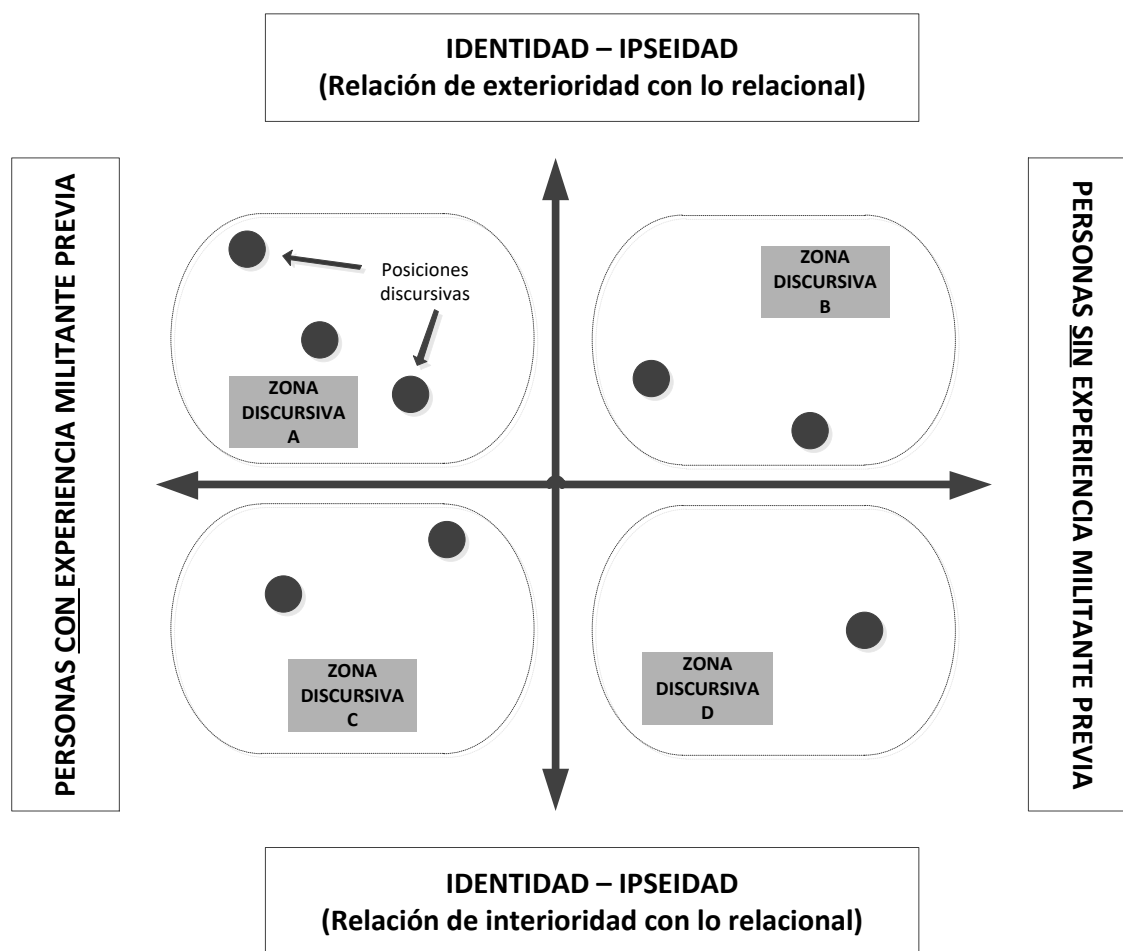


Figura 7.7. Esquema interpretativo del *vagabundeo identitario*. Elaboración propia.

Zona discursiva A: personas con mayor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de exterioridad con lo relacional

Las posiciones discursivas que aquí podemos encontrar *bordan* la propia identidad a un conjunto de disposiciones léxicas fuertemente comunitaristas, y a unas prácticas donde el papel de la *inteligencia colectiva*, del *sentido común*, del *reflexionar y hacer juntos y juntas* más allá del *militantismo*, se erige en significativo subjetivo medular en el interior de unos imaginarios políticos claramente antisistémicos. El *nosotros identitario* sería aquel que se muestra inclusivo aun en su desorden, en su conflicto, amplio en su heterogeneidad aunque macizo como bloque de sentido endogrupal, de pertenencia, cuyo horizonte utópico presenta trazas de radicalidad política⁵³. Para marcar semánticamente esta cuestión se utilizan estrategias discursivas diferentes. Encontramos por un lado el uso de la primera persona del plural, dentro de la cual se inserta casi siempre el sujeto, o bien se usan nociones-fetiche que sirven para traducir/encarnar ese nosotros amplio e inclusivo (*la gente*). No obstante, en ocasiones el sujeto hablante parece colocarse fuera de ese *la gente* (especialmente cuando intenta pensar como pensaba antes del 15M), pero rápidamente el desplazamiento se orienta hacia un intento de fusión definitiva con esa alteridad, hacia la unión con el otro como parte constitutiva de

⁵³ Por *radicalidad política* me refiero a discursos claramente antisistémicos, que van a la *raíz* de los problemas y no solo a sus efectos.

sí. Ser *activista 15M* implicaría, por tanto, romper los *apriorismos ideológicos* tan arraigados en estos sujetos con pasado militante (lo que subyace en la mismidad, en lo que está inmanente, en lo que sigue estabilizado dentro de uno), y avanzar hacia una *escucha activa*, que es como escapar de uno y aprehender la copresencia sensible del otro, siendo capaz de dejarse empapar por sus pensamientos y posiciones políticas. De este modo, el redescubrimiento del otro (de *la gente*) modifica la propia identidad, la transforma en algo más poroso, deslee sus capitales militantes, y la hace más proactiva hacia el potencial político que atesora esa misma inclusividad. De ahí que, al echar la vista atrás, los sujetos con experiencia militante previa deban poner en cuarentena algunas de sus socializaciones políticas anteriores, por cuanto ya no forman parte (o están severamente cuestionadas) dentro de esta identidad-ipse emergente, *bordada en la práctica* del asamblearismo horizontalista, de la metodología y práctica autogestionaria tan propia del 15M. Incluso cuando se perciben problemas o dificultades en el interior de esas prácticas, *el sentido común*, los valores e imaginarios asociados al *respeto mutuo* y la armonía comunitarista, resultan las vacunas o antídotos adecuados para esos problemas. No en vano, el surgimiento de problemas se suele asociar a la pérdida o disminución de los principios subjetivos ligados a la *inteligencia colectiva* fundante desde una perspectiva identitaria, de ahí que se vuelva una y otra vez a dicho imaginario como respuesta recurrente a las evoluciones del movimiento y de la coyuntura en la que opera. Precisamente por ello, el futuro y la capacidad de propuesta política del 15M radicaría (en términos subjetivos) en su capacidad para sostener (de forma consistente) ese lugar común, esa escucha activa, esa inclusividad híbrida, de todos, desde donde elaborar nuevos mundos sociales, decididamente antiausteritarios y antisistémicos (Arrighi, Wallerstein y Hopkins 1999).

Ahí recuerdo que se puso un micro en el caballo [estatua ecuestre de Carlos III en la Puerta del Sol], no sé si tú te acuerdas de eso, e iba pasando la gente, claro, como fue tan locura y tan poco planificado, y nadie se esperaba aquel éxito, eh..., pues era un poco locura. Había un micro ahí, la gente iba pasando y gritando cosas, gritando consignas y recuerdo decir a mi compa: «Ver esto, nadie lo ha planificado así, ni, digamos, nadie lo ha planificado, ha desbordado...», eh, en el caso de que alguien lo hubiera intentado habría desbordado con mucho sus expectativas, entonces, se supone que la gente está diciendo lo que le da la gana», y decir: «¿Cómo es posible que en desbarajuste se digan cosas tan sensatas?», o sea, yo era un..., sí..., yo antes del 15M tenía esta típica postura elitista de «bueno, yo en el fondo soy una persona estudiada y tal..., pero la gente es idiota, la gran mayoría de gente es idiota y esta sociedad es la prueba», y uno de los golpes de la Acampada Sol es de..., y una mierda, digo, aquí la gente, hay un sentido común..., fue para mí una reconciliación con la gente, el pueblo, en general **(Danilo)**.

Entonces a mí eso también me llevó más a implicarme en esa militancia. Yo digo: «Es que no, ya, ya vale de esta postura desde arriba del estudiado», o sea, es mentira, la gente es lista, lo que pasa que la gente, pues un poco por la tecnificación del lenguaje político, por cómo se ha utilizado también un lenguaje económico para expertos de tal, pues la gente se desactiva y se cree que para eso no es listo..., y..., y el 15M fue como... cuando le das cancha y le dices a la gente: «Sí vales», ostras, sí que son listos, y se actuó con un sentido común constantemente. Ahora ya no me acuerdo, me queda un poco lejos, pero yo me acuerdo que decía: «Joe, otra vez, o sea, ahora les han invitado a no sé qué, ahora, eh..., les han provocado con el tema de los antidisturbios y en vez de haber respondido con tal [violencia] eh..., se ha organizado este acto», y luego ya la última decisión inteligentísima [la de abandonar la Acampada de Sol], en mi opinión, sobraron, yo ya empezaba a ver problemas porque fui mucho yo a Sol, casi todos los días, y ya empezaba a haber problemas gordos de convivencia..., gordos, gordos, o sea, trascendieron dos o tres de los que seguro que has oído

algo, pues casos de violación y tal, y de navajas y de venta de drogas y de movidas, normal. O sea, claro, a mí me parecía normal y yo ya en todas las asambleas que iba yo era de los de «tenemos que irnos de aquí», o sea, en mi opinión, le sobró una semana mínimo. Y la opinión mayoritaria era esa, o sea, en eso tampoco me defraudó el sentir colectivo de la gente **(Danilo)**.

Ese taller⁵⁴ a mí me marcó también bastante porque, joder, no es fácil conciliar esas posturas, ¿no? En un ambiente de naturalidad y discusión y de..., o sea, como que de repente [resopla]... Otra de las cosas buenas para mí del 15M es que..., esto se lo habrás oído decir a mucha gente que haya pasado por el 15M, pero el..., el..., el decidir no enterrar nuestras banderas ideológicas, porque eso a lo mejor puede sonar un poco fuerte, y un poco a traición a la historia y un poco a tal..., pero sí, no sé cómo decirlo, no partir de ellas a la hora de ponerme a discutir, ¿no? Y es que, claro, para mí fue un poco una hostia porque ahora lo digo y parece normal, pero yo no..., hasta el 15M yo creo que no lo hacía realmente. O sea, había muchas posiciones en las que ya estaba, le he dedicado mis horas, me he leído mis libros y ya está, no las voy a cuestionar permanentemente. Pero pues por ejemplo en ese taller yo recuerdo mi actitud a la hora de escuchar a este tipo y un tiempo antes habría sido: «Mira, en el fondo no te considero como sujeto de verdad, eh, no sé, no sé, no considero tu discurso de verdad como algo decente y que merezca la pena mi tiempo de análisis, sé que existes, sé que tu manera de ver esto existe y que tiene su militancia [se ríe], pero mientras habla voy a escribir otras cosas»... Pues no, recuerdo haberlo escuchado desde otra óptica, desde «hostia, venga, vamos a ponernos todos de verdad a revisarlo, a revisar qué parte de mi apriorismo, e igual la he liado en ese apriorismo», y había esa voluntad, que eso poco a poco se fue perdiendo **(Danilo)**.

Yo creo que [el 15M] es un espacio de análisis, de reflexión, de replantearnos qué queremos, dónde estamos, qué es lo que está pasando y de, también, de revolverse, de rebelarse contra eso, y también de escuchar, es un ejercicio de tolerancia porque mira que somos cada uno de nuestro padre y nuestra madre, ¿no?, pero es intentar que todos que queramos cambiar estemos dentro... Entonces a mí me parece..., yo creo que tenemos que ir construyendo, y eso que tú planteas, claro, sí, yo creo que respuestas no hay ahora..., digo respuestas de futuro, ¿no?..., alternativas..., yo creo que se van creando día a día... Yo no creo que el 15M tenga que ser un partido político, que surja de aquí movimientos políticos, pues seguramente, claro, si estamos dentro..., hay gente que está metida en partidos políticos y pueden participar del 15M, y a lo mejor se plantean o se plantearán, ¿no? **(Beatriz)**.

Pues ahí estamos, quiero decir que, por ejemplo, yo creo que la pregunta no es qué queremos para el futuro, sino qué estamos dispuestos a dar para llegar a algo distinto, y yo, por ejemplo, para mí la pregunta no es si el 15M debería ser político o no [se refiere a un partido político], yo creo que el 15M debería ser lo que queramos que sea de aquí a..., porque por ejemplo, yo veo que mis sueños son muy limitados y luego la realidad nos sorprende y me da otras cosas que, ostras, yo nunca hubiera imaginado..., como una pareja..., el amor romántico, y de repente encuentras un tío estupendo y dices, coño, pues no se parece en nada a lo que me habían vendido, pero es bastante mejor, ¿no?... Es que yo creo que la vida es eso, o sea, que al final los sueños también tenemos sueños muy limitados y muy pobres y muy marcados por la educación, por el sistema... Por muy antisistemas que seamos, estamos dentro, lo hemos *mamao*, entonces, yo creo que caminar juntos es lo que nos hace ver algo..., por eso yo decía que... la clave es la conciencia colectiva, que es algo así... tan..., dos palabras..., tan difícil, y lo que habéis dicho de los egos es fundamental. Yo he estado en un montón de asociaciones, unas todavía están reflexionando desde que yo me fui y no han hecho nada, otras son activistas que llega un momento que no saben ni lo que están haciendo y entonces para mí..., no..., lo digo de verdad..., con

⁵⁴ Se refiere a un taller autoformativo celebrado en una asamblea barrial del centro de Madrid sobre la ley electoral desarrollado en el verano de 2011.

espíritu crítico..., la clave está en encontrar el equilibrio entre reflexionar, que es maravilloso, y al mismo tiempo ir caminando porque es que yo he estado en grupos inmovilistas que tanta reflexión, tanta reflexión, nos queremos muchos, somos muy guays, pero, chica, es que llevas parada ahí, y otros que van caminando y se van dando leches y además se caen por el barranco, que es como «pero espérate un momento, vamos a sentarnos a ver [ríe] si vamos por allí o vamos por allí, ¿no?»... Yo creo que eso es lo más difícil que tenemos la colectividad, que hay gente que, uagrrr [teatraliza la voz], «yo quiero pegarme con este», y el otro: «Nooo, espérate», y al final [se ríe de nuevo], y luego hay algunos que estamos ahí en medio que decimos: «No, mira, es que yo ni me quiero pegar ni me quiero estar sentada aquí todo el rato», no sé que me gustaría al menos... (María).

Zona discursiva B: personas con menor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de exterioridad con lo relacional

Los atributos discursivos de esta zona poseen muchos elementos compartidos con el segmento anterior, en la medida en que sus disposiciones léxicas colocan también en el centro de sus idiolectos esa apertura hacia la *alteridad*, hacia la *fuga de sí* y la fusión con el otro. Sin embargo, creo que se pueden añadir ciertas peculiaridades. En primer lugar, el desplazamiento hacia el otro no pasa, solo, en la medida que hay interacción directa con esa alteridad. El imaginario de la asamblea, de la plaza, de la acampada, incluso sin haber sido vivido directamente desde un punto de vista experiencial, es asumido como propio, como parte constituyente del *self*. Lo que *allí ocurrió* tiene una potencia tal que, en términos simbólicos, se transforma también en algo *mío*, forma parte del patrimonio disposicional del sujeto que habla. Un acto y una práctica tan marcadamente colectiva se erigen en el sustrato sobre el cual se construye la identidad activista, con o sin cuerpo mediante. De aquí que podamos entender como «acontecimiento» (Ema López 2007) lo que la acampada significó subjetivamente. Dicho de otra forma, se corporaliza como propia una experiencia vivida por otros (que se vuelve un *sí-mismo* elegido como identidad). En segundo lugar, la apertura hacia la alteridad implica pasar de una posición observadora a otra participante. Participar, *formar parte de*, *integrarse en* (desde un punto de vista político), no sería tanto la adscripción a un determinado universo ideológico, sino más bien pertenecer a una determinada *comunidad social*, a una *comunidad moral* con valores, lenguajes y sentidos propios, dentro de la cual el *yo* (incluso en los casos de sujetos tímidos o poco dados a la sociabilidad) se ve obligado a desbordar sus querencias afectivas. Este desplazamiento emocional es constitutivo del activismo-*ipse*. Esa *construcción* relacional fortalece la propia identidad subjetiva, la dota de coherencia, la robustece ante los obstáculos y la confrontación con el adversario político («no somos mercancía en manos de políticos y banqueros»). El símbolo de esa arquitectura relacional sería el *conversar juntos* en la plaza, el diálogo intersubjetivo que se produce en el espacio público, la gestación de una *cercanía* convivencial donde uno se siente *a gusto*, *cómodo*, consigo mismo y con los otros. Algo que se vuelve palanca para cualquier otra práctica política. Incluso cuando opera el conflicto interno en ese *dialogar juntos*, esa trama dialógica de relaciones *entre compañeros* permite superar las tensiones encontradas; de ahí que la lectura subjetiva de esa disputa tan propia de los grupos humanos no sea entendida como un mal irresoluble, sino todo lo contrario, como posibilidad de crecimiento y mejora continua de la identidad endogrupal.

[La Acampada Sol] lo viví como algo, como algo que era mío, aunque yo no estaba en Sol. Yo no participé en la acampada ni en la organización, yo no

estaba, ¿no? Lo veía bien, lo veía como un símbolo, pero yo apoyo, pero no me quedaba a dormir ni tal **(León)**.

Antes era, quizás, era más espectador, simpatizante. A lo mejor la simpatía pues era más de... A ver, no como la simpatía a un equipo de fútbol, no, pero era que sí, bueno, esto es lo mío porque mi ideología política claramente de izquierdas, era la izquierda pues en lo que semejaba yo, pero más participante... Yo estoy un poquito de espectador, el tema de la comunidad social, sobre todo, quizás era más mi trabajo [se refiere a su labor profesional], aunque también lo empezaba a defender un poco a nivel militante, pero creo que no llegaba a ese nivel, salvo después ya del 15M. Era un poco porque era mi trabajo [se refiere a su profesión], pero después del 15M yo sí me he sentido plenamente como esto es mi activismo. Es decir, ya no solo soy espectador, ya no soy participante, sino que es que esto es lo que tengo que hacer porque es en el barrio en el que ahora ya me siento integrado de una manera a nivel social, el barrio necesita, un barrio del sur con problemas y tal, y ves los problemas que tenías, los intuías, los sospechabas, y ahora los vives en carnes ya con la experiencia directa, en la que eres consciente y de la gente que conoces y lo que pasa tanto en las asociaciones como a individuales. Dices: «No, es que ahora esto es lo mío». Es decir, ahora yo soy parte de esto, no es algo que sea meramente espectador o espectador o participante, no porque participa y luego se va a su casa, sino que yo soy parte de esto. Es decir, si hacen algo a esto, me lo están haciendo a mí, y en parte en algún sentido, ¿no? **(León)**.

Yo, bueno, pues soy una persona que me considero tímido y poco sociable. En realidad, me cuesta mucho socializarme con quien no conozco. Me ha permitido integrarme en el barrio, integrarme, conocer más gente en el barrio aparte de los vecinos habituales. Conocer la asociación de vecinos y ponerle ahí la historia del barrio, de cosas muy interesantes que de alguna manera te vienen bien para saber dónde estás viviendo, qué es lo que ha pasado. Todo eso es lo que más destaco, ¿no? Luego también el que parte de las cosas que a mí me gustan, en las que yo creo, poderlas transmitir y que ese mensaje se escuche, ¿no? Desde el tema de la economía social a incluso *hobbies* o gustos personales, como el tema del esperanto y tal, es una cosa que también se me ha llamado para... Esto ya no por parte del 15M, pero por parte del barrio. Es decir, algunas asociaciones de vecinos: «Oye, ¿esto qué es?, tal, no sé qué». Entonces, de alguna manera destaco como que yo conozco al barrio, me integro en él, pero también se me conoce y se valoran cosas que yo hago que a lo mejor yo no valoro o no tengo afán de proselitismo, pero que la gente te las demanda **(León)**.

¿Sabes? En esa construcción [de su participación en una asamblea barrial del 15M] de esa, que te comentaba..., de cercanía, comodidad, normalidad, tú vas construyendo un grupo y se van haciendo relaciones de afinidad y entonces eso te marca, te..., te da todavía más fuerza para determinadas cosas, pero también te exige un cuestionamiento personal, más, eh..., ¿cómo decirlo?, más íntegro, más sostenido **(Bruno)**.

Del conflicto se aprende mucho, pero en nuestra sociedad hay una oposición frontal al conflicto... «No..., no..., es que entonces ya, uff, es que me voy a enfadar con ese», pero bueno, coño, pues te enfadas con ese, no pasa nada, somos adultos, luego ya lo hablamos... Quiero decir, a mí me pasa con compañeros, yo creo que hay que ser más generosos con el conflicto. ¿Que hay conflicto? Bueno, pues no pasa nada, vamos a ver qué ponemos todos encima de la mesa para que al final la solución nos pueda agradar un poco a todos y no solo a ti, ni solo a mí, sino... O sea que a mí en principio me parece muy positivo, lo que pasa es que no tenemos cultura de hablar, de sentarnos y de empatizar con el otro, cada uno va con su..., y eso yo lo he vivido con los sindicatos muy malamente, yo me he llegado a levantar de una mesa porque este señor decía: «En resumen [agrava la voz simulando el tono sindical] hemos hablado»... ¿Pero qué resumen si no me has escuchado? [se ríe], vamos a resumir todos de otras maneras, ¿no?, y yo creo que eso pasa en todas las asociaciones

más tradicionales, que a veces falta esa cultura de..., pero vamos, que a mí me parece positivo (María).

El haber sido capaz de ir a las plazas, pues ahora se ha conseguido una cosa que..., que yo por lo menos llevaba mucho tiempo buscando..., que es que te da la oportunidad de sentarte a hablar con gente, el sentarte a hablar con gente te ha permitido el ser capaz de..., de comunicar ciertas experiencias con otras gentes, de..., de ser capaz de poner en común, eh..., distintos puntos de vista y la gente formándose cada vez un poco más e ir conociendo otras experiencias (Lov).

Zona discursiva C: personas con mayor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de interioridad con lo relacional

Las posiciones discursivas que aquí podemos encontrar *se bordan en las prácticas* de la intensa participación política. La suya sería una identidad ligada a un conjunto de disposiciones léxicas fuertemente *militantistas*. El activismo constituye una *opción de vida* consciente que obliga a responsabilidades, renunciaciones y precariedades de diverso tipo. Quizá por ello no se trata de una dimensión experiencial más o menos estratégica, sino sobre todo de un sustrato profundo sobre el cual se levantan otros órdenes psicosociales de la vida. El militantismo no es un *hobbie*, no es una actividad coyuntural, no es una querencia que pueda desactivarse así como así. Tiene un componente claro de fundamento de ser, de sí-mismo, es una parte estable, sedimentada, que se prolonga con los años, que varía y se adapta a nuevas realidades, pero que se mantiene fiel a su carácter de *apuesta vital*. De ahí que aquellas personas que han demostrado con el paso de los años su implicación y dedicación al activismo sean admiradas, tenidas como referentes a los que emular, por parte los sujetos hablantes. Desde esta perspectiva, el 15M supone una intensificación de estos capitales militantes preexistentes, refuerza una filiación ya construida sólidamente dentro de sí-mismo. Ahora bien, en estos sujetos, el bordado de las prácticas que opera en el vagabundeo identitario les lleva a asumir que (desde una perspectiva identitaria) el 15M, por su masividad, inclusividad y vertiginosidad, fuerza a una *bajada de discurso*, a la *aceptación de una alteridad* como algo inevitable en tanto en cuanto posibilita la cooperación, el refuerzo de las acciones y la movilización. Por usar una metáfora explicativa que un compañero de asamblea me dijo una vez: «Para algunos el 15M fue como un tsunami que se llevó por delante sus casas; para otros, en cambio, fue como un río que pasó por la puerta de sus hogares y al que simplemente se sumaron». En cierta medida, estas posiciones de discurso se situarían en el segundo caso. Sus identidades militantistas previas, sus disposiciones, se ven retroalimentadas y ajustadas, mediante un cierto desprendimiento de sí (la *bajada de discurso*), a la nueva coyuntura política donde operan. No obstante, este ajuste en ningún caso implica un desajuste total; al contrario, una vez producida la adaptación (el nuevo bordado de prácticas), su identidad queda intocada, incluso en momentos de reflujo de la movilización. De hecho, es precisamente en esos instantes de crisis de la protesta cuando vuelve a emerger con fuerza la identidad sedimentada, en la medida en que mantiene incólume la capacidad de organizar, urdir y movilizar a los grupos humanos. Los capitales militantes acumulan tecnologías, saberes, prácticas, procedimientos comunicacionales, que los vuelven más imprescindibles si cabe cuando la protesta parece encogerse, de aquí que no se vuelvan un problema existencial y político para los sujetos hablantes en la definición tanto de un *nosotr@s* como de un *sí-mismo*. *No importa ser pocos* si se sigue manteniendo una cierta legitimidad ganada con el tiempo y la implicación. La *elección de vida* que

implica el activismo se ve recompensada por la función y posición social que se ocupa dentro de la comunidad. El 15M puede debilitarse, puede pasar incluso, pero la identidad sedimentada prosigue articulando ser, permanece como sí-mismo más allá del acontecimiento histórico concreto. De ahí que aquellas personas que apostaron sus vidas y se mantienen *en la parte más politizada* del movimiento sean quienes estén dispuestos a continuar con la resistencia antiausteritaria de un modo más consciente, en contraposición a aquellos *activistas coyunturales* (dentro de cuya identidad fundante no se aloja el militantismo como opción de vida) que estarían dispuestos a deconstruir sus recién adquiridas disposiciones de lucha social si mejoraran sus condiciones materiales.

Joe, pues no sé, la verdad, hay un momento clave que yo creo que pasa en casi todos los militantes, ¿no?, o activistas o como queráis llamarlo, de darte un mirar para atrás un momento y mirar para delante y decir «ahora sí», o sea, no te acuerdas de un momento concreto, ni un mes, ni nada parecido, sino más bien un..., una racha..., lo vamos a llamar así, en la que te tienes que plantear si sigues o no sigues, ¿no?, o sea, si sigues o no sigues o si sigues ya con todas las consecuencias o..., o... sigo como *hobby*, ¿no? Yo monto en bicicleta, luego me voy a jugar a fútbol y luego un ratito al centro social [en referencia a los CSOA], ¿no?, o un ratito a mi partido, o un ratito a mi sindicato, o un ratito a no sé qué... O te tomas esto ya como «esto es lo que hay» [ríe]..., esto es lo que hay, y si hay que jugar al fútbol, perfecto, pero las prioridades son, o sea, como que hay que tomarlos como prioridades. Me sentó de mal, que las prioridades son como las prioridades en el sentido de que, pues que no, o sea, no sé, no sé si me explico. Si, es un momento en el que te empiezas a cuestionar si esto pues deja, darnos juego, esto hay consecuencias que tienen para toda la vida a veces, ¿no?, estar en centros sociales, estas cosas son para toda la jodida vida. No te hablo solo de represión, hablo pues de, de, de que te metes en historias precarias ya que por no haber ido a no sé qué historia pierdes una convocatoria de no sé cuantos y entonces si pierdes las oposiciones de no sé qué, o la tesis, o en vez de haber tardado lo que tardas aquí, pues tardas el doble, como le pasaba a X de [risas] de Carabanchel, ¿no?, no sé, a ese tipo de cosas, ¿no? Gente que lleva detrás de cosas mogollón, que si esto hubiese sido un pequeño *hobby* o un pequeño apartado de su vida y no hubiera sido algo que le atravesaba, pues seguramente lo tendría ya mucho más resuelto, ¿no? Y quizás pues eso implica pues que a largo plazo tenga menos follones, ¿no? Hay montón de gente en los movimientos sociales que por estar ahí, dando el callo a saco, han perdido oportunidades que..., que le complican luego la vida, o sea, que le complican la vida y la hacen más precaria, eso es así [ríe], desagradable, ¿no? No solo la gente que se lanza a proyectos como Trafis⁵⁵ o La Dragona⁵⁶ o no sé qué, en la que evidentemente algo hay confeccionado, algo cooperativo, pues puede tambalearse porque no es un contrato fijo en una empresa que va a durar toda la vida, aunque eso ya tampoco parece que [ríe], parece que es para siempre, pero bueno, antes lo era. No solo esa gente, sino la gente que..., pues..., que todavía están entre veinte y treintaipico o cuarenta años que, que en muchas ocasiones ya, ¿no?, esta gente que tiene nuestra edad ya tiene resuelto en un buen trabajo por ahí o a empezar a meter pelas en una casa o la hipoteca, y hay gente que se le ha mandado al garete, ¿no? un montón de peña, ¿no? No sé si tiene mucho que ver, yo he convivido mucho con Y de Legal Sol⁵⁷ también, o sea no, ella anda cerca de los cincuenta y..., y también me ha valido un montón ver, aprender de ella y en lo que estás haciendo de pensar..., sentir..., *joe*, aquí me ha..., me ha tocado mucho, alguien que ha vivido con mucha peña, que ha convivido, o sea, convivido con mucha gente, que ha vivido muchos espacios con mucha gente, ¿no?, conoce muchísima gente, conoce muchas formas de hacer política, conoce muchas formas de, de, de trabajar en el día a día, en lo cotidiano, o sea que trabaja en distintos sitios, ¿no?, porque ha probado casi todos esos..., ¿no?, ha estado aquí, ha estado allí, ha estado en épocas, aunque

⁵⁵ Traficantes de Sueños.

⁵⁶ ESOA La Dragona. Ver <http://www.nodo50.org/eldragondehacienda/>

⁵⁷ Ver <https://legal15m.wordpress.com/>

ahora esté muy enfocada en tema de Legal Sol, y todo eso antes siempre ha estado también enfocada en temas de legal y de represión y todo eso..., pero que ha participado en mil cosas, en mil cosas y con mil personas, ¿no?, con mogollón de gente, de distintos lados, desde en partidos, sindicatos, como..., como... autónomas, lo que sea, yo qué sé, siempre, y a mí me chocaba mucho, porque claro, yo conozco todos sus aspectos y, claro, conoce un montón de perfiles de militantes, ¿no?, y me tocó mucho la fibra cuando se murió el hombre este, ¿cómo se llamaba?, ay, se me ha olvidado, uno de ecologistas muy mítico, como era⁵⁸. (Eusebio).

Hay que mantener esto del 15M porque es como «no ha llegado a más masas, vamos a intentarlo, vamos a intentarlo», pues hubo un momento que se empezó a no pensar así, éramos suficientes para tirar para adelante con otras iniciativas⁵⁹, seguíamos las líneas de hacer tanto una consulta del agua⁶⁰, como hacer no sé qué, como ocupar con no sé cuántos, o sea, que eso también molaba, que era aglutinante todas las formas de luchar que había, pero no pensábamos en el barrio..., en plan de «oye»... No, no, no pensábamos en crecer, yo creo que durante un montón de tiempo no. Sí nos preocupaba el bajón, pero no había una línea de hay que crecer, ¿sabes?, éramos ochenta, ¿no? Yo me acuerdo que contábamos «bua, oye, pues somos cincuenta», ni a la siguiente éramos ochenta, nos mantenemos, que somos suficientes. Que luego en el grupo de trabajo hay un montón de gente y luego haces una convocatoria y somos doscientas o trescientas... O para qué convocamos, o sea, me acuerdo perfectamente la de..., la de 15-O⁶¹ o, no me acuerdo si fue la del 15-O o una de estas de barrio que vienen de todos lados o no sé qué..., que, que daba miedo, éramos tropecientos, o sea que hablo de llegar a la plaza para unirte ya luego a la otra marcha que venía y no sé qué y es que éramos tropecientos mil. [...] [Ríe] Claro, luego las mareas y así, fue masiva, pero en ese momento éramos tres, pues para qué te ibas a preocupar si ochenta si luego haces algo y parece que todo el mundo está pendiente..., no hay problemas, tienes esa legitimidad todavía, ¿no? (Eusebio).

Yo creo que hay una parte importante, la parte más politizada del movimiento, que eso lo tiene clarísimo, pero yo sí creo que hay veces que, quiero decir, que determinadas partes ven sobre todo el problema al que se enfrentan, quiero decir, a veces los funcionarios en determinadas manifestaciones, o determinados profesores o determinados no sé qué..., hay una parte que sí recogen *mi* problema y si mañana pasa la crisis y hay crecimiento económico [enfatisa] y podemos empezar otra vez a consumir todos como locos, una gran parte de todos los que estamos protestando estarían muy felices... (Aurora).

Zona discursiva D: personas con menor experiencia militante previa al 15M + activismo con una relación de interioridad con lo relacional

Como pasara en el epígrafe anterior relativo a la experiencia subjetiva pre/post-15M, las personas con un menor recorrido militante previo no tienen sedimentada (como es obvio) una identidad-*ipse* activista, de ahí que sus *mismidades* no impliquen, de entrada, un repliegue. Las disposiciones políticas *bordadas en las prácticas* del movimiento irrumpen casi siempre como proceso de apertura hacia una alteridad hasta entonces desconocida, superponiéndose en este caso a identidades más

⁵⁸ En referencia al fallecimiento de Ramón Fernández Durán, miembro histórico del ecologismo social y político. Ver <http://www.ecologistasenaccion.org/article32477.html>

⁵⁹ Se refiere al inicio del reflujo de la movilización, al paso de una fase centrífuga a otra centrípeta, a la disminución de efectivos y participantes en las asambleas barriales.

⁶⁰ Hace referencia a la consulta popular sobre la privatización del Canal de Isabel II, que se llevó a cabo en Madrid el 4 de marzo de 2012. Ver <http://www.publico.es/espana/consulta-popular-madrid-privatizacion-del.html>

⁶¹ Se refiere a la movilización mundial del 15 de octubre de 2011, más conocida por las siglas 15-O, que es el nombre que recibieron el conjunto de protestas pacíficas que, en forma de manifestaciones, tuvieron lugar ese día en 1.051 ciudades de 90 países. Ver <http://www.publico.es/internacional/indignados-mundo-manifiestan-15-o.html>

ligadas a los cuadros socializadores precedentes. Sin embargo, parece jugar ahí un cierto papel liminal la *adscripción de clase*. Es decir, el activismo viene a acoplarse subjetivamente a una pertenencia (más o menos consciente, más o menos deseada) de clase anterior, en este caso, la *clase media*, sentida como identidad-*ipse* interna. Lo sedimentado, la base psicosocial de encuadramiento sobre la cual se levantaría la arquitectura disposicional emergente, encuentra en esa adscripción (por contradictoria que pueda ser para el propio sujeto) su origen fundante, su referente, de ahí que la nueva posición alcanzada tenga aún un carácter intermedio, un *estar-entre-mundos-sociales*. El nuevo *sí-mismo* militante se conecta y articula (conflictualmente) con su *sí-mismo-clase-social*. Ahora bien, en algunos registros discursivos (escasos) hallamos, de un modo incipiente, la defensa de estas nuevas disposiciones identitarias como si se tratara de un *cierre* léxico, de una realidad prematuramente estabilizada, que (in)corpora de forma rápida una lógica subjetiva propia del militantismo de mayor data. La intensidad de la experiencia 15M es de tal potencia que su incorporación subjetiva se hace a un ritmo veloz. Y esto viene a chocar con esa identidad de *clase* en la cual se había socializado con anterioridad. No en vano, se vuelven a repetir en estas posiciones discursivas una cierta segmentación del campo identitario 15M. Por un lado estarían aquellos que aspiran *de verdad* a un cambio sistémico (el *nosotros* que irrumpe), y por otro aquellos que solo albergan en su imaginario reformas de lo existente (la alteridad, *los otros*). Lo interesante en este caso es que los sujetos hablantes, posicionados de un modo claro a través del deíctico⁶² *yo*, se reconocen inmersos en los universos simbólicos de la clase media y, al mismo tiempo, entre los contingentes activistas que desean una transformación rotunda y contundente de la realidad política de la clase media. Por eso considero que su posición discursiva es liminal, porque habitan sociológicamente entre una identidad activista cuya relación con lo relacional se despliega hacia un *afuera* (el cambio, la militancia, el activismo, etc.), si bien al mismo tiempo (en términos fácticos) se reconocen presa aún de una relación con lo relacional poblada por un *adentro* que sería su adscripción de clase. Como ya vimos a la hora de hablar de las diferentes aproximaciones teóricas sobre el 15M, aquellos análisis que defienden la interpretación del movimiento como expresión (con sus defectos y virtudes) de una crisis de las clases medias vendrían a poner el foco en esta modalidad interpretativa.

Otras posiciones que también se dan en esta zona discursiva ponen el acento en la idea de *escasez, lo pocas que somos*. La identidad 15M, aunque sea reciente, se manifiesta de un modo claro como rasgo distintivo, incluso a veces algo *encapsulado*, frente a enormes segmentos sociales que continuarían aún alejados de su universo moral. La distancia entre el adentro (el *nosotros*, los del 15M, los de La Solfónica) y el afuera (*los otros, la gente*) es aún significativa. Hay una identidad nueva que se va sedimentando, que es *hermosa, ingenua, bonita*, que produce cambios, resiste y lucha, pero que pugna discursivamente (y también políticamente) con el resto de fuerzas sensibles que configuran la sociedad. Esa sería la pelea, para estos relatos, en la que se habita subjetivamente como activista y como movimiento en su relación reflexiva consigo mismo.

Y enlace de la siguiente forma y es..., eh..., solo cuando la clase media se ve afectada por los cambios es cuando aquí hay un verdadero cambio político a un nivel nacional o de forma que se nota más, ¿no? Creo que al final el 15M sí que ha sido un movimiento de, de, de clase muy media, o sea de clase, y yo, con mucho conflicto, me he incluido, me he incluido ahí. ¿Qué quiere decir esto? Que en algunas ocasiones sí me da la sensación que un nivel más colectivo es evidente que siempre que hay personas, incluso que hay colectivos que están

⁶² El término se asocia en la lingüística contemporánea al punto de referencia desde el que habla un sujeto.

luchando en otra dirección, pero como que tiene un punto muy reformista, que tiene que ver con la no desarticulación del Estado de bienestar, que nos habían prometido para nuestro futuro, ¿no?, es decir, yo he hecho tal cosa, tal cosa y tal cosa que me ha dicho el sistema que tengo que hacer para conseguir tal otra, y resulta que lo que quiero conseguir no lo tengo, ¿no?, entonces salgo a la calle para conseguir lo que yo tengo. Que viene a ser, eh..., un..., una, no un hallazgo, sino algo que el Estado de bienestar nos ofrecía, nos prometía, ¿no?, pero gente que verdaderamente se cuestione dónde se fundamenta ese Estado de bienestar he visto poca, y es en la explotación económica y en la colonización. Entonces eso es algo que tiene que ver con..., vuelvo a decirlo, no quiero ser pesado, pero el propio sistema, ¿no?, como la palabra bienestar, la palabra capitalismo, no son compatibles **(Gumer)**.

[El 15M] Un espacio donde construir alternativas... Yo el problema grande que veo es si se llega a mucha gente o no. Al final esto puede ser algo que esté muy encapsulado. A veces es muy difícil desde dentro qué perspectiva y qué distancia tomas, y no soy demasiado optimista, por no decir que soy pesimista, aunque por dignidad y por justicia hay que estar ahí, ¿no?, para mí es casi independiente del resultado... Yo a veces pienso, si se hablara de esto dentro de doscientos años, ¿no?, al menos tiene que haber un testimonio de que frente a la violencia que estamos viviendo, pues..., no sé..., hubo alguna forma de resistencia. A mí ya solo con eso me serviría, yo no me siento excesivamente optimista, yo creo que el gigante es muy, muy grande, y que todavía somos muy pocas personas, a pesar de estar en La Solfónica, que es muy bonito, muy ingenuo y muy tal, yo soy pesimista, y a veces me cuesta ver... De hecho, cuando pensamos en cambios reales, casi vamos a los mismos ejemplos porque realmente nos cuesta verlos... Yo creo, sin embargo, que lo que se está construyendo *per se* es bonito, es interesante y no sé muy bien cuál es, cuál el futuro... Llegamos a muy poca gente... **(Rosalía)**.

AEROLITO

La construcción de la identidad pública del Movimiento 15-M. Una propuesta para la evaluación del impacto mediático

Conclusión:

Los medios transmiten una imagen determinada del Movimiento 15-M que, posteriormente, se constituye como identidad pública del mismo. El Movimiento 15-M, según los medios de comunicación, es eminentemente pacífico (un 86,45% de las NP), con pocos signos de marginalidad entre sus integrantes (solo el 32,9% de las NP señalan integrantes marginales dentro de las protestas) y genera serias dudas respecto al fundamento de las demandas planteadas durante los procesos de contestación (un 44,51% de las NP señala que sí tienen objetivos y alternativas sólidas). Existe, por tanto, una construcción genérica de la identidad pública del Movimiento 15-M con pequeños matices en cada uno de los medios analizados, según sus conexiones con partidos políticos, accionistas u otros grupos mediáticos. No se observa una línea propia de cada medio, claramente diferenciada. Los resultados y conclusiones apoyan la idea de que los medios ejercen como actores tanto como espacios de construcción de la realidad, elaborando una imagen interesada de aquellos actores colectivos que puedan afectar al desarrollo del *statu quo*. Puede considerarse el papel de los medios fundamental e influyente en la construcción de la identidad pública de los movimientos sociales, con cierta tendencia a la heretización (Reig, 2004) de aquellos actores colectivos que intervienen en el espacio público, y si el carácter limitado de la muestra estudiada induce a la cautela en la interpretación de los resultados obtenidos, el carácter estructural de la muestra y las conclusiones no presentarían modificaciones sustanciales si se ampliara a otros medios (Gutiérrez-Marín 2016).

LA ANTAGONÍA

Como ya expusimos, todo proceso de construcción política de un *nosotros* implica la apertura de un proceso de *antagonización*⁶³. La definición del adversario político «revela la inestabilidad del orden y la apertura de lo político» (Retamozo 2009a: 84) y tiene un marcado carácter histórico social, o sea, contingente. Este proceso de antagonía permite la constitución de los sujetos e «implica concebir a los antagonismos como procesos abiertos, los cuales pueden tener reacomodos que refuercen las cadenas de equivalencias y de diferencias, pero también que el antagonismo se diluya o adquiera en determinados momentos formas agónicas de la política» (2009a: 84). Me interesa especialmente este carácter fluido de la *antagonía*. Del mismo modo que al hablar de la construcción del *self* y de las identidades propias del 15M hemos tenido que recurrir a una interpretación dialógica, en movimiento. Así, me parece necesario recurrir ahora a un enfoque también flexible e inestable de la definición de esa misma *antagonía*. Para ello, seguiremos el mismo esquema hermenéutico. Ordenaremos, primero, ciertas disposiciones léxicas, y a través de un análisis discursivo nos acercaremos después a los puntos de vista subjetivos que sobre esta cuestión encontramos en los casos singulares recogidos en la tesis.

Empecemos revisitando algunos de los lemas iconográficos que el 15M utilizó en diferentes momentos. Muchos de esos lemas podían leerse en carteles, pancartas, panfletos, redes sociales, medios de comunicación militantes, al mismo tiempo que podían escucharse coreados en manifestaciones, marchas y protestas. Casi todos ellos se comportaban como auténticos *memes* con enorme capacidad de difusión y capilarización social. Me parece interesante empezar por aquí, ya que, a mi juicio, condensan y capturan semánticamente muchos de los imaginarios y significantes aglutinadores, de modo que en ellos podemos rastrear algo así como una subjetividad colectiva en marcha. Haciendo un repaso rápido de varios de ellos, me permito seleccionar aquellos que, desde mi perspectiva, más nos ayudan para abordar la cuestión de la antagonía. Son estos⁶⁴:

- «No nos representan».
- «PSOE y PP, la misma mierda es».
- «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros».
- «Los políticos nos mean, los medios dicen que llueve».
- «Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir».
- «Ni PSOE ni PP».
- «Que se vayan».
- «Nuestros sueños no caben en vuestras urnas».
- «Somos el 99%».
- «Entre capullos y gaviotas nos han tomado por idiotas»⁶⁵.
- «No falta dinero, sobran ladrones».
- «No hay pan para tanto chorizo».
- «Si viene la policía, sacad las uvas y disimulad»⁶⁶.

⁶³ Ver también Tejerina y Perugorría (2018: 43).

⁶⁴ Recuperados de <http://www.movimiento15m.org/2013/07/las-frases-y-lemas-del-movimiento-15m.html>

⁶⁵ Se refiere al uso icónico de la gaviota como símbolo del PP, y los capullos de las rosas con relación al PSOE.

⁶⁶ En Madrid, la Puerta del Sol (lugar de la acampada del 15M) se convierte todos los finales de año en lugar de celebración y encuentro para tomarse las doce uvas, que se corresponden con las campanadas del año nuevo.

- «¿Dónde está la izquierda? Al fondo a la derecha».
- «Esto no es cuestión de izquierdas contra derechas, es una cuestión de los de abajo contra los de arriba».

Como podemos observar, varios elementos afloran de manera más o menos evidente. Los principales responsables y, por tanto, adversarios (desde una perspectiva léxica), serían los políticos, los banqueros y las élites económicas que han conducido los destinos del país. Resulta paradigmático pensar que entre esos tres tipos de agentes, quienes mayores críticas han acumulado fueran los políticos. No me atrevo a formular ninguna clase de teorización al respecto. Me limito a constatar que, en mis investigaciones, este esquema se repite una y otra vez. Ahora bien, debajo de estas categorías generales aparecen elementos interesantes que requieren una atención más pormenorizada.

En primer lugar, no hablamos de *los políticos* en general ni de *la política* como un todo, sino más bien de *ciertos políticos* y *cierta política* que *no nos representa*. Los políticos que son contemplados como principales adversarios serían aquellos que componen las formaciones políticas protagonistas de la democracia posfranquista (PP y PSOE), eso que algunos periodistas denominan «la Segunda Restauración», el «bipartidismo» o «el turnismo» (Gallego 2016). Esta clase de políticos es asociada léxicamente a intereses espurios, estratégicos e incluso corruptos. Al mismo tiempo, otro de los adversarios que aparece en el horizonte vinculado con los políticos sería eso que se denomina *la izquierda*, es decir, las formaciones político-sindicales autodefinidas como *izquierda* y que, por corrimiento ideológico o inacción, parecen haberse situado en el campo político de la derecha, muy lejos de los intereses de la mayoría⁶⁷. Esta cuestión me parece fundamental porque hemos venido insistiendo en ello a lo largo de la tesis. La construcción identitaria del 15M, su propia génesis, interpela de un modo directo tanto a los poderes instituidos como al campo político progresista, en la medida en que se le acusa de connivencia o dejación de sus funciones históricas. No obstante, la crítica a la *izquierda* tiene además un componente ontológico. No se trata solo de cuestionarla como *traidora* de unos valores ideológicos, sino en la medida en que ya no sirve para explicar y tomar parte en lo real. Cuando se dice que «esto no es cuestión de izquierdas contra derechas, es una cuestión de los de abajo contra los de arriba», lo que implícitamente se está apuntando es un cambio en el orden discursivo hegemónico. La tradicional división del campo político entre izquierdas y derechas parece haberse vuelto irrelevante en términos subjetivos para los participantes en el 15M. Parece existir un desanclaje semántico respecto de esa divisoria. Nuevos ejes pueblan el campo político, nuevas fisuras abren la posibilidad de lo político. Ya lo vimos en el capítulo primero: si toda acción política funciona como una operación hegemónica discursiva, este lema lo que viene a poner encima de la mesa es la fractura del orden simbólico ordenador de la realidad, lo cual permite abrir un nuevo campo de posibilidades donde se resignifiquen y pugnen otros órdenes potenciales. Así, la antagonía que representan *los políticos* no tiene solo el perímetro de unos determinados contingentes

⁶⁷ Recordemos como en uno de los *tientos etnográficos*, el referente al desahucio de Anwar y Tatiana, se produce un incidente con un representante político de la *izquierda* por considerar que su actividad en el lugar de los hechos tenía más que ver con una operación electoralista que con una verdadera apropiación del problema.

sociales, sino que va mucho más allá, camina en la dirección de la desnaturalización respecto de un determinado estatuto de la realidad política⁶⁸.

En segundo lugar, otro de los adversarios sería, ya no ciertos actores específicos (políticos, banqueros, élites), sino un *tipo de política*, una arquitectura determinada que implica ciertas relaciones sociales. Me estoy refiriendo a la *política electoral, de las urnas*, a la *democracia representativa* como sistema. Cuando los manifestantes coreaban «nuestros sueños no caben en vuestras urnas», lo que parece colegirse es que las urnas, el símbolo iconográfico de toda democracia representativa, es experimentado como un lugar ajeno, de *otros*, por eso son *sus urnas*. Esa distancia guarda relación con un mundo de vida vinculado a las instituciones democráticas y la política electoral. No estoy diciendo con ello que el 15M sea un movimiento antidemocrático; todo lo contrario, lo que estoy señalando es que la disposiciones léxicas que encontramos en estos lemas parecen dirigirse en la dirección de una crítica radical al ordenamiento jurídico propio de la democracia representativa. *Nuestros sueños* no caben en esas urnas porque las desbordan, van más allá, apuestan por un tipo-otro de ordenamiento donde el protagonismo político de las personas sea mayor. Esta es una idea que ya hemos desarrollado ampliamente de la mano de otros investigadores.

En tercer lugar, aparece un nuevo agente que es visibilizado como adversario, la policía. Esto es algo que veremos con más detalle en el próximo epígrafe. La policía, como reguladora y reproductora del orden vigente, como fuerza de choque de esos *otros* adversarios, que se vuelve un enemigo al que hay que combatir de manera no-violenta e imaginativa («sacad las uvas y disimulad»). Más adelante veremos cómo, en la reflexividad de los sujetos sobre sí mismos, el papel de la violencia policial juega un papel muy relevante.

Hasta aquí el uso de ciertos lemas, pero es el momento de adentrarnos en el espacio discursivo de nuestros casos singulares. En términos generales, los adversarios anteriormente señalados aparecen de un modo claro y muy parecido. Son contemplados como adversarios *externos*, ajenos al movimiento, enemigos directos de las reivindicaciones y reclamos populares, de tal modo que la identidad colectiva se constituye y solidifica en oposición a la identidad (como un todo) de *ellos*. En la medida que esto es así, no profundizaré demasiado porque apenas tengo elementos nuevos que añadir. Sin embargo, a la hora de declinar discursivamente ese conjunto de adversarios externos, nos encontramos con algunas características significativas. Para intentar ilustrarlas me gustaría traer a colación un extracto de conversación entre varias activistas con quienes charlé a propósito de este asunto. Están hablando de diferentes tipologías de acciones (un banco de alimentos), de cuáles consideran *empoderantes* y cuáles *asistenciales*, y en medio de ese debate varias de ellas señalan lo siguiente:

Luna.—Ehh, Tetuán no lo conozco, no, pero por ejemplo [sube la voz] en Arganzuela el modelo que están haciendo me parece que tiene fallos, pero me parece que no cae tanto en eso, que es que, ehh, en vez de recoger alimentos que dona la gente lo que hacen es mecanismos de autofinanciación para comprar las cosas que necesitan para hacer las comidas, y en vez de analizar casos de familias se monta la comida en la calle y la gente participa en la celebración de la comida y luego se reparte todo en la calle a cualquier persona que vaya..., entonces sí que vemos fallos, ¿eh? Pero ya no es taaaan grave, ¿no?, me parece..., y luego para añadir otro problema es el tema del lenguaje, que está relacionado un poco con los egos y con

⁶⁸ En esta misma dirección, el investigador independiente y activista Emmanuel Rodríguez señala la idea del 15M como «movimiento constituyente», capaz de «pensar e imponer un nuevo ordenamiento institucional» a la realidad política (en Alabao 2013).

las jerarquías invisibles, ¿no?, es decir, tú puedes tener cero jerarquías, ser la hostia de asamblea y superhorizontal, pero si llegas y te sueltas un *speech* aunque sea de tres minutos y no de quince, con términos técnicos apelando a la ley que las veinte personas nuevas que han llegado a ver qué pueden hacer no conocen, pues no solamente vas a quedar como la que sabe y a la que hay que preguntarla todo, sino que además las veinte personas nuevas que acaban de llegar no van a abrir la boca en el resto de la asamblea porque no se van a sentir capacitadas para ello. Entonces... el, el, me parece que es un problema muy grande el no darnos cuenta de esto y el no emplear un lenguaje que sea accesible para todo el mundo..., y luego el tema del debate interior y de qué queremos después de esto..., yo creo que en ciertos sentidos, eh, el tema del enemigo externo que puede ser negativo puede ser positivo, en cuanto que, por ejemplo, cuando se dice «no a la LOMCE» no se dice «no a la LOMCE y vamos a quedarnos como estamos», sino que al decir no a la LOMCE te obliga a iniciar un proceso colectivo de pensar qué modelo de educación quieres, y eso lo he notado, pues en lo mismo, en la universidad, el «no a Bolonia» ¿qué significaba?, ¿decir sí a la LOU? Pues no... porque tanto la LOU como la LOGSE vienen de la misma lógica mercantilizadora, la misma lógica de destrucción del conocimiento, la misma lógica de destrucción de criterio crítico, etcétera, que la LOMCE y Bolonia solo lo agudizan, pero son continuidad, ¿no?, lo cual te obliga de inmediato a reflexionar de qué otra cosa quieres... Es verdad que hay aspectos donde eso no es sencillo, es decir, estás luchando en determinados campos que no accedes, [...] con lo cual te pones a pensar qué quieren a cambio, con lo cual hay que seguir avanzando, pero en otros sí que se inicia de alguna forma...

Julia.—Yo quería comentar sobre lo que habías comentado tú, porque en parte creo que tienes razón en muchos sentidos [dirigiéndose a Simona], pero tú también tienes razón [dirigiéndose a Mercedes] [risas], y lo voy a explicar... Yo creo que es verdad que todas nosotras tenemos muy claro en nuestra cabeza que cuál es el enemigo y cuál es..., que... el enemigo es el capitalismo y las medidas neoliberales, etcétera, etcétera, etcétera, pero quería dar un ejemplo de lo que pasó con la manifestación del 1 de junio señalando a la Troika como enemigo y queriendo hacer una manifestación internacional, ¿no? Eh, la manifestación en Madrid no fue como se esperaba, tan grande como se esperaba, pero es que en el resto de territorios del Estado español fue en algunos terrible, de veinte personas, entonces, yo el análisis que hago..., y ya no solo el día de la manifestación, sino la preparación a la manifestación comparada con la el 23F, cuando se involucró todo el mundo, todas las mareas y demás, es que no tenía nada que ver, y ¿por qué creo que pasaba eso?, porque muchas veces aunque sí creamos que tenemos muy claro que el enemigo es común, que nos afecta a todas y a todos los territorios y que podemos señalar a la Troika y demás, no está tan claro luego cuando lo quieres ejecutar, no todo el mundo lo tiene tan claro, y no todo el mundo ve ese enemigo como tal, sino que lo ve mucho más en su espacio de «es que a mí me han quitado el 5% de mi sueldo o es que a mí me han quitado la paga de Navidad o lo demás». Entonces sí creo que hay un problema ahí en el que hay que trabajar mucho porque tenemos que conseguir que el día que volvamos a organizar una manifestación internacional todo el mundo se involucre en ella, como realmente la importancia que tiene a nivel de señalar ese enemigo común que tenemos, y hasta que ese enemigo no caiga el sistema no va a caer, por mucho que aquí consigamos quitar al PP o al Gobierno y que las medidas no sean las que... Hasta que las medidas no caigan y el enemigo que tenemos común, que es el capitalismo, no va a caer, no va a cambiar nada, se van a poner parches, pero no va a cambiar nada...

María.—Yo solo una cosa, no creo que el capitalismo vaya a caer porque todos los pueblos unidos un día vayan a una manifestación... [risas del resto de participantes].

Aurora.—Ojalá fuera así...

María.—Si fuera así de fácil, yo me iría puerta por puerta... Yo creo que todo esto que estás diciendo del capitalismo, y enlazado con lo que decías tú, por ejemplo ahora nos hemos unido por lo de la ley LOMCE no sé qué, pero esto viene, como dices tú, de hace mucho tiempo, y es contra el humanismo, quiero decir, antiguamente la educación tenía un papel mucho más humanista, ¿vale?, por ejemplo, ya la última de la LOMCE, que ahora la han tenido que cambiar..., hasta ahora ponía que la educación se entendía como «desarrollo progresivo del individuo para llegar a ser una persona...» [engola la voz como copiando el estilo de un articulado del BOE].

Luna.—Plena...

María.—Y de repente en el prólogo inicial, que lo han tenido que cambiar, decía que era un individuo para integrarlo en el mercado laboral, o sea..., pero eso ha saltado a los medios de comunicación y le han dado una vuelta de tuerca, pero sigue siendo lo mismo. Entonces, a mí, lo que yo creo es que todo esto del capitalismo..., para mí la Troika no es ni mi enemigo ni el cap..., quiero decir, yo creo que cada uno en el ámbito donde nos toca vivir debemos aportar nuestro granito de arena porque... yo, yo creo más... en el concepto marea. Para mí, ¿qué es una marea?... Es una gota, es otra gota, es otra gota que hace una ola que conforma una marea, quiero decir, el poder del agua, ¿no?, pues una gota sola no..., bueno sí, cayendo como una tortura china cien mil años [risas]..., eso ya, a mí que me voy a morir antes, pues yo necesito marea..., yo creo que a mí la palabra «marea» [enfatisa], que yo que soy profesora de inglés, en inglés no tiene ese sentido, a mí en español me gusta, en castellano porque es como muchas individualidades juntas de repente, pues eso, vamos todas a la de una y a lo mejor esa fuerza de la marea sí que consigue algo, pero yo creo que, es lo que decías tú, tiene que ver con empezar desde la reflexión interior, desde donde cada uno vivimos. Por eso os decía yo que el activismo, la militancia, es muy bonito, yo lo he vivido siempre separado de mi vida hasta que me he dado cuenta que yo el sentido lo encuentro dentro de lo mío, así que como dices tú, a mí nuestros enemigos son nuestras incongruencias, nuestras traiciones, que una profesora de la escuela pública lleve a sus hijos a la escuela privada, que un médico de la sanidad pública después por la tarde dé consulta en una esta privada y después mande a sus pacientes de la privada a la pública para operarse porque es más barato... Quiero decir, es eso contra lo que tenemos que luchar, contra nosotros mismos, y es un poco el bolsillo, cuando nos tocan el bolsillo..., entonces es ahí un poco lo que decías tú de que tiene que haber una reflexión personal, y esto no es ya ni la Troika ni el capitalismo, es qué queremos nosotros como seres humanos...

Como podemos ver, con relación al asunto de la *antagonía* aparecen varios temas que son relevantes. En primer lugar, cobra un nuevo rostro. Se llama *capitalismo* y viene a subsumir al resto de adversarios de los que hemos hablado antes. El capitalismo es visto como problema, como *mercantilizador de la vida*, un operador semántico que contamina las esferas de la existencia y permea las políticas públicas (en este caso, sobre todo, educativas). Ahora bien, la identificación del capitalismo como adversario no parece ser un discurso compartido por todas las intervinientes de igual manera. Se percibe como algo demasiado vago, abstracto, que aun siendo estratégico, no ayuda a su traductibilidad identitaria como mecanismo movilizador. En segundo lugar, aflora una problemática constitutiva de la protesta y es que, aun teniéndose un *enemigo común* («que nos afecta a todas y a todos los territorios»), su encaramiento no responde a estrategias únicas, «no está tan claro luego cuando quieres ejecutar», pues «no todo el mundo ve ese enemigo como tal, sino que lo ve mucho más en su espacio». Es decir, la *antagonía* externa, pese a ser común en términos ideacionales o ideológicos, tiene después problemas para traducirse en actos compartidos, en imaginarios articuladores de las propias contingencias. El adversario parece fortalecerse a la hora de entrar en contacto con *la pluralidad de lo que somos*, pues esta misma pluralidad, su diversidad, es la que acaba por diluir la potencia identitaria a la que esa *antagonía* parecía contribuir. Por eso es necesario, reflexivamente, superar la heteronomía de nuevo y converger otra vez en el *nosotros* («entonces es ahí un poco lo que decías tú de que tiene que haber una reflexión personal y esto no es ya ni la Troika ni el capitalismo, es qué queremos nosotros como seres humanos»), solo así es posible enfrentarse a los desafíos impuestos por esos mismos adversarios. Esta idea me parece clave. El proceso de antagonización en nuestros sujetos parece tener un carácter bifronte: contribuye, por un lado, a articular lo que somos, al mismo tiempo que revela la pluralidad intrínseca de lo que somos en términos conflictivos. En esa dialéctica hemos de movernos desde un punto de vista analítico.

Por eso, creo necesario incidir en una cuestión que ha sido poco abordada hasta ahora. Me estoy refiriendo a la *antagonía* que se produce en el seno del 15M. No vamos a colocarnos en el

plano externo (*los otros*, los de *fuera*), sino más bien en eso que podríamos definir como *antagonías internas* (es decir, los *ellos* que operan dentro del *nosotros*), y que subyacen a la *pluralidad intrínseca de lo que somos*. Me parece relevante atender este fenómeno en la medida en que la enunciación reflexiva de lo que somos se construye (entre otras cuestiones) por oposición, pero lo que sucede es que la oposición es también un proceso oscilante, circulatorio, que evoluciona y cambia. Si a lo largo de todo el movimiento la antagonía externa encarnada por los políticos, la policía, las élites económicas y, en suma, la arquitectura política heredada, se mantiene como una constante más o menos invariable, lo que se va a ir modificando con el paso de los meses es el nacimiento paulatino de antagonías internas que fragmentan el campo subjetivo del 15M. Esta cuestión es incómoda, pero reveladora, ya que ilumina dos cuestiones importantes. Por un lado, que las identidades 15M no se comportan como cierres endogrupales, esto es, exigencias de anulación de la disidencia interna. Por otro, que si queremos comprender cómo funcionan los mecanismos polirrítmicos de la subjetividad y el *self* en el 15M, hemos de atender precisamente a esas antagonías internas, en la medida en que son constitutivas de la heterogeneidad del fenómeno estudiado. Veamos algunos ejemplos discursivos.

La primera de las antagonías internas que encontramos es lo que podríamos denominar como *trolismo*. En la Wikipedia se nos informa de que «en la jerga de internet, un *trol*, plural *troles* (del inglés *troll*), describe a una persona que publica mensajes provocadores, irrelevantes o fuera de tema en una comunidad en línea, como pueden ser un foro de discusión, sala de chat, comentarios de blog, o similar, con la principal intención de molestar o provocar una respuesta emocional negativa en los usuarios y lectores, con fines diversos (incluso por diversión) o, de otra manera, alterar la conversación normal en un tema de discusión, logrando que los mismos usuarios se enfaden y se enfrenten entre sí». Pude comprobarlo en numerosas asambleas a las que asistí, personas cuyos planteamientos continuos rompían la dinámica metodológica, saltándose los principios del debate colectivo y anteponiendo sus propios intereses a los del común. Dado lo amplias que eran dichas asambleas, las inexistentes barreras de entrada a su participación, eran muchas las personas que comenzaban a funcionar bajo este marbete. Un trol sería, por tanto, aquella parte (en inicio) del *nosotros* (como participante asambleario) que se escinde en la medida en que no respeta los acuerdos constituyentes de lo que *somos* en tanto comunidad. No respetar los principios metodológicos del debate asambleario, molestar y encizañar, iría contra los fundamentos reflexivos de la identidad plural 15M. Por eso *lo trol* quedaría apartado del *self* colectivo o, si es imposible su expulsión, puesto en cuarentena. De hecho, el *trolismo* guarda relación con los capitales militantes. Para algunos de nuestros sujetos, algunas personas sin trayectorias activistas previas acababan jugando este rol de manera casi inconsciente. Danilo nos muestra un ejemplo discursivo de esto:

Otro descubrimiento, el *trolismo*, a ese nivel porque, claro, en una organización, o cuando yo iba a mis reuniones organizadas por el Marx Madera⁶⁹, pues el *trolismo* que había pues estaba más controlado..., pero en Sol, que puede ir cualquiera..., si quería desmontarlo todo, y quién, quién le iba a preguntar nada, y eso también lo empecé a experimentar ahí, de, hostias, pero, desde ese punto de vista, claro, fue, fue una hostia de humildad, en el fondo también porque como esto no me lo sabía, y esto me toca aprenderlo ahora, desde cero... Y ese tipo de cosas..., ¿cómo se juega con esto, con estos legos? (Danilo).

⁶⁹ Se refiere a reuniones en un bar que pertenece a una formación política tradicional de izquierdas.

La segunda de las antagonías internas guarda relación con la difícil gestión de los disensos y la heterogeneidad en el seno de los espacios asamblearios. A medida que las asambleas barriales, por ejemplo, avanzaron en el tiempo, fueron cristalizando en su interior diferentes posiciones políticas y, sobre todo, procedimentales, que acabaron por fraccionar parte de la comunalidad. Gentes muy diversas que tenían opiniones muy diversas sobre una pléyade de temas infinitos. Esto es propio de cualquier grupo humano, la segmentación en función de posiciones discursivas diferentes. Lo interesante aquí es que en la definición del *nosotros* encontramos una tensión no resuelta. La misma heterogeneidad inclusiva que era concebida como valor y señal de identidad del movimiento acaba por percibirse también como embrollo y desorden. En unos casos son *los críticos*, en otros *los libertarios*, en otros simplemente los que *no apuestan por estructuras de coordinación* frente a los que sí, y en otros *los asistencialistas* frente a los que defienden la *autogestión y el apoyo mutuo*. En definitiva, la aparente univocidad del común se dispersa en diferentes ramificaciones enunciativas. Por ejemplo, una de las cesuras encontradas en mis investigaciones estaría, desde la experiencia subjetiva de varios de mis interlocutores, en el *hacer*, entre aquella parte del *nosotros* que *se pierde* en bizantinismos retóricos antes de actuar y aquella otra que apuesta por la acción directa y la transformación inmediata, sin perder demasiado tiempo en debates previos. Ser estratégicos, reflexivos, para algunos, no debería comportar la paralización del hacer diario, y esto produce conflictos internos de difícil solución en la asamblea. Al mismo tiempo, para otros, la acción sin meditación previa es *ir como pollo sin cabeza*, contribuye solo a generar a un activismo desbocado, ineficaz y carente de legitimidad social. Ambas posiciones conflictúan en el espacio discursivo y se reparten el *nosotros*. En paralelo a esta clase de rivalidades, surge otro tipo de antagonía interna protagonizada por el aumento, como ya hemos visto, de la homogeneidad. Cuanto más uniforme se vuelve un espacio asambleario, ese mismo *nosotros* se debilita en términos subjetivos, pues se desgastan las posibilidades de apertura discursiva hacia otras realidades, lo cual conlleva para algunos de mis interlocutores un *abogarse*, un *tomar distancia* con el espacio donde se participa. Veremos esto con más detenimiento en el siguiente epígrafe. Estos ejemplos acaban por desembocar en un *nosotros* contrapuesto a un *ellos* múltiple y emergente que, estando dentro del propio nosotros, poco a poco se va disociando, parcelando, pues sus posiciones ideológicas, prácticas, cotidianas, tratan de imponerse frente a los valores fundantes del movimiento. Otro ejemplo etnográfico lo encontraríamos en el surgimiento dentro de las asambleas de ciertos *tabúes*, temas de los que no se puede hablar, asuntos que quedan vedados en el debate colectivo. Veamos varios fragmentos discursivos sobre lo señalado hasta aquí:

Sí tuvimos nuestras discusiones, que si Tabacalera, que si Casablanca⁷⁰, que si no sé qué, no sé cuántos, pero al final como que evitamos un montón eso... Eso hizo que no tuviéramos un discurso a un nivel discursivo de la hostia, no sacábamos unos documentos, unos manifiestos y no sé qué. Eso no lo hemos tenido, ¿sabes? [risas]... Mucha falta pero luego no se ha hecho el poder converger a un montón de gente. O sea, converger, que la gente por lo menos no se quemara por esa razón, luego sí, de hecho la parte que se ha quemado ha sido porque quizá justo así hemos puesto otras formas de ver, o unas únicas formas de ver. Pero no ha sido porque la gente..., tú vas a una asamblea y

⁷⁰ Se refiere a la pugna ideológica en el interior de una asamblea barrial donde se discutía sobre la pertinencia de buscar alianzas con un centro social autogestionado que nació de un acuerdo con la institución (La Tabacalera) o bien con otro centro social autogestionado vinculado a la okupación.

quieres hacer cosas, que eso me contaban a mí, pues en La Elipa, no sé, amigos que son de fuera de la militancia, que estuvieron yendo el primer año y se quemaron porque es que no se hacía nada... Estaba el bloque de vivienda, sí, el no sé qué muy tal, muy tímido, pero es que luego la asamblea de barrio era para discutir si era mejor no sé qué o qué se podía hacer mucho... Claro, pero la gente está recién salida de la acampada «quiero hacer algo, ¿sabes?, QUIERO HACER ALGO». No quiero discutir, porque para eso me habría metido en política hace cuatro años, no ahora. Ahora se sale a cambiar, ¿no?, y eso ha pasado en Tetuán, ¿no? Tetuán y el bloque vivienda o La Enredadera, que ya estaba, están petándolo mazo, en asamblea son ocho, en Tetuán son ocho personas. Una que aguanta ahí a piñón, intentando sacar eso hacia delante, y otros ocho, uno de ATTAC, otro de no sé qué, otro de no sé qué, otro de no sé cuántos, y se pasan las asambleas discutiendo de cada iniciativa que sale..., si es buena o no es buena, si es violenta o no es violenta, si esto es mejor, si esto es bueno para no sé cuantos, o sea, como en unos términos que no..., que hay que ser estratégico pero que no hay que ser, seguir pensando en los mismos términos que hace tres años **(Eusebio)**.

Cuando volví ya no me moló tanto lo que me encontré, ya no me moló tanto. ¿Y qué había pasado? ¿Qué era eso que no me molaba tanto? Pues lo que sospechas, o sea, todo esto que hemos vivido ya más al final, empezaba a ver cómo se..., básicamente la sectorización de, de, de determinado, de un pensamiento único, sobre todo que se iba imponiendo muy en tono libertario, el cual, pues había muchas cosas que no me desagradaban a mí de la óptica libertaria, yo no soy..., pero me desagradaba la manera en la que se imponían. Se empezaban a crear tabúes, había determinadas cosas de las que no se podía hablar mucho, eh..., y lo empezaba a notar. Aparte luego de conflictos personales, también que surgieron con Alejandra, ¿tú te acuerdas de Alejandra? Este *tro* terrible, insoportable. Y ahí empezó a haber un periodo de bajoncillo para mí con el 15M, no sé cuánto duró exactamente, pero, eh, empezaba a ver traicionados, digamos, los valores que más me habían dado una bofetada **(Danilo)**.

Esa es la necesidad clave, ¿no? Se plantean desde la asamblea. Pero cuando los más críticos o los más, no sé si anárquicos o dicen: «Bueno, pero si ya nos enteramos por correo, ya estamos en las listas, ya estamos en..., o se generan plataformas puntuales para el 22M, o plataformas, ¿sabes? Los más críticos pues no creen tanto en las superestructuras, de hecho, pues yo sí que, sí que creo en esa asamblea como punto de encuentro, y en la APM, en la Asamblea Popular de Madrid, como punto de encuentro de todas las asambleas del 15M **(Bruno)**.

Entonces eso, dentro de la diversidad del movimiento yo creo que hay que saber que existe y, hombre, y la idea es empezar a debatir y acompañar ese proceso para saber si conseguimos llegar todos al mismo sitio, ¿no?... Yo hay una cosa con respecto a lo de los problemas que por lo menos en mi asamblea y en varias asambleas está pasando ahora, eh, es que estamos rayando..., en la medida en que se está cayendo mucha gente y cada vez se queda más excluida mucha gente, estamos en un..., a veces..., determinada gente..., estamos en un punto, eh, asistencialista, o sea para mí el asistencialismo no está..., digamos..., ahí..., tentando..., ¿no?, sin darnos cuenta, ¿eh?, con muchísima..., con muy buena intención, pero para mí eso sí que es un peligro muy, muy, muy grave porque pasamos de «vamos a ayudar»..., digo... «vamos a luchar y a hacer autogestión y apoyamos al que luche y empoderamos», a «vamos a ayudar al que lo necesita», y en muchos casos está empezando a haber una deriva que a mí me preocupa; por ejemplo, yo sé que ahora se está montando una red de asambleas de autoapoyo y no sé qué, y yo lo del autoapoyo, la ayuda mutua y el no sé qué me parece muy bien, pero me suena muchas veces por ejemplo al tema de los bancos de alimentos, no sé... **(Aurora)**.

La tercera de las antagonías internas tiene que ver con lo que podríamos denominar *antagonías organizacionales*. Es decir, la gestación más o menos espontánea, más o menos

paulatina, de nichos autoorganizados y autorreferenciales que se independizan del común y acaban por constituir lógicas propias (y en ocasiones enfrentadas). Esto fue muy evidente en la asamblea barrial donde realicé buena parte de mi etnografía. A medida que los grupos de trabajo y comisiones se independizaban los unos de los otros y respecto del espacio asambleario semanal, surgieron *piques*, *roces*, *enfrentamientos*, ligados a intereses cruzados e, incluso, contrapuestos entre esos grupos. La descentralización de las asambleas al tiempo que proveía de una enorme capacidad de acción dispersa en el territorio, contribuía también a desestabilizar los lazos de comunión entre las personas, desarrollándose procesos endogrupales en el interior de esas mismas estructuras autónomas. Este fue un debate que permaneció abierto de manera permanente en el espacio asambleario donde llevé a cabo mi trabajo de campo. Otro ejemplo lo tenemos en la experiencia subjetiva de León. En su asamblea barrial, diferentes grupos de trabajo (el de Participación y Economía) vienen a confrontar modelos distintos de ser un *nosotr@s*. Cada una de sus realidades acaba por alimentar sentidos diferentes, lo cual se traduce en pugnas, rifirrafes y distanciamientos mutuos. Cuanto más cerrado *parece* un grupo a los ojos de otro, más imposibilidad se percibe para la constitución de un común. Esta crítica la encontramos en este fragmento discursivo del propio León:

Yo no tenía mucho contacto directo con [el grupo de] Participación, en [el grupo de] Economía, indirecto, perdón, Economía sí porque mi pareja estaba en economía... Entonces lo que me ha contado después a raíz de su integración es que en Participación había un grupo de gente que dices «esta gente es muy radical», cosa que ya sabíamos porque digamos que en la Asamblea de Usera se tomaban decisiones y en más de una ocasión los de Participación han dicho que no estaban de acuerdo, que ellos iban a ir por su lado. [...] Al entrar ahí, eso ha sido desde hace, pues desde el año del 2012 fue así, pues se asumió y ya está. Mi experiencia indirecta de estas dos comisiones cuando se fusionan es que la gente de Economía, quitando una persona, los demás dejan de ir porque ya no soportan a la gente que hay en Participación, porque dicen: «Aquí es que da igual, es que son ellos y ellos. Es lo que ellos dicen» (**León**).

La cuarta y última de las antagonías internas que voy a señalar tiene que ver con cuestiones ligadas a la convivencialidad, la sociabilidad, las diferencias etarias, de género, etc. Antagonías que guardan una estrecha relación con la propia composición de nuestras sociedades y que, a través de las estrategias de reproducción social (Bourdieu 2011), *sujetan* al sujeto y lo adscriben a ciertas operaciones discursivas hegemónicas. Estaríamos ante algo así como un *antagonismo orgánico*, propio de las tensiones que atraviesan toda sociedad y que se introyectan también en el activismo 15M. Para ver un ejemplo discursivo de esto, recurriré de nuevo a un fragmento del diálogo entre varias de mis interlocutoras. En un momento dado de la conversación que estábamos manteniendo, surge el tema de los conflictos internos en el seno de los espacios donde participaban, y esto fue lo que de pronto afloró:

Rosalía—A mí me parece importante la dificultad de reconocer que tenemos conflictos, como decía la compañera, ¿no?, yo creo que eso sí se engarza con modelos sociales y culturales, la tiranía de lo positivo, del optimismo, del buen rollo, que no nos permite a veces pensar, reflexionar, fijarnos en el lado difícil, ¿no?, que probablemente tienen todas las personas y todos los grupos tenemos, y a mí me parece que eso de «bueno, déjalo pasar», pero tenemos un problema, tenemos un desacuerdo, y es que está bien que lo tengamos, si no es horrible, es una negación de una parte de lo que somos... Ya, bueno, pero estamos bien, es

bonito y es lúdico. Sí, pero también hay problemas que mirar, ¿no?, porque yo qué sé, por ejemplo, lo de la horizontalidad es una palabra preciosa, pero realmente siempre hay formas de ejercer el liderazgo que son muy sutiles, ¿no?, que la persona no tiene un título...

Laura.—Exacto...

Rosalía.—... pero están ahí y tienes que hacer algo con ello, y sin embargo es muy difícil hablar, pero..., ¿no?...

Laura.— Fíjate, yo creo que..., para mí el problema más grande que he visto en las asambleas es, y yo creo que está muy relacionado con eso, son los egos...

Rosalía.—Sí, claro.

Laura.—O sea..., y en especial [se ríen y comentan varias a la vez] lo que tiene que ver con el patriarcado y el machismo...

Rosalía.—Totalmente... Efectivamente...

Laura.—... la historia de una asamblea que venga unnnn..., y es que suelen ser siempre tíos, ¿no?, y además [risas de las demás]...

Aurora.—Sí, sí, sí...

Laura.—... sobre todo de una edad bastante avanzada y que da igual en el momento que se incorporan a la asamblea o cuánto tiempo lleve, o que hayan estado seis meses sin venir y que se peguen un *speech* de veinte minutos en el minuto dos, yo lo llevo francamente mal [risas], a mí me cuesta gestionarlo, [más risas] y en ese momento te apetece ser vertical [risas y comentarios jocosos], sí, es muy complicado, ¿cómo gestionas eso sin ser tú vertical?

Rosalía.—Y además, como estás dentro de un sistema que supuestamente..., o sea, con todas las transformaciones, con todas las bondades que tiene, pero supuestamente no es así, entonces, ¿cómo se señala que ahí sí que está habiendo un más de lo mismo? A mí, por ejemplo, eso me resulta un poquito complicado.

Como podemos ver emergen, al menos, tres tipos de antagonías internas superpuestas. Las propias de la heterogénea composición asamblearia (los que apuestan por la horizontalidad, los que no, los *buenrollistas*, los que no, etc.), las que tienen que ver con la división sexual del trabajo, la perspectiva de género y el patriarcado, y las diferencias etarias (*los de edad avanzada*) a la hora de la participación política. Tres asuntos que traducen tres heteronomías muy distintas entre sí y que ameritan un tratamiento en profundidad diferenciado. No estoy en condiciones analíticas de poder llevar a cabo dicha labor, puesto que me faltan datos etnográficos y trabajo de campo en esta materia. Lo considero uno de los déficits más importantes de mi investigación, pero ahora me doy cuenta de que constituyen un factor enormemente relevante.

No obstante, me gustaría señalar que la cuestión de la división sexual del trabajo y la perspectiva de género en el seno de las identidades 15M van mucho más allá del tema de la antagonía, pues supone un aspecto completamente determinante en la configuración plural del *self* y de la subjetividad política. Desde luego no soy yo la persona más indicada para hacerlo (por una carencia de materiales etnográficos suficientes), pero afortunadamente son ya varias las investigadoras que se han puesto manos a la obra, comenzando a estudiar lo que denominan «la protesta dentro de la protesta» (Trujillo 2016), esto es, el activismo feminista

(y las subjetividades que comporta) dentro del propio 15M (Flesher Fominaya 2015b). Intentaré resumir algunos análisis hechos sobre esta cuestión y dejar ciertos apuntes etnográficos que surgieron durante mi labor investigadora alrededor de este asunto.



Figura 7.8. Cartel en la Puerta del Sol de Madrid durante el 15M.

«NO ES LO MISMO Y NO HABLAMOS DE LA MISMA MANERA CUANDO HAY UN ESPACIO MIXTO QUE CUANDO ES UN ESPACIO SOLO DE MUJERES»: IDENTIDADES 15M Y FEMINISMOS

Volvamos al fragmento de la conversación grupal entre las activistas que habíamos recuperado antes. Releamos con detenimiento sus disposiciones léxicas. Rosalía se queda mirando a las demás y con voz suave dice: «A mí me parece importante la dificultad de reconocer que tenemos conflictos, como decía la compañera, ¿no? Yo creo que eso sí se engarza con modelos sociales y culturales, la tiranía de lo positivo, del optimismo, del buen rollo, que no nos permite a veces pensar, reflexionar, fijarnos en el lado difícil, ¿no?, que probablemente tienen todas las personas y todos los grupos, y a mí me parece que eso de “bueno, déjalo pasar”, pero tenemos un problema, tenemos un desacuerdo, y es que está bien que lo tengamos, si no es horrible, es una negación de una parte de lo que somos... Ya, bueno, pero estamos bien, es bonito y es lúdico. Sí, pero también hay problemas que mirar, ¿no?, porque yo qué sé, por ejemplo, lo de la horizontalidad es una palabra preciosa pero realmente siempre hay formas de ejercer el liderazgo que son muy sutiles, ¿no?, que la persona no tiene un título...». «Exacto...», afirma Laura, y prosigue Rosalía: «Pero están ahí y tienes que hacer algo con ello, y sin embargo es muy difícil hablarlo...». De nuevo irrumpe Laura: «Fíjate, yo creo que... para mí el problema más grande que he visto en las asambleas es..., y yo creo que está muy relacionado con eso..., son los egos...». «Sí, claro», confirma Rosalía. «O sea..., y en especial [se ríen y comentan varias a la vez] lo que tiene que ver con el patriarcado y el machismo», añade Laura. «Totalmente..., efectivamente...», confirma rotundamente Rosalía mientras el resto de interlocutoras asienten con la cabeza y se intercambian miradas cómplices. Continúa Laura: «... la historia de una asamblea que venga unnnn..., y es que suelen ser siempre tíos, ¿no?, y además [risas de las demás]...». «Sí, sí, sí...», confirma Aurora. Prosigue entonces Laura: «... sobre todo de una edad bastante avanzada y que da igual en el momento que se incorpora a la asamblea o cuánto tiempo lleve, o que haya estado seis meses sin venir y que se pegue un *speech* de veinte minutos en el minuto dos, yo lo llevo francamente mal [risas], a mí me cuesta gestionarlo [más risas], y en ese momento te apetece ser vertical [risas y comentarios jocosos de resto], sí, es muy complicado, ¿cómo gestionas eso sin ser tú vertical⁷¹?». Complementa Rosalía: «Y además, como estás dentro de un sistema que supuestamente..., o sea, con todas las transformaciones, con todas las bondades que tiene, pero supuestamente no es así, entonces, ¿cómo se señala que ahí sí que está habiendo un más de lo mismo? A mí, por ejemplo, eso me resulta un poquito complicado».

⁷¹ Uno de los imaginarios y prácticas políticas más extendidos en todas las asambleas 15M era la noción de *horizontalidad*, entendiendo por tal la posibilidad de una participación distribuida, igualitaria, sin desequilibrios ni separaciones entre vanguardias/base. Frente a esta noción se oponía la idea de *verticalidad*, más propia de los partidos políticos y los movimientos sociales clásicos, donde existía una fuerte separación entre aquellos militantes que concentraban el poder interno de las organizaciones y acumulaban mayores capitales políticos, frente a una base alejada de las tomas de decisión. Este imaginario de *horizontalidad* ha sido investigado de manera exhaustiva por Adriana Razquín (2014), problematizando muchas de sus materializaciones en los entornos asamblearios.

En este pasaje aparece silueteada la presencia del machismo en el seno de las prácticas activistas del 15M. Indicaciones como las risas de todas las contertulias nos ponen sobre aviso acerca de la importancia que para ellas tiene esta cuestión. El machismo se encarna en la figura de un varón (de edad avanzada) que toma la palabra en el espacio asambleario y «se suelta un *speech*». Esta imagen de dominio del espacio público captura buena parte de los sentidos que están detrás de dicha problemática. Hubo un aspecto que me sorprendió cuando estuve preparando las conversaciones grupales con diferentes activistas. En las charlas con mis interlocutoras (mujeres), el asunto del machismo afloraba con cierta asiduidad, mientras que en el caso de los varones se trataba de algo que no cobraba una especial relevancia y, cuando lo hacía, se conectaba con la necesidad más o menos desiderativa de incorporar una mirada feminista a sus propias prácticas políticas. Además, este tema se filtraba en varias de las conversaciones en veladura, a través de otros órdenes discursivos que aparecían subjetivamente relacionados, como, por ejemplo, el papel de las emociones en lo político y la problemática de la conciliación entre la participación política y la vida personal/familiar. Veremos estas dos cuestiones con más detalle en el próximo epígrafe. Pero volvamos ahora a la cuestión de la presencia experiencial del patriarcado y el machismo en el seno del 15M de acuerdo a lo expresado por las interlocutoras en el fragmento anterior. El hecho de «no hablar del mismo modo en un espacio mixto» implica el reconocimiento de una identidad en pugna, donde diferentes subjetividades entran en colisión. Sin ánimo de entrar en esencialismos, las subjetividades que se sienten interpeladas por el feminismo parecen componer, al menos en este diálogo, una identidad que colisiona con otras identidades 15M no atravesadas por este planteamiento ideológico. Se trata de un tema complejo, rico desde el punto de vista teórico y empírico, que obviamente da para una tesis completa.

Para Marta Cruells y Sandra Ezquerra (2013), a la hora de aproximarnos a la expresión feminista del 15M, a la «interseccionalidad» (Expósito Molina 2012) entre las luchas feministas y los movimientos sociales antiausteridad en España, hemos de «mirar el momento desde el feminismo» (Expósito Molina 2012: 133). En otras palabras, la cuestión imprescindible que parece imponerse a cualquier análisis deseoso de incorporar esta perspectiva sería entender las formas específicas de cómo la crisis económica y las (contra)reformas han afectando a las mujeres⁷². A este respecto, Lina Gálvez Muñoz y Paula Rodríguez Madroño (2011: 116) destacan tres pautas:

La primera es que de las crisis se sale con una intensificación del trabajo de las mujeres, incluyendo el trabajo remunerado y, sobre todo, el no remunerado. La segunda que tras la crisis el empleo masculino se recupera siempre antes que el femenino y este último acaba siempre aún más precarizado que cuando se inicia la crisis; y la tercera que de las crisis se sale con retrocesos en los avances en igualdad conseguidos en épocas de bonanza en lo relativo a la regulación, las políticas de igualdad y las reglas de juego en general.

Tomando estas cuestiones como punto de referencia, a Cruells y Ezquerra (2013: 133) les llama poderosamente la atención la ausencia clara de estas problemáticas en los primeros manifestos del 15M. La agudización de la subordinación de las mujeres como resultado de unas

⁷² Existe una abundantísima bibliografía sobre el impacto de la crisis económica en España en las mujeres. Recojo aquí solo algunos ejemplos: «¿Cómo afecta la crisis económica a las mujeres?» (VV. AA. 2009), «Impacto de la crisis económica en el empleo de las mujeres» (VV. AA. 2010), *El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres* (Vicent, Castro, Agenjo y Herrero 2013). Otros enlaces relacionados: http://www.eldiario.es/clm/palabras-clave/mujeres-perjudicadas-crisis-Espana_6_325877450.html y <http://www.lavanguardia.com/vida/20160307/40274994034/la-crisis-economica-frena-el-avance-hacia-la-igualdad-en-espana-segun-la-oit.html>

políticas austeritarias regresivas no parece haber tenido interés en el arranque del 15M (en forma de lemas, de palabras clave, de discursos públicos), de ahí que se evidencie un vacío identitario expreso. Esta ausencia va incluso más allá. Tal y como refleja el conocido episodio de la retirada de una pancarta en la Puerta del Sol el 19 de mayo de 2011 con el lema «La revolución será feminista o no será»⁷³, por considerar que esta clase de afirmaciones *dividían* al movimiento⁷⁴, existe una falta de sintonía entre un sentir general 15M y el feminismo, sobre todo a la hora de comprender, precisamente, la interseccionalidad entre luchas feministas y reclamaciones globales. Este hecho movió a muchas mujeres que estaban participando en el 15M a impulsar la creación de comisiones feministas dentro de las acampadas del movimiento (Cruells y Ezquerro 2013: 138). Dos ejemplos etnográficos fueron especialmente paradigmáticos: la puesta en marcha de Feministes Indignades⁷⁵ en Barcelona, y la de Feminismos Sol⁷⁶ y la Asamblea Transmaricabollo en Madrid⁷⁷.

Estas primeras asambleas feministas dentro del 15M persiguieron realizar una lectura feminista de la crisis, así como introducir entre las exigencias planteadas por el movimiento aquellas que postulaban (desde una mirada feminista) una transformación radical de la sociedad. En definitiva, el rol de este «feminismo indignado» fue esencial para transversalizar la perspectiva de género dentro del 15M (Cruells y Ezquerro 2013: 140-141) y sus demarcaciones identitarias. En estas asambleas feministas encontramos el protagonismo militante de mujeres de diferentes orientaciones sexuales (heterosexuales, lesbianas, transexuales y personas transgénero); encontramos la centralidad de temas como la violencia de género, el trabajo sexual, el aborto, las luchas por la igualdad. Se organizaron como espacios «autónomos cohesionados, con legitimidad e interlocución en las asambleas generales» (2013: 141), cuya principal función fue visibilizar y exigir la presencia de los discursos de género en las movilizaciones, así como dotarse de una «agenda

⁷³ Ver <http://www.europapress.es/madrid/noticia-15m-gritos-mayoritarios-fuera-fuera-sol-colocar-gran-pancarta-lema-revolucion-sera-feminista-20110520002919.html>

⁷⁴ Como ejemplo de esta posición antifeminista dentro del movimiento, sugiero la lectura de un texto titulado *De revolución, sexo y 15-M*, escrito el 3 de junio de 2011, y difundido en forma de volante en las asambleas posteriores a ese día en Sol. Rezaba así: «Nadie duda que la participación femenina en la acampada de Sol ha sido más amplia de lo que es habitual en las acciones políticas de los últimos años, me ha parecido enormemente gratificante encontrar un buen número de mujeres tratando y debatiendo de problemas políticos, sociales y existenciales en toda la amplitud de sus acepciones, saliendo del confinamiento de las «cosas de mujeres» y los debates feministas que han sido la particular «domesticidad» de la modernidad tardía. Este hecho se produce en el mismo entorno en el que las pancartas con consignas feministas han sido abucheadas y, en algunos casos retiradas por la multitud (esto ha sucedido en bastantes ocasiones en las dos semanas del campamento). ¿Cómo podemos interpretar estas situaciones? Al grito de «la revolución no tiene sexo», mujeres y hombres comprometidos con una idea, tal vez vaga, pero activa y entusiasta, de la transformación social han afeado el recurrente ejercicio de enfrentamiento y discordia que introduce la «política de sexos», han percibido y señalado al feminismo donde realmente se encuentra, junto a los políticos, el Estado y los instrumentos del orden social (ejército, policía, etc.). No puede hablarse, pues, de que el origen de ese desencuentro sea el machismo del movimiento, sino su sensata intuición de que estas corrientes representan al sistema y no a las mujeres. La incorporación que se ha hecho del vocablo «pueblo» como expresión de comunidad horizontal, de unidad de los de abajo contra el poder, es un hecho de especial significación. Frente a la división corporativa que ha sido la regla de los movimientos sociales, divididos convenientemente por sectores con programas reivindicativos que se proponen ante todo sacar mayor tajada del pastel para sus asociados. Decir «pueblo» expresa la vuelta a una realidad integradora, plural, igualitaria y democrática. El pueblo no entiende de divisiones porque admite a los diversos en equilibrada igualdad de derechos y obligaciones. La heterogeneidad de las ideas, las personas y las reflexiones no ha hecho estallar al movimiento, sino que lo ha fortalecido por su capacidad para mantener la convivencia en torno a los puntos de unión y el debate político, eso es un auténtico ejemplo de democracia en acción. Por eso el feminismo, con su discurso totalitario, desentona en Sol». En Rodrigo Mora y Prado y Rubio (2011: 75-76).

⁷⁵ Ver <http://feministesindignades.blogspot.com.es/>

⁷⁶ Ver <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/30189-feminismos-sol-cinco-anos-movimiento.html> y <https://www.youtube.com/watch?v=3Lcevj4vPTI>. Hay también otras experiencias similares como es el caso de la acampada de Murcia, donde se llegó a realizar un documental a partir de las experiencias de sus impulsoras; ver: <http://www.youtube.com/watch?v=eqJB3edr4d8>.

⁷⁷ Ver <http://asambleatransmaricabollodesol.blogspot.com.es/>

propia de actividades, debates y acciones específicamente feministas» (2013: 141) que desencadenaron en muchos momentos decisiones y movilizaciones unitarias. Desde esta óptica podemos afirmar que el impacto de estas asambleas habría que situarlo en dos planos. Por un lado, desde el punto de vista de los discursos, que introdujeron nuevos «marcos cognitivos feministas» (2013: 142-143) (como las nociones *sostenibilidad de la vida*⁷⁸ y *precariedad*), se situó el problema de la doble militancia (quincemayista y feminista), y se plantearon problemas conectados con la conciliación de la vida militante y la vida personal (que veremos posteriormente). Por otro lado, desde la perspectiva de las prácticas (2013: 144-146), se llevaron a cabo talleres en las plazas, se concienció sobre el sesgo androcéntrico inherente en el lenguaje, se evidenció la presencia mayoritaria de mujeres en los equipos de dinamización de las asambleas, se aumentaron los liderazgos femeninos en las portavocías, se incorporó una *cultura del cuidado* en el devenir de las prácticas y las asambleas... Sin embargo, estos importantes avances no significaron la ausencia de tensiones. A lo largo de las acampadas (primero) y la descentralización del movimiento (después), se siguieron identificando problemas agudos, tales como la invisibilización de las mujeres jóvenes, la existencia de agresiones sexuales y la reproducción de roles machistas y patriarcales en el interior de las asambleas (2013: 147-148).

Desde mi perspectiva, uno de los trabajos académicos que más ha buceado (a partir de investigaciones de campo) en estas cuestiones ha sido el realizado por María Martínez (2018). Su foco de análisis fueron las diferentes constituciones de comisiones feministas dentro del 15M en una pluralidad de ciudades (Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza). Su mirada analítica se ha movido en dos direcciones diferentes. Por un lado, tratando de comprender las relaciones existentes entre *espacios mixtos* y *feminismos*, es decir, en qué medida los espacios mixtos de participación política (ya sea un partido político, un sindicato o un movimiento social) pueden ser o no lugares para la politización feminista; y por otro lado, intentando rastrear hasta qué punto el 15M se ha visto atravesado por imaginarios, acciones, estrategias, conflictos, prácticas y discursos feministas.

Respecto de la primera dirección, María Martínez (2018: 79-80) señala que a los pocos días del arranque de las acampadas en las ciudades se generaron diferentes comisiones feministas (con formatos muy diferentes: grupos de trabajo, comisiones, asambleas autónomas) que supusieron el encuentro de mujeres procedentes de diversas trayectorias. Las había intensamente relacionadas con el movimiento feminista, al mismo tiempo que comparecían otras sin una implicación en grupos militantes anteriores y que encontraron en estos lugares su primer espacio de socialización feminista. En casi todos los casos investigados por ella, la génesis de estas comisiones guarda una estrecha relación con la constatación tanto de experiencias sexistas dentro del propio movimiento 15M como de la invisibilización silenciosa que las mujeres sufrían en el espacio asambleario. El inicio de estas comisiones supuso el despliegue de un conjunto de estrategias imaginativas que irían desde acciones de carácter pedagógico (2018: 81-83) (seminarios, pancartas, *workshops* sobre micromachismos, debates dentro de otros grupos y comisiones temáticas) hasta la elaboración de manifiestos, comunicaciones, intervenciones en las asambleas generales, pasando por la extensión al conjunto del movimiento del uso del lenguaje inclusivo, sin olvidar la incorporación paulatina de la agenda feminista en los contenidos del resto de grupos de trabajo y comisiones.

⁷⁸ Esta noción es tomada de las aproximaciones de la economía feminista, entre las cuales destaca la conceptualización hecha por parte de Pérez Orozco (2014).

El resultado de toda esta intensa labor hizo del 15M un espacio (inconscientemente) feminista (M. Martínez 2018: 83-85). Esta noción me parece sumamente significativa dentro del campo de las subjetividades. Martínez sostiene que las comisiones feministas consiguieron poco a poco que el 15M optara por prácticas cotidianas ligadas a los feminismos como fueron la horizontalidad, la ausencia de jerarquías, el sistema asambleario, la incorporación de vindicaciones feministas en la toma de decisiones, el papel de los cuidados y el respeto, la centralidad de *lo personal es político*, y ayudaron a conectar las protestas y luchas antiausteritarias con cuestiones como los derechos sexuales y reproductivos.

Recupero dos viñetas etnográficas especialmente a este respecto. La primera tiene que ver con la celebración el 4 de octubre de 2013 de las I Jornadas Feministas organizadas por la Asamblea Popular de Lavapiés. Estas jornadas fueron la respuesta acordada por la asamblea barrial para abordar una problemática que había aparecido en agosto de ese mismo año durante las fiestas alternativas celebradas en un *solar liberado*. En aquellos días estivales se habían vivido episodios de abuso e intimidación sexual por parte de varones (inicialmente no pertenecientes a la asamblea) a compañeras de la misma, lo cual generó diferentes respuestas (tanto por parte de hombres como de mujeres) que destaparon la necesidad de abrir una reflexión interna en torno al machismo y el sexismo en el interior de los movimientos sociales. Para ello se conformaron dos grupos diferentes, uno formado solo por mujeres, denominado El Bate Morado⁷⁹, y otro conformado solo por varones, que se adscribieron a eso que se denomina *nuevas masculinidades*⁸⁰. Ambos grupos trabajaron por separado durante meses, elaborando reflexiones que después pusieron en común y fueron discutidas en asamblea general. En paralelo, diferentes personas de la asamblea barrial, con el apoyo de otras personas por fuera de la misma, pusieron en marcha estas primeras jornadas, que constituyeron el pistoletazo de salida de una discusión política que atravesó la práctica de la asamblea durante bastante tiempo. Este fue el cartel y el texto que se difundió para atraer la atención y animar a la participación:

⁷⁹ «El Bate Morado es un espacio de encuentro informal, entre compañeras, amigas, vecinas y desconocidas más o menos en torno a la Asamblea Popular de Lavapiés, que se ha ido ensanchando más allá de los límites de la jurisdicción patriarcal de lo que puede suponer el barrio de Lavapiés. Surgió como espacio de cuestionamiento del género en la asamblea que con el tiempo se ha ido configurando como un espacio de afinidad emocional y reflexivo, donde desde la sororidad y el buen rollo intentamos construir, deconstruir y aprender de nuestras explosiones y choques contra el patriarcado, tanto en nuestra intimidad y cotidianidad como en nuestros espacios asamblearios mixtos.» Recuperado de <http://lavapiés.tomalosbarrios.net/bate-morado/machismo-en-los-movimientos-sociales-debate.html>

⁸⁰ Ver http://www.eldiario.es/andalucia/Nuevas-masculinidades-igualdad-construida-hombres_0_232376857.html



Figura 7.9. Cartel de las I Jornadas Feministas de la Asamblea Popular de Lavapiés.

La Asamblea Popular de Lavapiés, tras diferentes reflexiones y debates sobre las cuestiones y conflictos de género que se producen en la Asamblea, así como en los espacios que gestiona, como en los colectivos con los que se relaciona, pretende poner en marcha un trabajo en torno al género y la lucha feminista.

Queremos comenzar nuestra andadura en este ámbito con la I Jornada Feminista organizada desde la Asamblea Popular de Lavapiés.

En esta primera ocasión queremos tratar el tema de los conflictos de género en el seno de los movimientos sociales. Intentaremos reflexionar en torno a preguntas que nos hacemos desde la asamblea:

¿Por qué ciertas actitudes machistas surgen en momentos de tensión?
¿Verbalizamos el discurso feminista (a veces) pero no lo interiorizamos ni lo practicamos?

¿Por qué aceptamos los mensajes machistas cuando no aceptamos otro tipo de mensajes (racistas, fascistas)?

¿Por qué el discurso feminista no es prioritario ni le damos la misma importancia que a otros discursos?

¿Qué pasa cuando hay una denuncia de una agresión? ¿Se disfraza como autoritarismo lo que no se quiere asumir como machismo? ¿Hasta qué punto no va todo unido? (Asamblea Popular de Lavapiés 2013b).

El segundo de los recuerdos etnográficos tiene que ver con la celebración del tercer aniversario del 15M en la plaza de la Cebada de Madrid, los días 17 y 18 de mayo de 2014⁸¹, dentro del cual hubo numerosas actividades y *stands* donde distintos grupos del movimiento, colectivos, asambleas barriales, presentaban sus informaciones, pasquines, materiales de divulgación, convocatorias de protestas y manifestaciones. Entre todas esas informaciones me llamó especialmente la atención una suerte de librito-fanzine fotocopiado, que se vendía a un precio

⁸¹ Ver <http://www.20minutos.es/noticia/2461144/0/cuarto-aniversario/15m/sol/>, <http://www.madridiario.es/noticia/411654/canal-social/el-15m-cebra-su-tercer-aniversario-en-la-plaza-de-cebada-para-demostrar-que-no-esta-muerto.html> y http://www.huffingtonpost.es/2014/05/15/15m-aniversario-tercer_n_5324596.html

módico y llevaba por título un expresivo *Tijeras para todas: textos sobre violencia machista en los movimientos sociales*, editado originalmente en Barcelona en marzo de 2009 pero que se había vuelto a editar con un prólogo a la segunda edición. Lo compré inmediatamente al ser un tema sobre el que andaba reflexionando y del que apenas había conseguido información, y sentado en una de las instalaciones de madera creadas en la plaza me dispuse a leer los primeros párrafos que abrían dicha publicación. Decían así:

Han pasado ya casi dos años desde que salió la recopilación de textos *Tijeras para todas* que tienes en tus manos. Durante este tiempo se ha puesto sobre la mesa el debate en torno a la violencia machista que vivimos en los espacios más cercanos. Se han creado nuevos grupos feministas, mujeres han denunciado agresiones y se han enfrentado a duros procesos, han surgido solidaridades, se han editado materiales, protocolos de actuación, reflexiones personales, se han llevado a cabo debates en centros sociales, en fiestas de barrio, dentro de colectivos, y se han dado diferentes respuestas a agresiones concretas. Queremos reconocer el valor de este gran trabajo y dar todo nuestro apoyo a las mujeres que han denunciado agresiones.

Esta reactivación del debate en torno al feminismo, la autoorganización de mujeres, la violencia machista y las estrategias de actuación, ha hecho visibles cuestiones anteriormente olvidadas o guardadas en un cajón, por lo que ya no es tan fácil evitar mojarse o mirar hacia otro lado. Algun@s se han planteado este tema por primera vez, otr@s han seguido creciendo en distintas direcciones; se han abierto caminos, se han replanteado miradas y diferencias, ha habido rupturas, momentos difíciles, pero también afinidad y respeto. Y así, dos años después ya no partimos de cero. Los conflictos generados han posibilitado que avance el debate, al que pretende contribuir *Tijeras*.

Hemos decidido reeditar este material porque para afrontar agresiones en clave política, para luchar contra la violencia machista y hacer del antisexismo una realidad, nunca está de más tener una caja de herramientas al alcance de la mano. Además, numerosos colectivos y personas lo han utilizado y continúan pidiéndolo, por lo que consideramos que *Tijeras* sigue estando de rabiosa actualidad. Por ello, esta tirada pretende ser mayor, y mejorar así la discreta difusión que hicimos del anterior. Hemos mantenido todos los textos, voces variadas desde perspectivas, momentos y lugares diversos, pero que comparten un hilo conductor común: la mirada sobre la violencia contra las mujeres como un problema cotidiano, estructural, multicausal, y que nos atraviesa. Esta visión compartida se opone a la imagen mediatizada que señala las consecuencias más brutales de la violencia, y la reduce a una cuestión de algunos hombres enfermos y machistas, y a unas pobres mujeres víctimas que necesitan ser protegidas. Por último, la mayoría de textos coinciden también en señalar el feminismo y la acción feminista como una respuesta clave.

Respecto al título, hemos introducido un cambio en el subtítulo «Textos sobre violencia de género en los movimientos sociales». Por un lado, hemos sustituido violencia de género por violencia machista, debido a la despolitización y el uso institucional que se hace del primero, y a que no señala la dirección de la violencia, de dónde viene y quién la recibe.

Por otro lado, el término movimientos sociales lo hemos mantenido, a pesar de que cuando hablamos de violencia machista, la frontera dentro-fuera es ficticia y las dinámicas no se diferencian del exterior, ni de la sociedad en general. A fin de cuentas, la violencia es la misma. Sin embargo, nos seguimos refiriendo a los movimientos sociales, donde nosotras nos situamos, porque engloban diferentes realidades con ciertos códigos compartidos que permiten entendernos, y sobre todo, porque parten de una voluntad transformadora que es a la que nosotras apelamos.

Esta es una llamada a la autoorganización de mujeres, a la solidaridad, a la acción, a los grupos mixtos que desean crecer sobre el respeto, a que sigamos creando iniciativas y luchando contra la violencia machista.

El *Tijeras* vuelve a salir para ser de nuevo invitación, reflexión, argumento, arma arrojadiza, dolor de cabeza, llave inglesa, objeto cotidiano, y sobre todo para cortar por lo sano con la indiferencia (VV. AA. 2011: 1-2).

Su lectura me causó una fuerte impresión. Ponía palabras a varias de las preguntas que me formulaba entonces, al mismo tiempo que se entrelazaba perfectamente con lo sucedido en la asamblea barrial donde había estado realizando parte de la investigación de campo. Además, desde el punto de vista etnográfico, me reconectó con otras dos situaciones que me habían puesto sobre aviso acerca del papel (y preocupación) que esta cuestión representaba para las compañeras, sobre todo cuando hablaban de sus experiencias subjetivas en el activismo 15M. Una de esas situaciones fue la conferencia que Lucía Echevarría y Riansares Gómez, del grupo Feminismos y Antropología del Instituto Madrileño de Antropología, habían realizado dentro de unas jornadas celebradas en abril de 2013⁸². La segunda, la conformación espontánea, por parte de varias activistas del 15M procedentes de diferentes espacios asamblearios, de un grupo denominado Mujeriegas. Estas mujeres no procedían de una militancia feminista anterior, y sin embargo habían llegado a la conclusión de la necesidad de abordar colectivamente (en un espacio no mixto) el rol de las mujeres en la vida de los movimientos donde participaban, así como la vivencia del machismo en el interior de sus espacios militantes.

Esto mismo ocurrió el día que celebré una de las conversaciones grupales para esta tesis. Al empezar a presentar cada una de las interlocutoras su experiencia activista, una de ellas, Julia, tratando de presentar algunos de los temas principales que le interesaban, señaló lo siguiente: «Luego la importancia de temas como debate que se plantea hoy, aquí, de mujeres..., la importancia de las asambleas de mujeres, ¿no?, y dentro de los espacios feministas como la situación en la que..., porque está claro que..., y nos pasa a todas..., que no es lo mismo y no hablamos de la misma manera cuando hay un espacio mixto que cuando es un espacio solo de mujeres...». Aquellas frases fueron reveladoras para mí y desvelaban una dimensión central a la hora de abordar la heterogeneidad del *nosotr@s* en los procesos de subjetivación política en el 15M. Y fueron iluminadoras porque debajo de ellas latía una cuestión que obligaba a ampliar buena parte de mis elucubraciones anteriores. «No hablamos de la misma manera cuando hay un espacio mixto», implica el reconocimiento de un universo de *lo político* dominado, atravesado, colonizado por la concepción patriarcal de lo político. Mientras que ese *hablar-como-nosotras-queremos-hablar* dentro de espacios no mixtos (con ejemplos como El Bate Morado o Mujeriegas), suponía que era necesario desplegar nociones de lo político pensadas desde imaginarios y operaciones discursivas expresamente feministas. Esto impelía a plantearse una relectura de la subjetivación y las experiencias subjetivas. ¿En qué consistía *lo político* pensado desde el feminismo?, y más en concreto, ¿en qué consistía lo político-quincemayista desde el feminismo?

Estas preguntas han sido objeto de reflexión, entre otras, por parte de Cristina Flesher Fominaya (2015b). Uno de sus principales postulados analíticos es que nociones como interseccionalidad, transversalidad, horizontalidad o categorías inclusivas muy del vocabulario 15M como *los de abajo*, aun siendo fundamentales y clave para la comprensión compleja de las

⁸² En aquellas jornadas abordaron la presencia/ausencia del discurso feminista en los manifiestos y convocatorias de diferentes movilizaciones relacionadas con el 15M, especialmente, el Rodea el Congreso. Ver <https://www.traficantes.net/actividad/jornada-%E2%80%99Centre-la-participation-y-la-reflexividad-antropologia-y-movimientos-sociales%E2%80%999D>

desigualdades de género y la formación de un discurso feminista, en ocasiones tienden a invisibilizar la situación específica de subalternización de las mujeres dentro de las propias luchas sociales, y a disolver/diluir las numerosas prácticas machistas existentes dentro de los propios movimientos sociales. De ahí que haya sido fundamental (en coherencia con los estudios de Marta Cruells y Sandra Ezquerro) el trabajo consciente, decidido, dentro de la acción colectiva, de grupos feministas que focalizaran sus esfuerzos en *hacer pedagogía* y problematizar desde un punto de vista simbólico el espacio de lo político dentro de la *política del movimiento*, en otras palabras, hacer visible la centralidad de unas «políticas del cuerpo» (Diz Reboledo 2013) ligadas a la subjetividad feminista. En este sentido,

Los discursos de la interseccionalidad, tan útiles y necesarios en muchos aspectos, reducen aún más la posibilidad de una mayoría social basada en la “condición femenina”. Pero esto no impide para nada que podamos crear una mayoría social feminista, y esta es la tarea que nos espera. Tenemos que crear un nuevo sentido común feminista, pero no en el sentido gramsciano estricto (un sentido común espontáneo que surge de la experiencia vivida de las mujeres y que contiene el germen del buen sentido), sino que necesitamos dismantlar y refutar todos aquellos argumentos que a primera vista puedan parecer lógicos o que no suscitan contestación pero que sirven para justificar y mantener el *statu quo*. Todos aquellos argumentos pertenecientes al sentido común imperante, todas aquellas negativas a reconocer las mil maneras en que se reproduce la subordinación, marginalización y exclusión de la mujer, todas aquellas apelaciones al relativismo cultural, las jerarquías ideológicas y las falsas oposiciones que hoy —a pesar de siglos de feminismo— siguen pareciendo sensatos a tantas personas.

Cabe recordar que la influencia del feminismo en el 15M no surgió espontáneamente de un momento revolucionario. Fue el resultado del esfuerzo concertado de feministas, antes de la ocupación de las plazas, dentro de las plazas y después de las plazas, y ante resistencias importantes (Ezquerro, 2012). Un trabajo pedagógico que consistía en reformular el lenguaje mismo del movimiento (una tarea en proceso), de hacer visible múltiples formas de micromachismo, y de dismantlar y refutar incansablemente los argumentos que justifican la opresión de la mujer. A diferencia de Braidotti, yo sí creo que esta tarea ha tenido importantes logros aun si todavía falta mucho camino por andar (Flesher Fominaya 2015b: 7-8).

Problematizar el espacio de lo político dentro de la política del movimiento, a mi juicio, ha tenido numerosas plasmaciones discursivas. Ya hemos anunciado dos de ellas. Me estoy refiriendo, en primer lugar, al papel otorgado en las experiencias subjetivas de varios de mis interlocutores/as al componente emocional-corporal, de cambio y transformación personal, que rescata para el espacio de lo político ámbitos, lugares, situaciones, tradicionalmente relegadas al espacio de lo *extrapolítico* dentro de una concepción patriarcal (logocéntrica) de lo político. En segundo lugar, un tema que ha surgido con relativa regularidad en distintas voces como es el asunto de la conciliación entre la vida militante y la vida personal/familiar, o para ser más exactos, cómo el activismo ha desnudado la problematización de la dupla *público-privado* en el corazón mismo de su experiencia de lo político. Ambos asuntos serán abordados también en el siguiente capítulo.

Ahora bien, antes de finalizar, creo necesario precisar una cuestión teórica importante. Hablar de experiencias feministas en el 15M, y hacerlo desde una antropología de la subjetividad,

implica reconocer el importante papel de desestabilización que los *nuevos feminismos*⁸³ (desde los años noventa) han venido inoculando sobre las propias nociones teóricas de subjetivación y subjetividad. En este sentido, varias autoras constatan la «pérdida de la unidad del sujeto para el feminismo» (Gil 2011: 20), es decir, la categoría *mujer* como unidad política homogénea, estable, transcultural, deja de monopolizar el *sujeto-de-la-lucha-feminista* para pasar a transformarse en *las mujeres* (en sus distintas incardinaciones sociales, culturales, económicas). «Los sentidos comunes [feministas] en la dispersión» (2011: 18) serán quienes protagonicen el despliegue de la subjetividad política desde entonces. Incluso el reconocimiento de que, tras la hegemonía del neoliberalismo, todo sujeto político es un *sujeto-en-crisis*⁸⁴, ya que la comprensión de la desigualdad exige de interconectadas dimensiones⁸⁵, lo cual nos pone sobre aviso en torno a la imposibilidad de forzar regularidades allí donde no las hay, incluidas las subjetividades feministas. Esto mismo creo que es aplicable a las experiencias recogidas en los discursos de los sujetos con los que he trabajado. Las asambleas feministas dentro del 15M, más allá de introducir en los imaginarios, lenguajes, prácticas y reclamaciones las cuestiones propias de la especificidad de las luchas feministas, contribuyeron a problematizar las identidades, el *nosotr@s*, y a introducir *nuevos sentidos comunes en la dispersión*, pluralizando aún más las subjetividades subyacentes a todo el movimiento⁸⁶.

⁸³ «La dificultad en la formulación “nuevos feminismos” se debe en parte a la proliferación de etiquetas (“postfeminismo”, “transfeminismo”, etc.), que en algunos casos nublan el sentido de los virajes. no pasando de ser eso, etiquetas. Por eso más que detenernos en el nombre, que revela un enconamiento con la cuestión de la identidad, creo que lo interesante será en todo caso analizar prácticas dejando las denominaciones para más tarde. De modo que, en lugar de ubicarse rápidamente en una nueva corriente, conviene concentrar los esfuerzos en hacer algunos apuntes apenas hilvanados sobre las mutaciones de las formas de dominación de género, clase y raza en el contexto global y las intervenciones feministas que estas han venido suscitando en las últimas décadas y que, como no podría ser de otro modo, se originan, al menos parcialmente, en aportaciones feministas anteriores. En el citado encuentro señalamos una serie de continuidades y rupturas que pudieran ser útiles para comprender el feminismo como una corriente histórica de acción política cuyo desenvolvimiento no responde a un guión preestablecido, sino que procede a trompicones y en muchos casos responde (o no) de forma imprevista» (Gil 2011: 16-17).

⁸⁴ Una de cuyas manifestaciones más evidentes es la desintegración del sujeto político *clase obrera*, que había protagonizado movimientos sociales y regularidades políticas durante fases capitalistas anteriores.

⁸⁵ «Silvia desarrolla, al igual que otros textos recientes, algunas claves que desencadenan la denominada “crisis del sujeto del feminismo” sugiriendo tres interesantes vías para entrar en la discusión en torno a la política “sin sujeto” o, para ser más exactas, con un sujeto múltiple y descentrado: (1) el problema de la autonomía, que no es sino el debate sobre la relación con el poder y la posibilidad del afuera; (2) la cuestión de la diferencia, que atraviesa así mismo la producción de subjetividad desde y contra la dominación, y (3) el transnacionalismo como nuevo marco de comprensión de las desigualdades. Tal y como afirma la autora, el debate en torno a estos conceptos o perspectivas, o como sugiere el texto, marcos teóricos, implica un recorrido por prácticas concretas. Este recorrido podría haberse construido de otro modo; al fin y al cabo, estos conceptos proporcionan vías de entrada para el análisis de cualquier experiencia viva, y sin embargo, nos encontramos con un recorrido oportuno que no anula otras posibilidades y que en ocasiones resulta tremendamente poliédrico» (Gil 2011: 21).

⁸⁶ Un ejemplo etnográfico lo tenemos en el papel jugado por los grupos de trabajo feministas dentro de las asambleas barriales del 15M a la hora de sensibilizar y poner en circulación social nociones como la de *micromachismos*. Veamos el texto que sacó el Grupo de Trabajo Mujer de la Asamblea 15M Villa de Vallecas (2013): «Erradicar los micromachismos. El 2 de marzo celebramos el Día de la Mujer en la asamblea de Villa de Vallecas con un taller de micromachismos, monólogo, exposiciones fotográficas y visibilización de la situación de la mujer. Hoy en día, en nuestra sociedad, afortunadamente, hemos evolucionado y el machismo es claramente minoritario. La Constitución proclama la igualdad de derechos, excepto en la sucesión del trono (que es arena de otro costal), y hace ya varios años que está vigente la Ley de Igualdad. En la actualidad casi nadie en España defiende públicamente la desigualdad entre hombres y mujeres o justifica que las mujeres tengamos menos oportunidades o derechos que los hombres. Parece que el planteamiento teórico está superado, que el MACHISMO, así en mayúsculas, se identifica con gente arcaica e inculta. Sin embargo hay un machismo en minúsculas, más sutil, el machismo cotidiano del que muchas veces ni siquiera las mujeres somos conscientes. Es lo que denominamos “micromachismos”, comportamientos que denotan ese machismo social, cultural, que hemos aprendido de manera natural y sin darnos cuenta y que los varones utilizan para intentar mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer objeto de la maniobra; reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se “rebela” frente a “su” lugar en el vínculo; resistirse al aumento de poder personal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes. Estas conductas se dan incluso en el hombre que se declara feminista y progresista. Muchas son espontáneas, no planificadas, aprendidas y reproducidas sin que los hombres sean conscientes. La toma de conciencia y el reconocimiento de esta realidad es el primer paso imprescindible para poder combatir este “machismo de baja intensidad” e invisible a la mayoría. Puntualmente, estas maniobras pueden no parecer dañinas, incluso resultar



Figura 7.10. Asamblea de la Comisión de Feminismos del 15M en la Puerta del Sol.

naturales, pero su poder, devastador a veces, reside en la reiteración a través del tiempo, y puede detectarse por la acumulación progresiva de poder en los varones de la familia a lo largo del tiempo. Como ejemplos de micromachismo destaca la tradicional tarea relegada a las mujeres de los cuidados (cuidado de los bebés, de personas ancianas, enfermas, etc.), el paternalismo, el control del dinero o la falta de espacio propio/tiempo libre/intimidad de la mujer. Los efectos de los micromachismos pueden ser devastadores: falta de autoestima, inseguridad, dependencia total de la figura masculina, agotamiento físico y mental, falta de comunicación en las parejas, resignación, etc. De todos y todas depende identificar estos comportamientos para erradicarlos. Conseguiríamos así una sociedad igualitaria de la que nos beneficiaríamos todos los seres humanos, independientemente de su género. El jueves 25 de abril a las 19:00, en el paseo de Federico García Lorca, junto a la A. VV. La Unión y Kontrakorriente, participaremos en calle del Libro, con lectura de textos y poemas, regalo de libros escritos por mujeres y una exposición de mujeres en la literatura».

CAPÍTULO 8

ENGANCHES Y DESENGANCHES: **DEVENIR ACTIVISTA EN EL 15M**

Ser es, para mí, admirarme
de estar siendo.

FERNANDO PESSOA (1991), *Antología
poética. El poeta es un fingidor*

El *activista*¹ no nace, se hace, y se hace de formas muy distintas. Con estas palabras, parafraseando a Simone de Beauvoir, podríamos resumir el espíritu de este capítulo. En él nos planteamos dos horizontes. Por un lado, dar cuenta expresiva y comparativa (a través de *trayectorias militantes*) de cómo se experimenta subjetivamente la participación política en el 15M, qué recorridos biográficos se hacen, qué «mundos de vida» (Schutz y Luckmann 2001: 41-108) atraviesan sus protagonistas, hasta qué punto esas biografías presentan simetrías entre sí, con qué espacios organizativos se identifican, qué temporalidades se ofrecen a sí mismos, en resumen, cómo se acaban transformando en *activistas* de un movimiento social. Veremos lo difícil que es estabilizar un campo de experiencias tan multidimensional, sobre todo cuando se observa a los sujetos desde la concepción de Laplantine de subjetividades *en devenir*. Por otro lado, a través de la comparación entre trayectorias, intentaremos extraer algunas conclusiones interpretativas sobre esos recorridos biográficos, sus supuestas regularidades, si las hubiera.

La noción de *trayectoria* que usaré es deudora de la utilizada por Adriana Razquín (2014: 411) en su etnografía del 15M, y tiene el siguiente enfoque:

La noción de trayectoria apela a una «[...] serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones» (Bourdieu, 1997: 81). Las trayectorias, vitales de manera más general o militantes para el caso que nos ocupa, no son otra cosa que la concreción diacrónica de las resoluciones prácticas de las y los agentes. Unas resoluciones prácticas ligadas, a su vez, a las condiciones de posibilidad que se imponen como producto de un estado concreto de las luchas por las permanencias y los cambios en el campo (el político en el caso que analizamos) en su interacción con las disposiciones a la acción organizadas en el *habitus*. De este modo, situarse analíticamente en las trayectorias militantes resulta ciertamente estratégico para la tarea de comprensión de los procesos microsociológicos que están detrás de los grandes flujos y reflujos de participación ciudadana, movilización política o adscripción militante.

Comparto plenamente esta concepción. A la hora de penetrar en el significado subjetivo de la participación política en un movimiento social, debemos dar cuenta de las posiciones que ocupan los sujetos dentro de esos espacios organizativos, de sus prácticas, de las condiciones de posibilidad de esas mismas prácticas, de sus interacciones, de cómo estos elementos influyen en el patrimonio disposicional y, por extensión, en el sentido subjetivo que tales realidades manifiestan para las propias personas. Es por ello que tanto este capítulo como el siguiente (dedicado a las prácticas)

¹ Para tener un panorama de las llamadas «etnografías del activismo», recomiendo la lectura de Chari y Donner (2010).

pondrán el acento en esos procesos microsociológicos, ya que dialogan de manera directa con la pluralidad de lógicas de acción que apuntaba Dubet al hablar de experiencia social.

LA INTENSIFICACIÓN/DESINTENSIFICACIÓN ACTIVISTA EN CLAVE COMPARADA

Nuestro primer caso singular será Bruno, viejo conocido ya. Recordemos que Bruno es una persona que se incorpora al 15M sin una experiencia militante previa. Su paso por el movimiento se desarrolla, sobre todo, alrededor de dos espacios organizativos muy concretos: una comisión temática (la de Economía) ligada a la Asamblea de Sol (durante el momento de la acampada) y una asamblea popular de carácter barrial, la de Tetuán, dentro de la cual llevará a cabo diversos cometidos. Estos tipos de espacio son similares para otros sujetos con quienes hemos dialogado y que se sumarán después al relato.

La experiencia de Bruno en el 15M parece atravesada por una variabilidad de situaciones. El nuevo contexto de interacción que se despliega ante él se muestra como un ecosistema donde se densifican y ramifican lugares, dinámicas, prácticas, relaciones e imaginarios que cambian y evolucionan constantemente, readaptándose a los propios acontecimientos externos y a los deseos y posibilidades vitales del sujeto. De este modo, podríamos decir que en Bruno identificamos una suerte de proceso paulatino de *intensificación activista*, es decir, de gradual asunción de responsabilidades y disposiciones militantes, pero que no supone una trayectoria lineal, escalonada, ya sea ascendente o descendente, ni tampoco una secuencia predeterminada de etapas una detrás de otra. Al contrario, más bien parece un recorrido biográfico plagado de casualidades, recovecos, fragmentaciones, de entradas y salidas, bifurcaciones y quiebres, *enganches y desenganches*, que obligan a tomar decisiones en momentos críticos. En palabras del propio Bruno:

Pues las..., en esas primeras [asambleas] yo escuchaba. Al principio yo andaba como muy humildemente escuchando, apuntando, alguna vez tomaba palabra en estas dinámicas que para mí era todo nuevo, un moderador, un..., una..., eh, tomar la palabra o acta. Entonces, en esas asambleas de Economía de Sol, en esas simplemente [tenía] una actitud más de escucha, y en alguna ocasión de cambalache un turno de palabra, algo sencillo, nada, un papel muy, muy secundario, pero muy, muy reconfortado de estar aprendiendo mucho, estar aprendiendo escuchando, viendo la dinámica y escuchando pues un montón de ideas que, que para mí habían sido alguna vez oídas..., pero yo que sé, las transacciones financieras, la tasa Tobin², que ahora ya las tengo muy machacadas, la plausibilidad fiscal. [...] Y cuando [el 15M] salta a mi barrio, se establecen unas comisiones, una asamblea de doscientas personas el primer día, una cosa espectacular. Y se establecen unas comisiones, una de Política, una de Economía, una de Vivienda no sé qué, y yo como he tenido esa dinámica, me interesaban todas, pero bueno, venía con ese punto de la economía, de la socioeconomía, la economía laboral..., vamos, y..., y me meto ahí ya un poco más activo, claro, ahí pues un poco, al principio sobre todo elaborando, trabajando con documentos, o preparando octavillas o información, o charlas, o encuentros de debate para abrirlos a la plaza, o bien a la asamblea, o bien fuera de sábado, que son las asambleas. Pues charlas en la plaza, talleres, debate... Entonces el grupo pues preparamos..., uno traía documentación sobre banca pública, o sobre temas en este sentido y lo preparábamos en el grupo, esto es en la comisión de Tetuán, de Economía y Laboral. Y luego eso, pues se le intentaba dar una salida pública, ven a la asamblea o ven a la plaza por nuestra cuenta un martes. Y eso ha sido, de hecho, la trayectoria, en síntesis así de la Comisión de

² La tasa Tobin o ITF (impuesto a las transacciones financieras) es un tipo de tasa sobre las transacciones financieras que fue propuesta por el economista estadounidense James Tobin en el año 1971. Este tipo de impuesto recuperó la atención pública cuando, en los años noventa, propuso su aplicación el movimiento antiglobalización, en especial la organización ATTAC, y de nuevo con motivo de la presente crisis económica de 2008-2015. Recuperado de <http://www.attac.es/2016/06/17/que-fue-de-la-tasa-tobin/>

Economía y Laboral de Tetúan. [...] [Luego] En la Interbarrios estuve solo el primer año porque era demasiado, había que desplazarse al Patio Maravillas... otra vez, otra vez, o sea, una vez a la semana, tenía los martes la Comisión de Economía del barrio y los viernes llegué a un... no puedo. Y ahí se establecían, había como líneas de trabajo, había un documento, hubo un documento marco que sacó Economía Sol en tiempo récord, en veinte días, o un mes, en el primer 15M del 11 en julio [de 2012]... De como unas líneas básicas de por dónde ellos habían planteado que debía ser el proceso de cambio. O sea, hacer hincapié en la banca pública, hacer hincapié en la reforma fiscal de calado, que sea plausible, con unas líneas, con unos bloques, ¿no?... Y entonces eso se fue desarrollando y se fue matizando, o trabajando, entonces, en Interbarrios, lo único que hacía era [de] enlace. O sea, yo tomaba notas y de los documentos que se decían allí pues los volcaba otra vez a Tetuán, como un enlace. [...] Entonces con respecto a la asamblea de Interbarrios de Sol, yo [era] mero enlace, un transmisor de «hemos hecho este documento», «en este documento estamos tratando sobre la medida de reducción de jornada para intentar generar empleo»... Mira, «se está hablando de estas posibilidades» y como que lo volcaba a mi grupo, para ver si ahí podíamos obtener algo para hacer nosotros o si se devolvía otra vez a [la Asamblea Interbarrios], era de ida y vuelta, agotador, de ida y vuelta y..., y ese fue. Lo que pasa que yo ahí estuve un año y luego tuve que parar porque no me daba la vida y también la dinámica empieza a desgastar en cuanto al debate es muy complicado, o sea, es muy complicado porque son cuestiones muy amplias, muy amplias, muy generales, con muchos matices, muchas personas que van y vienen a su asamblea con su propia opinión. Total, la labor de construcción era..., era tela..., entonces era interesante, pero yo ahí lo paré, ahí lo paré³.

Siguiendo este *verbatim*, si tuviéramos que reconstruir la trayectoria de Bruno dentro del 15M encontraríamos, más o menos, nueve momentos clave:

1. Antes del 15M. Ciudadano crítico, participación puntual en asociaciones y manifestaciones. Autoconcepto: *no activista*.
2. Asistencia a la Acampada Sol (*ver, escuchar*). El *enganche*.
3. Participación en la Comisión de Economía Sol (acampada): escuchar, apuntar, escribir, internalizar lenguajes y vocabularios, imaginarios y conceptos, toma puntual de la palabra.
4. Alternancia entre la Comisión de Economía Sol y la Comisión de Economía de la Asamblea Popular de Tetuán (multiplicación, copresencia).
5. Insostenibilidad personal/dificultad de conciliación de *vida militante* versus *vida personal*, que lleva a tomar una decisión y elegir, finalmente, el espacio vecinal (la Comisión de Economía de la asamblea de barrio). *Desenganche* de uno de los espacios fundantes de su experiencia militante *quincenera*.
6. Primera fase de activación vecinal (visibilización): elaboración de documentos y octavillas. *Reenganche*.
7. Segunda fase de activación vecinal: charlas, talleres, encuentros y asambleas en espacios públicos (la *plaza* como imaginario).
8. Nueva alternancia e interacción entre el espacio vecinal y el espacio interbarrios.
9. Nueva dificultad de conciliación entre actividades militantes y vida personal. Nueva toma de decisión («lo paré») que implica un nuevo *desenganche*.

³ Transcripción de mi diario de campo.

Como podemos reconocer, este itinerario se encuentra poblado de diferentes lugares sociales y momentos llenos de ralentizaciones y aceleraciones. A mi modo de ver, por las observaciones realizadas en diferentes entornos activistas dentro del 15M, esta dialéctica se repite con cierta frecuencia en más sujetos. El recorrido militante no se comporta como un «cuadro socializador» (Lahire 2002: 39) estable, escalable, sino más bien como un repertorio emocional y una «política del cuerpo» (Diz Reborado 2013) poblada por subdominios de prácticas e interacciones, donde se entreveran dudas, elecciones, bifurcaciones y constreñimientos a la hora de desplegar la acción política. Esta multiplicidad de situaciones tiene su correlato en la diversidad de tareas/prácticas concretas que, como miembro del 15M, ha de desarrollar la persona, en diálogo con la propia dialéctica/movilidad del espacio asambleario hacia lo interno (que ocupa, como imaginario, buena parte del relato de Bruno), y también en sus lógicas de dispersión hacia lo externo. No en vano, la mutabilidad del 15M, sus constantes flujos y reflujos organizacionales, condiciona buena parte de la experiencia social desarrollada en él. Veámoslo de un modo más detallado en palabras del propio Bruno (al ser interrogado por su implicación en la Asamblea Popular de Tetuán):

Pues he participado en la comisión que se creó de economía-laboral, ya te digo que a un nivel de cartelería, logística, de «vamos a pegar carteles», pega de carteles, hacer carteles, charlas, organizar debates, moderar debates..., cosas de acciones que hacíamos, repartir octavillas de determinadas informaciones, un activismo muy normalito. Y luego esa comisión en la relación [con la asamblea general de Tetuán], como he hecho muchas veces de portavoz o algo así de mi grupo en la asamblea, que es todos los sábados... Y luego en la asamblea pues bien, tomando palabra, una vez moderación, otra vez este acta muchas veces... Y participando en las acciones que..., que se volcaban, o sea, la asamblea era multitudinaria, doscientas personas, luego ha ido, por supuesto, descendiendo, ahora serán quince, veinte, y entonces servía, se generaban comisiones y esas comisiones volcaban..., pues Vivienda, una de Política, Economía, Banco del Tiempo, Medio Ambiente. Eso al principio, ahora ya solo quedan, quedan menos, y entonces esas comisiones vuelcan información. Vamos, en la trayectoria, ¿no? Antes eran unas, ahora son otras, vuelcan, «convocatoria desahucio el miércoles a las diez», «concentración por el agua pública el sábado», entonces se vuelca información, aparte que se trataban temas... O sea, hoy vamos a hablar una hora de tal, y entonces... ¿cómo participaba? Para mí me servía como punto de intercambio de información, yo llevo lo que vamos a hacer de economía, vamos a hacer una charla el martes de tal y me entero que van a hacer una acción el jueves por la noche, una pegada para una..., contra un desahucio, por ejemplo, y entonces voy. O sea, me entero, me sirve como un punto de encuentro que, además, [es] donde se debate porque también llega la información por correo, pero yo ponía en valor el que en la asamblea se estuviera, pues te enteras... Planteo una cosa o va a haber una manifestación de no sé qué, o sea, o algo desde fuera incluso, como un punto de información, ¿no? Y se generan debates interesantes que van recorriendo la asamblea y se van incluyendo..., una hora de tema en el que se trata un tema, de..., de que bien alguna comisión lo ha preparado y trae una persona que va a hablar de la sanidad pública, o de la educación, una profesora que va a hablar de lo que se está haciendo. O son temas de interés en este momento y se tratan en esa hora de debate, entonces, además de información, se genera, hay una hora de espacio de debate, de algún tema. Y eso va recorriendo, va recorriendo, así se mantiene mucho tiempo, con una dedicación fuerte porque yo consideraba que podría haberse reducido a quincenal, pero no, se decide sistemáticamente mantener la asamblea semanal [se refiere a la propia de la Asamblea Popular de Tetuán, de carácter barrial], desde el 28 de mayo de 2011 hasta hoy. Claro, no puedes ir siempre, pero claro, ese es el argumento, «pues que vaya quien pueda», o sea, yo no voy todos los sábados, antes iba muchísimos, ahora ya fallo más. Y como yo, otra gente, y entonces la dinámica de la asamblea, en la que yo sigo participando pero veo que, igual que yo, muchos, como que se reduce. [...] Aparte que va

reduciéndose el número de personas, pues hay comisiones que van desapareciendo o bajando la intensidad. La mía, por ejemplo, que ya solo nos reunimos a demanda y ya llevamos dos meses que no nos reunimos. Antes era los martes, la de Política desaparece, Medio Ambiente desaparece, el Banco del Tiempo se independiza. Y queda Antidesahucios, vivienda como un núcleo que se va dotando de más gente, en el que entra más información, se genera un grupo nuevo, esto es en el último año, las Invisibles⁴, y otro del Banco de Alimentos⁵, de gente de la asamblea que han tenido una necesidad concreta ante una dinámica..., [...] y empieza a tener un montón de personas que van entrando en esos grupos y esas comisiones, pero ya muy, muy específicas. [...] Y la asamblea va en su camino descendente de asistencia porque es difícil mantener todos los sábados y porque, como decía una compañera, se daba de una manera quizá natural, vaciando del contenido, se queda como un mero, eh, lugar de encuentro para intercambio, y eso ya no es suficiente, lo que al principio yo contaba, pues intercambiamos yendo a las comisiones, eso ya no, ya no, ya no engancha, ya no motiva y las personas ya están suficientemente activas o han encontrado otros canales de información y prefieren hacer, y que quiere, pues me voy al grupo de banco, al tal, y entonces esos grupos crecen y la asamblea ahora mismo, en el punto en el que está, es que se queda como un punto de encuentro también, pero con muchas menos personas. Se ha ido, las ideas que había pues es que es necesario hablarlo en una asamblea, no puede ser lo que está haciendo el distrito con los que cortan la luz tal, y surge el tema de las Invisibles... [Un compañero] dice: «Bueno, pues vamos a hablar de esto, el jueves que viene en La Enredadera⁶», entonces generas grupo, y ya no se habla de eso en la asamblea. Entonces, le pregunto por su experiencia para adaptarse a esa mutabilidad del espacio organizado, y su respuesta transita por esta dirección: «[...] ¿Yo cómo he vivido eso? Pues al principio con..., en la fase en que ves que se va reduciendo y que vas un día y notas que no sirve, que hay poca información, que está la gente haciendo cosas y no ha venido..., pues un poco frustrado porque este espacio se está agotando o está reconvirtiéndose a una cosa que es otra, ¿sabes?, que es un punto de encuentro, un punto de información, pero no tiene ese nivel de contenido porque de una manera natural se ha dispersado en otros colectivos, es un punto de encuentro pero no tiene la misma energía. Al principio frustrado luego, pues, acostumbrándome a esta

⁴ Invisibles de Tetuán fue una iniciativa ciudadana orientada a visibilizar socialmente los problemas de pobreza y precariedad en el barrio. En sus propias palabras (2014): «El pasado 27 de diciembre del 2013 el Ayuntamiento de Tetuán, intentó precintar el local del Banco de Alimentos de la Asamblea Popular de Tetuán del 15M. Lo impedimos. En una reunión posterior con representantes de dicho Consistorio la Junta de Distrito de Tetuán, se nos manifiesta que aseguran que “NO VEN” necesidades en el barrio, y las que pudiera haber ellos las tienen suficientemente cubiertas con la entrega de 50-60 cheques semanales. No ven y no quieren que veamos. No quieren que veamos a las familias desahuciadas en la calle. No quieren que veamos a personas a las que les cortan el agua, la luz, el gas, por no poder pagarlos. No quieren que veamos a vecinos que no pueden dar tres comidas diarias a sus hijos. No quieren que veamos a ciudadanos acosados por la policía, por su origen o por el color de su piel. No quieren que veamos a personas expulsadas del sistema de Sanidad Pública y que no pueden acceder a sus medicamentos. No quieren que lo veamos para que no seamos conscientes de la miseria y precariedad en que han convertido ellos nuestras vidas. Pero no nos vamos a esconder, no vamos a avergonzarnos más. Vamos a mostrarnos, somos miles y vamos a luchar por nuestra dignidad. Por todo ello, hemos creado INVISIBLES DE TETUÁN, para denunciar el abandono de este sistema a quienes peor lo están pasando, mientras se tapa los ojos o mira para otro lado. Pero no queremos quedarnos en la mera denuncia. Nuestra propuesta busca generar una dinámica de movilización y lucha a partir de quienes están viendo cómo se atacan sus derechos de manera cada vez más sistemática. Porque la pobreza y la exclusión son violaciones de los derechos humanos. Dado que quien tiene que dar solución a los problemas empieza por negarlos, habrá que tomar cartas en el asunto y pasar a la acción. PARTICIPA Y LUCHA. Tú no eres el problema, tú eres, junto con toda la gente, la solución».

⁵ Varias asambleas barriales del 15M, ante la situación de pobreza y dificultad de acceso a una dieta saludable por parte de ciertos sectores vulnerables, pusieron en marcha bancos de alimentos autogestionados. Dos ejemplos etnográficos muy interesantes los tenemos en el caso de la A. P. de Tetuán (ver <https://bancoalimentos15mtetuan.wordpress.com/>) y en el de la A. P. de Carabanchel. En este segundo caso: «Ante la situación desesperanzadora que vivimos, con un retroceso galopante en las condiciones de vida de la ciudadanía que sin duda se verá acentuado por la última reforma laboral, las asambleas populares debemos organizarnos para crear lazos eficientes de apoyo social y formas de economía alternativa que satisfagan las necesidades ciudadanas. Con esta intención, se organizan mensualmente en Carabanchel los mercadillos de trueque, se ha lanzado el Banco del Tiempo, mantenemos una tienda libre en el ESLA EKO [centro social okupado autogestionado] y nos hemos organizado para recoger fruta y verdura en Mercamadrid como comienzo de un Banco de Alimentos» (tomado del periódico *Madrid15M*, n.º 2, p. 5).

⁶ La Enredadera es un centro social okupado autogestionado ubicado en el barrio de Tetuán. Ver <http://laenredaderadetetuan.blogspot.com.es/>

dinámica y pensando qué pasos tengo que dar yo en meterme en uno de los núcleos satélites con la misma dinámica, muy similar, asamblearia, que es como entender que el 15M no es solo las asambleas [de barrio, se refiere]. [...] [El 15M] se ha dispersado en el territorio por ámbitos, por temáticas, por afinidades, por inquietudes, y es eso lo que hay ahora..., si entras en esa dinámica, si participas en esa dinámica, es importante, si no quieres frustrarte mucho, darte cuenta que no se ha extinguido, sino que es una manera de hacer... Desde mi punto de vista, modestamente, el 15M aportó una manera de hacer, una seguridad, una confianza en el entorno cercano afín a ti por determinados pensamientos y... está más disperso y con más... y personas que no estuvieron nunca, pero han encontrado ahí su lugar de confort en el punto de vista del activismo, su lugar de encuentro para poder hacer cosas y sentirse que en ese espacio se reconocen, y se sienten bien haciendo eso en lo que creen, ¿no?».

De estas palabras podemos inferir algunas interpretaciones analíticas. Primero, que las estructuras organizativas y los contextos de interacción dentro del 15M se reordenan, fluctúan, cambian, de forma acelerada, vertiginosa incluso, de ahí que sea más ajustado hablar quizá de «devenires asamblearios»⁷ antes que, propiamente dicho, estructuras de organización. Los devenires asamblearios habitados impactan de manera decisiva en las propias experiencias subjetivas, volviéndose, a su vez, en «existenciarios» (A. M. Fernández 2008) en permanente transformación y adaptación, flexibles, que pluralizan sus contenidos y abren al sujeto político al presente (Lahire 2004: 76). Participar en el 15M, de este modo, sería algo así como *subirse a una ola* multiactivista que has de surfear como buenamente puedas, y para lo cual tendrás que tomar tarde o temprano decisiones vitales en torno a su encaje. Este carácter intrínsecamente dinámico de la experiencia política en el 15M me parece uno de sus rasgos más reseñables.

En segundo lugar, la trayectoria de Bruno parece articulada en torno a la iteración entre *nudos existenciales*, es decir, espacios/tiempos clave donde se intensifican experiencias militantes (y que vienen a definir un cierto campo de lo posible dentro del activismo 15M), y *momentos de tránsito*, donde se surfea la ola de la implicación multiactivista rebajando o desintensificando ese mismo activismo. Como nudos existenciales encontraríamos, en este caso, la Comisión de Economía Sol y la propia Asamblea Popular de Tetuán (especialmente el Grupo de Economía), mientras que como momentos de tránsito podríamos situar la participación (más puntual) en otros devenires asamblearios (como los desahucios, las Invisibles, el Banco de Alimentos, las mareas, la Asamblea Interbarrios, etc.). Esta dialéctica entre intensificación-desintensificación activista parece constitutiva de la experiencia subjetiva, es decir, condiciona los ritmos, la construcción de imaginarios, las *hexis* corporales, las emociones que atraviesan al sujeto en su práctica política. Dicho de otra forma, esta dialéctica produce «variaciones intraindividuales» (Lahire 2002: 17) que construyen a Bruno no como *un* activista inamovible, sino como *un* activista que *deviene* permanentemente y, por tanto, se modifica a sí mismo sin solución de continuidad. Con esta idea lo que quiero resaltar es que no solo es inestable y plural la identidad 15M (como ya vimos en el capítulo anterior), sino que en el *bordado de las prácticas*, ser activista implica también *engancharte y desengancharte* de manera constante a esas identidades ya de por sí móviles. Moverte individualmente

⁷ Encontramos una pluralidad de formas organizacionales: grupos antidesahucios, bancos de alimentos, defensoría de servicios públicos, redes informales de activistas, redes difusas de afectos y autoapoyo... En el capítulo siguiente veremos ejemplos de cómo la crisis ha propiciado la emergencia de una rica respuesta social. La noción «devenir asambleario» está tomada de Ana María Fernández (2008: 129).

hacia distintos ámbitos, *mutar* en lo que eres, *devenir* en calidad de sujeto-haciéndose-a-sí-mismo en diálogo con la propia evolución del movimiento.

En tercer lugar, la noción de *enganches y desenganches* se puede desagregar en términos subjetivos en un cierto universo ambivalente de significaciones. Digamos que el *enganche* multimilitante parece proveer de emociones movilizadoras como la seguridad, la intensidad, la efervescencia vital, el compañerismo, la autoconfianza y el empoderamiento. Estas emociones, verbalizadas así, constituyen la sutura del espacio político, la razón por la cual las nuevas disposiciones arraigan en la práctica subjetiva de un modo deseado y trepidante. Sin embargo, también el sujeto muy pronto prueba los costos emocionales de esa *multimilitancia*, experimentando un «no dar más de sí», un «no puedo más», una cierta «dificultad para conciliar la vida personal y militante», un «quedarse fuera» por la imposibilidad de asistir a todo y/o vivirlo todo. El propio desgaste asambleario, es decir, la erosión que produce en las personas participar intensivamente en dispositivos y espacios cuyas reglas de juego se sostienen sobre la metodología asamblearia⁸, también parece impactar en el sujeto («ahí estuve un año y luego tuve que parar porque no me daba la vida y también la dinámica empieza a desgastar en cuanto al debate, que es muy complicado»). Esto creo que tiene relevancia interpretativa. Lo *asambleario* es visto subjetivamente como *potencia* (recordemos la primera vez que Bruno participa en Sol en una asamblea, donde se queda obnubilado), pero también como *debilidad* (tras casi dos años de implicación en diferentes espacios asamblearios)⁹.

En cuarto lugar, dentro de la trayectoria de Bruno el *arraigo al barrio* será un factor clave en su devenir activista. Esto es algo que veremos con mayor detalle en el capítulo 10 de la tesis. No obstante, avancemos aquí que para esta persona el nudo existencial que implica la asamblea barrial de Tetuán tiene una gran trascendencia, pues le permite anudarse a una *red social de afinidad* donde la comunión con la *vecindad* provee de *calidad de vida*, permite una *satisfacción personal*, produce un *sentirse mejor*, un *empuje vital* y un importante *autorreconocimiento*. Todas estas dimensiones deseantes permiten afianzar el enraizamiento de las nuevas disposiciones políticas.

En resumen, esta trayectoria activista, plagada de flujos y reflujos, hace que la experiencia social desarrollada en su seno internalice (en términos subjetivos) dimensiones percibidas al mismo tiempo como *positivas y negativas*.

Lo más positivo es el..., el..., el cambiar o el perder el miedo a la exposición o a la exposición pública a... el..., el confiar en [se aclara la voz]..., es que la palabra empoderarte está un poco gastada, pero no se me ocurre otra. Es el creer que tienes derecho a reclamar, valga la redundancia, a reclamar justicia, a reclamar este derecho, o sea, que el sentirte con ese poder, de poder salir a la calle y plantar una mesa informativa, ir a un desahucio, dar unas octavillas, es como tener la sensación de que, de que tienes derecho y es en él..., y esa justicia que tú debes reclamar, y eso te moviliza y te, te atenúa los miedos. Entonces es como superar..., en síntesis, que me enrolló, superar los miedos. Y atreverte a dar un paso adelante y públicamente reclamar lo que tú consideras, tú y otros, creo que la idea colectiva es importante [...] para la humanidad, para lo humano, es decir, desde tu punto de vista crees que eso es justo y..., y es necesario

⁸ Uno de esos *desgastes* se observó ya en la propia Acampada Sol por el uso constante de la *unanimidad* como forma de toma de decisión asamblearia, lo cual contribuía a que minorías se *bunkerizaran* tras ese principio metodológico. Para comprender el significado de todo esto se puede consultar <http://periodismohumano.com/sociedad/la-acampada-de-sol-atrapada-en-si-misma.html>

⁹ Para un conocimiento exhaustivo sobre el papel jugado por el *asamblearismo* en los movimientos sociales emergentes en España consultar Medina Marina (2017).

reclamarlo para todo el mundo. Eso lo positivo, sobre todo ese salto del miedo. [...] Y lo negativo, [...] las dificultades las ves en..., al caminar sobre todo en las dinámicas ensamblarias de..., de la dificultad en transcender, por decirlo así, a las dificultades personales, o sea, a las limitaciones personales de..., que se dan por la propia individualidad, o sea. Es decir, que hay una dificultad mayúscula: es cómo integrar en esa solución colectiva en la que yo creo, y creo que es un buen motor de cambio, por lo que he dicho antes, por seguridad, por empoderamiento, por alcance, las..., eh..., limitaciones emocionales, de comunicación, um..., de sí, incluso de capacidades intelectuales del individuo.

Resulta interesante observar en el discurso de Bruno cómo se intuye una articulación contradictoria y dicotómica entre *lo colectivo* y *lo individual*. Si por un lado observábamos las dimensiones positivas de la experiencia comunitaria, cifrada en términos fundamentalmente personales (superación de miedos, autoconfianza, empoderamiento), sin embargo a la hora de abordar las dimensiones negativas se contraponen unas fortalezas *supuestamente* colectivas frente a unas limitaciones de carácter individual. Este hecho lo he podido observar también en otros sujetos para quienes, a pesar de insistir en la potencia del 15M como movimiento de *personas e individuos* (ya lo veíamos en el propio manifiesto fundacional), sus discursos acaban por dicotomizar paulatinamente el espacio político en dos, unas categorías asociadas a la *bondad* de lo colectivo frente a la *vulnerabilidad* y la *precariedad* de lo individual. De hecho, en la medida en que lo emocional-personal adquiere relevancia pero, al mismo tiempo, es contemplado como limitación y problema experiencial (coste), Bruno sitúa ahí mismo los propios límites políticos de su propio activismo.

[...] Cómo hacer para que eso encaje y no excluya [se está refiriendo a la dinámica ensamblaria, a la contraposición entre funcionamiento grupal y personal]..., no salgas por pesado, no hables demasiado por brillante. Eso, me parece, [es] la clave. De hecho es una dificultad, es una dificultad integrar esa, cada uno pues tenemos nuestros defectos, yo que no hablo mucho en grupo, otro que habla demasiado, entonces ¿cómo regular la moderación? Y ahí entras en..., y hay una línea, hay una posible solución, ¿no? Está como pensada ya el tema de la moderación. Entonces eso me pareció una dificultad. No sé si estoy contestando a lo que era. [Entrevistador: «Sí, sí».] Porque era una dificultad personal y estoy hablando de una..., o sea, de una cosa positiva personal y una dificultad general, ¿eh?, y..., y luego dificultad propia, sí, bueno, realmente es conocer el límite, o sea que realmente como positivo es lo que te hablaba de superar esos miedos no sé qué y atreverte a salir. Pero también, como positivo, conocer el límite y sufrirlo. Como te he hablado de una cuestión positiva personal, una cuestión de dificultad colectiva, ¿no? Pues yo ahora vuelvo, dificultad personal es cómo yo lo sufro un poco..., el darme cuenta hasta dónde puedo, que es a veces un poco más, pero, ¿eh?, que no puedo más. O sea, a nivel de confrontación, a nivel de exposición, de confrontación con la policía o de exposición en una acción que se va a hacer. [Entrevistador: «Ahaaa», a modo de asentimiento]. Darte cuenta que te parece justo, que van tus compañeros y compañeras y que tú no puedes pasar ahí, es como..., yo lo intenté reflejar en una poesía, en un poema una vez, como que no hay vuelta atrás, o lo veo con dificultad..., el camino de la conciencia crítica, si me permites aquí el palabro. Tiene muy mala vuelta atrás, o creo yo, porque tú lo vas adquiriendo y se va construyendo eso y te vas atreviendo y haces cosas y cuando no llegas porque chocas con un límite emocional o afectivo, o ya no sé, es terrible, o sea, porque lo tienes, o sea, es muy difícil decir: «No, no, si a mí me da igual ya esto de la sanidad, ya me daba igual». [Entrevistador: «Entonces tú con los límites emocionales ¿a qué te refieres?»]. A lo mejor me estoy yendo por los... [Entrevistador: «No, no, no, no; no te vas a ningún lado, es un poco ¿a qué te refieres exactamente?»]. Emmm..., límites de..., de..., con esto no me atrevo, con esto no puedo. [...] No puedo, ahí no llego yo, a encadenarme ahí no puedo, o sea, me parece muy bien, pero no, que puedes, lo aceptas y punto,

pero... a..., al haber generado esa dinámica de pensamiento crítico, conciencia, grupo, acción, quedarte fuera es complicado, o por lo menos yo lo vivo de una manera complicada porque, además, y no he añadido esta variable, yo soy un poco desordenado, luego me escucharás más tranquilamente, se van generando vínculos afectivos y relacionales que hacen que esto que todavía, que te acabo de decir genere ciertas tensiones, internas. [...] ¿Sabes? En esa construcción de esa, que te comentaba de cercanía, comodidad, normalidad, tú vas construyendo un grupo y se van haciendo relaciones de afinidad, y entonces eso te marca, te da todavía más fuerza para determinadas cosas, pero también te exige un cuestionamiento personal más, emmm..., ¿cómo decirlo...?, más íntegro, más sostenido y..., pero bueno, creo que me he desviado de tu pregunta, pero bueno, me preguntabas por las cosas más o menos dificultades.

Resulta revelador identificar los límites personales entre ese «no me atrevo», «no puedo», «no llego» (que a su vez parte el campo político implícitamente entre los que *sí se atreven, sí llegan, sí pueden* y los que no), alternándose con un conjunto de *sociabilidades* (en el sentido simmeliano¹⁰) que se verifican como potencia, al mismo tiempo que como exigencia.

Para acabar con el relato de Bruno, quisiera presentar un cierto esquema visual sobre su trayectoria, para facilitar después la comparación con otros sujetos (en página siguiente):

¹⁰ Para Georg Simmel (2012: 78-79), la sociabilidad constituye uno de los elementos clave de la sociedad y se encuentra en relación con su concepto de *socialización* (que vimos anteriormente). Si en la sociedad los significados se construyen como interacción entre individuos, como resultado de las formas de reciprocidad, el contenido de la misma sería la materia de la socialización, mientras que la forma sería las maneras diferentes de esa socialización. A partir de ahí, la *sociabilidad* vendría a ser la «forma lúdica» de esa socialización, un tipo determinado de socialización e interacción social. Algunos ejemplos serían la amabilidad, la cordialidad, la capacidad de atracción, el sentido del tacto, la conversación, los juegos sociales, la coquetería... Todo ello compone una noción donde se pueden identificar diferentes «umbrales de sociabilidad», donde se perciben «impulsos sociables» cuya «naturaleza democrática» opera en todos los sujetos, y que posibilita una cierta «estilización de la socialización». En resumen, la sociabilidad vendría a ser una suerte de «forma estética de una realización ética (la socialización)». En el ámbito de investigación de esta tesis, la noción simmeliana de *sociabilidad* podría ser utilizada para identificar algunas sociabilidades activistas y/o movimentistas tales como la camaradería, la política de los cuidados, el uso de un lenguaje inclusivo en las asambleas, la estetización de la protesta, la propia indumentaria, los juegos sociales asamblearios, los tipos de conversación, la coquetería y/o el uso de capitales eróticos, las relaciones de galanteo y deseo dentro del espacio de los movimientos sociales, el erotismo y las prácticas sexuales dentro de los contextos y dinámicas de participación política...

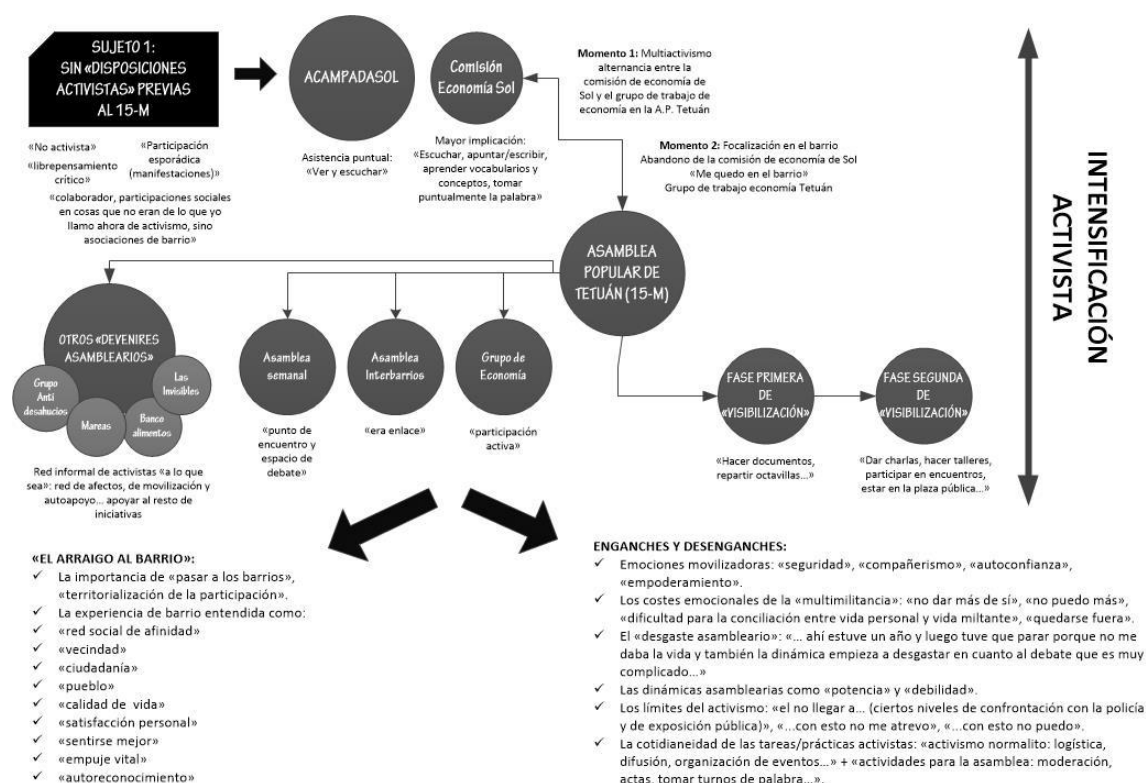


Figura 8.1. Trayectoria activista de Bruno en el 15M. Elaboración propia.

Ahora hagamos entrar en escena a Danilo. Recordemos, se trata de una persona con una experiencia política pre-15M dilatada, alguien para quien la irrupción e incorporación a este movimiento le supuso un auténtico *vuelco personal*, desestabilizando muchas de las categorías, imaginarios y disposiciones de sus capitales militantes anteriores. Así, observamos en este sujeto también cómo atravesar diferentes momentos y espacios a lo largo de su experiencia 15M le obliga a tomar decisiones de intensificación, desintensificación, enganche y desenganche. Tomando como punto de arranque su participación en la manifestación y Acampada Sol, su recorrido a lo largo del periodo 2011-2013 se va a encadenar entre la asamblea barrial de Lavapiés, el distanciamiento de la misma y su desconexión del proceso político en general, un primer reenganche a partir de una acción específica de dinamización y mediación dentro de un espacio autogestionado, su posterior implicación en un grupo *artivista* de música que participará en varias protestas y manifestaciones contras las políticas de la Troika, y un segundo reenganche en la acción colectiva conocida como Toma tu Ágora (de la que ya hemos hablado en capítulos anteriores)¹¹. La propia diacronía del movimiento va a tener un impacto directo en su propia experiencia, encarnándose de un modo evidente, multiplicando diferentes situaciones y espacios de militancia. Veamos una pequeña selección de los principales momentos experienciales que componen su trayectoria en el 15M, para después plantear algunos elementos interpretativos, comparativos, respecto a la experiencia de Bruno...

¹¹ «Toma tu Ágora fue una propuesta lanzada por la Asamblea Popular de Carabanchel para llevar a cabo tras la manifestación del 12 de mayo de 2013. La propuesta fue recuperada para la manifestación global contra las políticas de austeridad convocada para el 19 de octubre de 2013.» Consistía en «realizar diversas asambleas en las plazas del centro de Madrid en la celebración del Mayo Global, con un tema de trabajo común, al finalizar la manifestación del día 12M» (Toma tu Ágora s. f.).

Sobre la manifestación del 15 de mayo de 2011 y la Acampada Sol:

La mani del 15 de mayo, voy a esa mani, por ejemplo, yo fui con dos colegas que no han ido a nada nunca, en toda la puta vida, con mi mejor amigo, Julio, entonces yo vi: «Hostia, aquí algo se está moviendo, ¿no?»... con esto que movió Juventud Sin Futuro, con los dos memes¹² estos que tuvieron tanta potencia..., hostia, no sé, algo..., es diferente esta mani. Y me acuerdo que llamé a mi compañera por el teléfono diciendo: «Oye, aquí hay algo, esta mani es diferente». Ella no iba a venir porque..., pues tampoco le pareció una mani como muy relevante, y dije: «Vente, aquí está pasando algo». Fue muy revelador, o sea, veías en el ambiente una movida diferente, gente de otros sitios que nunca había estado. Entonces yo salí emocionado de esa, y de la lectura del manifiesto también me acuerdo que la leyeron pues la gente de Juventud sin Futuro en un camión. Y yo dije: «Hostia, aquí se está sumando gente con la que había que contar para que algo cambiara»... Esa noche, esa fue la primera noche, esa no dormí en casa, me voy a dormir a casa de mi compañera..., y..., pues nada, había sido una mani, me..., me..., me había dejado sensaciones fuertecillas de como que algo se estaba moviendo, pero solo sensaciones, tampoco, había sido una mani. Luego ya esa misma noche, al día siguiente, me entero de que han desalojado a los cincuenta que se quedaron y que tal y que no sé qué y que no sé cuántos, y dije: «A esto hay que ir», ¿no? Pero..., pero..., no sé, todavía no era una..., todavía no..., no pergeñaba yo la dimensión que iba a tener después el 15M, fui un poco en plan de «esta mani ha molado», creo que iba en la buena dirección, yo hacía mi análisis político y pensaba que, joder, pues lo que te he dicho antes: «Hostia, es que el grito es este, el de democracia, es que tenemos que empezar» y ya... Me acuerdo que empezaba yo a congeniar, yo mi discurso en mi cabeza de «a lo mejor es que hasta tenemos que empezar a, a renunciar a, estratégicamente a..., a la confluencia de la izquierda y tenemos que tirar por otro lado y tal», ¿no? Entonces me había golpeado así un poco y cuando pasó esto dije: «Pues hay que ir», a ver por qué camino va, y ya fue la segunda noche la que yo pasé allí. La pasamos mi compañera y yo, durmiendo ahí con una mantilla, con una esterilla, y ya ahí flipando, ya eso sí que me superó, ya era un quedarme allí diciendo: «¿Cómo está pasando esto en Madrid? Estamos ocupando una plaza sin haberlo, esto, ¿quién pollas lo ha movido?»). Ya ahí fue flipé.

Sobre su llegada a la Asamblea Popular de Lavapiés:

Esos son, para mí, mis mejores recuerdos. Porque en Sol, a Sol le faltaba lo que tuvieron los primeros meses de barrio, que es tejer barrio, Sol no era un barrio. Sol era el centro de Madrid, y entonces había asambleas, pero en las asambleas, pues nada, se hablaba de cosas más muy en general, pero muy poco conectadas con las necesidades de las personas, no había, no había familia, allí no había tal. Y estaba bien, pero digamos que mi entusiasmo era más..., más desde aquí. Y las primeras asambleas de Lavapiés, bueno, ¿por qué me voy a Lavapiés? Yo ya te digo, ya llevo una semana y media defendiendo allí en las asambleas de Sol que nos tenemos que ir¹³, entonces yo, cuando esto, me pareció fantástico, y además que todas las ideas que se exponían, incluso los lemas de «nos mudamos a tu conciencia» y tal, a mí me parecía todo fantástico. Y además sabía que es que lo iban a destrozar, o sea que lo mejor en ese momento para nuestros enemigos era que nos quedáramos, un día nos iban a echar de allí y hasta allí, ya

¹² Un *mem*e es, en las teorías sobre la difusión cultural, la unidad teórica de información cultural transmisible de un individuo a otro, o de una mente a otra, o de una generación a la siguiente. En el marco activista se refiere a *ideas fuerza* que se transmiten de forma viral (mediante pequeños textos, vídeos, imágenes) a través de las redes sociales y los medios de comunicación, y que tienen una gran fuerza movilizadora. En el caso de la manifestación del 15M, frases como «no nos representan» o «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros» funcionaron como *memes* de gran significación.

¹³ El acuerdo de levantar la Acampada Sol y descentralizarse en los barrios no fue una decisión fácil. Durante semanas hubo tensiones en la asamblea general y un constante debate donde se vislumbraron posiciones enconadas al respecto. Para ampliar más información, ver Díaz (2011).

se iba a acabar todo. O sea, si eso era ganar, lo íbamos a perder muy pronto. Entonces, cuando nos fuimos de allí, ya de entrada me fui de buen rollito, por eso, ¿no?, porque digamos que era la posición que yo defendía. Y luego, ¿por qué me fui a Lavapiés?, pues porque yo ahí..., ya no estaba viviendo en Lavapiés, pero bueno, casi todo, yo desde que me fui de casa de mis padres, eh, he vivido pues en Tirso de Molina, luego un poquito más abajo, siempre en Lavapiés, me he movido en Lavapiés, me fui para allá por eso... y..., y..., y nada, yo recuerdo ahí pues, eh, la primera asamblea que se hizo, pues claro, es que ahí no había, la primera de barrio no había nada. Ni comisiones ni grupos dinamizadores ni nada de nada, de nada. Simplemente se había quedado en esa plaza, entonces, claro, ¿quién se ocupó de facto de organizar mínimamente aquello? La gente que lleva, que en el barrio tenía costumbre de organizarse a un nivel más horizontal y tal. ¿Quién? Pues X, la gente de Tabacalera¹⁴, gente de la autonomía en general¹⁵, el Y por ahí andaba, ¿no?, también etcétera, ¿no? Pero de una manera supertonta de ¿quién lo va a hacer? Pues gente que tenían micros, en Tabacalera, que sabían hacer asambleas, que tenían un mínimo de metodología, y fue un chocho, ¿tú estuviste en esa?, pues una locura que te cagas [se ríe], la gente hablando sin más. Yo, eh, tampoco sabía mucho de, de..., ¿esto cómo se hace?, pues había estado en asambleas anteriores, pero claro, tampoco era..., las de Sol no se preparaban tan concienciadamente como se preparaban luego las primeras de Lavapiés. Era más un «pues aquí estamos y tal y se ha metido uno de Espiritualidad¹⁶ y dice que...». Sabíamos lo de las manitas¹⁷ y los del tal y los del cual, pero a mí mi crecimiento de verdad en esta manera de hacer política es más en Lavapiés, empieza más a partir de Lavapiés, pero porque se forma un grupo extraordinario de peña con una..., con una actitud súper..., ahí estaban Juana, dos chicos así okupas, una chica rubita con pecas, no sé si te acuerdas...

Dentro de la Asamblea Popular de Lavapiés, su paso por la Comisión de Dinamización:

La Comisión de Dinamización, por lo de particular que tuvo esa comisión, o sea, que estuve en esa y no en otra, a mí me aportó un rollo muy, muy fuerte porque yo por ejemplo me di cuenta que dinamizar, cuando de verdad te entregas a esa labor, te obliga a desconectarte, no desconectar tu opinión, porque la sigues teniendo, pero sí rebajar su importancia..., y..., o desconectar una parte importante del ego, entonces eso a nivel de transformación personal para mí fue importante. Además, yo estuve dinamizando, moderando un montón, porque ese rol tampoco la gente quería y al final yo, hubo dos o tres seguidas que eran muy potentes, muy grandes, que estuve moderando, y yo ahí dije: «Ostras, si es que, claro, cuando esto se hace de verdad asambleariamente y alguien que modera es que, es que...», como era tantísima gente además no te podías permitir el lujo, porque se te iba la pinza, o sea, como encima metieras tu opinión, ahí se te iba la pinza porque tenías que tener en cuenta que este había dicho que no sé qué, que la otra, que esto a ver cómo lo reformulo, seis facilitadores diciéndote: «Oye, que no, que se te ha olvidado meter...», una locura salvaje. Entonces digamos como que a poner..., a ponerte al servicio de la discusión política sin, sin, sin que sea un drama no participar tú, ¿me explico? Eso, a nivel de transformación personal, ¿no? [suspira].

¹⁴ Se refiere a activistas y militantes que estaban muy implicados en el desarrollo del proyecto autogestionado de La Tabacalera.

¹⁵ Se refiere a militantes de los CSOA del barrio, gentes que venían de una larga trayectoria en el movimiento de autonomía y okupación. Es muy relevante destacar esta cuestión, algo que desarrollaremos más en epígrafes posteriores (y que también ha destacado Adriana Razquín).

¹⁶ Se refiere al Grupo de Espiritualidad de Acampada Sol. Recuperado de <http://sol-espiritualidad.blogspot.com.es/>

¹⁷ Se refiere al uso de *signos asamblearios* para manifestar públicamente diferentes posicionamientos. Para saber más: https://15mpedia.org/wiki/Signos_asamblearios

El primer desenganche por motivos personales y por una cierta desilusión con la deriva de la asamblea popular:

Y yo desaparecí, del 15M, de todo el..., en la mitad del 15M, durante un mes mínimo. Y cuando volví ya no me moló tanto lo que me encontré, ya no me moló tanto. ¿Y qué había pasado? ¿Qué era eso que no me molaba tanto? Pues lo que sospechas, o sea, todo esto que hemos vivido ya más al final, empezaba a ver cómo se..., básicamente la sectorización de, de, de determinado, de un pensamiento único, sobre todo que se iba imponiendo muy en tono libertario, el cual, pues había muchas cosas que no me desagradaban a mí de la óptica libertaria, yo no soy..., pero me desagradaba la manera en la que se imponían. Se empezaban a crear tabúes, había determinadas cosas de las que no se podía hablar mucho, eh..., y lo empezaba a notar. Aparte luego de conflictos personales también que surgieron con X, ¿tú te acuerdas de X?, este *trol* terrible, insoportable. Y ahí empezó a haber un periodo de bajoncillo para mí con el 15M, periodo de bajoncillo, no sé cuánto duró exactamente, pero..., eh..., empezaba a ver traicionados, digamos, los valores que más me habían dado una bofetada, esto del pensamiento colectivo no se aplica nunca, o sea, y si lo hacemos lo hacemos cada vez más como..., porque hay un pensamiento al que se ha de llegar al final, con lo cual, ¿y cuánto podría durar eso? Pues no lo sé, si estamos hablando de la JM¹⁸, la JM es en agosto, ¿verdad?

El segundo desenganche, motivado por una agresión a su compañera durante el verano de 2011¹⁹:

Claro, es que, joder, a mí el rollo de lo de la agresión a mi compañera me..., me..., me corta mucho también el proceso del 15M, porque ya tampoco volví del todo igual. Nos caló mucho, sigue hecha una puta mierda, luego ya poco a poco nos fuimos recuperando, pero... Y entonces fijate que eso, eso tuvo un lado perverso, y es que en mi cabeza, como aquello ocurrió en la órbita 15M, ha quedado como recuerdo, también, de precio pagado, por el quincemayismo, ¿sabes? [...] Yo creo que durante un tiempo ella estuvo en su foro interno un poco enfadada con... «nos hemos metido demasiado en esta mierda», no lo sé, es una sensación. [...] Entonces en mi cabeza se quedó, a lo mejor por eso también estuve un poco apartado del 15M, yo no sé, pero bueno, eso ya es más psicoanálisis..., eh..., eh..., es verdad.

El primer reenganche, la mediación en un conflicto interno de un centro social autogestionado:

Vuelvo el rollo de lo de Tabacalera, otra vez. Y a mí eso me ilusionó también bastante, por ejemplo, porque..., pues porque el rollo *quincemero* de Lavapiés ya no me molaba tanto si no estaba vinculado a otros sitios, como ya se había empezado a sectorizar un poquito... y ya la Asamblea Popular de Lavapiés no era de la que yo me enamoré, era otra y todavía la consideraba como un espacio en el que merecía la pena trabajar, pero ya no era de la que yo me enamoré. Entonces lo de La Tabacalera pues fue como un «hostia, que si lo volvemos a vincular a cosas del barrio que se mueven, a centros sociales vivos y tal, pues me interesa más». Y luego aparte, como sobre todo la primera mediación que

¹⁸ Se refiere a la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Madrid (organizada conjuntamente por el Gobierno español y el Vaticano). El movimiento 15M se manifestó en contra, sumándose a una Marcha Laica bajo el lema «De mis impuestos, al Papa cero. Por un Estado laico», que se desarrolló el 16-17 de agosto de 2011. Esta marcha tuvo consecuencias importantes, dada la alta conflictividad vivida esos días en la ciudad entre *peregrinos* católicos y miembros del movimiento, así como una fortísima represión policial dirigida a asegurar la celebración de dicha jornada. En Álvarez y Barroso (2011) y Delgado Labrandero (2011).

¹⁹ Sin entrar en detalles, decir que se trató de una agresión cometida en plena calle por un dirigente de un partido de extrema derecha español participante en la Jornada Mundial de la Juventud.

hicimos estuvo tan, tan bien, pues otra vez me volví un poco a..., a ilusionar con ello. [...] Vale, pues, o sea, para mí me interesaba la entrada porque..., porque es un..., por lo que te acabo de explicar, porque es un reengancharse en verdad con cosas del barrio que no era las que veías estando..., ¿no?, en la asamblea de dinamización y financiación y tal... Eh..., y ¿qué, qué es lo que hicimos? pues colaborar una cosa del barrio, por tanto de la gente, por tanto democrática, por tanto labor política para mí y colaborar en eso, o sea, yo creo que fuimos una pieza fundamental para que no se fuera a la mierda, aquello, en ese momento. Eso creo que fue lo que hicimos, eh, aportamos, yo creo que ahí aportamos lo que más nos había enseñado el 15M, por lo menos a mí. Que es el rollo, lo que tú y yo hemos hablado varias veces, el rollo de la forma es fondo, entonces a este concepto de fondo lo que tenemos que aportar es forma, y ya veréis como se arregla, y vamos a demostrar que de verdad la forma es fondo, que trabajando con..., eh..., con fórmulas que hemos creado desde la convicción absoluta de que respetarse es hacer política, veréis como se arregla. Y la confirmación, y sobre todo ese día, luego ya otra vez fue problemático y tal pero yo no estuve tanto ya metido en aquello... Eh, la confirmación de que eso, pues fue una confirmación también de que lo más bonito que nos había enseñado el 15M funciona. Y luego encima, claro, sirvió, joder, pues para servir, para, para no sé si otorgarnos tanto protagonismo en aquello, pero bueno, en alguna medida, para salvar de una situación muy chunga interna a un centro social que, joder, al que le tengo cariño yo, La Tabacalera [suspira]. La Tabacalera ha seguido desde que era muy pequeñín y..., y... luego ya después porque La Tabacalera yo la conocí, yo iba antes, más *prequincementamente* como un sitio ahí que hacían conciertos y que hay rollito social, pero es verdad que el 15M también me acerca mucho a eso, me acerca mucho a eso. Para mí los centros sociales, en El Patio igual era otra cosa, pero bueno, también, incluyo El Patio, La Tabacalera eran sitios más de que yo vinculaba con lo que llamaría X la corriente autogestionaria y que para mí merecía realmente menos respeto en mi cabeza, como labor política hacer... Como está bien esta vía societaria y que trabaja desde el tal, está bien que existan pero..., pues nada, yo era más de cuando pensaba en cómo se haría una revolución, pues era desde la toma del poder de alguna de las maneras que se me ocurrieran, ¿no? Entonces eso estaba bien que existiera porque daba sustento a..., pero sin embargo, a partir del 15M, claro, como utilizamos mucho La Tabacalera, su megafonía, Casablanca, tenemos contactos con La Morada, ya empezamos a tener contactos también. Y entonces, joder, las empiezo..., el 15M me lleva a vivirlos desde dentro y a vivirlos de verdad como espacio político, hecho por la gente del barrio, hecho por los de abajo, y es verdad, hasta que he hablado contigo igual no lo había valorado desde ese punto de vista como otra de las cosas buenas que me ha aportado a mí el 15M. O sea, me ha acercado a la política del barrio, a la política del barrio, a valorar esas cosas que tiene que ver con lo primero que te decía igual, ¿no? Con, con que me ha quitado mucho esta visión elitista del estudiado, ¿no? Joder, que es muy importante eso y yo no, o sea, para mí eran escenarios, eran casi como garitos con una línea ideológica guay, pero garitos que organizan cosas y que montan cosas chulas, talleres que molan, a veces me apunto a alguno, pero espectador. O sea como un, un visitante de esos sitios, un público. Y el 15M me llevó a vivirlos como actor protagonista.

Al trabajo de mediación en el centro social le seguirá la puesta en marcha por su parte de un grupo musical *artista*, seguido por un nuevo desenganche, para más tarde producirse un reenganche mediante su implicación en Toma tu Ágora:

[Entrevistador: «Y luego participaste también una temporada en la preparación del segundo aniversario del 15M, ¿no?»] Sí, 2013, claro, ahí tengo otro reenganche potente para, a partir de eso..., ¿y por qué me metí yo ahí tan a saco? [se pregunta]. Es verdad, participé bastante en eso, sí. [...] Pues recuerdo también un poco. Ahí empecé a, o sea, lo que recuerdo es que empezaba a tener la sensación de que nos lo estábamos montando muy mal porque hacíamos demasiadas cosas. Cuando estuve en la organización de todo, entonces en las

primeras reuniones era: «Vamos a hacer las ágoras por un lado, por otro lado está el programa de tres días en otro sitio en no sé cuántos, luego aparte la mani, y luego encima no sé qué, no sé cuántos», y era una barbaridad de cosas que no tenía sentido... El análisis que yo hacía era como en el fondo empezamos a intuir que a nivel de participación física en las plazas esto se está viniendo abajo. Como que la reacción natural del movimiento era: «Vamos a hacer ochenta millones de cosas, que se apaga el fuego», [se ríe] ¿no?, que se apaga el fuego, dale con el fuelle ahí... Claro, y era contraproducente, y de hecho en aquello de Toma tu Ágora hubo muy poquita gente en las cosas. Y yo creo que, fíjate, fue el primer punto donde empezó a asumir el 15M la parte real del se está muriendo el 15M. Es decir, la que no tiene que ver con la mutación, la que es de presencia en asambleas, eh, éxito de convocatoria en, en, en asambleas de Sol o en tal. Ahí, al final cuando hicimos la evaluación, además, después de todo esto fue la de la guillotina en Ópera²⁰, ¿no? Cuando hicimos la evaluación final del todo, al final en general era bastante compartido ese diagnóstico de «gente, ya no hay fuerza para montar todo esto, no hay fuerza, y no hay apoyo». O sea, si montas diecisiete cosas vas a tener..., pues hacemos cuentas, como mucho quince en cada sitio, todo dispersada y yo me acuerdo varias intervenciones en la línea de «es lo que hay», para lo que tenemos fuerza es para petar Sol una vez al año, no hay fuerzas para más. Luego, o sea, mi diagnóstico no era tanto ese como el que ya he hablado contigo, es que el 15M se está transformando en otra cosa, que ya no es tan efectista, que ya no llena plazas de gente con tanta facilidad, pero que está haciendo otro trabajo y probablemente más necesario y más interesante porque es que tampoco se puede mantener en el tiempo esa intensidad de militancia con los cuerpos. En las plazas, sentados ahí, claro es, es ingenuo también mantener eso en el tiempo. Pero recuerdo, fíjate, recuerdo lo de Toma tu Ágora como ese punto de inflexión. [...] Y esa toma de conciencia dentro del movimiento porque también me acuerdo que volví a asistir a las asambleas de Lavapiés y también recuerdo esa línea de análisis: «Hostia, es que, joder, esto ya no, el 15M ya no tiene fuerza para movilizar esto». Aun así, bien; aun así, bien, pues porque era, claro, por ejemplo, Lavapiés ya se estaba convirtiendo en lo que se estaba convirtiendo, la Asamblea Popular de Lavapiés..., estamos hablando de 2013, ¿verdad? Y entonces, claro, como me salí un poco de ese ámbito y me puse a organizar²¹, y ahí pues los que estábamos era gente de..., recuerdo a este hombre con barba, ¿cómo se llamaba...?, recuerdo a Idoia²², ¿sabes quién es Idoia?, la chica esta. Entonces yo me puse en contacto con otros ámbitos que me refrescaron un poquito el rollo, fue volver a utilizar otra vez metodologías que ya empezaban a dejarse de utilizar en Lavapiés. Entonces a nivel personal me vino incluso bien salir de esa militancia y ponerme en la otra. Pero a la hora de hacer un análisis más global del movimiento, pues recuerdo eso, bajoncillo.

Como podemos observar, en Danilo nuevamente se encuentra un constante fluir, cambiar, intensificar y desintensificar experiencias, que producen tomas de decisión, deliberaciones, vivencias, emociones. En este sujeto la trayectoria activista se bifurca, se densifica, se pluraliza. No estamos ante un itinerario escalable ni evolutivo. Todo lo contrario, su recorrido se parece más a un delta fluvial, donde diferentes brazos de experiencia subjetiva se ramifican por el territorio biográfico. No obstante, detengámonos y tratemos de esbozar algunas interpretaciones analíticas con vocación comparativa respecto de Bruno.

En primer lugar, se pueden identificar también nudos existenciales seguidos de momentos de tránsito experiencial. Los principales *nudos* en el caso de Danilo los podemos ubicar en torno a la

²⁰ Se refiere a la *guillotina* de atrezo teatral que se utilizó por parte de la Asamblea Popular de Lavapiés en el Toque a Bankia y también durante la manifestación del 12 de mayo de 2013, y de la que ya hemos hablado.

²¹ Se refiere a organizar Toma tu Ágora.

²² Se trata de un pseudónimo.

Acampada Sol, la Asamblea Popular de Lavapiés (especialmente su paso por la Comisión de Dinamización), la labor de mediación en La Tabacalera y, por último la participación en Toma tu Ágora, que supone, a la vez, la toma de conciencia de un cierto *acabamiento* del 15M. En cuanto a los *tránsitos*, destacarían ciertos momentos de la asamblea popular barrial, el *ativismo*, así como los diferentes desenganches motivados por razones de naturaleza afectivo personal. Esta iteración entre *nudos existenciales* y *momentos de tránsito* parece un patrón de comportamiento que encontramos, como trayectoria, en más casos observados.

En segundo lugar, se puede observar también cómo este devenir activista se asocia, en el caso de Danilo (a semejanza de Bruno), con una cierta *efervescencia*, una vertiginosidad ordinaria, una multimilitancia que produce vidas permanentemente enlazadas con la protesta y la actividad política. Dinamizar, organizar, mediar, asistir a reuniones y asambleas, preparar manifestaciones, *hacer cosas* permanentemente, provee de una energía vital que es ilusionante y empoderante. No paran de suceder acontecimientos, de conocerse gentes, no para de verse implicado y enredado en una gran multiplicidad de sucesos y situaciones relacionales, que parece proporcionar al sujeto nuevas disposiciones, nuevos alimentos vivificadores. Muchos son los estímulos que percuten a diario sobre el cuerpo, las emociones, las prácticas, de tal modo que el día a día parece cobrar una intensidad poco conocida en otros órdenes de la vida.

En tercer lugar, el uso continuado por parte de ambos sujetos del deíctico *yo* parece mostrar una constante interacción intersubjetiva entre la identidad-*ipse* y la alteridad de los espacios donde se milita. Tanto en los enganches como en los desenganches, la individualidad y la colectividad están en permanente diálogo. Esto cobra una especial relevancia en las situaciones donde el sujeto (como son los casos de la Comisión de Dinamización y la mediación del centro social en Danilo) ha de permanecer en un estado de liminalidad o latencia para volcarse solo en la *escucha del otro* y *dejar de lado* (con el fin de una adecuada llevanza metodológica de la asamblea) las propias opiniones. En este sentido, devenir activista sería una suerte de vaivén entre ese yo-nosotros, que implicaría tanto *despojamientos* como *aprehensiones*, es decir, desasirse de sí cuando es necesario, al mismo tiempo que internalizar significaciones y saberes producidos por el común cuando la situación lo amerita.

En cuarto lugar, en ambos sujetos el arraigo al barrio se muestra como un nudo existencial de enorme importancia subjetiva. El *barrio* parece encarnar diferentes imaginarios políticos que traducen y conectan el movimiento con la *realidad*, con *la gente*. Llama la atención cómo, aun habiendo vivido tanto Bruno como Danilo la potencia del acontecimiento democrático de la primera manifestación y acampada en mayo de 2011, no será hasta su llegada a la asamblea popular barrial cuando se encontrarán los mundos sociales que más satisfacción les provean en un sentido existencial-militante. Este hecho, que veremos con mayor detalle, creo descubre una ladera del 15M poco estudiada hasta el momento. La vecindad, la conectividad con el espacio de lo cercano, el protagonismo de los lugares ordinarios de vida donde arraiga el movimiento tras su salida del *fetich-plaza*, resignifican disposiciones que estaban quizá latentes en los sujetos. De ahí su enorme capacidad de expansión y significación.

En quinto lugar, la línea temporal subjetiva de ambos interlocutores manifiesta fragmentaciones y saltos. El tiempo no se corresponde, exactamente, con el tiempo del acontecer histórico, sino más bien con una calendarización difusa, plagada de experiencias y dimensiones pequeñas, variaciones intraindividuales que juegan un papel tan importante o más que los propios

hitos colectivos del 15M. Ciertos desenganches tienen más que ver con *desencantos* y sentimientos de *pérdida de valores*, con *enfrentamientos* y personas concretas (calificadas de *trol*) que comparten el mismo espacio asambleario que los protagonistas, con sucesos lamentables que implican la encarnadura de la violencia, con el propio desgaste somático del cuerpo, con la imposibilidad de conciliar militancia y vida personal, con el padecimiento de violencias simbólicas (imposición de *tabúes* y homogeneizaciones en lo tocante a valores e ideología asamblearia), con la paulatina *sectorialización*²³ de la asamblea popular, que con momentos estelares en términos periodísticos. Tan importantes son, en el acontecer subjetivo del activismo, las dimensiones estructurales de la movilización como los costados microsociológicos de la misma. Ambos relatos están en permanente intercomunicación.

En sexto lugar, este multiactivismo efervescente implica costes emocionales, renunciadas y exigencias personales, que obligan a adoptar decisiones periódicas de desenganche. El desenganche parece comportarse como una especie de hendidura, de *reseteo mental*, necesario para reordenar emociones y necesidades personales. Del mismo modo, el reenganche, cuando se produce, inyecta nueva energía y suele guardar relación con el desarrollo de tareas concretas, nuevas, de *reconexión con la política cercana*, con *la gente*, con *cosas útiles*, que ayudan al sostenimiento de espacios y prácticas que tienen un valor no solo desde el punto de vista social, sino también sentimental, para el sujeto. La desconexión del espacio asambleario en Bruno y Danilo parece estar en sintonía con momentos de mayor normativización endogrupal o aumento de la presión y exigencia militante, mientras que sus reenganches tienen que ver más con la recuperación de dimensiones transversales, lúdicas y de anclaje *a la realidad* concreta e inmediata a través de la convivencialidad. Me parece muy sintomático del momento en que realicé la etnografía y el trabajo de campo. Un 15M que se desplazaba entre el reflujo movilizador, la extensión de prácticas marcadamente movimentistas, la pérdida de cierta heterogeneidad social, al mismo tiempo que un constante replanteo de su identidad por cuanto se permanecía en un ciclo de lucha antiausteritaria.

En séptimo lugar, *devenir activista* implica jugar estratégicamente entre distintas militancias. Cuando Danilo entra a participar en Toma tu Ágora, señala que «a nivel personal me vino incluso bien salir de esa militancia y ponerme en la otra». Esta frase captura, a mi juicio, la constatación de una realidad internamente diversa. El activismo 15M no es único, homogéneo, estable; al contrario, se pluraliza *performativamente*, llega a ser *estratégicamente* consciente, traducándose en diferentes tipos de militancias, en diferentes gradientes de acción. En Bruno encontramos también este mismo transitar entre diferentes tipologías de militancias, que se van adaptando a los diferentes momentos por los que atraviesa el sujeto durante su paso por el movimiento.

En resumen, la comparación de ambas trayectorias parece indicarnos que nos encontramos ante una doble dinámica de fluidez. Por un lado, las trayectorias no son lineales ni unívocas, sino zigzagueantes y heteróclitas; por otro, están pobladas de *nudos existenciales* y *momentos de tránsito* que, a su vez, dialogan con las propias variaciones intraindividuales por las que circula el sujeto. Todo este

²³ Por *sectorialización* algunos activistas en el 15M entendían la paulatina centralidad que cobraban en el espacio de discusión asambleario las dinámicas, prácticas y problemas microgrupales, *sectoriales*, esto es, de las comisiones temáticas y grupos de trabajo, en detrimento de las asambleas semanales abiertas al conjunto de personas interesadas en participar, y que se consideran *no sectoriales*. Encontramos en esta dialéctica una suerte de tensión entre un *nosotr@s* que se encarnaría en la *gran asamblea semanal* central (que no tiene por qué ser muy extensiva en número, pero que desde un *asambleacentrismo* subjetivo acumularía los capitales simbólicos propios de la identidad grupal), frente a una capilarización descentralizadora despotenciadora de lo común y de carácter disgregante.

conglomerado de liquideces, además, se inserta dentro de la construcción social de una identidad 15M que es también, en sí misma, un haz de identidades en constante *vagabundeo*. Al igual que hicimos en el caso de Bruno, presentamos un esquema visual de la trayectoria de Danilo para facilitar su comparativa.

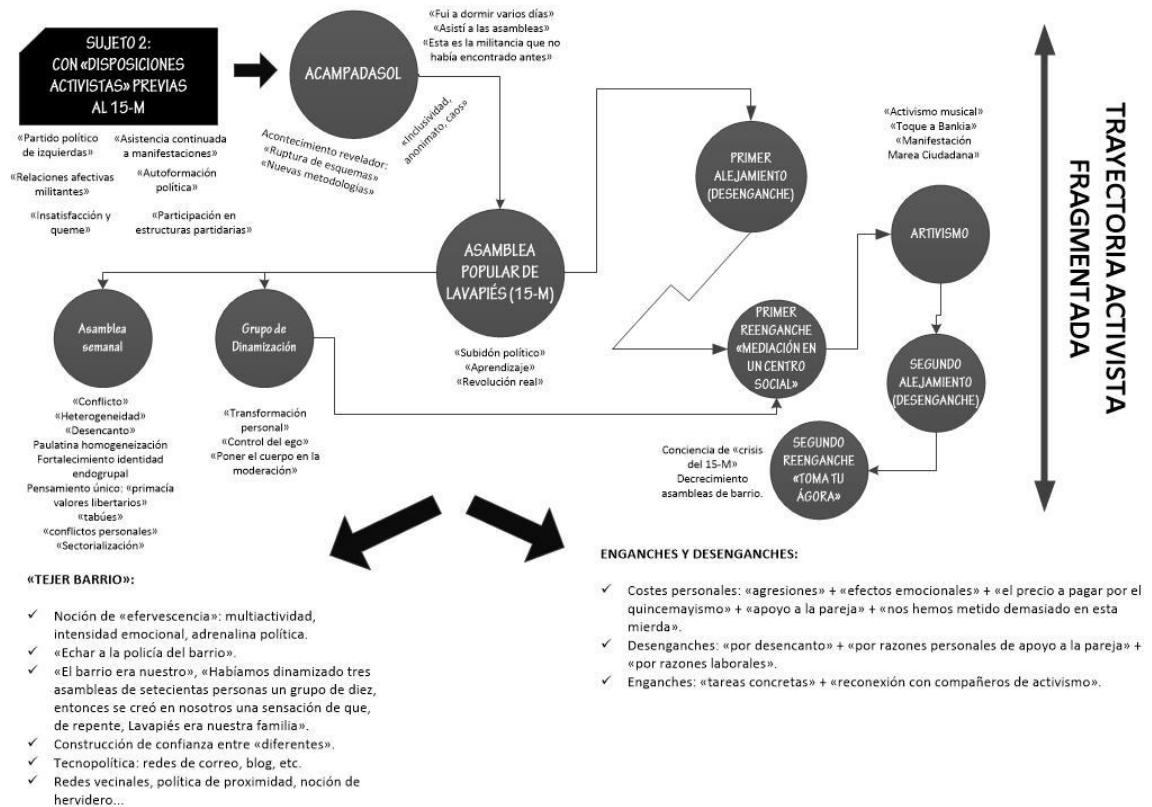


Figura 8.2. Trayectoria activista de Danilo. Elaboración propia.

VIDAS CRUZADAS: IMÁGENES COMO RELATO DEL DEVENIR ACTIVISTA

Una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; hacer imágenes es un acontecimiento en sí mismo.

SUSAN SONTAG (2014), *Sobre la fotografía*

El ojo del otro se combina con nuestro ojo para dar plena credibilidad al hecho de que formamos parte del mundo visible.

JOHN BERGER (2000), *Modos de ver*

Pasemos ahora a comparar otras dos trayectorias activistas en el 15M, pero esta vez utilizaremos como materiales de análisis no tanto los repertorios discursivos emanados de conversaciones, sino más bien (como expusimos en el dispositivo metodológico) fotografías realizadas por los propios sujetos, acompañadas de algunos textos explicativos de las mismas, que vendrían a representar expresivamente (en términos de experiencia subjetiva) otros posibles recorridos militantes. Para ello pondremos en diálogo a Juliana y Hugo, dos personas de cuya historia ya hemos contado una parte al presentar la tipología de casos singulares.

Mirar es una cosa compleja, y mirar en antropología presenta algunos rasgos y desafíos que es preciso tomar en consideración. Pero más allá de cuestiones filosóficas (que también), contemplar en antropología a través de una cámara nos coloca ante dimensiones específicas, que obligan a una reflexión heurística y metodológica. Como señala Elisenda Ardèvol (1998: 219): «La potencia de la cámara no está en la objetividad del medio, sino en el reconocimiento de nuestra mirada en la imagen y, por tanto, en el redescubrimiento de sus pautas y regularidades, de sus subjetividades compartidas y desiguales». Es decir, la clave estaría en «aprender a mirar a través de la imagen» (1998: 220), comprender que la interpretación de esas imágenes está directamente conectada con la posición epistemológica del etnógrafo respecto de esa técnica, en «entender la representación visual en función de la relación interpersonal a través del objeto de mediación» (1998: 219) que es la cámara. En definitiva, en asumir y reconocer la propia problemática de la «construcción de datos audiovisuales en etnografía» (1998: 222) y dar cuenta, al mismo tiempo, de la relación intersubjetiva que se establece con esos mismos materiales. Así fue, por ejemplo, el caso del sociólogo Pierre Bourdieu en Argelia entre 1955 y 1961. La fotografía se convirtió en una técnica esencial dentro de su proceso de *objetivación participante*, de distanciamiento reflexivo a la vez que comprometido respecto de la compleja situación del país (en Schultheis y Frisinghelli 2011: 16).

Si hiciéramos un brevísimo mapeado de algunos de los nudos gordianos que ha presentado desde los años ochenta el uso de la cámara como herramienta para la etnografía, nos encontraríamos ante dos grandes posiciones antitéticas. Por un lado, la de aquellos que reclaman la centralidad de los actores sociales en la producción de los datos audiovisuales (ya sea cine o fotografía) y, de este modo, en la propia autorrepresentación sociocultural mediante fórmulas participativas y de coelaboración, evitando en todo momento la mirada erudita y la hegemonía de la

interpretación académica (McDougall 1995). Y por otro lado, quienes desean colocar la cámara como un elemento más del propio proceso de investigación (Ruby 2007), es decir, «no es independiente de la mirada del antropólogo que la sujeta y participa con él en el proceso de exploración cultural» (Ardèvol 1998: 222). En otras palabras, situar la cámara y la producción de datos audiovisuales en mitad de las relaciones que operan entre el investigador y los contextos de investigación.

A estas dos grandes aproximaciones habría que sumar lo que Demetrio Brisset Martín (1999: 4-10) denomina «algunos problemas de la foto-etnografía» y que de manera sucinta podríamos resumir en nueve puntos de fuga. El primero de ellos pondría el acento en el propio estatuto ontológico de la imagen fotográfica, asumiendo que constituye un artefacto con cierta fuerza evidencial al mismo tiempo que alterna caracteres icónicos e indiciales. O sea, que parece proyectar un cierto discurso de la semejanza, la mimesis o la transparencia de la realidad. El segundo denuncia ese aparente «efecto de realidad», y desde una aproximación semiótico-estructuralista reivindica el carácter de «producto cultural» de la fotografía, su potencia transformadora, su «creación arbitraria, ideológica y perceptivamente codificada» dentro de un proceso de producción-recepción, íntimamente vinculada con la lógica pragmática de sus autores. El tercero de los problemas recalca la importancia en el análisis y uso de esta herramienta de los «contextos de producción», las dimensiones ecológico-económicas y socio-político-históricas «del escenario cultural donde se construyen las fotos». Es decir, convenciones estéticas, escuelas fotográficas, motivaciones de los autores, estructuras y disposiciones del gusto. El cuarto se ubicaría dentro de las problemáticas relaciones entre imagen y texto, en especial dentro de las monografías antropológicas. En qué medida las fotos son meras ilustraciones o hasta qué punto, por sí mismas, constituyen un elemento nutricional para la propia construcción del relato y la teorización científica. El quinto tiene que ver con la diferenciación dentro de una fotografía entre el «plano de la expresión» (condicionantes y codificaciones técnicas: luz, sombra, color, encuadres, ángulos, composiciones) y el «plano del contenido» (modos discursivos, intencionalidades, dimensiones icónicas, iconográficas, estéticas). El sexto guarda relación con el ámbito de la subjetividad, en otras palabras, con los modos que el investigador tiene de seleccionar los elementos fotografiables, los modos de encuadre que hacen eclosionar posiciones ideológico-epistemológicas subyacentes, preferencias respecto del «plano de la expresión», etc. Se trata, tras el giro posmoderno, de reconocer la imposibilidad de la objetividad tal cual el positivismo creyó haber encapsulado el conocimiento científico. El séptimo problema sería el modo en que se representa a *los otros*. En este punto de fuga la clave estaría en pensar la posición que adopta el investigador respecto del resto de actores, cómo la cámara «invade» y «provoca cambios» en los sujetos. Ahí estarían cuestiones como la diferencia entre instantánea o pose, reportaje documental o fotografía participativa, con vocación de intervención, o entre esferas privadas y públicas, o entre decisiones del propio fotoetnógrafo y el papel de los actores en la propia definición y producción de esas imágenes. El penúltimo problema se alinearía con lo que Demetrio Brisset también denomina la «densidad significativa», o sea, la capacidad técnica para captar instantes esenciales, situaciones culturales vivas. En último lugar y noveno estaría la propia utilidad e interés que ofrecen al análisis antropológico estos materiales fotográficos, sus valencias semánticas, su capacidad para aportar informaciones clave de contextualización, de representación, de desborde analítico respecto de otras técnicas y herramientas utilizadas en la investigación etnográfica.

Las razones para el uso en mi trabajo de investigación de datos audiovisuales (fotografía) guardan una estrecha relación con todo lo expuesto hasta ahora. Cuando comencé a interesarme por las cuestiones vinculadas con los procesos de subjetivación política dentro de los movimientos sociales, me di cuenta de que una de las presencias cotidianas más evidentes tanto en las manifestaciones como en las concentraciones, acciones de desobediencia civil y asambleas, eran las cámaras. Las había de todas las clases y en todos los lugares. Cámaras profesionales que portaban los periodistas e informadores, cámaras digitales acarreadas por los manifestantes sin parar de capturar (minuto a minuto) todo lo que sucedía, teléfonos móviles grabando y atrapando cada instante para después quedar disponible al alcance de todos vía Facebook, Twitter, Instagram o cualquier otra red social, los propios aparatos de la policía grabando amenazadoramente a los manifestantes... Cámaras, cámaras, cámaras. Una cosa que me llamó poderosamente la atención (más allá, como es obvio, de la propia constatación de vivir en una sociedad de la comunicación y la imagen) era la urgencia y autoconciencia de muchos de los activistas por dejar testimonio gráfico de lo que estaba ocurriendo. Un ejemplo de ello lo encontramos en los incansables hacedores de *streaming* que recorrían la movilización ofreciendo en tiempo real una narrativa de los sucesos, como si frente al relato de los medios de comunicación de masas fuera ineludible y urgente contraponer una mirada autónoma, nacida directamente de las plazas y calles. Fue entonces cuando comencé a plantearme qué papel podría jugar esta cuestión dentro de mi labor etnográfica: ¿cómo aprovechar este recurso para el estudio de subjetividades?, ¿en qué medida los datos audiovisuales presentan problemáticas específicas para su uso etnográfico?, ¿qué implicaciones epistemológicas supone usar estos materiales para un antropólogo y activista?, ¿hasta qué punto y por qué se hace necesario incorporar datos audiovisuales junto a otros materiales como las descripciones etnográficas, los discursos, los textos, y qué valor añadido introducen? Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo intensivo tomé una gran cantidad de fotografías. Al principio solo poseían una función ilustrativa. Las adjuntaba a las descripciones etnográficas que escribía. El texto primaba sobre los datos audiovisuales. Pero poco a poco me fui dando cuenta de que las potencialidades de esos materiales iban mucho más allá de su mero uso representativo. Si de lo que quería dar cuenta era de los procesos ordinarios de construcción social de subjetividades en el contexto de la protesta, el uso de la cámara por los propios activistas encerraba una significación subjetiva en sí misma, podía permitir un cierto grado (también) de objetivación de lo subjetivo, obligándome a trasladar la mirada propia de la representación hacia un diálogo *entre miradas*. Se trataba de *mirar un mirar*, y de cómo en ese mirar de otro se introyectaba la subjetividad desde donde se mira. Ahora bien, para ello se hacía necesario desplazar metodológicamente el uso de dichos materiales en la dirección que anteriormente defendiera Elisenda Ardèvol, o sea, hacia una «antropología de la mirada», así como en el marco de los problemas epistemometodológicos sistematizados por Demetrio Brisset.

La consecuencia de todo ello fue que, como una más de las estrategias de investigación, decidí utilizar la recopilación/construcción de datos audiovisuales, aunque de un modo un tanto peculiar. Tal y como expliqué en el capítulo primero, la noción de subjetividad que yo he utilizado está desanclada de posiciones individualistas o mentalistas, esto es, parto de una visión de la subjetividad como proceso intersubjetivo y de relación social. Por ello, a la hora de enfrentarme al uso de materiales fotográficos quise poner en primer plano la vinculación entre los despliegues subjetivos de los activistas (el *self* de ellos-mismos) y mis propias declinaciones subjetivas como etnógrafo-activista (el *self* de mí-mismo). Fue esta la razón que me llevó a abandonar el uso





indiscriminado de mis propias fotografías, pasando a un ejercicio de vaivén entre la realización de fotografías por parte de compañeros y compañeras de movilización sin un uso estrictamente analítico (eran para consumo personal o como medio para difundir la protesta), y mi interpretación analítica de ese *mirar-otro* tomando en cuenta mi posición epistémica. En otras palabras, se trataba de hacer dialogar el *mirar de los otros* (los activistas) con el *mirar la mirada* (del antropólogo, que acabo de anunciar) dentro de unas relaciones sociales y un contexto de investigación específicos.

Para materializar esta decisión aposté por desarrollar una técnica de trabajo que consistió en lo siguiente. En primer lugar, seleccioné a varios activistas que encarnaban tipologías sociales y militantes distintas, y que eran muy activos en lo tocante a la toma de imágenes fotográficas. Dos varones y dos mujeres, de tramos de edad distintos, situaciones sociolaborales diferentes, niveles de renta e ingresos heterogéneos, lugares y condiciones de habitabilidad en la ciudad también divergentes, espacios de movilización y militancia (dentro del ecosistema 15M) complementarios. Aunque no buscaba la representación sociológica clásica, sí me importaba componer una mínima heterogeneidad de mundos sociales de antemano. Estas cuatro personas atesoraban una cantidad ingente de material fotográfico digital autoproducido a lo largo de tres años de movilización. Hablé con ellos y les solicité el uso de algunas de esas fotos para fines analíticos, a lo cual accedieron por escrito mediante el pertinente contrato de consentimiento informado. Me pareció oportuno la firma de dicho papel no solo por razones éticas y de transparencia investigadora (cesión libre del uso), sino porque, dada la coyuntura de represión policial y utilización que de las imágenes públicas estaban haciendo las autoridades para criminalizar la protesta social, consideré razonable salvaguardar el anonimato de los sujetos y asegurar la imposibilidad de usos espurios fuera de la propia investigación académica. Ahora bien, ¿cómo seleccionar las imágenes?, ¿hasta qué punto la selección se podía convertir, en sí misma, en un diálogo entre/con la posición y la mirada del investigador?, ¿era posible aprovechar la selección como un lugar *vivo* para el conocimiento de subjetividades? Mi respuesta a estas preguntas fue afirmativa, quiero decir, que aposté por transformar la propia selección de imágenes en un insumo analítico más. En cierta medida, ese proceso se podía convertir en «formas no narrativas de memoria» (Pazos Garciandía 2003: 23). Por ello sugerí la siguiente metodología a los cuatro activistas: debían seleccionar ellos mismos, de entre todas las fotos generadas durante el periodo 2011-2014, un total de diez momentos (distribuidos en diez-quince imágenes) que fueran representativos de su paso por la protesta y la movilización 15M. Y recalqué eso de *representativos* entendido como algo que tiene un cierto efecto emocional, deseante, una implicación socioafectiva y corporal, un *reconocerse-allí*. No les sugerí ni que fueran cronológicas ni que estuvieran vinculadas con diferentes tipologías de protesta ni ninguna otra clase de itinerario o intencionalidad narrativa. Preferí destacar, tan solo, que la elección debía ajustarse a criterios estrictamente personales, subjetivos y biográficos. Unido a lo anterior les realicé una segunda petición. Sugerí que añadieran un pie de foto o que escribieran algo muy breve para cada una de las imágenes. No les indiqué nada, ni tan siquiera les sugerí que titularan cada una de las imágenes. La única petición correspondía a la necesidad de acompañar cada fotografía con un brevísimo texto (una palabra, una frase o un párrafo) que me permitiera guiarme después en la comprensión (en términos vivenciales) del momento reflejado. Era necesario ubicar el contexto de producción de cada imagen.

Tras un periodo breve de elección, las cuatro personas me facilitaron el material y me dispuse a trabajar con él con relación al objeto de la investigación doctoral. Por razones de síntesis y



extensión he preferido en este epígrafe recoger solo dos de los cuatro recorridos visuales realizados, con el fin de someterlos después a un cierto escrutinio interpretativo.

Vayamos, sin más, a recorrer estos diez momentos en la experiencia de Juliana y Hugo²⁴.



<p>SUJETO SIN UN <i>PASADO ACTIVISTA</i> PREVIO AL 15M (Juliana)</p>	<p>SUJETO CON UN <i>PASADO ACTIVISTA</i> PREVIO AL 15M (Hugo)</p>
<p>MOMENTO 1</p> 	<p>MOMENTO 1</p>   
<p>4 de marzo de 2012. Cuando bajé a la primera asamblea de barrio, lo hice con la intención de currar. Sabía que nos iban a crujir, que iban a ir a por lo común, a por lo nuestro. Y yo necesitaba enfocarme en un tema, para ser eficaz. En la segunda o tercera asamblea, X comentó el tema de la privatización del agua y a mí el estómago me dio un vuelco. Fui a una asamblea que organizaba la plataforma y vi que aquello se trataba de un robo</p>	<p>Lunes 16 de mayo de 2011. Aquí empezó todo. La noche anterior unos chicos habían acampado en Sol y fueron desalojados por la policía. Se corrió por las redes la convocatoria de ir todas a Sol y allí fui con dos amigos. Fue increíble ver a tanta gente y se respiraba en el aire un olor distinto, un aire fresco y nuevo. Esa misma tarde hicimos una primera macroasamblea en Sol.</p>

²⁴ Por razones de confidencialidad, he modificado o eliminado nombres propios, así como ciertos elementos que permitan la identificación de las personas participantes.



<p>manifiesto a nuestro patrimonio (y no solo). En septiembre nos pusimos a currar y el 4 de marzo hicimos una consulta popular. Mis compañeras, que tenían más visión del asunto, pensaron que hacer una réplica del referéndum vinculante italiano podría ser buena idea. Y en efecto lo fue. Más de 180.000 personas en Madrid participaron. Y en Twitter fuimos <i>trending topic</i> dos días seguidos y la consulta salió en las portadas. Rompimos el silencio. Yo gestionaba el [la cuenta de] Twitter, pero era mi primera vez. Así que no tenía ni idea de cómo se hacía un <i>trending topic</i>. Cuando, con la ayuda de Madrilonia, lo conseguimos, lloré. De hecho, estuve toda la víspera de la acción pegada a la pantalla del ordenador como una rata viendo lo que la gente escribía sobre #elaguadeMadrid. Y creo que leí todos los mensajes que se volcaron. Ya el día de la acción, mis vecinas y vecinos, entre ellos, X, que hizo este dibujo, vinieron a acompañarme y a ayudarme. Ellas insistían en relevarme, pero estar ahí con la gente hablando, explicando, recogiendo votos y agradecimientos, fue mi recompensa a tanto trabajo. Como la alegría no me cabía en el pecho, tuve que escribirlo, compartirlo, deshacerme de alguna manera de ello. Y seguir.</p>	<p>Jueves 19 de mayo de 2011. En la primera de las fotos capturé sin saberlo un momento histórico. La plaza se llenaba de pancartas por doquier, y las chicas de feminismos decidieron colgar una donde decía: «La revolución será feminista». Hubo gente que se molestó y arrancaron la pancarta, que en realidad solo aguantó unos minutos colgada. Se produjo un <i>efecto Streisand</i>, ya que lo que sucedió fue justamente lo contrario: se abrió el debate sobre el feminismo y desde ese día fue uno de los ejes del 15M. Luego aparecieron más pancartas con ese lema u otros, pero esa primera fue la que marcó el hito. La otra foto recoge una de las pancartas que surgieron esos días en la plaza. Eran realmente emocionantes. Esta me llegó al corazón.</p> <p>Viernes 20 de mayo de 2011. El escenario de la libertad. Libertad. Esa es la sensación que se tenía al entrar en esa plaza, liberada de ataduras durante unos días. Allí parecía que otro mundo era realmente posible. Esta imagen a contraluz con el cielo del atardecer refleja ese sentimiento.</p>
---	--

<p style="text-align: center;">MOMENTO 2</p> 	<p style="text-align: center;">MOMENTO 2</p> 
<p>29 de marzo de 2012. A nuestro paso entre Fuencarral y Hortaleza, esta mujer nos recibía desde su casa, apretando los puños, puestas las zapatillas de casa y el abrigo. Los ojos meados de emoción. Con movimientos torpes se movía a un lado y al otro del balcón, como queriendo dirigirse a todas y cada una de las personas que estábamos abajo. Calculé que aquella mujer habría luchado mucho por conseguir algunas de las cosas que hoy (todavía) nos están robando. Calculé que no podía bajar a la calle y que por eso nos dedicaba esos gestos tan efusivos. No conocía su historia, pero me emocionó mucho verla. Y el calor de la gente llamándola «presidenta». Sentí que esa mujer estaba dándole más sentido a mi presencia allí. Ese día en el que practiqué mi primera huelga, una huelga que se llamó «social» y se difundió como #tomalahuelga para hacer ver que esa huelga era distinta. También, recuerdo, aquel día conocí a Mario y sostuvimos una pancarta rosa que decía «la huelga de las personas», antes de irme a mi primera bicirritica. Yo no sabía (ni sé) cómo eran las huelgas antes. Yo no sabía lo que era un piquete</p>	<p>5 agosto de 2011. Durante ese verano las manifestaciones se sucedían y parecía increíble que pudieran tener tanto seguimiento siendo agosto y estando Madrid vacío. En este caso, la policía había pegado a un chico la noche anterior y fuimos todas a protestar frente al Ministerio de Interior. La imagen capta la llegada. Nuestras manos levantadas frente a la violencia policial.</p>

<p>informativo, ni un piquete nocturno. Tampoco sabía que se podía colapsar una ciudad como Madrid. Pero lo aprendí practicándolo. Para marzo ya me había dado tiempo a saber lo que eran las hostias y la luz azul, pero también fue la primera vez que las sufrí. Por eso lo escribí. En la Asamblea Popular de Lavapiés decidimos reinventar las prácticas de los piquetes para las siguientes huelgas, para sentirnos todas más cómodas. Y lo hicimos, de hecho, pero las hostias han seguido cayendo igual o peor.</p>	
---	--

<p>MOMENTO 3</p> 	<p>MOMENTO 3</p> 
<p>15 de mayo de 2012. En el primer aniversario del 15-M decidimos tomar las plazas una vez más. Cada colectivo eligió una plaza y desarrolló las actividades que quiso. Talleres, proyecciones, eventos lúdicos y debates hicieron de la programación algo inabarcable si alguien quería acudir a todo. El mismo día 15 se hizo una asamblea en Sol para que cada colectivo explicara lo que había hecho a lo largo del año. Yo, recuerdo, estaba cansadísima. Mi vida personal de aquellas era bastante agitada y no me dejaba mucho tiempo para organizar estas cosas. Así que me senté en la asamblea, dispuesta a descansar las lumbares y a escuchar. Cuando un compañero me dijo que saliera a hablar, me negué, porque sentía que no me quedaban más fuerzas. Él insistió y terminé saliendo. Me puse a la cola y pedí papel y boli a quienes tenía cerca. Organicé todo lo que tenía que decir. Era la primera vez que hablaba delante de tantas personas, unas centenas, pero no me tembló la voz. Tampoco me temblaría un año más tarde, cuando en el 23F me tocó volver a hablar de la campaña de transparencia que habíamos montado. En el aniversario #12m15m me sentí en familia. El hecho de que una compañera me llamara «el hada indignada» por el sombrero que llevaba da cuenta de ello. Que un chico que no conocía de nada me prestara su abrigo y me cuidara de camino a la bolsa después, también. Estábamos en familia, como digo. Así que terminé mi intervención con algo personal, con el grito de guerra que había empleado de cachondeo todo ese año entre mis amigas, mi equipo de baloncesto y con mi familia. Grité: «¡Viva el agua pública!», y todas respondieron: «¡Viva!». Desde entonces, algunas</p>	<p>11 de febrero de 2012. Marca violeta y concentración contra la reforma laboral en Sol: Primera carga policial del PP contra una manifestación ciudadana pacífica.</p>

<p>personas me siguen vacilando con ese grito. Y me gusta. Gracias a que ese día salí a hablar, un investigador incluyó el tema de la privatización del Canal de Isabel II en el libro que estaba escribiendo y, meses más tarde, me invitó a participar en un encuentro entre activistas árabes y europeos en Luxemburgo. ¡Tremenda experiencial!</p>	
--	--

<p>MOMENTO 4</p> 	<p>MOMENTO 4</p> 
<p>29 de septiembre de 2012. Esta imagen la tomé en una cafetería de la plaza del Reina Sofía un instante antes de volver al Congreso, en respuesta a la represión vivida durante el #25S²⁵ y el #26S. Me quité este colgante que un día mi madre me regaló. Me lo quité porque era fácil que alguno de azul se volviera loco y me lo arrancara en un forcejeo. O se me enganchara con algo al salir corriendo, o algo así. Un día hablábamos entre compañeras de las cosas que llevábamos en los bolsos y de cómo esas cosas hablan de nosotras, de quiénes somos y lo que hacemos. Y compartimos lo que llevábamos. En ellos había celo, había un silbato, había pegatinas, había un cuaderno, había un móvil con el Twitter o el Bambuser instalado. También hablan las cosas que no están, por ejemplo, el DNI. Algunas decidimos no llevarlo encima para evitar identificaciones y multas injustificadas. Los objetos hablan de nosotras. También la ropa. De pronto, dejamos de pensar si un color conjunta con otro y empezamos a plantarnos delante del armario a pensar qué es más cómodo, más abrigado, lo que no me importa manchar sentándome en el suelo antes de salir de casa. También el calzado. ¿Cuál es que me permite correr más rápido, llegado el momento? Y nuestros brazos, nuestras piernas tatuadas con Eding200, también hablan. Dicen el número de teléfono y el nombre de la abogada de turno. Pero eso habla más bien de ellos y su represión absurda. Porque nosotras estamos hablando de ejercer derechos y libertades recogidas en la Constitución, en su Constitución, no lo olvidemos. Por ahí iba mi vomitona post-#25s</p>	<p>20 de febrero de 2012. En Valencia ha cargado la policía contra l@s estudiantes del IES Luis Vives. Vamos a Sol a protestar²⁶.</p>

²⁵ Se refiere a la acción Rodea el Congreso, de la que ya hemos hablado.

²⁶ Ver http://cadenaser.com/ser/2012/02/21/sociedad/1329794004_850215.html

<p style="text-align: center;">MOMENTO 5</p> 	<p style="text-align: center;">MOMENTO 5</p> 
<p>Noviembre de 2012. Convencida por una <i>compañera</i>, me fui a Florencia a un encuentro europeo de activistas. Florencia 10+10, se llamaba. Y tenía una sección específica en materia de agua. Por eso fui. Fui más a ver y a escuchar y a documentar que a participar como activista. No era mi intención, pero cuando llegué allí me di cuenta de que, además, habría sido imposible. La gente que allí se daba cita, sin duda, tenía mucho más que decir que yo, que aún me autodefino como un bebé político. También había gente joven, como el chico de la foto, con muchas tablas. Me pidieron que contara la Consulta Social de Madrid y eso hice. Recuerdo que dije, ilusa de mí, que había sido el primer referéndum no vinculante de España. ¡Menos mal que lo introduje con un «<i>as far as I know</i>»! En fin. Como digo, poco aporté al encuentro. Pero me volví habiendo puesto cara a todos los enlaces de los distintos movimientos por el agua pública europeos, y eso me ha ayudado para seguir conectada con ellos, sobre todo para intercambiar información sobre la Iniciativa Ciudadana Europea por el Derecho Humano al Agua. En estos momentos ya ha sido presentada al Parlamento Europeo. Y estamos a la espera de ver cómo encajan en la legislación europea nuestra petición de excluir el agua del ámbito de la liberalización y las privatizaciones. ¡Qué nervios!</p>	<p>16 de mayo de 2012. Protestas en Sol. La policía retiene a un grupo de manifestantes en la calle Alcalá y les hacen una <i>kettle</i>²⁷, de manera que quedan secuestrad@s flanqueados por filas de antidisturbios que no les dejan salir. A ambos lados, la gente se encara a los antidisturbios. En la imagen una chica come una manzana frente al cordón policial. Es bastante simbólico. Ella porta una manzana y el policía que tiene enfrente porra, pistola, esposas, etc. Un poco más adelante un chico se sienta frente a los policías.</p>

²⁷ El *kettling* o encapsulamiento es una táctica policial utilizada para controlar multitudes pacíficas durante manifestaciones. Consiste en la formación de un gran cordón policial que confina a los manifestantes en un área limitada, durante varias horas en algunos casos, de la cual no se les permite salir o solamente bajo ciertas condiciones. De modo semejante a un ganado, los manifestantes son cercados policialmente. Una vez cercados, los policías les impiden salir libremente y eventualmente los identifican, acosan, molestan, provocan, golpean y/o simplemente dejan pasar el tiempo hasta que los manifestantes se cansen o caigan fruto de sus necesidades fisiológicas. Cuando la multitud no aguanta más, o bien la policía los va dejando salir de uno en uno tras identificarlos, o bien los manifestantes intentan romper el cordón, dando así la imagen de unos manifestantes violentos que intentan desbordar la línea policial.

MOMENTO 6



MOMENTO 6



24 de marzo de 2013. El Ayuntamiento de Madrid decidió un buen día anunciar que en la Puerta del Sol se iba a instalar una macroterrazza de 300 metros cuadrados. Así que para expresar nuestro rechazo a la privatización de los espacios públicos, se organizó una acción lúdica: un campeonato de «InterSobres». Cada asamblea de barrio hizo un equipo y eligió un vestuario. Cada equipo se colocaba a un lado de la plaza y, en medio, Bárcenas alzaba el sobre que había que ir a buscar y devolverlo a tu fila para ganar. Era un juego del pañuelo adaptado al contexto político. Los equipos intentaban sobornar a Bárcenas. Billetes falsos y vales por un chalet en Marbella o un apartamento en Benidorm iban llenando los bolsillos de un pobre ciego que iba caminando por allí y que era juez. El equipo de «niñas corruptas» de la Asamblea de Austrias entendió a la perfección que allí ganaba quien más trampas hiciera. Pero creo que nos pasamos, porque a día de hoy tres asambleas reclaman haber vencido. Ese día nos reímos por encima de nuestras posibilidades practicando nuevas formas de acción no violentas. Además, la acción salió en el telediario de alguna cadena de televisión, así que alguien más que nosotras se enteró de las intenciones del Ayuntamiento. He elegido esta acción porque, igual que en el Mundialito Antirracista, disfruté mucho conociendo y divirtiéndome con personas de otros colectivos. Porque divertirse es fundamental, también en la política. (O a esa conclusión he llegado.)

Julio de 2012. Manifestación de funcionari@s. Recorremos el paseo del Prado, paramos en el Congreso. Una de las imágenes creo que es de las mejores fotos que he hecho. Una chica con camiseta de Marea Verde sale a defender sus derechos sentada en silla de ruedas. Las miradas de la gente hablan por sí solas. La policía, de espaldas (a la cámara, al pueblo y a nuestros problemas).

MOMENTO 7



7 de abril de 2013. Juventud Sin Futuro convoca por segunda vez al precariado y, por segunda vez, lo parte. No tanto en lo físico, en Madrid, pero sí en las redes, sí en París, en Montevideo y en otros tantos lugares donde la juventud exiliada se manifestó para visibilizar que «no nos vamos, nos echan» y que «vamos a combatirlos desde todas partes». Si dos años antes Juventud Sin Futuro no nos hubiese convocado a una concentración en Tirso de Molina y después a otra en mayo, ni yo ni muchas personas estaríamos hoy donde estamos. Juventud Sin Futuro tuvo y tiene la habilidad de trasladar todo lo que se mueve por esas cabecitas tan bien amuebladas a la sociedad de una forma comprensible. Desarrollan un discurso asequible para las personas que, como yo, no tenemos ni teníamos formación política. Y yo las sigo y las amo por eso.

MOMENTO 7







25 de septiembre de 2012. Para mí hay un antes y un después de esta fecha. Había ido a cientos de manifestaciones en mi vida, pero el 25 de septiembre de 2012 fue la primera vez que sentí miedo (pánico, para ser exactos). Fue como si algo se rompiera. La sensación de que podía salir a la calle a protestar sin que me pasara nada ha desaparecido. La sensación de que las calles son espacios nuestros, también. Desde ese día sé que si salgo a protestar mi integridad física puede estar en peligro.

Carga policial. Llegamos temprano y en un momento dado nos metimos en un bar. Todo estaba tranquilo fuera. De repente pasaron varios antidisturbios como bestias golpeando a la gente con sus porras. Desde el bar, a través de la ventana hice esta foto. Se mascaba la tragedia. Empecé a sentir miedo.

Políticos. Yo estaba con gente de IU. En un momento vinieron antidisturbios y de manera violenta comenzaron a empujar a la gente, entre ellos al diputado Alberto Garzón y a la diputada autonómica Tania Sánchez. En la imagen, aunque no se distinga bien, la policía está zarandeando a Tania. Para mí fue bastante impactante ver a la policía zarandeando a autoridades. Si eran capaces de hacer eso con dos diputados, ¿qué no serían capaces de hacer con gente corriente! También me sirvió para darme cuenta de que no podía meter a todos los políticos en el mismo saco. Luego, cuando empezaron las cargas, estuvieron tanto Tania como Alberto corriendo por las calles a mi lado, codo con codo. Por encima de las diferencias políticas que podamos tener, estamos en el mismo lado de la trinchera.

¡Es la guerra! La cosa fue calentándose y la policía comenzó a batir el paseo del Prado disparando sus escopetas. Yo sentí pánico e intentaba huir, pero las calles adyacentes estaban bloqueadas por cordones policiales que

	no nos permitían salir. En un momento dado, no sé cómo se me ocurrió, ya que estaba siendo presa del pánico, saqué esta única foto donde se veía a lo lejos las manadas de antidisturbios disparando [ver figura 2.6, capítulo 2]. Era la guerra. Las fuerzas de seguridad del Estado contra el pueblo. Nosotras desarmadas y ellos armados hasta los dientes.
--	--

<p>MOMENTO 8</p> 	<p>MOMENTO 8</p>   
<p>19 de agosto de 2013. X no pudo acompañarme en el día de mi cumpleaños, porque también ese día cumple su hermano. Así que viene a buscarme a casa para celebrar juntos. Me dice que me va a llevar a un sitio nuevo que ha descubierto entre la calle X y no sé qué. Yo no sé dónde me dice, pero, bah, ya lo veré cuando llegue, pienso. A nuestro paso por el Solar Liberado la puerta está</p>	<p>4 abril de 2013. ¡Si no hay justicia, hay escrache! Acaba de comenzar la campaña de escraches de la PAH, criminalizada por los medios y el Gobierno. Fuimos a protestar pacíficamente a casa de una diputada del PP. En el camino la policía se llevó a la fuerza a un par de compañeros, además de identificar a la gente. La sensación de violencia, de acoso policial, era fortísima. En la imagen,</p>

<p>entreabierta. Me dice que me asome y le digo que no. Entrar al Solar significa exponerte a que te lïen y yo no estaba <i>pa</i> lïos ese día. Pero entro ¿o me entra? y veo unas diez personas que intentan esconderse donde pillan. Después, un globo de agua rebota en mi estómago. Y después ¡Felicidades! Y después me empiezan a caer más globos de agua y después, calderos. ¿O el primer caldero lo cogí yo? Y empapándonos con agua pública celebramos el que ha sido el mejor cumpleaños de mi vida. El mejor porque lo celebramos en el Solar que me ha enseñado lo bonito de liberar un espacio. En el Solar que me ha hecho vivir tantos momentos: las fiestas alternativas de barrio, el jugar a tener un huerto, vivir una muestra de cine petada de gente y, con ella, el potencial de la autogestión, disfrutar los comedores populares al solete con la buena gente del Grupo de Migraciones. El mismo que me enseñó que existían los planes de ordenación urbanística, el que me hizo aproximarme a la especulación del IVIMA²⁸, el que me hizo explorar y desechar la vía de la cesión y el que me obligó a coger un megáfono por primera vez para defenderlo en una tercera ocupación pacífica del IVIMA. La misma en la que conseguíamos una reunión <i>in extremis</i>, la víspera del desalojo forzoso, para dialogar. Aquí la crónica. En suma, habíamos peleado mucho por ese espacio para el barrio y me encantó que mis vecinas me sorprendieran así, con una guerra de agua y el solar lleno de globos azules. Y después me regalaron unas gafas azules y una banda en la que ponía «chica de agua», así me llaman. Después de soplar las velas también comimos tarta de chocolate. Fue perfecto. La sonrisa no me cabía en la cara. Son personas adorables que me han enseñado a vivir practicando la política desde los cuidados, desde el humor, desde la convicción más profunda, desde el cansinismo, desde su experiencia y sus conocimientos, desde su arte, desde lo cotidiano, desde el «te voy a buscar a casa». Personas con las que recuperé la vida de barrio en Madrid y a las que llamo vecinas. Me han enseñado que «se puede» transformar la realidad porque juntas lo hacemos cada día. Pero eso podría ser secundario. Como dice una de mis vecinas: «Ya hemos ganado, porque estamos juntas».</p>	<p>Aída, una mujer ecuatoriana afectada por desahucio, lee el comunicado en el portal de esa diputada que está contribuyendo a llevar al pueblo a la miseria para beneficio de unos pocos. Desde una ventana, una vecina nos hace muestras de apoyo con el pulgar levantado. El pueblo unido resiste y lucha.</p> <p>12 de julio de 2013. Vamos caminando hacia la EMV²⁹, donde las compañeras de vivienda van a realizar una acción de protesta. En el camino Raquel recibe una llamada. Su desahucio ha sido paralizado (momentáneamente). Felicidad absoluta. ¡Sí se puede!</p> <p>Por la tarde tiene lugar una protesta frente a la sede del PP. Muchas mujeres (activistas y afectadas) se reúnen allí. La lucha y la dignidad se escriben en femenino. Por algo será.</p>
---	---

²⁸ Instituto de la Vivienda de la Comunidad de Madrid (IVIMA).

²⁹ Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo, dependiente del Ayuntamiento de Madrid. Ver <https://www.emvs.es/Paginas/Home.aspx>

MOMENTO 9



9 de noviembre de 2013. Esta foto fue tomada por X en uno de los cerros que rodean la ciudad de Lima. Allí la gente, como otros dos millones de personas en la ciudad, no tienen agua en sus casas. Van a buscarla por la mañana con esos bidones pagando un platal (que no tienen) por ella. Llevan así toda la vida. Así que fuimos a verlas, a documentar su historia y otras. El caso es que, fruto casi de una coincidencia, estuve en Perú viajando durante un mes haciendo eso: conociendo a activistas y movimientos populares en defensa del agua en Perú, donde la situación es crítica al respecto. Me gustó tanto la experiencia y esas gentes... Sentía que aún tenía mucho que aprender de ellas y ayudarlas en lo que yo pudiera, se me ocurría, documentando sus casos o como fuera. Así que estaba decidida a irme a una casita roja a vivir. En la sierra cajamarquina. Al norte del Perú. Donde una comunidad organizada como Ronda Campesina se enfrenta, ya con

MOMENTO 9



Julio de 2013

18 de julio. Vamos a protestar de nuevo frente a la sede del PP en Génova. Allí hay mucha gente. Una mujer grita frente a una farola. Siempre tiendo a fijarme en las mujeres y si son mayores, más todavía. Me conmueve verla allí, sola, valiente y luchadora. Después salimos en manifestación tomando las calles del centro de Madrid.

22 de julio. Protesta frente al Ministerio de Sanidad. Angustias (la abuela del 15M) está allí, como siempre, en primera fila.

24 de julio. ¡Susana se queda! L@s activistas de vivienda han acampado en casa de Susana para evitar su desahucio, pero de madrugada vienen hordas de antidisturbios y les sacan con mucha violencia. X, activista de vivienda, queda desconsolada sentada frente al cordón policial. Su

<p>cinco muertes a las espaldas, a una minera que les quiere destrozar cinco lagunas naturales y contaminar sus ríos desde la misma cabecera de cuenca. Ahí me iba a ir a vivir. Ahí. Se dice que la próxima guerra será por el agua. Yo pienso que la guerra ya se está librando. Es entre los de arriba y los de abajo. A menudo no se usan las armas, pero la violencia está ahí. Otras veces sí hay armas. En Perú hay armas. La guerra del agua también ha comenzado ya. Hace tiempo que ha comenzado. El neoliberalismo no tiene fin. Pero cuando te quitan el agua, la muerte ya no da miedo, porque sin agua la vida ya no es posible. En Bolivia, el ciclo de movilizaciones que culminaría con la redacción de una nueva Constitución para el pueblo, con las comunidades indígenas y campesinas, hasta entonces marginadas, empezó por ahí. Por el agua.</p>	<p>compañero de lucha, Juan, la apoya. Los lazos de solidaridad que se establecen en la lucha son imprescindibles.</p>
---	--

<p>MOMENTO 10</p> 	<p>MOMENTO 10</p> 
<p>13 de enero de 2014. Dos vecinas de Gamonal³⁰ celebran que a las 10.30 h las obras de la calle Vitoria no han empezado. Alguien enciende la musiquita del megáfono y ellas bailan una jota (o algo que se le parece). A menos de dos semanas de mi vuelo de vuelta a Perú, tomé esta foto en el barrio en el que me crié. Una revuelta en mi barrio. Esto me ha removido demasiado la entraña. Un proceso asambleario que nace. Demasiado interesante como para irme. Pierdo el billete. Vuelvo a casa de mis padres. Desempolvo amistades de mi adolescencia. Empiezo a construir otras amistades. Empiezo a practicar el barrionalismo, pero ahora en Gamonal. Hace diez años</p>	<p>26 de agosto de 2013. ¡Ofelia resiste! Ofelia Nieto³¹ fue una de las experiencias más bonitas de la lucha callejera. Decenas de activistas acampando en una terraza para evitar el derribo que dejaría a tres familias en la calle. Esas familias a día de hoy siguen viviendo allí. Sí se pudo. ¡Claro que se puede!³²</p>

³⁰ «El Conflicto de Gamonal (#GamonalResiste) surge tras la decisión del Ayuntamiento de Burgos de gastar entre ocho y trece millones de euros en construir un bulevar en el barrio de Gamonal, proyecto que fue paralizado el 14 de enero de 2014 por la presión popular tras varios días de movilizaciones. La oposición vecinal a las obras se basa en varias razones: el precio (excesivo y consideran que hay otras prioridades habiendo 18.000 vecinos en paro), la reducción de carriles (de cuatro a dos) y de plazas de aparcamiento (se perderán 350 plazas en superficie y se crearán 250 en un *parking* a un precio de salida de 19.000 euros cada una) y la corrupción. Durante el conflicto ha habido cuarenta detenidos y se han sucedido manifestaciones de solidaridad para pedir su libertad. Hay previstas manifestaciones de apoyo en otras ciudades de España para los días 15, 16 y 17 de enero.» Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Conflicto_de_Gamonal

³¹ «La lucha contra el derribo de la casa de Ofelia Nieto 29 ha constituido uno de los acontecimientos más relevantes del movimiento vecinal en Madrid de los últimos años. Durante más de dos años, la familia afectada y activistas por la vivienda mantuvieron un conflicto abierto con el Ayuntamiento de Madrid para evitar el derribo de una vivienda incluida en la revisión del Plan Urbanístico de los distritos de Tetuán y Moncloa-Aravaca» (Abellán 2014: 58-72).

³² El derribo de la vivienda acabó produciéndose el 27 de febrero de 2015 a pesar de la oposición de vecinos y activistas. La operación policial para expulsar a la familia de su casa y proceder al derribo se saldó con once detenidos.

<p>que abandoné este piso. Y ahora vuelvo sin nada. Sin trabajo, sin paro, sin pareja, sin un gramo de estabilidad ni de proyecto de vida. Salgo de mi zona de confort. No tengo nada. No he cumplido con ninguna de esas cosas que me metieron en la cabeza en el instituto. Con ninguna. Pero no siento que haya fracasado. Más bien al contrario. Soy dueña de lo que quiero y de lo que no quiero. Y eso, también, me lo han dado estos tres años de movilización, de transformación permanente.</p>	
--	--

Una de las primeras sensaciones que tuve al contemplar el conjunto de fotografías tomadas por Juliana y Hugo (así como por los otros dos sujetos invitados a participar, del mismo modo que con los relatos de Bruno y Danilo) fue la de encontrarme ante un recorrido complejo donde operaban y parecían posarse «realidades múltiples» (Schutz 1974: 197-238), diferentes «mundos de vida» en constante ebullición. Siguiendo esta impresión, tal grado de multiplicidad me proyectó otra vez hacia la noción de *campo* formulada por Pierre Bourdieu. Recordemos que este constructo «remite a un espacio social formado en torno a hechos que condensan apuestas sociales» (en Giner, Lamo de Espinosa, Torres 1998: 78) y en cuyo seno se ventilan las prácticas en función «de lo que está implicado, del estado relativo de las fuerzas sociales interesadas, de la naturaleza y magnitud relativa de los capitales eficientes (económico, social, cultural, simbólico)», así como de la «jerarquía y del grado de autonomía o dependencia [...] de otros campos, en contextos sociales y culturales históricamente definidos» (1998: 78). Así, si contemplamos la tabla comparativa de los datos audiovisuales y textuales (y lo conectamos con los gráficos sobre las trayectorias de Bruno y Danilo), encontramos que el ecosistema 15M parece configurarse como un espacio concreto donde se *condensan apuestas sociales* muy determinadas. De este modo, podríamos intuir que el planeta 15M parece comportarse como una suerte de *campo social* dentro del cual se despliegan diferentes fuerzas sociales, diferentes agentes sociales con roles definidos, diversos itinerarios biográficos. Ahora bien, al igual que Álvaro Pazos Garciandía (2003: 18), utilizo esta noción...

[...] de manera muy flexible, sin respetar el sentido más riguroso que tiene en la obra de Bourdieu. Los campos corresponden a determinados dominios relativamente autónomos de actividad, profesional o pública, y a actividades que comportan un mínimo de prestigio (capital simbólico), dominios y actividades que se pueden organizar como espacios de competencia y lucha. Aquí se trata de advertir que hay contextos de actividad del sujeto que, sin constituir en sentido propio campo, o formar parte de campos, comparten, a veces momentáneamente o solo circunstancialmente, algunas de las características de los campos, y que, en este sentido, puede ser de interés pensar en una aplicación metafórica del concepto para comprender algunas de las dimensiones subjetivas involucradas. Son ámbitos de actividad en los que se entrelazan vínculos de tal densidad que parece válido considerarlos en sus relaciones internas, como constituidos por reglas de juego específicas.

Tomando esta idea como punto de partida, considero necesario esbozar una serie de interpretaciones sobre estos materiales audiovisuales, con el fin de trabajar en ellos diferentes dimensiones vinculadas con la subjetividad política y el devenir activista. Así, en un intento por fundamentar una propuesta interpretativa desde donde poner en práctica esa *antropología de la mirada*,

me apoyaré en los trabajos sobre subjetividad de la antropóloga argentina Paula Cabrera (2014)³³. Por eso creo pertinente realizar un brevísimo resumen de su propuesta. En síntesis, diríamos que su noción de subjetividad se refiere a «la sensibilidad, los sentidos, pensamientos y significados socioculturalmente constituidos (maneras de hacer, pensar y sentir corporizadas) [...] la acción, práctica, experiencia, en suma, el carácter vital y constituyente de la subjetividad, es decir, qué *hacen* los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden, en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporo-espacial determinado» (P. Cabrera 2014: 189). A partir de esta conceptualización, la autora propone, de manera interrelacionada, las siguientes dimensiones analíticas (2014: 190-191):

1. «Maneras de ser»: retomando el concepto de *habitus* bourdiano y planteando la subjetividad como sistemas de disposiciones, esto es, predisposiciones, tendencias, propensiones (categorías de percepción, apreciación y acción) que el sujeto tiene incorporadas, estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas.
2. «Maneras de hacer»: para lo cual recurre a la noción de «modo de subjetivación» que formulara Foucault y que permite incardinar en cada momento histórico las diferentes formas de subjetividad. Pero sobre todo, la observación de la práctica, del accionar, de la experiencia concreta, y de cómo los actores al *actuar* se reapropian de esas mismas disposiciones señaladas (maneras de ser) y/o las reordenan.
3. «Alquimias corporales»: incluye la corporalidad y la sensibilidad (emociones, sentimientos), para lo cual apuesta por el paradigma del «*embodiment*» (Csordas 1990; Scheper-Hugues y Lock 1987), a lo cual nosotros podríamos añadirle las perspectivas de la «antropología del cuerpo» (Mari Luz Esteban 2004) o la puesta en valor de las aportaciones específicas realizadas en el campo de los estudios sobre movimientos sociales de Deborah B. Gould (2009), Helena Flam y Debra King (2005) y Marina Sitrin (2013), o la noción de «economía libidinal» de los movimientos por parte de Donatella della Porta y Mario Diani (2011).
4. «Los procesos de socialización» (conformación y transformación de subjetividades) como prácticas rituales.
5. «Las relaciones sociales/intersubjetividad», dentro de las cuales se prestaría especial atención a las prácticas de membrecía, establecimiento de redes sociales, lazos de pertenencia y comunitarios que contribuyen a redefinir la propia subjetividad.

Desde mi perspectiva, creo interesante tomar estos ejes como goznes posibles para la interpretación de las imágenes, a excepción de la cuarta, «los procesos de socialización», en la medida que requiere otro tipo de aproximación que atienda a la especificidad de una lectura *ritualista* sobre el 15M (Páez *et al.* 2014). Considero que este uso es pertinente en la medida en que nos ayuda a interrelacionar ambos relatos y a dotarlos de una cierta consistencia comparativa. Sin embargo, echo en falta un aspecto en la propuesta de Cabrera que, tal y como ya expusimos en el capítulo dedicado a la fundamentación teórica de las categorías ligadas al sujeto y la subjetividad, es importante para la comprensión de cualquier fenómeno social: la noción del tiempo, la idea de las «multitemporalidades» (Retamozo 2013: 118-121) en toda experiencia subjetiva. En este sentido,

³³ Ver <http://www.antropologiadelasubjetividad.com/>

por mantener una cierta coherencia con la nomenclatura utilizada por Cabrera, lo llamaré *alquimias temporales*.

Maneras de ser, pensar y sentir

Decíamos al principio de la sección que el *activista* se hace, no nace. Un vistazo rápido a ambas secuencias fotográficas nos revela algunos trazos diferenciales sobre esta idea. En el caso de Juliana, una persona sin trayectoria militante previa, asistimos al recorrido visual de alguien que parece mostrarnos, paso a paso, una intensísima toma de conciencia e implicación política. Sus *enganches* y *desenganches* parecen mostrarse de un modo menos fragmentario que en el caso de Bruno y Danilo. Su *experiencia* sugiere la idea de un avance exponencial hacia la internalización de nuevas disposiciones, nuevas prácticas, nuevos epicentros vitales, que van a condicionar su existencia hasta el punto de *transformarla* de un modo irreversible. La Juliana que se suma a la Consulta Popular contra la Privatización del Canal de Isabel II es muy distinta de la persona que viaja a Perú para viajar y conectarse con movimientos de lucha por el derecho al agua. En ella se intuye un completo proceso de «alternación» (Berger y Luckmann 2012), de cambio en los modos de sentir y pensar, una «transformación permanente», como ella misma lo denomina, en consonancia con lo señalado por otros sujetos en apartados anteriores. *Devenir activista* para Juliana, a pesar de los costes emocionales y renuncias que trae aparejados, acaba por significar «ser dueña de lo que quiero y de lo que no quiero», una conclusión de implicaciones existenciales de enorme calado. Sin embargo, en el caso de Hugo el recorrido audiovisual muestra una serie de temas que se repiten una y otra vez, pero que no necesariamente implican transustanciaciones existenciales de primer orden. Encontramos la idea de un *nosotros* militante, la presencia de la represión policial, de la ayuda mutua, de la potencia de lo colectivo. Pero no observamos ni en las imágenes ni tampoco en los textos que acompañan una *transformación* similar a la de Juliana. Hugo ya era activista, ya había vivido situaciones biográficas de enorme intensidad política. El 15M viene a solidificar esta condición. No obstante, en la imagen que abre la serie descubrimos un elemento icónico que parece marcar la estela de todo el relato de Hugo. Encontramos la Puerta del Sol totalmente ocupada por una cantidad importante de personas y ciudadanos anónimos. La instantánea está tomada casi al mismo nivel que el resto de los manifestantes, como si su autor fuera uno más entre la multitud. El sujeto no aparece en la imagen, pero está. Hay un detalle importante: si nos fijamos bien, la foto se posiciona en un ángulo ligeramente elevado, generando una suerte de plano general que nos permite contemplar con bastante nitidez la magnitud de la protesta y la configuración de una totalidad armónica e interconectada. Apenas distinguimos rostros, casi no hay carteles ni pancartas, solo una plaza pública y un protagonismo anónimo colectivo que destaca emocionalmente por encima de cualquier otro sentimiento. Esta imagen se repite en la última de las fotos que componen el primer momento. Y en el texto que acompaña como pie hallamos expresiones como «aquí empezó todo» o «se respiraba en el aire un olor distinto, un aire fresco y nuevo». Si aplicamos esta «antropología de la mirada» que aconsejaba Elisenda Ardèvol, podríamos inferir (como una suerte de mirada de miradas) que la elección de este plano y estas fotos entre todo el conjunto parece mostrar hasta qué punto esos manifestantes, ese grupo, esos *indignados*, constituyen ya, de facto, una comunidad de intereses, un *acontecimiento democrático*, una «relación reflexiva de sí para consigo

mismo» (Pazos Garciandía 2005). Comenzar la serie con una imagen como esta supone implícitamente producir una elección cognitiva que demarca un *nosotros*, de modo que después, a lo largo de toda la serie, lo que se irá desgranando será ese *nosotros* en sus múltiples declinaciones y realidades ordinarias. Algo así como «aquí estamos», «estos somos», ciudadanos anónimos, un movimiento, «los que hemos venido a protestar contra los recortes y la situación política», una comunidad de intereses y de resistencias, «y voy a contaros ahora cómo ha sido nuestra historia»... No hay distancias, solo una adscripción intensa al grupo. Una fusión del *self* individual con el *self* colectivo.

Ahora bien, ¿qué maneras de ser, pensar y sentir podemos inferir de estas dos secuencias desde una perspectiva comparada? A mi modo de ver, se podrían proponer (al menos) tres aspectos:

- En Juliana el mundo de vida que cobra una mayor intensidad sería *lo personal* en la acción política. En otras palabras, frente a la imagen de masa, multitud o movimiento, la mayoría de fotos y narraciones recogidas nos hablan de sujetos concretos, individuales, de detalles, de rostros, de pequeños gestos, de objetos ordinarios, de instantes detenidos. Como si el activismo 15M se desplegara para ella en el plano de la intimidad. Con Juliana no asistimos a la clásica imagen de manifestación y pancartas (salvo en un caso), sino más bien a la puesta en primer plano de dimensiones micropolíticas que se traducen visualmente en grupos reducidos, en individuos que ocupan la escena, en acciones cotidianas, en pequeños heroísmos callejeros y emociones ligadas al ámbito de lo privado³⁴. Por el contrario, en Hugo, las fotografías nos muestran un *mundo de vida* muy distinto. Priman, por encima de todo, las panorámicas de conjunto, los grandes grupos humanos, el espacio público. El discurso visual que sobresale es el relato de la protesta, de la calle, de la represión, de las concentraciones, de la desobediencia civil, donde tiene un protagonismo casi absoluto del grupo como cuerpo social. Son minoría las imágenes que se detienen en figuras específicas, en individualidades. El *ser*, *pensar* y *sentir* de Juliana parece encarnarse en el *sujeto-caso particular*, mientras que en Hugo es un *sujeto-colectivo* quien traduce esos *sentires*. Devenir activista para Juliana supone *transformarse a sí misma*, incorporar nuevas disposiciones de un modo arrebatador, mientras que devenir activista en Hugo supone proseguir, afianzar y reforzar las disposiciones militantes preexistentes en el curso de la movilización multitudinaria.
- En los dos sujetos observamos una presencia constante de la represión y la violencia policial³⁵. La experiencia de la violencia, del miedo, del sentimiento de amenaza, de

³⁴ Conviene recordar aquí que en el manifiesto fundacional de la Acampada Sol el apelativo utilizado por los asistentes era el de «somos personas», de ahí que siempre se insistiera en el comienzo de cada asamblea en que la asistencia a la misma no se hacía en representación de nadie, sino «a título personal».

³⁵ Son innumerables los ejemplos y noticias periodísticas sobre el uso de la violencia policial por parte del Estado para reprimir el 15M. Un artículo que desarrolla un balance general de todo esto lo encontramos aquí: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/22454-algo-huele-represion-sucia-espana.html>. No obstante, me gustaría referenciar como ejemplo etnográfico este texto titulado «El dominio del terror», escrito por un simpatizante de la Asamblea Antirrepresiva de Madrid y publicado en el periódico *Madrid15M* en septiembre de 2012 (n.º 6, p. 7), pues a mi juicio recoge de un modo muy expresivo buena parte de los imaginarios y retóricas semánticas que sobre esta cuestión se experimentaban por parte de numerosos activistas: «El diccionario de la Academia de la Lengua —tomado como ejemplo, no como autoridad— presenta dos definiciones en su entrada “Terrorismo”: 1. m. Dominación por el terror. 2. m. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror. A ambos fenómenos llevamos asistiendo ya meses, y con especial intensidad durante la jornada del 11 de julio en Madrid, tanto en la manifestación y disturbios de la mañana como

vulnerabilidad física, que se concentra sobre todo en torno al Rodea el Congreso, nos indican que devenir activista para ambos sujetos supone reconocer, sufrir y cohabitar con algún tipo de agresión institucional, aquello que mantiene y refuerza el orden imperante. Ser, pensar y sentir desde el 15M lleva implícito confrontar con el poder, con la reproducción del orden, conlleva la exposición, acepta la existencia de una coacción que deja de ser abstracta (o lejana) para convertirse en real, tangible y cercana. «Las hostias han seguido cayendo igual o peor», dice Juliana. Las cargas, las *kettle*, hacen de la policía un cuerpo «de espaldas» a lo que somos, a «nuestros problemas», señala Hugo. Hay un divorcio total entre el *nosotros* y el *ellos* (la policía). El *nosotros* parece estar del lado de lo que se abre, mientras que el *ellos* parece estar del lado de lo que se resiste a cambiar. Son mundos sociales contrapuestos, encarnaciones de dos modos antagónicos de entender la vida. Sin embargo, el modo en que aparece esta violencia es distinto en uno y otro sujeto. En el caso de Juliana, no hay imágenes directas de violencia ni de policías, sino que estas aparecen en veladura, en forma de metáfora, de objetos y rostros que sufrieron esa violencia fuera de la cámara. Por el contrario, en Hugo, la violencia es explícita, la policía está, se ve, se puede tocar, palpar, son antidisturbios en diferentes momentos de la movilización y en diferentes planos. Están delante de nosotros, pueblan la cámara. En seis de las diez imágenes por él seleccionadas aparece alguna clase de cuerpo perteneciente a las fuerzas de orden público. Estas dos formas de experimentar la violencia guardan relación con los distintos tipos somáticos de internalizar subjetivamente esa violencia (M. L. Esteban 2015).

- En los dos sujetos priman las emociones ligadas a la indignación, la alegría de la lucha, la vecindad y el arraigo a lo local, el compartir, la ayuda mutua, la solidaridad y la unión que

en los de la tarde y noche, y en la del viernes 13. Según el poder y sus voceros, ese terror que padecemos estos días ha sido propagado e instigado por «grupos antisistema», de oscura extracción y formados en su totalidad, dicen, por personas con antecedentes penales. Pero es cada vez mayor el número de personas que empiezan a sentir y pensar que tanto la “dominación por el terror” como la “sucesión de actos de violencia” dirigidos a infundirlo parecen tener otro origen: 1) las medidas opresivas —tanto en lo económico como en lo político y social— impuestas por la troika y transigidas por un gobierno títere, y 2) las desproporcionadas actuaciones policiales que, en el caso de la tarde-noche de ese día, sembraron el pánico, primero entre manifestantes y posteriormente en turistas, viandantes y gente en general. La violencia de algunos consistió en quemar papeleras y contenedores en la vía pública. La de los otros —sin identificar, como ya es habitual— consistió, por un lado, tanto por la mañana como por la tarde, en aporrear y disparar indiscriminadamente bolas de acero forrado de goma a todo lo que se moviera, incluyendo mineros, ancianas, visitantes en terracitas, personas que salían del cine, *skaters* que intentaban reunirse en Callao y simples peatones de la zona centro, y por otro, en subidas de IVA, disminución de sueldos, pagas extras y pagas de desempleo. Las escenas de violencia y terror se han multiplicado igualmente en estos últimos días en las cuencas mineras, donde se ha llegado a sitiar y atacar aldeas enteras. Es bastante evidente para cualquiera que los llamados “antisistema” —concepto criminalizador que cada vez abarca a sectores más amplios de la sociedad, hasta casi englobar a la totalidad de los trabajadores— no dominan absolutamente nada, y realizan acciones esporádicas dentro de la rutina del sistema. El concepto de dominio solo puede atribuirse a los que ejercen de facto el poder sobre nuestras vidas y todas las estructuras que han ido creando para ello. Son ellos únicamente, a día de hoy, los capacitados para imponer un régimen o dominio del terror, horizonte que parece abrirse paso en nuestra sociedad a marchas forzadas y de manera alarmante. Todo parece indicar que la conflictividad social va a ir creciendo de manera progresiva, al mismo ritmo que el de medidas represoras y económicas, políticas, sociales y de todo tipo, cada vez más agresivas y poco justificables. Algunos nos preguntamos si ir imponiendo el terror cotidiano en nuestros bolsillos, en nuestras casas y en nuestras calles es algo deseable en nuestras vidas, y si compensa realmente vivir en un régimen político y económico así. Cualquiera puede intuir cuáles son las consecuencias de un régimen similar: inseguridad, depresión, trastornos físicos y psicológicos graves, sentimiento de indefensión adquirida, resignación, desesperación, miseria moral, abuso. Imponer el miedo es la forma más sencilla de manipular y coaccionar a la gente, pero trae consigo la destrucción de una sociedad entera. Dejemos a la gente que reflexione con profundidad sobre ese concepto de dominación por el terror y mediante actos violentos y que saque sus propias conclusiones sobre de dónde viene y quiénes son sus responsables. Echen un vistazo en internet a los vídeos e informativos sobre las jornadas mencionadas en este texto, y que cada uno juzgue en consecuencia. El saldo represivo de estos dos días es brutal: más de 80 heridos, 18 detenidos del día 11 y 9 detenidos del día 13».

produce resultados tangibles. Ser, pensar y sentir como activista 15M parece significar, antes que la adscripción a una ideología o ideario concreto, la adhesión a unos valores generales, humanistas, y a unas prácticas ligadas a la potencia del común. Lo común sobresale por encima de otros imaginarios, ya que produce resultados tangibles («¡sí se puede!») y ordena el campo de las relaciones intersubjetivas. En este sentido, ambos recorridos parecen alejarse de cierta retórica militantista por la cual la centralidad de lo político se ligaría a lugares y programas abiertamente ideológicos, codificados en iconografías ligadas a movimientos históricos antisistémicos (socialismo, comunismo, anarquismo). Pero es que, además, tanto en las imágenes como en los textos aportados por parte de los dos observamos cómo el activismo vivido presenta un cierto carácter prospectivo, de experimentación *aquí y ahora* en torno a los fundamentos de esa sociedad que se desea en el futuro. Las imágenes anticipan los mundos que se desean. Sin embargo, encontramos diferencias significativas. En Juliana, ideas generales como el agua pública, los bienes comunes, «aquello que nos están robando» como patrimonio inalienable, articulan su adhesión al movimiento; mientras que en Hugo el feminismo, la reforma laboral, la defensa de la educación pública, los desahucios, constituyen los ejes movilizados de sentimientos y filiación. Como podemos ver, aún siendo ejes temáticos diferentes (unos de carácter más transversal, otros más específicos o sectoriales), todos ellos se complementan, encarnan una misma resistencia antiausteritaria que percibe las políticas de ajuste como auténticas enemigas de la vida. Ser, pensar y sentir el 15M significaría algo así como *resistir los embites del austericidio*, producir contraconductas a esa lógica de la austeridad.

Maneras de hacer

El capítulo siguiente versará íntegramente sobre esta cuestión, las prácticas, de modo que no voy a profundizar ahora demasiado. No obstante, en estos dos recorridos visuales podemos observar un par de planos que quizá nos interese destacar. En el caso de Juliana, devenir activista supone operacionalizar una multiplicidad ingente de *haceres* nuevos: participar en la preparación de una consulta popular, gestionar redes sociales, asistir a manifestaciones y concentraciones, preparar talleres y asambleas, hablar en público, organizar campañas, asistir a eventos internacionales junto con otros activistas europeos y del norte de África, jugar, disfrazarse, *okupar* solares, habitarlos mediante actividades, viajar, conectarse con otros grupos y protestas fuera del territorio de origen... Como ya venimos insistiendo a lo largo de estas últimas secciones, ser *activista* 15M supone estar enredado en un vertiginoso ritmo de prácticas políticas cotidianas que, como es obvio, proveen a quienes las protagonizan de un patrimonio disposicional y relacional de gran calado subjetivo. Los mundos de vida que parecen colegirse de estas imágenes manifiestan una exuberancia de pragmáticas sociales. En el caso de Hugo, los *haceres* se muestran menos heterogéneos y se articulan, sobre todo, en torno a la presencia continuada en manifestaciones, concentraciones y acciones de desobediencia civil.

Alquimias corporales

¿Y qué clase de cuerpos aparecen en las imágenes de Juliana y Hugo? ¿Se trata de los mismos cuerpos? Si nos atenemos al planteamiento realizado en su día por Nancy Scheper-Hughes y Margaret M. Lock (1987), Thomas Csordas (1990) o Merleau-Ponty (en Martínez Ramírez 2009: 264), las fotografías nos muestran, al menos, tres tipos de cuerpos socialmente informados. En primer lugar podemos observar *cuerpos individuales*, es decir, cuerpos biológicos como sentidos intuitivos de sí mismos. Los sujetos y personas que aparecen tanto en el relato visual de Juliana como en el de Hugo nos informan de presencias físicas, de organismos sensibles que operan en la realidad social, pero también de experiencias y conciencias dadas en diálogo con sus sociedades y culturas. Los valores, ideologías, relaciones sociales, roles, papeles, están y son cuerpo en las fotos y textos. Así, hallamos cuerpos-varón, cuerpos-mujer, cuerpos-protestando, cuerpos-jugando, cuerpos-portadores-de-ciertas-estéticas, cuerpos-hablantes, cuerpos-sosteniendo-pancartas, cuerpos-lenguajes, cuerpos-alegres, cuerpos-cansados, cuerpos-que-muestran-comunalidad-y-afecto, cuerpos-objeto, cuerpos-barrera-frente-a-la-policía, cuerpos-marchando, cuerpos-gritando, cuerpos-silenciosos, cuerpos-portadores-de-adscripciones-de-clase, cuerpos-trabajadores, cuerpos-migrantes, cuerpos-jóvenes, cuerpos-mayores...

En segundo lugar encontramos *cuerpos sociales*, esto es, el cuerpo usado como representación, cuando se proyecta hacia otros ámbitos u órdenes desde la simbolización. De este modo hallaríamos ciertos usos simbólicos entroncados con la visión de la sociedad y sus relaciones sociales. En estos casos el cuerpo sirve de metáfora, se proyecta metafóricamente hacia la sociedad, y esta sobre el propio cuerpo. Por ejemplo, en el segundo momento, Juliana toma la imagen de una mujer mayor que aprieta los puños desde el balcón de su casa en apoyo a la manifestación. Ese cuerpo, sus gestos, su *hexis* corporal, adquieren, al menos desde una perspectiva subjetiva, un carácter icónico, alegórico, representan la resistencia, la solidaridad, *la huelga de las personas*, encarnan una operación discursiva. Lo mismo ocurre en el caso de Hugo con los cuerpos que aparecen en los momentos octavo y noveno. Esos cuerpos femeninos, esos cuerpos de mujeres maduras, cuerpos sufrientes algunos (cuerpos desahuciados), cansados otros (activistas de vivienda agotados y desalentados tras intentar parar un desalojo), serios y en actitud de protesta (frente a las sedes del PP), vienen a simbolizar subjetivamente la *lucha y la dignidad* del desposeído frente al poder, vienen a «encorpar» (Díaz Gómez y Alvarado Salgado 2012) imaginarios políticos antiausteritarios. Del mismo modo ocurre con los cuerpos que tanto en Juliana como en Hugo aparecen en el último de los momentos elegidos. Cuerpos, los primeros, soportando el frío y la lluvia pero en la calle, juntos, apostando por un *barrionalismo* empoderante. Cuerpos, los segundos, acampados en la terraza veraniega, sofocante, de una familia de barrio que lucha contra su desalojo inminente. Ambos tipos de cuerpos representan de igual modo la potencia del común, las vidas precarizadas que se resisten a ser desalojadas de sí mismas, el *sí se puede*, los lazos de vecindad y autoayuda que produce la participación política.

En tercer y último lugar encontramos en las imágenes *cuerpos políticos*, es decir, mecanismos de regulación y vigilancia de los propios cuerpos, el impacto de las relaciones de poder en los cuerpos individuales y sociales, tal y como señalara Michel Foucault³⁶. Vemos por un lado la presencia

³⁶ Recordemos que el enfoque foucaultiano plantea la cuestión del *poder* no solo como mecanismo jurídico, sino también como el despliegue de una serie de tácticas y estrategias represivas en diferentes órdenes de la vida. De este modo, el

tangible, disciplinaria, de cuerpos uniformados (la policía) regulando la presencia de otros cuerpos, al mismo tiempo que observamos a esos otros cuerpos tentando los límites de la propia presencia, sufriendo la violencia, resistiéndose a ella. Cuerpos vulnerables, cuerpos que introyectan las normas de uso del espacio público, cuerpos que desbordan imaginativamente esas mismas normas mediante el juego, cuerpos que se apoyan los unos a los otros en momentos de tensión y violencia. Cuerpos que se ajustan a la dinámica de la multitud. Cuerpos que se despegan de la grey y adquieren relevancia particular. Hay fotos de todos esos cuerpos en diferentes *hexis*.

Como podemos intuir, no nos encontramos ante una homogeneidad de cuerpos, sino más bien frente a una dispersión irreductible de cuerpos movilizados, *realidades múltiples* que se (in)corporan en cuerpos también múltiples. Así, *devenir* activista en el 15M significa atravesar, en tanto *alquimia corporal*, diferentes zonas e imaginarios sociales. Supone *poner el cuerpo* en lugares donde antes nunca había estado. Supone hacer de la protesta, *cuerpo*, y del cuerpo, *protesta*. Supone encarnar la indignación como parte constituyente de la materia sensible que somos. Supone recorrer muchos cuerpos en el mismo cuerpo, un cuerpo-devenir que *no es*, sino que «se va haciendo», «que va siendo» cuerpo (Díaz Gómez y Alvarado Salgado 2012: 117). El cuerpo de Juliana, ausente visualmente aunque presente a través del cuerpo de los demás, va cambiando a medida que cambia su internalización de disposiciones militantes. El cuerpo de Hugo, a través de las imágenes de los cuerpos de las personas que aparecen en sus fotos, va transitando por diferentes estadios y momentos físicos y emocionales. No son cuerpos semióticamente cerrados, sino en permanente cambio. La juventud, la adultez, la vejez, la diversidad funcional, son estadios biosociales que atraviesan nuestros cuerpos y se entrecruzan en la materialidad de la protesta, permanecen juntos, unos enlazados a los otros (como en las imágenes de Hugo de la cadena humana frente a la policía o la chica de camiseta verde, de nuevo, frente al cordón policial).

Lo mismo parece suceder con las emociones pegadas a esos cuerpos. Las autoras Helena Flam y Debra King han señalado que en los movimientos sociales se produce un intenso «trabajo emocional», una suerte de «liberación emocional» dirigida a «suprimir/disminuir los sentimientos de autoderrota», así como a «resocializar a sus miembros» (2005: 24-30). De este modo las emociones rutinarias que en nuestras sociedades tienden a legitimar los sistemas de dominación y reproducción social (y que son, básicamente, la lealtad, el enfado, la vergüenza y el miedo), los movimientos sociales tienden a revertirlas mediante diferentes estrategias emocionales. Por ejemplo, a través de la «siembra» de desconfianza hacia esos valores y emociones dominantes (2005: 24-25), o mediante la «reapropiación del enfado» (2005: 26-28), o mediante la «contención y disolución del miedo» (2005: 29), o mediante la «quita de vergüenza» (2005: 30)³⁷. En las imágenes de Juliana y Hugo encontramos numerosos ejemplos de estas estrategias emocionales. La imagen de Hugo correspondiente al momento primero, ese enorme cartel de anuncio en Sol *tuneado* con diferentes carteles, frases e iconos de la acampada, contribuye poderosamente a desestabilizar valores y emociones hegemónicos ligados al consumo y a la mercantilización de la vida. Las imágenes de Hugo en las que varias personas se encaran a la policía en diferentes momentos de la protesta reflejan bien ese miedo diluido, contenido. El juego de «InterSobres» de Juliana muestra cómo el movimiento se *quita la vergüenza*, hace de las personas sujetos desasidos de la camisa de fuerza del

poder se comportaría más como un conjunto de fuerzas inmanentes al dominio en el que se inscriben, de ahí su noción de *biopoder* (microfísica del poder).

³⁷ Traducciones mías a partir de la versión original en inglés.

rubor social, haciéndolos capaces de ocupar el espacio público sin contemplaciones para *jugar* en él, para satirizar (*performativamente*) una realidad ominosa. Las muchas otras imágenes de protesta enarbolando carteles y pancartas revelan la reapropiación del enfado convertido en arma para la movilización y la lucha. Realidades múltiples que se posan en cuerpos múltiples que, a su vez, despliegan emociones múltiples. Ya en el capítulo teórico de la tesis hemos realizado una aproximación a la constitución social de las emociones.

Relaciones sociales, intersubjetividad

Las imágenes/textos de Juliana y Hugo muestran diferentes prácticas de membrecía. En el caso de Juliana, encontramos a lo largo del relato expresiones como «¡ban a por lo nuestro», «mis compañeras», «mis vecinas y vecinos», «estábamos en familia», «nosotras estamos hablando de ejercer derechos y libertades». Todas estas locuciones parecen enunciar más bien un *nosotros* comunitario, vinculado, no necesariamente ligado a lo que tradicionalmente consideraríamos como *activismo político*, sino más bien basado en lazos de afectividad y convivencialidad. *Devenir activista, ser parte de*, sugiere aquí la idea de copresencia, cercanía, vecindad. En este caso, las fotografías que mejor ejemplifican esta interpretación corresponden a los momentos 6, 8 y 10. En ellas observamos desde un grupo de personas disfrazadas jugando en la Puerta del Sol, divirtiéndose, hasta la celebración sorpresiva de un cumpleaños en el Solar Liberado (en la aparecen tres personas tirándose globos de agua), pasando por un grupo de vecinos en la calle soportando las inclemencias del tiempo y manifestándose contra la realización de unas obras públicas. Creo que se trata de tres instantáneas en las que se captura un mundo de vida ligado a eso que Simmel (2012: 82-101) denominaba «formas lúdicas de socialización» o «felicidad en la sociabilidad». Las relaciones sociales que contemplamos en estas imágenes nos informan de una subjetividad indisociablemente *enlazada* con prácticas comunitarias, donde priman los vínculos de proximidad. En este sentido, la experiencia de Juliana parece articularse en consonancia con aquella posición teórica defendida por Mario Diani (2015), quien, al definir el 15M, no lo adscribía tanto a las lógicas teóricas de los movimientos sociales, sino más bien a un «modo comunitario/subcultural» de coordinación política.

El caso de Hugo tiene algunas equivalencias con Juliana, aunque aparecen diferencias notables. Por el lado de las similitudes, encontramos también en la imagen del momento 10 un grupo de personas acampando en la terraza de una afectada por desahucio, desplegando una convivencialidad ordinaria que tiene trazas parecidas a esa *vecindad* tan propia del relato de Juliana. Sin embargo, la mayoría de instantáneas y expresiones de Hugo refieren a un *mundo de vida* distinto. En primer lugar, no siempre encontramos en Hugo una inclusión directa, semántica, en ese *nosotros*. Varios de los textos que acompañan las imágenes parecen apostar por un papel meramente descriptivo («En la imagen una chica come una manzana frente al cordón policial»). En otros casos se nos habla de «activistas», de «chicas de feminismos», de «nuestras manos levantadas frente a la violencia policial», de «manifestación ciudadana pacífica», de «yo estaba con la gente de IU», todo lo cual nos informa de una subjetividad militante *dentro-de*, un *decirse a sí mismo* cuyas señas de identidad hay que conectarlas con sus disposiciones activistas previas. En segundo lugar, no encontramos demasiados rastros de esas *formas lúdicas de socialización*. Más bien lo que vemos son formas enojadas,

combativas, cansadas, serias, indignadas, de sociabilidad. El *mundo de vida* en Hugo nos muestra a personas que sufren y luchan, que acarrean consigo el sacrificio de la resistencia. En Juliana, en cambio, tiene una mayor preponderancia visual la felicidad y la alegría de la protesta, el júbilo y la potencia del hacer. Como podemos ver, se trata de dos maneras muy distintas de mostrar los vínculos intersubjetivos.

Alquimias temporales

Recordemos brevemente algo que ya vimos en el capítulo primero, dedicado a los fundamentos teóricos de esta tesis. Decía Martín Retamozo (2013: 118-121) que cualquier fenómeno social, incluidos los movimientos sociales, suponen una «singular articulación de tiempos y espacios», de tal modo que los sujetos sociales insertos en dichos fenómenos encarnan y condensan siempre «multitemporalidades» (2013: 119). Si echamos un vistazo a las fotografías podemos observar diferentes modos de experimentar esas temporalidades.

En primer lugar, nos encontramos con unas diacronías subjetivas muy distintas. La cronología de Juliana tiene más que ver con unos *tiempos íntimos* que con unos tiempos *periodísticos* vinculados a acontecimientos colectivos. Así, una mesa para una consulta popular, una mujer en el balcón de una manifestación, la primera vez que intervino en una asamblea, un cumpleaños sorpresa, tienen tanta pertinencia temporal como un hecho tan paradigmático como fue el Rodea el Congreso. Los saltos subjetivo-temporales de Juliana parecen ir secuenciándose en función de saltos existenciales y/o emocionales, y no tanto con relación a una cronología de «hitos históricos del 15M» (Rivas 2016b). Por el contrario, en Hugo la diacronía subjetiva se ajusta más a la secuencia periodística. Su relato avanza por los momentos clave (en términos informacionales) del movimiento durante su primer año. No falta ninguno de los acontecimientos que se hicieron ampliamente visibles en los medios de comunicación de masas y, sobre todo, en los medios militantes.

En segundo lugar, en ambos sujetos, la temporalidad no se comporta como linealidad, sino más bien como un campo donde convergen y coexisten diferentes temporalidades posibles. En Juliana varias imágenes nos muestran tiempos militantes superpuestos: el tiempo dinámico, extraordinario, vigoroso, macropolítico y excitante de la manifestación y la protesta en el espacio público, junto al tiempo ordinario, micropolítico, callado, de la retaguardia, del hacer, la convivencialidad y el *desgaste*³⁸. Las fotografías pertenecientes a los momentos 3, 6, 7 y 10 se corresponden con ese tiempo de la manifestación, mientras que las imágenes de los momentos 1, 8 y 9 parecen guardar mayor relación con esos momentos de repliegue cotidiano. En Hugo, la temporalidad que domina se corresponde con esa perspectiva vanguardista, aunque también encontramos momentos donde el *desgaste* y el *repliegue* hacia lo ordinario juegan un papel importante. Así, varios de los retratos de mujeres correspondientes con los instantes 8 y 9 y el espacio de vecindad del 10 poseen ese aroma.

³⁸ Sobre la coexistencia de tiempos en los movimientos sociales, ver Lazar (2014)

En tercer lugar, encontramos una articulación entre *tiempos militantes* y *tiempos administrativos*, es decir, la interacción entre movimientos sociales y Estado que opera dentro de la experiencia subjetiva de la temporalidad. Esto es algo que podemos observar con mayor presencia visual en Hugo. Muchas de sus imágenes se corresponden con respuestas ciudadanas (tiempos militantes) a prácticas estatales determinadas (un desahucio, la promulgación de la reforma laboral, las cargas policiales en Valencia, los recortes a funcionarios, etc.). Parece como si los tiempos de la institución y sus políticas se vieran enredados sin solución de continuidad con los tiempos de los movimientos, en una constante iteración cronotópica. Son como vasos comunicantes. Esto es algo que aparece más diluido en el caso de Juliana.

En cuarto y último lugar, tanto en Hugo como en Juliana la experiencia subjetiva del tiempo tiene más un componente de «*kairós*» que de «*cronos*» (Retamozo 2013: 122). Recordemos que en la Grecia clásica «los pliegues del tiempo» (Núñez 2007) se articulaban, entre otros, entre una noción *kairós* correspondiente con un lapso indeterminado en que algo importante sucede, un momento adecuado u oportuno; y un lado *cronos* que poseía un significado de linealidad más parecido al contemporáneo. Ambos relatos visuales muestran una suerte de *activismo-kairós*, que si bien tiene una cierta traducción cronológica, la elección de imágenes fundamenta su importancia subjetiva no tanto en el *paso del tiempo histórico*, sino más bien en la emergencia de algo importante que irrumpe y sucede. Es un tiempo indeterminado, no viene prefigurado por nada, solo aparece y toma la escena en la medida en que hay significantes en ello que reverberan dentro de las propias prácticas e imaginarios de los sujetos.

*

Así pues, como conclusión final de este epígrafe podemos señalar que en las cuatro trayectorias activistas que hemos repasado nos encontramos con *devenires* biográficos e identidades heterogéneas. Es cierto que podemos encontrar algunos parámetros compartidos, pero en general la forma de experimentar el 15M (en términos de *self*) tiene marcadas diferencias en los sujetos, atesora componentes múltiples, posiciones distintas de la persona, modos de reflexividad sobre sí mismos variables, procesos de subjetivación que difieren, ya que todos ellos responden (a pesar de participar en un mismo movimiento) a vínculos sociales dispares en función de la perspectiva del propio *yo* vinculado. La diversidad de esos vínculos guarda relación con los contextos de actividad ordinarios en los que están insertos, de tal modo que, en mi opinión, se hace muy difícil regularizar empíricamente sus comportamientos y disposiciones tanto corporales como discursivos, sin caer en esencialismos o reificaciones.

AEROLITO

El 15M como insurrección del cuerpo-máquina: una ruptura de las rutinas de la esclavitud maquínica

[...]

En este sentido decimos que la clave del 15M es una insurrección del cuerpo-máquina contra la destrucción de las condiciones biopolíticas de la democracia que suponen las políticas de austeridad. Cuando se habla de cuerpo-máquina no estamos, de nuevo, ante una aproximación metafórica.

La función trabajo-vida de la cooperación social en red se basa en sistemas de interfaces entre cuerpos y máquinas y en la expresión de las dimensiones maquínicas de lo humano. Christian Marazzi ha explorado hasta qué punto la separación entre capital fijo y capital variable se torna borrosa y aporética en el capitalismo cognitivo, en la precisa medida en que el capital fijo inmaterial memorizado en los cerebros se presenta como medio de producción, como «sedimentación de saberes codificados, conocimientos adquiridos históricamente, experiencias, en definitiva, trabajo pasado». Esta interiorización o incorporación del capital fijo en los cerebros de los individuos, inseparable de su puesta en red a través de sistemas de máquinas, es el presupuesto de la actividad de valorización (de explotación) de la cooperación social o función vida-trabajo, y en esa misma medida (esto es, en la medida en que es medio de producción y, por ende, su reproducción forma parte del proceso global de producción) configura lo que Marazzi (así como, desde otro punto de vista, Robert Boyer) denomina un «modelo antropogenético», esto es, «un modelo de “producción del ser humano a través del ser humano” en el que la posibilidad del crecimiento endógeno y acumulativo viene dada sobre todo por el desarrollo del sector educativo (inversión en capital humano), del sector de la sanidad (evolución demográfica, biotecnologías) y del de la cultura (innovación, comunicación y creatividad)». Resulta sumamente interesante vincular el problema principal que se plantea Marazzi en el texto que citamos —a saber, ¿quiénes y cómo pagan el coste de la amortización de los cuerpos-máquina en las condiciones de una producción basada en un modelo antropogenético?— con lo que podemos llamar la «génesis maquínica» del 15M. Puesto que, bajo las condiciones impuestas por el axioma de la «austeridad», el coste de la amortización lo pagan, en tiempo y calidad de vida, los propios cuerpos máquina. Y sobre todo quienes viven-trabajan en mayores condiciones de precariedad e invisibilidad social e institucional. La reducción a un mínimo de las partidas del *welfare state*, la precarización del acceso a cualquier tipo de renta, la desposesión de títulos de acceso a garantías sociales para sectores crecientes de la población, el funcionamiento automático de los mecanismos de expropiación vinculados al endeudamiento, etc., se traducen en un redoblamiento de la violencia sorda de la movilización total de la sociedad red, en un tempo que conduce a un límite de sostenibilidad las formas de vida de los sujetos, llevándolas a un paroxismo.

Consideremos hasta qué punto esto es así en las dimensiones de lo que Guattari denominaba la esclavitud [*asservissement*] maquínica, es decir, los procesos de captura de las funciones maquínicas humanas (desde el sistema psicomotriz a la expresión codificada de las emociones, pero también el reconocimiento y la respuesta a señales y expresiones codificadas de tipo lógico y semántico, como en la gramática de las redes sociales y en general de las web 2.0) por parte de sistemas de máquinas técnicas y lógicas más desterritorializadas (los interfaces de usuario de los distintos soportes informáticos y telemáticos, el sistema de conducción automovilística, en el ejemplo *princeps* de Guattari, o el sistema de atención, servicio y vigilancia de un equipo de asistentes de vuelo comercial o el protocolo de recepción y clasificación de un servicio hospitalario de urgencias, pero también el sistema de trabajo humano en una cadena de montaje taylorista). La esclavitud maquínica funciona con arreglo a automatismos de la percepción, la emoción y la cognición que no precisan de una conciencia focal plena salvo en situaciones límite. En esa medida no es un sistema de sometimiento que implique las dimensiones de identidad del sujeto o una interacción simbólica asimétrica, sino que es esclavitud en el sentido cibernético de la expresión, como cuando se habla de un «servomecanismo». Consideremos hasta qué punto la inmersión infocomunicativa de las funciones trabajo-vida en la sociedad red está hecha de tales automatismos prácticamente inconscientes bajo el control modulado de máquinas técnicas e informáticas. Si hay una infraestructura maquínica de la movilización total productiva, la encontramos en estas dimensiones de subordinación inconsciente o preconsciente. Y en esa misma medida, volviendo al 15M, algo ha debido producirse, una ruptura, una suspensión activa en esos automatismos para que tales funciones se hayan puesto al servicio de la emergencia de ese proto sí mismo de un sistema autopoietico, antes y después del 15 de mayo de 2011. En este sentido hablamos de una insurrección del cuerpo máquina, porque, antes de convertirse en un proceso deliberativo, discursivo y de reconocimiento entre sujetos e individuos —que se presentan como otros tantos niveles de consistencia del sistema red 15M—, una bifurcación perversa, una emergencia rítmica, una singularización contagiosa de las funciones de esclavitud maquínica ha tenido lugar, de tal suerte que ha entrado en juego la procesualidad de un inconsciente maquínico, esto es, de aquel

que, según Guattari, «sería el de los campos posibilistas, el de las micropolíticas moleculares, así como [...] el inconsciente alejado de los equilibrios estratificados». El inconsciente maquínico «está hecho del conjunto de posibles que pueden habitar todas las dimensiones del agenciamiento».

De esta suerte, la clave de bóveda del sistema 15M se sitúa entre los ritornelos que se cifran en lemas como «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros. Democracia real ya» y, sobre todo, desde las plazas, el «no tenemos miedo». Una virtud transversalista en las imágenes y los signos, en el agenciamiento colectivo de enunciación que se construye a partir de actores emergentes como DRY, pero también y sobre todo en el gesto de la acampada de la Puerta del Sol y su resonancia de red, ha llegado al corazón mismo de las rutinas, de los ritornelos reiterativos de la función trabajo-vida vinculada a la esclavitud maquínica. Desviando tales rutinas y poniéndolas al servicio de la construcción de la «contramovilización total» de un sistema red. Generando, por así decirlo, un plusvalor maquínico que se ha traducido en una conversión en máquina de guerra de las modalidades más banales de interacción telemática. Así, por un lado, las imágenes de la Puerta del Sol han funcionado, en su resonancia con la plaza Tahrir, como un ritornelo sensible que ha dado una entidad a priori inverosímil a universos de valor capturados en *hashtags* como *#spanishrevolution*, adoptados irónicamente en un principio, pero tornados sobre la marcha en una creencia validada por el proceso mismo del 15M. Este tipo de ritornelos sensibles ha dado la realidad de una puesta en existencia, de un territorio existencial precario al circuito entre el espacio (público) físico y la red, entre los cuerpos en la calle y los cuerpos individualizados conectados a la red, que han podido ser percibidos por cada singularidad del 15M como modos y atributos de una misma sustancia. Por otro lado, el afecto problemático de lo que podríamos llamar una «indignación transversalista» se ha traducido en un «enloquecimiento» de las rutinas (tanto laborales como vitales) de cientos de miles de personas, ha re combinado y redireccionado (estigmérgicamente) los patrones neuronales entre atención, emoción, percepción, cognición y acción, alumbrando un tempo singularísimo del «deseo de la máquina» que antecede a toda deliberación o decisión del individuo. El «no tenemos miedo» ha podido alcanzar el corazón de los cuerpos-máquina (Sánchez Cedillo 2012).

CAPÍTULO 9

**«SI SOMOS NUEVOS MOVIMIENTOS
SOCIALES, HAY QUE EMPEZAR A SUPERAR
LOS VIEJOS INSTRUMENTOS»: PRÁCTICAS
POLÍTICAS Y REPERTORIOS DE ACCIÓN
EN EL 15M**

TOQUE A BANKIA

Vamos a situarnos de nuevo el 9 de mayo de 2013. En el capítulo 7 dimos cuenta de una acción denominada Toque a Bankia¹, como ejemplo de praxis política de nuevo cuño con la que ha sido asociado el 15M². Tomemos otra vez el diario de campo para recorrer otros aspectos de aquella jornada que nos servirán después para interpretar, reflexionar y problematizar la noción «repertorios de acción» (Della Porta y Diani 2011: 218-221), así como el grado de innovación o no de esas actividades respecto de otros movimientos sociales, y también respecto del mundo de vida (Schutz y Luckmann 2001) de las personas que las protagonizaron. La descripción que en aquellos momentos escribí en el diario de campo recogía³ lo siguiente:

Hoy promete ser un día plagado de emociones. Por un lado continúa la Consulta por una Sanidad Pública⁴, que hasta el momento está resultando exitosa. En el barrio se han colocado varias mesas a tal efecto, una organizada por los propios trabajadores del centro de salud, y otra por la asamblea popular a la salida del metro. Cuando hablé con compañeros de la asamblea me dijeron que no paraba de llegar gente. Pude constatarlo con mis propios ojos. Alrededor de la mesa (que custodiaban tres activistas) se arremolinaba un número importante de personas tratando de firmar, obtener más información o simplemente curiosear lo que allí estaba sucediendo. Estuve hablando con Juana⁵ (que estaba en la mesa) y me comentó que, según su visión, la aparición en prensa de las declaraciones del consejero de Sanidad en las que desautorizaba⁶ la consulta habían constituido un acicate para una mayor afluencia y eran un síntoma del temor que tienen a que la gente pueda manifestarse democráticamente, sin miedo, y organizarse de forma autónoma. Además de la consulta, también hoy está convocada una huelga general en todo el sector educativo contra la ley Wert (desde primaria hasta la universidad)⁷. Por lo que se puede leer a través de Twitter y Facebook, está obteniendo también un apoyo significativo. Pero la razón por la que me he levantado a las siete de la mañana es para sumarme a una acción denominada Toque a Bankia, que desde nuestra asamblea hemos decidido apoyar. Se trata de generar en todo el Estado español acciones de *señalamiento creativo* a Bankia con el objetivo de denunciar y sensibilizar a la opinión pública sobre las estafas realizadas por esta entidad bancaria y, lo que es peor aún, el rescate público posterior llevado a cabo. Ha sido concebida como una acción de pedagogía política, que intenta aumentar la conciencia ciudadana, pero usando estrategias lúdicas, festivas y creativas. Decido sumarme al grupo que ha impulsado este tema dentro de la asamblea barrial. Se trata de algunos miembros de La Cumparsita⁸, un grupo musical *artista* «cuya misión es tomar las calles y llevar las almas a las armas» (según me dijo uno de sus integrantes), unido a otras personas de diversas comisiones y grupos de trabajo. Nos hemos citado en un bar a las 8:00 h para ultimar la estrategia de acceso a la sucursal del banco y realizar nuestra *performance*. Cuando llego al punto de encuentro acordado (a unos metros de distancia de la sucursal para evitar ser vistos por *la madera*⁹, ya que parece ser que han preavisado a los trabajadores del banco para que en cuanto detecten movimiento en sus instalaciones llamen a seguridad y/o a la policía), veo que somos un grupo bastante numeroso. Nos encontramos allí unas treinta personas. Varios de ellos

¹ Ver <http://toqueabankia.net/> y http://www.eldiario.es/sociedad/distribuida-trolea-Bankia-desconcierto-sucursales_0_130537140.html

² Recuperado de <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/por-que-el-15m-cambio-la-politica-en-espana-y-occupy-wall-street-no-lo-logro-con-usa>

³ Además de lo ya referido en el capítulo 7.

⁴ Ver <http://www.consultaporlasanidad.org/> (consultado en 9 de mayo de 2013; no disponible).

⁵ Se trata de un pseudónimo.

⁶ Ver <http://www.publico.es/454891/lasquetty-tilda-de-parodia-la-consulta-por-la-sanidad-publica>

⁷ Ver http://www.eldiario.es/sociedad/ley-wert-LOMCE-educacion-marea-verde-huelga_0_130187443.html

⁸ Esta no es la denominación real del grupo de *artivismo* que realizó la acción. He preferido utilizar este pseudónimo para facilitar el anonimato del colectivo. Ver <http://www.youtube.com/watch?v=caUYPS6dWE>

⁹ En el argot activista es como se conoce en Madrid a la policía.

fotógrafos, músicos, gente de la asamblea, de otros colectivos del barrio. En todos nosotros se percibe un cierto aire de alegría y precaución porque no sabemos qué nos vamos a encontrar. Algunos temen que la gente que trabaja en la sucursal reaccione mal y haya jaleo. Otros se muestran más optimistas y están seguros de que no habrá problemas porque lo que se ha preparado es pacífico, muy divertido y simpático. La idea de hacer tan temprano la acción tiene que ver con la posibilidad de generar varios vídeos madrugadores (vía *streaming*, grabaciones caseras, etc.) para que después, a través de las redes sociales, se puedan difundir de forma viral y motiven a otras acciones en el resto de la ciudad. Claudio¹⁰, el líder del asunto y miembro fundador de La Cumparsita, me explica en qué consistirá la acción. Una vez estemos dentro, me dice, haremos una fila como si fuéramos a utilizar los servicios de la caja, y cuando le llegue el turno al propio Claudio se podrá una careta y empezará a cantar, acompañado por una guitarra, dos trompetas y una tuba. Junto a los músicos, cinco *compas* de la asamblea (dos chicos y tres chicas, vestidos algunos como banqueros y el resto con caretas porque no quieren ser vistos, no vaya a ser que en sus trabajos los reconozcan cuando se pongan en circulación los vídeos) bailarán un pasodoble escenificando la letra de la canción, un relato satírico de los sucesos de las preferentes¹¹ y el posterior rescate público del banco (tomando como base musical la famosa canción *La cabra*). Aunque somos mucha gente y la sucursal es pequeña, lo que implica suponer que más pronto que tarde el director de la sucursal se dará cuenta de la acción, acordamos la siguiente secuencia: primero vamos entrando en grupos de cuatro o cinco personas, nos vamos colocando en la supuesta fila de atención para la caja; en ese momento Pedrito trata de entretener a la persona que atiende la caja haciéndole ver que tiene una cuenta allí pero que tiene problemas, de ese modo se facilita que todo el mundo pueda entrar. Algunos se quedarán detrás para hacer *streaming* desde el fondo de la sucursal y por si hay que avisar en caso de que llegue la policía; otros se colocarán hacia el principio para hacer vídeos desde el ángulo contrario. A partir de ahí, se tratará de llevar a cabo la *performance* completa y esperar las reacciones de los trabajadores del banco. Faltan veinte minutos para que abra la sucursal. Decidimos irnos todos a tomar un café en un bar cercano. El ambiente es desenfadado, con ganas de empezar la acción. Los rostros de algunos muestran cierto cansancio por lo temprano de la hora. Charlamos animadamente los unos con los otros. Yo converso con Eloïse, francesa, *compa* de la asamblea, que ahora está viviendo en París y va y viene a Madrid. Me comenta que está feliz porque ha encontrado un empleo de lo suyo allá (es profesora) y puede estar con su familia. Además me dice que ahora se encuentra mejor consigo misma porque en vez de elegir vivir en un país u otro (ella es descendiente de exiliados políticos españoles anarquistas en París), puede disfrutar de las dos realidades. La parisina le permite obtener un buen empleo, tranquilidad, recursos económicos y la serenidad de estar cerca de su entorno familiar. La madrileña le permite compartir toda esta «intensidad social y política» imposible de encontrar en París. La escucho y me emociono. De pronto, Pilar, otra compañera de la asamblea que está coordinando el acompañamiento a los medios de comunicación durante esta jornada de Toque a Bankia, llama a Claudio para decirle que varios medios avisados están queriendo colocar sus cámaras frente a la sucursal. Obviamente, esto rompe nuestra estrategia de llegada y podría poner en peligro toda la acción. Claudio sale corriendo para pedir a los periodistas que se queden a una distancia prudencial hasta que hayamos podido materializar nuestra estrategia de entrada. Regresa al bar. Terminamos los diferentes desayunos, cafés, pinchos y, por fin, nos decidimos a entrar. Hacemos en la calle un último repaso de la secuencia y nos dirigimos a la sucursal. Una vez en la puerta nos colamos en procesión siguiendo la distribución planteada. Dado que somos mucha gente, en menos de cinco minutos hemos ocupado totalmente el establecimiento, formando una fila muy larga. Cuando llegamos, apenas hay

¹⁰ Todos los nombres utilizados en esta descripción son pseudónimos, con el fin de asegurar el anonimato de las personas.

¹¹ Para conocer este caso se puede consultar https://www.eldiario.es/alternativaseconomicas/Preferentes-cronica-estafa-Andreu-Misse_6_556504347.html y https://cronicaglobal.elespanol.com/economia/capital/bankia-reconoce-su-derrota-en-el-caso-de-las-preferentes_70256_102.html

trabajando cuatro personas y solo cuento cuatro clientes en distintos puestos. La entrada sorprende y algunas de las cajeras se huelen algo. Tal y como estaba planeado, Pedrito es atendido primero por el que parece el director de la sucursal, e inmediatamente una persona de las nuestras empieza a grabar en *streaming*; entonces el director se alarma y pide que deje de grabar, pero justo ese momento es el que aprovecha Claudio para ponerse la careta (al igual que sus acompañantes), los músicos para sacar sus instrumentos, y todos los que acompañamos disponemos nuestros teléfonos móviles en modo cámara para hacer fotografías y grabar audios y vídeos. Comienza el *show*. El director, ante el volumen de personas y lo inevitable de la acción, se pone algo nervioso, pide que se avise a seguridad y se dirige a la puerta de la sucursal para tratar de impedir el acceso de más gente. Pronto desiste porque comprende que se trata de algo lúdico, festivo, y que somos demasiados. Decide quedarse en un segundo plano y contemplar. Desde mi ángulo solo puedo ver a dos de las empleadas. Una trata de seguir trabajando como si no fuera con ella lo que está ocurriendo. Baja la cabeza y se entierra entre sus papeles. La otra se queda de pie, observando de hito en hito, con una sonrisa que apenas puede disimular. La canción y el baile resultan hilarantes. Un sinfín de cámaras captan la secuencia y se hace un silencio total (solo roto cuando se jalea y acompaña ciertos momentos del estribillo), y el espectáculo se lleva a cabo sin ningún incidente. Una imagen completa del *show* se puede visionar en Youtube¹². Una vez termina, todos aplaudimos y con una alegría desbordada salimos de la sucursal. Nos hemos dado cita en otro bar cercano para continuar dando *toques* a Bankia por el barrio. Hay un segundo grupo preparando otra acción en una sucursal de la plaza, y nuestro objetivo es sumarnos a él. A la acción han acudido varios medios de comunicación. Han estado con nosotros una reportera y un cámara de La Sexta, un reportero del programa de radio *Carne cruda*¹³, otro cámara y otra reportera de una televisión cuyo nombre no recuerdo, y varios fotógrafos profesionales *freelance* (algunos los cuales vienen colaborando con la asamblea popular desde hace meses). Estamos exultantes. Ha salido todo muy bien y en nuestras caras brilla una sensación de alegría. Aquí una foto de la *performance*:



Figura 9.1. Detalle del Toque a Bankia, 9 de mayo de 2013. Elaboración propia.

Pasemos a interpretar algunos de los elementos de este texto. En primer lugar, podríamos decir que se trata de una jornada con una densa hiperactividad. En un mismo día comparecen en la ciudad, al menos, tres ejercicios distintos, todos ellos apoyados por el ecosistema 15M. Cada una de esas operaciones tiene objetivos particulares, posiciona *antagonías*, interpela a actores sociales

¹² Ver <http://www.elboletin.com/index.php?noticia=75480&name=economia>

¹³ Ver <http://www.cadenaser.com/carnecruda20/>

variados y usa recursos y estrategias militantes igualmente heterogéneos. Tenemos, por un lado, una consulta popular dirigida a rechazar los procesos de privatización de la sanidad pública, para lo cual se identifica como *enemigo* a la clase política y a los responsables gubernamentales regionales (consejero de Sanidad). Esta consulta persigue la implicación directa del conjunto de la ciudadanía mediante una práctica política, el referéndum, al mismo tiempo clásica y novedosa. Clásica por cuanto constituye probablemente uno de los imaginarios sociales más asociados al hecho democrático (el uso del voto), y novedosa en la medida en que no se trata de un referéndum organizado desde los aparatos del Estado, sino directamente por la ciudadanía y los movimientos sociales¹⁴, en una suerte de legitimidad de la calle que pugna con la legitimidad de las instituciones. Por otro lado, encontramos una huelga educativa que atraviesa todos los ciclos formativos en el ámbito público (desde infantil a la universidad) y que combate los recortes austeritarios impuestos por el Ministerio de Educación. Nuevamente, la clase política y su encarnación, los responsables gubernativos, concentran las iras de la movilización. Y nuevamente también en ella conviven aspectos recurrentes y circunstancias innovadoras a la hora de consignar un repertorio de protesta. La huelga es un repertorio de acción largamente consolidado en el decurso de los movimientos sociales españoles (Luque Balbona 2013), pero en esta ocasión tiene algunas trazas particulares. Para empezar se trata de una huelga histórica porque, por primera vez, recorre todos los sectores educativos en una misma jornada. Desde hacía mucho tiempo en España no ocurría algo parecido¹⁵. Además, está protagonizada no solo por los sindicatos mayoritarios y las organizaciones de estudiantes y de padres y madres, sino también por colectivos, plataformas y organizaciones sociales que se encuentran ubicados alrededor del planeta 15M¹⁶. Y por último, el Toque a Bankia, que señala a los bancos, a los banqueros, a las élites económicas y a la clase política connivente como responsables de una estafa masiva, ligada también a las políticas públicas de corte neoliberal desplegadas con motivo de la crisis. Tres acciones políticas de enorme calado en un mismo día. Tres prácticas políticas copresentes en el espacio-tiempo de la ciudad, pero diferentes entre sí. Las tres aprovechan capitales simbólicos dispares, interpelan a distintos estratos de la sociedad, se asocian con niveles diferentes de la política (lo público-regional, lo público-estatal, lo privado), componen narrativamente mundos simbólicos y problemáticas distintas (la salud, la educación, la financiarización de la vida) y utilizan recursos militantes variados (mesas callejeras, manifestaciones, piquetes). Esta copresencia nos da muestra del alto voltaje político vivido en aquellos momentos, de su efervescencia, y de cómo dicha energía se traducía en los cuerpos, las emociones y las vidas cotidianas de quienes protagonizaban esas acciones.

Ligado a esto podemos decir que el Toque a Bankia se situaría en el campo de lo que algunos teóricos han denominado la «carnavalización de la protesta» (García Rodríguez 2013; Romanos 2016b). El uso del humor (Sierra Infante 2012), del arte, de la performatividad, de la música (en forma casi de chirigota) nos pone sobre aviso acerca del papel que ha jugado este tipo de repertorios dentro del universo quincemayista. Lo lúdico, lo festivo, lo no-violento, forma parte constitutiva de lo político, tanto o más que las acciones tradicionalmente asociadas a la lucha de los movimientos sociales. Otra vez en esta señal encontramos (sin solución de continuidad)

¹⁴ Algunos teóricos utilizan la noción «*referendums from below*», en Della Porta, O'Connor, Portos y Subirats (2017).

¹⁵ Ver http://www.huffingtonpost.es/2013/05/09/huelga-educacion-9-mayo_n_3238270.html

¹⁶ Tomemos como simple botón de muestra el apoyo que numerosas asambleas populares de barrio (del 15M) brindaron a este huelga, como podemos ver en este caso de la A. P. del Barrio del Pilar: <https://barriodelpilar15m.wordpress.com/2013/05/06/9m-huelga-educativa-y-manifestacion-en-el-barrio-del-pilar/>

ingredientes innovadores y componentes ya desplegados en experiencias históricas anteriores (Kutz-Flamenbaum 2014).

En tercer lugar, hallamos toda una serie de microacciones dentro de una misma práctica política: desde la planificación minuciosa de la secuencia de entrada a la sucursal, pasando por el ensayo previo de los músicos, la selección de la canción, del baile, la coordinación con medios de comunicación *afines* y *no afines*, la realización de fotos y vídeos, el uso de YouTube con fines de visibilidad y replicabilidad inmediata, la improvisación del momento, la vigilancia, etc. Toda una panoplia de subprácticas dentro de la práctica, que posibilita a sus participantes jugar diferentes roles e incorporarse desde diferentes posiciones subjetivas. Los hay que cantan, bailan, graban, vigilan, sirven de señuelo. Cuerpos en diferentes posiciones, todos ellos «en alianza» (Butler 2017) y necesarios para el éxito de la acción misma. Además, cada una de esas microacciones, más allá de la planificación, opera en un marco de improvisación sujeto al hilado de la situación misma. La espontaneidad (Snow y Moss 2014) juega un papel importantísimo.

Otro aspecto de esta práctica política (por volver a algunos conceptos utilizados en capítulos anteriores) es el hecho de que produce en sus participantes emociones intensas: alegría, entusiasmo, cierta sensación de peligro, de agitación, de adrenalina, de inquietud frente a la reacción de los trabajadores de la sucursal y la policía, de camaradería. No importa el madrugón, no importan las consecuencias que puedan derivarse (en caso de denuncia o de llegada de *la madera*), no importa lo hilarante y disparatado que pueda parecer el contenido de la acción; el vínculo que parece producir entre quienes habitan esa práctica compensa los hipotéticos riesgos previstos. Este aspecto no me parece menor a la hora de comprender en términos subjetivos los repertorios de acción del 15M (Massal 2015). Por la lectura del diario de campo, parece como si todas estas *emociones-en-diálogo* constituyeran parte de la argamasa cognitiva con la que sus protagonistas incorporan nuevas disposiciones y nuevas contingencias político-existenciales.

En quinto y último lugar quisiera destacar la importancia que en esta práctica política parece tener el ámbito de las redes, la participación política en internet (Robles *et al.* 2015: 44) y la comunicación social. Es significativo cómo en la preparación de este Toque a Bankia tiene un protagonismo fundamental la realización temprana de un primer vídeo generativo. Hay toda una voluntad teatral de *espectacularización*, de *puesta en escena* dramática. Las redes sociales se convierten en un campo político, de experimentación, de primer orden a la hora de viabilizar y extender la protesta (Barbas y Postill 2017). De ahí que sea necesario también contar con ciertos medios *amigos* desde el inicio (como, por ejemplo, *Carne cruda*), o generalistas (como La Sexta), pues permiten difundir los contenidos de la práctica a audiencias más amplias¹⁷. Contar en tiempo real lo que sucede se vuelve también santo y seña de la propia acción. La comunicación deja de ser un recurso al servicio de lo político para ser parte inherente y central de lo político. No en vano, se planifica cuidadosamente dicha *escenificación*, disponiendo diferentes personas en el espacio de la sucursal a fin de producir varios puntos de vista narrativos, así como se invita a diversos tipos de medios (televisivos, radiofónicos) con quienes generar un relato plural de un mismo acontecimiento. Lo comunicativo parece tener una adherencia importante dentro del universo de prácticas políticas del 15M.

¹⁷ Para tener una panorámica de la relación entre 15M, redes sociales y medios de comunicación, ver: Robles *et al.* (2015); Gil García (2015); Candón Mena (2013).

¿Por qué me parece interesante esta viñeta etnográfica a la hora de comprender los *repertorios de acción*¹⁸ y las prácticas políticas del 15M, en diálogo con las cuestiones de subjetividad? Fundamentalmente por dos razones.

La primera porque en el solapamiento espacio-temporal del Toque a Bankia, de la huelga educativa y de la consulta sobre la sanidad convergen dos planos distintos ligados a la idea de subjetivación. Por un lado podemos observar una cierta materialidad de la práctica misma que, tanto desde un punto de vista *objetivo* (de las *prácticas en sí*) como *reflexivo* (de las *prácticas para sí*), reproducen, resignifican e innovan prácticas políticas anteriores. Ambos costados, prácticas en sí y prácticas para sí, informan sobre dimensiones diferentes de la subjetivación política. Nos detendremos en esta cuestión en los siguientes apartados dentro de este capítulo.

La segunda razón, porque en el hilado de esas prácticas se producen instantes, realidades corporeizadas, «contingencias creativas» (Joas 2013) más allá de cualquier taxonomía (tan del gusto de los estudios sobre movimientos sociales). Instalan situaciones subjetivas, contribuyen a producir estructuras de plausibilidad en diálogo con los *stocks* disposicionales de los sujetos que participan en ellas. Cuando una persona decide implicarse en una *performance* como la de la sucursal de Bankia, se incorpora a su conciencia y a su cuerpo todo un abanico de nuevas aperturas de lo real. La sucursal deja de ser —solo— ese lugar donde depositamos los ahorros que tenemos, donde tramitamos gestiones diversas, donde llevamos a cabo transacciones ordinarias, y se vuelve también un *lugar de/para lo político*, un lugar para la imaginación política. Un territorio de protesta, de ejercicio directo de derechos; un lugar que se puede habitar desde la mascarada y la broma desobediente, como altavoz de una situación social (la estafa de las preferentes), mediante acciones palpitantes, audaces, y donde se pueden forjar adhesiones, sociabilidades, alianzas, identidades colectivas. Nada más lejos de esa noción de «no lugar» (Augé 2009) que podríamos intuir en primera instancia. Una de las potencias del 15M fue la de instalar situaciones políticas en lugares donde antes estaba vedada (o vaciada) dicha capacidad generativa. Una plaza, una sucursal de banco, no parecían (antes del 15M) lugares *de/para* lo político. Ahora, en cambio, se trata de escenarios propicios para el despliegue de nuevas agencialidades políticas.

Desde esta doble perspectiva, tan importante será dar cuenta de esas *prácticas en sí* como de la reflexividad de las *prácticas para sí*, comprender el sentido subjetivo que los repertorios de acción del 15M tuvieron para las personas que participaron en ellos. Con dicho objetivo nos adentramos en los próximos epígrafes.

¹⁸ Por *repertorios de acción* entiendo «el conjunto de medios que tiene [un grupo] para plantear reivindicaciones diferentes a individuos diferentes» (Della Porta y Diani 2011: 218). En este sentido, los repertorios de acción tal y como Charles Tilly y la propia Donatella della Porta y Mario Diani señalan, varían con los cambios que operan en la política. Así, las transformaciones producidas en el seno del capitalismo y los Estados nación a partir de los años ochenta y noventa han traído consigo la introducción de nuevos repertorios, ligados a las tecnologías de la información y la comunicación (como la *movilización online*).

ACCIONES 15M: LAS PRÁCTICAS EN SÍ

Tomemos el activista en algún grupo político. Cuando él era parte en una de aquellas demostraciones, era doble: tenía sus cálculos políticos, que eran estos o aquellos, y al mismo tiempo era un individuo capturado por el movimiento revolucionario. [...] Y las dos cosas no entraron en contacto, él no se alzó en contra del rey porque su partido hizo tal o cual cálculo.

MICHEL FOUCAULT (2005), «Iran: The Spirit of a World without Spirit»

Hacer un mapa completo de las prácticas políticas del 15M es una tarea prácticamente imposible. No solo por los límites imprecisos que lo definen, sino también por la incapacidad empírica de sistematizar todas y cada una de las acciones que se llevaron a cabo en Madrid desde los distintos nodos que componían su realidad. En el periodo que va de 2011 a 2014 encontramos (como ya hemos referenciado en capítulos anteriores) un ciclo de movilización riquísimo¹⁹, dentro del cual se desarrollaron numerosas protestas antiausteritarias con un claro sello *made in 15M*²⁰. Retomo mis notas de campo, trato de ordenar en una secuencia las principales tipologías de prácticas a las que asistí en diferentes momentos de la investigación. Este es el listado que me sale: manifestaciones, asambleas, grupos de trabajo y comisiones, tomas, piquetes, campañas, bloqueos, talleres participativos y cursos, huelgas, actos de desobediencia civil, *performances*, cabalgatas, marchas, acampadas, escraches, fiestas, ocupaciones, referéndums ciudadanos, concentraciones, obras de teatro, conciertos, *happenings*... Y esto solo en el plano analógico, porque en el ámbito de la movilización tecnológica²¹ participé en innumerables grupos de WhatsApp y Telegram, en la celebración de asambleas a través de Mumble, gestioné listas de correo electrónico, apoyé el mantenimiento de sitios web, visité y contribuí a la realización de *streamings*, tomé imágenes fotográficas digitales que después sirvieron para producir materiales de campaña, diseñé documentos y carteles.

Ha habido distintos esfuerzos analíticos por radiografiar eso que se denomina la «acción contenciosa colectiva» del 15M (Gutiérrez-Marín, Herrera y Navarro Yáñez 2015), aunque cada una de estas taxonomías deja siempre fuera acontecimientos y prácticas que se dieron en diferentes niveles micro. Sin embargo, más allá de esa heterogeneidad (casi irreductible), creo que el punto analítico fundamental está en tratar de identificar eso que hemos definido (groseramente) como *made in 15M*. ¿Cuándo una acción política puede ser calificada como 15M? ¿Qué atributos presenta? ¿Qué rasgos posee? En cierta medida, responder a estas cuestiones supone regresar, de golpe, al capítulo seis de esta tesis, donde hemos esbozado ya algunas posibles respuestas, pero no se apuren, vamos a avanzar intentando aportar nuevos matices etnográficos a todo lo dicho. Para ello, nos

¹⁹ Desde mi punto de vista, uno de los intentos más exhaustivos por *cuantificar* el ciclo de protesta del 15M lo encontramos en los trabajos que Ramón Adell y Alberto Olayo han publicado en el *Anuari del conflicte social*, especialmente los balances de la protesta correspondientes a los años 2013 y 2014. Ver en la bibliografía.

²⁰ Ver <https://blogs.20minutos.es/codigo-abierto/2013/05/14/microutopias-en-red-los-prototipos-del-15m-ii-aniversario/>

²¹ Ya hemos hecho referencia, a lo largo de la tesis, a la noción de *tecnopolítica*. Para ampliar esta dimensión, ver Monterde Mateo (2015).

focalizaremos solo en tres tipos de prácticas políticas que, desde mi punto de vista, nos pueden ayudar a comprender mejor los atributos globales (con relación a la subjetivación política) de eso que hemos llamado la vida cotidiana en el 15M. Se trata del asamblearismo, de las tomas y de la desobediencia civil.

Pero para abrir boca sobre estos asuntos recuperaremos antes una viñeta etnográfica que nos permitirá después introducirnos en las tres prácticas políticas apuntadas. Dado que nuestra investigación se concentra en el periodo que va de la postacampada (2011) al surgimiento del *asalto institucional* (2014), he decidido, en esta ocasión, aprovechar una descripción que nos mostrará la particularidad del 15M por contraste, es decir, en comparación con otra clase de forma política. Como en las acuarelas, haremos emerger la imagen deseada forzando la luz y las diferencias de tono y color. En este caso vamos a hacer emerger *lo 15M* contrastándolo con prácticas políticas propias de entornos de la izquierda clásica. Con este fin nos desplazaremos a 2014, una fase ya tardía del movimiento²². La escena sociopolítica española empezaba a estar hegemonizada por nuevos actores políticos y nuevos relatos: Podemos²³, sobre todo, y el ciclo electoralista²⁴. Observemos cómo en un mismo espacio-tiempo van a convivir formas de acción propias del ecosistema 15M junto a otros capitales políticos diferentes.

Un momento histórico

Tras la comunicación oficial el 2 de junio de 2014 de la abdicación del rey Juan Carlos I y la propuesta de sucesión al trono por parte de su hijo Felipe VI²⁵, se convocaron en varias ciudades españolas una serie de concentraciones espontáneas a través de las redes sociales con el fin de mostrar el rechazo popular al proceso sucesorio sin la realización de un referéndum ciudadano que eligiera la forma de jefatura de Estado. Ese mismo día por la tarde asistí junto con otros compañeros de la asamblea barrial del 15M a la concentración de Madrid en la Puerta del Sol. Cuando llegamos me impresionó la visión de toda la plaza repleta de personas (la mayoría jóvenes) portando banderas republicanas. Esto produjo en mí una fuerte extrañeza, ya que a lo largo de mi participación en el 15M esa clase de símbolos no había tenido una presencia demasiado relevante. La concentración tuvo un carácter tranquilo, sin apenas incidentes, con poca presencia policial (apenas un cordón de seguridad que impedía avanzar hacia las calles que dan al Palacio Real y al Congreso de los Diputados), con no demasiados cánticos y en un ambiente de expectación. Al parecer (yo no lo presencié), tras la concentración tuvo lugar una asamblea improvisada que discutió sobre qué tipo de acciones habría que seguir llevando a cabo desde ese día hasta el 19 de junio, fecha de la coronación del nuevo monarca. En ese marco, días después me llegó por las redes sociales una convocatoria de asamblea por parte de la Junta Estatal Republicana (JER)²⁶, en la que se invitaba a asistir a diferentes movimientos sociales, colectivos, asociaciones y personas a título individual con el fin de intercambiar visiones sobre la generación de una agenda común de movilizaciones. En aquellos momentos, participaba en un espacio político surgido de los rescoldos

²² Incluso se podría decir que es una fase post-15M. Hablaremos de ello en las «(In)conclusiones».

²³ Ver <https://podemos.info/>

²⁴ Ver <http://www.elmundo.es/espana/2014/10/19/54431cfeca474144748b4585.html>

²⁵ Ver https://politica.elpais.com/politica/2016/06/02/actualidad/1464852488_900985.html

²⁶ Ver <http://jer-spain.blogspot.co.uk/>

del 15M denominado Alternativas desde Abajo²⁷, y por nuestra lista de correo electrónico decidimos acudir como tal y me ofrecí voluntario para ser el enlace para dicha asamblea. Mi papel, en principio, era simplemente escuchar, tomar nota de todo lo que allí se expusiera y transmitirlo a mis compañeros con el objetivo de discutir políticamente después si nos sumábamos o no a las propuestas de movilizaciones.

La hora prevista de la asamblea eran las siete de la tarde. Llegué unos minutos antes a la puerta del Ateneo de Madrid²⁸ y me encontré con José²⁹ de Toma La Facultad³⁰. Me comentó que había venido un grupo numeroso de la universidad y que ellos participaron en la asamblea que tuvo lugar en Sol tras la concentración. Insistió en que, además de la manifestación convocada para el próximo fin de semana, ellos querían lanzar la idea de un referéndum ciudadano y que para eso se había creado un grupo de Telegram en el que estaban participando más de cien personas. Insistió también en que me sumara, ya que este grupo «se está moviendo muy rápido» con el fin principal de dar forma al referéndum. Se pretendía aprovechar la experiencia, el conocimiento y la infraestructura ya existente tras la celebración de las consultas populares de sanidad y contra la privatización del Canal de Isabel II que se hicieron «cuando el 15M»³¹. La página web creada para tal efecto estaba ya en marcha³². Tomé mi móvil y entré en ella. Este fue el primer texto que me encontré:

¿Por qué un referéndum?

El pasado lunes día 2 de junio, Juan Carlos I de Borbón, el jefe del Estado español, ante la sorpresa de todo el país y de forma inesperada, presentó su carta de abdicación al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, en favor de su hijo Felipe para que sea coronado como rey de España, con el nombre de Felipe VI, un proceso que tendrá lugar durante las próximas semanas.

Para que la sucesión se haga efectiva, el Congreso y el Senado deben aprobar una Ley Orgánica que articule todo el proceso. El Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español ya han adelantado que tienen intención de respaldar a la Corona y que trabajarán para aprobar una ley que garantice la coronación de Felipe de Borbón y la salida de Juan Carlos I sin contar con la ciudadanía.

En un contexto de crisis social, política y económica, y en el que la institución monárquica ha perdido apoyo popular (3,71 puntos según el CIS), los dos partidos mayoritarios han optado por continuar como si nada sucediera y sin tener en cuenta las amplias demandas de cambio de un sector muy importante de la población del país. A esto se le añade el progresivo descrédito y desprestigio de estos partidos, visto no solo en las encuestas, sino también en las pasadas elecciones al Parlamento Europeo celebradas el 25 de mayo, en las que PP y PSOE obtuvieron menos del 50% del total de los votos y ambos perdieron un tercio de sus votantes.

Esto es una señal de que una buena parte de la sociedad está demandando un cambio y que estas necesidades no se están viendo correspondidas por parte de las instituciones y los principales grupos políticos del país. Muchos clamamos desde hace ya varios años por el derecho a la participación política. Democracia no es votar cada cuatro años. Queremos ir más allá de las urnas, queremos decidir sobre todas aquellas cuestiones fundamentales, como son el modelo de organización del Estado o la elección democrática de la Jefatura de Gobierno (Referéndum Real Ya 2014).

²⁷ Ver https://15mpedia.org/wiki/Alternativas_desde_Abajo

²⁸ Ver <https://www.ateneodemadrid.com/>

²⁹ Pseudónimo.

³⁰ Ver https://15mpedia.org/wiki/Toma_la_facultad

³¹ Nótese que el interlocutor habla del 15M como algo *ya sucedido*, en pasado.

³² <http://www.referendumrealya.com/> (hoy no disponible)

A este pasaje le seguían las dos preguntas que se quería formular a la ciudadanía: «(1) ¿Está usted de acuerdo con que la Jefatura del Estado español sea elegida por sufragio universal?», y «(2) ¿Está usted de acuerdo en que se abra un proceso constituyente para que la ciudadanía decida sobre el modelo organizativo del Estado español?». Para ambas interrogaciones solo se podía elegir entre «sí» y «no».

Acabada la conversación con José, entré en el Ateneo. Había mucha gente. Subí a la pequeña sala donde estaba previsto realizar la asamblea. Se trataba de un espacio oscuro, sin apenas luz ni ventilación, justo encima de las escalinatas de la planta baja. Fuimos accediendo un número significativo de personas que tomamos asiento en sillas y en el suelo. Mucha gente se quedó de pie y otras ni tan siquiera podían pasar. La asistencia parecía desbordar con mucho las expectativas de los convocantes, que no se imaginaban una afluencia tan numerosa. Para tratar de acercar al lector las sensaciones del momento, voy a referirme a aquellos acontecimientos en un tiempo verbal presente. Creo que de ese modo será más vívida la experiencia.

Soy incapaz de hacer un cálculo aproximado de los sujetos presentes, pero con facilidad debemos estar allí entre setenta y cien personas. Echando una ojeada por encima, observo que la mayoría son varones, mayores de cuarenta años, reconozco algunas figuras significativas de IU y de CC. OO., y en general veo muchas caras conocidas del 15M, de Marea Ciudadana y de otros colectivos sociales. A mi entender, quienes allí están tienen eso que vagamente podríamos calificar como un *perfil militante*. Por puro azar se sienta a mi lado Julián³³, uno de los dirigentes de IU-Madrid, recientemente agredido por ultras de extrema derecha, que lleva el brazo en cabestrillo. Se acercan a él varias personas para preguntar por su estado, saludarle y darle ánimos.

El ambiente está un poco cargado. Demasiada gente de pie, sin poderse mover, muchas personas fuera de la sala. Hay impaciencia y cierta sorpresa por el espacio elegido. En ese momento toma la palabra una mujer de la Junta Estatal Republicana (JER) que parece tomar las riendas de la situación. Expone que, en principio, esta asamblea *convocada por ellos* no es una reunión abierta, sino solo de «portavoces de colectivos y movimientos sociales», y que tiene un único punto del orden del día, que es la preparación de la manifestación del próximo 7 de junio en Madrid. Inmediatamente, otras personas dicen que no es así, que la convocatoria se entendió como algo mucho más amplio, abierto a quienes quisieran estar. Se produce un debate sobre esta dualidad, pero rápidamente se llega a la convicción de que lo importante es frenar el proceso sucesorio y que si hay mucha gente interesada en este objetivo político, poco importa si la convocatoria estaba planteada de un modo o de otro. Todo el mundo se felicita por la expectación e interés desplegado. Se decide continuar la asamblea. De nuevo toma la palabra la mujer de la JER y señala que desde su entidad se ha lanzado un calendario de movilizaciones que incluiría la manifestación del 7 de junio, una concentración en Sol el 11 de junio y otra manifestación el 14 de junio. El ambiente es achicharrante. Varias personas (todas ellas jóvenes) proponen ir a celebrar la asamblea fuera del Ateneo, al parquecito justo en frente del Congreso de los Diputados, «como en el 15M», donde todo el mundo pueda participar y respirar sin agobio. Se produce un tira y afloja entre los jóvenes (*irse al parque*) y los más veteranos (*quedarse en el local*), que finalmente se salda con una cierta imposición por parte de la *vieja guardia* de la JER de quedarse. Este hecho hace que numerosas personas que estaban fuera de la sala, ante la imposibilidad de acceder y acomodarse, decidan marcharse. Se retoma la reunión y la mujer de la JER indica que antes de comenzar la asamblea se va a dar la palabra a dos personas que deben irse antes y que quieren transmitir un mensaje a la asamblea. La primera de ellas es Marcial³⁴, dirigente histórico de la

³³ Pseudónimo.

³⁴ Pseudónimo.

USMR-CC. OO.³⁵, quien manifiesta el apoyo del sindicato a la movilización. La segunda es el propio Julián, que nos explica y lee un manifiesto de acuerdo al que han llegado esa misma mañana las fuerzas políticas de la Izquierda Plural en el Parlamento respecto de la movilización del próximo 7 de junio. En ese acuerdo estaban IU, ICV, Equo-Compromís, ERC y la Chunta Aragonesista. Porfía en que este texto no trata de imponer ninguna clase de agenda política a los movimientos sociales, y que se trata solo de un respaldo más para «abrir un proceso constituyente en el que todos los españoles puedan decidir por el modelo de Estado que desean». Justo después de leer y manifestar esas ideas se marcha también. Se retoma entonces la asamblea. En ese instante una persona de la JER informa de que para el 19 de junio se está organizando desde el PP y el PSOE un acto de apoyo a Felipe VI. Dado que somos muchas personas, un joven se *autopropone* como moderador y decide abrir un turno de palabras. Hay malestar entre las personas que han venido de Toma la Facultad. La mecánica de esta asamblea poco tiene que ver con la *acostumbrada* por ellos. No parece que haya orden del día. No parece que existan *tomadores de palabras* ni actas ni equipo de dinamización. Lo turnos de palabra se suceden atropelladamente, unos se interrumpen a otros, las intervenciones parecen más monólogos que un diálogo colectivo. Todo se improvisa. Empiezo a tomar notas. Recojo a continuación, basándome en mi diario de campo, algunas de las ideas principales expuestas en las diferentes intervenciones, así como algunos detalles específicos que nos serán después de utilidad para un cierto análisis interpretativo:

- Piden la palabra un total de quince varones y doce mujeres.
- Percibo una cierta diferencia en el modo de hablar entre varones y mujeres y, sobre todo, entre personas más veteranas y más jóvenes (con la excepción de una chica que dice ser «portavoza» del Sindicato de Estudiantes y que adopta un tono *mitinero*). Las personas veteranas hacen un uso más intensivo, seguro, autorreferencial, de la palabra, con un tono de voz más alto, con un carácter más *sofismático* que de diálogo, no parecen ajustarse a los diferentes puntos del debate, sino que se explayan en digresiones. Los jóvenes tienden a hacer intervenciones más cortas, orientadas a los temas que se van abordando, con un tono de voz menos fuerte y más dirigido a la interpelación de los demás.
- Hay ansiedad por hablar, por tomar la palabra, por exponer las ideas. Se producen interrupciones continuas, no controladas por la moderación de la asamblea, que produce enfado e incomodidad en alguna gente. Hay cierta vehemencia al exponer lo que se piensa. La escucha no es muy atenta.
- Percibo un cambio de *meme* respecto de años pasados. En vez del «vamos lentos porque vamos lejos»³⁶ (que oía constantemente durante el 15M), varias personas dicen ahora que «debemos ir rápido porque queremos ir más lejos que nunca». Me sorprende este cambio de narrativa.
- Se trata de una asamblea mixta: representantes de colectivos y ciudadanos a título individual. En las asambleas del 15M a las que había asistido, con la excepción de las de la APM, la participación era siempre a título individual.
- Los principales temas que aparecen en las diferentes intervenciones son:
 - Poner énfasis en la realización de un *referéndum ciudadano* o bien en la *movilización callejera* durante las semanas del 5 al 19 de junio (fecha de la sucesión). Se presentan como opciones antitéticas, excluyentes la una de la otra. Quienes defienden la idea del referéndum señalan también la importancia de la «desobediencia civil», de «tomar la política» más allá del ejercicio del voto.
 - La necesidad de buscar (tanto para unas acciones como para otras) una buena coordinación entre colectivos y territorios en Madrid.

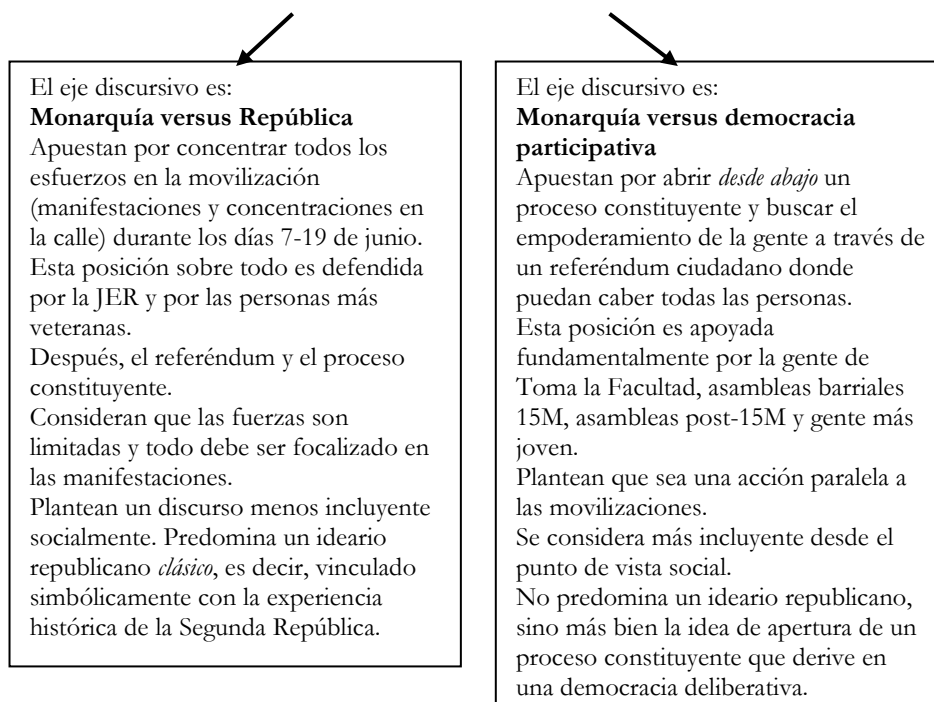
³⁵ Unión Sindical de Madrid Región, de Comisiones Obreras.

³⁶ Ver Ouziel (2015).

- El impulso de la movilización para producir una «articulación de la masa popular». Me sorprende el uso de esta frase por parte de uno de los intervinientes. Es la primera vez que escucho la expresión «masa popular» en una asamblea.
- Varias intervenciones insisten en el «carácter histórico del momento que estamos», lo cual obliga a priorizar entre las dos grandes tipologías de acciones que antes he subrayado.

Buena parte del debate se centró en una especie de disputa generacional entre:

Movilización versus referéndum ciudadano



Continúa la asamblea. Sigo tomando notas de manera enfebrecida, apunto frases literales, vuelvo a recoger en forma de listado los principales temas, opiniones y discursos lanzados a lo largo de las últimas rondas de intervenciones. El relato de lo sucedido se podría resumir, más o menos, de este modo telegráfico y secuencial:

- Importancia de los recursos, tecnologías y soportes web del referéndum ciudadano. Apoyo de voluntarios, *hackers* y abogados que estuvieron en las consultas por la Sanidad y contra la privatización del Canal de Isabel II.
- Búsqueda de mecanismos para la celebración de manifestaciones unitarias: pancartas blancas, ausencia de liderazgos políticos en las cabeceras, lemas compartidos, etc.
- Apoyo al referéndum por parte de las asambleas barriales del 15M: creación de un *mapa democrático* de localización de grupos y mesas.
- Importancia de la legalización de la consulta/referéndum popular para introducir contradicciones en el sistema.
- La concepción de la abdicación como síntoma de la «crisis del sistema de representatividad de 1978».

- Se abre otro debate: «¿Qué tipo de república queremos?». Algunos hablan de una «república socialista y/o anticapitalista». Otros apuestan más por un sistema de «democracia deliberativa».
- Otras personas dicen que «hay fuerza social de la clase trabajadora en marcha para forzar el freno de este proceso de sucesión». La herramienta para ello sería la huelga general.
- Se apela al aumento de una «ilusión ciudadana» que puede dar fuerza suficiente para llevar a cabo el referéndum.
- El referéndum se está organizando por parte de unas ochenta personas a través de una lista de Telegram. La mayoría proceden del 15M.
- Algunos insisten en que es el «momento de la movilización y de parar al régimen desde la calle».
- Se habla de «multiconvocatorias», como por ejemplo el 7 de junio, donde hay más de cuarenta acciones previstas en Madrid.
- Varias personas repiten el meme «tenemos que ser veloces, tenemos que ir muy rápido porque queremos ir más lejos que nunca».
- Hay que estar ahora con las «movilizaciones a fuego», luego el referéndum, insisten otros. Constantemente el debate se articula entre la polaridad: velocidad de las movilizaciones versus lentitud de la «legalización de la consulta/referéndum».
- Los más veteranos insisten en la necesidad de «llenar las calles, los balcones y la propia indumentaria con emblemas republicanos» (la bandera tricolor de la Segunda República).
- Lemas que se valoran en un primer momento para la pancarta: «Tercera República», «referéndum YA», «por un proceso constituyente».
- Alguien habla de «multireferéndum», en el sentido de aprovechar el momento para decidir colectivamente muchas más cosas que la forma de la jefatura del Estado. «Queremos decidirlo todo.»
- Se insiste en la necesidad de hablar de «proceso constituyente» y de apostar por una reflexión sobre la democracia participativa en la que puedan sentirse incluidos «los compañeros anarquistas» que no apuestan ni por una república ni por una monarquía. Esta frase es expuesta por una persona más veterana.
- «¿El referéndum debe ser ciudadano o lo debería lanzar el propio Estado?»
- Algunas personas postulan el referéndum como una herramienta de «pedagogía política».
- Se plantea la necesidad de un «servicio de orden» autoorganizado por parte de los convocantes a la movilización para evitar incidentes y para evitar que la policía infiltrada «la líe» y se vincule después la protesta con grupos violentos³⁷.
- «Que la gente vea que estamos unidos, que somos tribu por encima de nuestras diferencias.»
- «Es una oportunidad histórica para llegar a una mayoría social.» Se habla de «superar lógicas excluyentes», de «mantener lógicas incluyentes». Para ello se apuesta por una pancarta blanca con la idea de referéndum y «que la gente decida».
- No se termina de consensuar la celebración del referéndum en la asamblea. Más bien una mayoría se inclina por privilegiar la idea de la manifestación.
- Se apuntan ciertos aspectos técnicos que debería tener esa manifestación:

³⁷ Como había sucedido en las Marchas de la Dignidad de marzo de 2014. Ver <http://marchasdeladignidad.org/22m-la-policia-acaba-violentamente-con-los-actos-de-las-marchas-de-la-dignidad/>

- Intentar una asistencia de más de un millón de personas.
- Ser pacífica.
- Protagonismo de la bandera tricolor.
- Hacer la pancarta.
- Consensuar la cabecera de la manifestación.
- Respeto al recorrido solicitado (Cibeles-Sol).

Finalmente, después de más de dos horas de asamblea se alcanzan los siguientes consensos:

1. Realizar una manifestación y una asamblea tras la misma, el 7 de junio de 2014³⁸.
2. Centralización de convocatorias y acciones de protesta para el 19 de junio, día de la coronación del nuevo monarca.
3. Llamamiento a constituir «asambleas barriales constituyentes» por todo el país con un único lema: «Por la República».
4. Crear una serie de comisiones de trabajo, una de ellas centrada en la preparación del referéndum y otra para organizar la manifestación.

La cuestión del referéndum ciudadano queda aparcada y se desplaza a esa comisión de trabajo para que le dé forma. Eso no satisface a los más jóvenes, pero aceptan debido (entre otros factores) al cansancio acumulado. Se da por acabada la asamblea.

Hasta aquí la viñeta etnográfica. Como podemos ver, en esta descripción encontramos varios elementos interesantes de cara a intentar entender eso que hemos denominado los *repertorios de acción del 15M*. Detengámonos en algunos de ellos. Para empezar, llama la atención el modo en que es concebida por unos y por otros la propia convocatoria de la asamblea, así como su arranque. En términos generales, todas las asambleas a las que pude asistir del planeta 15M eran abiertas; se participaba siempre a título individual; no existía la figura de representante o portavoz; se realizaban (salvo en invierno) al aire libre; estaban articuladas a partir de una serie de roles (equipos de dinamización) cuya función era asegurar el mayor grado posible de participación horizontal; estaban recorridas por un conjunto de liturgias, modos de habla y utilización de gestos expresivos para manifestar acuerdos, desacuerdos, ralentizaciones; se contaba con un orden del día; se instaba a la *escucha activa*; se tomaba acta; se apostaba por el consenso asambleario como mecanismo de toma de decisiones y se perseguía la *inclusividad* de las gentes allí congregadas³⁹. En resumen, se apostaba por una «política de la escucha» y el «pensamiento plural» (Carmona 2018: 74-81). Sin embargo, vemos en esta asamblea como sus señales y características presentan atributos distintos. Se plantea como una asamblea convocada *desde un colectivo*, dirigida fundamentalmente a *representantes o portavoces*, sin un orden del día claro, donde a pesar del importante volumen de personas que quedan fuera, en vez de facilitar la asistencia saliendo de la sala y abriendo la participación (cosa que se habría conseguido usando la calle), se apuesta por el *recinto cerrado*. No hay equipos de dinamización. No se proponen, salvo en un caso, diferentes roles. Unido a todo ello, se decide de manera unilateral dar la palabra de

³⁸ Ver <https://www.20minutos.es/noticia/2161183/0/manifestacion-referendum/7-junio/monarquia-republica/>

³⁹ En el siguiente apartado problematizaremos estos atributos.

inicio a dos personas *significativas*, representantes sindicales y políticos, para que abran la asamblea y de forma implícita instalen un primer campo discursivo de referencia. Esto fue algo que nunca contemplé en una asamblea del 15M. Las figuras *representativas*, o sea, aquellas que portaban de un modo directo o indirecto roles de liderazgo o de legitimidad política (tipo *vanguardia revolucionaria*) eran, cuando menos, denostadas o vistas con sospecha y acritud. En este caso, no solo no fue así, sino que inauguraban la propia asamblea y predisponían una cierta atmósfera para el debate posterior. Esto mostraba, a las claras, la copresencia de sujetos de distinto rango. Luego, llama la atención cómo las *hexis* corporales de esos sujetos de *distinto rango* responden más a otra clase de cultura política, pues su práctica acaba por concretarse en la comunicación de su *mensaje* y después en su marcha de la asamblea. Esto no habría sido algo bien recibido en una asamblea del 15M, más bien lo contrario, se habría censurado.

Resulta interesante comprobar después cómo los tonos, los modos, las formas en que se pide la palabra y se hace uso de ella, difieren también de las prácticas 15M. Todo el mundo se muestra ansioso por hablar, las intervenciones son afirmativas, autorreferenciales, con numerosas digresiones, no se ajustan a los puntos del debate, se alza la voz, se abusa de los tiempos, se interrumpen los unos a otros, la *escucha activa* parece brillar por su ausencia. Estos pequeños detalles enfadan a algunos de los participantes, especialmente a aquellos que vienen directamente de colectivos y/o entornos *quincenarios* (como Toma la Facultad). Tales micropolíticas (Vercauteren, Crabbé y Müller 2015) parecen jugar un papel importante en el desarrollo de la reunión, y compondrían también otro de los rasgos distintivos del 15M. Si esta forma de actuar molesta a algunos es señal de que la significación subjetiva del hacer asambleario tiene atributos claramente diferenciales en unas culturas políticas y en otras. En el 15M se valoraba la escucha activa, la automoderación, el respeto a ciertas liturgias asamblearias, la existencia de una metodología predefinida y ordenada que no se podía violar ni transgredir, donde los tonos y modos de habla debían ser acordes con la noción de inclusividad. En cierta medida, pareciera como si en el 15M un tipo específico de *fondo y forma* fuera fundamental, mientras que en este espacio asambleario referido en la viñeta etnográfica las formas no siempre son coherentes con los fondos.

Además, se puede reconocer cómo a lo largo de la asamblea van surgiendo polaridades que tienen diferentes valencias discursivas. En unos casos guardan relación con esas micropolíticas vistas en clave generacional. Los veteranos parecen sentirse más a gusto en el formato en que la asamblea se desarrolla finalmente, mientras que los jóvenes manifiestan su incomodidad. Aquellos que tienen un perfil más militante y de participación en estructuras políticas previas (tipo JER, partidos políticos, etc.) parecen normalizar con mayor facilidad esta forma de entender lo asambleario, al mismo tiempo que aquellos otros que proceden de espacios conectados con el 15M se sienten extraños, disgustados, desorientados.

Otras polaridades que surgen no tienen que ver solo con las micropolíticas, sino más bien con los propios repertorios de acción. Por un lado, se plantea la conveniencia de focalizar todos los esfuerzos en un tipo de repertorio específico, la manifestación y la protesta en la calle, mientras que, por otro lado, se apuesta por hibridar esas acciones con otras de carácter diferente, como el referéndum ciudadano o la desobediencia civil. Creo que esta cuestión es sumamente interesante. Tal y como postulan Tilly y Tarrow, aunque el «repertorio moderno surgido de la Revolución francesa ha cambiado poco desde entonces», las transformaciones operadas en los sistemas

políticos y económicos durante la llamada globalización neoliberal han permitido la introducción de elementos novedosos. En el caso que nos ocupa, la figura *referéndum ciudadano* fue una de las aportaciones que trajo consigo el ciclo de movilización del 15M en España, y en cierta medida dialoga con lo que más tarde explicaremos alrededor de la acción de las *tomas*. Hasta 2011, este tipo de repertorio apenas había sido usado por los movimientos sociales españoles, mientras que a partir de esa fecha se convierte en una herramienta de primer orden, puesto que intenta producir un tipo de legitimidad *desde abajo*, una copresencia de los sujetos en la arena de las decisiones políticas («toma la política»), aprovechando los atributos y marcas de la propia democracia representativa. Lo que ocurre es que estos referéndums se mueven en los intersticios entre la «democracia participativa» y la «democracia deliberativa» (Della Porta 2017). No me parece casual que en el seno de la asamblea referenciada chocaran tales concepciones. Para aquellos que se vinculaban (de un modo, digamos, abstracto) a una cierta subjetividad política tradicional de izquierdas, la manifestación y la protesta en la calle son vistas como el repertorio de acción por antonomasia, mientras que para las personas adscritas a la lógica política 15M se vuelve necesario introducir otros repertorios más inclusivos que apelen, en régimen de igualdad, al conjunto de la población. De ahí que se denomine «referéndum ciudadano». Profundizaremos sobre esta cuestión en el apartado dedicado a explicar las *prácticas para sí*.

Un tema que merece la pena destacar también son las distintas narrativas políticas presentes, los símbolos asociados que aparecen, su conexión con los repertorios de acción posibles. Vemos cómo se habla de «proceso constituyente», de «masas populares», de «pedagogía política», de «república socialista y/o anticapitalista», de «democracia deliberativa», de «servicio de orden», de «oportunidad histórica», de «mayorías sociales», de «clase obrera», de «superar lógicas excluyentes» y «mantener lógicas incluyentes», de «uso de la tricolor». En ningún momento se introducen términos que habían estado muy presentes durante el ciclo netamente 15M, como «inteligencia colectiva», «consenso», «desobediencia civil», «los de abajo», «no somos ni de izquierdas ni de derechas», etc. Los términos repetidos en esta asamblea tienen un aroma semiótico común, fuertemente ideológico, vinculado con los modos de habla *militantes* y con eso que la antropóloga Adriana Razquín ha denominado «la cultura de organización de izquierda» (2017b: 180-181). Y, por supuesto, estos modos de habla están en diálogo con ciertas tipologías de acción, en especial la manifestación y la generación de multiconvocatorias. Considero relevante esta dialéctica porque cuando nos adentremos en las tres prácticas políticas que voy a analizar, observaremos diferencias y similitudes respecto de la cultura de organización de izquierda.

A lo largo de los diferentes capítulos de esta tesis hemos ido desgranando cómo conviven dentro del ecosistema 15M diferentes marcos discursivos, ideológicos y un cierto *vagabundeo identitario*, pero en la mayoría de los relatos recogidos encontramos un tipo de universo político poco doctrinal y más integrador, menos marcado desde el punto de vista de lo que tradicionalmente llamaríamos en el campo político la izquierda⁴⁰.

Por último, apuntar otras cuestiones significativas. Una nos pone sobre aviso (mediante ciertas marcas discursivas) acerca de la continuidad o no del 15M como agente sociopolítico. En varios momentos, diferentes interlocutores reivindican la praxis del 15M como si fuera ya cosa del pasado, como si estuviera inscrita en otro momento político. En 2014 parecen cambiar ciertos

⁴⁰ Esta misma cuestión ha sido ampliamente abordada por Díez García y Laraña (2017: 256-263).

memes, se modifican varias urgencias políticas, surgen nuevos interrogantes, y con ellos se habilitan nuevas prácticas más acordes con esas emergencias en curso. No pretendo en esta tesis bucear en las razones ni en la naturaleza de esos cambios, no creo estar en condiciones de poder aportar una explicación fiable sobre ello, lo que tan solo puedo constatar es que fue así. No obstante, para muchos de los sujetos que asistían a la asamblea referida en la viñeta, con independencia del cambio de coyuntura experimentado, era evidente la pertinencia de mantener, aprovechar y resignificar acciones 15M vividas en el ciclo inmediatamente anterior. Es el caso del *referéndum ciudadano*, de las pancartas *blancas* (es decir, libres de particularismos partidarios), de las *asambleas barriales constituyentes*, de cabeceras de manifestación lo más heterogéneas posibles sin la presencia de dirigentes de sindicatos y partidos, de la fuerza de la *inclusividad*, de la creación de comisiones y grupos de trabajo *ad hoc* para vehicular el trabajo organizativo, del uso de las redes sociales y la tecnología, etc. Pudiera ser que muchas de estas marcas discursivas tuvieran un carácter meramente retórico, pero en cualquier caso jugaban un papel político central. Es como si, con independencia de la cultura política a la que se pudiera adscribir cada quién, hubiese una suerte de *sentido común* insoslayable, heredero del 15M, que hubiese sido ya asumido por todos los sujetos políticos allí presentes (incluso aquellos cuyas prácticas parecen contravenir ese mismo sentido común). En otras palabras, se podrá pertenecer a una generación diferente (veteranos versus jóvenes), se podrá apostar por un cambio de orientación discursiva («debemos ir rápido porque queremos ir más lejos que nunca»), se podrá percibir un *fin de época* (la del 15M) y el nacimiento de otro *momento histórico* (el del *asalto institucional*), pero hay ciertos significantes políticos de base que se mantienen como señas de identidad comunes.

Es precisamente por todo esto que a continuación quisiera profundizar en tres prácticas políticas concretas, propias de los repertorios de acción del 15M y que, a mi juicio, tuvieron un protagonismo esencial en el asentamiento de ese *sentido común político*. Qué duda cabe de que hay muchas más praxis que podrían ser igualmente relevantes. Si he escogido estas tres ha sido porque, durante mi trabajo de investigación etnográfico, fueron las que de un modo más recurrente y continuado se me presentaron, en las que participé y las dejaron una huella más honda en mi propia experiencia de los acontecimientos.

AEROLITO

La ciudadanía indignada. Una perspectiva agregada

Frente a las prenociencias y las imágenes apresuradas sobre quiénes son los ciudadanos que participaron en las acciones del movimiento, los datos de carácter agregado incluidos y abordados en esta investigación parecen confirmar [...]:

En relación al perfil generacional de los participantes en el movimiento, a la luz de los datos estadísticos del CIS (ES2920), el porcentaje de personas de 18 a 29 años que participaron en estas acciones dobla al de aquellas que no lo hicieron (15%), y entre los mayores de 45 años que participaron y los que no, se obtiene una diferencia de 20 puntos porcentuales entre los primeros y los segundos (54,2%). Estos datos apuntan un perfil generacional que, si bien no excluye la presencia de personas de edades muy dispares o «grupos de veteranos» con gran notoriedad como los «yayoflautas», tiene su base social en los jóvenes, siendo lo juvenil lo que creó desde sus inicios la identidad del movimiento.

Otras características sociodemográficas, como el nivel educativo o la situación laboral de los participantes, presentan cierto grado de interés. Los estudios de Secundaria y de Formación Profesional (41%), y universitarios o superiores (37%), son los predominantes entre el grupo de «activistas» y «ciudadanos indignados» que han participado en el movimiento. Considerablemente menor es el grupo de participantes sin estudios o con Primaria (21,7%).

[...] En el plano laboral, más de la mitad tenía una ocupación (56,5%), en torno a uno de cada cuatro estaban en situación de desempleo (21,8%) y uno de cada diez eran estudiantes. Si ponemos en relación ambos planos, llama la atención que el 70% de los que tenían estudios universitarios o superiores estaban ocupados, el 13,6% estaba en paro y el 9,1% estudiando. Entre las personas con estudios secundarios o profesionales, el 51,7% estaba ocupado, el 25% desempleado y el 15% eran estudiantes.

[...] Por otro lado, los participantes en las acciones del movimiento presentan un nivel de afiliación a organizaciones sociales y asociaciones importante, 52,3%. Un porcentaje que está por encima del que arrojan aquellos que no participaron en dichas acciones (30,5%), y en general del nivel medio de pertenencia a este tipo de organizaciones entre la población española.

[...] No obstante, este movimiento se nutrió también de numerosas personas que no habían tenido experiencia en la arena de la acción colectiva, la protesta y las movilizaciones hasta entonces y que lo dotaron de una base social muy amplia y heterogénea. Lo cual es clave para dar cuenta de la gran resonancia pública de algunos de sus marcos. Por ejemplo, en torno a cinco de cada diez participantes en el movimiento no pertenecían a ningún tipo de asociación, y un número considerable de las personas participantes nunca habían llevado a cabo actividades como ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico (74,7%), o participar en foros o grupos de discusión política en la red (68,1%). En esta misma dirección apuntan los datos de una amplia encuesta digital (N = 4.300) desarrollada por Marín *et al.* (2013) con el apoyo del grupo de investigación DatAnalysis15M y el proyecto de investigación GENIND. En dicha encuesta, cuatro de cada diez personas afirmaron que el 15M había sido su primer espacio de participación (42%), una proporción muy similar a la de los que afirmaron tener otras experiencias de participación previa (43%). El resto de los simpatizantes que respondieron a la encuesta no se consideraban participantes en el movimiento (Díez García y Laraña 2017: 277-281).

Las asambleas

A lo largo de la tesis muchas de las viñetas etnográficas utilizadas han sido asambleas del universo 15M. En distintos momentos de la movilización hemos descrito, paso a paso, el acontecer de varias de ellas. Hemos recogido liturgias y metodologías. Contemplado temas, problemáticas y atmósferas. Hemos encontrado diferencias entre sí. Hemos reconocido aspectos compartidos que se mantuvieron estables a lo largo del tiempo. Cuando echo un vistazo a mis cuadernos de notas o al diario de campo, lo que encuentro, mayoritariamente, son asambleas, asambleas, asambleas. Pero lo que no hemos hecho hasta ahora ha sido intentar presentar, de un modo más ordenado, sus principales valencias como praxis dentro de un repertorio de acción más amplio. Creo que ha

llegado el momento de hacerlo. No obstante, dejemos antes clara una prevención: *cada asamblea era un mundo*. A pesar de mantener rasgos similares, no era igual asistir a una asamblea popular de barrio que a otra de una comisión o grupo de trabajo. No era lo mismo pertenecer a una asamblea de la PAH que a otra de Yo Sí, Sanidad Universal. Incluso eran distintos los mecanismos, las liturgias, el clima entre diferentes asambleas del mismo tipo. Lavapiés y Austrias, por ejemplo, a pesar de ser barrios colindantes y disponer de asambleas populares hermanas, presentaban notables diferencias entre sí en lo tocante a identidades, morfologías y dinámicas. En cierta medida, tomaremos como referencia algunos ejemplos etnográficos muy concretos a partir de los cuales, con el riesgo que eso supone, establecer ciertos parámetros comparativos.

La bibliografía existente sobre *asamblearismo* en el campo de los estudios sobre movimientos sociales es inabarcable⁴¹. No es cuestión aquí de demorarnos con un estado de la cuestión. Por ello, para reducir y enmarcar el análisis dentro de los contornos singulares del 15M, creo suficiente realizar, al menos, tres desplazamientos que se apoyan en investigaciones anteriores (las cuales han estudiado mejor que yo esta problemática). Me refiero a las etnografías que Adolfo Estalella y Alberto Corsín (2013a; 2013b) realizaron a propósito de las asambleas populares del 15M, y que quisiera después conectar con el debate teórico expuesto por Donatella della Porta (2017) en torno a las nociones de *participación* y *deliberación* dentro de los movimientos sociales. El segundo desplazamiento consistirá en enriquecer esas nociones y algunos de los atributos del *asamblearismo 15M*, tomando como referencia las conclusiones analíticas a las que llega Adriana Razquín (2017b) en su exhaustiva monografía de una asamblea *quincemera* específica⁴². Por último, el tercer desplazamiento estribará en amplificar la escala de la mirada teórica, y sobrevolar desde un punto de vista filosófico-político todo lo anterior, de la mano de Jordi Carmona (2018). El fin de este triple desplazamiento es encontrar perspectivas que nos ayuden a problematizar el fenómeno complejo y plural del asamblearismo 15M. Pero para ello seguiremos el mismo procedimiento desplegado a lo largo de toda la tesis. Partiré, primero, de situaciones etnográficas situadas que me ayudarán después a hilvanar interpretativamente varios atributos. Luego relacionaré esos mismos atributos con los desplazamientos teóricos que he indicado anteriormente.

Dada la enorme heterogeneidad del fenómeno asambleario 15M durante 2011-2014, me he permitido seleccionar pequeños fragmentos significativos de tres descripciones etnográficas realizadas por mí a lo largo de la investigación, muy distintas en el tiempo y el espacio⁴³. La primera de ellas se ubica en el campo de las asambleas populares de barrio⁴⁴, el 9 de marzo de 2013, en Lavapiés. Tiene lugar dentro de un lugar cerrado, un centro social okupado autogestionado (CSOA). Se trata de una asamblea semanal ordinaria, bastante anodina, sin ningún rasgo o asunto de especial relevancia. Está focalizada en cuestiones informativas de los grupos de trabajo de la asamblea, y debido al momento en que se llevó a cabo, algunas de las señas de identidad metodológicas tan propias del 15M (que después veremos) se habían relajado ostensiblemente. La

⁴¹ Quiero destacar, como uno de los más recientes esfuerzos realizados en España en torno a esta cuestión, la tesis doctoral presentada por José Ángel Medina Marina (2017).

⁴² Correspondiente a una ciudad del sur de España.

⁴³ Habría que sumar el conjunto de viñetas etnográficas de carácter asambleario que he ido recogiendo a lo largo de toda la tesis. En esta ocasión he preferido referenciar nuevos ejemplos no abordados con anterioridad.

⁴⁴ A lo largo de la tesis ya hemos puesto ejemplos de esta clase de asambleas. No obstante, en el capítulo siguiente profundizaré en esta tipología particular de asambleas de un modo más exhaustivo.

segunda nos traslada al ámbito de las asambleas interbarrios⁴⁵, el 25 de marzo de 2014, en la zona de Malasaña. Se desarrolla alrededor de una plaza pública, al aire libre. Se trata de una asamblea donde convergen personas procedentes de diferentes asambleas barriales del distrito Centro (Lavapiés, Letras, Austrias, Moncloa, Malasaña y Chueca). Su foco se orienta más hacia la articulación de protestas que implican la participación de distintos colectivos y personas procedentes de toda la ciudad. La tercera entraña unas características excepcionales. Se trata de una asamblea abierta celebrada el 26 de junio de 2013, convocada por personas de varias asambleas barriales, cuyo único punto de reflexión se sitúa alrededor de la necesidad o no de abrir un debate interno en el 15M sobre la construcción de alguna clase de *herramienta política electoral*. Esta asamblea terminó adquiriendo el nombre de la plaza donde se celebró, Las Descalzas, y constituye uno de los ejemplos más tempranos que tengo registrados de ese cambio de atmósfera subjetiva que empezó a perfilarse a partir de finales de 2013 y, sobre todo, comienzos de 2014. Es decir, el paso de una *fase movimentista* a otra de *asalto institucional*. Veamos los diferentes ejemplos y sus particularidades.

Contextualización y comienzo de las asambleas

Ejemplo 1: Asamblea Popular de Lavapiés (APLVP)

Este sábado está plagado de cosas. Además de la asamblea barrial, como cada fin de semana, en las plazas del centro de Madrid están celebrándose clases improvisadas por parte de cientos de profesores de las universidades públicas de la ciudad, que han decidido mostrar así su rechazo a los recortes en educación⁴⁶. Llego tarde. La convocatoria es a las 12:00 h, pero hago acto de presencia en la puerta a las 12:30 h y solo estamos cuatro personas. Ninguno disimulamos nuestro enfado. Subimos a la primera planta, donde solemos celebrar nuestras reuniones. Dado que somos pocos, nos sentamos en círculo en un conjunto de sofás bastante cómodos. Hace frío, más del que parece hacer fuera. Abrimos las ventanas para que entre el sol. Van llegando más personas. Decidimos esperar un poco para ver si conseguimos alcanzar un mínimo *quorum*. A las 13:00 h estamos unas doce personas y, pese a algunos titubeos, acordamos empezar la asamblea. Salvo un par de personas nuevas, al resto las conozco desde hace bastante tiempo. Es innegable la atmósfera de atonía y desánimo. Hacer el esfuerzo de levantarse, dejar de disfrutar del sábado con tu familia, pareja, amigos, ir a la asamblea y encontrarse con tan poquita gente, produce en muchos de nosotros una incómoda impresión. Nadie parece dinamizar la reunión. Se plantea la posibilidad de *automoderarnos* entre todos, dado que somos tan escasos. Yo me ofrezco voluntario para tomar acta. Lo prefiero hoy. Me apetece tomar una cierta distancia y estar atento a lo se dice y se hace. Julia⁴⁷, del Grupo de Vivienda, parece tomar la iniciativa y propone hacer una lluvia de ideas con los temas que deseamos abordar. Se abre un turno de intervenciones y se van aportando diferentes propuestas. Finalmente se acuerda que el orden del día esté conformado por los siguientes puntos:

- Información del Grupo de Vivienda.
- Información del Grupo de Migración y Convivencia.
- Información del Grupo de Financia(c)ción.
- Propuesta de la Plataforma contra la Privatización del Canal de Isabel II.
- Propuesta de financiación para que la APLVP participe en la Red por la Dignidad de los Barrios y Pueblos.

⁴⁵ Ya vimos un ejemplo etnográfico en el capítulo 4.

⁴⁶ A esta acción se la denominó «La Uni en la Calle». Ver https://www.huffingtonpost.es/2013/03/08/la-uni-en-la-calle-9-marzo-2013_n_2838361.html

⁴⁷ Todos los nombres que utilizaré a lo largo de las diferentes descripciones son pseudónimos.

- Información sobre la fiesta en apoyo de la campaña «ILP o escrache».

El *escrache*⁴⁸ es el nombre dado en el Río de la Plata, principalmente Buenos Aires y Montevideo, a un tipo de manifestación en la que un grupo de activistas se dirige al domicilio o lugar de trabajo de alguien a quien se quiere denunciar. Tiene como fin que los reclamos se hagan conocidos a la opinión pública, pero en ocasiones también es utilizado como una forma de intimidación y acoso público. Después de la aceptación en el Parlamento de debatir la Iniciativa Legislativa Popular sobre la dación en pago presentada por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y ante el más que presumible rechazo de la misma por parte de algunos grupos políticos, las distintas asambleas del 15M han decidido apoyar la campaña de escrache hacia todos aquellos políticos que voten en contra de dicha propuesta. Esta línea de acción viene a continuar la estrategia de desobediencia civil iniciada con la paralización de desahucios. En esta ocasión, el Grupo de Vivienda de la APLVP ha decidido hacer una fiesta para explicar la campaña y dar comienzo a sus acciones, así como recaudar dinero para la caja de resistencia.

Ejemplo 2: Asamblea Interbarrios Centro

Es la primera vez que acudo a la Asamblea Interbarrios Centro del 15M. Por lo que me había contado algún compañero de la APLVP, el objetivo de convocar esta clase de reunión interasamblearia respondía a un doble objetivo. Por un lado, acometer acciones conjuntas, y por otro, fortalecer aquellas asambleas barriales que se habían visto muy debilitadas o, incluso, se habían disuelto sumándose a otra algo más fuerte (como, por ejemplo, ha sido el caso del barrio de las Letras, que ha decidido sumarse a Austrias). Unido a esto, habría que sumar las fuertes críticas que viene recibiendo desde su génesis la Asamblea de Pueblos y Barrios de Madrid (APM) como órgano de representación del conjunto de los colectivos 15M. Cuando llego a la plaza Dos de Mayo (donde se celebra la asamblea), observo que hay un pequeño grupo de personas charlando entre sí en torno a una hilera de carteles con la convocatoria de la asamblea, hechos en papel y colgados como si fuera ropa tendida sobre la verja de los héroes del 2 de mayo. Hay un altavoz de mano, ejemplares del último número del periódico del 15M, un papel grande con la propuesta de orden del día y un conjunto de cajas de cartón de frutas que utilizaremos después para sentarnos sobre ellas y evitar la suciedad y el frío del suelo. Es un día soleado, hermoso, no demasiado fresco, de modo que se está a gusto en la calle. Como todavía no ha llegado ninguno de mis compañeros de la APLVP, decido sentarme a esperar y observar la escena. Hay un grupo de jóvenes que parecen estar *de empalmada* que realizan algunas bromas en torno al 15M. Los activistas que allí se congregan parecen conocerse entre sí. Se saludan, abrazan, charlan. Se respira un ambiente de camaradería. A algunos los conozco de la Asamblea Ciudadana Estatal 15M que se celebró en el CSrOA La Quimera. Poco a poco va congregándose más gente. También algunos ciudadanos (familias, personas mayores, otras gentes que sacan a sus perros a pasear) que están de paso se aproximan al círculo que se va formando para curiosear. Se detienen, observan, escuchan un rato y luego se marchan. Por fin llegan mis compañeros y nos sentamos juntos alrededor de un gran cartón que he conseguido y que he extendido en el suelo. Todos nos colocamos en un semicírculo, de frente a un grupo de tres personas que parece que van a hacer las funciones de moderación y dinamización.

Cuando comienza la asamblea estamos en torno a 31-35 personas. Cuento unas dieciséis mujeres y el resto varones. Hay una gran variabilidad de edades: gente muy veterana al lado de personas más jóvenes. El perfil que predomina es el activista, es decir, gente que viene colaborando desde hace tiempo en alguna de las asambleas del territorio. Toma la palabra un varón que va a hacer de moderador. Junto a él, sentados en el suelo, una mujer y otro varón (que será *turnero*). Solicita que dos personas se presten voluntarias para hacer el acta. Dos

⁴⁸ Ver más en <http://es.wikipedia.org/wiki/Escrache>

mujeres se prestan voluntarias inmediatamente. Se inicia la reunión. El moderador recuerda cuáles son los gestos asamblearios y solicita que se usen para facilitar las tomas de decisión y el buen fluir del encuentro. Expone el borrador de orden del día y solicita a los presentes su aprobación o ampliación. Se aprueba mediante el uso del gesto asambleario de sacudir las manos en alto. Los puntos a abordar son:

- Acciones conjuntas ya en marcha. Información de los grupos de trabajo creados en la Asamblea Interbarrios Centro.
- Nuevas propuestas de acciones conjuntas.
- Varios.

Ejemplo 3: Asamblea de las Descalzas

Unos compañeros de la Asamblea Popular de San Blas me informan de que se acaba de constituir un grupo de gente vinculado a diferentes asambleas barriales del 15M, y de que quieren poner en común sus preocupaciones e intereses en torno a la posibilidad de explorar la *vía electoral* como una estrategia de lucha más dentro del movimiento. Se trata de un tema espinoso que levanta muchas suspicacias dentro de las asambleas de barrio, porque muchos no están de acuerdo con esa vía de resistencia. Existe un rechazo fuerte en amplios sectores *quincemeros* a la idea de conformar un partido político desde los movimientos sociales. La idea de este grupo es constituirse en asamblea temática autónoma dentro del 15M (como Economía Sol, Feminismos Sol, etc.) y darse como nombre Asamblea de las Descalzas. Aunque no me queda muy claro el objetivo, empiezo a recibir correos electrónicos de un *compa* de la Asamblea de Lavapiés que ha asistido a las primeras reuniones. Parece ser que se han elaborado algunos documentos a modo de borrador, como mecanismo para empezar el debate. Por lo que me comentan, la próxima asamblea de este grupo tiene por objetivo discutir «quiénes son» y «qué función pueden jugar», así como «consensuar» un primer documento marco para arrancar el proceso. Tras valorar la pertinencia de acudir, decido sumarme a la siguiente reunión, que es el 26 de junio de 2013 en la plaza que le da nombre.

Cuando alcanzo la plaza de las Descalzas, hace un calor insoportable. Echo un vistazo a los diferentes rincones de sombra, y justo al lado de la sede central de Bankia veo que varios compañeros a quienes reconozco de otros espacios (como Marea Ciudadana y Alternativas desde Abajo) están sentados en el suelo y en algunos de los poyetes que circunvalan una especie de minijardín urbano. Me sumo al grupo y saludo de forma un tanto fría. Inmediatamente reconozco a una chica a la que conocí en las jornadas de Alternativas desde Abajo en el IES Cardenal Cisneros. Ella me reconoce inmediatamente. Hay *feeling*, cercanía. Pudimos charlar un poco los días de la jornada y ambos coincidíamos en que la metodología asamblearia que se siguió era muy tosca e inhibidora para las personas que no se sienten cómodas hablando en gran plenario. A ella le tocó realizar las actas de síntesis y me comenta que fue un trabajo de chinos. Me dice que tras pasar por varias asambleas y colectivos, en este momento milita en una asamblea de Izquierda Unida, en concreto la del Marx Madera. Echo un vistazo a mi alrededor y lo que contemplo es un grupo de unas treinta personas, la casi totalidad varones (solo hay tres mujeres en ese instante) mayores de cuarenta y cinco años, todos ellos *multiactivistas* (reconozco gente de Economía Sol, de Marea Ciudadana, de Alternativas, de Asamblea Interbarrios Centro-Sur...). La chica de IU reconoce estar sorprendida ante tanta «cabeza blanca» y me pregunta si en todas las asambleas del 15M la cosa es así. Le contesto que no, que en la mía la mayoría somos gente joven, con un mayor equilibrio entre hombres y mujeres. Se la nota incómoda y extrañada. Justo en ese momento llega Adrián (un compa de Lavapiés) y saca de su mochila un «kit completo del perfecto asambleario en verano», es decir, una silla plegable, una botellita de agua, gafas de sol y un cuadernillo para anotar. Me entrega un borrador de texto que ha preparado como bando de la Asamblea de Lavapiés donde explicamos a los vecinos las razones por las cuales no vamos a abandonar el Solar Liberado

tras habernos llegado el requerimiento de desalojo por parte del IVIMA⁴⁹. Igualmente me dice que quedó impresionado con la proyección de la película *Amor*, de Michael Haneke, en el Solar, dentro de la 10ª Muestra de Cine de Lavapiés⁵⁰. «Estuvo lleno el auditorio y se reconoció el papel fundamental que juega este espacio okupado para el barrio», me comenta.

Comienza la asamblea. La iniciativa la toma un hombre de unos cincuenta y cinco a sesenta años, enérgico y malencarado, sentado en una silla plegable, que parece tener prisa por fijar los tiempos y el ritmo de la reunión. Se distribuyen los roles (moderación, tomadores de acta, tomadores de palabra) con una metodología de sorteo a través de papelillos inscritos con números. Nadie refunfuña cuando *le toca la china*. A diferencia de otras asambleas en las que he estado, observo que la atmósfera y tono de esta es algo más desabrida, menos acogedora, menos cuidadosa, con una cierta obsesión por la ortodoxia de los tiempos, la eficacia de los debates y la necesidad de llegar a acuerdos y consensos como grupo. Unido a esto, existe una cierta *directividad* en la dinamización que convierte los debates en una secuencia un tanto bronca de intervenciones e interpelaciones. No me siento cómodo. Se decide hacer una primera ronda de *autopresentaciones*. Cada quién de forma secuencial dice su nombre y su procedencia. Casi todo el mundo opta por la fórmula: «menganito, a título personal, de la asamblea, barrio o colectivo tal y cual». Los principales colectivos que parecen estar presentes son varias asambleas del 15M (Chamberí, San Blas, Prosperidad, Chueca, Lavapiés, Carabanchel, Arganzuela, etc.), el grupo Política a Corto Plazo de Sol, IU, Coordinadora 25-S y el grupo Convergencia desde Abajo de Colmenar Viejo. Acto seguido se discute sobre el orden del día y se llega al acuerdo de abordar cuatro temas. Primero, «¿quiénes somos y por qué estamos aquí?». Segundo, debate sobre la propuesta de documento de bases de la Asamblea de las Descalzas. Tercero, valoración y reflexión sobre las Jornadas Alternativas desde Abajo. Y cuarto, preparación de la próxima reunión.

Observamos en estos tres fragmentos algunos rasgos distintivos. En primer lugar, las asambleas siguen una cierta *liturgia* compartida: existencia de unos roles de dinamización, disposición física en círculo, *hexis* corporales en función de las características del espacio y de la climatología, disponibilidad de un orden del día, liderazgo de algunas personas, diferentes tonos, modos de comunicación y escucha entre los participantes, uso de una gestualidad específica, etc. Sin embargo, como podemos reconocer, el tipo de declinación de esas liturgias varía sustancialmente de unas asambleas a otras. Hay algunas en las que se tiende a la espontaneidad y la autorregulación (como la de Lavapiés), mientras que otras se orientan más hacia el ordenamiento metodológico y el esfuerzo por la inclusividad (la de Interbarrios Centro). Las hay también en las que ese ordenamiento se vuelve directivo y rígido (como la de las Descalzas).

En segundo lugar, vemos como los contenidos de las asambleas son muy distintos y suceden a través de un ritmo también diferenciado. En el ejemplo de Lavapiés pesan especialmente las informaciones derivadas de los grupos de trabajo, para luego abordar cuestiones transversales que afectan a toda la asamblea. El movimiento reflexivo que parece acontecer va de *lo particular a lo general*. En el caso de la Interbarrios ocurre justo lo contrario. No hay un primer momento informativo de cada barrio, sino que el orden del día se concentra en acciones de carácter global, que después tendrán que bajar a las asambleas barriales para su ratificación. Aquí lo que intuimos transita justo por el camino inverso. Se arranca con lo general para después (fuera de la asamblea) descender a lo particular. En el caso de las Descalzas, lo que parece acontecer es una suerte de

⁴⁹ Sobre esta cuestión, en el capítulo siguiente desarrollaremos una viñeta etnográfica completa.

⁵⁰ Ver <http://lavapiesdecine.net/2013>

reflexión identitaria *transasamblearia*. No importa de dónde se proceda o cuál sea la particularidad de cada asistente, *lo que nos une* es un tipo de problemática, un tipo de intuición o necesidad de debate, que ha de ser discutido y sometido a un proceso de diálogo colectivo (la idea de crear o no un partido político de los movimientos sociales). El elemento sustantivo es el propio debate, la puesta en común de una preocupación, la construcción de un ser político más allá de las identidades particulares.

En tercer lugar observamos que en todas las asambleas referenciadas priman los perfiles activistas, *multimilitantes*, con una cierta variabilidad por géneros y por edad. Hay mucha gente *de colectivos*. Aunque la participación se establece siempre en términos estrictamente personales, en varios de los ejemplos las presentaciones iniciales se hacen casi siempre desde *el colectivo de procedencia*. Ya no se trata, como en la fase 2011-2012, de asambleas de ciudadanos *de a pie*, intensamente intergeneracionales, sin capitales militantes tan marcados, sino que las señales de adscripción ahora son más relevantes, más significativas, los ojos de los presentes. Ya sea en una asamblea barrial (pertenencia a un grupo de trabajo particular), ya sea en una asamblea interbarrial (pertenencia a una asamblea barrial determinada) o en las Descalzas (colectivos y/o grupos políticos específicos), las *microidentidades* preexistentes condicionan el *tempo* de esas reuniones. Como ya viéramos en el ejemplo etnográfico de la asamblea sobre la abdicación del rey, se percibe un cierto giro metodológico que va ligado también a una distancia generacional y a una coyuntura de cambio dentro del ciclo político. Todo esto se manifiesta en los modos comunicacionales, en las fórmulas de dinamización y en ciertas señales discursivas. Se trata, por tanto, de asambleas que han perdido buena parte de su *transversalidad social*. Son un reflejo claro de la última fase del movimiento (2013-2014), donde se observan síntomas de mutación de las propias asambleas.

Seguimos con más fragmentos...

Desarrollo de las asambleas

Ejemplo 1: Asamblea Popular de Lavapiés (APLVP)

[...]

Información del Grupo de Migración

Interviene un compañero. Comenta lo siguiente: un vecino senegalés del grupo necesita, para obtener su permiso de residencia en España por arraigo, algún tipo de contrato de trabajo. Se está buscando la forma de (entre un conjunto de personas) generar una oferta laboral en concepto de ayuda en el hogar. Se trataría de un contrato falso a efectos reales, es decir, que no tendría que trabajar en las casas de las personas, sino que se busca legalizar una situación injusta. El Grupo de Migración se haría cargo de los costes de Seguridad Social. Lo ideal sería alguien o un grupo que tuviera nóminas, casas de cierto tamaño para justificar la necesidad de limpieza y disponibilidad para ello. Dos compañeras del Grupo de Vivienda se brindan a hacer esta labor y ofrecen sus nóminas para ser las garantes del *supuesto* contrato.

Información del Grupo de Vivienda

Interviene otra compañera. Comenta que la semana pasada se han paralizado dos desahucios, pero que la que viene se presenta un nuevo caso en el que habría que apoyar. Se trata del caso de un jubilado del barrio, Benito, a quien han invitado a acudir hoy a la asamblea, aunque no ha venido, al que quieren echar por impago de alquiler. Su casero vive en el barrio de Salamanca («así que

imaginaos qué clase de tipo debe de ser, un especulador», dice ella), y allí se dirigió un grupo de compañeros del Grupo de Vivienda para intentar generar una interlocución con el casero. No le localizaron en casa, pero cuando regresó y se enteró por el portero de que había estado gente allí se enfadó muchísimo y reforzó su actitud de echar al inquilino (supuestamente por amenazas). La compañera continúa señalando que es muy difícil paralizar desahucios por impagos de alquiler y que se necesita mucha fuerza y gente para que la comisión judicial decida abortar la operación. Lamentablemente, aún no conocen la fecha y la hora de ejecución, pero mantendrán informada a la asamblea por los distintos medios (Facebook, Twitter, *email*) existentes para que en cuanto se sepa algo haya posibilidad de reaccionar. Del mismo modo que con Benito, el Grupo de Vivienda está acompañando otro caso en el barrio. Se trata de Antonio, que tenía una deuda con la Empresa Municipal de la Vivienda. Parece ser que esta persona negoció con ellos un aplazamiento de la deuda y que se comprometía a poner al día el abono de los recibos del agua y la luz, pero la negociación se está poniendo difícil y amenazan con echarle de la casa. Mantendrán informada a la asamblea. La *compa* termina exponiendo los objetivos y recordando la celebración de la fiesta del *escrache* esta noche en el CSOA Raíces. Señala que está previsto lanzar la campaña con una acción de señalamiento en el hotel Ritz esta semana, en un encuentro que va a mantener Dolores de Cospedal con diferentes banqueros importantes.

Ejemplo 2: Asamblea Interbarrios Centro

Se comienza con el punto primero. Los grupos de trabajo y acciones conjuntas en marcha que son los siguientes:

Marchas de la Dignidad⁵¹. Se producen un total de dieciséis intervenciones, de las cuales nueve son de varones y siete de mujeres. Los principales temas, discursos y posiciones que se manifiestan al respecto son:

- Se están organizando trayectos, acciones de acogida, fechas de salida, itinerarios en todo el Estado.
- Desde varios grupos del 15M se insta a solicitar como *ciudadanos* a la Administración local (Juntas de Distrito) el uso y cesión de espacios públicos (polideportivos, colegios, etc.) para las personas que lleguen a Madrid en las marchas. Se insta a que se hagan escritos con firmas y DNI haciendo dicha petición. Esto produce un poco de polémica porque se temen represalias por parte de la Administración a través de multas administrativas (burocratización) a aquell@s que finalmente decidan firmar.
- Se informa de que ha habido en Madrid (en la parroquia San Carlos Borromeo de Vallecas) dos reuniones preparatorias. En esas reuniones han aparecido algunas tensiones y *contradicciones* sobre las que el 15M debe reflexionar: la presencia o no de los sindicatos mayoritarios a través de la Cumbre Social; «la cosa de las banderas nos da grima»; la necesidad de una mayor implicación del 15M en la recepción de las Marchas de la Dignidad; «pedir locales al ayuntamiento para la acogida no está en el ADN del 15M». Hay que cubrir las entradas a Madrid con un reparto del apoyo y la recepción entre las diferentes asambleas del 15M (Sur, carretera de Valencia, carretera de Barcelona, carretera de Burgos, carretera de La Coruña y Extremadura).
- Se insiste en que no se manipule ni se trate de sacar partido electoralista a estas marchas por parte de los sindicatos mayoritarios ni por los partidos políticos institucionales de la izquierda. En ese sentido se pide *visibilizar* al 15M dentro de las marchas elaborando una gran pancarta. «Que se vea que el 15M está para apoyar a los colectivos indignados, no a los partidos.»
- Se barajan diferentes nombres para las marchas («Marchas Obreras por la Dignidad», «Marchas de la Dignidad 22 de marzo», «Marchas por la Dignidad»...). Se recuerda que la Asamblea Interbarrios Centro ha

⁵¹ Ver https://politica.elpais.com/politica/2014/03/22/actualidad/1395521928_044887.html

consensuado apoyar las «Marchas de la Dignidad 22 de marzo» (ese es el título acordado).

- Se plantea la necesidad de que la Asamblea Interbarrios Centro apoye, sobre todo, la recepción de la columna que entre por la carretera de La Coruña por cuanto parece que es la que menos apoyo suele recibir.
- Se informa de que la Marea Azul (del agua) va a organizar también para ese día (a modo de apoyo) una concentración en Cibeles y paseo del Prado.
- Se insiste en la importancia de tener en cuenta las necesidades básicas de habitacionalidad a la hora de buscar apoyos de acogida. Por eso se pide que los vecinos se impliquen y se recalca «el derecho» que tenemos como ciudadanos a solicitar el uso de los espacios públicos para esta clase de movilizaciones. Este discurso lo plantea una mujer que eleva la voz, utiliza un tono mitinero, y de forma inmediata la gente de la asamblea le solicita que rebaje su tono y se relaje. Me llama la atención el rechazo que produce esta clase de exaltaciones.
- Se informa de que a partir del nombre general de «Marchas de la Dignidad 22 de marzo», cada colectivo puede incorporar aquellos elementos identitarios que crea más conveniente: «obreros», «indignados», etc. Varias personas protestan al señalar que había que tener un lema y una identidad comunes para evitar que se suba al carro cualquier persona y se lo lleve a un lugar ideológico que no corresponde, como por ejemplo «marchas falangistas de la dignidad».
- Se pide que si los sindicatos mayoritarios deciden asistir a las marchas de la dignidad lo hagan pero «desde nuestros criterios», porque «han sido conniventes con el Gobierno».
- Se acuerda que no haya como intermediarios frente a las fuerzas policiales ni partidos ni sindicatos.
- Se plantean dudas sobre si las personas en situación irregular (migrantes) pueden o no firmar en la recogida de solicitudes para el uso de los espacios públicos, ya que podrían ser expedientadas.
- Se acuerda la necesidad de crear un grupo dentro de la Asamblea Interbarrios Centro para trabajar la acogida de las Marchas de la Dignidad.
- Se pide que todos los documentos de la Asamblea Interbarrios Centro utilicen un lenguaje inclusivo de género.
- Se informa de que los lemas/temas consensuados para las Marchas de la Dignidad del 22 de marzo son: «No al pago de la deuda: ilegal, ilegítima y odios», «derecho a la vivienda», «empleo digno con derecho a Renta Básica», «servicios públicos para todas las personas», «contra la ley del aborto y la ley mordaza».

Finalmente el moderador destaca las tres propuestas que deberían ser acordadas hoy como asamblea, las expone y se aprueban por consenso mediante el uso de gestualidad asamblearia. Son las siguientes:

- Hacer pancartas 15M dentro de la manifestación.
- Creación de un grupo de trabajo *ad hoc* sobre las Marchas de la Dignidad.
- Que Interbarrios Centro acoja, sobre todo, la columna que entre por la carretera de La Coruña. Lavapiés se sumaría a la columna sur.

Acto seguido se informa brevemente del resto de acciones conjuntas en marcha (que han dado lugar a otros dos grupos de trabajo interbarriales). Son las siguientes:

- No Domos Delito⁵² (grupo de trabajo contra la *ley mordaza*⁵³). Se reúne en el CSrOA La Quimera⁵⁴ y prepara una manifestación.

⁵² Ver <https://nosomosdelito.net/>

⁵³ Ver https://www.elconfidencial.com/espana/2015-03-26/el-congreso-aprueba-hoy-la-ley-mordaza-con-el-rechazo-unanime-de-toda-la-oposicion_734723/

⁵⁴ Ver <http://www.csroaquimera.org/>

- No a la Gentrificación, que todavía no se ha podido reunir pero que desea organizar unas jornadas en la primavera sobre el problema de la gentrificación en el centro de Madrid.
- Grupo de Vivienda Centro. Una representante expone que en el siguiente punto se hablará de La Manuela⁵⁵, el nuevo edificio ocupado por la Obra Social.

Ejemplo 3: Asamblea de las Descalzas

[...]

¿Quiénes somos?

Se abre un primer turno de intervenciones. Muchas de ellas son contradictorias entre sí y representan diferentes posiciones, visiones y puntos de vista. Recojo a continuación algunas en sus propios términos:

- «Se trata de abrir el debate electoral en el seno de las asambleas del 15M. La única asamblea que ya ha consensuado en su seno la pertinencia de este instrumento de lucha es San Blas».
- «No debemos constituirnos en un grupo político».
- «Esta asamblea debe ser un espacio de intercambio de ideas sobre el debate electoral en el interior del 15M».
- «En mi asamblea no ha habido un consenso sobre la necesidad de la vía electoral. Por eso tengo un sentimiento de orfandad y por eso acudo a este grupo, para que creemos un espacio con entidad propia que desarrolle una labor de reflexión, de síntesis, un grupo motor de vanguardia dentro del 15M, que transite en la dirección de ayudar a construir una posición unitaria dentro del 15M sobre la pertinencia o no de generar una herramienta política electoral».
- «Son momentos de urgencia, debemos ponernos de acuerdo en una serie de acuerdos mínimos y ser un centro de dinamización, además de un grupo decisorio que luego expanda dentro de las asambleas el tema electoral. Los ejes que nos unen a todos son el apoyo a una democracia participativa, la defensa de los derechos sociales y la oposición a los recortes».
- «La función de este grupo debe ser la capacidad de agrupar energía social, contribuir a la formación de un bloque político-social en la línea de lo planteado por Alternativas desde Abajo, que plantee nuevas movilizaciones y también contribuya a la movilización electoral».
- «Esta asamblea debe ser un mero espacio de encuentro, sin mayor objetivo que producir debates y reflexiones, sin capacidad alguna de representación y/o decisión, que como grupo 15M tenga generosidad política, debe seguir la *legalidad quincemayista*, la moralidad de ética política y adscripción a nuestras asambleas de barrio».
- «No debemos dejarnos llevar por las urgencias electorales ni por el carácter decisorio del grupo. No es nuestra función formar un discurso precocinado sobre lo electoral que después sea llevado a las asambleas».
- «Nuestro papel debe ser consensuar un documento y una hoja de ruta para llevarlos a la Asamblea de Pueblos y Barrios de Madrid (APM) y que sean allí discutidos y aprobados, de modo que se unifique un discurso en todo el 15M».
- «Esto debe ser solo un espacio de reflexión (un grupo de trabajo) que luego pueda proyectar sus debates a las asambleas de barrio y a la APM».
- «Constituirnos en un *grupo de presión* dentro de nuestras asambleas para impulsar el debate electoral en ellas».
- «Es necesario salir de Madrid y plantear este debate en el conjunto de asambleas 15M en todo el Estado español».

⁵⁵ Ver <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/25651-la-manuela-la-vida-dentro-obra-social-la-pah.html>

- «Somos gente del 15M preocupados por la incidencia institucional. Venimos aquí a poner en común preocupaciones sobre la incidencia institucional, pero sin querer convertirnos en vanguardia dentro del 15M».
- «Somos un grupo autónomo de reflexión y nuestra única toma de decisiones se circunscribe a la elaboración de documentos que después pueden, o no, ser discutidos en el conjunto de las asambleas de barrio y APM. Solo aportamos ideas, no debemos ponernos nerviosos ni meternos ya en la dinámica de la agenda electoral inmediata».

Por parte del dinamizador se detecta que no existe un consenso y que hay dos posiciones más o menos enfrentadas: por un lado la de aquellos que apuestan por un cierto *vanguardismo 15M* orientado a constituirse en grupo de presión para abrir el debate en las asambleas de barrio y APM, y por otro la de aquellos que apuestan por que esta asamblea sea un mero espacio de reflexión y debate sin mayor cometido que producir ideas y reflexiones que después pueden ser (o no) debatidas en el interior de las asambleas de barrio y APM. Se genera un pequeño lío sobre si continuar con este punto o no, y se decide abrir un nuevo turno de intervenciones. En esta nueva secuencia de palabras se insiste en las mismas ideas y queda tácitamente aceptado que este grupo se erige como un espacio meramente de reflexión y debate, de elaboración de papeles, de creación de ideas, que no tiene por objetivo llevar a las asambleas de barrio nada para su consenso y/o ratificación, y que no juega ningún papel de liderazgo y/o de promoción de nada.

La chica de IU que tengo al lado me comenta que está sorprendida del tono tan masculino de esta asamblea, de los *micromachismos* que hay en ella, y me recomienda que vea la obra de teatro *La gente*. Decide marcharse. «No pinto nada aquí, además no estoy cómoda.» Nos despedimos. Es verdad. El tono es muy áspero, los modos demasiado *machirulos*, los debates demasiado directivos. Hay poco espacio para la espontaneidad y el cuidado mutuo. Prosigue la asamblea con el siguiente punto del orden del día.

Vemos cómo los desarrollos de estas asambleas son también dispares. Las hay que discurren mediante la presentación sucesiva de informaciones de grupos de trabajo (como el caso de Lavapiés). En este caso, la concreción, los detalles, la intrahistoria, los personajes, la dimensión «indiciaria» (Ginzburg 2000) de los acontecimientos son claves para el debate colectivo. Los hablantes se detienen en detalles, se demoran en sus explicaciones, reivindican su carácter fundacional de lo político. Encarnan situaciones concretas de alta significación subjetiva, ya que en su resolución se dirime el carácter posicionado de la propia asamblea. Los problemas personales se universalizan, se dotan de sentido colectivo. El vecino migrante, la vecina desahuciada, se vuelven acontecimientos sobre los cuales es necesario tejer una voluntad política determinada. Por otro lado, las hay que implican la presentación de grandes narrativas, de diferenciaciones discursivas, de puntos de vista (a veces encontrados) más generalistas, lo cual implica la invención de algún tipo de metodología para la producción de consensos. Cuando distintos relatos políticos colisionan en el espacio asambleario se hace necesaria una cierta gestión dialéctica, un modo de producir un «pensamiento político que es “topológicamente colectivo”» (Badiou, en Camargo 2014: 55). En algunos casos esos consensos se alcanzan de manera sencilla y rápida (como en el caso de la Interbarrios), en otros esos consensos se enfrentan a obstáculos importantes (como en las Descalzas). En estos casos el devenir de las asambleas presenta los atributos de un encuentro dialéctico entre diferentes posibilidades expresivas que no siempre son fáciles de armonizar entre sí.

Precisamente esta última cuestión nos ayuda a entender la que, en mi opinión, es la principal diferencia entre los tres desarrollos asamblearios mostrados a modo de ejemplo: la dialéctica entre situaciones de corte *deliberativo* y situaciones de corte *antagónico*. En la Asamblea de Lavapiés y en la Interbarrios lo que observamos participa más de un mundo asociativo, federacional, basado en el principio de «ligazón y alianza entre partes separadas» (Arendt, en Camargo 2014: 56). Aunque existan nodos, microidentidades, unidades independientes entre sí (como los distintos grupos de trabajo en el caso de Lavapiés, o las diferentes asambleas barriales en el caso de la Interbarrios), las experiencias compartidas acaban por cristalizar por encima de los distintos particularismos. Se puede ser del Grupo de Migraciones o de Vivienda, se puede ser de una asamblea barrial o de un colectivo equis; lo importante, sin embargo, radica en la posibilidad de trascender esas unidades confederadas y componer un espacio político compartido. Contrasta esta perspectiva con la situación de las Descalzas, donde, desde un comienzo, parece sobrevolar el carácter disociativo, agonístico⁵⁶, de enfrentamiento entre segmentos y posiciones discursivas varias. Los hay que consideran necesario «ser vanguardia», «grupo de presión dentro del 15M», mientras que los hay que se sienten horrorizados ante esta posibilidad e instan a convertirse en mero «grupo de reflexión» y «productor de textos», nada más. Son posiciones, aparentemente, irreconciliables. Encarnan mundos sociales muy distintos. Y la gestión metodológica de esos disensos se vislumbra compleja y conflictiva. Obviamente, esta distinción entre *lo deliberativo* y *lo agonístico* no es estática ni pura desde un punto de vista analítico. En la mayoría de los casos se manifiesta de un modo híbrido, bastardo, dentro en un mismo espacio asambleario. Pero sí creo relevante destacar su ambivalencia, su tensión constitutiva de lo asambleario, y cómo en estas prácticas 15M parecen convivir de manera constante, contaminándose mutuamente, no sin dificultades.

Tomando como punto de arranque estos primeros ejemplos etnográficos, creo necesario ahora realizar esos desplazamientos teóricos de los que hablé al principio del epígrafe, mediante los cuales quiero problematizar algunos atributos esbozados.

Los trabajos de Estalella y Corsín se llevaron a cabo en el marco de la Asamblea Popular de Lavapiés⁵⁷, de manera simultánea a mi propia labor de investigación. Estalella y yo compartimos muchas horas en el denominado *equipo de dinamización*, encargado de preparar, moderar e implementar la metodología asamblearia⁵⁸. Los primeros equipos de dinamización se constituyeron durante la fase de la Acampada Sol y luego, a medida que se fueron creando las asambleas populares, se gestaron grupos similares en los distintos barrios. En el caso de Lavapiés, la historia de este equipo tiene algunas particularidades. La primera Asamblea de Lavapiés tuvo lugar el sábado 28 de mayo de 2011 en la plaza de la Corrala⁵⁹. Asistió una gran multitud de personas que

⁵⁶ En el capítulo dedicado a las identidades 15M ya hablé de las *antagonías internas*, que vienen a poner el acento en esta misma cuestión.

⁵⁷ En el siguiente capítulo ampliaré detalles de la composición de esta clase de asambleas.

⁵⁸ Existen varios ejemplos de documentos que se realizaron y circularon durante los primeros meses de la Acampada Sol y luego, una vez se crearon las asambleas populares. Estos textos sirvieron para explicar y capacitar a los grupos de dinamización en la metodología asamblearia, en sus peculiaridades, en sus roles, en sus tiempos y en la mecánica de funcionamiento. Estos serían dos de los ejemplos que yo pude manejar durante mi implicación y el trabajo de investigación: la «Guía rápida para la dinamización de asambleas populares», de la Comisión de Dinamización de Asambleas de la Plaza del Sol, y el «Taller de asamblearismo, facilitación y consenso», del Colectivo Alianza Rebelde. Recuperados de <http://metiendoruido.com/wp-content/uploads/2012/12/Textos-para-la-facilitaci%C3%B3n-de-la-metodolog%C3%ADa-de-asamblea.pdf>

⁵⁹ No hay estimaciones precisas del volumen de asistentes, pero algunas fuentes (y mi propia impresión) hablan de más de quinientas personas.

sorprendió a los mismísimos convocantes. Dada la magnitud, tomaron las riendas de la *metodología asamblearia*⁶⁰ personas que tenían un largo recorrido militante en el entorno de la autonomía y la okupación madrileña⁶¹. Fueron ellos y ellas quienes moderaron esa primera (y compleja) asamblea. Aquel mismo día se crearon varias comisiones y grupos de trabajo a la manera de Sol. Uno de ellos fue Dinamización, compuesto en primera instancia por un grupo de alrededor de quince a veinte personas. No había demasiadas con experiencia previa en el uso de esta clase de metodología. Su aprendizaje se hizo sobre la marcha, incorporando disposiciones, saberes y tecnologías que pasaban de unas gentes a otras en un proceso improvisado de pedagogía dialógica. Yo me incorporé al equipo aproximadamente un mes después de su creación. A partir de ese momento, dicho grupo quedó encargado de preparar los órdenes del día, de rotarse en la asunción de los principales roles asamblearios, de realizar las actas de los encuentros y de asegurar que las condiciones de participación se llevaban a cabo siguiendo la metodología asamblearia tal y como se había experimentado en Sol. Para ello era necesario reunirse todas las semanas, días antes de la celebración de la asamblea general. El equipo tuvo una vida continuada durante un año y medio aproximadamente, y sufrió en su composición diferentes cambios significativos. Entraban algunas personas, salían otras. Una vez que pasaron los meses donde se sucedieron lo que podríamos calificar como asambleas masivas⁶², entre junio y septiembre de 2011, el equipo finalmente se estabilizó en una comunidad de unas diez personas con fuertes lazos entre sí. Se podría decir que se generó un ambiente de gran complicidad, llegando incluso a constituirse en una especie de grupo de afinidad⁶³ dentro de la asamblea. Hay que tomar en consideración que esta comunidad, semana a semana, se exponía a una gran visibilidad pública, ya que tenía que dar la cara en las asambleas intentando *gobernar* su funcionamiento. Y eso no siempre era fácil. Esta clase de experiencias, difíciles y agotadoras por momentos, fueron solidificando entre sus componentes (yo, entre ellos) una suerte de *stock disposicional* singular, así como una serie de sociabilidades específicas, de rutinas, de modos y códigos de relación, llegando incluso a componer un grupo coherente y de amistad en el interior de la propia Asamblea de Lavapiés. Esto era percibido y referenciado fuera del equipo, produciendo no pocas veces conflictos y tensiones.

Como bien señalan Estalella y Corsín (2013b: 64), durante el primer año de vida la Asamblea Popular de Lavapiés se reunió de manera semanal. Se realizaba en distintas plazas del barrio, salvo los inviernos, que se guarecía en distintos centros sociales okupados autogestionados (CSOA). He recogido anteriormente uno de esos ejemplos, al que habría que añadir otros referenciados en diversos capítulos de la tesis. «El número de personas que asistía al encuentro semanal oscilaba entre las cuarenta y setenta en cada ocasión, aunque las personas involucradas en el trabajo de la asamblea superaban el centenar» (2013b: 64). He revisado mi cuaderno de notas de campo y entre la

⁶⁰ Resulta relevante destacar que el único punto que no fue sometido a consideración y consenso de las personas asambleadas fue, precisamente, el uso de la metodología asamblearia como mecanismo de discusión colectiva.

⁶¹ Sobre todo personas que habían participado en las diferentes experiencias de los laboratorios de Lavapiés, y que en ese momento orbitaban alrededor de La Tabacalera. Ver <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/okupan-la-antigua-sede-del-cso-laboratorio-2.html>

⁶² Por asambleas masivas me estoy refiriendo a encuentros con más de ochenta o cien personas.

⁶³ Los grupos de afinidad y/o grupos de apoyo mutuo (en el interior del ecosistema 15M) tuvieron una especial importancia, sobre todo en *stop desabucios*. Se trataba de un conjunto de personas que establecían fuertes lazos entre sí, generando confianza y solidaridad cotidiana, y se articulaban a la hora de realizar acciones directas no violentas. Estos grupos buscaban dar un seguimiento cercano y ordinario a diferentes problemáticas (por ejemplo, una familia desahuciada), también servir de entorno de acogida y acompañamiento. Fueron decisivos a la hora de operativizar diversas acciones directas que implicaban exposición pública ante las fuerzas de seguridad.

asamblea que tuvo menos asistencia (alrededor de diez personas) y la que más (más de ochenta personas), encontramos una variabilidad bastante importante. Los temas que ocuparon la mayor parte de las discusiones asamblearias guardaban relación con la vivienda (la lucha contra los desahucios), la migración (en contra de las redadas racistas) y cuestiones laborales (precariedad, nuevas relaciones de trabajo, etc.). Dicen Estalella y Corsín (2013b: 65):

La asamblea se organiza en varias comisiones (comunicación, dinamización, infraestructuras) y grupos de trabajo en torno a varias temáticas (vivienda, migración y convivencia, laboral, finanzas, educación, agua pública) que se reúnen y tienen su propia asamblea semanal en la calle. El trabajo realizado a lo largo de la semana se pone en común en el encuentro asambleario que se celebra los sábados, una reunión parsimoniosa que se celebra en la calle y suele dilatarse por dos o tres horas. Alternan en ella las informaciones, los debates en no pocas ocasiones intensos y las propuestas que buscan alcanzar el respaldo y consenso de la asamblea; ya sea para participar en manifestaciones o publicar comunicados, por ejemplo.

Vemos que estas reflexiones guardan una cierta concomitancia con los ejemplos etnográficos recogidos por mí al principio del epígrafe. Volviendo a repasar mi diario de campo, constato que la metodología asamblearia se siguió de un modo bastante riguroso durante el primer año de funcionamiento⁶⁴ de la asamblea barrial, no así a partir del segundo año, tal y como hemos visto en el primero de los ejemplos utilizados aquí. Al referirme a metodología asamblearia⁶⁵, simplificando muchísimo, entiendo:

- La existencia de un orden del día elaborado con antelación.
- La configuración de una serie de roles de dinamización (moderadores, tomadores de palabra, tomadores de actas, equipo de apoyo, etc.).
- La toma de decisiones por *consenso asambleario*.
- La participación individual; no se reconocía la existencia de portavoces o representantes que hablaran por otros. Las únicas excepciones se debían a la llegada a la asamblea de alguna clase de colectivo que venía a presentar o proponer la adhesión a algún tipo de movilización.
- El control y distribución de tiempos en el uso de la palabra.
- El intento de favorecer una dinámica discursiva fluida mediante la búsqueda de la horizontalidad en el debate siguiendo ciertos parámetros.
- La utilización de un tipo específico de gestualidad para mostrar acuerdo, disenso u otras valoraciones personales. De este modo se buscaba evitar las interrupciones o robos de palabra.

Este mismo esquema, con algunas diferencias, se seguía también en el interior de la mayoría de comisiones y grupos de trabajo de la asamblea popular. De mi experiencia etnográfica alrededor de estos elementos podría señalar de un modo telegráfico:

⁶⁴ Ver también las descripciones etnográficas llevadas a cabo por Estalella y Corsín, con las que se puede tener una imagen del conjunto de su funcionamiento ordinario.

⁶⁵ Para tener un conocimiento más detallado de dicha metodología se puede consultar la obra de Lorenzo Vila y Martínez López (2005).

- Que las asambleas generales semanales hacían un uso más estricto de dicha metodología, en especial en aquellas con un mayor número de personas. Los grupos de trabajo y comisiones adaptaban esa metodología a su propia realidad, flexibilizando las liturgias y haciendo un uso más intensivo de la espontaneidad.
- Que los roles no se distribuían de un modo equitativo. Normalmente ciertas personas concentraban el papel de moderación y dinamización. Este hecho provocó, en el caso de Lavapiés, tensiones. Para algunos *asambleados* y miembros de grupos de trabajo, el equipo de dinamización (como *custodio de la metodología*) se convertía en una especie de *poder en la sombra*, pudiendo orientar debates y prefigurar conclusiones. Por el contrario, el propio equipo de dinamización se veía a sí mismo como un recurso necesario y facilitador que velaba por la horizontalidad y la inclusividad en la asamblea. Esta tensión se hizo patente en varios momentos en los que estuve presente, hasta que se eliminó el equipo. A partir de ese momento, las asambleas fueron autorregulatorias.
- Que poco a poco las asambleas generales semanales fueron despoblándose en beneficio de los grupos de trabajo. Durante el primer año de vida de la Asamblea de Lavapiés pude registrar cómo las reuniones abiertas semanales constituían el corazón de la asamblea barrial, en una suerte de movimiento centrípeto (de los grupos hacia la reunión semanal); mientras que a partir de 2012 se produjo un proceso centrífugo hacia las periferias de la reunión semanal. Hemos visto en varios ejemplos etnográficos recogidos en la tesis, en especial aquella asamblea temática dirigida a autoevaluar la situación de debilidad y merma de recursos personales, este carácter centrífugo.
- Que la distribución de capitales y el uso de la palabra en la asamblea barrial estaban sujetos a diversos condicionantes. Esto ejercía una influencia decisiva en los modos de dialogar, de producir debates, de instalar diferentes momentos deliberativos y antagónicos, en un vaivén continuo.

En diálogo con estas cuestiones, las conclusiones analíticas a las que llegan Estalella y Corsín tras su estudio etnográfico⁶⁶ son que las señas de identidad de la asamblea barrial vendrían dadas por tratarse de un modo de «experimentación urbana» (2013b: 62), por la existencia de ciertas «liturgias asamblearias» (2013b: 68), por el papel controvertido de la dinamización en las mismas⁶⁷, por la tensión constante entre el «orden» y la «espontaneidad» (2013b: 69-70)⁶⁸, por la mecánica

⁶⁶ En el siguiente capítulo profundizaremos en ellas.

⁶⁷ Mi experiencia etnográfica a este respecto es contundente. Pasado un año y pico de existencia del Grupo de Dinamización, muchas personas de la asamblea plantearon la no necesidad de su mantenimiento. Se consideraba que su manejo de la asamblea era problemático, porque proveía de un rol implícito de poder a los dinamizadores, y en torno a esta cuestión se produjeron numerosas controversias. Además, a medida que la asamblea fue siendo más reducida en número y más homogénea en composición, no se hizo necesario (a los ojos de la mayoría) mantener con tanto rigor la *metodología* y la *liturgia* asamblearias. En este sentido, soy de la opinión (en base a mis observaciones) de que se produjo una cierta diferenciación interna entre aquellos que se identificaban a sí mismos como *custodios de la metodología 15M* (yo incluido) y que reivindicaban una y otra vez la necesidad de su mantenimiento de un modo ortodoxo, y aquellos otros que recelaban de esa posición por considerarla indirectamente responsable de la emergencia de ciertos liderazgos y vanguardismos *revolucionarios* poco deseables. No pocas veces fui testigo y experimenté esa dualidad conflictiva latente.

⁶⁸ Estalella y Corsín llegan a utilizar la expresión «ejercicio de gobierno de la espontaneidad en el espacio público» (2013b: 69-70)

interna de funcionamiento entendida como *objeto experimental* de conocimiento, por el constante *cuidado de los cuerpos asambleados*, por el carácter prospectivo de su acontecer, es decir, de *diseño anticipado* del tipo de mundo que se aspiraba a conseguir, y por la centralidad de la *metodología* (un modo de hacer) como elemento aglutinador más allá de ideologías o idearios políticos concretos. Desde su perspectiva, el rasgo principal de esta clase de asambleas populares sería su *hacer* y no tanto su *ser*, el carácter de dispositivo *prototipador* de una forma alternativa de estar/producir (en) el espacio urbano.

No obstante, mis investigaciones etnográficas coinciden con la mayoría de estos asertos y se distancian en algunos casos. Del lado de las coincidencias, si hacemos un repaso por las múltiples viñetas que he ido desgranando a lo largo de la tesis hasta ahora, vemos cómo el papel de las *liturgias asamblearias* y de las dinamizaciones (por muy conflictivas que fueran) era importante. En casi todas ellas contemplamos una suerte de ritual político (Cubelos Gallardo 2016). La metodología asamblearia se manifiesta como un valor esencial, un capital político de enorme magnitud que es preciso conservar, en la medida en que es constitutivo de identidad. Recordemos algunos de los discursos esbozados por nuestros interlocutores en los capítulos dedicados a lo pre/post-15M o a las identidades políticas para ser conscientes de hasta qué punto la *metodología 15M* se revelaba no solo como una *tecnología del hacer político*, sino más bien como un *componente del ser político*. Sin embargo, mi principal distancia respecto a las afirmaciones de Estalella y Corsín estriba en el hecho de que esos atributos planteados se presentan de un modo generalizado para el conjunto de la asamblea, mientras que mis observaciones indican que es preciso distinguir momentos, fases, situaciones concretas dentro de su evolución diacrónica. Nada tiene que ver la asamblea barrial de 2012 (donde sí se observan de un modo más nítido) con la de 2013 y 2014, donde se difumina buena parte de esos atributos. Como podemos observar en las diferentes descripciones recogidas⁶⁹, el grado de innovación y experimentación, de composición de prácticas *prototipadoras* del espacio urbano, de *cuidado de los cuerpos*, van a ir mutando conforme el grado de homogeneidad social de la asamblea vaya siendo mayor. Nos detendremos de un modo más específico en esta cuestión en el capítulo siguiente.

De cualquier manera, a mi modo de ver, las características que podemos encontrar en los ejemplos etnográficos recogidos sobre asambleas nos introducen de lleno en una problemática más amplia, instalada en el corazón de las experiencias subjetivas. Me estoy refiriendo a la relación dentro de la práctica asamblearia del 15M entre *democracia* y *deliberación*, y que guarda una relación directa con esa dialéctica referida anteriormente entre *lo deliberativo* y *lo agonístico*. Como veremos en el apartado de las *prácticas para sí* (discurso reflexivo de los sujetos), una de las dimensiones subjetivas en juego en estas asambleas era el propio límite de lo político. ¿Qué supone pensar y decidir juntas? ¿Cuál debe ser el lugar de la democracia en una asamblea? ¿Qué es la democracia directa o asamblearia? ¿Cómo hacerla factible hoy, aquí, ahora? Si las identidades 15M eran, como dijimos, no tanto una adscripción ideológica o una fuga identitaria, sino más bien un *vagabundo identitario* en torno a ciertos modos de hacer, de actuar, de escuchar y compartir experiencias políticas de mundo bajo el lema «democracia real», la «política de asambleas» (Carmona 2018) se transformó en el correlato democrático deliberativo⁷⁰ de esas identidades en juego. Por eso, desde

⁶⁹ Insto al lector a volver sobre ellas, ya que se encuentran salpicadas a lo largo de toda la «Polifonía etnográfica».

⁷⁰ En contraposición a una (percibida) *democracia liberal de baja intensidad* propia del sistema político español post-Transición.

mi punto de vista, para comprender el alcance *objetivo* (y las limitaciones) del repertorio de acción denominado *asamblea*, hemos de relacionarlo primero con la cuestión de la democracia deliberativa dentro de los movimientos sociales. Otra cosa será después analizar la problematización de esos atributos *en sí*, y el modo en que la reflexividad sobre ellos se despliega subjetivamente en la voz de los sujetos individuales.

Para caracterizar lo que se denomina «democracia deliberativa», nos apoyaremos en las reflexiones llevadas a cabo por Donatella della Porta (2017), quien señala los siguientes aspectos:

- Importancia de la *escucha* y el *discurso*: «Lo que emerge como más innovador en la definición de la democracia deliberativa es la importancia concedida a la transformación de las preferencias en el curso de un proceso discursivo orientado a la definición del bien público» (2017: 75). Recuerdo dos de los mantras que recorrieron la práctica asamblearia del 15M en Lavapiés: la «inteligencia colectiva» y la «escucha activa». Ambas ideas estaban muy presentes en los documentos metodológicos que orientaban los trabajos de los equipos de dinamización.
- Centralidad de las *prácticas consensuales*: «Las decisiones tienen que ser aprobables por parte de todos los participantes, en contraste con la democracia mayoritaria, donde las decisiones son legitimadas por el voto» (2017: 75). No pocas veces esta idea ocasionó conflictos significativos en las asambleas donde participé. Para algunos suponía la unanimidad, una suerte de concepción kropotkiana de la revolución (Colodrón Valbuena 2016). Para otros, implicaba una mayoría reforzada o cualificada. En mi experiencia etnográfica fue un debate permanente, no resuelto en la mayoría de los casos, de modo que se optó por diferentes modalidades de *consensualidad* a lo largo de la vida de las asambleas. En algunas se forzaba siempre el consenso unitario, en otras cuando se producía un disenso se obligaba a la proposición de alternativas dirigidas a superar ese bloqueo. En otros casos, cuando se intentaba el consenso sin éxito, se procedía a una votación en la que, para que una propuesta fuera aprobada, era necesario obtener el 70% de los votos de la asamblea. A esto se lo llamaba «mayoría reforzada».
- Pone el énfasis en la *razón*: «Las personas son convencidas por la fuerza del mejor argumento. En particular, la deliberación se basa en flujos horizontales de comunicación, múltiples productores de contenidos, amplias ocasiones de interactividad, comparación sobre la base de argumentaciones razonadas y propensión a la escucha recíproca. [...] En este sentido, la democracia deliberativa es discursiva» (Della Porta 2017: 75). En el caso de las asambleas donde realicé mi trabajo etnográfico, esta cuestión estuvo muy presente. En los ejemplos que he recogido al principio de este epígrafe se puede ver cómo ya fuera desde una perspectiva informacional o dialéctica, la clave de los debates estaba en el desarrollo de discursos, de hablas formuladas por los diferentes participantes. La centralidad de la exposición oral de ideas y propuestas era clave, lo que derivaba en una suerte de ejercicio narrativo continuo. Como es obvio, allí donde la práctica política se basaba en la capacidad de articular discursos, los capitales culturales ligados al uso público de la palabra y a la capacidad de persuasión de los argumentos jugaban un

papel central. Los mejor dotados para el discurso, aquellos con menores miedos escénicos, contaban con ventaja a la hora de posicionar sus argumentos⁷¹. Sobre esta cuestión, Adriana Razquín (2017b) planteará algunas de sus hipótesis.

- Dado que la deliberación depende de la comunicación, el tipo de comunicación que ha de producirse debe ser «desapasionado, razonable, lógico» (Della Porta 2017: 76). Por eso era fundamental a la hora de la dinamización facilitar y moderar para que los tonos, los modos de dirigirse a los demás, el tipo de vocabulario usado, así como el talante y las *hexis* corporales, no generasen agravios y/o estigmatizaciones durante el devenir de los debates. Una asamblea era más 15M cuando estos temperamentos atravesaban la práctica discursiva, y perdía dicho calificativo cuando se imponían otros modos más abruptos, emocionales, apasionados. Se puede ver en el ejemplo etnográfico de la asamblea por la abdicación del rey, o en la asamblea de las Descalzas, cómo los distintos modos de comunicación colisionan entre sí. El modo *made in 15M* es sentido como *desapasionado, razonable, lógico*, mientras que el modo pre-15M (de izquierdas) es percibido como *mitinero, exaltado, brusco*.
- La deliberación asamblearia debe «abstraerse de la mera llamada de los intereses» particulares, anteponiendo el interés general: «Un *setting* deliberativo debería facilitar la búsqueda de un fin común» (2017: 76). En la Asamblea Popular de Lavapiés, una tensión que se produjo a menudo fue la confrontación de intereses entre los grupos de trabajo temáticos y la asamblea semanal. En numerosas ocasiones, ciertos deseos específicos forzaron un debate intenso (y complejo) que no siempre era compartido como bien común por el resto de la asamblea. A este respecto, recuerdo especialmente ciertos temas (como, por ejemplo, la cuestión de la relación de la asamblea popular con las instituciones locales y con los partidos políticos) que suponían un conflicto permanente, al ser considerados por algunos como un mero *interés particular* de una parte del colectivo, frente a otro grupo que los consideraba cuestiones abordables y necesarias para la mayoría.
- La deliberación asamblearia implica enfrentar las controversias y se basa en la convicción de que, «incluso no abandonando mi propia perspectiva, puedo aprender si escucho de los otros» (2017: 77). En este sentido, el elemento nodal era cómo hacer conciliar la propia posición política y argumentativa con la de los demás, sin por ello buscar la *conquista* dialéctica. El gran desafío discursivo al que se enfrentaba semanalmente la Asamblea de Lavapiés era hacer conciliar posiciones ideológicas y materiales muy distintas sin romper la posibilidad de la escucha y el diálogo. No siempre fue fácil esta cuestión.
- Precisamente en esa capacidad de llegar a decisiones mediante la deliberación colectiva radicaba otro de los atributos de esta fórmula democrática: la legitimidad. «Una decisión legítima es la que resulta de la deliberación de todos. Es el proceso a través del cual se forma la voluntad de cada uno que le confiere legitimidad a la primera» (2017: 77). La legitimidad sería el resultado de una deliberación, de un

⁷¹ La propia Della Porta añade: «En la teoría de la democracia deliberativa, el punto fundamental es que a través de la argumentación quienes participan de la deliberación se convencen recíprocamente y llegan a decisiones compartidas» (2017: 76).

encuentro «entre ciudadanos libres e iguales», entre *cualquieras*, de ahí el rechazo de las figuras de prestigio, de los líderes y representantes. Más adelante veremos cómo esta cuestión para ciertos autores como Jordi Carmona (2018) se comporta como uno de los rasgos esenciales de la potencia política del 15M.

- Este carácter necesario de «encuentro entre iguales» hace que las experiencias de democracia deliberativa se hayan dado, sobre todo, en «enclaves libres del poder institucional», ya que requiere de «ciudadanos enraizados en retículos asociativos, capaces de construir habilidades democráticas entre sus adherentes» (Della Porta 2017: 78). No me parece casual que el 15M haya fundamentado parte de su identidad en el rechazo de la política institucional, de la democracia representativa, mediante la indagación de nuevas formas directas de representación ciudadana (Yozzi 2017).
- Ahora bien, el «encuentro entre iguales» presupone (para que pueda existir) el «reconocimiento del otro», el papel de la emocionalidad mediante la «creación de solidaridad», de «cercanía» y de «conocimiento mutuo» (Della Porta 2017: 79). No puede existir deliberación asamblearia si no hay un reconocimiento expreso de existencia de la alteridad. Por eso la idea de un pensamiento plural, de coexistencia de gramáticas distintas en el seno del espacio asambleario.
- Este reconocimiento del otro solo puede darse en la medida en que en la deliberación se excluya «el poder proveniente de la coerción, así como también el dar un peso desigual a los participantes en cuanto representantes de organizaciones de tamaño e influencia diferente. En este sentido, la concepción deliberativa y participativa de democracia se opone a jerarquías y, en su lugar, pone de relieve la participación de las bases» (2017: 81). Con volver al ejemplo etnográfico con el que arrancábamos este epígrafe ya vemos hasta qué punto esta cuestión estuvo muy presente en las asambleas *made in 15M* y cómo después fue perdiendo relevancia a medida que la coyuntura política cambiaba.

Sin embargo, estos atributos propios de la democracia deliberativa que subyacerían a la práctica asamblearia del movimiento no están exentos de problemas. La propia Donatella della Porta recoge varias cuestiones conflictivas que, en la literatura académica especializada, se han destacado de manera significativa. La primera de ellas sería presuponer que el «encuentro entre iguales» y la dialéctica discursiva están exentos de jerarquías invisibles y de desigualdades sociales internalizadas. Precisamente porque esas desigualdades preexisten en la sociedad, difuminar su influencia, no tomar en cuenta la distribución desigual de capitales de diversa índole en el espacio asambleario, acaba por reforzar dinámicas excluyentes que prestigian unas posiciones sociales frente a otras, rompiendo la propia noción de *igualdad*. El manejo de ciertas marcas de conducta, de ciertos códigos de comportamiento, de ciertos lenguajes y reglas de juego en el espacio asambleario, se vuelve una herramienta fundamental para la propia discusión política. La segunda de las cuestiones conflictivas es que la democracia deliberativa, es decir, el hecho de que se pueda llegar siempre al consenso a través del diálogo, excluye la posibilidad de los «conflictos fundamentales, que son, en cambio, una parte integral del desarrollo democrático. El énfasis puesto en el consenso ha sido

criticado en la medida en que oscurecería los conflictos sustantivos e irreconciliables que se expresan en las arenas públicas» (Della Porta 2017: 80). En esta dirección apuntan algunas perspectivas, como la de Chantal Mouffe, para quien toda democracia radical se basa en «interacciones agonísticas», es decir, «asumir seriamente el pluralismo requiere que abandonemos el sueño de un consenso racional, que comporta la ilusión de que podemos escapar de nuestra naturaleza humana» (2017: 81).

Un ejemplo etnográfico de mi experiencia investigadora sobre esta cuestión puede ayudarnos a ilustrar esta idea de un modo más claro. A finales de 2013, como ya vimos en el caso de las Descalzas, empieza a operar en el ambiente de las asambleas barriales del 15M un cambio de atmósfera política, dentro del cual el debate sobre el *asalto institucional* se puso encima de la mesa de un modo muy nítido. En la Asamblea Popular de Lavapiés había dos facciones claramente enfrentadas a este respecto. Por un lado estaban aquellos que rechazaban tajantemente esta vía; por otro, aquellos que se sentían concernidos y deseaban abrir ese debate dentro de la asamblea. Finalmente, ambas facciones chocaron frontalmente durante una de las asambleas semanales celebradas en primavera en el Solar Liberado. Un compañero quiso incluir en el orden del día informaciones sobre lo que estaba ocurriendo en las Descalzas, así como en otras iniciativas (Alternativas desde Abajo), a fin de proponer la celebración de una asamblea temática posterior cuyo único tema de discusión fuera la cuestión electoral. Tras un acalorado debate, no exento de brusquedad y del uso de formas comunicacionales *poco 15M*, finalmente se sometió a votación la inclusión o no de ese punto en el orden del día, y finalmente se rechazó ni tan siquiera la apertura de dicho debate. Fue la primera vez en mi experiencia etnográfica dentro de la Asamblea de Lavapiés en la que se establecía una especie de *tabú* sobre un tema concreto. Nunca antes había sucedido algo semejante. Se podría haber mantenido posiciones diferenciales, incluso muy enfrentadas, pero siempre se habían recogido en los órdenes del día. Nunca antes un tema estuvo prohibido. Se hizo muy evidente en ese caso que la asamblea barrial estaba formada —también— por *interacciones agonísticas*, por culturas políticas distintas de enorme calado más allá de la *inteligencia colectiva* y el pensamiento común.

Precisamente, las conclusiones a las que llega Adriana Razquín (2017b) en su investigación etnográfica del asamblearismo 15M ponen el acento crítico en estas cuestiones⁷². Desde su punto de vista, el balance de lo analizado despejaría tres enigmas:

- Que el 15M «surgió por el encabalgamiento no planificado de series de movilización heterogéneas» en la medida en que «agrupaban a sectores políticos diferentes e incluso antagónicos, y que encontraron un punto de engarce común: el rechazo a la élite política y económica» (2017b: 525).
- Que el 15M son «muchos 15M», lo cual implica la «irrupción masiva y sostenida de personas no habituadas a las actividades políticas, gentes que no habían convertido el deseo de gobernar a otros y otras en la clave de su carrera profesional» (2017b: 526). Ese carácter de movimiento no profesional, donde los capitales militantes jugaban un papel menor, le otorgaron la característica de «movimiento popular» y no de «movimiento social»⁷³. Esto

⁷² Un artículo periodístico donde se profundizaba en esta cuestión fue https://www.eldiario.es/interferencias/mitologia-reconfortante_6_643995610.html

⁷³ Sobre esta cuestión ya hemos hablado en la segunda parte de la tesis.

hizo que la forma de experimentar la vida política fuera distinta. «Obligó a ensayar con nuevos procedimientos, a ajustar tiempos y estructuras de trabajo, [...] hizo que el campo político dejara de ser autorreferente, introduciendo problemas hasta entonces considerados ajenos a los aparatos de gestión de nuestra democracia basada en la selección electoral de especialistas» (2017b: 526).

- Que en el devenir asambleario del 15M hubo diferentes momentos de *llenado y vaciado* político. «Una asamblea democrática se sostiene cuando muchos tipos de personas desean participar y encuentran una oportunidad para que su saber, sus recursos, su idiosincrasia, su tiempo, su cultura merezcan atención y acogida. Y se vacía cuando solo personas con un alto grado de especialización política tienen los recursos, el saber, la idiosincrasia, el tiempo y la cultura para ser atendidas y admiradas» (2017b: 527). En este sentido, sitúa cuatro momentos fundamentales en el devenir de la asamblea que etnografió: un primer momento caracterizado como lo que llama una «cultura de la colaboración», propia de la «movilización popular», que vendría dada por ese «encuentro entre iguales», por el ejercicio de la democracia deliberativa en los términos que antes hemos expresado, y por constituirse en un «espacio incómodo para el capital político» (en el sentido de una cultura política típica de las organizaciones de izquierda o militante) (2017b: 209-248). Un segundo momento donde empiezan a confrontarse diferentes «aperturas al sentido», donde el espacio entre iguales de la asamblea y la acampada se ramifica en grupos de trabajo, y con ello empiezan a surgir las diferentes gramáticas y la pulsión agonística, empezando a constituirse lo que denomina la lógica de «movimiento social» (2017b: 249-282). Un tercer momento en el que se consolidan las estructuras organizativas y el campo político dentro de la asamblea, es decir, la prevalencia de una cierta «cultura de organización de izquierdas», se degradan ciertas condiciones de la acampada y de la propia asamblea, y empiezan a prevalecer ciertos capitales simbólicos y militantes por encima de la deliberación entre iguales (2017b: 283-326). Y un cuarto momento donde lo que será hegemónico es la «lógica de la competencia entre facciones», donde se producirán salidas masivas de personas, un vaciamiento de la asamblea, y donde se darán diferentes luchas por la «legitimidad de la representación». En ese momento lo que predomina ya no es la democracia deliberativa propia de la «cultura de la colaboración» (2017b: 327-388), sino un modelo de democracia participativa con fuertes influencias de modelo representacional.

Como ya expuse en el capítulo séptimo⁷⁴ (y como también presentaré en el capítulo siguiente), en la mayoría de asambleas populares del 15M en Madrid se vivió un proceso parecido. No en vano, aseveraciones muy similares a estas fueron recogidas en el acta de la Asamblea de Barrios y Pueblos de Madrid (APM) que se celebró el 8 de noviembre de 2013, publicada en un documento titulado *Balance y perspectivas del 15M* (Asamblea Popular de Madrid 2013). Ahora bien, más allá de este itinerario conflictivo, de vaciado y llenado político, y más allá también de las enormes diferencias entre asambleas, creo que en la mayoría de ellas⁷⁵ se presentaron otros dos

⁷⁴ A partir de una viñeta etnográfica en la que se describía una asamblea temática dirigida a reflexionar críticamente sobre el vaciamiento de la Asamblea Popular de Lavapiés.

⁷⁵ Al menos en aquellas en las que pude participar directamente o realizar observación participante.

rasgos filosófico-políticos claramente compartidos, y que han sido abordados en profundidad por Jordi Carmona (2018).

Uno de esos rasgos fue la noción de *inclusividad*. La preocupación por crear «condiciones de una política *inclusiva*, en la que muchas personas diferentes, con condiciones de vida diferentes y niveles de implicación posible también diferentes, pudiesen convivir, pudiesen hablar entre sí sobre los problemas de la vida en sociedad y actuar juntos para tratar de resolverlos» (Carmona 2018: 9). La centralidad de *lo metodológico* en la preparación y desarrollo de las asambleas tenía una clara referencia a esta voluntad de práctica, y no es casual que los procesos de *vaciado político* se produjeran, precisamente, durante los momentos en que la relación entre inclusividad y metodología se vio debilitada. Así pasó en el caso de la Asamblea de Lavapiés. Con la disgregación del equipo de dinamización y el abandono paulatino de la metodología asamblearia, se produjo una marcha de muchas personas de perfil menos movimentista, que no se sentían a gusto en un entorno de reunión donde tenían especial prevalencia los modos de habla y de comportamiento adscritos a capitales militantes.

Otro de esos rasgos fue la búsqueda consciente y la emergencia de condiciones básicas para la producción de un «pensamiento plural (colectivo)» de lo político. Como señala el propio Carmona, «un nuevo mundo de la política también implica un nuevo modo de pensar» (2018: 15). Pensar colectivamente implicaba reconocer al otro como un igual político, y más importante aún, como un igual con relación a su «inteligencia» política. «La igualdad política no es una utopía de ilusos, ni la fe de gente simple con buen corazón pero poco avisada. La igualdad política entre personas cualquiera, como la que practicó el 15M y a la que apuntaba constantemente el nuevo mundo de la democracia esbozado en las plazas, se asienta en una igualdad todavía más fundamental, que es la igualdad de las inteligencias» (2018: 19). Y esa inteligencia-otra no era la inteligencia del *experto político*, no era la sabiduría experimentada del representante político (vimos esta tensión en la viñeta etnográfica a propósito de la abdicación borbónica), tampoco la del líder o mediador de lo político (a modo de *vanguardia revolucionaria*), sino la de un *cualquiera* de lo político, un sujeto a ras de tierra⁷⁶. Precisamente por ello, Razquín defiende la hipótesis de un tránsito en el 15M de movimiento popular a movimiento social de izquierdas. Esta igualdad de las inteligencias políticas sería uno de los rasgos esenciales de su primera *fase popular*, mientras que la paulatina preponderancia de la asimetría de inteligencias y saberes, en beneficio de los capitales netamente militantes, desvelaría el paso a un estadio diferente más acorde con las tradiciones políticas de la izquierda tradicional. Siguiendo esta línea de argumentación, otro de los elementos definitorios del asamblearismo quincemero implicaría también la centralidad de la *escucha activa*, supondría el respeto y el otorgar un valor semejante a las posiciones discursivas de los demás. Hacer partícipe al otro del propio proceso asambleario, asumir que lo fundamental entre-los-allí-presentes no sería tanto la eficacia y la eficiencia para la toma de decisiones⁷⁷, sino más bien contribuir entre todos a que cada quien pueda *tomar la palabra*, pueda expresarse, pueda ser presencia, cuerpo político, participante activo del mundo de lo político⁷⁸, que pueda moverse y actuar. Ahora bien, moverse políticamente tiene implicaciones en el pensamiento. Pensar la acción y traducirla en actos fue, en el 15M, como

⁷⁶ Ya vimos en el capítulo dedicado a lo pre-15M y lo post-15M cómo se declinaba esta cuestión en el discurso de los agentes.

⁷⁷ Eso que algunos compañeros de la Asamblea Popular de Lavapiés denominaban el «productivismo activista».

⁷⁸ Es lo que Carmona llama la «política inclusiva de la participación de cualquiera».

bien señala Carmona (2018), no tanto un ejercicio de teorización, sino una práctica en sí misma imposible de desligar del propio acontecimiento.

La acción no es un objeto del pensamiento sin ser al mismo tiempo una práctica que crea su propio mundo; un mundo que incluye al pensamiento, pero que lo incluye de otro modo, de una forma plural. La expresión «paciencia de la acción» no alude entonces a una teoría de la acción, sino al modo en que la acción política misma piensa, al modo en que pensamos (en plural) cuando actuamos. ¿Qué es pensar políticamente? Ese es el secreto de las revoluciones, su «tesoro perdido», como lo denomina Arendt: el secreto de la puesta en marcha en la sociedad de otro mundo de la política y de una existencia humana emancipada, con el que han reconectado recientemente los movimientos de ocupación de plazas en todo el mundo (Carmona 2018: 24).

Estoy plenamente de acuerdo con esta afirmación. Mi labor etnográfica en diferentes asambleas madrileñas del ecosistema 15M durante 2011-2013 reconoce este carácter *pensante-actuante*, sin separación ni corte entre las dimensiones del *pensar* y del *actuar*. Otra cosa es que dicha dialéctica no fuera unívoca, homogénea, o estuviera desprovista de conflicto. Todo lo contrario, sucedió plagada también de tensiones, ambigüedades, contradicciones y enfrentamientos explícitos e implícitos en el seno de las asambleas y grupos de trabajo. Se trató más bien de un camino iterativo en vez de lineal o acumulativo. Un territorio simultáneo de disputa y cooperación cognitiva. Es por ello que el modo de aproximarme al repertorio de acción que denominamos *asamblea* pasa por entender esta práctica política (más allá de los atributos principales) como forma discreta, heterogénea, conflictual, en el interior de un repertorio de protesta más amplio. Al mismo tiempo, como acción colectiva creativa dentro de la cual se producían procesos de subjetivación y gestación de mundos sociales y políticos particulares, conectados y acoplados a otras prácticas coaligadas, dando lugar, a su vez, a todo un haz de estructuras de plausibilidad emergentes, un *stock disposicional* mediante el cual se experimentaron posibilidades otras del *ser político*. Una inteligencia sensible situada, pegada a la carne y al cuerpo mismo de los sujetos protagonistas de la acción colectiva. Una suerte de *dasein*⁷⁹ político que se anudaba al resto de *existencias-abí* copresentes en el espacio de la asamblea.

⁷⁹ En el sentido heideggeriano de *ser ahí*.



Figuras 9.2 y 9.3. Asambleas del 15M en Madrid. La segunda imagen corresponde a una de las muchas crónicas dibujadas realizadas por el dibujante y artista plástico Enrique Flores sobre la Asamblea Popular de Lavapiés⁸⁰.

⁸⁰ Para ver sus crónicas, consultar http://www.4ojos.com/blog/?page_id=5496

AEROLITO

Definición de asamblea

Una asamblea es descrita por el diccionario de la RAE como «una reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas». Antes de proponer una definición operativa, veamos otras definiciones.

Según Pablo Saravia (2012), «las asambleas son formas de organización horizontal donde no tienen cabida las relaciones jerárquicas y autoritarias, [...] un espacio de encuentro donde las personas reproducen formas de relación y comunicación más igualitarias» (p. 283). Saravia cita a Zibechi (2003) cuando dice que los cambios que se dan en las asambleas son producidos desde abajo, gracias precisamente a la asamblea. Estas asambleas, así entendidas, trabajan por un lado por la aparición y generación del cambio, y por otro lado atienden a que la organización y el movimiento sean estables.

Para Cembranos y Pascual (2013), «una asamblea es el encuentro de personas cara a cara en el que existe igualdad de oportunidades para participar y en el que se pretende conseguir una respuesta colectiva: acuerdos, acciones, planes, conocimiento» (p. 7).

Ambas definiciones concuerdan con lo dicho hasta el momento tanto de las formas de democracia adjetiva que representan las asambleas como de los movimientos sociales.

Estamos definiendo las asambleas como un instrumento de participación igualitaria óptimo para los movimientos sociales orientados al cambio social democrático. En este contexto, para que las asambleas tengan sentido deben estar inscritas dentro de un marco organizativo amplio que ha de ser coherente.

Esto significa que, como instrumento, la asamblea se inscribe en un todo que manifiesta, de forma cotidiana, la horizontalidad, la igualdad y el acceso a la participación. La coherencia que mencionamos tiene dos niveles: el de la consistencia con el talante democrático (entre diferentes instrumentos y partes del sistema organizativo) y el de la continuidad operativa (relación de acción entre unos instrumentos y otros).

No hay que olvidar que nuestro marco de referencia es el de los colectivos que utilizan la construcción colectiva como base de acción para la transformación y el cambio social. Este marco elimina una gran cantidad de asambleas (u otros eventos similares) que han sido utilizadas a lo largo del tiempo y que son utilizadas de forma diversa en la actualidad para muchas funciones, cometidos y objetivos.

La asamblea es el instrumento principal de estos colectivos. [...] En este sentido hablamos de asambleas participativas y no de las asambleas representativas. Estas asambleas representativas son aquellas a las que acuden solo las personas que por razón de elección, propiedad, nombramiento o delegación son representantes de otras personas (a mayor o menor escala). Son elementos de la democracia nominal. Mientras que las asambleas participativas son eventos a los que las personas acuden con intención de participar. Pertenecen al ámbito de la democracia adjetiva.

Hablamos de asambleas efectivas y no metafóricas. Las asambleas metafóricas tienen lugar cuando un colectivo o grupo de personas toma el concepto de asamblea como metáfora o metonimia de un proceso, pero no tienen lugar, no tienen existencia efectiva.

Las asambleas participativas son aquellas que mejor se adaptan a la definición del DRAE transcrita más arriba. Son reuniones (es decir, están localizadas en un espacio y en el tiempo), suelen ser numerosas (a un grupo de cinco personas es más difícil reconocerlo como asamblea), que deliberan (debaten, analizan, discuten, intercambian, inventan, aproximan, sueñan...) y adoptan decisiones (con mayor o menor acierto, pero sobre esto volveremos más adelante).

En las asambleas el acceso es abierto en el sentido de que se puede llegar o no llegar. La participación es abierta en el sentido de que se puede intervenir o no. La decisión es abierta en el sentido de que se puede participar en ella o no. Pero en todo caso, asistencia, participación y decisión son opciones disponibles, pueden ser llevadas a cabo por quien quiera pero nadie está obligado a hacerlo.

Un instrumento es aquello de lo que nos servimos para hacer algo o lo que nos sirve de medio para conseguir un fin. Los instrumentos han de estar pensados, diseñados y configurados de acuerdo a los fines que persiguen o a la tarea para la que van a ser utilizados. Tanto desde el punto de vista lógico como desde el punto de vista intuitivo es necesario que haya consistencia y coherencia entre lo que pretendemos y aquello de lo que nos servimos para conseguirlo.

Por lo tanto, si estamos hablando de los instrumentos de los que se pueden, o deben, servir los movimientos sociales para transformar la sociedad hacia un espacio colectivo participativo y democrático, es necesario establecer en función de qué criterios podemos considerar la adecuación de esos instrumentos a esa

pretensión. Es decir, cuáles son los ejes sobre los que se podría construir una visión de la coherencia entre fines y medios, entre objetivos e instrumentos en estos colectivos. Para este fin puede ser de utilidad el acercamiento de John Gastil (1993) a los grupos pequeños democráticos. Para este autor, para que lo sean de forma efectiva hay que tener en cuenta seis características: distribución del poder, inclusividad, relaciones personales, deliberación, compromiso y toma de decisiones.

Las asambleas son grupos de personas, de individuos diferentes entre sí, que se congregan en unas condiciones específicas y determinadas, que llevan a cabo una serie de conductas a través de procedimientos concretos para obtener unos resultados esperados (Medina Marina 2017: 120-123).

Las tomas

El 15M nació tras una manifestación, pero una de las razones del éxito de su convocatoria estuvo, desde el inicio, en el mensaje que le dio lugar: «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros», «toma la calle» (Candón Mena 2013). Del mismo modo, cuando se planteó la noche del 15 de mayo la posibilidad de acampar (y luego a lo largo del primer día), varias de las cosas urgentes que se acometieron fueron registrar dominios, *hashtags* y cuentas de Twitter y Facebook. Allí surgió la expresión «toma la plaza» (*take the square*). De igual modo, las asambleas generales en Sol fueron valoradas por algunos de sus participantes⁸¹ como una inédita, necesaria y emocionante «toma de la palabra», un momento decisivo de acceso público al discurso político. Resulta interesante comprobar en estos madrugadores momentos la insistencia lingüística que adquirió la palabra *tomar* en su forma imperativa. Además, resulta igualmente sugerente la forma elocutiva en que se desplegó dicho verbo. Estaba dirigido a un *tú*, a un interlocutor directo. No a un vosotros ni a un nosotros, sino a un *tú* individual, sin mediaciones, en una especie de diálogo horizontal, intransferible, entre el movimiento y cada una de las individualidades potencialmente *exhortables*. No se apelaba a una identidad predefinida. No se buscaba tampoco la disolución de esa individualidad interpelada dentro de un *nosotros* más amplio y preexistente. Simplemente se le pedía al interlocutor que hiciera algo, sin directrices, sin marcaciones ideológicas de ningún tipo. «Toma la calle», «toma la plaza», «toma la palabra», sal y hazlo como mejor puedas/creas conveniente. Es el propio acto lo que resulta determinante, el *hacer* desnudo. En cierta medida, frente a inercias sociales y zonas de confort subjetivas, la simple y directa llamada que parecía traslucirse bajo ese «toma la calle» estaría dirigida a superar esos enclaves, hacer presencia a partir de aquello que le es propio a uno.

En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) se nos informa de que el verbo *tomar* (s. f.) puede significar varias cosas, entre ellas «coger o asir con la mano algo», «recibir algo y hacerse cargo de ello», «ocupar o adquirir por expugnación, trato o asalto una fortaleza o ciudad», «adoptar, emplear, poner por obra» y «entender, juzgar e interpretar algo en determinado sentido». Un primer vistazo a estas definiciones nos alerta de una suerte de ambivalencia. Por un lado implican una acción decisiva, deliberada, audaz, proactiva, dominada por alguna clase de objetivo movilizador. Tomamos cosas, adquirimos algo que deseamos, asimos objetos para que no se caigan, agarramos lo que queremos, asaltamos y conquistamos lugares. Hay en esta ladera del sentido una vocación de acto, de impulso, de energía proyectiva. Pero por otro lado significa también «recibir y hacerse cargo de algo», «adoptar, emplear», «entender», «interpretar». Es decir, tomar consciencia. Me parece interesante esta doble cualidad semántica del verbo que inauguró los primeros balbuceos

⁸¹ Ver entrevistas dentro del proyecto documental 15mcc: <https://vimeo.com/58436072>

del 15M. Había que «tomar la calle», había que «tomar las plazas», había que «tomar la palabra». Lo cual, siguiendo el DRAE, acumula varias dimensiones a la vez. Tomar en el sentido de coger y asir, al mismo tiempo que tomar como algo que se recibe, se interpreta, se entiende. Un impulso hacia el futuro que, a la vez, está preñado de herencias y pasado. Ese vaivén ontológico, ese «dirigirse hacia» al mismo tiempo que se aprehende lo heredado, me parece sumamente revelador del conjunto de prácticas políticas que denominaré *tomas*.

Ejemplos de estas *tomas* hay muchos a lo largo de 2011-2013: Toma la Tele, Toma la Huelga, Toma la Facultad, Toma el Orgullo, Toma tu Ágora, Toma las Redes, Toma la Vuelta al Cole, Toma la Lengua⁸². Pareciera que buena parte de lo desplegado por el 15M se tradujera mediante esta forma lingüística condensada. Ahora bien, ¿qué significa *tomar* desde los propios parámetros del 15M?, ¿qué significación subjetiva subyace a todas estas prácticas? ¿Por qué *tomar*? Soy de la opinión de que, en un primer instante, su sentido no se corresponde exactamente con la noción utilizada en algunas experiencias populares latinoamericanas (López 2002), en especial los movimientos sociales en Argentina tras el *corralito* de 2001 y 2002 (Gambina, Rajland y Campione 2013). O, mejor dicho, su significado sí guardaría relación con esas experiencias históricas siempre y cuando aceptáramos un ligero desplazamiento semiótico. En los casos latinoamericanos, las *tomas* se asociaron fundamentalmente a la ocupación de fábricas, de solares, de plazas, de edificios y bienes abandonados, que después eran recuperados por los propios trabajadores y ciudadanos para recomponer poderes, usos y generar nuevas utilidades sociales, así como para gestar comunales. En el caso del 15M, las *tomas* se asociarían también con esa misma ocupación de espacios, lugares, prácticas concretas, y darían como resultado nuevas emergencias y reciprocidades comunales. Sin embargo, el ligero desplazamiento semiótico que incorpora, a mi juicio, tiene que ver no tanto con una *toma del poder* sobre un espacio, lugar o infraestructura concreta, sino más bien con una ocupación ideacional, conceptual, de la realidad sensible. Tiene más que ver con una reimaginación de ciertas parcelas de lo político y de lo vivible cotidiano. Me explicaré. *Tomar la facultad* no supone solo conquistar el poder material de la facultad, democratizar sus estructuras, defender la educación pública, rechazar los recortes presupuestarios asociados a la enseñanza universitaria (que también), sino volver a habitar la experiencia de mundo que implica socialmente la universidad. Supone repensar y reimaginar las bases fundantes mismas del acuerdo social que llamamos *universidad*. Impugnar las raíces de esa institución atravesada por los mismos males que el resto de instituciones españolas de la democracia. *Tomar*, aquí, va más allá de una noción planificada de asalto a un poder determinado; supone la instalación de situaciones y experiencias sensibles de *mundos de vida* nuevos. Del mismo modo, *tomar la vuelta al cole* implicaría no tanto defender la existencia de mayores y mejores recursos públicos vinculados con el material escolar y la atención infantil, sino más bien (re)experimentar, reorganizar socialmente, familiarmente, por fuera de las estructuras del mercado, del Estado y del consumo, una práctica ordinaria que se repite cada comienzo del curso escolar.

El filósofo Amador Fernández-Savater (2017a; 2018), a la hora de reconstruir ciertas metáforas en torno a lo político destaca cómo en el campo de la izquierda la *toma del palacio de invierno* sigue siendo uno de los universos icónicos privilegiados. Ya sea en su variante leninista-trotskista (toma del poder mediante un proceso insurreccional o revolucionario), socialdemócrata (toma del poder mediante la concurrencia electoral de partidos políticos) o populista de corte

⁸² Ver <https://seminarioeuraca.wordpress.com/about/>

laclauniano (Laclau y Mouffe 1987) (toma del poder mediante la construcción social de consensos y relatos políticos hegemónicos que permitan después controlar el Estado desde los sectores populares), el imaginario de la *toma* asociada con la *toma del poder* otorga una radical preponderancia al *acortamiento del tiempo*, por el cual los cambios deseados se articulan y condensan a la medida de las biografías finitas de los sujetos que los protagonizan. «Tomar el palacio de invierno» desde estas premisas encarna la aceptación de una suerte de *ingeniería social*, de centralidad de las *vanguardias* y los *liderazgos* revolucionarios, de una búsqueda urgente por la *eficacia* política aquí y ahora. Siguiendo estas premisas, la sociedad sería un objeto maleable que es posible reconducir a través de planes orquestados políticamente. *Tomar* sería siempre, visto desde esta perspectiva, *tomar el poder*, y el poder estaría representado por los aparatos del Estado, por los espacios de dominación económica, ya que constituyen las instituciones fundamentales de regulación de la vida social. Ahora bien, la lógica revolucionaria de la *toma del palacio de invierno* parece chocar hoy en día con ciertos límites evidentes. La hegemonía de la subjetividad neoliberal en grandes segmentos de la sociedad y sus instituciones, la respuesta autoritaria de los Estados llamados democráticos ante insurrecciones precisamente de carácter democrático, la imposibilidad de contener la soberanía nacional dentro de los márgenes estrechos del Estado nación, la preponderancia del capitalismo financiero, global y deslocalizado como dispositivo organizador material del mundo, constatan que el poder ya no se guarda solo en *los palacios de invierno*. Está distribuido. Hay otros poderes (acaso más importantes) al margen de eso que tradicionalmente llamamos *el poder*. Incluso, siguiendo con la tradición foucaultiana, el poder no sería tanto un *afuera-abí*, sino, por encima de todo, un *adentro-aquí* subjetivo, un *biopoder* autorregulatorio. Lo mismo ocurriría con las lógicas socialdemócratas y/o populistas. En ambos casos parecería, nos dice Fernández-Savater, que se aspira a una especie de retorno al pacto keynesiano, una vuelta más o menos consciente a esa sociedad *idílica*, feliz, de obreros manuales (Moruno 2018) que protagonizaron el periodo de posguerra, en la cual el Estado del bienestar redistribuía (mediante el pacto capital-trabajo), y sus políticas públicas se orientaban a intentar recomponer las desigualdades sociales generadas por ese mismo capitalismo fordista de talante disciplinario. Frente a esta imagen agotada, la propuesta de Fernández-Savater (si queremos entender ciertos fenómenos colectivos como el 15M), pasaría por cambiar de metáfora. En vez de la *toma del palacio de invierno*, sería más deseable recuperar la noción de *caída del Imperio Romano*, es decir, un alargamiento del tiempo biográfico y una organicidad de los cambios. Ya no estaríamos ante la inmediatez, la cesura revolucionaria, la urgencia de la insurrección planificada, liderada por ingenieros sociales, sino ante la lenta superposición de cambios sistémicos, desde abajo, dentro de los cuales lo político se asemejaría más a un proceso constituyente acumulativo, no previsto ni orquestado por vanguardias revolucionarias⁸³. Una especie de lento trabajar de ciertos «cultivos sociales» (Calle 2008) cuyo sentido radicaría, precisamente, en su capacidad para producir nuevas experiencias de mundo, nuevos sentidos comunes en torno a lo político⁸⁴.

Quisiera revisar este repertorio del 15M que he denominado *tomas* más allá de esa noción pragmática vinculada a la *toma del poder* y más acá de ese otro concepto de *cultivo social* al que me acabo de referir. Y para ello nos acercaremos etnográficamente a distintos ejemplos comparados.

⁸³ Los entornos negrinistas lo denominan política de la «multitud».

⁸⁴ Esta idea está presente también en toda una corriente teórica cercana al anarquismo. Podemos observar esta cuestión en autores como John Holloway (2003).



Figura 9.4. Convocatoria a *tomar la calle* el 15 de mayo de 2011.

Toma la Tele, Toma la Facultad, Toma la Huelga, Toma el Orgullo...

Echemos un vistazo rápido a algunos ejemplos de *tomas* que tuvieron un cierto eco dentro del ecosistema 15M durante 2011-2013. Para ello utilizaremos tanto descripciones generales recogidas en la 15Mpedia como algunos fragmentos de textos fundacionales de los propios espacios referidos (que todavía hoy suelen estar disponibles en formato digital). Empezaremos por Toma la Tele (s. f.):



Figura 9.5. Logotipo de Toma la Tele.

¿Qué es Toma la Tele?

Toma la Tele nace a finales de marzo de 2012 por iniciativa de un grupo de personas provenientes de diversas asambleas populares, así como de colectivos relacionados con la información crítica y reflexiva, como Carabanchel, la Guindalera, la Conce, Arganzuela, Audivisol, TeleK, Madrid15M o Ágora Sol. En su actual formato presenta dos vertientes o áreas de actuación:

Por un lado pretende servir de plataforma audiovisual a todas las asambleas y colectivos que quieran participar en el proyecto mediante una web colectiva (www.tomalatele.tv), en la cual no existe ninguna gestión centralizada ni ningún filtro aparte de las cuestiones meramente legales (la protección de derechos de autor cuya vulneración pueda suponer el cierre la web). Dicho de otra forma: cualquier asamblea o colectivo puede disponer de su propia cuenta en Toma la Tele para subir, *embeber* en argot, las piezas audiovisuales que considere de interés.

Por otro lado, participamos en una red horizontal de grupos audiovisuales, RMS (red de medios sociales o Toma los Medios), que nos permite recoger y difundir tanto las propuestas y actividades de los movimientos sociales como los

acontecimientos relacionados: desahucios, abusos del poder financiero, recortes sociales, derechos de la mujer, desempleo, racismo, la creciente vulneración de derechos ciudadanos, etcétera.

Pieza clave en esta labor son los talleres de formación en las distintas especialidades en el campo audiovisual, técnico y periodístico que desde Toma la Tele queremos impulsar en todas las asambleas y colectivos que lo deseen.

Por último, mencionar que Toma la Tele se organiza mediante asambleas abiertas horizontales y listas de correo en las que todo el mundo está invitado a participar. En el pasado nos hemos reunido en centros sociales okupados, como el EKO o El Patio Maravillas, y nos autofinanciamos con fiestas y aportes voluntarios. Actualmente nos estamos reuniendo en Medialab Prado⁸⁵.

En síntesis: mucha ilusión, muchas ganas de construir y mucha esperanza en que la información es la mejor herramienta para construir un mundo más justo.

Continuamos el recorrido y nos situamos ahora en Toma la Facultad / Toma la Uni:



Figura 9.6. Convocatoria de Toma la Uni para el 3 de junio de 2011.

Toma la Facultad es la plataforma de universidades indignadas o la red de asambleas universitarias de la Comunidad de Madrid. Tomalafacultad Madrid se comenzó a gestar a partir de la implicación de estudiantes universitarios en la asamblea de educación de #AcampadaSol del movimiento 15M, creándose como proyecto de autoorganización del estudiantado y de los precarios universitarios a inicios del curso 2012/2013.

Tomalafacultad ha constituido uno de los referentes de las luchas estudiantiles en Madrid, donde ha fomentado diversos repertorios de acción, tales como ocupaciones, encierros, huelgas, acciones de solidaridad, boicots, concentraciones, escraches y manifestaciones. A raíz de la extinta lucha contra el EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) y su aplicación (Plan Bolonia), Tomalafacultad ha sido el movimiento que ha recuperado la esencia y los repertorios de acción colectiva del estudiantado contra la mercantilización de la universidad y la rentabilización de las empresas privadas sobre los saberes. Posteriores reformas como la LOMCE, las distintas subidas de tasas, tanto de la CAM como del Gobierno central, los despidos de trabajadores de la universidad, el recorte de las ayudas al estudio (becas generales y Erasmus) y la precariedad en la universidad y fuera de ella han germinado como líneas teóricas, que en la práctica se han plasmado como puntas de lanza del movimiento

⁸⁵ Medialab Prado es un laboratorio ciudadano, de titularidad pública municipal, que funciona como lugar de encuentro para la producción de proyectos culturales abiertos. Cualquier persona puede hacer propuestas o sumarse a otras y llevarlas a cabo de manera colaborativa. La actividad se estructura en grupos de trabajo, convocatorias abiertas para la producción de proyectos, investigación colaborativa y comunidades de aprendizaje en torno a temas muy diversos. Ver <https://www.medialab-prado.es/>

estudiantil, tratando, mediante las jornadas de lucha propias y del movimiento educativo en general, de socializar el conflicto por la educación pública.

Por otra parte, Tomalafacultad ha compartido procesos unitarios con la Marea Verde en las universidades, fundamentalmente en relación con sindicatos mayoritarios dependiendo de la universidad (CC. OO., UGT, CGT) y con presencia en las elecciones sindicales, organizando una asamblea junto con profesorado, personal de administración y servicios, investigadores precarios y estudiantes en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, donde más de 300 personas abrieron paso a CUPUMA, Coordinadora de Universidades Públicas de Madrid, con motivo de la primera subida de tasas a nivel estatal y la huelga del 22 de mayo. Así mismo, ha colaborado en conflictos locales en apoyo a los trabajadores, como el de las empresas de reprografía, mantenimiento y limpieza de la UCM y otras universidades ante procesos de degradación de sus condiciones laborales o ERE, incluso organizando comités unitarios de estudiantes y operarios.

Lejos de la participación en los espacios unitarios relativos a los conflictos dentro de los campus universitarios, Tomalafacultad ha lanzado y participado en actos como #LaUniEnLaCalle y manifestaciones y asambleas del 15M, sin obviar los piquetes juveniles y precarios de las huelgas generales del 29 de marzo y del 14 de noviembre.

Tomalafacultad desde sus inicios se ha caracterizado por ser un espacio de agregación y de lucha, a través de diversas prácticas que dentro y fuera de la universidad han sido reconocidas en diversas fechas y procesos de conflicto.

Huelgas generales educativas y universitarias:

- Huelga universitaria en la CAM y otros territorios del 17 de noviembre de 2011.
- Huelga general del 29 de marzo de 2012.
- Huelga general educativa del 9 de mayo de 2012.
- Huelga en ciertas facultades y campus universitarios del 7 y 8 de octubre de 2012
- Huelga general europea del 14 de noviembre de 2012
- Huelga universitaria en la CAM del 10 de mayo de 2013
- Huelga general educativa del 22 de mayo de 2013
- Huelga general educativa del 24 de octubre de 2013, y en ciertos campus y facultades el 22 y 23 de octubre.
- Huelga universitaria en la CAM y otros territorios el 26 y 27 de marzo de 2014 y en ciertos campus y facultades entre el 24 y el 28 de marzo.

Manifestaciones y jornadas de movilización

Las anteriormente citadas en las jornadas de huelga con sus respectivas manifestaciones y, además:

- Manifestación #GlobalChange el 15 de octubre de 2011.
- Manifestación «Primavera estudiantil» el 29 de febrero de 2012.
- Manifestación contra el tasazo y los recortes el 11 de octubre de 2012.
- Manifestación «Marea Ciudadana: contra los recortes y por la democracia» el 23 de febrero de 2013.
- Manifestación del 13 de diciembre de 2013 «Nuestra educación no pagará vuestra deuda».
- Concentración/asamblea del movimiento contra la represión (detención de 54 estudiantes el 27 de marzo de 2014) en Ciudad Universitaria UCM.
- Manifestación «Unidas contra el tasazo. Las becas son un derecho. La precariedad un delito» el 27 de marzo de 2014.

Más ejemplos.

Esta vez nos situamos en Toma la Huelga, recuperando la imagen del folleto que se repartió en la mayoría de las asambleas barriales del 15M durante la huelga general del 29 de marzo de 2012:

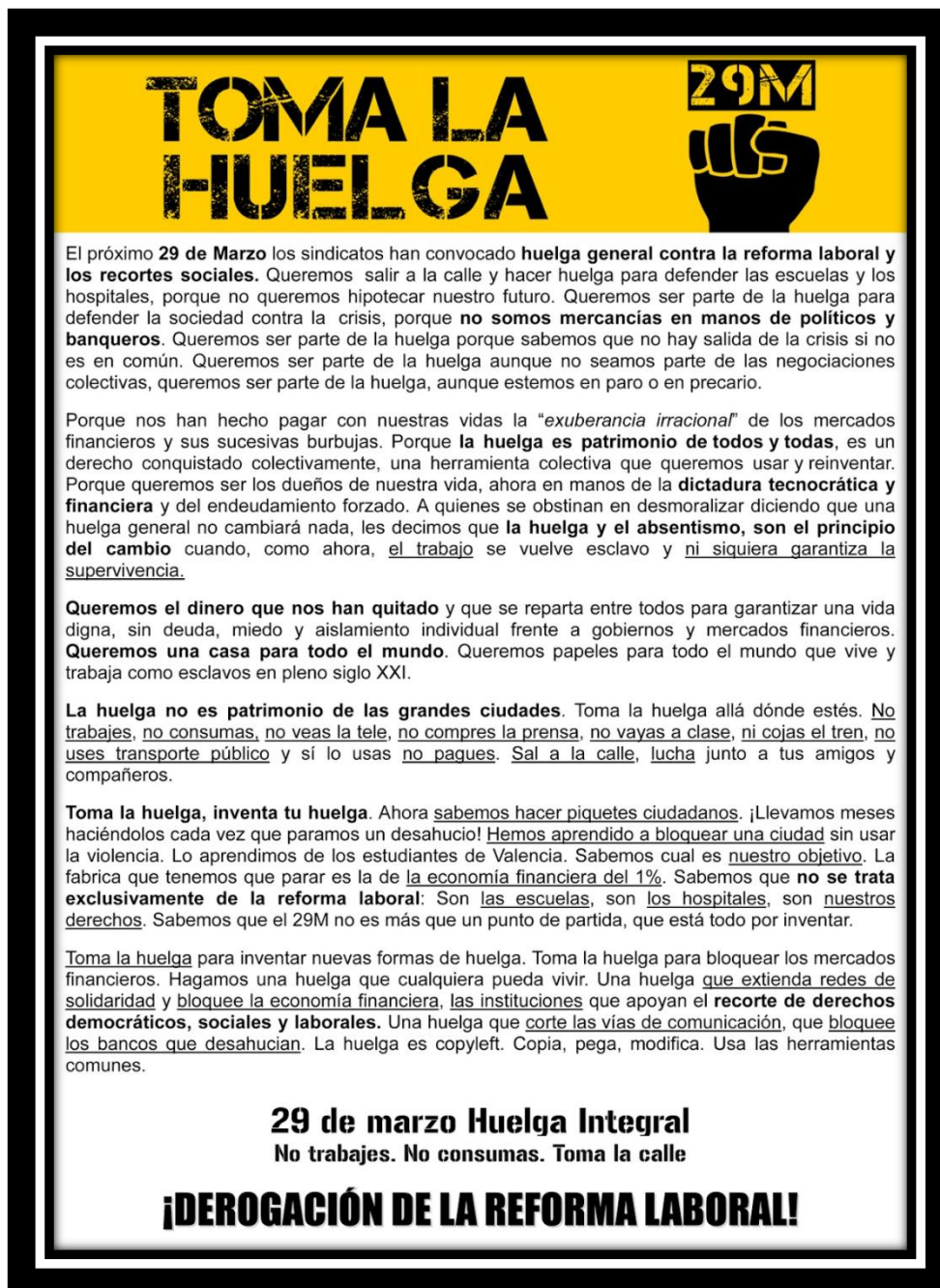


Figura 9.7. Folleto de Toma la Huelga.

Y finalizamos el repaso con Toma el Orgullo, mediante su manifiesto fundacional y la imagen del cartel que se diseñó para difundir las actividades con motivo de la Marcha del Orgullo

del 1 de julio de 2012⁸⁶. Esta marcha presentó algunas peculiaridades respecto de años anteriores, ya que se hibridaron diferentes reclamaciones históricas del movimiento LGTB con otras vinculadas a los recortes sociales, educativos y sanitarios propios de la situación sociopolítica del país en dicho momento:



Figura 9.8. Cartel de Toma el Orgullo convocando el «Orgullo indignado».

Manifiesto⁸⁷

¿Y a nosotrxs, quién nos rescata?

Travestis, camioneras, sin techos, chaperas y maricones de todos los colores la liaron parda allá por el 28 de junio de 1969. Apenas doscientas transmaricabollos levantaron barricadas y plantaron cara al acoso policial: barricadas de fuego contra la homofobia, la bollofobia, el clasismo, la plumofobia, el racismo y la transfobia. Barricadas de cuerpos que marcaron un antes y un después en la lucha por los derechos de todxs.

Cuarenta y tantos años después, seguimos levantando barricadas. Seguimos tomando calles y plazas contra el despotismo neoliberal que aplasta nuestras vidas. Seguimos luchando contra la violencia que nos despoja de nuestros empleos, de nuestras casas, de nuestra salud, de nuestro futuro. Seguimos en pie de guerra contra la brutalidad policial. Un año más nos enfrentamos cuerpo a cuerpo con la transmaricabollofobia.

⁸⁶ Ver https://elpais.com/ccaa/2012/06/30/madrid/1341077748_650308.html

⁸⁷ Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2012/06/23/18779/>

Seguimos luchando por nuestra supervivencia. De luchas a vida o muerte, las transmaricabollos estamos en un máster permanente. El máster de la acera de enfrente.

Es allí donde heredamos la fuerza de grupos como Act-Up, Queer Nation y las Lesbian Avengers. Donde nos empapamos de la rabia y de las tácticas de guerrilla de las LSD y de la Radical Gai. Donde aprendimos lo que sabemos de resistencia. Por eso hoy nos levantamos de nuestros sofás, de nuestras asambleas, de nuestros ataúdes y de nuestras bicis. Venimos desde todos los barrios, desde todos los antros, desde debajo de las piedras de nuestras zonas de *cruising* y de los adoquines de nuestras esquinas. Para dejarles claro, una vez más, que no pasarán.

Que no saldrá adelante el Real Decreto fascista con que se pretende dejar sin cobertura sanitaria a lxs sin papeles. No queremos ver cómo se disparan las cifras de las enfermedades infecciosas, de la sífilis, de la tuberculosis, de la xenofobia. No queremos comprar los antirretrovirales en el mercado negro, ni volver a hacer recuento de seropositivxs muertxs por falta atención médica. No pasarán.

Que no seguirán destruyendo la educación pública y alimentando la homofobia en los institutos con la complicidad de la Iglesia católica. Porque necesitamos estudiar y formarnos como ciudadanxs críticxs frente al sistema. Porque estamos hartxs de leer noticias de suicidios de transmaricabollos adolescentes. Nos plantaremos en la puerta de cada instituto hasta que se enteren de que estamos en todas partes, dentro y fuera de las aulas. No pasarán.

Que tomaremos las calles una y otra vez hasta detener la persecución policial de las putas y de los chaperos, hasta que se reconozcan los derechos de las currantes del sexo. Indignos son los que firman desahucios, no quienes vendemos compañía y orgasmos. No pasarán.

Que ocuparemos sus consultas médicas y sus centros de reasignación de género hasta que nos dejen decidir por nosotrxs mismxs cuándo, cómo y por qué cambiar o no cambiar nuestro nombre en el DNI, tomar o no tomar hormonas, operar o no operar nuestros cuerpos. Porque es su transfobia lo que nos pone enfermxx, y no las ropas, los nombres o los pronombres que nos da la gana usar cada día. No pasarán.

Que no queremos que barrios emblemáticos transmaricabollos, como el de Chueca, se conviertan en espacios elitistas de lucro. No queremos parques temáticos empresariales. No pasarán.

Que no nos dejamos engañar mientras nos roban nuestras casas y rescatan a los bancos con el dinero de todxs. Desahuciaremos a los banqueros y rescataremos a las transmaricabollos. No pasarán.

Que seguiremos tomando las plazas, tomando las calles, tomando las aulas. Seguiremos tomando lo que es nuestro: nuestros empleos, nuestras pensiones, nuestras cartillas sanitarias y nuestros subsidios por desempleo. Nuestras plumas, nuestros dildos, nuestros culos y nuestros coños. Tomando nuestros derechos. No pasarán.

Hoy tomamos el orgullo. Para que se nos oiga más allá del ruido de las carrozas con que el empresariado quiere comprar nuestro silencio. Para demostrar que otro orgullo es posible. Porque este año, si pasan, lo harán sobre nuestros cuerpos.

Este es nuestro último aviso: únete a nosotrxs. Porque hoy tomamos el orgullo. Pero mañana te tomamos a ti. Escóndete si puedes (Toma el Orgullo 2012).

A mi modo de ver, un recorrido por los distintos materiales presentados muestra ciertos elementos característicos, que tienen cierta importancia a la hora de comprender la construcción social de subjetivaciones políticas en el 15M. Veámoslo de un modo más pausado.

Para empezar, se podría señalar que varias de estas *tomas* se presentan a sí mismas como espacios de *articulación*, de *conectividad*, algo así como interfaces de encuentro entre distintas facciones, colectivos y grupos sociales. En el caso de Toma la Tele, se nos dice que pretende «servir de plataforma audiovisual a todas las asambleas y colectivos que quieran participar en el proyecto mediante una web colectiva». Toma la Facultad es concebida como «plataforma de universidades indignadas o la red de asambleas universitarias de la Comunidad de Madrid». Toma el Orgullo se presenta a sí misma como una suerte de alianza política entre «travestis, camioneras, sin techos, chaperas y maricones de todos los colores». Este carácter vertebrador, *plataformista*, no tiene como finalidad *el asalto del palacio de invierno*, sino más bien un horizonte de *cultivo social*, de establecimiento de lazos e interacciones, dirigido a producir una voz rizomática (no homogénea) en torno a situaciones y problemáticas singulares.

Ahora bien, esta articulación no persigue necesariamente la generación de estructuras organizativas de segundo grado, estables, de tipo *coordinadoras* o *frentes amplios*, sino el fortalecimiento de urdimbres sociales. El rasgo distintivo estaría más orientado a consolidar *nubes de mosquitos* que ejércitos perfectamente alineados y dispuestos para el combate. En Toma la Tele «no existe ninguna gestión centralizada ni ningún filtro», de tal modo que «cualquier asamblea o colectivo puede disponer de su propia cuenta [...] para subir, *embeber* en argot, las piezas audiovisuales que considere de interés». Se insiste en el funcionamiento horizontal, en la autonomía de cada grupo. En Toma la Facultad se apuesta por un «proyecto de autoorganización del estudiantado y de los precarios universitarios». En Toma la Huelga el llamado no es a constituir una suerte de bloque sindical, sino a que cada quién se incorpore a la movilización desde sus propias particularidades y deseos. En Toma el Orgullo la apelación se orienta hacia la protesta *pandemonium* en la calle, hacia la ocupación de aquellos espacios políticos donde se vulneran derechos ligados a la comunidad LGTB (y no solo). Se trata de composiciones orgánicas, de impulsos liberados para la acción directa, y en ningún momento se porfía la configuración de sistemas definidos de ninguna clase.

Llama la atención también cómo en varios de estos ejemplos se recuperan algunas experiencias políticas anteriores. Tal y como decíamos al principio de esta sección, en castellano el verbo *tomar* arrastra consigo una cierta combinación entre la proyección futura del acto y la asunción de una herencia de pasado. En el caso de Toma la Tele se aprovechan los saberes y competencias ciudadanos ligados al campo audiovisual alternativo, como Tele K⁸⁸. En Toma la Facultad se reactualizan los restos de las «lucha contra el EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) y su aplicación (Plan Bolonia)». Toma la Huelga recoge el testigo y el patrimonio cultural (desde una perspectiva crítica) del movimiento obrero. Y Toma el Orgullo reactualiza los disturbios de Stonewall de 1969, así como los «grupos Act-Up, Queer Nation y las Lesbian Avengers. Donde nos empapamos de la rabia y de las tácticas de guerrilla de las LSD y de la Radical Gai. Donde

⁸⁸ «Tele K nació en 1993 por iniciativa de la Federación de Asociaciones para el Desarrollo Comunitario de Vallecas (FEDEKAS). Durante estos primeros 20 años de existencia nos hemos dedicado a emitir programas de interés social y cultural, así como a formar profesionales en el audiovisual a través de la Escuela Audiovisual de Vallecas. Somos un medio ciudadano, independiente de cualquier organización política o religiosa, y nos financiamos a través de las cuotas de los socios y de los patrocinadores de la Asociación de Amigas y Amigos de Tele K, que se constituyó en 2012 con el objetivo de incorporar al público de la emisora a su gestión y mantenimiento económico. En la asociación participa una representación muy plural de la izquierda madrileña, como Pablo Iglesias, Juan Barranco, María Espinosa, Milagros Hernández, Inés Sabanés, Enrique del Olmo o Jaime Pastor; periodistas como Nino Olmeda, Rafa Gómez-Parra o Isaac Rosa, músicos como Ska-P, y una nutrida presencia de miembros de los movimientos sociales, sindicales y alternativos, así como de la ciudadanía consciente de la necesidad de medios de comunicación alternativos, independientes y autogestionados.» Recuperado de <http://tele-k.org/>

aprendimos lo que sabemos de resistencia». Como se puede contemplar, el linaje político y el futuro de la acción quedan decididamente anudados desde un punto de vista narrativo. Las prácticas políticas se presentan como innovación y como herencia.

Estas *tomas*, además, presentan otros atributos. En primer lugar, como decíamos antes, no tienen por orientación la conquista de un poder determinado, sino más bien la instalación de situaciones y experiencias de mundo que permitan después la génesis de formas distintas de imaginación política. Por ejemplo, en Toma la Tele no se trataría de ocupar físicamente el poder mediático existente (RTVE, cadenas privadas, etc.), sino de hacer emerger, poner en circulación y propagar «medios propios», productos comunicacionales alternativos, mediante una «red horizontal de grupos audiovisuales, RMS (red de medios sociales o Toma los Medios)». Del mismo modo, en el caso de Toma la Facultad no se trataría de apoderarse de los espacios de representación universitaria (que también, es decir, las elecciones en facultades), sino de organizar asambleas «junto con profesorado, personal de administración y servicios, investigadores precarios y estudiantes» capaces de repensar el conjunto de la estructura académica desde una agrupación de intereses y demandas; o participar en «conflictos locales en apoyo a los trabajadores, como el de las empresas de reprografía, mantenimiento y limpieza de la UCM y otras universidades ante procesos de degradación de sus condiciones laborales o ERE, incluso organizando comités unitarios de estudiantes y operarios». Parece ensancharse el espacio *tomador* de lo político, se desbordan las tradicionales lindes asociadas a las luchas estudiantiles. Se teje una malla transversal de diferentes agentes que habitan todos los recovecos de esta institución. Siguiendo esta misma estela, Toma la Huelga insiste en que la propia huelga es «patrimonio de todos y de todas», no solo de las organizaciones sindicales, asociativas y de los entornos urbanos, de ahí que sea necesario que cada quién «invente su propia huelga», la lleve al terreno que considere más propicio. La huelga no sería, por tanto, algo que solo afecta al mundo del trabajo. Al contrario, «toma la huelga allá donde estés», no cojas el transporte, no pagues, no compres, no desarrolles ninguna de las mecánicas cotidianas desplegadas en nuestras sociedades de consumo. Se trata de imaginar una extensión del conflicto social a todas las esferas de la vida ordinaria, de rellenar políticamente cada una de nuestras prácticas inmediatas con nuevos atributos resemantizadores⁸⁹. En Toma el Orgullo se llega incluso más lejos. El relato de la *toma* implica la ocupación de la calle, de «consultas médicas y sus centros de reasignación de género», de plazas y aulas, la resistencia ante procesos de elitización de ciertos espacios transmaricabollos como el barrio Chueca. Pero lo que es más interesante, la *toma* supone ocupar «lo que es nuestro: nuestros empleos, nuestras pensiones, nuestras cartillas sanitarias y nuestros subsidios por desempleo. Nuestras plumas, nuestros dildos, nuestros culos y nuestros coños. Tomando nuestros derechos. No pasarán». Este fragmento sintetiza buena parte de la densidad semántica que afecta, creo, a la comprensión de la subjetivación política en esta clase de práctica. La *toma* consiste en «tomar lo que somos», en «reocupar nuestra existencia», en defenderla de agresiones que asedian nuestra propia identidad. No se trata (primeramente) de tomar un poder establecido dado, sino de recuperar el control sobre nuestras propias vidas, ya que solo desde ahí se podrán empezar a sentar las bases de una resistencia antiausteritaria (¡no pasarán!) y una transformación de las políticas del entorno. A esto se le puede llamar «empoderamiento» (Chaudhuri 2016). Yo prefiero, en cambio, denominarlo *autonomía de sí*.

⁸⁹ Profundizaremos en esta cuestión en el siguiente apartado, a partir de los repertorios discursivos de los sujetos individuales.

Otro de los atributos que podemos identificar estaría en relación con el tipo de interpelación política que se formula en estos textos. No se trata de una suerte de adhesión basada sobre ciertos principios ideológicos o morales, tampoco mediante la presentación de datos objetivos capaces de convencer o seducir para la acción. Mucho menos la canalización de la participación a través de organizaciones y agentes de vanguardia. Nada de eso. Nos encontramos ante apelaciones descarnadas, directas, pasionales, emotivas, dirigidas a un *tú* singular, que buscan movilizar desde el cuerpo y la piel, desde las «pasiones alegres», que diría Spinoza, desde el asombro, la intimidad y la condición relacional. «Mucha ilusión, muchas ganas de construir y mucha esperanza en que la información es la mejor herramienta para construir un mundo más justo», se dice en Toma la Tele. «Tomalafacultad ha lanzado y participado en actos como #LaUniEnLaCalle⁹⁰ y manifestaciones y asambleas del 15M, sin obviar los piquetes juveniles y precarios de las huelgas generales del 29 de marzo y del 14 de noviembre», dicen desde Toma la Facultad. «Hagamos una huelga que cualquiera pueda vivir», «la huelga es *copyleft*», «copia, pega, modifica», se nos exhorta desde Toma la Huelga. «Únete a nosotrxs. Porque hoy tomamos el orgullo. Pero mañana te tomamos a ti. Escóndete si puedes», advierte Toma el Orgullo. Como se puede colegir, en todos estos fragmentos prima la simplicidad de la comunicación, la interpelación desnuda y directa. No hay mediaciones, no se referencia un programa político predefinido, no se aportan visiones ni datos de coyuntura, ninguna apelación centra su discurso en lo ideacional. La atención semiótica está alojada en la acción directa, en la galvanización de emociones. Lo político entendido aquí sería más una dimensión de lo pasional, de lo relacional, y menos de lo racional y lo individual. Y no lo digo en sentido negativo. Es como si en la llamada de estas *tomas* lo movilizador se concibiera, sobre todo, con aquello que es capaz de *afectar* a uno en el sentido spinoziano⁹¹.

Es precisamente este carácter corporalizado, relacional y emocional de lo político el que me gustaría destacar como uno de los atributos fundamentales de las *tomas*. Judith Butler lo denomina «cuerpos en alianza y política de la calle» (Butler 2017: 71-101). Su fundamento se hallaría en entender esas conexiones no tanto como ontologías identitarias, sino más bien como «ensamblajes» (2017: 73) sustentados en valores compartidos y en experiencias sensibles sobre la precariedad, ya «que se distribuye de manera desigual entre la población, y que lucha para contenerla, o para resistir a semejantes condiciones», lo cual hace que deba «[...] basarse en la idea de que todas las vidas deben recibir el mismo trato y que todas deben tener el mismo derecho a ser vividas» (2017: 72). Ahora bien, esta noción de *ensamblaje* guarda relación con otro aspecto que tiene cierta importancia si queremos entender desde una perspectiva subjetiva la práctica de las *tomas*. Butler recupera a Hannah Arendt al afirmar que la filósofa alemana pensaba el surgimiento de la acción política en la antigüedad como una suerte de «espacio de aparición» (en Butler 2017: 77). Pero dicho espacio no era solo el lugar físico donde germinaba la acción política (el ágora, el foro), sino la relación misma entre los sujetos que protagonizaban la acción política, una alianza «entre gentes». Dicha alianza no se podía reducir a una ubicación, a un momento dado, tampoco a un código o ideario común, sino que portaba consigo «su propia localización», y «esta se puede cambiar sin dificultad» (2017: 77). Según Arendt, «la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar

⁹⁰ Ver https://www.huffingtonpost.es/2013/03/08/la-uni-en-la-calle-9-marzo-2013_n_2838361.html

⁹¹ «Aquello que propicia que el cuerpo humano sea afectado de muchísimos modos, o aquello que le hace apto para afectar de muchísimos modos a los cuerpos exteriores, es útil al hombre, y tanto más útil cuanto más apto hace al cuerpo para ser afectado, o para afectar a otros cuerpos, de muchísimas maneras; y, por contra, es nocivo lo que hace al cuerpo menos apto para ello.» (Spinoza 2014: 329).

su propia ubicación en todo tiempo y lugar» (en Butler 2017: 77-78). La «teoría de la aparición» arendtiana, por tanto, desplazaría la mirada hacia el reconocimiento del carácter *performativo*, no unitario, relacional, de lo político, capaz de crear sus propias ubicaciones, así como la emergencia de lo político allí donde lo considere oportuno, todo ello entendido más como alianza de cuerpos y menos como programa. Y esto es precisamente lo que, a mi juicio, significan las *tomas* del 15M. Incluso Butler va más allá. La agencia política y la resistencia no se darían, únicamente, en los espacios marcados (y visiblemente) políticos, sino sobre todo en los ámbitos prepolíticos y/o extrapolíticos «que irrumpen en la esfera de aparición como algo externo, ajeno, alterando la distinción entre lo externo y lo interno» (Butler 2017: 83).

Esta manera de entender la aparición política me parece provechosa para interpretar la práctica política de las *tomas*. Primero porque no se trata de identidades, sino de ensamblajes. Toma la Facultad, Toma el Orgullo, Toma la Huelga, reúnen cuerpos sociales distintos, realidades concretas diferentes, ontologías heterogéneas sin vocación de unidad, en un proceso de bricolaje político, acoplándose entre sí, conectándose entre sí, sobre la base de una alianza y unos valores compartidos, fruto de unas experiencias sensibles, comunes, de precariedad. Segundo, porque *tomar* en estos casos no significa *conquistar* un espacio de poder dado donde se desarrolla lo político, sino producir un *espacio de/para lo político*, donde volver a habitar lo político, donde reinventar cualquier espacio que ayude a concebir una nueva dimensión de lo político. Es la relación dada en el seno de la *toma* lo que permite desplazar lo político a todos los lugares socialmente significativos. Toma la Huelga, Toma el Orgullo, se comportan como *locus* desmaterializado, inconcreto, habitado por cualquiera que se sienta interpelado, y justo por eso puede ser trasplantado allí donde esa lucha y esa resistencia se considere necesaria. Una clínica, un supermercado, un aula. Puede ser incluso la propia intimidad, el propio cuerpo, el propio *dildo*. Quien porta la agencia política de *ese locus* es, al mismo tiempo, el sujeto único que se siente interpelado por la llamada de la *toma* y la alianza entre sujetos, la conciencia corporal de una dialéctica intersubjetiva más amplia, de ahí que se pueda desplazar a todos los territorios del mundo de la vida. Quizá por ello los ámbitos prepolíticos y/o extrapolíticos cobran una especial significación. Se vuelven zonas de conflicto, zonas para la politización. Incluso, dado que constituyen los espacios naturales donde discurre la socialización ordinaria de los sujetos, se hace más urgente componer en ellos las articulaciones necesarias para la *aparición política*.





Figuras 9.9 y 9.10. Carteles anunciando la acción Toma la Huelga, en 2012.

Toma tu Ágora

Comparemos ahora esas *tomas* con otra situación que ocurrió el 12 de mayo de 2013, y que tuvo un cierto impacto en distintas asambleas temáticas, sectoriales y barriales del 15M de Madrid. Y digo impacto por cuanto vino a constatar el inicio del fin del movimiento, la propia conciencia de unos límites que empezaban a manifestarse dentro del ciclo de movilización del 15M (La Parra-Pérez 2014). Me estoy refiriendo al segundo aniversario del 15M, denominado Mayo Global⁹², del que ya hemos hecho alguna alusión en capítulos anteriores. Regresemos al diario de campo. Recuperemos la viñeta etnográfica completa de la experiencia de ese día, para después pasar a su análisis interpretativo.

Domingo, 12 de mayo de 2013. Dos años hace de la histórica manifestación y posterior acampada en la Puerta del Sol que supuso el inicio del 15M. Me levanto con una sensación de felicidad, alegría e incertidumbre. Felicidad y alegría porque percibo que la *indignación* continúa en muchos de nosotros. El movimiento constituye aún un actor sociopolítico de primer orden en el país. Incertidumbre porque la velocidad de las políticas institucionales restrictivas van demasiado deprisa para nuestra capacidad de organización y resistencia.

Desde que me incorporé a las concentraciones, las *manifas* y las asambleas populares, mi vida ha cambiado. Ya no es la misma. En paralelo, la situación social en España se deteriora y cada vez más amigos, allegados, familia, yo mismo, nos vemos afectados directamente por los recortes, las políticas de ajuste y la esclerotización de la vida parlamentaria. Los partidos políticos y sindicatos mayoritarios nos han dado la espalda.

Hoy es un día importante. Vamos a festejar los dos años de existencia de este movimiento. Sus logros y sus desafíos. Y lo vamos a hacer donde siempre hemos estado, en la calle, en la plaza. La manifestación forma parte de un conjunto de actividades denominado Mayo Global⁹³, que reúne todo un repertorio de acciones colectivas realizadas durante este mes. Se trata de mostrar a la sociedad, al poder y a los medios de comunicación la riqueza y solidez del movimiento a pesar de los esfuerzos por reprimirlo, invisibilizarlo y/o acallarlo.

En principio he decidido participar en tres momentos. El primero será la propia Asamblea Popular de Lavapiés (APLVP), cuyo objetivo es preparar nuestra intervención en el *ágora* de la noche, donde tendremos que compartir con el resto de asambleas participantes nuestros principales logros durante este último año en el barrio. Después me incorporaré a la manifestación global con mi compañera y algunos amigos, para más tarde sumarme de nuevo junto a mis compas de la APLVP y dirigirnos a la plaza de Oriente (el lugar que nos ha sido asignado) con el fin de celebrar la asamblea abierta denominada Toma tu Ágora. El *menú* promete ser intenso y todo me hace pensar que acabaré agotado.

La APLVP se celebra hoy en el Solar Liberado. Ayer varios compañeros estuvieron trabajando en él para adecentarlo, recogerlo, limpiarlo y, en definitiva, dejarlo preparado para la primavera y el verano. Bastantes colectivos lo están solicitando para desarrollar allí actividades al aire libre. Además, tenemos pensado utilizarlo otra vez para realizar en agosto unas fiestas alternativas de barrio. El año pasado fueron todo un éxito. Me dirijo a la reunión. Llego tarde. Como no he consultado el blog de la APLVP⁹⁴ no me he percatado de que en esta ocasión la cita era a las 11:00 h y no a las 12:00 h como pensaba. Cuando entro en el recinto veo a un grupo pequeño de personas (quince en total: cinco chicos y diez chicas) sentadas muy juntas en algunos bancos corridos de madera que se han colocado en el centro del pequeño descampado. Echo una mirada alrededor. El Solar cuenta con una inmensa pantalla de cine (que ya se utilizó el año pasado para proyectar películas y documentales), una suerte de

⁹² Ver <https://www.20minutos.es/noticia/1778232/0/15m/segundo-aniversario/manifestacion-12-mayo/>

⁹³ Ver <http://madrid.tomalaplaza.net/2013/04/15/programa-mayo-global-2013-madrid-en-construccion/>

⁹⁴ Ver <http://lavapiés.tomalosbarrios.net/>

miniescenario de madera tapado con una lona, una barra metálica de bar, recubierta de plástico para servir cervezas y bebidas, sillas, taburetes, mobiliario desperdigado, la guillotina que utilizamos el otro día en el Toque a Bankia, un huerto urbano, algunos escombros, pintadas en las paredes, carritos de la compra. Aunque mantiene un aire de semiabandono, se han hecho diversos montones donde todo el material acumulado durante los últimos meses se ha ordenado.

Julia⁹⁵, que acaba de llegar, me dice que se dieron ayer una buena paliza limpiando, y que esta misma tarde, después de la asamblea, van a depositar toda la basura en algún contenedor cercano. Me siento junto al resto de mis compañeros y escucho. No sé bien el orden del día ni por qué punto van. Pronto me doy cuenta de que esta reunión es monográfica y que se trata de preparar nuestra intervención en el Toma tu Ágora, es decir, cuáles serían los principales logros de la APLVP durante el último año. Después está previsto realizar un taller de fabricación de pancartas, y más tarde una comida popular vegana preparada por compas senegaleses del Grupo de Migración y Convivencia.

Nadie modera la reunión. Priscila se encarga de tomar los turnos de intervenciones y no parece que nadie tome acta. Llego justo en el momento en que han decidido elaborar entre todos un listado de logros⁹⁶ durante este último año en el barrio de Lavapiés. Se decide hacer una ronda abierta de palabras. La gente va levantando la mano, se apunta, y cuando llega su turno, expone su visión. Recojo a continuación un listado con los principales argumentos sugeridos a propósito de 2013, según las personas que intervienen:



⁹⁵ Todos los nombres que aparecen en esta descripción son pseudónimos.

⁹⁶ El siguiente capítulo estará dedicado, monográficamente, a esta tipología particular de asambleas dentro del 15M.



Figuras 9.11-9.13. Imágenes del Solar Liberado el 12 de mayo de 2013.

- Stop Desahucios. Apoyo a familias desahuciadas y paralización de lanzamientos hipotecarios.
- Apoyo a las *okupaciones* y generación de centros sociales okupados autogestionados (CSOA) en el barrio, como, por ejemplo, Casablanca o Raíces. Además, se ha participado en la liberación de la antigua sede del Laboratorio 2, un mítico CSOA de Madrid, en la plaza de Cabestreros⁹⁷.
- La puesta en marcha del *Infolavapiés* semanal, un canal de comunicación directo con los vecinos que de un modo ágil se elabora y distribuye gracias a la colaboración de un montón de locales, bares y establecimientos del barrio.
- La liberación del solar de la plaza de Lavapiés, que ha permitido generar un espacio con identidad para la Asamblea de Lavapiés, abierto a otros colectivos y realidades, así como a los propios vecinos.
- El relativo éxito que algunas de las convocatorias e iniciativas lanzadas por la asamblea barrial ha despertado, como, por ejemplo, las Jornadas de Economía Alternativa, las jornadas de sanidad en el Mercado de San Fernando, los piquetes para la huelga general (Toma la Huelga).
- La celebración de unas fiestas populares alternativas en agosto de 2012.
- La fuerte y creativa implicación en el Toque a Bankia, así como la enorme difusión que tuvieron las acciones de Lavapiés en el conjunto de dicha protesta a escala estatal.

⁹⁷ Ver <http://www.diagonalperiodico.net/movimientos/okupan-la-antigua-sede-del-cso-laboratorio-2.html>

- La implicación de la asamblea barrial en acciones, convocatorias y movilizaciones que trascienden el ámbito de lo local, realizando intensivas labores de difusión y sensibilización entre los vecinos del barrio. En este sentido, la asamblea ha sido capaz de trasladar al territorio luchas globales (como la sanidad, la educación, la huelga general, etc.). En estos momentos la asamblea barrial es concebida por los intervinientes como una especie de *bisagra*, capaz de vincular y conectar luchas globales y luchas locales.
- La consolidación de una red de bares, establecimientos y espacios de ocio que colaboran solidariamente con la propia APLVP aportando recursos (caja de resistencia).
- El fortalecimiento de una red de solidaridad y autoapoyo vecinal gracias a los diferentes grupos de trabajo y comisiones de la asamblea barrial (como, por ejemplo, Migración, Vivienda, etc.)
- La asamblea barrial ha sido capaz de resistir y responder con rapidez al Plan de Seguridad de Lavapiés que el Ayuntamiento de Madrid y la Delegación de Gobierno querían poner en marcha con el objetivo de gentrificar el barrio y debilitar a los movimientos sociales. La celebración de una asamblea temática a este respecto fue considerada un éxito y permitió sensibilizar sobre este instrumento institucional «tan peligroso»⁹⁸.
- El caso de algunas personas que, en vez de acudir a la policía o a la Administración local para solventar ciertos problemas, han preferido venir a la asamblea barrial para buscar soluciones (como, por ejemplo, el caso de una mujer que sufrió, mientras se estaba realizando la rehabilitación del inmueble donde vivía, una okupación ilegal y chapucera). Esto es considerado por varios de los intervinientes como un ejemplo claro del empoderamiento de la asamblea barrial como actor sociopolítico del barrio. «Si tenemos asambleas, gobierno para qué», recuerda una de las personas.
- La puesta en marcha de una caja de resistencia debido a la burorrepresión que se está sufriendo.
- Varias personas intervienen realizando un cierto análisis interno, destacando la «madurez» organizativa, la existencia de menos tabúes, más libertad a la hora de hablar, la posibilidad de sentirse más tranquilo e incluido en el grupo. Aunque «somos menos en número, hay menos sectarización», dice uno de los asambleados. A esto una compañera replica diciendo que ella tiene la percepción de que la gente que «no se sentía incluida se ha marchado ya». Otras intervenciones apuestan por el aumento de la confianza, la amistad y el compadreo.
- El apoyo por parte de algunas personas, a título individual, de la Comisión de Dinamización de la asamblea barrial al proceso de «refundación» de La Tabacalera⁹⁹.
- La celebración de más asambleas temáticas que se han demostrado como un instrumento mucho más atractivo para la gente del barrio, y que favorecen la participación y el abordaje en profundidad de ciertos problemas y temas candentes.
- La mejora en un funcionamiento más «orgánico». Se ha consolidado un grupo «muy activista» que coordina y prepara las acciones, de modo que después mucha gente no tan activista puede sumarse a ellas. Este punto genera un cierto debate, ya que para otras personas que intervienen esto «habría que ponerlo entre comillas», ya que no perciben una mejoría sustantiva en el tipo de funcionamiento. Siguen observando mucha descoordinación.
- Una compañera señala que «nota en sí misma esa madurez organizativa», y que en muchos casos estamos «consiguiendo satisfacer ciertas necesidades emocionales individuales y colectivas a través de la asamblea». «Estoy muy feliz de sentirlos cada vez más cerca», llega a decir.

⁹⁸ En el siguiente capítulo de la tesis dedicaremos un apartado para detallar con mayor profundidad esta cuestión.

⁹⁹ A lo largo de varios meses en 2013, la asamblea general de La Tabacalera pidió ayuda a la Comisión de Dinamización de la Asamblea Popular de Lavapiés para que les ayudaran en la llevanza metodológica de dichas asambleas. El proceso de refundación de La Tabacalera estaba sometido a fuertes tensiones internas, y se veía necesario contar con la mediación de personas experimentadas en el uso de la metodología asamblearia que fueran externas al propio espacio.

Una vez finalizada la ronda de intervenciones, la persona que está tomando los turnos insta a acabar pronto, dada la hora que es (casi mediodía). Aún falta hacer las pancartas para Toma tu Ágora y celebrar la comida popular. Se pregunta qué personas están dispuestas a quedarse en la noche hasta la asamblea postmanifestación porque van a hacer falta voluntarios/as dispuestos a jugar roles de dinamización. Se prevé una asamblea grande en número de personas. En nuestra *ágora* vamos a participar más de once asambleas de barrios y pueblos del centro-sur de Madrid. Ricardo y dos compas exponen su intención de acudir y quedan mandatados para constituirse en nuestra *aportación* a la comisión de preparación de dicho evento. A tenor de las informaciones que se facilitan, ni parece que la metodología y el contenido de esa *ágora* esté muy acordado, ni tampoco que haya una comisión preparatoria demasiado operativa. Todo apunta a que habrá que improvisar allí mismo.

Mientras se desarrollaba el diálogo (y dado que la puerta del solar está abierta), un grupo cada vez mayor de viandantes y curiosos se acerca, se quedan en la puerta y echan un vistazo (sin atreverse a entrar), después se marchan. Cada vez que esto sucede, varios de los integrantes de la asamblea invitan a la gente a pasar, a echar una ojeada desde dentro, a incorporarse a la reunión. «Sin miedo, esto es del barrio», dice uno. En un momento determinado, tres mujeres mayores se animan a avanzar y nos preguntan si hay algún tipo de huerto urbano aquí. Se les responde que sí, y que el próximo fin de semana va a haber un encuentro de huertos al que, si quieren, están invitadas. En ese momento, Rosalía se levanta, se dirige a las mujeres, las saluda y las acompaña (llevándolas del brazo) hasta el lugar que ocupa el huerto dentro del solar. Una vez allí les explica su funcionamiento y lo que contiene. Tras hacer el recorrido, las mujeres se marchan saludando amablemente. Mientras tanto han hecho su aparición dos compas senegaleses del Grupo de Migración con varias cacerolas enormes. Son quienes van a preparar la comida vegana del día.

Tras los «logros de la asamblea barrial» se pasa al último punto de la asamblea, «informaciones», y se da cuenta de algunos casos de compañeros que fueron multados e identificados por la policía el día del desalojo del CSOA Raíces, pero cuyos casos han sido archivados. Las personas que estamos allí aplaudimos y esbozamos una sonrisa. Se da por concluida la reunión y me marchó, no sin antes hacer varias fotografías a unas octavillas en las que se explica tanto el recorrido de la manifestación como, sobre todo, los lugares donde se llevará a cabo el Toma tu Ágora. A la asamblea barrial de Lavapiés le ha tocado la plaza de Oriente.



Figura 9.14. Octavilla de Toma tu Ágora.

Tras el merecido descanso, mi pareja, varios amigos y yo acudimos a la manifestación del Mayo Global, cuyo lema es «De la indignación a la rebelión: escrache al sistema»¹⁰⁰. Al llegar a Atocha hay congregado un importante grupo de personas que corresponde a la columna sur. Son las 17:30 h. Como en otras ocasiones, los formatos de manifestación 15M suelen utilizar una estructura de columnas que parten desde diferentes puntos de la ciudad. De este modo, las muchas y diversas asambleas populares pueden empezar sus cabeceras de forma descentralizada. No hay un liderazgo directo. No hay una sola pancarta que encabece la marcha. No hay un grupo de líderes que dirijan a nadie. Varios puntos, varias cabeceras, varias pancartas. Cuando nos sumamos al cuerpo de manifestantes, la primera impresión recuerda mucho de lo vivido durante estos dos años. Se trata de un entorno intergeneracional, sin banderas de partidos. Veo muchos carteles con lemas y denominaciones de las diferentes asambleas de barrio existentes, así como de las mareas. En esta ocasión sí percibo más presencia de estas últimas, cosa que en anteriores ediciones no ocurría de un modo tan evidente. El ambiente es festivo, aunque combativo. Por encima de nuestras cabezas se eleva un inmenso chorizo que denuncia la corrupción política y la «estafa de los mercados». Se escucha el sonido de una batucada (aunque no consigo verla), se corean lemas y canciones, se distribuyen octavillas y periódicos (el *Diagonal* y el *Madrid15M*). La sensación es de alegría. Vamos intercambiando pareceres durante la marcha. Para algunos hay menos gente que en ediciones pasadas, para otros «no está mal». Además, durante toda la semana se han llevado a cabo diferentes acciones (entre ellas, la manifestación de educación) que también tuvieron una afluencia significativa. El ritmo de la marcha es ágil y en menos de dos horas estamos en la Puerta del Sol. Por el camino me he ido encontrando con conocidos, amigos de otras asambleas, colegas de universidad, del barrio y entre todos nos hemos ido saludando afectuosamente. Hace calor. El tiempo invita a estar en la calle. Veo cámaras por doquier, la gente se ufana por tomar registro fotográfico de cuanto sucede. A la altura del antiguo Banesto (en la calle Alcalá), un grupo de jóvenes se encaraman a los barrotes que defienden los ventanales del primer piso del edificio y colocan unas pancartas con una letra dentro en cada uno de los vanos. Una vez ubicadas todas puede leerse «Régimen del 1%». La gente corea, aplaude y festeja ese momento. Hacia las 19:30 h entramos en la Puerta del Sol, donde ya se acumula

¹⁰⁰ Ver http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/05/11/album/1368288064_397106.html#1368288064_397106_1368383142

una enorme cantidad de personas. Dado que el *grito mudo* no está previsto hasta las 20:00 h, decidimos tomar una cerveza en un bar cercano. A la hora prevista nos precipitamos otra vez a la plaza. Se hace el silencio. Todo el mundo levanta sus manos y las agita en calidad de acuerdo. Un gesto ya famoso del 15-M. No se escucha a nadie. Es impresionante y no puedo por menos que emocionarme, que sentir otra vez el vértigo de *tomar la plaza* y mostrar públicamente mi rechazo al sistema social, económico y político vigente. Pasado el minuto de silencio se escuchan silbidos y todo el mundo empieza a corear el ya famosísimo «sí se puede» y «que no, que no, que no nos representan». Hay gente que llora y se abraza. Acabado el grito mudo (en recuerdo de ese primer gesto en la noche electoral del 18 de mayo de 2011)¹⁰¹, algunos activistas con altavoces comienzan a dispersar a la gente y a recomendar que cada quién se desplace hacia las diferentes plazas donde se van a celebrar las ágoras. Decido sumarme al lugar que le toca a la asamblea barrial de Lavapiés y me desplazo hasta la plaza de Oriente.



¹⁰¹ Ver capítulo 2 de la tesis.





Figuras 9.15-9.21. Fotografías de la manifestación de Toma tu Ágora, el 12 de mayo de 2013.

Localizo a mis compañeros de la asamblea barrial en la calle Arenal. Se dirigen junto a un río de gente hacia la plaza de Oriente. Los veo gracias a la figura de la *guillotina*¹⁰², que sobresale entre la muchedumbre y que esta semana se ha hecho bastante famosa en los mentideros activistas y algunos medios de comunicación. Me sumo al grupo. Comienzo a charlar con varias personas, y una de ellas me empieza a explicar la situación de acoso laboral en la que se encuentra. La veo muy afectada. Necesita comprar tabaco y le propongo que al llegar a la plaza de Oriente tomemos primero una cerveza (así puede comprarlo). Se desahoga y me explica la situación de angustia por la que está atravesando, el miedo al despido de sus compañeras que imposibilitan su apoyo, la sensación de rabia, de impotencia, y me detalla qué clase de agresiones verbales está sufriendo en la oficina. Me comenta que para tratar de mantener la calma y fijar una estrategia

¹⁰² Ya nos hemos referido a este objeto en capítulos anteriores.

de resistencia emocional, ha decidido aplicar algunos de los métodos que ha aprendido estos años en el 15M de desobediencia civil, de lucha contra la represión. Está indignada por el trato recibido. Tras la cerveza decidimos sumarnos al ágora que nos toca. Buscamos por la plaza e inmediatamente encontramos un amplio grupo de personas sentadas en círculo, al lado justo del palacio de Oriente. Nada más llegar lo que observo es lo siguiente: se ha dispuesto un gigantesco óvalo alrededor del cual permanecen sentados en el suelo un contingente numeroso de asamblearios. En medio se ha colocado un grupo que hace las veces de moderación, tomador de turnos de palabras y dinamización. Hay varios altavoces, papeles, cartulinas. Mucha gente permanece sentada y otra de pie. La guillotina ha sido colocada en medio, muy cerca de este grupo, como presidiendo la asamblea. Buscamos con la mirada a nuestros compañeros y vemos que están sentados juntos en una de las zonas del óvalo. Por lo que puedo percibir, cada asamblea de barrio parece haberse ubicado en un lugar determinado, generando una especie de *representatividad territorial* alrededor del inmenso círculo. Llegamos junto a los nuestros. Los saludamos y decidimos tomar asiento en el suelo. La gente permanece expectante, recostada, tumbada, unos junto a otros, relajadamente, escuchando. Preguntamos en qué punto del orden del día se está y nos dicen que han hablado ya unas diez asambleas. Todas ellas han expuesto de modo sintético los principales logros alcanzados en sus territorios durante este último año. Decido grabar la asamblea. Van desfilando diferentes portavoces de varias asambleas populares de la Comunidad de Madrid: Arroyomolinos, Villaverde, Móstoles, Usera, Arganzuela, Carabanchel. Se multiplican los éxitos, las acciones emprendidas, los repertorios de acción. A cada intervención se jalea con un «vival», que después es seguido por todo el mundo. No consigo apuntar con detalle todos los logros que cada representante señala. En mi cuaderno de notas de campo recojo literalmente los siguientes¹⁰³:

- Seguir existiendo.
- El periódico *Madrid15M*.
- Stop desahucios y grupos de vivienda.
- Participación crítica en las Juntas Municipales¹⁰⁴.
- Las asambleas son vistas como algo útil para el barrio.
- Las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos.
- Participación en la huelga general del 29 de marzo de 2013.
- Espacios de debate feminista.
- Asambleas de parados y precarios.
- Mercadillos de trueque.
- Huertos autogestionarios.
- Fiestas indignadas.
- Que las asambleas se han constituido en referentes políticos para los ámbitos locales.
- Apoyo al mantenimiento y la formación de nuevos CSOA.
- Universidades Populares Alternativas.
- Formación de grupos de democracia.
- La Marcha de los 7 Barrios¹⁰⁵.
- El *tupper solidario*¹⁰⁶.
- Grupos de consumo y alimentación ecológica.
- Debate del Pueblo sobre el Estado de la Nación¹⁰⁷.
- *Crowdfundings* para poner en marcha cajas de resistencia.

¹⁰³ Este listado de *logros* puede leerse también con una batería de prácticas concretas, un repertorio de protesta amplio y detallado.

¹⁰⁴ Se refiere a la participación de ciudadanía en los plenos de las Juntas de Distrito.

¹⁰⁵ Ver <http://lamarchadelosietebarrios.wordpress.com/>.

¹⁰⁶ Algunas asambleas barriales desarrollaron acciones de intercambio de comida con el objetivo de apoyar a familias con dificultades para acceder a alimentos de calidad.

¹⁰⁷ Ver <http://madrid.tomalosbarrios.net/1152/%C2%A1convocamos-a-nuestro-debate-sobre-el-estado-de-la-nacion/> y <http://debatedelpueblo.tomalosbarrios.net/>.

- El 15M nos ha ayudado a «desmontar mentiras»¹⁰⁸.
- Generación de «poder popular».

Acabadas las intervenciones de los *portavoces* de las asambleas populares de barrios, se decide abrir una ronda de turnos de palabra individuales. Van solicitando la vez diversas personas y se hace muy difícil seguir las intervenciones. A mi alrededor la gente muestra síntomas claros de cansancio. Son las 22:00 h. Mucha gente empieza a tumbarse, a recostarse unos sobre otros, algunos deciden incluso dar masajes en la cabeza a sus compas, se hacen chistes, se comentan los discursos. El ambiente sigue siendo distendido y relajado. Dos de mis compañeros de asamblea se ponen a charlar entre ellos. Para Julián, la *mani* ha sido «pobre», «me he quedado un poco frío», «esperaba más gente» Lo percibe como un síntoma de agotamiento de la movilización. Para Adriana la valoración es justo la contraria: «No creí que llegaríamos hasta aquí», «seguimos siendo muchos», replica. Una vez acabadas todas las intervenciones, toma la palabra una persona del equipo de moderación y explica que se va a pasar a un segundo bloque de la asamblea. En esta ocasión el formato va a ser el siguiente: se lanzarán tres grandes preguntas al plenario y después se abrirán rondas de diez palabras cada una. Las preguntas son:

1. ¿Qué no nos gusta de la actual situación y qué nos paraliza para actuar?
2. ¿Cómo nos gustaría que fuesen las cosas en España, cuál es nuestra visión alternativa?
3. ¿Cómo lograrlo?

En cuanto termina de detallar las preguntas, la gente empieza a poner cara de cansancio y de desaprobación. Son preguntas demasiado genéricas, demasiado amplias para las fuerzas que restan. Son las 22:30 h. La gente lleva casi cinco horas de recorrido (más el tute de toda la semana preparando acciones). Se comienza por la primera pregunta y se abre un turno. Toman la palabra varias personas que desgranar su opinión. Cada vez se va haciendo más patente el agotamiento, algunos de los miembros del equipo de dinamización que pertenecen a la Asamblea de Lavapiés se acercan a nosotros y preguntan si nos parece oportuno que fueren la finalización de la asamblea, porque creen que esto puede ser eterno y poco productivo. Todos les aconsejamos que lo hagan. Vuelven a sus puestos y parece que hablan entre sí. Al cabo de unos minutos toma otra vez la palabra una persona del equipo de dinamización y propone a los asamblearios cerrar ese Toma tu Ágora, no seguir con el plan previsto, finalizar con la lectura de un poema (creo que de Benedetti) y un gran abrazo colectivo. Los congregados gritan con júbilo que sí. Se nota el alivio. Una chica lee el poema y acto seguido se produce en el centro de la plaza un gigantesco abrazo que me pone los pelos de punta. Tras el mismo se da por acabada la asamblea y cada quién se marcha para su casa. Son las 23:00 horas.

¹⁰⁸ Ver <https://desmontandomentiras.tomalaplaza.net/>



Figuras 9.22 y 9.23. Imágenes de la celebración de Toma tu Ágora en la plaza de Oriente.

Toma tu Ágora pertenece también al linaje de las *tomas* tal y como las hemos descrito anteriormente. Nació con una voluntad de articular y conectar distintas realidades organizadas después de dos años de movilización. El ecosistema 15M no era el mismo que el de la acampada en Sol, ni tampoco el que había tras la descentralización a los barrios a partir de junio de 2011. Como hemos descrito en anteriores capítulos, el ciclo de protesta atravesó por distintas fases, se había ramificado, y nuevas iniciativas antiausteritarias (como las mareas o la PAH) tomaban el testigo de la protesta. El segundo aniversario fue planteado por muchos de los organizadores del Mayo Global como una suerte de *demonstración de fuerza*, una llamada de atención a la opinión pública con el objetivo de insistir en el hecho de que el 15M *seguía ahí*. No en vano, todavía dos años después, el movimiento continuaba recibiendo atención mediática y simpatía por parte de la sociedad española¹⁰⁹. Pero esta *toma* presenta algunas diferencias y ciertas particularidades que merece la pena

¹⁰⁹ Ver https://politica.elpais.com/politica/2013/05/18/actualidad/1368894896_892384.html

analizar respecto de las anteriores. Para ello, trataremos de lanzar algunas formulaciones a partir de la descripción, siguiendo con el uso autoetnográfico de los materiales.

Para empezar, hemos de decir que el sujeto que relata (es decir, yo mismo) se sitúa en el interior de una identidad grupal ya definida que, por decirlo de un modo un tanto burdo, se circunscribiría a la Asamblea Popular de Lavapiés. De manera constante, el lugar de enunciación tiene más de un *nosotros* que de un *yo*. Se trata de una deixis marcada, consciente de sus disposiciones como miembro, activista, de un espacio asambleario singular dentro de otro más amplio. Una suerte de subidentidad (la asamblea barrial) desplegada en el interior de una identidad política más amplia (el 15M). A lo largo de toda la narración, el resto de identidades que van a ir apareciendo hacen mención a diversos grupos, colectivos, contextos, marcados por distintas singularidades dentro de un ecosistema compartido. Se trata de un 15M segmentado, capilarizado, encarnado en diferentes alveolos militantes. Incluso cuando se produce la asamblea del *ágora*, cada uno de esos alveolos conquista su lugar en la plaza, desplegando una especie de *representación territorial* sobre el espacio. En términos de Adriana Razquín, pareciera que nos encontramos más cerca de un tipo de mundo protagonizado por ciertos capitales simbólicos propios de una cultura política de organización de izquierdas, antes que de un movimiento popular en su sentido más transversal y/o horizontal del término. Pese a ello, no me resulta evidente discernir en la descripción hasta qué punto esto era así de claro en dicho momento.

Tomando como punto de arranque esta posición discursiva del sujeto, avanzamos por la viñeta etnográfica y encontramos varios momentos experienciales significativos. El primero de ellos tiene lugar en el solar. En él se recoge una primera batería de *logros* que la asamblea popular ha obtenido a lo largo de un año. Si observamos bien ese listado, nos damos cuenta de que, más allá de ciertas particularidades, estamos ante un *stock* de prácticas políticas amplio, un repositorio de acciones rico, variado, que muestra lo complejo y heterogéneo de ese repertorio de protesta. Pero hay un elemento que hilvana buena parte de esas prácticas. Se trata de su carácter conectivo, de dimensión reticular. La asamblea popular se ha vuelto un agente político en el barrio en la medida en que varias de sus praxis han conseguido armar algún tipo de red vecinal a distintos niveles. Como ya dijéramos a propósito de Toma la Tele, Toma la Facultad, Toma la Huelga y Toma el Orgullo, la *aparición política* de la asamblea barrial en términos arendtianos no vendría dada tanto por la propia identidad, por su solidez programática, como por sus vínculos con otros agentes y otras realidades del territorio. Junto a ello hay un elemento que guarda relación con la propia estructura de la asamblea. Varios de los intervinientes hablan de «madurez organizativa», de «sentirse más a gusto», mientras que otros asamblearios advierten de que esa madurez y sentimiento de confianza quizá responda a una mayor homogeneidad del grupo. Este aspecto no es baladí porque nos informa del momento político en que se encuentra el colectivo, de la clase de imaginario que representa a la hora de desarrollar ciertas prácticas. Otro elemento tiene que ver con el hecho de que este *stock* de prácticas no responde a un programa político predefinido, único, temático, sino que se ha ido hilando en el diálogo con el contexto mismo donde se ha desarrollado. Desahucios, gentrificación, burorrepresión, antiausteridad, migraciones. Los muchos temas y problemas sociales en los que se ha intervenido han estado condicionados por la propia evolución del espacio social, cultural, económico y político del barrio.

El segundo momento clave es la propia manifestación del Mayo Global. Parece mantenerse un tipo de marcha *made in 15M*: festiva, intergeneracional, autoconvocada, carnavalesca, con pocas banderas, imaginativa, heteróclita, sin una cabecera unitaria, donde vienen a confluír distintas luchas sociales y políticas, sin arengas finales. Cada colectivo, cada grupo, cada sujeto, define sus propios acentos, perfila sus modos de resistencia¹¹⁰. En las fotografías que se adjuntan se puede ver esa variabilidad de universos simbólicos en juego. Unos hablan de «corrupción», otras de «feminismo», otros de «antagonía» («los banqueros», «el 1%»). Todo tiene cabida y sentido en un desfile múltiple, armónico, multicolor. Sin embargo, el simple hecho de que dicho aniversario haya sido planteado (y así percibido) por varios sujetos como termómetro social (una suerte de *medir las fuerzas* después de dos años de lucha) hace presagiar una cierta autoconciencia parcial de crisis, de debilitamiento de la protesta. Resulta evocador e interesante descubrir cómo ciertos gestos adquieren un valor político de argamasa y continuidad en el tiempo. Es el caso del *grito mudo*, que sigue retroalimentando una experiencia sensible, corporal, de primer orden. La emoción que produce en los asistentes renovar esa liturgia (ya fijada en la memoria subjetiva) parece reconectarlos con el *15M original* de la acampada en Sol. También aquí, a mi juicio, se cumple esa noción arendtiana de «aparición política». Aquello que sea en términos subjetivos lo *quincemero*, dos años después, tenía más que ver con una relación intersubjetiva, emocional, corporalizada, entre pasado y presente, que con un programa ideológico coyuntural, preciso y omnicompreensivo.

El tercer momento, claro está, es el *ágora* misma, el momento de la *toma*. Y resulta particularmente sugerente vislumbrar algunas similitudes y diferencias con respecto a las otras *tomas* analizadas. Para empezar, podríamos decir que esta *ágora* sí tiene un carácter espacial situado más preciso que los casos anteriores. Toma tu *Ágora*, además de significar una suerte de interpelación abstracta para la recuperación de la palabra en la *polis*, tiene también una dimensión espacio-temporal singular. El centro de la ciudad se ha distribuido, y en cada una de sus plazas se han ubicado distintas asambleas con el objetivo de discutir los mismos temas. Esas plazas constituyen partes densamente significativas de la ciudad. Pero en el caso del *ágora* que se describe, la plaza de Oriente, operan algunos atributos muy especiales. El simple hecho de que estemos ante una plaza donde conviven el Palacio Real, sede histórica de la monarquía borbónica, lugar elegido por Franco para reunir a sus simpatizantes, así como el emplazamiento de la Ópera Nacional, símbolo también de un tipo de cultura asociada a las élites intelectuales y económicas del país, otorgan a la escena una potencia impugnatoria acusada. Además, el gesto de que se decidiera colocar en el centro del óvalo asambleario, donde se encuentra el equipo de dinamización, la guillotina (a la que nos hemos referido ya en un capítulo anterior) muestra a las claras la vocación de los actantes de dotar de un determinado sentido político al acontecimiento. En este caso, la «aparición política» arendtiana, la «alianza de cuerpos» butleriana, no solo tendrían una fuerza performativa intersubjetiva, sino también un componente de ocupación simbólica del espacio físico del poder evidente. Es como si, dado que no se ha podido tomar el poder *real* tras dos años de movilización antiausteritaria, ni tampoco revertir los efectos de las políticas públicas impulsadas por el Gobierno, se quisiera capturar simbólicamente el espacio público allí donde el poder se hace más evidente, donde se

¹¹⁰ Recordemos que ese mes de mayo de 2013 tuvieron lugar un sinfín de movilizaciones y protestas en distintos campos sociales. El Toque a Bankia, la Marea Blanca, las protestas de la PAH, las huelgas educativas contra la LOMCE, las acciones contra la CEOE y la precariedad laboral, el proyecto del plebiscito ciudadano, la gestación de una *marea* de la cultura que persiguiera que el IVA cultural bajara al 8%, etc. Ver <https://www.diagonalperiodico.net/panorama/todo-lo-dan-si-siete-dias-acciones.html>

muestra de un modo más indiscutible. De esa manera, la exhortación a la lucha política y a la resistencia antiausteritaria, a visibilizar los logros obtenidos, allí, se vuelve un acto de presencia política de gran magnitud subjetiva.

Ahora bien, esta *toma* parece interpelar a sus protagonistas de un modo distinto que las otras. No se observa, más allá del propio lema inicial: «De la indignación a la rebelión: escrache al sistema» (Toma tu Ágora), una relación tan directa, inmediata, tan pegada a la piel y los cuerpos como en los casos anteriores. Hay una cierta lectura de contexto detrás («de la indignación a la rebelión»), un mínimo programa orientativo («escrache al sistema»). Hay un cierto orden y estructura para el alumbramiento de la acción (distribución por plazas, segmentación por asambleas barriales y grupos de trabajo, preguntas concretas de diálogo, directividad de las asambleas mediante equipos de dinamización, primeras intervenciones de *representantes*). Ya no se trata de un *proceso de autoorganización* indefinido, orgánico, sino de escucha mutua, de reconocimiento. No se trata de *inventar una huelga*, de inventar un ágora, sino de poner en común los logros obtenidos en espacios que ya vienen dados por la propia organización de la toma. No se trata de ocupar (como en el caso de Toma el Orgullo) «nuestros empleos, nuestras pensiones, nuestras cartillas sanitarias y nuestros subsidios por desempleo», o «nuestras plumas, nuestros dildos, nuestros culos y nuestros coños, [...] tomando nuestros derechos», sino de estar juntos en un foro de debate sobre la base de lo que ya somos, sobre la base de los distintos colectivos agregados que ya aparecen preconfigurados en el espacio del *ágora*. El ágora no produce nuevos sujetos políticos mediante un diálogo intersubjetivo, sino que los ordena, los reúne, los armoniza. No estamos delante de un escenario para la experimentación y la imaginación política, sino más bien ante un ejercicio de recopilación y sistematización de lo hecho políticamente estos años. Un instante de expresión, no de creación. En este sentido, la observación etnográfica parece dirigirse en dirección contraria de lo que las expectativas recogidas en el manifiesto de la convocatoria anhelaban, y que rezaba así:

Ha llegado el momento de participar y construir juntas desde abajo para desbancar a los de arriba. La manifestación y las actividades del Mayo Global no pueden ser tan solo movilizaciones y concentraciones de cientos de miles de desconocidos, debe ser el principio del cambio, debe ser el lugar donde empezamos a construir el nuevo mundo que tenemos dentro de nuestros corazones. Será un espacio para conocernos, para compartir nuestros conocimientos y determinar entre tod@s hacia dónde vamos a caminar junt@s, pero sin olvidarnos de que son fuertes los ataques que estamos recibiendo de los de arriba y que tenemos que defendernos y resistir a través de la unidad y la solidaridad.

Para hacerlo posible, hay que crear múltiples espacios de construcción colectiva (ágoras). Aquí las asambleas de barrios y pueblos y los grupos de trabajo (u otros sectores o mareas) tienen un papel imprescindible, tienen que ser los responsables de dinamizar sus propias ágoras, pues el trabajo continuará en cada asamblea (Acampadasol 2013).

El cansancio de la propia jornada de protesta quizá no hizo posible que las ágoras compusieran ese *espacio de construcción colectiva* deseado. Sí fueron, en cambio, un lugar para compartir victorias, donde hacer un ejercicio de autorreconocimiento. Ahora bien, desde mi perspectiva, esta gimnasia autorreferencial¹¹¹ deja entrever una cierta sensación de debilidad, de fin de ciclo

¹¹¹ No pretendo usar esta expresión en un sentido peyorativo. Al contrario, creo que la metáfora refleja claramente lo que yo experimenté ese día. *Gimnasia* como praxis performativa *física*, en la plaza, mediante cuerpos asambleados que se fatigan

(expresado incluso por varios de los participantes a lo largo del día), que se venía intuyendo en distintos espacios del ecosistema 15M meses atrás. La protesta antiausteritaria distribuida seguía siendo sólida en varios ámbitos, pero el 15M ya no era el espacio organizativo aglutinador, sino el campo semántico de referencia. El capital simbólico *quincemero*, aun siendo articulador, poco a poco iba cediendo paso a nuevos capitales y estructuras políticas emergentes (como las mareas, el movimiento de vivienda, o los primeros debates en torno a la posibilidad de conformar candidaturas ciudadanas que se presentaran a las elecciones). Esta *toma* vino a ser, creo, un ejemplo de práctica política donde se empezaban a exteriorizar algunos de los síntomas del agotamiento de un movimiento que venía despoblándose desde hacía meses por razones diversas. Esta cuestión ha sido referida ya con mayor detalle en anteriores capítulos y continuará abordándose en el siguiente dedicado a las asambleas barriales.

AEROLITO

De «no nos representan» a impulsar candidaturas

Detrás del lema más coreado desde el 15 de mayo de 2011, «no nos representan», puede haber varios motivos: desde el rechazo a la democracia representativa y la confianza total en las asambleas populares hasta la certeza de que es necesario intervenir en las instituciones gubernamentales para que los intereses de la mayoría de la población estén adecuadamente representados.

Aunque los grupos de trabajo y comisiones que sobreviven desde las acampadas siguen declarándose apartidistas, en los últimos meses los debates en clave electoral están más presentes en espacios afines al movimiento 15M. El motivo lo explica Óscar Eslava, que ha participado en las asambleas de Política a Corto Plazo de Sol, la del barrio madrileño de Lavapiés y la Coordinadora 25S: «Hay desesperación porque dos años después el Gobierno sigue inmune a la calle» y cierta «urgencia» por probar otras formas de acción.

En este sentido surge enRed, una organización en la que participan personas muy vinculadas a varios nodos del 15M en Madrid. Mantiene la hipótesis de que el proceso de autoorganización de las asambleas choca con «instituciones zombies» y que, para conseguir cambios efectivos, es necesario abordar la relación con ellas. Sin embargo, no trabajan en ninguna propuesta electoral, sino que están pensando cómo lanzar un proceso constituyente desde las asambleas. El primer proyecto que han puesto en marcha es la elaboración de una «Carta por la democracia» que pueda articular un movimiento democrático a nivel social. Acaban de terminar su versión cero, que se pondrá en discusión con colectivos y mareas para elaborar la definitiva. El planteamiento, según cuentan, es que «cualquier opción institucional tiene que estar acompañada de un movimiento amplio en la calle».

Hablando claro sobre partidos

En términos similares se expresa Óscar, y por eso es una de las personas que han formado un grupo llamado Confluencia con el objetivo de «contemplar con seriedad la posibilidad de entrar en las instituciones por la fuerza de los votos». Para ello aspiran a difundir entre el movimiento «la necesidad de que las fuerzas situadas a la izquierda del espectro se aglutinen en torno a unos mínimos», una idea que van a proponer a la Asamblea Popular de Madrid (APM), donde se reúnen todas las asambleas de barrios de la ciudad. El camino no se intuye fácil porque, en palabras de Óscar, «la posibilidad electoral sigue generando suspicacias y acusaciones en las asambleas» y «los partidos que podrían estar cerca arrastran burocracias que no combinan con el funcionamiento horizontal».

En Sevilla, el proceso parece algo más avanzado y ya en abril se presentó públicamente una Asamblea Ciudadana en la que confluían personas de varios partidos y asambleas 15M. «Con tantas movilizaciones no conseguimos tumbar al Gobierno, hay que dar un paso más», explica Federico Noriega, impulsor y participante en el nodo sevillano de Constituyentes, una red de asambleas que introduce en el 15M el debate

fruto del cansancio acumulado. *Autorreferencial* en la medida en que buena parte de las intervenciones y sentido de la propia acción estaban dirigidos a reconocer, visibilizar y presentar en clave interna los logros del propio movimiento.

sobre un cambio profundo de régimen desde sus inicios en 2011. Esta asamblea conjunta quiere promover una candidatura ciudadana que abra un proceso constituyente y ciertos puntos mínimos «aún no consensuados, pero en torno a rescatar a las personas y no a los bancos».

Con una puesta en escena muy distinta, el Partido X irrumpió en internet el pasado mes de enero prometiendo «democracia y punto». «El Partido X es sin duda hijo del 15M, pero no tiene voluntad de representarlo porque este es muy variado y porque no quiere ser representado», explica una de sus anónimos miembros. Por ahora están centrados en «que se comprenda que hay que cambiar las reglas democráticas y que los ciudadanos pueden cambiar las instituciones». Además, preparan un Plan de Contingencia para la Crisis con medidas económicas elaboradas por expertos y trabajan en la replicación de la marca: la mayoría de sus promotores viven en Barcelona, pero hay gente interesada en crear nodos en todo el Estado. No saben cuándo concurrirán a elecciones, pero aseguran que «en seis meses el dispositivo estará listo para el asalto».

El Partido X tiene especial cuidado en trascender la división entre izquierdas y derechas, cuestión que comparten con matices en Sevilla: «Está claro que nuestras propuestas son progresistas, de izquierdas, pero queremos olvidarnos de identitarismos, esto va de avanzar en la democracia», explica Federico. Más aún matiza Óscar, que comprende la utilidad de evitar ciertas etiquetas que pueden causar rechazo a priori, pero reconoce que «aunque vayas con una marca blanca, cuando los conservadores convencidos lean las propuestas te van a rechazar igual».

Multirreuniones multilaterales

Por el momento, parece prematuro tratar de presentar un mapa porque todas las propuestas se encuentran en fase embrionaria —y en muchos casos se prefiere estratégicamente que no se hagan aún públicas—, pero desde hace varios meses las reuniones entre militantes de partidos como Izquierda Unida, Equo, Izquierda Anticapitalista y espacios más cercanos al movimiento, como Juventud Sin Futuro o Democracia Real Ya, son numerosas. En Madrid, un espacio que agrupa a partidos y organizaciones de izquierdas llamado Frente Común prepara un encuentro para antes del verano.

El salto estatal se complica cuando se cruzan agendas soberanistas, como el caso del proceso constituyente que han presentado Teresa Forcades y Arcadi Oliveres, que ya está en conversaciones con Iniciativa per Catalunya Verds, las CUP y la Asamblea Nacional Catalana. Y, si se parte de entornos relacionados con el 15M, también surgen fricciones con enfoques más personalistas y menos horizontales, como el Frente Cívico Somos Mayoría, lanzado por Julio Anguita, aunque recoja ideas populares en las asambleas de las plazas. Pero si solo el 26,2% del electorado tiene clara su intención de votar al PP o al PSOE —según el barómetro del CIS del mes de abril—, parece que hay mucho terreno de juego para combinar los ingredientes de la sopa de letras (G. Franco 2013).

La desobediencia civil

Pasemos ahora a otra de las prácticas políticas que tuvieron una especial incidencia en el ecosistema del 15M madrileño durante el periodo estudiado. Me estoy refiriendo a la desobediencia civil (Marcone 2009). Su imagen icónica ha estado asociada, sobre todo, a la protesta contra los desahucios. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) fue el colectivo que realizó un uso más intensivo de esta herramienta política¹¹². Al igual que nos pasara con el asamblearismo, la literatura académica relacionada con este tema es ingente, y muy probablemente sería deseable que se realizara en breve (si no se ha hecho ya) alguna clase de investigación doctoral dedicada solo a caracterizar esta práctica en el contexto específico de la movilización antiausteritaria española. No obstante, no es mi objetivo ahora proveer de un exhaustivo estado de la cuestión sobre dicho asunto¹¹³. Como ya hiciéramos en los apartados anteriores, el camino que seguiremos tomará un

¹¹² Ver Jiménez Romera y Fernández Ramírez (2014); Menna (2016). Ver también:

https://www.eldiario.es/catalunya/opinions/PAH-nuevo-simbolo-desobediencia-civil_6_66903333.html

¹¹³ Pese a ello, con el fin de aclarar mi noción teórica de partida, creo necesario insistir en la diferencia entre *resistencia civil* y *desobediencia civil*. Mi aproximación coincide con los siguientes atributos señalados por Torres Guillén (2008: 25-27) como

rumbo distinto, de corte más inductivo. Arrancaremos con la descripción detallada de una situación etnográfica concreta, vinculada con la desobediencia civil, para después llevar a cabo un ejercicio interpretativo que ponga en relación dicha praxis con el objeto de nuestras preocupaciones, esto es, los procesos de subjetivación política. Para ello volvemos a recuperar el diario de campo. Nos situamos el 10 de abril de 2013, en la plaza del Museo Reina Sofía de Madrid, por la tarde. La Plataforma por la Desobediencia Civil¹¹⁴, uno de los muchos alveolos del planeta 15M, ha convocado una asamblea abierta para presentar una campaña titulada «Di no a las identificaciones»¹¹⁵. Desde el inicio del movimiento, pero en especial con la «estrategia represiva» del nuevo Gobierno nacido de las elecciones de 2011 (Camps Calvet y Vergés Bosch 2015), en los entornos movimentistas se percibe un aumento considerable del acoso policial, una de cuyas plasmaciones era el crecimiento de las identificaciones visuales por parte de las fuerzas de seguridad, así como la existencia de *listas negras* de participantes del 15M, muchas de las cuales acababan en detenciones, multas y sanciones administrativas¹¹⁶. A esto se le unía la no identificación de la propia policía (a pesar de su obligatoriedad) durante las concentraciones, lo cual producía enojo entre los propios manifestantes¹¹⁷. Para lanzar dicha campaña se confeccionó un manifiesto y se convocó a una especie de taller formativo en la calle al que decidí asistir. Ambas informaciones me llegaron por las redes sociales. El manifiesto (Plataforma por la Desobediencia Civil 2013) decía lo siguiente:

Di no a las identificaciones

Desde la Plataforma por la Desobediencia Civil, que agrupa a colectivos y personas preocupadas por el aumento de la represión llamada de «baja intensidad», queremos manifestar que:

Desde la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana 1/1992 («Ley Corcuera»), las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado pueden, en teoría, pedir la documentación a cualquier persona que se sospeche que pueda estar cometiendo un delito.

Con mucha frecuencia se requiere la identificación a personas en función de su color de piel o de su aspecto. Estas identificaciones son, por tanto, arbitrarias, y constituyen auténticas persecuciones racistas y políticas sobre personas que se reúnen, se manifiestan o simplemente transitan las calles de esta ciudad.

Paradójicamente, suele ocurrir que quien identifica no va correctamente identificado (lo que supone un incumplimiento reiterado de la Instrucción

praxis política de la sociedad civil en democracia: «A diferencia de la oposición, la disidencia, la objeción de conciencia y la resistencia civil, la dc [desobediencia civil] es una praxis crítico-reflexiva pública y no violenta cuya finalidad es evitar la transgresión de los derechos civiles y humanos por parte del Estado, sus legisladores o gobernantes. Aunque la mayoría de sus acciones son ilegales, está legitimada ética y políticamente por los fines que persigue. Es decir, la acción desobediente pública viola la ley para la atención de la sociedad; los actos son ilegales pero justificados desde una ética pública y una política de participación en la democracia cuando las instituciones no cumplen la función de ser canal para la resolución de problemas (Lima, 2000). [...] La desobediencia civil basa sus acciones en la praxis. Ello quiere decir que son acciones racionales y no emotivas ni de adolescencia rebelde. Su fin no solo radica en obtener cambios legales que permitan derogar leyes injustas o castigar violaciones a los derechos políticos y humanos. Se trata de una forma de participación ciudadana, de compromiso político público motivado por la sed de justicia para todos, por lo que apela a lo universal y no a lo particular de los sujetos implicados».

¹¹⁴ Ver <http://desobediencia.es/>

¹¹⁵ Ver <http://stopidentificaciones.org/>

¹¹⁶ Un ejemplo de ello lo tenemos en la imputación de diversos policías como resultado de estas *identificaciones visuales*. Ver https://www.eldiario.es/andalucia/juzgado-Granada-investiga-pusieron-ilegales_0_365363810.html

¹¹⁷ Ver https://www.eldiario.es/politica/denuncia-identificacion-policia_0_118288447.html y <https://www.lamarea.com/2013/04/09/el-15-m-presenta-una-nueva-denuncia-con-231-fotos-de-antidisturbios-sin-identificacion/>

13/2007 del Ministerio del Interior), actuando en el anonimato, lo cual redunda en la impunidad de sus acciones y en la indefensión de quien es requerida/o a entregar su documentación.

Desde la llegada de Cristina Cifuentes a la Delegación del Gobierno de Madrid, e iniciado ya un ciclo de movilizaciones masivas a partir del 15M de 2011, se ha incrementado la vía represiva de carácter económico mediante un aumento considerable de las sanciones a las personas identificadas aleatoriamente en las movilizaciones sociales, lo que supone de hecho una restricción importante al ejercicio de derechos fundamentales.

Dichas sanciones suponen para muchas de las personas sancionadas un grave problema económico (246.000 € de recaudación, desde el 15 de mayo de 2011 hasta hoy), en el contexto de una ya de por sí grave situación económica.

Este sistema de sanciones indiscriminadas, injustas e ilegales, convierte a cualquier persona en víctima potencial de lo que llamamos «burorrepresión» o represión «de baja intensidad», que individualiza el sufrimiento de quien las recibe y que queda en la mayoría de los casos invisibilizada, en la casilla del buzón de cada persona sancionada.

Sabemos que el objetivo de esta represión es desincentivar la protesta social, desmovilizar a la ciudadanía, precarizar a personas ya muy precarizadas, focalizar las energías transformadoras en el trabajo antirrepresivo y generar un clima de miedo que desarticule la respuesta en las calles a sus políticas criminales. En una vuelta de tuerca más, el Estado recauda a costa de saquear a una ciudadanía a la que lleva tiempo exprimiendo a través de unos recortes cada día más salvajes e inmorales.

Entendemos que la vía represiva forma parte de la lógica sistémica en la que se articula el capitalismo: la incertidumbre sobre el futuro, a la que se añaden la violencia económica y el miedo, y pretende generar un escenario de sumisión en el que cualquier disidente sabe a qué puede atenerse: detenciones injustificadas, sanciones arbitrarias, lesiones desmovilizadoras... son algunos de los mecanismos por los que se opera la falsa pacificación de nuestras sociedades.

Sabemos también que somos muchas las personas que nos indignamos desde hace tiempo ante estas identificaciones arbitrarias, injustas, desproporcionadas y, en muchos casos, ilegales; las que nos negamos a continuar asumiendo el pago de multas, los pasos por comisaría, juzgados de guardia o prisión, golpes, insultos y demás agravios que sufrimos por el mero hecho de ejercer nuestro derecho a defendernos ante las intolerables medidas que nos asfixian; y nos solidarizamos enérgicamente con quienes sufren estos atropellos, estas injusticias.

Por todo lo anterior, hemos tomado la decisión de no retroceder, de enfrentarnos al miedo colectivamente, en las calles, desde el apoyo mutuo y a través de un arma poderosa: la desobediencia civil. Entendemos que, en un escenario de acuciante conflicto entre legalidad y legitimidad, es un deber necesario y urgente plantearnos desobedecer las leyes injustas y las prácticas arbitrarias de quienes dicen defenderlas. Porque, frente a la lógica individualizante, debemos entender que ante los ataques colectivos solo caben respuestas colectivas; porque, con cada persona sancionada, nos están sancionando a todas. Si la ley hace posible la trampa a gran escala, seremos muchas quienes nos neguemos a acatarla.

Te pedimos que firmes contra la represión que ejercen contra quienes diariamente nos encontramos en las calles para resistir colectivamente ante la constante agresión contra nuestras vidas, contra las del 99% del planeta.

STOP REPRESIÓN

Y ahora la descripción etnográfica completa de la actividad en la que pude participar y donde se presentó dicha campaña:

Pablo¹¹⁸, compañero del Grupo de Trabajo de Financiación de la Asamblea Popular de Lavapiés, nos remite a un grupo de gente por *email* la convocatoria de arranque de una campaña titulada «Di no a las identificaciones», que la Plataforma por la Desobediencia Civil acaba de poner en marcha. Se trata de una especie de taller formativo en la plaza del Museo Nacional Reina Sofía. Por lo que puedo leer en el programa, estará compuesto por una primera parte explicativa de la campaña y luego una ronda abierta de intervenciones para hacer preguntas, dudas, valoraciones. Igualmente se insiste en el hecho de que sí, durante la celebración del taller, viene la policía para identificarnos, haremos una «práctica real» de desobediencia civil, negándonos a aportar el documento nacional de identidad¹¹⁹. Suena interesante. Aunque estoy seguro de que llegaré tarde y de que tampoco me puedo quedar a todo el taller, decido acudir al menos un rato.

Son las 20:10 h y alcanzo la plaza en la que se ha quedado. Lo que encuentro es un gran círculo montado en mitad del espacio, dentro del cual hay una pancarta con el lema de la campaña: «Di no a las identificaciones». Por lo que veo, hay reunidas unas cuarenta personas. Reconozco caras de Legal Sol¹²⁰, de otras asambleas populares, del Foro Social Mundial de Madrid¹²¹, de nuestra propia Asamblea de Lavapiés, amigos de la universidad, etc. Debe de haber empezado con mucha puntualidad porque una chica está hablando por un megáfono y se presenta como una de las organizadoras de la campaña. Amenaza lluvia, pero la gente se va sentando. En el suelo se ha pintado con tizas de colores un espacio circular en torno al cual nos vamos arremolinando. Muy pronto se forman dos filas. Los que estamos sentados en torno a esa guía con tiza, y los que se quedan de pie, detrás, contemplando la escena. En un rápido vistazo es posible captar el momento. Viandantes, turistas, curiosos, observando la reunión, y dentro de ella una cada vez mayor cantidad de personas vinculadas o, simplemente, interesadas que mantienen una actitud de concentración y atención. Hay gente más madura y jóvenes, perfiles (aparentemente) más *militantes* y otros que no. También hay varias personas grabando en vídeo y/o haciendo fotografías.

Comienzo a escuchar las diferentes intervenciones. Toma la palabra (y el megáfono) Martín, miembro de Legal Sol. Es una cara conocida dentro del 15M. Es todo un veterano de los movimientos sociales. Comienza a hablar y explica que desde este grupo han elaborado un pequeño manual sobre el tema de las identificaciones policiales. Señala con claridad varios puntos:

- Como ciudadanos no tenemos la obligación de identificarnos, es decir, no estamos obligados a llevar el DNI siempre encima.
- En caso de que la policía nos solicite la documentación, se recomienda actuar con tranquilidad e inteligencia, no hacemos nada ilegal o ilegítimo. Evitar el enfrentamiento directo con la policía.
- Dado que la policía sí tiene la obligación de identificarse, lo primero que debemos hacer es solicitarles su número de placa y anotarla.
- Una vez que nos piden la documentación, debemos decir que no la llevamos y, de este modo, les obligamos a que nos lleven a la comisaría para realizar la identificación, pero siempre teniendo claro que «no estamos detenidos». Una vez allí tendrán que buscar y consignar nuestros datos e, inmediatamente, dejarnos en libertad. Esto no presupone que no nos vayan a multar administrativamente, pero al menos les obligaremos a trasladarnos, de modo que, si somos muchos quienes optamos por esta vía, los costes de desplazamiento harán inasumible o, al menos, menos rentable la labor de identificación y multa.
- Se recomienda mantener firmeza y convicción con esta práctica.
- Se recomienda en todo momento mantenerse siempre dentro de un «grupo de afinidad», de modo que en caso de identificación haya gente cerca fotografiando y registrando el instante.

¹¹⁸ Todos los nombres de esta descripción son pseudónimos.

¹¹⁹ Ver <http://desobediencia.es/campana-dni-di-no-a-las-identificaciones/>

¹²⁰ Ver <http://legal15m.wordpress.com/>

¹²¹ Ver <https://www.diagonalperiodico.net/agenda/evento/26924-foro-social-mundial-madrid.html>

Una vez termina de exponer estos puntos, toma la palabra (y el megáfono también) Anselmo, de la Plataforma por la Desobediencia Civil, quien explica «¿por qué una campaña de desobediencia civil en esta materia?». Los principales argumentos que señala son:

- Se considera una acción que no es incompatible con otras estrategias adoptadas por el movimiento; todo lo contrario, es compatible e incorpora valor político añadido.
- Se trata de una estrategia de acción, no de un fin en sí mismo.
- Es una herramienta de lucha social.
- Tiene por objetivo ir contra una práctica, las identificaciones, que es ilegal e ilegítima.
- Se trata de una campaña pública y de visibilidad, dando la cara en todo momento.
- Cada colectivo puede adaptarla a su particularidad, a sus propias señas de identidad.
- Se trata de visibilizar y transformar el problema de las identificaciones y la burocratización, de un modo no violento.
- Las consecuencias de la no identificación recaen sobre las personas. Son asumidas a título personal.

Acto seguido explica el protocolo de funcionamiento, e inmediatamente se abre un turno de intervenciones entre todas las personas congregadas allí. Se empiezan a levantar algunas manos y los compas de la plataforma se dedican a ir facilitando dos megáfonos (uno pequeño y otro más grande con el que han estado hablando hasta ahora). Anoto algunos de los argumentos de la gente que pide la palabra...

Una mujer con acento latinoamericano (argentina, parece) denuncia la nueva normativa sobre los escraches¹²² que el Ministerio del Interior ha impuesto. Señala cómo a ella, al negarse a identificarse, la llevaron a la comisaría y la tuvieron retenida bastantes horas, donde recibió un trato vejatorio. Anima a la desobediencia y recalca el maltrato dado a los migrantes, que son los que más sufren las identificaciones visuales de corte racista. Y pregunta sobre la nueva exigencia a la policía para que tenga que llevar su número de identificación en la espalda¹²³.

Otra persona, un hombre maduro, plantea la posibilidad de realizar una «querrela colectiva» contra la práctica de las identificaciones masivas y represivas.

Toma después la palabra un chico muy joven que pregunta si al no llevar el DNI y tener que ser llevado a la comisaría para su identificación, se evita después que te pongan una sanción o una multa administrativa.

Vuelve a tomar la palabra uno de los representantes de la Plataforma por la Desobediencia y señala que la multa te la pueden poner igual. Por eso, indica, la clave de esta campaña no es hacer ver que con esta estrategia las multas van a desaparecer, sino que forcemos el hecho de que les salga poco rentable llevar a cabo las identificaciones. Si nos tienen que llevar a mucha gente a la comisaría para formalizar ese trámite, llegará un momento en que no les compensará semejante gasto y tendrán que repensar la estrategia. Se trata de «colapsar» las comisarías. E insiste en que, por el contrario, si llevas la documentación y te niegan a enseñársela, caes en un delito de desacato y es mucho peor.

Otras personas plantean dudas sobre los derechos de reunión y nuevamente la gente de la plataforma va respondiendo. Insisten en la misma idea: «Que les resulte más cara la represión para evitar la sangría de las multas».

¹²² Ver las noticias: http://politica.elpais.com/politica/2013/04/08/actualidad/1365450452_930115.html y <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/10/espana/1365598115.html>

¹²³ Ver <http://www.laboratoriodenoticias.es/spip.php?article370>

Lamentablemente, debo marcharme. Abandono el círculo formado y asciendo por las escaleras que están frente a la fachada del Museo Reina Sofía. En ese preciso instante escucho una voz que me llama. Se trata de una amiga de la universidad. Nos saludamos y luego nos despedimos afectuosamente.

Al irme, una persona de la plataforma me hace entrega de un folio donde, a doble cara, viene recogida una información titulada: «Breve manual de comportamiento campaña DNI (Di no a las identificaciones)». El texto dice así:

[Esta información es válida SOLO para gente que vaya SIN identificación. Si llevas cualquier tipo de carné, incluido de bibliotecas, tarjetas de crédito..., no vale lo que viene a continuación.]

Si en la calle, en el libre ejercicio del derecho a circular libremente, o durante una manifestación o concentración, o en los alrededores, o cuando fuere, un/a policía te pide la documentación, ahí van estos consejos, por si quieres participar en la campaña de desobediencia civil que hemos llamado «DNI («Di no a las identificaciones»)».

Es mejor ir acompañada por un grupo de afinidad.

Te pide un/a policía la identificación [recuerda: un/a segurata no puede hacerlo]:

- Guarda la calma en todo momento y no caigas en provocaciones. En ese terreno se mueven muy bien y es el que controlan, donde quieren llevarte.
- Dirígete a la “autoridad” con firmeza, pero educadamente.
- Expresa el deseo de no ser identificad@ cuando no hay indicio de comisión de infracción alguna.
- Busca discretamente apoyos, que te rodee gente y que vea lo que está pasando.

El/la policía insiste en que te identifiques:

- Pregúntale el porqué (en cumplimiento de la [L. O. 2/1986](#), están obligados a proporcionar al ciudadano *información cumplida, y tan amplia como sea posible, sobre las causas y finalidad* de su solicitud de identificación (Sentencia de la Audiencia Provincial de Málaga n.º 41/2011, de 14 de junio).
- Comprueba que él/ella va correctamente identificad@ (en su caso, es obligatorio legalmente, no en el nuestro).
- Amablemente pídele su tarjeta de identificación profesional. Tienes que saber quién quiere identificarte. No te la dará.
- Apunta, entonces, y si lo lleva visible, su número de placa (esto asegura no pasar por el/la oculista durante un buen tiempo: enhorabuena por tu visión de lince).
- No te enroques con esto. Si se niega, deja de insistir.
- Si insiste en identificarte, no vincules nunca tu decisión a la suya. Tú, simplemente, no puedes cumplir un imposible. Vas sin identificación.
- Informa a quienes tengas alrededor de que te están intentando identificar sin ningún motivo. Todo ello, otra vez, con serenidad. Te vendrá bien y demostrarás dominio de la situación. Intentarán sacarte de tus casillas para enmarronarte con más cosas.

Si la cosa se pone chungu:

- Ante las muestras de violencia policial, mantén siempre la calma, insistimos, y no entres en su juego. Responde sin violencia, que es lo que más les descuadra.
- Explica brevemente que tú no estás mostrando una actitud violenta. Simplemente que no puedes acceder a su petición porque es imposible. Vas inidentificad@.

Si te dice que es obligatorio ir identificad@, y que te atengas a las consecuencias:

- Siempre con firmeza, pero siempre con tranquilidad (la prepotencia la suelen poner ell@s), le comentas que eso no es cierto. [[Real Decreto 1553/2005, de 23 de diciembre](#). Art. 2: «Todas las personas obligadas a obtener el Documento Nacional de Identidad lo están también a exhibirlo cuando fueren requeridas para ello por la Autoridad o sus Agentes». En puridad nada dice sobre que sea obligatorio portar en todo momento dicho documento o cualquier otro que certifique la identidad personal. En ningún apartado se contempla como infracción el hecho de no portar documento identificativo o de filiación, y en concreto el DNI].
- Comenta que nunca llevas la identificación, a no ser que vayas a ir a un sitio donde para acceder sea obligatorio presentarla.

Te conminan a que des tus datos para comprobación por la emisora del coche patrulla:

- Explicación del porqué no te identificas en ese lugar, con una frase corta, que repita todo el mundo: «No me puedo identificar».

Te llevan a comisaría:

[Tienen cobertura legal para hacerlo, “gracias” a la conocida como *Ley Corcuera* ([Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana](#)), artículo 20. 2: «De no lograrse la identificación por cualquier medio, y cuando resulte necesario a los mismos fines del apartado anterior, los agentes, para impedir la comisión de un delito o falta, o al objeto de sancionar una infracción, podrán requerir a quienes no pudieran ser identificados a que les acompañen a dependencias próximas y que cuenten con medios adecuados para realizar las diligencias de identificación, a estos solos efectos y por el tiempo imprescindible».]

- Sopesa tus apoyos, valora la situación y, dependiendo de ello, actúa en consecuencia: acompáñales a comisaría, o di una única frase: «Soy Fulan@, un/a ciudadan@ que no ha cometido ninguna infracción». La ley establece que sea la comisaría más cercana al sitio donde te lleven, y por el tiempo mínimo imprescindible.

En comisaría:

- Da tus datos, para salir lo antes posible.
- No has sido detenido por no identificarte, así que no tienen que pedirte declaración.
- No declares nada más, que siempre será en tu contra. Si hay más historias, delante de un/a abogad@.

Después:

- Informar a la Plataforma de Desobediencia Civil de lo ocurrido.
Información legal aportada por el abogado [XXXXX](#), de Legal Sol.



Figura 9.24. Asamblea de presentación de la campaña «Di no a las identificaciones» a su inicio a las 20:00 horas, el 10 de abril de 2013. Plaza del Museo Reina Sofía (Madrid).



Figura 9.25. Asamblea de presentación de la campaña «Di no a las identificaciones» media hora después de su inicio, el 10 de abril de 2013. Plaza del Museo Reina Sofía (Madrid).

Resulta estimulante la panoplia de temas que aparecen en esta viñeta etnográfica (y sus textos). Tratemos de desmenuzarla mínimamente. Una primera cuestión que emerge con fuerza en la situación observada es que esta campaña nace como resultado de un choque de legitimidades y legalidades. Está por un lado la *legitimidad de la legalidad* (el ordenamiento por medio del cual se pueden llevar a cabo las identificaciones), y por otro la *legitimidad de la calle*, que entiende vulnerados ciertos derechos fundamentales de los individuos. En un plano subjetivo, este choque de legitimidades abre la posibilidad del acontecimiento político, de la «resistencia ciudadana» (Muñoz Lopera 2011), en la medida en que se «deben desobedecer leyes injustas». La desobediencia civil, vista desde este costado, surgiría vinculada a una noción ciudadana de *lo justo*, que se asociaría, discursivamente, en contraposición a otra noción de *lo justo* vista desde las leyes y el poder. Como ya hemos referido en otros capítulos de esta tesis, la distancia narrativa entre *ciudadanos* y *poder* (donde se pueden incluir el Estado, los partidos políticos, las élites económicas o la Policía) se mantiene y refuerza con el despliegue de ciertas normativas antimovimentistas. En este sentido, Donatella della Porta señala que la represión y el «control policial de la protesta» es «un tema especialmente relevante para entender la relación entre los movimientos sociales y el Estado» (Della Porta y Diani 2011: 252-253).

Unido a esto, encontramos también otra cuestión importante. La *vía represiva* que encarnan estas normativas es experimentada discursivamente como una «lógica sistémica del capitalismo». Es decir, más allá de constituirse en «instrumento coactivo» del poder¹²⁴, en ordenamiento instituido, es un universo social, un mundo moral, una *lógica* estructural que atraviesa todo el sistema de convivencia político. Los activistas que lanzan la campaña de desobediencia civil lo hacen motivados por la necesidad de contraponer otro mundo social al mundo social de las reglamentaciones disciplinarias. De un lado estaría la *lógica represiva*, constitutiva del orden donde se vive (y que se denomina por los actantes como «capitalismo»). Del otro, una *lógica de resistencia civil* que rechazaría ese universo moral. Esta confrontación de mundos sociales me parece sumamente reveladora de la clase de práctica ante la que nos encontramos.

Además, esta lógica de resistencia (que llamaremos *desobediencia civil*) tiene unos atributos discursivos precisos. Se trata de una *lógica colectiva*. Frente a un modo individualizante de ordenar la relación entre ciudadano y Estado, la práctica estudiada se despliega subjetivamente como una acción creativa comunal, una suerte de «cotidianización de los movimientos sociales» (Hoas 2013: 256). Implica, en el día a día de la protesta, educarse en la praxis desobediente, «no retroceder», «enfrentarse al miedo», encarar junto a otros «las prácticas arbitrarias del Estado». Implica asimilar ciertas *hexis* corporales, ciertas estrategias de habla en caso de detención. Implica manejar los tiempos, los espacios, mantener la calma ante la violencia simbólica (y no tan simbólica) de las fuerzas de seguridad. No en vano, resulta curioso cómo esa cotidianización tiene un componente formativo. Ser desobediente se aprende, supone incorporar habilidades, tecnologías, competencias, disposiciones físicas y emocionales, formas de hablar. Entender la propia práctica como una didáctica política. De ahí que la viñeta etnográfica sea una especie de asamblea/taller que, llegado el caso, se puede transformar en campo inmediato de experimentación de las lecciones aprendidas. A

¹²⁴ Eduardo González Calleja (2006) señala que en la evolución histórica de los instrumentos coactivos del moderno Estado nacional, y en especial en su relación con la acción colectiva, encontramos diferentes «modalidades represivas especiales» y todo ello se encuentra situado en el corazón de un debate político y analítico que implica relacionar las estrategias represivas del poder y el problema de la legitimidad.

esto hay que sumarle la disposición de un material pedagógico *ad hoc* que instruye en el modo de operacionalizar dicha desobediencia civil. Me parece esencial comprender esta acción del 15M desde esta dimensión de didáctica política¹²⁵.

Pero hay más atributos asociados a esta viñeta. La desobediencia civil es concebida aquí como una «estrategia de acción» no violenta¹²⁶; como algo que necesita de otras prácticas coaligadas (tal sería el caso de los grupos de afinidad); como una «práctica que va contra otra práctica» (la de las identificaciones policiales); como una práctica complementaria, adaptable y replicable para y por todos aquellos que quieran seguirla; como una suerte de politización de ciertos asuntos que competen a todos (en este caso, la burocratización), ya que limitan el ejercicio universal de los derechos fundamentales. En el «discurso interno del movimiento» ligado a la desobediencia civil encontramos diferentes disposiciones, mostrando un marcado carácter heterogéneo (en el sentido bakhtiano) (Menna 2016: 764-765). Me parece significativo entender este carácter intrínsecamente multidimensional de la acción política. Los límites significantes (y discursivos) de la práctica, del repertorio de protesta, se anudan constantemente a otras prácticas y otros significados. No es posible segmentar, delimitar, separar, en términos subjetivos, el perímetro específico de la acción. Siempre se muestra híbrida, mestiza, contaminada de otras. Las operaciones del hacer político en el ecosistema 15M parecen ser experimentadas como una colmena de prácticas que se retroalimentan las unas a las otras. Puede haber ciertas especializaciones¹²⁷, pero incluso en esos casos se necesita de la concurrencia de otras prácticas que provean de capitales simbólicos y materiales necesarios para la sostenibilidad de la propia acción política. Esto será algo importante en el siguiente epígrafe, donde trataremos de abordar la reflexividad praxeológica de ciertos sujetos implicados en el 15M.

Una última cuestión importante que aparece en esta viñeta etnográfica es cuando uno de los intervinientes en la asamblea/taller habla de «querrela colectiva». Si atendemos al vocabulario utilizado en el manifiesto, en el «Breve manual de comportamiento campaña DNI (Di no a las identificaciones)» y en varios de los argumentos expuestos por los miembros de la plataforma, se puede advertir la irrupción de una cierta retórica de la legalidad y del derecho en el campo de la praxis movimentista. *Lo legal*, las *culturas de la legalidad*, parecen abrirse paso como un ámbito más de la disputa política dentro del universo de prácticas del 15M. La cuestión de la judicialización de la política y de ciertas áreas de la vida social¹²⁸ aparece por primera vez en esta «Polifonía etnográfica» como un territorio específico del discurso social. No voy a profundizar en esta cuestión porque sería un asunto merecedor de una investigación más detallada, pero quisiera recalcar este asunto porque se manifiesta de un modo importante en ciertos discursos subjetivos de los actores con los que he trabajado.

En resumen, la práctica de la desobediencia civil contemplada aquí se muestra, a la vez, como una acción creativa, una tecnología social, un haz de operaciones anudadas a otras operaciones de protesta, un campo discursivo que articula una cierta lógica (o mundo social) en contraposición a

¹²⁵ No en vano, la antropóloga Adriana Razquín llama a su investigación etnográfica sobre las asambleas del 15M «didáctica ciudadana». Esto me hace sostener la idea de que una buena parte de las prácticas del ecosistema 15M presentan este rasgo social educativo.

¹²⁶ Para profundizar en la noción que *noviolencia* que se manejaba dentro del 15M, recomiendo la lectura de <http://blogs.publico.es/fueradelugar/707/apuntes-sobre-la-noviolencia-del-15-m>

¹²⁷ Un ejemplo de ello es la existencia de una plataforma concreta cuyo foco es la desobediencia civil.

¹²⁸ Sobre judicialización de la política, ver: Couso, Huneeus y Sieder (2010); Sieder, Schjolden y Angell (2005); Hirschl (2008); Teubner (1987); Epp (1998).

otros mundos sociales, una corporalidad determinada, y la apertura a nuevos escenarios del conflicto político que introducen nuevos códigos y repertorios de movilización.

AEROLITO

Represión sucia contra el 15M

Por un lado, algunas personas de orden y seguramente muy de derechas, desde sus tribunas políticas o mediáticas, y en sus entornos empresariales o simplemente particulares, desde muy pronto empezaron a imaginar a los “indignados” y a representarlos con imágenes de “nuevos pobres”, como marginales y chabolistas, como guarros y perroflautas. Por otro, algunas personas de la izquierda biempensante los percibieron con la imagen contraria, más bien propia de “nuevos ricos”, como niños de papá y hippipijos, como estudiantes mimados y sin embargo fracasados.

Quieren ver cómo se disipa, agota y fracasa el 15-M. Quieren ver cómo meten la pata y dan argumentos a las autoridades para que se actúe contra ellos, aunque, evidentemente, unos tengan más ganas que otros de que los indignados se lleven o una buena dosis de porra y mazmorra, o un tiempo infinito de desprecio y ninguneo. Será muy difícil disipar los efectos postreros del 15-M, incluso si no tuviera una vida larga, pero unas autoridades u otras siempre estarán tentadas de reprimir este novísimo movimiento social. A esto último voy, a señalar aquí la importancia que para el movimiento 15-M tiene pensar y repensar, y preparar e incluso entrenar las formas de hacer frente a la represión. El 15-M no debe convertirse, ni por asomo, en un movimiento antirrepresivo; pero, lamentablemente, no puede obviar las tres grandes estrategias represivas que, previsiblemente, el Estado va a seguir lanzando contra él: la burorepresión, la represión policial legal (más o menos cruenta) y la represión sucia.

Por un lado, la burorepresión, la que se ejerce de forma invisible, a base de trabas administrativas y sanciones económicas, es un riesgo muy serio, como comprendió en su día aquel tosco ministro socialista llamado Corcuera, porque puede desangrar económicamente a cualquier colectivo o dejarlo inactivo por miedo a las multas. La burorepresión solo se puede conjurar con imaginación y, todo hay que decirlo, con mucha solidaridad, recabando apoyo económico para que no paguen solo los detenidos o los identificados por la policía. Hasta hoy, el Estado ha tenido dificultades para dictar una burorepresión de oficio contra el movimiento 15-M, dada la magnitud de la movilización. La desobediencia civil tendrá que seguir siendo masiva, un reto hasta ahora alcanzable, tal y como ha quedado patente en las multitudinarias manifestaciones del 19J, pero también en las acciones contra los desahucios, con centenares de participantes trasgrediendo abiertamente dictados legales que se consideran injustos.

Por otra parte, la represión policial legal, la que el Estado justifica fácilmente apelando al orden público, hoy por hoy, no ha perjudicado al movimiento 15-M, el cual, ha demostrado estar preparado para minimizarla e incluso rentabilizarla (en la mejor línea gandhiana), gracias a que se ha apoyado en la experiencia de los movimientos de no violencia, tan influyentes en España desde la época de la objeción y la insumisión al servicio militar obligatorio. Eso le ayuda a ganar legitimidad y simpatía social, o en el peor de los casos (por ejemplo, si se cometen errores, o los cometen supuestos amigos internos que ni comprenden ni aceptan la fuerza de la no violencia), como mínimo no provocarán un fuerte desafecto social. El plus de legitimidad que se han ganado los activistas de un movimiento que ha calado socialmente, porque conecta con la indignación de muchos y con los valores de una mayoría, ha hecho prácticamente inviable la utilización de la represión legal, a la que no obstante han apelado una y mil veces políticos diversos pero coincidentes, como Álvarez Cascos y Pepe Bono, y periodistas políticamente divergentes pero convergentes en la ideología del palo y tentetieso.

Lo peor puede llegar de manos de la represión sucia, algo que parece haber ocurrido ya en Barcelona durante la acción de bloqueo no violento del Parlament. Hay pruebas para denunciar este caso, pero esas cosas no son flor de un día. Se preparan. Y, por cierto, tienen antecedentes bien conocidos: fue precisamente en Barcelona, durante el domingo 24 de junio de 2001, cuando, al final de una manifestación pacífica a la que acudieron unas cincuenta mil personas convocadas por una plataforma de colectivos contra la globalización, se produjeron gravísimos incidentes, con rotura de escaparates, intervención de la policía antidisturbios, heridos y varios detenidos. Los grupos convocantes denunciaron a la policía como provocadora y autora de los estragos. Llegaron a presentar una querrela criminal para que se identificara a unos 80 agentes de paisano que lanzaron barras de hierro a los policías uniformados con el fin de justificar la carga policial y criminalizar al movimiento antiglobalización.

Desde que las primeras acciones represivas se volvieron en contra del Estado desencadenando una fuerte ola de simpatía y solidaridad en la Puerta del Sol y en la plaza de Cataluña, era obvio que el movimiento 15M iba a convertirse en un grave problema político. Una cuestión de Estado. Seguramente desde entonces se empezó a dirigir contra él algún tipo de represión sucia, infiltrando a agentes de las policías autonómicas y estatales para que se afanaran en conocer bien sus puntos débiles, con el fin de sustraerle el gran apoyo social logrado. La mayor parte de los activistas del 15M tienen esa sensación desde el principio. Y ahora, cuando esa impresión se convierte en convicción, se agiganta uno de los rasgos más sobresalientes del 15M: su estrategia no violenta. El Estado puede ser o no ser cuestionado cuando hace uso de la fuerza, pero si lo que hace es un uso sucio de la violencia, se deslegitima por completo. Y si esa represión sucia la dirige contra activistas no violentos, entonces, está perdido. Ni a los mossos de Puig ni a los policías de Rubalcaba les va a resultar fácil ensuciar a tanta gente limpia (Oliver Olmo 2011).

UNA PLURALIDAD DE ACCIONES DESDE LA EXPERIENCIA SUBJETIVA: REFLEXIVIDAD Y PRÁCTICAS PARA SÍ

Como dice el sociólogo Miguel Marinas, «el sujeto no es una constante histórico-social, ni una esencia ontológica definitiva, sino una apertura tensa y problemática entre la construcción social y la agencialidad personal» (en Álvarez-Uría 2001: 12). Quizá uno de los lugares donde se percibe de un modo más claro esa *apertura tensa*, en el interior de los procesos de subjetivación política dados en los movimientos sociales, sea el ámbito de su propia praxis. Como hemos podido observar en los apartados anteriores, cada una de las tres prácticas políticas elegidas (asambleas, tomas, desobediencia civil) estaban atravesadas por dialécticas complejas, donde de forma simultánea operaban tanto reproducciones ligadas a la construcción social y el mantenimiento de dinámicas previas como resignificaciones e innovaciones directamente ligadas a eso que podríamos denominar la *agencialidad*. Una asamblea, por ejemplo, podía ser un lugar horizontal, integrador, democrático, heterogéneo, facilitador de la escucha activa, del pensamiento plural, en ruptura con las culturas políticas precedentes de la izquierda clásica, y al mismo tiempo un espacio vertical, segregador, tendente a la homogeneización, agonístico, donde se privilegiaban ciertos capitales militantes en detrimento de otros sin esos atributos, tal y como sucedía en las organizaciones políticas de esa izquierda pre-15M. Lo mismo ocurría con las *tomas*. Las había orientadas a la experimentación, a la instalación de situaciones de vida y la imaginación política, a la *aparición política* en ruptura con los modelos simbólicos heredados, como alianza de cuerpos, pero a la vez podían convertirse también en un escenario *performativo* dado, donde la mera expresión de lo que ya se era, de lo que quedaba estabilizado por su propia identidad, daba lugar a una suerte de reproducción estática y autorreferencial. Toda práctica política se convierte, así, en un dispositivo intersticial donde vienen a converger, a la vez, las cualidades de lo dado, lo heredado, lo construido, y también el impulso de lo por nacer, de lo deseado, lo emergente, lo ignoto. Toda marca de pertenencia e identificación (y las prácticas políticas son, recursivamente, resultado y causa de esas marcas de pertenencia e identificación política), nos dice Miguel Marinas, «son elementos culturales cambiantes y fuente de redefiniciones continuas» (2001: 47). Visto desde aquí pareciera que toda práctica política, para ser eficaz, para operar significativamente, tuviera que trabajar de forma constante con esos materiales mestizos, reconstruyendo, reelaborando y produciendo significantes capaces de articular demandas e integrar diferentes actores políticos. Lo *nuevo* y lo *viejo*, en el campo de las prácticas, no siempre parecen ser territorios nítidamente demarcables¹²⁹. Incluso cuando analizábamos en los capítulos 6 y 7 las identidades políticas del 15M, así como las nociones de sentido *pre-15M* y *post-15M*, detectábamos zonas de sombra donde cohabitaban (de manera poliédrica) parcelas reflexivas pertenecientes a ambos mundos. Soy de la opinión que esta dinámica intersticial es aplicable también al análisis de las *prácticas para sí*. Es por ello que, repasando los distintos materiales etnográficos discursivos producidos a lo largo de mi investigación doctoral, he confeccionado una

¹²⁹ Resulta curioso observar el éxito mediático que han adquirido las nociones de *vieja* y *nueva* política en el ciclo post-15M. Hay ejemplos innumerables de esta contraposición en las secciones de opinión de los diarios (ver https://elpais.com/elpais/2015/11/20/opinion/1448050925_798309.html, <http://www.lavanguardia.com/opinion/20170528/422988600391/vieja-y-nueva-politica.html>). Sin embargo, en la tradición hispánica, estos conceptos teóricos fueron acuñados por primera vez en marzo de 1914 por José Ortega y Gasset, quien realiza la presentación pública de la Liga de Educación Política Española en el teatro de la Comedia de Madrid con una conferencia titulada «Vieja y nueva política». Ver en la bibliografía: Ortega y Gasset (2007).

suerte de *mapa subjetivo de las prácticas*¹³⁰ en donde opera esa dialéctica intersticial, y donde intento situar de manera gráfica distintas praxis políticas *quincemeras* con relación a tres vectores semánticos de análisis, a saber:

1. *La reproducción de prácticas.* Dicho vector pone el acento en aquellos discursos subjetivos que leen reflexivamente las distintas praxis del 15M como continuidad y reedición de experiencias y operaciones anteriores. En esta clase de narrativas tiene una cierta prevalencia el discurso crítico a fórmulas, estructuras y acciones políticas preexistentes, más propias de las organizaciones tradicionales de la izquierda. Igualmente tiene una cierta centralidad la autocrítica, en la medida en que se perciben como *arrastradoras* de atributos más propios de un mundo simbólico pre-15M.
2. *La resignificación de prácticas.* Aquí se pone el acento en la capacidad *performativa* de los actores para redefinir subjetivamente las prácticas políticas, para actualizarlas, desbordarlas, someterlas a revisión crítica y, desde ahí, *mejorarlas* a partir de los valores intrínsecos del 15M. Esta resignificación implica tomar discursivamente en cuenta lo heredado (como praxis) para, desde ahí, disputar nuevos sentidos y nuevas aperturas a la significación en torno a lo político.
3. *La innovación de prácticas.* En este caso, se trata de discursos subjetivos que destacan ciertas acciones como radicalmente *nuevas* (lo sean o no en sentido histórico), no referenciadas o percibidas con relación a experiencias políticas anteriores, y que son vividas como algo *genuino del 15M*, una suerte de aportación original al repertorio de protesta que, anteriormente, no había tenido ninguna clase de centralidad en la política de los movimientos sociales.

Al igual que ya hiciéramos en capítulos anteriores, el análisis discursivo que llevaré a cabo no pretende agotar todo el espacio de puntos de vista existente, ni tampoco aislar estos vectores como *estados narrativos puros* ligados a sujetos particulares. Más bien se trata de realizar una pequeñísima e indicial selección significativa, como ejemplo, y entender su articulación como red discursiva polifónica, interactiva, producida dialécticamente entre sujetos y, al mismo tiempo, en el interior mismo de los propios sujetos. Podemos ver a continuación un esquema gráfico de lo explicado hasta ahora.

¹³⁰ La cartografía conceptual en torno al 15M es rica y variada. Para profundizar sobre esta cuestión recomiendo la lectura de Pablo de Soto (2014).

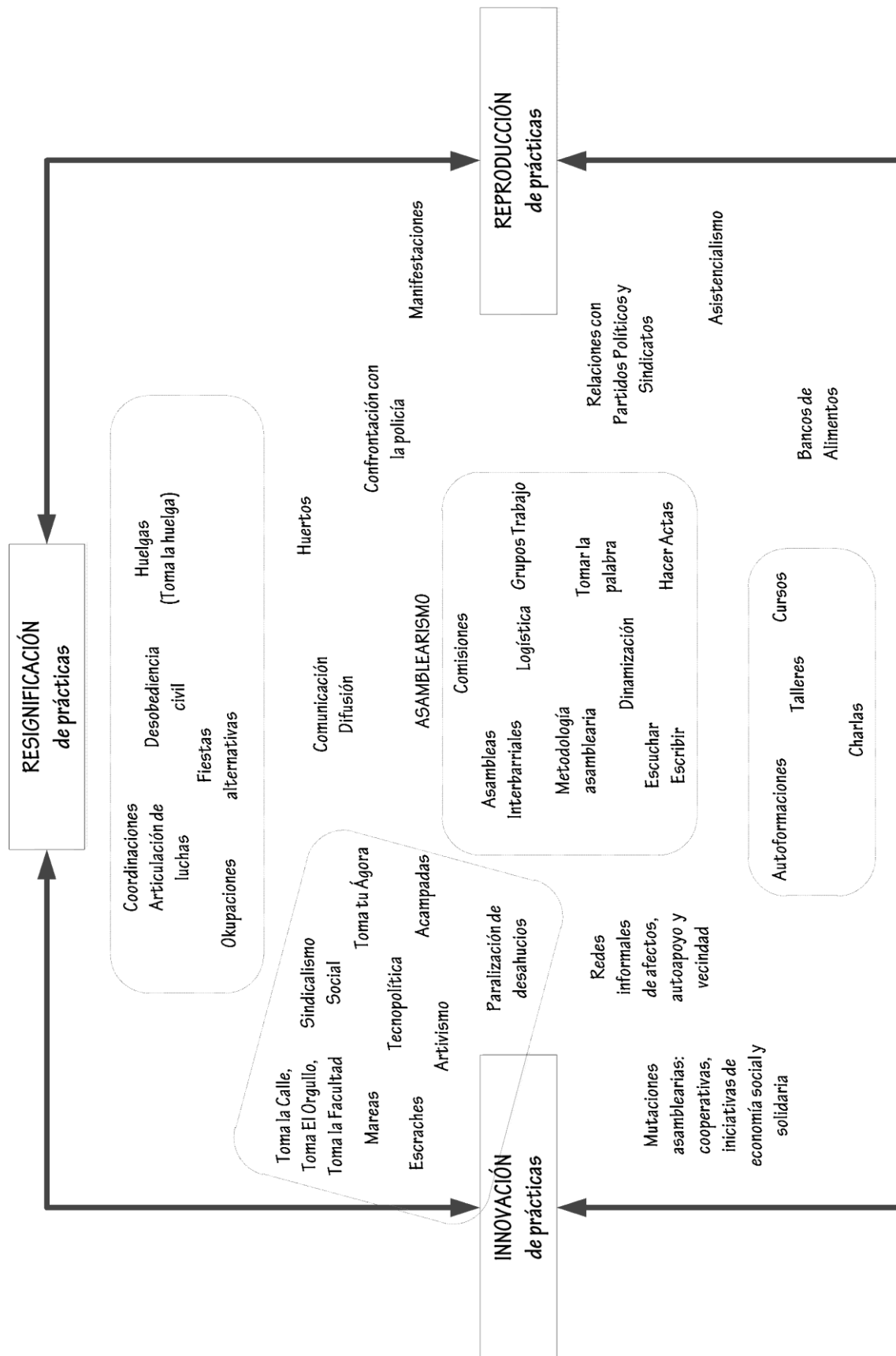


Figura 9.26. Mapa subjetivo de las prácticas. Elaboración propia.

La reproducción de prácticas

Bajo este epígrafe podemos encontrar ciertas posiciones discursivas que cuestionan críticamente aspectos varios del hacer en el 15M, puesto que parecen arrastrar dentro de sí *experiencias de mundo* propias de otras culturas políticas anteriores. Me he topado, especialmente, con esta clase de posiciones a la hora de abordar una de las prácticas clave analizadas hasta ahora, esto es, las asambleas. Desde una perspectiva subjetiva, en el asamblearismo *quincemero* (como ya analizara Razquín) se experimentarían también reproducciones de «egos» y «jerarquías invisibles» que, a los ojos de los sujetos, ponen en crisis el carácter horizontal, inclusivo y generativo, intrínseco del ecosistema 15M. Es como si en esta clase de prácticas se revivieran algunas disposiciones que el movimiento vino a desestabilizar. Veamos, en palabras de Luna, esta cuestión:

Y luego para añadir otro problema está el tema del lenguaje, que está relacionado un poco con los egos y con las jerarquías invisibles, ¿no?, es decir, tú puedes tener cero jerarquías, ser la hostia de asamblearia y superhorizontal, pero si llegas y te sueltas un *speech* aunque sea de tres minutos y no de quince, con términos técnicos apelando a la ley que las veinte personas nuevas que han llegado no conocen, a ver qué pueden hacer, pues no solamente vas a quedar como la que sabe y a la que hay que preguntarla todo, sino que además las veinte personas nuevas que acaban de llegar no van a abrir la boca en el resto de la asamblea, porque no se van a sentir capacitadas para ello, entonces..., el, el, me parece que es un problema muy grande el no darnos cuenta de esto y el no emplear un lenguaje que sea accesible para todo el mundo... Y luego está el tema del debate interior y de qué queremos después de esto. Yo creo que en ciertos sentidos, eh, el tema del enemigo externo que puede ser negativo puede ser positivo, en cuanto que, por ejemplo, cuando se dice «no a la LOMCE», no se dice «no a la LOMCE y vamos a quedarnos como estamos», sino que al decir «no a la LOMCE» te obliga a iniciar un proceso colectivo de pensar qué modelo de educación quieres, y eso lo he notado pues en lo mismo, en la universidad, el «no a Bolonia» ¿qué significaba?, ¿decir sí a la LOU? Pues no... porque tanto la LOU como la LOGSE vienen de la misma lógica mercantilizadora, la misma lógica de destrucción del conocimiento, la misma lógica de destrucción de criterio crítico, etcétera, que la LOMCE y Bolonia solo lo agudizan pero son continuidad, ¿no?, lo cual te obliga de inmediato a reflexionar de qué otra cosa quieres... Es verdad que hay aspectos donde eso no es sencillo, es decir, estás luchando en determinados campos que no accedes (...) con lo cual te pones a pensar qué quieren a cambio, con lo cual hay que seguir avanzando, pero en otros sí que se inicia de alguna forma...

Es interesante observar diferentes planos en este fragmento. En primer lugar, el asamblearismo 15M del que Luna se hace eco (y que sería, en términos ideales, «superhorizontal»), está plagado a su vez de *microprácticas* que debilitan esa potencia horizontalista. Un uso estratégico del lenguaje, el manejo de una particular comunidad de habla, el aprovechamiento de ciertos capitales militantes y culturales, el conocimiento de determinados «términos técnicos», termina por afectar a la propia participación, produciendo jerarquías invisibles, enseñoramiento de *egos*, y haciendo prevalecer ciertos discursos sobre otros. Estas microprácticas acaban por sostener discursivamente una distribución desigual del poder en el interior de la asamblea misma. Quizá por ello, a continuación, este argumento se hila con la idea de lo que el sujeto denomina el «debate interior y de qué queremos después de esto». Resulta paradójico que la reproducción de ciertos *túcs* conscientes e inconscientes, alejados de la identidad y de los valores 15M, empuje cognitivamente hacia la problematización del *propio ser* del movimiento. Es como si, para Luna, la mera existencia de

estas jerarquías invisibles y de estos modos de accionar comprometiera la viabilidad de ciertos debates estratégicos. No es casual que en la urdimbre discursiva aparezcan de forma contigua, ya que tienen un significado subjetivo *relacionado* para la persona hablante. Lo mismo ocurre con la cuestión de la *antagonía*. El futuro del 15M pasaría (para Luna) por perfilar bien el antagonismo político, por entender su significado, por compartir la construcción interior del adversario político y los terrenos donde disputarle la hegemonía, para lo cual se hace necesario superar también esa reproducción de *egos* y *jerarquías invisibles*. De lo contrario, se corre el riesgo de no entender que «cuando se dice “no a la LOMCE” no se dice “no a la LOMCE y vamos a quedarnos como estamos”, sino que al decir “no a la LOMCE” te obliga a iniciar un proceso colectivo de pensar qué modelo de educación quieres». Es decir, esta frase condensa una suerte de reproche implícito a quienes reproducen esas prácticas excluyentes *no-15M* dentro de las asambleas 15M. Es aquí cuando, a mi juicio, lo que está operando es una cierta reproducción de prácticas asamblearias de *viejo cuño*.

Otro tipo de autocrítica que se destila con cierta asiduidad en los discursos en torno a la práctica asamblearia es lo que Jo Freeman (2003) denominaba la «tiranía de la falta de estructuras». Para algunos sujetos con los que he trabajado, la horizontalidad no constituye un atributo dado, espontáneo, irreversible, sino que necesita siempre de una cierta *estructura* vigilante que lo asegure, lo refuerce y lo canalice. Cuando eso no sucede, suele deslizarse hacia lugares sociales donde acaba por operar una suerte de *tiranía* por parte de aquellos que tienen más habilidad para moverse en el espacio asambleario. Sin mecanismos, sin metodologías, sin procesos de *embridamiento* inclusivo de la participación, la horizontalidad puede transformarse en simple retórica. Así lo expresa Muñiz en un momento de la conversación:

Lo que sí que creo es que..., o sea, que no toda estructura hace de una organización asamblearia que sea vertical, es decir, para mí, es necesaria una mínima estructura, democrática y transparente, precisamente para garantizar la horizontalidad y la democracia, porque creo que la ausencia de estructura al final lo que genera es, digamos, tiranía, de quien es más echado para adelante.

En este párrafo encontramos tres señales discursivas tremendamente interesantes a propósito de lo que estamos hablando. Para empezar, la noción de *horizontalidad* (a ojos del sujeto) va ligada, desde un punto de vista semántico, a categorías como *democracia* y *transparencia*. Se puede ser una organización asamblearia y ser también vertical, excluyente, no democrática. Lo asambleario, como ya hemos señalado en apartados anteriores, no presupone subjetivamente lo democrático, sino que se complejiza, se bifurca, se muestra heterogéneo. No podemos caracterizar toda práctica asamblearia del 15M como un *todo* conceptual, con rasgos y atributos absolutos. Necesitamos relativizar y contextualizar cada una de esas estructuras y prácticas, si queremos dar cuenta de la enorme complejidad que habita dentro de ellas. Ahora bien, para garantizar esa horizontalidad (democrática y transparente) se necesita una «mínima estructura». En boca del sujeto, se necesitan elementos que canalicen y aseguren la participación. Me parece sumamente revelador el uso de la expresión «mínima estructura». No se está abogando por la vuelta a un cierto

*centralismo democrático*¹³¹. No se aspira a la conformación de complejas organicidades representativas. Simplemente se anhela (melancólicamente) por una suerte de *mínima expresión* que ordene debates, corrija posibles excesos, pauté procedimientos y catalice potencialidades. Unido a esto resulta novedoso reconocer la asociación entre *transparencia* y *horizontalidad*.

En este sentido, no es casual que otra de las señales paradigmáticas (en términos subjetivos) que aparecen más en los discursos sobre esos *echados para adelante* sean las gentes que proceden de las estructuras sindicales y partidos políticos de la izquierda tradicional. A lo largo de mis múltiples conversaciones con diferentes activistas, es posible constatar la difícil relación, en el hilado de las prácticas, entre el *izquierdismo político* y el ecosistema de valores del 15M. Veamos un par de ejemplos discursivos.

El primero de ellos en la voz de Jacobo (integrante de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca), que pone el acento en ciertas acciones *pre-15M* llevadas a cabo por personas procedentes de partidos políticos de la izquierda dentro de las prácticas 15M:

Y yo creo que aquí asoman cosas que se han visto mucho en asambleas y en muchos espacios..., o sea, yo cuando fue la votación esa de sanidad estuve en una de las últimas reuniones en el 12 de Octubre y hay un tipo que votó en nombre del Partido Socialista Obrero Español. Y yo te juro, yo fui porque fui a representar ese día..., iba por, por el día que se decidía la pregunta que iban a hacer y tenía ganas de levantarme e irme. O sea, yo voy a participar de una actividad, teóricamente ciudadana, cuando hay alguien que viene y vota en nombre del Partido Socialista, que fue el que en la ley del 97 permite que se privatice todo [recalca alzando la voz]. Y así en asambleas barriales, cuando el Partido Comunista ha intentado cooptar, directamente, cooptar un montón de asambleas, Izquierda Unida también, el Partido Socialista también. Y esta es una verdad irrefutable, donde la mires como sindicato también, o sea, aquí todos somos conscientes que el 15M nos ha atravesado, de una forma u otra, y yo no sé, tengo mis dudas, sí, esas masas de abajo, esas bases de, de sindicatos o se llaman más tradicionales, o de partidos están haciendo pensar a lo que tienen arriba o esos de arriba están intentando buscar la vuelta, ahí está Beatriz Talegón, de colarse donde pueden, porque nadie puede escapar, que a la par están intentando, ¿no?, meterse gente de todos los colores a ver si «ay, yo estoy con el movimiento»... No, no me mientas, no me mientas, o estás con un movimiento, estás con la PAH o, a mi modesto modo de ver, para mí el movimiento más importante que ha surgido en España en los últimos cinco o diez años, que sí ha asomado es por fuerza propia, eh..., por, por, por la importancia de la gente que estaba desde el primer momento más la que se ha ido sumando, pero no porque esté ahora el Partido Socialista diciendo «uy, yo apoyo tu cosa».

Como podemos ver, el tono vehemente, enfadado, molesto, con ciertas *microprácticas cooptadoras* de la izquierda tradicional en el interior del movimiento señala claramente la existencia de un *nosotros* y un *ellos*. El *nosotros* sería aquel que se ha visto modificado (*atravesado*) por el 15M, que *estaban desde el primer momento*, que ha sufrido un proceso de bifurcación biográfica como indicábamos en polifonías anteriores; mientras que el *ellos* es aquel que entra más tarde al 15M, que no se ve atravesado, modificado, y que busca «cooptar», «buscar la vuelta», «para colarse»¹³². Un

¹³¹ Un ejemplo histórico en España de este *centralismo democrático* serían las diferentes formaciones comunistas, en especial el PCE, que hizo de este modelo de estructura una de sus señas políticas más características. Ver en Morán (2018), Ruiz-Huerta Carbonell (2013), Andrade Blanco (2015).

¹³² Uno de los informantes con los que trabajé explicaba esta cuestión de un modo muy gráfico. Para él, el 15M era algo así como un río. Estaban los que se dejaron atravesar por ese río, quienes se sumergieron de lleno, quienes sintieron el

icono de esta clase de aprovechamientos dudosos de lo *quincemero* sería la política socialista Beatriz Talegón¹³³, quien parece encarnar subjetivamente el conjunto de atributos reproductores de la vieja política en el interior de las prácticas 15M. Son gentes de «todos los colores» ideológicos (socialistas, comunistas, etc.), dicen sentirse parte del movimiento («ay, yo estoy con el movimiento») pero que, en el fondo, a los ojos del sujeto hablante, tienen una agenda propia, no transparente (utilizando de nuevo la categoría anterior). Este podría ser un primer tipo de *echado para adelante* en términos subjetivos.

El segundo ejemplo que quiero mostrar sería el de aquellos que, en términos más amplios, vienen a formar parte de otra de las grandes estructuras políticas de la izquierda, la de los sindicatos mayoritarios¹³⁴ y, también, la autocrítica del propio 15M en su relación con el mundo sindical. Encontramos, al mismo tiempo, una intensa *deslegitimización* (en varios de los discursos) de las formaciones sindicales mayoritarias, pero a la vez observamos cómo esta crítica también tiene un rasgo autocrítico, generacional, ya que lo sindical es tildado (injustamente, según algunos sujetos) como «algo viejo», inservible. Se las considera estructuras políticas cuyas prácticas habitan un mundo *pre-15M*. De hecho, en el siguiente apartado, cuando abordemos la cuestión de la resignificación de prácticas, veremos como la práctica *huelga* (al igual que en Toma la Huelga), tan propia del mundo sindical, será reapropiada y dotada de nuevo sentido por los sujetos con quienes he realizado mi trabajo etnográfico. Tomaré como botón de muestra este fragmento de Rafael (miembro de La Solfónica), que me parece especialmente ilustrativo para reflexionar sobre varios aspectos:

Mira, yo sobre el lado oscuro pienso tres cosas. Una es el compromiso que creo que todavía hace falta para que no nos pase lo mismo que con la República o la Guerra civil, ¿no? Tenemos de alguna manera que buscar lazos y trabajarlos con continuidad. Lazos de unión porque..., me da apuro..., yo que toco en La Solfónica y hablo con segundas generaciones, hablar con personas que son muy del 15M y que en lugar de pensar en necesidades y en mejoras piensan en... desacreditando a..., pues por poner un ejemplo..., a los sindicatos que están ahí, ¿no? Y yo pienso que quizá más que de entidades hay que hablar de generaciones. Seguramente que en los sindicatos el personal que hay de cincuenta-sesenta años lo han pasado muy mal y ya están cansados. Yo sé que hay muchos cascados, hay muchos que han estado en la cárcel mucho tiempo, que salieron mucho, y que ahora pues les ves ya muy agotados, ¿no?, y quizá necesitan tomar asiento, ¿no? Pero ese lenguaje, ese tipo de lenguaje no me gusta. Yo creo que a los sindicatos hay que presionarles, están para lo que tienen que estar y si no hay que, hay que castigarles, hay que llamarles la atención y así, ¿no?, pero no hay que dar la espalda. En concreto La Solfónica se han negado muchas actuaciones donde estaban representados los sindicatos, eh, se han negado el actuar en el Auditorio Marcelino Camacho, que ya sabéis que personaje era, ¿no?, y..., y de alguna manera irracional, ¿no?, y tajante. Yo eso creo que no es bueno, yo creo que eso, no creo que sea bueno que en el 15M haya mayoría más joven y en ciertos lados las..., yo creo que la realidad, eh, está en la relación entre las distintas generaciones, ¿no? Luego por otro lado me

aluvión y cambiaron la ubicación de sus casas, nadando dentro de la corriente no controlada del agua. Pero luego estaban quienes tenían sus casas a la vereda del río y que nunca se sumergieron en él. Aprovechaban su caudal, jugaban con él, extraían energía de él, pero no se dejaron inundar por su corriente.

¹³³ En 2012 fue secretaria general de la Unión Internacional de las Juventudes Socialistas. Más tarde acabó marchándose del PSOE y, junto con Baltasar Garzón y Gaspar Llamazares, intentó impulsar una nueva formación política denominada La Izquierda. Tras una semana en la nueva formación, acabó abandonándola por discrepancias con las otras figuras del partido. Más tarde fue tertuliana en diferentes programas televisivos.

¹³⁴ La crítica a los sindicatos más allá del 15M guarda relación con todo un proceso de deslegitimación de estas estructuras dentro de la sociedad postfordista. Para profundizar en esta cuestión, ver Barrera Algarín, Malagón Bernal y Sarasola Sánchez-Serrano (2014).

preocupa todo lo que se están incrementando en el 15M oportunistas para sacarle partido, ¿no?, y eso yo creo que me da a mí la sensación de que poco se está haciendo. No sé a vosotros qué os parecerá.

Llama la atención, para empezar, cómo ha calificado autocriticamente al 15M, en su hilado de las prácticas, el «lado oscuro». Habría una suerte de *lado claro* del 15M, expresivo, revelado, donde se manifiesta el conjunto de valores y universos subjetivos que hemos venido exponiendo a lo largo de esta tesis (horizontalidad, democracia, etc.). Pero también habría un *lado oscuro* donde parecen operar dimensiones poco conocidas y/o explicitadas que se alejan de esos valores reclamados. Uno de esos lados oscuros sería la incapacidad para «buscar lazos», para trabajar conjuntamente con formas de organización diferentes al 15M. El caso de los sindicatos es paradigmático. Queda claro en el discurso del sujeto su crítica a los modos de operar político del sindicalismo clásico, ya que responden a un mundo moral *pre-15M*, no tiene capacidad para conectar con las nuevas generaciones más jóvenes, se centra en sus propias dinámicas internas... Sin embargo, el sujeto también señala que esta falta de sintonía entre 15M y el sindicalismo es un factor *despotenciador* que bebe de una incapacidad intergeneracional para «tejer lazos»¹³⁵. Y justamente ahí, en la necesidad subjetiva de recomposición de una alianza política entre generaciones, es donde podemos encontrar algunas de las complejas dialécticas que parecen devenir dentro de ciertas reproducciones de prácticas.

Pero hay otra cosa que se apunta en este fragmento que nos conecta de nuevo con la idea de los *echados para adelante*. Se trata de la percepción subjetiva que, al calor del aumento y reconocimiento de la movilización, se han sumado al carro diferentes «oportunistas» que «sacan partido» a la situación. ¿Quiénes serían estos «oportunistas»? No tenemos mayores aclaraciones al respecto, pero intuyo que guardan muchas similitudes con aquella distinción entre un *nosotros* y un *ellos* de la que hablaba antes¹³⁶.

En resumen, la reproducción de prácticas en calidad de *prácticas para sí* constituye una zona discursiva donde se ponen en juego diferentes experiencias subjetivas autocríticas. Son *autocríticas* en la medida en que cuestionan el propio orden moral del ecosistema de prácticas 15M. Implican una mirada reflexiva sobre aquello que se siente como heredado políticamente, como intruso dentro del 15M, como algo *pre-15M* que, sin embargo, también está presente en el movimiento y se hibrida y se relaciona (muchas veces contradictoriamente) con y dentro de él.

¹³⁵ Para tener un mayor conocimiento sobre las relaciones entre sindicalismo y 15M, recomiendo la lectura de Calle y Candón Mena (2013: 151-168). Igualmente, un texto muy revelador de estas complejas relaciones lo tenemos en el blog de Acampada Sol del 23 de junio de 2011, que lleva por título «De cómo tener representación legal en la empresa, junto con tus compañerxs, para defender tus derechos laborales... sin sindicato». Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2011/06/23/extension-laboral-sindicalismo-sin-sindicatos-v-2-0/>

¹³⁶ Resulta interesante comparar cómo esa misma expresión, «oportunistas», fue utilizada por ciertos intelectuales y medios de comunicación conservadores para calificar tanto a los políticos que hicieron guiños al 15M, como al propio 15M. Un análisis de esos ataques dialécticos y el uso de epítetos de esta naturaleza lo encontramos en: <https://www.lamarea.com/2013/05/13/parias-ignorantes-y-radicales-dos-anos-de-insultos-y-ataques-de-politicos-al-15-m/>

La resignificación de prácticas

Entramos ahora en otro territorio subjetivo. Aquí se pone el acento, como ya dijimos, en la capacidad *performativa* de los actores para redefinir las prácticas políticas. Esta cuestión implica tomar discursivamente en cuenta lo heredado (como praxis) para, desde ahí, proyectar nuevos sentidos y nuevas aperturas a la significación. Para materializar esta zona discursiva tomaremos tres ejemplos. En el primero de ellos veremos cómo una práctica política propia de una cultura política distinta a la del 15M (el tema del *asistencialismo* en las asambleas barriales) se rearticula y modifica desde los parámetros del movimiento. El segundo de los ejemplos nos llevará a la disolución discursiva de la dicotomía *viejos/nuevos instrumentos*, mediante la resignificación de la huelga (como praxis) y en diálogo con lo ya analizado en el apartado de las *tomas*. El tercero de los ejemplos aborda la cuestión del asamblearismo y, especialmente, cómo el 15M (para los sujetos) ha revitalizado esta práctica política, cómo ha servido para instalarla en una escala social más amplia.

Y, para comenzar, he seleccionado un breve fragmento de la conversación colectiva entre varias activistas del ecosistema 15M. En un momento dado del diálogo, en el que se está abordando el problema del *asistencialismo* en las asambleas barriales (a partir de la práctica concreta de los bancos de alimentos¹³⁷), Aurora y Simona dicen lo siguiente:

Aurora.— Entonces eso, dentro de la diversidad del movimiento yo creo que hay que saber que existe y, hombre, y la idea es empezar a debatir y acompañar ese proceso para saber si conseguimos llegar todos al mismo sitio, ¿no? Yo hay una cosa con respecto a lo de los problemas que por lo menos en mi asamblea y en varias asambleas está pasando ahora, eh, es que estamos rayando... en la medida en que se está cayendo mucha gente y cada vez se queda más excluida mucha gente, estamos en un..., a veces..., determinada gente..., estamos en un punto, eh, asistencialista, o sea para mí el asistencialismo nos está..., digamos..., ahí..., tentando..., ¿no?, sin darnos cuenta, ¿eh?, con muchísima..., con muy buena intención, pero para mí eso sí que es un peligro muy muy grave porque pasamos de «vamos a ayudar»..., digo... «vamos a luchar y a hacer autogestión y apoyamos al que luche y empoderamos, a vamos a ayudar al que lo necesita», y en muchos casos está empezando a haber una deriva que a mí me preocupa, por ejemplo, yo sé que ahora se está montando una red de asambleas de autoapoyo y no sé qué, y yo lo del autoapoyo, la ayuda mutua y el no sé qué me parece muy bien, pero me suena muchas veces por ejemplo al tema de los bancos de alimentos, no sé...

Simona.— Eso está dirigido desde la Administración...

Aurora.— ... que ahí hay AMPAS, nosotros hemos tenido problemas con las AMPAS de nuestro barrio porque nos han colocado en un cartel como un recurso social más, o sea, los servicios sociales, los del 15M de no sé qué y los de vivienda y los de tal, y entonces decimos «un momento, un momento... ¿esto qué es?». O bancos de alimentos que están montando asambleas de barrio, ¿no?, quiero decir, y yo digo y eso cómo funciona... Pues no, nosotras recaudamos la comida y no sé qué y entonces luego la gente..., hombre, claro, sí, nos lo pasan los de la PAH, y yo digo ya..., y entonces estudiamos los casos y vemos qué familias lo necesitan y entonces les damos comida... ¿Y las familias entonces lo de la autogestión? Porque a mí me parecen muy bien las ollas populares, las cocinas autogestionadas, el asaltar supermercados porque si yo no tengo comida para darle de comer a mis hijos voy a asaltar el supermercado, ahora lo de... montar el banco de alimentos del padre no sé qué pero que esta vez lo llamamos del 15M a mí este se me ponen los pelos... y yo creo que con muy buena intención pero a veces ese..., ¿no?, esa tentación del asistencialismo, de servicio social, de la ayuda al necesitado o la necesitada nos puede hacer mucho daño...

¹³⁷ A lo largo de la tesis ya hemos puesto diversos ejemplos etnográficos sobre esta práctica específica.

En este fragmento encontramos diferentes elementos discursivos de enorme interés. Para Aurora uno de los riesgos principales de la práctica política del 15M es caer en el «asistencialismo». En la medida en que las asambleas populares se topan con realidades sociales precarias y urgentes, donde se detecta la vulneración de derechos a la alimentación, resultado de las políticas de ajuste, parece existir la necesidad de impulsar diferentes iniciativas ligadas a paliar tales carencias alimentarias. Una de esas iniciativas es el banco de alimentos¹³⁸. Pero justo ahí aparece una distinción significativa en el discurso. Estarían, por un lado, las experiencias de asistencialismo institucionalizado (Alberich 2015: 317) pertenecientes a la Iglesia católica («del padre no sé qué») o la Administración (vinculadas a los Servicios Sociales), que son percibidas como *no-15M*. Del discurso de Aurora se colige que estas iniciativas no parecen reforzar el empoderamiento ni la autogestión, sino que tienden a victimizar a las personas usuarias de las mismas. Del otro lado estarían las prácticas (*made in 15M*) que combinarían de manera fluida la asistencia y la necesidad (o el deseo político) de la autoorganización: ollas populares, cocinas autogestionadas, «asaltos a supermercados». Es interesante profundizar en este matiz. La clave interpretativa estaría, a mi juicio, en entender que subjetivamente «ayudar a la gente» con toda la «buena intención» (como realidad imperiosa para todo movimiento situado en momentos de emergencia social y económica) no pasa por renunciar a toda forma de asistencia, sino por reordenar su significado alejándolo de aquello que la convierte en mera caridad. El banco de alimentos (como práctica previa al 15M) *puede ser y se vuelve 15M* si se resignifica desde categorías como *autoapoyo* o *ayuda mutua*. Cuando esto es así, se transforma en un instrumento más del movimiento (al menos desde un punto de vista discursivo). Un banco de alimentos *es 15M* si predispone a la implicación de sus beneficiarios, si genera capacidad de autoorganización, si sirve para producir solidaridades, si contribuye a empoderar a las gentes, a hacerlas protagonistas resilientes (y resistentes) frente a su propia precariedad. En este sentido, *lo 15M* aquí se mostraría como un mundo de experiencia radicalmente distinto a lo encarnado por el imaginario de los servicios sociales. Otra cosa es que luego, en su dimensión óptica, esto sea así o no. Yo no desarrollé trabajo de campo en ningún banco de alimentos del 15M. Pero lo que sí considero importante rescatar de este fragmento es que, desde un punto de vista de significación subjetiva, *lo asistencial* es redefinido como práctica política en la medida en que consigue desplazarse hacia la autoorganización.

Vayamos ahora al segundo ejemplo. Nos vamos a situar en la misma conversación colectiva entre varias activistas del ecosistema 15M. Se está hablando sobre las diferentes herramientas del movimiento, sobre su repertorio de protesta, y en un momento dado Luna, Beatriz, Aurora, Simona y María discuten sobre lo siguiente:

Luna.— Yo no estoy de acuerdo del todo, es decir, con parte sí, con la mayoría..., por lo menos lo de transformar o superar las viejas herramientas de lucha, ¿no?, y el tema de..., de..., de hecho, el tema de los desahucios, o el tema de los escraches que ahora mismo están en boca de todo el mundo como una novedad, es la cosa más antigua y más primigenia de la lucha social que te puedas imaginar, es decir, en los años veinte en Barcelona los anarquistas se organizaban para parar desahucios..., los escraches se llevan haciendo a los patrones de las fábricas desde los años treinta del siglo XIX..., y son métodos que funcionan... También porque actualmente son métodos que no se conocían y porque van a la raíz del problema, tratan de solucionar un problema desde la

¹³⁸ Para profundizar en las cuestiones ligadas con el impacto de la crisis en España y la vulneración de los derechos a la alimentación, ver Antentas (2014).

raíz..., en este caso, [...] no creo que la acampada sea la única cosa, es decir, yo creo que el tema de la Acampada Sol fue absolutamente revolucionario por lo que significó de reapropiación de los espacios públicos, por lo que significó en otros sentidos, pero... que no fue un método ni es un método de cambio concreto, sino que, pues, puede servir con un sentido mucho más innovador del mismo modo que una manifestación, ¿no?, de expresión de un descontento por un problema concreto o en general, pero me parece que también hemos caído un poco en el error, y al principio era normal, pero joder, ya llevamos más de dos años, de cualquier cosa, pues hacemos una acampada en frente y entonces nos encontramos cincuenta personas acampando delante de cualquier sitio que tampoco va a servir de nada... Y luego, el tema de las huelgas, yo creo que sí sirven, lo que no sirve es la huelga tal como la presentamos hoy en día, es decir, ni podemos seguir creyendo que el hacer una huelga paraliza el tejido industrial porque el paisaje industrial que tiene este país, ya se sabe... [risas], ni podemos creer que por el hecho de convocar una huelga de veinticuatro horas y darnos un paseo por Gran Vía vamos a conseguir gran cosa, y no sé cómo decirlo... Y yo creo que por ejemplo en la última huelga general se vio muy bien eso, la incompetencia absoluta de los sindicatos, pero absoluta, y que ya no hicieron el paripé siquiera de hacer los piquetes por la mañana [risas], eh, y por otro lado como las nuevas formas de organización social se apropiaban de la huelga y es que realmente los dos piquetes más grandes..., yo creo que los dos únicos con un poquito de potencia que hubo por la mañana en Madrid fueron el de Toma la Huelga y el que salió de la universidad, entonces... yo creo que esto es muy significativo de cómo se está resignificando la huelga. Entonces..., no sé..., es que el 15M y el tema de la huelga es una cosa que llevo discutiendo desde hace tiempo, desde la de marzo, eh, y es complicado porque realmente yo creo que debería ser una herramienta que siga sirviendo, pero hay que darle muchas vueltas a cómo la estamos utilizando ahora mismo, es decir, por ejemplo el tema de las veinticuatro horas, el tema de la participación, el tema de..., no sé, yo no entiendo una huelga como dejar de trabajar veinticuatro horas, perder veinticuatro horas de sueldo más los complementos de vacaciones y ya está, no, no sé, pero bueno, es un tema un poco a parte...

Beatriz.— Yo tampoco la descartaría del todo...

Aurora.— No, yo hablo de reinventarla... No la descalifico, la descalifico tal la tradicional como se están organizando las últimas... Yo creo que hay que hacer huelgas de consumo, hay que hacer..., sacar todo el mundo el dinero de los bancos el mismo día, lo cual descapitalizaríamos..., quiero decir, se necesitaría muchísima gente, pero vamos, acciones más nuevas, no sé, más...

Beatriz.— O pensarla de forma distinta, por ejemplo, yo me he enterado en el metro de los conflictos por los paros que han hecho porque si no es así, si no no te enteras... Yo creo que ha servido para saber que hay un conflicto, ¿no? Yo creo que se puede pensar de forma..., de otras formas, que no es la única y que..., o sea, la huelga que hemos hecho en sanidad, la huelga indefinida, pues ha sido agotadora, aparte claro de..., pero es que tiene sus fundamentos, es la primera vez que los... estaban en la calle o en las puertas de los hospitales tomando conciencia y con la población... Yo creo que ahí sirvió, lo que pasa es que dices..., bueno..., eso, es agotadora, a lo mejor hubiera sido más posible el que fuese rotatoria, que fuese un seguimiento de servicios, que se pensase a lo mejor..., luego, claro, los conflictos: «Uno convoca, uno desconvoca», y eso también hay que pensarlo, pero me parece que aun pensándoselo bien en la oportunidad, cuando sea más oportuna, la forma menos lesiva para los trabajadores, pues yo creo que es un instrumento que sirve porque si no es que a veces no te enteras, no le das..., porque eso publicita también, hacer llamar...

Luna.— Y luego dos puntos también sobre el tema de la huelga. Yo es que estoy por hacerlas todas a la vez, sé que es mucho más costoso y tal, pero es... Si haces una rotatividad de servicios es verdad que te cansas menos, pero es verdad que afectan menos y hay que afectar..., al fin y al cabo una huelga es para... Yo por ejemplo una huelga de consumo me parece superbásico y se ha introducido este último año, antes no se hacía y me parece que es un complemento supernecesario, y por otro lado, joder, una huelga bien planteada,

pero de verdad [recalca], lesiva, no sé, a las trabajadoras de HP¹³⁹ las acaban de readmitir después de diez días de huelga indefinida con un 100% de seguimiento, ¿pero por qué...? Primero porque no plantearon veinticuatro horas..., segundo porque no se dedicaron a dejar de trabajar y ya está, sino que iban a molestar a los clientes, perseguían a los ejecutivos de la empresa...

Aurora.— Era mucho más que una huelga.

Luna.— Claro, claro... O a lo mejor una huelga bien hecha, no sé...

Beatriz.— Diferente.

Luna.— Y luego el tema de la sanidad con lo de la huelga también me parece muy interesante porque si bien al final convocaron sindicatos y demás, el tema de la huelga sale de las asambleas de los centros de salud, que es un poco el ciclo de luchas de fábrica que hubo en este país en los setenta, salía de asambleas autogestionadas de casi todas las fábricas que se ponían de acuerdo entre sí y decían, bueno, pues vamos a convocar una huelga, y eso lo decidían los trabajadores asambleados... Entonces eso ya no es la huelga que convoca otro porque no tiene más remedio que..., por eso yo creo que están fracasando las últimas huelgas generales, porque las convocan los sindicatos que ni pinchan ni cortan y no tienen interés en hacerlo y además lo hacen porque tienen que hacerlo sí o sí porque si no...

Simona.— Sí, yo creo que esto es lo que les pasa a estas huelgas que están, desafortunadamente, para mí... [...] Es que yo la primera que se hizo no la hice porque una huelga postverano, cuando ya está aprobada la primera reforma laboral... Es que esa huelga se tendría que haber hecho antes de verano, cuando todavía se estaba discutiendo la reforma, no post, post, para no molestar a las vacaciones de nadie. Yo creo que es lo que le ha hecho daño. Yo también creo una huelga a lo mejor... es muy buen instrumento..., pero una huelga asamblearia, es decir, más decidida por los trabajadores más que convocada desde fuera...

María.— Yo es que la huelga la veo un poco como el último recurso, ¿no?, yo como profesora es como expulsar a un alumno de clase, para mí es un fracaso, quiero decir, para mí, es decir, yo intento todos los... todas las herramientas que tengo en mi mano, y si no puedo, echo al chaval de clase, pero eso para mí es un fracaso... Yo creo que una huelga bien pensada... Es que... ¿qué es una huelga? Para muchos compañeros míos una huelga es no ir a trabajar, y yo por primera vez en mi vida...

Luna.— A eso me refería yo...

María.— ... Este año y el pasado en las huelgas he currado más si cabe que cuando voy a trabajar al instituto porque me he levantao a las ocho de la mañana para estar en la puerta con la pancarta y nos hemos ido a no sé qué con padres de alumnos... Quiero decir, he flipado, joder, encima que me quitan el dinero he currao [risas]... O sea yo creo que hasta el capitalismo se ha apropiado un poco de, de..., de las palabras... ¿Qué es una huelga...? Bueno, pues redefinamos, decidamos que..., seamos creativos, yo creo que lo que les jode de verdad es la presencia en la calle...

Este fragmento presenta una cierta densidad significativa sobre la cuestión que estamos abordando, que de un modo telegráfico podríamos resumir en dos aspectos principales.

En primer lugar, se habla de «transformar o superar las viejas herramientas de lucha». Es decir, las distintas prácticas políticas del 15M son vistas como una suerte de desborde de las praxis anteriores, consideradas insuficientes o *viejas*, aunque siguen siendo hoy utilizadas por el

¹³⁹ Ver <http://www.eleconomista.es/economia/noticias/4871890/05/13/Los-trabajadores-de-HP-en-Espana-convocan-una-huelga-indefinida-desde-el-proximo-3-de-junio.html>

movimiento. Esta distinción entre lo *viejo* y lo *nuevo* tiene, otra vez, valencias específicas. No indica que el 15M solo despliegue (en términos discursivos) nuevas prácticas, sino que en la medida en que conviven dentro de él repertorios con atributos de procedencia histórica diferente se hace necesario reflexionar sobre su reacomodo e idoneidad. Buena parte del diálogo se sostiene sobre la conveniencia o no de mantener esas viejas prácticas. Es necesario, para eso, entender *desde dónde se habla*. Distintas activistas, aunque de un modo especial Luna, manejan en términos subjetivos conocimientos muy precisos sobre la protesta social en España, y los usan en su conversación con las demás. Se enumeran y reivindican las experiencias anarquistas, se atempera el carácter innovador de la Acampada Sol, se ponen en valor las asambleas autogestionadas de trabajadores de los años setenta, se insiste en la continuidad histórica de ciertas *luchas*, poniéndolas en conversación con su contemporaneidad. Esto nos indica que estamos ante personas que tienen un recorrido político, que han internalizado diferentes disposiciones activistas, que pueden poner en juego narraciones militantes. Y, obviamente, al ser así entienden las prácticas no tanto como una cesura automática, sino más bien como una «acción colectiva modular», en palabras de Tarrow¹⁴⁰. Lo *viejo* y lo *nuevo* permanecen anudados entre sí, se necesitan y retroalimentan continuamente.

En segundo lugar, resulta sugerente (desde un punto de vista hermenéutico) comprobar la superposición de significantes distintos a lo largo de la plática: «innovación», «resignificación», «pensar de modo distinto», «redefinición», «creatividad», «reinención». Los límites entre cada una de esas categorías no son precisos. Se usan unas veces de forma sinonímica. Otras parecen albergar matices de mayor calado, pero todas ellas se refieren a un estado de cosas, a un *ser* concreto de las prácticas. Sea como fuere, no podemos establecer una línea nítida de demarcación entre aquellas formas que son experimentadas como algo netamente *innovado* y aquellas que son asumidas desde un ejercicio de reconfiguración. Existe en los discursos una suerte de contigüidad, de permanencia, de encabalgamiento entre unas nociones y otras. Lo que se intuye discursivamente es un continuo repensar el *ser político* de esas prácticas, más allá de su devenir¹⁴¹. En este sentido, me parece revelador el debate en torno a la huelga general. Se arranca discutiendo si es o no *útil* como herramienta política, si la forma tradicional de su ser sirve para el momento histórico que se está viviendo. Y las diferentes respuestas ofrecidas nos permiten intuir la complejidad del análisis. Para unas, sirve en tanto en cuanto sea capaz de *hibridarse* con otras prácticas y formas relacionadas (como la *huelga de consumo*). Para otras, su pertinencia pasa por regresar a su *esencia* primigenia, a su verdad más combativa, retornar a sus fundamentos de conflictividad social («huelga de 24 horas», «piquetes activos», «interferir en la vida productiva ordinaria»). Incluso alguna voz la reivindica como última opción cuando las demás prácticas han fracasado. Pero en todas estas posiciones discursivas, sin embargo, encontramos ciertos elementos comunes. Nadie rechaza el *ser político* de la huelga general, es decir, su ontología práxica. Las diferentes voces justifican, de un modo u otro, la pertinencia de esta forma política. Ahora bien, el cuestionamiento crítico de la huelga general se hace no tanto por su *ser*, sino por su *devenir*, como forma implementada (y *desnaturalizada*) por los

¹⁴⁰ Recordemos que para Sidney G. Tarrow las formas de acción colectivas modulares son aquellas que pueden «transferirse fácilmente de un determinado escenario o circunstancia a otro» (2012: 87).

¹⁴¹ Precisamente Antonio Negri (2011: 29) revisa la actualidad de Spinoza desde un punto de vista crítico político a partir de esta idea: «En la historia de la práctica colectiva hay momentos en los que el ser se coloca más allá del devenir. La actualidad de Spinoza consiste *ante todo* en esto: el ser no quiere someterse a un devenir que no detenta la verdad. La verdad se dice del ser, la verdad es revolucionaria, el ser es ya revolución. También nosotros vivimos la misma paradoja histórica. El devenir manifiesta su falsedad frente a la verdad de nuestro ser revolucionado. Así, pues, no es casual que hoy el devenir quiera destruir el ser y suprimir su verdad. El devenir quiere aniquilar la revolución».

sindicatos mayoritarios. Se observa (como sucedía en el apartado anterior) un claro distanciamiento crítico entre los sujetos que hablan y el modo de obrar de estas estructuras sindicales, ya que son percibidas como poco confrontativas, poco cuestionadoras, menos audaces, orientadas (sobre todo) a la negociación con las administraciones, protagonizadas única y exclusivamente por dirigencias profesionales, donde los sujetos apenas pueden jugar un rol activo y empoderante. Algo que ya veíamos en los textos de Toma la Huelga. En contraposición, los piquetes de Toma la Huelga y de la universidad son experimentados subjetivamente como aquellos que, *de verdad*, fueron capaces de operacionalizar esta práctica en su sentido más originario y pleno. De ahí que podamos decir que para estos sujetos, la reflexión en torno a la huelga general no es tanto una disquisición sobre el *ser de las cosas políticas*, sino más bien sobre su devenir, su plasmación histórica. El otro elemento común que se destaca sería entender que la utilidad o no de la huelga pasa (en términos subjetivos) por *repensar* su uso, por *resignificar* su sentido en términos ónticos, por introducir elementos *creativos* en su despliegue material. Es decir, por *reimaginar* la propia práctica política¹⁴². Este me parece el rasgo subjetivo más importante, ya que pone el acento en el aprovechamiento de disposiciones y capitales heredados, pasados luego por una suerte de reactualización simbólica. La práctica sirve porque se *reimagina*, se *reinventa en su ser*, porque está en constante movimiento, porque no queda varada en sus formas esclerotizadas.

Este constante *reimaginar y resignificar pero permaneciendo en su ser* no solo es aplicable a la forma de la huelga general. En cierta medida también es aplicable al conjunto de todo el ciclo político. Frente a las organizaciones tradicionales de la democracia, el 15M es percibido subjetivamente por algunos sujetos como una *revitalización* de la protesta, un *normalizador* de ciertos repertorios y *seres políticos* que, anteriormente, eran considerados minoritarios. Esto, como es obvio, tiene consecuencias directas también sobre las formas prácticas. De este modo lo expresan Jacobo y Muñiz en momentos distintos de la conversación:

Jacobo.— Hombre, yo por ejemplo he visto esos discursos que ahora están como muy asumidos, ¿no?, dos años después, pero hace dos años, en su día no estaban nada asumidos. Algo tan sencillo como, por ejemplo, la asamblea. Era algo que todo el mundo decía que era imposible, que era inviable, ¿no? No se puede hablar, o sea, no se puede organizar un grupo más o menos grande de personas a hacer una asamblea, ¿no? Porque tiene que haber una estructura, y que piensen y tal más o menos democrática. Algunos llevábamos años reivindicando, ¿no?, la asamblea como método de trabajo, método de relación con las personas, el aprender a hablar, como dice fulanita, ¿no? Es muy difícil, o sea, en una asamblea, hablar, y sobre todo escuchar, no solo ir, sino escuchar y de repente, um..., de un día para otro el término asamblea es como muy natural, gente que a mí personalmente me ha dicho que era una locura dos días antes y dos días después la he visto participar en una asamblea, lo cual me ha encantado. Y yo, bueno, no sé si no he sido capaz de convencerla yo después de diez años dándole caña, tratando de explicárselo y, jo, con esto en dos días, eso es que me he explicado fatal [risas de los participantes]. O sea, yo estaba encantadísimo ¿no?, y luego también, un poco lo que comentabas de las estructuras, digamos o políticas o sindicales, ¿no?, que más o menos han intentado llegar por solucionar problemas, ¿no?, de todos. Yo creo que..., y es lo que has comentado tú, ¿no? que de repente métodos de lucha ahora la gente los asume con mucha naturalidad, incluido el enfrentarse al poder asumiendo las consecuencias de ese enfrentamiento. Antes éramos incapaces, desde las organizaciones sindicales o

¹⁴² Experiencias recientes como la *huelga feminista* llevada a cabo en España el 8 de marzo de 2018 parecen haber recogido este testigo de un modo muy claro. Ver <http://hacialahuelgafeminista.org/manifiesto-8m/> y https://politica.elpais.com/politica/2018/02/13/actualidad/1518533587_229354.html

políticas, eh, en llevarlo a cabo, o sea, directamente nosotros nos autorreprimíamos. Si se planteaba hacer un escrache, alguien lo planteaba, poco más o menos y casi se lo dilapidaba, se lo dilapidaba directamente en mitad de la asamblea: «Pero estás loco, no sabes la consecuencia que conlleva eso, tal, el sindicato, porque las siglas, patatín, patatán...». Yo me manifiesto sin pedir permiso a la autoridad competente porque tengo derecho a manifestarme, y si no, asumo las consecuencias. Tampoco se hacía, o sea, sí tranquilamente pedíamos permisos una y otra vez a Delegación y nos echaban para abajo más de uno. Entonces para mí ha sido, ha sido interesante el 15M un poco con eso, esa actitud que comentaba antes, no sé si por inconsciencia o por qué, de repente nos dio una buena lección a todas las organizaciones políticas y sindicales, sociales, previas al 15M, y eso me parece muy interesante..., que al final cómo ha conseguido desinflar históricamente a todas estas organizaciones durante la democracia, porque claro, hasta los años ochenta podíamos decir «estamos todavía con la herencia de la dictadura, ¿no?, porque teníamos una dictadura hace diez años y...», pero joe, han pasado cuarenta, o sea, te das cuenta que la dictadura no es la que ha desinflado esa actitud social general, sino casi luego otra dictadura, que ha sido la dictadura de una democracia que ha fagocitado todas aquellas organizaciones o actitudes sociales que luchaban contra injusticias, digamos, del poder, dándole ciertos, ciertas cotas de poder a cambio de no salirse del redil y de comportarse correctamente... Y después, diez años después, que fue lo que me pasó a mí, te das cuenta que nos han desarmado completamente. Teníamos, sí, unas organizaciones que más o menos defendían unos ciertos derechos o vigilaban por que no perdiésemos más que por conseguirlos, porque al final los últimos diez-quince años entre en los noventa y mitad del 2010, bueno prácticamente era negociar para perder lo menos posible, era curioso, ¿no?

Muñiz.— Pues bueno, yo estaba en el 15M y las asambleas es que me las pedían, ¿sabes? «Convoca una asamblea.» Y tengo, se convocaban mensualmente, vamos, doy fe, ¿sabes? Lo hacía menos en verano, o sea, y la participación en las asambleas del trabajo y yo sigo diciendo que..., que uno de los lados oscuros es que seguimos sin llegar al mundo del trabajo remunerado, que ahí falta, pues los sindicatos lo han abandonado, todo el sector servicios está destrozando el sindicalismo. Falta, falta tejido sindical a punta pala, pero con el 15M se notó una participación de la gente en las asambleas de trabajo muchísimo mayor. O sea, ya podías convocar una asamblea sin que hubiese un problema concreto y te lo traes simplemente para hablar de política y te venía la gente, y era flipante, ¿sabes? Maravilloso, vamos.

Resulta interesante en el caso de Jacobo tomar conciencia de hasta qué punto, para un sujeto que claramente procede del activismo político y sindical previo al 15M, la praxis de este movimiento supone no solo desbordar ese pasado, sino en cierta medida instalar en el imaginario colectivo una hegemonía de las prácticas asamblearias que eran reivindicadas por ese mismo pasado. Siempre hubo asamblearismo en la tradición obrera. Siempre hubo experiencias horizontalistas y confrontativas con el poder, pero para el sujeto hablante el cambio se ha producido como resultado de la universalización de ciertos valores que se vuelven mayoritarios, que se extienden por el conjunto del cuerpo social como un nuevo sentido común. Esto incluso obliga a los sujetos con trayectorias militantes anteriores a *resemantizar* el ser político y las prácticas de las organizaciones políticas y sindicales donde adquirieron esas experiencias¹⁴³, pues ya no pueden mantenerse al margen de este marco cultural emergente. Muñiz lo expresa en una frase muy significativa: «Las asambleas es que me las pedían». Ya no son las organizaciones quienes convocan asambleas, sino que son las propias gentes quienes *piden* y convocan esas mismas asambleas. Este cambio supone un

¹⁴³ Sobre estas cuestiones hemos profundizado ya en *polifonías etnográficas* anteriores.

giro copernicano en la subjetivación política de muchos, que dialoga a su vez con todo lo expuesto en torno a la reflexividad de las prácticas.

La innovación de prácticas

Acabamos este capítulo con la última de las zonas discursivas. Se trata de aquellas posiciones que relatan ciertas formas políticas como *radicalmente nuevas* (con independencia de que lo sean o no en sentido histórico), no referenciadas o percibidas anteriormente, y que son experimentadas como algo *genuino del 15M*. Una suerte de aportación original al repertorio de protesta. Y entre esas formas de acción colectiva quisiera destacar, a modo de ejemplo, una que aparece en los discursos de un modo insistente por encima de las demás. Se trata de la noción de *marea*¹⁴⁴. De este modo lo expresa María:

Quiero decir, yo creo que cada uno en el ámbito donde nos toca vivir debemos aportar nuestro granito de arena porque... yo creo más en el concepto *marea*... Para mí ¿qué es una marea...? Es una gota, es otra gota, es otra gota, que hace una ola que conforma una marea, quiero decir, el poder del agua, ¿no?, pues una gota sola no..., bueno, sí, cayendo como una tortura china cien mil años [risas]... Eso ya, a mí que me voy a morir antes, pues yo necesito marea... Yo creo que a mí la palabra *marea* [enfatisa], que yo que soy profesora de inglés, en inglés no tiene ese sentido, a mí en español me gusta, en castellano, porque es como muchas individualidades juntas de repente, pues eso, vamos todas a la de una y a lo mejor esa fuerza de la marea sí que consigue algo, pero yo creo que, es lo que decías tú, tiene que ver con empezar desde la reflexión interior, desde donde cada uno vivimos, por eso os decía yo que el activismo, la militancia, es muy bonito, yo lo he vivido siempre separado de mi vida hasta que me he dado cuenta que yo el sentido lo encuentro dentro de lo mío, así que, como dices tú, a mí nuestros enemigos son nuestras incongruencias, nuestras traiciones, que una profesora de la escuela pública lleve a sus hijos a la escuela privada, que un médico de la sanidad pública después por la tarde pase consulta en una clínica privada y después mande a sus pacientes de la privada a la pública para operarse porque es más barato... Quiero decir, es eso contra lo que tenemos que luchar, contra nosotros mismos, y es un poco el bolsillo, cuando nos tocan el bolsillo..., entonces es ahí un poco lo que decías tú de que tiene que haber una reflexión personal, y esto no es ya ni la Troika ni el capitalismo, es qué queremos nosotros como seres humanos...

Como podemos ver, para esta persona la noción de *marea* tiene varias significaciones en paralelo. Por un lado, se trata de una forma política que vincula lo individual con lo colectivo. No estamos ante una práctica que se experimenta solo en el terreno de la acción colectiva, sino que, al contrario, se vuelve colectiva en la medida en que es capaz de integrar cada una de las subjetividades individuales en juego. La imagen de la «gota sumada a la gota que conforma una ola y que termina por componer una marea» es sumamente elocuente. Por otro lado, la *marea* implica una

¹⁴⁴ En el capítulo cuarto de la tesis se incardina esta forma concreta de acción colectiva dentro del *ciclo de movilización* 15M. Las Mareas fueron una de las respuestas ciudadanas al recorte del Estado del bienestar, con motivo de la crisis y la implementación de las políticas de ajuste dictadas por la Troika. Alaminos-Chica y Peñalva-Verdú (2016: 26) lo describen de esta forma: «The segmentations of the protest are reinforced with visual elements. Each dimension of the protest uses a different color for identification: red (unemployed), orange (social services), white (health), green (education), black (civil servant) and yellow (justice). This is especially visual in the demonstrations. As we said, concentrations and demonstrations are monothematic and the attendees dress in the colors of the call. These colors stressed the dimensions affected by the crisis. Any other movement of protest feel a compulsion to choose one color to identify their claims. Colors and spaces are utilized to reinforce identity and belonging. All the movements in parallel with those related to the welfare crisis also use colors. For example, the 'Plataforma de Afectados por las Hipotecas' [Platform of the Affected by Mortgages, PAH] used green and red, resembling a semaphore. The appeal to visual expressions is a constant in the Spanish Revolution».

transformación personal, supone la internalización de ciertas coherencias como profesional del sector público. No se puede ser «profesor de la pública y llevar los hijos a la privada», igual que no se puede «ser médico de la pública y luego llevarse pacientes a la privada». La relación con *lo público* cambia, no es patrimonialista, corporativa, burocrática, sino más bien aparece discursivamente desde unos parámetros más *comunales* y de servicio público. Lo mismo ocurre con la relación entre el funcionario, el profesional y el ciudadano de a pie. Se borran las distancias, se conectan las preocupaciones¹⁴⁵. La *marea* se convierte en una forma de coherencia política, de materialización de valores en defensa de lo público. Al mismo tiempo, esa defensa no se despliega solo frente a unas maquinarias que amenazan su propio ser (por ejemplo, las políticas privatizadoras de los diferentes gobiernos nacionales y regionales, o las políticas de ajuste de la Troika, o el propio capitalismo neoliberal), sino que interpelan a la propia subjetividad, al existir de uno mismo. Es como si se fuera consciente de que nuestra estructura de plausibilidad ha sido colonizada por la subjetividad neoliberal amenazadora de lo público, y de ahí que se vislumbre ese lugar como primer frente de batalla. «Quiero decir, es eso contra lo que tenemos que luchar, contra nosotros mismos, y es un poco el bolsillo, cuando nos tocan el bolsillo...», dice María. Participar de una *marea* implica reconocer la contradicción que somos y cuestionarnos a nosotros mismos, ser parte de la experimentación de un mundo social que debe, en primera instancia, someter a escrutinio nuestra propia estructura de deseo.

Esta visión contrasta sustancialmente con la posición discursiva manifestada por otros sujetos, para quienes las *mareas* son, antes que nada, luchas sectoriales de ciertos segmentos profesionales. De este modo lo expresan Gumer y Lito:

Gumer.— Y de repente llega más gente y privatizan la sanidad, y aparece un montón de gente que te llegas a plantearte si pelean por la sanidad pública o pelean por lo que a ellos les importa de la sanidad pública, que es SU puesto de trabajo, su seguridad salarial..., y realmente, um..., aunque LO NIEGAN hay, hay una parte muy egoísta. Eso hay que trabajarlo para poder entender que ese egoísmo nos afecta a nosotros mismos, que tenemos que ser un poco más solidarios, pero bueno, quizás es la parte mala que yo veo, ¿no?, que todavía falta mucho trabajo que hacer a nivel, a nivel básico.

Lito.— Para mí, esa es una de las principales victorias ideológicas del capitalismo, el individualismo, la ausencia de comunidad, haber destrozado toda, toda comunidad existente, todo VÍNCULO, toda solidaridad, o sea...

Incluso en estos fragmentos discursivos queda patente que, con independencia de las razones que hayan llevado a unos y otros a participar en la *marea*, la clave subjetiva está en la propia individualidad. *Trabajar* la defensa de lo público implica cambiar nuestra estructura de plausibilidad, nuestro egoísmo, implica recomponer valores y prácticas comunitarias, sentidas como algo muy erosionado por esa economía política denominada *capitalismo*. Ser *marea*, hacer *marea*, participar en una *marea*, implica reconocer que la praxis política tiene en la subjetivación, en los valores, en la cultura, su campo de juego fundamental.

Es por ello que, para diferentes sujetos, las *mareas* (como ejemplo paradigmático de la praxis 15M ligada al mundo del trabajo) desbordan los viejos instrumentos de la lucha sindical. Otra vez la crítica a estas formas políticas. De este modo lo expresa Muñiz:

¹⁴⁵ Sánchez Bayle y Fernández Ruiz (2014) han estudiado esta cuestión en el caso de la Marea Blanca (sector sanitario).

Entonces creo que, que ahí falta un poco de evolución, ¿no?, no sé cómo llamarlo, o de, o de camino. Y eso, luego otra cosa importante de la manera de hacer política y eso, es eso, que también nos ha mostrado, como decías tú, de las Mareas Blanca, Verde no sé cuánto y no sé qué... Que ha impregnado también el 15M, la forma de hacer política, ¿no?, o sea, que las asambleas de trabajadores y trabajadoras salgan las convocatorias de huelga y a las burocracias sindicales no les quede más remedio que acompañarlas aunque no quieran, eso es fundamental, porque creo que tenemos un problema gravísimo en este país con sindicatos, pero gravísimo, gravísimo, pero de alguna manera te haces consciente de que es posible superar a esas burocracia sindicales, arrastrarlas de alguna manera, tomar los sindicatos, o sea, que hay que tomarlos otra vez desde abajo porque es que si no..., me siguen pareciendo herramientas válidas pero siempre y cuando sean de los trabajadores y para los trabajadores. No es lo que hay ahora entonces..., eso me parece también.

La crítica sindical aquí adquiere unos tintes ligeramente distintos. No se deslegitima la esencia política (y su pertinencia) como forma de acción colectiva, sino que se plantea la necesidad de su reinención. Y esta idea vuelve a conectarse con el apartado dedicado a las *tomas*. *Tomar la huelga* puede ser también un modo de *tomar los sindicatos*, de devolverlos a sus bases, de hacerlos *desde abajo*, forzando a las burocracias sindicales a *acompañar* a las asambleas de trabajadores espontáneamente generadas. Las *mareas* son vistas subjetivamente desde aquí como una especie de forma experimental de «superación de la reivindicación sectorial» (Gil de Biedma 2014: 7), un modo de vivir algo que me atrevo a calificar de *sindicalismo social* de nuevo cuño.

Pero las *mareas* no dejan de ser un ejemplo de un síntoma subjetivo más amplio. En esta zona discursiva la idea fundamental es que los «nuevos movimientos sociales» (así son calificados por varios de los sujetos hablantes el 15M) han de superar los «viejos instrumentos» y hacer emerger nuevas formas de acción colectiva. Veámoslo en este fragmento discursivo:

Aurora.— Yo hay una cosa que has dicho [dirigiéndose a Julia] sobre lo de las manifestaciones, ¿no?, la manifestación internacional, yo creo que hay una cosa que deberíamos empezar a plantearnos y es que si somos nuevos movimientos sociales y eso, algo nuevo, hay que empezar a superar los viejos instrumentos...

Simona.— Sí, totalmente.

Aurora.— ... ¿no?, y me refiero sobre todo a la huelga y a las manifestaciones permanentes..., ¿no?, porque yo creo que mucha gente lo que pasa es que ya está muy aburrida, porque nos hemos convertido en el manifestódromo, que es Cibeles a no sé qué [risas], nos dejan ahí, tal, y ya no les importa, pero las huelgas de la enseñanza, la sanidad y tal se la suda, de hecho les viene bien porque siempre la huelga ha sido un instrumento de lucha contra la patronal pero es que ahora, cuando a la patronal, que en este caso es el Estado, y le viene muy bien porque le importa tres pepinos que los alumnos se queden sin tal, que los pacientes se queden sin médico, y encima les ahorras el dinero... Deberíamos ser inteligentes y plantearnos que a lo mejor la huelga por mucho que nos duela a los de la vieja guardia pues no es el instrumento de lucha de este momento..., es un instrumento de lucha que legitima a unas organizaciones sindicales que les viene muy bien para tomar posiciones, para empoderarse ellos, pero para nada más. Entonces yo creo que tenemos que hacer las cosas que, además..., hemos..., como nuevos movimientos, hecho... Acampadas, Acampada Sol y tomar una plaza eso fue una revolución, y fue un instrumento de lucha..., los *stop desahucios*, los escraches, los no sé qué, las fiestas, lo que sea..., esas nuevas formas de lucha que son las que les hacen daño, y superar la..., el manifestódromo y la huelga..., la huelga..., quiero decir la huelga organizada por otros [sonríe]...

Aquí se puede observar con nitidez cómo los límites entre la reproducción, la resignificación y la innovación de prácticas políticas, en un sentido subjetivo, son difusos y se muestran entreverados en el discurso de los sujetos. Por un lado, se otorga valor a la necesidad de superar «viejos instrumentos» (como la huelga y la manifestación), por otro se deja intuir que esos mismos instrumentos que hay que superar, «si son organizados por nosotros y no por otros», es decir, si son reimaginados por el 15M, quizá sí puedan ser útiles. Al mismo tiempo, se refuerza la idea de que el movimiento ha traído consigo todo un campo de juego novedoso (escraches, acampadas, *stop desabucios*), que ha enriquecido los repertorios de protesta existentes. Esta dialéctica compleja, en permanente mutación, es una de las características subjetivas que me parecen más relevantes de la vida cotidiana en el 15M. Se experimentaba con lo heredado y con lo nuevo al mismo tiempo, produciendo una especie de abanico de prácticas rico, multidimensional y contradictorio.

AEROLITO

We the People El 15-M: ¿un populismo indignado?

El 15-M consiguió suscitar simpatías de una amplitud inédita en la medida en que fue capaz de operar dentro —no contra— el «sentido común de época». En lugar de rechazar de plano los referentes principales que ordenaban las lealtades de los españoles, jugó a resignificarlos, interrumpir la cadena que los ligaba con el 'establishment' y rearticularlos dentro de una narrativa que, al contrario, los oponía a este. En lugar de una voluntariosa «guerra de movimientos» contra el orden existente, emprendió una flexible y ágil «guerra de posiciones» que aprovechó los «núcleos de buen sentido» (Hall, 1996: 432) para resignificarlo en su favor vinculándolos al empeoramiento cotidiano de las condiciones de vida.

El discurso del 15-M vincula entre sí un espectro muy amplio de frustraciones sociales y demandas insatisfechas, las opone al estado actual de las cosas y propone una representación alternativa del escenario político español, que tiende a subvertir las diferencias ideológicas o partidarias de las élites políticas y a ampliar en cambio la brecha de la crisis de representación, presentándolas a todas como unidas en sus intereses particulares egoístas y su común subordinación a los poderes económicos privados. En esta operación, el 15-M apunta hacia una «ruptura populista» que dicotomice el espacio social entre «el pueblo» tan amplio como vagamente definido y las élites o el «régimen».

Este discurso no expresa ninguna formación social, sino que construye una identidad política amplia y relativamente indefinida: «el pueblo», por contraposición al orden existente y sus élites. «Pueblo» es el nombre de una agregación amplia, transversal y dicotómica, que crece en forma horizontal. Por medio de esta operación, una parte que se percibe como desfavorecida en el orden establecido genera en torno a sí un amplio conglomerado social en oposición al poder existente, que cristaliza en determinados símbolos y actores. Se trata, como dice Laclau, de los subalternos, que se postulan como la encarnación de la comunidad política: «la plebs que reclama ser el único pópulus legítimo» (Laclau, 2005: 108). Estamos ante un momento central de la política: nombrarse para constituir un sujeto político que aspire a dotarse de sus propias normas, a gobernar el conjunto de su comunidad política. En todo caso, en la medida en que se trata de una articulación política que transforma un equilibrio de fuerzas dado, su desarrollo es concomitante al del conflicto político y solo puede verificarse en la temporalidad media y larga de este. Se ha analizado aquí el inicio y la forma particular de una operación discursiva central en la lucha por la hegemonía. Sus posibles evoluciones, sean hacia el cambio político o la neutralización de este por una combinación variable de desgaste-aislamiento-absorción, forman parte de un análisis más amplio del proceso político de la crisis europea y española, que excede las dimensiones y el alcance de este texto.

Por otra parte, esta operación de dicotomización y producción de una identidad política «popular» no es el objetivo central del movimiento 15-M, cuya radical heterogeneidad y diversidad de «almas» lo impide, pero sí es un elemento clave, explicitado o subyacente, de la disputa por la legitimidad que está en el corazón de su «desafío» al orden constituido. Este artículo ha decidido centrarse en este aspecto concreto, y defender su peso específico, ofreciendo una explicación teórica basada en el análisis empírico.

El 15-M, se ha expuesto aquí, comparte los rasgos fundamentales que caracterizan a la forma «populista» como estilo de constitución de identidades en contextos de conflicto. Al margen de cuál sea la orientación ideológica de su discurso, el 15-M comparte la tensión típica de estos movimientos, marcada por el carácter flotante e indeterminado de las fronteras que delimitan al «pueblo»: la tensión entre la amplitud de sus interpelaciones y el riesgo de vaciamiento de las mismas si no tienen límites. Los riesgos paralelos que acechan al movimiento son la marginalidad y la integración sistémica. Lejos de ser una deficiencia, esta tensión, para la que no hay manuales, es el síntoma de la política hegemónica, que se mueve siempre en el umbral entre el particular y el universal (Í. Errejón 2015: 145-146).

CAPÍTULO 10

SUBJETIVIDADES BARRIALES EN EL 15M: CUANDO *LO VECINAL ES POLÍTICO*

«VIVIRLO ES NUESTRO DERECHO; DEFENDERLO, TAMBIÉN»

Reivindicar el derecho a la ciudad supone de hecho reclamar un derecho a algo que ya no existe (si es que alguna vez existió en realidad). Además, el derecho a la ciudad es un significativo vacío. Todo depende de quién lo llene y con qué significado. Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles. Inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer, al tiempo que reconocemos, como decía Marx en *El Capital*, que «entre derechos iguales lo que decide es la fuerza». La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar la lucha por materializarlo.

DAVID HARVEY (2013), *Ciudades rebeldes*

Durante aquellos días de verano la noticia corría por las redes sociales como la pólvora. El solar *liberado* por la Asamblea Popular de Lavapiés¹ (perteneciente al movimiento 15M) iba a ser desalojado. Fue entonces cuando se hizo una llamada urgente a todos los colectivos y activistas de la ciudad de Madrid para la realización de un pasacalles en defensa del solar² el 12 de julio de 2013. El texto de la convocatoria reflejaba, a las claras, la historia y el sentido que ese lugar tenía para sus ocupantes:

Ante el inminente desalojo (nos dan 5 días para abandonar el Solar) convocamos un pasacalles mañana viernes a las 22h con inicio en la Plaza de Lavapiés para informar a las vecinas de la situación. Poca gente en Lavapiés recuerda cuánto tiempo llevaba el solar criando malvas. Y eso que está en el lugar más céntrico del barrio, en esa misma plaza por la que la mayoría de nosotras pasamos casi a diario. También la Comunidad de Madrid se había dado cuenta de la céntrica ubicación del solar: precisamente por eso planeaban construir allí una comisaría. Qué mejor lugar que la plaza del barrio para continuar con su plan sistemático de represión y control social. El 15 de junio de 2012, cansadas ante el muro de hormigón y la puerta cerrada que cercaban el espacio baldío, varias vecinas del barrio liberaron el solar. Vimos entonces que tras el cemento había más que malvas: escombros, hierba seca, señales de la cantidad de tiempo en que el solar fue un terreno sin más función que la de mostrar al barrio que, para el poder, un lugar en blanco es un lugar inofensivo. No entendieron que, para nosotras, un lugar en blanco es precisamente el lugar donde nos ponemos a escribir lo que queremos. Liberado, el solar se llamó Solarpiés. Muchas vecinas vinieron a rehabilitarlo. Trajeron sus propias herramientas, desde picos y palas hasta decoración, y convirtieron la imaginación en hechos: allí suceden, desde entonces, asambleas, proyecciones al aire libre, talleres, encuentros entre colectivos, un comedor popular y hasta un huerto. Allí está sucediendo, en este momento, la décima edición del Festival de Cine de Lavapiés. Y allí sucederán, como sucedieron el año pasado, las fiestas alternativas del barrio, en menos de un mes. En poco más de un año, el solar abandonado ha pasado a ser un lugar recuperado en el que sucede, ante todo, la vida. Porque Solarpiés va mucho más allá de todas estas acciones: la liberación, rehabilitación y uso del solar es la reivindicación del barrio como un lugar que nos pertenece y que cada día nos tratan de arrebatar, con gestos mínimos a veces, pero siempre en un movimiento continuo para quitarnos cualquier lugar, cualquier herramienta que sea

¹ En adelante, APLVP.

² Para una problematización de la noción *solar* en el marco de los movimientos sociales post-15M en la ciudad de Madrid, recomiendo el uso del *Diccionario de las periferias* realizado dentro del proyecto Carabancheleando. Recuperado de <http://escueladeafuera.net>

generadora de vínculos. Por eso, porque en el solar podemos reunirnos sin tener que consumir, porque podemos sentarnos al fresco y tomar el aire, porque podemos simplemente estar, y simplemente hablarnos, les damos miedo. Por eso, el 12 de junio, el IVIMA³ entregó un requerimiento a dos vecinas que identificaron, hace casi un año, alrededor del solar. Según el requerimiento, la historia es así: el solar pertenecía a la Comunidad de Madrid. La Comunidad de Madrid se lo cedió, en marzo de 2013 (casi un año después de la liberación), al IVIMA. Una sentencia les obliga a construir, antes de 12 meses, un edificio. Hay dos sentencias anteriores, de 2010 y de 2011. Si nada de esto parece claro, es porque no lo es: en el expediente falta información, faltan las sentencias anteriores y, sobre todo, falta saber qué edificio va a hacer el IVIMA en el solar. Lo único que dejan claro es que el requerimiento se tramitará de manera urgente. Con la urgencia que les ha faltado para hacerse cargo del solar durante tantos años. Tras el requerimiento, muchas vecinas más han presentado las alegaciones: la Administración había abandonado el solar, el vecindario lo ha recuperado. Se escudan diciendo que construirán un edificio de uso público; en el barrio hay varios edificios de vivienda social desocupados, pero al poder, ahora, le interesa solo el lugar donde se desarrolla la autogestión y el cuidado mutuo, donde la comunidad construye lo que el poder le niega. Solarpiés corre el riesgo de ser desalojado. Solarpiés tampoco es Solarpiés. Solarpiés es lo que construimos cuando tomamos el control de lo que es nuestro. Es crear entre todas lo que es de todas, es decidir qué barrio queremos, y cómo, y declarar que todas cabemos en Lavapiés, y que un espacio desocupado es la negación de un espacio común. Por eso, ahora más que nunca, vamos a vivir Solarpiés. En las próximas semanas el solar va a necesitar que las vecinas lo protejamos de ese poder que nos lo niega porque lo hemos hecho libre. Y la mejor manera de reivindicarlo es viviéndolo: participando en las asambleas, creando muebles, sentándonos a conversar o regando los tomates. En las próximas semanas van a pasar muchas cosas en Solarpiés, y cuantas más personas seamos más fácil será protegerlo de esa Administración que nos lo quiere quitar para abandonarlo. Vivirlo es nuestro derecho; defenderlo, también (Asamblea Popular de Lavapiés 2013a).

Ese verano no se produjo el temido desalojo. Fueron muchas las veces que, como antropólogo y activista, estuve en dicho lugar. Buena parte de la primavera y el verano de ese año los pasé allí conversando, conviviendo, registrando todo lo que acontecía. Fue también allí donde pude comprender, por ejemplo, las implicaciones que tiene organizar unas fiestas alternativas⁴ de barrio, las infinitas horas de reunión que son necesarias para preparar todo lo imprescindible en materia logística y humana. En los dos años que se celebraron en ese descampado, cientos de vecinos pasaron en un bullir constante de actividades que hicieron del espacio un lugar densamente significativo. Pero no solo los festejos alimentaron su historia. En el lapso de vida que disfrutó, asambleas del 15M, talleres, ciclos de cine, un huerto urbano, conferencias, jornadas, charlas, un amplio repertorio de actividades culturales y sociopolíticas, la planificación de numerosos actos de protesta, campañas, consultas ciudadanas, acciones variopintas, toda una urdimbre de relaciones comunitarias cotidianas se fueron desplegando en un permanente proceso de práctica social incorporada. No en vano, Solarpiés fue un polo de atracción para gentes que no presentaban experiencias anteriores de militancia, y en cierta medida se convirtió en el buque insignia de la materialidad y la transversalidad⁵ de la APLVP. Fue en Solarpiés (entre otros lugares) donde vecinos

³ Instituto de la Vivienda de Madrid.

⁴ Por *fiestas alternativas* concibo aquellas que son organizadas directamente por colectivos vecinales del barrio sin el apoyo (económico o logístico) ni el reconocimiento público del Ayuntamiento de Madrid.

⁵ Con esta noción me refiero a «grupos que no encajan en la clasificación geopolítica tradicional, ya que cortan a través de las categorías derecha e izquierda y su formación no puede explicarse con ellas» (Laraña y Díez 2012: 126).

y activistas hallaron un lugar de referencia y encuentro, experimentando sentimientos de pertenencia, así como interacciones que hasta ese momento no parecían haberse vivido de un modo tan intenso. El 29 de abril de 2014, casi un año después de aquella llamada urgente, operarios del IVIMA⁶ y Policía Nacional desalojaban el solar ante la atenta y entristecida mirada de un grupo nutrido de activistas que, sin éxito, habían tratado de evitar su vaciamiento mediante la resistencia no violenta. Una excavadora traída expresamente para la ocasión fue elevada por encima de sus cabezas y depositada en el terreno. En menos de una hora se habían borrado las huellas de la *okupación* (salvo los grafitis de las paredes), y el paisaje (incluido el huerto) volvía a parecerse a ese *criadero de mahvas* que antaño había sido. Años después y tras un tira y afloja entre una parte de la vecindad, el Ayuntamiento de Madrid y la propiedad del solar, comenzaron las obras para la construcción de un hotel Ibis⁷.

Pudiera parecer que esta viñeta refleja un hecho puntual, anecdótico, dentro del entramado del 15M en Madrid, pero no es así. Fueron muchas las experiencias barriales *quincemeras* que tuvieron una aroma similar. La *okupación* de inmuebles, solares, espacios urbanos abandonados, durante el ciclo 2011-2014, constituyó una realidad incesante que no paró de crecer. La relación entre el movimiento de *okupación* y el 15M fue muy estrecha (como ya hemos venido señalando en capítulos anteriores)⁸, y de manera muy especial a raíz de la llamada «descentralización a los barrios» tras el levantamiento de la Acampada Sol en junio de 2011. «Nos mudamos a los barrios» fue el nuevo santo y seña del movimiento, y estos fueron uno de los lugares clave desde donde estudiar los procesos de subjetivación política.

Mostraremos tan solo un par de ejemplos más para comprender la magnitud del fenómeno. En el siguiente mapa podemos contemplar algunas de las principales *casas okupas* y sus años de creación. Como se puede observar, de los veinte espacios seleccionados por este medio de comunicación, nueve correspondían al periodo 2011-2014 (ciclo 15M), y otros cuatro se pusieron en marcha justo durante los años inmediatamente anteriores al surgimiento del movimiento, es decir, en plena crisis económica (2009-2010). Esto no es una casualidad; como venimos insistiendo, entre el movimiento autónomo y el 15M se configura una dialéctica relacional desde el momento mismo de la ocupación de la Puerta del Sol.

⁶ Ver <https://www.madridiario.es/noticia/411084/social/el-ivima-desmantela-un-solar-okupado-por-la-asamblea-de-lavapies.html>

⁷ A lo largo de 2014-2016 se dieron diferentes protestas vecinales contra la construcción del hotel en ese mismo lugar. Ver <https://laplazedelavapies.wordpress.com/2016/03/18/concentracion-contra-la-construccion-de-un-hotel-en-solarpies/>

⁸ Ver Martínez López y García Bernardos (2018).

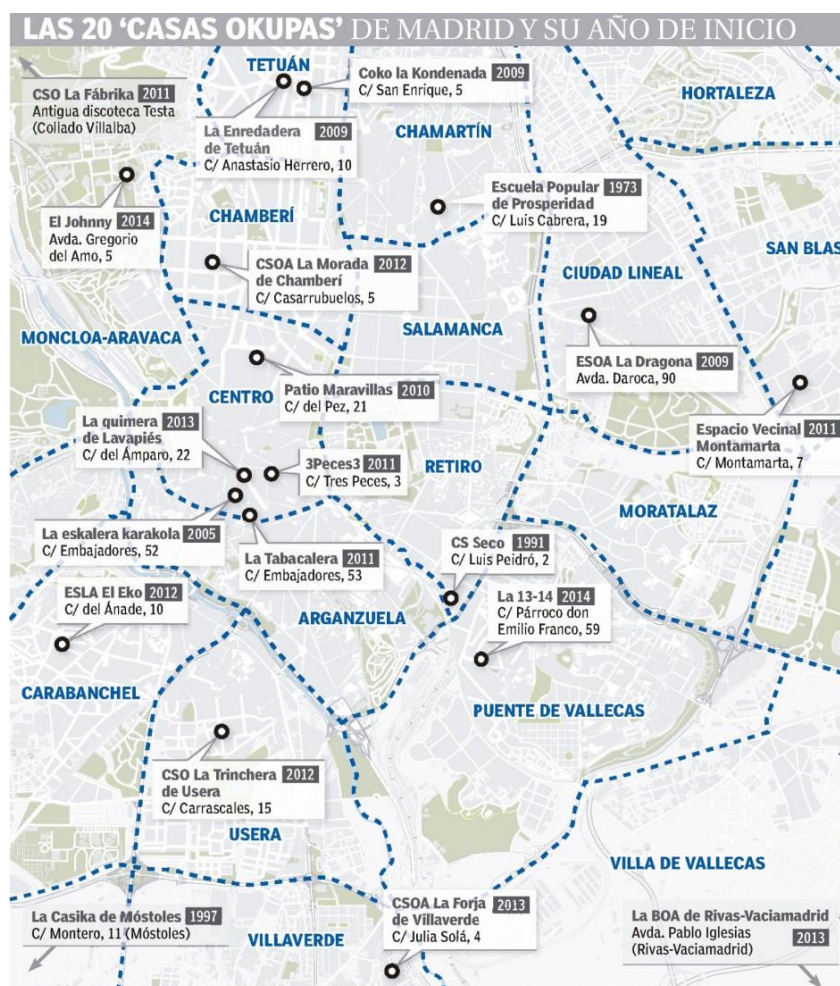


Figura 10.1. Mapa de las casas okupa⁹.

Lo mismo ocurre con la liberación de solares en los que se produjeron socalidades, espacios de convivencia entre el activismo *quincenero* y el tejido comunitario existente. Además del solar de Lavapiés encontramos otras experiencias similares en diferentes barrios de la ciudad. Es el caso, por ejemplo, del denominado Solar Antonio Grilo, en el barrio de Malasaña (en el centro de Madrid)¹⁰. En el lugar donde ahora se encuentra el solar (que seguía funcionando durante la escritura de esta tesis¹¹), se alzaba un edificio expropiado y derruido por el Ayuntamiento de Madrid. El solar resultante de la demolición se mantuvo durante años lleno de basura y cascotes. A raíz de la creación del centro social Patio Maravillas (muy cercano) en 2010, personas del Patio decidieron tomar la iniciativa y *liberar* ese herbazal, procediendo a su acondicionamiento para uso de los vecinos¹². Tras la irrupción del 15M y la constitución de la Asamblea Popular de Malasaña, el trabajo de gentes del barrio permitió convertirlo aún más en un lugar de encuentro, un escenario

⁹ Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2265020/0/centros-okupas/consolidacion/15m/>

¹⁰ Ver <https://www.dolcecity.com/madrid/2014/04/solar-de-antonio-grilo-un-huerto-oculto-en-pleno-centro.asp>

¹¹ Todavía hoy sigue existiendo como espacio de articulación vecinal, y sobre este espacio se mantiene una cierta polémica en torno a su uso entre colectivos sociales y el propio Ayuntamiento de Madrid. Ver

<https://www.somosmalasana.com/etiquetas/solar-antonio-grilo/>,

<https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30674-solar-patio-maravillas-madrid-conflicto-desalojo.html> y

<http://www.elmundo.es/madrid/2016/06/16/576194bde2704ea71c8b45b3.html>

¹² Ver <https://www.somosmalasana.com/el-patio-maravillas-okupa-el-solar-de-antonio-grilo-para-abrirlo-al-vecindario/>

donde se realizaron actividades culturales (cine, teatro), reuniones de colectivos sociales (asambleas, grupos de consumo, etc.), y la práctica de la agricultura ecológica a través de un huerto urbano mantenido por las propias vecinas. «En resumen, un espacio que fue abandonado primero por su propietario privado y después por la Administración pública, y que el empoderamiento vecinal ha conseguido darle un uso público» (D. Fernández 2016).

Estas viñetas etnográficas nos muestran otro de los muchos ámbitos en los que se declinó el 15M postacampada en Madrid: las asambleas populares de barrio. Tal y como expuse en el capítulo primero de esta tesis, considero que dichas asambleas constituyen uno de los referentes fundamentales para el estudio de la construcción social de subjetividades políticas durante el ciclo 2011-2014, en la medida en que se convirtieron en lugares cotidianos de experimentación de nuevas estructuras de plausibilidad (Berger y Luckman 2012) y producción de «subjetividades rebeldes» (Casas Cortés 2008). En palabras de Fernando Díaz Orueta y María Luisa Lourés Seoane (2017: 155-156):

La defensa de los derechos sociales vulnerados y la creación de un nuevo espacio democrático y de participación ciudadana dan forma concreta a gran parte de las prácticas sociopolíticas construidas desde los barrios tras las movilizaciones del 15-M. Las asambleas de barrio se constituyen como espacios de encuentro, deliberación y acción donde la lucha contra la precariedad toma cuerpo. No obstante, como recuerda Ferrajoli (2011: 945), «[...] las luchas por los derechos no son solo un instrumento de defensa de los derechos violados. Son también lugar y momento de elaboración y reivindicación de nuevos derechos para la tutela de nuevas necesidades individuales y colectivas». Una elaboración que en diferentes barrios de Madrid se ha materializado en la acción conjunta entre los centros sociales okupados, las asambleas barriales y, con mayor o menor fluidez, las asociaciones vecinales, conformando estructuras más o menos sólidas que han dado lugar a prácticas específicas democratizadoras.

Ahora bien, antes de adentrarnos en los relatos de los sujetos, así como en diferentes viñetas etnográficas que reflejan estas experiencias barriales, creo necesario delinear algunos elementos que nos ayuden a comprender el sentido histórico de estos espacios organizativos: ¿qué fueron las asambleas populares?, ¿cuáles sus contextos de emergencia?, ¿en qué medida la traducción barrial postacampada 15M guardó o no relación con eso que algunos investigadores han denominado las «luchas por el derecho a la ciudad» (A. M. Rodríguez 2006)?



Figura 10.2. Solarpiés en junio de 2013.



Figura 10.3. Solarpiés después de la intervención del IVIMA en abril de 2014.



Figura 10.4. Protestas vecinales contra la construcción del hotel Ibis en Lavapiés. Invierno de 2016.



Figura 10.5. Construcción del hotel Ibis en el espacio ocupado anteriormente por Solarpiés. Diciembre de 2017.

LAS ASAMBLEAS POPULARES DE BARRIO EN EL SENO DEL MOVIMIENTO 15M

Las «asambleas populares de barrios y pueblos de la Comunidad de Madrid», tal y como se autodenominan en la 15Mpedia¹³, constituyeron el correlato local de lo que en un primer momento constituyó la acampada de la Puerta del Sol y la génesis propiamente dicha del movimiento. Levantada la Acampada Sol tras un mes de permanencia¹⁴, la actividad sociopolítica decide trasladarse a los barrios y pueblos, donde se constituyen las asambleas populares. Su objetivo inicial era extender el movimiento 15M, propagar en el ámbito de lo más cercano al ciudadano la democracia participativa directa, el método asambleario, la recuperación del espacio público y el pensamiento crítico. Para ello se efectuó un llamamiento generalizado el 24 de mayo de 2011 con el fin de que las personas que desearan organizar asambleas locales se pusieran en contacto entre sí. Usando las redes sociales y la tecnología como herramienta principal de comunicación, diversas personas convocaron, dinamizaron y coordinaron las muchas asambleas populares que tuvieron lugar, por primera vez, el sábado 28 de mayo. Nacieron más de cien en la Comunidad de Madrid y reunieron a alrededor de treinta mil personas. Al día siguiente, 29 de mayo, sus portavoces se reunieron por primera vez en la Puerta del Sol en lo que se conoció como Asamblea de Pueblos y Barrios de Madrid o Asamblea Popular de Madrid (en adelante APM). Desde entonces las asambleas populares locales se reunieron regularmente y fueron alcanzando distintos niveles de autoorganización y participación según cada barrio y grupo humano que las compusiera. Poco a poco, dichas asambleas locales se transformaron en reuniones abiertas que tenían lugar generalmente en plazas o parques y estaban estructuradas en distintas comisiones y grupos de trabajo.

Si hacemos un recorrido cronológico rápido por su evolución, se distinguen dos periodos más o menos diferenciados¹⁵. Uno primero que podríamos definir como *fase centrífuga del 15M*, de mayo de 2011 a la primavera-verano de 2012, y otro que calificaremos como *fase centrípeta del 15M* y que se prolongaría desde el segundo otoño-invierno del movimiento, en 2012, hasta su segundo aniversario en la primavera-verano de 2013. En todo este lapso de tiempo encontramos diferencias significativas que podríamos sintetizar por medio del siguiente esquema:

¹³ Recuperado de <http://wiki.15m.cc/wiki/Portada> (no disponible).

¹⁴ La Acampada Sol duró desde el 16 de mayo al 12 de junio de 2011 y se desarrolló en la Puerta del Sol de Madrid. Este fenómeno fue replicado en otras muchas ciudades españolas durante ese mismo lapso de tiempo. Para más información: http://wiki.15m.cc/wiki/Acampada_Sol (no disponible)

¹⁵ Otras propuestas cronológicas recogidas en la misma plataforma de 15Mpedia señalan cinco fases principales en el movimiento. Del 1 de abril al 15 de mayo de 2011 (gestación). Del 16 de mayo al 19 de junio de 2011 (explosión y estabilización). Del 20 de junio al 16 de septiembre de 2011 (latencia). Del 17 de septiembre al 15 de octubre de 2011 (globalización). Y del 16 de octubre de 2011 al 20 de junio de 2012 (mutación).

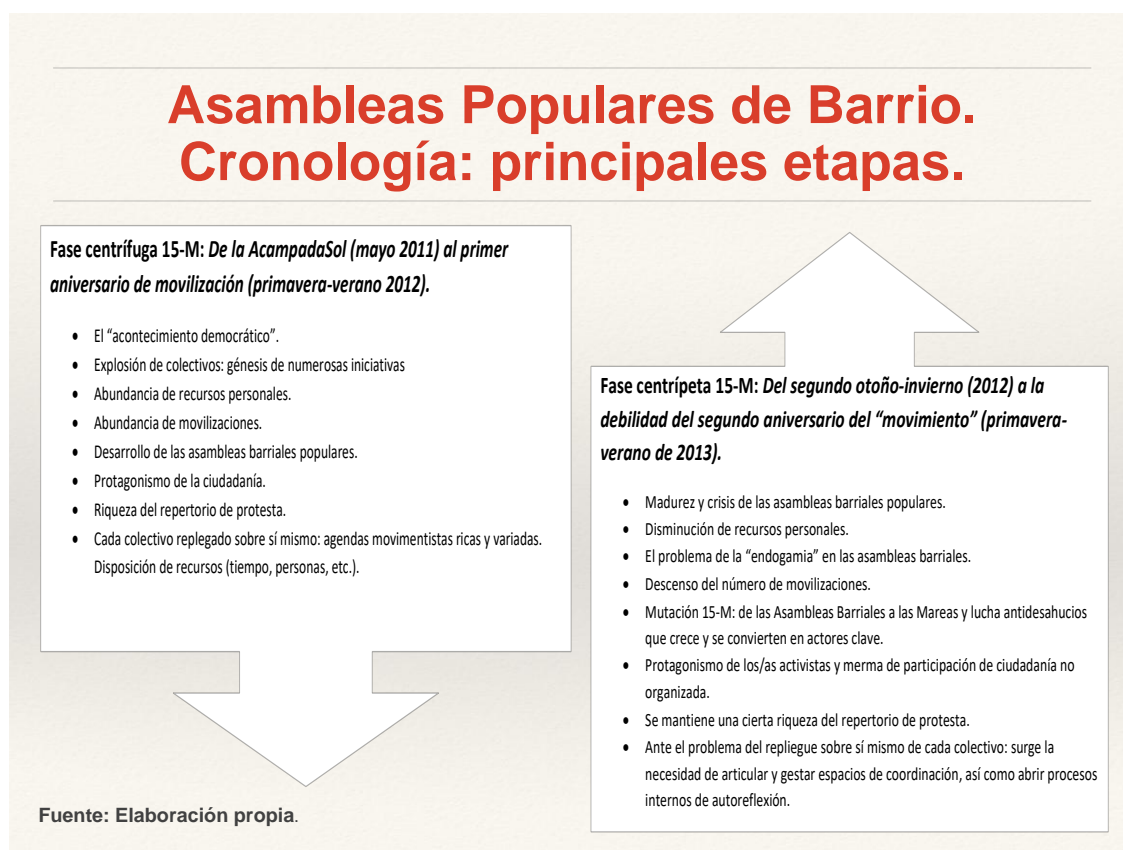


Figura 10.6. Cronología de las asambleas populares de barrio del 15M. Elaboración propia.

Como podemos contemplar, el recorrido de estas asambleas durante los dos primeros años de su existencia¹⁶ presenta singularidades definidas. No quiero sostener con ello que todas y cada una de las asambleas barriales en Madrid hayan seguido este mismo patrón evolutivo y, mucho menos que sus características estructurales internas sean idénticas en todos los casos, sino que estas dos fases referidas (centrífuga y centrípeta) se comportarían como «tipos ideales» (Weber 2010), es decir, útiles para aproximarnos a su comprensión dialógica. La idea principal que me gustaría rescatar de este esquema interpretativo es que, en su recorrido temporal, uno de los descriptores posibles que hay que tener en cuenta sería la constatación del paso de un momento que podríamos denominar *transversal*, volcado hacia el afuera (el exogrupo) y los entornos vecinales donde se insertaban, no identitariamente activista, abundante en personas y rico en cuanto al repertorio de protesta; a otro de corte más identitario, netamente *movimentista*, cercano a las prácticas tradicionales de los movimientos sociales de izquierda, menos abundante en personas y más replegado hacia el endogrupo. Ni que decir tiene que esta mutación no es mecánica ni total. En cada asamblea convivieron prácticas y dialécticas que superaron este esquema interpretativo. Sin embargo, las observaciones realizadas durante mi trabajo de campo recogen con cierta nitidez estos cambios en el día a día, dando lugar a transformaciones tanto de las agendas políticas como de los discursos, las prácticas, las emociones, los cuerpos y sus traducciones pragmáticas.

¹⁶ Con ánimo de una mayor precisión analítica, solo me referiré al fenómeno *asamblea barrial* en el lapso de tiempo comprendido entre mayo de 2011 y verano de 2013.

Esta interpretación, además, se puede contrastar con la propia autorreflexión asamblearia. En el documento titulado *Balance y perspectivas del 15M*¹⁷ (Asamblea Popular de Madrid 2013), síntesis del debate mantenido por diferentes asambleas populares de barrios y pueblos de Madrid, se reconoce el descenso en la participación y se analizan sus posibles causas. Entre ellas (en opinión de los propios participantes), la «desilusión de una mayoría de participantes que esperaba soluciones ya elaboradas, orientación política concreta, para un momento de elecciones»; el desenganche de la gente «que no tenía cultura asociativa o de partido y que no sabía o no podía asumir compromisos a más largo plazo»; la dispersión de ámbitos de actuación de las propias asambleas barriales; el «contexto individualista de la sociedad», que marca los tiempos y los niveles de compromiso de las personas; el «cansancio» que produce el propio modelo asambleario; la «dificultad para ofrecer un conjunto de objetivos claros», el «eclecticismo» que se traduce en serias dificultades para poner de acuerdo a gente muy distinta (transversalidad); la intrínseca «fluidez» del movimiento, que redundaba en el hecho de la existencia de fases de intensa participación («muy dependiente de emociones, de situaciones concretas») con otras de «dinámica irregular», así como el «miedo generado por la criminalización por parte del Gobierno del movimiento y sobre todo de las movilizaciones de protesta». Pese a estas causas, continúa el texto, el movimiento 15M ha demostrado la capacidad para «resucitar antiguos militantes y para activar a otros nuevos, así como para vincular diversos colectivos entre sí». Como podemos observar, existe en el seno de las propias asambleas populares una cierta conciencia de cambio, de mutación interna, que justifica, entre otras cosas, la propia celebración de una serie de reuniones orientadas a «repensarse» y generar un conocimiento crítico autónomo, dirigido a la metarreflexión y el esbozo de una cierta planificación futura.

Sumado a todo lo anterior, querría añadir otra cuestión sustantiva y que, en cierta medida, ya ha sido esbozada por los propios activistas en su documento de balance. Se trata de la importancia que tiene en el devenir de estos espacios la pléyade de relaciones intra-intergrupales que cada una de esas asambleas barriales practicó en/con sus entornos más inmediatos, de tal suerte que algunos autores hablan (como ya dijimos al comienzo de esta tesis) de «revolución multicapas y multicanales» (Fernández-Savater 2014a). Por seguir con los ejemplos de Lavapiés y Malasaña, he tratado de recrear en dos mapas conceptuales las principales conexiones efectuadas en/desde estas asambleas barriales hacia los entornos locales en los que se insertaban:

¹⁷ Documento impreso (sin numeración de páginas), que se repartía informalmente junto al periódico *Madrid15M*. Para conocer más, ver: www.madrid15m.org y/o <http://madrid.tomalosbarrios.net>. Posteriormente se publicó en diferentes webs pertenecientes a grupos y comisiones de trabajo del movimiento 15M en Madrid, como, por ejemplo: <http://15mporbloquesocial.wordpress.com>

Ejemplo etnográfico: Asamblea Popular de Lavapiés

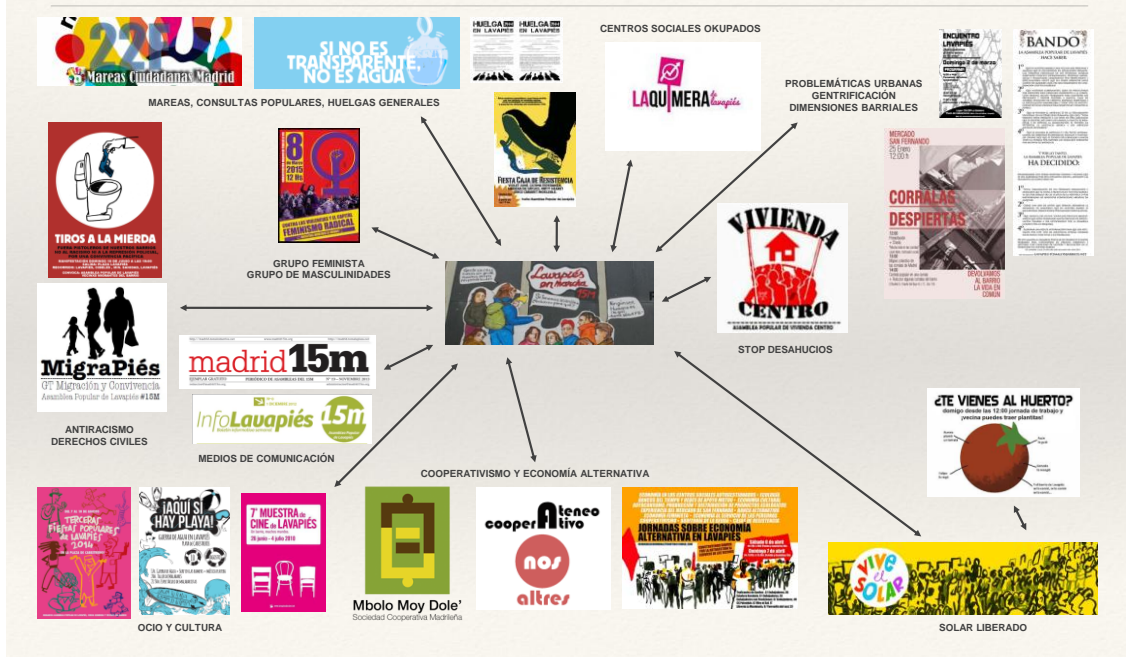


Figura 10.7. Vínculos y conexiones de la Asamblea Popular de Lavapiés. Elaboración propia.



Figura 10.8. Vínculos y conexiones de la Asamblea Popular de Malasaña.

Como podemos ver en estos diagramas, las asambleas barriales no solo se comportaron como espacios de organización, socialización y participación diaria¹⁸, sino también como un campo de articulación y experimentación (Estalella y Corsín 2013b) *con/a través de* toda una red de relaciones que las hacen interdependientes respecto de los entornos movilizados cercanos. Muchos de esos otros ámbitos no respondían al mismo campo de incidencia, sino más bien a múltiples esferas de la vida política ordinaria: dimensiones laborales, productivas, reproductivas, socioculturales, simbólicas, estéticas, comunicacionales, recreativas, corporales, sociosanitarias, antirrepresivas. Justo aquí radicaba una de las señas de identidad de estas asambleas: su potencial para condensar experiencias sociales totales para sus participantes, internalizando disposiciones, rasgos, conductas y fragmentos de mundos sociales muy diversos, que posibilitaban procesos de desanclaje respecto de los dispositivos de poder (Laplantine 2010) y reproducción social hegemónicos. Precisamente es este, como ya expuse, uno de los objetos de la tesis: dar cuenta de

¹⁸ A modo de síntesis diremos que la estructura interna de la Asamblea Popular de Lavapiés (por ejemplo) se cimentaba en tres clases de espacios. Por un lado, las asambleas generales: semanales, abiertas a cualquier persona, que se celebraban los sábados en alguna plaza del barrio (durante los periodos de primavera y verano) y/o en algún centro social (durante el otoño e invierno). Por otro, las comisiones temáticas (Vivienda, Migración y Convivencia, Laboral, Educación, etc.) y los grupos de trabajo transversales (Comunicación, Dinamización, Logística) que se reunían semanalmente también y donde participaban, fundamentalmente, los activistas vinculados con esos ámbitos de trabajo. Las asambleas generales eran el órgano soberano en la discusión y toma de decisión global, mientras que las comisiones y grupos de trabajo eran autónomos entre sí, aunque debían rendir cuentas a la propia asamblea general.

esos lugares y dialécticas ordinarias *otras* en los movimientos sociales donde también se gestan procesos de subjetivación política, más allá de los lugares tradicionalmente definidos como *políticos*.

En el siguiente esquema gráfico he tratado de recoger de manera muy sucinta y visual los elementos que caracterizaron, a mi juicio, el funcionamiento de estas asambleas barriales del 15M en Madrid durante el periodo 2011-2014. Las afirmaciones que formulo en este esquema son el resultado de mis observaciones e investigaciones de campo:

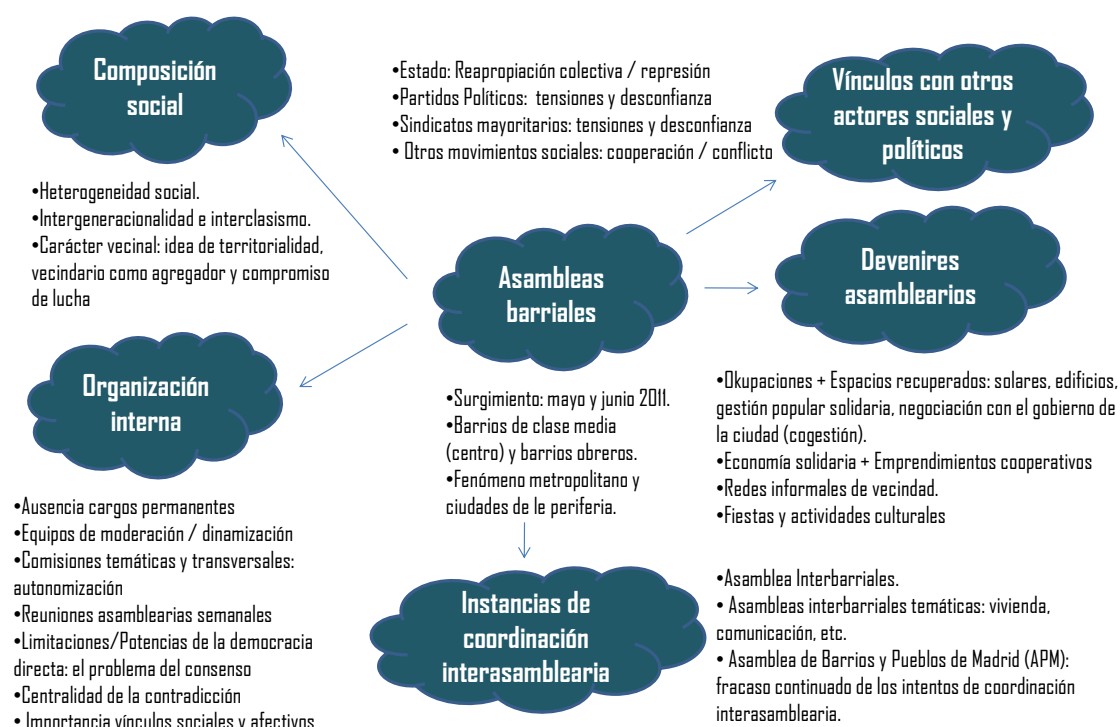


Figura 10.9. Características de las asambleas barriales del 15M en Madrid (2011-2014). Elaboración propia.

Por último, señalar que la figura de la *asamblea barrial* tiene ya una cierta presencia en la literatura académica antropológica, especialmente en América Latina. No es lugar ahora para introducir un recorrido bibliográfico exhaustivo sobre diferentes formas de asamblearismo barrial, pero sí creo necesario (como mínimo) tomar como referencia¹⁹ los estudios llevados a cabo en Argentina durante el periodo posterior a la crisis económica y la imposición de políticas de ajuste (2001-2004) por parte de Hernán Ouviaña (2002), Noelia Monge Vera (2008), Marina Sitrin (2014), Ana Cecilia Dinerstein (2014), Sebastián Mauro y Federico M. Rossi (2015), así como los trabajos del equipo dirigido por Ana María Fernández (2008), con cuyas investigaciones esta tesis tiene una deuda intelectual enorme. Del mismo modo, con relación a las asambleas barriales del 15M en España (autodenominadas «populares») existen ya acercamientos etnográficos de la mano de Adolfo Estalella y Alberto Corsín (2013a; 2013b) en el caso de Madrid, Adriana Razquín (2014; 2017b) en el caso de Andalucía o José Antonio Mansilla López (2015) en relación con Barcelona.

¹⁹ Por las similitudes existentes y por la influencia analítica que han tenido sobre mi propia investigación.

Algunos germinales de las asambleas barriales en España

Cada sociedad tiene ritmos históricos diferentes. A la hora de aproximarnos al fenómeno de las asambleas barriales *quincemeras* en Madrid, nos asaltan de inmediato diferentes tentativas analíticas. Por un lado se podría desplegar una mirada ambiciosa, transcultural, por medio de la cual urdir genealogías de larga duración²⁰ respecto de experiencias anteriores, precursoras a su manera de una especie de historia general de la ciudad y el asamblearismo urbano. Ahí estarían, por ejemplo, las asambleas comunales de Estados Unidos en 1770, la Comuna de París (1871), los sóviets rusos durante el periodo 1905-1917, los consejos obreros alemanes, húngaros e italianos de 1919-1920, las diferentes fórmulas de autoorganización vecinal impulsadas por la CNT-FAI en España desde los años veinte hasta la Guerra Civil (1936-1939), etc. Otra fórmula podría ser la identificación de los mecanismos causales inmediatos que explicarían la irrupción de dichas asambleas barriales postacampada, en la consideración de que todo proceso social bebe de episodios anteriores inmediatos. La posición que adopto (como he venido repitiendo a lo largo de toda la tesis) discute esta concepción de la historia intentando problematizar su alcance. Más bien se situaría en el intersticio por medio del cual todo acontecimiento sociohistórico arrastra en su propio devenir elementos y dimensiones del pasado, al mismo tiempo que abre e inaugura rupturas en el presente y conexiones con el futuro (Williams 2003). Este sería, a mi juicio, el caso de las asambleas barriales madrileñas del 15M. Pero veamos, a vuelapluma y en perspectiva comparada, algunas continuidades históricas²¹.

Desde el punto de vista de las potenciales similitudes, considero que las *ondas asamblearias* barriales españolas (y especialmente madrileñas) guardarían relación con dos procesos estructurales más amplios. Me estoy refiriendo, en primer lugar, a los límites del tránsito, transición y/o transacción²² entre el régimen dictatorial franquista y el sistema democrático a lo largo de los años setenta y ochenta; así como al despliegue durante los años noventa y dos mil de agendas institucionales marcadamente neoliberales²³ —los denominados *felipismo*²⁴ y *aznarato* (Tusell Gómez 2004)—, con sus consustanciales cambios sociales, económicos y culturales²⁵. Ambos procesos llevaron aparejadas dinámicas sobre el espacio urbano que, a su vez, dieron lugar a diferentes experiencias de autoorganización vecinal y movilización urbana. Detengámonos un instante sobre esta cuestión. Tal y como algunos equipos de investigación vienen estudiando²⁶, durante los años

²⁰ Siguiendo esa idea de Karl Polanyi (2007) de «autoproducción de la sociedad».

²¹ Quiero insistir en la idea de que estos *germinales* no son los germinales únicos. Hay muchos más fenómenos asociados. Se trata, solo, de algunas posibilidades con cierta potencia heurística.

²² En el caso español, la idea de *Transición* política entendida, entre otros elementos, como una *transacción entre élites*, una voladura controlada del régimen franquista a través de una desmovilización y derrota de las fuerzas populares que abogaban por la ruptura, la encontramos en autores y obras tan diferentes como las de Alfonso Ortí (1989), Juan Andrade Blanco (2012) o Emmanuel Rodríguez (2015).

²³ Se hace muy difícil estabilizar un concepto de *neoliberalismo* y/o *neoliberalización* después de tanto uso en las ciencias sociales. Para profundizar en las contradicciones y tensiones que esta noción presenta en el campo antropológico, ver el número 15 de la revista *Anthropology Matters*. Recuperado de http://www.anthropologymatters.com/index.php/anth_matters/article/view/417/539. En cualquier caso, la noción que utilizo en este texto se acoge al entendimiento de *neoliberalismo* formulado por David Harvey (2007) como «proyecto de clase», es decir, como proyecto ideológico de las élites financieras para la conquista de las políticas públicas, de modo que permitiera un trasvase de la riqueza social hacia la riqueza monetaria.

²⁴ Ver https://politica.elpais.com/politica/2012/11/30/actualidad/1354306636_464853.html

²⁵ Me estoy refiriendo, como es obvio, a las transformaciones resultantes del paso de unas sociedades fordistas a otras de carácter postindustrial en los términos que plantean autores como Cohen (2007) y Requena, Salazar y Radl (2013).

²⁶ No me es posible, por cuestiones de extensión, hacer un repaso bibliográfico de toda la sociología y antropología urbana que han investigado estos temas. Me remito, como simple botón de muestra, a los trabajos llevados a cabo por dos redes académicas internacionales en las que participan universidades madrileñas que abordan estos temas. La primera es el

noventa y dos mil en Madrid operaron intensos procesos de planeamiento urbano neoliberal (Gómez y Álvarez Dorronsoro 2013: 161-178), que supusieron el arrinconamiento de las preocupaciones por los aspectos espaciales y sociales (tachándolos de irrelevantes) y la focalización de sus políticas en la inquietud por la competitividad económica. Esto dio lugar a una desregulación y fragmentación de la urbe que se tradujo, a su vez, en un incremento de la dualización social del territorio (aumento de las desigualdades). No en vano, Madrid se transformó en apenas una década en una ciudad global, con sus respectivas áreas geográficas de influencia, en tanto plaza financiera captadora de capitales, pero que no solo operaba como mera receptora pasiva de flujos de capital financiero, sino que exigía para sí todo un rediseño del espacio urbano, un nuevo «arreglo espacial» (Observatorio Metropolitano 2007), hasta hacerlo funcionar según los criterios que necesitaba este tipo de modelo para su reproducción y materialidad. Este hecho produjo en Madrid guerras por la ciudad (Harvey 2013), dialécticas de conflicto y resistencias que fueron articulando un cierto «potencial revolucionario de los movimientos sociales urbanos» (Harvey 2013: 11), movimientos que otros analistas prefieren inscribir dentro de un campo de juego histórico más amplio denominado «política callejera» (Ealham 2005), es decir, las prácticas de acción colectiva que toman como escenario central la propia reproducción social de la ciudad entendida como un territorio de conflicto donde se producen distintas polaridades políticas. En este sentido, una de las claves interpretativas para comprender estos movimientos urbanos sería conectar esa política callejera y sus diferentes plasmaciones locales respecto al «derecho de la ciudad» y el reclamo de la propia urbe «para la lucha anticapitalista» (Harvey 2013). Este será el enfoque que adoptaremos en nuestra aproximación a las asambleas barriales del 15M.

En el caso de la ciudad de Madrid, podríamos establecer (siguiendo este foco) una suerte de linaje histórico que arrancaría con el nacimiento y desarrollo durante el tardofranquismo del denominado *movimiento vecinal*²⁷. Investigadores como Manuel Castells (2008), Pamela Radcliff (2011) y Óscar Martín García (2013) han destacado el carácter estratégico de este movimiento como productores de ciudad, en un contexto de crisis urbana (migración campo-ciudad, desarrollismo industrial, expansión del chabolismo), pero también como laboratorios de anticipación democrática en permanente confrontación con la maquinaria del Estado franquista. De este modo se podrían identificar dos periodos claramente diferenciados en su discurrir: una primera fase de intensa autoorganización asamblearia (1964-1979) y un paulatino proceso posterior de cooptación e institucionalización durante el periodo democrático (sobre todo a partir de 1982). No en vano, durante la articulación de las primeras asambleas populares del 15M, hubo situaciones y dialécticas distintas de apoyo y conflicto entre algunas asociaciones vecinales procedentes de *aquel movimiento vecinal* histórico y las emergentes asambleas barriales *quinceneras*²⁸.

Grupo de Cultura Urbana de la UNED, que presenta como principales líneas de investigación las prácticas emergentes y procesos metropolitanos (2009-2016), la diversidad y transformaciones de la práctica lectora (2016) de la ciudad, las etnografías de la esfera íntima y la vida cotidiana urbana, y las prácticas de transformación de la ciudad. El segundo de los equipos de investigación es Contested Cities, en el que participa la Universidad Autónoma de Madrid, que reúne a investigadores de universidades europeas y latinoamericanas para discutir las consecuencias de la neoliberalización urbana y los movimientos sociales de resistencias originados en diferentes contextos geográficos. Ver <http://contested-cities.net/>

²⁷ También llamado «movimiento ciudadano» y/o «asociaciones de vecinos». Ver en Pérez Quintana y Sánchez León (2008).

²⁸ Un ejemplo de las *confluencias* entre el 15M y el movimiento vecinal lo podemos observar en las declaraciones del entonces presidente de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), Nacho Murgui, en este artículo periodístico: <http://www.publico.es/politica/15-m-asentandose-barrios-y.html>. Otro ejemplo lo encontramos también en esta noticia correspondiente al periódico de las asambleas barriales *Madrid15M*, n.º 9, de diciembre de 2012, p.

«En muchos sitios, el movimiento vecinal se ha visto reforzado por esta oleada, y el movimiento surgido del 15M, a su vez, por la experiencia de las asociaciones de los barrios». Nacho Murgui, presidente de la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM), encuentra similitudes entre el origen, en los años 70, de aquellas asociaciones del extrarradio madrileño y las reivindicaciones de las asambleas de este siglo, y destaca la «confluencia» de experiencias que se han producido en los barrios de la capital. «Por ejemplo, los huertos urbanos. Empezaron hace diez años, en sitios como el Barrio del Pilar, pero los ha impulsado definitivamente el 15-M». De hecho, el Ayuntamiento de Madrid ultima la legalización de estos espacios verdes que surgieron tras la primavera de 2011. «Ha habido, y hay, cierta tensión entre lo viejo y lo nuevo, con mucho debate, pero al final esa tensión es positiva y da sus frutos» (Sánchez 2014).



Figura 10.10. Movimiento vecinal en el barrio de Palomeras, en Vallecas, Madrid. Finales de los años setenta.

Nos trasladamos ahora a la década de los noventa y dos mil, en pleno despliegue del urbanismo neoliberal al que hacíamos mención antes. Otro de los posibles antecesores de las asambleas barriales del 15M sería, como ya hemos visto, el movimiento de autonomía y *okupación* (Flesher Fominaya 2015a) por cuanto se convirtió en uno de los referentes de resistencia frente a las dinámicas gentrificadoras y especulativas (García Pérez 2014) en la ciudad durante su expansión como ciudad global. Autores como Miguel Martínez López²⁹ y los trabajos colectivos desplegados por el Seminario de Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis (2014) han destacado el rol de los denominados centros sociales okupados autogestionados a la hora de socializar prácticas asamblearias vecinales y fabricar experiencias alternativas de subjetivación urbana, además de convertirse en auténticas infraestructuras de apoyo para otros movimientos sociales como el feminista, el ecologista y el de antiglobalización. No en vano, alrededor de este movimiento de autonomía se produjeron, a finales de los noventa y principios del dos mil, iniciativas inéditas en Madrid tales como Rompamos el Silencio³⁰, que se convirtió en una práctica de desobediencia civil y acción directa no violenta como forma de intervención política a lo largo de una semana de concentración de acciones de protesta social.

10, que dice así: «La farsa del Pleno Municipal de Villa de Vallecas. El pasado 13 de noviembre de 2012, el grupo de trabajo de Plenos de la Asamblea 15M Villa de Vallecas, junto con las asociaciones de vecinos de La Unión, de La Colmena y del PAU de Vallecas, asistimos todos juntos al Pleno Municipal de la Junta Municipal de Villa de Vallecas, de acuerdo con las acciones programadas por la mayoría de las asambleas del movimiento 15M, que consensuaron realizar esta acción en todo Madrid».

²⁹ Para quien quiera revisar todas sus publicaciones, visitar el siguiente enlace: <http://www.miguelangelmartinez.net/>

³⁰ Las califico de *inéditas* porque durante los años noventa en Madrid el grado de protesta social y la presencia de los movimientos sociales era bastante débil en comparación con otros periodos anteriores y posteriores. Algunas de las personas que entrevisté y que procedía del movimiento de autonomía me señalaron esta iniciativa como una de las precursoras del 15M. Ya me referí a Rompamos el Silencio en el capítulo 6.



Figura 10.11. Cartel de Rompamos el Silencio correspondiente a mayo de 1998.

De la ciudad global a la polarización social urbana

Not long ago, urban scholars predicted the end of the city as we knew it. A radical transformation fuelled by the new ICT (Information and Communication Technology), delocalization and the increasing interconnectedness of the world was eroding the old urban cores of the cities. Scholars and pundits claimed that we would be able to work wherever we wanted. The nation state had entered its final demise. We lived at the end of history. These somehow exaggerated depictions of the future, as imagined in the Western hemisphere, were later replaced by a more dramatic and less positive view of the world. The nation state is not only in good health, but it seems to be thriving everywhere. It is the skeleton of globalization as Saskia Sassen (1991) aptly pointed out. The city is now the answer, the good one, to our future.

Dense cities are sustainable and articulate the globalised world. Actually, the world population is already mostly urban. However, the global world, the increasing interconnectedness we live in, maintains a disorienting diversity. Cities and the people that inhabit them show specific identities and dynamics. In spite of this diversity, there are two urban processes and configurations that seem to be paramount in the current, urban, global transformation: the informal city and the processes of metropolization.

FERNANDO MONGE (2016), «Emerging Social Practices in Urban Space: The Case of Madrid»

Como hemos referido, entender las experiencias subjetivas barriales del 15M necesita de una cierta mirada panorámica al ecosistema urbano tomado como realidad social en sí misma. En este sentido, se hace necesario rescatar, al menos, dos vectores de análisis. El primero guarda relación con las características del Madrid anterior a la crisis de 2008. Entender la transformación de la urbe en cuanto *ciudad global* durante los años noventa y dos mil. Los cambios en la morfología urbana, su impacto en los barrios, el despliegue de un modelo de gobernanza neoliberal (Pradel Miquel y García Cabeza 2017; Janoschka e Hidalgo 2014) en la producción de la vida en la ciudad. Las resistencias que operaron contra esas políticas fundaron semilleros de experiencias que, después,

tendrían influencia en la consolidación de las asambleas barriales 15M como lugares de condensación de luchas pre y postcrisis.

El segundo vector tiene como foco reconocer el impacto de la crisis de 2008 en la ciudad de Madrid y el paulatino crecimiento de la polarización y la exclusión social (Pradel Miquel y García Cabeza 2017) dentro de ella, sustrato sobre el cual se van a levantar varias de las luchas antiausteritarias y de recomposición de solidaridades vecinales³¹ que protagonizaron las experiencias subjetivas que relataremos posteriormente, y que algunos autores han denominado «actos de ciudadanía y políticas de lugar para agrietar el capitalismo» (Janoschka y Mateos 2015: 84). Estas solidaridades están en la raíz, a mi juicio, del despliegue y éxito de las asambleas populares de barrio del 15M. Y si hacemos memoria, tendrían mucho que ver con las razones por las cuales el sociólogo italiano Mario Diani calificaba el 15M no tanto como movimiento social, sino más bien como una suerte de tejido comunitario³².

Con relación al primer vector, es decir, Madrid como *nueva centralidad* dentro de la geopolítica de las metrópolis durante los años noventa y dos mil, su realidad estaría caracterizada por una «específica ubicación geoeconómica en la nueva jerarquía urbana global» (Observatorio Metropolitano 2007: 81). Esta ubicación emergente vendría condicionada por dos movimientos estructurales. Uno de carácter global-regional, ya que la posición de la plaza madrileña dentro del sistema europeo de ciudades se transforma en un «centro de gestión regional de flujos decisionales» (2007: 81), y un segundo de carácter más peninsular donde Madrid queda reforzada como centralidad con relación al «resto de nodos urbanos contenidos en el perímetro de la administración española» (2007: 81).

Como metrópoli con un nuevo papel de centralidad dentro del concierto de las grandes ciudades europeas³³, este crecimiento se sustentó «sobre la gestión y aprovechamiento relativo de plusvalías producidas en la nueva configuración del sistema mundo y la atracción del capital y el ahorro global, por medio de distintos dispositivos financieros que van desde el mercado inmobiliario hasta los más complejos productos financieros» (Observatorio Metropolitano 2007: 85). Un buen ejemplo de ello sería la presencia espacial de las grandes corporaciones transnacionales españolas (con especial implantación en América Latina), así como de otras grandes corporaciones internacionales que vieron en la conurbación madrileña el trampolín para la expansión de sus negocios en el ámbito mediterráneo y, sobre todo, de América Latina. La radicación de estas grandes corporaciones tuvo un enorme impacto en los mercados laborales locales, en la morfología de los distritos, así como en la presencia emergente de una nueva *global class*. Además, durante las dos décadas anteriores a la crisis se produjo una intensificación de la conectividad de Madrid, esto es, la mejora de su «capacidad de articular un campo de atracción de

³¹ «Lucha por la demodiversidad», en palabras de Sousa Santos (2004).

³² Ver capítulo 1 de la tesis.

³³ «En este contexto, Madrid es doblemente excéntrica, situada en el centro geográfico de la Península Ibérica, está alejada también de las grandes concentraciones demográficas del Mediterráneo y de la Gran Dorsal. Sin embargo, su crecimiento es mayor que el de ninguna región metropolitana de más de 3 millones de habitantes. Con una renta per cápita que se aproxima a la franja del 30% superior de la renta europea, ha pasado de ser la región número 65 en el *ranking* de renta per cápita (consideradas las casi 250 regiones europeas) a la número 25 en 2004. Es ya la metrópolis más rica, siempre en renta per cápita, de la región mediterránea, supera a la mayor parte de las ciudades del norte de Italia (con la sola excepción de Milán y de Bolonia-Emilia Romagna), y de continuar la tendencia de esta última década se asimilaría, en un plazo relativamente breve, a los niveles medios de las metrópolis de la Gran Dorsal» (Observatorio Metropolitano 2007: 84).

flujos (capitales, personas, mercancías), que efectivamente retroalimentan su centralidad» (2007: 86). Así, encontramos una ambiciosa política de infraestructuras (carreteras, autopistas, circunvalaciones, metro, etc.), dentro de la cual tuvo un papel central la ampliación del aeropuerto de Barajas³⁴. Por último, dentro de esta nueva centralidad global, hemos de destacar la consolidación de Madrid como «centro de congresos y ferias internacionales, y los efectos inducidos en sectores como el turismo de negocios y la hostelería» (2007: 87).

En el contexto peninsular, su nueva centralidad no se derivó solo «de su tradicional posición como capital del Estado o centro político, sino de la especialización de la ciudad en sectores económicos estratégicos en el nuevo ciclo global» (Observatorio Metropolitano 2007: 88). Así, hallamos una fuerte condensación de flujos de inversión hacia Madrid, haciendo de la Bolsa madrileña una plaza clave para los nuevos capitales corporativos. A esta «especialización financiera de la ciudad» (2007: 89) se le unió el «crecimiento de los servicios avanzados a la producción» (2007: 90) (I+D, servicios jurídicos, actividades informáticas, publicidad, etc.), todo lo cual otorgó a este ecosistema urbano una ventaja comparativa respecto a otras ciudades del Estado. Precisamente por todo ello, encontramos a lo largo de los años noventa y dos mil expansiones de la región metropolitana y un crecimiento demográfico importante. «El fuerte dinamismo demográfico, animado por la inmigración, y el proceso de suburbanización, apoyado en la motorización masiva y en la financiarización del mercado inmobiliario, están generando una extensión de la conurbación madrileña, en lo que algunos han calificado ya como una enorme metástasis cancerosa.» (2007: 91).

Algunos autores, como Fernando Díaz Orueta y María Luisa Lourés Seoane señalan que este «modelo de gobernanza madrileño entre 1996 y 2015» (2017: 145) es «arquetípico» en términos neoliberales (2017: 146), y se caracteriza por el hecho de que «la alianza establecida entre el capital financiero, el sector inmobiliario y el poder político señaló una orientación clara en las estrategias económico-territoriales para Madrid en el ciclo económico expansivo. La máquina de crecimiento madrileña alentó el despliegue de grandes proyectos urbanos como uno de los buques insignia de las políticas urbanas» (2017: 147).

Este proceso de mutación urbana fue acompañado por unas dinámicas sociales y políticas determinadas. La principal de todas ellas tuvo que ver con una «creciente desigualdad en la estructura social madrileña» (Observatorio Metropolitano 2013: 138), frente a la cual la acción política institucional no funcionó como «elemento corrector de la misma» (2013: 138), sino todo lo contrario, se erigió en auténtico soporte al servicio de esa globalización acelerada y metropolitización. A este proyecto algunos teóricos lo denominan «la ciudad neoliberal» (2013: 139) y/o «ciudad capitalista» (Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala 2016), que vendría rubricado por los siguientes atributos:

- Una acción política orientada a intensificar el proceso de desregulación laboral. El resultado de esta mecánica significó la expansión de un proletariado de servicios de la región madrileña marcado por la «temporalidad, la contratación por obra y servicio, la destrucción de los topes salariales por abajo, la desincentivación de la autoorganización laboral y la

³⁴ Transformado en el mayor «hub» intercontinental en los desplazamientos entre Europa y América Latina» (Observatorio Metropolitano 2007: 87).

conversión del trabajo en una mera variable de ajuste de las necesidades empresariales» (Observatorio Metropolitano 2013: 138).

- Un nuevo arreglo espacial que tuvo como fundamento de la planificación estratégica el «empresarialismo urbano» y la «competencia interterritorial» (2013: 140), en la medida en que las competencias de los municipios con relación a la sostenibilidad de la vida y la reproducción social aumentaban, mientras que los fondos procedentes del Estado se estancaban. Esto llevó a los ayuntamientos a una carrera por la atracción de capital e inversiones, para lo cual se produjo un plegamiento de las políticas urbanas a esa lógica de atracción de capitales y supuso la construcción de nuevas arquitecturas institucionales orientadas a dicha labor.
- Además, el proyecto de ciudad neoliberal fue un «proyecto de clase» (2013: 140), es decir, se trataba de un Gobierno urbano a favor de las clases propietarias. Encontramos ejemplos de ello en la armonización de las políticas de la Comunidad de Madrid (proyecto de Esperanza Aguirre) con las estrategias del propio Ayuntamiento (legislaturas de Alberto Ruiz-Gallardón y Ana Botella); en la dirección de una mayor «protección y subvención de los intereses corporativos» (2013: 142); en la externalización de la gestión del gasto público; en el despliegue de «políticas revanchistas, en las que el gasto público se decanta finalmente como un mero instrumento de gobierno de las oligarquías, apenas compensado por el mantenimiento de unos servicios cada vez más asimilados a la caridad» (2013: 143); en la aceleración de la empresarialización de los servicios públicos; en la contrarregulación fiscal que supone un descenso de la recaudación pública en beneficio del 2% más rico (2013: 144); en una reforma sanitaria orientada a la entrada en escena de grandes empresas vinculadas con el negocio de la salud, y que conduce a un «sistema sanitario de escasa coherencia interna, del que se ha eliminado cualquier herramienta eficaz de planificación y en el que la autonomización gerencial de cada centro anima una improductiva competencia interna» (2013: 147); en el aumento de la inversión dentro de la educación concertada frente a una desinversión en los centros de educación pública (convertida en gueto educativo de la población migrante y de las clases populares) (2013: 148)³⁵.
- Estas políticas de clase produjeron en el ecosistema urbano madrileño unas líneas de fractura social significativas. Por un lado (a raíz de la crisis económica), operó un paulatino empobrecimiento de las clases medias en beneficio de la *global class*, se intensificaron «dinámicas de gentrificación» del centro urbano (García Pérez y Sequera Fernández 2014); y por otro, volvieron a emerger en las periferias y los barrios populares de la ciudad intensos mecanismos de marginación y exclusión, que dieron lugar a un «desclasamiento por abajo» y al retorno de una identidad barrial fuerte en oposición a esa «ciudad global» integrada, dominada por la *global class* (Observatorio Metropolitano 2013: 162-163),

³⁵ Ver ejemplos en http://elpais.com/diario/2010/12/01/madrid/1291206257_850215.html, <http://ctxt.es/es/20150625/politica/1567/Reforma-educaci%C3%B3n-Wert.htm> y <http://www.elmundo.es/madrid/2016/05/18/573b5d9d46163f9a798b45c4.html>

protagonizada por un mundo de experiencias rabiosamente alejadas del éxito y la opulencia de la atmósfera corporativa³⁶.

Al calor de esta última cuestión, el segundo de los vectores que señalábamos tenía que ver con el impacto de la crisis de 2008 en Madrid. Como es obvio, no podemos hablar de crisis en la ciudad sin establecer una conexión directa con la crisis financiera internacional y con la crisis del ciclo inmobiliario español (cosa que ya hemos abordado en el capítulo 4). En el caso de Madrid, el modelo de crecimiento que hemos descrito estuvo directamente ligado con un intensísimo apoyo político a las estrategias de expansión inmobiliaria, que tuvo como correlato un ciclo de intensa financiarización de las relaciones sociales. Además, el hecho de transformarse en ciudad global dentro de la geopolítica de las ciudades, es decir, una urbe con cierto mando global-regional, produjo en su seno una emergente «polarización social» entre esa *global class* y un cada vez mayor «proletariado de servicios» (Observatorio Metropolitano 2013: 133). Esta polarización la encontramos en una férrea división social del trabajo que se tradujo en un mercado laboral fuertemente segmentado. En la cúspide hallamos a los estratos de mayor renta y posición social (élites directivas, superasalariados de corporaciones transnacionales, inmobiliarias, bancos y aseguradoras, así como gerentes, profesionales de alto rango, directores, técnicos vinculados con ocupaciones intelectuales, etc.). Después le seguirían una serie de cuadros medios formados por profesionales subordinados y propietarios de empresas medias y pequeñas. Luego encontramos restos de la «vieja clase obrera» (sobre todo en la industria y la construcción), así como unas clases medias asociadas al empleo público. Más tarde, un numeroso «proletariado de servicios» cuya experiencia laboral viene marcada por la precariedad, la temporalidad, cuyos contornos sociales tiene cuerpo/rostro de mujer (feminización) y de inmigración. Para acabar con un último estrato de «exclusión» y «marginación» sometido a un inhóspito afuera laboral (entradas y salidas en condiciones de completa vulnerabilidad) (2013: 133-138).

Ahora bien, para Ana Belén Cano, Raúl Ruiz y Lidia García (2017: 51), este proceso de dualización y exclusión social no es producto solo de la crisis, sino que dichas tendencias se venían gestado en los años precedentes de bonanza y expansión económica. En sus propias palabras:

Una muestra de estos procesos es que los barrios más castigados por la crisis ya acusaban niveles de vulnerabilidad y de desigualdad crecientes en el periodo de expansión económica. Los barrios vulnerables, en tanto territorios con necesidades sociales no satisfechas por el mercado y el Estado, parecen ser proclives a la aparición de iniciativas socialmente innovadoras, como consecuencia de la articulación de la ciudadanía local en respuesta a unas necesidades no cubiertas.

Esta estructura social de la ciudad neoliberal en crisis va a tener un enorme impacto en los barrios, que se van a convertir en el espacio de condensación de «vidas *subprime*» (Labrador Méndez 2012). Quizá por ello no parece casual que muchas asambleas populares del 15M madrileño

³⁶ «La tendencia seguida indica una agudización de la brecha entre los barrios más ricos y más pobres, en la que los distritos por debajo de la renta media de la ciudad están reduciendo aún más su nivel de renta, mientras que los distritos por encima de la media continúan acrecentando su nivel de renta en relación con el total de la ciudad. Siguiendo una tendencia similar, en 2015 cinco de los veintidós distritos de Madrid concentran el 55% de las ayudas sociales: Villa de Vallecas (7,28%), Villaverde (7,68%), Usera (9,57%), Carabanchel (11,82%) y Puente de Vallecas (18,64%)» (Pradel Miquel y García Cabeza 2017: 68).

tomaran como banderín de enganche la visibilización, el reconocimiento y la autoorganización de esas vidas golpeadas por la crisis y las políticas de austeridad desplegadas en la ciudad³⁷. En palabras, de nuevo, de Ana Belén Cano, Raúl Ruiz y Lidia García (2017: 52):

El barrio se presenta, por un lado, como un catalizador de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social que refleja el resultado de dinámicas que tienen lugar más allá de sus límites, tanto en un sentido territorial como de gobernanza. Y, por otro lado, como un contexto y un actor privilegiado para la repolitización de la ciudad, el desarrollo de nuevas formas de solidaridad, cohesión social y de innovación social. En definitiva, el barrio es una unidad de análisis y de acción primordial en el estudio de la exclusión y la innovación social.

Para intentar ejemplificar etnográficamente esta afirmación, quisiera rescatar de nuevo una situación de la que ya hemos dado algunas breves notas en apartados anteriores (especialmente a través del relato de Bruno). Me estoy refiriendo a la iniciativa Invisibles de Tetuán³⁸, impulsada por la asamblea popular del 15M del mismo barrio. Hagamos memoria y recordemos de nuevo el texto fundacional de esta iniciativa (recogido en el capítulo 8).

El pasado 27 de diciembre de 2013 el Ayuntamiento de Tetuán intentó precintar el local del Banco de Alimentos de la Asamblea Popular de Tetuán del 15M³⁹.

Lo impedimos.

En una reunión posterior con representantes de dicho Consistorio [en] la Junta de Distrito de Tetuán se nos manifiesta que aseguran que «NO VEN» necesidades en el barrio y las que pudiera haber, ellos las tienen suficientemente cubiertas con la entrega de 50-60 cheques semanales.

No ven y no quieren que veamos.

No quieren que veamos a las familias desahuciadas en la calle.

No quieren que veamos a personas a las que les cortan el agua, la luz, el gas, por no poder pagarlas.

No quieren que veamos a vecinos que no pueden dar tres comidas diarias a sus hijos.

No quieren que veamos a ciudadanos acosados por la policía por su origen o por el color de su piel.

No quieren que veamos a personas expulsadas del sistema de Sanidad Pública y que no pueden acceder a sus medicamentos.

No quieren que lo veamos para que no seamos conscientes de la miseria y precariedad en que han convertido ellos nuestras vidas. Pero no nos vamos a

³⁷ Además del ejemplo que es referido a continuación, podemos encontrar otros casos de autoorganización de bancos de alimentos para cubrir las necesidades de los sectores más depauperados, ligados al 15M, como fue el caso de la Asamblea Popular de Carabanchel, que en uno de sus textos fundacionales dice: «Ante la situación desesperanzadora que vivimos, con un retroceso galopante en las condiciones de vida de la ciudadanía que sin duda se verá acentuado por la última reforma laboral, las asambleas populares debemos organizarnos para crear lazos eficientes de apoyo social y formas de economía alternativa que satisfagan las necesidades de las ciudadanas. Con esta intención, se organizan mensualmente en Carabanchel los mercadillos de trueque, se ha lanzado un Banco de Tiempo, mantenemos una tienda libre en el ESLA EKO y nos hemos organizado para recoger fruta y verdura en Mercamadrid como comienzo de un banco de alimentos». Tomado de *Madrid15M*, n.º 2, abril de 2012, página 5.

³⁸ Ver <http://invisiblesdetetuan.org/>

³⁹ Para saber más sobre este acontecimiento y sobre la problemática del Banco de Alimentos de Tetuán, ver http://www.eldiario.es/sociedad/banco_de_alimentos-Ayuntamiento_de_Madrid-15m-Tetuan_0_211728982.html, http://www.eldiario.es/sociedad/FESBAL-Banco-Alimentos-Tetuan-apropiarse_0_233077616.html y <https://bancoalimentos15mtetuan.wordpress.com/>. Con relación a la generación de bancos de alimentos autogestionados vinculados con el 15M, ver <https://www.diagonalperiodico.net/panorama/20504-bancos-alimentos-autogestionados-alternativa-solidaria.html>

esconder, no vamos a avergonzarnos más. Vamos a mostrarnos, somos miles y vamos a luchar por nuestra dignidad.

Por todo ello, hemos creado «INVISIBLES DE TETUÁN», para denunciar el abandono de este sistema a quienes peor lo están pasando, mientras se tapa los ojos o mira para otro lado.

Pero no queremos quedarnos en la mera denuncia. Nuestra propuesta busca generar una dinámica de movilización y lucha a partir de quienes están viendo cómo se atacan sus derechos de manera cada vez más sistemática. Porque la pobreza y la exclusión son violaciones de los derechos humanos.

Dado que quien tiene que dar solución a los problemas empieza por negarlos, habrá que tomar cartas en el asunto y pasar a la acción. PARTICIPA Y LUCHA. Tú no eres el problema, tú eres, junto con toda la gente, la solución (Invisibles de Tetuán 2014).

Como podemos observar, la iniciativa presenta un doble objetivo político. Por un lado, hacer reconocible (y traducible) la crisis y la desigualdad mediante la muestra de esas vidas *subprime*, precarias, anónimas, que se desenvuelven en los barrios vulnerables, donde la existencia se hace más difícil. No en vano, una de las señas distintivas de la campaña fue la realización de carteles con el rostro de esas personas *invisibilizadas*, que estaban sufriendo en sus carnes la precariedad y la pobreza sobrevenida. Este rasgo visual guarda relación con otras estrategias y discursos que hemos referenciado en anteriores polifonías etnográficas. La experiencia política dentro del 15M no parece desplegarse solo a partir de la adscripción a ideologías más o menos abstractas, teóricas, sino que más bien se encarna casi siempre mediante cuerpos concretos, rostros, individuos, personas con nombres y apellidos. Se trata de una política corporalizada, deíctica, protagonizada (como ya vimos) por *gente ordinaria, cualquiera*.





Figura 10.12. Ejemplos de carteles utilizados por la iniciativa Invisibles de Tetuán.

Pero al mismo tiempo, además de la denuncia, el segundo de los objetivos buscaba la articulación de la vecindad con el anhelo de combatir y protestar por la creciente depauperación de las condiciones de vida en el barrio. Así, la traducción de Invisibles de Tetuán en prácticas concretas significó la extensión de un repertorio de acciones de protesta que fueron desde la elaboración de una «radiografía social de Tetuán»⁴⁰, pasando por la paralización de desahucios, la celebración de actividades socioculturales, así como el desarrollo de una intensa labor pedagógica entre la vecindad sobre las problemáticas asociadas a la pobreza y la crisis⁴¹. Podemos ver de este modo cómo la acción política parece trasladarse del centro de la ciudad al barrio, de la acampada a la cotidianidad de la vida en comunidad, en un proceso permanente de descentralización y capilarización cuyo sentido se orientaba hacia el enraizamiento de las luchas en lo más cercano. Profundizaremos sobre esta cuestión a continuación.

Como vengo sosteniendo, esta clase de iniciativas (tan ligadas a las asambleas populares) se erigen en escenarios privilegiados para comprender el sentido y los procesos de subjetivación política que han operado dentro del 15M, en especial, dentro de esa particular declinación que llamamos *asambleas barriales*, y que serán el objeto de análisis de los discursos de nuestros interlocutores a partir de ahora. *Lo barrial*, *la vecindad*, los problemas locales, comunitarios, en un contexto de fuerte dualización social, constituyen el marco en cuyo seno, a mi juicio, van a incardinarse buena parte de las experiencias subjetivas de muchos activistas *quincemeros* tras el levantamiento de la Acampada en Sol. En los siguientes apartados profundizaremos en cuatro aspectos que intentan traducir esas experiencias subjetivas dentro de dichos contextos locales. En

⁴⁰ Ver <http://invisiblesdetetuan.org/2015/01/radiografia-social-de-tetuan-version-2-enero-2015/>

⁴¹ Resulta interesante observar cómo esta labor pedagógica tenía como centro explicativo el *encarnamiento* de problemáticas estructurales en vidas concretas, individuales. Frente a un modelo clásico de la izquierda de corte deductivo (de lo estructural a lo microsocial), la narrativa de las Invisibles de Tetuán avanza en sentido inverso, inductivo, de lo microsocial a lo estructural. Algunos ejemplos los podemos ver aquí: <http://invisiblesdetetuan.org/apariciones-en-tv/>

primer lugar abordaremos eso que denominaremos *barrionalismo*, entendido como una suerte de identidad barrial internalizada por los sujetos, y que forma parte del *stock disposicional* de aquellos que participaron en las asambleas populares del 15M. Como ya expusimos en su momento, las identidades 15M se entrelazan en una suerte de vagabundeo identitario, dentro del cual podemos añadir este arraigo al barrio como una capa más de sentido. Además analizaremos lo que hemos definido como *vecindad expandida*, es decir, la consideración de la asamblea barrial como una suerte de «experienciario» (A. M. Fernández 2008: 64-69) donde se produce el placer vicario de la vecindad, de las sociabilidades barriales, de la interdependencia del sujeto con sus moradores contiguos, y que forma parte indisoluble de esa identidad. En segundo lugar, volveremos sobre la idea de la experimentación barrial, es decir, el desarrollo de prácticas políticas, económicas y culturales que intentaban desbordar el tradicional activismo movimentista de izquierdas, y que fomentaron la imaginación política y la resemantización del espacio urbano, con el fin de alcanzar otras situaciones y horizontes más comunales y cooperativos. Por último, nos aproximaremos a lo que hemos llamado la *epimeleia urbana*, en el entendimiento de que en las asambleas populares del 15M se articularon procesos de subjetivación política enfrentados a la ideología neoliberal que había protagonizado el modelo de gobernanza urbano de Madrid durante los casi veinte años anteriores. A este proceso *contraconductual* le hemos atribuido el calificativo de *epimeleico* (en sentido foucaultiano [Foucault 2009]), por tratarse de una experiencia subjetiva que buscó y reivindicó el *cuidado de sí* al mismo tiempo que el *cuidado de nosotros mismos*, en combinación con el cuidado de los entornos más cercanos, de las gentes que lo habitan, y en oposición a una mercantilización aguda del espacio urbano. Estas tres dimensiones configurarán esa ladera de la subjetividad política *quincenera* que he tratado de resumir bajo la frase *lo vecinal es político*.



Figura 10.13. Asamblea barrial del 15M en el distrito de Usera (2011).

AEROLITO

Proyectos empresariales ‘nacidos’ el 15M

«Una de las cosas aprendidas en el 15M es que con pocos medios se pueden hacer muchas cosas, lo fundamental es la creatividad y el tiempo propio», dice Natalia Maya, que cuando Sol comenzó a llenarse de gente estaba a punto de volverse a Colombia tras trabajar en el mundo del arte. Ella ya había participado en talleres de bicicleta, como los de Tabacalera o el Patio Maravillas. Como el resto, estaba involucrada en movimientos sociales. «Veníamos de diferentes sectores, unos se habían quedado sin trabajo o sus proyectos cerraban y ahí llegó el 15M, fue un lugar de reunión, nos sirvió para conocernos más». Para entonces ella y otros amigos ya habían montado un taller en la habitación de su casa, llena de «cachivaches», ruedas, un generador y cables reciclados. Querían generar energía con el pedaleo de una bicicleta.

Empezaron en las asambleas barriales del 15M, que prosiguieron a las grandes manifestaciones de Sol, generando energía para los altavoces. Con una sola bicicleta. «Llevábamos los equipos metidos en *tuppers*», recuerda Natalia. Luego llegaron proyectos de obras de teatro, conciertos y eventos de todo tipo. Ahora Ciclalab, su asociación, tiene 15 bicicletas, y las tres personas más involucradas sacan su sueldo como autónomos. A veces necesitan más colaboradores. Al poco de empezar, les llamaron de las oficinas de emprendimiento del Ayuntamiento de Madrid para desarrollar «un modelo superclásico, pero nosotros no queríamos eso, en el 15M había mucho contagio de que había que hacer las cosas de forma diferente, nos inspiró a todos mucho». No necesitaban planes de empresa, ni créditos. Solo querían gestionar su tiempo.

Aquellos días de asambleas de Sol «dejamos de sentir que éramos los marginales». La plaza sirvió para conectar a gente que no se conocía con sensibilidades parecidas y para dar a conocer proyectos e iniciativas que se desarrollaban en barrios aislados. «Esa visibilidad potenció que muchos proyectos se empoderasen», aprecia Natalia Castellanos, del proyecto Altrapolab, un laboratorio de reciclaje textil, que se dedica a impartir talleres de costura creativa y campañas de sensibilización y que comparte el espacio de *coworking* Quinta del Sordo con Ciclalab y más iniciativas. Ella y otra amiga comenzaron el proyecto en paralelo al 15M, una forma de denuncia contra los procedimientos de la industria textil. «Nos llegaba ropa prácticamente nueva, con etiqueta, eso nos hizo reflexionar. Nos dimos cuenta de que si había grupos de consumo en alimentación, también había alternativas para hacer las cosas de forma distinta con la ropa», precisa.

Uno de los socios es Luis López-Aranguren, que también había estado implicado en talleres de costura en centros autogestionados. Los tres coinciden en que el 15M influyó mucho para «cambiar la mentalidad del público», darse cuenta de que en verdad había un interés social en proyectos sostenibles. «Ya no éramos unos chiflados». Y también cambiar la estructura de los negocios, que no fueran de arriba a abajo, con dirección y empleados. «No se plantea quién es el jefe, hay horizontalidad; parece una tontería pero es un cambio de mentalidad bastante grande», asegura Luis. Incluso las movilizaciones de Sol ayudaron a cambiar el propio lenguaje. En Ciclalab, por ejemplo, donde todo se decide por consenso, para aprobar decisiones sus integrantes levantan y mueven las manos como se hacía en las asambleas quincemistas.

La mentalidad de sus negocios es radicalmente distinta a la habitual. «Nunca pensamos en que si tenemos más dinero podríamos hacer» otras cosas, dice Maya, cuya empresa ha rechazado vender bicicletas porque sí —«no es lo que queremos»— y que no dudan en ganar menos dinero si pueden participar ellos mismos en los proyectos sociales que les contratan. Un cambio de chip. El tiempo que invierten lo deciden ellos. «Queríamos huir de esos trabajos donde por dos duros no se respetaba la parte personal, es algo a cuidar. Si hay un pico de trabajo nos autoexplotamos, pero todos juntos», bromea Natalia, de Altrapolab, que vende ropa y complementos de retales reciclados.

El Mercado de San Fernando fue también un espacio donde nacieron negocios al albur del 15M, después de que varios puestos salieran a concurso, como la librería La Casquería, nacida en abril de 2012, y donde se venden libros de segunda mano al peso. Algunos de sus seis impulsores participaron activamente en el 15M. «Funcionamos por donaciones. Realizamos una especie de reciclaje», señala José, uno de los socios del proyecto, que nació con valores como la sostenibilidad, y gestión asamblearia, como una forma «de conciencia política indirecta» y para hacer respetar el mercado como «espacio de socialización» contra «ese modelo de convertir los mercados tradicionales en espacios chic».

Allí también está la frutería ecológica Amores Berros, nacida también de activistas del 15M involucrados en movimientos sociales mucho antes. «Las concentraciones hicieron que hubiera una mayor acogida del público» a los grupos de consumo, señala Paloma, una de sus promotoras. Su proyecto también es asambleario y sostenible, valores que estaban latentes en muchas personas antes del 15-M, pero «se hicieron más visibles» tras las concentraciones de Sol. «Hacemos barrio», proclama sobre su proyecto. Son solo

algunos ejemplos, pero hay muchos más, como Labodemo, un proyecto de democracia participativa «para crear un mundo más democrático», y que tiene incluso subvenciones de la propia Unión Europea (Bécares 2016).

EL BARRIONALISMO

Como ya vimos anteriormente, en el devenir de muchos activistas 15M jugó un papel crucial su paso por lo que una de nuestras interlocutoras, Juliana⁴², denominó «barrionalismo». En otras palabras: la implicación en lugares, tiempos, situaciones y *ondas asamblearias* que situaban como centro de su hacer político la cuestión del «derecho a la ciudad» (Costes 2011). Tomando como punto de partida esta cuestión, creo necesario profundizar en este imaginario social. ¿Qué entienden los sujetos con los que hemos dialogado por *barrionalismo*?, ¿qué experiencias subjetivas están detrás de una palabra tan cargada de sentido?, ¿qué aporta y cómo dialoga esta adscripción semántica con el resto de imaginarios políticos del 15M?, ¿cómo se ensambla (si es que se ensambla) con las otras narrativas identitarias descritas hasta ahora?

A mi modo de ver, en los discursos de los sujetos entrevistados vamos a encontrar, al menos, cuatro zonas de significación alrededor de la noción de *barrionalismo*. Serían las siguientes:

- Una primera zona entendida como *arraigo al barrio*, como proceso de integración social, de reconstrucción de una *communitas* dialogante con la distinción entre lo pre-15M y lo post-15M. Lo post-15M sería aquello que (re)politiza lo cotidiano, la experiencia ordinaria de la vida, y el *barrio* sería una de esas esferas *para repolitizar*, ya que dentro de ella tiene lugar la vida ordinaria del sujeto urbano. Unido a eso, otro de los rasgos distintivos de la subjetividad que parece aflorar en estas asambleas populares sería el valor político dado a la copresencia plural de los sujetos en el espacio, y en el caso que nos ocupa ese *espacio* es definido (y nombrado) como *barrio*. Por eso el movimiento para *mudarse a la conciencia*⁴³ tras la Acampada Sol hubo de *tomar los barrios*⁴⁴, ocupar simbólicamente el territorio de lo infrapolítico, de lo más próximo a la experiencia ordinaria de las gentes. Además, ese lugar tiene un componente de *legitimación* sentida y de espacio privilegiado para la *resolución de conflictos*⁴⁵.
- Una segunda zona sería entender el *barrionalismo* como participación, como *ser-parte* de un mundo organizativo específico (la asamblea barrial), que adquiere la categoría de «experienciarío» (A. M. Fernández 2008: 62-64), lugar donde suceden diferentes operaciones de resignificación de la ciudad y de empoderamiento vecinal, que (a su vez) permiten articular modos de vida sensibles diferentes (espacios-tiempos-experiencias de los sujetos). La asamblea barrial se convierte, así, en una traslación a escala micro de la política de la plaza, de la política nacida de la irrupción democrática. Lo que ocurre es que en este caso esa irrupción se desplaza al corazón mismo de la vida inmediata, una suerte de *caballo de Troya* instalado en los perímetros internos de la ciudad (los barrios)⁴⁶.
- Una tercera zona sería el descubrimiento del «placer vicario» (Scott 2003: 31) de la vecindad y la comunalidad. Las asambleas de barrio, la extensión, disposiciones, actos y experiencias que se producen en su seno parecen contribuir a la ramificación de «nuevos modos de

⁴² Ver capítulo 8.

⁴³ Uno de los lemas del 15M tras el levantamiento de la Acampada Sol fue «no nos vamos, nos mudamos a tu conciencia». Ver <http://www.rtve.es/fotogalerias/rescaldos-del-movimiento-15m-sol/76375/caja-colocada-mostrador-central-del-puesto-informacion-se-constituido-sol-donde-ciudadanos-estan-invitados-depositar-ideas-propuestas/3/>

⁴⁴ Ver <https://madrid.tomalosbarrios.net/>

⁴⁵ Ver https://www.eldiario.es/interferencias/INTERFERENCIA-15M-Lavapiés-Asamblea_6_146695339.html

⁴⁶ En el capítulo anterior vimos dinámicas subjetivas en el interior de las prácticas políticas asamblearias.

sensibilidad», que abriga emergentes dimensiones de lo político y de la «sociabilidad» vecinal (quebrando las lógicas de aislamiento y dualización instaladas por la «ciudad neoliberal») (A. M. Fernández 2008). Este fenómeno sería concebido subjetivamente como un movimiento emocional donde se producen «afectaciones festivas» (A. M. Fernández 2008), energías, alegrías colectivas, convivencialidad gozosa que favorece, al mismo tiempo, la adscripción, la pertenencia, la seguridad en los sujetos. Si en la distinción entre lo pre-15M y lo post-15M encontrábamos señales léxicas que hacían sentido alrededor de la noción de *confianza en uno mismo*, en este caso, la integración y el *arraigo al barrio* proveen de relatos altamente significativos para las personas en esa misma dirección afectiva. Un sentido que se ensambla, además, con lo más inmediato y circundante al propio ser urbano.

- La cuarta zona discursiva sería entender el *barrionalismo* como despliegue de experiencias ligadas a la *sociabilidad barrial*. La amistad, la confraternización, el ocio compartido, las relaciones blandas de cortesía y solidaridad, las pequeñas cosas *compartidas* de la vida cotidiana, la proximidad convivencial más allá de las prácticas *normativamente* políticas, otorgan a los sujetos un nuevo campo de interacción social donde se construyen inéditas disposiciones o se refuerzan disposiciones ya existentes. Estas relaciones blandas, infrapolíticas, juegan un rol importante en la construcción de identidades y subjetividades políticas dentro de 15M.

Para introducirnos en dichas zonas de significación vamos a recuperar varios ejemplos discursivos en la voz de sus protagonistas. Ahora bien, recordemos brevemente sus perfiles, porque tales relatos están mediados por sus particulares adscripciones barriales. Tenemos a Bruno, que participa en la asamblea de Tetuán, un territorio al norte de la capital⁴⁷, no céntrico pero dentro de la M-30⁴⁸, con una fuerte presencia de población inmigrante (sobre todo de origen caribeño⁴⁹), un barrio vulnerable que había sufrido antes y después de la crisis un agudo proceso de devaluación y exclusión social⁵⁰. Tenemos a León, que se implica en la asamblea de Usera, un territorio al sur de la almendra central, fuera de la M-30, tradicionalmente de clase trabajadora pero que durante los últimos años había incorporado también significativos contingentes de población inmigrante (sobre todo de origen asiático)⁵¹, barrio también vulnerable⁵². Tenemos a Luna, Rosalía, Danilo, Eusebio y Mercedes, habitantes del distrito Centro⁵³, que participan en diferentes colectivos ligados al 15M y tres de ellos en la Asamblea Popular de Lavapiés, un barrio colindante a los centros turísticos más afamados de la capital y, por tanto, sujeto a procesos intensos de gentrificación y turistificación⁵⁴, probablemente el territorio más multicultural de la ciudad, con una fuerte presencia de población inmigrante (especialmente de origen bangladesí, subsahariano y magrebí), con una dilatada trayectoria de «laboratorio vecinal» (Fanjul 2014) y con una fuerte densidad de tejido social organizado.

⁴⁷ Para una caracterización socioespacial de este distrito, recomiendo la lectura de este diagnóstico territorial realizado por el propio Ayuntamiento de Madrid (2005).

⁴⁸ La M-30 es una autopista que circunvala la ciudad y se erige en auténtica «frontera urbana» dentro de Madrid. Ver <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/368.htm>

⁴⁹ Ver https://elpais.com/ccaa/2013/02/15/madrid/1360965972_837172.html

⁵⁰ Ver <http://www.elmundo.es/madrid/2014/08/03/53dea292ca4741f94d8b4583.html>

⁵¹ Ver https://elpais.com/elpais/2016/04/12/tentaciones/1460478200_122087.html

⁵² Ver <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0532410.pdf>

⁵³ Ver <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0532362.pdf>

⁵⁴ Ver <https://www.lamarea.com/2017/04/06/el-vecindario-de-lavapiés-contra-la-gentrificación-y-el-turismo-de-masas/>

Empecemos con Bruno y León, quienes, en lo tocante a su participación en asambleas barriales y el descubrimiento de la vecindad, nos señalan lo siguiente:

[Se refiere a su llegada al barrio de Tetuán y el inicio de su participación en la asamblea popular.] Me fui en el siete, pues hasta el once, pues bueno, el barrio no está mal, pero bueno, en general una red social. Una red social de afinidad y de... no precisamente solo de relaciones de amistad entendida como «voy a tu casa a tomarme una caña», que también se han generado, sino ya de vecindad, de ciudadanía, como de pueblo (recalca)... O sea, como que el barrio, que es un poco lo que yo creo que deben ser los barrios, un pequeño pueblo dentro de una gran ciudad. Es decir, vas por la calle y conoces una persona, no a todo el mundo, pero, entonces, arraigo, arraigo y..., y sensación de que aquí pinto algo. O sea, no sé, relación de calidad de vida, por decirlo así, a un nivel no suficiente tal y como están las cosas, pero de..., de arraigo, de arraigo en un sitio y de aquí me siento mejor porque no sé, he saludado a dos hoy, me he encontrado con Juanjo y aquel vive allí, paso por delante de la casa de Almudena, me hace sentir bien y luego además pues eso, reconfortado de que, de sentirme mejor, de... de decir, pues estoy haciendo esto, he pasado un poco de miedo pero creo que es justo, joder, y que... que hay que intentarlo **(Bruno)**.

[En referencia a su integración en el barrio y la relación con compañeros de asamblea y vecinos.] Hombre, mucho porque al final te vas dando cuenta que al principio tienes una afinidad, en general, ideológico-política, estás de acuerdo que hay que luchar por esto, no sé qué, no sé cuánto, pero luego se van generando más espacios de encuentro, bien pueden ser las cañas de después o bien puede ser una acción que estás en una manifestación, un buen rato, o en otro tipo, o en una mesa informativa o en un... o en un precinto, o sea, en una cosa de un desalojo o en algo de estructura, entonces como que tiene sus momentos de... de conocimiento y tal en el momento de un contexto que estás haciendo algo juntos y eso genera bastante vínculo. Luego, además, ligado a un centro social y ahora tienen una cesión y no está ocupado, La Enredadera⁵⁵, donde es un sitio de encuentro, de reuniones, donde hay las asambleas... Cuando yo iba eran ahí, son ahí, que también un lugar de..., un espacio donde volver a encontrarte con esas personas para hablar de cosas o para lo que sea, y entonces eso te va dando una sensación de confort, de estar a gusto, de sentirte reconocido, de afinidad, y entonces te anima a hacer más cosas, te sientes más seguro, más empoderado, utilizando esta palabra, más atrevido, «pues voy a ir, ¿que tú vas mañana? Pues venga, venga, me da un poquito de miedo pero me atrevo, venga, vamos, vamos a hacer eso, vamos a...». Al principio, ya te digo, cosas muy pequeñas, que ahora me parecen absurdes, como pegar carteles por la noche, pues para alguien que no ha sido activista nunca pues le parece todo un reto. Que si tú vigilas para que la poli no nos mire, no nos pille y nos ponga una multa, ¿no? Al principio, pues a ver, me ponía muy nervioso y a los dos días o la séptima vez que lo has hecho pues bastante tranquilo. Y eso el, el, ese ambiente de... de confianza, pues te permite ir avanzando, o estar más tranquilo ante una carga policial en una concentración, en una carga o en un forcejeo, tú estás más atrás, ¿no? En general esos espacios de confianza te hacen también que tú camines hacia un mayor atrevimiento en la confrontación para lograr determinados objetivos **(Bruno)**.

Llega el 15M, pasa la primera semana, pasan las semanas, se traslada a los barrios y en el momento que se traslada a los barrios lo primero que hago es ver, bueno, a ver, en Usera tal día, y fui allí a la asamblea. Y de alguna manera ahí me integré plenamente en el barrio, no a la asamblea propiamente dicha. Mi pareja se integró en la asamblea, en comisiones y sus rollos y tal. Y yo no porque yo entonces estaba muy, bueno estaba entonces quizás más activo en todo el tema de economía social, el COOP57⁵⁶, el Mercado Social⁵⁷. Un montón de cosas que

⁵⁵ Ver <https://laenredaderadetetuan.wordpress.com/>

⁵⁶ Coop57 es una cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios. Ver <https://www.coop57.coop/es/madrid>

⁵⁷ El Mercado Social de Madrid es «una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida por empresas y entidades de la economía social y solidaria junto con consumidores y consumidoras individuales y colectivos. Cuyo objetivo es cubrir una parte significativa

yo de alguna manera entendía que eso era militancia y no tenía por qué hacer más cosas salvo apoyar, además porque se había metido mucha gente en la asamblea del barrio. Iba a todas las asambleas del barrio. A los pocos meses, vamos a dejar pasar el verano, ya conocíamos a gente, pero vamos a ponernos en septiembre del 2011, te pones a hacer balance y ves que te has conseguido integrar en el barrio sin darte cuenta. Conoces a gente, gente afín, bueno..., del barrio, del distrito, gente que piensa como tú o con la que te puedes entender. Has conocido a las asociaciones de vecinos, has conocido a otro tipo de entidades, como, bueno, casas okupadas, un proyecto que hubo, incluso parroquias del barrio, sorprendentemente que en esos barrios son donde las parroquias de otra manera con un aspecto más social, que ceden incluso sus locales para charlas y tal de las acciones de vecinos sin preguntar, sin nada político y dices, ¡coño!, esto mola, ¿no? Empiezas a ver que a lo mejor hay un barrio integrado de alguna manera que no se ve, no estaba integrado antes, no lo veías, pero ahora de alguna manera ves que estaba integrado y que el 15M ha venido como a repescarnos, ¿no? Es la impresión, sobre todo, claro, desde el punto de vista subjetivo, el decir yo ahora estoy integrado en el barrio. Ya sé dónde vivo, sé lo que hay y no solo eso, sino que al final de año ya te llaman por tu nombre **(León)**.

A nivel personal, absolutamente subjetivo, es la integración en el barrio, ¿no? Yo, bueno, pues soy una persona me considero tímido y poco sociable. En realidad, me cuesta mucho socializarme con quien no conozco. Me ha permitido integrarme en el barrio, integrarme, conocer más gente en el barrio aparte de los vecinos habituales. Conocer la asociación de vecinos y ponerle ahí la historia del barrio, de cosas muy interesantes que de alguna manera te vienen bien para saber dónde estás viviendo, qué es lo que ha pasado. Todo eso es que es lo que más destaco, ¿no? Luego también el que parte de las cosas que a mí me gustan, en las que yo creo, poderlas transmitir y que ese mensaje se escuche, ¿no? Desde el tema de la economía social a incluso *hobbies* o gustos personales como el tema del esperanto y tal, es una cosa que también se me ha llamado para... Esto ya no por parte del 15M, pero por parte del barrio... Es decir, algunas asociaciones de vecinos: «Oye, ¿esto qué es?, tal, no sé qué». Entonces, de alguna manera destaco como que yo conozco al barrio, me integro en él, pero también se me conoce y se valoran cosas que yo hago que a lo mejor yo no valoro o no tengo afán de proselitismo, pero que la gente te las demanda. Eso es lo que más destacaría. Lo que menos destacaría tendría que pensarlo porque algo habrá **(León)**.

Como se puede ver, en el caso de Bruno la participación en la asamblea popular supone dotar de sentido nuevamente al propio barrio, implica pasar de una proximidad neutra, abstracta (la «red social»), indefinida, a un sentimiento de «arraigo», de «pintar algo», de «sentirse mejor», de «perder el miedo», de vivir como en un «pueblo». Estas sensaciones tienen una enorme capacidad de resemantización del espacio cotidiano y de las disposiciones que en él se desarrollan. Más aún cuando dicho proceso se despliega a través de una convivencialidad heterogénea y cargada de momentos vitales recurrentes y/o extraordinarios («irse de cañas después de la asamblea», «acudir a manifestaciones», «pasar un buen rato», «compartir una mesa informativa», «participar en una okupación», «vigilar a la policía», etc.). Es interesante, además, ver cómo para Bruno este arraigo implica también «calidad de vida». Ya no estamos ante los tradicionales atributos asociados al confort material (comodidad habitacional, posesión de bienes, cierto desahogo, disponibilidad de transporte privado) tan propios de nuestras sociedades de consumo, sino que lo relacional, la convivencialidad militante, implica *de facto* la mejora de las condiciones de vida urbana, sentidas como una suerte de *confort existencial* que va más allá de lo tangible. Es interesante constatar cómo el

de las necesidades de sus participantes dentro de la red y desconectar la economía solidaria de la economía capitalista, tanto como sea posible. Ver <https://madrid.mercadosocial.net/>

vínculo político con los demás se desplaza de un primer momento más ideológico-discursivo (compartir valores) a otro protagonizado por la idea del *encuentro*. Esta es una constante que venimos identificando a lo largo de esta tesis. La relación *con lo político* por parte de los sujetos no se articula tanto desde una adscripción determinada a ciertas ideologías, sino más bien como resultado del reencuentro con la integración y la relación social desnuda. Trabrar familiaridades, componer vínculos de cercanía con los demás, gestar comunidad en lo inmediato, tiene una importancia decisiva para la politización de los sujetos.

En el caso de León, la asamblea barrial se experimenta subjetivamente como un proceso de *repesca* existencial, como si la dimensión vital comunitaria hubiese estado adormecida antes y de pronto se viera redescubierta y animada. Recordemos sus palabras: «Empiezas a ver que a lo mejor hay un barrio integrado de alguna manera que no se ve, no estaba integrado antes, no lo veías, pero ahora de alguna manera ves que estaba integrado y que el 15M ha venido como a repescarnos». El *barrionalismo quincemero* se muestra en este sujeto como una forma capaz de hacer emerger lo latente, de dotar de coherencia e integración a una anomia social sumergida, produciendo una especie de nueva *communitas*. Aquí radica, creo, una de las líneas semánticas fuertes a la hora de comprender este rasgo identitario. Lo pre-15M (en su deriva barrial) se asociaría al individualismo y la ausencia de vínculos comunitarios. Lo post-15M, en cambio, se identificaría con la reunión y la conectividad vecinal. De hecho, la integración barrial no solo es leída en clave colectiva, sino también como mecanismo capaz de incorporar el reconocimiento mutuo, recursivo, entre individuo y grupo. El sujeto reconoce al barrio porque el barrio, a su vez, le reconoce a él en su potencia plural, y le otorga valor para y hacia los demás. Este flujo iterativo hace que los actores involucrados en las luchas barriales se redescubran a sí mismos como protagonistas en la vida social de sus comunidades.

Una noción parecida la encontramos también presente en otras interlocutoras con las que hemos conversado. Así, tanto Luna como Rosalía y Mercedes, al intercambiar impresiones sobre su manera de experimentar el 15M señalaban varios aspectos directamente vinculados con todo lo anterior. Por ejemplo, Luna destacaba lo siguiente:

Y bueno, el tema de hacer vida en la calle, que yo creo que eso está muy relacionado con dos cosas, lo primero recuperar lo público, que nominalmente sigue siendo público pero que está absolutamente privatizado, es decir, no hay nada más que pasar por Callao cualquier día para ver pues que eso no es un espacio público, por mucho que sea una plaza, eh, y lo más claro es, no sé, el tema de los niños, se está perdiendo la costumbre de que los niños bajen a jugar a la calle, y al hacer vida constante en la calle creo que estamos empezando a romper la paranoia del miedo de... no bajas sola a la calle, para qué vas a estar en la calle..., como un giro mental muy fuerte, ¿no?, de apropiarnos de los espacios que deberían ser colectivos y volver a una comunidad en torno a lo nuestro, lo de todas, que al fin y al cabo es la calle...

Este planteamiento es reforzado por Rosalía:

A mí me ha gustado muchísimo la posibilidad de resignificar la ciudad, ¿no?, esos espacios que antes solo eran de paso y de repente hasta tengo otra visión de los edificios, los tejados, ¿no?, y digo, ay, esto es bonito porque ahora tengo otra visión, otra imagen de lo que era esta ciudad que cansa por muchos motivos y poder verla de otra manera diferente, ¿no?, vivirla de otra manera diferente para mí es interesante.

Como podemos interpretar, en ambos casos la participación política ligada al 15M tiene un reflejo semántico *espacial* («hacer vida en la calle», «resignificar la ciudad»). Un cambio en la mirada hacia el espacio público, una reinención de los lugares físicos de la vida dentro de los cuales se afianzan nuevas disposiciones o, mejor dicho, acciones emergentes, algunas de las cuales parecerían haber estado imposibilitadas durante la vida urbana anterior. Ser 15M es «hacer vida en la calle», es «recuperar lo público», es apropiarse de los lugares dedicados antes exclusivamente al consumo, «volver a la comunidad en torno a lo nuestro». Y precisamente esa categoría, *lo nuestro*, tiene aquí fuertes resonancias. ¿Qué sería lo nuestro? La respuesta parece clara. Lo nuestro es la propia ciudad, el propio espacio, la calle misma. El mundo de/en la calle. Lo nuestro es todo aquello de lo que fuimos desalojados. Lo nuestro es un modo de acción y de pensamiento que tiene una traducción en el espacio. Lo nuestro sería la propia capacidad de habitar la ciudad, y poner en el centro de su vida las preocupaciones y tribulaciones de las mayorías sociales. Esta cuestión se puede contemplar con mayor claridad si cabe en la siguiente exposición de Mercedes:

Respecto a lo de la confianza que comentas es brutal... cuando en la Acampada decías «llevo un año sentada al lado de esta persona, y no sé nada de sus apellidos, no sé su nombre, da igual [se ríe], pero me fío», y en la Acampada igual, se llegaba allí, tiraba el bolso en cualquier parte, en medio de Sol, que era como decir: «A ver, ¿qué estás haciendo, loca de la vida?» [risas], pues hasta unos meses antes veías la televisión y era todo robo, delincuencia en la ciudad, pasearse por la ciudad era miedo y, de repente, era llegar a Sol y decir «estoy en casa»..., pero no solo estoy en casa ahí, estoy en casa en la asamblea, el ver el barrio de una forma diferente, yo ahora no veo Lavapiés como lo veía antes, encima Lavapiés, que tiene la fama que tiene, y era como, «Dios mío, eso es el Bronx de Madrid» [simula una voz asustada]. Pues mira, ese es mi vecino y lo conozco de vista y me saluda..., es como que me ha cambiado hasta la mirada, no voy como de mal rollo con la gente de entrada, lo que me entra de inicio no es desconfiar (que también a veces ocurre), de entrada lo que me nace no es desconfiar como cuando yo llegué a Madrid... Llegué hace siete años, entonces era como de entrada que te lo pintaban como «no te fíes de Madrid». En cambio, a partir de ahí para mí hubo un redescubrir a la gente a través del diálogo, a través del «te escucho», «me escuchas», vamos a intentar crear algo conjunto, somos todos iguales, partimos de lo mismo y tiramos juntos... Entonces a partir de ahí para mí hubo un cambio, para mí porque ya no era el desconfiar gratuitamente, ahora es al revés, confío gratuitamente y si desconfío es porque hay algo por ahí. Para mí ese ha sido uno de los cambios tochos con el 15M. El crear un barrio en Madrid, el sentir Madrid como mi casa.

Tales palabras sintetizan a la perfección esta noción identitaria barrial. Participar en la asamblea popular supone hacer del barrio «mi casa» y «mi familia». Supone emprender un camino de (re)integración en una comunidad moral, que permite dar sentido y autoconfianza al sujeto, pues ayuda a *cambiar la mirada* y contribuye a transformar prejuicios y estereotipos anteriores. La gran transformación de Mercedes tras su paso por el 15M no se produce en el plano ideológico, sino más bien en el ámbito de su vida ordinaria. Ella, como migrante interior, encuentra (gracias al movimiento) un lugar del que se siente parte, con el que puede establecer una ligadura existencial de mundo. El *barrio* transustancia sus atributos preexistentes (deja de ser «el Bronx»), para convertirse en un entorno hogareño, protector, que provee de seguridades a alguien cuya matriz familiar se encuentra lejos. Esta noción de nueva *communitas* cambia disposiciones, permuta actitudes, ya no tiene que ir «de mal rollo con la gente», sino que se inclina hacia la bonhomía y la confianza para con los demás. Por sus palabras pareciera que nos encontramos ante toda una *revolución vital*.

Otras personas, como Danilo, también rescatan como uno de los mejores recuerdos de su experiencia en el 15M el paso por la asamblea barrial. Mientras que la Acampada Sol es vivida como *acontecimiento-multitud*, en el que tuvo una gran prevalencia la inclusividad, la transversalidad social, la potencia del anonimato y un cierto *caos* organizativo, la asamblea barrial es vivida como *familia*, como combinación de individualidad y comunalidad, gracias a la espontánea coincidencia de un «grupo extraordinario de peña», cuyo horizonte común era «tejer barrio». Algo así como una suerte de entusiasmo energético, enraizado, cuya proximidad convivencial se constituye en una de sus claves subjetivas. De este modo, el fortalecimiento de la raigambre social y afectiva se conectaría directamente con el devenir asambleario y su propia transformación personal, al igual que en Bruno y León. Así lo expresa Danilo en este fragmento discursivo que ya recogimos en el capítulo 8, pero que creemos necesario traer de nuevo para poder profundizar en algunos elementos interpretativos:

Esos son, para mí, mis mejores recuerdos. Porque en Sol, a Sol le faltaba lo que tuvieron los primeros meses de barrio, que es tejer barrio, Sol no era un barrio. Sol era el centro de Madrid, y entonces había asambleas, pero en las asambleas, pues nada, se hablaba de cosas más muy en general, pero muy poco conectadas con las necesidades de las personas, no había, no había familia, allí no había tal. Y estaba bien, pero digamos que mi entusiasmo era más..., más desde aquí. Y las primeras asambleas de Lavapiés, bueno, ¿por qué me voy a Lavapiés? Yo ya te digo, ya llevo una semana y media defendiendo allí en las asambleas de Sol que nos tenemos que ir, entonces yo, cuando esto, me pareció fantástico, y además que todas las ideas que se exponían, incluso los lemas de «nos mudamos a tu conciencia» y tal, a mí me parecía todo fantástico. Y además sabía que es que lo iban a destrozar, o sea que lo mejor en ese momento para nuestros enemigos era que nos quedáramos, un día nos iban a echar de allí y hasta allí, ya se iba a acabar todo. O sea, si eso era ganar, lo íbamos a perder muy pronto. Entonces, cuando nos fuimos de allí, ya de entrada me fui de buen rollito, por eso, ¿no?, porque digamos que era la posición que yo defendía. Y luego, ¿por qué me fui a Lavapiés?, pues porque yo ahí..., ya no estaba viviendo en Lavapiés, pero bueno, casi todo, yo desde que me fui de casa de mis padres, eh, he vivido pues en Tirso de Molina, luego un poquito más abajo, siempre en Lavapiés, me he movido en Lavapiés, me fui para allá por eso... y..., y..., y nada, yo recuerdo ahí pues, eh, la primera asamblea que se hizo, pues claro, es que ahí no había, la primera de barrio no había nada. Ni comisiones ni grupos dinamizadores ni nada de nada, de nada. Simplemente se había quedado en esa plaza, entonces, claro, ¿quién se ocupó de facto de organizar mínimamente aquello? La gente que lleva, que en el barrio tenía costumbre de organizarse a un nivel más horizontal y tal. ¿Quién? Pues X, la gente de Tabacalera, gente de la autonomía en general, el Y por ahí andaba, ¿no?, también etcétera, ¿no? Pero de una manera supertonta de ¿quién lo va a hacer? Pues gente que tenían micros, en Tabacalera, que sabían hacer asambleas, que tenían un mínimo de metodología, y fue un chocho, ¿tú estuviste en esa?, pues una locura que te cagas [se ríe], la gente hablando sin más. Yo, eh, tampoco sabía mucho de, de..., ¿esto cómo se hace?, pues había estado en asambleas anteriores, pero claro, tampoco era..., las de Sol no se preparaban tan concienzudamente como se preparaban luego las primeras de Lavapiés. Era más un «pues aquí estamos y tal y se ha metido uno de Espiritualidad y dice que...». Sabíamos lo de las manitas y los del tal y los del cual, pero a mí mi crecimiento de verdad en esta manera de hacer política es más en Lavapiés, empieza más a partir de Lavapiés, pero porque se forma un grupo extraordinario de peña con una..., con una actitud súper..., ahí estaban Juana, dos chicos así okupas, una chica rubita con pecas, no sé si te acuerdas... Es que ya no me acuerdo en qué punto llegaste tú, fue también bastante al principio, ¿no?⁵⁸.

⁵⁸ Tal y como he explicado en la introducción, mi primera entrada en una asamblea barrial fue como activista, sin tener claro todavía si realizaría un doctorado y mucho menos si llevaría a cabo una investigación etnográfica sobre el 15M. Mi incorporación se produce de manera muy temprana, alrededor del mes de junio de 2011.

Es interesante ver cómo en la consolidación de la experiencia barrial y en los primeros momentos constitutivos de la asamblea jugaron un papel clave personas y capitales militantes preexistentes. El hecho de que hubiera gente con recorridos autónomos⁵⁹, metodológicos, así como con herramientas e infraestructuras básicas (micrófonos, etc.), fue esencial para dotar de cierta coherencia y estabilidad a una situación que desbordaba las previsiones, que se abría a lo desconocido.

No obstante, quisiera destacar un aspecto de este fragmento que me resulta sumamente revelador. Cuando dice «pero a mí mi crecimiento de verdad en esta manera de hacer política es más en Lavapiés, empieza más a partir de Lavapiés», lo que podemos colegir es hasta qué punto la *nueva política 15M*, sus atributos diferenciales, se asocian y tienen también parte de su encarnación en *lo barrial*. Allí se materializan y adquieren su auténtica dimensión a los ojos de esta clase de sujetos. El propio Danilo en otro momento de la conversación lo va a traducir de un modo mucho más expresivo aún, al referirse a la creación de una red vecinal contra las denominadas «redadas racistas» que la Policía Nacional llevaba a cabo en el barrio de Lavapiés⁶⁰ en aquellos momentos. Lo expresa así:

Fue cuando echaron a la policía de Lavapiés. Porque resulta que, eh, claro, habíamos creado en muy poquito tiempo una sensación de..., de que el barrio era nuestro, que a lo mejor era un poco ficticia y no real, pero claro, de la noche a la mañana habíamos dinamizado tres asambleas de setecientas personas un grupo de, de diez... Entonces se creó en nosotros una sensación de, de repente, Lavapiés en nuestra familia y no nos lo tocan, que incluso era un poco irreal, ¿no?, un poco ingenua también. Y entonces, pues, o sea, por ejemplo la reacción de Lola⁶¹, que fue de diez, explica mucho cómo vivíamos entonces el barrio porque un migrante que no conocía de nada, que no le había visto en la vida, un policía le pidió el DNI, se lo iba a llevar detenido, se puso a gritar, empezó a llegar gente de fuera, o sea salió, dio un grito y empezó a llegar todo dios. Pero es que en aquellos días Lavapiés era un hervidero, o sea, estaba todo el mundo en las listas de los WhatsApp, luego después de esto fue de lo que nació Antirredadas⁶².

Se puede intuir en estas palabras el placer vicario de la vecindad («llegó todo dios», «Lavapiés era un hervidero», «el barrio era nuestro»), esas afectaciones festivas y alegrías colectivas que implican la lucha común en defensa de una *vecindad expandida*, que va más allá de la propia asamblea y el endogrupo (en este caso, los vecinos-migrantes). Cuando me refiero a la noción de *placer vicario de la vecindad* lo que quiero resaltar es la sensación vivificante, intensa, no descriptible, corporalizada, inmediata, que produce el descubrimiento de un sentimiento anteriormente ignorado o no vivido con esa fuerza. Se trata de un hacer, de un acto que porta lo inédito. En este caso, lo vecinal se revela de un modo impetuoso, irrumpe en la experiencia del sujeto con una potencia antes

⁵⁹ Nuevamente podemos constatar el papel de *infraestructura* que jugaron personas vinculadas con los centros sociales okupados autogestionados (CSOA) en el desarrollo de ciertas asambleas barriales.

⁶⁰ Sobre esta cuestión, ver los informes presentados por las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (<http://brigadasvecinales.org/>). Igualmente consultar diferentes noticias aparecidas en medios de comunicación generalistas: <https://www.youtube.com/watch?v=-JjVYf5hSag>, <http://www.20minutos.es/noticia/2364385/0/protesta-lavapiés/redadas-racistas/inmigrantes/>, <http://www.elmundo.es/madrid/2015/05/22/555e632f46163ffb248b45ba.html>, http://elpais.com/elpais/2011/07/27/actualidad/1311754626_850215.html

⁶¹ Se refiere a una activista de la asamblea barrial que intentó paralizar una de las redadas racistas.

⁶² Se refiere a una red vecinal creada espontáneamente a través de las nuevas tecnologías, cuya única misión era visibilizar los controles de identidad por perfil étnico realizados por la policía, y su paralización mediante el señalamiento público y la desobediencia civil.

desconocida, y hace del barrio «nuestra familia», porque «no nos lo tocan». Incluso reconociendo que ese sentimiento es «un poco irreal» o «ingenuo», su capacidad movilizadora es tanta que desborda las prevenciones del sujeto y lo empuja hacia una acción colectiva claramente antagónica respecto de los poderes *legitimados* para el uso monopolístico de la violencia (como sería la policía). De este modo, lo vecinal se articula políticamente con otras reclamaciones de derechos, volviéndose herramienta y continuidad en la lucha por el sentido.

Sin embargo, esta identidad *barrionalista* no está exenta de conflictos y tensiones. Tal y como viéramos en apartados anteriores, el devenir activista de muchos de los sujetos está poblado de flujos y reflujos, de enganches y desenganches, así como de antagonías externas e internas. En el caso de Danilo, a una experiencia en la asamblea barrial preñada de entusiasmo le sigue otra de desencanto motivada por la pérdida de algunos de los valores esenciales que habían protagonizado su incorporación a dicho ámbito colectivo. A lo largo del tiempo van a ir operando en el seno de la práctica asamblearia barrial distintos mecanismos de exclusión, de homogeneización de perfiles sociales, de pérdida de la pluralidad, ya que la sobrepresencia de capitales militantes (en detrimento de personas sin trayectoria activista previa) contribuirá al fortalecimiento de unas identidades cada vez más endogrupales, debilitando su capacidad de apertura hacia el *afuera* vecinal. Esto acaba por traducirse en una paulatina *sectorialización*, un ensimismamiento de la asamblea barrial, que lleva a beneficiar a los grupos de trabajo especializados (más pequeños y restringidos) en detrimento de los espacios más generalistas y plurales (como la propia asamblea semanal abierta). Se verifica eso que ya habíamos apuntado al inicio de este capítulo cuando describíamos las diferentes etapas por las que pasaron las asambleas populares del 15M en Madrid. Así lo expresaba Danilo en el capítulo 8 y, de nuevo, nos ofrece matices para la interpretación subjetiva:

Y yo desaparecí, del 15M, de todo el..., en la mitad del 15M, durante un mes mínimo. Y cuando volví ya no me moló tanto lo que me encontré, ya no me moló tanto. ¿Y qué había pasado? ¿Qué era eso que no me molaba tanto? Pues lo que sospechas, o sea, todo esto que hemos vivido ya más al final, empezaba a ver cómo se..., básicamente la sectorización de, de, de determinado, de un pensamiento único, sobre todo que se iba imponiendo muy en tono libertario, el cual, pues había muchas cosas que no me desagradaban a mí de la óptica libertaria, yo no soy..., pero me desagradaba la manera en la que se imponían. Se empezaban a crear tabúes, había determinadas cosas de las que no se podía hablar mucho, eh..., y lo empezaba a notar. Aparte luego de conflictos personales también que surgieron con X, ¿tú te acuerdas de X?, este *trol* terrible, insoportable. Y ahí empezó a haber un periodo de bajoncillo para mí con el 15M, periodo de bajoncillo, no sé cuánto duró exactamente, pero..., eh..., empezaba a ver traicionados, digamos, los valores que más me habían dado una bofetada, esto del pensamiento colectivo no se aplica nunca, o sea, y si lo hacemos lo hacemos cada vez más como..., porque hay un pensamiento al que se ha de llegar al final, con lo cual, ¿y cuánto podría durar eso? Pues no lo sé, si estamos hablando de la JMJ, la JMJ es en agosto, ¿verdad?

Esta homogeneización se traduce en generación de un «pensamiento único», de «tabúes», de la preponderancia de un determinado discurso político-ideológico (en este caso la ideología libertaria) que se vuelve hegemónico frente a otras formas de leer la realidad social. También la emergencia de «conflictos personales», etc. Todos estos procesos van transformando la experiencia de la asamblea barrial que habita Danilo, alejándole de ese *placer vicario de la vecindad* para retrotraerle a anteriores experiencias subjetivas ligadas al militantismo clásico de izquierdas. Creo que este

aspecto es clave para entender el papel jugado por las asambleas barriales. En la medida en que fue capaz de tejer convivencialidad y respeto por la pluralidad, su significado subjetivo para los sujetos se asocia a la noción de *barrionalismo*, mientras que cuando sufrió una suerte de involución identitaria y segregadora, las experiencias de los sujetos se inclinaron más hacia una percepción desilusionada de las mismas. Podemos intuir aquí cómo el *barrionalismo* al que se adscribe Danilo (al igual que el del resto de interlocutores vistos hasta ahora) no se aleja demasiado del resto de dimensiones que caracterizaban la multiplicidad identitaria del 15M (vista en capítulos anteriores), en el entendimiento que incorpora una capa más de sentido dentro de una arquitectura semántica compleja, móvil y en constante permuta.

Esta vuelta al barrio como espacio político (García Espín 2012) tan propia de la identidad del 15M encuentra también en otros sujetos, como Eusebio, una importante condensación experiencial alrededor de dos situaciones que pondrían de manifiesto la particular forma de operacionalizarse en forma de prácticas sociales concretas. Cuando me refiero a prácticas sociales concretas, quiero insistir en la idea de que cada barrio era un mundo. Los problemas de Tetuán no eran (ni son) exactamente los mismos que los de Usera o Centro, y por tanto no deberíamos colegir de las interpretaciones realizadas que todas las experiencias subjetivas barriales estaban compuestas de los mismos atributos. Cada asamblea barrial producía un hilado de prácticas imposibles de trasponer de forma mecánica. En el caso de Eusebio, creo que merece la pena, para entender esa especificidad, recuperar (en sus palabras) la conformación dentro de la Acampada Sol de una primera comisión de barrios (protagonizada por *militantes* con cierto recorrido y *militantes amateur*) que preparó el camino para un posterior desembarco en los diferentes distritos de la ciudad; así como la gestación temprana de una comisión de vivienda dentro de la asamblea barrial donde participó, que posteriormente constituirá el embrión de las luchas contra los desahucios dentro de ese barrio. En este sujeto, la descentralización territorial del 15M va a abrir nuevas posibilidades de acción política dentro de las cuales, en un principio, interactuarán perfiles sociales distintos, reforzándose esas lógicas transversales que a Danilo le habían atraído en un primer momento y de las que ya hemos dado sobrada cuenta en capítulos anteriores de la tesis. El *barrionalismo* de Eusebio parece, así, cristalizar subjetivamente en tres momentos concretos. A través de su implicación en la comisión de barrios (primero), mediante la asamblea barrial (segundo) y (tercero) en la conformación de un grupo de vivienda dentro de la asamblea barrial. Veamos cómo lo relata:

Pues en barrios⁶³ parecía que habían trabajado a un nivel muy de pequeñito, muy de tal, y de repente, pum, vino un estallido de la sombra de los barrios, en el formato este también, ¿no?, «¿para qué y por qué estoy aquí?». Y caló, caló perfectamente en la gente, por lo menos en la militante, o en la premilitante, ¿no?, que al seguir acampando era un fallo, o podía ser un error y lanzarte a articularlo de alguna manera y esa podía ser barrios, era la mejor opción y como esta peña, un grupo de doce-quince personas, estaban ahí en barrios lo supo articular en dos minutos, ¿sabes? Con cosas supersimples como sacar un cartel con un espacio vacío para que tú lo rellenes, y luego un listado de la hostia donde iba a ser y sacaban una única convocatoria primera en Sol y una segunda ya directamente en los barrios, ¿no?, y *joe*, eso fue un puntazo. Yo, eso la primera asamblea esta de ochocientas personas en La Corrala, aquí en Lavapiés, pero que a la vez te estaban llegando noticias de todo Madrid y luego la noticia de *El País*⁶⁴, o sea, la nota de prensa, donde se puso una burrada de gente, no me

⁶³ Se refiere a la Comisión de Barrios dentro de la Acampada Sol. Ver <http://madrid.tomalosbarrios.net/%C2%BFque-es-la-comision-de-barrios/>

⁶⁴ Ver http://politica.elpais.com/politica/2011/05/28/actualidad/1306587231_851055.html

acuerdo, pero vamos, miles de personas a veces apilándose en todo Madrid, y eso era como no cuantificable, ¿no?, porque eso no era cuantificable. Puedes decir que simplemente había mucha gente, pero no podían decir. Pero aquí como había todo contabilizado era como «hostia, esto es potentísimo», y las primeras asambleas pues recuerdo en la segunda ya montar la Comisión de Vivienda, el grupo de vivienda, ahí en la segunda que fue en, ¿la segunda?, ¿sí?, creo que fue en la segunda ahí, en la plaza de Cabestreros, que fue de un rollo de quedar ahí y «hay que sacarla tal», hablé con no sé quién, con tal y tal, «oye, hacemos un grupo de vivienda?», «vale, vale», «¿nos reunimos ahí detrás de la furgoneta?», y nos juntamos ahí gente más rara, o sea, más dispar, que luego teníamos rodaje y no sé qué..., pero en principio era «¿quién coño está ahí?». Luego sí que había gente también que era nueva, o sea, Isabela, por ejemplo, que estuvo desde el principio también, y más gente que ha empezado con todo esto, vamos. Y de ahí salió el Grupo de Vivienda.

A tenor del fragmento discursivo, este grupo de vivienda (entendido como ejemplo de práctica específica barrionalista) tuvo fases diferenciadas. Una primera de articulación de discurso, de diseño de las metodologías de acción, de coordinación con otros grupos de vivienda para producir convergencias, de inicio de la desobediencia civil y la paralización de desahucios, así como del trabajo en esta materia a escala barrial. Después le siguió una segunda fase de constitución como nodo distrital de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH Centro⁶⁵), la puesta en marcha de la Obra Social⁶⁶ de la PAH y por último el salto de una escala barrial (Lavapiés) a una escala distrital (Centro, que comprende varios barrios). Resulta interesante identificar las distintas etapas por las que atraviesa una práctica barrionalista concreta, el modo en que se enreda con otras luchas sociales, todas ellas interconectadas dentro del 15M. Esta es otra de las características encontradas en las experiencias subjetivas de los actores con los que hemos trabajado: entender que el 15M es un *continuum* de prácticas a diferentes escalas, que entrecruzan diferentes objetivos políticos y diferentes discursos de derechos. La vivienda, el derecho a la ciudad, la lucha contra los desahucios y la exclusión social, el rechazo a las políticas de ajuste, se ordenan como un todo coherente y de fuerte sentido subjetivo en el constructo político de los sujetos. En este sentido, pareciera que se verifica esa noción de Ernesto Laclau (2016) por la cual lo político, en un sentido «populista», pasaría (entre otras cosas) por la articulación y agregación de demandas dispersas. Veamos cómo lo sintetiza el propio Eusebio:

Pues al principio no teníamos nada de diferencia con todos los grupos de vivienda que iban surgiendo a la vez. Bueno, primero estábamos todos los de vivienda, en muy poco tiempo, yo creo que ese mismo verano ya teníamos los barrios, que eso también, joe, era la hostia y un montón de grupos de vivienda surgiendo en cada asamblea de barrio también era muy interesante. Pero a diferencia de otros barrios, a nuestro barrio no venían casos⁶⁷ nunca, nunca venían casos, y eso también nos permitió, durante bastante tiempo al principio, poder articular un montón de cosas. Articular un montón de discursos que luego extrapolábamos en asamblea, tirábamos mucho del carro de la asamblea Interbarrios⁶⁸, tirábamos mucho del carro de líneas ideológicas un poco, eso estaba petado. De casos y movidas y desahucios. Empezaba a haber desahucios todos los días. Nosotros teníamos tiempo [risas] para pensar y hacer el primer bando este que hicimos, el primer bando que hicimos, estaba ahí, llevando a la asamblea de vivienda a articular un poco cosas que luego fue el origen de lo del

⁶⁵ Ver <http://pahcentromadrid.org/acerca-de/>

⁶⁶ Ver <http://afectadosporlahipoteca.com/obra-social-pah/>

⁶⁷ Se refiere a casos de desahucios.

⁶⁸ En el capítulo siguiente hablaremos de este espacio de coordinación entre asambleas barriales de diferentes distritos.

Hotel Madrid⁶⁹, cosas de estas, ¿no?, y eso fue guay y luego hubo unas convergencias de la hostia, pues imagínate con Óscar que lleva toda la vida viviendo en el barrio y el tarumba ese que está por otro lado, con Michel que también lleva un montón militando en el barrio y también es de toda la vida, con Luisa, con Guadalupe, que es la nueva, pero que aprendió a toda velocidad, con no sé, con una, no sé, muy potente. Muy guay, nos faltaba sitio, muchos casos. Y luego tuvimos otros problemas, pues los casos que llegaban eran jodidamente difíciles por el idioma⁷⁰, un montón de cosas que hacían muy difícil empoderar a esa gente que estaba participando. O sea, nosotros el primer desahucio, el primer desahucio que paramos, joder, tardamos un montón. Y nada, yo creo que, no sé, muy bien. Ahora, no sé, ahora luego como te he dicho antes, no sé lo que haré, que ha tenido diferentes puntos, ¿no?, álgidos y bajonas y tal, y ahora está en otro momento totalmente diferente. Después de que articulamos lo de Vivienda Centro en septiembre es que ha cambiado la técnica mogollón, sobre todo los temas sociales, que ha decidido entrar mucha más gente y luego los casos más fáciles, o diferentes, al hecho de que ya aglutinas más barrios de Madrid y ya no sea la primera población dominante la que va, la que se enfrenta a problemas, sea otra, de todos los colores y más fácil, que sean latinoamericanos, pero el castellano aunque sea, no sé, gente más mayor y que aun así te entiendan, es mucho más fácil que entienda que aquí, que si curras, curras, y si no esto está hasta arriba.

Como podemos ver en esta secuencia, los actos y la identidad barrial mutan, cambian, transitan por diferentes escenarios y situaciones. Sufre altibajos en su devenir. Se adapta a nuevas coyunturas. Primero en forma de comisión, luego en forma de asamblea barrial, después como grupo específico de trabajo, luego a través de estructuras interasamblearias e interbarriales, incluso más tarde mediante el fortalecimiento de un submovimiento (el de vivienda) dentro de un movimiento más amplio que llamamos (quizá de un modo excesivamente abstracto) 15M. Pero en todas ellas lo que encontramos es un paulatino gesto de *resignificación espacial*, de entronque con los otros, de reordenamiento de las prácticas y discursos, que dan como resultado modos variables de arraigo al barrio, al mismo tiempo que de articulación de diferentes necesidades y luchas comunitarias, y todo ello en función de una creciente dualización social como resultado de la crisis. No se trata de una identidad estática, homogénea, sino en diálogo constante con la estructura social y económica de la que forma parte.

Acabamos, pues, este apartado señalando una cuestión que dialoga con los fundamentos de este capítulo. Me estoy refiriendo a la interpretación por la cual la identidad barrial hay que entenderla como una capa más de complejidad dentro del *stock* disposicional y los repertorios subjetivos del 15M, ya que guarda relación con eso que algunos teóricos han definido como el «retorno de las periferias» (Observatorio Metropolitano 2013: 162). Bajo este prisma, la crisis de la ciudad (en un marco más amplio de triple crisis económica, social y política) es también la crisis de las periferias. Lo barrial-vecinal ha atravesado Madrid en diferentes momentos. Ya vimos cómo entre los años sesenta y setenta el movimiento vecinal inició esas luchas por el derecho a la ciudad. Posteriormente durante los años ochenta se produjo un segundo periodo en el que el paro, la falta

⁶⁹ Sobre el Hotel Madrid y su vinculación con las luchas por la vivienda, se pueden consultar los trabajos de Jacobo Abellán y Michael Janoschka, como por ejemplo este:

<https://antropologiaymovimientosociales.files.wordpress.com/2013/06/jacobo-y-janoschka-fes.pdf>. En cuanto a noticias relacionadas con la *okupación* del Hotel Madrid, revisar:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/18/madrid/1318929158.html> y

<http://www.20minutos.es/noticia/1223611/0/hotel-15O/completo/okupado/>

⁷⁰ Se está refiriendo a personas desahuciadas de origen extranjero (bangladesíes, sobre todo), que no dominaban el castellano.

de expectativas juveniles, el impacto de la heroína y la criminalidad abrieron una «crisis de seguridad» (2013: 164-165) en los barrios muy aguda. Durante los años noventa y dos mil operó una cierta *atenuación* del problema de las periferias vía capitalismo popular, que sin embargo estalló con la nueva crisis urbana de 2008-2011, produciendo una intensificación en los procesos de segregación espacial, ya que se concentraron las externalidades negativas de la ciudad neoliberal precisamente en tales zonas periféricas (2013: 165). En este sentido, «quizás el principal síntoma de la reaparición de las periferias venga dado por el cambio de composición social del antiguo cinturón obrero-industrial» (2013: 166). Los antiguos barrios obreros son reocupados por poblaciones migrantes, de tal modo que se produce un trasvase de rentas en forma de alquiler (financiación de los migrantes a los obreros), mientras que estos segundos se reacomodan en los ensanches y PAU⁷¹ gracias (durante la burbuja inmobiliaria) a la revalorización de los pisos viejos, las permutas y las nuevas compras (2013: 167). De este modo, la fractura entre territorios tiene un doble componente social y espacial, quedándose en los barrios una identidad en diálogo con las desigualdades estructurales percibidas y vividas, al mismo tiempo que un *orgullo de barrio* conectado con la recuperación de las relaciones de vecindad, puesto que constituyen el último (si no el único) dique de contención subjetivo frente a los efectos devastadores que la crisis urbana parece extender por toda la ciudad. Así, el Observatorio Metropolitano de Madrid lee el fenómeno del 15M en Madrid en estrecha relación con esta dinámica socioespacial descrita:

El 15M, en efecto, ha irrumpido desde la primavera de 2011 como un actor nuevo en la ciudad: ocupando la Puerta del Sol; convocando manifestaciones masivas; desplegando una fuerte capacidad de autoorganización a través del proceso asambleario que ha aterrizado en los barrios y en todos los municipios del área metropolitana; atacando los procesos de desahucio, las redadas policiales contra los migrantes y los recortes en educación. ¿Puede leerse el 15M en relación con las líneas de fractura que se han analizado aquí? En su agenda y en buena parte de sus prácticas es coincidente con los factores de crisis social que se han considerado: los recortes sociales y el deterioro de los servicios públicos, la precarización creciente del mercado de trabajo que afecta a los más jóvenes, el hartazgo y la desafección respecto a una clase política que ha capturado los aparatos de Estado para su propio provecho y el de las oligarquías económico-financieras, etc.

Pero hay también una relación más profunda y estrecha con las líneas de la crisis urbana en Madrid, y que tiene que ver con la composición social del movimiento. Aunque cualquier reducción de un acontecimiento político de esta magnitud a una componente sociológica, por mayoritaria que sea, no deja de ser un absurdo (el 15M está hecho de cruces y de una notable heterogeneidad), es cierto que su parte más activa sí coincide con uno de los grandes segmentos del desclasamiento social de masas que viene sucediendo en el cuerpo social madrileño. Se trata de las generaciones nacidas en los setenta-ochenta, en su inmensa mayoría con estudios medios o superiores, pero sometida a unas condiciones de vida cada vez más precarias: mileurismo generalizado, temporalidad, carestía de la vivienda y alquileres. Parece difícil no reconocer aquí a los descendientes de esa clase media amplia que hacía las veces de pilar de un pacto social cada vez más resquebrajado. En buena medida, la propia simpatía social que concita no se debe únicamente a la capacidad del 15M para recuperar lo común (la democracia, los servicios públicos, el acceso a la riqueza) como el verdadero objeto de la política, sino también a la propia imagen de unos jóvenes (y no tanto) en los que se intuye no se van a reproducir las condiciones de vida de ese «sector medio» que componía el pilar de la ciudad, y también del país. (2013: 171-172).

⁷¹ Programa de Actuación Urbana.

Ya he señalado en capítulos anteriores las limitaciones que, a mi juicio, tiene una lectura sociológica exclusivamente centrada en el análisis de clase a la hora de comprender los procesos de subjetivación política en el 15M, pero sin embargo considero necesario recuperar esta cuestión de la *crisis de las periferias*. No me parece casual que la mayoría (y más nutridas y longevas) asambleas populares se desarrollaran precisamente en los espacios centrales degradados y en los barrios periféricos de la capital⁷². No me parece casual que la vivencia de la crisis económica y social tuviera una traducción experiencial en clave estrictamente barrial (como el caso de las Invisibles de Tetuán). No me parece casual que entre sus prácticas y estrategias de lucha cobrara una especial relevancia la visibilización y empoderamiento de la vecindad frente a los procesos de dualización social y extensión de la pobreza material. No me parece casual que estas luchas barriales contra la precariedad de la vida se conectaran con los movimientos vecinales ya existentes, y otros colectivos sociales que venían trabajando desde hacía años problemáticas ligadas a la lucha contra la gentrificación, las redadas racistas, los desahucios, la carestía de la vida, la malnutrición, el desempleo, etc. No me parece casual que muchas de las articulaciones políticas concretas trenzadas desde estas asambleas populares (y que veremos en el apartado siguiente) se articularan alrededor de las *líneas de fractura* de la ciudad, por medio de la recuperación de dimensiones comunistas de la vida (bancos del tiempo, huertos urbanos, etc.). Es por ello que considero necesario tener esta variable analítica muy presente a la hora de interpretar los discursos de los actores sociales. El *barrionalismo* implicaría la articulación de una *communitas* sobre las líneas de fractura de la ciudad, y esa *communitas* se aterriza mediante un conjunto de experiencias subjetivas orientadas a la internalización de emociones convivenciales, de seguridad compartida, de articulación de demandas dispersas y de solidaridad vecinal. En el siguiente apartado veremos cómo todo esto se plasma en una serie de prácticas de experimentación barrial a lo largo de la ciudad.

⁷² En los espacios centrales, debido a problemáticas ligadas con la gentrificación, redadas racistas y/o por la densidad preexistente de colectivos sociales y centros sociales (como el caso de Lavapiés). En los distritos obreros, debido al fuerte impacto de la crisis económica, el desempleo y el aumento de la pobreza.

AEROLITO

Barrionalismo

«Sí, señor, Satánico y de Carabanchel» (cfr. Satánico y de Carabanchel), afirmaba en la mítica película *El Día de la Bestia* un *heavy* carabanchelero de pro, justo de ese mismo barrio (pero con k) al que el colectivo SlumWear se refiere con orgullo como la «Universidad de la Calle». Vallekas Mola es lo que rezan muchas pegatinas adheridas a cristales de coches que, un día al año, ceden su espacio a piratas que celebran que Vallekas es Puerto de Mar (los bucaneros del Rayo descansan en agosto). Igual de veloces se agotaron en las fiestas del barrio las camisetas que en todos los colores imaginables reclamaban que «Aluche is not Spain». Cerca, Black Bee le canta a su Villaverde City «el barrio de los quinquis, porque somos quinquis», mientras que en el mismo distrito, otra *crew* de San Cristóbal (Skylee Crew) invita a la «Hood Nation (a) alzar la mano, cabrón: defiende tu barrio y demuestra tu son».

Barrionalismo es eso y mucho más. Es el sentimiento de orgullo y pertenencia con el que muchos de los habitantes de las periferias responden a la estigmatización y marginación que sufren sus barrios. Funciona como un punto fuerte de identidad y de construcción de una experiencia común: el barrio es ese lugar donde todo el mundo se reconoce, habla el mismo idioma, donde todos tienen problemas parecidos, independientemente del lugar del que procedan, donde es posible hacer comunidad y pelear juntos por un mundo mejor. Y eso bien merece alzar la cabeza, a pesar de que la desigualdad se palpe en cada esquina de estos barrios bajos (cfr. *barriobajero*). El Barrio con mayúsculas: donde vive «mi peña», cuna de resistencias, territorio de vida y lema... lugar en el que quedarse «aunque me haga rico».

A veces, sin embargo, este sentimiento barrionalista se torna peligrosamente excluyente: sucede cuando, como en todo nacionalismo, se exige pureza de sangre para poder reclamar ese sentimiento de pertenencia (¿puede un migrante ser barrionalista?, ¿cuántas pruebas se requieren para demostrar ser un carabanchelero legítimo?); o cuando, nuevamente al igual que en demasiados «ismos», se idealiza una historia, una época dorada del pasado que se contrasta con un presente degradado por culpa de algunos de los nuevos habitantes. Aquí el barrionalismo deja de ser prometedor y se convierte en más de lo mismo (Carabancheleando 2014).

LA EXPERIMENTACIÓN BARRIAL

El barrio ha vuelto a reivindicarse como espacio de resistencia y de creatividad comunitaria y asociativa contra la exclusión social, dando lugar a sistemas de gobernanza local formales e informales, de acuerdo con la diversidad de actores implicados en las iniciativas de innovación social y lucha contra la exclusión. Especialmente, en el contexto europeo y español, el barrio se presenta como un lugar clave para la repolitización de la ciudad: un escenario privilegiado para desarrollar nuevas formas de solidaridad, integración y cohesión social, así como de creatividad ciudadana

ANA BELÉN CANO, RAÚL RUIZ Y LIDIA GARCÍA (2017),
«Exclusión social y barrio: el impacto de la crisis y la
austeridad en las ciudades españolas»

El *barrionalismo* produce actos. O mejor dicho, en el hilado de ciertas prácticas políticas se produce *barrionalismo*. Ahora bien, ¿qué actos son esos?, ¿qué características distintivas tienen frente a otras prácticas también desarrolladas en el 15M?⁷³ En este apartado quiero aproximarme de manera sucinta a diferentes situaciones que componen eso que se podría denominar la *experimentación barrial del 15M* y que, a mi juicio, constituye otro de los lugares nodales donde bucear la subjetividad política. Por experimentación barrial entiendo, sobre todo, los procesos colectivos de innovación y creatividad ciudadana, desarrollados especialmente a partir de las asambleas populares del 15M, orientados a producir nuevos modos de ciudad mediante la gestación de espacios-tiempos-experiencias que toman como centro de sus preocupaciones *la vida en el barrio*. Estas prácticas instalan imaginarios sociales y generan nuevos mundos del ser urbano. Para describir esta noción querría volver, una vez más, a los trabajos etnográficos llevados a cabo en las asambleas barriales bonaerenses de 2001-2004⁷⁴, ya que, salvando las distancias históricas, creo que nos ayudan a precisar mejor el perímetro conceptual de esta noción. Para el equipo de Ana María Fernández (2008: 57), las asambleas barriales (calificadas como «juguetes rabiosos de los barrios») presentaban un crecimiento rizomático cuyos principales atributos eran los siguientes:

- No se trataban de movimientos de protesta, sino más bien de espacios para la acción (2008: 59).
- Se comportaban como nuevos modos de sociabilidad en la ciudad, en la medida en que «quiebran aislamientos, soledades y desamparos» (2008: 59).
- Producían nuevos modos de existencia urbana, de espacios para la cotidianeidad, abrían nuevas dimensiones de lo político (2008: 50).
- No «institúan instituciones», sino que más bien «instalaban situaciones», sitios de experimentación de nuevos modos de productividad económica, simbólica, organizacional (2008: 60-61), al mismo tiempo que permitían la circulación de saberes a disposición de todos (2008: 62-64).

⁷³ Muchas de las cuales ya han sido referenciadas en la sección anterior de esta polifonía etnográfica.

⁷⁴ Recogidas también en Fernández (2008).

- Apostaban por la puesta en marcha de «emprendimientos barriales» que no eran ni privados ni estatales, que huían de la lógica asistencial, que buscaban el empoderamiento vecinal, que perseguían la invención y la innovación (lo que denomina «producciones imaginarias de los barrios»), que se definían por la autogestión barrial, que promovían nuevas formas de sociabilidad solidaria entre vecinos (2008: 64-69).
- Todo esto se aterrizaba en prácticas que iban desde la creación de «espacios colectivos de acción directa» (2008: 73-88) hasta lo que denomina «devenires asamblearios» y que serían iniciativas de «economía solidaria, economía de resistencia y movida cultural» (2008: 129-158).

Me parecen sumamente útiles estos atributos y, con algunas diferencias, creo que podemos traspasarlos a la hora de (re)pensar analíticamente las asambleas barriales del 15M en Madrid. Para ello, he rescatado un listado más o menos heterogéneo de diferentes situaciones etnográficas referidas a asambleas barriales durante su primer año de funcionamiento (de enero a diciembre de 2012) que, a mi juicio, declinan esos mismos atributos⁷⁵.

Y quiero comenzar con algunos ejemplos de lo que podríamos llamar el *repertorio de protesta callejera*, vinculado a la noción de *espacios colectivos de acción directa*. Estos casos muestran cómo las asambleas populares, más que lugares de protesta (que también), fueron oportunidades para la acción directa no violenta, donde la sensibilización, la pedagogía política, la comunicación social, la denuncia de vulneración de derechos, la producción de conocimiento, el apoyo mutuo, se volvieron elementos clave en el hacer cotidiano de sus integrantes.

Así, podríamos empezar con el Grupo de Trabajo de Lo Público, formado por miembros de las asambleas barriales de Austrias y Lavapiés, que denunciaron el acoso que los cuerpos de seguridad ejercieron contra la Asamblea General de Sol el 22 de enero de 2012 por orden de la Delegación de Gobierno⁷⁶. O la campaña que la Asamblea Popular del Barrio del Pilar dedicó el mes de marzo de ese mismo año a la concienciación y la lucha contra los recortes sanitarios de la Comunidad de Madrid⁷⁷. O la encuesta hecha a los vecinos sobre el 15M y sus objetivos, que la Asamblea del Distrito 21 realizó para legitimar sus prácticas⁷⁸. O la campaña «El Sur sigue moviéndose», que se realizó conjuntamente entre la Asamblea Popular de Villaverde Alto y las asambleas de Móstoles y Fuenlabrada (dentro de una alianza de tipo metropolitano)⁷⁹.

En todos estos ejemplos vemos cómo la denuncia, la campaña y la investigación social aplicada se vuelven herramientas de primer orden para conectar el hacer político de las asambleas y sus entornos más inmediatos. El tema de las campañas es especialmente relevante porque tiene un componente de traductibilidad social de la crisis y de construcción de identidades y *antagonías* muy fuerte. Es el caso de la campaña contra la desgravación fiscal de seguros de salud privados que la Asamblea Popular de Chamberí llevó a cabo⁸⁰, y que resulta estimulante desde un punto de vista analítico. En esta campaña no solo se estaba planteando una apuesta política por la defensa de la

⁷⁵ He seleccionado ejemplos etnográficos distintos a los ya referidos en otras secciones de esta «Polifonía etnográfica».

⁷⁶ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 0, febrero de 2012, p. 2.

⁷⁷ Ver *Madrid15M*, n.º 0, febrero de 2012, p. 5.

⁷⁸ Ver *Madrid15M*, n.º 0, febrero de 2012, p. 7.

⁷⁹ Ver *Madrid15M*, n.º 9, diciembre de 2012, p. 12.

⁸⁰ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 3, mayo de 2012, p. 3.

sanidad pública, sino que además se identificaba a los *adversarios* del movimiento, en el entendimiento de que las políticas de ajuste y austeridad desplegadas con motivo de la crisis constituían la excusa perfecta para materializar una apuesta ideológica dirigida hacia la privatización de la salud (y cuyo rostro lo encarnaban las aseguradoras privadas). Estas campañas se vieron, en ocasiones, acompañadas por comunicados dirigidos a la opinión pública, en los que las asambleas barriales intentaban hacer audibles diferentes mensajes políticos frente a declaraciones institucionales, o bien frente a situaciones que se consideraban injustas o invisibles. Fue el caso de la «Carta abierta a Cristina Cifuentes, vecina del barrio de Malasaña y delegada del Gobierno en Madrid», que realizó la Asamblea Popular de Malasaña (2012) y en la que explicaba (frente a las acusaciones de financiación irregular vertidas por la delegada) sus prácticas transparentes. También fue el caso del comunicado realizado por la Asamblea Popular de San Blas a toda la población madrileña con motivo de la privatización de la sanidad, o el de la asamblea de la Plaza Dalí (barrio de Salamanca) con motivo de la muerte (por suicidio) de Amaia Egaña, de 53 años (el 9 de noviembre de 2012), en Barakaldo, tras conocer el inminente desahucio de su casa⁸¹.

Otro de los ámbitos señeros dentro de este *repertorio de protesta callejero* fue el apoyo a los procesos urbanos y de habitabilidad, y muy especialmente a eso que el equipo de Ana María Fernández denominó la «quiebra de aislamientos, soledades y desamparos». Ya hemos referenciado a lo largo de la tesis la intensa conexión entre las asambleas populares y el llamado «movimiento por la vivienda» (Stop Desahucios y Plataforma de Afectados por la Hipoteca). No en vano, muchos de los desahucios paralizados fueron gracias a la implicación directa de activistas procedentes de las asambleas barriales. Pero en esta ocasión me gustaría incidir en un aspecto menos visible para la literatura académica escrita sobre esta cuestión, y que tiene que ver con el sostén que muchas asambleas populares brindaron a entornos urbanos degradados en el marco de esa *crisis de las periferias* de la que hemos hablado. Un buen ejemplo etnográfico de ello lo encontramos en el caso de la Asamblea Popular de Moncloa, que durante un tiempo apoyó al poblado chabolista de Puerta de Hierro para evitar su derribo y desalojo por parte del Ayuntamiento de Madrid (en marzo de 2012)⁸². Estos terrenos (largamente habitados por familias gitanas e inmigrantes) eran codiciados por diferentes operadores inmobiliarios, con el deseo de construir diferentes instalaciones recreativas y viviendas orientadas a rentas altas (entre esas instalaciones estaba previsto un campo de golf). La asamblea barrial acompañó «su desamparo» y «aislamiento social»⁸³ por medio de una acampada en el espacio mismo del poblado, a fin de visibilizar el atropello que se estaba cometiendo con estas gentes. Lamentablemente el resultado no fue el esperado y el poblado fue derribado. Esta viñeta constituye un caso especialmente clarificador acerca de la conexión entre 15M y *derecho a la ciudad*⁸⁴, al que podríamos añadir otros muchos, como la reclamación por parte de la Asamblea Popular de Austrias de la rehabilitación del Mercado de la Cebada⁸⁵. Lo que estos

⁸¹ Ver *Madrid15M*, n.º 9, diciembre de 2012, p. 8.

⁸² Ver *Madrid15M*, n.º 1, marzo de 2012, p. 2.

⁸³ Otro ejemplo interesante en esta dirección es el llevado a cabo por un *grupo de afinidad* de la Asamblea Popular de Chueca, que realizó un *corto asambleario* titulado *El próximo puedes ser tú*. Se puede ver en <http://www.rebeldeemule.org/foro/cortos/tema12669.html>

⁸⁴ Para saber más de este caso, ver: <https://www.diagonalperiodico.net/global/derribos-ilegales-poblado-madrileno-puerta-hierro.html>, <https://www.diagonalperiodico.net/global/ayuntamiento-madrid-derriba-dos-ultimas-viviendas-puerta-hierro.html>, <https://www.diagonalperiodico.net/global/campo-golf-puerta-hierro-terrenos-publicos-uso-privado.html>, <http://www.publico.es/actualidad/adios-al-poblado-puerta-hierro.html> y <http://www.20minutos.es/noticia/1149191/0/poblado-chabolista/puerta-hierro/15m/>

⁸⁵ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 6, septiembre de 2012, p. 6.

ejemplos etnográficos nos dicen, entre otras cosas, es que la cuestión urbana y la producción de nuevos modos de existencia en la ciudad estuvieron muy presentes en el día a día de dichas asambleas, y que constituyeron dimensiones esenciales en la producción de esa subjetividad barrial de la que tratamos de dar cuenta aquí.

Pasemos ahora a repasar otros ejemplos ligados a los *emprendimientos barriales*, ni privados ni estatales (autogestión vecinal), cuyos objetivos fueron los de generar lugares, iniciativas, bienes y experiencias orientados a buscar, inventar e innovar la ciudad mediante *producciones imaginarias de los barrios*. Aquí encontramos un listado también significativo de situaciones y viñetas etnográficas. No obstante, he seleccionado tan solo tres casos que pueden ilustrar esta cuestión. En primer lugar, la creación de centros sociales okupados por parte directamente de las asambleas populares del 15M. En segundo lugar, el desarrollo de iniciativas informativas y culturales dirigidas a *imaginar* de un modo diferente los barrios. Y en tercer lugar un caso de marcha por diferentes barrios periféricos impulsada por diferentes asambleas populares, con el objeto de mostrar públicamente los problemas sociales estructurales que padecían dichos barrios, y que por su carácter interdistrital nos ayuda a entender también la *escala de ciudad* presente en el imaginario de estas asambleas.

En relación con la creación de centros social okupados *made in 15M*, encontramos varios casos muy sonados. Así, el Espacio Vecinal Montamarta⁸⁶, en San Blas, L.A. Hormigonera en el paseo de Extremadura, La Salamanquesa en el barrio de Salamanca⁸⁷ o el CSOA La Morada en Chamberí⁸⁸ constituyen buenos ejemplos de ello. Sin embargo, el caso que para mí presenta rasgos más paradigmáticos sería el del Espacio Sociocultural Liberado Autogestionado EKO, en el barrio de Carabanchel⁸⁹. Veamos en este texto producido por la propia asamblea cómo se relataba la situación del inmueble y el sentido dado a dicha acción:

Presentado el nuevo espacio liberado EKO

Hace ya varios meses nació la idea de liberar un espacio en el barrio por parte de la Asamblea Popular de Carabanchel. Uno de esos espacios, sobre los que gran parte de la población desconoce su función y lo que ocurre en su interior. Es por ello que puede haber personas que tengan incertidumbres y temor.

Por esta razón, de la forma más clara y transparente posible, vamos a tratar de explicar lo que se ha hecho hasta el momento, y lo que se pretende realizar en este nuevo espacio que forma parte del barrio.

Ante la carencia de recursos sociales y comunitarios, la constante negativa de ayuda por parte de la Administración pública, y peticiones de vecinos, vecinas y colectivos, decidimos apoyar la liberación de un espacio.

Se trata del antiguo economato, que llevaba catorce años abandonado, y prometía ser una zona residencial. Sin embargo, acabó convirtiéndose en uno más de los edificios utilizados por empresas especuladoras que tras la crisis económica vieron chafado su plan de enriquecerse, dejando una deuda millonaria a este sistema.

El edificio se encontraba en pésimas condiciones, tuberías y conductos rotos, limpios de cobre, mobiliario del economato oxidado por el tiempo, miles de cajas tiradas, polvo, cristales rotos esparcidos por el suelo, baños y cuartos destruidos, otras muchas muestras que desvelan el abandono sufrido durante todos estos años.

⁸⁶ Ver <http://evmontamarta.org/>

⁸⁷ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 1, marzo 2012, p. 3.

⁸⁸ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 1, marzo 2012, p. 3.

⁸⁹ Ver <http://eslacko.net/>

Desde que se liberó este espacio, decenas de vecinos y vecinas del barrio trabajan desde la mañana hasta la noche, dentro y fuera del edificio, con el fin de limpiarlo y acondicionarlo. Y en poco tiempo, el esfuerzo de estas personas ha servido para crear un imagen totalmente distinta a la que nos encontramos: tres plantas limpias, sin objetos por el suelo y techo, ventanas arregladas, verjas pintadas. Y aunque aún queda mucho por hacer, se ha logrado transformar considerablemente la apariencia del edificio (La Indignata / A. P. Carabanchel 2012).

Como podemos ver, encontramos en este texto diferentes planos de sentido que nos ayudan a entender mejor qué es eso de *experimentar barrio*. Para empezar encontramos una relación sinonímica entre asamblea popular y vecindad. Aunque el impulso para la «liberación» (como emprendimiento barrial) surge únicamente de la asamblea, son «los vecinos y vecinas» (así catalogados) quienes se hacen cargo de la limpieza y arreglo del inmueble, quienes se apropian narrativamente (y fácticamente) del lugar, al mismo tiempo que son ellos y ellas quienes aparecen como *demandantes* últimos del mismo. En paralelo, la historia del inmueble, las operaciones urbanísticas con él asociadas, nos hablan también de una lucha soterrada por la ciudad, por la habitabilidad de la ciudad, que exige determinación y acción colectiva en el territorio. Ahora bien, ¿esta intervención qué clase de lugar abre? No se trata de un espacio privativo, pero tampoco de un espacio público (de titularidad municipal). Se trata de un *espacio autogestionado* de carácter vecinal, comunal⁹⁰, donde se puede (como decía Ana María Fernández) no tanto «instalar instituciones», sino más bien «situaciones». La clave se cifra más en el «estar-hacer-habitar» (A. M. Fernández 2008: 64).

En esta misma dirección encontramos experiencias ligadas al desarrollo de iniciativas informativas y culturales dirigidas a *imaginar* de un modo diferente los barrios. Un buen ejemplo etnográfico de esto lo encontramos en la Asamblea Popular de Moratalaz, que desde su fundación el 28 de mayo de 2011 comenzó una intensa labor de *transformación barrial* mediante diferentes actividades vecinales. En el siguiente texto podemos reconocer algunas de ellas:

La Asamblea Popular de Moratalaz, «transformando el barrio»

Desde su creación, el 28 de mayo, la Asamblea Popular de Moratalaz ha realizado más de 20 eventos públicos y gratuitos en el barrio. Actividades culturales, informativas y didácticas para concienciar de que es urgente un cambio que anteponga los derechos de la ciudadanía a los intereses económicos.

La Asamblea ha participado en actos como el no a la privatización del Canal de Isabel II, el apoyo ante los desahucios o la colaboración con la Asamblea de San Blas en la liberación del Mercado de Montamarta. Además, ha promovido la creación de un memorial por todas las víctimas de la violencia patriarcal, y ha sido el origen de «La Moratacleta», convocatoria ciclista para reivindicar un transporte sostenible. En los últimos meses, está muy presente en el «caso Ahorramás», un supermercado construido saltándose la normativa vigente, realizando manifestaciones de protesta, asesoramiento legal y prestando apoyo a las personas que viven en los bloques adyacentes. Entre las actividades en curso está la creación de un Kiosco de Información, donde los vecinos y vecinas del

⁹⁰ Esta viñeta nos introduce de lleno en el debate sobre los «comunes urbanos», los «bienes comunes» y la «gestión colectiva de recursos» que, especialmente, la politóloga norteamericana Elinor Ostrom (premio Nobel de Economía) situara en primer plano dentro del campo académico. Quizá dos de las obras donde ha desarrollado más estos conceptos sean: Ostrom (1990), y Ostrom y Hess (2006).

barrio podrán conocer las actividades y convocatorias programadas, así como apuntarse a cualquier comisión o grupo de trabajo (Redacción *Madrid15M* 2012).

Resulta particularmente ilustrativo este caso porque se puede entrever hasta qué punto «la lógica situacional» (A. M. Fernández 2008: 55-72) de la asamblea barrial va hilando diferentes planos de realidad social entre sí. Las luchas contra la privatización del agua se hibridan con el apoyo a los desahuciados, al mismo tiempo que se conectan con la liberación de espacios vecinales, y todo ello entrelazado con el feminismo, el ecologismo, la vulneración de normativas urbanas, etc. Un auténtico *melting pot* político y temático que se vive como agregación de demandas. No hay diferenciación de planos. Lo global y lo local, lo concreto y lo generalista, tienen cabida en las acciones de la asamblea popular. La política *barrionalista* tiene así la capacidad de maridar grandes problemas colectivos, globales, con reclamaciones específicas de los espacios donde la gente ordinaria vive. Es más, la política *barrionalista* sería aquella (siguiendo esta lógica de pensamiento) que difumina los límites entre lo global y lo local, en la medida en que todo ello afecta a la vez, y simultáneamente, la vida de las personas.

El último de los casos etnográficos ligados a este repertorio de la protesta callejera lo encontramos en la llamada Marcha de los Siete Barrios⁹¹, que se celebró el 12 de abril de 2013 en el barrio de Usera. Al grito de «los barrios unidos jamás serán vencidos» y «sí se puede», vecinas y vecinos de los siete barrios del distrito de Usera, a los que se sumaron residentes de otros distritos, como Villaverde, dieron juntos un paseo, con el fin de denunciar las consecuencias que los recortes sociales habían tenido en esa zona y exigir más inversiones para estos distritos obreros del sur de Madrid. Uno de nuestros interlocutores, León, participó en esa marcha y para él constituye un buen ejemplo si queremos entender el funcionamiento complejo y el sentido de la dialéctica entre experimentación barrial y asambleas populares del 15M⁹². Preguntado por su vivencia de tal acontecimiento, nos relata lo siguiente:

Para entender lo que ha pasado con la Asamblea de Usera, y qué es esto de la participación, hay que comprender un movimiento que empezó hace año y dos meses, que es el movimiento Marcha de los Siete Barrios... Y es que paralelamente al 15M en el distrito surge un diálogo entre las asociaciones de vecinos, que hay como siete, bueno, hay siete, ¿no? Hay una que estaba, que era muy afín al PP, bueno, pues nunca se la tiene en cuenta. De las otras seis, tres siempre han tenido presencia en la Asamblea de 15M, otras tres no, por asomo ni sabíamos quiénes eran. Bueno, pues esto que se llama Marcha de los Siete Barrios es un foro impulsado, curiosamente, por las asociaciones que más participaban en el 15M, que son las más cañeras y más batalladoras: la de vecinos de San Fermín, la del Zofío y la de Orcasitas, la de Meseta de Orcasitas. Y se les ocurre hacer paralelamente al 15M, sin estar en contra ni tal, un movimiento propio en el barrio que llaman Marcha de los Siete Barrios, en el que dicen: lo que queremos es denunciar los plenos del barrio y echar al concejal, como idea, ¿no?, principal. Y consiguen reunir a las asociaciones de vecinos, salvo esta que ya digo que es más afín al PP o que pasaba más; parroquias de todo tipo, incluyendo alguna de gitanos evangélicos, que es curioso, y los movimientos juveniles de los partidos de izquierdas del barrio,

⁹¹ Ver <https://lamarchadelossietebarrios.wordpress.com/>

⁹² Además es útil para seguir rastreando la genealogía histórica de las asambleas barriales, en su conexión histórica con el viejo movimiento vecinal de los años setenta y ochenta.

incluyendo los socialistas, pasando por los comunistas y los no sé qué. Consiguen reunir a todos y se consigue hacer una propuesta y en un momento dado de marzo del 2013 se organiza una marcha en la que acuden más de dos mil personas, que no está mal, y que termina en la Junta de Distrito. Para ser el distrito, no está mal, en la que ves las banderas del 15M, de esto que es la Marcha de los Siete Barrios, de la Juventud Comunista, de los socialistas, Juventudes Socialistas y de los no sé cuántos, no sé qué, y ya digo, hasta los gitanos: «La Iglesia evangélica gitana por los problemas del barrio». Se organiza un buen jaleo, se acaba con un concierto y, bueno, pues de alguna manera eso tuvo su reconocimiento en el barrio, todo esto paralelo a la Asamblea 15M, donde se debatió y se decidió «pues vamos a acudir, esto es interesante para el barrio, vamos acudir». ¿Qué pasa? Que, a raíz de eso, hay gente en el barrio, a nivel personal, que dice «el 15M ya no tiene sentido, esto de la Marcha de los Siete Barrios mola más, vamos a dedicar nuestro esfuerzo a esto». Y, en concreto, toda la gente del [Grupo de] Participación [de la asamblea popular], que la mayoría son de Orcasitas, son de ese palo. De alguna manera que, en una presunta acta, una presunta acta que nadie ha visto de una asamblea del 15M de no sé cuándo, que está por ver, dice: «No, es que en la asamblea tal se dijo que toda la fuerza de la asamblea del 15M de Usera era para la Marcha de los Siete Barrios». Y se aferraron a eso como lapas, que la asamblea ha decidido que es Marcha de los Siete Barrios, con lo cual vamos a dejar la asamblea del 15M. Esto, sea lo que sea este foro, vamos a dar caña a este foro, bueno, pues vale. Siguen asambleas del 15M con sus problemas como cualquier asamblea de barrio de las que conozco y cuando llega este año el tema de la Marcha de los Siete Barrios en marzo se ve que no se va a hacer en marzo, se va a hacer en mayo o de junio porque no ha habido tiempo para prepararla. Pero empiezan a surgir los problemas porque en todo esto se mete en el juego, otro juego, otra cosa distinta que es el tema de las Marchas de la Dignidad, que es otro foro diferente, organizado por otra gente también. El cual, pues la asamblea del 15M decide ir también, pues vamos a ir a esas marchas de tal como 15M. Pero a su vez la Marcha de [los] Siete Barrios, sea lo que sea eso, organiza un buen jaleo porque en una de sus reuniones se deciden adherir al manifiesto de las «marchas del 22M», pero, claro, son los jóvenes socialistas quienes dicen que no lo apoyan porque obviamente el PSOE y tal no apoya el manifiesto, con lo cual dicen que se van y crean un cisma. Sin entrar a juzgar eso, ese jaleo provoca que haya un cisma dentro de [la] Marcha de [los] Siete Barrios porque hay gente que se empeña en decir que eso es un foro donde va la gente individualmente como a la Asamblea del 15M. Pero hay gente a mi juicio con la cabeza más en su sitio, a las que yo tenía su... De todo esto te estoy hablando indirectamente porque mi pareja también iba al foro de los siete barrios y por lo que yo percibo, ¿no?, es mi impresión subjetiva. Las asociaciones de vecinos más cañeras pues no estaban de acuerdo, o sea, estaban de acuerdo con que eso fuera individual, y para que tenga sentido la Marcha de los Siete Barrios es que fuera un foro donde va gente representando; si no, no tiene sentido, y [el] 15M es otra cosa, donde va gente individual. De alguna manera se empieza a sospechar: «Esto es que hay alguien [que] quiere usurpar el 15M», no sé qué, no sé cuánto, bueno. Lo de los Siete Barrios al final termina como todos estos cismas y escisiones, hacen que no haya fuerza ni de coña para hacer una mani como la que se hizo el año anterior y lo que se hace es adherirse al día de los barrios que organiza el FRAVM el 7 de junio [de 2013], y entonces se organizan una serie de cosas en el barrio. Eso es en lo que ha quedado, pero todo esto se traslada a que la gente, digamos, más discrepante, más a los Siete Barrios, es la misma que formaba la Comisión de Participación en la Asamblea Usera, que es la gente que defiende pues unas posturas, no sé si más radicales, diferentes, pero desde luego poco notas para el consenso o poco consensuadoras. Es decir, eran los que dos años antes, decíamos, la asamblea ha tomado algo, pero si no nos gustaba, nosotros vamos a seguir haciendo por nuestra cuenta otra cosa. Todo eso con lo de la Marcha de los Siete Barrios se ve en realidad pues que es un grupo de personas de una ideología bastante..., ahora lo sé marxista-revolucionaria, que yo esto lo hago así y lo hago así y se ha terminado y no quiero consensos.

Como se puede colegir, la experimentación barrial no está exenta de problemas. En este fragmento discursivo encontramos diferentes planos que llaman nuestra atención. En primer lugar observamos cómo la asamblea popular se encuentra enredada en un conjunto de relaciones políticas estratégicas (con el movimiento vecinal, los partidos políticos, los vecinos individuales) que la obligan a una constante negociación interior y exterior en su pretensión de incorporarse a los procesos territoriales. En segundo lugar, vemos cómo el ciclo de protesta empuja a distintos segmentos sociales del barrio a la lucha contra la austeridad y los recortes, lo cual favorece las condiciones *transversales* para imaginar y realizar una acción que visibilice el impacto de los recortes y la devaluación de las condiciones materiales de vida. Al mismo tiempo asistimos a la detonación de un proceso que, aun siendo imaginativo, se vuelve complejo, con equilibrios políticos muy delicados, en donde se producen escisiones, intereses contrapuestos, alianzas y desencuentros. En ese magma, *lo 15M* en su variante barrial se asocia más a la participación individual, no mediada, mientras que el foro y la propia organización de la marcha se entiende como un escenario para *representantes* de colectivos (*lo pre-15M*). A la vez, contemplamos cómo dentro de la propia asamblea popular aparecen de nuevo *antagonías internas* entre aquellos que se adscriben a una mayor sociabilidad solidaria (favorecedora del consenso) y aquellos que anteponen un ideario político (*revolucionario-marxista*) por encima del interés general. Todo ello produce una práctica rica semánticamente en cuanto a la imaginación de la ciudad, pero extraordinariamente compleja en lo relativo a su operativización y puesta en marcha. Esto nos pone sobre aviso acerca de la dificultad para producir instalaciones asamblearias de espacios-tiempos-experiencias (A. M. Fernández 2008: 64-69) que tienen como foco de acción lo vecinal y sus problemáticas.

Ahora vamos a detenernos en otra de las categorías que caracterizaban la noción de *experimentación barrial*. Me estoy refiriendo a los llamados *devenires asamblearios*, tales como la economía solidaria, la economía de resistencia, las fiestas autogestionadas, la movida cultural, etc. Este es un campo ingente de prácticas sociales que no estoy en condiciones de referir de un modo exhaustivo. He seleccionado tan solo cinco variantes etnográficas que permiten hacernos una idea somera de la magnitud de este fenómeno. Cada una de esas variantes daría para una tesis doctoral.

La primera de ellas fue el desarrollo de huertos urbanos comunitarios (Martínez, Garrido, Llobera y Rodríguez 2013) ligados a las asambleas populares y centros sociales liberados por el 15M⁹³. Ya vimos en las viñetas de Solarpiés y Antonio Grilo la importancia que tuvieron. En el caso de Madrid, el 15M fue, sin duda, un catalizador para la puesta en marcha de una red de huertos urbanos⁹⁴ que en 2012 organizó su primer encuentro a nivel autonómico⁹⁵. La segunda variante fue la proliferación de *bancos del tiempo*⁹⁶ como los de las asambleas populares de Vallecas, Retiro⁹⁷, Manoteras y Malasaña⁹⁸. La tercera variante podemos encontrarla en la resignificación que muchas asambleas populares dieron a las fiestas de barrio, en algunos casos realizando en paralelo a las fiestas patrocinadas por el Ayuntamiento otras de carácter alternativo (como fue el caso de la

⁹³ Un par de ejemplos concretos los tenemos en <https://espinakas15mpvk.wordpress.com/> y <https://hortaleza.tomalosbarrios.net/2011/11/08/inicio-de-construccion-del-huerto/>

⁹⁴ Ver <https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

⁹⁵ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 7, octubre 2012, p. 6.

⁹⁶ «Un Banco de Tiempo es una herramienta con la cual un grupo de personas puede crear una alternativa económica social. En un Banco de Tiempo se intercambian habilidades entre los miembros sin utilizar dinero, únicamente se contabilizan las horas de servicio prestado y recibido.» Recuperado de <http://www.bdtonline.org/>

⁹⁷ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 5, julio 2012, p. 3.

⁹⁸ Ver <http://www.elmundo.es/madrid/2015/09/11/55f1c6ac46163fe85a8b4594.html>

Asamblea Popular de Lavapiés), y en otros introduciendo elementos *quincemayistas* dentro de las programaciones festivas oficiales. Ese fue el caso de la Asamblea Popular de Vallecas (en julio de 2012), en el marco de «La batalla naval» y La Karmela⁹⁹. En otras ocasiones esa *quincemayización* de las fiestas patronales se hizo utilizando algunos de los iconos narrativos del movimiento. Fue el caso de la Asamblea Popular de Austrias, que realizó lo que llamó «Toma la verbena, fiesta Palomera»¹⁰⁰. Otros casos supusieron la coordinación de varias asambleas populares para realizar festividades populares de marcado carácter reivindicativo, vinculadas con campañas en defensa de la educación pública. Ese fue el caso de la realizada por las asambleas populares de Tetuán y Chamberí, que se aliaron para hacer una fiesta denominada «#tomalavueltaalcole» el 22 de septiembre de 2012¹⁰¹. Por último, señalar la celebración de festejos temáticos ligados a ciertas movilizaciones, como las fiestas antirrepresivas de la Asamblea Popular de Ciudad Lineal¹⁰². En todos estos casos encontramos *afectaciones festivas* y *alegrías compartidas*, que formaban parte de esa identidad barrial en el hilado de las prácticas de experimentación urbana.

Mención aparte merecen las relaciones entre el 15M y lo que se denomina la *economía social y solidaria*. Fernando Sabín, miembro de la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), «confirma que la economía social madrileña ha emprendido un proceso de crecimiento tras sobrevivir a varias décadas difíciles, pero subraya que es aún “incipiente” y que por ello no conviene lanzar las campanas al vuelo. “Estamos empezando a sacar la cabeza”, afirma. El movimiento 15M, del que ahora se cumplen seis años, ha sido clave en el impulso a la economía solidaria en Madrid, según Sabín, por “el cuestionamiento del modelo económico dominante que entonces comenzó a hacer un sector de la población y la consiguiente búsqueda de otras formas de hacer economía» (en Velázquez-Gaztelu 2017). Son significativos los ejemplos de cooperativas, proyectos de autoempleo colectivo, grupos informales de economía de resistencia y finanzas éticas urbanas que se pusieron en marcha durante la crisis, al calor de las asambleas populares¹⁰³. Quizá uno de los ejemplos que más nítidamente podríamos vincular con el 15M en Madrid fue la denominada Cooperativa Integral de Madrid y Aldrededores (CIMA)¹⁰⁴, surgida del corazón mismo de las asambleas *quincemeras*. Esta sería, en sus propias palabras, la carta de presentación de su actividad (s. f.):

Se trata de un espacio que nos permite construir un entramado de relaciones gestionadas por nosotras mismas en base a la confianza, apoyo mutuo y cercanía. Recuperamos las relaciones sociales económicas solidarias y las ideas de colectividad y autogestión.

Se define como integral porque reúne todos los elementos de una sociedad como la Agroecología, la Vivienda, la Producción, el Consumo, la Financiación y la moneda propia, Salud, Educación, Cultura y el Arte, a través de distintos proyectos de autogestión.

Con la profesión o habilidad que tengas puedes participar en la CIMA ofreciendo tus servicios o participando de los que ofrece la cooperativa, con vistas a conseguir la autosuficiencia e independencia frente al Estado, incapaz ya de suplir nuestras necesidades básicas.

⁹⁹ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 5, julio 2012, p. 4.

¹⁰⁰ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 6, septiembre 2012, p. 6.

¹⁰¹ Ver periódico *Madrid15M*, n.º 6, septiembre de 2012, p. 6.

¹⁰² Ver periódico *Madrid15M*, n.º 7, octubre de 2012, p. 8.

¹⁰³ Ver <http://www.20minutos.es/noticia/1197770/0/cooperativas-eticas/15m/crisis/>

¹⁰⁴ Ver <https://cooperativaintegralmadrid.wordpress.com/>

En la CIMA, la actividad laboral tiene más una dimensión creadora, más allá de un mero instrumento para ganar dinero y sobrevivir, y se fomentarán formas alternativas de economía como la donación, el trueque, la moneda social, queriendo llegar a la economía comunitaria.

Nosotras mismas queremos ser el cambio que deseamos ver en el mundo. Pero este proyecto no lo podemos crear solas. Por eso, la CIMA solo la podemos crear entre todas.

Ven, animate y participa.

Hasta aquí el recorrido por lo que hemos definido como *experimentación barrial*. Ahora bien, antes de finalizar este apartado, me gustaría trenzar una última reflexión que, creo, interpreta dicha noción en diálogo con el enfoque de *lo vecinal es político*. Desde mi punto de vista, tanto en los *espacios colectivos de acción directa* (el repertorio de protesta callejera) como en los *devenires asamblearios* recogidos, podemos intuir la construcción de lógicas políticas orientadas a la resistencia contra el despliegue de la espacialización neoliberal. Tal y como señala Puneet Dhaliwal, las acampadas 15M (y yo añadiría también las asambleas populares 15M) se transforman en «*hubs* para la revolución» (Dhaliwal 2012), en «deslecturas del espacio percibido»¹⁰⁵ que rechazan las desigualdades políticas y económicas que organizan el espacio. Las plazas y solares liberados se convierten en «lugares para la politización» (2012: 259), en «*temporary autonomous zones (TAZ)*» (2012: 260) donde la autogestión, el protagonismo ciudadano, toma prevalencia sobre las necesidades de los mercados inmobiliarios y corporativos, así como frente a las políticas públicas de subalternización de esos mismos espacios a las lógicas economicistas. En este sentido, para este autor, el 15M ha significado una modificación importante de las relaciones espaciales de la ciudad. Comparto esta visión por completo e incluso la elevo a una dimensión más amplia. Los ejemplos etnográficos que he referido vinculados a las asambleas populares constituyen una buena muestra de hasta qué punto esa *politización del espacio*, esas *deslecturas* del territorio heredado, componen zonas temporalmente autónomas en las que la vecindad expandida imagina y realiza otra ciudad posible, vive otra ciudad posible, produce subjetividades urbanas alternativas, y donde el *barrionalismo* (como identidad) se condensa y materializa en *contraconductas* morales. Precisamente, esta cuestión será objeto de análisis en el siguiente apartado.

¹⁰⁵ Dhaliwal toma esta noción del concepto triádico de Henri Lefebvre, para quien existía en el seno de todo territorio urbano tres momentos espaciales: un «espacio percibido» referido a lo real, a su forma física; un «espacio concebido» referido a lo imaginado, deseado; y un «espacio vivido y modificado» donde se entrecruzan lo real y lo imaginario. Esta concepción dinámico-subjetiva del espacio permite desestabilizar las categorías espaciales como lugares dados, y muestra su constante devenir y producción social por parte de los agentes que habitan la ciudad (Dhaliwal 2012: 255-257).

AEROLITO

El 15M y la composición del aire

Casi un año después de que se pusiese en marcha el movimiento 15M, es tan difícil negar su relevancia como medir sus efectos. La forma en la que nació, los procedimientos conscientes de autoorganización que escogió, su beligerancia antipartidista, su rechazo de todo liderazgo y de toda representación, lo convierten por definición en un movimiento inconmensurable, cuyas propiedades permanecen en el mejor de los casos suspendidas en la atmósfera o disueltas en la conciencia social. ¿Ha logrado cambiar algo el 15M? ¿Ha introducido alguna transformación reseñable? ¿Sigue siquiera vivo?

Las elecciones del pasado 20 de noviembre marcan sin duda un punto de reflujo importante en su visibilidad inmediata. Como escribí entonces, su potente fuerza deslegitimadora no podía verse de ninguna manera reflejada en las urnas o solo de manera negativa o incluso paradójica. La victoria del PP, en efecto, es inseparable del estruendoso batacazo del PSOE, indisociable a su vez de la formidable pujanza del movimiento que comenzó en la Puerta del Sol en mayo del año pasado. Podemos decir que, por una contradicción al mismo tiempo dolorosa y prometedora, la mayoría absoluta de Mariano Rajoy y de su demoledor programa económico es el resultado directo del aumento en España, y no al contrario, de la resistencia contra el neoliberalismo y los mercados. O que la derrota de Zapatero —enunciado de otra manera— fue una derrota de la derecha que el actual marco electoral no podía de ninguna manera ni registrar ni celebrar y que, peor aún, solo podía entregar a la derecha más extrema.

Pero esa victoria abrumadora del PP, que agrava sin duda la situación y dificulta las luchas, revela también dos cosas muy importantes. La primera es que, incluso si muchos votos desperdigados han ido a parar aleatoriamente, como partículas cuánticas, a UPyD, el vector ideológico del 15M es claramente de izquierdas y, aún más, anticapitalista. La segunda es que, frente a la indiferencia apolítica de los votantes del bipartidismo español, la política hoy se defiende y reconstruye al margen de las elecciones, en un mundo paralelo donde no puede tener, al menos a corto plazo, efectos en el Gobierno.

La excepción de Bildu solo pone de manifiesto, una vez más, el carácter excepcional del País Vasco, el único lugar de Europa —anacronismo o vanguardia— donde el electorado está todavía ‘politizado’.

Pérdida de luz

Tras las elecciones, es inútil negarlo, el 15M ha perdido parte de su capacidad para ensombrece desde fuera, a partir de la luz que desprendía, un sistema cada vez más incompatible con sus propias promesas y cada vez más intolerante con sus propias víctimas. Como no lo esperaba nadie, se esperó quizás demasiado de él. Como surgió al margen de los partidos y organizaciones tradicionales, escapó y sigue escapando a todas las estadísticas. En su reflujo, ha dejado algunos residuos combativos, como las asambleas de barrio, y alimentado algunos impulsos reactivos, como la “marea verde” o las movilizaciones contra los recortes del PP.

No se puede fácilmente calcular su influencia, pero es difícil negar que el consistente apoyo a la huelga del pasado 29 de marzo, así como la masiva participación en las manifestaciones convocadas ese día, deben inscribirse en la acumulación sincopada que se inició hace ahora un año y cuya constelación de efervescencias ceñimos con el nombre 15M. La jornada de huelga, que no modificará la política del Gobierno, debe convertirse en el contrapunto cinético del 20 de noviembre, en el fulcro de un nuevo impulso que recoja y entrelace de nuevo todas las conciencias activadas durante los últimos doce meses. La propia confrontación debe servir a partir de ahora, a medida que el PP se vuelva más agresivo en términos económicos y más policialmente represivo, para afinar los discursos y coordinar las estrategias.

Consistencia de los impulsos

Hace unos días mantenía una discusión absurda con un amigo. ¿Cuántas personas hay en España ‘inclinadas’ a la adquisición de un compromiso político firme? ¿Cuántos potenciales militantes de izquierdas ha producido el 15M? ¿Cuántos de ellos están dispuestos a afrontar los riesgos de la inevitable politización organizada que demandan las amenazas crecientes del capitalismo? Las cifras son también imágenes, y ninguna de ellas —“3.000” o “3.000.000”— refleja otra cosa que no sea que el estado de ánimo del contable y la sustancia fluida del fenómeno. No hay que hacerse muchas ilusiones. El 15M no ha vencido a los mercados ni detenido los recortes; ni siquiera ha conseguido hacer dimitir a un ministro o un jefe de Policía. Pero no puede decirse que no ha ocurrido nada. Inscrito en la misma falla tectónica de la crisis global capitalista que sacude un poco todo el planeta, desde el mundo árabe a Islandia, desde Grecia a EE. UU., el movimiento 15M ha servido de

levadura de una toma de conciencia transversal y de enlace consciente entre distintas protestas dispersas; ha modificado, por así decirlo, la composición del aire.

En las situaciones de crisis, no son los datos, sino la atmósfera, lo que cuenta; cuando se agudizan los conflictos sociales, el destino de una sociedad se juega no en las estadísticas o en los discursos, sino en las emociones incommensurables de las que se nutren. Lo inesperado del 15M fue que surgiera; pero más sorprendente aún fue que se hiciera las preguntas correctas y que atinara también, de manera más o menos abstracta, con las respuestas correctas. Y que además, de manera muy concreta, construyera los espacios físicos de prácticas solidarias contrarias a la lógica material del capitalismo: la destrucción, el aislamiento, la inmediatez, la digestión. Es la composición del aire la que determina la celeridad y consistencia de los impulsos eléctricos que pueblan la atmósfera. El aire solo parecía anunciar —como aún anuncia— tormentas de acero y plagas mortales. El 15M no garantiza nada, desde luego, pero su aparición y persistencia dibuja en el aire el embrión de otras fuerzas sin las cuales no ya la victoria, no, sino la lucha misma es imposible (Alba Rico 2012).



Figura 10.14. La columna del sur de Madrid llega a Neptuno durante el tercer aniversario del movimiento 15M.

LA EPIMELEIA URBANA

Si volvemos a los ejemplos etnográficos que hemos ido recopilando a lo largo de la sección anterior, así como a los fragmentos discursivos de nuestros interlocutores, creo que estamos en condiciones de lanzar una última hipótesis interpretativa de eso que hemos llamado la *identidad barrial* o el *barrionalismo* del 15M.

Esta hipótesis pondría el acento en el carácter *contraconductual* y *moral*, frente al modelo de subjetivación propio de la *ciudad neoliberal*, de dicha *vecindad expandida* a través de las asambleas barriales. Si el proyecto de ciudad neoliberal se sostiene sobre imaginarios y economías políticas de competición interterritorial, de segmentación social del espacio, de securitización de la vida en la ciudad, de subordinación del gobierno democrático a los intereses de las élites globales y locales, de estructuración del territorio y de sus políticas municipales educativas, sanitarias y laborales en función de la atracción de capitales foráneos, en una lógica de «empresarialismo urbano» (Salinas Arreortua 2014) basado en la atracción de rentas de capital e inmobiliarias, etc., estas dinámicas socioespaciales suelen producir un tipo de sujeto determinado, un tipo de «régimen de verdad» (García García 2014: 4) específico. Ahora bien, ¿qué clase de sujeto urbano es ese? Los sociólogos franceses Christian Laval y Pierre Dardot (2013) lo han caracterizado de un modo muy preciso, denominándolo la «fabricación del sujeto neoliberal». En mi opinión, esta perspectiva puede ayudarnos a pensar sobre esta cuestión también en clave urbana. Desde su punto de vista, el «hombre neoliberal» emergido a partir de los años ochenta constituye una «nueva condición del hombre», una «economía psíquica», un «nuevo estado subjetivo» (2013: 325-326). El hombre neoliberal es un «sujeto-empresa» (2013: 326). Pero ¿cuáles serían los atributos principales de ese proceso de «fabricación del hombre neoliberal»? En síntesis, los siguientes:

1. El cuestionamiento de la irreductible pluralidad interna del sujeto (2013: 330).
2. La homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa (2013: 331).
3. El hombre neoliberal es un «sujeto empresarial», entregado por completo a su actividad profesional. Se trata de un «sujeto unitario», tematizado (2013: 331).
4. Se transforma en un «neosujeto», es una «empresa de sí», opera en él una suerte de «gubernamentalidad empresarial» (2013: 332).
5. Los «hombres neoliberales» se caracterizan por ser «sujetos emprendedores», los cuales se articulan a partir de discursos gerenciales y aspectos disciplinarios (2013: 334).
6. El régimen de existencia de estos sujetos es la denominada «racionalidad empresarial» (2013: 336).
7. Su subjetividad viene dada por una noción de «empresa de sí» como «ethos de autovaloración», que organiza el deseo, que identifica en el trabajo el lugar máximo de realización. Para el sujeto neoliberal, el trabajo es la libertad, de ahí que el «proyecto personal» se articule como una suerte de «empresa de sí mismo» (2013: 339).
8. Pero esta «empresa de sí» ya no se regula a través de la relación salarial. En las nuevas relaciones laborales se produce, de facto, una nueva contractualización. Cada sujeto gestiona su propia cartera de actividades, desarrolla sus propias estrategias de aprendizaje, gestiona los capitales de la «empresa de sí» en que se ha convertido. El prototipo de esa

nueva contractualización son los emprendedores, los autónomos, las «mónadas» laborales desancladas de las antiguas relaciones capital-trabajo (2013: 340).

9. Todo este nuevo proceso de contractualización redefine los «dominios de sí» (2013: 341) del sujeto neoliberal, le propulsa hacia una nueva «ascesis del rendimiento», la cual hace de las técnicas del «*management*» la nueva catequesis que «enrola subjetividades» y produce sentidos morales y existenciales (2013: 342).

Si tomamos como referencia estas características, podríamos afirmar que el empresarialismo urbano que atraviesa la ciudad neoliberal es consecuente con este proceso cualitativo de nueva producción de subjetividades, pues ayuda a materializar en el espacio local un tipo de *sujeto urbano* que guarda todos y cada uno de esos atributos señalados por Laval y Dardot. En este sentido, y desde una perspectiva feminista, Marta Cruells y Ana Paricio (2015) han señalado que el modelo de sujeto urbano que se despliega en nuestras ciudades es aquel que se encarna en «individuos independientes y autónomos que trabajan y asumen menores responsabilidades de cuidado». El sujeto neoliberal urbano es un sujeto que descuida la vulnerabilidad intrínseca de la vida humana, que no se hace cargo de la reproducción social de la vida urbana, que invisibiliza los trabajos y sentidos existenciales de los otros *dominios de sí* que se producen en la subsistencia en las ciudades, que borra la pluralidad interna de los sujetos urbanos, que descuida todo aquello que no sea el proyecto laboral. Por eso...

[...] existe una tensión permanente en el planeamiento urbano a la hora de priorizar entre las actividades económicas dirigidas a los cuidados y a sostener la vida de las personas frente a aquellas actividades mercantiles no vinculadas con estas tareas de cuidado.

Cuando no se priorizan las actividades de sostenimiento de la vida, se tiende a separar las zonas por actividades (zonas residenciales y zonas de oficinas, por ejemplo) y a no prever espacios públicos de calidad, que permitan el juego, la socialización, las relaciones intergeneracionales y culturales. Así mismo, tampoco se dota con suficientes servicios de atención a las personas y con equipamientos municipales de proximidad (Cruells y Paricio 2015).

Ahora bien, ¿qué subjetividades afloran cuando *lo vecinal es político*? ¿Qué modelo de sujeto urbano está detrás de esa identidad *barrionalista*? No hay que ser muy audaz analíticamente para darse cuenta de que en la mayoría de los ejemplos etnográficos referidos hasta ahora (así como en los fragmentos discursivos seleccionados), lo que predomina viaja justo en dirección opuesta. Frente a los imaginarios de la competencia y la «empresa de sí» (Laval y Dardot 2013: 339) del sujeto urbano neoliberal, las experiencias activistas barriales recuperan los imaginarios de solidaridad vecinal, de cooperación entre territorios, de puesta en valor de lo político cotidiano, de la reproducción social de la vida en comunidad, de la pluralidad interna del ser, de la pluralidad constitutiva de toda comunidad política, enmarañado todo en una suerte de *epimeleia* urbana, esto es, en una especie de «cuidado de sí», de «cuidado de un entre-muchos» (Laval y Dardot 2013: 340), que implica también un cuidado de los entornos donde se habita en comunidad. O, por decirlo en palabras de E. P. Thompson (1971) y Didier Fassin y Jean-Sébastien Eideliman (2012), una suerte de «economía moral» (en clave urbana). Desarrollemos un poco más esta idea.

Para Michel Foucault (2009), la *epimeleia* en su noción clásica griega tenía un significado parecido a nuestra «inquietud de sí» (2009: 17), a eso que podríamos traducir por «ocuparse de sí mismo». Ahora bien, dicho de esta manera, pareciera que nos encontramos más cerca de una noción egocéntrica e individualista del ser. Nada más lejos de la realidad. La «*epimeleia beautom*» (2009: 17) socrática (esto es, la «inquietud de sí») estaba conectada con la máxima filosófica «conócete a ti mismo», que se entendía como una aplicación concreta de esa misma *epimeleia*. La función de la filosofía era «incitar a la *epimeleia*», al «cuidado de sí», en cuanto primer despertar (2009: 20-21) como sujeto y estética de existencia (Barros 2011). Salir del sueño de los conocimientos heredados y de las falsas verdades, y servir de aguijón para desasosegar nuestro ser y orientarlo hacia el conocimiento del mundo. Algo así como huir de nuestras *zonas de confort* (en términos contemporáneos) y preparar nuestra mente y nuestro cuerpo para aperturas intelectuales y existenciales más ambiciosas. De ese modo, «conocerse a sí mismo» (la filosofía) y tener «inquietud de sí» en términos socráticos (la *epimeleia*) no serían tanto formas de repliegue hacia la individualidad, sino más bien la base de toda conducta racional y moral que buscara una apertura hacia el presente, la alteridad y la realidad. «Cuidarse de sí» constituía el fundamento para «cuidar a los demás» y a la polis. Sin embargo, esta noción socrática pasó al ascetismo cristiano y se introdujeron en ella tres elementos sustantivos (Foucault 2009: 28). El primero fue transformar la «inquietud de sí» en una «actitud» con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo, pero sobre todo hacia sí mismo. El segundo, hacer de ella una «manera de mirada» (trasladar la mirada del exterior hacia uno mismo). Y el tercero, traducirla solo (y fundamentalmente) en una serie de acciones sobre sí mismo (como la «transfiguración» cristiana). Es por ello que Foucault consideró la *epimeleia* como uno de los fenómenos clave en la historia de la subjetividad y en la historia de las prácticas subjetivas (2009: 29). Ahora bien, el momento en que la *epimeleia* quedó encerrada dentro de los parámetros de la individualidad y el egoísmo («el cuidado de sí» como manifestación subjetiva fundante del sujeto autónomo, perseguidor únicamente de sus propios intereses racionales) fue lo que denominó el «momento cartesiano» (2009: 32-38), en pleno siglo XVII, periodo a su vez generador del mercantilismo y antesala del nacimiento del capitalismo del siglo XVIII que dará carta de naturaleza al «*homo economicus*»¹⁰⁶. Fue en ese momento cuando la *epimeleia* se desconectó de su sentido originario y se instaló como una especie de ética general del egoísmo. Sin embargo, Foucault nos recuerda su genealogía justo contraria. La paradoja histórica que subyace al propio concepto radica en que su sentido socrático se orientaba hacia una «ética general del no egoísmo», una obligación para con los demás, una suerte de «moral» (2009: 32) cuyos cimientos tenían un carácter orientado hacia el despertar crítico de la razón, hacia la responsabilidad para con la comunidad, hacia la curiosidad intelectual por el mundo circundante. Foucault reivindica la vuelta a la noción fundante de este concepto, al entender que encierra una enorme potencia política y ética.

Desde mi punto de vista, es precisamente este carácter *epimeleico* (en el sentido socrático), y llevado a un contexto urbano contemporáneo, el que late por debajo de los imaginarios sociales, prácticas y experiencias subjetivas asociadas a la noción de *barrionalismo* en el 15M. Cuando nos acercamos a los ejemplos etnográficos recogidos, a los fragmentos discursivos seleccionados, hallamos numerosas referencias al cuidado de uno mismo y de los demás, a la integración

¹⁰⁶ Y que se encuentra en la base sobre la cual se levantará después el imaginario del sujeto neoliberal descrito por Laval y Dardot.

comunitaria dentro de la vida urbana, a la apertura hacia el dolor ajeno y las dificultades de los otros («nuestros vecinos»), como sustrato para la acción política.

Experiencias subjetivas como el sentido de *arraigo al barrio* y pertenencia a una comunidad moral; la defensa y ayuda de los sectores sociales más golpeados por la crisis y las estrategias neoliberales de construcción de ciudad (como en los casos del poblado de Puerta de Hierro o las Invisibles de Tetuán); el reconocimiento de una enorme heterogeneidad interna de sujetos urbanos y de sectores sociales en los barrios (que hemos intentado traducir mediante el concepto de *vecindad expandida*); el autorreconocimiento, transformación y empoderamiento personal que produce (en sentido subjetivo) ese arraigo a lo local; la asunción como propios de diferentes dilemas sociopolíticos por parte de las asambleas barriales (vivienda, salud, educación, pobreza, alimentación, desigualdad de género, etc.), nos ponen sobre la pista de ese carácter «contraconductual», de «doble rechazo» (Laval y Dardot 2013: 407), que la subjetividad barrial del 15M parece condensar. Un rechazo que opera mediante el establecimiento de relaciones de cooperación, de puesta en común y de compartir acciones y experiencias intersubjetivas con los demás. Ya no es solo el sujeto neoliberal quien parece enseñorearse en el juego social de los barrios, sino que tiene enfrente otras subjetividades *epimeleicas* que intentan colocar diques de contención a su hegemonía, al mismo tiempo que buscan anticipar y hacer presentes otros mundos del ser. Es una pugna. Una confrontación que parece atravesar la propia vida del 15M en su despliegue barrial.

Intentemos encarnar etnográficamente este combate simbólico entre distintas subjetividades y, por extensión, diferentes mundos sociales urbanos. Para ello, lo primero que debemos destacar es que en el espacio de la ciudad y, desde luego, en el lugar donde desarrollé buena parte de mi trabajo de campo (el barrio de Lavapiés), encontramos una rica pluralidad de sujetos, prácticas y situaciones sociales copresentes, que participaban de ambos mundos subjetivos. Ni todo (en Lavapiés) era y (sigue siendo) resultado de una «gubernamentalidad neoliberal» (Sequera 2014), ni tampoco la decantación exclusiva de sus habitantes se inclinaba hacia una *subjetividad epimeleica* tal y como ha sido descrita. Mi experiencia de campo dice más bien que, lejos de cualquier simplificación binaria, lo que solemos encontrar en cualquier paisaje urbano son acontecimientos en los que (a la vez) se coagulan y manifiestan, de un modo agonístico, diferentes economías morales en disputa. Estos acontecimientos son altamente significativos, pues nos permiten hacer visibles y comprender mejor las valencias de dichas relaciones conflictivas copresentes. Veamos la siguiente viñeta etnográfica a modo de ejemplo.

A finales de 2012 se aprobó el Plan de Mejora de la Seguridad y la Convivencia de Lavapiés por parte del Ayuntamiento de Madrid, la Comunidad de Madrid y la Delegación del Gobierno en la persona de Cristina Cifuentes¹⁰⁷. En la elaboración de dicho plan, según fuentes oficiales, habían participado diferentes colectivos vecinales, así como varias instituciones con responsabilidad pública en esta materia¹⁰⁸. La participación se había canalizado mediante una denominada Mesa Técnica, donde tuvieron presencia la Delegación del Gobierno, la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (a través de la Asociación de Vecinos La Corrala), la Confederación de Empresarios de Comercio Minorista,

¹⁰⁷ Ver <https://lavapiesingentrificable.noblogs.org/files/2013/08/maqueta-PSL-webdefinitivo.pdf>

¹⁰⁸ Ver <https://www.larazon.es/historico/9247-la-policia-aumentara-las-patrullas-en-lavapiés-para-frenar-la-inseguridad-LLA-RAZON-470468>

Autónomos y de Servicios de la Comunidad de Madrid (CECOMA), la Federación de Empresarios de Madrid (FEDECAM), la Asociación Madrileña de Vecinos, Comerciantes y Empresarios del Distrito 12, la Asociación de Comerciantes de Tirso de Molina y Lavapiés y la Asociación de Chinos en España, además del Cuerpo Nacional de Policía y la Policía Municipal.

Como se puede observar en este listado, quedaron fuera del debate preparatorio los grupos y colectivos sociales que no tenían un estatus legal o vínculo institucional, entre los cuales cabe mencionar el movimiento de *okupación* del barrio, los colectivos antirracistas como la Asociación Sin Papeles de Madrid¹⁰⁹, las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos¹¹⁰ y, por supuesto, la Asamblea Popular del 15M (Bonfigli 2014: 64). Hay informaciones contradictorias sobre el grado de implicación de los colectivos vecinales que sí tuvieron presencia en dicha Mesa Técnica, como, por ejemplo, la Asociación La Corrala:

«La asociación de vecinos nos enteramos por los medios de comunicación de que la delegada de Gobierno iba a sacar un plan de seguridad y les llamamos para saber qué era eso», explica Manuel Osuna, vicepresidente de la asociación de vecinos La Corrala y de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), que añade que después de un par de reuniones en las que no hubo acuerdos, meses después recibieron la sorpresa de que les convocaran para presentarles el plan. «Para nosotros es un documento que hay por ahí, nos lo presentaron en plan “esto es lo que hay”» (en T. García 2013).

Sea como fuere, la justificación institucional para el diseño y aprobación de este plan respondía a un doble propósito: ofrecer, por un lado, una respuesta rápida ante el aumento de la supuesta peligrosidad y estigmatización del barrio (especialmente difundida a través de los medios de comunicación¹¹¹ y sentida socialmente por ciertos segmentos de población), así como contribuir a la mejora de la «seguridad y la convivencia» mediante el refuerzo policial, la securitización del espacio público¹¹², el despliegue de servicios sociales y educativos, y el control de aquellos factores que se consideraban obstaculizadores para la mejora de la seguridad (entre los cuales se situaba al «movimiento 15M», a los «grupos antisistema» y a «delincuentes de raza negra» que supuestamente se dedicaban al tráfico de drogas) (Bonfigli 2014: 64). Era la primera vez que en un documento oficial se calificaba expresamente al movimiento 15M como peligro y amenaza para la convivencia. Este documento fue ampliamente celebrado por las principales asociaciones de comerciantes del barrio, que venían observando con preocupación el aumento de la conflictividad entre ciertos colectivos políticos y la policía¹¹³, perturbando así el carácter turístico, crecientemente gentrificado y de consumo del barrio.

Recuerdo perfectamente el efecto que tuvo la aprobación de dicho plan en la Asamblea Popular de Lavapiés. Repaso mis notas de aquellos días y de todos mis apuntes destaca uno que es especialmente expresivo. El 20 de abril de 2013, después de unos meses de hacerse público el

¹⁰⁹ Ver <https://lasinpapeles.wordpress.com/>

¹¹⁰ Ver <http://brigadasvecinales.org/>

¹¹¹ Ver ejemplos: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/07/madrid/1347024567.html> y <http://www.abc.es/20120527/local-madrid/abci-tiroteo-policia-lavapiés-201205271933.html>

¹¹² Para profundizar en la noción de «control social» y «producción de seguridad en espacios urbanos», ver K. E. Esteban (2014).

¹¹³ Cabe recordar que desde el mismo verano de 2011, en el barrio de Lavapiés, diferentes redes vecinales se habían enfrentado con la policía para denunciar la práctica de las denominadas «redadas racistas». Un ejemplo de ello lo tenemos el 7 de julio de 2011, en el que un grupo numeroso de vecinos y vecinas expulsaron a las fuerzas de seguridad del barrio. Ver <https://www.youtube.com/watch?v=FQJr0vYQ2qk&t=2s>

documento, se celebró una asamblea temática cuyo objetivo era la discusión pública con el vecindario sobre el alcance, el contenido y los fines de dicha operación política. Con el fin de intentar transmitir la textura etnográfica del momento, me gustaría compartir la convocatoria de dicha asamblea, que tengo guardada y que se puede cotejar aún en la web de la asamblea barrial:

Ante la publicación del proyecto PLAN DE MEJORA DE LA SEGURIDAD Y CONVIVENCIA CIUDADANA DEL BARRIO DE LAVAPIÉS, en la Asamblea Popular del barrio hemos visto necesario convocar tanto a los colectivos firmantes como a los aludidos, a los que nunca aparecerán, a las vecinas invisibles, a aquellas realidades que el plan desconoce u omite de forma deliberada, con el objetivo de debatir los puntos que en el plan se exponen tanto en este encuentro como en futuros otros.

Para nosotras, las personas que asistimos y participamos en la asamblea, el proyecto pretende instaurar un orden policial con la excusa de la criminalización de las vecinas. Nuestra apuesta ya ha sido escenificada en muchos intentos: optamos por un modelo de convivencia, en vez de seguridad; una resolución de los conflictos entre las vecinas, en vez de mediante las fuerzas del orden (del suyo). Nos llama la atención la alusión explícita a lo que según se cita textualmente en dicho proyecto es un tipo especial de delincuencia: el 15M y los okupas, en un intento que creemos fallido, o al menos así lo esperamos, de criminalizar la protesta social y a las vecinas que luchan.

Omite de forma deliberada que Lavapiés es un barrio con conflictos: el de la ciudad contra sus gentes, aunque no ahonda —ni que más le vamos a pedir a Delegación de Gobierno— en las aberraciones urbanísticas, en la concentración de infravivienda y especulación, en el destrozo de la memoria de nuestra ciudad, en las historias de nuestros mayores que han resistido a los intentos de especuladores de alejarlos de su hogar para morir en una residencia, en la realidad de los vecinos migrantes que viven escondidos... Porque en nuestras calles, como sucede lejos del núcleo urbano, vive un pedazo de los olvidados, que, tras décadas de planificaciones urbanísticas intentando alejarlos de la vista del caminante respetable y obediente, no han conseguido desplazar del todo. Preferiría la delegada del Gobierno un barrio de turistas, de paso y de nadie. Un barrio de silencio y tristeza y no un barrio de vecinas desobedientes, un barrio que lucha como tantos otros barrios de esta ciudad.

Vamos a nombrar lo que ellos no quieren que digamos, que en Lavapiés hay gente que pasa hambre, hay gente que vive perseguida por la policía y que hay vecinas que luchan contra esto.

En el delirio de la delegada del Gobierno, en Lavapiés se inscribe la lucha social como si fuera el epicentro del terrorismo y la barbarie: centros sociales, innumerables proyectos culturales al margen de los circuitos de masas, periódicos alternativos, proyectos de okupaciones para desahuciados, asambleas de toda índole, etc.

Nos llama delincuentes porque fuimos a la huelga; porque okupamos Sebastián Elcano para sus vecinas sin vivienda; porque todos los miércoles montamos el punto de información de la asamblea; porque paramos los desahucios; porque acompañamos a nuestras compañeras migrantes sin tarjeta sanitaria; porque luchamos contra la represión creando cajas de resistencia; porque luchamos contra la explotación laboral; porque apoyamos y necesitamos los centros sociales del barrio (Fe10, San Lorenzo, Potemkim, Magdalena, el desalojado recientemente Raíces, el inolvidable Casablanca, etc.).

A pesar de la magnitud de lo expresado, queda decir lo más importante, que creemos que el barrio necesita a sus vecinas y que sin ellas podrán emplazar a policías en la puerta de los colegios (colegios con menos profesores desde el año pasado), podrán situar una cámara en cada sombrero, que los conflictos persistirán. Por eso en este debate, el de ahora o el futuro, tendremos que estar todas.

Intentaremos crear espacios abiertos y horizontales, intentando encontrar la fórmula, la nuestra y la de todas, de construir un barrio de todas y para todas.

El sábado 20 de abril la Asamblea Popular de Lavapiés quiere debatir sobre el Plan de Seguridad especial que Delegación del Gobierno ha elaborado para nuestro barrio; por eso, queremos contar con las asociaciones y grupos diversos que trabajan y se mueven por Lavapiés. La asamblea tendrá lugar el sábado a las 12 en la plaza de Lavapiés frente al teatro (Asamblea Popular de Lavapiés 2013c).

Como podemos ver, frente a la lógica securitaria, excluyente, que inspiraba el Plan de Lavapiés, y que tenía el respaldo de ciertos actores vecinales de marcado carácter económico, encontramos esta otra lógica *convivencial*, que situaba las respuestas colectivas en una dirección claramente diferente. Este fenómeno concreto ha sido estudiado por Fiammetta Bonfigli (2014) y Sergio García García (2014). Para la primera, detrás de la aprobación de este plan encontramos un conjunto de elementos de más amplio calado, sin los cuales es imposible entender lo que materialmente (y subjetivamente) estaba en juego. A pesar de lo extenso de la cita, me parece relevante traer a colación sus principales conclusiones (Bonfigli 2014: 74-75):

En este trabajo se ha tratado de introducir el tema de la aplicación de un Plan de Seguridad específico para un barrio central de Madrid. El contexto en que se ha aplicado este Plan es un barrio de nivel socio-económico bajo con un alto porcentaje de inmigración y con fuertes redes políticas que desarrollan sus actividades en el barrio. A pesar de que Lavapiés siempre ha sido considerado «desde fuera» como un barrio marginal, de hecho se encuentra en el Distrito Centro de la Capital española y presenta una gran riqueza de actividades comerciales y sociales. La elaboración de un Plan de Seguridad específico para este barrio se produce después de las grandes manifestaciones del 2011 en las que nació el conocido movimiento 15-M y su «vuelta» a los barrios con la creación de Asambleas Populares de barrio y la construcción de redes políticas. En este contexto, en un barrio con un porcentaje muy alto de vecinos migrantes y una presencia masiva de la policía, se ha producido un conflicto entre los vecinos y la Administración Pública sobre la actuación policial en el barrio, sobre todo en relación a las redadas policiales en contra de los «sin papeles».

Este conflicto es muy evidente en el texto del Plan, donde la actuación de los colectivos políticos con ocasión de estos «incidentes» se relata como premisa de la elaboración del Plan de Seguridad. El término «seguridad», entonces, es concebido por las Administraciones Públicas de Madrid como algo que hay que asegurar a algunos (vecinos españoles no implicados en la lucha política) contra los «outsiders»: vecinos no españoles (ciudadanos de «raza negra» en el texto del Plan de Seguridad) y activistas políticos que amenazan la «normal» actuación policial en el barrio.

El discurso normativo, entonces, produce una separación muy clara entre dos tipos de vecinos en el mismo barrio. Este tipo de racismo se ubica perfectamente dentro de un tipo de sociedad democrática y es definido por Alessandro Dal Lago como un sistema de «exclusión democrática» (2008: 37) producido por el lenguaje «técnico» y «neutral» de las leyes y ordenanzas, en las cuales se relacionan cuestiones de inmigración y seguridad. Se produce una separación entre vecinos que puede ser considerada como una separación entre «dos ciudades», una «legítima» y la otra «ilegítima»: «La primera no conoce la segunda, pero la describe como fuente de malestar o de deterioro urbano, ve en la segunda ciudad el territorio de cualquier amenaza, poblándola de anormales y desviados, [...] la ciudad legítima exprime palabras de miedo y sospecha contra la ciudad ilegítima; [...] la segunda no tiene derecho ni a hablar» (Dal Lago y Quadrelli 2006, p. 13-14).

En fin, los discursos sobre seguridad urbana conllevan medidas para la rehabilitación arquitectónica y social; ese tipo de rehabilitación de los barrios es bien conocida como «*gentrification*», y su relación con las medidas de seguridad es teorizada por Neil Smith en su trabajo sobre el pasaje directo a una *revanchist city* que penaliza todos los vecinos «marginales» para la especulación inmobiliaria y la transformación social del barrio (Smith, 1996).

La relación entre medidas de seguridad y criminalización de algunos grupos sociales en el contexto urbano es traducida en el texto del Plan aplicado al barrio de Lavapiés en Madrid, que sigue resistiendo a los intentos de represión y transformación urbana. Como dicen muchas pintadas en los muros del barrio: «Lavapiés es ingentrificable», «Fuera la policía de nuestro barrio».

La principal hipótesis de Bonfigli es que, tras este acontecimiento, podemos observar el despliegue en el territorio de dos economías morales enfrentadas, «dos ciudades» (que se desconocen mutuamente) y que se traducen en dos tipos de «vecindad». La «legítima», encarnada por los actores sociales que participaron y apoyaron el Plan de Seguridad, y la «ilegítima», representada por todos aquellos sujetos y grupos que amenazaban esa misma legitimidad. De un lado el orden, el desarrollo económico, la supeditación del espacio urbano a las lógicas de la actividad productiva (representada por el comercio y las actividades turísticas); del otro, el «supuesto» desorden, el caos, la violencia y la inseguridad. Todo ello rodeado por un contexto de racismo institucional (las redadas policiales contra los manteros), al mismo tiempo que un aumento de los enfrentamientos entre colectivos políticos organizados y fuerzas de seguridad del Estado. No en vano, en el texto de la convocatoria para la asamblea temática, la Asamblea Popular de Lavapiés ponía como origen del plan no tanto la supuesta inseguridad ciudadana existente, sino más bien el intento por parte de las administraciones de criminalizar a los movimientos sociales que estaban resistiendo, a escala urbana, las injustas políticas austeritarias locales, regionales y estatales.

Este enfoque ha sido completado y refrendado por Sergio García García, pero desde una perspectiva (a mi juicio) más compleja. En sus trabajos sobre el Plan de Seguridad de Lavapiés vemos cómo detrás de esta clase de políticas de seguridad ciudadana no hay solo un tipo de intencionalidad coyuntural, sino todo un modelo de subjetivación, un modo de gubernamentalidad concreto, adscrito a eso que antes hemos denominado la «ciudad neoliberal». En sus propias palabras:

Es que el orden público, por sí solo, no constituye el modelo de gestión que caracteriza a la sociedad neoliberal si entendemos como tal no solo un conjunto de recortes, sino un modo de subjetivación de la desigualdad que permite sostener el desequilibrio social. Es, pensamos, el paradigma de la seguridad ciudadana el que —desde una práctica no tan reactiva y represiva como proactiva y productiva— se impone en el funcionamiento de las fuerzas de seguridad (tanto públicas como privadas). Los fines últimos de la seguridad ciudadana no difieren de los del orden público: ambos tienen como objeto el orden social, esto es, el sostenimiento de las estructuras sociales de poder. Sin embargo, si no somos capaces de entender lo que hay de novedoso en la forma de gestionar ese orden social en los últimos años —y de manera muy especial en Madrid—, no estaremos en disposición de deconstruir sus efectos de gobierno. Esta seguridad ciudadana es posible por la cotidianeidad de una «policía de proximidad» —llámese nacional, llámese municipal, llámese «segurata», llámese vecino—, una policía que interviene no en el fragor de la revuelta, sino sobre todo cuando «no ha pasado nada» y «nadie ha hecho nada»: una policía cotidiana (García García 2014: 4).

Tras un análisis discursivo del texto administrativo del propio plan, Sergio García llega a nuevas conclusiones. Para empezar, que esta «subjetivación de la desigualdad que permite sostener el desequilibrio social» tiene una traducción concreta mediante la fórmula «Lavapiés, zona de seguridad prioritaria» (2014: 10). Esa traducción implica partir el campo social en grupos enfrentados entre sí, estableciendo un orden jerárquico determinado. En vez de una noción de convivencia, el plan apuesta por proteger y confrontar a un segmento social (los mayores) frente a otros que amenazarían su seguridad (los okupas, el 15M, los inmigrantes). La securitización del espacio urbano conlleva la ruptura de las dimensiones convivenciales intergeneracionales:

El proceso de elaboración del Plan es, tal y como se manifiesta, participativo. Según reproduce el texto, la mayor parte de las asociaciones solicitan que se declare «zona de seguridad prioritaria» al barrio por «un tipo específico de delincuencia (okupas, 15M)». Este señalamiento de los movimientos sociales por parte, supuestamente, del movimiento vecinal y de los comerciantes, queda explicitado en el texto no por casualidad: la motivación fundamental del Plan vendría dada por la delincuencia que generan «traficantes de raza negra», pero sobre todo, por el amparo a sus trapicheos que realizarían «grupos antisistema», como las «Brigadas Vecinales», «convirtiendo las actuaciones de lucha contra la delincuencia en problemas de orden público». Ya no es la voz de «los vecinos» la que enuncia, sino la de la propia Administración que redacta el Plan.

Pero el Plan, y las actuaciones previas llevadas a cabo por las Administraciones (antecedentes que ocupan más de la mitad de páginas del texto, lo cual ya indica que más que operativo, el Plan juega en el terreno de lo simbólico) se hacen para otra cosa. El orden de algunos enunciados («conseguir aumentar la confianza de los vecinos y los comerciantes en la policía (...) y, por supuesto, reducir la inseguridad ciudadana que se había incrementado ligeramente y al propio tiempo mejorar las tasas de criminalidad del barrio»), revela que lo prioritario es brindar «seguridad subjetiva». ¿A quién? El texto identifica a tres grupos poblacionales en Lavapiés: mayores españoles, jóvenes antisistema e inmigrantes. Esta combinación daría lugar, según el texto, a «problemas de convivencia» derivados de la «diversidad». El primer grupo, la victimizada clientela social del Plan, se vería amenazado por los otros dos, evidenciándose así que las mezclas culturales son *per se* conflictivas («distintas formas de ver y actuar de grupos tan heterogéneos crean tensiones de convivencia»). La interculturalidad, perfectamente encajable en una ciudad neoliberal, comienza a ser problemática cuando en lugar de turistas, artistas y erasmus, hay pobres. Pero aquí es donde el propio Plan topa con los límites legales y las apariencias democráticas: si lo que designa como «tensiones de convivencia» es fruto de «conductas incívicas, la mayoría de ellas de difícil encaje sancionador ya sea penal o administrativo», ¿cómo obrar?

Obviando la relación de los datos de delitos con la frecuencia de uso de unas calles tan socialmente intensas como las de Lavapiés (y que lo convierten, precisamente, en un lugar seguro en cifras relativas), el texto reconoce incluso que la incidencia de la delincuencia en el barrio —en números absolutos— está «muy por debajo de la media del distrito Centro» (al que pertenece). El incivismo («de difícil encaje sancionador» a falta de una ordenanza *ad hoc*), y no la ilegalidad, se combatirán, entonces, con la mera presencia policial intimidatoria, la cual es capaz de restablecer el orden, ya no público, sino social: cada cual sabrá qué puede esperar de esa policía en función de su grado de ciudadanía, definido en el propio plan para cada tipología de vecino. El espacio público recobrará el sentido jerárquico que nunca debió perder (2014: 10).

Tanto el enfoque de Fiammetta Bonfigli como el de Sergio García ponen el acento en la disputa simbólica y subjetiva entre distintos agentes sociales del territorio urbano. Ahora bien, como señala el propio García, en todo problema de seguridad lo que se arbitra es una...

[...] lucha de sentidos entre agentes en posiciones asimétricas, o lo que es lo mismo, a que todo problema de (in)seguridad es finalmente subjetivo. Un proceso de subjetivación, que concurre al proceso de diferenciación social que requiere la gentrificación. Un proceso de subjetivación, el alma del dispositivo securitario, que si ha ido ganando en intensidad es porque se inserta en la vida cotidiana y resulta funcional a las inseguridades generadas al compás de la segregación social y espacial de la neoliberalización de la ciudad. Y un proceso de subjetivación, por último, que depende de un régimen de verdad que hará impensable la vida urbana sin la continua presencia de multitud de #PolicíasEnAccion (2014: 12-13).

Es aquí donde considero que se cruza eso que he llamado la disputa simbólica entre una subjetivación urbana neoliberal y una *subjetivación epimeleica* (más propia del 15M). En esta viñeta etnográfica podemos ver cómo se condensan en un mismo espacio barrial experiencias de mundo distintas. De un lado, actores sociales que internalizan y reproducen economías morales adscritas a una experiencia de corte neoliberal y securitario. Las asociaciones de comerciantes, las instituciones locales, ciertos segmentos vecinales, articulan subjetivamente su idea de ciudad al servicio de una serie de procesos y mecánicas caracterizadas por un sentido del orden social, por una centralidad de los flujos económicos ligados al turismo y al consumo, por una jerarquización del territorio en función de tipos de vecindad diferente. Del otro, actores sociales (como el 15M) que se plantean el espacio urbano desde parámetros integracionales, de cooperación y ayuda mutua, de cuidado entre iguales, y donde se privilegia la voz y el protagonismo de todos aquellos sectores que más sufren las consecuencias de la desigualdad social. Esta pugna de subjetividades barriales articula y dota de identidad, a mi juicio, eso que he denominado *lo vecinal es político*, y constituye otra de las laderas de la experiencia subjetiva dentro del activismo *quincemero*.

AEROLITO

Descripción etnográfica de una asamblea temática sobre el Plan de Seguridad de Lavapiés, de la Asamblea Popular de Lavapiés (APLVP). 20 de abril de 2013¹¹⁴

La reunión de esta mañana tiene un significado muy especial para muchas personas que formamos parte de la Asamblea Popular de Lavapiés. Tras la publicación del Plan de Seguridad por parte de la Delegación del Gobierno y, en especial, el epígrafe donde se cataloga al 15M y el movimiento okupa de «nueva delincuencia», los ánimos se han caldeado y hay bastante gente con ganas de abrir un debate en el barrio. Esto presenta una especial importancia porque aparecen como firmantes algunos colectivos y asociaciones (como por ejemplo la Asociación de Vecinos La Corrala) con quienes «no tenemos demasiadas buenas relaciones». Ante esto, varias compañeras de la asamblea se plantearon que estaría bien proponer un debate temático al respecto, invitar a todos los colectivos del barrio y tratar de generar un «contradiscursio» desde nuestras propias percepciones. Así se hizo, y durante una semana se estuvo enviando *emails* a diferentes personas y haciendo un llamado a participar en esta asamblea temática. Además, con el objetivo de darle una mayor visibilidad vecinal, se acordó celebrar la reunión al aire libre y en la plaza de Lavapiés, para introducir el debate en el corazón del barrio. Llego a las 12:30 h y todavía no ha comenzado la reunión. Es un día luminoso, aún fresco, que invita a estar en la calle. Este fin de semana, como el anterior, es una explosión de alegría. Mucha gente en la calle. Las terrazas llenas. El barrio bullendo por los cuatro costados. La plaza de Lavapiés no es una excepción. De pie están unas quince personas charlando entre sí. Saludo a todos (a la mayoría los conozco) y pregunto quién va a moderar la asamblea. Me contestan que Julia, Elvira y Beatriz¹¹⁵. Tras un rato de espera decidimos sentarnos en círculo y dar comienzo. Somos diecisiete personas. Antes de abordar el tema que nos ocupa, desde el equipo de dinamización (que ha traído en esta ocasión un pequeño megáfono) se da la palabra a un compañero que viene de fuera de la APLVP a proponernos un asunto. Expone su petición. Se trata de un activista vinculado con ámbitos anarquistas y nos relata que a mediados de mayo van a estar en Madrid varios militantes anarquistas que vienen a hacer una gira por algunas ciudades españolas para explicar el proceso de represión que están sufriendo en su país. En este sentido, querían celebrar una charla al aire libre en el solar okupado de Lavapiés el 18 de mayo con este objetivo y ha venido para pedir a la asamblea su uso. Se le demanda más información sobre el tipo de actividad que es y, tras un brevísimo debate, se acuerda cederlo pero respetando el «protocolo de funcionamiento y uso» del solar. Una vez acabado este punto, Beatriz toma de nuevo el megáfono y lee el texto de la convocatoria que viene en la web de la APLVP. Cuando termina mucha gente levanta las manos y las menea en señal afirmativa, típica del 15-M, de aprobación de lo que allí se dice. Acto seguido, Elvira (que acaba de llegar un tanto azorada por el retraso) explica el enfoque y los contenidos de la asamblea que nos pueden ayudar a orientar y estructurar el debate. En un primer momento se va a dar la palabra a Justo, del Grupo de Legal de la APLVP, para que explique, en síntesis, los elementos medulares de este Plan de Seguridad, para después pasar a dialogar, entre todos, qué elementos (en nuestra opinión) dificultan la habitabilidad y la convivencia en el barrio (dado que esos son los dos enfoques claves que pretende atajar el plan de la Delegación de Gobierno) y qué propuestas/respuestas podríamos dar al plan desde la propia asamblea de Lavapiés. Para facilitar el análisis, se han preparado bastantes copias de un documento-resumen del plan que han elaborado los participantes en Legal y que se hace circular entre los asistentes. Por si viniera más gente y quisiera leerlo, se ha colocado en el centro del círculo un conjunto de copias tapadas por un libro muy voluminoso a modo de pisador de papeles. La verdad es que hace un poquito de aire. Diana, una compañera del Grupo de Comunicación (que está haciendo las funciones de pasadora del megáfono), me dice al oído: «Eso sí que es una metáfora de nuestra asamblea y del movimiento. Un libro encima de unas hojas de denuncia, para que luego digan desde la Delegación del Gobierno que somos delincuentes». Después lo comenta en voz alta y la gente se ríe. Vuelvo a recomtar y ya somos veinticuatro personas. Además, han empezado a llegar curiosos, viandantes, que se quedan de pie, escuchando y mirando lo que ocurre, algunos incluso tiran fotos.

Inmediatamente después toma la palabra Justo y comienza su exposición de lo que, a su juicio, son las ideas motoras de este plan. En síntesis, los elementos que destaca (en sus propios términos) son:

- Los dos ejes centrales de este Plan de Seguridad son el incremento de la presencia policial, así como el intento de «gentrificación» y «reestructuración urbanística» bajo el eufemismo «revitalización económica del barrio».
- ¿Por qué más presencia policial en el barrio? Bajo el pretexto de la inseguridad ciudadana y el supuesto aumento de la delincuencia, lo que verdaderamente se quiere es luchar contra lo que la Delegación del Gobierno considera población «indeseable», es decir, todo aquello que molesta a los intentos de gentrificar el barrio. En su opinión es claro: 15M, brigadas vecinales contra las redadas

¹¹⁴ Extraída de mi diario de campo.

¹¹⁵ Pseudónimos. A partir de aquí todos los nombres utilizados en la descripción serán pseudónimos.

racistas, movimiento okupa... O sea, todos los colectivos molestos. Además, se trata de asociar «delincuencia y migración» en un intento por conectar este discurso con las necesidades sentidas por una parte de la población (sobre todo, personas mayores).

- ¿Por qué la reestructuración económica? Para gentrificar el barrio, dar prioridad a las actividades comerciales y «malasañizar Lavapiés», acabar con las corralas y abrir un espacio para tiendas más sofisticadas, caras, que atraigan a un público turista más pudiente. No se pueden permitir tener una «garbanzo negro» en mitad del arco museístico más importante de la ciudad.
- ¿Cómo consiguen que este plan salga adelante sin ser cuestionado? Pues mediante una «máscara de legitimidad» a través de un proceso supuestamente participativo, al que solo han invitado a los colectivos y asociaciones «amigos». Al resto de iniciativas del barrio ni se nos ha invitado ni lo desean. Tampoco han dado mucha visibilidad a este plan para que no se conozca su contenido. Además, desde hace tiempo vienen metiendo miedo, ejerciendo presión a través de los medios de comunicación (como el infausto periodista Javier Barroso de *El País*) o mediante la presencia constante de la policía en la plaza de Lavapiés.

Una vez termina la exposición, vuelve a tomar la palabra Beatriz y recuerda otra vez el orden del día de la asamblea. Propone hacer una ronda abierta de intervenciones donde «los olvidados» del plan podamos dar nuestra versión de los hechos en torno a dos cuestiones: ¿qué elementos, a nuestro juicio, dificultan la habitabilidad y la convivencia en el barrio?, ¿qué respuestas y propuestas alternativas tenemos al plan? Isabela, una compañera del Grupo de Financiación, que se ha sentado a mi lado, me dice en el oído que se le ha ocurrido una idea: «¿Por qué no hacemos una “*gymkana* gentrificadora” por el barrio», es decir, un recorrido por diferentes lugares visibilizando los nuevos espacios que, según nuestra visión, apuestan por este nuevo modelo gentrificador? La propuesta me parece muy sugerente y la anoto. Le comento que el otro día, subiendo por la calle Mesón de Paredes, me encontré con una enorme pintada en un local que ponía «Ingentrificable. Lavapiés *rules*», y que le había hecho una foto. «Ese tipo de cosas solo pasa aquí», me responde.

Se inicia la ronda y comienzan a sucederse un sinfín de análisis, propuestas, reflexiones que van configurando una suerte de *diagnóstico de situación del barrio*. Tomo nota de casi todas las propuestas, dado que me he ofrecido como redactor del acta, pero me abstengo aquí de detallar cada una de ellas. En los próximos días van a colgar en la web de la asamblea el listado completo ordenado por temas. De lo que sí creo necesario dar cuenta es del proceso de gestación de todas ellas. En un primer momento las intervenciones fueron dirigidas a marcar carencias del barrio, problemas detectados y «mentiras» que plantea el Plan de Seguridad. Como si al barrio que describiera el plan se le pudiera contraponer una especie de contraimagen desde nuestra visión. De hecho, otra vez Isabela me sugiere una idea que le ha venido al calor del debate, que sería hacer dos dibujos: el Lavapiés imaginado por la Delegación del Gobierno y el Lavapiés imaginado por los colectivos sociales, y mostrarlo públicamente. «Se podría hacer —me dice— un proceso participativo con la gente para imaginarnos un barrio más amable.» Se van sucediendo las aportaciones. En un momento determinado, la moderadora anima a pasar del diagnóstico a las propuestas, y se comienzan a desgranar diferentes opciones posibles. En todas ellas subyace la idea de «resistencia a la gentrificación», de hacernos «insumisos de este plan», de ofrecer un marco de trabajo con el resto de colectivos del barrio para contraponer un discurso y una propuesta de acción que vaya en la dirección contraria a la lógica de securitización planteada por la Delegación del Gobierno. En ese mismo instante, Elvira plantea que las moderadoras de la asamblea necesitan unos minutos para ordenar por temas las diferentes propuestas recogidas en un papel grande para que pueda ser más fácil después retomarlas y trabajarlas. Se sugiere la idea de volver a hacer una asamblea temática en este sentido que permita profundizar. Al mismo tiempo se propone la creación de un grupo de trabajo encargado de preparar esa nueva asamblea a partir del material de diagnóstico elaborado entre todos y todas. Se ofrecen varias personas para conformar ese grupo y se decide un día y un lugar de reunión. Mientras tanto, una compañera informa de que profesores interinos se acaban de encerrar en la catedral de la Almudena y que les están amenazando con el desalojo. Al mismo tiempo, otro compañero llega diciendo que justo a escasos metros de la asamblea unos policías (que supuestamente venían buscando a un ladrón) se han metido en el local de apuestas de la plaza de Lavapiés (que es donde se concentra una parte importante de población bangladesí y subsahariana del barrio) y han comenzado a pedir papeles a los senegaleses, a lo que estos y algunos activistas han reaccionado de forma indignada, acusando de racista a la policía. Parece ser que se han sentido un tanto intimidados y se han ido. «Pero esto ha pasado a escasos cien metros de donde nos encontramos. Este es el objetivo del Plan de Seguridad», dice un compañero. Una vez terminan las dinamizadoras de ordenar las propuestas y reflexiones, las leen en voz alta para visibilizar el trabajo de análisis llevado a cabo. Echo una hojead a mi alrededor y veo que hay unas treinta a cuarenta personas, muchas sentadas y otras de pie. Viandantes que pasaban por la plaza y se han quedado a escuchar. Se pasa al punto de «varios» y se recogen las siguientes informaciones:

- Petición de uso del solar okupado para hacer un videofórum y lectura de textos por parte de un grupo que lo hacía en el CSOA Raíces y que se ha quedado sin local tras ser desalojado.

- Una propuesta de abrir el solar okupado una vez al mes para que grupos noveles de música puedan ir y tocar con público, poner una barra y sacar unas pelillas.
- Se recuerda que el día siguiente habrá un pasacalles de Stop Redadas denunciando esta práctica de la policía.
- Se informa sobre la propuesta del Tribunal Ciudadano de Justicia del 15M de hacer un taller sobre la ley hipotecaria.
- Se explica la acción que se va a llevar a cabo, dentro de la campaña Toque a Bankia, en una sucursal próxima a la plaza Tirso de Molina. Se trata de un «atraco musical» al banco el 9 de mayo. Se piden colaboradores para realizar la *performance*.

Finalmente se da por concluida la asamblea y un grupo de activistas decidimos irnos a tomar unas cervezas a un bar cercano donde solemos ir tras las reuniones. Somos ocho personas, cuatro chicos y cuatro chicas, y comenzamos a charlar alegremente. En las casi tres horas que estamos allí nos divertimos fabulando ideas para «desacralizar las iglesias del barrio», para luchar contra la «*hipsterización* de bares», y nos horrorizamos al comprobar, con extrañeza, que se han puesto de moda las despedidas de solteras en Lavapiés. A todos nos resulta raro porque nunca hemos visto esta clase de celebraciones aquí y, además, el tipo de gente que participa tiene muy poco que ver con el «rollo *lavapiésero*». Algunos, nos dice con sorna Julián (otro compañero de la asamblea), incluso llevan una banderita española en la muñeca. «Qué horror, como esto se nos llene de esta clase de frikis y fachas vamos apañados», comenta Elisenda, otra de las compañeras presentes. En ese instante, Miriam, otra compa, se dirige a un grupo de despedida de solteras y les pregunta si hay algún tipo de fiesta o local donde se promocióne esta clase de celebraciones. La respuesta es que sí, se trata de los dos bares gallegos del barrio (uno en la plaza de Lavapiés, el Portomarín, y otro al final de Argumosa) que entre su oferta de actividades tienen una «*gymkana* por Lavapiés». A todos nos entra la risa y la respuesta no se hace esperar: «Parece que habrá que hacer un escrache a estos bares». Lluve sobre mojado porque justo estos dos establecimientos fueron muy beligerantes con nosotros durante la última huelga general, hostigando al piquete informativo y sin cerrar. La conversación se prolonga durante horas. Entre los temas que abordamos se suceden las anécdotas y risas sobre la Acampada Sol y las primeras asambleas de Lavapiés, sobre la necesidad de establecer algún tipo de interlocución con los grupos «chungos» del barrio (que trafican con drogas, que ensucian, que acosan a las chicas, que roban a las personas mayores) para que se corten un poco y dejen, al menos a nosotros, de molestarnos. Agotado y muerto de la risa, me retiro a casa.

(IN)CONCLUSIONES

La estupidez consiste en querer sacar conclusiones.

GUSTAVE FLAUBERT (1850),

[Carta a Louis Bouilhet]

Tengo la impresión de que las tesis no se acaban, te abandonan. Se hace muy difícil poner fin a una investigación que, a cada paso, lanza interrogantes sobre el fenómeno estudiado. Detrás de cada capítulo suelen comparecer un sinfín de nuevas problemáticas teóricas y, claro, detrás de esos rompecabezas emergen insólitas articulaciones, preguntas, ideas posibles para emprender un nuevo proyecto. Sin embargo, como decía al inicio de este texto, somos cuerpo, carácter corporeizado, y la resistencia física no siempre alcanza. Llega un día que, no se sabe muy bien si por cansancio o desgaste en la convivencia, la tesis le deja a uno y uno deja a la tesis.

No creo en las conclusiones. O mejor dicho, creo en ellas siempre y cuando, de existir, vengan formuladas en un doble sentido. Primero, como concisa recapitulación del camino hollado (hacia atrás). Y segundo, como territorio de ensayo para disparar vislumbres, nuevas preguntas y proposiciones (hacia delante) sin vocación normativa. En este caso se vuelven un poco más justificadas. Se transforman en algo así como *conclusiones inconclusas*.

Pero hay un aspecto más que veo necesario referir. Las tesis son experiencias de vida. Un momento particularmente intenso (y extraño) de construcción de uno mismo. No quiero decir con esto que sea un deporte aconsejable para todos, ni que haber finalizado un doctorado deba otorgar a nadie recompensa especial alguna. Lo que quiero subrayar es que en las tesis (la casuística es infinita), como en otras facetas de la vida, se habita durante un periodo de tiempo demasiado prolongado, y eso deja señales.

Se ha hablado poco, me parece, de los efectos emocionales y corporales que supone esta clase de ejercicios ascéticos. Deja perspectivas, iluminación, conciencia, pero también heridas, desánimo, erosión. Y todo ello se filtra, como la lluvia, en el texto escrito. Es más, queda sedimentado en el ser, clavado como esa cicatriz de la infancia que todavía portamos con disimulo. Quizá por ello una tesis no concluye, sigue más allá de sí. Sus huellas permanecen imborrables. Son parte ya de uno, un trocito del *yo*, y le acompañarán en los días venideros.

Decía San Juan de la Cruz que «para venir a lo que no sabes has de ir por donde no sabes». Pues bien, estas (in)conclusiones son el resultado, precario, de un camino emprendido sin saber del todo adónde iba, aprovechando veredas que desconocía y alcanzando lugares que no eran tampoco los esperados. No sé si he tenido suerte. Espero haber llegado, al menos, a algún sitio.

A MODO DE RECAPITULACIÓN: LA METÁFORA DEL VIAJE

Toda investigación etnográfica supone encarnar una posición incómoda y ambivalente. Uno está metodológicamente dentro de los espacios sociales que analiza, al mismo tiempo que epistémicamente fuera. Esto obliga a realizar algunas operaciones intelectuales y corporales de entrada, para intentar aclarar qué lugar se puede o se quiere jugar dentro del proceso de investigación. No se trata solo de una disquisición teórica, sino también ética. Y además, en el caso que nos ocupa, se vuelve una necesidad política. Por eso, este viaje arrancó con una cavilación en torno a la «participación» y la «reflexividad» del propio investigador dentro del campo, para lo cual, partiendo de la «ruptura epistemológica» de Pierre Bourdieu y de la «neutralidad axiológica» de Max Weber, el navegante identificó algunos desbordes epistémicos posibles y los puso en relación con diferentes «políticas etnográficas» que habían jugado un cierto rol en el estudio de los movimientos sociales. Trabajos como los de Judith Butler, María Isabel Casas Cortés, Didier Fassin, Evelyn Fox Keller, François Dubet, Bernard Lahire, fueron decisivos en ese momento de la travesía.

La intuición a la que llegó fue que la posición del investigador es el resultado de un *continuum* entre «reflexividad-participación», por lo cual hubo de apostar por el enlace recíproco entre actores sociales e investigadores y por la idea de encuentro intersubjetivo. Además, reconoció el impulso político que alimentaba la realización de la tesis, y cómo detrás de dicho impulso se perseguía componer un proceso de «objetividad dinámica». No obstante, más allá de posibles marbetes, la investigación quedó ubicada dentro de los contornos calificados como «antropología *sobre* la subjetividad y los movimientos sociales», es decir, un estudio etnográfico clásico, teorizante. No fue adscrita, por tanto, en el seno de ese territorio denominado «investigación militante», cuyo sentido más radical (de raíz) se asocia a la *coproducción teórica*.

A partir de esas primeras reflexiones fue necesario llevar a cabo una descripción pormenorizada del objeto de estudio, así como de las preguntas de investigación iniciales que movilizaron al antropólogo a emprender el viaje, lo cual trajo consigo toda una serie de *señales epistemológicas*. Las principales fueron cuatro.

La primera, entender que en las ciencias sociales los objetos de estudio no vienen nunca dados, son el resultado de una operación consciente y articuladora de construcción teórica. Tomando como referencia las obras Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, Peter L. Berger y Thomas Luckmann, el navegante se mostró partidario de incardinar sus pesquisas en el corazón de eso que Passeron llamó el «razonamiento sociológico», y que guarda una estrecha relación con el cuestionamiento de los modos hegemónicos de producir conocimiento (a partir de los modelos *falsacionistas* popperianos) y con la defensa de la cientificidad de las ciencias sociales. Asimismo se sintió comprometido con una voluntad *reactualizadora* de la «sociología comprensiva» de Max Weber, así como del «paradigma constructivista».

La segunda, que tras las críticas de las antropologías posmodernas de los años ochenta y noventa, para hacer posible una antropología que fuera capaz de restituir, sin dogmatismos, el carácter científico de la disciplina, se hacían necesarias (siguiendo a Néstor García Canclini) varias operaciones epistemológicas de cierto calado, como por ejemplo: «a) Incluir en la exposición de las investigaciones la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado; b) suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada y

prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos; c) recrear esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogos o reproduciendo el carácter dialógico de la construcción de interpretaciones. En vez del autor monológico, autoritario, se busca la polifonía, la autoría dispersa» (García Canclini 1991: 58-59). Estas tres operaciones se convirtieron en las travesías (*las guías de viaje*) sobre las cuales el navegante planificó la investigación y la escritura del texto.

La tercera señal, siguiendo a la antropóloga Rosana Guber, fue detallar paso a paso la construcción del objeto de estudio comprometido, mediante la explicación del tema elegido, la problematización del mismo y la «especificación» (elección) de los contextos empíricos. El foco del viaje quedó centrado en los procesos de construcción social de subjetividades políticas en el seno del 15M madrileño, y en particular, durante el periodo comprendido entre la fase postacampada (junio 2011) y el ascenso y declive de las asambleas barriales, las mareas y el conjunto del ciclo movimentista (2012-2013). La odisea se quedaría justo a las puertas del denominado «asalto institucional» de 2014.

La cuarta y última de las señales epistemológicas fue dar cuenta de «las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado» (García Canclini 1991: 58), para lo cual, siguiendo la noción de «extrañamiento», se relataron varios momentos por los que el navegante hubo de atravesar como investigador, esto es, una fase inicial en calidad de activista sin pretensiones objetivantes (2011-2012), una segunda fase en la que se conjugó el rol de activista con el de etnógrafo (2012-2014), y una fase final en la que se reconoció más como antropólogo (sujeto objetivante) que como activista y que correspondió con la sistematización del análisis y la escritura de la tesis (2014-2018).

Este conjunto de consideraciones preliminares permitieron al navegante aventurarse en la que constituyó la primera parte de la travesía, y que fue algo así como *el marco teórico de la investigación*. Este marco hay que verlo no tanto como un *a priori*, sino más bien como una carta de navegación precaria, una sucesión de hojas de ruta posibles que han servido para transitar (no sin dificultad) por la dialéctica de la tesis. El navegante decidió llamar a este marco «apuntes ontológicos y metodológicos para una antropología de los movimientos sociales y la subjetividad política». La razón que le empujó a ello fue que se trataba no tanto de fundamentar teóricamente todos y cada uno de los conceptos clave utilizados, sino más bien de proponer una suerte de *bilatura*, de estructuración teórica en función de las problemáticas que se iban planteando sobre el objeto de estudio. Estas problemáticas poseían una triple naturaleza. En primer lugar, se trataba de incardinar el estudio de las subjetividades en el 15M dentro del subcampo de los *social movement studies*. El propósito era identificar hasta qué punto sus debates teóricos eran fructíferos para comprender y caracterizar el fenómeno elegido. En segundo lugar, fue necesario profundizar en la propia noción de *subjetividad*, *subjetivación* y *subjetividad política*, con el pretexto de aquilatar mejor las diferentes categorías en juego, pues se imponían en el análisis de los materiales etnográficos. Y por último, todo ese marco ontológico había que traducirlo a un dispositivo metodológico concreto, coherente, factible en términos de investigación. En todo momento buscó una iteración entre cuestiones epistémicas y de método, ya que las tres naturalezas estaban inextricablemente unidas.

Con relación a la primera de esas naturalezas, decidió llevar a cabo una aproximación «reconocible» al estudio de los movimientos sociales en las ciencias sociales. Llamó *reconocible* al conjunto de devenires teóricos que habían tenido mayor predicamento en la literatura académica sobre los movimientos sociales. En este sentido, prestó una especial atención al «enfoque constructivista» (de la mano de Enrique Laraña y Rubén Díez) entendido como paradigma integrador, al mismo tiempo que a la importancia de las bases culturales de los movimientos sociales, es decir, sus dimensiones simbólicas, identitarias y de producción de marcos (*frames*), en el corazón de la acción colectiva. Todo esto sirvió al viajero para intentar responder a una primera pregunta esencial que se intuía en el horizonte: «¿Es el 15M un movimiento social?», y de ser así, qué atributos lo definían y lo hacían objetivable. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que esa lectura reconocible dejaba fuera de foco ciertas teorizaciones imprescindibles que habían venido a problematizar, tras la crisis económica de 2008, la propia naturaleza conceptual de los movimientos sociales. Esta fue la razón por la cual hubo de trazar una segunda deriva, un desvío analítico, dirigido a introducir otras perspectivas y enfoques sociológicos que cuestionaban (o, al menos, desestabilizaban) la propia categoría de *movimiento social*, acercando el 15M a costas interpretativas diferentes. Fueron provechosos para esa derrota (en términos náuticos) los trabajos de Donatella della Porta, Mario Diani, Alberto Melucci, Adriana Razquín y Ángel Calle.

En cuanto a la urdimbre conceptual alrededor de la noción de *subjetividad*, se dispuso el navegante a virar en redondo la nave y realizar una triple articulación teórica. Por un lado, era imprescindible entender por qué y para qué se hace necesario el estudio de la subjetividad en las ciencias sociales, qué implica, qué aporta, qué supone en términos epistémicos, cómo se puede objetivar la subjetividad. Por otro era conveniente *perimetrar* mínimamente los elementos que la definían. Solo de ese modo podía después acercarse al fenómeno de la subjetividad política en el 15M. Así, la manera conceptual que entendió más conveniente para llevar a cabo esa operación fue abordar la categoría de *experiencia subjetiva*, lo cual forzó a intentar explicar en qué consiste, por qué se hace indispensable su uso y qué implicaciones conlleva. Una vez pudo ordenar mentalmente ese panorama, se sumergió de lleno en el meollo del objeto de estudio, esto es, la *subjetividad política*. Ahí optó por hacer visibles varias articulaciones conceptuales sobre las cuales había levantado el edificio interpretativo, a saber: una aproximación a las categorías de *lo político* y *la política* con relación a *lo social* y *la sociedad*; una conexión entre la producción de imaginarios sociales y la subjetivación política, y una última dimensión donde la subjetividad política dialogaba con el cuerpo y las emociones. Estas tres articulaciones fueron decisivas para explicitar el modo en que posteriormente se ordenaron en el texto los capítulos netamente etnográficos. Acompañaron al viajero en esas maniobras, principalmente, los trabajos de Álvaro Pazos Garciandía, Bernard Lahire, François Laplantine, François Dubet, Michel Foucault, Martín Retamozo, Étienne Tassin, Ernesto Laclau, Ricardo Camargo, Víctor Turner, etc.

Después llegó el momento de presentar el utillaje metodológico empleado a lo largo de toda la travesía. Partiendo de una concepción siempre emergente y no cerrada de la metodología, recuperó una serie de dimensiones epistemológicas que afectaban a todo el quehacer antropológico (siguiendo a Ángel Díaz de Rada y Honorio Velasco), para después realizar una serie de apuestas específicas («la hermenéutica social», «el rigor de lo cualitativo») y una descripción de las técnicas puestas en juego (a partir de una concepción *multimétodo* de la investigación). La observación de procesos no discursivos, el análisis de repertorios discursivos, el uso de otros procedimientos, como

el *análisis textual* y la *etnografía visual*, fueron puestos en relación con el objeto de estudio. Con esto, se pretendía asentar las elecciones tácticas realizadas a lo largo del viaje. En aquel momento, perspectivas como las de Olivier de Sardan, Miguel Beltrán Villalva, Juan Sandoval, Álvaro Pazos Garciandía, fueron esenciales.

Pero el periplo debía comenzar sin demora, y para ello se sumergió de lleno en cuatro viñetas etnográficas del 15M y del ciclo de *luchas antiausteritarias* (los llamados «tientos etnográficos»). Ahí estaban el conocido como *grito mudo* (durante la Acampada Sol), el primer *stop desabucios* sucedido en Tetuán (Anwar y Tatiana), el Rodea el Congreso, y la publicación de un artículo de opinión en un importante periódico de tirada nacional (*El País*) titulado «Consensos rotos», donde venían a cristalizar algunas de las valencias sociológicas del tiempo histórico que estaba viviendo la sociedad española. Estas viñetas sirvieron para introducir una primera pléyade de temas y asuntos de interés que después se concretarían en la tercera parte de la tesis. Pero, sobre todo, ayudaron al viajero a esbozar una de las apuestas teóricas de la escritura, esto es, entender los múltiples contextos de irrupción del 15M tomando como noción de engarce el término «placenta». Por placenta entendió tanto un relato del contexto fáctico, objetivo, en el cual se habría pergeñado, también fácticamente, el 15M, como el espacio de experiencias vividas, plagado de referencias, temas, problemas internos, que habrían alimentado subjetivamente los mundos de vida de muchos de los sujetos que participaron en dicho movimiento. Dos fueron las placentas sugeridas. Una primera referida a la movilización social y la acción colectiva en España durante los años 2001-2011, y otra enfocada a señalar el papel crucial de la triple crisis (económica, social y política) que durante 2008-2011 (hasta el surgimiento del 15M) había golpeado a la sociedad española de manera muy profunda. Esta noción de *placenta* buscaba establecer conexiones entre los niveles macro y micro de la explicación sociológica, o sea, las dialécticas *estructura-agencia*.

El final de los «tientos etnográficos» supuso la apertura de la segunda parte de la tesis. Estos dos capítulos constituyeron el intento de explicar, en términos esquemáticos, los contextos de irrupción del 15M. En la primera placenta se abordaron diferentes cuestiones ligadas a la movilización social en España. Para ello el navegante trazó un mapa sobre la gestación concreta e inmediata del 15M, de la mano de autores como Eduardo Romanos, Adriana Razquín y Javier Toret. Eso le puso sobre la pista de la necesidad de dismantelar la idea de «espontaneidad», al mismo tiempo que de entender la «sociogenética» y la microsociología de los acontecimientos previos a la manifestación del 15 de mayo de 2011. Igualmente le ayudaron a asimilar el papel crucial que jugó la *tecnopolítica* en todo ese proceso de génesis del movimiento. Después, hubo de ampliar el campo de visión. Si quería comprender dicha génesis era preciso remontarse más atrás, echar un vistazo a la acción colectiva, a la protesta y a la política callejera en España desde una perspectiva sociohistórica. Gracias a los rumbos de Ruben Díez y Enrique Laraña (entre otros), pudo asimilar las «bases sociales de la indignación», el nacimiento de una nueva «cultura cívica» en España tras el nacimiento del movimiento por una globalización más justa¹, así como de las manifestaciones contra la Guerra de Irak en 2001, que supusieron un tiempo diferente para la sociedad civil y los movimientos sociales españoles. Y gracias a las enseñanzas de Ángel Calle, pudo descifrar también cómo todo ese cambio de ciclo en la acción colectiva había fundado algo así

¹ También conocido en España como *movimiento antiglobalización*.

como unos *laboratorios de acción* social y unas dialécticas que, a la postre, fueron posibilitadoras del 15M.

Fue así como, de golpe, se topó (a babor y estribor) con una ingente literatura académica (y no académica) sobre el propio movimiento. Se encontraba desorientado, perdido, ante un fenómeno cuyo éxito bibliográfico era tan espectacular. Se hacía necesario elaborar con urgencia una cierta carta de navegación para surcar aguas tan procelosas. Tuvo la absoluta certeza de que le sería imposible leer y conocer todos y cada uno de los enfoques existentes en el mercado editorial. Así que optó por fabricarse su propia guía. Y para ello lo que hizo fue sugerir una hipótesis especulativa: *considerar la propia producción bibliográfica en torno al 15M como un campo interpretativo en disputa*. Los capitales simbólicos (y políticos) del 15M parecían seguir latiendo, siendo un *atractor* poderoso para diferentes operadores políticos (actores sociales, organizaciones, formaciones políticas, intelectuales y académicos), que peleaban por sus restos. De este modo surgieron diferentes formas de *leer* el 15M. Los había que ponían el foco en el carácter «repolitizador» del mismo (Carlos Taibo, Marcos Roitman). Los había que situaban sus coordenadas como «movimiento en red» y sociedad de la información (Manuel Castells). Los había que ponían el acento en su carácter de «nueva atmósfera social», de apuesta por la democratización de la vida, de la política, de la autoridad social y cultural, de eso que se llamó la «política de cualquiera» (Julia Ramírez Blanco, Amador Fernández-Savater, Luis Moreno-Caballud). Los había también que apostaban por una interpretación *acontecimental* (a la manera de Rancière), insurreccional, de desobediencia civil, de apertura de un proceso constituyente, de proximidad al movimiento de autonomía (Cristina Flesher Fominaya). Los había que lo consideraban una suerte de «revuelta cívica de las clases medias» (Emmanuel Rodríguez), etc. En definitiva, se trataba de reconocer la existencia de un *collage* interpretativo rico y heterogéneo, muy lejos de estabilizarse o de llegar a grandes acuerdos analíticos.

Pero el recorrido histórico por la acción colectiva en España más inmediata no ofrecía suficientes insumos para llegar a buen puerto y comprender los contextos de irrupción del 15M. Había que entrar en la estructura socioeconómica del país y sus relaciones globales. Fue entonces cuando el viajero entendió la necesidad de armar un cierto esquema descriptivo de eso que se conoció como la «triple crisis» (2008-2011), y que no fue otra cosa más que el *acaballamiento* en un corto lapso de tiempo de tres crisis simultáneas. Una crisis económica como resultado del *crack* bursátil de 2008 y del estallido de la burbuja inmobiliaria, su ramificación por el conjunto de la economía mundial, las terapias de choque austeritarias (de recorte del Estado social) marcadas por una agresiva agenda ordo/neoliberal que siguieron como respuesta, así como los terribles efectos en términos de deterioro de las condiciones de vida de la gente. Precisamente esos efectos sobre las poblaciones le permitieron entender la segunda de las crisis, la social, que tuvo en España (como anteriormente en Islandia, Irlanda, Grecia, Italia) un impacto dañino. Pobreza, desempleo, aumento de la desigualdad social, desahucios, recortes en los servicios públicos. Esta crisis social había compuesto el caldo de cultivo para una «geopolítica de la indignación», que fue la manifestación social de la tercera de las crisis, la política, cuyo fundamento entrañaba un cuestionamiento de los sistemas de representatividad democrático-liberales y de toda la arquitectura institucional y política de los países afectados por la crisis y la aplicación de políticas austeritarias. España no parecía una excepción, aunque presentaba algunas particularidades históricas que era necesario reseñar.

Enfoques como los de Alicia Fernández García, Mathieu Petithomme, Ignacio Sánchez-Cuenca, Mari Luz Morán, Jorge Benedicto, Simon Tormey, Manuel Castells, Joao Caraça, Gustavo Cardoso, John Thompson o Michel Wieviorka fueron especialmente estimulantes durante esa fase del viaje.

Una vez quedaron pergeñados los principales contextos de irrupción, fue el momento de tejer, propiamente dicho, la etnografía sobre el objeto de estudio. Toda la tercera parte de la tesis, que compone casi la mitad de la totalidad del material escrito, tiene (y tenía) por vocación dar cuenta del grueso del trabajo de campo realizado por el navegante, así como crear una «Polifonía etnográfica» en torno al 15M, observando su realidad mediante experiencias subjetivas de movilización social y activismo antiausteritario. Los seis capítulos que conformaron esa sección buscaban aportar claves interpretativas para aprehender socioantropológicamente la «significación subjetiva» (en términos weberianos) que los actores sociales (simpatizantes y activistas del 15M) daban a sus actos. En otras palabras, perseguía objetivar la construcción social de subjetividades políticas en el interior del 15M.

Pero para poder llevar a cabo esta clase de etnografía fue necesario primero que el viajero hiciera una parada técnica en el camino y limpiara la nave. Para ello se hicieron explícitas algunas decisiones epistémicas de cierto calado, que marcaban el tipo de análisis y la textura de la investigación y de la misma escritura etnográfica. La principal de esas decisiones fue considerar el 15M como un «espacio de puntos de vista» en el sentido propuesto por Pierre Bourdieu, a la vez que apostar por una aproximación al objeto de estudio mediante el abordaje de «casos singulares» (en sintonía con los trabajos de Bernard Lahire). Fue así que todo el capítulo cinco consistió en detallar los criterios de selección y la tipología de esos casos singulares utilizados durante la investigación, así como en llevar a cabo una improvisada «etnografía de las conversaciones» que permitiera conocer a los personajes de carne y hueso que estaban detrás de la investigación (los mal llamados *informantes*). Esta pausa era imprescindible si se quería entender, con justeza, los repertorios discursivos analizados y sus imbricaciones con las situaciones etnográficas elegidas.

Toda la «Polifonía etnográfica» era un intento por reconstruir sociológicamente las estructuras de plausibilidad, los mundos de vida, de los sujetos en sus contextos ordinarios de acción social y política. Y para ello el navegante puso en práctica una especie de hermenéutica o *arte a dos tiempos*. En el *primer tiempo* se empezaba describiendo alguna viñeta etnográfica que permitía, desde lo empírico, situar los acontecimientos, las prácticas, los vínculos y los contextos discursivos de los sujetos analizados, así como disparar unas proposiciones interpretativas iniciales. A partir de ahí comenzaba el *segundo tiempo* hermenéutico, esto es, el análisis discursivo siguiendo el esquema bourdiano del «espacio de puntos de vista». Esta mecánica acabó por repetirse a lo largo de todos los capítulos (del 6 al 10) que compusieron la tercera parte de la tesis, aunque cada uno de ellos hubo de declinarse de manera diferente (en extensión y contenido) en función de los temas que abordados.

El capítulo 6 se centró en tratar de comprender el 15M como *parteguas* de la experiencia subjetiva de los individuos. Para muchas de las personas con las que el navegante topó había un «antes» y un «después» del 15M. Su implicación en el movimiento había traído consigo la experimentación de *variaciones intraindividuales*, de *bifurcaciones biográficas*, que suponían un desacople y una desafiliación respecto de las estructuras de plausibilidad políticas anteriores. Si quería comprender los procesos de subjetivación en el interior del momento instituyente de *lo político*, se

hacía necesario conocer qué atributos semánticos y sociológicos tenían esos desacoples y desafiliaciones de los sujetos. Por eso, decidió estudiar los significantes e imaginarios asociados con lo *pre-15M* y lo *post-15M*, y desde ahí problematizar algunas categorías teóricas invadidas en las ciencias sociales, como la noción de «*habitus*» (de Pierre Bourdieu) llevado al campo del activismo político. De forma alternativa, apostó por la idea de «disposiciones activistas», de «stock disposicional» (en línea con los trabajos de Bernard Lahire), para tratar de dar cuenta de las lógicas de acción de los agentes sociales en juego. Trabajos como los de Teun A. van Dijk, Ana María Fernández, Geoffrey Pleyers, Brieg Capitaine, Simon Tormey, Ramón Feenstra, Amador Fernández-Savater, Luis Moreno-Caballud y Pedro Ibarra fueron imprescindibles.

A partir de ese punto cardinal, quisieron las cartas de navegación llevar al navegante hasta unas costas que le tenían obsesionado desde el inicio del 15M. ¿Quiénes eran los indignados? ¿Qué elementos compartían en términos identitarios? ¿Era el 15M una *membrecía* política definida, estable, homogénea? En numerosas ocasiones se había sentido presa de una paradoja estimulante. Por un lado, muchas personas simpatizantes del movimiento se autodefinían a sí mismas como «*quincemeras*» (en una clara muestra de marca de pertenencia), y por otro, algunos analistas (que también eran simpatizantes) hablaban del 15M como un «lugar» y un «legado» marcado por la «fuga de identidades». Todo aquello le resultaba contradictorio al navegante, y se decidió a explorar con mayor profundidad dichas costas. Así fue que decidió dedicar por completo el capítulo 7 a la cuestión de las identidades y el *self* dentro del 15M. La forma de hacerlo fue, primero, mediante la reconstrucción etnográfica de una suerte de *nosotros* definido en momentos de reflujo, es decir, en una coyuntura de debilitamiento de la movilización social adscrita al ecosistema 15M. Luego pasó a plantear un conjunto de análisis interpretativos cuestionadores de la idea de una identidad 15M estable, pues defendían más bien la existencia de identidades, en plural, lo cual se encarnaba en una suerte de «vagabundeo identitario» (aprovechando la noción propuesta por Ana María Fernández y su equipo en la investigación de las subjetividades políticas desarrolladas en las asambleas barriales argentinas de 2001-2003) entre posiciones discursivas diferentes. Desde ese punto, quiso aportar un esquema interpretativo de dicho vagabundeo identitario que permitiera al lector comprender la complejidad y la pluralidad interna del fenómeno estudiado. Lo que pasa es que en todo proceso identitario fluye un canal de doble entrada. El *self* se produce no solo en términos internos, sino también en términos externos, es decir, de designación de los *otros*, de los antagonistas, especialmente cuando hablamos de acción política. Fue así que creyó el navegante muy conveniente dedicar un esfuerzo analítico a reconstruir sociológicamente esa *antagonía*, y para ello aportó diversos materiales etnográficos y discursivos. Pero en mitad de ese camino surgió una cuestión que no había contemplado. Los materiales empíricos le arrojaron a la cara una cuestión de enorme relevancia que no había tenido suficientemente presente a la hora de tejer las urdimbres conceptuales de la tesis. Fue la cuestión del análisis de género (feminista) en el interior de los procesos de subjetivación del 15M. Y muy especialmente en diálogo con la problemática de las identidades. Ya no se trataba solo de que el 15M fueran diferentes identidades en interacción (a veces, incluso, en pugna), sino que también era necesario problematizar sus atributos tomando como referencia experiencias subjetivas muy distintas conectadas con la división sexual del trabajo político. Fue entonces cuando, precariamente, hubo de introducir algunos elementos necesarios para abordar la relación existente entre identidades 15M y feminismos. Para esta labor fueron

indispensables los trabajos de navegantes como Cristina Flesher Fominaya, Marta Cruells y Sandra Ezquerro, Silvia Gil, etc.

Una de las intuiciones que había sido clave en la articulación teórica y metodológica de los *casos singulares* para analizar fue la idea de «trayectoria»². Se requería comprender las diferentes dimensiones corporales, emocionales, relacionales, de la experiencia subjetiva «en devenir» (tal y como recomendaba François Laplantine): las maneras de ser, de pensar y de sentir la participación política en el 15M por parte de los sujetos, sus maneras de hacer, de entablar relaciones intersubjetivas. Y para eso, frente a una noción estanca de *trayectoria militante*, el navegante tuvo que seguir investigando las «variaciones intraindividuales» de los individuos, los procesos de «intensificación» y «desintensificación» activista que se producían (en clave comparada) entre personas distintas. El modo en que lo llevó a cabo fue desplegando una doble estrategia metodológica. Por un lado, realizando un análisis de repertorios discursivos en el sentido ya expuesto (espacio de puntos de vista), y por otro, haciendo un análisis comparativo de materiales visuales (fotografías producidas por los propios sujetos activistas), mediante un esquema interpretativo cercano a la etnografía visual. Todo este propósito se condensó en el capítulo octavo, titulado «*Enganches y desenganches*: devenir activista en el 15M». En esta labor fueron muy decisivas las referencias de Adriana Razquín, François Dubet, Bernard Lahire, Elisenda Ardèvol, Demetrio Brisset, Paula Cabrera, etc.

Con todos los elementos analíticos anteriores se hizo a la mar de nuevo, y fue necesario recalcar en las propias prácticas sociales desde lo subjetivo, en los «repertorios de protesta» llevados a cabo por los actores sociales, para lo cual decidió dedicar un capítulo completo, el noveno, a estudiar etnográficamente esa cuestión. El navegante concibió la expresión *estudiar las prácticas desde lo subjetivo* a partir de dos laderas sociológicas distintas. Por un lado, lo que denominó las «prácticas en sí» (o dimensión objetiva de las prácticas), y por otro, las «prácticas para sí» (o reflexividad subjetiva sobre las propias prácticas). Ambos mundos se cruzaban en el interior de las experiencias subjetivas, permanecían cruzadas, permitían comprender mejor el modo en que las lógicas de acción social (en el sentido dado por François Dubet) interaccionaban entre sí. Lo que pasaba era que el territorio de prácticas políticas del 15M madrileño era demasiado amplio. No había mapa capaz de representar todo ese universo. Se volvió imprescindible entonces acotar el campo de visión. Y eso fue lo que hizo. Tomó varias viñetas etnográficas y tres prácticas concretas del ecosistema 15M (las asambleas, las *tomas* y la desobediencia civil), y las sometió a un cierto escrutinio interpretativo. No buscaba la representatividad, sino la expresividad. Después realizó, de forma compensatoria, un ejercicio hermenéutico de los repertorios discursivos sobre las propias prácticas habitadas por los sujetos. Esta doble secuencia le permitió comprender de un modo más integrado (y encarnado) cómo se producía la construcción social de subjetividades en el interior de los repertorios de protesta de los movimientos sociales. Enfoques como los de Donatella della Porta, Jordi Carmona, Amador Fernández-Savater, Ricardo Camargo, Adolfo Estalella, Adriana Razquín, Chantal Mouffe y Sidney G. Tarrow ayudaron mucho a no perderse entre tantos elementos.

Buena parte del viaje se realizó en el interior del territorio de una asamblea popular (barrial) del 15M. Esto tuvo implicaciones sustantivas en el contenido de la propia investigación, y permitió

² Desde una perspectiva que trataba de sortear eso que Pierre Bourdieu llamaba la «ilusión biográfica».

entrever una ladera de los procesos de subjetivación que tenían poca presencia en la literatura académica existente sobre el 15M. Me estoy refiriendo a lo que el navegante denominó «subjetividades barriales» del movimiento. Con el fin de dar relevancia a esas tierras, decidió dedicar el último de los capítulos etnográficos, el décimo, a su exploración. Le parecía necesario introducir dicha variable en el conjunto del análisis. Y para ello decidió realizar (en un intento, de nuevo, de tratar de conectar las dimensiones macro/micro) una triple maniobra. Primero, caracterizó sociológicamente las asambleas populares de barrio del 15M a partir de diferentes viñetas etnográficas. Segundo, trató de identificar algunos germinales históricos de esas mismas asambleas barriales, con el fin de sondear hasta qué punto su existencia era el fruto de continuidades o discontinuidades como forma de acción política. Y tercero, puso en diálogo el nacimiento de estas asambleas barriales con el contexto y la historia reciente de Madrid como ciudad global. En este sentido, tantear las interacciones entre *producción social de la ciudad*, *movimientos urbanos* y *subjetividad política* le pareció un desvío muy pertinente si quería poder realizar interpretaciones hermenéuticas más ajustadas tanto de los propios datos observacionales disponibles como de los repertorios discursivos en juego. A partir de ahí llevó a cabo un análisis que le condujo a la postulación de tres nociones interpretativas. Se trata de las categorías de *barrionalismo*, *experimentación barrial* y *epimeleia urbana*. De nuevo, trabajos como los de Michel Foucault, Adolfo Estalella, David Harvey, Ana María Fernández, Pamela Radcliff, Óscar Martín García, Fernando Monge, Michel Janoschka, el Observatorio Metropolitano, Christian Laval y Pierre Dardot, etc., se volvieron imprescindibles.

Concluyó así el viaje. Sin un puerto claro donde fondear. Pero ya saben lo que cantaba Kavafis a propósito de Ítaca. Lo importante era el camino y no tanto alcanzar destino.

TERRITORIO DE ENSAYO: PROPOSICIONES Y NUEVOS INTERROGANTES

Y después de este pequeño juego recapitulatorio, querría plantear ahora una serie de proposiciones generales³. Se trata, tan solo, del esbozo de ciertas hipótesis personales que podrían disparar nuevas preguntas, y que buscan condensar, a la vez, algunos hallazgos interpretativos. Creo que pueden ser útiles para seguir problematizando el objeto de estudio. Todas estas proposiciones tratan de traducir, en términos subjetivos, el significado social del 15M en los mundos de vida de los sujetos que los protagonizaron y con quienes he trabajado durante mi investigación. Serían las siguientes:

1. El 15M como «ruptura epistémico-categorial»

Escolio. La experiencia subjetiva de los casos singulares analizados parece referir a una suerte de *giro epistemológico* (conocimiento) y *axiológico* (valores) respecto de la condición política del ser humano, así como de la propia noción de *lo político*. Se trata de una ruptura⁴ en la medida en que reordena las categorías existenciales desde donde los sujetos dotan de sentido su propia práctica, sintiendo, pensando, somatizando el mundo que les rodea y, en particular, el ámbito de lo político. Cuando me refiero aquí a *lo político*, lo hago en el sentido de *operación hegemónica*, de intento de captura/proposición del ordenamiento social, a través de procesos discursivos instituyentes, en línea con las propuestas de Claude Lefort, Martín Retamozo y Ernesto Laclau. Ahora bien, este carácter instituyente no pasa (solo) por la búsqueda de un cierre prescriptivo de lo social (un nuevo proyecto de sociedad) ni por la *antagonización* total del campo político, sino más bien por la valorización de una serie de prácticas ordinarias, imaginarios y articulaciones organizativas en lo cotidiano que *tantean*⁵ esa nueva institucionalidad, disparando líneas de fuga posibles. En este sentido, creo que el tipo de operación hegemónica que parecen postular las experiencias subjetivas de los sujetos analizados se mueve, simultáneamente, en el intersticio entre tres dinámicas entreveradas: la *resignificación/reordenamiento* de capitales políticos previos (recuperando y poniendo en valor ciertas experiencias que se consideran valiosas y recuperables), la *destitución e impugnación* de culturas políticas precedentes (en especial la cultura política de los partidos, de la democracia liberal representativa y de las organizaciones sociales y políticas de la izquierda tradicional) y la *apertura* de nuevas significaciones políticas que permiten el acceso a campos de lo sensible anteriormente no experimentados. Así, considero que la génesis de esta ruptura epistémico-categorial hay que rastrearla históricamente en el *cambio de las bases culturales* de la sociedad española desde principios de los años dos mil y, en particular, en el rearme de la sociedad civil durante la última década (2001-2011) previa al estallido del 15M. Un interrogante que abre esta clase de proposición sería tratar de comprender cómo opera cada

³ A la manera (salvando todas las distancias) de las «proposiciones recapitulativas» de Jean-Claude Passeron en *El razonamiento sociológico*.

⁴ Me planteo la noción de *ruptura* en línea con los presupuestos adoptados por Gaston Bachelard, para quien los avances de la ciencia se producen «en la discontinuidad con los hábitos mentales tradicionales experimentados por los científicos. Como ocurre en el caso de Kuhn, Bachelard coloca la evolución científica en la superación de las resistencias y prejuicios constitutivos del marco conceptual y de las ideas dominantes que forman parte de la “configuración epistemológica” que se pretende sustituir» (en Vidal 2011: 24). Llevado al punto que nos ocupa, considero que en los sujetos analizados se produce también una «discontinuidad de hábitos mentales tradicionales» con relación a la cultura de lo político, «superando resistencias y prejuicios constitutivos» (procedentes de la socialización política precedente al 15M).

⁵ Cuando me refiero al verbo *tantear*, lo identifico más con una idea de disposición subjetiva de búsqueda, de ampliación de las posibilidades emancipadoras, que con una propuesta articuladora, concreta, del tipo proyecto o programa político.

uno de esos procesos de *resignificación*, *impugnación* y *apertura* en más casos singulares y en diferentes contextos de acción política ligada a movimientos sociales y otras formas de acción colectiva.

2. *El 15M como «política del deseo» y de la «imaginación social» antes que como estrategia de acción colectiva orientada a la toma del poder político*

Escolio. En los casos analizados, la experiencia subjetiva de lo político parece referir al 15M no tanto como un *asalto fáctico* al poder⁶, un deseo de constituir a los movimientos sociales como poder, sino más bien como una suerte de *hermenéutica de la acción*. Un dispositivo de reflexión-acción, de lectura múltiple de formas y alternativas posibles para la construcción social de nuevas formas de poder distribuido. En este sentido, como señalaba Ana María Fernández, se trata de experiencias subjetivas que instalan situaciones antes que instituciones. Proclaman su capacidad histórica para organizar libremente los principales aspectos de la vida social. Se trata de experiencias totalizantes del ser social donde lo político queda incrustado. Es por ello que, aun aceptando el *momento de lo político* como operación hegemónica (discursiva), la clase de operación que parece lanzar el 15M (como movimiento social y/o forma comunitaria de organización social) sería de distinto signo que la de otra clase de operadores políticos (del tipo partidos políticos, sindicatos, etc.). Cuando señalo al 15M como *hermenéutica de la acción*, me refiero a que parece ofrecer a sus protagonistas no tanto un horizonte de llegada, una utopía, sino más bien una carta de navegación para que cada quien (tanto individual como colectivo) pueda realizar, aquí y ahora, *su propio viaje* político. Se trata de un *modo de hacer*, de un *método*, una forma de reinterpretar el campo de lo político, desde la potencia del *deseo* (es decir, desde el anhelo, la apetencia, el gusto, el impulso, la voluntad), la *imaginación* (es decir, la creatividad, la agudeza, el ingenio, el disfrute, la apertura máxima de sentidos, el desborde de la razón) y la expansión de todas las *posibilidades ontológicas* sobre lo político (desde el cuerpo, la razón, la conciencia y las emociones). A partir de esta proposición, el principal interrogante que me invade sería comprender cómo se declina esa *hermenéutica de la acción* en diferentes momentos de la movilización y, especialmente, en la etapa de mutación hacia el *asalto institucional*. En el año 2014 operaron cambios sustanciales en el 15M, desbordado por nuevas realidades políticas como el surgimiento de Podemos y de las candidaturas municipalistas de unidad popular.

3. *El 15M como «revuelta de sentido» frente a ciertas formas profundas de reglamentación económica, social, política y cultural*

Escolio. La experiencia subjetiva de los casos singulares analizados parece referir a una suerte de *contrarrelato* respecto de ciertas formas de *memoria política* y construcción simbólica de la realidad⁷. Por *memoria* me refiero a la idea de una determinada forma de construcción de una identidad cívico-social. A mi juicio, el modo de reglamentación social encarnada en ciertas formas identitarias cívico-sociales de los partidos políticos tradicionales, de un modelo de

⁶ El debate en torno a la relación entre movimientos sociales y Estado/poder ha sido especialmente intenso (y complejo) en el ámbito de América Latina. Las experiencias de Bolivia, Venezuela y Ecuador así lo demuestran, y existe una abundante bibliografía académica a este respecto.

⁷ En línea con los planteamientos de Luis Moreno-Caballud, que señala lo siguiente: «En ese ámbito, el movimiento 15-M puede ser entendido como un fuerte impulso a las tendencias democratizadoras de la producción del sentido que la aparición de nuevas formas de comunicación y relación social ha propiciado en las últimas décadas, amenazando a las élites que pretenden detentar el monopolio de la construcción simbólica de la realidad» (2013: 105-106).

democracia representativa liberal de *baja intensidad*, de una cultura política clásica de la izquierda, así como de los ordenamientos impulsados por las lógicas neoliberales, austeritarias, aparecen severamente cuestionados. Pero no se trata (solo) de una crítica cultural (que también), sino de una auténtica impugnación del sentido. Una *revuelta ética* contra formas profundas (y degradadas, desde el sentir de los sujetos) de reglamentación social y cultural. La duda ahí sería tratar de comprender mejor qué formas culturales de memoria se declinan en los diferentes casos singulares, en qué medida componen un campo de sentido homogéneo, o hasta qué punto esas diferentes culturas de la memoria política pugnan internamente entre sí. Para ello sería necesario también no solo abordar casos singulares, sino diferentes espacios colectivos dentro del ecosistema 15M que tienen una relación diferente con esa memoria de lo político (estoy pensando en ejemplos como el movimiento de vivienda, los yayoflautas, las mareas, las asambleas barriales, etc.)

4. *El 15M como «hecho social total», un espacio comunitario «de socialización»*

Escolio. A tenor de lo investigado, mi posición sobre la significación subjetiva del 15M se acerca más a la revisión crítica formulada por Mario Diani de la noción de movimiento social. Lo *quincemero* no sería *lo movimentista*. No sería solo una dinámica de movimiento (que también), sino *lo político que hay en lo comunitario*, una forma de acción colectiva (un «espacio de movimiento», que diría Ángel Calle) instalada en el cotidiano de las comunidades locales, lo político que se desarrolla (incrustado) en lo cultural, atravesado por el vínculo social, dispersado en las diferentes capas de sociabilidad que atraviesan todo espacio y fenómeno social. En este sentido, al señalar que el 15M ha de ser visto como un espacio social y subcultural, me refiero a dos planteamientos distintos (aunque complementarios entre mí). Primero, que lejos de encarnar la autonomía de lo político, en el 15M se sustancializa la *fusión de lo político con lo social*. Y segundo, que para su adecuada comprensión se hace más pertinente utilizar dispositivos epistémicos del tipo «hecho social total», a la manera de Marcel Mauss (en Karsenti 2009). El análisis de ciertos fenómenos sociales donde opera la coincidencia dentro de la acción social de los planos sociológicos (sincronía), históricos (diacronía) y somático-psicológicos (cuerpos, emociones, mente). La acción social puede condensar y ser síntesis real de todos los aspectos que caracterizan a los seres humanos. El carácter de *total* se derivaría de su capacidad para integrar en lo concreto los anteriores aspectos mencionados. Visto desde aquí el 15M, a mi juicio, se vuelve un hecho social total *condensador de historicidad y socialidad*. El interrogante, sin embargo, es cómo dotar de mayor concreción a esta afirmación. En la tesis no he podido profundizar en esta noción como debiera y creo que se hace necesaria una mayor reflexividad sobre su uso y su aterrizaje.

5. *El 15M como «experiencia de desplazamiento identitario»*

Escolio. Frente a las nociones que postulan las experiencias subjetivas del 15M como *construcción identitaria* o como *fuga de identidades*, mi posición es que nos encontramos más bien ante un vagabundeo identitario, es decir, ante un uso constante, estratégico, de diferentes identidades en juego. Se huye de la noción izquierdista del «ser militante» (la cultura de izquierdas que señala Adriana Razquín), al mismo tiempo que se revalorizan parte de sus atributos. En este sentido, los sujetos analizados se articulan más como figuras identitariamente

desplazadas, en continuo movimiento autosignificador (resignificación, impugnación, innovación), de naturaleza *bastarda*, que mezcla, fusiona, utiliza, aprovecha y desecha aquellos elementos referenciales o identitarios que mejor convienen en función de distintas situaciones y coyunturas políticas. Ahora bien, esa pluralidad identitaria encuentra vasos comunicantes entre sí y elementos comunes que la articulan y dotan de coherencia. Visto desde aquí, creo que el 15M puede ser entendido como un proceso de subjetivación desplazado, metamórfico, dinámico, que constantemente reordena sus categorías de equivalencia en función del propio devenir político. Lejos de ser una sustancia estable, las identidades 15M son flujos en permanente tensión. Por eso, el principal interrogante para mí sería seguir comprendiendo cómo se declinó ese vagabundeo identitario en diferentes alveolos del ecosistema 15M (dimensión sincrónica), y cómo evolucionó a lo largo de todo el ciclo a partir de más casos singulares (dimensión diacrónica).

6. *El 15M como una emancipación subjetiva respecto de la «política estandarizada»*

Escolio. Creo que las experiencias de los sujetos nos informan de una triple emancipación subjetiva (o desanclaje). La política del 15M no es la política de los políticos, esto es, la política profesional, ligada a estructuras de partido, orientada a la gestión del poder, sino una política que se incrusta en las relaciones de proximidad de un modo omnívoro. Con esto me refiero al hecho de que el 15M parece referir a un proceso de distanciamiento y rechazo a un mundo de significaciones encarnado en la idea del *político arribista*, del técnico de la política, que la convierte en profesión y en *modus vivendi*. Creo que detrás de esta significación podemos intuir dos horizontes epistémicos más: a) una nueva negación de la autonomía de lo político⁸, y b) una concepción democratizadora de lo político. Todos seríamos actores políticos. El 15M reivindicaría (y así se experimenta) una radical asunción biográfico-corporal de las dimensiones de lo político que atraviesan la vida de las personas y que no se puede delegar en manos de otros (como, por ejemplo, la representatividad). Es por ello que considero el 15M un movimiento *rearticulador* de los principios de la representación política. Pero, precisamente, se hace necesario seguir buceando en esta noción de rearticulación. ¿Rearticular es *negar* el principio de representatividad? ¿Supone modificarlo? ¿En qué dirección? ¿Qué tipo de propuestas en las nuevas formaciones políticas españolas beben de este debate que ya se planteó el 15M?⁹

7. *El 15M como «hibridación de lo político»*

Escolio. En los casos singulares analizados y en las viñetas etnográficas referidas encontramos una mixtura entre distintos órdenes de la vida social, cultural, económica y política. Tal y como algunos autores defendían, en el 15M no se dan solo exigencias de tipo material y/o de tipo postmaterial. Considero este movimiento un excelente ejemplo de las nuevas formas de organización de la protesta que hibridan componentes propios de la *economía política* material

⁸ Me refiero a la idea que ya señalábamos de Michel Wieviorka (2017): «La aparente autonomía de su funcionamiento y de sus evoluciones se debe a que funcionan sobre una especie de vacío social y cultural, sobre sociedades civiles escasamente capaces de desarrollar conflictos a los que deberían hacer frente. La autonomía de lo político, de hecho, no existe, porque cuando parece instalarse es que, en realidad, lo político se retuerce sobre sí, se desnaturaliza o desemboca en modalidades negadoras de la democracia».

⁹ A este respecto me parece especialmente interesante el trabajo que está llevando a cabo Ramón Feenstra (2017) en el estudio de nuevas formas de representación y democracia en las nuevas formaciones políticas.

con otros de la *economía libidinal*. El momento de lo político sería aquel capaz de retroalimentar recursivamente, de hacer dialógicas, diferentes esferas sensibles de lo real-político, para que puedan articularse como un mundo de sentido. Visto desde aquí, estoy de acuerdo con Ernesto Laclau en que uno de los momentos clave de lo político, como operación discursiva, es el de tratar de agregar diferentes demandas sociales. Ahora bien, creo que en el caso del 15M se trata no solo de un ejercicio de construcción narrativa (consciente y planificada) para esa agregación de demandas, sino de la internalización inconsciente (vicaria), la in-corporación (en términos de cuerpos políticos) de experiencias tangibles en torno a necesidades y reclamos, concretas y materiales, de mundo. Todos los planos de la economía política en juego se introyectan en las experiencias subjetivas alcanzando diferentes significados para cada sujeto. Dicho de una manera un tanto tosca, el 15M sería una suerte de «experienciario sensible total» (en términos de Ana María Fernández) antes que una operación discursiva (que también). El problema aquí sería seguir investigando hasta qué punto esa introyección de diferentes economías políticas (valores materiales y valores postmateriales) se hace de manera similar en los distintos ámbitos organizativos contenidos en el ecosistema 15M. Tengo la sensación de que en entornos como la PAH, el movimiento de vivienda, las mareas, las asambleas barriales, Yo Sí Sanidad Universal, etc., esta «experienciación sensible total» es muy intensa, y presenta rasgos diferenciados propios, al trabajar con la emergencia social y la vulnerabilidad en su cruda naturaleza.

8. *El 15M como «transformación del mundo de vida»*

Escolio. Muchos de los sujetos sociales analizados dotan de sentido a su 15M como eso que Kristin Ross (2016; 2018) ha investigado a propósito de la Comuna de París. Me refiero a unas experiencias e imaginarios asociados a lo que Arthur Rimbaud denominaba «*changer la vie*». El 15M es vivido como *parteguas* subjetivo, un momento de cambio que reordena los propios discursos reflexivos en torno a lo biográfico, y que parece afectar a casi todas las esferas de la vida personal. La estructura de plausibilidad y el mundo de la existencia ordinaria (social, corporal, emocional) en que se encontraban los sujetos se reestructuran, mutan, se ven afectados de manera integral. Diferentes recorridos y trayectorias nos informan de este carácter de cambio, y esto adquiere una significación subjetiva muy intensa. Participar en el 15M parece implicar algún grado de *transformación de sí*, en el sentido dado por Michel Foucault. Un interrogante aquí sería continuar comparando diferentes devenires individuales, ampliar el rango cualitativo, mediante el análisis de más y diferentes trayectorias activistas que permitan realizar nuevas descripciones sobre ese *parteguas* subjetivo y nos permitan aportar más rasgos tipológicos a dichas transformaciones.

9. *El 15M como «logro en el espacio imaginario»*

Escolio. Siguiendo con las lecciones de Kristin Ross a propósito de la Comuna de París (2018), y parafraseando su perspectiva, el 15M tal vez sería el reconocimiento de que la protesta social no consiste (solo) en tratar de capturar el ordenamiento social (en forma de operación hegemónica discursiva), una forma jurídica que asigna el espacio/tiempo de lo político (del mismo modo a como un partido político se reapropia de la organización burocrática del poder), sino, por el contrario, en transformar por completo la naturaleza del espacio/tiempo en sí

mismo. Las experiencias subjetivas del 15M parecen descomponer la jerarquía espacial (reinención de los ritmos urbanos) y la descomposición de la división temporal (reinención de los tiempos de la vida). Son una forma, otra, de reexperimentar el espacio y el tiempo, una relectura política de ambos universos. Aquí se abre toda una línea de trabajo dirigida a caracterizar mejor los *tiempos militantes*, la experiencia subjetiva en torno a las diferentes tipologías de tiempos y espacios en juego dentro de la acción colectiva. Este es un campo que ya se viene trabajando antropológicamente (como, por ejemplo, los trabajos de Sian Lazar), pero que requiere (a mi juicio) un mayor desarrollo.

10. *El 15M como «articulación entre lógicas de acción política»*

Escolio. Siguiendo los planteamientos de François Dubet, y en función de lo investigado, considero que en el comportamiento de los actores sociales involucrados en el 15M encontramos la interconexión entre lógicas integradoras, de estrategia y de subjetivación, asociadas al campo de lo político. Las prácticas políticas *quinceneras* reproducen, resignifican e innovan respecto de otras prácticas y sistemas de significación política. En este sentido, soy de la opinión de que hemos de comprender la experiencia subjetiva de los sujetos políticos como el territorio de disputa entre esas distintas lógicas que operan a la vez sin producir un cierre ontológico, un acople virtuoso carente de conflicto. El propio movimiento es un condensador de esas mismas lógicas en juego. Dentro de este proceso complejo y en tensión de lógicas de acción, tiene un papel clave lo que Charles Taylor denominaba «reapropiación retrospectiva», y supone el uso táctico de elementos o terrenos del orden social dominante para los propios fines. En este sentido, considero especialmente importante para comprender los procesos de construcción social de subjetividades políticas seguir investigando etnográficamente esos ejercicios de reapropiación, ya que nos permiten escapar analíticamente de cesuras¹⁰ forzosamente simplificadoras.

11. *El 15M como una subjetividad «barrionalista», de política vecinal expandida*

Escolio. En los sujetos analizados podemos constatar la paulatina construcción de una subjetivación política pegada a lo local, al barrio, a la calle, al territorio contiguo de la existencia urbana. En este sentido, más allá de las cuestiones internacionalistas, de geopolítica de la indignación, que ligan este movimiento con otras olas globales de protesta indignada, creo que en el 15M madrileño, por la propia morfología e historia social de la ciudad, tuvieron un peso importante las dinámicas de experimentación urbana, de socialización distrital, de interacción entre lo global y lo local, desde un reforzamiento de las identidades relacionales vecinales¹¹. Los vínculos con el grupo se intensifican. La interdependencia razón-emoción se refuerza. La

¹⁰ Del tipo *vieja y nueva* política.

¹¹ No obstante, es necesario señalar que algunos analistas, como Marina Garcés, han planteado (para el caso de Barcelona) diversas críticas en esta dirección, como, por ejemplo, en esta cita: «Hay barrios sin barrialidad. También había entonces. Más bien podríamos decir que las ciudades contemporáneas están hechas de barrios no barriales. Solo quedan los vestigios de algunas zonas que, con un legado histórico tan fuerte como Sants, Gràcia, Sant Andreu o el Poble Sec, aún hoy mantienen un tejido delgado pero existente sobre el cual se han recompuesto nuevas afinidades políticas. En esta geografía de la proximidad, los barrios de larga duración tienen la solera, la memoria y las herramientas para seguir siendo territorios identificables y proveedores de identidad. El resto, si quiere jugar en esta liga de los barrios en lucha, tiende a convertirse en un simulacro que nunca está a la altura de lo que un barrio tendría que ser. Esto es algo que se pudo comprobar cuando el 15M intentó desbordar la plaza y extenderse por la ciudad a través de asambleas de barrio. La mayor parte de ellas eran una ficción de barrialidad. Por eso tenía mucha más potencia encontramos todos en la Plaça Catalunya, donde la ciudad tomaba cuerpo con toda su diversidad deslocalizada» (2018: 65-66).

conexión vital con los demás se agudiza, y esto opera reconociendo y aceptando, como diría Almudena Hernando (2012), la «contradicción» y la «debilidad». Los sujetos analizados son portadores de fragilidad, reconocen la vulnerabilidad, pero al mismo tiempo cifran su fortaleza en la interacción. Y de todas las interacciones posibles, aquellas que se generan en la esfera de lo inmediato, del espacio de habitabilidad, cobran especial relevancia. Frente a otras experiencias del 15M más enraizadas en la esfera metropolitana o, incluso, estatal e internacional, en los casos singulares estudiados la conflictividad espacial de los barrios tiene un significado directo para las propias vidas políticas de sus participantes. En contraposición a subjetividades ligadas a la ciudad neoliberal, el 15M parece componer otro tipo de subjetividad urbana, donde la presencia de una vecindad expandida es clave. Los lazos de reciprocidad, de cooperación y alianza entre iguales dentro de la economía moral de la barriada, se vuelven referentes significativos para la propia acción política. Esto se alía, creo, con esa noción subcultural, comunitaria, planteada por Mario Diani. El 15M de la *descentralización postacampada* (a diferencia del 15M de la acampada) produce experiencias de mundo más conectadas con *lo político en lo pequeño*, lo cercano, lo inmediato, descomponiéndose en diferentes identidades barriales articuladas entre sí. En este sentido, la descentralización a barrios del 15M no sería solo una transformación del cuerpo organizativo del movimiento, sino también una mutación subjetiva interna en el corazón de los propios imaginarios políticos desplegados. Aquí se abre una pléyade de nuevos interrogantes que tienen que ver con un cierto particularismo y/o relatividad de esta subjetividad barrionalista. ¿Fue en todos los barrios de Madrid igual? ¿Qué diferencias operaron? ¿Esta clase de subjetivación es propia de Madrid u ocurrió algo similar en otras ciudades? ¿Cómo dialogan cada una de esas subjetividades barrionalistas con la historia de esos barrios? Se hace necesario seguir desarrollando un estudio comparado más exhaustivo.

12. *El 15M como «metanoia» y como «epimeleia»*

Escolio. Considero que las subjetividades políticas *quincemeras*, a tenor de lo observado, son un vaivén iterativo entre dos polos no excluyentes entre sí. Por un lado, procesos de subjetivación donde tiene un papel especial eso que burdamente podríamos definir como *metanoia* (es decir, un cambio de enfoque, un cambio de perspectiva, una suerte de revolución mental corporal). Y aquellas otras que se muestran, sobre todo, más próximas a la noción foucaultiana de *epimeleia* (una suerte de inquietud de sí, una ética no egoísta). Del lado *metanoico* encontramos situaciones y experiencias subjetivas donde el 15M detona procesos de cesura biográfica, de variación intraindividual, de fuerte crisis existencial, afectando a todas las categorías ónticas del ser (racionalidad, emocionalidad, corporeidad, etc.). Este lado metanoico tiene un carácter fundante, radical, de intensa emergencia socioemocional. Supone un cuestionamiento de sí y del vínculo social, no exento a veces de sufrimiento vital y de puesta en crisis de los marcos relacionales anteriores, así como de los cuadros de socialización. Del lado epimeleico, en cambio, encontramos subjetividades en las que se inauguran procesos de revisión interna (sin ruptura), de desanclaje paulatino, de refuerzo de una ética no individualista, más ligada a los problemas de los demás en relación con uno mismo. Este lado epimeleico no supone una fractura total con las categorías de ser anteriores al 15M, pero sí una exploración subjetiva que, en muchos casos, conduce a cambios individuales. Lo *metanoico* cuestiona, destruye y abre nuevas fronteras del ser social y político. Lo *epimeleico* revisa, rearticula y modifica ese mismo ser

social y político. La cuestión aquí es tratar de comprender mejor cómo dialogan esas dos laderas dentro de los procesos de construcción social de subjetividades, y en qué medida esos ámbitos dialogan con las propias estructuras de participación dentro del movimiento social.

13. *El 15M como «expresión» de un nuevo tipo de construcción social democrática*

Escolio. Las experiencias subjetivas de los actores analizados parecen expresar esa reconfiguración de las culturas ciudadanas en España (a partir de 2001) de las que nos hablaban Rubén Díez y Enrique Laraña. Una nueva concepción de *lo público, lo común, lo colectivo*, aflora en las prácticas y los discursos de los actores. Ya no estaríamos ante ciudadanos-consumidores de políticas públicas (votantes pasivos), sino ante sujetos que toman las riendas de su vida política entendiendo que lo político va mucho más allá del Estado y sus contradicciones. Esto trae consigo la encarnación de formas emergentes de implicación ciudadana, de devenir sujeto de derechos y obligaciones. El 15M, así, se comportaría como una suerte de *experienciario* democratizador que busca refundar las bases mismas de la socialización democrática. El interrogante surge cuando observamos que ese impulso democratizador se ramifica en diferentes posibilidades de futuro (en términos subjetivos). Para unos, democratizar es otorgar participación directa a la ciudadanía en los asuntos comunes, a través de la autogestión y la democracia directa. Para otros, en cambio, este impulso pasa por implicarse en la política institucional e intentar cambiarla desde dentro. Este debate tuvo mucho protagonismo en el intersticio que va del invierno de 2013 a la primavera de 2014, y creo que se hace necesaria una investigación en profundidad sobre ese periodo liminal para comprender mejor qué significantes cambiaron y por qué.

14. *El 15M como «alternación» subjetiva y «resocialización política»*

Escolio. En línea con los planteamientos realizados por parte de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, en las experiencias sociales analizadas encontramos el despliegue de tecnologías de la subjetividad orientadas a la transformación de la realidad subjetiva. La *contradefinición* de la realidad, la apertura e incorporación de nuevos significantes, la desafiliación respecto de estructuras de plausibilidad preexistentes, la conexión con nuevos centros cognoscitivos y afectivos, el reordenamiento de los aparatos conversacionales, la emergencia de nuevos lenguajes y disposiciones léxicas, de nuevas fuentes y procesos de legitimación identitaria, parecen tener una importancia decisiva. En este sentido, frente a una socialización política protagonizada por valores como el *consenso*, la *unidad*, la *democracia representativa*, la *autonomía de lo político* (centralidad de los partidos políticos como únicos operadores políticos), la *competencia por los recursos políticos*, la permuta de mundos en el interior del 15M (la resocialización) parece enfocarse más hacia las nociones de *heterogeneidad*, de *inteligencia colectiva*, de *democracia radical* (de base, autogestionaria, directa), etc. Esta alternación subjetiva produce la emergencia de toda una nueva economía moral que atraviesa la práctica política de los sujetos. Aquí, nuevos interrogantes se nos abren. Se hace necesario comprender mejor mediante qué más prácticas, dispositivos y procesos se lleva a cabo esa socialización política, cómo afecta a las subjetividades individuales y colectivas, qué atributos tiene en comparación con otros espacios sociopolíticos que también juegan ese papel socializador.

15. *El 15M como «stock de disposiciones» y «clúster de emociones»*

Escolio. Siguiendo los planteamientos que hemos esbozado a lo largo de la tesis, y en consonancia con los trabajos de Bernard Lahire, el análisis de las experiencias subjetivas me lleva a concluir que el 15M puede ser también entendido como un fenómeno social en el que los individuos adquirirían un *stock* de disposiciones, de esquemas, de modelos de funcionamiento cognitivo, mental, corporal, que no se unifican ni se articulan en un bloque unitario o cerrado. En la medida en que el 15M se vuelve una matriz de resocialización política, esta adquisición de disposiciones está condicionada por el propio acontecer de las diferentes situaciones sociales en curso, y por eso se muestra siempre abierta a la contingencia. Las trayectorias biográficas *quinceneras* se diversifican, se pluralizan, activando en unos casos ciertas disposiciones e inhabilitando otras en situaciones distintas. La lógica de la situación es clave para entender este mecanismo de activación y desactivación. Al mismo tiempo, las diferentes experiencias subjetivas sobre el 15M permiten señalar que la práctica política se vuelve también *práctica emocional*, clúster de expresiones verbales, con gran capacidad de movilización afectiva. Ahora bien, estas emociones se construyen socialmente como *catexis*, es decir, como potencia psíquica que se pega a una serie de representaciones e imaginarios. El 15M produce símbolos, relatos, espacios, situaciones, sociabilidades, interacciones corporales que, a su vez, articulan emociones. Y las emociones, al mismo tiempo, refuerzan y solidifican todos esos elementos de un modo recursivo. Creo que este campo no ha sido suficientemente explorado por nuevas investigaciones que pongan el acento en esa construcción social de emociones dentro del 15M.

16. *El 15M como «subjetividad colectiva»*

Escolio. Siguiendo los planteamientos de Hugo Zemelman (2010), considero que las experiencias subjetivas analizadas participan, desde la heterogeneidad y el conflicto interno, de una cierta «subjetividad colectiva» cuyos rasgos de construcción social habría que encontrarlos en una doble dialéctica. Por un lado, la díada *memoria* (tradición, inercia, reproducción de prácticas políticas, capitales militantes, etc.) *versus utopía* (visiones de futuro, valores compartidos que desarrollar, etc.)¹²; y por otro, «el reconocimiento de opciones con base en el desarrollo de la capacidad para construir proyectos. En este caso, el sujeto representa una potencialidad realizada en términos de determinadas alternativas de sentido: esto es, pasa de la pura potencialidad propia del primer momento, que contiene múltiples posibilidades de sentido, a la concreción de una alternativa particular de sentido» (Zemelman 2010: 3-4). El 15M analizado (postacampada, descentralización a barrios, mareas, movimiento de vivienda) se constituye, históricamente, como ecosistema para la subjetivación donde se busca concretar alternativas particulares de sentido tras el primer momento de potencialidad (la manifestación y acampada de mayo de 2011). Es decir, que dentro de ese proceso instituyente de *lo político* (como operación hegemónica discursiva), nos situaríamos en una fase histórica (situada) de repliegue, articulación y tanteo de esas concreciones políticas (mediante la instalación de situaciones y no tanto de instituciones). Aquí la clave sería seguir comprendiendo las diferencias subjetivas entre esos dos momentos de lo político, la instalación de situaciones (primero) y de instituciones (después).

¹² Y que conecta con esa noción anteriormente señalada de Charles Taylor de «reinterpretación retrospectiva».

17. *El 15M como momento fundacional de un «bağ de subjetividades sociales» contrahegemónicas*

Escolio. Dentro de esta noción del 15M como subjetividad colectiva, y también como proceso de transformación de la realidad subjetiva, es decir, de desnaturalización temporal de ciertos sentidos políticos hegemónicos, creo que es preciso conocer de qué sentidos políticos se despegaría esta nueva subjetividad colectiva emergente. Desde mi punto de vista (a tenor de las investigaciones), los principales serían tres:

- Sentido hegemónico 1. *Subjetividad neoliberal* (en el sentido dado por Laval y Dardot): el sujeto como «empresario de sí mismo», como mercancía, el individuo como mónada (desvinculado del lazo social), como receptor pasivo de las políticas de austeridad.
- Sentido hegemónico 2. *Subjetividad postfranquista*: el sujeto como consumidor de políticas públicas democráticas *hechas por otros* (los especialistas, los políticos profesionales), la democracia como frío ejercicio de consenso y fin de la antagonía, como engranaje institucional (invisibilizado) al servicio de ciertas élites, como una forma de memoria capturada por el pacto de la Transición, como un modo de racionalidad político asociado a la centralidad de las clases medias (propietarias) y sus aspiraciones, replegadas en el logro individual, el éxito profesional y el consumo.
- Sentido hegemónico 3. *Subjetividad postleninista*: cultura política del sacrificio y la disciplina política propia de los partidos, movimientos sociales y sindicatos clásicos de la izquierda; presencia de jerarquías, de vanguardias revolucionarias, de organicidades rígidas, de militancia subordinada, de burocracias, de economías morales sostenidas principalmente por un cierto rigorismo político y la rigidez, desalojadas del papel espontáneo (y deseante) de los cuerpos y las emociones.

Considero que las experiencias subjetivas del 15M nos informan de la producción de procesos (contrahegemónicos) de subjetivación orientados a la democracia participativa, la democracia cultural, la democracia económica, la autonomía existencial, al refuerzo de la reciprocidad, de la identidad relacional y del vínculo social, así como a una mayor sincronía entre razón y emoción. En definitiva, a una experiencia de mundo que choca, frontalmente, con el orden racional que parece instalar el neoliberalismo, el modelo de Estado transicional y la cultura organizativa de la izquierda tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

25S Rodea el Congreso (s. f.). En *15Mpedia.org*. Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Rodea_el_Congreso

A. P. Carabanchel (2012). «Universidad Popular de Carabanchel, un espacio de autogestión del conocimiento». En *Madrid15M*, 4, junio, p. 12. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_4.pdf

Abellán, J. (2014). «El conflicto de Ofelia Nieto 29 y la construcción de una contranarrativa urbana». En VV. AA., *Anuari del conflicte social 2014*, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 58-72.

Abellán, J. y Janoschka, M. (2013). «Dos años de movimiento por la vivienda en Madrid (2011-2013): desobediencia, luchas y rupturas en el contexto de la crisis urbana». Ponencia presentada en el XI Congreso Español de Sociología. Madrid, 10-12 de julio. Recuperado de <https://antropologiaymovimientossociales.files.wordpress.com/2013/06/jacobo-y-janoschka-fes.pdf>

Acampadasol (@acampadasol) (2011a). «Acabamos de acampar en la Puerta del Sol de Madrid, no nos vamos hasta que lleguemos a un acuerdo. #acampadaSol» [tuit], 16 de mayo. Recuperado de <https://twitter.com/acampadasol/status/69943968942653440?lang=es>

Acampadasol (2011b). «Manifiesto». *Toma la Plaza* [blog]. Recuperado de <http://madrid.tomalaplaza.net/manifiesto-2/>

Acampadasol (2013). «Mayo 2013: manifestación #12M + Toma tu Ágora». *Toma la Plaza* [blog], 4 de abril. Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2013/04/04/mayo-2013-manifestacion-12m/>

Adell, R. (2011). «La movilización de los indignados del 15M. Aportaciones desde la sociología de la protesta». *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, 38, pp. 141-170.

Adell, R. (2013). «Re-movilización social en contexto de crisis». Ponencia presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Grupo de Trabajo 20: «Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social», sesión 1. Madrid, 10-12 de julio.

Adell, R. y Olayo, A. (2013). «De la indignación a la dignidad. Balance de la protesta en 2013». *Anuari del Conflicte Social 2013*, 3, pp. 190-223. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/10390/13172>

Adell, R. y Olayo, A. (2014). «De la dignidad al poder de la ciudadanía. Balance de la protesta en 2014». *Anuari del Conflicte Social 2014*, 4, pp. 735-764. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12330/15089>

Ágora15 (2012). «El 15M celebró la Navidad con una cabalgata indignada». *Madrid15M*, 0, febrero, p. 4. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_0.pdf

Alabao, N. (2013). «Emmanuel Rodríguez: “La revolución ha vuelto a convertirse en nuestra tarea”». *Eldiario.es*, 14 de septiembre. Recuperado de https://www.eldiario.es/politica/EmmanuelRodriguez-revolucion_0_174983005.html

Alaminos-Chica, A. y Peñalva-Verdú, C. (2016). «Visions of the Spanish Revolution: identities and conflicts in post-welfare societies». *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 23(70), pp. 13-33.

- Alba Rico, S. (2012). «El 15M y la composición del aire». *Diagonal*, 172, 12-25 de abril, p. 29. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/15m-y-la-composicion-del-aire.html>
- Alberich, T. (2015). *De las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas: breve historia de los movimientos sociales*. Madrid: Dykinson.
- Alonso, L. E. (1994). «Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa». En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 225-240.
- Alonso, L. E., Betancor, G. y Cilleros Conde, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales: una aproximación al activismo social en la España actual. En Torres Alberó, C., *España 2015. Situación social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1126-1137.
- Alonso, S. (2013). «La fractura democrática en la UE: ¿encaminados hacia la tormenta perfecta?». *Eldiario.es*, 21 de julio. Recuperado de http://www.eldiario.es/agendapublica/proyecto-europeo/democratica-UE-encaminados-tormenta-perfecta_0_155034792.html
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. y García, C. M. (2012). «La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), pp. 235-256.
- Álvarez, P. y Barroso, F. J. (2011). «La marcha laica acaba con choques con la policía en la Puerta del Sol». *El País*, 18 de agosto. Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2011/08/17/actualidad/1313604237_769917.html
- Álvarez Junco, J. (1994). «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista». En Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 413-442.
- Álvarez-Uría, F. (2001). «Elementos para una genealogía de la subjetividad moderna». En Soldevila, C. y Crespo, E., *La constitución social de la subjetividad*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 9-41.
- Andrade Blanco, J. (2013). *El PCE y el PSOE en la Transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI.
- Andréu Abela, J., García-Nieto Gómez-Guillamón, A. y Pérez Corbacho, A. M. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Antentas, J. M. (2014). «Impacto de la crisis en el derecho a una alimentación sana y saludable. Informe SESPAS 2014». Recuperado de <http://gacetasanitaria.org/es/impacto-crisis-el-derecho-una/articulo/S0213911114001010/>
- Antentas, J. M. (2016). «Spain: from the *indignados* rebellion to regime crisis (2011-2016)». *Labor History*, 58(1), pp. 106-131. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/0023656X.2016.1239875>
- Arbide Aza, H. (2013). «15M, muchas direcciones». *Diagonal*, 17 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/15m-muchas-direcciones.html>
- Ardevól, E. (1998). «Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 3(2), pp. 217-240.

- Ardèvol, E. (2012). «El objeto antropológico». *Mediaciones: Antropología de los Media* [blog]. Recuperado de <https://eardevol.wordpress.com/2012/02/07/el-objeto-antropologico/>
- Arellano Yanguas, J., Basterretxea Moreno, I., Cruz Ayuso, C. de la (2012). *15-M Bilbao: estudio de dinámicas sociales en torno a las movilizaciones del 15-M en Bilbao*. Bilbao: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Madrid: Austral.
- Arias Alpízar, L. M. (2009). «Interdisciplinariedad y triangulación en ciencias sociales». *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 10(1), pp. 117-136.
- Armon-Jones, C. (1986). «The thesis of constructionism». En Harré, R. (ed.), *The Social Construction of Emotions*, Oxford: Basil Blackwell, p. 2-14.
- Arrighi, G., Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Arteaga Quintero, M. (2016). «La metodología complementaria o proceso multimétodo de investigación. Un acercamiento a los estudios de mujeres en educación superior». *Investigación y Postgrado*, 31(1), pp. 75-100.
- Asamblea Popular de Lavapiés (2013a). «[Lavapiés] Pasacalles en defensa del Solarpiés!». *LaHaine.org*, 12 de julio. Recuperado de https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/lavapies-pasacalles-en-defensa-del-solar
- Asamblea Popular de Lavapiés (2013b). «I Jornadas Feministas organizadas por la APLVP, viernes 4 de octubre». *Toma los Barrios* [blog], 28 de septiembre. Recuperado de <http://lavapies.tomalosbarrios.net/feminismos-2/i-jornadas-feministas-organizadas-por-la-aplvp-viernes-4-de-octubre.html>
- Asamblea Popular de Lavapiés (2013c). «Asamblea temática Plan de Seguridad Ciudadana de Lavapiés. Sábado 20 de abril». *Toma los Barrios* [blog], 17 de abril. Recuperado de <https://lavapies.tomalosbarrios.net/convocatorias-de-barrio/asamblea-tematica-plan-de-seguridad-ciudadana-de-lavapies-sabado-20-de-abril.html>
- Asamblea Popular de Madrid (2013). «Balance y perspectivas del 15M». *Toma los Barrios* [blog], 8 de noviembre. Recuperado de <https://madrid.tomalosbarrios.net/5285051/balance-y-perspectivas-del-15m/>
- Asamblea Popular de Malasaña (2012). «Carta abierta a Cristina Cifuentes, vecina del barrio de Malasaña y delegada del Gobierno de Madrid». *Madrid15M*, 5, julio, p. 2. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_5.pdf
- Asamblea Popular Retiro (2012). «No es una crisis, es una estafa». *Zona Retiro*, 16 de abril. Recuperado de <http://zonaretiro.com/tribunas/crisis-estafa-asamblea-retiro/>
- Assusa, G. (2013). «Cultura “para” el trabajo. El capital cultural y su lógica en las estrategias laborales de jóvenes de un barrio popular de Córdoba». *Última Década*, 39, pp. 141-167.
- Augé, M. (2009). *Los no lugares: espacios del anonimato. Antropología sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayuntamiento de Madrid (2005). *Diagnóstico de sostenibilidad del distrito de Tetuán*. Recuperado de <http://www.tetuanmadrid.com/wp-content/uploads/2011/12/Diagn%C3%B3stico-de-sostenibilidad-distrito-de-Tetu%C3%A1n.pdf>

Bacallao Pino, L. M. (2015). «Lo social instituyente y lo político instituido en América Latina». *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 60, pp. 125-157.

Balibar, É. (2014). «Sujeción y subjetivación». *Política Común*, 6. DOI: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.004>

Balzac, H. (2014). *La comedia humana: escenas de la vida privada*. Madrid: Hermida Editores.

Barbas, A. y Postill, J. (2017). «Communication Activism as a School of Politics: Lessons From Spain's Indignados Movement». *Journal of Communication*, 67(5), pp. 646-664.

Barreiro, B. (2013). «Consensos rotos». *El País*, 22 de abril. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2013/04/18/opinion/1366288898_039322.html

Barrera Algarín, E., Malagón Bernal, J. L. y Sarasola Sánchez-Serrano, J. L. (2014). «La legitimidad de los sindicatos. Reflexiones sobre su debilitamiento en la sociedad postfordista». *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 61, pp. 1-16.

Barros, J. R. (2011). «Epimeleia heautou socrático-platônica: estética da existencia como estratégia contra a normalização». *Problemata: Revista Internacional de Filosofia*. 2(1), pp. 178-195. DOI: <https://doi.org/10.7443/problemata.v2i2.10719>

Barroso, F. J. (2011). «La república de Sol reflexiona». *El País*, 21 de mayo. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/05/21/madrid/1305977054_850215.html

Bécares, R. (2016). «Proyectos empresariales ‘nacidos’ el 15-M». *El Mundo*, 15 de mayo. Recuperado de <http://www.elmundo.es/madrid/2016/05/14/57375524e5fdeaec638b459f.html>

Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Beckett, S. (2001). *Rumbo a peor*. Barcelona: Lumen.

Beller, W. (2012). «Teorías en tensión: sujeto y subjetividad». *Reencuentro*, 65, pp. 30-37.

Beltrán Villalva, M. (2016). *Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Benedicto Salmerón, R. (2013). «Gubernamentalidad policial sobre movimientos emancipatorios: Catalunya 2011-2012». *Oxímora: Revista Internacional de Ética y Política*, 2, pp. 159-182.

Berger, J. (2000). *Modos de ver*. Madrid: Gustavo Gili.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berná Sicilia, C., Martínez Martínez, H. y Zamora Medina, R. (2013). «El relato de los movimientos sociales: claves del discurso ideológico y evolución en los mensajes de Democracia Real Ya (2011-2013)». *Historia y Comunicación Social*, 18, pp. 399-417.

Bertolín Mora, J. (2014). *La burbuja inmobiliaria española: causas y consecuencias*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Blanchar, C. (2011). «El Congreso admite a trámite la Iniciativa Legislativa Popular de la dación en pago». *El País*, 16 de septiembre. Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2011/09/16/actualidad/1316176577_820142.html.

- Blanchard, D. (2007) *Crisis de palabras (notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord)*. Madrid: Acuarela libros.
- Blanco Tomás, R. (2011). *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente.
- Bonfigli, F. (2014). «Lavapiés: seguridad urbana, activismo político e inmigración en el corazón de Madrid», *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies*, 6(2), pp. 61-77.
- Bourdieu, P. (1991). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1999). «El espacio para los puntos de vista». *Proposiciones*, 29, pp. 2-14. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=273>
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el campo político*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon. Recuperado de http://200.6.99.248/~bru487cl/files/BOURDIEU_campo-politico.pdf
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). «Capital simbólico y clases sociales». *Revista Herramienta*, 52. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/HerramientaBuenosAires/2013/no52/9.pdf>
- Bourdieu, P., Passeron, J.-C. y Chamboredon, J.-C. (2008). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourne, A. y Chatzopoulou, S. (2015). «Europeanization and Social Movements Mobilization during the European Sovereign Debt Crisis: The Cases of Spain and Greece». *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 17, pp. 33-60.
- Brisset Martín, D. (1999). «Acerca de la fotografía etnográfica». *Gazeta de Antropología*, 15, artículo 11. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/handle/10481/7534>
- Büger, C. y Büger, P. (2001). *La desaparición del sujeto: una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera, E. (2014). «Simpatía por la “okupación”». *Eldiario.es*, 12 de julio. Recuperado de http://www.eldiario.es/sociedad/Simpatia-okupacion_0_279972672.html
- Cabrera, P. (2014). «Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica». *Revista Virajes*, 16(1), pp. 185-208.

- Calderone, M. (2004). «Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu». *La Trama de la Comunicación*, 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Rosario: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 1-9.
- Calle, Á. (2005). *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.
- Calle, Á. (2007). «El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global». *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, pp. 133-153.
- Calle, Á. (2008). «¿La rebelión de las hamacas? Cultivos sociales y democracia». En Martínez García, Z. y Blas Mendoza, A., *Poder político y participación. Demokrazia: ogi gogorrari bagin zorrotza*, Bilbao: Eusko Jaurlaritza, págs. 45-78.
- Calle, Á. (2013). «Democracias emergentes. Movilizaciones para el siglo XXI». En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.), *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona: Icaria, pp. 169-178.
- Calle, Á. (2016). «Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos». *Historia Actual Online*, 40(2), pp. 79-94.
- Calle, Á. y Candón Mena, J. (2013). «Sindicalismo y 15M». En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.), *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona: Icaria, pp. 151-168.
- Callejo Gallego, J. (2002). «Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación». *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), pp. 409-422.
- Camargo, R. (2014). *Repensar lo político: hacia una nueva política radical*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Campos Echevarría, J. L. (2008). *La burbuja inmobiliaria española*. Madrid: Marcial Pons.
- Camps Calvet, C. y Vergés Bosch, N. (2015). «De la superación del miedo a protestar al miedo como estrategia represiva del 15M». *Athena Digital*, 15(4), pp. 129-154.
- Candón Mena, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento #15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Cano, A. B., Ruiz, R. y García, L. (2017). «Exclusión social y barrio: el impacto de la crisis y la austeridad en las ciudades españolas». En Pradel Miquel, M. y García Cabeza, M. (eds.), *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana*, Madrid: Los Libros de La Catarata, pp. 51-73.
- Cano, G. (2012). «Los espectros del 15-M». *El País*, 14 de mayo. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2012/05/10/opinion/1336665498_090522.html
- Cano, G. (2018). *Fuerzas de flaqueza: nuevas gramáticas políticas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Carabancheleando (2014). «Diccionario de las periferias: barrionalismo». *Carabancheleando.net* [blog], 14 de julio. Recuperado de <https://carabancheleando.net/2014/07/14/diccionario-de-las-periferias/>
- Carasa Minguito, F. J. y Fernández Fayos, M. (2012). «La ruptura social a partir del 15 de mayo». *Revista Universitaria Digital en Ciencias Sociales*, 3(4), pp. 1-8. Recuperado de <http://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/wp-content/uploads/2014/11/CAP%C3%8DTULO-3-VOLUMEN-4.pdf>

- Cardín, A. (1988). *Tientos etnológicos*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Cardona, G. R. (1994). *Antropología de la escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Cáritas (2008-2013). *Informes del Observatorio de la Realidad Social*. Recuperado de http://www.foessa.es/publicaciones_Info.aspx?Id=443
- Carmona, J. (2018). *Paciencia de la acción: ensayo sobre la política de asambleas*. Madrid: Akal.
- Casas Cortés, M. I. (2008). «Etnografías made in USA: rastreando metodologías disidentes». En Leizaola, A. y Hernández, J. (coords.), *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE. Donostia: Ankulegi Antropologia Elkarte, pp. 165-171. Recuperado de <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/130302Casas-Cortes.pdf>
- Castells, M. (2008). «Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid». En Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 21-32.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (eds.) (2013). *Después de la crisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, J. (2008). *Febrero*. Madrid: Abada Editores.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1. Barcelona: Tusquets.
- Catoggio, L. M. (2007). «Foucault y la hermenéutica: convergencias y divergencias en torno a las prácticas sociales». *En-claves del Pensamiento*, 1(1), pp. 121-141.
- Cembranos, F. (2014). «Las asambleas como construcción colectiva». *La Marea*, 14 de enero. Recuperado de <http://www.lamarea.com/2014/01/14/asambleas/>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2012). *Representaciones políticas y 15M*, estudio n.º 2921. Madrid: CIS. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12664
- Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*. Madrid: Random House.
- Chari, S. y Donner, H. (2010). «Ethnographies of activism: A critical introduction». *Cultural Dynamics*, 22(2), pp. 75-85.
- Chaudhuri, A. (2016). «Understanding ‘Empowerment’». *Journal of Development Policy and Practice*, 1(2), pp. 121-141.
- Christians, C. G. (2012). «La ética y la política en la investigación cualitativa». En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (coords.), *El campo de la investigación cualitativa: manual de investigación cualitativa*, vol. 1, Barcelona: Gedisa, pp. 283-331.
- Christiansen, J. (2011). *Theories of Social Movements*. Pasadena: The Editors of Salem Press.
- Cirlot, J. E. (2004). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Cohen, D. (2007). *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial*. Madrid y Buenos Aires: Katz Editores.

Colectivo Cul de Sac (2012). *Obedecer bajo la forma de la rebelión: tesis sobre la indignación y su tiempo*. Barcelona: El Salmón.

Colectivo IOE (2011). «Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro social de España». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 113, pp. 177-188.

Coleman, G. y Ralph, M. (2011). «Is it a Crime? The Transgressive Politics of Hacking in Anonymous». *Social Text Journal*, 28 de septiembre. Recuperado de <http://web.archive.org/web/20130722154513/http://www.socialtextjournal.org/blog/2011/09/is-it-a-crime-the-transgressive-politics-of-hacking-in-anonymous.php>

Colodrón Valbuena, J. (2016). «El concepto kropotkiniano de revolución en el 15-M: ¿vigencia o evolución?». *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 28, pp. 167-188.

Comité Invisible (2015). *A nuestros amigos*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Cooperativa Integral de Madrid y Alrededores (s. f.). «¿Quiénes somos». Recuperado de <https://cooperativaintegralmadrid.wordpress.com/quienes-somos/>

Corral Quintero, R. (2004). «¿Qué es la subjetividad?». *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(4), pp. 185-199.

Costes, L. (2011). «Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna». *Urban*, 2, pp. 1-12. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/download/1495/1990>

Couso, J. A., Huneus, A. y Sieder, R. (eds.) (2010). *Cultures of Legality: Judicialization and Political Activism in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.

Crespo, E. y Soldevilla, C. (eds.) (2001). *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Cruells, M. y Ezquerro, S. (2013). «Movilización, discursos y prácticas feministas del 15M». En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.), *La democracia del futuro*, Barcelona: Icaria, pp. 131-149.

Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.) (2013). *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria.

Cruells, M. y Paricio, A. (2015). «¿Cuál es el sujeto urbano de nuestras ciudades?». *Eldiario.es*, 16 de enero. Recuperado de http://www.eldiario.es/catalunya/pistaurbana/sujeto-urbano-ciudades-feminismo_6_346525353.html

Csordas, T. J. (1990). «Embodiment as a Paradigm for Anthropology». *Ethos*, 18(1), pp. 5-47.

Cubelos Gallardo, F. J. (2016). «Lo que diga la asamblea. El ritual político como fetiche en tiempos de crisis». *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 48. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/53291>

Cuco Giner, J. (2004). *Antropología urbana*. Madrid: Ariel.

Dans, E. (2011). «Nolesvotes como movimiento ciudadano». *Enrique Dans* [blog]. Recuperado de <http://www.enriquedans.com/2011/02/nolesvotes-como-movimiento-ciudadano.html>

Davis, G. F., McAdam, D., Scott, W. R. y Zald, M. N. (eds.) (2005). *Social Movements and Organization Theory*. Nueva York: Cambridge University Press. Debord, G. (1999). «Teoría de la deriva». En VV. AA. (eds.), *Internacional situacionista, vol. 2: La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris.

Recuperado de:

<http://www.ugr.es/~silvia/documentos%20colgados/IDEA/teoria%20de%20la%20deriva.pdf>

Delgado Labrandero, P. (2011). «La Policía carga contra manifestantes laicos tras fuertes disturbios en Sol». *El Mundo*, 18 de agosto. Recuperado de

<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/17/espana/1313601327.html>

Della Porta, D. (2012). «Mobilizing against the crisis, mobilizing for “another democracy”: comparing two global waves of protest». *Interface: A Journal For and About Social Movements*, 4(1), pp. 274-277.

Della Porta, D. (2017). *Democracias: participación, deliberación y movimientos sociales*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense.

Della Porta, D., O'Connor, F., Portos, M. y Subirats, A. (2017). *Social movements and referendums from below. Direct democracy in the neoliberal crisis*. Bristol: Policy Press.

Democracia Real Ya (2011a). «Manifiesto». *Democracia Real Ya* [blog], marzo. Recuperado de <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

Democracia Real Ya (2011b). «Propuestas». *Democracia Real Ya* [blog], 20 de mayo. Recuperado de <http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/>

Desdedentro (2008). *Red ciudadana tras el 11-M: cuando el sufrimiento no impide pensar y actuar*. Madrid: Acuarela Libros y Antonio Machado.

Devillard, M. J., Franzé, A. y Pazos, A. (2012). «Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico». *Política y Sociedad*, 49(2), pp. 351-367.

Dhaliwal, P. (2012). «Public squares and resistance: the politics of space in the Indignados movement». *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 4(1), pp. 251-273.

Diani, M. (1992). «The concept of Social Movement». *The Sociological Review*, 1, pp. 1-25. DOI: <https://doi.org/10.1111%2Fj.1467-954X.1992.tb02943.x>

Diani, M. (2015). «Revisando el concepto de movimiento social». *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, pp. 1-16.

Díaz, F. y Antaki, C. (2001). «Análisis de la conversación e intersubjetividad». En Crespo, E. y Soldevilla, C., *La constitución social de la subjetividad*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp: 201-208.

Díaz, F. y Antaki, C. (2003). «El análisis de la conversación y el estudio de la interacción social». En Íñiguez Rueda, L. (coord.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*, Barcelona: UOC, pp. 125-140.

- Díaz, I. y Candón Mena, J. (2016). «El 15M como movimiento desobediente». *Diagonal*, 15 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30349-movimiento-desobediente.html>
- Díaz, P. (2011). «Los indignados levantan las acampadas pero aseguran que “el 15M continúa”». *Público*, 13 de junio. Recuperado de <http://www.publico.es/politica/indignados-levantan-acampadas-aseguran-15.html>
- Díaz Cruz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo: poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*. Barcelona: Gedisa.
- Díaz Gómez, A. y Alvarado Salgado, S. (2012). «Subjetividad política encorpada». *Revista Colombiana de Educación*, 63, pp. 111-128.
- Díaz Orueta, F. y Lourés Seoane, M. L. (2017). «Madrid: la ruptura de un modelo institucional refractario a las nuevas iniciativas sociales contra la desigualdad». En Pradel Miquel, M. y García Cabeza, M. (eds.), *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana*. Madrid: Los Libros de La Catarata, pp. 144-168.
- Díaz de Rada, A. (2015). *El taller del etnógrafo: materiales y herramientas de investigación en etnografía*. Madrid: UNED.
- Díez, R. (2015). «Las bases sociales de la indignación: una perspectiva agregada sobre los factores asociados a la participación ciudadana en el movimiento 15M». *Sistema*, 238, pp. 41-84.
- Díez, R. (2017). «The “indignados” in space & time: transnational networks & historical roots». *Global Society*, 31(1), pp. 43-64.
- Díez García, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales: el surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los «indignados» en la vida pública*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dinerstein, A. C. (2014). *The Politics of Autonomy in Latin America: The Art of Organising Hope*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Diz Otero, I. y Lois González, M. (2005). «La reconstrucción de la sociedad civil en Galicia: la catástrofe del “Prestige” y el movimiento Nunca Más». *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), 129, pp. 255-280.
- Diz Reboledo, C. (2013). «Políticas del cuerpo y heterotopías del #15M». *Revista de Antropología Experimental*, 13, Monográfico: Etnografías de la indignación, pp. 89-111.
- Domingo San Juan, E. y Martínez López, M. A. (2013). «Estructuras e impactos sociopolíticos del Movimiento 15M». Ponencia presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Grupo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social. Madrid, 10-12 de julio.
- Doug, M., McCarthy, J. D. y Zald, M. (eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense.
- Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Durkheim, É. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación: historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- Ealham, C. (2005). *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto*. Madrid: Alianza Editorial.
- Echart Muñoz, E., López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Edmundo de Ory, C. (2005). *Los aerolitos*. Madrid: Calambur.
- EKO (s. f.). «Universidad Popular Carabanchel». Recuperado de <http://eslaeko.net/proyectos-permanentes/universidad-popular-carabanchel/>
- Elster, J. (2007). *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos en ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Ema López, J. E. (2007). «Lo político, la política y el acontecimiento», *Foro Interno*, 7, pp. 51-76.
- Epp, C. R. (1998). *The Rights Revolution: Lawyers, Activists, and Supreme Courts in Comparative Perspective*. Chicago: University of Chicago Press.
- Errejón, Í. (2015). «We the People El 15-M: ¿un populismo indignado?». *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14 (1), pp. 124-156. Recuperado de <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1144/0>
- Errejón, J. (2013). «La crisis del régimen del 78». *Viento Sur*, 19 de enero. Recuperado de <http://vientosur.info/spip.php?article7571>
- Escudero, R. (2014). «Diez razones para un proceso constituyente». *La Marea*, 6 de diciembre. Recuperado de <http://www.lamarea.com/2014/12/06/diez-razones-para-un-proceso-constituyente/>
- Esping-Andersen, G. (ed.) (1993). *Changing Classes: Social Stratification in Postindustrial Europe and North America*. Londres: Sage Publications.
- Esping-Andersen, G. (1996). *Welfare states in transition national adaptations in global economies*. London: Sage Publications.
- Espinoza Pino, M. (2016). «De marea destituyente a proyecto político». *Diagonal*, 26 de abril. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/30020-marea-destituyente-proyecto-politico.html>
- Estalella, A. y Corsín, A. (2013a). «Asambleas al aire: la arquitectura ambulatoria de una política en suspensión». *Revista de Antropología Experimental*, 13, monográfico: «Etnografías de la indignación», pp. 73-88.
- Estalella, A. y Corsín, A. (2013b). «Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación». En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.), *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona: Icaria, pp. 61-79.
- Esteban, K. E. (2014). «Control social y producción de seguridad en espacios urbanos. Un análisis de las formas de vigilancia, la organización del espacio y la vida cotidiana en Puerto Madero

- (Buenos Aires, Argentina)». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 493(21), pp. 2-21. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15010/18363>
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, M. L. (2015). «La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable». *Ankulegi*, 19, pp. 75-93.
- Esteban, M. L. (2017). «Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología». *QuAderns-e*, 22(2), pp. 33-48.
- Expósito Molina, C. (2012). «¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España». *Investigaciones Feministas*, 3, pp. 203-222.
- Fair, H. (2016). «Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria». *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 54, pp. 199-226.
- Fanjul, S. C. (2014). «Lavapiés, laboratorio vecinal». *El País*, 12 de mayo. Recuperado de https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/05/08/actualidad/1399559444_193262.html
- Fassin, D. (2008). «Beyond good and evil?: questioning the anthropological discomfort with morals». *Anthropological Theory*, 8, p. 333. Recuperado de <http://ant.sagepub.com/content/8/4/333>
- Fassin, D. y Eideliman, J.-S. (2012). *Économies morales contemporaines*. París: La Découverte.
- Feenstra, R. (2017). «Democracia por sorteo en las nuevas formaciones políticas: un debate con rastros de la teoría política clásica y contemporánea». *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, 72, pp. 205-219. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/295601>
- Feixa, C. y Nofre, J. (eds.) (2013). *#Generación indignada: topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- Fernández, A. M. (2008). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, B. (2016). «Diez tesis para explicar los cinco años del 15M». *Diagonal*, 13 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30377-diez-tesis-para-explicar-cinco-anos-del-15m.html>
- Fernández, D. (2016). «Espacios Vecinales Okupados: el caso del solar de Antonio Grilo». *El Salmón Contracorriente*, 12 de julio. Recuperado de <http://www.elsalmoncontracorriente.es/?Espacios-Vecinales-Okupados-el>
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (eds.) (2013). *De la nueva miseria: la universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Madrid: Akal.
- Fernández García, A. y Petithomme, M. (eds.) (2015). *Contester en Espagne. Crise démocratique et mouvements sociaux*. París: Éditions Demopolis.
- Fernández García, B. (2015). *Paradigma indiciario: contribución de la buella al conocimiento literario*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Fernández de Rota, A. (2008). «Movimientos sociales. Una lectura a partir del postestructuralismo». *Athena Digital*, 14, pp. 63-81.

- Fernández de Rota, A. (2013). «El acontecimiento democrático. Humor, estrategia y estética de la indignación». *Revista de Antropología Experimental*, 13, Monográfico: Etnografías de la indignación, pp. 1-21.
- Fernández-Savater, A. (2011). «Apuntes de acampadasob». En Antentas, J. M., Fernández-Savater, A., Muñoz, A., Requena Aguilar, A. y Vivas, E., *Las voces del 15M*, Barcelona: Los Libros del Lince, pp. 60-74.
- Fernández-Savater, A. (2012). «Un movimiento de todos y de nadie». *Público*, 24 de enero. Recuperado de <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1591/un-movimiento-de-todos-y-de-nadie>
- Fernández-Savater, A. (2014a). «Notas para una política no estadocéntrica» *El Diario.es*, 11 de abril. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/Notas-politica-estadocentrica_6_248535164.html
- Fernández-Savater, A. (2014b). «Potencias y problemas de una política del 99%: entrevista con Jacques Rancière». *Eldiario.es*, 24 de enero. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/Ranciere-politica_del_99_6_221587865.html
- Fernández-Savater, A. (2016). «La política de los despolitizados». *Lobo suelto*. Recuperado de <http://anarquiacoronada.blogspot.com.es/2016/05/la-politica-de-los-despolitizados.html>
- Fernández-Savater, A. (2017a). «A cien años de la Revolución rusa, reimaginar el cambio social». *Eldiario.es*, 10 de noviembre. Recuperado de https://www.eldiario.es/interferencias/revolucion-cambio_social_6_706639343.html
- Fernández-Savater, A. (2017b). «Una vida que se basta a sí misma: la revancha de los “valores del sur”». *Eldiario.es*, 30 de junio. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/capitalismo-crisis-revolucion_cultural_6_660094029.html
- Fernández-Savater, A. (2018). «Política de clase como política del encuentro». Recuperado de https://www.eldiario.es/interferencias/clase_obrera-Cornelius_Castoriadis_6_738486148.html
- Fernández Villanueva, C. (2001). «La perspectiva lacaniana como teoría psicosocial». En Soldevila, C. y Crespo, E., *La constitución social de la subjetividad*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 188-194.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos; México: UAM-Iztapalapa.
- Ferrer, N. (2014). «Re-thinking social theory in contemporary social movements». *Contention: The Multidisciplinary Journal of Social Protest*, 1(2), pp. 27-45.
- Feyerabend, P. (2010). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Flam, H. y King, D. (eds.) (2005). *Emotions and Social Movements*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Flaubert, G. (1850). [Carta para Louis Bouilhet, 4 de septiembre] Correspondance de Flaubert. Centre Flaubert, Université de Rouen. Recuperado de <https://flaubert.univ-rouen.fr/jet/public/correspondance/trans.php?corpus=correspondance&id=9842&mot=&action=M>
- Flesher Fominaya, C. (2014). *Social Movements and Globalization. How Protests, Occupations and Uprising are Changing the World*. Londres: Palgrave MacMillan.

- Flesher Fominaya, C. (2015a). «Debunking Spontaneity: Spain's 15M/Indignados as Autonomous Movement». *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 14(2), pp. 2-22.
- Flesher Fominaya, C. (2015b). «El sentido común, lo político, el feminismo y el 15M». *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, pp. 1-12.
- Flesher Fominaya, C. y Cox, L. (2013). *Understanding European Movements. New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*. Londres: Routledge.
- Fontana, J. (2012). «Más allá de la crisis». *Sociología Crítica*, 9 de febrero. Recuperado de <https://dedona.files.wordpress.com/2012/02/mas-alla-crisis-fontana.pdf>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2005). «Iran: The Spirit of a World without Spirit». En Afary, J. y Anderson, K. (eds.), *Foucault and the Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 250-260.
- Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto: curso del Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraga, E. (2013). «Práctica y discursos: los movimientos sociales como un doble fenómeno comunitario». *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 7(1), pp. 47-56.
- Freeman, J. (2003). *La tiranía de la falta de estructuras*. Forum de Política Feminista. Recuperado de https://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo_freeman.html
- Fundación Encuentro (2008-2014). *Informe España*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Recuperado de <http://www.informe-espana.es/informes-publicados/>
- Fundación Foessa y Cáritas (2013). *Desigualdad y derechos sociales*. Recuperado de http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4556&idioma=1&diocesis=42&Tipo=S
- G. Franco, M. (2013). «De “no nos representan” a impulsar candidaturas». *Diagonal*, 8 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/no-nos-representan-impulsar-candidaturas.html-0>
- Gago, V. (2016). *La razón neoliberal: economías barrocas pragmática popular*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gallego, J. (2016). «La Restauración». *Eldiario.es*, 26 de octubre. Recuperado de http://www.eldiario.es/carnecruda/lo-llevamos-crudo/Restauracion_6_573652658.html
- Gálvez Muñoz, L. y Rodríguez Madroño, P. (2011). «La desigualdad de género en las crisis económicas». *Investigaciones Feministas*, 2, pp. 113-132.
- Gambina, J., Rajland, B. y Campione, D. (eds.) (2013). *Fábricas recuperadas en Argentina: un balance necesario. El caso IMPA*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/fisyp/20140507111748/RofineliImpa.pdf>
- Gamboa Rocabado, F. (2010). «Niklas Luhmann y el orden social como máquina». *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12(24), pp. 239-246.

Ganuza, E., García, P., y Marco, S. de (2013, julio). «El imaginario cívico y el 15M: ¿qué pasó antes del 15 de mayo de 2011?». Comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Madrid, 10-12 de julio.

Garcés, M. (2018). *Ciudad Princesa*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

García, C. (2013). «El 15M como microclima». *Diagonal*, 9 de noviembre. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/20599-15m-como-microclima.html>

García, T. (2012). «El 15M toma los medios de comunicación». *Diagonal*, 30 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/panorama/15m-toma-medios-comunicacion.html>

García, T. (2013). «“Este año la confrontación con la policía ha aumentado”». *Diagonal*, 5 de junio. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/este-ano-la-confrontacion-con-la-policia-ha-aumentado.html>

García Canclini, N. (1991). «¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual». *Alteridades*, 1(1), pp. 58-64. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74746342007.pdf>

García Espín, P. (2012). «El 15M: de vuelta al barrio como espacio de lo político». *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, 7, pp. 291-310.

García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

García García, S. (2014). «#POLICÍASENACCIÓN. El Plan de Seguridad de Lavapiés». Working Paper Series Contested_Cities, 1, pp. 1-14. Recuperado de http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2014/03/WPCC-14006_GarciaGarcia_Policiaenaccion.pdf

García López, E. (2013). «Antropología y movimientos sociales: reflexiones para una etnografía de los nuevos movimientos globales». *Intersticios*, 7(1), pp. 83-113.

García López, E. (2014). «Flashback 15M: las raíces socioculturales de la política callejera en España». En Calleja-López *et al.* (eds.), *Encuentro: 15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*, Barcelona: UOC, pp. 520-536.

García Pérez, E. (2014). «Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis», *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 71-91.

García Pérez, E. y Sequera Fernández, J. (2014). «Gentrificación en centros urbanos: aproximación comparada a las dinámicas de Madrid y Buenos Aires». *Quid* 16, 3, pp. 44- 61.

García Rodríguez, R. E. (2013). «La carnavalización del mundo como crítica: risa, acción política y subjetividad en la vida social y en el hablar». *Athenea Digital*, 13(2), pp. 121-130.

Garea, F. (2010). «Zapatero da un vuelco a su estrategia con un recorte de sueldos públicos sin precedentes». *El País*, 13 de mayo. Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/05/13/espana/1273701601_850215.html

Garea, F. (2011). «Apoyo a la indignación del 15M». *El País*, 5 de junio. Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2011/06/05/actualidad/1307231940_787459.html

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Madrid: Paidós.

- Geertz, C. (2009). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giaccaglia, M. (2002). «Hegemonía. Concepto clave para pensar la política». *Tópicos*, 10, pp. 151-159.
- Giaccaglia, M., Méndez, M. L., Ramírez, A., Santa María, S., Cabrera, P., Barzola, P. y Maldonado, M. (2009). «Sujeto y modos de subjetivación». *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 20(38), pp. 115-147. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/145/14511603005.pdf>
- Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gil Álvarez, E. (2012). «Construcción coral y anónima del discurso del 15M. Una aproximación sociolingüística a los mensajes callejeros espontáneos en la Puerta del Sol de Madrid». *Revista de Antropología Experimental*, 12, pp. 219-232.
- Gil de Biedma, C. (2014). «El movimiento social de las Mareas: la reapropiación ciudadana de lo público cuando sube la marea...». *Anuario de Movimientos Sociales 2013*, enero. Recuperado de <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2014/02/El-movimiento-social-de-las-Mareas.pdf>
- Gil García, J. (2015). «Cuando el 15M envejeció a los medios de comunicación: emergencia de prosumidores y desarrollo de nuevos modelos mediáticos». *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 66, pp. 9-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/4959/495950262001/>
- Gillot, P. y Lorenzini, D. (2016). *Foucault/Wittgenstein. Subjectivité, politique, éthique*. París: CNRS Éditions.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ginzburg, C. (2000). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Atajos.
- Giraldo, E. (2011). «Los ‘indignados’ logran frenar el desahucio de una familia en el madrileño barrio de Tetuán». Rtve.es, 15 de junio. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20110615/indignados-logran-frenar-desahucio-familia-madrileno-barrio-tetuan/440305.shtml>
- Gledhill, J. (2004). *El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: los marcos de experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gómez, M. V. y Álvarez Dorronsoro, J. (2013). *El cambio social en la era de la incertidumbre: una reflexión sobre teoría social*. Madrid: Talasa.
- Gómez Rodríguez, A. (2003). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gonnet, J. P. (2015). «Durkheim, Luhmann y la delimitación del problema del orden social». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva Época, Año LX, 225, pp. 285-310.
- González Calleja, E. (2006). «Sobre el concepto de represión». *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 6, pp. 551-579.

- González de Molina, P. (2015). «Manuel Monereo: “Los poderes que pactaron la Transición han llegado a la conclusión de que esta democracia ya no les sirve”». *La Grieta*, 28 de abril. Recuperado de <http://lagrietaonline.com/entrevista-manuel-monereo-parte-1/>
- González de Uriarte, N. (2014). «La “okupación”, un delito con un incipiente respaldo social». *Eldiario.es*, 24 de octubre. Recuperado de http://www.eldiario.es/norte/euskadi/okupacion-delito_0_317068652.html
- Gould, Deborah B. (2009). *Moving Politics: Emotion and Act Up's fight against Aids*. Chicago: University of Chicago Press Books.
- Graeber, D. (2014a). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Madrid: Ariel.
- Graeber, D. (2014b). *Somos el 99%: una historia, una crisis, un movimiento*. Madrid: Capitán Swing.
- Gramsci, A. (2005). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Grimson, A. y Pereyra, S. (eds.) (2008). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (coord.) (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista: transformación urbana y conflicto social en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños y La Corrala.
- Grupo de Trabajo Mujer de la Asamblea 15M Villa de Vallecas (2013). «Erradicar los micromachismos». *Madrid15M*, 13, abril, p. 11. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_13.pdf
- Guash, Ó. (2002). *Observación participante*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, B. (2017). *Pasado mañana: viaje a la España del cambio*. Madrid: Arpa.
- Gutiérrez, M. (2016). «En la gestación del 15M. Un recuerdo personal». *Madrid15M*, 47. Recuperado de <http://madrid.democraciarealya.es/2016/05/09/en-la-gestacion-del-15m-un-recuerdo-personal/>
- Gutiérrez-Marín, D. (2016). «La construcción de la identidad pública del Movimiento 15-M. Una propuesta para la evaluación del impacto mediático». *Ámbitos de Comunicación*, 32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/168/16845702004/>
- Gutiérrez-Marín, D., Herrera, M. R. y Navarro Yáñez, C. (2015). «Ciclo de movilización ciudadana, Movimiento de Indignados e impacto político». Comunicación presentada en el XII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), San Sebastián, 10-13 de julio. Recuperado de <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/12/papers/1200.pdf>
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2009). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Haro Barba, C. y Sampedro Blanco, V. (2011). «Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M». *Revista Teknokultura*, 8(2), pp. 167-185.

- Harré, R. (ed.) (1986). *The Social Construction of Emotions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Helander, S. (2016). «Movement and Empowerment: Explaining the Political Consequences of Activism». *Revista Internacional de Sociología*, 74(4). Recuperado de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/662/794>
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz.
- Hirschl, R. (2008). «The Judicialization of Politics». En Caldeira, G. A., Kelemen, R. D. y Whittington, K. E. (eds.). *The Oxford Handbook of Law and Politics*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, pp. 119-141.
- Hoas, H. (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Holloway, J. (2003). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Madrid: El Viejo Topo.
- Ibarra, P. (2000). «Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión». *Revista Española de Ciencia Política*, 1(2), pp. 271-290.
- Ibarra, P. (2013). «Introducción». En Cruells, M. e Ibarra, P. (eds.), *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria, pp. 5-15.
- Iglesias Turrión, P. (2005). «Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento Global en Europa. De Seattle a Madrid». *Política y Sociedad*, 42(2), pp. 63-93.
- Iglesias Turrión, P. y Viejo, R. (2007). «Estudios sobre la política del movimiento». *Ágora, Revista de Ciencias Sociales*, 17, pp. 9-11.
- Indignata, La / A. P. Carabanchel (2012). «Presentado el nuevo espacio liberado “EKO”». Madrid15M, 0, febrero, p. 5. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_0.pdf
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística (2016). Encuesta de población activa (EPA): segundo trimestre de 2016, 28 de junio. *Notas de prensa*. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0216.pdf>
- Invisibles de Tetuán (2014). «¿Quiénes somos?». invisiblesdetetuan.org [blog]. Recuperado de <http://invisiblesdetetuan.org/sobre-nosotros/sample-page/>
- Íñiguez, L. (2001). «Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual». En Álvarez-Uría, F., Crespo, E. y Soldevilla, C. (eds.), *La constitución social de la subjetividad*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 209-226.
- Janoschka, M. e Hidalgo, R. (2014). *La ciudad neoliberal: gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma.

- Janoschka, M. y Mateos, E. (2015). «Agrietar el capitalismo mediante actos de ciudadanía y el recurso a políticas de lugar: geografías de la #spanishrevolution». *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), pp. 75-89.
- Jasper, J. M. (2011). «Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research». *Annual Review of Sociology*, 37, pp. 285-303.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un enfoque psicosocial*. Madrid: Pearson Educación.
- Jiménez Romera, C. y Fernández Ramírez, C. (2014). «Casas sin gente, gente sin casas: el fracaso del modelo inmobiliario español». *Revista INVI de la Universidad de Chile*, 29(82), pp. 133-155.
- Joas, H. (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Juarroz, R. (2008). *Poesía vertical (Antología)*. Madrid: Visor.
- Juris, J. y Khasnabish, A. (eds.) (2013). *Insurgent encounters. Transnational Activism, Ethnography, and the Political*. Durham, Londres: Duke University Press.
- Juventud Sin Futuro (2011). *Juventud sin futuro*. Madrid: Icaria.
- Karamichas, J. (2007). «Key Issues in the Study of New and Alternative Social Movements in Spain: The Left, Identity and Globalizing Processes». *South European Society & Politics*, 3(12), pp. 273-294.
- Karsenti, B. (2009). *El hecho social como totalidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Keller, E. F. (1994). «La paradoja de la subjetividad científica». En Fried Schnitman (ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Barcelona: Paidós.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda: un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Kitidi, K. y Chatzistefanou, A. (2011), *Deudocracia* [documental]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=H_NZo26D-VU
- Klandermans, B. y Roggeband, C. (2007). *Handbook of Social Movements across disciplines*. Nueva York: Springer.
- Knight, D. M. y Stewart, C. (2016). «Ethnographies of Austerity: Temporality, Crisis and Affect in Southern Europe». *History and Anthropology*, 27(1), pp. 1-18.
- Kutz-Flamenbaum, R. V. (2014). «Humor and Social Movements». *Sociology Compass*, 8(3), pp. 294-304.
- La Parra-Pérez, P. (2014). «Revueltas lógicas: el ciclo de movilización del 15M y la práctica de la democracia radical». *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2): «Spain in Crisis:15-M and the Culture of Indignation», pp. 39-57. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14636204.2014.938457>
- Labrador Méndez, G. (2012). «Las vidas *subprime*: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012)», *Hispanic Review*, 4, 2012, pp. 557-581. Recuperado de <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/08/GERMAN-LABRADOR-Las-vidas-subprime.pdf>

- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2016). *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (2002). *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*. París: Armand Colin.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lahire, B. (2013). *Dans les plis singuliers du social*. París: La Découverte.
- Laplantine, F. (2010). *El sujeto, ensayo de antropología política*. Barcelona: Bellaterra.
- Lara, A. L. (2012). «Los nuevos movimientos y el déficit de amor». *La Jornada*, 28 de enero. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2012/01/28/opinion/024a1mun>
- Lara, A. L. (2013). «Mareas de lo común: la revolución democrática de los prodsuuarios». Ponencia presentada en el Encuentro transdisciplinar 15MP2P, Barcelona: UOC, 3-5 de julio.
- Lara, L. de, Camprubí, L., Guareschi, N. M. F. y Borrell, C. (2015) «Discursos de movimientos sociales sobre privatización de los servicios de salud catalanes». *Athenea Digital*, 15(2), pp. 51-80.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Laraña, E. y Díez, R. (2012). «Las raíces del movimiento 15M. Orden social e indignación moral». *Revista Española del Tercer Sector*, 20, pp. 105-144.
- Laraña, E. y Díez García, R. (2013). «Las organizaciones reflexivas y el surgimiento de la sociedad civil en España». Ponencia presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Grupo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, Madrid, 10-12 de julio. Recuperado de <http://fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/4859.pdf>
- Laraña, E. y Gusfield, J. (2001). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lassiter, L. E. (2005). «Collaborative Ethnography and Public Anthropology». *Current Anthropology*, 46(1), pp. 83-106.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lawrence, J. (2013). «Las raíces internacionales del 99% y la “política de cualquiera”». *IC, Revista Científica de Información y Comunicación*, 10, pp. 53-72.
- Lazar, S. (2014) «Historical narrative, mundane political time, and revolutionary moments: coexisting temporalities in the lived experience of social movements», *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)*, pp. 91-108.
- Lenore, V. (2016). [Entrevista con César Rendueles] ¿Existen movimientos sociales en España? *La Circular*, 7 de junio. Recuperado de <https://www.lacircular.info/existen-movimientos-sociales-en-espana/>
- León, C. (2017). *Trincheras permanentes: intersecciones entre política y cuidados*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

- León Salazar, C. (2008). «Charles Taylor, *Imaginario social moderno* (reseña)». En *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 64-65, pp. 303-306.
- Lefebvre, H. (1972) *Le droit a la ville suivi de l'Espace et politique*. París: Anthropos.
- Lewellen, T. C. (1994). *Introducción a la antropología política*. Barcelona: Bellaterra.
- Lista de propuestas del 15M (s. f.). En *15Mpedia.org*. Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_propuestas_del_15M
- Llamazares de la Puente, E. (2013). «Es necesaria y urgente la separación de poderes». *Infolibre*, 28 de junio. Recuperado de http://www.infolibre.es/noticias/club_info_libre/librepensadores/2013/06/28/es_necesario_urgente_separacion_poderes_5303_1043.html
- Lobera, J. y Sampedro, V. (2013). «La transversalidad del 15M entre la ciudadanía». Ponencia presentada en el Encuentro transdisciplinar 15MP2P, Barcelona: UOC, 3-5 de julio, pp. 471-489.
- Longa, F. T. (2009). «El dualismo objetivismo-subjetivismo. La “práctica” como eje en las propuestas de Antonio Gramsci y Pierre Bourdieu». *Revista Nómadas*, 22. Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/nomadas/22/franciscolonga.pdf>
- Longa, F. T. (2010). «La dimensión cultural en el estudio sobre movimientos sociales». *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4(1), pp. 175-185.
- López, O. A. (2002). *Los movimientos sociales en América Latina: de las identidades sumergidas a la reocupación del Estado-nación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Lorenzo Vila, A. R. y Martínez López, M. (2005). *Asambleas y reuniones: metodologías de autoorganización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Luhmann, N. (2011). *¿Cómo es posible el orden social?* Barcelona: Herder.
- Luque Balbona, D. (2013). «La forma de las huelgas en España, 1905-2010». *Política y Sociedad*, 50(1), pp. 235-268.
- Lyotard, J. F. (1975). *A partir de Marx y Freud*. Madrid: Fundamentos.
- Machuca, C. (2014). «Coyuntura y estrategia. El 15M tres años después». Líneas de Fuga [blog], 10 de mayo. Recuperado de <https://lineasdefugablog.wordpress.com/2014/05/10/coyuntura-y-estrategia-el-15m-tres-anos-despues/#more-719>
- Mansilla López, J. A. (2015). «Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Asamblea Social del Poblenou». *Etnográfica*, 19(1). Recuperado de <http://etnografica.revues.org/3909>
- Marcone, J. (2009). «Las razones de la desobediencia civil en las sociedades democráticas». *Andamios: Revista de Investigación Social*, 5(10), pp. 39-69.
- Marcus, G. (2001). «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal». *Alteridades*, 11(22), pp. 111-127.

- Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural: un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marinas, M. (2001). «La construcción discursiva de la identidad». En Soldevila, C. y Crespo, E. *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Los Libros de La Catarata, pp.45-55.
- Marrero Guillamón, I. (2008). «Luces y sombras. El compromiso en la etnografía», *Revista Colombiana de Antropología*, 44(1), pp. 95-122. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105012924004.pdf>
- Martí i Costa, M. y Bonet i Martí, J. (2008). «Los movimientos urbanos: de la identidad a la glocalidad». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universitat de Barcelona), 12(270). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm>
- Martín García, O. J. (2013). «La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final». En Marco, J., et al. (eds.), *No sólo miedo. Las actitudes políticas de los españoles bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Granada: Comares, pp. 195-208.
- Martín Rojo, L. y Díaz de Frutos, C. (2014). «En #Sol, revolución: paisajes lingüísticos para tomar las plazas». *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), pp. 1-24.
- Martínez, G. (2012). *CT o la cultura de la Transición*. Barcelona: Debolsillo.
- Martínez, G. (2015). Reino de España: cambio y ruptura. *Sinpermiso*, 10 de mayo. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/reino-de-espaa-cambio-y-ruptura>
- Martínez, M. (2018). «La revolución será feminista, o no será». En Tejerina, B. y Perugorría, I. (eds.), *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain*, Londres: Routledge, pp. 73-93.
- Martínez López, M. y García Bernardós, A. (2013). «Movimiento 15M, espacio público y luchas pro-vivienda». *Zainak*, 36, pp. 87-105.
- Martínez López, M. y García Bernardos, A. (2018). «Converging movements: occupations of squares and buildings». En Tejerina, B. y Perugorría, I. (eds.), *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement*, London: Routledge, pp. 95-118.
- Martínez Madrid, B., Garrido García, J., Llobera Serra, P. y Rodríguez García, A. (2013). «Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid. Prácticas y reflexiones colectivas». *Hábitat y Sociedad*, 6, pp. 129-137.
- Martínez Pineda, M. C. y Cubides, J. (2012). «Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación». *Revista Colombiana de Educación*, 63, pp. 67-88. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n63/n63a5.pdf>
- Martínez Ramírez, M. (2009). «Nuevas fuentes de subjetivación: hacia una teoría política del cuerpo». *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política*, 40, pp. 259-272.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Marx, K. (1998). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (2015). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.

- Masías, R. (2001). «Teoría social contemporánea y elección racional». *Revista de Estudios Sociales*, 9, Universidad de Los Andes, pp. 10-19.
- Massal, J. (2015). «Emociones y movilización social: un cuestionamiento al paradigma racionalista». *Análisis Político*, 28(85), p. 93-11. DOI <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56249>
- Masullo, J. y Portos, M. (2015). «Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión. Entrevista con Donatella della Porta». *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9. Recuperado de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/162/146>
- Mauro, S. y Rossi, F. M. (2015). «The Movement of Popular and Neighborhood Assemblies in the City of Buenos Aires, 2002-2011». *Latin American Perspectives*, 201, 42(2), pp. 107-124.
- McAdam, D. (2001). Cultura y movimientos sociales. En Laraña, E. y Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 43-67.
- McAdam, D.; McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.). (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McDougall, D. (1995). «Beyond Observational Cinema, Principles of Visual Anthropology». En Paul Hockings (ed.), *Principles of Visual Anthropology*, Nueva York: De Gruyter, pp. 115-132.
- Medina Marina, J. A. (2017). *El papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales en España: democracia, participación, cambio social y necesidades humanas*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid: Departamento de Psicología Social.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present*. Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Méndez Rubio, A. (2017). *¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad*. Madrid: Grupo 5.
- Menna, L. (2016). «Yo soy víctima pero también activista. Narrativas migrantes en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca». *Discurso & Sociedad*, 10(4), pp. 759-780.
- Michels, R. (2010). *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minguijón, P. y Pac Salas, D. (2013). «La primavera española del 15M». *Política y Gobierno*, 20(2), pp. 359-389.
- Mir García, J. (2016). *Movimientos sociales construyendo democracia: 5 años del 15M*. Madrid: El Viejo Topo.
- Missé, A. (2007). «El milagro económico español». *El País*, 22 de marzo. Recuperado de http://elpais.com/diario/2007/03/22/internacional/1174518007_850215.html
- Monge, F. (2016). «Emerging Social Practices in Urban Space: The Case of Madrid». *Urbanities*, 6(1), pp. 3-7.
- Monge Lasierra, C. (2017). *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Monge Vera, N. (2008). *Que se vayan todos: el eco de las cacerolas en los barrios porteños: asambleas populares en Argentina, perspectiva espacial de la acción colectiva*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Monterde Mateo, A. (2014). «Las mutaciones del movimiento red 15M». En Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A. y Toret, J. (eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*, Barcelona: UOC, pp. 294-310.
- Monterde Mateo, A. (2015). *Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica*. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/327599>
- Montero, D. y Sierra Caballero, F. (2017). «Videoactivismo y apropiación de las tecnologías. El caso de 15m.cc». *Chasquí: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 134, pp. 263-276.
- Morán, G. (2014). *El cura y los mandarines: historia no oficial del bosque de los letrados*. Madrid: Akal.
- Morán, G. (2018). *Miseria, grandeza y agonía del PCE*. Madrid: Akal.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2015). Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional. En Torres Alberó, C. (ed.) *España 2015: situación social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1115-1125
- Moreno-Caballud, L. (2013). «Desbordamientos culturales en torno al 15-M». *Tecnocultura, Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 10(1), pp. 101- 130.
- Moreno-Caballud, L. (2015). *Cultures of Anyone. Studies on Cultural Democratization in the Spanish Neoliberal Crisis*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Moreno-Caballud, L. (2017). *Culturas de cualquiera: estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*. Madrid: Acuarela y Antonio Machado.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Moro, R. M. (2017). «Voto, habitus, incorporación. La génesis del 15-M y de Podemos en busca de alternativas de profundización». *Eikasia: Revista de Filosofía*, junio, pp. 281-302.
- Moruno, J. (2018). *No tengo tiempo: geografías de la precariedad*. Madrid: Akal.
- Muñoz Lopera, J. M. (2011). «Los indignados del 15-M. Nuevas formas de resistencia ciudadana». *Boletín de Antropología* (Universidad de Antioquia, Medellín), 26(43), pp. 239-252.
- Musil, R. (2004). *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix Barral.
- Navarrete Moreno, L. (2015). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid: INJUVE: Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/2014/17/publicaciones/Emigracion%20jovenes_0.pdf.
- Navarro, V. (2006). *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama.
- Navarro, V., Torres López, J. y Garzón Espinosa, A. (2011). *Hay alternativas: propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid: Sequitur-ATTAC España.

- Navas, J. I. (2009). *Claves para afrontar la crisis inmobiliaria*. Madrid: La Ley-Actualidad.
- Negri, A. (2011). *Spinoza subversivo*. Madrid: Akal.
- Negri, A. y Hardt, M. (2005). *Multitud*. Madrid: Akal.
- Negri, A. y Hardt, M. (2012). *Declaración*. Madrid: Akal.
- Noguera, J. A. (2003). «¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social». *Papers, Revista de Sociología*, 69, pp. 101-132.
- Núñez, A. (2007). «Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós». *Paperback*, 4. Recuperado de <http://www.infolio.es/paperback/articulos/nunhez/tiempo.pdf>
- Observatorio Metropolitano (2007). *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Observatorio Metropolitano (2013). *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Olaizola Nogales, I. (2015). «Las principales causas de la financiación ilegal de los partidos políticos». *Eldiario.es*, 17 de enero. Recuperado de http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/principales-financiacion-ilegal-partidos-politicos_0_346815453.html
- Oliet Palá, A. (1994). «Neoconservadurismo». En Vallespín, F. (coord.), *Historia de la teoría política*, volumen 5, Madrid: Alianza Editorial, pp. 397-489.
- Olivé, A. (2014). «Lo nacional-popular en Gramsci». *Marx desde Cero* [blog]. Recuperado de <http://kmarx.wordpress.com/2014/06/30/lo-nacional-popular-en-gramsci/>
- Oliver Olmo, P. (2011). «Represión sucia contra el 15M». *Diagonal*, 29 de junio. Recuperado de <http://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/represion-sucia-contra-15m.html>
- Oliver Olmo, P. et al. (2013). *Burorrepresión: sanción administrativa y control social*. Albacete: Bomarzo.
- Olivier de Sardan, J.-P. (2008). *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-anthropologique*. Louvain-la-Neuve: Academia-Bruylant.
- Ordaz, P. (2004). «A la sede del PP: Pásalo». *El País*, 27 de marzo. Recuperado de http://elpais.com/diario/2004/03/27/espana/1080342017_850215.html
- Ortega y Gasset, J. (2007). *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ortí, A. (1989). «Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional». *Política y Sociedad*, 2, pp. 7-20.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, E. y Hess, C. (eds.) (2006). *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*. Cambridge: The MIT Press.
- Ouviña, H. (2002). «Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires». *Informe final del concurso: Movimientos sociales y*

nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de enlace:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf>

Ouziel, P. (2015). «“Vamos lentos porque vamos lejos”: towards a dialogical understanding of Spain’s 15Ms». Recuperado de

https://dspace.library.uvic.ca/bitstream/handle/1828/6734/Ouziel_Pablo_PhD_2015.pdf?sequence=5&isAllowed=y

OXFAM. (2012). *Crisis, desigualdad y pobreza. Aprendizajes desde el mundo en desarrollo ante los recortes sociales en España*. Recuperado de

http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/Informe_IO_Crisis_desigualdad_y_pobreza_300113.pdf

OXFAM. (2013). *La trampa de la austeridad*. Recuperado de enlace:

<http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp174-cautionary-tale-austerity-inequality-europe-120913-combined-es.pdf>

Padilla, M. (2012). *El kit de la lucha en internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Páez, D., Javaloy, F., Włodarczyk, A., Espelt, E. y Rimé, B. (2013). «El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones». *International Journal of Social Psychology*, 28(1), pp. 19-33.

Palomino, H. (coord.). (2004). *La política y lo político en los movimientos sociales en Argentina*. Universidad de Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de

<https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/La%20política%20y%20lo%20político%20en%20los%20movimientos%20sociales.pdf>

Paredes, J. P. (2011). «Aportes del imaginario social y la subjetividad colectiva para el estudio cultural de los movimientos sociales». *Imagonautas*, 2(1), pp. 36-56.

Párraguez Sánchez, L. (2010). «La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 3(68), pp. 705-730.

Passeron, J.-C. (2006). *Le raisonnement sociologique: un espace non poppérien de l'argumentation*. París: Albin Michel.

Passeron, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.

Pazos Garciandía, A. (2003). *La subjetividad como objeto del análisis social*. Proyecto investigador. Documento inédito.

Pazos Garciandía, A. (2005). «El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad». *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, noviembre-diciembre.

Recuperado de <http://www.aiibr.org/antropologia/44nov/articulos/nov0503.pdf>

Pellettieri, O. (ed.) (2007). *Huellas escénicas*. Buenos Aires: Galerna.

Perejil, D. (2016). *¿Qué queda de las revueltas árabes? Activistas, cambios y claves*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Pérez Colina, M. (2016). «Dormíamos, despertamos». *Diagonal*, 15 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/30347-dormiamos-despertamos.html>
- Pérez Ejerique, R. (2015). «Los siete derechos fundamentales que limita la ‘Ley Mordaza’». *Eldiario.es*, 30 de junio. Recuperado de http://www.eldiario.es/sociedad/Ley-Mordaza-vigor-manana_0_403859798.html
- Pérez Galán, B. y Marquina Espinosa, A. (2011). *Antropología política: textos teóricos y etnográficos*. Barcelona: Bellaterra.
- Pérez-Lanzac, C. (2011). «Unas 500 personas frenan el desahucio de un piso en Tetuán». *Elpais.com*, 15 de junio. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2011/06/15/actualidad/1308125820_850215.html
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, A. y López Gil, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: las cadenas globales de cuidados*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (eds.) (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Pérez Vicente, N. (2013). «El lenguaje político del 15M: hacia una nueva retórica de la indignación». *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 22, pp. 569-594.
- Pessoa, F. (1991). *Antología poética. El poeta es un fingidor*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (2013). *La ilegitimidad de los Rescates a la Banca en el Estado español*. Recuperado de <http://auditoriaciudadana.net/docs/InformeRescatesBancarios.pdf>
- Plataforma por la Desobediencia Civil (2013). «Manifiesto Di No a las Identificaciones». Recuperado de <http://stopidentificaciones.org/manifiesto/>
- Pleyers, G. (2010). «The Global Justice Movement». *Globality Studies Journal: Global History, Society, Civilization*, 19. Recuperado de <https://gsj.stonybrook.edu/wp-content/uploads/2010/07/0019Pleyers.pdf>
- Pleyers, G. y Capitaine, B. (2016). *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Polanyi, K. (2004). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porchia, A. (2006). *Voces reunidas*. Valencia: Pre-Textos.
- Postill, J. (2014). «Freedom technologists and the new protest movements. A theory of protest formulas». *Article Information*, 20(4), pp. 402-418. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354856514541350>
- Postill, J. (2018). *The Rise of Nerd Politics. Digital activism and political change*. Chicago: Pluto Press.
- Pradel Miquel, M. y García Cabeza, M. (eds.) (2017). *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana*. Madrid: Los Libros de La Catarata.

- Prat, J. (2014). «Arquetipos y experiencias participantes en las periferias religiosas». Actas del XIII Congreso de Antropología: «Periferias, fronteras y diálogos». Tarragona, 2-5 de septiembre.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (2002). *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Proyecto 15M.cc (2012). «15M.cc – Conversación con Olga Rodríguez» [vídeo], 14 de enero. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KIIdDUjOCBD0>
- Pujadas, J. J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PuntoSol (2012). «Compilación final de propuestas recogidas en buzones durante la Acampada en Sol». *Madrid15M*, 4, junio, p. 13. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_4.pdf
- Radcliff, P. B. (2011). *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*. Houndsmills y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Ramírez Blanco, J. (2014). *Utopías artísticas de revuelta: Claremont Road, Reclaim the Streets, la Ciudad Sol*. Madrid: Cátedra.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2000). «Política, identificación y subjetivación». En Arditi Karlik, B. (ed.), *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Caracas: Nueva Visión.
- Rappaport, J. (2007). «Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración». *Revista Colombiana de Antropología*, 43, pp. 197-229.
- Razquín, A. (2014). *Tomar la palabra en el 15M. Condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea. Un estudio de caso*. Tesis doctoral. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz. Manuscrito.
- Razquín, A. (2015). «Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya». *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 64, pp. 51-70.
- Razquín, A. (2017a). «La dimensión on-line en la vida social del movimiento 15M. Una aproximación etnográfica». *Revista de Estudios para el Desarrollo Social y la Comunicación*, 11, pp. 274-310.
- Razquín, A. (2017b). *Didáctica ciudadana. La vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Editorial Universitaria de Granada.
- Redacción *Madrid15M* (2012). «La Asamblea Popular de Moratalaz, transformando el barrio». *Madrid15M*, 0, febrero, p. 6. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_0.pdf
- Referéndum Real Ya (2014). «Pedimos un Referéndum Real Ya para decidir». *Toma la Plaza* [blog], 8 de junio. Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2014/06/08/pedimos-un-referendum-real-ya-para-decidir/>
- Renna Gallano, H. (2010). «La situación de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad y territorialización múltiple». *DUeP, Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, 7(20). Recuperado de http://dup.ucentral.cl/pdf/20_movimientos_sociales_urbanos.pdf

- Requena, M., Salazar, L. y Radl, J. (2013). *Estratificación social*. Madrid: McGraw Hill.
- Retamozo Benítez, M. (2009a). «Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(206), pp. 69-91. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/viewFile/41034/37330>
- Retamozo Benítez, M. (2009b). «Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales». *Athenea Digital*, 16, pp. 95-123.
- Retamozo Benítez, M. (2011). «Sujetos políticos: teoría y epistemología». *Ciencia Ergo Sum*, 18(1), pp. 81-89. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/104/10416528011.pdf>
- Retamozo, M. y D'Amico, V. (2013). «Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social». *CUHSO: Cultura, Hombre y Sociedad*, 23(2), pp. 109-135. Recuperado de <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/71.pdf>
- Revilla, C. (ed.) (1998). *Claves de la razón poética: María Zambrano, un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid: Trotta.
- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Rivas, P. (2016a). «El año que agrietó los muros del régimen». *Diagonal*, 15 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30348-ano-agrieto-muros-del-regimen.html>
- Rivas, P. (2016b). «Cronología de la indignación». *Diagonal*, 14 de mayo. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30343-15m-cronologia-cinco-anos-indignacion.html>
- Rivero Jiménez, B. (2013). «Nuevos movimientos sociales en el Estado español: una visión desde los principios del aprendizaje dialógico». *RIMCIS: International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(3), pp. 273-296.
- Rivero Jiménez, B., Allen-Perkins Avendaño, D., y Márquez Neila, J. (2013). «Etnografía del movimiento 15M en la ciudad de Cáceres. Análisis de las asambleas a través de tres visiones del objeto de estudio». *Revista de Antropología Experimental*, 13, monográfico «Etnografías de la indignación», pp. 113-137.
- Robles, J. M. (2011). «La Asamblea de Sol se pone como objetivo cambiar la ley electoral». *El Mundo*, 19 de mayo. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/19/madrid/1305802306.html>
- Robles, J. M., Castromil, A. R., Rodríguez, A., Cruz, M. y Díez, R. (2015). «El movimiento 15M en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, pp. 37-62.
- Roca Sierra (2005). «La subjetividad narrativa posmoderna: procesos determinantes». *Revista de Literatura*, 67(134), pp. 333-348.
- Rodrigo Mora, E., Prado y Rubio, F. G. (2011). *Pensar el 15M y otros textos*. Madrid: Manuscritos.

- Rodrigues Ramalho, R. (2013). «Contribución a la propuesta de una etnografía militante», Comunicación presentada en las X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Mesa 67: «Sociología del compromiso militante y del activismo político». Buenos Aires, 1-6 de julio.
- Rodríguez, A. M. (2006). «Luchas por el derecho a la ciudad». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X, 218 (91). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-91.htm>
- Rodríguez, E. (2013). *Hipótesis democracia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, E. (2015). *¿Por qué fracasó la democracia en España? La Transición y el régimen del 78*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, E. (2016). *La política en el ocaso de la clase media: el ciclo 15M-Podemos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez Arechavaleta, C. M. (2010). «De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales». *Espacios Públicos*, 13(27), pp. 187-215.
- Rodríguez Jaume, M. J. y Garrigós Monerris, J. I. (2017). *Análisis sociológico con documentos personales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Marcos, J. (2015). «Democracia, la crisis de los cuarenta». *El País*, 10 de octubre. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/10/09/babelia/1444396314_332898.html
- Rodríguez Marino, P., Schtielband, E. y Terriles, R. (2008). «Ideología, discurso, subjetividad. La reconfiguración de la problemática de la hegemonía en la obra de Ernesto Laclau». *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 39. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3622/
- Rodríguez-Pina, G. (2012). Policías infiltrados en el 25-S: la Jefatura reconoce que había ‘secretas’ pero niega que provocasen la violencia. *El Huffington Post*, 26 de septiembre. Recuperado de http://www.huffingtonpost.es/2012/09/26/policias-infiltrados-en-e_n_1915348.html
- Rodríguez Victoriano, J. M. (2003). «La producción de subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1, pp. 89-105.
- Rodríguez Villasante, T. y Gutiérrez Barbarrusa, V. (2000). «El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas». Recuperado de <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/el-movimiento-vecinal-trayectoria-y-perspectivas.pdf>
- Roitman, M. (2012). *Los indignados al rescate de la política*. Madrid: Akal.
- Rojas Crotte, I. R. (2011). «Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta». *Espacios Públicos*, 14(31), pp. 176-189.
- Romanos, E. (2011). «Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España». En Della Porta, D. y Diani, M., *Los movimientos sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense, pp. 315-346.

- Romanos, E. (2013). «Collective learning processes within social movements. Some insights into the Spanish 15M / Indignados movement». En Flesher Fominaya, C. y Cox, L. (eds.) (2013), *Understanding European Movements. New social movements, global justice struggles, anti-austerity protest*, London: Routledge, pp. 203-219.
- Romanos, E. (2016a). «De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154, pp. 103-118.
- Romanos, E. (2016b). «“No es una crisis, es que ya no te quiero”. Humor y protesta en el movimiento 15M». *Revista Internacional de Sociología* 74 (3): e039. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.3.039>
- Rosales, L. (1993). *Diario de una resurrección*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rose, N. (1996). «Governing “Advanced” Liberal Democracies». En Rose, N., Barry, A. y Osborne, T. (eds.), *Foucault and Political Reason*. Londres y Chicago: UCL Press.
- Rose, N. (1999). *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ross, K. (2016). *Lujo comunal: el imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal.
- Ross, K. (2018). *El surgimiento del espacio social: Rimbaud y la Comuna de París*. Madrid: Akal.
- Roto, El (2011). *Viñetas para una crisis*. Madrid: Random House.
- Ruby, J. (2007). «Los últimos veinte años de Antropología visual, una revisión crítica». *Revista Chilena de Antropología Visual*, 9, pp.13-36.
- Ruiz-Huerta Carbonell, A. (2013). «El sustrato electoral comunista en España (1977-2012)». *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 16, pp. 33-46.
- Sádaba, I. y Gordo, A. (coords.) (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sahuquillo, M. R. (2012). «Copago y medicamentazo sin dilación». *El País*, 27 de junio. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/27/actualidad/1340814386_244435.html
- Sahuquillo, M. R. (2014). «Decenas de miles protestan en Madrid contra la ley del aborto de Gallardón». *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/02/01/actualidad/1391248581_002084.html
- Salinas Arreortua, L. A. (2014). «Empresarialismo y transformación urbana. El caso de la Ciudad de México». *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 13, pp. 59-74. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/anduli/13/4_Anduli_2014_Salinas.pdf
- Salinas Salazar, A. (2015). «La ola internacional de protestas 2008-2013: notas para una reflexión comparada». *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9. Recuperado de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/issue/view/14>
- Samir, A. (1973). *Le développement inégal: Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. París: Éditions de Minuit.

- Sampedro Blanco, V. y Haro Barba, C. (2017). «Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M», *Revista Teknokultura*, 8(2), pp. 167-185. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38850111.pdf>
- Sánchez, R. (2014). «Lo que el 15-M se llevó a los barrios». *El Mundo*, 15 de mayo. Recuperado de <http://www.elmundo.es/madrid/2014/05/14/5373e527268e3ec7458b4582.html>
- Sánchez Bayle, M. y Fernández Ruiz, S. (2014). «Movilizaciones sociales y profesionales en España frente a la contrarreforma sanitaria». *Saúde em Debate*, 38(103). DOI: <http://dx.doi.org/10.5935/0103-1104.20140078>
- Sánchez Cedillo, R. (2012). «El 15M como insurrección del cuerpo-máquina». *Uninomade* [blog], 25 de febrero. Recuperado de <http://www.uninomade.org/el-15m-como-insurreccion-del-cuerpo%C2%ADmaquina/>
- Sánchez-Cuenca, I. (2014). *La impotencia democrática: sobre la crisis política en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sánchez Meca, D. (1996). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alderabán.
- Sandoval, J. (2013). «Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales». *Cinta de Moebio*, 46, pp. 37-46.
- Sanz Paratcha, D. (2012). «Pasos hacia un proceso constituyente». *Diagonal*, 11 de septiembre. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/pasos-hacia-proceso-constituyente.html>
- Scheper-Hughes, N. y Lock, M. M. (1987). «The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology». *Medical Anthropology Quarterly*, Nueva Serie, 1(1), pp. 6-41.
- Schevisbiski, R. (2014). «Lo político y la política en Claude Lefort: aportes teóricos para una reflexión sobre la Democracia». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 19(64), pp. 125-132.
- Schultheis, F. y Frisinghelli, C. (eds.) (2011). *Pierre Bourdieu en Argelia: imágenes del desarraigo*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Secretaría APM (2012). «¿Qué es y para qué sirve la Asamblea Popular de Madrid?». Madrid15M, 9, diciembre, p. 10. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_9.pdf
- Seminario de Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis (2014). *Okupa Madrid 1985-2011. Memoria, reflexión, debate y autogestión colectiva del conocimiento*. Madrid: Edita Diagonal.
- Sequera, J. (2014). «Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal». *Urban*, NS07, pp. 69-82.
- Sérvulo González, J. (2012). «El ajuste más duro de la democracia». *El País*, 11 de julio. Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2012/07/11/actualidad/1341987548_244376.html

- Sieder, R., Schjolden, L. y Angell, A. (eds.) (2005). *The Judicialization of Politics in Latin America*. Nueva York y Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Sierra Infante, S. (2012). «Humor y crítica social en la red en el entorno del 15M». *Discurso & Sociedad*, 6(3), pp. 611- 635.
- Simmel, G. (2012). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simón, P. (2012). «La Constitución de 1978 y la crisis del régimen». *Politikon*, 9 de diciembre. Recuperado de <https://politikon.es/2012/12/09/la-constitucion-de-1978-y-la-tesis-del-regimen/#>
- Simón, P. (2014). «Es hora de las listas desbloqueadas». *Politikon*, 1 de abril. Recuperado de <http://politikon.es/2014/04/01/es-hora-de-las-listas-desbloqueadas/>
- Sitrin, M. (2013). «Occupy Trust: The Role of Emotion in the New Movements». *Cultural Anthropology*, 14 de febrero. Recuperado de <https://culanth.org/fieldsights/75-occupy-trust-the-role-of-emotion-in-the-new-movements>
- Snow, D. y Benford, R. (1988). «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization». En Klandermans et al., *International Social Movement Research*, 1, Greenwich: JAI Press, pp. 197-217.
- Snow, D., Burke, R., Worden, S. y Benford, R. (1986). «Frame Alingment Process, Micromobilization and Movement Participation». *American Sociological Review*, 5, pp. 464-48.
- Snow, D. y Moss, D. (2014). «Protest on the Fly. Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements». *American Sociological Review*, 79(6), pp. 1122-1143.
- Soler, M. y Flecha, R. (2010). «Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos. Perspectivas desde Searle, Habermas y CREA». *Revista Signos*, 43(2), pp. 363-375.
- Sontag, S. (2014). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Ediciones Debolsillo.
- Soto, P. de (2014). «Los mapas del #15M: el arte de la cartografía de la multitud conectada». En Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A. y Toret, J. (eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*, Barcelona: UOC, pp. 362-387. Recuperado de https://tecnopolitica.net/sites/default/files/15MP2P_Mayo2014.pdf
- Sousa Santos, B. de (coord.) (2004). *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sousa Santos, B. de (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Speed, S. (2006) «Entre la antropología y los derechos humanos. Hacia una investigación activista y comprometida críticamente». *Alteridades*, 16(31), pp. 73-85.
- Spinoza, B. (2014). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Tecnos.
- Sitrin, M. A. (2014). « Argentina: Against and Beyond the State». En Stahler-Sholk, R., Vanden, H. E. y Becker, M. (eds.), *Rethinking Latin American Social Movements: Radical Action from Below*, London: Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 209-232.
- Standing, G. (2013). *El precariado*. Madrid: Pasado y Presente.

- Standing, G. (2014). *Precariado: una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.
- Taibo, C. (2007a). «Zapatero, ¿en la izquierda?». *La Vanguardia*, 18 de junio. Recuperado de <http://www.carlostaiibo.com/articulos/texto/?id=5>
- Taibo, C. (2007b). *Nacionalismo español: esencias, memoria e instituciones*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Taibo, C. (2011). *Nada será como antes: sobre el 15M*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tascón, M. y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Tassin, É. (2012). «De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze». *Revista de Estudios Sociales*, 43, pp. 36-49. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/815/81523250004/>
- Taylor, C. (2006). *Los imaginarios sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada: movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- Tejerina, B. y Perugorria, I. (eds.) (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement*. London: Routledge.
- Teubner, G. (1987). «Juridification: Concepts, Aspects, Limits, Solutions». En Teubner, G. (ed.). *Juridification of Social Spheres: A Comparative Analysis in the Areas of Labor, Corporate, Antitrust and Social Welfare Law*, Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter, pp. 3-48.
- Thompson, E. P. (1971). «The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century». *Past & Present*, 50, pp. 76-136.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Thompson, J. B. (2013). «La metamorfosis de una crisis». En Castells, M., Caraça, J., y Cardoso (eds.), *Después de la crisis*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 97-126.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2007). *Contentious politics*. Boulder (Colorado): Paradigm Publishers.
- Toledo Nickels, U. (1998). «La epistemología según Feyerabend». *Cinta de Moebio*, 4. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/101/10100402.pdf>
- Toma tu Ágora (2013). «El 12M llenamos Sol y desbordamos las plazas». *Madrid15M*, 15, junio, p. 2. Recuperado de http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_15.pdf
- Toma tu Ágora (s. f.). En *15Mpedia.org*. Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/%C3%81goras_en_las_plazas
- Toma la Facultad (s. f.). En *15Mpedia.org*. Recuperado de https://15mpedia.org/wiki/Toma_la_facultad

- Toma el Orgullo (2012). «Manifiesto Toma el Orgullo 2012». En Toma la Plaza [blog], 23 de junio. Recuperado de <https://madrid.tomalaplaza.net/2012/06/23/18779/>
- Toma la Tele (s. f.). «¿Qué es Toma la Tele?». En Toma la Tele [blog]. Recuperado de <http://www.tomalatele.tv/web/que-es-toma-la-tele/>
- Tomar (s. f.). En *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=ZzcN8W0>
- Toque a Bankia (s. f.). En *15Mpedia.org*. Recuperado de http://15mpedia.org/wiki/Toque_a_Bankia
- Toret, J. (coord.) (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya e Internet Interdisciplinary Institute. Recuperado de [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)
- Tormey, S. (2015a). «Democracy will never be the same again: 21st Century Protest and the Transformation of Politics», *Reverca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 17, pp. 107-128.
- Tormey, S. (2015b). *The End of Representative Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Tormey, S. y Feenstra, R. (2014). «Una aproximación teórica al activismo del 15M y a su posicionamiento frente a los modelos horizontales y verticales de participación ciudadana». En Calleja-López et al. (eds.), *Encuentro: 15MP2P: una mirada transdisciplinar del 15M*, Barcelona: UOC, pp. 424-434.
- Torres Guillén, J. (2008). «La desobediencia civil como praxis en las sociedades democráticas. Una perspectiva latinoamericana». *Espiral*, 14(42), pp. 9-39.
- Toscano López, D. G. (2008). «El bio-poder en Michel Foucault». *Universitas Philosophica*, 25(51), pp. 39-57.
- Touraine, A. (1978). *Production de la société*. París: Éditions du Seuil.
- Touraine, A. (1985). «The Study of Social Movements». *Social Research*, 52(4), pp. 749-787.
- Travaglino, G. (2014). «Social sciences and social movements: the theoretical context». *Contemporary Social Science*, 9(1), pp. 1-14.
- Trujillo, G. (2016). «La protesta dentro de la protesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M». *Revista Encrucijadas*, 12, pp. 1-18.
- Tuerka, La (2015). «Otra Vuelta de Tuerka. Pablo Iglesias con Boaventura de Sousa (programa completo)» [vídeo], 8 de marzo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RsDRnp1h8j4>
- Turner, V. W. y Bruner, E. M. (1986). *The Anthropology of Experience*. Urbana: University of Illinois Press.
- Tusell Gómez, J. (2004). *El aznarato: el Gobierno del Partido Popular, 1996-2003*. Madrid: Aguilar.
- Uba, K. y Romanos, E. (2016). «Introduction: Rethinking the consequences of social movements and cycles of protest». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 74(4), pp. 1-4.

- Unión General de Trabajadores (2015). *La precarización del mercado de trabajo en España. Algunas evidencias*. Recuperado de http://www.ugt.es/Publicaciones/precarizacion_mercado_trabajo_evidencias_espanya_UGT.pdf
- Urteaga, E. (2012). «Los Estados del Bienestar ante la Globalización». *Portularia*, XII, n.º extra, pp. 213-219.
- Valle, José del (ed.) (2016). *Historia política del español: la creación de una lengua*. Madrid: Aluvión.
- Vallejos, A. (2012). «El valor de la asamblea». *Madrid15M*, 7, p. 14.
- Vallés, M. (2014). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. A. (2017). *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, J. (2001). «El modelo genealógico de análisis». En Soldevila, C. y Crespo, E., *La constitución social de la subjetividad*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 114-119.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (2009). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- Velázquez-Gaztelu, J. P. (2017). «Madrid se abre a la economía solidaria». Alternativas Económicas [blog]. *Eldiario.es*, 11 de mayo. Recuperado de http://www.eldiario.es/alternativaseconomicas/Madrid-abre-economia-solidaria_6_642595749.html
- Vera-Noriega, J. A., Pimentel, C. E. y Batista de Albuquerque, F. J. (2005). «Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos». *Ra Ximhai*, 1(3), pp. 439-451.
- Vercauteren, D.; Crabbé O. «M.» y Müller, T. (2015). *Micropolíticas de los grupos para una ecología de las prácticas colectivas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vicent, L., Castro, C., Agenjo, A. y Herrero, Y. (2013). *El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres*. Madrid: FUHEM. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Dossier/dossier_El-desigual-impacto-de-la-crisis-sobre-las-mujeres.pdf
- Vidal, R. (2011). «El giro epistemológico hermenéutico en la última tradición científica moderna». *Cinta Moebio*, 40, pp. 22-46.
- Villafuerte Valdés, L. F. (2008). «Una metodología interpretativa para el estudio de los movimientos sociales. Enmarcamientos y cultura. Una visión desde México». *Rhela*, 11, pp. 225-246.
- Villasante, T. R. (2006). *Desbordes creativos: estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Villoria, M. y Jiménez, F. (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Reis*, 138, pp. 109-134.
- Von Beyme, K. (1994). *Teoría política del siglo XX: de la modernidad a la posmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- VV. AA. (2009). «¿Cómo afecta la crisis económica a las mujeres?». *Emakunde*, 77, Vitoria: Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer). Recuperado de

http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/sen_revista/eu_emakunde/adjuntos/Emakunde77.pdf

VV. AA. (2010). «Impacto de la crisis económica en el empleo de las mujeres». *Barómetro de empleo de la ciudad de Madrid*, 10, primer trimestre 2011. Recuperado de <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/BarometroEmpleo/A%C3%B1o%202011/Barometro%2010/Ficheros/Bemp%2010%20perspectiva%20genero.pdf>

VV. AA. (2011). *Tijeras para todas: textos sobre la violencia machista en los movimientos sociales*. Barcelona: Descontrol. Recuperado de <https://www.traficantes.net/libros/tijeras-para-todas>

Wagner, W., Hayes, N. y Flores Palacios, F. (ed.) (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común: la teoría de las representaciones sociales*. México: Anthropos Editorial y UNAM.

Weber, M. (2009). *La «objetividad» del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. Madrid: Alianza Editorial.

Weber, M. (2010). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial.

Weber, M. P. / Lobo Suelto (2015). [Entrevista] Amador Fernández-Savater, en el cuarto aniversario del 15M: «Debes cambiar tu vida», *Eldiario.es*, 21 de mayo. Recuperado de http://www.eldiario.es/politica/nuevos-partidos-existen-gracias-creado_0_390211997.html

Wieviorka, M. (2009). «¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales?». En Mestries, F., Pleyers, G. y Zermeno, S. (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 23-41.

Wieviorka, M. (2010). «El conflicto social». *Sociopedia.isa*. DOI: 10.1177/205684601056

Wieviorka, M. (2017). «La autonomía de lo político». *La Vanguardia*, 9 de junio. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/opinion/20170609/423274646041/la-autonomia-de-lo-politico.html>

Williams, R. (2003). *Palabras clave: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Wright Mills, C. (1993). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (1998). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Madrid: Akal.

Yozzi, D. A. (2017). *Desafíos de la democracia representativa: la búsqueda de nuevos espacios de representación ciudadana. El caso de España: el 15M*. Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26-28 de julio. Recuperado de <http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czoNToiYT0xOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSzZPIjtzOjQ6IjE5OTciO30iO3M6MT0iaCI7czozMjoiODMxMjY2YjYkxNDE5MjcZy2ZhMzE1YWExZTQzMjYyYTciO30%3D>

Zemelman, H. (2010). «Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible». *Polis: Revista Latinoamericana*, 27. <http://polis.revues.org/943>